

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Historia e Instituciones Económicas



TESIS DOCTORAL

**La agricultura de la segunda mitad del siglo XVIII en la
obra de la empresa colonizadora de Pablo de Olavide**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Luis Perdices De Blas

DIRECTOR:

Pedro Schwartz

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Historia e Instituciones Económicas

TP
1988
047-I



x -48-006363-9

**LA AGRICULTURA EN LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA
COLONIZADORA DE
PABLO OLAVIDE JAUREGUI**

TOMO I



Luis Perdices Blas
Madrid, 1988

Colección Tesis Doctorales. N.º 47/88

© Luis Perdices Blas

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-2165-1988**

AUTOR: LUIS PERDICES BLAS

TITULO: LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO
XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA COLONIZADORA DE -
PABLO DE OLAVIDE Y JAUREGUI

DIRECTOR: PEDRO SCHWARTZ GIRON

Catedrático de Historia de las Doctrinas
Departamento de Historia e Instituciones
Económicas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONOMICAS

I

INDICE GENERAL

TOMO I

ABREVIATURAS, SIGNOS Y SIGLAS

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO: OLAVIDE Y LOS ILUSTRADOS ESPAÑOLES

INTRODUCCION

RASGOS ESENCIALES DE LA BIOGRAFIA POLITICA E INTELECTUAL DE PABLO DE OLAVIDE

FORMACION INTELECTUAL DE PABLO DE OLAVIDE

- . Estudios en Lima
- . Viajes a Europa (1757-1765)
- . Objeto de los viajes
- . Influencia de la cultura europea
- . La biblioteca privada
- . Olavide y los ilustrados españoles: primeras conclusiones

REACCION DE OLAVIDE ANTE LA REVOLUCION FRANCESA

- . Defensa de las regalías del rey
- . Católico practicante
- . Olavide y los enciclopedistas franceses
- . Los ilustrados españoles y la Revolución francesa
- . Olavide y la Revolución francesa
- . Conclusiones

CAPITULO SEGUNDO: SITUACION DE PARTIDA: LA ESPAÑA DE LA 2a. MITAD DEL SIGLO XVIII Y LA OBRA DE PABLO DE OLAVIDE

II

INTRODUCCION

VISION DE LOS ESTAMENTOS DOMINANTES Y DE LOS GRUPOS SOCIALES

- . Defensa de la sociedad estamental: Contradicciones
- . Crítica de los excesivos privilegios
- . Críticas al lujo de la nobleza y a la institución del mayorazgo
- . Número excesivo de eclesiásticos
- . Administración y cultivo de las tierras de la Iglesia
- . Inquisición y escolasticismo
- . La "ignorancia" de la mujer
- . El estado llano

SITUACION DEL CAMPO ANDALUZ

- . Grupos sociales
- . Sistema de arrendamiento
- . Régimen de explotación: los cortijos
- . Fomento de la ganadería en detrimento de la labranza
- . Los gremios comerciales sevillanos
- . Comercio y comunicaciones

CONCLUSIONES

CAPITULO TERCERO: LA SOCIEDAD "MODELO" PROPUESTA POR PABLO DE OLAVIDE

INTRODUCCION

POBLACION UTIL

- . La obsesión poblacionista
- . Población útil: pobladores de la sociedad "modelo"
- . Población y economía

DESARROLLO DE TODOS LOS RAMOS DE LA AGRICULTURA

- . Primacía de la agricultura
- . Olavide ¿fisiócrata?
- . Ventajas y efectos positivos derivados de la formación de pequeños labradores.

III

- . Propiedad de la tierra
- . Dotación del colono
- . Cercamiento de las suertes
- . Prados artificiales
- . "Nuevos métodos" de cultivo
- . Cultivos y sistemas de cultivo
- . Riesgos, horticultura y plantío de árboles

INDUSTRIA

- . Industria "popular" o dispersa
- . Las fábricas

DISPERSION DE LA POBLACION

TIERRAS DONDE APLICAR INMEDIATAMENTE LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD
"MODELO"

CONCLUSIONES

CAPITULO CUARTO: LAS REFORMAS PROPUESTAS PARA LA SOCIEDAD ESTAD- MENTAL

PRIMERA PARTE: MEDIOS PARA ADOPTAR LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD
"MODELO", "SIN REVOLUCIONES"

EMPLEO DE LA PERSUASION

NUEVAS FUNCIONES Y EDUCACION DE LOS ESTAMENTOS PRIVILEGIADOS

- . Nuevas funciones y educación de la nobleza
- . Reforma de la educación pública (1768)
- . La educación "doméstica"
- . La educación de la mujer
- . Nuevas funciones y educación de los eclesiásticos

LEY DE LA CUOTA

LIBERTAD DE COMERCIO INTERIOR DE GRANOS

IV

- . Las ideas sobre libertad de comercio en el siglo XVIII
- . Olavide defensor del libre comercio interior
- . Libertad de comercio de granos y fomento de la agricultura

LAS SOCIEDADES ECONOMICAS

- . Olavide y las sociedades económicas de amigos del país
- . Fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla
- . La Junta de Bien Público

SEGUNDA PARTE: FORMA DE REPARTIR LAS TIERRAS ESTATALES Y CONCEJILES

- . Tierras estatales
- . Tierras concejiles

TERCERA PARTE: LOS HOSPICIOS

CONCLUSIONES

CAPITULO QUINTO: PROBLEMAS, CONTRADICCIONES Y ENEMIGOS DEL PROGRAMA DE PABLO DE OLAVIDE

INTRODUCCION

EL "AUTILLO DE FE" CONTRA PABLO DE OLAVIDE, UN CASTIGO EJEMPLAR

PROBLEMAS Y ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD "MODELO"

- . Colaboradores de Olavide en la empresa colonizadora
- . Problemas económicos y financieros
- . Problemas humanos
- . Problemas técnicos
- . Problemas políticos, los enemigos de las nuevas poblaciones
- . Fracaso en el establecimiento de una sociedad "modelo"

LOS ENEMIGOS DE OLAVIDE EN LA SOCIEDAD ESTAMENTAL

- . Colaboradores de Olavide en la sociedad estamental
- . Reformas socio-económicas
- . Reformas culturales
- . Reformas religiosas. Libelos y anónimos

CONCLUSIONES

CAPITULO SEXTO: CONCLUSIONES GENERALES

CAPITULO SEPTIMO: FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

- . No publicadas
- . Publicadas
- . Diccionarios, catálogos y repertorios bibliográficos

FUENTES SECUNDARIAS

- . Artículos y obras sobre Pablo de Olavide y sus actividades
- . Artículos y obras Generales

TOMO II

INTRODUCCION

ABREVIATURAS Y SIGNOS

SIGLAS

FICHAS DEL ENSAYO SOBRE LA BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS IMPRESAS Y MANUSCRITAS DE PABLO DE OLAVIDE

INDICE TEMATICO

VI

INDICE TOPOGRAFICO

INDICE DE DESTINATARIOS Y TITULOS

INDICE DE LOS ESCRITOS COMPARTIDOS CON OTROS AUTORES

TRADUCCIONES DE OBRAS DRAMATICAS FRANCESAS REALIZADAS POR PABLO
DE OLAVIDE

TOMO III

INTRODUCCION

ADVERTENCIA

SELECCION DE ESCRITOS DE PABLO DE OLAVIDE SOBRE LAS COLONIAS DE
SIERRA MORENA Y ANDALUCIA Y OTROS PROYECTOS DE NUEVAS POBLACIO-
NES

DOCUMENTOS

VII

ABREVIATURAS Y SIGNOS

B.A.E.	Biblioteca de Autores Españoles
carp.	carpeta
EPO antes de un número	Escrito (s) de Pablo de Olavide, el número es el orden que ocupa en el <u>Ensayo sobre la bibliografía de las obras impresas y manuscritas de Pablo de Olavide</u> (Tomo II de esta tesis doctoral)
fol. fols.	folio, folios
leg.	legajos
ms, mss	manuscrito, manuscritos
mrs.	maravedíes
Nov. Recop.	Novísima Recopilación
pág. págs	página, páginas
rs	reales
s.f.	sin fecha
s.l.	sin lugar
t.	tomo
v. después de folio	vuelto
vol.	volumen

VIII

SIGLAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

A.C.A.	Archivo de la Casa de Alba
A.C.C.	Archivo del Conde de Campomanes
A.D.P.M.	Archivo de la Diputación Provincial de Madrid
A.G.I.	Archivo General de Indias
A.G.S. G. y J. ..	Archivo General de Simancas, sección Gracia y Justicia.
A.G.S. S y S. H ^a	Archivo General de Simancas, sección Secretaría y Superintendencia de Hacienda
A.G.P.R.M.	Archivo General del Palacio Real de Madrid
A.H.D.P.S.	Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Sevilla
A.H.M.B.	Archivo Histórico Municipal de Baeza
A.H.M.J.	Archivo Histórico Municipal de Jaén
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional
A.M.A.	Archivo Municipal de Almagro
A.M.A.E.	Archives du Ministère des Affaires Etrangères
A.M.C.	Archivo Municipal de La Carolina
A.M.CO.	Archivo Municipal de Córdoba
A.M.E.	Archivo Municipal de Ecija
A.M.S.	Archivo Municipal de Sevilla
A.N.B.	Archivo Notarial de Baeza
A.N.F.	Archives Nationales Françaises
A.P. S.P.B.	Archivo Parroquial de San Pedro de Baeza
A.R.A.S.	Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla

IX

A.R.S.E.M.	Archivo de la Real Sociedad Económica Matri- tense
A.R.S.E.S.	Archivo de la Real Sociedad Económica de Se- villa
A.U.S.	Archivo Universitario de Sevilla
A.V.M.	Archivo de la Villa de Madrid
B.C.M.	Biblioteca Central Militar
B.I.T.	Biblioteca del Instituto del Teatro
B.J.C.B.	Biblioteca John Carter Brown
B.J.W.	Biblioteca John Widener
B.L.F.	Biblioteca Libre de Filadelfia
B.M.M.	Biblioteca Municipal de Madrid
B.N.M.	Biblioteca Nacional de Madrid
B.N.P.	Biblioteca Nacional de París
B.N. PE	Biblioteca Nacional del Perú
B.P. N.Y.	Biblioteca Pública de Nueva York
B.R.A.H.	Biblioteca de la Real Academia de la Historia
B.S.	Biblioteca Sed6
B.L.	Bodleian Library
I.J.	Instituto de Jovellanos

TOMO I. (PRIMERA PARTE)

LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XVIII EN OBRA Y EMPRESA COLONIZA-
DORA DE PABLO DE OLAVIDE.

INTRODUCCION.-

La idea de realizar la presente tesis surgió en los últimos meses de 1981 tras asistir, en el último curso de licenciatura, a la asignatura impartida por el profesor Gonzalo Anes dedicada al estudio del Antiguo Régimen en España y a un seminario sobre economistas españoles del siglo XVIII, dirigido por el profesor Vicente Llombart. El profesor Pedro Schwarz me propuso realizar una interpretación del pensamiento económico de Pablo de Olavide, autor que ya contaba con una excelente biografía elaborada por Marcelin Defourneaux, obra que me ha sido de gran ayuda y desde aquí hago constar mi gratitud al profesor francés. La primera dificultad con que me encontré era la escasez de escritos de Olavide publicados, ni siquiera existía un inventario de los mismos; así que la labor previa consistió en realizar una recopilación de estos escritos, - en su mayor parte inéditos, dispersos por numerosos archivos y bibliotecas nacionales y extranjeras.

La presente tesis consta de tres partes: la primera, un estudio sobre el pensamiento económico de Pablo de Olavide; la segunda, un ensayo bibliográfico sobre las obras impresas y manuscritas del limeño; y la tercera una selección de escritos de Olavide relativos a la empresa colonizadora junto a una recopilación de documentos empleados en la primera parte.

El estudio preliminar comienza con un capítulo en el que me planteo la cuestión de si a Olavide se le puede considerar como un autor afrancesado intelectualmente, como mantiene Defourneaux, y, por lo tanto, ser una excepción dentro de la ilustración española. Con este fin examinaré, en primer lugar, la formación intelectual de Olavide, es decir, los estudios en Lima, los viajes europeos (1757-1765), la influencia de la cultura europea, la biblioteca privada y la comparación de esta formación intelectual con la de otros contemporáneos. En segundo lugar, para continuar estableciendo la relación entre Olavide y los ilustrados españoles, me -

ocuparé de la reacción del limeño ante los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789.

En el capítulo segundo y antes de comenzar con las propuestas de reforma plantearé cuales eran los problemas y la situación socio-económica de la España de la segunda mitad del siglo XVIII según los escritos del autor estudiado. Respecto de la organización social del Antiguo Régimen repararé en los tres estados de la sociedad y en los más destacables problemas, que son, entre otros, los excesivos privilegios de la nobleza y los eclesiásticos, los mayorazgos, las manos muertas, la Inquisición, la ociosidad, - el copioso número de eclesiásticos y los grupos marginados. En lo que a la situación económica se refiere, me limitaré a Andalucía, zona para la que propone las reformas y sobre cuya agricultura - realiza un magistral estudio y más en concreto sobre los grupos sociales, sistemas de arrendamientos, régimen de explotación y ganadería y, aunque menos detallado, también del resto de las actividades económicas, industria y comercio.

A la vista de esta situación socio-económica y sus problemas, Olavide elabora un plan de reformas, en el que precisa si la situación de partida es la sociedad estamental o si la situación de partida es cero, como en el caso de la empresa colonizada. Así el objeto del capítulo tercero es el estudio de las características de la sociedad "modelo" propuesta por Olavide que éste intentará construir como colonizador de diferentes áreas andaluzas. Comenzaré con el estudio de sus ideas poblacionistas y, - asociadas a éstas, su agrarismo basado en la formación de pequeños propietarios que trabajasen directamente la tierra dispersos por todo el campo; y posteriormente con el papel de la industria "popular" y de las fábricas en su pensamiento. A continuación, - examinaré las tierras en que se podían establecer inmediatamente las reglas de la sociedad "modelo" (tierras concejiles y tierras estatales).

En el cuarto capítulo me ocupo de las medidas propuestas por Olavide para pasar "sin revoluciones", mediante la persua

sión, a una organización económica igual o similar a la existente en la sociedad "modelo", es decir, a las medidas que conducirán a los individuos de los estados privilegiados a adoptar voluntariamente y por su propio interés las reglas de la nueva organización económica. Dichas medidas se pueden reducir a cuatro:

- a) La asignación de nuevas funciones a las clases privilegiadas dentro de la sociedad y una educación ajustada a estas nuevas funciones.
- b) La ley de la cuota, por la que intenta demostrar la rentabilidad que para el gran propietario reportaría la adopción del sistema propuesto de pequeñas explotaciones cultivadas directamente por una familia.
- c) La libertad de comercio interior.
- d) El establecimiento de sociedades económicas, academias de agricultura o instituciones similares (como la Junta de Bien Público).

También me ocuparé de las reglas que deben guiar el reparto de tierras en las que se podía adoptar inmediatamente el "fuero" de la sociedad "modelo", es decir, en las tierras concejiles y estatales. Examinaré por último, ciertas medidas que consideraba necesarias mientras las buenas reglas de la sociedad "modelo" se propagasen al resto de España, es decir, el estudio de las funciones de los hospicios, que debían ser generales y ubicarse en todas las provincias del reino.

El capítulo quinto trata de los problemas y limitaciones con que tuvieron que enfrentarse tanto la sociedad "modelo" como las reformas propuestas para la sociedad estamental. Respecto a la sociedad "modelo" señalaré los problemas económicos y financieros, los humanos, los técnicos y los políticos; y en cuanto a la sociedad estamental, restringiéndome a la actuación de Ola

vide como asistente de Sevilla, superintendente de rentas provinciales del reino de Sevilla e intendente de los cuatro reinos de Andalucía, enumeraré los estorbos y obstáculos que encontraron - las reformas socio-económicas, culturales y religiosas que proponía

En el segundo tomo de la tesis, bajo el título de Ensayo sobre la bibliografía de las obras impresas y manuscritas de Pablo de Olavide se registran 1632 fichas de obras publicadas, memoriales, instancias, informes, oficios, cartas y documentos similares escritos individualmente por Olavide o con la colaboración de otros autores, con cuatro índices, a saber: temático, topográfico, de destinatarios y títulos de obras y de los escritos compartidos con otros autores. Además añado una relación de las traducciones de obras dramáticas francesas realizadas por Olavide.

El tercer tomo de esta tesis contiene una selección de los escritos de Olavide relativos a la empresa colonizadora, actividad por la que es recordado actualmente el limeño y que no se circunscribe a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, tratando de dar a conocer aspectos desconocidos de la misma. Además recopiló una serie de documentos relativos a la colonización y actuación de Olavide en la sociedad estamental. Esta selección de escritos y documentos completa y amplía la realizada en 1930 por Cayetano Alcázar en su obra Las colonias alemanas de Sierra Morena (notas y documentos para su historia). La selección de Cayetano Alcázar se restringe a la empresa colonizadora de Sierra Morena y Andalucía, reproduce parcialmente los escritos y solo recoge documentos del Archivo de la Gobernación existentes hoy en el Archivo Histórico Nacional. La selección realizada en el tomo tercero de esta tesis contiene documentos de las diversas empresas colonizadoras emprendidas por Olavide, reproduce íntegramente el texto de los escritos y recoge documentos de diversos archivos españoles y franceses.

u

"Al considerar en conjunto a las dos o tres ge
neraciones anteriores a 1789, la impresión pre
dominante que dejan en el observador es de es-
tabilidad y de resistencia al cambio. La mayo-
ría de los europeos de este período estaban más
cerca del siglo XII que del XX en su vidas eco
nómicas y sus relaciones sociales. Pero no se
debe exagerar este conservadurismo. Fue sobre
todo en la vida intelectual donde hubo cambios
y desarrollo."

(M.S. Anderson, La Europa del siglo XVIII (1713-
1789), México, F.C.E., 1974, pág. 230).

CAPITULO PRIMERO

OLAVIDE Y LOS ILUSTRADOS ESPAÑOLES

CAPITULO PRIMERO: OLAVIDE Y LOS ILUSTRADOS ESPAÑOLES

INTRODUCCION

RASGOS ESENCIALES DE LA BIOGRAFIA POLITICA E INTELECTUAL DE PABLO DE OLAVIDE

LA FORMACION INTELECTUAL DE PABLO DE OLAVIDE

- . Estudios en Lima
- . Viajes a Europa (1757-1765)
- . Objeto de los viajes
- . Influencia de la cultura europea
- . La biblioteca privada
- . Olavide y los ilustrados españoles: primeras conclusiones

LA REACCION DE OLAVIDE ANTE LA REVOLUCION FRANCESA

- . Defensas de las regalias del rey
- . Catolicismo practicante
- . Olavide y los enciclopedistas franceses
- . Los ilustrados españoles y la Revolución francesa
- . Olavide y la Revolución francesa
- . Conclusiones

INTRODUCCION.-

Los estudios monográficos sobre el siglo XVIII español - se han multiplicado en los últimos quince años (1) y han proliferado a la par que las investigaciones en torno a las figuras más destacables del siglo. El lugar común de estas biografías e investigaciones sobre el pensamiento o las actividades de un personaje ha sido la de borrar la imagen sesgada de los mismos que dieron - los primeros investigadores, bien por falta de datos, bien por la peculiar forma de realizar el estudio. La Historia de los heterodoxos españoles (obra de juventud) de Marcelino Menéndez Pelayo - es un claro exponente de ello (2). Dicho autor distingue entre escritores "cristianísimos", "honradísimos" y "austeros moralistas", por una parte, e "impíos", "volterianos" y "enciclopedistas", por otra. Merecen los primeros calificativos Melchor Gaspar de Jovellanos y los segundos el conde de Aranda y Manuel de Roda, por destacar tres figuras representativas de la segunda mitad del siglo - XVIII (3). Recientes estudios sobre Jovellanos, Aranda y Roda han descalificado la distinción realizada por Menéndez Pelayo.

El estudio de Francisco Fernández de la Cigüeta sobre Jovellanos comienza con un capítulo titulado "Un hombre [Jovellanos] necesitado de alguna desmitificación" (4). Una de las desmitificaciones es la del patriotismo del asturiano. La literatura tradicional presentaba a un Jovellanos que rechazaba "heroicamente" al invasor francés en 1808, cuando en realidad el asturiano aplazó con pretextos su decisión hasta que no estuvo al tanto de la verdadera situación y de las posibilidades de resistir al ejército invasor, por ello

sería falsear su personalidad (la de Jovellanos) fijarse sólo en sus patrióticas respuestas a Cabarrús y al general Sebastiani y pasar por alto aquellas otras cartas en las que no queda a la altura que las circunstancias exigían. Si en aquellas su españolismo brilló con notable intensidad en estas otras aparece su ideología de absolutista convencido, de defensor de las regalías de S.M., - de ilustrado típico. Jovellanos no es sólo éste pero tam

poco es exclusivamente el otro. Y una literatura que en muchas ocasiones pareció hagiográfica tendió a pasar por alto todo aquello que pudiera enturbiar la imagen del hombre en que sólo se encuentran méritos y virtudes. Que tenía muchos, es indudable, pero a su lado estaban también debilidades humanas, temores y ambiciones. Que no restan simpatía hacia su figura pero impiden, tal vez, elevarlo a esas cimas que sólo alcanzan los santos y los héroes (5).

Bajo esta misma pauta "desmitificadora" continua analizando Fernández de la Cigüña el pensamiento religioso, político y económico del asturiano.

El conde de Aranda ha sido estudiado de nuevo por Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli (6). Según estos autores la imagen sesgada y "deformada" que tradicionalmente nos han presentado del conde podría sintetizarse en las líneas que todavía se pueden leer al pie de su retrato, en el tomo IV de la Historia Universal publicada por el Instituto Gallach de Barcelona. Dicen así "D. Pedro Abarca de Bolea, impío y enciclopedista, íntimo amigo de Voltaire, gran maestro de la masonería y principal realizador contra los jesuitas" (7). Frente a esta imagen deformada de Aranda, Olaechea y Ferrer Benimeli nos ofrecen "otra" completamente distinta, la de un hombre que no fue impío y enciclopedista, - que no fue amigo íntimo de Voltaire, ni gran maestro de la masonería, ni tan siquiera enemigo de los jesuitas.

El jesuita Isidoro Pinedo, en su estudio sobre el pensamiento regalista de Manuel de Roda (8) constata la lucha del ministro de Gracia y Justicia de Carlos III contra La Compañía "hasta el fanatismo" y demuestra como fue Roda, y no el Consejo de Castilla y Aranda, el principal fautor de la expulsión de los jesuitas de España en 1767. A pesar de su antijesuitismo no se le puede considerar como "volteriano" ni "enciclopedista" y sus actitudes religiosas no son sospechosas

hoy diríamos que eran las propias de un "católico practicante" dócil a las prescripciones puramente espirituales de la Iglesia, preocupado por su preparación a la muerte, y amigo de algunos superiores del clero regular que le in

vitaban a sus conventos para "edificar" a sus frailes; nos encontramos, pues, ante una imagen muy diferente de la del "impío y volteriano" que ha sido la "oficial" hasta hace muy poco tiempo" (9).

En suma, estos nuevos estudios partiendo de la utilización de fuentes primarias han obtenido como resultado el recorte del "heroísmo" y "santidad" de unos autores, como es el caso de Jovellanos, y el rechazo de la "impiedad", "volteranismo" y "enciclopedismo" de otros, como son los casos de Aranda y Roda.

La literatura tradicional presentaba a Olavide como "impío", "volteriano" y "enciclopedista". La excelente biografía del limeño realizada por Defourneaux (10) ha descalificado en parte a esta literatura tradicional, pero ha caído en el error de considerar a Olavide como "afrancesado" intelectualmente y, como consecuencia, lo contempla como una excepción dentro del movimiento ilustrado español. El objeto de este primer capítulo es librar a Olavide de este desarquetado "título", con el fin de no considerarlo como un caso particular dentro de la ilustración española, diferente a Campomanes, Floridablanca, Aranda o Jovellanos, por citar a cuatro contemporáneos del limeño de cuyo "españolismo" no se duda. Con ello no quiero negar la influencia francesa en él, si no mantener que Olavide, al igual que el resto de los autores de los que se le quiere distinguir, recibe una educación tradicional escolástica, queda marcado por la cultura europea, sintetiza las influencias española y europea y, por último, reacciona desfavorablemente contra la Revolución francesa cuando ésta ataca a la religión católica y ejecuta a Luis XVI, es decir, cuando derriba las dos instituciones que los ilustrados españoles, a diferencia de los "philosophes" franceses, siempre respetaron: el Trono y el Altar (11).

El presente capítulo está dividido en tres partes. La primera es una biografía política e intelectual de Pablo de Olavide. En esta breve biografía enumero los cargos públicos detenta

- -

dos por el limeño a lo largo de su vida y destaco los escritos más importantes del mismo con el fin de mostrar la variedad de temas tocados en ellos y la continuidad de su pensamiento socio-económico entre los primeros y los últimos escritos. Por lo tanto, comento los escritos más relevantes recogidos en el Ensayo sobre la bibliografía de las obras impresas y manuscritas de Pablo de Olavide, cuyas fichas están en el tomo segundo de esta tesis.

La segunda parte de este capítulo se ocupa de la formación intelectual de Olavide. Examino los estudios cursados en Lima, sus contactos con la cultura europea en dicha ciudad y en los viajes a Europa entre los años 1757 y 1765, sus estancias en España y su relación con los principales miembros de la "Ilustración" española. A continuación muestro la influencia de la cultura tanto española como europea en nuestro biografiado y para ello analizo su producción literaria y los libros que componían su biblioteca privada. Respondo a las siguientes dos preguntas: ¿Por qué Olavide compraba tantas obras de autores extranjeros? y ¿en qué estima tenía a los autores españoles?. Por último, en esta segunda parte del capítulo comparo la formación intelectual de Olavide con la de Jovellanos para asentar las similitudes entre la formación intelectual de ambos autores.

La tercera parte del capítulo se ocupa de la reacción de Olavide ante los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789. Previamente, examino la diferencia entre los "philosophes" franceses y Olavide y con este fin trato de la fidelidad de Olavide a la monarquía absoluta, su defensa de las regalías del rey y de la religión católica y su relación con los enciclopedistas. A continuación reseño la reacción desfavorable de cinco ilustrados españoles y amigos de Olavide (Floridablanca, Campomanes, Aranda, Almodóvar y Jovellanos) contra la Revolución francesa. Por último, muestro como Olavide al igual que Floridablanca, Campomanes, Aranda, Almodóvar y Jovellanos condenó los acontecimientos revolucionarios franceses.

RASGOS ESENCIALES DE LA BIOGRAFIA POLITICA E INTELECTUAL DE PABLO DE OLAVIDE.-

El objeto de este epígrafe no es trazar una minuciosa biografía de Olavide, labor realizada por Defourneaux, sino simplemente señalar los cargos públicos detentados por el limeño a lo largo de su vida y destacar los escritos más importantes, con el fin de mostrar la variedad de temas tocados en ellos y la continuidad de su pensamiento socio-económico entre los primeros y los últimos escritos.

Olavide nació el 25 de enero de 1725 en Lima. A los - dieciséis años era profesor en la Universidad de San Marcos y - se había asegurado la interinidad de la segunda cátedra de teología (vísperas de Theología) y a los diecisiete (1742) opositó y obtuvo la cátedra del Maestro de las Sentencias. Esta extraordinaria carrera docente iba acompañada de una rápida ascensión en la jerarquía oficial: en julio de 1741 fue admitido como abogado en la Audiencia de Lima, un año antes de terminar el doctorado - en ambos derechos y previa dispensa de la pasantía; en la misma fecha, el tribunal del Consulado de Lima le nombra asesor, y pasa a ejercer las funciones del asesor general del cabildo de dicha ciudad, durante la ausencia del titular de este cargo. Finalmente, en los últimos meses de 1745, tras las recomendaciones del virrey, la audiencia y el Cabildo y la donación de 32.000 pesos por el padre de Olavide a la Corona, Fernando VI le nombra oidor de la audiencia de Lima. Esta vertiginosa carrera pública se interrumpirá al descubrirse su dedicación a diversas actividades fraudulentas, como la ocultación a los acreedores de la herencia de su padre con el fin de frustrar el pago de las deudas de éste o la falsificación de escrituras notariales. Estas actividades - junto a la relajación en el cumplimiento de sus obligaciones como oidor de la audiencia, provocan la apertura de un expediente en el Consejo de Indias sobre la conducta de Olavide y la destitución de dicho cargo el 14 de octubre de 1750, hasta que expli-

case por completo las inculpaciones en que aparecía envuelto (12). Un año antes de su destitución partió hacia la metropoli, a la que no llegó hasta 1752, y se dedicó durante este período al comercio. De esta etapa limeña únicamente he encontrado una instancia de Olavide elevada a Fernando VI el 8 de noviembre de 1749 (13) suplicando que no se tome providencia alguna sobre el informe que el virrey José A. Manso de Velasco prepara de su conducta, hasta que conocidos los cargos que se le imputen puede justificarse (este intento fue inútil, pues se le destituyó de su cargo al año siguiente); y también ocho escritos de la Audiencia de Lima al Consejo de Indias (uno de los firmantes^{es} Olavide como oidor de la misma) (14).

Desde su partida de Lima y su posterior destitución como oidor de la audiencia hasta 1766 no detentará ningún cargo público. No obstante hay en este período ciertos hechos que merecen destacarse. En primer lugar, el encarcelamiento debido a las acusaciones del proceso de destitución (1754); el casamiento con una viuda millonaria (1755), lo que le permitirá realizar nuevas operaciones comerciales, introducirse en el círculo social más selecto de Madrid y viajar a Europa; el ingreso en la orden de Santiago - (1756) (15); la obtención de una sentencia de olvido en el proceso que se inició a raíz de su destitución como oidor de la audiencia de Lima (1757) (16); y, por último, entre 1757 y 1765 la realización de tres grandes viajes a Europa. De estos años en que estuvo alejado de la actividad pública hay que destacar la publicación en el año de 1764 y en un entreacto de sus viajes a Europa de la zarzuela en un acto titulada El celoso burlado (17). Esta obra fue dispuesta para venderla en el teatro, pues al principio se indica el nombre de los personajes y fue representada en el teatro del Buen Retiro - con motivo de los esponsales de la Infanta Luisa con el Gran Duque de Toscana. La introducción, aparte de presentar el escenario y el ambiente, dirige numerosos halagos a los soberanos y a la familia real: a "la incomparable reina Luisa", al "rey padre sabio", a los príncipes "que ostentan tantas virtudes" o al infante Luis.

La dirección del hospicio de San Fernando en mayo de 1766, y la del hospicio de Madrid en junio del mismo año serán los primeros cargos que ostentará después de diecisiete años lejos de la actividad pública. El hospicio de San Fernando, creado tras el motín de Esquilache, para recoger a los vagos de la corte, intentó plasmar la idea sobre beneficencia del Conde de Aranda (18). El aragonés le confía la dirección de esta importante institución, que debe ser el "modelo" para el resto de las provincias de España, a Olavide "por su talento, por lo que ha visto en países forasteros y por la inclinación a establecimientos públicos" de este género (19). Unos meses más tarde, en enero de 1767, es elegido personero del común del ayuntamiento de Madrid, cargo al que desea renunciar por serle demasiado peso el ostentar la dirección de los hospicios de San Fernando y Madrid. Esta renuncia no será aceptada por el Conde de Aranda ni por el equipo gobernante. Este último no podía, evidentemente, resignarse a perder a un fiel ejecutor de sus ideas en el conservador ayuntamiento madrileño.

Los escritos de este período serán, por una parte, la correspondencia con el ministro de Hacienda Miguel de Múzquiz, - que da noticias puntuales de las labores y funcionamiento de los hospicios de San Fernando y Madrid, y, por otra, los informes realizados para el ayuntamiento madrileño en defensa del libre comercio interior y de la abolición de las tasas y posturas. Así, en uno de estos escritos, el Informe sobre licencias y aranceles que se dan a los tenderos, confiteros y demás vendedores de comestibles de Madrid (20), propone "el ilustrado sistema del Consejo que en la libertad del comercio funda la esperanza de la concurrencia" en contraposición a la "monstruosa" tasa.

Apenas lleva un año en la dirección de los hospicios y seis meses en la personería del común cuando es nombrado en junio de 1767 Intendente del ejército de los cuatro reinos de Andalucía, Superintendente de renta provinciales del reino de Sevilla, Asistente de la ciudad de Sevilla y Superintendente de las nuevas po-

blaciones de Sierra Morena, y también se le concede un año después la Superintendencia de las nuevas poblaciones de Andalucía. Antes de partir hacia sus nuevas ocupaciones se preocupa del futuro funcionamiento del hospicio, institución tan "piadosa" como "útil", y en concreto, de dejarlo en manos de una persona "juiciosa y aplicada, que no quiera, con espíritu de novedad alterar las ideas ya establecidas, pues aun cuando fuesen mejores las suyas, sería mucha pérdida no continuar las que ya están corrientes y de las que el tiempo y la constante aplicación pueden sacar grandes ventajas, sin exponerse, a lo que es natural, de que se deshaga lo hecho, y no se logre tampoco lo que de nuevo se emprenda" (21).

Al frente de los nuevos encargos estará hasta 1776, año en el que fue detenido y encarcelado por el Santo Oficio. Los escritos de estos años (1767-1776) están relacionados con los nuevos cargos públicos que detentaba. Es más, la mayor parte de los escritos de esta época corresponden a los papeles relativos a la colonización de Sierra Morena y Andalucía. La idea originaria era introducir 6.000 colonos alemanes para poblar Costa Rica y algunas zonas de América del Sur, y se pidió informe a Olavide, por ser competente en "asuntos de América" (22). La real cédula del 2 de abril de 1767 aprueba la contrata de Thurriegel para la introducción de 6.000 alemanes (23); aunque el destino de dichos pobladores no será Puerto Rico y América del Sur, sino los despoblados de Sierra Morena. Aranda y Campomanes están de acuerdo en establecer en este cargo a Olavide. Según Aranda se necesita para la empresa colonizadora "un sujeto de talento superior, aplicación constante, celo y amor a la patria y que tenga toda la autoridad necesaria para hacerse obedecer y respetar" y según Campomanes se necesita "un hombre lleno de luces y de patrimonio robusto y de recursos para dar salida a todo", cualidades que para uno y otro reúne el limeño (24). El Fuero de Población fue redactado por Campomanes con la colaboración de Olavide y la supervisión de Múzquiz. El ministro de Hacienda escribe a Campomanes el 10 de junio de 1767 con el fin de que el limeño pase "mañana a besar la mano [de S.M.], hablar conmigo y volverse después para trabajar con Vd. las Instrucciones necesarias". Es

tas instrucciones, señala Múzquiz, deben ser de tres clases: sobre el modo con que han de ser recibidos los colonos en los puertos; sobre el itinerario para que hagan sus marchas los colonos y, por último, sobre el modo con que han de establecerse provisionalmente en inteligencias de que el rey se inclina más a barracas que a tiendas de campaña" (25). Campomanes remite a Múzquiz el 25 de junio dichas instrucciones aprobadas por el Consejo de Castilla - "para que añada, corrija o suprima lo que se ofreciere, pues se de sea el acierto y el más feliz éxito de esta grande empresa" (26). El Fuero de Población finalmente se promulgó el 5 de julio de 1767 (27). Los escritos de Olavide relativos a esta empresa colonizadora son fundamentales para cualquier estudio sobre la fundación y primeros años de funcionamiento de estos nuevos pueblos, y tratan, a grandes rasgos, de los siguientes temas:

- 1.- Caudales gastados por la Real Hacienda y su distribución.
- 2.- Bienes de los jesuitas asignados a la empresa.
- 3.- Itinerarios y conducción de los pobladores extranjeros y admisión de colonos españoles.
- 4.- Colonos desertores y despedidos.
- 5.- Abastos de alimentos, ganados y útiles.
- 6.- Manutención de los colonos, siembras, cosechas y estado general de las poblaciones.
- 7.- Establecimiento de artesanos y fabricantes.
- 8.- Problemas jurisdiccionales con los pueblos vecinos.
- 9.- Elección de alcaldes pedáneos.
- 10.- Peticiones y nombramientos de los funcionarios civiles de la empresa.
- 11.- Asuntos eclesiásticos.
- 12.- Ejército asignado a las nuevas poblaciones. (28).

Los escritos clasificados en el grupo sexto son los que dan una panorámica general del estado y adelantamiento de la empresa colonizadora, siendo un ejemplo de ello el informe enviado al Conde de Aranda el primero de abril de 1771 (29) o las "noticias" remitidas a Múzquiz el 16 de diciembre de 1775 (30). No solo hay que destacar la variedad de temas tratados en estos escritos sobre la colonización, sino también los destinatarios de los mismos (31). La lista de los destinatarios de los escritos de Olavide nos muestra la relación directa o indirecta de los miembros más destacados de la ilustración y, en general, de la sociedad española del setecientos con la empresa colonizadora.

Olavide, como intendente de Sevilla, se ocupó principalmente, como se refleja en numerosos escritos, de la navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba, reforma de los gremios comerciales y fomento de la agricultura. Más concretamente uno de los escritos más célebres del intendente es el Informe sobre la Ley Agraria (32), al que su autor llamaba "código de agricultura". Para la confección de este Informe contó con un nutrido grupo de entendidos en el tema, como declara él mismo años más tarde a Múzquiz

Al poco tiempo de haber llegado a esta Intendencia y luego que me impuse en los efectos locales o de costumbre - que se iban introduciendo en el uso de la labranza y de más ramas del cultivo, formé una Junta compuesta de los sujetos más inteligentes y prácticos que pude conocer. En ella se recorrieron todos los defectos y al mismo tiempo se expusieron todos los caminos de enmendarlos. Lisonjándonos todos de que si se dieran aquellas providencias en pocos años sería esta la más rica y opulenta provincia del reino.

Yo recogí estas memorias formando con ellas un informe instructivo que contenía los males y los remedios, los pasé al Consejo suplicándole se sirviese con su autoridad de dictar aquellas providencias y restablecer la decadente agricultura de este país fértil como pobre (33).

El resultado de esta discusión es un informe, minucioso, en donde se describe la situación del campo andaluz y sus problemas, aporta numerosa información y esboza un plan de reforma completo. El informe es, en la actualidad, un documento de consulta obligada para todo historiador que estudie la agricultura andaluza del setecientos. Ya el Memorial Ajustado al referirse al informe del Intendente de Sevilla dice: "hace [Olavide] un dilatado informe imposible de reducirse a método, o concretarse a cada de terminado particular de los que se proponen para la ley agraria, por los muchos más que se tocan, y comprenden" (34), por lo que reproduce la totalidad del informe. Lo que desconocemos es la composición de esta Junta que colaboró con el intendente.

Se podría suponer que los "expertos" colaboradores del Intendente fueron los miembros de la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla. Esta Junta eleva una representación al Consejo de Castilla fechada el 23 de marzo de 1776 (35), tres días después de la emisión del Informe sobre la Ley Agraria, sobre el modo de repartir las tierras de propios de la ciudad de Sevilla, que expone la misma idea que en el Informe: formación de pequeños propietarios, labradores y ganaderos a un mismo tiempo, dispersos a lo largo del campo. Esta representación aparece firmada por Pablo de Olavide, Juan Antonio de Zuloeta, Joseph Luis de los Ríos, el marqués de Vallehermoso, el conde de Gerena, marqués de Grañina, el marqués de Dos Hermanas, Joseph de Santa María y Pardo, el conde de Mejorada y Pedro Joseph Pérez de Guzmán el Bueno (36). Así representa a Campomanes el 16 de diciembre de 1768 la necesidad de mantener por un año más en la Junta de Propios y Arbitrios al conde de Gerena, pues este sujeto "tiene un cabal conocimiento de todo lo perteneciente a estos ramos, está lleno de providad, celo y amor al público. Yo he oído siempre sus dictámenes con gus

to porque no solo he visto resplandecer en ellos la madurez más sólida sino también mucho desinterés, pureza y amor al público", además "su familia no solo se distingue en este país en la calidad sino también en el amor al rey/al gobierno" (37). También hay razones para suponer que los miembros de esta Junta no fueron los colaboradores en la elaboración del Informe. La Junta de Propios y Arbitrios pondrá continuamente través a los repartos de tierras de propios de Sevilla realizados según las ideas contenidas en el Informe y en la representación citada y es más, como veremos en el capítulo quinto, uno de los miembros de la Junta, el conde de Mejorada, declarará que firmó la representación por imposición de Olavide. En suma, no puedo afirmar categóricamente que los miembros de la Junta de Propios y Arbitrios de la Ciudad de Sevilla colaboraran con Olavide en la confección del "código de agricultura".

Vicente Palacio Atard lanza la hipótesis de que un colaborador del intendente en la elaboración del Informe pudo ser José Cicilia, en contra de lo mantenido por Defourneaux (38). José Cicilia era Personero del común de la ciudad de Ecija y unos de los escasos sujetos que apoyaba la empresa colonizadora en el seno del cabildo de dicha ciudad. En septiembre de 1768 el superintendente agradece al Personero la ayuda que está prestando a Fernando de Quintanilla, Subdelegado de las nuevas poblaciones de Andalucía, en los siguientes términos: "Me hago cargo de la eficiencia de Vmd. y del celo con que se dedica al desempeño de esos trabajos, por cuanto resultan a favor del real servicio. Este modo de pensar debe tenerse presente y yo me ofrezco para servirle en cuanto sea de mi arbitrio" (39). Una vez cumplido el año reglamentario en la personería del común de la ciudad de Ecija, Olavide le destina a la nueva población de los Monchales en enero de 1769 para ayudar a su comandante José de Alava y en abril del mismo año le nombra comandante supernumerario con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía (40). Posteriormente pasa a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, hasta que se retiró a Ecija a causa de un accidente, sin por eso perder el contacto con la empresa colonizadora (41).

Cicilia presenta una memoria al concurso convocado por la Real Sociedad Matritense de Amigos del País en 1776 sobre "cuáles son los medios de fomentar sólidamente la agricultura de un país, sin detrimento de la cría de ganado y el modo de remover los obstáculos que puedan impedirlos" y obtiene el primer premio (42). Defourneaux fue el primero que se percató de la semejanza entre el Informe de Olavide y la Memoria de Cicilia, tras una minuciosa confrontación de ambos textos. Palacio Atard señala que esta semejanza "no haría sino descubrir el origen de una colaboración [de Cicilia] en el proyecto olavideño" (43). Defourneaux, en cambio, mantiene que Cicilia copia literalmente la mayor parte del Informe. Las razones que da el historiador francés son convincentes. En primer lugar, La Memoria de Cicilia no solo tiene el mismo contenido que el Informe del Intendente de Sevilla sino que también plagia la forma y las frases, el estilo y el tono propio de Olavide (44). Añade Defourneaux que cuando en 1777 la Matritense concede el premio a Cicilia, Campomanes conocía la semejanza entre ambos textos, queriendo premiar de esta manera al Intendente que desde noviembre de 1776 permanecía en las cárceles de la Inquisición. Por lo tanto, Cicilia mas que plagiar a Olavide, hizo un favor a su infortunado amigo al presentar el informe a la Sociedad Matritense y conseguir el primer premio. En suma, concluimos que Olavide contó con la colaboración de un nutrido grupo de expertos para la elaboración del Informe sobre la Ley Agraria, pero desconocemos sus nombres.

Los escritos relacionados con la intendencia del ejército de los cuatro reinos de Andalucía tratan del suministro de alimentos, utensilios y vestuario a los soldados y oficiales y entre ellos, hay que destacar los dedicados a la propuesta de ubicar el asiento del vestuario del ejército en el reino de Castilla y León, donde Olavide expone las bases para el fomento de la industria en Andalucía (45).

Como Asistente de la ciudad de Sevilla, el limeño va a emprender diversas reformas, que van desde una ordenación urbanística de la ciudad, hasta una nueva política de abastos, pasando -

por una reglamentación para la limpieza semanal de las calles. Los tres frentes en los que Olavide luchará con mayor fuerza serán en la reforma educativa, las diversiones públicas y la creación de nuevas poblaciones en las tierras de propios de la ciudad. En 1768 redacta el famoso Plan de estudios para la Universidad de Sevilla, junto a seis informes sobre la formación de un hospicio general, un seminario clerical, un seminario de educandas, otro de alta educación para niños y un colegio para estudios de gramática (46). Al igual que el Informe sobre la Ley Agraria, el Plan de estudios, según Venturi, "sintetizzò il programma suo e dei suoi amici" (47). Para la elaboración de dicho Plan de estudios, contó con la colaboración de un nutrido y selecto grupo de intelectuales sevillanos. El encabezamiento de una síntesis del Plan conservado en París, enumera los colaboradores del asistente: "d. Juan Gutierrez Piñeres, su Teniente mayor (de Olavide), los doctores José Cevallos, teólogo, Bartolomé González Romero y d. Antonio Sebastián de Cortés, canonistas, y d. Domingo Morico, matemático, firmado por dicho sr. Asistente, cardenal Solís y de d. Antonio Luis Cárdenas, regente que fue de esta Real Audiencia" (48). La Biblioteca Colombina de Sevilla conserva una copia del Plan de estudios con una nota más explícita del conde del Aguila; que dice: "De D. José Cevallos es el Plan de Estudios Teológicos, y muchos materiales para la formación del Seminario clerical y lista de Autores. De D. Domingo Morico, la Planta de dicho Seminario - Conciliar o Clerical; y toda la parte Matemática y la Médica, esta última con consulta de algunos profesores. Del abogado D. Bartolomé Romero la parte legal. D. Antonio Cortés hizo de Secretario y extendió el informe. El Asistente ingirió^(sic) en todos sus ideas y formó los proyectos del Seminario de Nobles, Colegio de Señoritas y Hospicio, siendo originalmente suya la elección de Casas jesuitas para estos destinos. Los médicos consultados fueron D. Cristobal Nieto y D. Bonifacio Lorite, por el P. Morico D. Antonio Anguita fue preguntado en algo por el Asistente. Todos dijeron lo que podían - decir unos hombres que ignoraban el fin de la consulta pues al que más, se le mostró el Plan en bosquejo, y como idea de un facultativo sobre las mejoras que podían hacerse al estudio de la Medicina,

sin objeto alguno" (49). Como veremos a lo largo de la tesis la colaboración de este nutrido grupo de intelectuales sevillanos da como fruto la convergencia en el Plan de estudios de diversas influencias, que van desde las del valenciano Gregorio Mayáns y Siscar hasta las del portugués Luis Antonio Verney, el "Barbadino".

Entre los escritos tocantes a la creación de nuevas poblaciones en los propios de la ciudad de Sevilla, son destacables la citada Representación sobre repartir las tierras de propios de la ciudad de Sevilla, fechada el 23 de marzo de 1768, y la Propuesta sobre el modo de repartir en Andalucía la tierra inculta, fechada en marzo de 1768, y que hace extensiva la idea de repartimiento de las tierras de propios al resto de Andalucía - (50). También hay abundantes escritos sobre las diversiones públicas, de los que caben destacar los dos reglamentos sobre policía de teatro, fechados el 30 de septiembre y 19 de diciembre de 1767 (51), y el Reglamento para el baile de máscaras en la ciudad de Sevilla en este carnaval de 1768, de los que la Inquisición mandó recoger y quemar todos los ejemplares al calificar de censurable la frase que dice que los bailes de máscaras son "di versión honesta por si misma" (52).

Todas estas actividades se interrumpirán en noviembre de 1776 con la detención de Olavide por el Santo Tribunal de la Inquisición, la celebración del célebre "autillo de fe" el 24 de noviembre de 1778 y la posterior huida de Olavide en 1780 a Francia. Desde su detención en 1776 hasta su muerte el 25 de febrero de 1803 en Baeza, no volvió a detentar ningún cargo público, a pesar de que en Francia se le ofreciera uno, aunque esto no significa que permaneciera inactivo (53). Coincidiendo con un período en que antiguos y nuevos amigos están en el poder, Olavide retorna a España en 1798 (54). En Francia intentó pasar inadvertido y se retiró huyendo de los "horrores de la Revolución", al pequeño pueblo de Meung, donde administrará el Hôtel-Dieu, conver-

tido en "Casa de Socorro". En esta casa estableció a su costa una manufactura de paños para vestir a ancianos y niños pobres, al igual que años antes hiciera en el Hospicio de San Fernando. También fue miembro fundador de la "Société Populaire de Meung" (55). Durante los últimos años de su vida se retiró a Baeza. Como observa Rafael Rodríguez-Moñino, que estudia la vida del limeño en esta pequeña ciudad andaluza, no permaneció "inactivo", sino que se ocupó de la administración de sus caudales y de mantener el contacto con el instituto caritativo de Meung (56).

Estas actividades irán acompañadas de una extensa producción literaria. La obra más conocida de Olavide en este período, por las numerosas ediciones en castellano y otros idiomas, es el Evangelio en triunfo (1797), escrito en Cheverny (57). El libro consta de cuatro volúmenes, a destacar el último donde desmenuza de nuevo su pensamiento socio-económico, que había expuesto y llevado a la práctica entre 1767 y 1776. Repite sus ideas sobre reforma educativa y agraria. En cuanto a la reforma agraria, insiste en la formación de pequeños propietarios, detentadores al menos, del dominio útil de la tierra, asociación de la labranza y cría de ganado, introducción de mejoras agrícolas, "industria popular" y otras ideas expuestas en el Informe sobre la Ley Agraria y ejecutadas en la empresa colonizadora (57 bis). Es decir, propone otra sociedad "modelo" y el ejemplo para que los propietarios adopten estas reformas, "sin revoluciones".

Otras obras de carácter puramente religioso escritas en este período son Los poemas cristianos (1799) (58), el Salterio español o versión parafrástica de los salmos de David, de los cánticos de Moisés, de otros cánticos y algunas oraciones de la Iglesia en verso castellano (1800), adaptación que tuvo en mente realizar años antes, según reza en el prólogo

Yo confieso de mí que pasé algunos años de mi vida creyendo, por la simple lectura de los Salmos que era imposible entenderlos, y atribufa esta obscuridad insupera-

ble à su antigüedad, à la diferencia de nuestras costumbres, cuya noticia perdida no se podía recobrar, y à otros mil motivos, que no es necesario describir. Me confirmó en este pensamiento la lectura ligera de algunos intérpretes, que me parecían formaban todas las inteligencias, y ó no decían nada que pudiera satisfacer. Me pareció pues que esto necesitaba de mucho estudio y aplicación; y como entonces estaba ocupado con otros objetos que pedían, mi tiempo, y el empleo de todas mis facultades, no volví a pensar en este asunto. El cielo después por su misericordia me dió un dulce y saludable ocio, en que me fué permitido recitar todos los días algunos de los Salmos de David (59);

y, por último, el incompleto Testamento de un filósofo (60). Hay que destacar también las siete novelas publicadas póstumamente (1828) en Nueva York de las que no se tenían noticias hasta las recientes investigaciones de Estuardo Núñez. (61). Estas novelas de carácter moralizante e influidas por autores ingleses como Richardson - cantan las ventajas y pureza de la vida en el campo

Sus héroes y heroínas -dice Estuardo Núñez- constituyen arquetipos definidos y un tanto rígidos, de virtudes - ejemplares y de vicios reprochables (...) En los textos se desarrolla un programa moral muy definido, contra los vicios que afectan a las sociedades y las buenas costumbres: la ambición, los celos irreflexivos e infundados, el amor ilícito, la intriga y la maldad de los poderosos, el cálculo y el prejuicio de clase social, todo lo cual se incuba dentro del ambiente contrario a la naturaleza humana que domina en las ciudades (62).

El mismo contenido y fines tiene los cuentos morales - incompletos e inéditos existentes en el Archivo Municipal de La Carolina (63). Por último hay que destacar los Diálogos sobre un proyecto de sistema de escritura universal, escritos en francés durante su exilio, y que traduciría el propio Olavide al castellano en 1800 con el fin de publicarlos. Estos Diálogos no se llegaron a publicar y se ha perdido el manuscrito, aunque a través de la correspondencia entre Olavide, Luis Mariano de Urquijo y Pedro Cevallos conocemos su contenido (64). Este sistema de escritura - universal en opinión de Olavide se debía adoptar rápidamente "por que contribuirá a la fraternidad, la policía y el buen orden para que hizo [Dios] nacer a los hombres" y porque puede ser el medio

más activo de propagar "los principios de la Religión y del Moral" (65). Además de ser "el único medio de propagar en todas las na ciones las luces, las artes y conocimientos que pudieran hacerlas más felices"; en definitiva, "sería el camino más fácil pa ra el comercio y la ilustración general" (66). Como podemos observar, los escritos de vejez como los de juventud son guiados por los mismos principios, "el servicio de Dios, la gloria del Rey, el honor de la Nación y el bien de la humanidad" (67). Sin olvidar que Olavide compaginó estos elevados fines con su afán de enriquecerse o el de disfrutar de los placeres de la vida.

En suma, a la vista de las reformas emprendidas por Olavide en la sociedad del setecientos, el contenido de los es critos reseñados y los principios básicos que guiarán su vida no sería gratuito concluir que, como decía en el siglo pasado Manuel Danvila y Collado, la agricultura, la industria y la ci vilización española conservarán siempre un grato recuerdo del limeño (68).

LA FORMACION INTELECTUAL DE OLAVIDE

Estudios en Lima.

Pablo de Olavide permaneció en su ciudad natal los veinticuatro primeros años de su vida, donde recibió una sólida educación intelectual y debutó, como hemos visto, en la vida pública española. Hizo sus primeros estudios en el colegio de San Felipe, en el que ingresó a edad muy temprana. Este colegio y el de San Martín (69), donde posteriormente cursará estudios, eran considerados en el siglo XVIII como las instituciones de enseñanza de mayor prestigio, ya no sólo en el virreinato del Perú, sino en las tierras de América española. El colegio de San Felipe fue fundado por Francisco de Toledo en 1581 para "pacificadores y pobladores", a la par que se fundaba el del Príncipe, para hijos de caciques e indios importantes. Desde sus comienzos estuvo estrechamente unido a la Universidad de San Marcos, prueba de ello era que el rector de dicha universidad ejercía funciones docentes y administrativas en el colegio. Entre los requisitos que debían reunir los aspirantes a ingresar en el colegio están los de pobreza, buena conducta y costumbres honestas, no descender de "gente baja", ni de hombres castigados por el Santo Oficio, ni de mulatos ni zambaigos. Esta institución se caracterizaba por la austeridad de la vida cotidiana, la intensa vigilancia a que eran sometidos los colegiales y la costumbre democrática de convocar mensualmente, o cuantas veces lo estimaran necesario el rector y el vice-rector, a todos los miembros del colegio para discutir sobre la marcha del mismo "enmendando los abusos que podían cometerse y procurando darle al dinero un destino adecuado a las necesidades de la institución" (70).

Al igual que los colegios de la metrópoli, fundados para la admisión de pobres, quedaron convertidos rápidamente en residencias para ricos; por ello Olavide, hijo de un rico comerciante que ejercía a su vez las funciones de contador mayor del Tribunal de Cuentas, pudo ser admitido.

La precozidad mostrada en el colegio de San Felipe le posibilitó ingresar, antes de cumplir los diez años en el no menos - prestigioso colegio de San Martín, regentado por los padres de la compañía de Jesús. Este colegio, creado en 1582, tomó el nombre del virrey fundador Martín Enríquez y alcanzó gran auge por la protec-ción de la autoridad real. El colegio jesuita solo admitía a veinticuatro colegiales para formarlos en "artes", Teología y Derechos, como consecuencia de este carácter selectivo pasaron por sus aulas los individuos que posteriormente ocuparon los cargos públicos más destacados de la colonia desde arzobispos hasta oidores de la Au--diencia, Olavide no fue una excepción (71). También destacó Olavide en este colegio por su brillantez, especialmente en los ejercicios realizados ante los maestros de la Universidad de San Marcos. La - Universidad de San Marcos se fundó en 1551 al amparo de una real - cédula de Carlos V y su madre Da. Juana, en la que se le concedie-ron todos los privilegios de que gozaba la Universidad de Salamen-ca; además la bula del papa Pío V del 25 de junio de 1571 ratificaba dicha real cédula (72). En el plan de estudios predominaban las cátedras de cuestiones sagradas (73) y el carácter de las enseñan-zas era el mismo que en las universidades de la metrópoli (74). Los cursos de Teología seguían a Santo Tomás y a Pedro Lombardo y los cursos de jurisprudencia, como en el resto de las universida-des de la América española, estuvieron acoplados al escaso ritmo de las ibéricas y a la polémica entre romanistas y defensores del derecho nacional (75).

Las universidades españolas de uno y otro lado del At-lántico, a mediados del siglo XVIII están anquilosadas. La univer-sidad limeña no fue una excepción. Esta contó en el setecientos con personajes célebres como Pedro Peralta Barnuevo, Eusebio Llano Zapata, Vicente Morales Duárez, José Baquíjano y Carrillo entre - otros; pero a pesar de ello, el virrey del Perú conde de Superunda informa el 30 de diciembre de 1756, por orden de un real despacho del 24 de septiembre de 1754, sobre los abusos introducidos en la Real Universidad de Lima y el quebranto de sus constituciones. El virrey considera necesario corregir urgentemente este mal "general"

y "envejecido" y la principal medida para ello era "la libertad en la rotación de las cátedras, porque el deseo de obtenerlas es el que alienta la afición y mantiene la fervorosa emulación de los estudios" (76). Olavide años más tarde, como asistente de Sevilla, describe magistralmente la situación de estas universidades

Dos espíritus se han apoderado de nuestras Universidades, que han sofocado y sofocarán perpetuamente las Ciencias. El uno es el de partido, o de Escuelas; el otro el Escolástico. Con el primero se han hecho unos cuerpos tiranos uno de otros, han avasallado a las Universidades, reduciéndolas a una vergonzosa esclavitud y adquiriendo cierta prepotencia que ha extinguido la libertad y emulación. Con el segundo, se han convertido las Universidades en establecimientos frívolos e ineptos, pues sólo se han ocupado en cuestiones ridículas, en hipótesis quiméricas y distinciones sutiles, abandonando los sólidos conocimientos de las Ciencias prácticas, que son las que ilustran al hombre para invenciones útiles, y despreciando aquel Estudio serio de las sublimes, que hace al hombre sincero, modesto y bueno, en vez de que los otros, como fútiles e insustanciales, lo vuelven sólo vano y orgulloso (77).

Olavide obtiene en 1740 los grados de licenciado y doctor en Teología y en 1741 y 1742 los de licenciado y doctor en Derecho canónico y en Derecho civil. A esta brillante carrera universitaria acompaña otra no menos brillante carrera docente: en 1741 era uno de los maestros o profesores de la Facultad por un nombramiento que le dió el colegio de San Martín; en el mismo año se aseguró la interinidad de la segunda cátedra de teología; y al siguiente, opositó y obtuvo la cátedra de Maestro de las Sentencias que desarrollaba las doctrinas de Pedro Lombardo. Olavide enseñaba con gran cuidado y puntualidad a sus alumnos y "estos sacaban de él gran provecho" (78), a la par que participaba regularmente en la vida universitaria, prueba de ello es, como destaca uno de sus primeros biógrafos J.A. Lavalle, la asistencia ininterrumpida a los claustros celebrados entre septiembre de 1742 y marzo de 1745 (79). Como era de esperar, pronto obtuvo, tras el estudio en las instituciones más

prestigiosas del virreinato y el crédito ganado como docente, importantes cargos públicos, que enumeramos en el epígrafe anterior.

Desconocemos los libros que poseía Olavide en Lima, a excepción de la Instituta de Justiniano, texto en el que estudió Derecho romano durante su permanencia en el colegio jesuita de San Martín (79 bis), aunque a través del estudio realizado por Guillermo Lohmann Villena sobre los perfiles culturales de los ministros de la Audiencia de Lima podemos hacernos una vaga idea de ellos - (80). Siendo la biblioteca de los ministros de la Audiencia variada, no se restringía a obras de su magisterio. Bravo de Ribero poseía una biblioteca de unos 4.000 ejemplares entre los que figuraban las Obras completas de Feijóo, el Discurso sobre la educación popular y el Tratado de la regalía de amortización de Campomanes, obras de Erasmo y un nutrido número de libros de autores extranjeros. Otro oidor, Echeverez, contaba entre otros libros con el Espíritu de la Enciclopedia, las Cartas de Madame de Sevigné, los Cuentos de Marmontel, obras de Racine, Pope, todas las de Feijóo y el Arte de la lengua quéchua de Torres Rubio. La biblioteca limeña de Olavide supongo que fue nutrida y formada por los libros utilizados en sus estudios universitarios, y en su labor como docente y magistero, a los que habría que añadir los de matemáticas y física, ya que según sus contemporáneos era "curioso en estas materias" (81). Las corrientes intelectuales europeas, antes de terminar el siglo, ya habían irrumpido en el ambiente intelectual de Lima, prueba de ello era el gusto por las matemáticas y la física, del que Olavide participó, y a causa del cual el limeño contaría con libros de autores extranjeros en su biblioteca (82).

En suma, Olavide recibió una educación tradicional escolástica, que posteriormente criticará y repudiará como Campomanes, Floridablanca, Roda y Jovellanos entre otros, y entró en contacto con las corrientes intelectuales del otro lado del Atlántico. Esta formación limeña será la base sobre la que arraigarán sus corrientes intelectuales europeas, tras los viajes a España y Europa; pero, según su biógrafo Defourneaux, dos rasgos ya se revelaban en

tonces en Olavide "que volverán a encontrarse en todos los episodios de su vida accidentada: el gusto de 'filosofar' sobre los acontecimientos y la necesidad de lucha y actividad" (83).

Viajes a Europa (1757-1765)

Olavide inmediatamente después de la sentencia favorable que imponía perpetuo silencio en el expediente de destitución como oidor de la audiencia de Lima, y gracias al dinero que le proporcionó su matrimonio con María Isabel de los Ríos, se lanzó a viajar por Europa en los años comprendidos entre 1757 y 1765.

El primer viaje fue a Francia y duró un año y medio. Visitó las provincias francesas, Saboya, Ginebra y, por supuesto, París. En 1761 inició un segundo viaje, esta vez a Italia y de unos quince meses de duración, recorrió, entre otros lugares, Turín, Milán, Parma, Padua, Nápoles, Loreto, Venecia y Roma. Pasó a la vuelta por la finca Les Délices de Voltaire, en la que permaneció una semana. El tercer y último viaje, fue de nuevo a París, donde se estableció durante tres meses (84).

La Francia que visita Olavide, y más concretamente la capital parisina, estaba en plena efervescencia. Fijándonos en las publicaciones de aquellos años podemos destacar entre otras: l'Encyclopedie ou dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, el Emile ou de l'éducation de Rousseau, De l'esprit de Helvétius y los escritos de la escuela fisiócrata. No solo hay que fijarse en estos viajes a Francia, sino también en los realizados a Italia durante quince meses; más cuando entre este país y España hubo en el setecientos una corriente de intercambio intelectual intensa, que no ha sido lo suficientemente estudiada y precisa de una minuciosa investigación (85).

La prueba de este intercambio, según Venturi, es la difusión en España, por una parte, de los escritos de Genovesi, Car-

li, Galiani, Filangieri y Beccaria y otros autores italianos, gracias principalmente a Campomanes y las sociedades económicas de amigos del país, y la difusión, por otra parte, en Nápoles, Florencia, Roma y Milán, por señalar las ciudades más importantes, de escritos sobre economía de Uztariz, Ulloa, Campomanes y Foronda. La influencia no fue solo intelectual, sino que Carlos III, monarca de Nápoles entre 1734 y 1759, en su reinado español tuvo a ministros italianos en el gobierno como Grimaldi y Esquilache y como consejeros desde Nápoles al ministro Bernardo Tanucci. Al intercambio intelectual y la participación de políticos italianos en los gobiernos españoles se añade una admiración de los españoles por el país latino "consideraban -apunta Venturi-, en general, a Italia como país relativamente próspero y rico, donde la vida económica era más intensa y la población más densa que en su país" (86).

Uno de los personajes célebres que conoció Olavide en Italia fue, sin duda, Guillermo du Tillot, primer ministro de Parma, donde reinaba el hermano de Carlos III. La visita del limeño a Parma coincide con el período en que du Tillot se encontraba ocupado plenamente en la batalla de las inmunidades en su vía diplomática con Clemente XIII (87). Olavide mostró a lo largo de su vida una ferviente admiración por el parmesano por lo que se deduce de una carta remitida por el primero en 1768, como Asistente de Sevilla y Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, al segundo. En ella el asistente pide dos cosas al Primer Ministro: sacerdotes alemanes para el alimento espiritual de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y el plano de un teatro construido últimamente en Bolonia u otro cualquiera de aquella tierra, que sirva de "modelo" para el que se ha de construir en Sevilla. Olavide no duda para ello en escribir al parmesano y en los siguientes términos: "V.S. (du Tillot) ama a España, ama las artes, las protege y las cultiva. Estos títulos lo empeñan y a mi me determinan a valerme de su favor a costa de molestarle", y más adelante "V.S. que hace la felicidad de Parma extenderá por este medio sus benéficos influjos hasta España y esta nación lo merece por lo que V.S. la ama y por lo que ella le corresponde, yo

que más particularmente conozco y admiro las calidades de V.S. hallaré en ellos nuevos motivos para aumentar mi gratitud y estimación" (88).

Según el testimonio de Dufort de Cheverny, que conoció a Olavide en Bagnères, el limeño en su viaje a Italia se relacionó, también, "con todos los sabios" de este país (89). Luego, a la vista de lo anterior, se puede concluir que Olavide en sus viajes no entró en contacto solamente con la cultura francesa.

Objeto de los viajes.-

Los viajeros españoles del siglo XVIII, cuando recorrían países de Europa se dedicaban a observar y anotar lo visto en ellos con el fin de aplicar estos conocimientos útiles a su regreso a España; y cuando lo hacían por su país su objeto era conocerlo para reformarlo, reconstruirlo y regenerarlo (90). Olavide viajó por Europa por motivos que van desde el simple placer de conocer lugares nuevos hasta resolver asuntos relacionados con sus negocios comerciales. Pero también recorrió Cortes, al igual que el resto de los viajeros de la Ilustración, con el fin de instruirse y adquirir unos conocimientos de los que posteriormente se sirvió cuando detentó cargos públicos entre 1766 y 1776. Veamos algunos ejemplos.

Entre los recogidos en el hospicio de San Fernando hay numerosas mujeres infestadas de sífilis "algunas en tales términos que no daban a esperar o llenas de úlceras cancerosas que las devoraban o de sarna gálica capaz de infeccionar toda la casa". Olavide, temiendo el contagio del resto de los recogidos, las envía al hospital de San Juan de Dios de Madrid, pero los religiosos encargados de esta institución no solo facilitan la huida de sus pacientes sino que las provocaban mediante alguna re-

tribución. Por este motivo el limeño decide construir un "hospitalillo" anexo al hospicio para recoger a estas mujeres y evitar los estragos que la infección causa en la salud de los jóvenes; al que hay que unir que en el hospital de San Juan de Dios se procede a la curación del expresado mal con el método que se practicaba hace un siglo "cuando en la Europa no se habían descubierto los nuevos métodos con que hoy se curan y con el cual, fuera de hacer padecer mucho inútilmente a los enfermos, se expone su vida a grave riesgo". A los pocos meses de la creación del "hospitalillo", los resultados son excelentes, pues las veintiseis primeras mujeres se curaron "con la mayor felicidad, según el método que observé en las principales cortes de Europa". Para establecer y arraigar este "nuevo" método de curación utilizado en las naciones más "cultas" de Europa, Olavide tiene la intención de crear "una escuela de muchachos para cirujanos de esta infección" (91).

Ya vimos como Olavide en 1767 es nombrado superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, y se ocupa de asentar seis mil colonos alemanes con el fin de construir una sociedad "modelo" para el resto de España. Esta empresa colonizadara, una de las de mayor envergadura del reinado de Carlos III, - contará, como veremos en el capítulo quinto, con numerosos enemigos. Como fruto de los rumores lanzados contra Olavide y las nuevas colonias, el conde de Aranda decide enviar un Visitador, que tome noticias y enmiende los defectos de la empresa. El superintendente no se niega al envío de un Visitador como Ricardo Wall o el marqués de la Corona, pero si a uno como Pedro Pérez Valiente. La elección de este último como visitador no es la más adecuada, según Olavide

Se dice que el visitador {Valiente} tiene que hacer - también otras operaciones. Una es la de enmendar los defectos que encuentre. Pero quién lo ha hecho más infalible que a mí {Olavide}. Yo creo tener más obligación de entenderlo porque he visto más mundo y he reflexionado más sobre este objeto. El visitador no ha visto más poblaciones que las de Andalucía y La Mancha. Y como las que he formado, en la Sierra y La Parrilla, no siguen el método de aquellas no pueden parecerle bien. Yo he visto otras mejor ordenadas y más felices

en España y fuera de ella y he procurado arreglarme a éstas (92).

Luego, la causa de rechazar a Valiente como visitador es su desconocimiento de las reglas sobre las que se formaron las poblaciones mejor "ordenadas" y más "felices" de Europa y España, reglas seguidas en la fundación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Este párrafo, además, muestra como Olavide copiaba tanto de Europa como de España: consideraba a Vizcaya, Galicia, Cataluña y Valencia, "en donde al primoroso cultivo se añade una gran industria y actividad" (93), provincias ejemplares.

Siendo asistente de Sevilla tendrá múltiples ocasiones para aplicar lo visto en sus viajes por Europa, ya vimos en el epígrafe anterior como escribe a du Tillot pidiéndole el plano de un teatro de Bolonia o de los muchos que hay en Italia que sirva de "modelo" para el que se habrá de construir en la capital andaluza. La real cédula del 13 de agosto de 1769 mandaba el establecimiento de alcaldes de cuartel y barrio en todas las ciudades donde residan Chacellerías y Audiencia Real, a imitación de la real cédula del 6 de octubre de 1768 por la que se dividió Madrid en ocho cuarteles, con el fin de controlar el orden público, seriamente alterado por el motín de Esquilache (94). Olavide representó, desde las nuevas poblaciones, a José Moñino, por aquel tiempo fiscal de lo Criminal del Consejo de Castilla, la necesidad de posponer la división de Sevilla en cuarteles y barrios hasta su regreso a esta ciudad. La razón por la que el asistente desea ejecutar personalmente la real cédula es la importancia de la misma y porque se ha instruido en este ramo de policía en las cortes más "cultas" y "numerosas" de Europa (95). Previamente, ordenó suspender la ejecución de la real orden a Juan Gutiérrez de Piñeres, teniente de asistente de la ciudad de Sevilla y alegó las mismas razones "yo también -dice Olavide- me he aplicado en mis viajes a entender en este ramo de policía y me lisonjeo de que no será inútil mi asistencia (...) por lo menos seré uno más que ayude con celo" (96).

El asistente también recurre y aplica lo observado en sus viajes cuando se propone construir una casa de baños en las orillas del río Guadalquivir, a su paso por Sevilla. Escribe a Raimundo de Onís, consul de España en Bordeaux, en los siguientes términos:

El empleo en que me hallo de asistente de esta ciudad de Sevilla me pone en la necesidad de procurar todos los posibles alivios a su público; y haciendo memoria de que a mi paso por esta ciudad de Bordeaux observé en su río una casa o edificio de madera que incluye - baños cómodos, muy parecidos y aun de mejor aspecto - que otra que vi en París, he creído podía ser muy conveniente fabricar otra igual en este río (...) por eso he pensado valerme del favor de Vm. suplicándole se sirva de mandar sacar un dibujo de ellos que contenga su planta, perfil y elevación (97).

En suma, a la vista de los ejemplos expuestos podemos concluir que el objeto de los viajes de Olavide a Europa, aparte de los meramente comerciales, fue observar la situación, organización y reglas de gobierno de estos países. Estos conocimientos posteriormente los aplicó y adoptó a España cuando detentó cargos públicos (98).

Influencia de la cultura europea en Olavide.-

Defourneaux mantiene, que a raíz de los viajes de Olavide a Europa, y en concreto los realizados a Francia, el limeño, a diferencia del resto de los ilustrados españoles, se "afrancesa" y olvida su primera educación en su ciudad natal: "su espíritu recibe, como la cera blanda, la huella profunda de la Francia que traduce, imprime y elabora para el mundo el pensamiento filosófico del siglo" (99). A pesar de que el biógrafo francés considera a Olavide como un "afrancesado" intelectualmente, y olvida su formación limeña, a lo largo de su libro señala numerosas veces la persistencia de esta primera formación en el espíritu de su biografiado. Así dirá que "el amor de Olavide por la filosofía de las luces

no borra la curiosidad por sus primeros estudios. Quedará en él siempre algo del profesor de teología que fue durante algunos meses" (100) o bien cuando destaca el entusiasmo y optimismo del limeño a la hora de llevar a cabo las reformas basadas en unas ideas que consideraba verdaderas y evidentes, dice "Esta confianza en la fuerza de las ideas nos recuerda al profesor que fue y que en alguna manera continuará siendo toda su vida" (101). Más adelante resalta la participación de Campomanes en la tertulia de Olavide y la de éste en la del fiscal "ya célebre por sus trabajos, y cuyas concepciones económicas y filosóficas eran idénticas a las suyas [a las de Olavide], aunque buscando su justificación menos en las "luces" venidas de afuera que en la tradición española de los anteriores siglos" (102). Esta continua referencia del fiscal a la tradición hispana y a la patristica así como el tono moderado de sus escritos se debe, según Bustos Rodríguez, a que Campomanes "llega a percibir los obstáculos que la reacción conservadora ha de imponer a sus ideas reformistas" y por ello utiliza con antelación las armas más adecuadas para el combate (103). Como dice Defourneaux las concepciones económicas y filosóficas de Olavide y Campomanes eran "idénticas", y ambos empleaban la persuasión en sus escritos. La diferencia entre los dos autores radica en que el limeño no fue tan prudente en sus expresiones - ni tuvo tanta visión política como el asturiano. Así, por ejemplo, [Olavide] no se preocupó tanto en fundamentar y ratificar sus opiniones con citas de autores españoles, aunque tomaba ideas de ellos. Luego, en este sentido, no se puede considerar a Olavide como un "afrancesado" y catalogarlo como una excepción dentro de los autores ilustrados españoles, sino como un autor, al igual que los personajes de los que se le quiere diferenciar, que tuvo una formación tradicional "escolástica", descubrió la cultura europea y no solo francesa, y sintetizó ambas influencias. Eso sí, no fue tan prudente como Campomanes y no se molestó en citar constantemente autores españoles en sus escritos, que por otra parte al ser correspondencia, informes y representaciones oficiales, precisan de un rápido despacho y no cabía tanta erudición (103 bis).

Defourneaux añade que las estancias y viajes por Europa de Olavide durante ocho años "son de una decisiva importancia para su formación, permitiéndole acumular un bagaje intelectual que hará de él el tipo del afrancesado; bagaje que utilizará, como hombre público, cuando llegue la hora de trabajar por la regeneración de España" (104). Es cierto que Olavide acumula en sus viajes un "bagaje" intelectual que aplicará cuando ocupe cargos públicos, pero no es cierto que este "bagaje" fuera única y exclusivamente francés. Hemos visto como en Italia se relaciona con "todos los sabios" y hombres públicos y, como pide planos a Italia para construir el nuevo teatro de Sevilla, o en general aplica lo visto en las "cortes" europeas "más cultas" y "numerosas" en materia de salud y orden público y de los campos de países extranjeros elogia su próspero estado, y procura "arreglarse" a ellos y a las de las zonas más adelantadas de España en la fundación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

A pesar de todo, Defourneaux considera que las pruebas incuestionables del "afrancesamiento" de Olavide son: su admiración por el teatro francés, y los libros que componían su biblioteca; por ello en este epígrafe me ocuparé de ilustrar mi opinión de que el limeño realiza una fusión entre la cultura europea y la española y en el próximo epígrafe trataré de su biblioteca.

El criterio que guió a Olavide durante toda su vida fue escoger lo útil viniera de donde viniese, que no siempre era Francia como se empeña Defourneaux. Su producción literaria de teatro y novela lo ilustra. La defensa del teatro por el limeño está bien documentada y estudiada. Consideraba éste como un medio a través del cual se podría educar a todos los españoles

En mi concepto -dice Olavide- nada forma tanto las costumbres de un Pueblo, nada ameniza tanto a la Nobleza y la Plebe, nada inspira tanto dulzura, urbanidad y amor a la honradez como las frecuentes lecciones que se dan al público en el Teatro. Pienso, pues, que el que diera a España tragedias y comedias, que oyéndose con gusto, pudieran producir aquellos y otros

efectos, le haría, acaso, el mayor servicio (105).

Mediante la introducción de obras dramáticas francesas de Racine, Voltaire, Belloy, Reynard y Mercier entre otros, intentó dar ejemplos de piezas teatrales que cumplen el objeto de dar "lecciones de urbanidad" y "honradez" al pueblo español (106); y aunque las obras dramáticas francesas eran un prototipo de ejemplos a seguir no estaba a favor de la prohibición de los autos sacramentales ni se encontraba entre aquellos que negaron el legado del siglo de oro español. Mas bien, según Estuardo Núñez, su estrategia "evitó la destrucción de una tradición justificada, su tarea consistió en injertar nuevas ramas, en introducir una distinta actitud acorde con el orden de ideas nuevas, con el progreso de la cultura en otros lugares de Europa" (107). Acorde con esta estrategia esta ligado su desacuerdo con aquellos que pretendían arreglar las antiguas comedias españolas bajo los nuevos criterios imperantes. Esta desaprobación se la expone a Sebastián y Latre, autor de opinión contraria, en una carta fechada en 1773

No digo que no habrá algunas {piezas} susceptibles de esta mejora sin perjuicio de la obra. Dudo que sean muchas, y creo que algunas veces se hallará Vm. estrecho con la fábula, tejida de modo que para reducirla al orden, o será preciso alterarla toda o componerla con violencia igual a la que tenía

y a continuación manifiesta el criterio que debe seguirse para elegir una pieza teatral

Yo pienso que lo que necesita la Nación son tragedias que la conmuevan y la instruyan, comedias que la diviertan y corrijan. Y que lográndose estos fines importa poco que sean de griegos o romanos, con tal que se acomoden a nuestras costumbres, y es muy indiferente haya sido de Calderón o Moreto. No es la gloria de estos autores ni la de la Nación, que no consiste en ellos, lo que debe buscarse. No es tampoco la del reformador, a quien acaso sería muy difícil hacer una buena pieza de otra mala y tendría el estéril mérito de la dificultad vencida: lo que únicamente se debe buscar es la utilidad de la Nación, que necesita de buenas piezas de todo género (...) y cualquiera que se les presente debe ser bien recibido, venga de donde viniere (108).

Olavide no desecha todas las piezas del siglo de oro español, sino aquellas que no estén de acuerdo con su criterio - de "utilidad", y que por lo tanto no deben ser reformadas, aceptando cualquiera de presente o pasado, nacional o extranjera, con tal de que den ejemplos a la nación.

A pesar de proponer y traducir dramas franceses que sirvan de ejemplos, la única pieza teatral propia de Olavide, El celoso burlado (109), es una zarzuela, género típicamente español y publicada en un entreacto de sus viajes a Europa (1764), cuando la influencia europea en él tuvo que ser mayor. La zarzuela, desarrollada en el madrileño paseo del Prado, consta de un solo acto y la trama es sencilla: Simón, tutor y pretendiente de Mariquita, intenta aislar a ésta de otros pretendientes para calmar sus celos, empresa en la que fracasa y es burlado por el joven y apuesto Gaspar. El desenlace se resuelve con una boda por partida doble, la de Mariquita y Gaspar, por una parte, y la de Simón y Nicolasa, la vieja criada de éste, por otra. El lenguaje utilizado es muy madrileño con algunos giros franceses, frecuentes en las piezas teatrales de la época. La zarzuela está escrita siguiendo la moda del momento, en la que dominaban las piezas costumbristas de Don Ramón de la Cruz; es más, Estuardo Núñez señala la coincidencia de la pieza con las de El Prado por la noche (1765) y Las majas de Avapiés (1764) del citado Don Ramón de la Cruz en ambiente, factura y estructura escénica (110). El celoso burlado, también tiene influencias "de la manera fácil e ingeniosa de las comedias de Moliere" (111), junto a la apuntade de los sainetes costumbristas.

Si como dramaturgo Olavide combina las influencias francesas y españolas, como novelista estará bajo el influjo de la novela cervantina y la novela inglesa de mediados del siglo - XVIII (112). Olavide es tanto en España como en América el único autor representativo de la novela sentimental europea de fines del siglo XVIII y principio del XIX. En su exilio en Francia, después de 1780, Olavide ayudó al caballero Florián, fabulista e hispanista, a adaptar al francés la Galatea de Cervantes. Este hispanista por ello se

desahace en elogios con el limeño en el Prólogo de la primera edición: "A pesar del estudio especial que he hecho de su lengua [el español], no me he atenido a mis conocimientos, sino que he sido guiado por las luces de un Español que ama las letras tanto como a su patria, teniendo del común con Cervantes el ser todavía más célebre por su talento que por sus desgracias" y aclara en una nota que el español es el Conde de Pilos, nombre que tomó Olavide en estos años de exilio (113). Los autores ingleses más notables y conocidos, por los que Olavide está influido son Samuel Richardson (1689-1762) y Henry Fielding (1707-1754).

Las novelas de estos autores están enmarcadas dentro de una corriente entre moralizante y racionalista, con un trasfondo ético procedente de la reflexión apriorística; es más, estas novelas quieren ser "antes que el espejo de la vida, el reflejo de ideas que se pudieran aplicar en la vida, esto es, recetas morales que sirvan a la conducta de los hombres o al ordenamiento y mejora de la sociedad" (114). Así Pamela o La virtud recompensada (1740) de Richardson, que Olavide poseía en su biblioteca (115) narra la historia de una joven, hija de campesinos, educada por una noble dama, que pese a tentaciones múltiples salva su virtud y llega a casarse con su patrón o empleador, a quien cura de sus aficciones por las aventuras amorosas ilícitas. El fin moralizante de las novelas de Olavide ya se advierte en el título de las mismas, a través del uso de un título en disyuntiva. En primer lugar hay una referencia al personaje, seguido de un corolario moral "en el cual se exalta la virtud o la idea ejemplar o se denigra el vicio, o se restablece el nivel ético" (116): El estudiante o el fruto de la honradez, El incógnito o el fruto de la ambición, Lucía o la aldeana virtuosa, Paulina o el amor desinteresado, o Marcelo o los peligros de la corte. A esta novelas hay que añadir los dos cuentos morales incompletos e inéditos que se hallan en el Archivo Municipal de La Carolina.

Estuardo Nuñez, editor de las obras dramáticas y narrativas de Olavide, enlaza las novelas con el Evangelio en triunfo

de caracter igualmente moralizante y en concreto, en el tomo - cuarto de dicha obra, donde el filósofo desengañado vierte su - propio pensamiento social expuesto anteriormente en los años que van entre 1766 y 1776. En las novelas y en el Evangelio en triunfo desarrolla una tesis común: "la de que la formación congestionada de las ciudades y el abandono de los campos, crea un ambiente contrario a la moral en las primeras y se deja de un lado la vida saludable del campo, además de sustituirse muchos oficios y ocupaciones útiles por la vida ociosa o corrupta de las cortes o ciudades" (117). Luego el Evangelio en triunfo y más específicamente su tomo cuarto no estuvo únicamente inspirado por autores franceses, como mantiene Defourneaux (118).

Como conclusión de lo expuesto en este epígrafe, a Olavide no se le puede considerar como un autor "afrancesado" sino - como un autor que combina la cultura europea, que no solo la francesa, con la española, al igual que el resto de los ilustrados; como dramaturgo traduce piezas francesas y escribe una zarzuela con influencia española y francesa, como novelista esta influido por Cervantes y los novelistas ingleses del siglo XVIII, influencia que se extiende a su obra apologética el Evangelio en triunfo, obra con la que Defourneaux intenta confirmar el "afrancesamiento" del limeño. Luego, al igual que como reformador aplicará lo observado en diversas zonas de Europa y en las zonas más prósperas de España (Cataluña y Vizcaya) como escritor se verá influido por corrientes foráneas y nacionales (119).

La biblioteca privada.-

Defourneaux considera la prueba más evidente del "afrancesamiento" de Olavide los numerosos libros franceses que componían su biblioteca; pero el intento de reconstruir dicha biblioteca resulta fallido como el mismo confiesa

El contenido de la biblioteca de Olavide, tal como resulta del inventario conservado plantea una cuestión esencial para el conocimiento del personaje; ¿no leía más que libros franceses, o bien poseía, como contrapunto intelectual de estas lecturas, una biblioteca española igualmente variada y bien surtida? No es posible dar una respuesta categórica, pero todas las apariencias van contra esta última hipótesis por sí misma, ningún argumento probatorio. Se trata ciertamente de un inventario limitado solamente a libros franceses y nos ha sido conservado por los archivos de la Inquisición precisamente porque estos libros a priori eran sospechosos para el Santo Oficio, el cual no tenía las mismas razones para interesarse por las obras españolas (120).

Luego, el intento de Defourneaux se ha quedado en suministrarnos un catálogo de obras francesas o traducidas a este idioma poseídas por Olavide, llegado a nosotros gracias a que la Inquisición sospechó de ellas por venir del país vecino. Inquietud que el Santo Oficio no tuvo por los libros españoles y por eso no figuran en el inventario conservado en sus archivos. Varios reparos se pueden hacer a este catálogo incompleto. En primer lugar, no recoge todos los libros comprados por Olavide en el extranjero, solo aquellos que resultan sospechosos al Santo Oficio. El inventario realizado por Defourneaux recoge en torno a unos cuatrocientos cincuenta títulos que corresponden a unos 840 volúmenes, cuando sabemos que en 1768 llegan al puerto de Bilbao, en una sola expedición, veintinueve cajas de libros que contenían más de 2.400 volúmenes (121). En segundo lugar, entre los títulos del inventario incompleto aparecen traducciones al francés (la lengua internacional del uso común en el siglo XVIII, como el inglés en la actualidad) de obras de diversos autores europeos. Entre los libros de religión y teología aparte de los franceses están la Vie du pape Alexandre VI Borgia de Alexandre Gordon, la Histoire du Concile de Trente de fr. Paolo Scarpi o la Vie de César Borgia de Thomas Thomasi; entre los de filosofía, Oeuvres diverses de Locke, Essai sur l'homme de Pope (que Olavide empezó a traducir al castellano) o Économique de la vie humaine de Dodsley; entre los de economía, política y artes y oficios Oeuvres de Maquiavelo, la Utopie de Moro, l'Amis des hom-

me de Mirabeau, L'art et la verrerie de Neri, Merret y Kunckel; entre los de literatura, L'Avare y Lettres sur le théâtre anglais de Shadwell, La femme de campagne de Wickery, Le théâtre italien de Ghérardi, Les désespérés de Marini, L'Arcadie de -- Pembroke de Ph. Sydney o las novelas inglesas ya citadas de Richardson, D. de Foe, Brooke o Swift; y entre los de historia, Histoire de la Maison de Tudor de Hume o Histoire des pirates anglais de Johnson (122). Y, en tercer lugar un hecho muy significativo es que en la traducción española de la biografía de Olavide realizada por Manuel Martínez Camaró elogiada y supervisada por el propio Defourneaux no figura el Apéndice II de la edición francesa, que precisamente es "La Bibliothèque française d'Olavide. Essay de reconstitution" (123).

Una vez hechas estas puntualizaciones sobre el inventario incompleto realizado por Defourneaux, pasemos a responder dos preguntas esenciales: ¿Por qué Olavide compraba tantos libros de autores extranjeros? y ¿en qué estima tenía a los autores españoles?

A la primera pregunta se puede responder que con las compras masivas de libros extranjeros Olavide intentaba recopilar las mejores obras extranjeras "modernas" que junto a las españolas formasen una biblioteca completa que se establecería en Sevilla y sería pública. Este proyecto de creación de una biblioteca pública en Sevilla lo expone Olavide en una carta remitida al Inquisidor General Manuel Quintano Bonifaz, fechada en 1768 y en la que pide se le confirme la licencia obtenida de Benedicto XIV para leer libros prohibidos

Parecerá -dice Olavide- extraño que yo pida a V.I. licencia para leer estos libros (los prohibidos) ahora que las ocupaciones de que me veo cercado no me permiten leer ninguno. Pero debo hacer presente que la ocupación de toda mi vida ha sido hacer una colección completa con el fin de hacer una librería pública. Y ahora que el Consejo me ha servido de hacerme entender en los estudios públicos, que deben ponerse

en la universidad de Sevilla, insinuándome que de las librerías que dejaron los regulares de la Compañía se forme una, la más completa que sea posible; había hecho ánimo de agregar a esta la mía como que de aquella que contendrá todo lo antiguo y la mía que abraza todo lo mejor moderno se puede hacer la mejor biblioteca que haya en España en que V.I. sabe debe haber de todo con la debida precaución.

y concluye

Si el objeto del bien público y el concepto que pueda V.I. tener de mi persona merecen que se sirva de dispensarme esta gracia, me hará mucho favor, porque con ella me pondrá en estado de hacer una obra útil y propia de una ciudad como Sevilla (124).

Evidentemente, los libros dejados por los jesuitas debían ser previamente expurgados, según el modo y las condiciones expuestas en el Plan de estudios para la universidad de Sevilla. La selección se realizaría por un escogido grupo de varones "sabios", "ilustrados" y de "sanos principios" con "discernimiento" y "madurez". Se apartarían los libros de siglos pasados plagados de escolasticismo y más concretamente los que tratan de persuadir "de que el papa puede deponer a su rey, dar el reino a quien le parezca, relajar el juramento que hemos hecho sus vasallos y que estamos obligados a no obedecerle y aun a hacerle la guerra con las demás detestables ideas del regicidio que ahora nos llenan de horror, pero que las hemos dejado escribir y enseñar por espacio de dos siglos" (125). La purga de libros escolásticos - que habían contribuido a la sustitución de los estudios "útiles" por los "frívolos" era necesaria si se quería eliminar la fuente de donde manaba la corrupción y más especialmente aquellos que además defendían las doctrinas jesuíticas del regicidio contrarias - a las regalistas de Olavide. La real provisión del 23 de mayo de 1767 ya prohibió la enseñanza de las doctrinas del regicidio y tiranicidio, "ni aun con título de probabilidad", y la del 12 de agosto de 1768, a los pocos meses de escribir estas líneas Olavide, prohibió la enseñanza de la escuela llamada jesuítica (126). El rechazo de estos libros, no significa que Olavide repruebe todos los libros españoles de siglos pasados como mantiene Defournaux (127). En primer lugar, una prueba de que apreciaba los li

bros españoles antiguos es el celo desarrollado para conseguir los libros de los jesuitas para las bibliotecas públicas y para capellanes que piensa fundar en Sevilla y nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía más tarde. Juan Lanes y Duval, vicario y juez eclesiástico de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, presenta a Olavide en 1768 la necesidad de formar una biblioteca para los capellanes en cada una de las feligresías de dichas nuevas poblaciones. Aprobando la idea del vicario, el superintendente recomienda y remite dicha representación a Campomanes

Conviene mucho que en cada feligresía haya un depósito de buenos libros para instrucción de los capellanes y demás fines que indica el citado Duval, y si el Consejo condeciende en que se saquen de las librerías de los regulares expulsos suplico a V.I. que al mismo tiempo se tengan presentes las cuatro feligresías de las nuevas poblaciones de Andalucía respecto de hallar se éstas en el mismo caso (128)

El 30 de abril de 1770 ordena a Lanes y Duval pasar a las diócesis de Córdoba y Jaén^{na} examinar los ornamentos y alhajas de los jesuitas asignados a las nuevas poblaciones y realizar un estado de los libros encontrados "indicando en qué casas de los regulares existen dichos libros para solicitar las órdenes que deben expedirse a su entrega" (129).

En segundo lugar, otra prueba de que Olavide no reprochaba los libros antiguos españoles es que los citaba en algunos de sus escritos. Esto nos lleva a responder a la segunda pregunta planteada ¿en qué estima tiene Olavide a los autores españoles?. Hemos visto en un epígrafe anterior cómo Olavide estimaba la literatura del siglo de oro español y como sus novelas estaban, especialmente, influidas por Cervantes y los novelistas ingleses del siglo XVIII. Veamos ahora si los escritos de carácter socio-económico muestran influencia de los autores españoles, o si cita a alguno de ellos.

El núcleo fundamental de los escritos de carácter socio-económico de Olavide son los redactados entre 1766 y 1776, a excep-

ción del tomo cuarto del Evangelio en triunfo de una época posterior. Estos escritos redactados en el decenio apuntado son correspondencia, informes y representaciones oficiales y, por lo tanto, debido a la necesidad del despacho urgente, no eran escritos eruditos con numerosas citas de autores extranjeros y nacionales. Una excepción a esta regla son el Informe sobre la Ley Agraria y el Plan de estudios para la universidad de Sevilla, escritos para los que contó con la colaboración de un grupo de personas "intelligentes" y con un lapso mayor de tiempo para su redacción; por estos motivos para ilustrar si Olavide estaba influido por autores españoles o si citaba a alguno de ellos en sus obras me centraré en estos dos escritos.

En el Informe sobre la Ley Agraria cita a nueve autores de los cuales ocho son españoles y uno francés. Una vez enumerados los perjuicios causados en la agricultura por la institución de los mayorazgos, cita a Diego de Saaavedra Fajardo, Pedro Fernández de Navarrete, Pedro Peralta, Fernando Vázquez Menchaca, Rodrigo Suárez y Pedro Rodríguez de Campomanes para corroborarlo (130). Acude a Juan Palafox y Mendoza y a Jacinto de Alcázar y Arriaza para sostener la necesidad de que los clérigos regulares no se dediquen a las labores del campo, ajenas a su instituto (131). Y, por último, cita a Mirabeau, "el Amigo de los hombres", y su Disertación sobre el cultivo de trigo, premio de la Academia de Agricultura de Berna en 1760, en dos ocasiones: una para señalar las ventajas del cercamiento de las tierras y otra para destacar las desventajas de los baldíos y tierras comunes (132). Defourneaux resta importancia a estas citas de autores españoles hechas en el Informe, pues en el caso de los autores citados para corroborar los perjuicios de los mayorazgos dice que las copia literalmente del capítulo vigésimo primero del Tratado de Regalía de amortización de Campomanes. Aun aceptando esta coincidencia en este caso, no ocurre lo mismo para los otros dos autores españoles citados (133). ¿Cuándo leyó Olavide estos escritos españoles? Defourneaux descarta que los leyera, pues no fue posible ni en Lima, ni tampoco en los años comprendidos entre 1751 y 1757 porque estuvo encarcelado o bien -

ocupado en defenderse de las acusaciones formadas en Lima, ni entre 1757 y 1765 porque estuvo viajando por Europa. Frente a los argumentos del profesor francés podemos contraponer que no hay ninguna razón para suponer que Olavide no leyera a escritores españoles en Lima cuando, como otros ilustrados, tuvo una formación "escolástica" y cuando en las bibliotecas de otros ministros de la audiencia de Lima aparte de figurar numerosos libros de autores extranjeros, también poseían los de Vives, Campomanes o Feijóo (los libros de estos dos últimos autores sabemos que fueron leídos por Olavide) (133 bis). En segundo lugar, aunque entre 1752 y 1757 Olavide estuvo encarcelado o pendiente del resultado del expediente formado en el Consejo de Indias, ello no significó que no entablara amistades tanto más cuando "se le tomaba afecto tan pronto se le llegaba a conocer", como nos cuenta un íntimo amigo del limeño, Dufort de Cheverny (134). A fines de octubre de 1752 llega a Cádiz, dos años después de que partiera de Lima, y el 24 de octubre de 1752 Guillermo de Tyrry, marqués de la Cañada, dirige desde Cádiz al padre Burriel una carta en la que leemos "Tengo dada carta de recomendación para V.R. a un íntimo amigo llamado Don Pablo de Olavide, Oydor de Lima, que piensa pasar por essa Ciudad; estimaré que V.R. le atienda y corteje" (135). El padre Burriel (1719-1762) estudió filosofía y teología y posteriormente fue destinado al Colegio Imperial de Madrid, al Colegio de Alcalá de Henares y al Seminario de Nobles de Madrid. Fernando VI le encargó trabajar en los archivos catedralicios con el fin de encontrar documentos que apoyasen el regalismo de la Corona. La labor investigadora en los archivos fue admirable, hasta tal punto que Mestre afirma que "Burriel es, sin duda alguna, el español del siglo XVIII que mejor conoció las fuentes manuscritas conservadas en los archivos del país. Aspecto éste en que fue muy superior a Mayans, que nunca pudo manejar y ni siquiera entrar en los archivos nacionales" (136). Es decir, el marqués de la Cañada escribe al padre Burriel, un conocedor excepcional de las fuentes del pensamiento español, para recomendar a Olavide. En tercer lugar, aunque entre 1757 y 1765 Olavide viajó por Europa, y por lo tanto parece lógico que fuera el período en que más intensa fuera la influencia foránea, publicó en 1764, en un entreacto de dichos

viajes, una pieza teatral El celoso burlado, una zarzuela costumbrista en un acto, que coincide en ambiente, factura y estructura escénica con las del "españolísimo" Don Ramón de la Cruz.

Olavide recién llegado de Europa también tuvo ocasión de entrar en contacto con la tradición española en la tertulia - que forma en su casa o a la que asiste fuera de ella. A la tertulia del limeño asistían Campomanes, Fiscal del Consejo de Castilla, José de Clavijo y Fajardo, escritor y protegido del conde de Aranda, el sacerdote Casalbón uno de los mejores helenistas del siglo XVIII español y que abandonó la compañía de Jesús antes de ser expulsada de España, el duque de Mora y la duquesa de Huéscar entre otros. Defourneaux supone que en esta época es cuando Olavide empieza a traducir el Ensayo sobre el hombre de Pope, otros miembros de la tertulia también son instigados con el fin de realizar traducciones, como Casalbón que es persuadido por el propio Olavide, marqués de Mora y Campomanes para traducir The History of Sir Charles Grandison de Richardson (137). Olavide - asistía a la tertulia de Campomanes donde se discutían todo tipo de temas, incluidos los económicos. Ya hemos visto como el propio Defourneaux considera que las ideas económicas y filosóficas de Olavide y Campomanes eran "idénticas" y en otra ocasión que el Informe sobre la Ley Agraria fue redactado "conforme al espíritu y las intenciones de Campomanes, con quien sin duda había tratado frecuentemente de estas materias en años anteriores" (138). Estos temas fueron tratados, sin duda, en las tertulias del limeño y del asturiano y en otras ocasiones como en las conferencias que mantuvieron para la redacción del Fuero de Población de Sierra Morena. Ambos autores están influidos por escritores extranjeros en lo que a sus ideas agrarias se refiere, especialmente por Mirabeau, y acuden a autores españoles para ilustrar algún punto en concreto; aunque unos de los motivos por los que el asturiano acude a la tradición hispana escrita y a la patristica es calmar los recelos de los reaccionarios a sus reformas más que por la exactitud de los conocimientos científicos vertidos en ellos.

La España -dice Campomanes- ha tenido en todos los - tiempos un gran número de escritos económicos cuyo ta- lento y celo les hacen acreedores de los mayores elo- gios. La instrucción de nuestros escritores económicos no era vulgar como lo manifiestan sus escritos, y la esfera de sus conocimientos no terminaba más acá de - los Pirineos. Muchos de ellos habían viajado en los países extranjeros, y comparaban juiciosamente su esta- do con el nuestro: el defecto común y trascendental a estos escritores patrióticos y bien intencionados, con- siste en la inexactitud de los hechos y de los datos, ya exagerados, ya diminutos en que fundan sus deduccio- nes y propuestas. (139).

Por último, señalar que a Olavide cuando fue detenido por la Inquisición en 1776, se le encontró con dos libros, las obras de fr. Luis de Granada y el Apéndice sobre la educación po- pular de Campomanes, cuyo tomo primero se publicó el año anterior y contenía escritos de Miguel Álvarez Osorio y Redín y Francisco Martínez de Mata, entre otros, junto a un compendio de leyes to- cantes a las franquicias y gracias concedidas a las fábricas y a las materias primas procedentes del extranjero (140).

En suma, en el Informe sobre la Ley Agraria, se vier- ten ideas de Campomanes tratadas anteriormente con Olavide en Ma- drid, se cita a Mirabeau, autor cuyo libro era el de cabecera tan- to para el limeño como para el asturiano, y a escritores españo- les, que Olavide tuvo la posibilidad de leer en numerosas ocasiones.

En cuanto al Plan de estudios de Olavide no hay que - destacar su influencia francesa ni presentarlo como una gran - novedad, apoyándose para ello en que Olavide residió en Francia durante una temporada. En primer lugar, los planes franceses de reforma educativa eran conocidos con anterioridad en España y no era un patrimonio privativo de Olavide. Años atrás, Luzan habfa- dado cuenta de ellos en sus Memorias de París y en 1763 Nifo en su Diario extranjero, en el que comentaba no solo planes franceses

sino portugueses e italianos entre otros. Además el autor extranjero que más influyó a Olavide en la redacción de su Plan fue - Luis Antonio Verney, el "Barbadiño", y su Verdadero método de estudiar, publicado en portugués en 1746 y traducido al castellano en 1760 por el abogado manzeista Maymó y Ribes. De este libro Olavide al igual que otros de sus contemporáneos entre ellos Mayans, extraerá y verterá en su Plan muchas ideas, según Francisco Aguilar Piñal, como la utilización de la lengua vernácula en la enseñanza, el uso de textos de autores modernos o la insistencia en la utilidad de las matemáticas, del griego, del hebreo, de la anatomía, de la historia nacional y de la eclesiástica. (141). La influencia de Mayans, al que Manuel Roda había encargado en 1766 un informe sobre el mismo tema, se aprecia en el Plan. No hay que olvidar que uno de los colaboradores del asistente, Cavallos, fue - corresponsal de Mayans. Así, p.e., Mayans y Olavide coinciden en no simpatizar con el ingreso de religiosos en la universidad ni - como alumnos ni como docentes. Estas ideas expuestas por Mayans en su Informe y por Olavide en su Plan de estudios no diferían de las expuestas por otros reformistas españoles. Al contrario eran, según Mestre, "ideas propias del ambiente ilustrado, y el mérito radica en la síntesis lograda" (142).

Los autores de los libros que se deben utilizar como - textos en la universidad de Sevilla son: en la facultad de Filosofía, Mr. Rivard y el P. Fortunato de Brescia, éste último por recoger lo mejor de lo antiguo y lo moderno "basta abrir sus libros por cualquier parte y se verá lo más de ellos compuestos del texto de Wolfio, Newton, Malpighi, Boerhaave, Leibnitz y los más recomendables y conocidos en la República literaria"; en la facultad de Medicina, Lorenzo Hiester, Boerhaave e Hipócrates comentado por - Juan Gorter; en la facultad de Jurisprudencia, Hennecio, Justiano y el Barón de Bielfeld; en la facultad de Teología, Antiguo y Nuevo Testamento comentado por Calmet y Arias Montani, Melchor Cano y Duhamel; y en la facultad de Matemáticas, Wolff. (143).

La misma variedad de autores citados existen en los informes complementarios a este Plan de estudios, sobre el estable

cimiento de colegios y seminarios en las casas vacantes de los jesuitas en la ciudad de Sevilla. En el colegio de San Luis, destinado a seminario clerical, se recomiendan a: Duhamel, para teología; Quintiliano, Demóstenes y Cicerón, para aprender a predicar; Luis de Granada y Masillon, para formar "el gusto"; Fleury, para el conocimiento de la liturgia, ceremonias y ritos eclesiásticos; y, por último, la lectura de historia general de concilios, tradiciones y obras de los Santos Padres. En el colegio de las Becas, destinado a seminario de educandas, el único autor que cita es a Fleury y su catecismo. En el colegio de los Ingleses, destinado a seminario de "alta educación" recomienda a: Antonio de Lebrija, para gramática; Mr. Rivard, para matemáticas; Hennecio, para jurisprudencia; y Juvenal, Tito Livio, Verlot (Causa de la grandeza y decadencia de los romanos) y David Hume (Historia de la casa Stuart), para historia. En el colegio de los Chiquitos, destinado a estudios de Gramática, recomienda para el estudio de esta materia a Antonio de Lebrija y autores clásicos, a destacar, Julio Cesar, Quinto Curcio, Cicerón, Virgilio y Cornelio Nepote (144).

Olavide, al igual que Mayans, intentaba con su Plan restablecer los estudios "útiles" en España y poner a ésta a la altura del resto de las naciones europeas

Para que la nación -dice Olavide- vuelva al antiguo esplendor literario de que ha caído, poniéndose al nivel de las demás naciones cultas, que le llevan dos siglos adelantados en descubrimientos y progresos, nos parece indispensable dar nueva planta a nuestros Estudios, contentándonos por ahora con estudiar lo que dichas naciones han adelantado; y esperando que luego que estemos en proporción con ellas, los genios españoles, siempre felices y vivos, sobrepujarán a los demás, como hicieron en los antecedentes tiempos (145).

Por lo tanto, para esta "modernización" era necesario la utilización de textos de escritores foráneos, pues en España no existían, lo que no significa que una minoría no conociera estos adelantos científicos. En definitiva, Olavide como Mayans no cita por este motivo apenas escritos españoles (146).

A la vista de lo anterior podemos concluir:

- 1) El inventario de la biblioteca de Olavide elaborado por Defourneaux es limitado, solo se recogen una parte de los libros franceses o traducidos a éste idioma, pertenecientes al limeño.
- 2) En este inventario incompleto figuran traducciones al francés de obras de escritores europeos.
- 3) La compra masiva de libros extranjeros atiende a que Olavide intentó fundar una biblioteca pública con lo mejor de lo "antiguo" y de lo "moderno".
- 4) Olavide estimaba y citaba escritos españoles
- 5) Entre los escritos extranjeros no solo leía y citaba a los autores franceses.

Olavide y los ilustrados españoles: primeras conclusiones.

La formación intelectual de Olavide se podría sintetizar de la siguiente manera: educación tradicional "escolástica", que criticará posteriormente y primer contacto con las "Luces" en Lima; viajes a Europa y pleno contacto con su cultura y en sus estancias en Madrid relación y amistad con los principales personajes de la Ilustración "oficial" como Campomanes y el marqués de la Corona entre otros y, como consecuencia de todo, fusión de ambas influencias, nacional y foránea. Esta trayectoria es, con las peculiaridades de cada personaje, similar a la de otros ilustrados españoles contemporáneos y amigos del limeño, como Campomanes, Floridablanca o Jovellanos por señalar tres personajes representativos del siglo. Comparemos la trayectoria de Olavide y la de Jovellanos en concreto.

El asturiano inicia su formación en su ciudad natal, Gijón, y se traslada posteriormente a Oviedo a estudiar Latín. La enseñanza recibida en estos primeros estudios no la considera valiosa el propio Jovellanos como lo declara años más tarde

En mi niñez y primera juventud hube de seguir los métodos establecidos en las escuelas públicas, y los que conocen estos métodos saben forzosamente habré - malogrado con ello mucho tiempo (147).

Posteriormente se licencia en leyes y cánones por la universidad de Alcalá de Henares, donde obtiene una beca canónica con voto en el Colegio Mayor de San Ildefonso y tras un examen fue nombrado colegial mayor en 1764. En Alcalá se gradúa de bachiller en cánones en el mismo año de 1764; al año siguiente desempeña como sustituto las cátedras de Sexto y Decretales mayores y por último, opositó a una cátedra de Cánones que no obtuvo. El balance de estos estudios tampoco es favorable

En mis estudios -dice Jovellanos- seguí sin elección el método regular de nuestros preceptores. Me dediqué a la filosofía, siguiendo siempre el método común y las antiguas asignaciones de nuestras escuelas. Entré a la jurisprudencia sin más preparación que una lógica bárbara, una metafísica estéril y confusa, en las cuales creía entonces tener una llave maestra para penetrar al santuario de la ciencia (148).

Al igual que Olavide, Jovellanos recibe una educación tradicional que años más tarde criticará duramente. En el Elogio a Carlos III la crítica a la filosofía aristotélica y las "sectas" escolásticas es rotunda, aunque gracias al difunto monarca los estudios "útiles" se habían instaurado en España

La filosofía de Aristóteles había tiranizado por largos siglos la república de las letras, y aunque despreciada y expulsada de casi toda Europa, conserva todavía la veneración de nuestras escuelas. Poco útil en sí misma, porque todo lo da a la especulación y nada a la experiencia (...) Sus sectarios, divididos en bandos, la habían oscurecido entre nosotros con nuevas sutilezas, inventadas para apoyar el imperio de cada secta; y mientras el interés encendía sus guerras intestinas, la doctrina Estagirita era el mejor escudo de las preocupaciones generales (149).

Jovellanos, una vez terminados estos estudios tradicionales, entra en contacto con la cultura europea. Jean Sarrailh señala dos caminos o vías por las cuales la minoría ilustrada española conoció el extranjero. Una era ir a estudiar al extranjero o viajar. Este camino no estaba al alcance de todos, pues exigía unos "bolsillos bien llenos"; por lo que eran los aristócratas o los ricos los que podían estudiar en el extranjero o "correr cortes". Este es el caso de Olavide, que tras el matrimonio con una viuda rica, se lanza a viajar a Europa. El otro camino para conocer el extranjero eran los libros, el carteo o contacto con intelectuales del otro lado de los Pirineos. Este segundo camino es el que toma Jovellanos. (150). El asturiano es nombrado alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla en 1768 y llega a esta ciudad "joven, inexperto y mal instruido", según sus propias palabras (151). Inmediatamente en la ciudad andaluza se relaciona con dos personajes: Pablo de Olavide y Luis Ignacio Aguirre, buenos conocedores de Europa. El asistente de Sevilla había fundado una tertulia en el Alcázar sevillano donde acudía lo más escogido de la ciudad. Entre los miembros de estas reuniones se encontraban: Gracia de Olavide, prima del limeño y que impresionará al "austero" asturiano; Luis de Urbina, esposo de la anterior; Antonio de Ulloa, marino y científico; Martín de Ulloa, Francisco de Bruna, Ignacio Luis de Aguirre y Miguel Maestre, oidores de la Audiencia de Sevilla; José Pérez de Larraya, administrador de la casa de Medinaceli; el conde del Aguila, regidor del ayuntamiento; Francisco Antonio Domenzain, contador del ejército y sustituto de Olavide en la asistencia de Sevilla, superintendencia de rentas provinciales del reino de Sevilla e intendencia del ejército de los cuatro reinos de Andalucía en 1778; y Domingo Morico, matemático y futuro director del Seminario de Nobles de Valencia, entre otros (152). En la tertulia según Ceán Bermúdez "se trataban asuntos de instrucción pública, de política, de economía, de policía y de otros ramos útiles al común de los vecinos y a la felicidad de las provincias, apoyando Olavide los principios y axiomas de estas ciencias en obras y autores extranjeros" (153). Otro tema tratado era la reforma del teatro español. Sería precisamente a raíz de

una discusión surgida en esta tertulia sobre el mérito de la comedia sentimental en prosa ("las lloronas") por la que Jovellanos escribió el Delincuente honrado. También el asturiano era otro de los "amigos" del Asistente que traducía piezas dramáticas - francesas (154). Muchas de las características del pensamiento de Jovellanos, dice Fabian Estapé, quedaron "preformadas en aquellos años de intensa vida espiritual desarrollada bajo el peso de la autoridad de Olavide" (155). El recuerdo de estas veladas permanecerá incluso cuando el Asistente ya había sido retirado de sus cargos en Andalucía. Así Francisco de Bruna en una carta escrita a Jovellanos en 1787, que agradece el envío de un ejemplar del Delincuente honrado, dice de esta obra

Me ha renovado las memorias de aquellos felicísimos - tiempos, acaso serán los más alegres que tendremos en nuestra vida; se me apura la imaginación de considerar el placer y buena amistad con que gastábamos las horas, y cotejar la actual insulsez; a la verdad aquel conjunto se verá pocas veces; y es bien difícil la concurrencia de semejantes mujeres, que por lo común entre nosotros su trato nos arrastra a la ruina y a la disipación, y aquellas daban solo pasto al entendimiento y el buen gusto (156).

El otro personaje con el que Jovellanos íntima es Luis Ignacio de Aguirre, Oidor, miembro de la tertulia del asistente y que había viajado por Europa formando una biblioteca muy completa de libros extranjeros. Estos libros son los que leerá el asturiano, para lo que aprenderá inglés.

Como resultado del contacto de Jovellanos con la cultura europea decide "prepararse" de nuevo y para ello, según Ceán Bermúdez se sujeta a un "plan de nuevos estudios". La disciplina que ocupa un lugar relevante en este plan de estudios es la economía (157).

Jovellanos, al igual que Olavide, fusionó la cultura nacional y la extranjera. La influencia foránea y en concreto la francesa florecerá en su producción dramática. En el "Prólogo" de

Pelayo lo deja bien claro

Dicen otros que mi Pelayo sale vestido a la moda francesa, que su estilo huele al de los trágicos ultramontanos y (...) mil otras cosas. Confieso que antes y al tiempo de escribirlo, leía muchísimo en los poetas franceses. Confieso más: procuré imitarlos (...) Yo no trataré de imitar, en la formación de esta tragedia, a los griegos, ni a los latinos. Nuestros vecinos los franceses los imitaron, los copiaron, se aprovecharon de sus luces y arreglaron el drama lógico al gusto y a las costumbres de nuestros tiempos; era más natural - que yo imitase a nuestros vecinos que a los poetas griegos (158).

La influencia inglesa se hará notar en su pensamiento económico, como ha mostrado J.H.E. Polt, principalmente la de A. Smith (159). La biblioteca de Jovellanos es una prueba de que en él confluyeron ambas corrientes, la foránea y la nacional. Jean Pierre Clément, basándose en las obras y autores citados en los escritos de Jovellanos ha sido el primero que ha intentado reconstruir la biblioteca del asturiano (160). Francisco Aguilar Piñar ha publicado la biblioteca de Jovellanos en 1778, gracias a un inventario encontrado en la Biblioteca Nacional de Madrid y que fue mandado realizar por Floridablanca cuando al asturiano se le nombró Alcalde de Casa y Corte. En este inventario figuran numerosos libros de los humanistas europeos del siglo XVI, aunque destacan los libros del siglo XVIII, con predominio de las obras españolas y francesas, lo que lleva a concluir a Francisco Aguilar Piñar sobre la importancia que para el joven magistrado tuvieron sus lecturas en Sevilla de libros extranjeros: "que nada de cuanto hizo, entonces y después pudiera haber sido realidad sin la lectura de libros extranjeros, con las novedades de la Ilustración europea" (161).

De esta primera parte del capítulo sobre la formación intelectual de Olavide concluyo que el limeño tuvo una educación en Lima, se relacionó con la cultura europea y fusionó una y otra corriente. Difiero, por tanto, de aquellos que, como Defourneaux, le consideran un "afrancesado" y de los que, como Manuel

Capel Margarito, mantienen que se alimentó única y exclusivamente de las doctrinas político-teológicas tradicionales del Siglo de Oro español. En segundo lugar, y a consecuencia de ello, no considero a Olavide como una excepción con respecto a sus contemporáneos y amigos (Campomanes, Floridablanca, Aranda o Jovellanos). En efecto, la trayectoria intelectual de uno y otros, considerando las peculiaridades de cada personaje, fue similar, como se deduce de la comparación entre Olavide y Jovellanos. Luego, como señala Palacio Atard, el pensamiento de los ilustrados está lleno de contradicciones al conformarse por fuerzas morales y culturales tan diversas (162). La diferencia de Olavide con sus amigos será, como mostraré en el capítulo quinto, su imprudencia a la hora de exponer su pensamiento. El conde de Fernán Núñez, amigo de Olavide y que en más de una ocasión visitó las nuevas poblaciones de Sierra Morena, dirá de él en la Historia de Carlos III que "no permitiéndole la franqueza de su carácter disimular ni contemporizar con nada, decía con franqueza cuanto pensaba, igualmente en los asuntos de religión que en los demás" (163).

REACCION DE OLAVIDE ANTE LA REVOLUCION FRANCESA.-

La diferencia más patente entre la Ilustración francesa y la española es que mientras los "Philosophes" criticaban la estructura social, política y religiosa de la época, los ilustrados españoles, en cambio, mantuvieron su fidelidad a la monarquía y a la fe católica. Como señala Richard Herr

los "ilustrados" que lloraban a Carlos III en 1788, eran partidarios de las ideas nuevas en lo referente al progreso científico, a las reformas de la educación, a la prosperidad económica y a la justicia social -todo ello se podía llamar "Luces"- pero hubiera sido necesario - buscar mucho en las crecientes filas de los ilustrados para descubrir los pocos, inevitables, que ponían en tela de juicio la fe católica (164).

El objeto de esta segunda parte es mostrar como Olavide comparte con la mayoría de los ilustrados españoles la fidelidad al

rey y a la fe católica y como se reafirmarán estos rasgos en él, cuando los revolucionarios franceses arremeten contra el Trono y el Altar. Por lo tanto, si en su formación siguió la misma trayectoria que sus contemporáneos, también en su reacción ante los acontecimientos revolucionarios fue similar a ellos.

Defensa de las regalías del rey.-

Los antecedentes del regalismo hispano se remontan al reinado de los Reyes Católicos, se desarrolló en el reinado de Felipe IV y culminó en el siglo XVIII. El regalismo en este siglo aparece unido, principalmente, a las figuras de Rafael de Mañanaz y a Pedro Rodríguez de Campomanes y su Tratado de la regalia de - amortización (165). Ricard considera que la diferencia entre el regalismo del siglo XVIII y su antecedente es que, mientras los Austrias reconocieron sin duda la universalidad del Papa, los Borbones contraponen "el nacionalismo eclesiástico, esencia del regalismo hispano, fuertemente opuesto a la centralización romana" (166). La mayor victoria del regalismo español fue el Concordato de 1753, por el que se consigue reservar al rey el derecho de nombramiento de los obispos y parte de las rentas que antes iban a parar a Roma. El Papa renuncia así al privilegio que eximía las tierras de la Iglesia de contribución (167). A pesar de este Concordato favorable, la monarquía todavía chocaba con dos organismos: la Inquisición y la Compañía de Jesús; aunque la primera fue reducida por el exequatur y la segunda expulsada en 1767 (168). El objeto de la defensa de las regalías del rey fue reafirmar la potestad del soberano, porque únicamente a través de él se podrían llevar a cabo las reformas socio-económicas que el país precisaba y por ello podemos considerar al regalismo como el ideario político de la Ilustración española, como un movimiento ideológico y político "que trata de reafirmar los derechos de una Monarquía secularizadora y progresista en el ámbito social y cultural frente a los intereses eclesiásticos ligados al dominio político del Romano Pontífice y

el movimiento ultramontano en general" (169). Carlos III, con estos poderes acumulados a través de los años, llevó a cabo las reformas, y se convirtió, según Richard Herr, "en el caudillo de un renacimiento nacional que llevó al país a cimas de prestigio y prosperidad desconocidas desde hacía siglos" (170). Olavide comparte con el resto de los españoles esta veneración hacia Carlos III y en general a lo largo de su vida el "sentido monárquico de la nación". El limeño, tras su elección como Personero del Común del Ayuntamiento de Madrid escribe una carta a Miguel Múzquiz en los siguientes términos:

Hasta ahora para servir a S.M. con celo me sobraba la natural obligación de vasallo, y el deseo de contribuir al bien de mi nación, sirviendo a un rey que hace la felicidad de sus pueblos. Pero hoy se me han duplicado los motivos. Las honras que debí a S.M. en mi enfermedad y las favorables expresiones que de su orden me expuso V.S.I. me han aumentado tanto celo - que si fuera menester daría con gusto la vida en su servicio. Así suplico a V.S.I. me ponga a sus pies, dándole de mi parte las más reverentes gracias y protestándole que estaré siempre pronto a derramar por servirlo hasta la última gota de mi sangre (171).

Esta veneración por la persona del monarca y el convencimiento de su contribución al progreso de la nación lo expresa en los mismos términos aún cuando el rey le niega una petición: "venero como debo los dictámenes de S.M.. La experiencia me enseña que con ellos está haciendo felices a sus pueblos. Y así me someto resignado a su ilustrísimo juicio" (172).

No he encontrado ningún escrito de Olavide donde exponga y fundamente su regalismo, pero son numerosos aquellos en los que defiende esta doctrina.

Los cánticos espirituales compuestos por Olavide para las nuevas poblaciones de Sierra Morena, inspirándose en los que cantaban los colonos alemanes en sus países de origen, serán tachados de regalistas, tal es el caso de la estrofa que dice

Al Rey nuestro Fundador
da salud, auxilio, y paz,
y a la nueva Carolina
virtud, y prosperidad. (173)

El delator de Olavide a la Inquisición y Capellán de La Carolina, fray Romualdo de Friburgo, escribe al Secretario de Estado marqués de Grimaldi para denunciar el texto de estos cánticos, que califica de "ilícitos" y "superfluos" y que se hacen cantar en las iglesias de las nuevas poblaciones a la fuerza. A raíz de esta acusación se quieren prohibir dichos cánticos pero el Superintendente reacciona inmediatamente y escribe al obispo de Jaén Antonio Gómez para defenderlos, tanto más cuanto han sido aplaudidos por personas "rectas" y "devotas" como el confesor del rey y son

un tributo de devoción que pagan las colonias al soberano que las hizo ¿qué menos pueden hacer los colonos que pedir los días de fiesta a Dios por la salud del Rey y prosperidad de las colonias? A esto se reducen los cánticos, y ya el pueblo acostumbrado a esta devoción, le es muy difícil dejarla de repente (174).

También da fe de su regalismo el limeño cuando expone las condiciones bajo las cuales se deben purgar las bibliotecas - de los jesuitas expulsados. De ellas debían desaparecer todos aquellos libros que tratasen de persuadir que el Papa puede deponer al rey, relajar el juramento de fidelidad de los vasallos a su rey o que difundan las doctrinas del regicidio. Si en sus escritos hay un apoyo a la doctrina regalista, en su actuación como Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía aparece como un estricto defensor de las regalías del rey. Este asumía el Real Patronato sobre las iglesias de las nuevas poblaciones, se tenía un presupuesto legal y canónico en el citado Concordato firmado por Fernando VI en 1753. El Real Patronato aparece definido en el Fuero de Población en los siguientes capítulos: en el XIV, cada tres o cuatro poblaciones se formará una feligresía y tendrán un párroco; en el XV, se construirá una iglesia con habitación y puerta para el párroco; en el XVIII, la elección del párroco se hará por el Super-

intendente en nombre de S.M. en el caso de los sacerdotes extranjeros, cuando cese la necesidad de éstos la elección se ha de hacer en concurso con relación de todos los aprobados para que la Cámara consulte y nombre S.M. por su Real Patronato; en el capítulo XIX, los diezmos pertenecen enteramente a S.M. por los gastos de instalación de las nuevas poblaciones; en el XX, se aplicarán a los párrocos las capellanías de los colegios de los jesuitas y, mientras tanto, les pagará la Real Hacienda; en el LXX las poblaciones ayudarán a la construcción de las iglesias y en el futuro a su reparación; y en el LXXVII, se prohíbe establecer comunidades religiosas.

Los organismos a través de los cuales el rey ejecutaba su Real Patronato eran la Real Cámara, la Real Hacienda y los Intendentes. Olavide como Superintendente de las nuevas poblaciones defenderá escrupulosamente este Real Patronato, del que estaba investido por el Fuero de Población con las cualidades de exclusividad (capítulo XVIII del Fuero de Población) y universalidad, ya que alcanzaba a todos los beneficios. Pero no es perpetuo en su totalidad, pues si bien el cobro de los diezmos pertenecía enteramente al rey, la elección de párrocos extranjeros solo le correspondía hasta que las colonias estuvieran plena y definitivamente arraigadas (175). Olavide, en nombre del monarca, cumple con su cometido: busca sacerdotes alemanes, nombra capellanes y cuida de su bienestar, dirige la construcción de iglesias, encauza el dinero que la Real Hacienda destinaba para enfermos y pobres, defiende el cobro de los diezmos y prohíbe las fundaciones de conventos, capellanías y cofradías (176).

En suma, queda mostrada la fidelidad de Olavide a la monarquía y su defensa de las regalías del soberano.

Católico practicante.-

Todos los biógrafos de Olavide no dudan de su religiosidad en la última etapa de su vida; hasta Menéndez Pelayo destaca su muerte "cristianísima". Defourneaux, también, nos muestra el ferviente catolicismo del limeño en su exilio francés (1780-1798) (177). En este epígrafe mostrare como en el período en que ostentó cargos públicos en la península (1766-1776), y que concluye con su detención por el Santo Tribunal y el posterior "autillo de fe", tampoco se puede dudar de su catolicismo.

Durante el año en que estuvo al cargo del hospicio de San Fernando, lo que más le sorprende de los recogidos es su desconocimiento de la doctrina cristiana

Se cuidan mucho de que vivan [los hospicianos] -dice Olavide- con religión y cristianidad. Es increíble lo que se ha experimentado aquí: ver mendigos y vagos de sesenta años que no sabían la doctrina cristiana; los muchachos, aunque ya bastante grandes, por la mayor parte la ignoraban.

Ante esta situación Olavide se ocupa de enseñar la doctrina cristiana e inicia a los recogidos a cumplir los preceptos de la Iglesia

A todos se les ha enseñado [la doctrina cristiana], se les han fijado tres confesiones al año y se les exhorta a que las practiquen voluntariamente con frecuencia. Todos los días, antes de trabajar, oyen su misa. Todos los que trabajan sentados rezan el rosario sin discontinuar su trabajo, menos el día de fiesta, que lo rezan de rodillas y después se les da una plática espiritual (178).

Estos cuidados se redoblan durante la Cuaresma

Desde que empezó la Cuaresma hice venir a este hospicio de San Fernando dos misioneros, que unidos a los capellanes establecidos, hacen todos los días misiones y practican muchos ejercicios espirituales, tanto en el cuarto de hombres como en el de mujeres. Veo que se destinan a este ministerio con aplicación, pues todos los días al anochecer, y después de haber acabado

el trabajo, se predica y se rezan muchas oraciones. El día de fiesta se emplea casi todo en iguales ejercicios devotos, y me parece que con muchos frutos, lo que me sirve de mucho consuelo, conociendo por el efecto, cuan importante ha sido la diligencia con especie de gente reclusa, por la mayor parte entregada a toda suerte de vicios y abandono (179).

En esta misma carta dirigida a Miguel de Múzquiz, el director del hospicio de San Fernando pide dos mil bulas para satisfacer con ellas a los misioneros que las utilizan con el fin de dar la absolución en casos reservados y recibir los hospicianos las indulgencias concedidas a tan devotos ejercicios espirituales.

El mismo *empeño* en cuidar del alimento espiritual de las personas bajo su jurisdicción muestra cuando fue Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. El primer problema una vez recibidos los colonos alemanes fue encontrar sacerdotes extranjeros. El Superintendente los buscará en España y en Europa

Nada me hace tanta falta en las poblaciones como capellanes que entiendan el alemán. He hecho cuantas diligencias he podido para recoger los que había en España; apenas pude encontrar cinco, de los cuales por desgracia se han muerto tres. Viendo que en España no me quedaba recurso ocurrí a los países extranjeros, y entre diferentes diligencias hice la de escribir a d. Guillermo du Tillot (180).

Por fin gracias a la gestiones de la Secretaría de Estado, vienen a España unos Capuchinos alemanes a atender el alimento espiritual de los diferentes puntos de población. A estos capuchinos no se les permite formar comunidad como ordenaba el Fuero en su capítulo LXXVII. Los capuchinos reciben numerosas atenciones. El superintendente les asigna cinco mil reales anuales, sueldo excesivo para un capuchino y superior a los que gozaban los sacerdotes españoles; les da casa que los capuchinos amueblan a costa del rey, así como menajes e incluso algunos de ellos se sientan en su mesa [de Olavide] diariamente como fray Romualdo de Friburgo. A pesar de este magnífico trato los capuchinos no hacen más que crear conti

nuamente problemas: piden demasiadas cosas, incitan a los colonos al descontento, abandonan sus obligaciones e incluso sus feligresías o no se someten a la jurisdicción del Capellán General o la del obispo. El marqués de Grimaldi, enterado de los problemas causados por los capuchinos y sus injustas quejas dictamina su expulsión. Si Olavide hubiera sido "impío", "ateo" o "relajado" esta habría sido una buena ocasión para dejar sin religión a las colonias; pero, en cambio, presenta tres veces consecutivas al Secretario de Estado la necesidad de "disimular todo" y "tolerar" a los capuchinos, con el fin de no dejar desatendidos los servicios religiosos de las colonias ante la imposibilidad de encontrar nuevos capellanes alemanes. Además esta situación acabará pronto pues la mayoría de los colonos conocen el castellano y será posible, por tanto, sustituir a los capellanes alemanes por españoles.

A pesar de todo -dice Olavide- vuelvo a repetir a V. I. [Grimaldi] lo que dije en mi pasada representación. No hay como suplir su falta [la de los capuchinos] y es preciso aguantárselo todo. Yo si cabe pondré más cuidado en sobrellevarlos. Y por lo que hace a los obispos no hay más que exigir de ellos, sobre todo de éste de Jaén, pues me consta que les ha tolerado demasiado con una condescendencia que solo la necesidad puede hacer excusable (181).

Los textos reproducidos nos muestran el catolicismo de Olavide en el período en que ostentó cargos públicos en la Península (1766-1776). Los citados en primer lugar están fechados en 1767, cuando acababa de regresar de Europa, y los citados en último lugar en 1772, cuando todavía no tenía problemas con la Inquisición. Es decir, estos escritos no están redactados con el afán de mostrar y exagerar su catolicismo como en 1776 para librarse de las garras de la Inquisición. Más adelante me ocuparé del "avtillo de fe" de 1778 y mantendré que a Olavide no se le estaba juzgando por su ideas religiosas sino que se estaba dando un castigo ejemplar a un miembro del equipo ilustrado (182). Los inquisidores tendrán fácil la labor por las imprudencias verbales de Olavide y sus críticas a la religión "poco ilustrada". Luego, podemos apreciar una adhesión y defensa del catolicismo a lo largo

de su vida. Defensa que se agudizará, al igual que en el resto de los ilustrados españoles, con los acontecimientos revolucionarios: no habrá conversión al catolicismo sino afianzamiento en él. Eso sí, el catolicismo de Olavide, tanto antes como después del "autillo", será "Ilustrado". En uno de los escritos últimos dice: "hemos visto como la razón ha podido descubrir que Dios existe y que no puede dejar de reconocerlo como causa de todo lo que mira" (183

Olavide y los enciclopedistas franceses.-

Hemos visto como Olavide comparte con el resto de los ilustrados españoles el respeto al Trono y al Altar y como dicho respeto a estas dos instituciones marca la diferencia más patente entre éstos y los "Philosophes" franceses. Luego a Olavide también se le puede desprender de los "títulos" que han pesado sobre él como los de "volteriano" o "enciclopedista".

El supuesto "volteranismo" e "enciclopedismo" de Olavide lo basaron los inquisidores en la tenencia de libros prohibidos y en el contacto con los "Philosophes", más concretamente con Voltaire. En el "autillo de fe" leyeron los escribanos, entre las pruebas materiales, una carta de Voltaire en que le decía "que hacía falta en España cuarenta hombres como él" y en uno de los relatos contemporáneos, la Breve y compendiosa noticia de la causa y sentencia dada por el Santo y Supremo Tribunal contra d. Pablo de Olavide, alude a que el mismo Voltaire le recomendó a un amigo en los siguientes términos

Va don Pablo de Olavide, hombre que sabe pensar, español, y no como sus bárbaros compatriotas; piensa mal de catolicismo y de la Inquisición, y si Madrid tuviera cien hombres como este, Madrid sería otro París -- (184).

Defourneaux duda de la existencia de una y otra carta, y aun en caso contrario Olavide no hubiera sido el único en reci-

bir tantos elogios. A raíz de la estancia del marqués de la Mora, yerno del conde de Aranda, y el duque de Villahermosa en la casa de Voltaire, éste escribe el 5 de mayo de 1768 a Jacob Vernes - las siguientes líneas

Me felicitais por Rusia, felicitadme también por España. He tenido en mi casa durante tres días al yerno - del primer ministro de España que llenó Sierra Morena de familias protestantes, que arrancó los dientes y - las uñas a la Inquisición, que hace entrar libremente todos los buenos libros en que los hombres pueden ahogar el horror por el fanatismo y que finalmente ha hecho recorrer a los españoles en un año más camino que los franceses lo han hecho en 20 (185).

Los errores acumulados en esta carta son dignos de mención: Sierra Morena no se puebla con protestantes, ni Aranda -- "arranca los dientes y las uñas a la Inquisición", ni deja "entrar libremente libros" en España. En cuanto a lo primero, ya en el título del Fuero de Población del 5 de julio de 1767 dice: "Real Cédula y Fuero de Población que se debe observar en las que se forman de nuevo en la Sierra Morena con naturales y extranjeros católicos". En las cajas de recepción de pobladores extranjeros el encargado preguntaba la religión, en caso de no ser la católica era despedido a menos que se convirtiese a ésta (186). En cuando a lo segundo, Defourneaux en su ensayo sobre la introducción del libro francés en España descarta que el conde de Aranda desease la supresión del Santo Tribunal, aunque tenía la "voluntad" de mejorar la censura inquisitorial mediante la limitación de la arbitrariedad de los calificadores y jueces de dicha institución (187). Rafael Olachea y José A. Ferrer Benimeli concluyen que Voltaire y en general los enciclopedistas y posteriormente los revolucionarios franceses pretendían con estos erróneos elogios al Conde de Aranda, propagar en España sus ideas

Lo que no cabe duda es que los enciclopedistas y los - revolucionarios franceses lo utilizaron (al conde de - Aranda) de pantalla para propagar sus ideas en España. Y es que todo lo que testimoniaba una cierta simpatía a la filosofía del XVIII era puesto de relieve en el afán de la Revolución (188).

Esta misma conclusión puede aplicarse a Olavide. Veamos previamente la opinión que el limeño tenía de Voltaire. En el Evangelio en triunfo se traza una breve biografía de Voltaire, se enumeran sus primeras obras, su acogimiento por el rey de Prusia, su asilo en "la libre y pervertida" Ginebra, su acogida en París y su desoladora muerte. Desde sus primeros escritos se perciben sus críticas a la religión católica, pero es durante su estancia en Ginebra cuando sus críticas pierden "aquel barniz de moderación forzada" utilizado por el temor y

el veneno que hasta allí había derramado por gotas, lo vertió a manos llenas, y le transformó en un torrente de iniquidades, y en un diluvio de horrores. Desde entonces nada respetó, ni leyes, ni moral, ni Gobierno, ni Religión (189).

A pesar de ello sus escritos conquistaban por la "brillantez de estilo" y "chistosa amenidad" y "los hombres eruditos y de sano juicio, dando el aprecio conveniente a sus obras puramente literarias veían con horror las impuras, y destetaban las impías" (190). Es decir, como concluye Lafarga en su libro Voltaire en España (1734-1835) el elogio al Voltaire literato no conducía a los españoles a alabar al Voltaire filósofo (191).

Olavide será utilizado al igual que lo fue el conde de Aranda como pantalla para propagar las ideas enciclopedistas. El "autillo de fe" tuvo, según Defourneaux, un doble valor simbólico en Europa. Por una parte fue el símbolo de la España - Ilustrada que luchaba por acabar con su retraso secular y por otra el de las "fechorías del fanatismo" que surgía de nuevo para destruir las reformas emprendidas. Alrededor de Olavide, conocido vagamente por la empresa colonizadora de Sierra Morena, se tejerá una leyenda que se tomará como un símbolo en la lucha por la libertad de pensamiento y su expresión. En definitiva como medio de divulgación de las ideas de los "Philosophes" por Europa. La "víctima del fanatismo" será elogiada por Voltaire, el barón Grimm, Marmontel y D'Alembert entre otros (192);

pero el principal tejedor de la leyenda es Diderot con la biografía del Limeño, en la que se maquilla los puntos oscuros. La biografía presenta una España dominada por los eclesiásticos y en la que reina la superstición. Fernando VI estuvo supeditado a su confesor, el padre Rávago, que le había inculcado el deber de someterse a "la voluntad de los ungidos del Señor" y el "pobre rey" estaba convencido de ir al infierno si no cumplía este deber de todo príncipe católico. Carlos III comenzó su reinado con buen pie pues su "primer acto" fue cercenar el poder de la Inquisición; pero inmediatamente el confesor real padre Osma "recoleta, hombre avaro, ignorante, hipócrita, envidioso, sentina de todos los vicios" y el nuevo Inquisidor persuadieron al rey de que revocara su dictamen. Así renació de sus cenizas y con más fuerza el Santo Tribunal. Los infortunios de Olavide, según Diderot, también están provocados por los clérigos. La causa de su destitución como Oidor de la Audiencia de Lima y de su encarcelamiento posterior fue su persecución "sin descanso" por los sacerdotes; pero felizmente "en España, como en todas partes, el oro es el medio más poderoso para allanar dificultades, especialmente las procedentes del clero, y así pronto fue puesto en libertad". Diderot destaca los viajes a París y cómo anualmente volvía a Madrid "con las novedades que sabiamente había recogido en materia de ciencias, literatura y obras artísticas", su lucha por reformar el teatro y las traducciones de piezas dramáticas de Voltaire, la labor al frente de la empresa colonizadora y la asistencia de Sevilla, y de esta la publicación de una disposición "en virtud de la cual se anulaban los testamentos que contenían una donación piadosa, pues el clero estaba suficientemente retribuido y no tenía necesidad del aumento de las limosnas". La Inquisición buscaba una víctima prestigiosa y Olavide cae en sus garras

Es puesto (Olavide) en prisión; su sentencia estaba pronunciada antes de detenerle. Se examinan y emponzoñan todos los actos de su vida pública y privada. Se inspeccionan su biblioteca y sus manuscritos, encontrando se en ellos las obras de Montesquieu, de Voltaire, de

Rousseau, el Diccionario de Bayle y la Enciclopedia, así como traducciones de algunas de estas obras. Se pone el grito en el cielo; se le lleva de la cárcel de corte a los calabozos de la Inquisición; sus bienes muebles e inmuebles son confiscados. Este tribunal prohíbe que se enseñe a pensar; quiere que se enseñe a creer y que ignore todo lo demás, a excepción de su poder y prerrogativas. Don Pablo, convicto y confeso de espíritu filosófico, fue obligado a retractarse públicamente, a vestir el sambenito y a ser ahorcado (...) castigo que se redujo, después de un segundo aplazamiento, a la degradación de nobleza, prohibición de caballo, uso de hábito de burriel y permanencia en un convento en donde se sujetaría a todos los deberes de la vida monástica

y concluye

Hemos escrito este resumen de las desventuras de Olavide para mostrar a los hombres cuán peligroso es hacer bien contra la voluntad de la Inquisición, y enseñarles a ser prudentes en todas partes donde este tribunal subsiste (193).

Olavide es convertido en un mito viviente, es el ejemplo de un hombre que intentó renovar su país de acuerdo con las nuevas ideas y a quien la Inquisición (símbolo de oscurantismo) condenó por ello. Aunque Olavide y sus amigos Ilustrados intentaron reformar España, ello no significó que tomaran del otro lado de los Pirineos las ideas religiosas y políticas. Sirva de ejemplo la utilización que Olavide realizaba de la Enciclopedia: leía los artículos técnicos con fines prácticos. Cuando se defiende de las acusaciones de Friburgo, su delator, y en concreto de que nunca ha dejado leer a otras personas libros prohibidos, declara

Si este padre (Friburgo), calmando un instante su enemistad, quiere decir la verdad debe exponer que pocos días antes de venir a Madrid estaba sobre mi mesa un tomo de la Enciclopedia, que había sacado con motivo de que se trataba de poner en La Carolina una fábrica de loza y aquel volumen contiene las reglas y métodos que deben observarse en ella. Que usando de la familiaridad con que vivimos se llegó a la mesa a leerlo, y que yo prontamente le advertí que no leyera porque era libro prohibido (194).

En suma, Olavide y Aranda fueron utilizados por los "Philosophes" para propagar las ideas de éstos en España y en Europa. El limeño, dice Domínguez Ortiz "flirteó con los filósofos que le adulaban sin abdicar nunca en el fondo de su educación, cristiana y aristocrática" (195).

Los Ilustrados y la Revolución francesa.-

Los acontecimientos franceses de 1789 van a reafirmar el apoyo de los Ilustrados españoles a la monarquía y a la religión católica. Véamos brevemente la reacción de cinco ilustrados representativos y amigos de Olavide: Floridablanca, Campanes, Aranda, el duque de Almodóvar y Jovellanos (196).

Las primeras noticias sobre los preludios de la Revolución no provocaron una reacción alarmada en el conde de Floridablanca. Este, en cambio, opina que al igual que el motín contra Esquilache, la Revolución puede servir "para restablecer el buen orden y el crédito en Francia" (197). La reacción desfavorable vendrá cuando se cuestione el principio fundamental del Despotismo Ilustrado (el poder ilimitado del monarca y las reformas de sus ministros desde arriba) y se pretenda subordinar el poder real a una asamblea nacional elegida. La postura antirrevolucionaria del Conde, según Joaquín Ruiz Alemán, fue sincera al defender el sistema en que siempre había creído y para el que estaba convencido que no había llegado "un recambio ideal" (198). La primera medida tomada en colaboración con la Inquisición fue la de establecer una rigurosa censura que prohibía tanto la propaganda revolucionaria como todo lo que mencionase algo relativo a la Revolución francesa. Este silencio oficial, con la prensa amordazada, no impidió que algunos escritos revolucionarios o antirrevolucionarios circularan por España; pero a pesar de ello el pueblo español nunca aceptó ni comprendió las ideas revolucionarias por su adhesión a la cor

na y a la religión católica, y menos aun al conocer la ejecución de Luis XVI: "para la mayoría del pueblo español -dice Richard Herr- los ideales franceses fueron siempre incomprensibles e in deseables. Para ellos libertad era sinónimo de licencia y la Re pública era un ultraje a la religión y la realeza" (200).

A finales de febrero de 1792, Floridablanca es reemplazado en la Secretaría de Estado por el conde de Aranda, que había regresado de París en 1787. Aranda tampoco aprobó los acontecimientos revolucionarios franceses, llamó a sus protagonistas "rebeldes" y "fanáticos gallos" y lamentó la ejecución del "cristianísimo" Luis XVI. A pesar de su desacuerdo con el nuevo gobierno de Francia no es partidario de entrar en guerra con ella. La razón de su defensa de la paz armada se basaba en que la guerra hispano-francesa provocaría ganancias a Inglaterra, sobre todo en las colonias americanas. Sus recomendaciones no serían oídas y fue sustituido en noviembre por Godoy (201).

Campomanes, por el que Olavide sentía una verdadera admiración, era gobernador interino del Consejo de Castilla desde 1783 y en 1789 Carlos IV le confirmó en su puesto y le concedió la plaza en propiedad, además le nombró presidente de las Cortes que se convocaron en mayo. Campomanes y Floridablanca se encargaron de organizar esta convocatoria y precisamente cuando en Francia comenzaban los primeros acontecimientos revolucionarios y los Estados Generales se convertían en Asamblea Constituyente en julio de 1789. La posición de Campomanes ante estos acontecimientos, según Vicente Llobart, "es la única que lógicamente podía mantener: su radical condena" (202). El presidente de las Cortes se expresa en los siguientes términos

La conducta de la Nación francesa esencialmente, se ha dirigido a establecer un gobierno democrático o popular disminuyendo considerablemente el poder legítimo de la autoridad Real.

Un estado sin Rey, sin religión, sin nobleza hereditaria, entregado a la anarquía popular y dividido en facciones continuas en que los representantes de la nación obran contra lo que han establecido ellos mismos con su

juramento ninguna seguridad ofrece en lo interior del gobierno ni en la relación con sus vecinos (203).

Esta desaprobación también es compartida por el duque de Almodóvar, adaptador de la Histoire Philosophique et Politique des Établissements et du Commerce des Européens dans les Deux Indes del abate Raynal. El contraste estamental existente entre el abate Raynal, portavoz de la burguesía, y el duque, un noble Ilustrado, pone en numerosos aprietos al traductor para adaptar los pasajes de la obra en que hay manifestaciones anti religiosas o críticas a la colonización española. Con la publicación del quinto volumen en 1790 el Duque da por finalizado - su trabajo: ¿qué le llevó a dejar a la mitad la traducción de la obra del abate?. Tras un minucioso y extenso estudio Ovidio García rechaza como causa posible el temor al Santo Oficio con motivo del "autillito" de Olavide, los ataques a la colonización española o el recelo a que la obra levantase a las colonias españolas contra la metrópoli. La causa fue la desaprobación de los acontecimientos de 1789 y el desencanto "al comprobar que en el país vecino las transformaciones esperadas de la 'Ilustración' no discurrían de la forma imaginada por él, sino que llevaban a una radicalización" (204).

Los ataques de Jovellanos a la Revolución francesa - son numerosos y como señala Francisco Fernández de la Cigoña los acontecimientos franceses nunca los pudo aceptar al no "admitir las dos columnas en que la Revolución se apoyaba que - eran la irreligión y la democracia" (205). En el Reglamento para el Colegio de Calatrava (206) critica a los protagonistas, a los "espíritus libres" y "despreciadores" de toda autoridad, y en la Memoria sobre educación pública, escrita en 1803 en el Castillo de Bellver, propone el estudio de la moral para que la juventud "ignorante" e "incauta" no se deje arrastrar por estas doctrinas revolucionarias "dulces" y "seductoras"

Por otra parte, la licencia de filosofar -dice Jovellanos, que tanto cunde en nuestros días, llama poderosa-

mente la atención de los gobiernos hacia este estudio (la moral). El solo puede hacer frente a tantos y tan funestos errores como han defendido por otras partes estas sectas tenebrosas, ya, en fin, por medio de manejos, intrigas y seducciones, se ocupan continuamente en sostenerlos y propagarlos. Estos errores, corrompiendo todos los principios de moral pública y privada, natural y religiosa, amenazan igualmente al trono que al altar (206).

Es decir, critica todos los escritos "impíos", "asociaciones tenebrosas" y "sectas corruptas" relacionadas con la Revolución.

En este epígrafe hemos visto la reacción unánime de cinco ilustrados, amigos de Olavide, que rechazan la Revolución francesa, al atacar ésta los dos pilares de la sociedad que respetaban tanto la mayoría de los políticos, intelectuales y pueblo español: el Altar y el Trono. Veamos a continuación la reacción de Olavide.

Olavide y la Revolución francesa.-

En 1780, dos años después del célebre "autillo de fe", Pablo de Olavide pide al Inquisidor General Felipe Bertrán permiso para tomar las aguas de Caldas o Caldets en Cataluña, con el fin de curarse de sus achaques. Habiendo accedido el Inquisidor a la petición, parte Olavide a Cataluña a tomar dichas aguas y con la disculpa de no ser estas benignas para su enfermedad - pasa a Francia. En este episodio Defourneaux ve la complicidad, "al menos por abstención", del Inquisidor y de las más altas esferas gubernamentales para que Olavide huyese al país vecino. Fue una manera de que "pusiese fin, por sí mismo y bajo su propia responsabilidad a la penitencia que se le había impuesto" (208).

En Francia fue acogido cordialmente como un "martir del obscurantismo" y entra en contacto con el "partido nacional", vió con simpatía los primeros acontecimientos revolucionarios e inclu

so aprueba algunas de las reformas realizadas por la Asamblea Nacional como la Constitución Civil del clero; pero en 1791 se retira de París a un pueblo de Loira (Meung) por el "cariz negativo que iba tomando la revolución". No presencia las primeras medidas contra el clero en 1792, ni la ejecución de Luis XVI en 1793, ni la intensa política de "descristianización" de 1793-1794; aunque la repercusión de estas medidas y las perversiones llegan enseguida a provincias. El 24 de abril de 1794 fue detenido, acusado de extranjero sospechoso y natural de un país en guerra con la nación francesa (209). Este período de su vida lo sintetiza en el prólogo del Evangelio en triunfo de la siguiente manera:

Un destino tan triste como inevitable me condujo á Francia, mejor hubiera dicho, me arrastró. Yo me hallaba en París el año de 1789: y vi nacer la espantosa revolución que en poco tiempo ha devorado uno de los más hermosos y opulentos Reynos de la Europa. Yo fui testigo de sus primeros y trágicos sucesos; y viendo que cada día se encrespaban más las pasiones, y anunciaban desgracias más funestas, me retiré a un lugar de corta población (...). ¡Mas ay! la discordia, el desorden y las angustias se habían apoderado hasta de los rincones más ocultos (210)

Continúa en el prólogo relatando los "horrores" de la Revolución y cómo los nuevos decretos trastornaban las instituciones más "útiles" y "respetables".

Lamentamos la muerte trágica del Rey, las de su familia desgraciada y las de otras muchas víctimas ilustres é inocentes dignas de suerte menos desventurada.

Pero el colmo de estas medidas fue

el repentino abandono, la abolición súbita y entera de la Religión y de su culto (...) el Templo en que habíamos derramado tantas lágrimas de compunción y de amor á los pies de Jesu Christo; la Iglesia en que celebrábamos todos los días los terribles Mysteries, fué transformada en Templo profano que llamaron de la Razón.

La explicación de estos crueles acontecimientos se debe a dos causas, "una principal" y otra "inmediata"

No era difícil conocer, que la causa de todo esto era el funesto influjo de los modernos Sophistas. Muchos años antes con la licencia de los escritos se había multiplicado el número de sus sectarios; sobre todo entre las gentes de cierta clase, que con mas fortuna y otra educación querían vivir á gusto de sus pasiones, y aspiraban á distinguirse por opiniones atrevidas. Pero aunque esta fuese la causa principal, yo creí descubrir otra mas inmediata en la ignorancia de los pueblos. Poco instruidos de su Religión; nada enterados de los fundamentos que persuaden su Divinidad, miraban con cierta indiferencia los graves daños que se les hacían.

Pero lo que más le sorprendió fue la inexistencia de un libro a su satisfacción que "pudiese dar una idea completa del sublime plan de Christianismo" y sacar al pueblo de la ignorancia. Por esta razón y para matar la ociosidad en la cárcel donde estuvo detenido desde abril de 1794 decidió escribir el Evangelio en triunfo. Por último, en el prólogo indica que las memorias del "filósofo desengañado" contenidas en el Evangelio en triunfo

deben advertir a los Pueblos del peligro a que se exponen, si dan oídos a esas sirenas seductoras: deben despertar a los Soberanos, haciéndoles ver que no puede ser estable ni tranquila la duración de sus Imperios, si no perservan a sus pueblos de este fatal contagio; y que el mejor perservativo es extender en ellos la instrucción y el estudio sólido y convincente de la verdad de la Religión.

Es decir, considera la religión como el freno más poderoso a la pasión. Es más, la religión contiene y la moral reprime (211). Salvo en el prólogo las referencias directas a la Revolución francesa no aparecen en la edición impresa de esta obra; aunque sí trata de los excesos de los "sophistas modernos" y de los efectos perniciosos sobre la juventud y da opiniones semejantes a la de Jovellanos

nos doliámos -dice Olavide- también de la indolencia del Gobierno de algunos países, en que se permitía a los Sofistas publicar a rostro descubierto el secreto de su iniquidad, dando lugar a que tanta juventud incauta y poco instruida se dexara arrastar al precipicio con la lisonjera seducción de su estilo, y la brillante osadía de sus sofismos (212).

Los capítulos que trataban sobre la Revolución fueron suprimidos en la edición impresa. El texto original constaba de 46 cartas, se publicaron tan solo las 40 primeras y la 46, es decir un total de 41. Las causas de esta mutilación según el cen-
sor de la obra son tres. En primer lugar, porque podían hacer -
daño a su autor, residente en Francia por las críticas contra el
régimen vigente en esta nación. En segundo lugar, por preservar
la alianza que en la actualidad une a Francia y España y que se
quebraría si se recordasen "los desórdenes y crímenes que están
todavía tan recientes". Y por último, no conviene publicar unas
cartas donde se narran "la destrucción de la Religión, de los Al-
tares, y de los templos, la profanación de todo lo más sagrado y
los demás horrores que cometieron los filósofos" (213). Una de
estas cartas fue hallada, y publicada posteriormente, por Defour-
neaux en el Archivo Municipal de La Carolina entre unos papeles
de Olavide con el título de Cartas filosóficas (214). El final -
de la carta 41 del texto original decía:

Señores, quanto más pienso en este inesperado suceso de
Francia, tanto más me sorprende y me confundo. Nada po-
día anunciar tan repentino y absoluto trastorno... Por-
que, Señores, no nos engañamos: esta revolución no ha
sido como ninguna de las otras... [pues] ataca al mismo
tiempo el Trono y el Altar (215).

Es decir, la característica peculiar de esta Revolución
sin precedente es su doble ataque a las dos instituciones que los
ilustrados españoles y Olavide respetaron siempre: el Trono y el
Altar. Así las cartas suprimidas tratarán de la narración de los
acontecimientos políticos (la lucha contra el Trono) y de los -
acontecimientos religiosos (la lucha contra el Altar). El capítu-
lo publicado por Defourneaux se ocupa de estos últimos aconteci-
mientos y repite las ideas básicas expuestas en el prólogo de la
obra. Quizá analiza con más detenimiento la táctica seguida por
los revolucionarios en su lucha contra la religión. Esta táctica
no consistió en atacar a todas las instituciones, o a todos los
"colosos" según sus palabras, a un mismo tiempo, sino que prime-
ro se atacó al clero y a la nobleza, luego al trono, y, por últi-
mo, sin ninguna dificultad a la religión.

Por eso, en los primeros tiempos, sin olvidar la Religión, no la impugnaron. Todos sus esfuerzos se ocuparon desde luego en atacar al Clero y la Nobleza, después al Trono, y quando ya tenían vencidos estos enemigos empezaron á atacar, con grandes ventajas á la Religión que quedaba sin auxilios por sus anteriores victorias, ni protectores, y sin mas socorro que la del Cielo. Pero, aunque este volcán no prorrumpiese entónces en las violentas erupciones que después se ha visto, no deja de arrojar de tiempo en tiempo, algunas llamaradas que descubrían sus perversas intenciones (216).

CONCLUSIONES.-

A la vista de la formación intelectual de Pablo de Olavide y de su reacción ante los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789 puedo concluir que al limeño no se le puede considerar una excepción entre los ilustrados españoles.

Dejé claro en la primera parte del capítulo que nunca he intentado negar el influjo intelectual de autores franceses en el pensamiento de Olavide, sino quitarle el erróneo título de "afrancesado". La formación intelectual es una primera prueba de ello. Olavide recibió una educación "escolástica", descubrió la cultura europea en Lima y en sus viajes al continente europeo entre 1757 y 1765 y en sus estancias en España se codeaba con Campomanes y otros ilustrados españoles. Como fruto de esta educación, la formación de Olavide es completa, confluye en ella lo nacional y lo foráneo, tomaba todo aquello que fuese "útil" viniera de donde viniese. Así en su producción literaria se detentan influencias francesas, inglesas y españolas, variedad que también se aprecia en sus escritos de reforma agraria y educativa. Esta diversidad de confluencias se ilustra también con el examen de la biblioteca privada de nuestro autor y el motivo que le llevó a acumular tantos volúmenes: reunir lo mejor de lo "antiguo" y de lo "moderno", ya fuese nacional o foráneo. Esta variedad de fuerzas morales y culturales en la conformación del pensamiento de Olavide y del resto de los ilustrados en general explica las contradicciones internas del mismo. La comparación de la trayectoria intelectual de Olavide y la del resto de los ilustrados españoles y, en particular, con Jovellanos también ratifica que Olavide no es una excepción entre los ilustrados españoles.

La segunda parte del capítulo, que trata de la reacción de los ilustrados españoles y de Olavide contra los acontecimientos franceses de 1789, confirma mi tesis. El respeto de -

Olavide por la monarquía y la religión católica compartida por los intelectuales, políticos y pueblo español salvo raras excepciones, arraigó cuando los revolucionarios arremetieron contra las dos "columnas" de la sociedad: el Trono y el Altar.

En suma, de una y otra parte del capítulo concluyo que Olavide no fue un "afrancesado" intelectualmente ni una excepción entre los ilustrados españoles.

NOTAS

- (1) Los estudios sobre el siglo XVIII han proliferado a partir de la publicación del libro de Gonzalo Anes, Las crisis agrarias en la España moderna, Madrid, Taurus, 1970.
- (2) El volumen V está dedicado al siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., 1947.
- (3) Dejo a un lado otros errores cometidos por Menéndez Pelayo. Así cuando comenta el éxito del Evangelio en triunfo de Olavide destaca la reacción favorable que provocó a su autor, de la que "participó el egregio inquisidor general D. Francisco Antonio Lorenzana, y que aquel mismo año le permitió volver a España". Lorenzana pudo participar en esta reacción favorable del público español, pero las gestiones para el retorno del limeño a España (1798) se iniciaron cuando dicho inquisidor - hacía un año que había sido expulsado por Godoy de España (marzo de 1797), y nombrado en su lugar a Ramón de Arce.
- (4) Jovellanos, ideología y actitudes religiosas, políticas y económicas, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, C.S.I.C., - 1983.
- (5) Fernández de la Cigüña, op. cit. pág. 23
- (6) Una síntesis de las investigaciones sobre Aranda de estos dos autores en El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés), Zaragoza, Librería General, 1978, 2 tomos.
- (7) op. cit. pág. 11, tomo I.
Añaden "Resulta muy curioso constatar, sin embargo, que este perfil político no es patrimonio único del conde de Aranda. Prácticamente, todas las figuras más representativas del reformismo ilustrado español -tales como Roda, Azara, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Marcanaz, Olavide, Cabarrús- están enmarcadas, en las Historias al uso, dentro de un cuadro tópico en el que la Ilustración se da la mano con el enciclopedismo, el volterrianismo, la impiedad o los ataques a la Iglesia romana" (pág. 9).
- (8) Manuel de Roda. Su pensamiento regalista, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, C.S.I.C., 1983.
Este estudio llega hasta 1767, aunque en la introducción el autor nos promete otra obra sobre Roda, que abarcará los años 1767-1774.
- (9) op. cit. págs. 185-186.

- (10) Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803), París, Presses Universitaires de France, 1959. Existe una traducción al castellano realizada por Manuel Martínez Camaró, México. Ed. Renacimiento, 1966, que es la que utilizaré en adelante mientras no diga lo contrario.

Véase Luis Mapelli López "Calificación ética de Olavide", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre, 1968, págs. 173-180, donde se recogen las opiniones que de Olavide tienen sus contemporáneos y sus principales biógrafos.

- (11) Luego Olavide en este aspecto tampoco es una excepción como pretenden muchos autores entre ellos Andrés Muriel: "Mantúvose pura la fe en España de Carlos III aun entre aquellos varones tenidos por amantes de las reformas como lo dejamos dicho en otro lugar, el Rey y la Religión eran límites sagrados ante los cuales su espíritu de reforma se detenía dócil y respetuosamente. Por más que el Santo Oficio obedeciendo a la inquietada suspicacia y anhelos propios de su espíritu de persecución, buscasse ocasión de perderlos, nunca pudo hallar motivos para hacer que compareciesen ante el Tribunal de la fe. Olavide y algunos, en muy corto número, fueron excepciones de esta regla. Tal pureza en la creencia durante este reinado parece muy natural, si se considera que el gobierno era de cristianidad ejemplar, de ánimo recto, de conducta ajustada", Andrés Muriel, Historia de Carlos IV, Madrid, B.A.E., tomo 114, 1959, pag. 267.
- (12) Las primeras biografías de Olavide, entre las que hay que destacar la de J.A. Lavalle, Don Pablo de Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras), 2ª edición, Lima, Imp. del Teatro, 1885, y la de Diderot, Don Pablo Olavides, précis historique rédigé sur des mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol, consideran que la causa de la destitución de Olavide fue una conjura conservadora contra un hombre enérgico, emprendedor e "ilustrado". Sobre la verdadera causa de la destitución, véase A.G.I. Sección Lima, leg. 996 y 787 y sección Indiferente General libro de Decretos leg. 545; Guillermo Lohmann Villena "La destitución del Oidor limeño Pablo de Olavide", en Revista de Indias n° 28-29, abril-septiembre de 1947, págs 497-500; y Defourneaux op. cit. págs. 22-32.
- (13) EPO n° 9
- (14) EPO n° 1,2,3,4,5,6,7 y 8

Todo hace suponer que en el Perú tampoco existen otros escritos de Olavide, pues los estudiosos limeños de este autor, que han rastreado los archivos peruanos como Guillermo Lohmann Villena o Estuardo Núñez, no dan cuenta de ninguno.

(Lavalle, uno de los primeros biógrafos limeños de Olavide, nos habla de unas cartas de Olavide que compró, actualmente desaparecidas, pero que están escritas desde Madrid en 1767 -véase EPO n° 54 y 57-; y Estuardo Núñez, nos habla de un ejemplar parcialmente quemado del Plan de estudios para la Universidad de Sevilla, existente en la B.N.P.E., pero este escrito data de 1768 y está redactado en Sevilla -véase EPO n° 298].

- (15) Sobre el ingreso en la Orden de Santiago, véase A.H.N. Ordenes Militares, expediente 5872 y 7698 y EPO n° 21, 22 y 23.
- (16) Véase bibliografía nota (12).
- (17) EPO n° 24
- (18) Manuel Roda escribe el 22 de mayo de 1766 a Miguel de Múzquiz y le dice que mantenga los vagos de la corte en el hospicio - hasta que "se les aplique a los fines más proporcionados" (A.G.S. S. y S. de Hª leg. 698, rubricado). El conde de Aranda se considera el padre de esta institución, así escribe a Múzquiz el 29 de junio de 1767 "Es tan importante el adelantamiento de semejante fundación [hospicio de San Fernando], que lo considero como uno de los requisitos indispensables para el mejor gobierno de la corte y el modelo de lo que a su imitación debe practicarse en las provincias. Sobre esta reflexión se me añade personalmente el anhelo de llegar a perfeccionar una obra que tanto he fomentado, y en que sino puedo llamarme fundador, por que ya había un hospicio anteriormente, a lo menos no quiero privarme de ser su restaurador, y de dejar para lo sucesivo una sana memoria de que apliqué los medios, y no me valí de personas ineptas a su consecución" (A.H.N. Consejos, leg. 9432-2, borrador y A.G.S. S. y S. de Hª leg. 698, rubricado).
- (19) Conde de Aranda a Miguel de Múzquiz, 26 de mayo de 1766, (A.G. S. S. y S. de Hª, leg. 698, rubricado).
- (20) EPO n° 45
- (21) EPO n° 51. Jacques Soubeyroux señala que Olavide llevó con entusiasmo la dirección del Hospicio de San Fernando, pero que los resultados obtenidos bajo su gobierno y los posteriores no fueron tan positivos como tradicionalmente se ha afirmado, véase Jacques Soubeyroux "El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII" en Estudios de Historia social, n° 20-21 enero-junio 1982, págs. 116-117. Si Olavide muestra preocupación por encontrar un sustituo

to en la dirección del Hospicio de San Fernando, no la tendrá para el de la Personería del Común del Ayuntamiento madrileño, lo que es lógico pues en este cabildo solo había cosechado disgustos y oposiciones de sus miembros.

(22) Véanse EPO n° 35 y 36.

(23) Esta real cédula está en el tomo tercero de esta tesis, documento n° 10. Los papeles relacionados con la propuesta de Thürriegel en A.H.N. Gobernación legs. 2152 y 328 y A.G.S. S y S de Hª legs. 496 y 497.

(24) Ambas cartas de Aranda y Campomanes fechadas respectivamente - el 27 de mayo y el 19 de agosto de 1767 y dirigidas a Múzquiz se encuentran en el A.H.N. Gobernación leg. 2152 n° 5. Por otra parte, en una carta de Campomanes y Moñino dirigida también a Múzquiz, fechada en Madrid el 6 de junio de 1767 (A.H.N. Gobernación leg. 2152 n° 5, rubricada), apoyan de nuevo a Olavide para la dirección de la empresa colonizadora, pues esta necesita de un "sujeto de superiores luces, versado en los idiomas extranjeros". A pesar de las críticas que recibirá la dirección de la empresa, personajes relevantes de la época, consideran que este es un cargo adecuado para Olavide. Así Antonio Ponz cuando pasó por La Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, escribirá a Campomanes: "He pasado a La Carolina paraje digno todavía de mayores alabanzas de las que le han dado los desapasionados y aun de las que lo han mirado con inclinación. Este día lo he pasado con el sr. Olavide, y la tarde la hemos empleado en diversos parajes de los contornos de donde se descubre la inmensa tierra que hay cultivada. He atravesado por otras poblaciones y cierto que se necesita un sujeto tan original como el sr. asistente para llevar a efecto tan terrible empresa" (subrayado mío, Antonio Ponz a Campomanes, La Carolina 12 de abril de 1772, rubricado, A.C.C. leg. 48-99.)

(25) Esta carta dirigida por Múzquiz a Campomanes el 10 de junio de 1767 se encuentra en el A.G.S. S y S de Hª leg. 496, rubricada.

(26) A.G.S. S y S. de Hª leg. 496, rubricada

(27) De este Fuero, reproducido en el tomo tercero de esta tesis (documento n° 11) me ocuparé extensamente en el capítulo tercero.

(28) Véase el tomo segundo de esta tesis, índice de materias de los escritos de Olavide, donde se realiza esta clasificación distinguiendo entre las nuevas poblaciones de Sierra Morena y las de Andalucía.

- (29) EPO n° 1051, reproducido en el tomo tercero de esta tesis, es un informe del estado y adelanto de las poblaciones desde su fundación hasta 1771.
- (30) EPO n° 1530, 1531, 1532 y 1533, reproducidos en el tomo tercero de esta tesis, son un estado de las poblaciones desde 1772 hasta 1775.
- (31) Son éstos las primeras instituciones del país, como el Consejo y Cámara de Castilla o ministros, magistrados encumbrados, obispos, miembros de la alta nobleza o funcionarios de la empresa colonizadora como el conde de Aranda, el duque de Alba, el marqués de Almodóvar, Miguel Arredondo y Carmona, Francisco de Bruna, Antonio Capmany, José Cicilia Coello Borja y Guzmán, Manuel Ventura Figueroa, el marqués de Grimaldi, Miguel de Gijón, Juan Lanes y Duval, Carlos Lemaury, Juan Gregorio Muniaín, Miguel de Múzquiz, Miguel de Ondeano, Antonio Ponz, Manuel de Roda, Pedro Rodríguez de Campomanes y José Moñino entre otros. Véase el tomo segundo de esta tesis, el índice de destinatarios de los escritos de Olavide.
- (32) EPO n° 328, en adelante cito la edición de Ramón Carande y Joaquín Ruiz del Portal.
- (33) Véase EPO n° 1357, fechado el 29 de enero de 1774. En el EPO n° 407 Olavide dice que para la formación del Informe quiso "oir los dictámenes de personas prácticas" y en el propio Informe confiesa que "he procurado oir los dictámenes de personas inteligentes en la materia" pág. 371.
- Estas colaboraciones en la elaboración de informes con otros autores eran normales como veremos más adelante con el Plan de estudios para la Universidad de Sevilla. Olavide en algunas ocasiones copió al pie de la letra informes hechos por sus colaboradores, como es el caso del escrito n° 1008, que es copia de un informe realizado por Juan Gutiérrez Piñeres, primer teniente de asistente de Sevilla, a Olavide y fechado el 11 de mayo de 1770. (A.H.N. Inquisición, leg. 1613, rubricado). Estos plagios eran normales en la época, p.e., Campomanes plagió el Discurso sobre el modo de fomentar la industria popular de Rubín de Celis, véase Inmaculada Urzaínqui y Alvaro Ruiz de la Peña, Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis, Oviedo, Cátedra Feijóo, - 1983.
- (34) Memorial ajustado, hecho de orden del Consejo, del Expediente consultivo que pende en el, en virtud de Reales Órdenes, comunicadas por la Secretaría de Estado, y del Despacho de la Real Hacienda, en los años de 1766 y 1767, sobre los daños y decadencia que padece la Agricultura, sus motivos, y medios para su restablecimiento y fomento: y del que se le ha unido, suscitado a ins-

tancia del Ilmo. Señor C. de Campomanes, siendo Fiscal del Consejo y al su Decano y Gobernador interino, sobre establecimiento de una Ley Agraria, y particulares que deberá comprehender, para facilitar el aumento de la Agricultura y de la población, y proporcionar la posible igualdad en el aprovechamiento de tierras, para arraizarles y fomentar su industria: en cuyos asuntos han informado los intendentes de So, Bu, Av, Ciudad Rodrigo, Gr, Córdoba, Jaén, C.R., SE, y el Decano de la Real Audiencia de esta ciudad: han expuesto lo que han estimado conveniente - los sexmeros, procuradores generales de las tierras de SA, Ciudad Rodrigo, Ledesma y SG: ha informado el Procurador General del Reyno Saénz de Pedroso y Ximeno, y lo harán a su tiempo la Sociedad Económica de esta Corte y los Señores Fiscales del Consejo, Madrid, 1784. Este Memorial reproduce el Informe de Olavide en las páginas 202-250. Historiadores como Gonzalo Anes, Richard Herr, Antonio Elorza han empleado dicho Informe en sus trabajos.

El cuestionario enviado a los intendentes en 1768 pedía informar sobre: prohibición de subarriendos, limitación de las dimensiones de las explotaciones rurales, condiciones de arriendos sociales, método de establecer la renta de la tierra para que sea igual la condición del dueño y el colono, y medio de multiplicar la población creando pueblos y cortijos.

(35) EPO n° 331

(36) Aunque en el ejemplar impreso de esta representación aparecen todos estos firmantes, el borrador está escrito de puño y letra de Olavide y aparece entre sus papeles incautados por la Inquisición, véase A.H.N. Inquisición, leg. 3603¹. Hay también otra representación, EPO n° 336, sobre el modo de repartir en Andalucía las tierras incultas, que contiene las mismas ideas expuestas para los propios de la ciudad de Sevilla, de puño y letra de Olavide, que también aparece entre sus papeles incautados por la Inquisición, véase A.H.N. Inquisición, leg. 3605¹.

(37) EPO n° 542

(38) Palacio Atard, Los españoles de la Ilustración, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964, págs 153-155 y Defourneaux op. cit. págs. 122-124.

(39) EPO n° 482

(40) Véanse EPO n° 592, 593 y 625.

(41) Según Palacio Atard, Olavide en 1776 tenía a Cicilia en carta para una subdelegación de las nuevas poblaciones, op. cit.

pág. 154. José Cicilia, aunque se retira a Ecija, continúa co-
laborando en la empresa colonizadora, véase La carta de éste
a Bernardo Dargués, secretario de Olavide, del 14 de febrero
de 1775 (A.H.N. Inquisición, leg. 3603², rubricada).

- (42) El título completo de la Memoria es Memoria sobre los medios de fomentar sólidamente la agricultura en Memorias de la So-
ciedad Económica de Amigos del País de Madrid, Madrid, 1780, -
tomo I, págs. 197-253. La Memoria de Cicilia está fechada el
15 de septiembre de 1776.
- (43) Palacio Atard, op. cit. pág. 155.
- (44) La única diferencia con el Informe de Olavide, es que Cicilia
recurre a ejemplos tomados de su experiencia como Personero -
del común de Ecija y en las nuevas poblaciones. Así cuando --
trata de las ventajas de que los labradores dediquen a la
cría de ganado, pone el ejemplo de lo practicado en las nuevas
poblaciones; "Esta efectiva realidad presentan a la vista los
cuatro puntos de población, que se acaban de practicar en la
inmediación de esta ciudad [Ecija]. Los ganaderos que los im-
pugnaban tanto, pronosticando inmensas fatalidades, y lastimo-
sas consecuencias, hablan ahora convencidos, y están como ató-
nitos de ver que unas tierras incultas, y montuosas poco tiempo
hace, que apenas han logrado un año desde su establecimiento,
hayan podido sostener con su trigo a esta ciudad, impidiendo
subirse a un excesivo precio, la han surtido, y surte de leña,
picón, carbón, habón, leche y carne fresca, con más comodidad
que hasta aquí, pues son muchos los que traen de las nuevas po-
blaciones estas especies, para acopiarlas en sus casas, por la
conveniencia que disfrutan con la abundancia del país, y liber-
tad de derechos", págs. 297-8.
- (45) Véanse los EPO n° 1357, 1367, 1394, 1592 y 1612.
- (46) EPO n° 292 a 298
- (47) Settecento riformatore, Torino, Giulio Einaudi, 1976, tomo II,
pág. 46.
- (48) A.N.F. Documents espagnols AB XIX 566 bis.
- (49) B.C. 83-2-8., véase también Francisco Aguilar Piñal, La Univer-
sidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera -
reforma universitaria moderna. Sevilla, Universidad de Sevilla,
1969.
- (50) EPO n° 331 y 336 respectivamente

- (58) EPO n° 1638
- (59) EPO n° 1641. La época durante la cual estuvo intensamente ocupado fue la comprendida entre los años 1766 y 1776. El "ocio" vendrá con el "autillo de fe".
- (60) EPO n° 1625 bis, escrito del que se conserva el índice completo.
- (61) Véase Estuardo Nuñez, El nuevo Olavide. Una semblanza a través de sus textos ignorados, Lima, 1970, que se complementa con la edición de dichas novelas por el mismo autor bajo el título de Obras narrativas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.
- (62) Estuardo Nuñez, El nuevo Olavide ..., pág. 104.
- (63) EPO n° 1624 y 1625.
- (64) Véanse EPO n° 1637, 1639, 1640 y 1643. El conde de Isla en el informe que realiza sobre estos Diálogos, fechado el 22 de agosto de 1801 (AHN Estado leg. 30222, n° 25, rubricado), realiza una síntesis de los mismos y concluye mostrando la imposibilidad de cubrir el proyecto propuesto por Olavide; aunque por una carta fechada el 7 de septiembre de 1801 se da permiso a Olavide para publicar a su costa los Diálogos (AHN Estado leg. 30222, n° 25, borrador). El proyecto consistía en la numeración de las palabras de un diccionario español, numeración que se aplicaría a las palabras correspondientes en los diccionarios extranjeros.
- (65) EPO n° 1640.
- (66) EPO n° 1643.
- (67) EPO n° 1640.
- (68) Danvila y Collado, Manuel, El poder civil en España, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1885-1887, tomo IV, pág. 67.
- (69) Los datos sobre los colegios de San Felipe y San Martín y la Universidad de San Marcos los he cogido de Luis Antonio Eguiguren, La Universidad Nacional Mayor de San Marcos. IV Centenario de la Fundación de la Universidad Real y Pontificia y su vigorosa continuidad histórica 12 de mayo de 1551-, Lima, 1951, y C. Ma. Ajo G. y Sainz de Zúñiga, Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días, Madrid, 1957-1972, 8 volúmenes, con especial interés el volumen 5.

- (51) EPO n° 131 y 227 respectivamente
- (52) EPO n° 261. Sobre la quema de este escrito véase EPO n° 326 y la carta dirigida por Manuel de Roda a Pablo de Olavide, fecha da en el Pardo 8 de marzo de 1768 (A.G.S. G. y J. leg. 979, - copia.).
- (53) Véase EPO n° 1629. Francisco Aguilar Piñal da noticia de una carta del político inglés Sir Edmund Burke, en la que se asegura que después del encierro de Olavide en Murcia, desde donde huyó a Francia, se le puso en libertad y fue nombrado Alcalde y Superintendente en una ciudad de la provincia de Manila. Defourneaux no recoge este hecho, por lo que, como señala Aguilar, hay que tomar con cautela esta carta: Francisco Aguilar, La Sevilla de Olavide 1767-1778, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1966, págs. 119-220.
- (54) Jovellanos como ministro de Gracia y Justicia, Luis Mariano Urquijo o Francisco de Saavedra en la Secretaría de Estado, véanse los escritos n° 1630, 1631, 1632, 1633, 1635 y 1636, donde Olavide agradece en tono familiar a estos dos últimos las molestias tomadas en las gestiones de su retorno a España.
- (55) Véase Defourneaux op. cit. págs. 317 y ss.
- (56) Me refiero al estudio de Rafael Rodríguez-Moñino, El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza, La Carolina, Seminario de Estudios Carolinenses, 1985. Rodríguez-Moñino nos habla de un poder otorgado por Olavide al ciudadano Le Masson de la Caprie, residente en el departamento francés de Loire, - por el cual realiza una donación efectiva de unos bienes al Hospicio de Orleans. Respecto a esta donación véase A.N.F. Documents français, AF IV 22-120 "Donation d'Olavide aux Hospices d'Orleans"
- (57) EPO n° 1628 sobre esta obra de Olavide véase Gérard Dufour Recherches sur "El Evangelio en triunfo" de Pablo de Olavide, que me fue imposible consultar en Francia, y que cita Defourneaux en "Nouvelles recherches sur Pablo de Olavide", en Caravelle, n° 17 1971, pág. 128.
- Sobre la petición de licencia a Godoy para publicar esta obra de Olavide con privilegio exclusivo, véase el tomo tercero de esta tesis, documentos n° 21 y 22. La petición se tramita por el ministerio de Gracia y Justicia, al frente del cual estaba Jovellanos.
- (57 bis) Defourneaux dice que en el tomo cuarto del Evangelio en triunfo, Olavide tiene la oportunidad de "repetir todas las ideas ilustradas que habían sido pasto de su espíritu treinta años antes" Pablo de Olavide, pág. 354.

- (70) Luis Antonio Eguiguren op.cit. pág. 81.
- (71) Estos dos colegios, el de San Felipe y el de San Martín, se fundieron el 7 de julio de 1770 bajo el nombre de Covictorio Carolino, gracias al Virrey Amat.
- (72) Un ejemplar manuscrito de la real cédula se encuentra en A.G. I. Audiencia de Lima, leg. 566, tomo 6. La Universidad de San Marcos es la más antigua universidad Real y Pontificia de América por delante de las de México, La Paz y Santo Domingo, véase Daniel Valcarcel, San Marcos. La más antigua Universidad Real y Pontificia de América, Lima, 1959.
- (73) Contaba con las cátedras: Prima de Teología, Sagrada Escritura, Prima de Derecho Pontificio, Primera de Derecho Civil, Prima de Santo Tomás, Primera de Vísperas de Teología, Segunda - Vespertina de Derecho Civil, Cátedra de Decreto, Prima de Medicina, Prima de Filosofía, Segunda de Filosofía, Instituciones, Código, Metafísica, Vespertina de Medicina, Lengua Quechua y - Teología Moral.
- (74) Véase, Historia de España y América social y económica, dirigida por Vicens Vives, 2a. ed., Barcelona, 1979, tomo IV, pág. 339. Las enseñanzas en otras universidades americanas como la de México, tenían el mismo carácter: en Teología, los catédricos de Prima y Vísperas, leían y comentaban los cuatro libros de las Sentencias de Pedro Lombardo; en los Derechos se comentaban los Decretales y los libros de la Instituta con notas a los primeros del doctor González y a los segundos del doctor Pichardo; en Filosofía, los comentarios de Aristóteles y las revisiones tomistas; y, en Medicina, los aforismos de Hipócrates y se desarrollaban las enseñanzas con métodos y técnicas tradicionales. Véase Elisa Luque Alcalde, La educación en Nueva España en el siglo XVIII, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1970.
- (75) Olavide en el Plan de estudios para la universidad de Sevilla, (EPO n° 298) defiende el derecho nacional (pág. 138 y ss. de la edición de este Plan realizada por Aguilar Pinal, Barcelona, Ediciones Cultura Popular, 1969; esta es la edición que utiliza ré en adelante).
- (76) Este informe en A.G.I. Sección V Lima "Cartas y expedientes del Virrey del Perú (1738-1752)" leg. 419 junto al real despacho de 24 de septiembre de 1754 y otro Informe de Superunda fechado el 24 de enero de 1756.
Véase Manso de Velasco, José A., Relación y documentos del gobierno del virrey del Perú, ... conde de Superunda (1745-1761), Introducción, edición, notas e índices de Alfredo Moreno Cebrián, Madrid, C.S.I.C. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1983.

En esta relación se trató de la Universidad de Lima y su decadencia entre otros temas.

- (77) EPO n° 298, págs. 80-81. El peruano José Baquijano de Beascoa y Camilo de Córdoba, conde de Vista-Florida (1751-1818), luchó años más tarde en la misma universidad de San Marcos contra el escolasticismo y señala como Carlos III se propuso "depurar las preocupaciones de los partidos, las extravagancias de las sectas y los envejecidos absurdos de las Escuelas", véase Defourneaux "Pablo de Olavide: l'Homme et le Mythe", en Cavallé, n° 7, 1966, págs. 173-174.
- (78) Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado..., pág. 20.
- (79) Según consta en los Libros de claustros de la Universidad de Lima, años 1735 a 1752, págs. 60-101, en J.A. Lavalle, D. Pablo de Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras), 2a. edición, Lima, 1885, pág. 9.
- (79 bis) Este libro lo donaron Santiago Távara y José Simeón Tejada a J. A. Lavalle, "Este libro [la Instituta], que en mucho estimé, tanto por haber pertenecido a Olavide cuanto por venir a mis manos de las de amigos tales, tiene 7 y 1/2 pulgadas de largo, sobre 3 y 1/2 de ancho y 1/2 de espesor, consta de 643 páginas de texto, 22 de título y 39 de índice alfabético, en todo, 700 páginas con las blancas, y lleva el título que sigue - Arnoldi Vinni J.C. Notae in quatuor libros Institutionum, sive elementorum juris D. JUSTINIANI sacratissimi principis- Nova Editio, recognita & emendata. Accedit Index locupletissimus, cura & studio. LUDOVICI MUGUET. J.U. Doctoris -Parisis, Apud Antonium Vvarin, via Jacobea, sub signo S. Scapularis. MDCCXIII. Cum privilegio Regis. En la página del título y entre renglones, se lee manuscrito de puño y letra de Olavide -Pertenece al uso y Librería del Dr. Pablo de Olavide, Colegial en el Colegio Real de San Martín á 6 de marzo del año de 1739 y una rúbrica. Esta inscripción, que es la que da valor al libro, se intentó borrar en años posteriores seguramente: por felicidad se hizo tal sacrilegio con tanta mala tinta y poco cuidado que no impide que se lea hoy claramente". Lavalle, op.cit. pág. 144. Campomanes y Floridablanca también estudiaron derecho romano siguiendo este libro de texto.
- (80) Guillermo Lohmann Villena, Los Ministros de la Audiencia de Lima (1700-1821). Esquema sobre un núcleo dirigente, Sevilla, C.S. I.C. Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1974, págs. LXXIV-LXXVI.
- (81) Defourneaux, Pablo de Olavide el afrancesado, pág. 23.
- (82) Sobre el conocimiento de las corrientes intelectuales europeas

en América, véase The Ibero-American Enlightenment, editado por A. Owen Aldridge, Chicago, University of Illinois Press, 1971; y Chiaramonte, José Carlos, Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979. Este mantiene que no hubo ruptura entre el pensamiento económico iberoamericano y el ibérico.

- (83) Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado...., pág. 23. Lavalie mantiene que Olavide no estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, prueba de ello es que no figura en los Libros de Matrícula de dicha universidad existentes en el A.H.N. Universidades leg. 467 f., 468 f. y 469 f.
- Cayetano Alcazar señala que al igual que otros personajes del setecientos, Olavide estuvo en contacto cordial con el extranjero, lo que no alteró el cimiento profundo del españolismo, que guardaba "en lo íntimo de su alma", Los hombres del reinado de Carlos III. Pablo de Olavide colonizador de Sierra Morena, Editorial Voluntad, 1927, pág. 61.
- (84) La información sobre estos viajes está sacada de las cartas que María Isabel de los Ríos, esposa de Olavide, remite a Miguel Múzquiz y al Inquisidor General en 1777 y 1778, en las que reclama el dinero de su propiedad incautado a su marido a raíz de su detención en 1776 (A.H.N. Inquisición leg. 1866). Ma. Isabel reclama los 6.364.419 rs y 22 mrs que dió como dote y dos millones que Olavide cobró después pertenecientes a ella.
- (85) Franco Venturi es el único que ha escrito extensamente sobre la influencia de Italia en España y viceversa: "Economistas y reformadores españoles e italianos del siglo XVIII" en Fabian Estapé, Textos Olvidados, Madrid, Ariel, 1971, págs. 201-252, y Settecento riformatore, Torino, Einaudi, 1972-79, tres tomos, en concreto, tomo II, capítulo III "L'esempio spagnolo". Historiadores españoles también consideran la influencia italiana y no solo la francesa en la España del setecientos. Entre otros, Vicente Rodríguez Casado en La política y los políticos en el reinado de Carlos III, Madrid, Rialp, 1962 y en el libro de Antonio Mestre Despotismo e Ilustración, Barcelona, Ariel, 1976, trata en especial de la influencia italiana en Mayáns y Capmany, págs. 44-45.
- (86) "Economistas y reformadores..." pág. 249. Sobre el reinado de Carlos III en Italia el libro del mismo autor, Settecento riformatore, tomo I.
- (87) Sobre este tema los libros ya citados de Isidoro Pinedo, Manuel Roda. Su pensamiento Regalista y el de Venturi el Settecento..., tomo I y II.

- (88) EPO n° 401 fechado el 15 de julio de 1768. Sobre los personajes que conoció en estos primeros años en Francia sabemos poco, (Véase Defourneaux, Pablo de Olavide... págs. 33-41). Conoció a Voltaire y a Dufort de Herveney, introductor de embajadores del Rey Luis XV.
- (89) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 36.
- (90) Véase Gaspar Gómez de la Serna, Los viajeros de la ilustración Madrid, Alianza, 1974, págs. 14-15. Jean Sarrailh señala como los viajeros, aparte del afán por ilustrarse también tienen el de divertirse y galantear y que al exigir dichos viajes "un bolsillo bien lleno", eran los aristócratas más que los becarios y artesanos los que viajaban por el extranjero, La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, 2a. reimpresión, México, F.C.E., 1979, págs. 339 y ss. Olavide gracias a la fortuna de su mujer pudo viajar por Europa (véase nota 84).
- (91) Sobre el hospitalillo anexo al Hospicio de San Fernando, véase EPO n° 34.
- (92) EPO n° 644, fechado en Manzanares, el 25 de mayo de 1769.
- (93) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 173 de la edición de la Imprenta Joseph Doblado, Madrid, 1798, edición que emplearé en adelante. Sobre su admiración por el pueblo catalán, EPO n° 1296 y 1434.
- (94) Esta real cédula del 13 de agosto de 1769 en Nov. Recop. ley 1 título 13 libro 5, y en A.H.N. Reales Cédulas n° 232, Consejos lib. 1485 n° 20, lib. 1520 n° 47 y lib. 1536 n° 15 y Estado leg. 4900. La real cédula de 6 de octubre de 1768 Nov. Recop. ley 9 título 21 libro 3, también en A.H.N. Reales Cédulas n° 203, Consejos lib. 1484 n° 83, lib. 1520 n° 23, lib. 1533 fol. 621 y leg. 8021 (mss), Estado leg. 4900 n° 42 y A.V.M. Secretaría 2-191-1. Sobre el establecimiento de los alcaldes del cuartel y barrio Javier Guillaumon Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980 y Francisco Aguilar Piñal, Los Alcaldes de Barrio en Ciclo de Conferencias sobre Madrid en el siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, C.S.I.C., 1978.
- (95) EPO n° 719, fechado el 24 de septiembre de 1769
- (96) EPO n° 717, fechado el 23 de septiembre de 1769.
- (97) EPO n° 1256, fechado el 3 de agosto de 1773.
- (98) En otras ocasiones Olavide también aplicó lo observado en -

los países europeos, p.e. en materia de navegación de los ríos. Esta obsesión de Olavide por la navegación de los ríos y en concreto el Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba, se la contagia el conde de Aranda. El conde había recorrido Europa desde Portugal hasta Polonia en unas ocasiones por el simple hecho de ilustrarse y en otras como militar y diplomático. Una de las obsesiones de Aranda fue construir canales en España. En 1757 pasó con el ingeniero Sebastián Rodolfe, por orden del gobierno, a inspeccionar el canal Imperial de Aragón con el fin de empezar de nuevo sus obras. Esta tarea se le asignará a Aranda, según Floridablanca, "por haber sido comandante general del cuerpo de ingenieros de Artillería y por haber visto los canales más famosos de Europa", Rafael Olacoea y José A. Ferrer Benimeli *op.cit.* tomo II capítulo XII "Aranda y Aragón", y véanse los escritos de Olavide relativos a este tema, tomo II de esta tesis, índice temático apartado Navegación del río Guadalquivir y en especial EPO n° 208. Olavide en Francia se interesó por las manufacturas de telas de seda tejidas en oro y plata de Lyon y entró en contacto con obreros para que difundieran estas manufacturas en España, véase Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado... pág. 40.

- (99) Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado (1725-1803), pág. 7. Esta tesis es la que mantiene también Defourneaux en los más recientes artículos escritos en polémica con Manuel Capel Margarito, véase "Nouvelles recherches sur Pablo de Olavide", en Caravelle, n° 17, 1971, pág. 111-132 y la reseña sobre el libro de Capel en Bulletin Hispanique, tomo LXXIII, 1791, págs. 432-436. Defourneaux, aunque reconoce y corrige algunos errores cometidos en la biografía de Olavide señalados por Capel, como la supuesta muerte del padre de Olavide en el terremoto de Lima en 1746 o el sugerir que Gracia de Olavide era medio hermana de Olavide y no su prima, continúa catalogando a Olavide como un "afrancesado". Manuel Capel Margarito en su libro La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII), Jaén, - Instituto de Estudios Gienenses C.S.I.C., 1970, mantiene que a Olavide "de ningún modo le cuadra la etiqueta, precipitada, de afrancesamiento, pues ni se alimentó en las fuentes del naturalismo enciclopedista, sino en las doctrinas político-teológicas tradicionales del Siglo de Oro español, ni coreó las concepciones pseudo-originales del siglo francés prerrevolucionario" pág. 61. El capítulo II en general polemiza con el historiador francés. Otros prestigiosos historiadores no están de acuerdo con la tesis del profesor francés como es el caso de Domínguez Ortiz en La sociedad y Estado en el siglo XVIII, Barcelona, - Ariel, 1970, pág. 336 nota 13.

- (100) Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado..., pág. 46

- (101) Op. cit. pág. 50.
- (102) Op. cit. pág. 54.
- (103) El pensamiento socio-económico de Campomanes, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, C.S.I.C., 1982, pág. 34.
- (103 bis) Sobre la imprudencia de Olavide a la hora de exponer sus ideas trataremos al final de la primera parte de este capítulo.
- (104) Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado..., pág. 35
- (105) EPO n° 1211, carta fechada el 20 de marzo de 1773 y dirigida a Tomás Sebastián y Latre. Para estudiar la lucha de Olavide por instaurar un nuevo teatro en España, véase - Francisco Aguilar Piñal, Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Feijó, 1974.
- (106) Véase la lista de traducciones de obras dramáticas realizadas por Olavide (en el tomo segundo de esta tesis), también lista de traducciones realizadas por Olavide y sus amigos (en el tomo tercero de esta tesis documento n° 23 p.e. Gracia de Olavide traduce La Paulina de madame Graffigny, Jovellanos la Ifiginia de Racine, Luis Reynard la Eugenia de Beaumarchais.
- (107) Estuardo Nuñez, El nuevo Olavide..., pág. 10
- (108) EPO n° 1211. Olavide escribe esta carta agradeciendo la remisión del libro de Sebastián y Latre, Ensayo sobre el teatro español (1772), la carta fechada el 9 de febrero de 1773 de éste a Olavide está en A.H.N. Inquisición leg. 3612, rubricada: "A ninguno -dice Sebastián y Latre a Olavide- con tanta justa causa como a V.S. debo yo presentar el adjunto ensayo (...) Es bien notorio que al celo, inteligencia y eficiencia de V.S. se debe el haber dado a conocer en España - una representación de que apenas se tenía noticia, como lo insinúo en mi Prólogo, y lo hubiera dicho con mayor claridad si el justo respeto que debe tener a la persona de V.S. me lo hubiera permitido. Sé y me consta que V.S. es uno de los mayores conocedores del Teatro y el único que pudiera darnos a los aplicados a la poesía dramática unos perfectos modelos para su imitación."
- (109) EPO n° 24.
- (110) Op. cit. pág. 50-53.

- (111) Op. cit. pág. 31.
- (112) Estuardo Nuñez señala que Olavide "Entra a reivindicar, en el filo de los siglos XVIII y XIX, de un lado lo que había sido la novela ejemplar cervantina de los siglos de oro y de otro lado, lo que acababa de reiventar la novela inglesa de mediados del XVIII", véase "Estudio preliminar" a las Obras narrativas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971, pág. XXX. Estuardo Nuñez trata más ampliamente este asunto en su libro ya citado, El nuevo Olavide.
- (113) Véase el artículo de Defourneaux "Las amistades francesas de Pablo de Olavide", en Mercurio Peruano, n° 443-444, 1964, pág. 45.
- (114) Estuardo Nuñez, "Estudio preliminar" a las Obras narrativas desconocidas de Pablo de Olavide, pág. XV.
- (115) Otras novelas inglesas traducidas al francés que poseía Olavide eran Histoire de Tom Jones y Les aventures de Joseph Andrews et du ministre Abraham Adams de Fielding, Histoire de Robinson Crusoe de D. de Foe, Le Conte du Tonneau de Swift, y Oronoko ou Le royal esclave de Mrs. Behr entre otras.
Véase Defourneaux, Pablo de Olavide ou l'afrancesado, pág. 487. En esta ocasión cito la edición francesa de la biografía de Olavide porque solo en ésta se incluye el inventario de los libros de la biblioteca del limeño.
- (116) Estuardo Nuñez, "Estudio preliminar", pág. XXVI
- (117) Estuardo Nuñez después de realizar una confrontación entre párrafos de las novelas y del Evangelio en triunfo concluye "unos y otros textos demuestran la congruencia y la continuidad entre la obra apologetica de Olavide y sus obras narrativas, la vinculación ideológica que tuvieron a más de la similitud de estilo y la proximidad en la época de composición de una y otras", véase El Nuevo Olavide, págs. 91-95.
- (118) Los tres primeros tomos del Evangelio en triunfo son semejantes a las Delicias de la Religión del abate Lamourette, aunque Defourneaux señala que "la deuda de Olavide con el abate Lamourette es, pues muy grande. Sin embargo, su Evangelio en triunfo no es simple copia o adaptación de las Delicias de la Religión. El simple hecho de que conste de cuatro tomos de más de cuatrocientas páginas, en tanto que la obra de Lamourette forma un pequeño volumen de trescientas páginas, bastaría para demostrar lo contrario. Ahora bien,

precisamente en lo que ha añadido a su modelo se halla la parte más reveladora -desde el punto de vista de su personalidad- de su obra, Pablo de Olavide, el afrancesado, págs. 346-7. También señala la influencia de Pascal, Bossuet, Bergier Pey, entre otros.

- (119) A lo largo de esta tesis examinaré las fuentes del pensamiento socio-económico de Olavide.
- (120) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 47. Además en la nota número 7 del capítulo III, pág. 387, se refiere al inventario y lo califica de "incompleto".
- (121) Véase un carta del Santo Oficio conservada en A.H.N. Inquisición leg. 3048 y fechada el 29 de octubre de 1770.
- (122) En la edición francesa de la biografía de Olavide realizada por Defourneaux, en el Apéndice II está el inventario en el que se puede consultar el traductor francés y en muchas ocasiones los años de publicación, Pablo de Olavide ou l'afrancesado, págs. 476-491.
Estuardo Nuñez, en El nuevo Olavide, pág. 87 dice: "El estudio de la biblioteca de Olavide requisada por la Inquisición demuestra que a parte de sus aficiones por la literatura francesa, Olavide tenía predilecciones por otras muestras de la literatura europea, su curiosidad y sus intereses eran universales".
- (123) En el prólogo de la edición española Defourneaux elogia al traductor en los siguientes términos: "Finalmente, expresamos nuestra particular gratitud a don Manuel Martínez Camaró, a quien se debe la traducción española de esta obra. El Sr. Martínez Camaró ha sido para nosotros mucho más que un traductor: un verdadero colaborador cuyo perfecto conocimiento de la lengua francesa ha permitido expresar, y con frecuencia incluso precisar, todos los matices del texto original", pág. 11.
- (124) EPO n°523, fechado el 18 de noviembre de 1768, Defourneaux considera que esta carta es "demasiado respetuosa para ser sincera" y que el proyecto de creación de una biblioteca pública es una justificación de Olavide para calmar a los inquisidores sevillanos, que se alarmarían cuando se enterarían que se desviaban un volumen tan elevado de libros extranjeros para el asistente, Pablo de Olavide..., pág. 43-44. Como veremos en un capítulo posterior Olavide ya era observado por la Inquisición desde su regreso a España, aunque todavía en una fecha tan temprana, y más cuando estaba respaldado incondicional por gobernantes, no tenía porque preocuparse.

- (125) EPO n° 298, pág. 108.
- (126) Real Cédula del 12 de agosto de 1768 por la que se extinguen en todas las Universidades y Estudios las Cátedras de la escuela llamada "Jesuitica", A.H.N.: Reales Cédulas, n° 197 y 305; Consejos, lib. 1484, n° 76, libro 1520, n° 20, lib. 1535 fol. 605; Hacienda, lib. 6109, n° 5; y Estado leg. 4900, n° 28. - Nov. Recop. ley 4 título 4 libro 8.
- La Real Provisión del 23 de mayo de 1767 sobre que se prohíbe enseñar en las universidades y colegios, aun con título de probabilidad, la doctrina del regicidio y tiranicidio, Nov. Recop. ley 30, título 4, libro 8.
- Sobre estas reales órdenes véase el libro de Luis Sánchez - Agesta, El pensamiento político del despotismo ilustrado, 2a. edición, Sevilla, Universidad de Sevilla 1979, pág. 113.
- (127) Pablo de Olavide..., pág. 43-50 y en la reseña de Defourneaux a libro de Capel Margarito ya citada, pág. 434. Cuando Olavide rechaza los libros escritos en el siglo XVI y XVII se refiere a los que han contribuido a desterrar los estudios "utiles" de España.
- (128) EPO n° 805. En el convento de La Peñuela (La Carolina) existía una biblioteca cuyo bibliotecario era fray José de Concepción. Entre otros libros esta biblioteca tuvo Las cosas maravillosas de la ciudad de Roma o el Breve trato relojes y arquitectura, véase Capel Margarito, La Carolina..., pág. 164.
- (129) EPO n° 870.
- (130) Informe sobre la Ley Agraria, EPO n° 328, págs. 407-8.
- Diego de Saavedra Empresas políticas o idea de un príncipe cristiano, Munich, 1640; Pedro Fernández Navarrete Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey Felipe III, Madrid, - 1626; Pedro de Peralta Relectiones praecllentis D. Petri Peraltae, Salamanca, 1563; Fernando Vázquez Menchaca De successionum creatione, progressu effectu et resolutione, Salamanca, 1599, Venecia 1564 y Contraversiarum illustrium aliarumque usus frequentium, Barcelona 1563; Rodrigo Suarez Opera omnia, Duaci, 1614; y Pedro Rodríguez Campomanes, Tratado de la Regalía de amortización, Madrid, 1765.
- (131) EPO n° 328, págs. 413-414.
- Obispo don Juan Palafox y Mendoza Sentencia Canónica, dirigida al Excmo. Sr. D. García de Avellaneda y Haro, conde de Castriello, Presidente en el Real y Supremo Consejo de Indias, - por el Dean de la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles, s.f... Jacinto de Alcázar y Arriaga, Medios políticos para el

remedio único y universal de España, 1646.

- (132) EPO n°328, págs. 391-392 y 437-438.
Hay una traducción de esta Disertación realizada por Serafino Trigueros, Madrid, Ibarra, 1764.
- (133) El capítulo vigésimo primero del Tratado de la Regalía lleva como título "Recuerda una idea por mayor de los remedios políticos que pueden favorecer la circulación de los bienes raíces y atajar el daño de las ilimitadas adquisiciones de las manos-muertas", y se cita a Saavedra, Navarrete, Fernández Vázquez, Rodrigo Suarez y Pedro Peralta. En el libro cita a Arriaga pero no con el mismo sentido que Olavide, véase p.e. págs. 23 y 106 y no cita a Palafox.
- (133 bis) Defourneaux, Pablo de Olavide... pág. 184. El médico de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (Calvet) menciona expresamente que Olavide leyó el libro del benedictino y más concretamente aquellas partes que trata de las tormentas y en donde se dice que las campanas atraen los rayos. Olavide por esta razón decidió no instalar campanas en las iglesias de las nuevas poblaciones.
- (134) Véase Defourneaux "Las amistades francesas de Pablo de Olavide", en Mercurio Peruano, n°443-444, 1964, pág. 36
- (135) La carta del marqués está en el British Museum Add. 10.261 folio 117. Véase Francisco Augilar Piñar, La Sevilla de Olavide (1767-1778), Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1966, nota (46) pág. 15.
Defourneaux, cuando en investigaciones posteriores da cuenta de esta carta citada por Piñar, señala que dicha carta solo ratifica su tesis de afrancesado de Olavide, pues el marqués de La Cañada era un aristócrata ilustrado "qui, comme Olavide, se constituera une importante bibliothèque de livres français", en "Nouvelles recherches sur Pablo de Olavide..." pág. 118.
- (136) Antonio Mestre, Despotismo e ilustración en España, Barcelona, Ariel, 1976, pág. 104.
- (137) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 51-52.
- (138) Defourneaux, op. cit. pág. 105.
- (139) Estos escritores españoles eran Cevallos, Fernández de Navarrete, Moncada y Uztáriz entre otros. A.C.C., leg. 22-4 (este documento es el "Borrador del segundo volumen de las Memorias de la Real Económica de Madrid", Madrid, 8 de abril de 1780).

- (140) El Apéndice consta de cuatro tomos publicados en Madrid, Sancha, 1775-77.
- (141) Francisco Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII..., pág. 202.
- (142) Antonio Mestre Ilustración y reforma de la Iglesia, pág. 351 y en general la relación entre Olavide y Mayans; véase también Aguilar Piñal op. cit. págs. 202-203. Alvarez de Morales también mantiene que muchas de las ideas expuestas en el Plan de estudios de Olavide, coinciden con las mantenidas desde hacía años por otros reformadores, como Feijóo o Mayans. No le viene al Plan de Sevilla su importancia por poseer una gran originalidad, sino por su influencia en el comienzo de la reforma, La Ilustración y la Reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII, 2a. edición, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1971, pág. 51.
- Defourneaux señala que en el Plan de Estudios se recogen ideas expuestas en España en años precedentes, Defourneaux, Pablo de Olavide, el afrancesado..., pág. 82.
- La influencia de Mayans sobre Cevallos era grande, así el primero escribe desde Oliva el 5 de julio de 1749 al segundo para que se aplique en la predicación porque de esta manera hará un gran servicio a Dios: "Si Vm tiene algún concepto de mi su jétese a este método de estudio y ejerciciotres o cuatro meses y al cabo de ellos verá el buen progreso que habrá hecho y no haga caso de murmuraciones, porque los tendrá siempre, tanto más mordaces cuantas fuere mayor su mérito". Colección Sempere y Guarino, Tomo XVI B.R.A.H. sig. 9/5218. Cevallos escribe antes de la llegada de Olavide a Sevilla sobre un plan de estudios que desea presentar para la Universidad de Sevilla, fechado el 8 de abril de 1767, A.C.C., leg. 44-144. Del Informe de Mayans hay dos ediciones una de Isabel G. Zuluaga y de León Esteban Mateo, Valencia, 1974 y otra de Mariano y José Luis Peset, Valencia, publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1975.
- (143) Véase EPO n°298, págs. 115-164 y Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla, págs. 236-243. De los libros citados sabemos que en la Instituta de Justiniano Olavide aprendió derecho romano.
- (144) Véanse los EPO n° 294 a 297.
- (145) EPO n° 298, pág. 80.
- (146) Había un reducido número de españoles que seguían, desde finales del siglo XVII, los progresos científicos europeos, véase J.M. López Piñero, La introducción de la ciencia moderna en España, Barcelona, Ariel, 1969.

Olavide y Mayans coinciden en citar obras de Juan Gortez, Henecio, Justiniano, Lebrija y Wolff entre otros. Véase el Informe de Mayans, edición de Isabel G. Zuluaga, págs. 213-216 "Relación de autores y obras tal como se citan en el informe".

En otros escritos de Olavide se citan al abate Pey y La vérité de la religion chrétienne prouvée à un deïste, a San Agustín (EPO n° 1615) a Muratori y su Devoción regalata (EPO n° 1585), a Newton y a Leibnitz (EPO n° 1643).

Tampoco es cierto que Olavide aceptara sin crítica lo expuesto en los libros extranjeros, prueba de ello es su gusto por la discusión en las tertulias o la costumbre de reunir un grupo de "inteligentes" para tratar un tema importante como el de la reforma o el de la formación de un plan de estudios.

- (147) Introducción a un discurso sobre el estudio de la Economía civil, en Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, edición de Miguel Artola, Madrid, B.A.E. LXXXVII, 1956, tomo V, pág. 7.
- (148) Discurso sobre la necesidad de reunir al estudio de la legislación de nuestra historia y antigüedades, B.A.E., tomo XLVI, pág. 288.
- (149) B.A.E., tomo XLVI, págs. 313-314.
- (150) Jean Sarrailh, op. cit., capítulo VI "El conocimiento del extranjero", págs. 291 y ss.
- (151) Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, B.A.E., tomo XLVI, pág. 288.
- (152) Sobre los miembros de la tertulia de Olavide, Francisco Aguilar Piñal, Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, pág. 77 y ss.
- (153) Juan Agustín Ceán Bermúdez, Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y noticias analíticas de sus obras, Madrid, imprenta de Fuentenebro, 1814, pág. 18.
- (154) El delincuente honrado, en B.A.E., tomo XLVI, pág. 77 y ss.; sobre las traducciones de obras dramáticas francesas de Jovellanos, véase el tomo tercero de esta tesis, documento n° 23.
- (155) "Algunos comentarios a la publicación del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general, de Cantillon", en Ensayos sobre historia del pensamiento económico, Barcelona, Ariel, 1971, pág. 65.
- (156) Papeles de Francisco de Bruna, B.R.A.H. sig. 9-9-8-2009; estas cartas entre Bruna y Jovellanos son muy cordiales, Jovellanos

llama a Bruna "tío Curro" y éste a Jovellanos "Gasparito".

- (157) Ceán Bermúdez, op. cit., pág. 19.

En el Diario sexto (1795-1796) Jovellanos narra la muerte del Oidor de Sevilla Isidro de Hoz y como lo conoció en Sevilla: "fue hecho alcalde de Sevilla cuando estaba muy poco dispuesto a serlo. Estaba yo allí; sostuve su ánimo desmayado; hícele ver el poco tiempo que había perdido, supuestos nuestros malos estudios que yo, con haberlos hecho bien, me estaba preparando de nuevo para mi ministerio" B.A.E., tomo LXXCV, pág. 324.

- (158) B.A.E., tomo XLVI, pág. 51 y ss.

- (159) Polt, "El pensamiento económico de Jovellanos, y sus fuentes inglesas", en I.C.E., n° 512, abril 1976, pág. 23-56.

- (160) Las lecturas de Jovellanos (Ensayo de reconstitución de su biblioteca), Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, C.S.I.C., 1980.

- (161) Francisco Aguilar Piñal, La Biblioteca de Jovellanos (1778), Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, C.S.I.C., 1984, pág. 23.
Aguilar Piñal da el siguiente cuadro de idiomas de los libros y siglos:

	XV	XVI	XVIII	XVIII	T
español	3	67	92	173	355
latín	4	136	57	112	309
francés	-	3	19	144	166
italiano	1	9	2	7	19
inglés	-	-	1	17	18
portugués	-	2	1	7	110
	8	217	172	460	857

Figuran los ingleses Bacon, Hume, Milton, Thomson, Oryden, Pope, Young; el suizo Gessner; los portugueses Figueiredo y el Barbadiño; los franceses Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Mirabeau, y los italianos Beccaria y Muratori.

Junto a la biblioteca de Jovellanos y Olavide, la otra importante en Sevilla fue la del Conde del Aguila, miembro de la tertulia de Olavide. En mayo de 1786 la biblioteca del Conde del Aguila tenía 4040 libros impresos (el 50% de autores eran españoles, el 18,59 franceses, el 18,34 latinos, el 6,24 italianos y el 1,58 portugueses). Figuran entre los autores extranjeros Descartes, Racine, Fenelon, Condillac, Montesquieu, Locke, Owen, Newton entre otros. Faltan en la biblioteca las obras más representativas del enciclopedismo francés, pero lo más probable, según Aguilar Piñal, es que no se incluyeran en

el inventario conservado por ser "peligrosos" para el nombre de la familia, Francisco Aguilar Piñal, "Una biblioteca dieciochesca: La se villana del Conde del Aguila", en Cuadernos bibliográficos, n° 37, págs. 141-162.

Sobre la biblioteca de Campomanes véase Jacques Soubeyroux "La biblioteca de Campomanes: contexto cultural de un ilustrado" en Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Roma, II, 1982, págs. 997-1006.

- (162) Los españoles de la Ilustración, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964, págs. 30-31.

- (163) Edición de Morel-Fatio y J. Paz, 1898, dos tomos, tomo I, pág. 226.

Pierre Deyon señala que estas contradicciones también vienen de otra parte: en el siglo XVIII Francia e Inglaterra empezaron a dejar las prácticas mercantilistas pero en el resto de los países los déspotas ilustrados tomarían los métodos que habían triunfado en el XVII en Francia e Inglaterra "esta prolongación absolutista o mercantilista en los consejos de los principios filosóficos contribuyó a la ambigüedad de sus personajes y de su obra", Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo, 2a. edición, Barcelona, Península, 1976, pág. 59.

- (164) Richard Herr, España y la revolución del siglo XVIII, 4a. reimpresión, Madrid, Aguilar, 1979, pág. 72.

Fernando Díaz Plaja en La vida española en el siglo XVIII, Barcelona, Editorial Martín, 1946, añade que quien no grabe bien en su mente el sentido monárquico de la nación española en el siglo XVIII "le costará entender el ambiente del siglo XVIII" (pág. 19) y que "para los españoles del siglo XVIII, como para los del XVII y XVI, la religión católica no es sólo lo oficial sino la única en la que cabe la salvación del alma. Muchos siglos de lucha contra el mulsumán y el luterano han robustecido esta creencia hasta extremos definitivos" (pág. 39).

- (165) Sobre Ma canaz véase Carmen Martín Gaité Ma canaz, otro paciente de la Inquisición, Madrid, Taurus, 1969 y sobre Campomanes, Ricardo Krebs Wilckens, El pensamiento histórico, político y económico del conde de Campomanes, Santiago de Chile, 1960 y el Tratado de regalía de amortización, publicado en Madrid, 1765 (existe edición facsímil, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1975) y citado por Olavide en el Informe sobre la Ley Agraria, EPO n° 328, pág. 408.

- (166) Ricard, R.: "Gallicanisme et 'catholicisme éclairé' en Espagne et en Amérique espagnole", en Bulletin Hispanique, n° 62, 1960 pág. 190. Sobre los antecedentes del regalismo y la distinción

entre patronato, vicariato y regalía, véase A. de la Hera, El regalismo borbónico en su proyección indiana, Madrid, Rialp, 1963.

- (167) I. Martín, "Panorama del regalismo español hasta el Concordato de 1953", en Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, 1961.
- (168) El establecimiento del exequatur por Carlos III fue a raíz del famoso incidente por el cual el Inquisidor general Quintano Bonifaz publicó, contra la voluntad del monarca, un breve de Clemente XIII (1761) por el que se prohibía el catecismo del abate Mésenguy; aunque Carlos III revocó inmediatamente esta decisión, la implantó de nuevo en 1768. La reducción de los jesuitas no paró con su expulsión en 1767, sino hasta que se consiguió del Papa en 1773 la abolición de la compañía por lo que a Moñino se le concederá el título de conde de Floridablanca.
- (169) José Luis Abellán, Historia crítica del pensamiento español, Madrid, Espasa Calpe, 1981, tomo III, pág. 677. Luis Sánchez Agesta, El pensamiento político del despotismo ilustrado, 2a. edición, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, págs. 178 y ss. El regalismo aparece unido y difícilmente diferenciable en muchas ocasiones de un movimiento de reforma religiosa bautizado con el nombre de Jansenismo. La palabra "jansenista" tiene una doble acepción. Se aplica tanto a los que, defendiendo los derechos episcopales se declaraban conciliaristas, negaban la infalibilidad del papa, limitaban el centralismo de Roma o reducían la potestad eclesiástica al campo espiritual, como a los que estudiaban la disciplina antigua, defendían la moral religiosa o se oponían a los jesuitas. Véase Ma. Giovanna Tomsich, El jansenismo en España. Estudio sobre ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, siglo XXI, - 1972.
- (170) R. Herr, España y la revolución, pág. 367, a los que se unían las cualidades ejemplares de Carlos III "Viudo, estaba libre de reina que desacreditase su trono; y él era un modelo de vida virtuosa y de devoción religiosa. Los terratenientes y el clero conservador sintieron los latigazos de su política, pero carecían de causa que presentar a la opinión pública contra -- rey tan querido".
- (171) EPO n° 41 (la enfermedad a la que se refiere es un envenenamiento de setas, véase EPO n° 35). En el escrito EPO n° 1219 "yo quisiera ser dos para servir al rey; pero no soy más que uno" y en el EPO n° 386 "el servicio del rey debe hacerse llana y lisamente entre personas de honor que todas están poseídas del mismo espíritu de servir bien" y propone que en las columnas situadas en la entrada de La Carolina figuren las siguientes inscripciones: "A la memoria del rey más grande que cuentan -

las Españas. Carlos III. Repoblador de estos incultos montes de Sierra Morena. Consagra este monumento la gratitud de su nación. La Carolina capital de las colonias fundadas en Sierra Morena por el Magnánimo Carlos III Rey y bien hechor de España".

- (172) EPO n° 1092. Carlos III niega a Olavide la concesión de unos destinos para unos empleados de las nuevas poblaciones.
- (173) EPO n° 249 y 250.
- (174) EPO n° 1596.
- (175) Sobre el Real Patronato en las nuevas poblaciones, Manuel Nieto Cumplido, "La Iglesia en las Nuevas Poblaciones de Andalucía (1767-1783)", en Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre, 1768, págs. 33-92.
- (176) Sobre la defensa del Real Patronato por Olavide, véase el Informe sobre los medios de asegurar el Real Patronato en las iglesias de las nuevas poblaciones y conducta de los capellanes alemanes (EPO n° 941, 942 y 943).
Esta interferencia del Superintendente en los asuntos eclesíasticos de las nuevas poblaciones se recortaron con la Instrucción de 1770, véase tomo III de esta tesis, documento n° 17.
- (177) Menéndez Pelayo, op. cit. pág. 412-414 y Defourneaux, Pablo de Olavide... capítulos XIII, XIV y XV, y un artículo de este autor: "La historia religiosa de la Revolución Francesa vista por Pablo de Olavide (Un capítulo inédito del 'Evangelio en triunfo') en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 156, 1965, págs. 113 a 190. La excepción más notable es la de Jean Sarrailh, que mantiene, al igual que Morel-Fatio, que el Evangelio en triunfo es "un subterfugio [de Olavide] para poder regresar a su querida España y recibir alguna ayuda y algunos favores del monarca". Sobre la calificación ética de Olavide por sus contemporáneos y por los historiadores, véase el artículo de Luis Mapelli en el Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras, n° 88, enero-diciembre de 1768, págs. 173 y ss.
- (178) Este y el anterior párrafo EPO n° 37, fechado el 2 de septiembre de 1766.
- (179) EPO n° 47, fechado el 31 de marzo de 1767.
- (180) EPO n° 572, la carta escrita a Du Tillot es el EPO n° 401, fechado el 15 de julio de 1768.

- (181) EPO n° 1179, fechado el 4 de septiembre de 1772, anteriormente había enviado a Grimaldi las representaciones fechadas el 29 de julio de 1772 (EPO n° 1173) y enviará otra posteriormente fechada el 15 de septiembre de 1772 (EPO n° 1181).

En el nombramiento de Javier Alvarez Castañon como maestro de primeras letras de la nueva población de Santa Elena, Olavide mantiene que "una de las atenciones cuidadosas del gobierno y policia" es enseñar los principios de la religión y las primeras letras, EPO n° 633.

- (182) Cuando a Olavide le proclamaron en el "autillo de fe" "herético formal, infame y miembro corrupto de la religión", exclamó: ¡No, eso no! y se desmayó, véase Vicente Castañeda "Relación del auto de fe en el que se condenó a D. Pablo de Olavide", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XX, 1916. Richard Herr en este sentido dice que "los hombres que fueron conducidos ante la Inquisición, incluso aquellos que confesaron haber leído libros prohibidos, proclamaron su ininterrumpida adhesión a la fe católica. Teniendo en cuenta las circunstancias, sus afirmaciones podrían ser descartadas; pero Campomanes y Floridablanca, quienes se sabe positivamente que las leyeron, continuaron siendo católicos creyentes aunque de espíritu liberal", España y la revolución..., pág. 71.

- (183) EPO n° 1625 bis libro cuarto, capítulo 1.

En los EPO n° 1555 y 1565 Olavide declara que nunca ha faltado a la religión católica aunque haya tenido algún "desorden en mi juventud".

García Calderón refiriéndose a Olavide dice: "Elegante, rumbo so, de atilados modales y alcuña limpia, un tanto novelesco y "snob" cuando la palabra no había sido inventada, católico como la ciudad que lo había formado, pero decidido a coquetear en religión, en literatura y en política con todos los innovadores del planeta (...) es peruano de los pies a la cabeza" Vale un Perú, París, 1939, págs. 131-132.

- (184) Breve y compendiosa..., B.N.M. mss 11089 y mss 12929, n° 46.

Véase para este epígrafe en general a Defourneaux, Pablo de Olavide..., capítulo XI "La Europa de las Luces y el proceso de Olavide", págs. 275 y ss.

- (185) Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., tomo I, pág. 91. Otros ilustrados mantenían correspondencia con franceses como el duque de Alba con Rousseau, véase Archivo de la Casa de Alba.

- (186) El subdelegado de las nuevas poblaciones de Andalucía denuncia en una ocasión la introducción de unos colonos protestantes por la caja de Almagro. Inmediatamente Olavide escribe a José O'conock, encargado de dicha caja, que no puede explicar-

se como se han introducido dichos protestantes y concluye, "espero que V.S. procure en lo sucesivo se practique con la mayor precaución para evitar la introducción de esta especie de gentes en las colonias, donde no debe establecerse nadie que no observe nuestra religión, asunto en que todos debemos contribuir con el cuidado correspondiente" EPO n° 614.

- (187) Marcelin Defourneaux, Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII, Madrid, Taurus, 1973, pág. 81 y ss.
- (188) Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., tomo I, pág. 95.
- (189) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 295.
- (190) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 298.
- (191) Voltaire en España (1734-1835), Barcelona, Edicions de la - Universitat de Barcelona, 1982, pág. 37. Diderot en su biografía de Olavide señala que éste trafa a España las novedades de Francia respecto a "literatura, ciencias y obras artísticas".
- (192) Véase Defourneaux, Pablo de Olavide.... El capítulo XI recoge las opiniones de estos personajes.
Sobre la repercusión del "autillo" en el resto de Europa (Dinamarca, Suiza y Alemania), véase Estuardo Nuñez, El nuevo Olavide..., pág. 25 y ss.
- (193) El manuscrito de esta biografía realizada por Diderot está en B.N.P., Fonds français Nouvelles acquisitions, n° 24-932, Oeuvres diverses de Diderot, folio 92 a 95. Defourneaux publicó dicha biografía en Pablo de Olavide..., apéndice I, págs. 359-364. Francisco Aguilar Piñal en la introducción a la edición del Plan de estudios para la Universidad de Sevilla, refiriéndose a Olavide dice: "Esta imagen casi 'mítica' de la víctima 'oficial' de la Inquisición, fue tomada como bandera de protesta para quienes, dentro y fuera de España, necesitaban un fuerte apoyo testimonial para afianzar sus - prejuicios sobre la imposibilidad de un cambio de apertura y europeización en la mentalidad española", pág. 10.
- (194) EPO n° 1588. Para la instalación de la fábrica de alfileres y alambres que intenta fundar en el Hospicio de San Fernando también recurre a la Enciclopedia. Sobre la Enciclopedia en España véase Gonzalo Anes "L'Encyclopedie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers en España", en Homenaje a Xavier Zubiri, Madrid 1970 y Jean de Blooy "A propos de L'Encyclopédie en Espagne, Diderot, Gijón et Pablo de - Olavide", Rev. Litterature Comparée, XXXV, n° 4, págs. 596-616.

- (195) Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, - Ariel, 1976, pág. 318.
- También se dice que Olavide y el conde de Aranda eran masones. Esto también es falso. Véase Olaechea y Ferrer Benimeli, op. cit., tomo II, cap. VIII.
- (196) La mayoría de los Ilustrados españoles reaccionaron desfavorablemente contra la Revolución, hubo excepciones como la de Marchena, véase Richard Herr, op. cit., págs. 222-244 y Los españoles en la Revolución francesa, Madrid, Renacimiento, 1914.
- Según Fritz Vajavec, "la Ilustración consideró la fe en Dios como condición indispensable para la virtud y la felicidad" pág. 103, pues este movimiento se apoya en la doctrina cristiana pero secularizada y por ello muchos de dichos ilustrados cambiaron de opinión ante la Revolución francesa como Harpe o Marmontel, Historia de la Ilustración en Occidente, Madrid, Rialp, 1964.
- (197) Así decía Floridablanca en una carta enviada a Bernis el 20 de mayo de 1788, véase "La revolución francesa y España. Algunos datos y documentos", en Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII, 2a. edición, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 142.
- (198) "Estudio preliminar" a la edición de los Escritos Políticos de Floridablanca, Murcia, Academia Alfonso X el "Sabio", - 1983, pág. 35. Véase también Juan Hernández Franco, La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca, Murcia, Universidad de Murcia, 1984, pág. 239 y ss.
- (199) Floridablanca escribía a Fernán-Núñez en julio de 1789 "Se dice que este siglo ilustrado ha enseñado a los hombres sus derechos. Pero también les ha robado, además de su felicidad verdadera, la tranquilidad y seguridad de su persona y su familia. Aquí no queremos ni tanta luz ni sus consecuencias, actos insolentes, palabras y escritos contra la autoridad legítima" (Richard Herr, España y la revolución, pág. 198).
- (200) Op. cit. pág. 260.
- (201) Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., tomo II pág. 87 y ss. (trata de la Revolución francesa y el conde de Aranda).
- (202) Vicente Llobart, Pensamiento y teoría de la política Económica del Conde de Campomanes. Economía e Ideología de la "Ilustración Oficial" en España (1760-1790). Tesis doctoral

inédita presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valencia, 1976, tomo I, pág. 59

- (203) Estos dos párrafos corresponden a dos escritos de Campomanes, fechados en 1792, existentes en el A.C.C., leg. 26-14 y 27-28 respectivamente y recogidos por Vicente Llompart en el tomo tercero de su tesis doctoral.
- Véase también María Victoria López-Cordón Cortezo, "Relaciones internacionales y crisis revolucionaria en el pensamiento de Campomanes", en Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, n° 1, 1980, págs. 51-82.
- (204) Ovidio García Regueiro "«Ilustración» e intereses estamentales, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pág. 117. La obra del abate Raynal se publica en Ginebra en 1780 (10 tomos) y la traducción del duque bajo el seudónimo de Eduardo Malo de Luque, Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas, Madrid, Antonio Sancha, 1984-1790.
- (205) Francisco Fernández de la Cigüña, Jovellanos, ideología y órdenes religiosos... Véase especialmente el capítulo III "La Revolución", pág. 27 y ss. donde se recopilan numerosos textos de Jovellanos contrarios a la Revolución francesa.
- (206) Jovellanos, B.A.E., tomo XLVI, pág. 109 y ss. publicado en 1790, el título completo es Reglamento del Colegio Imperial de Calatrava, en la ciudad de Salamanca.
- (207) Jovellanos, B.A.E., tomo XLVI, pág. 251-252, el título completo es Memorias sobre educación pública, o sea tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicación a las escuelas y colegios de niños.
- (208) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 294, véanse las cartas enviadas por Olavide al Inquisidor general Felipe Bertran, EPO n° 1618 a 1622.
- (209) De aquí su interés por que se le considerase hijo adoptivo de la nación francesa. Véanse EPO n° 1626 y 1627.
- Defourneaux ha estudiado magistralmente este período de la vida de Olavide, incluso en la edición española de su libro Pablo de Olavide, el afrancesado, aporta nuevos datos (véase pág. 314 y ss.).
- (210) L'Ami de la Religion et du Roy, t. XXX págs. 383-390, dice que Olavide "se retiró en 1791 a Meung-sur-Loire...sensiblemente afectado por los males de la religión, los deplo-

raba en gran manera, como obra de los filósofos. Nosotros lo pudimos comprobar, pues hemos habitado en la pequeña ciudad en donde residió el Conde de Pilos". Olavide cambió su nombre en Francia por el de conde de Pilos.

- (211) Véase EPO n° 1628, tomo I, carta IV y tomo II, carta XV.
- (212) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 291, en esta carta (número XL) trata en general de Voltaire, Rousseau y otros "sophistas modernos".
- (213) "Informe sobre la Censura de la primera edición española de El Evangelio en triunfo". Manuscrito inédito existente en la B.N. PE y publicado por Estuardo Nuñez en el anexo VIII de El nuevo Olavide, págs. 139-141.
- El censor no descarta que en un futuro puedan publicarse estas cinco cartas "acaso en la segunda edición si mudasen las circunstancias, se podría pensar en imprimirlas, previendo de todo antes al Ministerio".
- (214) Marcelin Defourneaux, "La historia Religiosa de la Revolución francesa por Pablo de Olavide (un capítulo inédito del "Evangelio en triunfo")", en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLVI, abril-junio, 1965, págs. 113-190... Las cartas filosóficas (EPO n° 1628) fueron donadas por Bartolomé Soriano en 1907 al A.M.C., que los había heredado de su abuela que era a su vez sobrina de Tomasas de Arrellano, prima de Olavide. Estas cartas están en la actualidad completamente desordenadas.
- (215) Este párrafo de la edición original puede consultarse en A. M.C. o Defourneaux, op.cit., pág. 116.
- (216) EPO n° 1628 o Defourneaux op.cit., pág. 128. Defourneaux dice que en esta carta Olavide no aporta nuevos datos a la historia de la Revolución francesa, pero expone los hechos adecuadamente.
- En el EPO n° 1629 Olavide también hace referencia a la Revolución francesa. Tras elogiar a la familia real española y confesar su celo por la "felicidad" y "prosperidad" de España cuenta que durante la Revolución francesa ha sufrido "grandes persecuciones, prisiones y riesgos de perder la cabeza en un cadalso sin otro motivo que el de haber combatido siempre con la mayor firmeza las detestables y subversivas máximas de estos nuevos legisladores". En un informe del Ministro de Hacienda al rey fechado el 1 de noviembre de 1798 (A.H.N., Estado, leg. 4822) su autor señala como Olavide no comulgó con los principios de la Revolución, sino que expuso su vida e hizo "alarde de su adhesión a su patria" y en todas ocasiones fue "un defensor acérrimo de los derechos de su legítimo soberano".

CAPITULO SEGUNDO

LA ESPAÑA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII
Y LA OBRA DE PABLO DE OLAVIDE

CAP. II.- LA ESPAÑA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII Y LA OBRA DE PABLO DE OLAVIDE.

INTRODUCCION

VISION DE LOS ESTAMENTOS DOMINANTES Y DE LOS GRUPOS SOCIALES MARGINADOS

- . Defensa de la sociedad estamental. Contradicciones.
- . Crítica de los excesivos privilegios.
- . Críticas al lujo de la nobleza y a la institución del mayorazgo.
- . Número excesivo de eclesiásticos.
- . Administración y cultivo de las tierras de la Iglesia.
- . Inquisición y escolasticismo.
- . La "ignorancia" de la mujer.
- . El estado llano.

SITUACION DEL CAMPO ANDALUZ

- . Grupos sociales
- . Sistema de arrendamiento.
- . Régimen de explotación: los cortijos.
- . Fomento de la ganadería en detrimento de la labranza.
- . La industria.
- . Los gremios comerciales sevillanos.
- . Comercio y comunicaciones.

CONCLUSIONES



INTRODUCCION

Antes de pasar a examinar los rasgos propios de la sociedad "modelo" propuesta y llevada a cabo por Olavide y de exponer los medios por los cuales la sociedad estamental podría pasar sin alteraciones a adoptar la organización económica de dicha sociedad "modelo" (capítulos tercero y cuarto), analizaré el estado socio-económico de la España de la segunda mitad del siglo XVIII según la vió Olavide. Esta visión la realizaré basándome en las descripciones recogidas en los escritos recopilados de Olavide; a pesar de existir cada día una bibliografía más amplia y más completa sobre este tema (217). La razón es que mi objetivo no es hacer un estudio general del período, imposible de abarcar en tan corto espacio, sino exponer los problemas destacados y que preocupaban a Olavide y en base a ello comprender y desmenuzar con mayor facilidad su pensamiento socio-económico.

La visión de esta realidad socio-económica y especialmente de la agricultura andaluza que Olavide da en su obra en algunas ocasiones puede ser desarcertada como evidencian los actuales estudios monográficos realizados por los historiadores de la economía. El interés de este capítulo no radica en la calidad y acierto del diagnóstico que Olavide realizó de la España de mediados del setecientos, sino en los rasgos y problemas destacados por nuestro autor pues en base a ellos construye sus propuestas de reforma y su pensamiento económico. En muchas ocasiones estas propuestas de reforma se basan en un diagnóstico desacertado y resultan irrealizables como señalo en el capítulo quinto de esta tesis doctoral titulado "Problemas, contradicciones y enemigos del programa de Pablo de Olavide".

Basándome siempre en los escritos de Olavide, en primer lugar expondré el papel de los estamentos dominantes y de los grupos sociales marginados, con una mención especial al papel de la

mujer en la sociedad; y en segundo lugar presentaré, también siguiendo a Olavide, la situación económica restringiéndome al campo andaluz, que es el que describe y trata de reformar nuestro - autor.

VISION DE LOS ESTAMENTOS DOMINANTES Y DE LOS GRUPOS SOCIALES MARGINADOS.-

La vida económica de la Europa del siglo XVIII estaba dominada por la agricultura y en el ámbito social permanecían los estamentos y las instituciones autónomas intermedias (municipios, comunidades, gremios y parroquias) típicos del Antiguo Régimen.

A pesar de que en la mayor parte de Europa el hombre vivía en un mundo económico y social dominado por el pasado, según se avanza en el siglo se producen unas transformaciones al aparecer una burguesía promotora del cambio. El poder de la burguesía no es igual en todos los países de Europa, por lo que los efectos de las transformaciones no serán los mismos dependiendo estos de la situación de partida de cada país (220).

En Gran Bretaña existía una burguesía fuerte y heterogénea compuesta por banqueros, financieros, armadores y hasta industriales, tenía poder político y social, incluso la alta burguesía se ennoblecía y la nobleza no tenía escrúpulos en aburguesarse. Asimismo los nuevos valores de las clases medias se iban introduciendo en el mundo cultural y de las artes, todavía dominado por la aristocracia (221). En el campo se forma igualmente una clase media, gracias a los "enclavamientos", que dará lugar a una prosperidad agrícola desconocida hasta la época ("la revolución agrícola"). En Francia, según Rudé, existía una burguesía de comerciantes que rivalizaba con la inglesa en riqueza y categoría pero que carecía de los medios del control político (222). Entre las filas de esta clase media predominaban más los hommes de la loi (fiscales, abogados y procuradores) que ^{los} comerciantes. En Francia, a diferencia de Gran Bretaña, la nobleza no se aburguesa sino que reacciona cerrándose en sí misma. El afán de protagonismo político de la clase media y la reacción de la aristocracia de cercenar las posibilidades de ennoblecimiento de la burguesía agudizará las tensiones sociales y conducirá a acontecimientos como los de 1789 (223).

Si en Gran Bretaña y en Francia existía una burguesía importante, en Europa Central era escasa y en Europa Oriental estaba en estado embrionario. Mientras que el siglo XVII fue en otros países europeos el siglo de la "crisis de la aristocracia", en España y más concretamente en Castilla fue el siglo del "triunfo de la aristocracia". Las causas de este proceso de ascenso frustrado de la burguesía y triunfo de la aristocracia, según Angel García Sanz, son principalmente, la coyuntura económica que fue desfavorable para la burguesía desde las últimas décadas del siglo XVI y los problemas financieros de la Hacienda Real (los juros absorbieron gran parte de los ahorros particulares, la presión fiscal deprimió la demanda y se recurrió a la venta de baldíos y lo más destacable, la venta de títulos y la venta de lugares de realengo que se convirtieron en señoríos) (224). Como consecuencia, España en el siglo XVIII, no contaba con una burguesía organizada excepto en algunos núcleos urbanos de la periferia (Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga y Cádiz) pero sin cohesión (225). Por otra parte, la propaganda de la nueva mentalidad burguesa, como señala Palacio Atard, tenía dos dificultades: "el sentido nobiliario de la vida" y "el sentimiento católico". Muestra de este estilo de vida aristocrático, que había arraigado incluso en el pueblo, es la consideración de los oficios mecánicos como deshonorosos y la afición desmedida de fundar mayorazgos. Esta obsesión del hidalguismo "era compartida por la burguesía, que luchaba por un título una vez enriquecida" (226). El espíritu cristiano del hombre del siglo XVIII está muy arraigado y consolidado por una educación religiosa dirigida a fines sobrenaturales y, por tanto, muy distante de hacer del logro de la riqueza material el fin último de la persona.

A lo largo del siglo XVIII y preferentemente durante el reinado de Carlos III se desarrolló una legislación favorable a la rehabilitación de las actividades económicas: abolición de la tasa de granos en 1765, liberalización del comercio con Indias en 1778 o la declaración como "civilmente honroso" de los oficios mecánicos en 1783. A ello hay que añadir los ejemplos del soberano realizando inversiones de fondos públicos en empresas comerciales y manufactu-

reras. Estas medidas no originaron cambios sustanciales, según Gonzalo Anes, "al no adoptarse encuadradas en un conjunto más amplio" (227). Hubiera sido necesario cambiar o modificar las estructuras del régimen señorial, la organización gremial y las formas tradicionales de tributación. Es más, cuando se retrocede en el proceso de liberalización "la burguesía de las ciudades de la periferia no había salido del estadio de embrión y desconexión características de las situaciones de vigencias de las estructuras del antiguo régimen" (228). Por ello, los que llevaron a cabo las reformas en la segunda mitad del XVIII fueron un reducido grupo de funcionarios y hombres de leyes, intelectuales y profesionales liberales apoyados por la escasa burguesía y ciertos sectores del Clero y de la Nobleza (229). Los Ilustrados españoles defendieron la estratificación y valoración peculiar de la sociedad estamental e intentaron la "racionalización de la infraestructura artesanal y agraria" (230). Olavide compartió este respeto por la organización estamental y así mismo intentó racionalizar la infraestructura económica y potenciar la burguesía.

El limeño defendió a los comerciantes e incluso se propuso desmentir la opinión derivada de "una falsa teología" que consideró al mercader como un usurero: La "ilustración moderna" ha borrado la imagen del mercader como usurero "y esos aborrecidos mercaderes se miran como las más útiles personas del estado" (231). Esta defensa es lógica al ser Olavide hijo de un comerciante hidalgo y ejercer él mismo dichas actividades en América y en Europa, a pesar de estar investido con el hábito de la orden de Santiago, y asociado en algunas ocasiones con Miguel de Jijón y José Almarza. Ambos serán colaboradores en las nuevas poblaciones de Sierra Morera y en el hospicio de San Fernando respectivamente y en la Sociedad Matritense de Amigos del País. Esta defensa no solo se percibe en sus escritos sino también en su actuación en los períodos durante los que detentó cargos públicos. Así, como intendente se preocupó por el fiel cumplimiento del auto de 1765 sobre libertad de comercio interior y abolición de la tasa y de proteger las manufacturas.

El hecho más destacable es el de no rechazar a la burguesía en las nuevas instituciones de enseñanza, que intentó erigir en Sevilla como asistente de esta ciudad. El colegio de los Ingleses se convertiría en un seminario de alta educación donde:

puedan los muchachos ricos adquirir noblemente la superior educación, que pueden costear. Por eso no debe ser destinado [el colegio de los Ingleses] solamente para nobles sino para todas aquellas personas decentes que pudiéndola pagar quieren tener mejor crianza (232).

El colegio de las Becas, destinado para colegio de niñas, no se denominará de nobles porque "abominamos las instituciones de educación en que es menester hacer pruebas para ser admitidos porque es razón que se eduque bien toda persona decente que quiera y pueda costearlo" (233). Años más tarde representé de nuevo ante el Consejo de Castilla la necesidad de restablecer los estudios en Sevilla, inexistentes tras la expulsión de los jesuitas, pues en Andalucía hay "tanta nobleza y tantos comerciantes ricos que quieren y pueden dar a sus hijos una educación más noble" y que, sin embargo, por falta de unas instituciones adecuadas los envía a estudiar fuera, o lo que es más corriente "los dejan sin crianza" (234). Tras esta breve introducción analizaré el estado socio-económico de la España de la segunda mitad del siglo XVIII según la vió Olavide.

Defensa de la sociedad estamental: Contradicciones.

Olavide defiende la sociedad estamental del Antiguo Régimen y hace partícipes del honor social a todos los individuos sin que por ello salgan de su esfera respectiva

Esta ambición -dice Olavide- casi general con que todos pretenden salir de la clase o esfera en que los colocó la naturaleza, para elevarse á otra superior, está en continua contradicción con todas las reglas de buen gobierno, y pervierte las ideas del orden (235).

La cúspide de esta organización jerárquica la ocupaba el monarca, a quien Olavide respetó siempre y más después de los acontecimientos revolucionarios franceses. La adhesión a la institución monárquica le lleva a respetar asimismo al principal benefactor de ella: la nobleza. Llegó a conseguir la confianza de la nobleza y principalmente de los grandes de España, que le protegieron. Entre sus amistades figuraban el Conde de Aranda, el Duque de Alba, el Marqués de Almodóvar, el Marqués de Santa Cruz y el Duque de Medinasidonia y en su correspondencia los elogiará. Al Conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla en 1768, le dirá que gobierna la nación con "Ilustración" y "celo" (236); al duque de Alba le expone su desilusión ante la noticia de que no presidirá el Consejo de Indias, cargo tan acorde a su "nacimiento" y "dignidades", con las siguientes palabras:

Mucha satisfacción tuve cuando al regreso de V.E. [el Duque de Alba] a esa Corte supe que iba a presidir el Consejo de Indias. Aquellos ricos países tan descuidados y tan dignos de ser atendidos están pidiendo las atenciones de un hombre como V.E.. El amor que yo les tengo, como que les debo mi nacimiento, me hizo mirar esta circunstancia con la mayor complacencia. Creí que ya les había llegado el turno de su felicidad. Y se congratulaba mi corazón. La de V.E. de 27 del pasado no solo me priva de este consuelo, sino que añade la mortificación de saber que hace un viaje a París con el fin de procurar alivio a sus desazones con lo que se multiplican mis disgustos, pues me afligen el viaje y su motivo (237),

al marqués de Almodóvar le llama "amigo" y se convierte en defensor de sus intereses (238); al marqués de Santa Cruz le admira por poseer conocimientos "poco comunes entre nosotros y una Ilustración que sería mucha fortuna se propagase más" (239); y al duque de Medinasidonia le ensalza porque a pesar de ser gran caballero y tratar frecuentemente "con mulas y lacayos, conserva el verdor y amenidad de su espíritu y me escribe ahora una linda carta digna de los ocios de un filósofo" (240).

Olavide, al igual que el resto de los ilustrados, conserva los principios básicos de la estratificación social del Antiguo Régimen, intenta realizar unas reformas legales, económicas y culturales con el fin de racionalizarla y como consecuencia - asigna unas nuevas funciones a los estamentos. Estas reformas como la dinámica del régimen absolutista "portaban en su seno -dice Manuel García Pelayo- la destrucción misma de la ordenación estamental, de manera que espontáneamente conducía a dar a la sociedad una estructura clasista" (241). Es decir, estas reformas conducían a una ordenación de la sociedad ya no en base al Derecho, sino a las relaciones económicas. Ya he señalado que Olavide a pesar de su defensa de la sociedad estamental, apoya a la burguesía y propone la creación de unas instituciones de enseñanza donde se admitan a nobles y a "comerciantes" siempre que puedan costear la estancia en el centro docente, es decir, la admisión de un individuo no se regulará por la pertenencia a un estamento determinado sino por sus condiciones económicas. Las críticas que realiza de los excesivos privilegios, de los mayorazgos y de las costumbres y modo de vida de los aristócratas entran en contradicción con su defensa de la sociedad estamental. Veamos en qué consistieron estas críticas y en un capítulo posterior trataremos - más ampliamente de las contradicciones.

Crítica de los excesivos privilegios.

Una de las características de la sociedad jerarquizada del Antiguo Régimen es la dotación a cada estamento de un estatuto jurídico propio con respecto a la jurisdicción común, es decir, no se reconoce la igualdad de los ciudadanos ante la ley. Este pluralismo jurídico se daba asimismo dentro de un estamento determinado, por el goce de unos grupos determinados de un estatuto privativo. Esta maraña jurídica lleva a escribir a Olavide lo siguiente:

Parece que España es un Cuerpo compuesto de muchos Cuerpos pequeños, destacados y opuestos entre sí, que mutuamente se oprimen, desprecian y hacen una continua guerra civil (242)

El pluralismo jurídico ha provocado el nacimiento del espíritu de "cofradía" o de "partido" aparte de otros prejuicios.

De aquí -continúa Olavide- viene que toda (la sociedad) está dividida en porciones y cuerpos aislados, con fuero privativo, con régimen distinto, y hasta con traje diferente, siendo las resultas de esta segregación, que el militar, el letrado, el colegiado, el religioso, el clérigo, sólo son los que su profesión indica, pero ja más ciudadanos. De aquí nace ese espíritu de Cofradías, con el que el pueblo, desde el alto al bajo, se divide cada uno en su clase, y quiere distinguirse hasta en el culto. Y proviene, en fin aquel fanatismo con que tantos han aspirado a la gloria de Fundadores, queriendo cada particular establecer una república aparte, con leyes suyas y nuevas, vanidad que se ha introducido hasta en la religión, y en la liberalidad de los que mueren, pues llenos de esta idea, antes han pretendido fundar un hospital, una casa de recogimiento, u otra institución piadosa, que mejorar o aumentar las establecidas - por otros (243).

La principal consecuencia de la formación de este "espíritu de partido" es el decaimiento de la nación.

Por estos principios se puede mirar hoy España como un cuerpo sin vigor ni energía, por estar compuesto de miembros que no se unen entre sí, sino que cada uno se separa de los demás, perjudicándose en cuanto puede, para exaltarse a sí mismo; como una república monstruosa, formada de muchas pequeñas, que recíprocamente se resisten porque el interés particular de cada una está en contradicción con el general. Como una máquina inerte, sin unión ni fuerza, porque le falta el principal resorte de la emulación a quien ha extinguido la prepotencia; pues estando todos los individuos en guerra de poder unos de otros, se reduce a la triste alternativa de opresores o de oprimidos dando el tono los que llevan el mando (244).

El "espíritu de partido" ha vencido al "espíritu nacional" hasta el punto de que nadie piensa en el bien de la nación

Cada uno es militar, es eclesiástico, es colegial tan exclusivamente que desprecia a los otros y nunca es español. Se extingue el amor de la Patria; no se entra en la idea de la Nación, y cada cual es tan frío e indiferente para el bien de su país como ardiente y determinado por el de su profesión (245).

La solución que Olavide propone es recortar los privilegios concedidos a estos "cuerpos", sobre todo el fuero privativo - que exime a los individuos de la jurisdicción ordinaria; que esta jurisdicción ordinaria debe prevalecer al ser la fuente de todas las jurisdicciones

Sería muy conveniente extinguir este abuso [el del fuero privativo], mandando que cada Cuerpo tenga sólo fuero en los delitos y causas relativas a su profesión, pero que en las civiles o comunes a los ciudadanos se sujeten a la jurisdicción ordinaria, como se practica en las naciones de mejor policía (246).

Mediante esta medida, una vez eliminados los excesivos privilegios, se conseguirá que la nación esté "unida", "vigorosa" y se administre la justicia "rectamente". Olavide no se daba cuenta de que la solución que propone, la igualdad jurídica, ataca las bases mismas de la sociedad que está defendiendo.

Aunque critica las excesivas jurisdicciones y el sometimiento de todos los ciudadanos a la jurisdicción ordinaria, admite excepciones. La excepción está justificada si se concede un privilegio o fuero privativo a un "cuerpo" que suministre muchas "utilidades" a la nación. Este es el caso del Fuero de Población de Sierra Morena, del que me ocuparé más adelante, o el Fuero Privativo para los cómicos. El asistente de Sevilla como subdelegado en la Judicatura y Conservatoría de Comedias de esta ciudad y su reino se encargará de la defensa del Fuero Privativo de los cómicos. Olavide tuvo - por este motivo en 1773 un percance con Jovellanos, por aquel año Alcalde del crimen de la Audiencia de Sevilla. Tomás Abad, maestro de sastre en la ciudad de Sevilla, se presentó al joven Alcalde del crimen con un vale firmado por el cómico Antonio Barral; ante el impago

del vale, el cómico es encarcelado violando con ello la jurisdicción privativa del asistente en el asunto

Esta novedad -dice Olavide- no tenía ejemplar en esta ciudad, pues hasta ahora juez ninguno mientras los subdelegados de V.S. (Alonso Pérez Delgado) han estado en Sevilla, se han atrevido a proceder contra ninguno de los representantes respetando el fuero que S.M. les ha concedido. El citado Barral ocurrió a mi quejándose del proceder del juez y exponiéndome que el estaba llano a pagar; pero que no quería perder su fuero y que tomase la providencia conveniente (247).

La razón que da el asistente para la admisión de esta jurisdicción privativa es que si los cómicos están sometidos a la jurisdicción ordinaria, ocurría que el público estaría expuesto a frecuentes "chascos", pues los cómicos siempre están endeudados. La razón de fondo es que el teatro es muy "útil" a la nación; forma las costumbres del público, da continuas "lecciones" de "urbanidad" y "honradez", y ameniza a poco costo tanto a la nobleza como a la plebe (248).

El primer rasgo que Olavide destaca de la sociedad española de la segunda mitad del setecientos es que el "espíritu de partido" o de "cofradía" que invade a la nación restan energía a ésta y como consecuencia provoca su decadencia. Por ello, todos los individuos debían someterse a la jurisdicción ordinaria aunque cada "cuerpo" conservase una normativa propia para su régimen interno. La excepción a esta regla general se justifica si la concesión de un fuero privativo a un "cuerpo" suministra numerosas utilidades a la nación, éste es el caso del Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía o el Fuero Privativo de los cómicos.

Críticas al lujo de la nobleza y a la institución del mayorazgo.

La consolidación económica de la familia noble estriba en la fundación de un mayorazgo. Es más, la finalidad de esta institución es garantizar a la nobleza contra la ruina como consecuencia de una mala administración de su patrimonio y su excesivo lujo. No se permite que los bienes vinculados se enajenen ni se establezcan gravámenes sobre ellos, como hipotecas, enfiteusis o arrendamientos a largo plazo. La mayoría de las grandes casas, dice Domínguez Ortiz, hubieran desaparecido sin la institución del mayorazgo inalienable, a pesar de contar con una enorme masa de bienes, por la pésima administración de sus patrimonios a la que iban aparejados unos disparatados gastos suntuarios (249). Cuando un joven noble o rico (se refiere al burgués que ha dejado sus negocios y ha adoptado las pautas de vida del noble) se casa, dice Olavide, lo primero en que se piensa es en dotarlo de numerosos criados, coches y otros objetos de "lujo" y "ostentación": cuanto más tienen más derrochan. Estos derroches traen consigo dos perjuicios principalmente. El primero es para el propio noble o rico pues aunque - dueño de copiosas rentas y bienes, en muchas ocasiones no dispone de dinero suficiente. El "filósofo desengañado" del Evangelio en triunfo describe de la siguiente manera esta situación

Con esto la mayor parte de mis rentas quedaban sujetas á gastos frívolos é inútiles, y apenas nos quedaba á mí mujer y á mí mas que una corta cantidad, que necesitaba de mucha cordura de nuestra parte para ser suficiente. Pero estos hábiles arregladores [los familiares] para dar más extensión á los objetos de aparato, no solo nos reduxeron á facultades muy estrechas, sino que se olvidaron de los incidentes imprevistos, dexándonos en en la imposibilidad de remediarlos (250).

Este derroche no solo perjudica a los mismos propietarios de los bienes, sino también a los miembros menos favorecidos de la sociedad. Los nobles viven en la ociosidad y en el lujo sin

preocuparse ni tan siquiera de percatarse de los que viven en situaciones más precarias

El [noble] goza -dice Olavide- tranquilo en su palacio de su abundancia deliciosa, sin que mientras el arte - se apura, y la industria se anima para avivar su saciedad, y crearle nuevos gustos, le venga siquiera el pensamiento, que en aquel momento hay millares de madres de desesperadas, porque no pueden acallar el llanto de sus hijos que les piden pan, que hay otros tantos padres desechados, porque no pueden mantener las criaturas que les deben el ser, y que extienden sus manos inocentes, pereciendo entre los horrores del hambre y de la desnudez (251).

La ociosidad y el lujo suele ir acompañada de la "vanidad", "El Grande aspira á ser mas grande, y el rico quiere ser mas rico" (252), y la consecuencia inmediata es el traslado del noble o el rico a las ciudades o a la corte, arrastrando otros hombres y capitales, lo que ocasiona graves perjuicios

Este furor de huir del país nativo para engolfarse en la Corte, ocasiona en gran parte la ruina de las Provincias, los campos quedan despoblados y sin brazos, y destituidos de medios, la agricultura se debilita, las Artes huyen ó se entorpecen, las producciones disminuyen, y toman unos precios tan subidos que incomoda á todos (253).

En particular el abandono del noble o rico de su tierra trae innumerables perjuicios, no se preocupan por la tierra ni de introducir mejoras, ni por la agronomía ni, por supuesto, de la suerte de las personas que están bajo su dominio. El "filósofo" de sengañado" se lamenta de que haya sido este su comportamiento hasta hace poco tiempo, y especialmente, de desatender las personas bajo su jurisdicción

Yo me figuro un joven, como yo era, nacido en el seno de la grandeza y la opulencia, heredero de una casa distinguida, y Señor de muchos Lugares, en que mis abuelos me dexaron cómodas habitaciones, si hubiera dicho, que

pues el Cielo me había enviado al mundo con tantas ventajas, me indica en ellas mismas la razón que ha tenido para concedermelas, y que se me ha dado el señorío de muchos lugares, es para que los proteja y cuide de ellos y si me ha dado mas rentas y riquezas que á mis vasallos, es para que socorra con lo superfluo de mis gastos á los que necesitan de este auxilio, y que si á los que nacieron mas inferiores les impuso la ley del respeto, obediencia y tributo, á mi me impuso la del socorro, de la vigilancia y protección (254)

y se pregunta

¿Quién puede ver sin horror la bárbara conducta de los que prefieren consumir sus riquezas en frívolos y pasajeros placeres, al inefable consuelo á la renaciente y dulce satisfacción de sostener familias virtuosas, de recompensar la inocencia, y socorrer los afligidos - (255).

Luego en la época -según Olavide- no se daba el caso de un señor, que se preocupase por la explotación de sus tierras y la suerte de sus vasallos y en función de ellas se preocupase de la agricultura. A lo más que llegaba esta nobleza, según Gonzalo Anes, era a preocuparse de los problemas teóricos de las agriculturas y de participar en las sociedades económicas de amigos del país que proliferan a partir de 1775 (256).

La política de salvaguardar de la ruina posible a los nobles, que les permitía un nivel de consumo de bienes suntuosos elevado, mediante la vinculación de la tierra ha afectado desfavorablemente a la nación

Parece -dice Olavide- que nuestro espíritu ha sido el de querer radicar constantemente las posesiones en las familias y comunidades. Hemos sido los destructores del Reino, por ser protectores de las casas (260).

y más adelante

Lo que importa al Estado, es que toda su tierra esté bien cultivada. Verificándose esta hipótesis sería tan poderoso como puede ser, a proporción de su terreno; pero le es muy indiferente del nombre del poseedor, y muy perjudicial el que las heredades estén siempre en la misma familia (261).

Los perjuicios que causan los mayorazgos a la agricultura y a la nación en general se pueden -según Olavide- sintetizar en cuatro. El primero, es no permitir arraigar colonos en las tierras, pues no se permiten los arrendamientos a medio ni a largo plazo. El segundo, las tierras se hacen "paralíticas" al ponerse al margen del mercado, cuando la facilidad de comprar y vender "da una circulación y actividad benéfica a la Agricultura y al Comercio", pues el que compra aspira a mejorarla y el que vende no puede o no desea mejorarla, y permite al rico comerciante acceder a la propiedad de la tierra

El rico comerciante que ha hecho ya su caudal y quiere descansar (haciendo como ellos dicen un establecimiento sólido para sus hijos), emplea una parte de sus fondos en comprar una heredad abandonada y destruida, y gasta la otra en repararla y rehacerla. El dueño de la tierra que la dejaba perder, o porque su genio no le llamaba al campo, o porque su destino lo coloca en la Corte o en algún empleo que lo fija, da un giro más de su gusto a aquel caudal y establece una fábrica, o fomenta el comercio, dándolo a riesgo, y de esta revolución de fortunas nace una circulación, que tiene a la tierra bien cultivada, y al comercio fervoroso y floreciente (262).

El tercer perjuicio es la facilidad de formar un mayorazgo aunque sea corto. Cualquiera puede "separar sus bienes del comercio de la Nación y esclavizarlo en manos de sus primogénitos, los que también quedan esclavos, pues en fuerza de aquella institución no pueden enajenarlos" (263). El cuarto perjuicio es que el primogénito sale favorecido a costa del resto de la descendencia, así por ejemplo la "tiranía" del primogénito lleva a poner a uno o varios hijos en un convento (264). Añade que los perjuicios de los mayorazgos ya han sido advertidos en épocas pasadas por Diego Saavedra Fajardo, Pedro Fernández Navarrete, Pedro Peralta, Fernando Vázquez Menchaca, Rodrigo Suárez y en la actualidad por Campomanes y prueba de estos perjuicios es que en Inglaterra, Francia, Holanda y Suiza, "donde la Agricultura florece y donde la legislación más ilustrada han reformado las leyes de los siglos bárbaros", se permite comprar y vender libremente

Tanto han pensado así las naciones nombradas que no tienen, ni sufren, los mayorazgos. En Francia, en donde su constitución suele dar mucho al favor, contra el interés público, se consigue tal vez alguno, que llaman sustitución; pero siempre es limitada cuando más por tres vidas (...) pero no se conocen estos mayorazgos sin término, - que enclavan los bienes de un primogénito, con perjuicio de sus hermanos, por toda la sucesión de los siglos (265).

Aunque realiza una crítica dura a la institución del mayorazgo como el resto de los reformadores de la época, no propone su desaparición pues no es "prudente" ni "cuerdo" ni "posible" el proponerla. Propone dos medidas, una que no se permita fundar mayorazgos en adelante ni poseer dos

sería muy conveniente una ley que mandase que, con ningún pretexto, pudiera fundarse nuevo vínculo ni mayorazgo, y otra que renovara y sostuviera la de Carlos V, mandando que ninguno en adelante pueda poseer dos, cuya renta exceda de la cuota que determina; que escoja el que más le convenga y pase el otro al inmediato (266).

La segunda medida consiste en que "sea permitido a los mayorazgos vender con la pensión de un canon en frutos, o arrendar por tiempo largo con el mismo canon, estando obligado el sucesor a pasar por las enajenaciones y arrendamientos hechos". Con esta última medida se mantiene el mayorazgo en la misma familia

bien que venda o arriende a canon de frutos; si lo vende, cede la propiedad, pero conserva el derecho al canon, y éste debe ser el mayorazgo (...) si arrienda, cede el dominio útil, pero guarda el directo con más el derecho de volver a hacer nuevo contrato, cuando expire el primero (267).

Es decir, se propone mantener a la nobleza en una situación privilegiada respecto a la propiedad de la tierra pero a la vez mejorar la explotación de la tierra al consolidar en ella numerosos campesinos "bien estantes". Ya que no podía la nobleza llevar la gestión de la explotación en todas sus tierras, por su dispersión y la distancia de unas posesiones a otras, y por lo tanto no invertía en mejoras, se propone asentar a colonos, a los que, enseñándoles los nuevos "métodos" de agricultura y guiados por su interés propio obtuvieran

unos rendimientos más altos y por lo tanto se viesan incentivados a invertir en mejorar la tierra.

En suma, Olavide critica a la nobleza, en primer lugar, por la pésima administración de su patrimonio y, en especial, por los excesivos gastos suntuarios en los que incurre y, en segundo lugar, por no ocuparse de sus posesiones y menos del bienestar de las familias campesinas que están bajo su jurisdicción. Asimismo, critica la institución que consolida económicamente a las familias nobles en perjuicio del Estado: el mayorazgo. A pesar de la crítica a esta institución no propone su abolición, sino que no se dejen fundar más en adelante o que se permita vender con pensión de un cargo en frutos o arrendar por largo tiempo. En un próximo capítulo expondré las nuevas funciones que Olavide asigna a la nobleza para que conserve su preeminencia social, y las medidas para que ésta tenga un sostén económico.

Número excesivo de clérigos.

Los economistas políticos españoles del siglo XVII se quejaban reiteradamente del número excesivo de eclesiásticos. Fernández Navarrete en 1626 señalaba la falta de población en España para ocuparse en la tierra, artes y oficios y en cambio

tiene en doscientas leguas de latitud y longitud más de nueve mil conventos, y en ellos más de setenta mil religiosos, sin los monasterios de monjas, que es otro tanto de número, aunque más tolerable, por ser mucho mayor el que hay de mujeres que de hombres (268)

Los Ilustrados españoles del XVIII también compartían esta opinión. Centrándonos en la segunda mitad del siglo, el censo de Aranda de 1768, que proporciona datos para el conjunto del país, da las siguientes cifras en cuanto al número de eclesiásticos: 15.639 curas, 50.048 beneficiados, 55.453 religiosos (recogi

dos en 2.004 conventos) y 27.665 religiosas (recogidas en 1.026 conventos) (269). El total de eclesiásticos era de 148.805, que representan el 1,60% del total de población censada. En el censo de Floridablanca de 1787 el número de eclesiásticos registra dos es de 141.879, que representan el 1,36% de la población total censada. A la vista de estos porcentajes parece que los ilus trados exageraban en cuanto al número de eclesiásticos.

Olavide se va a quejar del número excesivo de eclesiás ticos, tanto regulares como seculares, y especialmente de los prí meros. Recién llegado a Sevilla en 1768 representa al conde de - Aranda sobre los numerosos religiosos existentes en la ciudad.

Desde que llegué a esta ciudad (Sevilla) vi con asom-
bro el inmenso número de iglesias y conventos que la
cercan, y, más el de eclesiásticos y regulares que la
disfrutaban (270).

Confecciona un plan del número de comunidades religio-
sas existentes en Sevilla, con distinción de los conventos y el
número de personas existentes en cada uno. Dicho plan es "exacto"
porque se ha realizado en base a las relaciones juradas que han
presentado los prelados para la libertad de derechos concedida
por el Rey a los abastos de los regulares. El plan arroja las ci
fras de 3.497 religiosos, número "espantoso", de los cuales 2.210
son religiosos recogidos en 44 conventos y 1.287 religiosas reco-
gidas en 34 conventos (271). Un número tan elevado de religiosos
no solo disminuye la población "útil" sino también la absoluta al
consagrarse tantas personas al celibato

El rey que se dignó de encargarme el establecimiento
de seis mil alemanes, que contrató para Sierra Morena,
me ha hecho testigo de los inmensos caudales que expen-
de por agregar estos colonos a la Nación y reflexiono
con dolor la contradicción que aparece entre consumir
por una parte su Real Erario, por poblar sus estados
con extranjeros y permitir, por otra, que sus propios
vasallos, que hablan la lengua del país, se ahogan inú-
tiles en él consagrándose a un destino que priva al Es
do de sus personas y sus descendientes (272).

Sugiere al conde de Aranda que calcule el número de novicios que es menester entren cada año en Sevilla para mantener "subsistente" un cuerpo de 3.497 regulares y, en general, cuántos deberán entrar en España para mantener el "inmenso" número de ellos "y no se admirará de que se destinen cada año a regulares mayor número del que a tanta costa introduce el rey de extranjeros" (273). ¿No será más "barato" y "útil" al estado impedir que entren anualmente más de seis mil personas en conventos que introducir extranjeros?. La causa de este excesivo número de religiosos es la facilidad con que los prelados de los regulares admiten a los novicios; aunque conoce el caso de dos prelados que obran con "tiento" en esta materia, la mayoría de ellos son menos "discretos" y olvidándose del interés público admiten liberalmente a los novicios pensando solo en los intereses de sus órdenes. Como veremos en un capítulo posterior esta situación le llevará a proponer la intervención del Estado para que no se admitan con tanta facilidad a los novicios y en especial confía en el Conde de Aranda "de quien espera el público corrija un perjuicio nacional, que lloran después de mucho tiempo los verdaderos españoles" (274).

La facilidad en la admisión de novicios ha provocado un exceso de regulares y este exceso su "relajación". En concreto "ya están notados los de Andalucía de ser menos religiosos, que en otras provincias. Pero la experiencia me ha hecho ver que viven con un desorden tan escandaloso que se hace increíble" (275). Describe los desórdenes de la siguiente manera

Lo menos es que vayan a la comedia, a sentarse en el patio con lo infimo del pueblo. No es tampoco lo más, que vivan como seculares, equivocándose con ellos hasta en el traje. Sus escándalos pasan a más, y yo puedo asegurar a V.E. que la mayor parte de contrabadistas que hay en esta ciudad se componen de los regulares. En el poco tiempo que ha que estoy en este país, cuidando de las rentas del Rey, he tenido ya muchos contrabandos, cogidos a ellos. Y como no hay armas para contenerlos, porque sus privilegios los eximen de toda jurisdicción, y que sus prelados por cumplir los echan por una puerta, para que entren por otra, no hay medios para sujetarlos.

Continúan este exceso con mucho perjuicio del Rey y libres en su persona de todo castigo, son los introductores de cuanto se desfrauda (276).

En cuanto al clero secular, la facilidad de ordenar sacerdotes por parte de los obispos ha producido un exceso de los mismos y la consecuente relajación

La enunciada relajación es hija de la inconsiderada facilidad con que en los tiempos pasados han ordenado los obispos a hombres sin congrua ni instrucción; y el público testigo de las viciosas costumbres de los clérigos igualmente que de su profunda ignorancia, los ha mirado con desprecio. Ellos se han abatido sin conocer ni respetar a su ministerio por la parte que tiene de sublime sirviéndose solo de él por la que les podía ser lucrativo con lo cual han envilecido más a los ojos del vulgo que se gobierna por las apariencias (277).

La relajación ha llegado a tales extremos que se ha alterado el orden público de mil maneras, desde dedicarse al contrabando hasta mezclarse con los "tripudios más lascivos", "cargados" de puñales y vestidos con trajes profanos. Olavide, como asistente de Sevilla, reprende con frecuencia la conducta de estos sacerdotes. En 1768 escribe a José de Aguilar y Cueto, gobernador del arzobispado de Sevilla, para comunicarle que le ha remitido a Antonio Texedor, detenido en una casa de juegos prohibida donde había concurrido con cincuenta sujetos más

Confieso -dice Olavide a José de Aguilar y Cueto- que una persona eclesiástica, cuyo caracter le obliga a -profesar una conducta que sirva de modelo a los profanos se haya incluido con ellos en un juego prohibido por Real Pragmática dándoles este mal ejemplo y prostiuyendo así la santidad de su Estado. Me consta que no es este solo el que incurre en semejante exceso, y que hay otros eclesiásticos que le imitan y aun blasonan de que su exención les pone a cubierto (278).

El asistente propone que se dé a Antonio Texedor un castigo ejemplar que sirva de "freno" a los demás. La consecuencia más nefasta de la relajación del clero secular es que ha beneficiado a los regulares

Los regulares se valieron oportunamente de este desprecio del público hacia el clero para levantar su altar sobre las ruinas de aquel y a la sombra de ciertas devociones materiales más acomodadas al genio grosero de los pueblos lograron ir apoderándose de su espíritu y al fin lo han conseguido con tanta adhesión que se han llevado toda la devoción y todas las limosnas de los fieles (279).

Esta usurpación por el clero regular de las funciones del secular ha provocado un trastorno de la Iglesia fundada por Jesucristo. Este confirió la legítima jurisdicción de la Iglesia a los obispos y éstos la legaron a los curas y demás párrocos; por lo tanto los fieles deben acudir a los curas y párrocos para aprender la doctrina cristiana y confesarse y en su defecto, y en segundo lugar, a los regulares. Los regulares por su instituto están destinados al retiro y soledad en "calidad de auxiliares de los curas para aquellas funciones a que la fuerza de estos no pueden alcanzar" (280). Este trastorno ha provocado que las iglesias de los regulares sean ricas y concurridas y en cambio las parroquias se encuentren

indecentes y desiertas ¿Qué feligreses van a oír la misa de su parroquia? ¿Quién conoce a su cura? A este cura que es el pastor, que el mismo Dios ha destinado a su pueblo, para que le sirva de guía; el ministro a quien Jesucristo ha delegado la jurisdicción de atar y desatar; el maestro por cuyo órgano debe explicarse la doctrina. Su grey no lo reconoce y voluntariamente va a buscar a ministros que entraron como auxiliares y hoy por el uso casi exclusivo de los actos de la religión han hecho a su iglesia la única visible para el pueblo (280).

No solo la Iglesia ha salido perjudicada del trastorno del orden jerárquico, sino también la nación en general por los siguientes motivos:

- 1) El clero secular "este brazo derecho de la Iglesia y que debiera ser el izquierdo de la nación, ha quedado

sin uso ni ejercicio y pasado a ser ignorante y despreciado" (282).

- 2) La nación está "abatida" como consecuencia del nacimiento y propagación de la superstición "desfigurando el puro y santo aspecto de la religión" (283).
- 3) Las ideas en el conocimiento y ejercicio de las virtudes se han trastocado "contentándose con las prácticas exteriores sin aspirar nunca a la sublime simplicidad, ni a la actividad benéfica que nos inspira el verdadero espíritu del Evangelio" (284).
- 4) "El genio monacal", bueno para aquellos retirados del siglo pero no para individuos que trabajan para mantener a su familia y que contribuyen a la "prosperidad", se ha extendido por la nación.
- 5) El continuo ejercicio de novenas, rosarios y otros actos religiosos convenientes para los que viven en los claustros se ha extendido entre los padres de familia que deben trabajar para sostener a su prole y entre las mujeres que deben atender al cuidado de sus hogares.
- 6) La acumulación de herencia y haciendas y el aumento del número de fundaciones en manos del clero regular.
- 7) La ignorancia de la nación al encargarse los regulares de las universidades y colegios bajo un espíritu de partido y escolástico "desterrando de las aulas la utilidad, la libertad literaria y, por consiguiente, la ilustración" (285).

La solución a esta situación caótica para Olavide como veremos más adelante es restablecer en sus funciones al clero secular mediante su limitación y una educación adecuada, y restituir los regulares a sus funciones "complementarias" y al retiro de

de sus claustros. De esta manera se contribuirá al bien de la Religión y del Estado.

A pesar de esta relajación del clero secular, España cuenta con algunos "varones superiores en letras y virtud" como el arzobispo de Sevilla Francisco Solís Folch con el que colaborará en el proyecto de hospicio y reforma educativa para la ciudad de Sevilla o el obispo de Jaén Benito Marín, al que apoyará en su obra de beneficencia (286). Asimismo hay órdenes eclesiásticas que cuentan con el apoyo y la admiración de Olavide por cumplir con su función "complementaria" y vivir en santo retiro como la de San Felipe de Neri o la de San Francisco de Sales (287).

Administración y cultivo de las tierras de la Iglesia.

Desde Mañanaz hasta Sempere y Guarinos todos los ilustrados coincidían en la necesidad de poner coto a la acumulación de la propiedad territorial en manos de la Iglesia; Olavide no fue una excepción. Ya vimos como criticaba a la institución del mayorazgo, pues estaba "destruyendo" el reino por proteger a unas cuantas familias. Cuando trata de la acumulación de las tierras por parte de la iglesia, no enfoca el tema desde la perspectiva de limitar dicha acumulación sino de prohibir que los eclesiásticos y sobre todo los regulares arrienden las tierras ajenas o cultiven las propias. ¿Por qué enfoca desde esta perspectiva el problema? Remontémonos al año de 1764. El 1 de junio de dicho año Francisco Carrasco fiscal del Consejo de Castilla, eleva al rey una representación solicitando la apertura de un expediente en el Consejo de Castilla sobre si era posible y conviene limitar legalmente la adquisición de bienes raíces al clero y en caso afirmativo si era necesario pedir a Roma el oportuno Breve aprobatorio. Se inicia una dura batalla por parte de Carrasco y Campomanes en el seno del Consejo de Castilla en los años de 1765 y 1766 para defender sus tesis al respecto y el último publica en 1765 el Tratado de rega-

lía de amortización, con el fin de influir en la opinión pública. Las alegaciones de Carrasco y Campomanes y el libro de éste sostienen que el rey tiene derecho para impedir o limitar las amortizaciones hechas en favor de manos muertas eclesiásticas. En esto consistía la regalfa de amortización, por lo tanto no se pretendía actuar legislativamente sobre los bienes ya adquiridos sino limitar las futuras adquisiciones. Este proyecto contó con la desaprobación de la mayor parte del Consejo de Castilla y, principalmente, de su gobernador Diego de Rojas y el otro fiscal Lope de Sierra y de los reaccionarios en general. Incluso Francisco Tomás y Valiente mantiene que los reaccionarios se sirvieron del motín de Esquilache entre otras cosas para protestar contra el peligro de aprobación de la ley limitativa de las adquisiciones. (288). El 18 de julio de 1766 el Consejo votó contra la propuesta de Carrasco y Campomanes, consideraba que el rey no puede legislar de modo perjudicial para los eclesiásticos y sus bienes, y creía necesario realizar gestiones ante su Santidad. Este fracaso es el que lleva a Olavide a proponer en su Informe sobre la Ley Agraria no una ley que limite a los eclesiásticos la adquisición de bienes raíces sino una ley que prohíba cultivar a los eclesiásticos sus propias tierras, así como el arrendar tierras ajenas. Olavide se basa en la legislación vigente y en autores prestigiosos para defender esta propuesta. Cuando trata el tema distingue entre las tierras del clero secular y las del regular. Las tierras del clero secular se hallan en el mismo caso que las tierras de mayorazgos: se prohíbe arrendarlas por tiempo dilatado y enajenarlas a censo. Estos dos estorbos no permiten asegurar al colono en el aprovechamiento del terreno, con el fin de no perjudicar a la Iglesia y a los sucesores en los beneficios con un contrato que "huela a enajenación" (289). El clero secular, a diferencia del regular tiene la "laudable" costumbre de arrendar sus tierras en vez de cultivarlas directamente.

Las tierras que cultivan y administran los regulares unas son arrendadas y otras propias. La real cédula del 25 de noviembre de 1764, según Olavide, prohíbe al clero tanto regular como secular arrendar tierras ajenas, pues es ocupación impropia de eclesiás

ricos (290) y así se permite que las cultiven los vasallos legos con tribuyentes en beneficio de la nación. En cuanto a la administración de sus tierras "ocurre mucho que decir" y en todos los tiempos "varones ilustrados" han considerado estas faenas indignas de los regulares por disipar y relajar la disciplina de su estado. Para respaldar su postura recurre a dos autores, a la práctica de la iglesia primitiva y a la legislación de la época. El obispo Juan de Palafox y Mendoza, dice Olavide, criticaba que los jesuitas se ocupasen en estos menesteres y proponía que

Los regulares deben vivir de limosna y de censos, separándose de la profana y embarazosa administración de la hacienda, para lo que cita el ejemplo de las monjas que se sustentaban de renta en la Puebla de los Angeles. (291).

En América, continúa Olavide, escribía esto un eclesiástico "tan autorizado, no falta quien, en España, pensase del mismo modo", se refiere a Jacinto de Alcázar y Arriaza. Este propone en su libro Medios políticos que se siga la práctica de Portugal. Esta práctica - consistente en que todos los bienes raíces que por herencia, donación o de otra forma adquieran los eclesiásticos y para que no salga su dominio de los seculares "les den un año de término y en él les acomodan en renta por vía de foro, censo o arriendo" de esta manera los regulares no se distraen en asuntos ajenos a su profesión "en grave ofensa a Dios" (292). Añade Olavide que la práctica de la Iglesia desde sus primeras épocas hasta el siglo XII consistió en dar en foro o en enfiteusis sus bienes raíces a cambio de un moderado canon y por este medio se establecieron numerosos pueblos

No se vea -dice Olavide- entonces a los religiosos dejar el claustro y vagar en los pueblos para adquirir o manejar granjerías, comercios y otras negociaciones, como ahora sucede, con detrimento de los seglares y del real erario y con relajación de su estado (293).

Por último, Olavide refiere que el rey, recientemente ha dado providencia en el asunto, con la Real Cédula de 11 de septiembre de 1764, pero sin éxito. Esta real cédula que había sido aprobada a petición

de la justicia y regimiento de Arganda del Rey (Madrid) ante el hecho de que los monjes granjeros se hubieran alejado de sus conventos para atender mejor sus propiedades agrarias. Campomanes, como fiscal del Consejo de Castilla, falló contra los monjes granjeros y alegó salvaguardar la moral de las Órdenes y que con la extensión y explotación de las propiedades de estos monjes granjeros se perjudicaba - tanto a los campesinos de la localidad al convertir a estos en jornaleros como a las rentas concejiles (294). A pesar de la promulgación de la real cédula del 11 de septiembre de 1764, Olavide denunció que los regulares continuaban con sus antiguas prácticas

las justicias, que no pueden ignorar estos hechos, los disimulan, porque se las corrompe, o porque las gobiernan una falsa idea de piedad. Y el gobierno se ha cansado, en balde, dando las más estrechas órdenes para verificar el cumplimiento de aquella saludable disposición (295).

En suma, Olavide denuncia, más que la acumulación de la tierra en manos muertas, la práctica de los eclesiásticos de arrendar y administrar las propias. En concreto esta administración directa de la tierra por parte de los regulares les perjudica a ellos mismos, a los agricultores y a la nación. A los regulares porque esta actividad los alejaba de la "perfección de la vida monástica". A los agricultores, porque tenían que pagar los tributos que no pagaba el clero y no podían cultivar las tierras en mano de los eclesiásticos (295). Y a la nación, pues la acumulación de tierras y la administración directa de los regulares son perjudiciales para la agricultura, la población y para el Real Herario. Más adelante veremos como propone que los eclesiásticos enajenen sus tierras a un canon o en contratos de arrendamiento a largo plazo.

Inquisición y escolasticismo.

Una vez vista la crítica de Olavide al número excesivo de clérigos y la consiguiente relajación de éstos, así como la crí-

tica de que el cultivo y administración de la tierra lo realizaran ellos mismos, en perjuicio de los propios eclesiásticos y, en general, del estado; pasamos a la crítica que realiza de la Inquisición, órgano a través del cual la Iglesia realizaba el control social, y la escolástica, la base ideológica del clero.

No he encontrado ningún escrito de Olavide que critique directamente a la Inquisición, lo que es normal pues estaba vigilado por este Santo Tribunal desde 1766. Solo hay cuatro cartas en las que Olavide, como Intendente de rentas provinciales del reino de Sevilla, trata de la restitución a los ministros y oficiales del Santo Oficio de la contribución en carnes al servicio ordinario (296). Los miembros del tribunal pretendían que dicha restitución la realizase el Tesorero de rentas reales sin noticia del intendente ni intervención de la Real Hacienda. Esta pretensión la califica el intendente como "monstruosa" y de perjudiciales consecuencias para la Hacienda del Rey. Este asunto se intenta resolver de una forma "amigable" por vía extrajudicial a pesar, dice Olavide, del "estilo" y "expresiones" empleados por el Santo Tribunal que no corresponden a la "atención de mis oficios". El intendente tiene que defender el proceder de Joaquín Suero, fiscal de la Real Hacienda, en el asunto en que ha sido duramente criticado por el inquisidor fiscal: "de todos modos no debe despreciarse por ningún título a los que sirviendo al rey cumplen con su obligación y tienen el honor de ser sus criados" (297). Es decir, lo que está pidiendo al Tribunal es que se someta a las leyes del reino, a lo dispuesto por el Rey pues de lo contrario se incurrirá en "empeños odiosos" e "inútiles". Esta petición de sometimiento del Santo Oficio al Rey le haría ver con buenos ojos la real cédula del 16 de junio de 1768 sobre el modo de proceder el tribunal en la prohibición de libros. Esta real cédula proporciona unas medidas más liberalizadoras en materia del control intelectual

Esta ley -dice Paloma Sanz Pastor- hubiese supuesto una reforma estructural del Tribunal de la Inquisición; las competencias de este Tribunal quedarían reducidas a cues

tiones exclusivamente del dogma; el Estado controlaría su área de jurisdicción mediante el Pase Regio, es decir, el procedimiento interno inquisitorial quedaría intervenido por este Estado racionalizador (298).

Por tanto, la implicación política de esta reforma es poner en manos civiles el control intelectual.

El limeño realiza una crítica velada al modo de actuar del Santo Oficio en una carta enviada al ministro de Gracia y Justicia Manuel Roda en 1776 defendiéndose de las acusaciones del delator fray Rcmualdo de Friburgo

¿qué partido puede tomar un hombre inocente que sabe que un enemigo declarado le persigue a la sombra de un tribunal justo pero secreto? ¿No podrá ir al mismo tribunal, presentarse a él, pedirle que le haga cargos con el deseo de satisfacerlos, hacerle conocer la calidad de su delator, los principios que le hacen obrar la falsedad o la frivolidad de sus acusaciones? (299).

No solo reprueba el modo de proceder en secreto del Tribunal, sino también el que se cubra de infamia al individuo y su familia, que se sospeche o rumoree que el Santo Oficio tiene puestos los ojos en él.

Entre nosotros -dice Olavide- basta saber que el Santo Tribunal ha encontrado justo motivo para proceder, para que nazca una opinión que produce una mancha indeleble. Cualquier satisfacción posterior viene ya tarde. El desgraciado que fue objeto de examen queda siempre sospechoso y su infeliz familia tiznada (300).

En el Plan de estudios para la Universidad de Sevilla, Olavide trata extensamente el tema del escolasticismo. La universidad española está dominada por dos "espíritus", el de partido y el escolástico, que han hecho florecer las ciencias "inútiles" y "frívolas". En concreto el "espíritu escolástico" ha convertido a las universidades

en establecimientos frívolos e ineptos, pues sólo se han ocupado en cuestiones ridículas, en hipótesis quiméricas y distinciones sutiles, abandonando los sólidos conocimientos de las Ciencias prácticas, que son las que ilustran al hombre para invenciones útiles, y despreciando aquel Estudio serio de las sublimes, que hace al hombre sincero, modesto y bueno, en vez de que los otros, como fútiles e insustanciales, lo vuelven sólo vano y orgulloso (301).

Es decir el "espíritu escolástico" es el destructor de los buenos estudios y corruptor del "gusto" y es incompatible con las "verdaderas" ciencias. El "espíritu escolástico", nacido en los siglos de la ignorancia, se mantuvo en Europa hasta el siglo XVII, en el que gracias a "un solo hombre" que no cita pero que es Descartes, se desterró y así se abandonó el método aristotélico por uno "geométrico".

El escolasticismo no solo es criticable por ocuparse en objetos frívolos e inútiles, sino también por su método que complica lo más simple: "Aunque fuese posible la verdad por medios - simples y geométricos, la presume hallar por una lógica enredada, capciosa y llena de sofismas, que oscurecen el entendimiento, lo acostumbran a ratiocinios falsos y a desviarse de la misma verdad" (302). Este método ha pervertido el entendimiento de los estudiantes haciéndolos perder aquella lógica "justa" y "natural" que tiene cualquier hombre dotado de una mediana razón. El escolasticismo aparte de desterrar de España las "verdaderas" ciencias y pervertir el entendimiento de los estudiantes es culpable del "falso gusto" que invade a la nación, de los malos sermones que se predicán, de las malas comedias y poesías, de la imperfección y "grosería" - de las artes, del estilo superficial de las conversaciones por utilizar distinciones capciosas y desfigurar la verdad, de los triviales alegatos realizados por los abogados, de corromper la "simplicidad" y "precepto" de las verdades del Evangelio así como de derramar el propio "espíritu escolástico" por toda la nación "infectando sus profesiones y clases". Ante los numerosos perjuicios -

producidos por el escolasticismo propone una medida radical, su "exterminio"

si el Consejo quiere que renazcan las Letras en España, es preciso que le haga la guerra a sangre y fuego al escolasticismo, que lo extermine de modo que no quede semilla de él, porque sin duda volverían a infectarnos, que en este mal ni caben temperamentos, ni pueden bastar paliativos (303).

Más adelante observaremos en detalle el nuevo plan de estudios que por sus avanzadas propuestas encontró numerosas dificultades para ser llevado a la práctica. Por último, señalar que esta crítica al escolasticismo, se encuentra hasta en los últimos escritos de su vida, así en el Evangelio en triunfo dice

id á examinar estos jóvenes, que han pasado muchos años en la educación de un Colegio ó de una Universidad, y yo quiero que no examineis sino á los que salen con la reputación de instruidos, y de quienes se dice que son sobresalientes. Los hallarás por lo común llenos de preceptos de Gramática, los encontrarás sabiendo de memoria muchos versos y mucha prosa, muchos textos del Código y Digesto, y si pueden repetir los términos misteriosos y oscuros de Aristóteles, se les mira como un prodigio (304).

La "ignorancia" de la mujer.-

La mujer española en el siglo XVIII va a adquirir un nuevo protagonismo (305). En los siglos XVI y XVII había permanecido guardada en casa y vigilada por un marido celoso, típico de las piezas teatrales de Calderón. María de Zayas y Sotomayor a mediados del siglo XVII denuncia la ignorancia en que se mantiene a la mujer, a la que solo se enseña a bordar y hacer ruela, y la poca estima en que la tiene el hombre siendo "engañada" frecuentemente (306). Esta situación comienza a cambiar en el siglo XVIII lentamente, por lo menos en lo que se refiere a las aristó

cratas. La mujer comienza a participar en la vida cultural. Así fueron famosas las tertulias de la Condesa de Lemus, Condesa-duquesa de Benavente, Duquesa de Alba, Marquesa de Fuente Híjar y Condesa de Montijo; escritoras como Josefa Amar y Borbón, María Isidra Quintana de Guzmán y la Condesa de Montijo; científicas como Luisa Gómez Carabaño y Teresa González ("La pensadora del cielo"); traductoras como Inés Joyes y Blake, Margarita Hickey, Catalina Caso y Josefa Ceballos y Alvarez de Faria, esta última Condesa de Espejo y sobrina de Godoy. Las costumbres también cambian, aparece el "cortejo", compañero de la mujer en la vida social aceptado por el marido y empieza a recibir en casa y a pasear con sus amigas. Incluso se preocupa de la situación socio-económica del país, un claro ejemplo es la Junta de Damas de Honor y Mérito creada en 1787 y agregada a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Los hombres empiezan a preocuparse por la situación de la mujer. Aparecen traducciones de obras en las que se defendía y estimaba a la mujer, tras denunciar la ignorancia en la que se mantenía. Alonso Ruiz de Piña en el prólogo de una traducción de un libro de Monsieur Tomas llega a decir que "la mayor tiranía del hombre está en cargar de oprobio a las mujeres por los mismos vicios que fomenta" (307). Otro ejemplo de la preocupación del hombre por la situación de la mujer son las discusiones de 1775 y 1786 en el seno de la Sociedad Matritense de Amigos del País, sobre la admisión de las señoras en la misma. Existían dos bandos bien definidos, por un lado el "feminista" apoyado por José Marín, Campomanes y Jovellanos, y, por otra, el "antifeminista" apoyado por el conde de Cabarrús (308). A pesar de esta defensa de la mujer no hay que deducir que llegasen a poner una confianza ilimitada en la misma. Paula de Demerson destaca que Jovellanos, tras desfender la admisión de la mujer en la Matritense deja entrever su opinión "retrógada" dándole unas funciones menores y subalternas (309) y Paloma Fernández-Quintanilla apunta -

que el objeto de la creación de la Junta de Damas era agrupar a unas cuantas mujeres distinguidas e "ilustradas" que predicasen las nuevas ideas sobre matrimonio, educación de los niños y el lujo con el fin de corregir los defectos tradicionales del país. Es decir, captar a la mujer para que ayudara a la reforma del país más que darle un nuevo papel digno en la sociedad (310).

Olavide lo primero que denuncia es la ignorancia de la mujer a causa de la desatención de su educación. Si alguna vez se intentó fundar una institución de enseñanza para la mujer fue con miras tan "estrechas" que más proponía "sacar" monjas y "jamás se discurrió en formar una madre de familia, y mucho menos una señora, que colocada en alta dignidad poseyese con ilustración las brillantes virtudes de su estado" (311). Las madres no eran educadas o lo eran inadecuadamente por lo que sus hijas se criaban en la misma ignorancia, así se convertía éste en un mal crónico de la nación. La única solución a la que se había recurrido tradicionalmente fue a enviar a las mujeres a un convento de monjas para formarlas; pero el remedio era peor que el mal. En primer lugar, se relajaban las costumbres de las monjas con el continuo trato con las gentes del siglo. En segundo lugar, la educación impartida por las religiosas no era la adecuada para futuras esposas y madres de hombres que manejarían las instituciones más prestigiosas del país. Las religiosas carecen de una buena instrucción, jamás se han aplicado a lectura alguna y no conocen las prácticas del siglo

¿... les enseñarán (las religiosas) la decencia, el decoro y demás virtudes que son relativas a las ideas recibidas en el siglo que no conocen? ¿Les enseñarán la liberalidad y afabilidad que deben los superiores a los infimos, la beneficencia y compasión, que solo están en el caso de ejercer personas de alta esfera?. (312).

ni tan siquiera les enseñan a sus alumnas bien la religión, solo algunas "prácticas exteriores" de devoción (313). En tercer lugar,

no solo se derivan inconvenientes a las propias religiosas y a sus alumnas sino también al estado, porque se deja a la mujer en la ig norancia y las monjas inspiran a sus discípulas a entrar en reli- gión

El fanatismo natural al corazón humano de extender su profesión hace que se les empiece a persuadir de la - imitación del estado monacal, sobre cuyas sugerencias se les sorprende con el pretexto de que es vocación un dictamen juvenil formado por la seducción y admitido - por debilidad sin preciso conocimiento de sus consecuen cias (314).

Estas sugerencias de las religiosas eran secundadas y apoyadas en numerosas ocasiones por los padres, bien porque eran viudos y no deseaban tener a sus hijas en casas o bien porque este partido les permitía dejar toda la herencia al primogénito. Así las "inocentes" niñas se convertían en víctimas de esta "tiranía". En otras ocasiones la arrogancia de las religiosas era mayor suge- riendo a sus alumnas que tomen el estado religioso en contra de - la voluntad de los padres, dejando a éstos abandonados en la ve- - jez. En suma, la educación de la mujer en conventos hace que aumen te el número de religiosas, se relajen sus costumbres y se inutili cen sus personas para el Estado.

La más grave consecuencia derivada de la mala educación de la mujer es la ignorancia de la nación en general. En primer lu gar, porque si la mujer estuviese bien educada los hombres no se - atreverían a presentarse ignorantes ante ellas, serían desestima- dos y el deseo "natural" de agradar a la mujer le conduciría a ins truirse

¿qué joven no quisiera instruirse si se viera entre mu- jeres, que se burlaban de su ignorancia y grosería? - ¿quién se aventuraría a entretener solo con discursos frívolos y fútiles a señoras a quien oyerá tratar sin afección de cosas decentes y sólidas? y, finalmente,

¿quién fuera a hacer gala y vanidad de vicios ruines ni se expusiera a tratos bajamente familiares con mujeres modestas y circunspectas que supieran conservar la dignidad de su estado? (315).

es más, nunca una nación podrá tener "ventajosamente una virtud" si no la estima y la prefiere el bello sexo. Y en segundo lugar, la mala educación de la mujer no solo ha provocado la ignorancia del hombre, sino que, en concreto, la mala educación de la mujer de la alta aristocracia ha provocado la ignorancia del hombre de su esfera y de las mujeres de esfera inferior, que se guían por la conducta de las primeras. Por esta razón el proyecto olavideño de educación de la mujer, comienza por la educación de la mujer de la aristocracia y "rica" que pueda pagar sus estudios, pues ellas estimularán a los hombres de su propia esfera y a las mujeres de esfera inferior; aunque como veremos más adelante limita la educación de la mujer a unos conocimientos generales, religión y a cultivar las "gracias exteriores" de su sexo (decencia, gentiliza y dulzura) que se aprenden en un corto período de tiempo.

Lo dicho hasta ahora se centra en la mujer noble o "rica", en cuanto a las de esfera inferior ¿qué opinión tiene de ellas Olavide?. Esta opinión difiere según regiones. Las mujeres de Cataluña, y en general de la periferia, y de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía son trabajadoras a diferencia de las de Andalucía

Gimo de dolor de ver que la ociosidad es la ruina de estas Andalucías y me repugna la destructora costumbre que observo en ellas de que por razón de estado no han de trabajar las mujeres, teniendo las ideas tan corrompidas en esta parte que tienen por oprobio la honesta aplicación y por decoro de su sexo la ociosidad (316).

Campomanes será de la misma opinión que Olavide y en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos, publicado en 1775, realiza esta misma distinción según provincias. Las mujeres del norte no se consideran inferiores en su "nacimiento"

ni en su "recato" por trabajar y en cambio según nos vamos acercando al mediodía y al sur la mujer es más ociosa, regiones estas últimas donde todavía permanecen las costumbres de los "moros". (317).

En suma, Olavide denuncia la mala o nula educación de la mujer de la aristocracia y de las "ricas" que ha provocado la ignorancia de la nación y en cuanto a la mujer de esfera más baja en las regiones del Sur permanece ociosa y considera como un oprobio el trabajo.

El estado llano.-

El estado llano estaba compuesto por cuantos no formaban parte de los dos cuerpos privilegiados estudiados (nobleza y clero) y no contaba con ninguna posibilidad de actuación política. Se estima que a mediados del siglo XVIII el 90% de la población se incluía en él. El 90% del estado llano estaba constituido por población rural, es decir, campesinos y aquellos que simultaneaban el cultivo de la tierra con otras actividades; y el 10% restante estaba constituido por población urbana, funcionarios, rentistas, comerciantes, artesanos agremiados, gente sin profesión ni ocupación, grupos marginados y servicio doméstico (318). De la población rural me ocuparé más adelante cuando trate del estado del campo andaluz. De los comerciantes y burgueses ya hablé al principio de este capítulo. Respecto a los grupos marginales de la época poco dice Olavide. En uno de sus escritos hace referencia a los gitanos y es para excluir su entrada en los bailes de máscaras que se celebraron en la ciudad de Sevilla en 1768: "No se permitirán Trajes indecentes, y sucios, que afeen la Concurancia, y causen tedio, y fastidio a los demás; tampoco de personas baxas como Gitanos" (319). Sobre los delincuentes tampoco dice nada, salvo que si estos son culpables de pequeños delitos se les debía encerrar en el hospicio por una temporada mejor que enviar

los a la cárcel pues "cuatro meses de residencia según las circunstancias en el Hospicio se hace este freno capaz de contener al bajo pueblo sobre cortas infracciones" (320). Por todo ello trataré en este epígrafe de las gentes sin oficio ni profesión que componían el estado llano.

Olavide denuncia en sus escritos los numerosos pobres con los que cuenta España y que vagabundean sin ser recogidos en un hospicio. Distingue entre pobres verdaderos y otro grupo compuesto por pobres fingidos, viciosos, vagos y mal entretenidos (321). Se incluían entre los verdaderos pobres a las siguientes personas:

- 1) Expósitos "a quienes la dureza o la miseria de sus padres abandona en un estado en que no pueden ayudarse y esta es la que llaman aquí Andalucía "cuna" (322).
- 2) Los huérfanos que no tienen edad suficiente para trabajar.
- 3) Los adultos lisiados "que ni pueden trabajar ni ganar un jornal" (323).
- 4) Los ancianos "que habiendo trabajado cuando han podido no tienen ya fuerza ni salud para adquirir su sustento" (324).
- 5) Los adultos sanos, en general, que no tengan un trabajo en que ocuparse.

El otro grupo formado por pobres fingidos era muy variopinto, pero con el denominador común de perturbar la "policía" y el "orden" y estaba compuesto por las siguientes personas:

- 1) Los falsos mendigos "que siendo válidos y abusando de la caridad, prefieren esa vida infame y descansada a la honrada y laboriosa" (325).

- 2) Los vagos y malentretidos "que no han querido aplicar se a algùn oficio o han dejado el que tenían y cuya conducta produce una vigorosa presunción de su vicioso genio" (326).
- 3) Las mujeres públicas "que con sus costumbres escandalizan y con estragada salud contagian la sociedad" (327).
- 4) Los delincuentes de delitos pequeños "que no siendo dignos de castigos mayores, necesitan, sin embargo, de alguna corrección temporal" (328).

Las causas de que en España existan estos mendigos, dice Olavide, son cuatro principalmente: el estado de la agricultura y las artes, la caridad mal entendida, el afán de abandonar las ocupaciones de los padres y la inexistencia de una red de beneficencia nacional conexcionada.

La primera causa es la situación de la agricultura y la desigual distribución de la tierra que no permite a los miembros de la población rural convertirse en vecinos "estantes" y "útiles". Concretamente en Andalucía los braceros y los jornaleros trabajan en los cortijos y haciendas la mitad del año teniendo que mendigar durante la otra mitad

la necesidad -dice Olavide- los obliga a empezar esta profesión la de mendigos ; poco a poco pierden el rubor y, acostumbrándose una vez a ello, después no quieren dejar este descansado modo de vivir, para volver a trabajar; y de aquí viene que cada año se hacen inmensas resultas de pordioseros que inundan la extensión - de estos cuatro reinos (329).

Esto esta confirmado por datos suministrados en el estudio de María Rosa Pérez Estevez sobre los vagos. En las levas de 1759 y 1764 el porcentaje de vagos recogidos que anteriormente se dedicaba a la agricultura y a la ganadería era del 48,46% y 46,38% respectivamente, entre los que predominan los braceros y los jorna

leros (330). Por otra parte esta situación, según Olavide, se agravaba por la inexistencia de fábricas que absorban a los desocupados.

La segunda causa, dice Olavide, por la que existían tantos mendigos era la caridad mal entendida, que era la realizada por la iglesia principalmente repartiendo limosnas a diestro y siniestro, incluso entre los pobres fingidos. El principal perjuicio que se derivaba de esta caridad mal entendida es, que aun repartiendo limosnas entre los pobres verdaderos se quitaba el estímulo al trabajo. Uno de los protagonistas del Evangelio en triunfo critica las limosnas dadas por el "filósofo desengañado" a través del cura a los pobres

Que no aprobaba esta conducta; que me parecía que esta manera de hacer limosna en vez de hacer bien produciría muchos males; y que con ella mi amigo lejos de remediar el lugar, acabaría de perderle y arruinarle: que las familias pobres que eran entonces doscientas, dentro de tres meses serían cuatrocientas, y al fin del año lo serían casi todas: que esta era una verdad infalible, acreditada por la experiencia; porque el hombre es naturalmente perezoso y holgazán, que jamás trabaja sino aguijoneado por la necesidad; y que quando puede vivir sin trabajar, no trabaja para vivir (331).

Este razonamiento hará cambiar de opinión al "filósofo desengañado" y ayudará al pobre, como veremos más adelante, de una manera más fructífera.

La tercera causa que señala Olavide de la existencia de tantos mendigos es el afán de muchos hijos de no continuar el oficio de sus padres bien realizando estudios o bien trasladándose a las ciudades populosas en busca de fortuna: "esta es la causa primordial de esa deplorable multitud de ociosos, mendigos y vagabundos que infestan la nación y del atraso de los oficios" (332).

La cuarta causa es la inexistencia de un sistema "reglado" y "general" de hospicios que abarcasen todas las capitales del reino. En España se cuenta con numerosos hospicios pero están desuñidos en su "gobierno" y en sus "formas", así cuando en una zona se intenta recoger a los pobres, estos huyen a la región vecina.

Esto no hace más que trasladar estas gentes de unas provincias a otras, cerrándoles un asilo y dejándoles abiertos otros muchos a donde llevan la infección y el contagio (333).

La inexistencia de esta institución promueve la relajación de la justicia al permitirse pedir limosnas y también que los mendigos, vagos y malentretidos no corrijan su conducta (334). Olavide propondrá la creación de estos hospicios generales que recojan a los pobres verdaderos, así como a los pobres fingidos, vagos, malentretidos, prostitutas y delincuentes de delitos no graves, pues es obligación de justicia ("lo exige por justicia el pobre al rico") de religión ("lo predica la religión") y de humanidad ("lo dicta la humanidad"); y necesario para una sana ordenación social, pues en la sociedad no reina "el buen orden" al estar "infestada" de gente "inútil y malévola".

SITUACION DEL CAMPO ANDALUZ

España en el siglo XVIII estaba políticamente unificada, pero la estructura socio-económica y las condiciones naturales, jurídicas y humanas eran diferentes de una región a otra por lo que Antonio Domínguez Ortiz acertadamente habla del mosaico español. Luego expresiones tales como sociedad o agricultura española refiriéndose a aquella edad y a la presente son abstracciones que encubren situaciones heterogéneas (335). Se pueden distinguir a grandes rasgos tres estructuras agrícolas: la que predominaba en Galicia y la cornisa cantábrica, la peculiar de las dos submesetas y Andalucía occidental y la típica de la costa mediterránea. La primera estructura se caracteriza por un cultivo intensivo, con mano de obra mayormente familiar (unos rendimientos por unidad de superficie y de simiente altos para el setecientos, pero con una productividad baja). Los campos estaban cercados y no sujetos a prácticas comunales (336). La segunda estructura agrícola se caracterizaba por el cultivo extensivo (de año y vez o al tercio) y existía un número importante de mano de obra asalariada. La productividad, respecto a la primera zona, era superior, los rendimientos por unidad de simientes normales, y, por el contrario, los rendimientos por unidad de superficie muy bajos. Estando los campos abiertos, podía entrar el ganado una vez recogidas las mieses y existían numerosas tierras baldías y comunales. La tercera estructura era la más avanzada, tanto en sistema de explotación como de cultivo, teniendo peculiaridades como el regadío y cultivo arbóreo. Esta zona agrícola estaba más integrada al mercado mundial. Dentro de cada una de estas tres estructuras señaladas hay peculiaridades de una zona a otra, como en el agro andaluz que estudiaremos más adelante existían diferencias "de una comarca a otra, de un pueblo a otro, e incluso de una misma localidad, en la que coexistían propietarios y arrendatarios ricos y jornaleros que se daban por satisfechos con no morir de hambre" (337).

De estas variedades eran conscientes los economistas y políticos del siglo XVIII. Campomanes en el Discurso sobre el fomento de la industria popular (338) da cuenta de esta variedad y Olavide en sus escritos y en especial en el Evangelio en triunfo señala la diferencia entre Vizcaya, Galicia, Cataluña, Valencia y el resto de España (339). En definitiva, estaban distinguiendo entre una periferia próspera y un interior decaído.

En Granada, en Murcia, en Valencia, en Cataluña, Aragón y parte de la Rioja -dice Campomanes- sucede en mucha parte lo mismo que en nuestras Provincias Septentrionales, y en las Serranías de Castilla y Extremadura: en todas estas Provincias hay actividad, y hay abundancia (340).

en cambio en las provincias del interior, según el mismo autor, no tienen las mismas reglas que en las de la periferia y necesitan de reformas

De modo que si estas Provincias interiores tuviesen la misma forma de cultivo, la libertad de cerrar las tierras, y la regla de que no se cultivasen por grangerías, se lograría que de áridas se volviesen amenas Castilla-la vieja, Castilla la nueva y Andalucía (341).

Precisamente de estas últimas zonas partirán numerosas quejas de los labradores, sobre todo a partir de 1752, que fueron elevadas al Consejo de Castilla. Las quejas más frecuentes eran sobre el alza de los precios de los arrendamientos y los excesivos privilegios de la Mesta. A la vista de la difícil situación del campo, la Secretaría de Estado y de Despacho de Real Hacienda por orden del 7 de abril de 1766 manda a todos los Intendentes del país remitir un informe sobre el estado de la agricultura en su región. Todo este material fue reunido en el Consejo de Castilla para formar un Expediente General. Posteriormente se pidió nuevos informes a los intendentes de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, La Mancha y Extremadura por orden del 18 de febrero de 1768. Así informaron los intendentes de Andalucía más el de Ciudad Rodrigo y el decano de la Audiencia de Sevilla. A

estos informes se unieron las representaciones de los intendentes de Soria, Burgos, Avila, Ciudad Rodrigo, los sexmeros procuradores generales de las tierras de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Ledesma, instancias de los vecinos de San Quiricones (Salamanca) y consulta realizada el 6 de octubre de 1764 a la Junta General de Comercio. Todo ello formó el Expediente General que pasó a Campomanes, quien propuso que se formase un Memorial Ajustado (publicado en 1784) y por instancia del mismo se mandó el 9 de junio de 1777 remitir el Expediente de Ley Agraria a la Sociedad Económica Matritense para que se discutiese en la clase de agricultura y se realizase un informe. Este es el que redactó Jovellanos y publicó en 1795 (342)

La localización de los conflictos del Expediente están en la España interior:

- 1.- Salamanca en primer lugar seguida de Segovia, Zamora y Toro y menos conflictivas las provincias de Burgos, La Mancha, Madrid y Avila.
- 2.- La zona andaluza, principalmente Sevilla, Cádiz, Granada y en menor grado Córdoba y Málaga (343).

A continuación, estudiaremos esta última zona conflictiva y, en concreto, cual era la situación de la zona según el Informe de Olavide, que formó parte del Expediente y Memorial Ajustado citado. Este autor hace referencia al campo andaluz y a su situación no solo en dicho informe sino también en los escritos relacionados con la colonización de Sierra Morena y en el Evangelio en triunfo (344). En primer lugar trataré de la situación del campo andaluz y en segundo lugar de la industria y comercio de la región, todo ello según los citados escritos de Olavide.

Grupos sociales.-

Olavide distingue cuatro grupos sociales en el campo andaluz: los propietarios, los grandes arrendatarios o arrendatarios profesionales, los pequeños arrendatarios o pelentrines y los braceros y jornaleros.

El número de los propietarios es muy reducido y eran absentistas. Pocos son los que cultivan sus cortijos y si algunos se ocupan de la gestión es porque tienen una hacienda de olivares, - que precisa de una administración poco trabajosa (solo hay que recoger la aceituna y molerla). Este absentismo, como ya vimos, se derivaba de que el propietario poseía tierras dispersas y distantes unas de otras, así el Duque de Medina Sidonia, el primer terrateniente de Andalucía, poseía patrimonio en los cuatro reinos: Córdoba, Sevilla, Granada y Jaén (345). El propietario cedía la tierra mediante un contrato de arrendamiento, pero con el perjuicio de que eran contratos a corto plazo "el que más -dice Olavide- arrienda por tres años" (346). Al terminar el contrato, fácilmente se subía la renta de la tierra por el exceso de demanda de la misma existente, exceso que aumenta según va avanzando el siglo. El arrendatario acepta la subida, pues carecía de lugar donde acomodar - sus ganados, perdería sus pajaes y no tendría donde guardar los utensilios de labranza.

Los arrendatarios profesionales arrendaban en dinero uno o más cortijos o haciendas. Bien labraban la tierra ellos "con la impertinencia y negligencia que es preciso tenga la cultura de - tanta tierra dirigida por una sola mano" (347) y mediante un sistema de cultivo (al tercio) que también desperdiciaba mucha tierra. Bien cultivaban la parte más fértil y subarrendaban la tierra de peor calidad a los pelentrines. Bien "hacen un infame y torpe comercio con este género (la tierra)" y subarriendan (348). Esta última práctica nacía de la existencia de un reducido grupo de

personas que tenían el dinero suficiente para arrendar parte o la totalidad de un cortijo y para pagar por adelantado al arrendador. Evidentemente, el arrendatario profesional se beneficiaba de esta circunstancia y arrendaba al por mayor cortijos y subarrendaba el mismo en pequeñas partes: exigía una renta alta e "insoponible" para el colono.

El tercer grupo social era el de los pequeños y numerosísimos arrendatarios o pelentrines y cultivadores de la mayor parte de la tierra y, en definitiva, "los que en gran parte dan al Estado los frutos que los sostienen" (349). Los pelentrines son aplicados, poseen una o más yuntas y corto caudal; a pesar de ello, no pueden labrar la tierra adecuadamente por estarse sometidos a contratos de arrendamiento a corto plazo y vivir lejos de la tierra que cultivan. De esta última circunstancia se derivan los siguientes inconvenientes: la mujer e hijos no ayudaban en las labores del campo acostumbrándose a la ociosidad y a la mendicidad por no tener el pelentrín una casa en la suerte que cultivaba; no cogían apego a la tierra y más cuando cada año estaba amenazado de ser desahuciado; no se aprovechaba el estiércol del ganado por no tener donde recogerlo; y, por último, perdía tiempo en ir y venir de su casa a la suerte y viceversa. En este tercer grupo es en el que confió Olavide y a través de él se recuperaría la agricultura. Solo precisaban una pequeña propiedad cedida bien por una enajenación, por venta o censo, o un arrendamiento a largo plazo (350).

El cuarto grupo, los braceros y jornaleros, también estaba constituido por numerosos individuos; por "los hombres más infelices que yo (Olavide) conozco en Europa" (351). Lo único que poseen son sus "brazos" con los que "tienen que ganarse su sustento" y pocos pueden arrendar una pequeña haza de tierra de dos o tres fanegas, siempre próximas a los lugares por no tener los medios para labrar las tierras alejadas. Los propieta--

rios abusan de esta circunstancia y exigían precios exorbitantes por estas tierras próximas a los lugares, que podían ser estercoladas y a las que se requería poco tiempo para llegar. Los jornaleros trabajaban en los cortijos y las haciendas olivareras cuando eran llamados por sus administradores y tenían una subsistencia precaria: "desnudos y durmiendo siempre en el suelo, viven a lo menos con el pan y el gazpacho que les dan" (352); pero el resto del año se ocupaban en pedir limosna para subsistir por lo que estos hombres "la mitad del año son jornaleros y la otra mitad mendigos" y lo más grave del caso es que se acostumbraban a mendigar y dejaban de trabajar. Otro perjuicio era que las explotaciones en donde trabajan no podían ser todo lo prósperas que fuese de desear al realizar sus labores con "desidia" con el único objeto de obtener su jornal. Es decir, ellos no cultivaban las tierras con "ardor" y "actividad" como aquellos que tienen una pequeña propiedad y están estimulados por el interés propio.

De esta composición social Olavide dedujo tres inconvenientes. En primer lugar, la desigual distribución de la tierra entre la población. Una minoría era propietaria de la tierra y una amplia mayoría no tenía acceso a ella, aunque también sostenía Olavide que "la desigualdad de fortunas es necesaria y conveniente en los Estados monárquicos, lo que importa es que no haya ninguna demasiada y que haya mucha medianas" (353). A esta desigual distribución de la tierra hay que añadir la vinculación de la misma (mayorazgos y amortizaciones eclesiásticas), es decir, la tierra no circulaba, no podía comprarse ni venderse y no cabían los arrendamientos a largo plazo. En segundo lugar los propietarios y los arrendatarios profesionales "tiranizaban" a los otros dos grupos, y no permitía la creación de pequeñas explotaciones estables. Y en tercer lugar, la población estaba concentrada en pocos puntos dejando entre sí "intervalos de siete u ocho leguas", hecho que imposibilitaba que nadie pudiese ir a cultivar las tierras apartadas (354).

El sistema de arrendamiento.-

Un sistema de arrendamiento adecuado, dice Olavide, hubiera cortado muchos de los inconvenientes apuntados. Aunque la propiedad de la tierra la hubiera continuado detentando un grupo reducido, el dominio útil cedido a los que tenían "hambre de tierra" hubiera creado pequeñas explotaciones estables.

Los arrendamientos eran altos debido a que las tierras - que se cultivaban eran escasas ("las tierras son pocas en proporción de los concurrentes"), y se beneficiaban de esta escasez tanto los propietarios como los arrendatarios profesionales.

El propietario se beneficia de la escasez por no realizar contratos de arrendamiento superiores a tres años y amenazar con el desahucio si el arrendatario al finalizar el contrato no aceptaba la subida

Cada vez que se cumple el plazo el propietario exige del colono que le adelante el precio y, si no le amenaza de que lo arrendará a otros, seguro de que por la escasez de tierras, labrantías y copia de concurrentes no faltará quien se la arriende; el colono, que tiene ya sus aperos, ganados, pajares y demás provisiones que pierde si desampara aquel terreno, se ve en la triste necesidad de suscribir a cuanto le dicta la tiranía del propietario, y cada año le va éste estrechando los precios hasta el punto de haberlos hecho ya intolerables (356).

A ello se une la costumbre del propietario de arrendar al por mayor porque es más cómodo recibir la renta de uno que tratar con pequeños colonos. Al existir un número reducido de individuos los suficientemente ricos como para arrendar la totalidad de un cortijo, los pelentrines nunca pueden arrendar de "primera mano". De esta circunstancia proviene el abuso del arrendatario profesional. En primer lugar, cultiva las tierras de mejor calidad y subarrienda las sobrantes al mismo precio que las arrienda al por ma

yor. En esta operación no hay equidad pues las tierras sobrantes son de peor calidad y si se hubiesen arrendado por separado valdrían la mitad. En segundo lugar, sale beneficiado el gran arrendatario subarrendando en partes pequeñas el cortijo exigiendo una renta más elevada. Olavide concluye que la "tiranía" de los propietarios y grandes arrendatarios "levanta los precios de la tierra y hace a los pobres esclavos de los ricos" (357). Por ello, Olavide propone cuatro leyes sobre arrendamientos con el fin de impedir "la tiranía de los poderosos" que examinaremos en un capítulo próximo.

Régimen de explotación: los cortijos.

Las tierras de los cuatro reinos de Andalucía a pesar de ser "los más fértiles que se conocen en Europa" (357) solo se labran un tercio de ellas y los dos tercios restantes son tierras improductivas, monte bajo y dehesas. Estas proporciones dadas por Olavide son exageradas para el conjunto de Andalucía donde según estudios recientes se estima que las tierras de cultivo y labor representan a mediados del siglo el 54% total de la superficie, la zona de pasto, dehesas y montes el 14% y el de incultas e improductivas el 31%; aunque hay reinos como los de Jaén en los que la tierra cultivada representa el 35% del total de la superficie y la dedicada a pastos, dehesas, montes y tierras improductivas representan un 65%, será en este reino por donde comenzará la colonización olavideña (las nuevas poblaciones de Sierra Morena) - (358). Nuestro autor no solo advierte la existencia de inmenos espacios de tierras sin cultivar, aunque dé unos porcentajes exagerados para la totalidad de Andalucía, y la aparente contradicción de ello con el "hambre de tierras" del grupo más numeroso del campo andaluz (los pelentrines y los jornaleros y braceros), sino asimismo y lo que es más grave de esta situación, que la escasa tierra cultivada lo está inadecuadamente (359). En este epígrafe

examinaré la primera causa por la que la tierra cultivada, según Olavide, se cultiva mal (el régimen de explotación) y en el siguiente la segunda: el fomento de la cría de ganado en detrimento de la labranza.

Según Olavide la concentración de la población en un número reducido de lugares, la estructura de la propiedad de la tierra y la forma de realizar los contratos de arrendamientos dieron lugar a la aparición de la gran explotación: los cortijos que "no son otra cosa que una casa en medio de un campo inmenso, en que se acogen los directores de las labores y los aparejos necesarios para ellas; no es grande el que solo tiene 2.000 fanegas" (360). Es más, el "vicio" de las grandes explotaciones estaba extendido por toda Andalucía y de él se derivan graves inconvenientes para la agricultura. El primero es la mala administración, "al estar en manos de unos capataces Mercenarios", es decir, de unos individuos que al no ser propietarios de la tierra no están estimulados por el interés propio. En segundo lugar, el trabajo está realizado por jornaleros que, al igual que los capataces, realizan su tarea con desidia y solo tienen sus miras puestas en obtener su mísero jornal. El tercer inconveniente es la falta de inversiones en mejoras o la no introducción de nuevos métodos de cultivo, ello es consecuencia de estar tanto la administración como el trabajo del cortijo en manos mercenarias: "Todas las maniobras se hacen mal y groseramente (...) se ara la tierra muy superficialmente, no se conoce ni aun el uso del rastro, no se arrancan las malas yerbas, no se escogen los granos para la siembra y generalmente, se ignoran hasta los nombres de los instrumentos, máquinas y métodos más comunes en otras provincias" (361). Unos de los fines del proyecto de colonización es combatir esta ignorancia de los labradores, pues a estos se les persuade "con hechos, no con discursos" (362). Los labradores utilizan unos arados muy pequeños, no conocen las nuevas semillas, ni tan siquiera conocen cuando una tierra está bien preparada y como consecuencia

no esta labrada mas que superficialmente, porque el arado no ha profundizado, y que por este defecto no ha podido sacar nueva tierra, que esté descansada y sea productiva, sino que presenta siempre la misma superficie ya fatigada de haber producido: quando no se ha dividido la tierra ni pulverizado, sino que se la dexan grandes glebas, que no solo no producen, sino que impiden que produzca la tierra que cubren; y en fin quando porque no se ha removido el interior, se conserva el fondo duro, y queda la simiente superficial expuestas á todos los inconvenientes: que por consiguiente no puede nacer, y si nace no puede tomar consistencia ni robustecerse, porque á causa de la dureza del fondo no puede penetrar le con sus raíces (363).

Luego no se introducen mejoras en estas grandes explotaciones por la desidia de los capataces y de los trabajadores y por la ignorancia de las operaciones más sencillas y de los "nuevos métodos" empleados en otros países más avanzados como Inglaterra. Se podría ir más lejos y como concluyen los estudios actuales el propietario se comporta "racionalmente" por no invertir en mejorar la tierra. Por un lado la desidia de los capataces y los trabajadores haría muy arriesgada la inversión y por otro la tasa de rendimiento de la inversión es baja en una agricultura tradicional, por ello Olavide insiste, como veremos más adelante, en la introducción de los "nuevos" métodos de cultivos utilizados en Inglaterra (364). Luego aunque la tierra, dice Olavide, "encierra el único inagotable tesoro de las verdaderas riquezas" (365) necesita de mejoras y no como se practica en España "que son necesarios las más felices influencias del Cielo para que salga por acaso una buena cosecha" (366).

El cuarto inconveniente de las grandes explotaciones es el sistema de cultivo utilizado. El sistema de cultivo es al tercio. La tierra se dividía en tres hojas, se cultivaba una de ellas, y se dedicaba las otras dos a barbecho y erial para pasto. De aquí que si sólo se cultivaba en Andalucía un tercio de la tierra y con este sistema de cultivo al tercio, realmente en Andalucía sólo se cultivaba una novena parte del total de la superficie.

El quinto inconveniente es que cada labrador poseía una porción de tierra excesiva, con lo cual no se labraba bien esa no vena parte de la tierra cultivada y se cumplía el proverbio que dice "el que mucho abarca poco aprieta" (367). La industria y la capacidad del hombre tiene una esfera limitada y querer extenderla más allá de este límite lleva a inutilizarla

la demasiada extensión de la labranza previene que las tierras se cultivan mal y que no se cultiven todas, pues el mismo terreno que, puesto en muchas manos, se araría bien y, por fin, se escardaría, reducido a uno queda en la mayor parte inculto, y el que se labra es de un modo imperfecto y defectuoso (368).

y más concretamente

¿cómo es posible que un hombre solo pueda beneficiarlas? ¿de dónde sacaría el estiércol, si está solo en el campo con algunos pocos jornaleros, que no asisten sino en los tiempos oportunos, y distantes muchas leguas de toda población? (369).

El "vicio" de las grandes explotaciones que, según Olavide traen estos cinco inconvenientes, se agrava más al darse con frecuencia el que una persona labre más de un cortijo: "no quiero hablar de los que tienen y labran tres o cuatro cortijos, que no son raros" (370).

Fomento de la ganadería en detrimento de la labranza.-

La primera causa por la que la tierra se cultivaba inadecuadamente, según Olavide, es el predominio en el agro andaluz de grandes explotaciones llamadas cortijos. La segunda es el fomento de la ganadería en detrimento de la labranza. El fomento de la ganadería no solo provocaba que 1/3 de la tierra se cultivase mal si no que los 2/3 restantes se abandonasen a dehesas y baldíos.

Olavide, cuando se refiere al fomento de la ganadería es tanto a la ganadería transhumante como a la estante. Desde - hacía dos siglos se estaba fomentando, en detrimento de la labranza, la cría de ganado, sobre todo la de merino para exportar a Europa, hasta tal punto que "si la legislación hubiera hecho por la labranza la mitad de los que ha concedido a la cría, sería hoy España uno de los más poderosos Imperios de la Tierra" (371). Esta política es errónea, pues aunque hay que fomentar la labranza y la ganadería a la vez, de elegir una sería la labranza "basta reflexionar que en el orden de las necesidades del hombre son los granos las primeras" (372). Asimismo es erróneo el principio en que se basa esta política: que para criar ganado es necesario disponer de muchos pastos, dehesas y baldíos. La nueva política seguida por Inglaterra niega este principio, y en cambio confirma que el labrador es el mejor criador de ganado, ya que "cuanto más se extienda la labranza, más se ha de propagar la cría y que, por consiguiente, cuanto menos haya de tierras incultas tanto más habrá de ganados" (373).

Los ganaderos transhumantes, con el pretexto de que el comercio de lanas debía tener preferencia y los ganaderos estantes con el de abastecer al común de viandas, fueron arrancando - al gobierno "destructoras leyes", entre ellas

las que prohíben romper las dehesas, aunque sean de dominio particular; las que impiden el cercamiento de las tierras mandando que, alzado el fruto, no pueda estorbar el labrador la entrada en las suyas a los ganados de los demás vecinos; la que prohíbe los acotamientos y, sobre todo, los exorbitantes privilegios de la Mesta (374).

Estas leyes han favorecido a un ganadero que el Informe sobre la Ley Agraria llama de "cucaña" (375) y el Evangelio en triunfo "vampiros que chupan la subsistencia pública" (376)

Se ve en este país (Andalucía) lo que no se ve en otra parte, y lo que no se puede ver sin dolor, esto es, ganaderos de oficio, hombres que hacen granjería de criar

ganados para venderlos, sin tener tierras de labor. - Ellos hacen bien, desde que el Gobierno se lo tolera, pues es una granjería descansada y útil irse a comer rastrojos de los labradores, apoderarse de los baldíos y comunes, que no les cuestan nada, y criar, con ellos, sus ganados que les dejan, sin costo ni trabajo, alguna utilidad (377)

Este fomento de la cría de ganado aparte de provocar - perjuicios a la labranza y afectar negativamente a la población - no ha alcanzado su fin primordial, que es el aumentar el número de cabezas de ganado "como lo prueban los excesivos precios de - las carnes" (378).

Una de las "leyes destructoras" anteriormente enumeradas que fomentaban la ganadería ha sido la causa de que se labre mal el tercio de tierra cultivada: la que prohíbe cercar la tierra "con el pretexto de dar pasto a los ganados". La prohibición de cercar las tierras causa la ruina de la propia ganadería, pues al no permitirse "el cercamiento, falta la regla fija del ganado posible en España" (379). Los perjuicios no solo se derivan de la concurrencia tumultuosa y desordenada del ganado a los pastos, insuficientes para todos, en el que perecen muchas crías y se pisotea la yerba inutilizándose, sino de los ganados "que dejan de - sustentar las tierras vacías, o montuosas, y principalmente por - los que no se crían" (380). Por lo que respecta a la labranza los perjuicios derivados de la prohibición de cercar las tierras son entre otros:

- 1) El no fomentar el amor a la tierra, que es la base de una buena agricultura: "¡Qué pacto tan desigual entre el labrador y su tierra abierta!. Yo te ofrezco todo mi sudor y tú darás tus frutos a cuantos quieran cogerlos" (381).
- 2) La falta de diligencia para el cultivo pues "lo que es de todos nadie lo cultiva" (382).

- 3) La falta de libertad: no "puede el labrador seguir sus propias luces y utilidad en el empleo de las tierras" - (383), ni puede tener un orden económico en su aprovechamiento.
- 4) La falta de inversión. El agricultor no invierte en mejorar la tierra si no tiene la propiedad absoluta del suelo.
- 5) Injusticia en disfrutar del usufructo de la tierra, "es una cucaña cuya mayor pieza toca siempre al más veloz" (384) que es el más poderoso.
- 6) Los daños en el mismo usufructo que se obtiene de la tierra.

A estos perjuicios causados a la agricultura y a la ganadería se añaden los producidos a la Real Hacienda al no crear nuevos contribuyentes y no mejorar las condiciones de los ya existentes y a la nación en general por menoscavar su población: "en el estado presente cada propietario pierde como uno, en que no se cierran sus tierras; el Rey pierde como un millón; y para lo que pierde la población no hay guarismo" (385).

Estas leyes destructoras que han fomentado la cría de ganado en detrimento de la labranza, también han provocado que 2/3 de la tierra en Andalucía estén sin cultivar, abandonadas a dehesas y baldíos. Olavide define las dehesas como "grandes porciones de tierra que los propietarios pudieran cultivar, pero no las cultivan; las arriendan a Ganaderos para que pasten sus ganados, y se contentan con un precio muy inferior" (386). Los propietarios de las dehesas las arriendan por costumbre y porque obtienen una renta segura y sin trabajo y no piensan en cultivarlas y menos en invertir en mejoras

La fuerza de la costumbre muy poderosa en los hombres ordinarios: así hallaron las cosas cuando las heredaron, y así las dexan: la ignorancia, la falta de ideas, el no haber visto otra cosa, la violencia de las pasiones, y -

sobre todo aquella maxima general de que ya hemos hablado, con que todos por mejorar de fortuna aun los que nacieron favorecidos de la suerte, se transportan á las Capitales ó á la Corte, y abandonan sus propiedades heredadas; todo eso unido ó separado es la causa ordinaria de que no haya quien se aplique á mejorarlas (387).

La existencia de baldíos esta unida a la política de fomento de la ganadería y en concreto a la conducta de los ganaderos de "cucaña" y al principio erróneo de que la cría de ganado precisa de grandes extensiones de tierras sin cultivar

Queremos que el ganado lanar y vacuno vivan siempre á cuenta de la Providencia, que la economía y la industria del hombre no les ayuden en nada, y que no coman sino lo que la naturaleza les presenta en el campo. Para conseguir esto es menester destinar mucha tierra á pocos animales, y despoblar los Lugares de hombres. Con esta conducta es indispensable convertir las poblaciones en desiertos, y por aumentar la cría de los ganados, disminuir la población humana (388).

Los baldíos en Andalucía son muy numerosos. Incluso Olavide dice que cuando ha calculado que 2/3 de la tierra permanece inculta y desierta "creo haber quedado corto" (389). Solo hay que reparar en los baldíos existentes en el camino Madrid-Cádiz "cuando más, se ve una inmundia y humilde venta, para reposo incomodo de los caminantes" (390). Ventas que son los nidos de los bandoleros. La concentración de varios baldíos da lugar en muchas ocasiones a la aparición de desiertos. Así hay que destacar los existentes "entre los intervalos de Jerez de las Cabezas, a Utrera, a Carmona, a Ecija, a Córdoba, al Carpio, a Andújar y, así, hasta encontrar la Sierra Morena" (391). En el programa colonizador de Olavide estaba la idea de poblarlos. En ningún reino que goza de buena agricultura existen baldíos, ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Suiza" ¿para qué buscar el ejemplo tan lejos?. No se tiene idea de este nombre (baldío) en Vizcaya y, como todo, hay en estos países, proporcionalmente, más ganado que en España" (392).

Olavide, en sus últimos escritos y especialmente en el

Evangelio en triunfo denuncia de nuevo los perjuicios causados a la agricultura, a la ganadería y a la nación por los privilegios de los ganaderos, aunque se "han cortado" muchos de sus abusos. En concreto, el gobierno ha dado facultad de cercar las tierras e "impedido con sus leyes que nadie pueda entrar á devastar las propiedades ajenas" (393). Se está refiriendo a las medidas tomadas por Campomanes como presidente de la Mesta encaminadas a debilitar esta institución, como la abolición del privilegio de posesión en 1786 o la que permite cercar las tierras y cultivar libremente en ellas en 1788 (394).

En suma, el campo andaluz estaba en mal estado porque 1/3 de tierra se cultivaba pero inadecuadamente debido a la existencia de grandes explotaciones (los cortijos) y al fomento de la cría de ganado extensivamente. A su vez este fomento de la ganadería provocó que 2/3 de la tierra permanecieran sin cultivar, a lo que se añadía el desconocimiento de algunos ramos de la agricultura como la horticultura y el plantío de árboles (395)

En resumen -dice Olavide- de lo que dejo manifestado es que en Andalucía la más de la gente no trabaja, la más de la tierra no se cultiva y que, la poca que se cultivaba, es grosera e imperfectamente (396).

Hay, pues, que cambiar la legislación.

La industria.-

En Andalucía, según Olavide, no existían fábricas "en los lugares" ni una industria dispersa o doméstica extendida (397), siendo la causa principal de ello el estado de la agricultura anteriormente descrito. En 1774 escribe al ministro de Hacienda Miguel de Múzquiz lamentándose de que después de transcurridos seis años de la remisión del Informe sobre la Ley Agraria al Consejo - de Castilla no se hayan aprobado y promulgado las medidas conteni

das en él. Si las medidas hubieran sido aplicadas, la agricultura estaría en un estado de prosperidad con un crecido "número de propietarios dueños de tierra, que hoy en día son mendigos y otros - jornaleros" (398). La no promulgación de estas medidas no solo ha limitado el progreso de la agricultura sino que también ha impedido el resurgimiento de la industria.

El estado actual de la agricultura ha provocado la ociosidad y la mendicidad, y la ociosidad a su vez "la ruina de estas Andalucías" (399). Los hombres, aunque "sanos" y "robustos" prefieren la ociosidad al trabajo y se entregan "sin rubor" a la mendicidad. Los muchachos se crían holgazanes y "sin destino" de donde resultan tantos ladrones y contrabandistas. Las mujeres no ayudan en las tareas del campo "ni siquiera hilan" y las más tienen por oprobio aplicarse a un trabajo y ven la ociosidad como "decoro" de su sexo (400). Así en Andalucía se ignoran "las industrias más simples y pocos se aplican a ellas" (401) y como dice un escrito de la época no solo no hay oficios sino que se repudian y "allí no se conoce rueca ni telares" (402).

El estado de la agricultura ha predispuesto a la población a la ociosidad y en contra de realizar un trabajo en cualquier sector de la producción; a ello se añade que el resurgimiento de la industria sea del tipo que fuere es difícil porque el sector primario no puede suministrar al secundario las materias primas necesarias. El principio que guiará a Olavide en materia de industrialización es el instalar una industria solo en aquel lugar, o en sus proximidades, donde existan materias primas en abundancia. Como pretendió fomentar la industria textil en particular, la agricultura tenía que suministrar lino, cáñamo, seda y lana en abundancia entre otras materias primas "comunes". Las fábricas - tampoco podrían resurgir si la agricultura no suministra grano y otros frutos en abundancia que hicieran los jornales "cómodos". En concreto, el exorbitante precio de los arrendamientos de la tierra provocan la ruina de la agricultura y la industria

El labrador -dice Olavide- encuentra sus ventajas en el producto neto que saca de su tierra; éste disminuira en proporción que se le sube el arrendamiento de ella, y de aquí resulta una de estas cosas, o que el labrador se pierda, porque el producto que saca no alcanza a satisfacer los costos de la labranza y entonces ésta disminuye o que, para indemnizarse y conseguir un moderado lucro, suba el precio de los granos con exorbitancia, y esto arruina a la Industria, porque dependiendo ésta del buen precio de los jornales, no puede florecer allí donde valen caros los alimentos de primera necesidad (403).

Si todas estas dificultades son "grandes aún para los que gobiernan" serán "casi insuperables" para los particulares que se quieren dedicar a la actividad industrial (404).

Con estas dificultades y la falta de individuos con caudales que se interesen por la industria se enfrentará Olavide - cuando intente establecer en Sevilla, a sugerencia de Miguel de Múzquiz, el asiento del vestuario del ejército que durante tantos "años ha fecundado a Cataluña con diez millones de reales sin que ya haga falta a sus naturales este ramo" (405). La propuesta de Múzquiz es acogida con entusiasmo por Olavide porque no hay "en ninguna parte las proporciones que en Andalucía ni los caudales que en Sevilla" (406). Al Intendente se le encomendó "inclinarse" a los acaudalados de Sevilla a que tomasen el asiento del vestuario del ejército bajo la condición de que "todos los géneros han de ser de fábricas del país, en su defecto de las otras provincias de los reinos de Castilla y León" (407). El entusiasmo se enfría cuando Olavide expone a Múzquiz las dificultades apuntadas anteriormente (ociosidad, escasez de materias primas y víveres y jornales "caros") más la falta de sujetos acaudalados que realicen el asiento "a los precios que puede proporcionar la buena agricultura y la industriosa actividad de Cataluña" (408). Intenta allanar los estorbos y facilitar los medios de ejecutar este asiento y utiliza "la autoridad que el rey me ha confiado" y "todo el calor que pueda sugerirles mi celo para persuadirlos", así que, si el asiento no se realiza "no será por falta mía sino por

la dificultad de la obra y porque acaso son necesarios esfuerzos de otra naturaleza que los de unos simples asentistas que no pueden mirar sino su interés con seguridad" (409). Por fin logra en contrar un asentista, un acaudalado comerciante de Sevilla, amigo suyo, que se encargará solo del asiento para el ejército de los cuatro reinos de Andalucía y plaza de Ceuta

Como aquí nadie tiene práctica de este asunto que es difícil, complicado y expuesto nadie se atreve arros trar de repente con él. No me ha costado poco reducir a Moviedro y demás que le acompañan a formar sus proposiciones de modo que van concebidas (410).

En Sevilla lo que existía eran fábricas reales como la Real Casa de la Moneda, la Real Fábrica de Salitre, La Real Fundición de Artillería y, sobre todo, la fábrica de Tabaco, que según Aguilar Piñal "ninguna puede parangonarse en importancia y renombre" en el siglo XVIII y "tal nombradía llegó a tener la fábrica de Tabaco que era visita obligada para todo viajero medianamente culto que llegaba a la ciudad" (411). Esta fábrica a pesar de su renombre esta en manos incompetentes y fraud#lentas como Olavide expone al ministro de Hacienda

la fábrica de tabaco es una sentina de corrupción reducida a dos partidos, todos malos a mi juicio. Este asunto necesita de mucha aplicación y demás instrucción que la que tengo. Pero creo que está en buena mano, que es la de Vega, hombre que he conceptuado recto. Sacará a la luz los defectos de los actuales comisionados que son muy notorios, y no hago más que sostenerlo. Pero - la misma forma de la administración necesita de un repaso y esto podrá hacerse con el tiempo, si V.I. quiere yo ayudaré (412).

En suma, Andalucía no contaba con fábricas ni con una industria dispersa por las dificultades apuntadas derivadas del estado de la agricultura. En ningún escrito Olavide se ocupa de los gremios artesanales, cuando Sevilla tenía una población artesanal muy numerosa; en cambio sí hace referencia a los gremios comerciales de la ciudad andaluza, de cuya reforma propuesta en 1774 trataré en el próximo epígrafe.

Los gremios comerciales sevillanos.-

Los gremios españoles del siglo XVIII conservaban las características de épocas pasadas. Eran "una asociación profesional, obligatoria, exclusiva y privilegiada, reconocida oficialmente por el Estado" (413). Entre estos gremios había gran diversidad, ya no solo por su naturaleza y estructura sino por su funcionamiento y fines. Poseían autonomía y actuaban independientemente en cuestiones técnicas, religiosas y sociales. Así más que una organización gremial, existían numerosos gremios - distintos unos de los otros. Desde la Baja Edad Media cabe distinguir a grandes rasgos entre gremios comerciales (corporaciones de mercaderes) y gremios industriales (corporaciones de artesanos). En las villas y ciudades pequeñas no existía esta especialización, incluso en ellas un gremio podía agrupar a un conjunto diverso de oficios; pero en las ciudades grandes como Madrid, Barcelona o Sevilla se formaban gremios puramente comerciales: confiteros, drogueros, tenderos de paños y lienzo entre otros. Los gremios comerciales eran tan poderosos que podían llegar a dominar a otros gremios, sobre todo a los pequeños, controlar la gestión municipal y ocupar altas magistraturas.

Al igual que el resto de las ciudades españolas, Sevilla, en el setecientos, contaba con una tradición gremial importante y prueba de ello era la población englobada en ellos. El Marqués de Torreblanca, director de la Sociedad Patriótica de Sevilla, en una Oración leída el 23 de noviembre de 1791 en dicha institución hace constar la existencia, en una fecha tan tardía, de 13.931 personas de ambos sexos pertenecientes a diferentes gremios (414). La ciudad andaluza tenía gremios comerciales e industriales como correspondía a una población tan numerosa (415). Entre los escritos recopilados de Olavide he encontrado referencias a los gremios comerciales y, en concreto, a la forma que de los mismos emprende en 1774 (416). La situación de

Los gremios comerciales sevillanos en esta fecha era caótica por los siguientes motivos:

- 1) Se encontraban desunidos "dispersos, llenos de disensiones e inquietos, opuestos entre si" (417).
- 2) Su administración estaba falta de "orden" y "economía".
- 3) Amenazaban con dejar el arrendamiento de las rentas provinciales y debían a la Real Hacienda tres mesadas.
- 4) Debían 3.278.053 r^s vⁿ y 3 mrs de los cuales 2.121.053 reales y un mr. estaban impuestos a tributo a razón de 3% y 157.233 r^s y dos mrs estaban "a plazo y cobrándoles intereses de 3,4,5 y 6 por ciento" (418).

La causa de su ruina no era el negocio de la administración de las rentas provinciales en si, sino los abusos que se habían introducido en su administración. Las arbitrariedades introducidas en la administración las enumera Olavide de la siguiente manera

Una en los inconsiderables gastos que hicieron al principio con poco conocimiento. Otra los caudales que tomaron con interés muy subido. Sospecho ha habido parcialidad en las contribuciones. Que ha habido flojería en los cobros. Complacencia ruinosas en multiplicación de dependientes y, en fin, otros abusos que son la causa de su mal estado (419).

La quiebra de estos gremios traería consecuencias perjudiciales. La primera sería la suspensión del comercio en Sevilla y la casi imposibilidad de recuperarse dicho comercio de este golpe en el futuro

Se acabará su opinión, caudal con que suelen hacerse mejor negocios que con el dinero, todo será un trastorno para aquel pueblo no solo en el día, sino en los sucesos, porque la quiebra de un particular no causa conmoción; pero la de todo el cuerpo de gremios de Sevilla dejaría desacreditada la posteridad y nunca se olvidará este suceso. Nadie confiaría en sus negocios y de la pre

ciosa venta de los géneros que hoy tienen, a bajos precios se aprovecharían algunos pocos vecinos de otras - ciudades (420).

Esta quiebra se extendería del comercio al "ciudadano medio", al labrador y al artesano. En segundo lugar, la quiebra de los gremios comerciales perjudicaría a la Real Hacienda por la cantidad que se le dejaría de pagar y a la nación al perder muchos "útiles vasallos" y el comercio "de la ciudad más rica y numerosa de sus dominios" (421). Luego ante estas terribles consecuencias el asunto de los gremios es de la mayor importancia y necesita de "ojos paternales". Nunca propone, a diferencia de Campomanes, extinguir este cuerpo sino ponerlo en orden y reformar su administración

Los gremios por su entidad, por la influencia que tienen con los que han prestado su dinero y la relación - que los une con los demás ramos del comercio son como unos hijos que es preciso enmendar pero que no conviene destruir (422).

La importancia del asunto por las repercusiones que tendría su quiebra hace necesario tomar con cuidado cualquier decisión. Una medida perjudicial sería la moratoria en el pago de sus deudas por ocho o diez años. Esta moratoria no solo causaría la ruina de los comerciantes actuales, sino que imposibilitaría que el comercio en Sevilla volviese a florecer. La explicación es sencilla. Una vez concedida la moratoria, los gremios tendrían que - obligarse a pagar cada año quinientos mil reales, para lo que se realizaría un prorrateo entre todos los individuos. En el estado actual resulta imposible sufrir tantas cargas, y más si se les unen las contribuciones ordinarias, porque después del prorrateo entre los individuos, al ser pobres muchos de ellos dejarían de pagar - "porque unos quebrarían, otros se irían a la iglesia, otros se ausentarían, otros morirían" (423); y recaería la carga sobre unos pocos individuos acaudalados, que se arruinarían. No habría ningun-

no que en adelante los reemplazase

¿quién había de querer poner nueva tienda en una ciudad en que sobre las contribuciones ordinarias habían de sujetarse a un repartimiento tan crecido y que los aventuraba al todo por mancomunidad? Era natural que el que quisiera establecerse de nuevo lo hiciera en otra ciudad, en que no tuviera este gravamen, ni aquel riesgo (424).

La solución, según Olavide, era unir los ocho gremios más afectados por las dificultades económicas a los dos más ricos "los únicos que pueden restituir el crédito a este manejo" (425) e instituir una nueva administración bien entendida y, por último,

Obligar a dichos gremios a que cada año sobre sus contribuciones ordinarias se haga un sobrerrepartimiento de otra cantidad que siéndoles soportables vaya con las utilidades que las ventas produzcan, cubriendo así los réditos como los capitales de sus empeños para ver si en el espacio de diez años pueden pagarlo todo y que dar solventes (426).

Este plan tuvo opositores dentro de los gremios, pues en este "cuerpo, compuesto de más de quinientos individuos, muchos díscolos, algunos tenaces y todos dispersos" abundaban los que eran del dictamen de abandonar la administración de rentas provinciales; a pesar de que el mismo Olavide les había mostrado con anterioridad que si se administraban "bien las rentas podían producir utilidades" (427). Asimismo se oponían al plan porque pensaban que el sobrerrepartimiento voluntario había de arruinarlos. Y en tercer lugar, era difícil inclinar a los dos gremios más ricos, el de paños y el de lencería, a unirse con los ocho restantes.

Al final Olavide convencido de que este plan "era el único camino de salvar a los gremios" (428) logra persuadirles, de que lo aceptasen y muestra en esta negociación una gran perí-

cia en asuntos comerciales. El propio Olavide realiza el reglamento sobre su administración posterior. Uno de los puntos era no alterar a los empleados si no era necesario, en caso contrario, se despedirían para dejar solo un "número competente". Así se realizó y según Olavide todos habían quedado contentos.

conociendo que la nueva administración no se dirige por espíritu de partido, sino por un vivo deseo de hacerlo mejor y más útil a las rentas, procurando al mismo tiempo no causar perjuicio a los que actualmente se hallan empleados en ellas (429).

A los nueve meses de emprendida la reforma Olavide presenta a Miguel de Múzquiz con entusiasmo el Estado "floreciente" y "desahogado" de los gremios; el ministro de hacienda a pesar de ello le ordena que tenga cautela y que "no pierda de vista la conducta de los mismos gremios" (430).

Respecto a las hermandades y cofradías de los gremios, Olavide denuncia el número excesivo de éstas en Sevilla. Esta ciudad contaba con 186 hermandades, 28 cofradías, 28 congregaciones y 9 órdenes menores; y el partido, con 426 hermandades, 374 cofradías, 50 congregaciones y 21 órdenes menores. A este excesivo número se añade que una amplia mayoría en contra de las leyes del reino no tienen aprobación real. Propone abolir a petición del conde de Aranda (431) las hermandades, cofradías y congregaciones que estén en los siguientes casos:

- 1) Las que no tengan aprobación real
- 2) Las que no tengan rentas para costear sus fiestas y funciones y tengan que recurrir a las limosnas

causando la ruina de muchas familias por el errado concepto de preferir estos gastos, que en la mayor parte se ejecutan por emulación y ostentación, a las obligaciones esenciales que los padres de familia tienen de promover la subsistencia de la que esta a su encargo,

cuyo perjuicio trasciende al estado en cuanto aniquilan por este orden muchos vecinos honrados y contribuyentes (432).

- 3) Las formadas por menestrales "en lo que se registra en esta capital un grande abuso, pues no hay gremio que no tenga su cofradía o hermandad, sin embargo de ser contrario a las leyes y de los inconvenientes que de esto resultan" (433).
- 4) Las creadas "con abocaciones" de alguna imagen "porque regularmente ocasionan perjuicio y escándalo, que produce la piedad mal entendida, la emulación y el fanatismo" (434).

Solo se deben conservar aquellas hermandades y cofradías cuyos individuos se empleen en la asistencia de hospitales y cárceles y las que se denominan del Santísimo Sacramento y Anímas Benditas porque contribuyen a mantener el culto Divino y la "decencia" en los templos.

Comercio y comunicaciones.-

Los intercambios en la España del setecientos se realizan en su mayor parte en los mercados de ámbito local y comarcal. El autoconsumo de los labradores hacía que los productos agrícolas quedasen retenidos en el ámbito local, más aún cuando la densidad de la población en las zonas rurales es mayor por el aumento de la población a lo largo del siglo; lo que provocará problemas de abastos en las grandes ciudades. No existía un "mercado nacional" y prueba de ello eran las diferencias de precios existentes entre los mercados del interior y los de la periferia para los principales productos agrícolas como el trigo, la cebada y el aceite. En la España interior, dice Gonzalo Anes, "al no ha

ber comercio organizado de productos agrícolas ni poder de compra, las malas cosechas y las tácticas de venta de los acumuladores de granos determinaban violentas oscilaciones de los precios" (435). En cambio en las zonas de la periferia los años de malas cosechas se podían atenuar sus consecuencias con la importación del extranjero. En Andalucía también existían estos contrastes entre el interior y la periferia de la región, tal como señala Gonzalo Anes (436). Por una parte existía una Andalucía ligada al comercio internacional, gracias al río Guadalquivir, y, por otra parte, había otras zonas ligadas a la España interior debido a que la estructura agraria era favorable a la acumulación de productos agrícolas en manos de la nobleza y el clero. Olavide se percató de esta variedad existente en Andalucía, más cuando como asistente de la ciudad de Sevilla está a cargo de la policía de abastos. Sevilla era la zona de Andalucía donde los precios eran más elevados, a pesar de la facilidad para introducir trigo por el Guadalquivir. Según Gonzalo Anes "el mercado de Sevilla estaba mucho más vinculado a la coyuntura de la Andalucía interior, en definitiva, a la coyuntura de la España interior, que a la coyuntura de la periferia" (437).

Olavide, como asistente de Sevilla, tuvo que hacer frente a dos carestías de trigo en los años de 1767 y 1773 y propone vincular a Sevilla al comercio internacional, mediante importaciones masivas de trigo para paliar la escasez

Cuando llegué a esta ciudad (Sevilla, 1767) encontré notablemente alterado el precio del trigo, pues su valor era y se mantiene en el de 57 rs. Conceptuando que entre las causas que concurren la más poderosa es la de la escasez de cosecha, hice también concepto de que el único remedio es que se introduzca de fuera (438).

El efecto de las importaciones es favorable porque se compra trigo en el extranjero donde las cosechas son abundantes y los precios "cómodos" y al no comprarse en Andalucía donde los precios ya son altos, estos no subirían más. Estas introducciones considera que

deben realizarse por "el interés y cuenta particular" de los comerciantes y para vencer su "timidez" les ayuda dando facilidades en las gestiones para que en el reino de Nápoles se permita extraer 50.000 fanegas de trigo; a pesar de ello solo se aventura en toda Sevilla un comerciante. Olavide, a la vez que se percata de las diferencias entre unas zonas y otras dentro de Andalucía y de la desvinculación de Sevilla del mercado internacional también lo hace de las prácticas de los acumuladores de granos. Así en la carestía de 1773 obliga a los "hacendados y labradores", es decir los acumuladores, a poner una cantidad de granos en la alhóndiga - de Sevilla cada día (439) y les persuade de que pongan el trigo sobrante a la venta. Al prior de San Isidro del Campo se dirige - en los siguientes términos

ocurro al celo de V.Rma. y me valgo de su favor, suplicándole que estrechándose cuanto le sea posible y conservando solo los que necesite absolutamente para si, - venda a beneficio del pueblo lo que le quede. Espero de la generosidad de V.Rma. este favor, como el que señale la cantidad de fanegas que pueda proporcionarme para que yo haga uso de ellas y mande entregarle su importe a los precios corrientes (440).

Más adelante veremos como no solo se percata de las diferencias de precios en la región, la mala organización del comercio y las prácticas de los acumuladores, sino también de la raíz del problema: el estado de la agricultura y así propone una serie de medidas (un "código de agricultura"). Olavide se considera satisfecho por las importaciones de trigo de ultramar a través de Sevilla, pues esta ciudad se ha convertido en el "granero de Andalucía, manteniendo - los precios de los cuatro reinos" (441). Es decir, se muestra orgulloso de su intento de ligar a toda Andalucía al comercio internacional, y crear un "mercado regional" que se contraponen a las tácticas de los acumuladores de granos y, lo más importante, librar a los cuatro reinos de Andalucía de una calamidad y al público de una hambre con todas las consecuencias que por lo ordinario trae consigo la carestía o la falta de pan" (442).

En Andalucía tampoco existían, según Clavide, unas buenas comunicaciones, lo que estorbaba el comercio interior y particularmente denuncia la falta de caminos seguros y ríos navegables. La principal vía de comunicación, el camino real entre Cádiz y Madrid era inseguro y poblado de bandoleros. La empresa colonizadora del reinado de Carlos III aparte de instaurar una sociedad "modelo", tiene como fin instalar hombres para ahuyentar a los bandoleros y reparar los caminos. Olavide se encargará del camino que une Castilla y Andalucía: Despeñaperros entre Almuradiel y La Carolina, y así sustituir el camino que pasaba al oeste del Viso. - Este camino ocasionaba molestias y gastos a sus usuarios

Yo había calculado que ningún coche podía pasar haciendo transportar los cofres y las gentes a lomo sin gastar a lo menos 300 reales y no era también pequeña incomodidad a personas unas veces respetables y otras ancianas o delicadas verse obligadas a pasar tan ásperas montañas por camino peligroso en borricos y con peores arneses.

en cambio con el nuevo camino

hasta los carros catalanes, murcianos y valencianos que antes traían a Cádiz y lo demás de Andalucía sus géneros por el barranco hondo en que estaban obligados a rodear jornada y media viendo la comodidad y menos rodeo de este camino han abandonado enteramente aquel de modo que hoy este camino es el único que hay en esta banda - para todas las provincias de España (443).

También propone la navegación del río Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla para ayudar a paliar muchos de los problemas que plantean al comercio las malas comunicaciones

este beneficio [la navegación del río Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla] creí inmenso, pues no sólo es inmediato a Sevilla, Córdoba y Jaén, cuyos frutos conseguirán precio y salida por la facilidad y barata exportación de sus granos y aceites, sino que se extiende a La Mancha, a quien se le abre un puerto inmediato en Andújar, y refluye a la misma corte que por esta banda se le acerca el mar de cuarenta leguas (444).

El mal estado de las comunicaciones en Andalucía llevará a Olavide a proponer la construcción de nuevos caminos y a hacer posible la navegación de ríos para facilitar la salida de los productos del ámbito local (445).

Conclusiones.-

En este capítulo me he ocupado de dar una visión de la España de la segunda mitad del siglo XVIII según los escritos de Olavide con el fin de exponer los problemas destacados, que preocupaban a este autor y en base a ello en capítulos posteriores - comprender y desmenuzar con mayor facilidad su pensamiento socio económico. Olavide fue un defensor de la sociedad estamental e intentó racionalizarla proponiendo unas reformas legales, económicas y culturales; pero algunas críticas realizadas a esta sociedad y las medidas propuestas, portaban en su seno la destrucción de la ordenación estamental y el paso a una sociedad de clases - regida por las condiciones económicas. De esta contradicción no fue consciente Olavide como tampoco lo fueron sus contemporáneos como Campomanes o Floridablanca. Los rasgos que Olavide destaca en sus escritos de la sociedad de su época son los siguientes:

- 1) Se consideraba a la burguesía como un grupo a aborrecer.
- 2) Existencia de excesivos privilegios en la sociedad - que no permitían la conexión de todos los individuos con el fin de lograr la felicidad de la nación.
- 3) La nobleza administraba mal su patrimonio y lo derrochaba en objetos de lujo y ostentación en perjuicio de sí misma y de sus vasallos al no ocuparse de su situación.
- 4) La nobleza era absentista y no invertía en mejorar la tierra.

- 5) La institución del mayorazgo por conservar a unas cuantas familias estaba destruyendo al reino.
- 6) Existía un número excesivo de eclesiásticos y relajación en sus costumbres.
- 7) El clero regular había tomado muchas de las funciones del secular, este trastorno perjudicaba tanto a la Iglesia como al Estado.
- 8) Los eclesiásticos arrendaban tierras ajenas y cultivaban las suyas, en vez de cederlas por un contrato de arrendamiento a largo plazo y formar agricultores estables.
- 9) La Inquisición en algunas ocasiones no se sometía a las leyes del reino y su modo de actuar era criticable.
- 10) El escolasticismo ha desterrado los verdaderos estudios, es culpable del "falso gusto" que invade a la nación, - de los malos sermones que se predicán, de las malas comedias y poesías, del estilo superficial de las conversaciones, de los alegatos realizados por los abogados, de corromper la "simplicidad" y "precepto" de las verdades del Evangelio y de derramar este "espíritu" por toda la nación.
- 11) La ignorancia en que se mantiene a la mujer origina el bajo nivel cultural de la nación.
- 12) La mujer consideraba como oprobio el trabajo.
- 13) Hay pobres verdaderos y un grupo mucho mayor de pobres fingidos, viciosos, vagos y mal entretenidos.

Por lo que respecta a la situación de Andalucía, Olavide destacó en sus escritos los siguientes rasgos que criticó e intentó reformar:

- 1) Existen cuatro grupos sociales en el campo andaluz: los propietarios, los grandes arrendatarios o arrendatarios profesionales, los pequeños arrendatarios o pelentrines y los jornaleros y braceros.
- 2) De esta organización se deriva, varios inconvenientes, entre otros, una minoría era propietario de la tierra, los propietarios y grandes arrendatarios tiranizaban a los otros dos grupos sociales y la población se concentraba en pocos puntos.
- 3) El sistema de arrendamiento era inadecuado, "tiranizaba" a los pelentrines.
- 4) Solo se cultivaba 1/3 de la tierra.
- 5) La tierra estaba mal cultivada a causa de la existencia de grandes explotaciones (los cortijos y las haciendas de olivos) y el fomento de la ganadería en detrimento de la labranza y en concreto la prohibición de cercar las tierras. Si a ello se une el sistema de cultivo (al tercio) utilizado, solo se cultivaba un noveno y mal.
- 6) El fomento de la ganadería provocó también que dos tercios de la superficie de Andalucía no se cultivasen.
- 7) No estaban desarrollados todos los ramos de la agricultura.
- 8) No existía industria dispersa ni fábricas.
- 9) Hay diferencia de precios dentro de la región, una zona de Andalucía estaba ligada al comercio internacional gracias al Guadalquivir y otra a la España interior.
- 10) Sevilla está vinculada a la España interior, y principalmente, los acumuladores de granos obtienen pingües beneficios.

- 11) Las comunicaciones eran inadecuadas: mal estado de los caminos y no aprovechamiento de los ríos para navegar.

En conclusión, refiriéndose a Andalucía Olavide dijo - que "este país está muy relajado" (446).

N O T A S

- ((217) Entre estos estudios destacan los de Gonzalo Anes y en especial su libro ya citado, Las crisis agrarias en el siglo XVIII; Jean Sarrailh, La España de la segunda mitad del siglo XVIII; Domínguez Ortiz, Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ariel, 1976; o los más minuciosos sobre la agricultura andaluza como los de Miguel Artola y otros, Latifundio. Propiedad y explotación ss. XVIII-XX, Madrid, Servicios de Estudios Agrarios, 1978 y Josefina Cruz Villalón, Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX, Madrid, Servicios de Estudios Agrarios, 1980.
- ((220) M.R. Anderson, La Europa del siglo XVIII (1713-1789), México, F.C.E., 1974.
- ((221) Véase Georges Rudé, Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués, Madrid, 1982, en especial el capítulo X.
- ((222) Véase George Rudé, Protesta popular y revolución en el siglo XVIII, Barcelona, Ariel, 1978, pág. 140, y La Europa en el siglo XVIII, cap. 5 "La sociedad y la aristocracia" y los cap. 3 y 4.
- ((223) Bernhard Groethuysen, La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII, México, F.C.E., 1981, especialmente los capítulos VII "La ascensión de la burguesía" y el VIII "El mundo laico".

Rudé dice: "La Revolución Francesa aparece pues, como el resultado de una combinación de factores, tanto a largo como a corto plazo, producto de las condiciones del ancien régime. Los antiguos agravios de los campesinos, los ciudadanos y la burguesía; la frustración de las crecientes esperanzas de los burgueses y campesinos ricos; la insolvencia y bancarrota del gobierno; el progreso de la "reacción feudal"; las exigencias y la intransigencia de la aristocracia; la propagación de las ideas radicales entre amplios sectores del pueblo; una profunda crisis comercial y financiera; y los "chispazos" sucesivos de la bancarrota del Estado, la revuelta aristocrática y la rebelión popular todos estos factores desempeñaron un papel", Europa del siglo XVIII..., págs. 309-310. Se dieron intentos de revoluciones en donde existía una clase media.

- (224) Angel García Sanz, "Auge y decadencia en España en los siglos XVI y XVII: Economía y Sociedad en Castilla", Revista de Historia Económica año III, invierno 1985, n° 1, - págs. 11 a 27.
- (225) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias en la España moderna, págs. 440- 443.
- (226) Palacio Atard, "Estilo de vida aristocrático y mentalidad burguesa", en Los españoles de la Ilustración, págs. 44 a 70; también se puede consultar el libro ya citado de Ovidio García Regueiro, "Ilustración" e intereses estamentales.
- (227) Anes, op.cit., pág. 441
- (228) Anes, op.cit., pág. 448.
- (229) Véase Jean Sarrailh, La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México, F.C.E., 1979.
- (230) Antonio Elorza, La ideología liberal en la ilustración española, Madrid, Tecnos, 1970, págs. 27-33.
- (231) EPO n° 50.
- (232) EPO n° 296 y véase también el Plan de estudios para la universidad de Sevilla (EPO n° 298, págs. 91-93).
- (233) EPO n° 295
- (234) EPO n° 1377
- (235) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 92.
- (236) EPO n° 278.
- (237) EPO n° 1096.
- (238) EPO n° 574

En esta carta Olavide escribe a Almodóvar participándole que se ha incluido un terreno de éste en las nuevas poblaciones de Andalucía: "Mi ánimo era escribir a Vd. dándole cuenta de esto para que entre nosotros que somos amigos - se tratase el asunto prestándome yo a que Vd. sacase de estas circunstancias la justa ventaja que fuese posible" y más adelante "No debe Vd. dudarlo de mi amistad y creo darle ya una prueba en el modo con que busco su satisfacción y que las cosas se evacuen a su gusto".
- (239) EPO n° 1313.

Estos elogios vienen a cuenta de que el Marqués es el primer grande de España que imita a Olavide poblando lugares desiertos.

- (240) EPO n° 565. La carta esta redactada en términos muy amistosos y en ella se lamenta de que el Duque no emplee "sus talentos y actividad en servicio del Público y la Nación".
- (241) Manuel García Pelayo, "El estamento de la nobleza en el Despotismo ilustrado español", Moneda y Crédito, n° 17, - 1946, pág. 39.
- (242) Este texto se puede encontrar en dos escritos diferentes de Olavide: en EPO n° 324, fechado el 9 de marzo de 1768, - donde critica los excesivos privilegios de la maestranza de Sevilla, institución creada para que la nobleza aprenda a montar a caballo; y en EPO n° 298, Plan de estudios para la universidad de Sevilla, fechado el 12 de febrero de 1768, donde critica a los colegios mayores, págs. 81 a 83.

Véase Manuel García Pelayo, op. cit. pág. 38. Domínguez Ortiz dice que lo que daba a la sociedad estamental su rigidez, su inmovilidad, era la distinción fundamental entre nobles y plebeyos. La separación era tan marcada que formaban dos comunidades o, como entonces se decía, dos estados: "el noble o hidalgo y el estado general o llano". El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias, 4a. edición, Alfaguara-Madrid, 1977, pág. 104-105. Miguel Artola dice que "El privilegio no sólo divide a la sociedad según estratos horizontales, sino que lo hace también según criterios territoriales al admitir la existencia de regímenes forales dentro del Estado" Antiguo Régimen y revolución liberal, Barcelona, Ariel, 1978, pág. 112.

- (243) EPO n° 324 ó 298

(244) Ibidem

(245) Ibidem

Convendría también quitar a las universidades los trajes que distinguen a sus alumnos por el mismo motivo: "Ya hemos dicho que la Nación está dividida en varios Cuerpos separados y opuestos entre sí, que no es sólo un Estado en el Estado, sino muchos pequeños que componen un Cuerpo general monstruoso cuyos miembros, en vez de unirse para robustecerse, se están resistiendo para destruirse; que de esta recíproca rivalidad nacen los diferentes espíritus de partido que, reconcentrándose en sí mismos, sofocan y extinguen el amor nacional". EPO n° 298, pág. 104-105.

- (246) EPO n° 324 ó 298
- (247) EPO n° 1283, fechado el 15 de octubre de 1773.
- (248) Véase EPO n° 1211, fechado el 20 de marzo de 1773.
- (249) Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas del Antiguo Régimen, Madrid, Istmo, 1973, pág. 97. Sobre la institución del mayorazgo véase el estudio de Bartolomé Clavero, Mayo-razgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836), Madrid, Siglo XXI, 1974.
- (250) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 30. Además "El primer efecto de lujo es viciar la razón. Su apariencia nos reduce y bien hallados en ella no queremos penetrar su interior amargura", EPO n° 1645, pág. 32.
- (252) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 7-8.
- (252) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 93.
- (253) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 99. Este traslado a la corte no solo produce perjuicios a la agricultura sino a la moral, como mantiene en estos escritos y en las novelas, en especial en Marcelo o los peligros de la Corte, EPO n° 1648.
- (254) EPO n° 1628, tomo IV. pág. 93.
- (255) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 26.
- (256) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias... pág. 53
Sobre absentismo, véase: Miguel Artola y otros, El latifundio. Propiedad y explotación ss XVIII-XX, pág. 49 y el estudio ya citado sobre Carmona de Josefina Cruz Villalón, Propiedad de la tierra en la Baja Andalucía....
- (260) EPO n° 328, pág. 405.
- (261) EPO n° 328, pág. 404.
- (262) EPO n° 328, pág. 404.
- (263) EPO n° 328, pág. 406.
- (264) EPO n° 295.
- (265) EPO n° 328 pág. 405.
- (266) EPO n° 328, pág. 408.
- (267) EPO n° 328, pág. 409.

- (268) Pedro Fernández de Navarrete, Conservación de monarquías y discursos políticos, edición de Michael D. Gordon para el Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1983, pág. 348.

F. Ruiz Martín estima que para el conjunto de Castilla - los eclesiásticos representan en 1530, el 5,75% del número total de vecinos y en 1591 el 5,64%: "La población española al comienzo de los tiempos modernos", Cuadernos de Historia Hispánica, n°1, 1967. No sabemos cuál fue la población española en el siglo XVII aunque a través de los escritos de autores de la época sabemos que aumentó pero no muy significativamente, véase Manuel Martín Rodríguez, Pensamiento económico español sobre la población de Soto a Matanegui, Madrid, Pirámide, 1984.

- (269) Sin contar con 25.248 sirvientes legos dependientes de las iglesias, 26.294 hermanos de religiones, 8.552 síndicos - de religiones, 4.248 exentos "por real cruzada" y 2.645 - "por inquisición": Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, pág. 79.

Véase, Francisco Bustelo, "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, n° 123, diciembre de 1972, pág. 65.

- (270) EPO n° 278, fechado el 31 de enero de 1768.

- (271) EPO n° 279, es el plan de número de regulares en Sevilla.

- (272) EPO n° 278. Vicente Palacio Atard mantiene que se intentó compensar el hueco dejado por los jesuitas con la introducción de colonos alemanes, Los españoles de la Ilustración, pág. 183-184.

- (273) EPO n° 278.

- (274) EPO n° 278. La respuesta del conde de Aranda es de aprobación: "las reflexiones de V.S. son ciertas y propias de su talento y desvelos por el bien común", Conde de Aranda al sr. d. Pablo de Olavide, 9 de febrero de 1768, A.H.N., Consejos leg. 11.872, borrador y reproducido por Francisco Aguilar Piñal, La Sevilla de Olavide (1767-1778), Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1966, págs. 229-234.

- (275) EPO n° 278.

- (276) EPO n° 278. A pesar de la crítica que hace en general a los regulares, las referencias concretas a los jesuitas son escasas en los EPO n° 298 y n° 328, y no hay ninguna prueba de que colaborase en la expulsión de los jesuitas, Defouneaux, Pablo de Olavide..., pág. 72.

- (277) EPO n° 294, fechado el 12 de febrero de 1768.
- (278) EPO n° 307, fechado el 23 de febrero de 1768.
- (279) EPO n° 294.
- (280) EPO n° 294.
- (281) EPO n° 294.
- (282) EPO n° 294.
- (283) EPO n° 294.
- (284) EPO n° 294.
- (285) EPO n° 294.
Sobre el espíritu de partido y escolástico, véase EPO n° 298.
- (286) Véanse los escritos n° 292 a 297 y el 372. En una carta - enviada por el citado obispo de Jaén a Olavide, fechada - en Jaén el 19 de agosto de 1767 (A.H.N. Inquisición leg. 3608, rubricado), aquel pone de puño y letra "Sea Bien llegado y con toda felicidad a este obispado y que estará a su servicio y a la del Rey"
- Entre las capas más bajas de clero también existen algunos sacerdotes buenos, así Olavide recomendó a José Miguel Márquez, capellán de las nuevas poblaciones, que se retira por la venida de los capuchinos alemanes en los siguientes términos: "no habiendo otro motivo para su separación que el que llevo indicado y que me parece justo atender a los eclesiásticos que se han portado con celo y amor al servicio de S.M. en estas poblaciones en un tiempo que no había capellanes alemanes y que me costaba mucho encontrarlos españoles para que no faltase nunca el pasto espiritual espero y suplico a V.E. atienda al citado Márquez, pues le con templa acreedor a que V.E. le honre con su protección" EPO n° 804, en los mismos términos habla del sacerdote Francisco de la Cota, EPO n° 1438 y 1449.
- (287) Sobre la orden de San Felipe de Neri, véase escrito n° 294, sobre la de San Francisco el n° 278 (se extraña y considera "espantoso" que de los 3497 regulares que hay en Sevilla en 1768 solo 1081 sean de San Francisco) y EPO n° 298. Incluso cuando un miembro de una orden se comporta mal Olavide para evitar resoluciones judiciales escribe oficios secretos al superior del convento, véase EPO n° 220. Los Oidores de la Audiencia de Lima entre los que figura Olavide - recomiendan al padre Alonso López de las Casas, comisario general de las siete provincias de su orden, porque "administra su empleo dispensando con la mayor prudencia y saga

ciudad las providencias más adecuadas para la conservación de la paz, observancia de la disciplina religiosa y edificación de sus súbditos" EPO n° 1.

- (288) "Campomanes y los preliminares de la desamortización - eclesiástica" en Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza, 1982, pág. 307. Hay que recordar que en estas mismas fechas Campomanes y Carrasco eran asiduos de la tertulia de Olavide.
- (289) EPO n° 328, pág. 412.
- (290) Se refiere a la Real Cédula del 25 de noviembre de 1764 por la que no se permite a los eclesiásticos seculares y regulares mezclarse en pleitos y negocios ajenos temporales Nov. Recop. Ley II título XXVI libro I. A.H.N. Consejos, libro 1483, n° 12, libro 1518, n° 53 y libro 1535 - fol 195 y Hacienda libro 6064, n° 102.
- (291) EPO n° 328, pág. 414. Se refiere a la Sentencia canónica dirigida al Excmo. Sr. García de Avellaneda y Haro, Conde de Castrillo, Presidente en el Real y Supremo Consejo de las Indias, por el Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles s.f. Contiene un informe del beato obispo de Osma fechado en 1643 y la respuesta de la Catedral a un memorial del jesuita Francisco Calderón, - que enjuiciaba las proposiciones de Palafox.
- (292) EPO n° 328, pág. 414. Se refiere al libro de Alcázar y Arriaza, Medios políticos para el remedio único y universal de España, 1646.
- (293) EPO n° 328, pág. 414.
- (294) Se refiere a la Real Cédula del 11 de septiembre de 1764 para que los regulares de las Comunidades que están en - continua residencia en Arganda con motivo de administrar sus respectivas haciendas, salgan de la villa y se retiren a sus clausuras (se entiende esta resolución a todo el reino) Nov. Recop. ley V, título XXVII, libro 1, A.H. N. Reales Cédulas, n° 89, Consejos, libro 1518, n° 50 y libro 1535, fol. 185 y Hacienda, libro 6064, n° 101 y - 6066 n° 8. Véase Antonio Domínguez Ortiz "Campomanes y los monjes granjeros. Un aspecto de la política de la - Ilustración", en Cuadernos de Investigación Histórica, n° 1, 1977, págs. 99-109 o Sociedad y Estado en el siglo - XVIII, pág. 374.
- (295) EPO n° 328, pág. 415.
- (295) Además los regulares al pedir limosnas viven "del sudor ^{bis} de los infelices", EPO n° 278.

- (296) EPO n° 283, 284, 302 y 306, fechados los cuatro en el mes de febrero de 1768.
- (297) EPO n° 283, fechado el 3 de febrero de 1768.
- (298) Gómez Pastor, Paloma, "Proyecto de reforma de la Inquisición en 1768", en Historia económica y pensamiento social editado por Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo y Pedro Tedde, Madrid, Alianza, 1983, pág. 95.
- La real cédula del 16 de junio de 1768 en Nov. Recop. ley III, título 18, libro 8.
- Los españoles no querían la reforma de la Inquisición por que esta institución entorpeciese la divulgación de los libros extranjeros sino porque "se sentían con ella en una prisión intelectual". Defourneaux, Inquisición y censura de libros..., Madrid, Taurus, 1973, pág. 215.
- (299) EPO n° 1555, fechado en Madrid el 7 de febrero de 1776.
- (300) EPO n° 1565, fechado en Madrid el 19 de marzo de 1776.
- (301) EPO n° 298, pág. 81.
- (302) EPO n° 298, págs. 85-86. Lo más grave es que este método empleado en Filosofía y Teología se empleaba en jurisprudencia e incluso en medicina; "Lo más extraño es que la Medicina, Ciencia práctica cuyo objeto no puede ser otro que el de conocer las enfermedades para curarlas, ni tener más principio que los de la experiencia, sin dejar la observancia de la mano a seguir a la Naturaleza, ha abandonado por el mismo vicioso influjo estas respetables guías; se ha entregado a la disputa frívola, al raciocinio falso, y se ha hecho Ciencia de quimeras, probabilidades y sofismas, poniéndose al mismo nivel que las demás" (EPO n° 298, págs. 87-88).
- (303) EPO n° 298, pág. 88.
- (304) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 116.
- (305) Sobre la mujer española en el siglo XVIII véase Paloma - Fernández Quintanilla, La mujer ilustrada en la España del siglo 18, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, como obra de carácter general sobre el tema; Carmen Martín Gaité, Usos amorosos del siglo XVIII en España, Madrid, Lumen 1972; Paula Demerson, María Francisca de Sales Portocarrero. Una figura de la ilustración, Madrid, Editora Nacional 1974; condesa de Yebes, La condesa-duquesa de Benavente, una vida en unas cartas, Madrid, Espasa-Calpe, 1955; Pilar León Tello, Damas nobles de la Reina María Luisa, Madrid, 1965.
- (306) María Zayas en 1637 publicó en Zaragoza, Novelas amorosas

ejemplares, reeditadas en 1668, en 1647 publica Desengaños amorosos. Segunda parte del Sarao y entretenimiento honesto, ambas novelas editadas por María Martínez del Portal, Barcelona, Ed. Bruguera, 1973.

- (307) Historia, ó pintura del character, costumbres, y talento de las mugeres en los diferentes siglos. Dedicada a la - Excmª Señora Duquesa de Pópoli, & Escrita en Francés por Monsieur Tomas de la Academia Francesa y traducida al Castellano por Don Alonso Ruiz de Piña, Madrid, Oficina de - Miguel Escribano, 1773, pág. 3 del prólogo.
- (308) Incluso Cabarrús, como señala Paula Demerson, "sabía que esta defendiendo una causa perdida" op. cit., pág. 131.
Campomanes mantenía que la mujer y el hombre tenían el mismo uso de razón, estribando su diferencia en la educación dada a cada uno de los sexos y por lo tanto la mujer una vez educada podría dedicarse a los estudios superiores, Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, edición de John Reeder para el Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975, pág. 289.
- (309) op. cit., pág. 134.
- (310) Fernández - Quintanilla, Paloma op. cit., pág. 70.
- (311) EPO n° 295, fechado el 15 de febrero de 1768.
- (312) EPO n° 295.
- (313) En general la mujer tenía una mala educación religiosa. - La protagonista de unos de los cuentos morales de Olavide, Carolina (EPO n°1625) había sido educada por su madre Leocadia pero carecía de una buena formación religiosa "En su triste y poco ilustrada religión nunca había sabido elevar su mente a estos altos motivos de gratitud y de amor con que debemos ver al Ente Soberano y que hacen tan dulces los ejercicios más ásperos, como fáciles los esfuerzos más dificultosos. Ella no le pintaba a Dios más que como un Juez absoluto y soberano que cuenta con rigor todas las violaciones de sus leyes y castiga con severidad a su infractor... En sus discursos jamás entraban estos privilegios consoladores de la Religión que la hacen tan amable a los corazones sensibles. Estas ideas sublimes del Evangelio que nos representan a nuestro criador como un bienhechor benévolo y perpetuo, como un Padre tierno y amoroso... como un amigo fiel y compasivo".
- (314) EPO n° 295.

- (315) EPO n° 295.
- (316) EPO n° 1296, fechado el 30 de octubre de 1773.
- (317) Añade Campomanes "Los Mahometanos por principios erróneos de religión, acomodan sus costumbres respecto á las mujeres; y de ahí viene su encierro, ociosidad, y superstición", y "en Berbería viven las mujeres rodeadas de esclavos en ocio. Su parsimonia les hace más tolerable, mate--niéndose con una especie de polientas y gachas, para engor--dar: que es la felicidad a que aspiran", Discurso sobre la Educación popular, Pág. 288.
- (318) Véase, Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, - págs. 91 a 93.
- (319) EPO n° 261. Los ilustrados, como Campomanes, se ocuparon de asimilar a los gitanos, véase Manuel Bustos Rodríguez op. cit. págs. 87 a 90 y la legislación también se ocupó de ellos, por ejemplo, la Real Pragmática Sanción del 19 de septiembre de 1783, véase Anes, op. cit. págs. 149 a 152. En otro escrito de Olavide, refiriéndose a América habla de los negros "que están tan sumamente abatidos y despreciados de los blancos" y de los indios que son pere--zosos y "poco aplicados al trabajo del campo" EPO n° 36.
- (320) EPO n° 293.
Olavide entendía en este tema, pues como intendente del ejér--cito de Andalucía tuvo a su cargo los presidios de la zona y por otra parte debía conocer el libro de Beccaria, Dei - Delitti e delle Pene (1764), publicado en 1764.
- (321) Esta distinción ya la habían hecho los humanistas en el si--glo XVI, véase Juan Luis Vives, Del socorro de los pobres (1525), en Obras completas, Madrid, Aguilar, 1947, tomo I; hay otra edición en B.A.E., tomo LXV, Madrid, 1873.
- (322) EPO n° 293.
- (323) EPO n° 293.
- (324) EPO n° 293.
- (325) EPO n° 293.
- (326) EPO n° 293.
María Rosa Pérez Esteban realiza un minucioso estudio so--bre los vagos en la España del siglo XVIII. Se distingue entre el vago y el malentrenido en 1759; se encuadra - dentro de los primeros a los jugadores, ebrios, sensuales,

escandalosos, desobedientes, a los que dan malos tratos a las mujeres y a los "que por vicio ~~depravado~~ hacen daño a las arboledas de los pueblos, a las fuentes y a los puentes". Aunque la legislación es clara en la práctica no se distinguía entre un ocioso y un malentretido, El problema de los vagos en la España del siglo XVIII, Madrid, Confederación de Cajas de Ahorro, 1976, págs. 55 y ss.

Véase también el EPO n° 1300, sobre levas fechado en el mes de octubre de 1773.

(327) EPO n° 293.

(328) EPO n° 293.

(329) EPO n° 328, pág. 387.

(330) María Rosa Pérez Estevez, op. cit., pág. 136. La leva de 1759 recoge a 1.324 personas dedicadas anteriormente a la agricultura y ganadería (48,46% del total de recogidos) y en 1764 recoge a 1.393 (46,38% total de recogidos son personas dedicadas anteriormente a la agricultura y ganadería). Dentro de los que se dedicaban anteriormente a la agricultura y ganadería se distinguen 26 modalidades, de las cuales las que más predominan son:

	<u>1759</u>	<u>1764</u>
jornaleros	560	514
labradores (pequeños agricultores y arrenda- dadores)	394	398
braceros	127	242
pastores	114	170

También se suministra un cuadro de la distribución laboral de vagos por provincias en 1759 y 1764, pág. 138.

(331) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 193-194

(332) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 92. En el Plan de estudios para la universidad de Sevilla (EPO n° 298) no admite a los hijos de labradores ni artesanos en la universidad, ni tan siquiera en los estudios de gramática; considera la opinión contraria como una "piedad mal entendida", págs. 92-93.

(333) EPO n° 293.

(334) El EPO n° 1492 fechado el 1 de abril de 1775.

(335) Domínguez Ortiz, Antonio, Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, pág. 119.

- (336) A excepción de algunas partes de Asturias donde los campos permanecían abiertos.
- (337) Domínguez Ortiz, Antonio, op. cit., pág. 222, véase a este respecto Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces), Las agri-culturas Andaluzas, Madrid, Servicios de Estudios Agrarios, 1980.
- (338) Véase el capítulo X. pág. 74 a 82.
- (339) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 173.
- (340) Idea segura para extender y adoptar los conocimientos ver-daderos en España (1763), publicado por Vicente Llobart, en I.C.E., n° 512, 1976, pág. 70.
- (341) Campomanes, Ibidem, pág. 70.
- (342) Sobre este tema véase Gonzalo Anes "El Informe sobre la Ley Agraria y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País", en Economía e "Ilustración", 2a. edición, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 95-138 y Margarita Ortega "El problema de la tierra en el expediente de ley Agraria", en Estudios de Historia Social, n° 20-21, 1982, enero-julio, pág. 291 a 400. El expediente sobre el esta-blecimiento de una ley Agraria está en A.H.N. Consejos leg. 1840 a 1844 y sobre el Memorial Ajustado véase nota n° (34).
- (343) Margarita Ortega, op. cit. pág. 334.
- (344) En este libro no cita la zona que está describiendo pero todos los inicios hacen pensar que era Andalucía. Así, en el tomo IV Mariano escribe a Antonio: "Ya te acordarás, que quando te encaminabas á la America y me trajiste aquí, la primera cosa que te dió en rostro fué la miseria de este lugar. Yo me acuerdo que tú, viendo este espectáculo horro-roso me dixiste, que aunque por desgracia muchos de los Lu-gares de España en ciertas Provincias eran infelices y mi-serables, no habías visto ninguno que lo fuese tanto, y no podías concebir cómo se toleraba, que una sociedad de hom-bres viviese con tan poca policía y aseo; y añadiese que esto degradaba a la humanidad" EPO n° 1628, tomo IV, pág. 138.
- (345) Las cinco grandes casas de Andalucía, Medina Sidonia, Ar-cos, Medinaceli, Osuna e Infantado tenían sus tierras dis-persas en varios reinos de Andalucía, véase Miguel Artola y otros, El latifundio..., mapa n° 3.
- (346) EPO n° 328, pág. 384.
Hemos visto en este capítulo cómo, debido al absentismo y

a la baja tasa de rendimiento de la inversión necesaria para aumentar la producción en la agricultura tradicional se llegaba a que el propietario no invirtiera, tuviese un alto consumo de bienes de lujo y realizase arrendamientos a corto plazo.

(347) EPO n° 328, pág. 385.

(348) EPO n° 328, pág. 385.

(349) EPO n° 328, pág. 386.

(350) Aunque Olavide confía en el pelentrín, Miguel Artola señala que el "arrendatario latifundista, (es) el verdadero motor del sistema de producción que ya se va abriendo paso dentro de la estructura social señorial", Miguel Artola y otros, op. cit. pág. 65. Josefina Cruz Villalón para el caso concreto de Carmona dice que estos grandes arrendatarios "los consideramos como una clase social en ascenso (frente a los meros grandes terratenientes), preocupados por obtener el mayor rendimiento posible de las tierras, y que en los procesos de transferencia de la propiedad del siglo XIX se van a encontrar en condiciones, bien de incrementar su patrimonio territorial, bien de acceder a la posesión de la tierra", op. cit., pág. 152.

(351) EPO n° 328, pág. 386

(352) EPO n° 328, pág. 387. Campomanes en el "Borrador del segundo volumen de las Memorias de la Real Sociedad Económica de Madrid", fechado en Madrid el 8 de abril de 1780 tiene una opinión igual a la de Olavide y lo expresa con las mismas palabras prácticamente: "El pueblo allí (Andalucía) es un miserable agregado de jornaleros, a quienes los arrendatarios de Cortijos ocupan a temporadas, y en el resto del año se ven precisados a mendigar o a emplearse en el contrabando", A.C.C. leg. 22-4 y el Discurso sobre el fomento de la industria popular, pág. 77.

(353) EPO n° 328, pág. 439.

(354) EPO n° 328, pág. 378. Existía una concentración en pocos puntos, aunque la densidad media era de 19,3 hab/km2 superior a la de la Corona de Castilla de 17,6 hab/km2: Grupo 75, La economía del Antiguo Régimen. La "Renta Nacional" de la Corona de Aragón, Madrid, Universidad Autónoma, 1977, pág. 71.

(356) EPO n° 328, pág. 374.

(357) EPO n° 328, pág. 399.

Ante esta situación no es de extrañar que Olavide fuese el que aportó "les suggestions les plus généreuses en faveur des classes rurales déshéritées, et qui avait poussé le plus loin l'étude des moyens par lesquels l'Etat pourrait modifier la structure agraire des régions du sud de l'Espagne".

M. Defourneaux "Le problème de la terre en Andalousie au XVIII^e siècle et les projets de réforme agraire", en Reveu historique t. CCVII, enero-marzo, 1957, pág. 57.

- (357) EPO n° 328, pág. 377.
- (358) Estos datos están tomados del estudio del Grupo 75, op.cit pág. 85.
- (359) Defourneaux dice que el Memorial Ajustado "Deux traits, en apparence contradictoires, en dominant le tableau: d'une part l'immensité des espaces non cultivés, d'autre part la 'famine de terre' qui provoque une élévation continue des baux ruraux", Defourneaux "Le problème de la terre en Andalousie...", pág. 45.
- (360) EPO n° 328, pág. 378. Sobre la administración, cultivo, costumbres de los cortijos andaluces, véase, Descripción de un cortijo del reino de Sevilla s. f., s. l. A.C.C. leg. 24-19: "Los cortijos podrían ser otros tantos pueblos, Toda la tierra de labor y de campiña se divide en estas porciones, llamadas cortijos, de los cuales muchos tienen tres y cuatro mil fanegas de tierra y el que menos tiene mil fanegas".
- (361) EPO n° 328, pág. 379.
- (362) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 147.
- (363) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 148-149.
- (364) Véase el epígrafe de este capítulo "Críticas al lujo de la nobleza y a la institución del mayorazgo" y el capítulo siguiente sobre la "revolución agrícola" en Inglaterra, Phyllis Deane, La primera revolución industrial, 4^a edición, Barcelona, Península, 1977, págs. 45 a 60.
- (365) EPO n° 328, pág. 375.
- (366) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 151.

En la Descripción de un cortijo del reino de Sevilla se dice que "allí el labrador todo lo espera de la extensión y bondad natural del terreno y nada de la economía y beneficio; así no se oye decir buen labrador, sino grande labrador; pero un labrador grande no puede ser bueno". Y añade "la constitución civil del país obliga a todos los labradores a seguir el método común y antiguo, que es el de sacar con menos tiempo, menos costo, y menos cuidados el partido más ventajoso de la tierra en aquellas circunstancias". Los instrumentos de cultivo son toscos e indican el modo y naturaleza del cultivo "nadie tiene allí interés en discutir, ni adoptar métodos, ni invenciones económicas. El -

propietario que ni labra ni puede labrar, ni ve, ni conoce la tierra, no tiene su interés sino en alcanzar sus arrendamientos" y el colono que no labra por si no tiene otro interés que "disfrutar rápidamente y superficialmente unas tierras que ha de dejar a otro". Olavide y el autor de esta Descripción están denunciando los mismos problemas.

(367) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 162.

(368) EPO n° 328, pág. 394.

(369) EPO n° 328, pág. 378.

(370) EPO n° 328, pág. 378.

(371) EPO n° 328, pág. 381.

Con respecto a la Mesta, Enrique Llopis califica al período 1763-1765 como uno de los mayores beneficios de la historia de las explotaciones mesteñas en base de los rendimientos netos de las cabañas en términos reales. El problema de la Mesta en este período es encontrar más pastos para colocar un mayor número de cabezas y no el alto precio de los pastos. "El problema para la trashumancia radicaba más en el futuro que en el presente: los dueños de cabañas debían estar más preocupados por la erosión de los privilegios mesteños -y con la probable aceleración del proceso- que por la caída de los rendimientos netos de sus empresas". La crisis se gestará en 1786 y 1807 y en la segunda década del siglo XIX al no respetarse los derechos de posesión y tasa, se empeora la calidad de los vellones castellanos y los sajones estaban produciendo una materia prima que era cada vez más apreciada por los fabricantes europeos. "Las explotaciones trashumantes en el siglo XVIII y el primer tercio del XIX: la cabaña del Monasterio de Guadalupe, 1709-1835" en La economía española al final del Antiguo Régimen. I Agricultura, edición e introducción de Gonzalo Anes, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982, Angel García Sanz es de la misma opinión que Llopis, véase la introducción al libro de Klein, La Mesta, Madrid, Alianza, 1981.

(375) EPO n° 328, pág. 381.

(376) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 156.

(377) EPO n° 328, pág. 379.

(378) EPO n° 328, pág. 429.

(379) EPO n° 328, pág. 390-391.

(380) EPO n° 328, pág. 391.

- (381) EPO n° 328, pág. 389.
- (382) EPO n° 328, pág. 389.
- (383) EPO n° 328, pág. 389.
- (384) EPO n° 328, pág. 390.
- (385) EPO n° 328, pág. 390.
- (386) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 159.
- (387) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 160.
- (388) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 153.
 Campomanes dice, "Los ganaderos son hombres ricos, ociosos y sabidos que codician toda la superficie del terreno español para vender su lana a los países extranjeros". Discursos sobre la educación de los labradores españoles, s.l. s. f. A.C.C. leg. 24-7.
- (389) EPO n° 328, pág. 435.
- (390) EPO n° 328, pág. 436.
- (391) EPO n° 328, pág. 436. Olavide poblará los baldíos existentes entre Sierra Morena y Bailen, Córdoba y Ecija y esta ciudad y Sevilla. Sobre los baldíos hablaremos en los capítulos siguientes, véase David E. Vasseberg, La venta de tierras baldías. El comunismo agrario y la corona de Castilla durante el siglo XVIII, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1983.
- (392) EPO n° 328, pág. 437. En el EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 173 Olavide dice que en España hay mucha superficie inculta y desierta excepto en Vizcaya, en Galicia, en Cataluña y en Valencia.
- (393) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 157.
- (394) Olavide a pesar de su exilio en Francia desde 1780 hasta 1798 estuvo al tanto de lo que ocurría en España, prueba de ello es el conocimiento de estas leyes.
- (395) EPO n° 1206.
 En el término de Carmona en 1755 los cultivos de regadío (hortalizas y árboles frutales) se extendían en el 0,23% del término, Josefina Cruz Villalón, op. cit. pág. 64.
- (396) EPO n° 328, pág. 392.
- (397) En cuanto a la distinción entre los vocablos "industria"

y "fábrica", véase José Antonio Maravall, "Dos términos de la vida económica: La evolución de los vocablos 'industria' y 'fábrica'", en Cuadernos Hispanoamericanos, n° 280-2, octubre-diciembre de 1973.

- (398) EPO n° 1357. Refiriéndose a las muchas "ocupaciones" del Consejo, en este escrito Olavide suaviza la crítica.
- (399) EPO n° 1296.
- (400) Véanse EPO n° 328 y 1298.
- (401) EPO n° 1537.
- (402) Me refiero a la citada Descripción de un cortijo del reino de Sevilla.
- (403) EPO n° 328, págs. 371-372
- (404) EPO n° 1357.
- (405) EPO n° 1357.
- (406) EPO n° 1357.
- (407) EPO n° 1357.
- (408) EPO n° 1357.
- (409) EPO n° 1357.
- (410) EPO n° 1357.
Sobre los intentos de establecer una industria privada en Sevilla, véase el escrito de un colaborador de Olavide - Francisco Javier Larumbe, Reflexiones sobre el modo de establecer la industria y cuál es más conveniente al sistema y actual estado de Sevilla, fechado en Sevilla el 6 de julio de 1775, A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 38, n° 39 y publicado por Francisco Aguila Piñal en el artículo "La industria sevillana en 1775", en Archivo Hispalense, n° 167, 1971.
- (411) Francisco Aguilar Piñal, Historia de Sevilla. Siglo XVIII, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1982, págs. 178 y 181 respectivamente.
- (412) EPO n° 188. Olavide escribe lo anterior recién llegado a Sevilla en octubre de 1767; pero en los escritos encontrados no se vuelve a referir a ninguna fábrica real.
- (413) Pedro Molas Ribalta, Los gremios barceloneses en el siglo XVIII. La estructura corporativa antes del comienzo de la

Revolución industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1970, pág. 45; véanse sobre el tema también Miguel Capella y Antonio Matilla Tascón, Los Cinco Gremios Mayores de Madrid, Madrid, 1957; Antonio Domínguez Ortiz, La sociedad española en el siglo XVIII, Madrid, C. S.I.C., 1955; y Antonio Romeu de Armas, Historia de la Previsión Social en España, Madrid, 1944.

- (414) Oración que para la Junta general de la Real Sociedad Económica de Sevilla dispuso su Director el Marqués de Torreblanca, de la Real, distinguida, española Orden de Carlos III y Teniente de Aguacil Mayor de dicha ciudad el día 23 de noviembre de 1791, B.C. "Infanta", estante 4, tomo 32 varios, número 4 y publicado por Francisco Aguilar Piñal en Archivo Hispalense, 2a. época, número 132-133, 1965 o en Temas Sevillanos. I, Sevilla, 1975.
- (415) Sobre los gremios industriales de Sevilla, véase Ma. Carmen Heredia Moreno, Estudio de los contratos de aprendizaje artístico en Sevilla a comienzos del siglo XVIII, Sevilla, Excma. Diputación de Sevilla, 1975.
- (416) Véanse los EPO n° 1462, 1490, 1498, 1503, 1513, 1529, 1536, 1540 y 1541 y en general A.H.N. Inquisición leg. 3611.
- (417) EPO n° 1490.
- (418) EPO n° 1490.
- (419) EPO n° 1462.
- (420) EPO n° 1462.
- (421) EPO n° 1490.
- (422) EPO n° 1492. El que defienda a los gremios no significa que en algunas ocasiones no los critique, así en una ocasión llama a los Cinco Gremios Mayores de Madrid "cuerpos horribles" (EPO n° 1042) o bien critica sus excesivos privilegios, véase el epígrafe de este capítulo que trata de los excesivos privilegios en el Antiguo Régimen. Campomanes en cuanto a los gremios industriales propone su racionalización "la asociación de los artesanos en tanto es conveniente en cuanto contribuye a dedicarse a perfeccionar los oficios, y a socorrerse recíprocamente", en tanto que la asociación de los comerciantes de por menor conduciría al "monopolio y unir a los que venden en perjuicio del pueblo, que es el comprador" y en cuanto a las asociaciones de comerciantes de por mayor también serían perjudiciales aunque para este caso propone la creación de un consulado o Juzgado de los mercaderes. Véase, Discurso sobre la educación popular de los artesanos, capítulo XIV.

- (423) EPO n° 1490.
- (424) EPO n° 1490.
- (425) EPO n° 1490.
- (426) EPO n° 1490.
- (427) EPO n° 1490. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid arrendaban las rentas, sacaban buen partido de ellas, Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, pág. 260 y ss.
- (428) EPO n° 1490.
- (429) EPO n° 1490.
- (430) EPO n° 1529 y 1536. El nuevo reglamento redactado por Olavide entra en vigor el 15 de marzo de 1775. Véase la carta de Miguel de Múzquiz a Pablo de Olavide, Palacio 2 de enero de 1776, A.H.N. Inquisición leg. 3610-11, borrador y A.G.S. S y S de H^a leg. 1631, rubricado. Por último hay que resaltar la ayuda que recibe Francisco Javier Larumbe, comisario de guerra en ese asunto de reforma de los gremios. Olavide nombra a Larumbe el 6 de mayo de 1775 subdelegado suyo en asuntos de gremios, véase EPO n° 1498.
- (431) Aranda ordena a Olavide que forme un estado de las cofradías existentes en Sevilla con "el objeto de llegar a comprender la multiplicidad que en parte puede ser tolerable y en parte inútil, causando el grave daño de destruirse anualmente muchas familias por recaer en las cabezas de ellas semejantes mayordomías, priostías, etc. (...) Con esta ocasión será muy propio del talento de V.S. explicar su dictamen sobre la moderación, subsistencia o abolición de tales cuerpos, procurando reducirlo a las razones más esenciales que juzgase persuasivas o convenientes". La carta esta fechada en Madrid el 28 de septiembre de 1770 y se encuentra en el A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 11, n° 1. Todas las noticias sobre este asunto se encuentran en este legajo. Véase Santiago Montoto, Cofradías sevillanas, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976.
- Campomanes, al igual que Olavide, está ^{en}contra las cofradías y hermandades de los gremios y se basa en que lo prohíben las leyes del reino y causan desórdenes y ruina de muchas familias; lo que sí admite y propone son los montepíos, Discurso sobre la educación popular de los artesanos, capítulo VIII.
- (432) EPO n° 1134.
- (433) EPO n° 1134.

- (434) EPO n° 1134.
- (435) Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, pág. 259.
- (436) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias..., pág. 386 y ss.
- (437) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias..., pág. 238.
- (438) EPO n° 125, fechado el 26 de septiembre de 1767.
- (439) Véase EPO n° 1233.
- (440) EPO n° 1232. Véase capítulo cuarto, epígrafe sobre libertad de comercio.
- (441) EPO n° 710.
- (442) EPO n° 710.
- (443) EPO n° 1475. Sobre este camino véanse también los EPO n° 1525 y 1528.
- (444) EPO n° 385.
- (445) Sobre el comercio exterior no he encontrado apenas nada, en los escritos de Olavide, en algunos defiende la "sacá" de productos cuando sean excedentarios y brevemente trata del comercio colonial y, en concreto, de la expansión inglesa en América y la necesidad de poblar ciertas zonas de América para que no caigan en mano de los ingleses (p. e. las Malvinas), EPO n° 36.
- (446) EPO n° 224.

CAPITULO TERCERO

LA SOCIEDAD "MODELO" PROPUESTA POR OLAVIDE

.....

CAPITULO TERCERO: LA SOCIEDAD "MODELO" PROPUESTA POR OLAVIDE

INTRODUCCION

POBLACION UTIL

- . La obsesión poblacionista.
- . Población útil: pobladores de la sociedad "modelo".
- . Población y economía.

DESARROLLO DE TODOS LOS RAMOS DE LA AGRICULTURA

- . Primacía de la agricultura.
- . Olavide ¿fisiócrata?.
- . Ventajas y efectos positivos derivados de la formación de pequeños labradores.
- . Propiedad de la tierra.
- . Dotación del colono.
- . Cercamiento de las suertes.
- . Prados artificiales.
- . "Nuevos métodos" de cultivo.
- . Cultivos y sistemas de cultivo.
- . Riegos, horticultura y plantío de árboles.

INDUSTRIA

- . Industria "popular" o dispersa.
- . Las fábricas.

DISPERSION DE LA POBLACION

TIERRAS DONDE APLICAR INMEDIATAMENTE LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD "MODELO"

CONCLUSIONES

INTRODUCCION.-

El capítulo anterior trató de dar una visión de la España de la segunda mitad del siglo XVIII y destacar los principales problemas existentes, según los escritos de Olavide. Este capítulo se ocupará de estudiar los rasgos de la sociedad "modelo" propuesta - por dicho autor, quien intentó llevarla a la práctica en las diversas empresas colonizadoras emprendidas y donde se habían eliminado los problemas apuntados en la sociedad estamental. Así se expondrán en el capítulo próximo las medidas mediante las cuales la sociedad estamental adoptaría las reformas económicas vigentes en dicha sociedad "modelo". El presente capítulo cuenta con cinco grandes apartados, los cuatro primeros sobre los rasgos de la sociedad "modelo" (población útil, agricultura arraigada, industria floreciente y dispersión de la población) y el último sobre las tierras en donde se podrían aplicar inmediatamente estas reformas.

. . .

Los gobiernos ilustrados españoles del setecientos, conscientes de que la única manera de difundir entre sus gobernados - sus propuestas de reformas económicas y las nuevas técnicas agrícolas e industriales era el ejemplo, emprenden la creación de establecimientos "modelos". Así, a lo largo del siglo, se fundaron fábricas "modelo" como la de vidrios de Madrid, dos de paños y telas finas en Guadalajara y Segovia, la de tapices en el Buen Retiro y todas ellas con obreros especializados extranjeros (447). Los gobiernos de Carlos III se embarcan, también, en una empresa colonizadora, al frente de la cual ponen a Pablo de Olavide, con los mismos fines; convencer a los labradores y a los terratenientes - para que adopten sus reformas y las nuevas innovaciones. Además, el triunfo de esta empresa, según Defourneaux, aportaría a sus tesis la confirmación de los hechos y reforzaría el impulso innovador de ellos (448).

Olavide considera que la empresa colonizadora es el "modelo" para el resto de España

Yo me había figurado dar en las colonias un modelo de aplicación a todos los pueblos de España y en especial a los de Andalucía (449).

no solo serán aquellos pueblos [los nuevos] los más felices de la tierra sino el modelo con que puedan mejorarse todos los de España (450).

La primer pregunta que surge es ¿qué rasgos tenía que adoptar la sociedad estamental de la sociedad "modelo"? ¿Su organización social? Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y otras empresas colonizadoras emprendidas por Olavide, se caracterizan por que en ellas no existían estamentos privilegiados, pero la sociedad estamental no debía adoptar este rasgo peculiar de la sociedad "modelo", en cambio "podrán -dice Olavide- ser las poblaciones el ejemplo de España no solo para la buena agricultura, sino también para la industria, actividad y trabajo de sus naturales" (451). Más explícitamente, respecto a la agricultura

Debe también esperarse, y yo [Olavide] espero que estas colonias por la buena distribución de sus tierras y por las sabias reglas con que concibió el Consejo el Fuero de Población de que yo he sido un fiel ejecutor, darán ejemplo de una mejor y más bien entendida agricultura; de la utilidad de poblar con pequeñas suertes derramando las familias por el campo porque estén inmediatas a su tierra; de la ventaja que adquirirán los propietarios si en lugar de arriendos muertos, y de corto tiempo que hacen de terrenos inmensos a un hombre solo que no puede cultivarlos bien; que se ve obligado a dejar cada año sin cultivo las dos terceras partes de las tierras, y que por consiguiente le paga con proporción a los pocos frutos que recoge y a la mucha tierra que pierde. Instruidos por la lección práctica que le dan las colonias, arrienden por largo tiempo, o venda a censo, ese mismo terreno distribuido en pequeñas proporciones a otras tantas familias estables que viviendo cada una sobre la suya trabaja mejor porque de este depende su propia subsistencia y les dan una parte de los frutos que cogen - igualándose con esto la condición de ambos para todos - los casos, mejorando mucha la suya, el propietario en los comunes; y aumentándose por este medio el cultivo de la tierra; la multiplicación de los frutos; la población que siempre es proporcionada a los medios de subsistir el número de familias que se mantendrá con estos arriendos, o ventas reparando por este camino el grande,

pero incorregible abuso de que en las más de las provincias estén las tierras en pocas manos ricas, dejando a la muchedumbre en la clase de jornaleros que siempre cultivan mal porque cultivan sin interés. Objetos todos los más esenciales de la felicidad pública (452).

El propietario, a la vista de estas ventajas, cederá sus tierras mediante arrendamientos a largo plazo o ventas a censo y - permitirá que los labradores se asienten en las suertes. Las consecuencias del asentamiento de los labradores en las suertes son: que tomarán amor a la tierra e invertirán en mejoras que se han practicado anteriormente y comprobados sus altos rendimientos en los establecimientos "modelo". Por lo tanto, de la sociedad "modelo" solo se debían adoptar las reformas económicas con el fin de, a igual - que el resto de las medidas propuestas por los ilustrados españoles, "racionalizar la infraestructura artesanal y agraria" de la sociedad estamental y eliminar los factores limitativos que impedían el aumento de la producción agraria e industrial (453). Este rasgo precisamente es el que diferencia la sociedad "modelo" de Olavide de una utopía. El utopista, dice J.A. Maravall, presenta claramente - su obra como una ficción sin renunciar a llevarla a cabo, realizando una elaboración teórica previa de la sociedad a diferencia del - reformador que solo propone medidas. Es más, el utopista a diferencia del reformador busca un régimen de felicidad terrenal con un doble contenido, "condenar por injusto y opresivo un régimen social (observamos que casi todas [las Utopías] ligan este mal al sistema de la propiedad privada, con su secuela de vicios individuales) y proyectar un patrón de vida colectiva hacia el cual trata de orientar la transformación del orden social vigente (454). Olavide defiende la sociedad estamental en la que vive, aunque al igual que muchos de sus contemporáneos se contradice por estar influenciado por fuerzas morales y culturales diversas y propone en ocasiones medidas - tendientes a la formación de una sociedad de clases, y nunca propuso un patrón de vida colectivo, sino que la base de sus reformas es el fomento del interés propio de los individuos (455).

Luego, a pesar de que Olavide leyó la Utopía de Tomás Moro, que figuraba entre los libros de su biblioteca privada, no empleó las ideas contenidas en esta obra para la construcción de la sociedad "modelo". La sociedad "modelo" no solo se diferenciaba de la Utopía de Tomás Moro sino de otras del mismo estilo como Sinapia: "la utopía española del siglo de las Luces". Sinapia es una utopía de autor desconocido que se encontró en 1975 entre los papeles del Archivo del Conde de Campomanes (456).

Así, en contra de la opinión de Miguel Avilés, es descabellado encontrar similitudes entre la sociedad "modelo" de Olavide y Sinapia. Sinapia se presentaba como "un perfectísimo antípode de nuestra Hispania", carecía de nobleza y por lo tanto "del mayor -dice el autor de Sinapia- incentivo de la soberbia y ambición de la opresión que ellas causan en los plebeyos y origen de las sediciones"; en ella tampoco existía propiedad privada aunque "no han faltado naturales aviesos, que han procurado alterar el gobierno, introduciendo la propiedad, la novedad de usos, la dominación, la monedea, la estimación de las riquezas y el ocio, la vanidad de la sangre, etc., pero se ha remediado con la prontitud del castigo" (457). Olavide no solo acepta el orden social vigente, sino que la sociedad "modelo" no se inspira en países lejanos o inexistentes, "yo he visto otras poblaciones mejor ordenadas y más felices en España y fuera de ella y he procurado arreglarme a éstas" para la construcción de las de Sierra Morena (458).

Esta sociedad "modelo" es un ejemplo para una sociedad estamental dominada por la tradición. El mundo rural del setecientos continuaba apegado a la tradición, ésta pasaba de generación en generación y el niño la aprendía en su hogar de labios de sus abuelos. "Allí se producía la soldadura generacional, que permitía a los ancianos ejercer su influencia y transmitir las tradiciones, asegurando su conservación" (459). Se transmitían el modo de preparar la tierra para la siembra, los métodos de cultivo o las formas de recoger los frutos sembrados. Esta pasividad del campesino no significaba que no se admitiese algún cambio; cuando se produ-

cía generalmente a causa de aumentos de la población, se aceptaba y se incorporaba al conjunto de tradiciones, siendo una más. Los estudios de Schultz concluyen que las agriculturas tradicionales se componen de explotaciones agrarias en situación de equilibrio "logrado a través de generaciones de agricultores y que dependen de condiciones críticas que han permanecido virtualmente fijas durante siglos" (460) a diferencia de la agricultura moderna que se encuentra en un estado de desequilibrio continuo. Cuando un sector de la economía alcanza un equilibrio "ideal" su producción es la "óptima", por lo tanto en la agricultura tradicional no hay deficiencias de utilización de la tierra en la forma que la cultivan, ni están aplicando mal el capital material reproducible (animales de trabajo, aperos, pozos entre otros), ni están aplicando mal su propio trabajo ni el trabajo ajeno de que disponen, sino que la tasa de rendimiento de la inversión necesaria para aumentar la producción es baja o lo que es lo mismo el rendimiento marginal del trabajo, el de la tierra y el del capital material reproducible son bajos. Es decir, en esta agricultura los agricultores han agotado hace mucho tiempo la productividad de las técnicas a su disposición. Los agricultores no invertían mas en los mismos tipos de factores agrícolas que vienen utilizando desde hace siglos porque su retribución es baja y para aceptar novedades, según Gonzalo -- Anes, "era imprescindible que estuvieran convencidos de su eficiencia, por lo que la observación y la experiencia resultaban condiciones necesarias para su adopción" (461), tanto más cuanto estaba en peligro la subsistencia de toda la familia.

Olavide denuncia este conservadurismo del agricultor de su época

Labradores hay, pero son hombres de rutina, que no conocen otros usos que los suyos, que jamás han reflexionado sobre ellos, y que cuando se les habla de una cosa nueva, de que no tienen ideas se asombran y oyen - con desconfianza quanto se le dice (462).

no habiendo visto ni conocido nunca mejor cultura, se imaginan que no hay más que hacer que lo que ellos hacen (463).

El remedio para hacer frente a este conservadurismo es "el del ejemplo; al pueblo se le persuade con hechos, no con discursos" (464). Así en 1769, cuando Olavide intenta introducir la utilización de un nuevo tipo de arado traído de Dunquerque, de los inventados en Inglaterra por Tull y perfeccionado en Francia por Duhamel recurre a la "demostración ocular" obteniendo resultados satisfactorios; "hemos -dice Olavide- hecho aquí [Sevilla] la prueba, sin embargo de la tenacidad con que los labradores guardan sus antiguos usos" y "es tanta la ventaja de este arado a los suyos, que no han podido resistir a la demostración ocular y ya muchos están haciendo de estos arados para servirse de ellos" (465).

La sociedad "modelo" donde se ensayan nuevas tecnologías agrícolas y se emprenden reformas económicas de mayor alcance, es "otro ejemplo" para persuadir con hechos a una sociedad dominada por la tradición.

Los rasgos de esta sociedad "modelo", que no es una utopía, Olavide no los sistematiza en un escrito en concreto ("es un plan general que yo llevaba en la cabeza"), aunque están esparcidos en el Informe sobre la Ley Agraria, el cuarto tomo del Evangélio en triunfo, los escritos relativos a las colonias de Sierra Morena y Andalucía y otros proyectos de nuevas poblaciones y el Fuero de Población escrito por Campomanes con la colaboración de Olavide y la supervisión de Miguel de Múzquiz. Reconstruiré los rasgos de esta sociedad en base a los escritos citados y la experiencia de la empresa colonizadora. A lo largo de capítulo estudiaremos los siguientes rasgos de la sociedad "modelo".

- 1) Admisión exclusivamente de población útil.
- 2) Desarrollo de todos los ramos de la agricultura (en este capítulo trataré también de la tecnología agrícola).

- 3) Desarrollo de la industria.
- 4) Dispersión de la población por toda la extensión del campo.

POBLACION UTIL

La obsesión poblacionista.-

Para entender con mayor claridad las reformas socio-económicas propuestas por Olavide y llevadas a cabo en la sociedad - "modelo" comenzaré estudiando sus ideas, más que teorías sobre la población y las condiciones que debían reunir los habitantes de dicha sociedad.

Siguiendo los estudios de Francisco Bustelo, la población española aumentó aproximadamente en 3,3 millones de habitantes entre 1712-1717 y 1797 y, más específicamente, en la segunda mitad del siglo XVIII se considera que la evolución más probable de la población española fue la siguiente:

<u>Años</u>	<u>Millones de habitantes</u>
1749	9,3
1768	10,1
1787	11,0
1797	11,5

es decir, la población española en la segunda mitad del siglo - XVIII aumentó en 2,2 millones de habitantes. El crecimiento demográfico global dependió de un saldo vegetativo positivo dado que las inmigraciones fueron escasas y la incidencia de la emigración a América debió de ser pequeña (468). A pesar del aumento de la - población global de España, se aprecian diferencias regionales:

entre unas regiones como Cataluña y Valencia que crecieron con fuerza y por encima de la media nacional y Andalucía Occidental, que con unas condiciones precarias creció por debajo de la media nacional (469). Los políticos, economistas y escritores del siglo XVIII, en general, fueron conscientes de este aumento de la población. Así, la polémica mantenida en el siglo XVIII entre Hume y Wallace en Inglaterra, y Voltaire y Montesquieu en Francia acerca de si la población en los tiempos antiguos había sido mayor o menor que la de los "tiempos presentes" también se da en España; aunque, como señala Manuel Martín Rodríguez, en España la polémica no tuvo protagonistas de la talla de los que la sostenían en el extranjero y nunca alcanzó un carácter de verdadera confrontación (470). Fueran cuales fuesen los argumentos que utilizaron los polemistas españoles para defender sus respectivas posiciones, todos estaban de acuerdo en que en los últimos tiempos la población se recuperaba. Es más, el resultado de esta polémica nunca llevó a posiciones antipoblacionistas. Muestra de esta obsesión poblacionista es el siguiente párrafo de Antonio Capmany, colaborador de Olavide en la empresa colonizadora

La población de un país es una de las reglas más sencillas para juzgar la bondad de su constitución. Cuando la despoblación crece, el Estado camina hacia su ruina; y el país que aumenta su población, aunque sea el más pobre, es ciertamente el mejor gobernador (471).

Los escritores del XVIII, según va avanzando el siglo, cuando señalaban los beneficios de una población numerosa ya no hablaban en términos absolutos como sus antecesores, sino que conectaban la población con las variables económicas y se referían a la población "útil". Este giro lo da Bernardo Ward en su Proyecto económico (1762, publicada en 1779), distinguiendo entre aumentos de la población "físicos" y "políticos".

se aumenta físicamente [la población] cuando crece el número de individuos, se aumenta políticamente cuando un hombre, que no trabaja, ni da utilidad alguna a la república, se hace un vasallo útil inclinándole a la

industria; y éste es el aumento que más importa, pues cuando se dice que la riqueza del Soberano consiste en el número de vasallos, esto se debe entender de vasallos útiles solamente, porque un millón de holgazanes, vagabundos y mendigos de profesión, lejos de aprovechar, sirven de una carga muy pesada al Estado, sin los que - estaría mucho mejor y más rico (472).

Añade en un párrafo posterior que España tiene la gran ventaja de poder aumentar su población "políticamente" en dos o tres millones más.

Campomanes toma la distinción realizada por Ward y en el Discurso sobre el fomento de la industria popular explícitamente dice que debe "medirse el valor de la población más que por el número de habitantes con atención a la industria de cada uno y a los que viven aplicados u ociosos" (473). Olavide cuando se refiere a aumentos de la población, es de población útil más que absoluta; pero antes de pasar a estudiar las ideas de este autor exponemos brevemente las de Campomanes que son similares (474). Campomanes participa en la obsesión poblacionista de sus contemporáneos, defiende una población numerosa porque en ella estriba la honra, el poder y la riqueza de una nación, además de ser fuente de paz social y de mayores ingresos tributarios, y de contribuir a la mejor defensa militar del Estado. Partiendo de esta postura acusa a la institución de mayorazgo, al estamento eclesiástico, a las emigraciones y a la política imperial de los Austrias de ocasionar detracciones en la población y propone luchar contra las epidemias, particularmente de la propagación de la inculación (que estaba todavía en sus comienzos), y está a favor de la introducción de extranjeros con el fin de aumentar la población. Lo más relevante es que el asturiano relaciona perfectamente población y variables económicas. Por una parte, el desarrollo económico crea puestos de trabajo, que ayudan al adelantamiento de la edad de matrimonio aumentando la procreación; y por otra parte, una población numerosa es imprescindible para suministrar la mano de obra precisa a fin de cubrir las necesidades en los distintos sectores de la economía. Esta íntima interrelación entre población y economía, considerando -

a ésta como una estructura cuyas partes están continuamente relacionadas entre sí, explican las principales reformas que Campomanes intentó introducir en la sociedad: distribución de la propiedad con el fin de arraigar familias, industria popular para todos y libre comercio. Por último, el asturiano no solo deseaba una población máxima sino una ocupación máxima, lo que le llevó, según Manuel Bustos Rodríguez, a erigir en objeto fundamental de la acción del estado a una política de pleno empleo.

Población útil: pobladores de la sociedad "modelo".

Olavide comparte con sus contemporáneos la obsesión poblacionista. La población de un estado "es la riqueza y principio de su poder" o bien dice "el poder y riqueza de un estado depende de su población" (476). Una población abundante es símbolo de la "felicidad" de un estado y fuente de mayores ingresos tributarios, en cambio, la despoblación es "el mal mayor y raíz de todos los males del estado" (477). Cuando se refiere a los beneficios derivados de una población abundante alude a una población "útil" más que a la población absoluta al igual que Ward y Campomanes. El objeto de sus reformas será transformar población "inútil" en "útil" con el fin de aumentar la población. En el Informe sobre la Ley Agraria propone una serie de medidas, siendo el objeto

Habilitar toda la tierra posible repartiéndola, con discrección, entre los que son inútiles y pueden transformarse en vecinos útiles, arraigados y contribuyentes logrando al mismo tiempo la extensión de la labranza, el aumento de la población y la abundancia de los frutos (478).

En los mismo términos se expresa en la representación enviada al Consejo de Castilla en la que pide el reparto de tierras entre siete vecinos de Lora en el sitio de Lantiscal del Membrillo. Mediante este reparto de tierra se contribuye a la "felicidad del estado" tanto más, cuanto para hacerlos útiles (a los siete vecinos de Lora) no es necesario transplantarlos a otra par

te; sino que en el mismo suelo en que ahora son inútiles, por falta de tierras, pueden convertirse en vecinos laboriosos y bien es tantes" (479). La política asistencial estuvo guiada por el mismo fin de aumentar la población, transformando hombres "inútiles" en "útiles". En el hospicio de San Fernando, a cada recogido se le asignó un trabajo según su sexo y edad. Al final logra la transfor mación

Sería muy prolijo -dice Olavide- individualizarlo todo, baste decir en general, que a excepción de pocos, que por absolutamente impedidos están imposibilitados, no hay ninguno que no trabaje útilmente, y que me sirve de mucha satisfacción ver que tantos vagos inútiles, que -perturbaban e infestaban el público, se hayan convertido en hombres aplicados y laboriosos (480).

Los individuos admitidos en la sociedad "modelo" debían ser útiles pues ya vimos que ésta debía ser ejemplo de buena agricultura, industria y de actividad y de trabajo. Palacio Atard apunta acertadamente que la selección de los 6.000 alemanes introducidos se realizó bajo un triple criterio (481). El primero fue el religioso, todos debían ser católicos, el segundo el económico, solo se admitían a agricultores y artesanos que ejercieran oficios úti les, y el tercero y último el biológico, se regulaban las edades de los admitidos (1.000 entre 40 y 50 años, 3.000 entre 16 y 40, 1.000 entre 7 y 16 años y 1.000 niños menores de 7 años). Aparte de estos extranjeros se permite la entrada en las nuevas poblacione s a españoles de Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón, Asturias, Montaña, Vizcaya y Guipuzcoa y de los hospicios de Jaén, Sevilla, Córdoba y Almagro (482). La razón dada por el Fuero de Población para el rechazo de vecinos de los pueblos limítrofes era que no quería despoblar éstos últimos. Aunque la verdadera razón no fue como mantienen algunos autores, subestimar a los andaluces, sino que, como señala Caro Baroja, se buscaba un hombre "que no tuviera re-sabios ancestrales ni posibilidad de compadrazgos y parentelas" (483). Es decir, se admitían a hombres extranjeros y de las re--- giones españolas donde la agricultura es más próspera sin los "vi

cios" de la agricultura andaluza, es decir, no apegados a la tradición y que con su buen hacer sacasen de su pasividad al campesino andaluz. A la vez que se admitían extranjeros se admitían nacionales, con el fin de que prevaleciese el elemento e idioma españoles y como dice el Fuero "para que se reunan los extrangeros con los naturales, haciendo matrimonios recíprocos, quedando sujetos a las mismas reglas, que los colonos extrangeros" (484).

El contratista Thürriegel no cumple lo pactado e inmediatamente Olavide, al mes escaso de comenzar la empresa colonizadora de Sierra Morena, se queja de que se están introduciendo colonos "díscolos" y de "baja calidad" (485). A pesar de ello, Olavide conserva a estos colonos durante un período para que no se diga que S.M. incumple lo pactado; pero inmediatamente los despedirá porque no está dispuesto a que permanezca gente "inútil" en España y más cuando es a costa del Real Erario.

He despedido -dice Olavide- en estas poblaciones de - Sierra Morena a cuantas familias me han parecido notoriamente inútiles o porque nada habían trabajado o porque mataron sus ganados o por otras causas que ponían a la vista no poder esperarse nada de ellas. Pero que desde que una sola persona de la familia daba la menor esperanza la he conservado y sostenido (486).

Años más tarde (1773-1774) decide introducir nuevos pobladores, esta vez catalanes, encargándose personalmente de redactar unas Instrucciones conteniendo "las calidades" a reunir por dichos nuevos pobladores. La Instrucción para la introducción de labradores catalanes explícitamente dice

Se han de traer doce {familias}, gente honrada, que estén actualmente ejercitando esta profesión {la de agricultores} que sean lo más numerosa que se puedan, prefiriendo a las que tengan más hombres de trabajo, y no se traerá más que no tenga a lo menos dos, traerán consigo todas sus herramientas y útiles y mayormente sus arados y demás instrumentos de labor (487).

El poblacionismo de Olavide estaba basado en la creencia de que una población útil no encontraría problemas de subsistencia (488), estaría ocupada; por lo tanto también se propone como objeto de política económica el conseguir una población máxima ocupada. Como veremos a continuación, el conjunto de los sectores económicos permitirían ocupar a toda la población. Por esta razón en la sociedad "modelo" donde estaba bien establecida la agricultura y consolidada gracias al desarrollo de los otros sectores de la producción la población estaba plenamente ocupada, no se veían mendigos, vagos, viciosos o malentretidos, no ~~eran~~ necesarios los hospicios. Esta institución era necesaria en la sociedad estamental para mantener a los "desempleados" a corto y a medio plazo hasta que adoptara la pautas de la sociedad "modelo".

Población y economía.-

En suma, lo que se pretendía era la introducción de pobladores, ya fueran extranjeros o españoles, preferentemente catalanes, útiles y en ejercicio de una profesión; no se conformaba con un simple aumento de la población absoluta. Sentados los elogios a una población numerosa útil, Olavide critica el número excesivo de eclesiásticos, sobre todo de regulares, porque se estravían para el Estado (489); así como a la institución de mayorazgo al vincular los bienes en un primogénito "con perjuicio de los hermanos, e incluso obligando a éstos a meterse en un convento" (490). En ambos casos no solo se inutilizaba la persona misma, sino que privaba al Estado de su posible descendencia. Olavide a la vez que realiza estas críticas también se preocupa por la salud de la población: apoya a la Real Sociedad Médica de Sevilla, de la que era Juez Protector y Conservador como asistente de dicha ciudad, para que continuase con los "favorables efectos que produce a la salud pública" (491): cuida de la salud e higiene de los recogidos en el hospicio de San Fernando, y para ello funda un hospitalillo para las mujeres "infesta-

das de gálico" siguiendo el nuevo método empleado en Europa (492); o intenta transplantar el árbol de la quina, trayéndolo del Perú, en Málaga, Sevilla y colonias de Sierra Morena (493). Los mayorazgos y el celibato de los eclesiásticos disminuyen la población y el cuidado de la salud y la higiene la aumenta; pero aparte de estos factores extraeconómicos determinantes de la población ¿de qué depende verdaderamente el aumento o disminución de la misma? La respuesta es tajante por parte de Olavide

El aumento o disminución de la subsistencia (...) será siempre la medida cierta de la población de un estado y todos los esfuerzos que no partan de este origen serán débiles y sin utilidad permanente (494).

la población (...) siempre es proporcionada a los medios de subsistir el número de familias (495).

Por lo tanto la población depende de factores económicos principalmente, con lo cual supera los argumentos poblacionistas primitivos que confían exclusivamente en los estímulos directos para su aumento. Olavide va más lejos, pues la mayoría de los economistas españoles del siglo XVII y XVIII según Manuel Martín Rodríguez repararon en la relación población-subsistencia.

Partiendo de la relación población-subsistencia se pueden clasificar a los escritores de estos dos siglos en tres grupos. El primer grupo, los agraristas, sostuvo que la única manera de aumentar la subsistencia era mediante una mejor organización económica, basada en incentivar la agricultura y el crecimiento consiguiente de la población. El segundo grupo estaría compuesto por "algunos mercantilistas" que defendieron la industrialización para procurar la subsistencia necesaria a una población creciente que no podía ser mantenida gracias a la agricultura. En tercer lugar, un grupo compuesto por la inmensa mayoría de los "mercantilistas" y parte de los agraristas que no mantuvo ninguna de éstas dos posturas extremas, "sino que contempló las mutuas relaciones de interdependencia existentes entre la población y el conjunto de las actividades económicas vinculadas a la agricultura, a la industria y al comercio"

(496). En este último grupo, además de a Ward y a Campomanes, se incluye a Olavide. El limeño considera la agricultura como la primera actividad de la economía que aumentaba el nivel de subsistencia y ocupaba la mayor parte de la población; pero la industria y el resto de las actividades consolidan a la agricultura y permiten mantener ocupados las manos sobrantes de ésta y las no aptas para las labores agrícolas.

La tierra ofrece muchos medios para emplear los brazos robustos. Las Artes no presentan manos para ocupar los débiles, y si todavía sobran brazos, las manufacturas los emplean sin límites. No hay en el mundo población tan numerosa que pueda bastar para llenar todo lo que estos medios reunidos pueden comprender (497).

Olavide no solo se percata de la relación entre población y subsistencia y de que el desarrollo de todas las actividades económicas permiten mantener y ocupar a toda la población, sino que también una población numerosa es necesaria para suministrar una mano de obra abundante y precisa con el fin de crear "riqueza"

Desde luego he observado que la población de este Lugar es numerosa, que si es pobre de fortuna porque hay en su término poco cultivo, es rica de familias, rica de brazos, y esta es la riqueza verdadera. Basta saber ponerlos en una actividad bien arreglada para conseguir todos los bienes. Quando hay tierra y brazos, y no faltan instrumentos, ¿qué puede faltar á la prosperidad mas que ponerle en ejercicio? (498).

Por ello, en la base misma de la sociedad "modelo", se encontraba el fomento de todas las ramas de la agricultura, así como de la industria y demás actividades manufactureras. Este desarrollo de tan variados sectores, permitía mantener y dar trabajo a una abundante población "útil", al tiempo que facilitaba su aumento.

* * *

Las ideas sobre la población de Campomanes y Olavide que hemos expuesto y que son idénticas ¿dónde las podría encuadrar con respecto a las teorías de la población europea? Los autores europeos

del setecientos estaban muy preocupados por el tema de la población. Prueba de ello es la mencionada polémica entre Hume y Wallace en Inglaterra, y Montesquieu y Voltaire en Francia. En el siglo XVIII existen precursores de Malthus que señalan los peligros de un exceso de población aunque al igual que Malthus no se oponían ni a una gran población, ni al crecimiento de la población en si misma; pero a pesar de todo, los poblacionistas ocupaban un lugar importante. Los mercantilistas, ya desde el siglo XVIII, plantearon el tema de la población en términos económicos y superaron las posturas poblacionistas primitivas que se basaban en fomentar la población por estímulos directos (499). Los agraristas franceses del setecientos, entre los que figuraban Cantillon y Mirabeau (pre-fisiócrata), también abandonaron una posición poblacionista primitiva y plantearon la cuestión en términos económicos, aunque existieron diferencias entre autores (500). Las teorías de Mirabeau (pre-fisiócrata) tuvieron mucha difusión en la centuria; en concreto el Ami des hommes ou Traité de la Population (1756). El tomo primero de esta obra cuenta con un capítulo cuyo título dice: "la mesure de la subsistance est celle de la Population". Este "grand et unique axiome" se complementa con otro que dice: "L'Agriculture qui peut seule multiplier les subsistance est le premier des Arts" (501). Por una parte Mirabeau señala la relación entre población y subsistencia y por otra destaca la importancia de una población numerosa para crear riqueza. En esta primera época Mirabeau creía, según declara posteriormente a Rousseau, que el camino para la consecución de prosperidad era el siguiente:

(1) incrementar el número de hombres; (2) con esos hombres incrementar el trabajo productivo; (3) con ese trabajo, incrementar la riqueza. En esa posición me consideraba invulnerable, y se trataba, entonces, de decorar la con matrimonios, leyes suntuarias, y todo lo demás (502).

Las ideas sobre población de Campomanes y Olavide se parecen a las de Mirabeau. Ambos autores españoles, que poseían el libro del francés en sus bibliotecas privadas, consideraban la sub

sistencia como medida de la población y como veremos más adelante por esta razón la agricultura era la principal actividad al proporcionar ésta los medios de subsistencia de la población; pero - también una población numerosa era necesaria para suministrar una mano de obra abundante y precisa con el fin de crear "riqueza".

Tras la entrevista de Mirabeau con Quesnay en Versalles (1757), el primero cambió de opinión. Quesnay mantenía que el aumento de la población es resultado del crecimiento económico y no al contrario. Mirabeau había puesto pues "el caballo delante del carro". Aunque Mirabeau cambia de opinión, Campomanes y Olavide - continúan manteniendo la misma a lo largo de sus vidas. Campomanes y Olavide en sus escritos tempranos, así como en los más tardíos, no plantean el problema de una sobrepoblación. Olavide en el Evangélio en triunfo publicado en 1798 continúa defendiendo sus ideas poblacionistas. En este mismo año de 1798 paradójicamente apareció en Inglaterra el Essay on the Principle of Population (503).

Concluyendo, en la sociedad "modelo" solo se admitían individuos útiles que ejerciesen una profesión y fueran ejemplo de actividad y trabajo. El poblacionismo de Olavide y la relación población-subsistencia le llevarán a establecer la primacía de la agricultura en la sociedad "modelo". A lo largo del capítulo expondré las diferencias entre esta posición agrarista de Olavide y los fisiócratas.

DESARROLLO DE TODOS LOS RAMOS DE LA AGRICULTURA

Primacía de la agricultura.-

El sector económico que tendrá primacía en la sociedad "modelo" es la agricultura, por las siguientes razones

La Agricultura -dice Olavide- es el primer y más importante fundamento de la felicidad pública, como que de él depende no solo la vida y la tranquilidad de los hombres sino también el comercio, las artes, y todo lo que contribuye á dar fuerzas y respeto á una Potencia, y es también lo que hace el placer, las delicias y abundancia de sus individuos (504).

La primera razón de la primacía de la agricultura estaba ligada al poblacionismo anteriormente expuesto. Olavide al igual que Campomanes seguía a Mirabeau y señala una dependencia de la población respecto de la agricultura: ésta permite la subsistencia de aquella (505). La segunda razón por la que otorga prioridad a la agricultura es que de ella dependen el florecimiento y desarrollo del resto de los sectores de la actividad económica. Así, v.gr., la industria precisa de una agricultura próspera que suministre alimentos baratos, que dan lugar a jornales "cómodos" y materias primas abundantes ("los materiales primeros más comunes") pues "en mi juicio con muchas dificultades podrá prosperar toda especie de fábrica en un país donde no se cogen con abundancia los materiales de que compone" (506). En tercer lugar Olavide basa la primacía de la agricultura en las "virtudes" aparejadas a la vida en el campo. En toda su obra se repiten insistentemente las ventajas de la vida en el campo, sobre todo en sus novelas y en el Evangelio en triunfo, donde contrapone la vida tranquila y virtuosa del campo a la "tumultuosa y viciosa" de la ciudad (507). En El incógnito narra la historia de amor de dos jóvenes, Albano y Rufina, hijos de dos familias campesinas de vida ejemplar y exclama en una ocasión "¡Dichoso el que no ha visto nunca la frívola opulencia de las ciuda-

des ricas, y vive siempre tranquilo en su simple cabaña;" (508). Marcelo o los peligros de la Corte, como el propio título indica, narra la historia de un hombre acomodado de provincias seducido por los vicios de la ciudad

Harto bien conocidos -dice Olavide en esta novela- son los peligros de las grandes poblaciones, en cuyo inmenso charco se guarecen toda clase de malvados. El hombre mas virtuoso y prudente no puede evitar los lazos que el vicio le tiende en este mar lleno de escollos: y feliz el que escapa de ellos sin más pérdida que la de su dinero. En ese desorden y confusión es solo donde pueden ocultarse los hombres perversos y las mujeres intrigantes, cuya conducta sería descubierta en la sencillez de los campos, donde serían además inútiles sus artes y maquinaciones. En este movimiento continuo hormigean los parásitos, los jugadores, los tramposos, los rateros, - las disolutas, las terceras y toda clase de canalla bajo la apariencia dulce y atractiva de una política cortesana; y toda esta peste asalta al recién llegado como - los insectos se apoderan de un cadáver (509).

En Sabina o los grandes sin disfraz, la protagonista es sacrificada por las intrigas cortesanas y resalta "la sencillez de (las) gentes rústicas y simples, que con la apariencia de la grosería - suelen esconder almas no desprovistas de calor y luz" (510). En el Evangelio en triunfo recalca con especial interés las ventajas de la vida en el campo

La muger conserva su inocencia, y los hijos se crían con ella. Ocupados toda la semana en sus trabajos, el día de fiesta van á la Iglesia, cumplen con su obligación de - Christianos, oyen la palabra de Dios, se proveen en el - mercado de lo que necesitan, y vuelven á su rústico albergue á gozar de la paz, tranquilidad y comodidades inocentes. Esta es la almáciga, que produce tantos Labradores honrados y robustos, y de su sobrante se forman los bravos Soldados, los hábiles Marineros, los Artesanos activos, y los industriosos Fabricantes. Esta es en fin la madre, de que nacen todas las clases de ciudadanos (511).

Olavide ¿fisiócrata?.-

Olavide otorgó a la agricultura la primacía entre los sectores de la producción por lo que hay que considerarle como un agrarista; aunque algunos autores le han calificado erróneamente de fisiócrata a causa de párrafos como el siguiente

el mayor bien de un Reino es el cultivo de su tierra, - que éste es el termómetro de su poder, y que el que ten ga toda la tierra que posee lo mejor labrada que se pue de, tiene toda ya la riqueza y poder de que es sucepti- ble (512).

o por citar a Mirabeau en algunas ocasiones. En un epígrafe poste- rior de este capítulo veremos como Olavide consideraba que todas las actividades económicas crean riqueza. Ya he señalado como apar- te de la agricultura el resto de los sectores económicos son ne- cesarios para sustentar y ocupar la totalidad de la población. Por otra parte es cierto que Olavide residió en París cuando la escue- la fisiócrata se encontraba en pleno auge. También es cierto que - además de citarle en sus escritos, contaba en su biblioteca con - obras de Mirabeau. No obstante, esto no significa que Olavide pue- da ser calificado de fisiócrata. Uno de estos libros que figuraban en su biblioteca era L'Ami des hommes de Mirabeau, pero este hecho no nos debe confundir, como señalan Ernest Lluch y Lluís Argemí "se confunde cierto agrarismo, presente en autores no fisiócratas, con la influencia de tal escuela y se considera la mención de L'Ami des hommes de Mirabeau, en sus tres primeras partes (no fisiócratas), como signo de contacto o conocimiento de las ideas fisiócratas" - (513). La diferencia entre Olavide y el resto de los agraristas es- pañoles del siglo XVIII, por una parte, y los fisiócratas por otra, radica en que, mientras éstos desarrollaron un esquema teórico a fin de tener una base con la que poder defender políticas económi- cas concretas aquellos carecían de ella. En este sentido, aunque no adoptaran o no llegaran a comprender el esquema teórico de los fi- siócratas, en algunas ocasiones citan o utilizan algún argumento de

la escuela fisiócrata en un caso concreto. Así Olavide cita y se apoya en la Disertación sobre el cultivo de trigo, el primer escrito considerado fisiócrata, fruto de la colaboración de Quesnay y Mirabeau aunque se publicó con el nombre solo de éste, para mostrar las ventajas de las tierras cercadas o las desventajas de los baldíos y las tierras comunales (514); difiere con los fisiócratas al igual que el resto de los agraristas españoles en temas como el despotismo ilustrado, ley agraria, educación, esterilidad de los oficios, impuesto único y comercio libre (515).

Luego a Olavide no se le debe considerar fisiócrata, cuando escribe que aquel país que tenga toda la tierra labrada "tiene toda la riqueza y poder de que es susceptible"; quiere decir que el país que tenga una agricultura próspera puede aumentar su población, suministrar alimentos baratos y materias primas para la industria y permite en general el funcionamiento de todos los sectores de la economía, es decir, aunque considera a la agricultura como la actividad económica básica y más provechosa, reconoce que ésta no sustenta y ocupa a todos ni es adecuada para todas las personas y que el resto de los sectores también crean riqueza. En el próximo epígrafe, y en el resto del capítulo, continuo estableciendo la diferencia existente entre Olavide y los fisiócratas. Entre otras diferencias veremos como Olavide defendía la formación de pequeños labradores y los fisiócratas, en cambio, a los "fermiers", o como Olavide abogaba por la productividad de todos los sectores económicos mientras que los fisiócratas abogaban por la productividad exclusiva de la agricultura.

Ventajas y efectos positivos derivados de la formación de pequeños labradores.-

En la descripción del campo andaluz realizada por Olavide, destacaba la existencia de un tercio de tierra mal labrada y

dos tercios restantes no labrados. El tercio de tierra labrado se cultiva mal por el predominio de unidades de explotación demasiadas grandes: los cortijos. Estos eran perjudiciales para la agricultura a causa de la pésima administración y desidia de los cultivadores mercenarios, empleo de métodos de cultivo tradicionales y sistema de cultivos que dejaban una parte de tierra inutilizada por el barbecho y, además, un individuo, acaparaba una cantidad de tierra excesiva, lo que unido a los enormes privilegios de la ganadería, como el de la prohibición de cercar las tierras, contribuía al mal cultivo de este tercio. Dichos privilegios de la ganadería tenían como consecuencia que los dos tercios restantes de tierras permaneciesen sin cultivar a causa del erróneo principio de que para aumentar el número de cabezas de ganado es necesario tener muchas tierras dedicadas al pasto. Frente a esta situación Olavide propone una agricultura basada en pequeñas explotaciones cultivadas por labradores que detentan por lo menos el dominio útil de la tierra

lo que conviene al Estado es que la tierra se subdivida en moderadas porciones, que se trabaje por muchas manos, y que el número de los pequeños propietarios se multiplique (516).

la prosperidad del Estado consiste en el gran número de propietarios de tierras en porciones moderadas, que viviendo sobre ellas las cultiva bien y aumentando la población y los frutos (...) son mejores cuatro propietarios que uno y más útiles cuatro pequeñas heredades de campo, servidas por cuatro familias, que viviendo en ellas las cultivan bien, que un olivar (517).

No solo la mejor situación para un Estado es aquella en la que existen numerosos pequeños labrados, sino que, en la situación del campo andaluz es la única alternativa para lograr su prosperidad

He dicho muchas veces y nunca me cansaré de repetirlo, que en las circunstancias en que está la monarquía el único medio de darle fuerza y opulencia es poblar la tierra desierta, cultivar la inculta y establecer un considerable número de propietarios (518).

Estas pequeñas explotaciones labradas directamente por el propietario, al menos del dominio útil, se labrarán bien por ser de una extensión "moderada" y "ser suya", no habrá mala administración ni desidia en el trabajo. Además de que si tiene algún "capital" introducirá los "nuevos métodos" de cultivo y un sistema de cultivo donde la tierra en barbecho se irá eliminando. Varias son las ventajas derivadas del cultivo directo de la tierra por el detentador del dominio útil. En primer lugar la abundancia de granos y buenos precios de los frutos beneficiándose el público en general y la industria en particular, al suministrar alimentos para los asalariados y materias primas abundantes y baratas. En segundo lugar dispersión de la población por el campo con numerosas ventajas, entre ellas la seguridad en los caminos y en tercer lugar el aumento del número de cabezas de ganado. La cuarta ventaja es el aumento de los vecinos "bien estantes" con beneficio para el Estado al aumentarse el número de individuos solventes y contribuyentes y por último beneficia el aumento del "número de vasallos de S.M. de que se forman los soldados, marineros y demás clases del estado" (519).

Esta organización agrícola basada en pequeños agricultores es distinta a la defendida por los fisiócratas, basada en grandes explotaciones, arrendadas a "fermiers". El pequeño labrador de la sociedad "modelo" estaba bien asentado porque detentaba el dominio útil de la tierra, poseía "capital" que le permitía mejorar su explotación, cercaba su propiedad y era labrador y ganadero a un mismo tiempo. Analicemos por separado estos cuatro rasgos fundamentales de dicha sociedad "modelo".

Propiedad de la tierra.-

Olavide se percató de que se producirá el progreso de la agricultura y el crecimiento económico cuando existan derechos de propiedad claramente definidos (520). La sociedad "modelo" par

tía de una situación cero, es decir, que en las nuevas poblaciones de Sierra Morena se asentaría a los colonos sobre desiertos y en su mayor parte sobre tierras baldías donde "no había lugar a elección". En ellas se podía empezar directamente, distribuyendo la tierra, a diferencia de las reformas en la sociedad estamental en la que era necesario emplear la persuasión para que los propietarios cediesen a pequeños labradores el dominio útil de su propiedad bien por un censo enfiteútico o un censo reservativo (521). - Por el Fuero de Población, a cada poblador útil se le daban cincuenta fanegas de tierra en los campos o navas y si había tierras de regadío se repartirían proporcionalmente entre los pobladores (artículo VIII). La cantidad de cincuenta fanegas se consideraba la adecuada por ser la suficiente para el sustento y ocupación de una familia y la proporcional para una yunta en cultivo de año y vez. En el Evangelio en triunfo reduce la extensión adecuada a 35 fanegas

Me parece que esta cabida de treinta y cinco fanegas es la mas proporcionada para un arado; porque sin tener de masiada tierra tendrá la suficiente para ocuparle todo el año. Además los que la trabajen tendrán la ventaja - de tenerla en un pedazo toda á la vista, y con la facilidad de gobernarla bien, y creo que una suerte de estas bien cultivadas debe de producir lo suficiente para mantener una familia con desahogo (522).

La suerte de 50 fanegas la recibía el poblador a través de un censo enfiteútico. Es decir, el estado detentaba el dominio directo de la tierra y el colono el dominio útil. Las condiciones del "pacto enfiteútico" y los deberes de los colonos aparecen sintetizados en el capítulo X del Fuero

permanecer [la suerte] siempre en un solo Poblador útil, y no poder empeñarse, cargar censo, vínculo, fianza, tributo, ni gravamen alguno, sobre estas tierras, casa, pastos, y montes; pena de caer en comiso y de volverse libremente a la Corona, para repartir á un nuevo Poblador útil; y por consecuencia tampoco se podrán dividir estas suertes, ni enagenar en manos muertas, ni fundar sobre

ellas Capellanías, Memorias, 6 Aniversarios, ni otra carga de esta ni distinta naturaleza (523).

De no respetarse este artículo, el dominio útil pasaba al Estado para darlo de nuevo a otro poblador "útil". Los pobladores tenían la obligación de habitar en el poblado los diez primeros años, - obligación que se extiende a su familia y a los "domésticos extranjeros", siendo solo posible cambiar de residencia con licencia - real (artículo LIX). Las contravenciones a este artículo eran castigadas duramente con el servicio militar de tierra o marina. Pasados estos diez años la exigencia de permanecer todos los miembros de la familia en el poblado se levanta pero la casa debe estar habitada, en caso contrario se decomisaría la tierra pasando de nuevo al Estado para repartirla a otro colono "útil" (artículo LX). Luego el dominio útil de la tierra queda asegurado para el colono y su descendencia siempre que no contravinieran lo dispuesto en los citados artículos X y LX del Fuero. Este era el principio básico para formar el pequeño campesinado, debía sentirse seguro en el derecho de propiedad de la tierra que cultivaba. Para que la propiedad quede claramente delimitada, el Fuero ordena el cercamiento de las tierras mediante mojoneras o zanjás y recomienda que las lindes se pueblen con árboles "que es el modo de que queden perpetuamente divididas" (artículo XII). En este mismo sentido, se manda formar un libro de repartimientos en cada pueblo, donde figure el número de suertes o quiones en que cada población está dividida y las personas que se benefician de ellas, "dándose a cada uno de los vecinos copia de su hijuela o partida, para que le sirva de título en lo sucesivo, conservándola en su poder, sin necesidad de acudir al libro de Repartimiento" (artículo XII). Olavide trata de desmentir en todo momento los rumores lanzados por los enemigos de las nuevas poblaciones que sostenían que los colonos iban a ser despojados de su suerte. Ante estos rumores reacciona rápidamente.

Yo he corrido ya muchos departamentos y los correré todos para asegurarles [a los colonos] que no se les quitará jamás la tierra que se les ha dado y me parece que

los oficios practicados hasta aquí han conseguido algún fruto. Y pienso también para asegurar más, sin embargo de que todavía no era tiempo, dar a cada jefe de familia un título que le acredite su propiedad, ya he mandado se impriman en Jaén y he escrito al rdo. obispo de aquella diócesis se sirva de venir para concurrir a aquel acto - que pienso sea en la iglesia. Y así toda la solemnidad para inspirarles más crédito. Autorizando con la presencia de testigo tan respetable y con la pompa exterior - la realidad de la donación (524).

El respeto del pacto enfiteútico era el "alma de esta empresa" - (525).

Las tierras se podían transmitir por testamento o enajenar por venta, pero nunca dividir. El Fuero lo asienta en el citado artículo X y lo repite en el LXI "no podrán los Pobladores dividir las suertes, aunque sea entre herederos, porque siempre han de andar indivisas en una sola persona". Este artículo también - prohíbe la enajenación aunque sea por herencia a manos muertas - "sin que contra esto pueda valer costumbre, prescripción, posesión, o lapso de tiempo, por todo ello prohíbo con clausula irritante" y gravar la tierra con ningún tipo de gravamen. La suerte debía pasar indivisible a un hijo, pariente próximo o hija que se case con un labrador útil y éste no posea otra suerte (artículo LXII). El artículo LXII contempla asimismo el futuro del resto de la descendencia "habrá cuidado de parte del Gobierno en repartir sucesivamente, ó nuevas suertes á los hijos segundos, y terceros & c; para que de este modo vaya el cultivo, y la población, en un aumento progresivo" (526).

En caso de ab intestato y de que nadie tuviese derecho a heredar la suerte ésta pasaría al Estado para concederla a otro poblador útil. La suerte se podía enajenar siempre que la totalidad pasase a una persona, labradora, lega y contribuyente (artículo LXIV) pagando a la Real Hacienda el laudemio (la quincuagésima parte, artículo LXV). Este artículo no especifica si la suerte puede pasar a una persona que tuviese otra; aunque no se permiti-

ría pues el artículo LXII prohibía heredar una suerte a una hija cuyo marido tuviese otra (527).

En suma, en la sociedad "modelo" el colono detentaba el dominio útil de una suerte de 50 fanegas gracias a un censo enfitéutico, permaneciendo el dominio directo en manos del Estado. El dominio útil volvía al Estado en tres casos y a su vez se repartía entre otros colonos útiles: cuando el colono intentase vincular, fundar capellanías o aniversarios, imponer censo u otro gravámen sobre la propiedad; cuando el colono no habitaba la suerte; y cuando no había ninguna persona con derecho a heredar en caso de ab intestato.

Dotación del colono.-

Los colonos de la sociedad "modelo" tenían el dominio útil de la tierra asegurado. Poseían 50 fanegas de tierra de secano y una cantidad no determinada de tierra de regadío que en caso de existir se repartía en partes iguales entre los colonos. Asimismo se repartía algún terreno para plantío de árboles y viñas en los collados y laderas próximas a los lugares (artículo IX); se permitía plantar "en lo baldío y público" los árboles que se quisiera con objeto de explotar la madera; y, por último, en los valles y montes se permite "aprovechar los pastos con sus vacas ovejas y puerkas, y lo mismo la leña para los usos necesarios". No era suficiente que el colono tuviese tierra, también debía estar dotado con lo suficiente para que la pudiese cultivar adecuadamente. A los colonos se les repartieron dos vacas, cinco ovejas, cinco cabras, cinco gallinas, un gallo y una puerca de parir (artículo XLI) y los siguientes utensilios "un pico, una azada, un hacha, un martillo, un arado, un cuchillo de monte, y demás utensilios de esta especie, que necesiten, á juicio del Superintendente, para desmontar y cultivar la tierra" (artículo

XL). Se ayudaba al colono a construir la casa en su suerte dándole los materiales precisos y el auxilio de personas "inteligentes en albañilería" (capítulo XXXIII) aparte de muebles "quales son platos, azulejos, ollas, camas, colchones, sillas & c" (artículo XLIX). Por último se le dan granos y legumbres en el primer año para su subsistencia y para la sementera (artículo XLII) (528). A los pobladores que fueran artesanos se les dotaba con los "instrumentos de sus respectivos oficios" (artículo XXXVIII) y materias primas necesarias (artículo XXXIX).

El reparto de esta dotación según Olavide se hizo con "liberalidad". Se repartió todo el ganado excepto las cabras y ovejas porque o bien los colonos las mataban para comérselas o bien perjudicaban a la labranza en un país nuevo como eran las nuevas poblaciones

Las ovejas no hallaban pasto en estos montes fragosos llenos por entonces de malezas. Las cabras destruían todos los sembrados, se comían todos los olivos, viñas, y demás árboles que se plantaban; y si algún colono lo mantenía era este un motivo de pleitos y discordia con los otros. En fin, vi que por ahora no eran compatibles el aumento de estos ganados y el cultivo de un país nuevo y suspendí darlos a los que vinieran después (529).

y en su lugar se repartieron burras. En cuanto a los utensilios se repartió más de lo debido e incluso, como veremos más adelante, arados de los inventados por Tull en Inglaterra y perfeccionados por Duhamel en Francia. Para la construcción de las casas se dieron todos los materiales y los colonos no ayudaron con su trabajo en ninguna ocasión. Los granos para alimentarse y sembrar se dieron en exceso y el pan y prest diario finalizó en septiembre de 1770, aunque se les continuó dando ayudas en años sucesivos (550). En cuanto a los artesanos "les he dado casa en el lugar, todos los instrumentos de su oficio y aun las materias primas de que necesitan para empezar a practicarlos y gracias a Dios hoy viven con su industria estando ya hábiles y corrientes en su

ejercicio. Algunos hay que mantienen su suerte no obstante de ejercitar su profesión" (531).

Al margen de estas dotaciones en "capital" los colonos disfrutaron de un período largo de exenciones fiscales: durante 10 años en caso del canon enfitéutico (artículo LX) y cargas con cejiles (artículo LXI); y cuatro años de diezmos (artículo XVII) que en su día fueron a parar a la Real Hacienda y no a la Iglesia (532). A todo ello hay que añadir la fundación de un pósito con el fin de prestar a los colonos el trigo que necesiten para la cosecha, es decir fundar un pósito como un instituto de crédito rural. En la Instrucción formada con motivo del pósito que se formó para socorrer a los colonos del trigo necesario fechada el 15 de enero de 1771 se dice que se "hará saber a los colonos que se les prestará una parte [de trigo] a los necesitados en la forma que se explicará después pero advirtiéndoles e inculcándoles que no es sino prestado y que han de satisfacerlo a la cosecha inmediata en la misma era antes de introducir los granos en su casa siendo de cargo de los mismos colonos traerlo y volverlo a poner en el pósito" (533).

Olavide reparte con tanta liberalidad y se preocupa de la dotación del colono porque es consciente que si nó no mejorará su explotación por falta de medios y lo que es peor acabaría dejándola de cultivar. Esto último fue lo que ocurrió con los repartos de tierra a braceros andaluces (que veremos más adelante) realizados a raíz de las disposiciones tomadas en 1766 y 1767, - que tuvieron que ser modificadas por la del 26 de mayo de 1770 por la que se daba preferencia en los repartos a los pequeños y medianos labradores que tuviesen algún caudal en yuntas, pues "los braceros -dice Felipa Sánchez Salazar- al no serles proporcionados los préstamos para adquirir los instrumentos de trabajo que les permitieran poner en explotación la tierra, dejaban de cultivarla y de pagar la renta, al carecer de medios económicos y poder retrasarse en su pago por motivos inculpables por su par

te, como en momentos de crisis agrarias que no se tenían en cuenta" (534).

Cercamiento de las suertes.-

Al colono poseedor del dominio útil de la tierra y ampliamente dotado había que permitirle disponer libremente de su tierra y encontrar un nuevo modo de alimentar el ganado que no fuera a costa de los demás. Es decir, se le debía permitir cercar su propiedad e introducir los prados artificiales para alimentar su ganado y con ello eliminar todos los perjuicios derivados de las leyes que protegieron y privilegiaron la cría de ganado en detrimento de la labranza.

En la sociedad "modelo" existía una ley que permitía el cercamiento de la tierra pues "en virtud de ella se facilitaba el gobierno al labrador, que ya suponemos con su casa y habita en su campo, los medios de que le coja amor y pueda labrarlo bien" (535). Mediante el cercamiento de tierras, el labrador podrá cultivar adecuadamente la tierra al eliminarse los destrozos causados por los ganados; no se encontrarán en el caso de recoger atropelladamente sus frutos ante la amenaza de la entrada de los ganados a comerse los pastos y rastrojos, además de no sufrir los perjuicios causados en las mieses por dicho ganado; mantendrán en buen estado las sementeras amenazadas anteriormente por los ganados. No se desperdiciarán los trabajos realizados en acondicionar la tierra para la siembra y podrá recoger una segunda cosecha "que llaman de semillas, cosecha que duplica casi el valor de las producciones y que sólo coge en Andalucía, el que goza el privilegio de tener la tierra cerrada" (536). Por último, el labrador al tener la tierra cercada y ser ganadero a un mismo tiempo aumentará el número de cabezas de ganado. En definitiva, el labrador podrá organizar su producción e introducir nuevos métodos y sistemas de cultivo a diferencia de cuando el campo está -

abierto y el ganado tiene la posibilidad de causar todo tipo de destrozos.

El cercamiento de las tierras producirá las mismas ventajas apuntadas en el caso de las dedicadas al olivar, siendo la más inmediata la duplicación de la cosecha y la posibilidad de sembrar entre olivo y olivo: "Yo he visto -dice Olavide- provincias enteras de Italia y Francia plantadas de viales o calles de olivares en cuyos intersticios se siembra el trigo y, además de esto, de olivo a olivo pende la vid; cogen tres cosechas y triplican la tierra" (537). Pero no hay que ir a otros países lejanos a buscar ejemplos. En Jérez de la Frontera donde se permite el cercamiento de los olivares, lo más de ellos se siembran recogiendo al año los frutos del olivar y los de la cosecha de trigo y cebada.

No solo considera Olavide beneficioso el cercamiento de las tierras dedicadas a trigo, cebada, vid y olivo sino también las dehesas destinadas a la cría de potros y yeguas y por lo tanto perjudicial la Real Ordenanza del 9 de noviembre de 1754 para la mejor cría, casta, conservación y aumento de la caballería (538). Según esta Real Ordenanza las yeguas de los vecinos criadores se debían juntar en la dehesa comunal. Esta medida ha sido perjudicial y prueba de ello ha sido la considerable disminución del número de yeguas y que la raza se ha bastardeado "es preciso, pues, atribuir su decadencia [de la cría de yeguas] al mismo espíritu de la legislación, espíritu opresivo que quita la natural libertad al criador de este ganado, le sofocan formalidades odiosas y extingue su industria" (539). Ante esta situación propone reducir las numerosas reglas de la Real Ordenanza y que se permita al ganadero criar las yeguas y potros en una dehesa de su propiedad y cercada.

Déjeseles [a los criadores] en hora buena los privilegios que ahora gozan, y aun aumentéseles si es posible. Esto servirá para estimularlos a que se dediquen con preferencia a esta grangería. Pero déjeseles también la

libertad de criar sus yeguas y potros de la manera que consideren más conveniente a su aumento y mejor razas. Ellos por su propia utilidad lo dispondrán con más acierto combinando las circunstancias y calidades de los terrenos que no el gobierno que ni puede embarazar se en el por menor ni las providencias generales que dicta son por la mayor parte aplicables a la multitud de casos particulares que se presentan diversos todos entre sí (540).

con lo que se extinguirán las dehesas comunales y la contribución exigida para pagar a los que cuidan los potros y las yeguas en ella, que solo son guardas "en el nombre". En segundo lugar se debe permitir comprar y vender libremente potros y yeguas dentro del país y extraerlos al exterior siempre que no sobrepasen un determinado precio. Estas medidas, y especialmente el cercamiento de la dehesa, estimularán al criador, pues al permitírsele mantener sus potros en dehesas cercadas no solo aumentará el número de éstos sino que los cuidará mejor como es el caso del marqués de Campo Verde

pues teniendo inmediatas las caballerías están los potros a mano para recogerlo y darles verdes en todo tiempo del año que los necesiten, a cuyo fin ha dispuesto el marqués en la tierra inmediata a las caballerías donde siembra alfalfa, maíz y cebada de regadío de forma que con estos auxilios logra criar los mejores potros que se conocen en el país (Andalucía) (541).

La cría de yeguas en las mismas condiciones también es beneficiosa pues se eliminan los siguientes inconvenientes que se dan en las dehesas comunales:

- 1) Los pastos se destrozan y no los aprovechan bien todos los ganados.
- 2) Los dueños no se pueden aplicar al continuo cuidado que precisan las yeguas.
- 3) Los criadores en tiempo de monta no pueden utilizar sus caballos; por el contrario, existe gran confusión que--

dando algunas yeguas sin montar, se producen abortos de las yeguas por la persecución de los machos encelados y algunas crías pasan a otros dueños.

Todo esto ha hecho disminuir la cría de yeguas, siendo tanto más perjudicial cuanto que la trilla en Andalucía se realizaba con yeguas.

En la tierra dedicada al cultivo de granos, olivares, vid, y en las dehesas de potros y yeguas se obtienen ventajas al cercarlas, tanto más cuanto se propone una producción agropecuaria. La sociedad "modelo" debe pues adoptar esta medida que se practica en los países más avanzados de Europa como Inglaterra, Francia, Suiza y Holanda, así como en algunas partes de Andalucía como Jérez de la Frontera. Esta medida ha producido en Jérez "la mejor agricultura, la más adelantada, la tierra mejor cultivada de todas estas provincias" y "no se puede atribuir a otra cosa, porque no tiene otra diferencia que su privilegio de cercamiento. ¿Qué más es menester, pues, para persuadirnos que este ejemplo vivo, práctico y entre nosotros mismos?" (542).

Prados artificiales.-

El cercamiento de la tierra suponía que todo el ganado que se beneficiaba de los pastos y de las rastrojeras saldría perjudicado. Olavide propone, para consolidar al labrador, que ya ha cercado su tierra, y aumentar la cría de ganado, que el propio labrador sea ganadero a un mismo tiempo y se introduzcan prados artificiales.

La legislación en épocas pasadas -dice Olavide- fomentó y privilegió la cría de ganado basándose en el principio de que el aumento del número de cabezas de ganado precisa de grandes extensiones.

nes de tierras para el pasto, cuando el verdadero principio es que "cuanto más se extienda la labranza, más se ha de propagar la cría y que, por consiguiente, cuanto menos haya de tierra inculta tanto más habrá de ganados" (543). Inglaterra siguió en el pasado el principio erróneo apuntado pero "un rayo de luz penetró en su gobierno" y cambió de política: "Desde entonces, mudó el aspecto de aquel reino; se pobló, se enriqueció y lo que es más, aumentó la cría de ganado. Este sistema está hoy seguido por todas las naciones que piensan en el bienestar de sus pueblos" (544). Ya no solo Inglaterra ha mostrado las ventajas de extirpar los ganaderos de "cucaña", sino también "varones ilustres de este siglo" y entre ellos Mirabeau han persuadido en sus escritos a las naciones a ello. Así "El famoso tratado del Amigo de los Hombres no es otra cosa que una continuada persuasión de esta verdad" (545). Asimismo acude a un ejemplo para mostrar que el mejor ganadero es un labrador y concluye que "una fanega de tierra que en yerbas mantendría una cabeza de ganado, labrada mantendría diez con su rastrojo y paja, quedando libre todo el grano" (546). Pero la base para que la explotación agropecuaria funcione y pueda alimentar a los ganados son los prados artificiales, propuestos por los técnicos de las "nuevas agriculturas" inglesa y francesa. Los prados artificiales los define Olavide como

una especie de yerbas vivaces, que aunque se corten, re producen, y las dan muchas siegas, que las guardan para mantener con ellas al ganado lanar y vacuno en el invierno, y que por este medio con poca tierra que destinen a la producción de estas yerbas tienen con que alimentar a mucho más ganado (547).

Con las yerbas obtenidas en los prados artificiales, el ganado se puede estabular. La dificultad residía en encontrar la semilla adecuada a las condiciones climáticas y tipo de suelo. Bernardo Ward en su Proyecto económico consideraba necesario introducir los prados artificiales en España tanto más cuanto en Inglaterra "se miran como uno de los principales fondos de su riqueza" y para ello era necesario encontrarla semilla adecuada. La alfalfa ya es

conocida en España pero su uso no está extendido. Habría que encontrar entre las que se cultivan en Inglaterra unas yerbas "que prueben mejor en tierra seca" (548). Ward apunta solamente la necesidad de encontrar esta yerba adecuada a tierras secas, en cambio Olavide es más explícito

Si tuviera agua con que poder regarle [el prado artificial], le plantaré de alfalfa; si no tengo agua y el terreno es húmedo le plantaré de trébol ó heno; y si fuere seco, débil o pedregoso le plantaré de mielga. Con esta aplicación á las diferentes calidades de tierra, - los Labradores saben que no hay ninguna, que no pueda - ser útil y criar una especie de prado. Tendré cuidado de que se hagan los cortes en su tiempo, y estas yerbas me servirán para mantener con ellas mis ovejas y vacas en el invierno (549).

La preocupación de Olavide será conocer las diferentes semillas existentes para encontrar la más adecuada al clima y suelo de Andalucía, luego no es verdad que ignoró, como mantiene Defourneaux, las condiciones naturales (550). En 1774 escribe a Antonio Capmany para que cuando parta de Barcelona camino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena lleve alfalfa

Así como debe Vmd informarse de las yerbas que se usan para sembrar en aquellas provincias [Cataluña] para prados artificiales, y traerme una cantidad de cada una de las semillas propias a este efecto, procurando que sean nuevas y buenas, instruyéndose Vmd mismo de los usos que hacen, y del modo de sembrarlas para que nos pueda enseñar aquí (551).

En el mismo año escribe a Raimundo Onís, cónsul de España en Burdeos, para que le procure semillas para prados artificiales de los que los franceses llaman "sainfoin" y los españoles pipirigallo; - y le da las siguientes instrucciones:

El mayor cuidado que V.S. ha de tener es en que la semillas que le pido sea de la mejor, más fresca y más nueva porque de esto depende el que salga aquí bien y de buena calidad el pasto que produzca así pues lo dejo todo al cuidado y conocimiento de V.S. y espero que venga sin perder ocasión (552).

De la cría del ganado en establos y de la utilización de prados artificiales se desprenden muchos beneficios para la labranza y la propia ganadería. La labranza se beneficia, en primer lugar, porque la tierra queda mejorada con el estiércol "con más ganado tienen más estiércol, pueden beneficiar mejor sus tierras, y con la tierra así beneficiada coger mayores y más seguras cosechas" (553). En segundo lugar, las tierras sembradas por las nuevas semillas se benefician (554) y la labranza tendrá suficientes animales de tiro para sus labores. Asimismo el número de cabezas de ganado aumentarán porque el labrador cuidará mejor sus ganados.

cada cual tiene su corraliza donde lo abriga [al ganado], le tiene amor y cuidado; si se tarda la yerba, si la nieve cubre el campo, lo socorre con paja; si la intemperie es rígida, lo mantiene en abrigo; si algún contagio lo amenaza, procura precaverlo o libertarlo y nunca puede ser grave la mortalidad, ni verse los frecuentes estragos que produce, en el día, el menor de estos inconvenientes (555).

Después de señalar las ventajas de los cercamientos y de las explotaciones agropecuarias con la utilización de prados artificiales, lógicamente la Mesta no tenía lugar en la sociedad "modelo" y así lo recoge el artículo XXI del Fuero ("sin que la Mesta ni otro algún ganadero pueda adquirir posesión, ni introducir otra especie diversa de ganados" (556).

Esta prohibición para la Mesta y los grandes ganaderos está acorde con las críticas realizadas por Olavide y los ilustrados españoles, que vimos en el capítulo segundo de esta tesis, a la institución ganaderayalos ganaderos de "cucaña".

La sociedad "modelo" se caracteriza por la primacía de la agricultura asentada en un pequeño campesinado. Este pequeño campesinado posee el dominio útil de la tierra mediante un censo enfitéutico, esta perfectamente dotado de "capital" para poner en cultivo su suerte, organiza su explotación libremente por el cercamiento de las heredades y se dedica a la cría de ganado en

establos y cultivo de prados artificiales. Gracias a todo esto, según Olavide, este colono podrá introducir nuevos cultivos, nuevos métodos y sistema de cultivo y otras mejoras que analizare-- a continuación.

"Nuevos métodos" de cultivo.-

En el siglo XVIII aparte de las nuevas ediciones de libros de agronomía como los de Columela, Abu Zacarías y Alonso Herrera, empezaron a circular traducciones de obras de agrónomos - franceses e ingleses. Estas obras eran de los teóricos de la "nueva agricultura". El planteamiento metodológico y la temática de los teóricos de la "nueva agricultura" es diferente a la corriente tradicional ya que "no recogen las prácticas sancionadas por una costumbre inmemorial, sino las tentativas realizadas por personas que aspiran a establecer experimentalmente nuevos sistemas de cultivo en abierto contraste con los métodos tradicionales a fin de elevar al máximo la productividad agrícola"(557). De entre estos teóricos, Louis Duhamel du Monceau fue el que más difusión alcanzó en España, y quien más influyó en los reformadores de la segunda mitad del siglo XVIII. La primera de sus numerosas obras traducidas del francés al castellano fue el Tratado del cultivo de las tierras según los principios de Mons Tull, inglés. Esta traducción fue hecha en 1751 por Miguel Joseph de Aoiz (558). El inglés Tull fue difundido a través de las traducciones de las obras de Duhamel aunque también se realizaron traducciones de las obras de los teóricos ingleses de la "nueva agricultura", como T. Hale, G.A. Gyllemborg y R. Kirvan e incluso de teóricos italianos como Josef Toalto (559). Angel García Sanz confecciona una lista de veintidós escritos de autores españoles y sociedades económicas influidos por estos nuevos teóricos. Entre los primeros figuran el Proyecto económico de Bernardo Ward (escrito en 1762 y publicado en 1779) y entre los segundos las Memorias de la Sociedad Económica de Ma-

dríd (tomo I, 1780) (560). En cuanto a la puesta en práctica de es tos "nuevos métodos" Angel García Sanz solo nos da noticia de dos experiencias en el siglo XVIII: la realizada por Agustín Cordero en los años comprendidos entre 1771 y 1774 y la de las fincas reales de Aranjuez entre los años de 1772 y 1776, ambas con poco éxito. Olavide en la introducción y difusión de estos "nuevos métodos" desempeñó un papel importante que no le ha sido reconocido.

Olavide partía del principio de que "la tierra produce a proporción de lo que se le labra" y "aunque sea cierto que encierra en su seno el único inagotable tesoro de las verdaderas riquezas, no es menos constante que para que las produzca es menester enriquecerla y trabajarla, con esfuerzos continuamente aplicados", es decir, "esta madre benéfica [la tierra] exige todas las atenciones del labrador y, sin ellas, escasean los frutos, los da sin sazón y a mayor costo" (561). El pequeño labrador de la sociedad "modelo" esta en condiciones de adoptar estos "nuevos métodos". En las colonias de Sierra Morena procuro "introducir nuevos métodos de cultivo esperando que la experiencia los acredite" (562). Estudiemos a continuación estas experiencias.

En el inventario limitado realizado por Defourneaux de los libros de la biblioteca privada de Olavide no figura ninguno de los teóricos de la "nueva agricultura". A pesar de ello debía tener o bien las versiones originales o las traducciones pues sus escritos se ven influidos por ellos más cuando en la Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena tenía "abundancia de toda especie de libros de agricultura" (563). Intentará experimentar los nuevos métodos, especialmente los ^vDuhamel. Este partía de la teoría sobre la nutrición de las plantas, es decir, sostenía que las plantas se alimentaban de unas sustancias que se encuentran en las partículas de tierra pulverizada. A fin de que los vegetales incorporasen las sustancias nutritivas es preciso reducir la tierra de una forma continuada y sistemática. Olavide se queja, de que en España no se "divide" ni "polveriza" la tierra y no se conoce lo que es una tierra bien preparada. Esta es la que

está labrada profundamente y quando el arado, removiendo el fondo ha sacado otra tierra nueva, que presenta una superficie descansada capaz de producir con nuevo vigor, quando está tan dividida y tan sin glebas, que parece pulverizada; y en fin quando la labor es bastante profunda para que el grano que se siembra quede enterrado á lo menos quatro pulgadas, y además el fondo en que cae esté bastante removido para que pueda penetrarle con sus raices, vegetar y fortificarse (564).

y el medio más idóneo para dividir la tierra es la labor. En las colonias de Sierra Morena, las experiencias que realiza Olavide siguen los métodos de "la nueva agricultura, que entabló en Inglaterra Tull, que propagó en Francia Duhamel, que después se ha extendido a toda Europa" (565). La fecha de estas experiencias es anterior a la de las de Agustín Cordero y a las de las fincas reales de Aranjuez, pues en la sementera de 1769, a solo dos años del comienzo de la empresa colonizadora, "hice cuatro pruebas de este método y salieron felices" (566) y sabemos que también repite el mismo método por lo menos en la sementera de 1771. En primer lugar enseña a los colonos el "método" para realizar las labores, dividiendo la tierra y eliminando el barbecho "métodos que producen muchas ventajas y entre ellas la de que la misma tierra se siembre todos los años" (567). El método consiste en dividir la tierra en cuadros que incluyesen filas o bandas, entre éstos últimos se intercalaban las separaciones y, además, entre cuadro y cuadro hay una parte que queda sin sembrar (un listón). Este listón es objeto de repetidas labores mientras las plantas de las bandas o filas de los cuadros están desarrollándose con el fin de ser cultivados al año siguiente. Así los cuadros de este año pasan al siguiente a ser los listones. En la siembra de 1771 se sembró la cuarta o quinta parte de la tierra de las nuevas poblaciones por este "nuevo método" y "concibo -dice Olavide-, pues, que aunque por lo que hace a las poblaciones no se aumente con este método el número de fanegas se aumenta mucho el de la tierra limpia en que se han sembrado, porque como con menos granos se ocupa más tierra, es claro que si se hubiera sembrado todo por el método común se hubieran sembrado más fanegas y que hay en las poblaciones

más tierra limpia de la que pudiera acreditar el número de fanegas a que asciende el estado remitido a Múzquiz " (568). La tierra limpia era de mayor extensión que la sembrada porque los lis tones (tierra limpia pero no sembrada) ocupaban el doble de terre no que los cuadros.

Olavide propone la sembradura "a chorrillo", en lugar de la sembradura mecanizada de Duhamel; a pesar de ello aquel era un adelanto pues lo común en la época era que la siembra se realizaba "arrojando a voleo excesiva semilla" con lo que solo fructificaban algunos de los granos (569). En la Instrucción que deben observar los comandantes e inspectores de las nuevas poblaciones en esta próxima sementera de 1770, Olavide propone la sembradura "a chorrillo"

lo que más importa no es que siembre mucho sino que se siembre bien. La experiencia nos ha enseñado que de todos los métodos que probamos en la sementera pasada ninguno ha sido tan ventajoso ni ha producido tanto como el de sembrar a surco que vulgarmente se llama a chorrillo (...). Es muy importante que los comandantes e inspectores animen, promuevan y obliguen a sus colonos a que todo el terreno descuajado que tengan los siembren por este método haciéndoles comprender su utilidad por la mayor cosecha que producen, su facilidad por la poca inteligencia que necesita por su economía de grano por el que se ahorra para sembrar, por su economía de tiempo porque solo se presenta el que basta para abrir los surcos y generalmente las demás ventajas que tienen para hacérles que siembre así cuanto puedan,

con este fin

en cada población se han de sembrar los ejidos o senaras, hará el comandante que lo primero que se siembre sea esto con los bueyes del rey y dispondrá que todos los colonos vengán cualquier día a ver como se siembra a chorrillo haciendo que las mujeres y muchachos que son los que después deben ayudar en su siembra a los jefes de familias se vayan ejercitando allí a sembrar derramando el grano con mano igual que es lo único que tienen que aprender y lo que pueden conseguir fácilmente como lo conseguimos en la siembra de garbanzos, habas y maiz que en nada se diferencia (570).

Olavide también se preocupa de dar a los colonos el utillaje que recomienda Duhamel en sus libros y que utilizan las provincias de buena labor y con los que se mejoran los cultivos

Ya con estas miras he mandado hacer y dado a algunos colonos de aquellos arados que inventó Tull en Inglaterra, que perfeccionó Duhamel en Francia y que ha adoptado toda Europa menos España. Arados con los que se ara y nó se ara como se hace en nuestras provincias (571).

Apoyará a toda aquella persona que invente un nuevo tipo de arado o perfeccione uno de los utilizados en el extranjero. Alienta a Pedro Brandy, uno de los que ayudó a formar los planos de las nuevas poblaciones, y experimenta el arado que ha traído de Dunquerque. Este arado es una variación del inventado por Tull y perferccionado por Duhamel

un arado de nueva construcción que él mismo (Pedro Brandy) perfeccionó y cuyas ventajas en la labor de la tierra se han hecho demostrables en dicha ciudad de Sevilla, Córdoba, Sierra Morena y en Madrid con aprobación de -cuantos inteligentes han visto maniobrar el citado arado (572).

También patrocina un nuevo tipo de arado inventado por Salvador de Cárdenas, natural y labrador del término de la villa de Alcalá de Guadaira (Sevilla), "un ingenio con el cual a menos costo y otras ventajas a los arados de Andalucía se podían beneficiar y cultivar las tierras hasta ponerlas en perfecta sazón para empañarlas" -- (573). Para probar las ventajas de dicho arado reúne a personas -"inteligentes" en agricultura para experimentarlo obteniendo unos resultados excelentes. El arado es "útil" y se debe emplear en lo sucesivo "así como por no excederle dos arados comunes en el mejor cultivo de las tierras, como por la mayor extensión y menos dispendios con que se ajustan sus labores" (574). Aprueba que se dé a Cárdenas por el invento de este arado un privilegio exclusivo temporal que prohiba al resto de los agricultores su uso con el fin de estimular a que otras personas "se dediquen a nuevas invencio-

nes de esta clase y otras útiles a la nación de que tenemos ejemplares en la nuestra y en las extranjeras" (575). Esta preocupación de Olavide por encontrar nuevos tipos de arados y experimentarlos, será premiada por la Sociedad Vascongada de Amigos del País. Esta institución admitió al intendente entre sus miembros por un "acto tan sencillo", dice el propio Olavide, como el de remitir "dos arados, cuyas ventajas me parecieron más aplicables a ese país para excusar el rudo trabajo de las layas". Añade modestamente el premiado que "procure darle aquel (a este país, Vascongadas) simple tributo de respeto que exigen de todos los que amamos la pública utilidad, los establecimientos benéficos" (576). Ya no solo experimenta y adopta el "nuevo método" y utiliza los utillajes propuestos por Duhamel e induce a los colonos a realizar la sembradura "a chorrillo", sino que también, como vimos en el epígrafe anterior, se preocupa de introducir los prados artificiales, unas de las aportaciones más importantes del pensamiento agronómico de Duhamel (577).

Estos experimentos de los "nuevos métodos" de agronomía los continuará realizando Olavide en las nuevas poblaciones. Así, v.gr., se empeña en que Francisco de la Piscina y Urbina se instale en La Carolina en los años de 1774 y 1775 como capellán con el sueldo de cinco mil reales aunque "mi objeto no es que Vd se ocupe tanto de este ministerio como en que pusiese en práctica las experiencias de agricultura a que dicen es muy aficionado" y le ofrece todo lo necesario para realizar estas experiencias

había pensado poner a su disposición de Vd un terreno muy vecino a esta población (La Carolina) de excelente calidad y susceptible de mucha extensión, ponerle en su mano los diferentes arados, rastros y demás instrumentos que he hecho venir de los países extranjeros que siguen los mejores, darle los jornaleros, simientes y demás cosas que necesitará para sus labores (578).

En La Carolina encontrará que se conocen las lecciones y las prácticas de la "nueva agricultura" aparte de libros de agronomía, -

instrumentos y semillas, especialmente semillas para prados artificiales (579). El fin de todo ello era que los colonos "aprendiesen los nuevos métodos y que con la experiencia de su utilidad los imitasen" (580), y, por lo tanto, aumentar los rendimientos.

He encontrado pocos documentos que nos den a conocer los resultados de estas experiencias. Los escritos de Olavide son optimistas y confían en que estos nuevos métodos se adopten en las nuevas poblaciones y en el resto de España por la utilidad de los mismos. La sementera de 1771 en las nuevas poblaciones se realizó siguiendo el método de Duhamel y a juicio de Olavide los adoptaron una cuarta o quinta parte de los colonos y algunos vecinos de los pueblos limítrofes y en especial los de villa de Baños (581).

¿Quiénsabe si estos cortos ensayos que aquí hacemos en las nuevas poblaciones pueden un día mejorar el cultivo de una provincia?. El interés puede mucho. Al labrador no se le persuade sino con el ejemplo. Pero cuando este es feliz y empieza propagarse corre rápido de región a región. Las pruebas de Tull y Duhamel en pocos años reformaron y mejoraron la cultura de Europa (...) Algunos labradores de los pueblos confinantes han venido a hacer de estos arados y han sembrado por el mismo, satisfechos de las ventajas que observan en sus sembrados sobre los demás (582).

En Córdoba, Sevilla, Carmona y Lorca utilizan los nuevos arados experimentados: "quien sabe hasta donde puede ir esta propagación, lo que importa es dejar el tiempo que madure las cosas y no ahogar el celo que promueve y no pide" (583).

Desconozco si estos "nuevos métodos" los adoptaron más colonos de las nuevas poblaciones o si se continuaron practicando después de 1776, fecha en que Olavide dejó la superintendencia; aunque todo hace pensar en su abandono, pues tras la separación de Olavide de la dirección de la empresa, las colonias decayeron. En el resto de España estos nuevos métodos no se difundieron, según Angel García Sanz, por los siguientes estorbos: el régimen de propiedad de la tierra, la descapitalización del campesino, la ine-

xistencia de un mercado nacional de productos agrarios y los condicionamientos del medio físico (584). Es decir, solo cambiando la estructura económica del Antiguo Régimen se habría difundido la "nueva agricultura" pero ya he apuntado que los reformistas de la segunda mitad del siglo XVIII intentaban racionalizar esta estructura económica sin realizar modificaciones profundas. En el último capítulo trataré del éxito de estas experiencias agronómicas y de los estorbos interpuestas a las mismas.

Cultivos y sistemas de cultivo.

Olavide consideraba inadecuado el sistema de cultivo predominante en Andalucía (al tercio) porque contribuía a cultivar mal el tercio de tierra que se labraba. En sustitución de este sistema proponía la adopción de uno nuevo que en Europa utilizan los ingleses y franceses y en España los catalanes y los vizcaínos; es decir, aquel por el cual la misma tierra se siembra todo el año (sistema Norfolk)

repartiré la heredad en cuatro partes. La primera en trigo, la segunda en cebada, la tercera en semilla y la cuarta la destinada a un prado artificial. Que el año siguiente la vuelve a sembrar todos sin diferencia que la de cambiar de frutos (...) Pues la que de prado la siembra con trigo, esta con cebada, la de cebada con semilla, y, últimamente, esta le vuelve a sembrar con las yerbas que forman aquel prado (585).

Olavide al proponer el sistema de cultivo en el que ha desaparecido el barbecho hace hincapié en utilizar el estiércol para enriquecer la tierra, de ahí la ventaja de las explotaciones agropecuarias. En Andalucía no se aprovechaba el estiércol porque los campesinos vivían lejos de sus campos, en cambio la estabulación del ganado en la misma suerte permitirá utilizar el estiércol "que es el más precioso y útil de sus dones" (586).

En la sociedad "modelo" debía existir una gran variedad de cultivos. Una prueba de esta preocupación de Olavide son los intentos realizados con este fin en las nuevas poblaciones de Sierra Morena. A los tres años de comenzada la empresa colonizadora, el 22 de junio de 1770 manda Olavide a Miguel de Múzquiz cinco cajones con las muestras de los frutos recogidos por los colonos de Sierra Morena. Estos cinco cajones contienen los siguientes frutos:

- 1) El primer cajón: varias matas de trigo recio, una mata de trigo arisnegro con 71 cañas, una mata de trigo rubial con 49 cañas, una mata de trigo tremesino con 61 cañas, una mata de trigo chamorro con 37 cañas y dos matas de trigo candeal, una con 51 cañas y la otra con 28.
- 2) El segundo cajón: varias matas de centeno de extraordinaria altura "como son la mayor parte", particularmente en la nueva población de Guarroman, y una mata de centeno de 66 espigas.
- 3) El tercer cajón: una mata de cebada de 147 espigas, otra de 29 ya granada, otra muy alta de 39 y una mata de cebada tremesina de 163 espigas.
- 4) El cuarto cajón: dos matas de avena "muy altas" con 13 cañas una y 17 otra, una mata de lino y otra de cáñamo.
- 5) El quinto cajón: garbanzos, guijas, lentejas, chalotas, zanahorias, cebollas, ajos alemanes, nabos encarnados, remolachas, rábanos blancos, guisantes de tres especies, habas y judías (587).

Aunque hay tanta variedad de frutos los que más predominan son los cereales. En Sierra Morena en 1770 se sembraron 13.959 fanegas y 8 celemines de cereales de los cuales 11.375 y 1/4 eran de trigo y - 1.077 fanegas 6 celemines de cebada; aunque había variedad de tipos de trigo sembrado: arisnegro, tremesino, chamorro y candeal.

En los años siguientes se siembran mayor cantidad de lino y cañamo, que junto al plantío de moreras el superintendente estimulará por la importancia para el florecimiento y desarrollo de una industria en las colonias. Lo que no permitía plantar en las colonias fue ta baco y así lo repite constantemente a los inspectores de cada departamento "que jamás se permita a ningún colono, ni una sola plan ta de tabaco dando Vmd aviso del que contraviniere para que se cas tigue" (588). Ya vimos como estaba preocupado de introducir semillas nuevas de Europa y de otras partes de España para formar prados artificiales. Asimismo solicita al Secretario de Estado marqués de Grimaldi el 11 de noviembre de 1773 que se introduzcan semillas de América desconocidas en España y Europa para sembrarlas en Málaga, Sevilla y nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (589).

Riegos, horticultura y plantío de árboles.-

La sociedad "modelo" no solo debía contar con una labran za y ganadería bien establecidas, sino que se debían desarrollar - el resto de los "ramos de la agricultura", entre ellos especialmente la horticultura y los riegos y los plantíos de árboles. Además en la sociedad "modelo" donde solo existen pequeños labradores, es tos se pueden dedicar con mayor facilidad a los cultivos de regadío, viñedo y olivar que precisan de un mayor número de horas de trabajo por unidad de superficie (590). Refiriéndose a las huertas mantiene que

No hay cosa que haga tan dulce y tan independiente la si tuación de una familia como tener una huerta en su ca sa, y de su propia cosecha lo que necesita para su propia subsistencia. Y nadie puede conseguirlo mejor que un Labrador, quando á las producciones de su campo, y á los animales de su corral junta las frutas, las verduras y legumbres de su huerta (590).

En Andalucía no hay un buen hortelano por ser la horticultura "una

arte enteramente ignorada" (591). En las nuevas poblaciones de Sie
rra Morena introduce este arte. En primer lugar hace un llamamien-
to en 1772, una vez arraigados los colonos en sus suertes, a todos
los hortelanos de España que quieran instalarse en las nuevas po-
blaciones, en que les ofrece una huerta de cinco o seis fanegas,
una noria grande con "abundancia de agua", trigo para mantenerse
los primeros meses, casa de balde, árboles frutales y todo tipo -
de semillas que demanden, exención de contribuciones y diezmo así
como renta de la tierra durante dos años (592). En segundo lugar
en La Carolina manda formar diez y seis huertas y trae dos hortela-
nos genoveses, por no haberlos andaluces, para enseñar horticul-
tura a las familias asentadas en estas huertas. Los dos genoveses -
debían enseñar a arreglar la tierra, distribuir los riegos y plan-
tar toda especie de hortalizas y verduras, desconocidas en su ma-
yor parte en el país. Olavide considera que en las colonias de Sie
rra Morena se posee la suficiente agua para formar huertas, ya no
solo en los arroyos, fuentes y manantiales "sino que cavándose se
encuentra fácilmente" (593). De todas maneras promoverá las obras
de riego, estando a cargo del célebre ingeniero Carlos Lemaure la
elaboración de los planos, y ello porque

sabiendo que la voluntad del rey es que las nuevas pobla-
ciones se arraiguen y mejoren en cuanto sea posible, pa-
ra que se asegure su duración y felicidad, me estoy des-
velando en meditar los medios que pueden ser más condu-
centes a este fin, y entre varios que me han ocurrido, -
uno es el de aprovechar los diferentes manantiales y al-
gunos ríos que hay en las colonias y de que tal se pudie-
ran sacar útiles riegos (594).

El resultado de la instalación de huertas, según Olavide pregona,
ha sido provechoso pues en las colonias hay tal copia de verduras
que la gente las logra con abundancia y baratez.

La otra obsesión de Olavide junto a la formación de huer-
tas fue el plantío de árboles. Este plantío se realizó una vez que
las suertes estuvieron repartidas y limpias y perfectamente asenta-
do el colono. Lo primero que se plantó fueron olivos y vides contar

do en 1771 las nuevas poblaciones de Sierra Morena con 74.352 olivos y 273.346 vides y las de Andalucía 37.655 olivos y 260.130 vides (595). En 1773 fue cuando fomentó entre los colonos el plantío de vides y olivos más acentuadamente, publicando que se darían gratuitamente a los colonos estacas y sarmientos si verificaban que teníanlos hoyos abiertos para plantar estos frutos, repartiéndose 73.753 estacas de olivos y 167.457 sarmientos de vides (596). Además se dan premios como bueyes de labor y aperos de la labranza para aquellos que planten un mayor número de olivos. También manda plantar otros árboles "cargando más la mano en las moreras" para que las fábricas de seda de las nuevas poblaciones tengan materias primas en abundancia. En 1771 había 540 moreras, en 1773, 8.977 y en 1776, 382.511 (597). En 1771 en las nuevas poblaciones de Sierra Morena había 2.222 higueras y 10.007 álamos y almendros (598) y en 1773 se plantaron 9.785 árboles frutales: 2.173 naranjos, limoneros y cidras y 7.845 álamos negros (599). El último año que estuvo Olavide al frente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (1776), existían 23.008 árboles frutales y 17.092 álamos (600). Este incremento tan impresionante del número de árboles se debe a la creación de una almáciga general para todas las colonias en 1773 y la contratación de dos arbolistas, uno italiano y otro francés. Estos arbolistas junto a los hortelanos genoveses enseñaron sus oficios a niños huérfanos de las colonias de edades comprendidas entre los 15 y 18 años. El superintendente tiene interés en promocionar esta "escuela" para crear "una almáciga de muchachos bien instruidos" que derramen por las colonias estos conocimientos mediante el "ejemplo práctico" (601). Por último pretende transplantar en la península (Málaga, Sevilla y nuevas poblaciones de Sierra Morena) árboles de América que califica de "preciosos" entre ellos el de la quina. Con este fin escribe a Grimaldi en 1773 con la advertencia de que cada árbol venga "en un cajón con la propia tierra del país en que se crían"; presagiando el buen término de esta experiencia pues el clima de Andalucía es bueno y además "poco se pierde en hacer una experiencia que ya es mucha omisión no haberlo hecho" (602).

* * *

En conclusión, a la base de la sociedad "modelo", se encuentra un pequeño labrador (detentador del dominio útil de la tierra, dotado de capital, y a quien se le permite cercar su tierra) que al ser ganadero a un mismo tiempo tiene su ganado en es tabulación. En ella rige un "Principio simple", señal de una buena agricultura: un agricultor no se encarga de una porción inmensa que no puede atender sino que se ciñe a "un terreno moderado, tal que un hombre puede ver y cultivar bien, aprovechar la labor haciéndola alternar cada año para diversificar los frutos, destinar una pequeña parte para la producción de yerbas que mantienen los ganados, y cuidar de que estos vengan todas las noches al establo, así para que se alimenten como para que dexe allí el estiércol, que es el más precioso y útil de sus dones" (603). Este pequeño labrador mejora su tierra (aplica los nuevos sistemas y métodos de cultivo), siembra diversas semillas y granos, cuida correctamente de su ganado y conoce y desarrolla el resto de los ramos de la agricultura. Una agricultura donde se atienden todos sus ramos adecuadamente será la más próspera; así las nuevas poblaciones de Sierra Morena

con las medidas tomadas y las que se preparan para el año que viene puede quedar ésta una de las provincias más ricas de Europa. Pues no solo tendrá muchas excelentes tierras de labor para toda especie de granos y semillas; no solo tendrá los muchos ganados que es preciso tengan tantos y diferentes labradores y que cuidados por tantas manos deben producir muchas crías, sino también mucha especie de árboles todos útiles, y puede con tantos frutos naturales no solo adelantar las fábricas que ya tiene sino proporcionar otras (604).

Pasemos precisamente a estudiar el papel y desarrollo de la indus tria en la sociedad "modelo".

INDUSTRIA.-Industria "popular" o dispersa.-

La sociedad "modelo" está basada en la agricultura, actividad que además de tener la primacía ve desarrollados la totalidad de sus ramos (labranza, ganadería, horticultura, plantío de árboles). A esta actividad hay que añadir la industria "aunque yo crea que absolutamente pueda un pueblo ser feliz y rico con las producciones del campo y una agricultura completa, era siempre mucha ventaja añadir a esta riqueza lo que produce la industria" (605). Es decir, la industria es "otro manantial de riqueza para el país" (606). Por lo tanto, y como señalé al principio de este capítulo, a Olavide hay que considerarlo agrarista y no seguidor de la escuela fisiócrata. La diferencia entre los fisiócratas y Olavide es la misma que existe entre aquella y los agraristas. Los fisiócratas eran defensores de la agricultura porque de ella exclusivamente se derivaba el producto neto e insistían en que la organización de la misma debía ser de tipo capitalista. Así construyeron, incluso, un esquema teórico en el que basaban sus propuestas: el tableau économiqúe. Los agraristas, en cambio, sostenían que la agricultura era el sector clave de la economía, pero no el único del que se derivaba riqueza, y la organización de la misma se basaba en pequeños agricultores. Carecían, en cambio, de un modelo teórico sobre el que sustentar su postura. En la sociedad "modelo", la industria está establecida de un modo disperso, que fue lo que Manuel Rubín de Celis y Campomanes, llamaron "popular", y en forma de fábricas, pero carecía de industria vinculada a los gremios. En este epígrafe me limitaré a tratar de la industria dispersa para ya en el próximo ocuparme de las fábricas.

Una vez asentada la agricultura, Olavide propone un establecimiento y desarrollo de la industria dispersa que ocupe al

labrador en el tiempo de ocio, así como a su mujer e hijos, sin por esto abandonar su principal actividad. El primero que esboza la idea de este tipo de industria complementaria de la agricultura es Bernardo Ward. En el Proyecto económico subraya cómo los labradores tejen géneros de lino y lana de mediana calidad en sus casas y "sólo se ponen al telar un día malo y algunas horas por la mañana y noche; y como ésta es una ganancia extraordinaria, que no es la que mantiene la familia, se contentan con sacar un salario corto por su trabajo" (607). Los autores que se ocupan extensamente en sus escritos de este tipo de industria y acuñan el nombre de "popular" son Manuel Rubin de Celis y Pedro Rodríguez de Campomanes. El primero publica en 1774 la traducción de un libro del francés Mr. Marcandier bajo el título de Tratado del cáñamo, añadiendo dos "tratadillos" sobre el lino y el algodón y un "Discurso sobre el modo de fomentar la industria popular de España"; y el segundo publica en el mismo año el Discurso sobre la industria popular, con una tirada de 30.000 ejemplares. El Discurso de Campomanes, como han demostrado Inmaculada Urzaingui y Alvaro Ruiz de la Peña, es una adaptación del de su colaborador Rubin de Celis con algunas remodelaciones consistentes en puntualizaciones, matizaciones y adiciones pero sin ningún cambio sustancial (608). La idea central de estos dos autores era formar un campesino autosuficiente y asentado, ocupado prioritariamente en la agricultura y que, en los ratos de ocio junto a su familia tuviera una actividad complementaria que nunca le desviaría o apartaría de su actividad principal. Esta actividad complementaria es la industria "popular". El agricultor se dedicaría a "maniobras fáciles" como el hilar y el torcido de géneros bastos como lino, cáñamo y lana entre otros. Olavide lleva a cabo esta propuesta pero años antes (1770-1772)¹⁴ que apareciesen los libros de Rubín de Celis y Campomanes en las nuevas poblaciones de Sierra Morena. Incluso Rubín de Celis y Campomanes citan como ejemplo de su propuesta lo practicado en las nuevas poblaciones. El primero dice

En nuestras colonias de Sierra-morena y Andalucía se va estableciendo esta industria popular en las familias de labradores. Es necesario, que á breve tiempo se aumen--

ten y extiendan con ella á lo demás, que está despoblado en la Sierra (609).

y Campomanes reproduce este mismo párrafo y añade

Entonces tendrán los pueblos antiguos un modelo sobre que mejorar su constitución actual por virtud de un co tejo material que reuna todas las ideas. El plantío de moreras, que se hace en gran número, la siembra de li no y cáñamo, a que todos los colonos se van aplicando, y los establecidos en las capitales de las poblaciones, arraigan la abundancia de las primeras materias y el arte de reducirlas a manufacturas (610).

El hecho de que estos tres autores expongan o lleven a la práctica una misma idea no es de extrañar: la tomaron de la Encyclopédie. Más en concreto de un artículo de un autor anónimo titulado "Manufacture réunit, dispersée" (611). Vicente Llombart deja claro que Campomanes cogió esta idea de este artículo y no de otro de Diderot titulado "Art", donde se propone una industria de tipo capitalista; en el capítulo primero de esta tesis ya apun té como Olavide se valía de la Encyclopédie y sus artículos técnicos sobre la industria cuando instalaba cualquier tipo de manufac tura en las nuevas poblaciones (612).

Olavide desde el primer momento ocupa a las mujeres de las nuevas poblaciones de Sierra Morena en esta actividad "las {mujeres} que viven de la labor ayudan en las faenas del campo a sus padres o maridos y en los tiempos muertos hilan" (613). Las alemanas están acostumbradas en su país a trabajar pero al instalarse en Sierra Morena pretendían adoptar la costumbre de la mujer andaluza que tiene por oprobio trabajar "no solo desmayaban, sino que como es fácil declinar a lo malo, querían ponerse al nivel de las ociosas españolas" (614). Olavide logra vencer este obstáculo dando "estimación al honesto trabajo" y así la que no trabajaba "encontraba muchas dificultades para casarse, y no gozaba de las distinciones que en las fiestas o asambleas públicas se concedían a las aplicadas" (615). No existía mujer ociosa en las colonias e incluso muchas de los pueblos limítrofes siguieron este ejemplo

les di [a las mujeres] un telar a cada una y alguna cantidad de lino o cáñamo para que empezasen y, en efecto, muchas de ellas aprovechan las noches de invierno y - otros tiempos muertos para el campo para tejer la ropa de sus familias, de modo que por este medio se hallan, hoy también muchos telares de lienzos caseros que casi bastan para el consumo de la colonia (616).

Por lo tanto esta industria dispersa, complementaria de la agricultura, ocupa principalmente a la mujer del agricultor en operaciones sencillas con la utilización de géneros bastos, obteniéndose así un ingreso extraordinario o vestuario para la propia familia.

Las fábricas.-

Junto a esta industria dispersa o "popular" la sociedad "modelo" contaba con fábricas en "edificios grandes" y situadas - en los "lugares". Las fábricas eran necesarias por las siguientes cinco razones:

- 1) Consolidan y adelantan a la agricultura y en caso de mala cosecha son un recurso a la calamidad.

Como para el fomento de toda aplicación el primer ramo es la agricultura y el segundo las fábricas; dándose - los dos un recíproco auxilio, creí que para arraigar - bien las colonias, no bastaba haber quitado el monte y haber puesto la tierra en cultivo porque una mala cosecha podría perturbarlo todo (618)

Aunque pueda haber pueblos que vivan felices con la - agricultura sola, cuando esta es universal y bien entendida, es cierto que lo serán mas, si se les añaden las artes y saben aumentar el valor de sus frutos con el mayor precio que les da la maniobra (...) siendo los medios de arraigar las poblaciones y hacerlas más felices el de añadir a la agricultura, que ya tienen, las fábricas, que no solo la sostienen, sino que la adelantan (619).

2) Ocupan las manos sobrantes de la agricultura

Cuando una nación logra ver todo su territorio bien cultivado, quando ya no hay un pedazo de tierra, que no tenga dos brazos que la sirvan, y quando sobran otros muchos brazos, que no tienen tierra en que ocuparse, entonces ha llegado al mas alto punto de su prosperidad; porque de estos brazos sobrantes se sirven las Artes, las Manufacturas, el Comercio, las Tropas, la Marina, la Navegación, y esto es lo que hace á las Naciones ricas, poderosas y fuertes (621).

3) Ocupan a aquellos que no están capacitados para la agricultura

la tierra ofrece muchos medios para emplear brazos robustos, las Artes no presentan ménos para ocupar los débiles, y si todavía sobran brazos, las manufacturas los emplean sin límite (622).

4) Dan trabajo a las mujeres, tanto a las que viven en los "lugares" como a las que viven en suertes dispersas por el campo dedicadas a la industria "popular" (hilan para las fábricas) (623).

5) Disminuyen la importación de productos manufacturados al ser sustituidos por los nacionales (624).

Las fábricas de la sociedad "modelo" se establecen sólidamente porque cuentan con una agricultura que suministra materias primas en abundancia y baratas, así como alimentos en las mismas condiciones dando lugar a que los sueldos de los empleados sean bajos. Las dos máximas a tener en cuenta cuando se instala una fábrica son

La primera, no emprender fábrica que no fuese de materias propias del país, que son las únicas baratas y que por lo mismo pueden darse a mejor precio fomentando por otra parte el cultivo, y, la segunda, destinarse con preferencia a los géneros comunes, baratos y propios para surtir al pueblo a precios cómodos (625).

En las nuevas poblaciones de Sierra Morena las primeras fábricas que se instalaron fueron las textiles de lana porque La Mancha y los reinos de Jaén y Córdoba podían suministrar con abundancia y precios bajos esta materia prima. Mientras tanto, fomenta la plantación de cáñamo y lino. Posteriormente se instalan telares para estas materias primas, es decir, telares de lienzos y mantelerías para cáñamo y lino y otros para la lana - con el fin de vestir a los colonos, a la vez que "procuré -dice Olavide- con más empeño entablar los telares de albornoces, esta meñás y barraganes que son los géneros de que se viste comúnmente la nación y que por la mayor parte vienen de Inglaterra con - mucho perjuicio para España" (626). La razón de fomentar en primer lugar las fábricas bastas y más comunes es evidente para el superintendente "puessin tener estos en abundancia me parece poco cuerdo pensar en fabricar finas y costosas" (627). Por lo tanto, al igual que en el sector primario se atiende en primer lugar la labranza y luego se desarrollan el resto de los ramos del mismo, en la industria, primero se instalaban las bastas y comunes para más adelante introducir las finas. Esta es la razón por la que, desde muy temprano, Olavide ordena plantar moreras "de aquí a dos años ya tendrán otro fruto precioso en sus moreras. Entonces pensarán en sacar la seda, en hilarla, en poner telares, en empezar por medias de tafetanes y demás géneros simples antes de llegar a los ricos y compuestos" es decir, "se podrá pensar en - disfrutar la hoja que darán ya las moreras sacando la seda con más perfección que se hacen en Valencia y demás provincias de España, donde no se saca también como en Piamonte y Toscana y en poner los telares que parezcan" (628).

Las fábricas que se establecieron no tenían que ser reales. Uztáriz a principio del siglo ya había destacado los "desperdicios" y "atrasos" que se producían en las fábricas reales como las del reinado de Luis XIV en Francia o la de paños finos de Guadalajara en España (629). La administración de las fábricas debía estar a cargo de la iniciativa privada pues "el medio

de fomentar, y conservar las manufacturas con franquicias, y - otros auxilios proporcionados, es mas seguro, y eficaz, que el de la administración por cuenta de los Soberanos" (630). El propósito de Olavide, al igual que el de Uztáriz, es establecer un tipo de fabricantes en la sociedad "modelo" "cuyo interés propio le haga y obligue a dedicarse enteramente a la dirección, fomento y prosperidad" de su fábrica (631). Confía en la iniciativa privada porque para establecer una fábrica no solo se necesita capital, que facilmente lo aportaría el monarca, sino una persona con los conocimientos precisos del proceso de fabricación y sobre todo guiado por el interés propio "que le hace vigilar y estar continuamente pensando las ventajas que puede sacar" (632). La falta de este requisito es la causa del fracaso de las fábricas reales. Así, el superintendente en La Carolina desea establecer una fábrica de paños aportando la mitad del capital y otros beneficios y privilegios pero la dirección, cuidado y manejo de la misma, la deja en manos de un particular.

Al igual que la agricultura de la sociedad "modelo", contaba con los últimos adelantos y se introducen los arados, utensilios y aperos de labranza y granos y semillas recientemente utilizados en Europa y zonas prósperas de España, en las fábricas de esta sociedad se debían dar las mismas circunstancias. Por ello en las nuevas poblaciones se preocupan de introducir la maquinaria e inventos más modernos. Antonio Capmany, encargado de reclutar labradores, hortelanos y fabricantes para las nuevas poblaciones de Sierra Morena, escribe a Olavide el 2 de marzo de 1774 sobre un fabricante que posee

una máquina, que yo he visto, para la hilanza de las lanas que sólo provee 12 telares, movida de un muchacho de nueve años. Hace el oficio de 80 mujeres que se empleaban antes de esta nueva invención. Es la única que hay en esta ciudad [Barcelona] y tiene de costo unos 300 pesos.

Esta máquina se podría instalar en La Carolina "solo con que un

carpintero hábil la vea y le tome las medidas y diseño" (633). Olavide responde inmediatamente a Capmany que ponga en el asunto a dos carpinteros "venga o no" el fabricante, pues aunque en las nuevas poblaciones hay muchas hilanderas, siempre será "útil" la introducción de una nueva máquina "por la facilidad y ahorro que presta" (634). Unos meses antes el mismo Capmany comunica a Olavide que había contratado para las nuevas poblaciones un hábil pintor de lienzos "que es el único que ha podido pillar el libro impreso de los secretos y preparaciones de colores, que tiene cada fábrica guardado como cada Sinagoga el Talmud y lo reservo en mi cofre" (635). El superintendente le responde elogiándole por la pericia demostrada al contratar a este oficial

La mejor adquisición que Vm. ha hecho hasta ahora es la de ese oficial pintor de lienzos, veo con mucho gusto - está Vm. convenido con él y que tiene el libro impreso - de los secretos de esta fábrica, que ya no debe dejar de escapar de su cofre hasta dejarlo en La Carolina (636).

En 1774 aprovecha su estancia en Madrid para traer a las colonias a un piemontés de nombre Quatripani, venido a España para enseñar a sacar la seda según el uso de su país (637). Un año más tarde, en 1775, Olavide da cuenta de la existencia en La Carolina de una fábrica de seda que hila según el método del francés Vaucanson (1709-1782) y en 1776 se enorgullece ante Antonio Ponz de la "academia de dibujo, la escuela de hilar seda por el método de Vaucanson y la de arquitectura y plantel de jardineros" ubicadas en La Carolina (638). Se preocupaba, en fin, de introducir inventos y nuevos métodos que sabemos que se utilizan en Francia, Italia y Cataluña. Así en 1773 considera que "si S.M. quiere puede tener en las colonias los lugares más fabricantes de su reinos" y si se aumenta la cantidad asignada al fomento de las fábricas en tres o cuatro años estos pueblos serán "no solo superiores a los de Cataluña, si no tan buenos y felices como los más activos e industrioses de Europa" (639).

En conclusión, Olavide considera la necesidad de fomentar en la sociedad "modelo" la industria. Por una parte una industria dispersa que ocupará a los labradores en tiempo de ocio y a su mujer e hijos en operaciones sencillas y utilizando géneros - bastos y comunes. Y por otra parte se establecerán fábricas en los "lugares" dirigidas por particulares, productoras tanto de manufacturas textiles bastas como finas con las máquinas y métodos de producción más adelantados de España y Europa. La industria dispersa y las fábricas estaban conectadas, trabajando en muchas ocasiones aquella para éstas. Las fábricas se establecerían donde hubiese - abundancia de materias primas y se daría preferencia a las bastas y comunes, por lo menos en un primer momento para surtir al pueblo a precios cómodos.

DISPERSION DE LA POBLACION.

Los economistas del siglo XVIII se preocuparon del tema de la distribución espacial de la población. El Ensayo sobre la - naturaleza del comercio en general, de R. Cantillon, escrito entre 1730 y 1734 y publicado íntegramente en 1755, es un claro exponente de esta preocupación. Según Cantillón la población de un reino se hallaba distribuida entre aldeas, burgos y ciudades, una de las cuales era la capital. La aldea alojaba a los agricultores y obreros agrícolas y debía su origen a que dichos agricultores y obreros agrícolas necesitaban vivir en las cercanías del campo que cultivaban con el fin de evitar la pérdida de tiempo que representaba el ir y venir al lugar de trabajo diariamente.

Cualquiera que sea el empleo que se haga de la tierra -pastos, cereales, viñas, los colonos o agricultores que trabajan en ellas deben residir en sus cercanías; de otro modo el tiempo necesario para ir a sus campos y retornar a sus casas consumiría una porción muy importante de la jornada. De ahí la necesidad de poblados esparcidos por todos los campos y tierras cultivadas; en ellos debe haber también veterinarios, y carreteros para los útiles, arados y carretas que se necesitan, sobre todo cuando - la aldea está alejada de los burgos y de las villas (640).

El tamaño de esta aldea dependía del número de agricultores establecidos en ella, del número de artesanos para atender a las necesidades de estos agricultores, de la fertilidad del suelo, del tipo de cosecha cultivada y de la posibilidad de conseguir los servicios de los artesanos en los pueblos cercanos en el menor tiempo posible. El tamaño de la aldea aumentaba según el número de propietarios que existieran y de los servidores domésticos que tuviesen éstos. El burgo es una aldea mayor en la que se celebraba mercado una o dos veces por semana y es el nexo entre las aldeas dispersas y la ciudad, pues en él los mercaderes reunían los productos agrícolas demandados por la ciudad y distribufan los productos de la ciudad demandados por las alóeas. La "importancia" y "grandeza" -

del burgo, depende de la cantidad de productos que de las aldeas llegaban a él. Así, "cuando los pueblos circundantes cuentan con escasos productos, el burgo será también pobre y miserable" (641). Las ciudades surgen cuando existen propietarios con extensas tierras y por ello tienen los medios para vivir en sitios más alejados de ellas "gozando de una agradable sociedad, con otros propietarios y señores de la misma condición" y atrayendo a su séquito, criados, mercaderes y artesanos (642). Las capitales de reinos se diferenciaban de las otras ciudades en que en ellas residían el rey, el Gobierno, el Tribunal Supremo y los terratenientes más acaudalados (643). Estas ideas sobre la distribución espacial de la población y dispersión en los campos las conoció Olavide por dos vías. La primera, por Mirabeau, éste retuvo durante 16 años el manuscrito del Ensayo antes de su publicación y el Ami des hommes está influido por las ideas contenidas en él: ya señalé cómo Olavide y otros reformadores españoles de la segunda mitad del siglo XVIII leen y siguen a Mirabeau del Ami des hommes. La segunda por la lectura del libro de Cantillon, de ello no hay duda pues el primer traductor al castellano de esta obra, Jovellanos, según Somoza debió leer la traducción en la tertulia del limeño en el Alcázar de Sevilla y fue comentada y criticada por los miembros de dicha tertulia (645).

Olavide señala la errónea ubicación de los pueblos de España pues a excepción de Vizcaya, Galicia, Cataluña y Valencia están

los Lugares muy separados unos de otros, las inmediaciones únicamente cultivadas, y los espacios inmensos que median entre ellos incultos y desiertos. Esto me daba en rostro, pero no distinguía entonces todos los inconvenientes, que este estado de cosas debe acarrear. Tus reflexiones me hacen conocer, que basta ver este aspecto de cosas, la mala distribución de tierras, la mala colocación de pueblos, y el abandono del cultivo, para conocer que toda esta miseria que padecemos es una consecuencia inevitable (646).

Esta situación se agrava en Andalucía pues en esta región no solo destaca en 1768 "la general falta de habitantes que padece el reino" (647), sino la mala distribución de los mismos. La población se concentra en lugares de fuerte densidad que cuentan con términos inmensos. Esta desigual distribución de la población era un obstáculo "invencible" incluso para el reparto de las tierras. Así los propios de los pueblos están tan lejos del término que no pueden ser cultivados por los braceros

Las tierras de sus propios se hallan muchas veces a - tres, cuatro y más leguas de la población ¿Qué bracero puede ir a cultivarlas a tanta distancia cuando no tiene una choza en que abrigarse? (648).

A esta estructura de la distribución de la población habría que contraponer otra más beneficiosa, la dispersión de la población a lo ancho del campo

Nadie puede dudar, que si un estado se poblara de nuevo, lo más conveniente, según los principios de agricultura, política y moral sería diseminar los Labradores por toda la superficie de la tierra de modo, que no hubiera una porción mediana que no tuviera sobre sí una casa ocupada por el Labrador, su familia y su ganado.

y continúa

Se deseará que cada porción poblada así de casas y familias dispersas tuviera en su centro un lugar ó puesto de reunión, en que habitaran los artesanos necesarios para el uso del campo, como herreros, carruageros, & c. y los fabricantes que pudieran formarse en ellas. Y que además, y con la distancia conveniente se encontrasen Villas y Poblaciones mayores que fuesen depósito del comercio y de manufacturas mas finas, que necesitan de muchas manos y muchas artes. Lo cierto es que por este método toda la tierra estaría bien poblada, bien trabajada, y todos los oficios se darían el auxilio de que recíprocamente necesitan (649).

Por lo tanto una población diseminada por el campo contribuye a una mejor agricultura por la formación de pequeños labradores - cultivadores directos de la tierra y ayudados en esta actividad

por el resto de su familia, a una buena moral por las virtudes de la vida en el campo y, desde el punto de vista político, lograba la paz social (650). En la sociedad "modelo" la población estaba dispersa por el campo, véamos en este sentido lo reglamentado en el Fuero de Población.

Los sitios a propósito para la instalación de las nuevas poblaciones en Sierra Morena son los términos de Espiel, Hornachuelos, Fuenteovejuna, Alanís, el Santuario de la Cabeza, La Peñuela, la Aldeguela, la dehesa de Martínmallo "con todos los términos inmediatos, y generalmente donde quiera que en el ámbito de la Sierra y sus faldas, juzgare el Superintendente por conveniente situar los nuevos Pueblos" (artículo XXV). En la elección del sitio por el superintendente, aunque el anterior artículo le deja amplia libertad, se debía en primer lugar procurar no hacerla en donde los vecinos de las villas y aldeas colindantes tengan labores propias, en caso contrario si es preciso para redondear una nueva población, lo podrá hacer indemnizando (artículos XXIII y XXIV). En segundo lugar debe escoger sitios "sanos, bien ventilados, sin aguas estancadas que ocasionen intemperies" (artículo V); y en tercer lugar, se indica que se sitúen las poblaciones próximas a los caminos reales por razones de seguridad (abrigarse contra los bandoleros) y economía (el más fácil despacho de los frutos) (artículo XXXII). Cada población podrá ser "de quince, veinte ó treinta casas á lo más" (artículo VI) y se recomienda que las casas de los colonos estén próximas a sus campos respectivos para que cada poblador respecto a su hacienda "la tenga cercana, y la pueda cerrar y cultivar, sin perder tiempo en ir y venir a las labores" (artículo VII). La distancia de un pueblo a otro deberá ser la competente "como de cuarto, o medio cuarto de legua poco más o menos, según la disposición y fertilidad del terreno" (artículo XIII). Cada tres, cuatro o cinco poblaciones formarán una feligresía o concejo con un diputado de cada una de las poblaciones, que serán los regidores del Concejo; un párroco, un alcalde y personero del común; siendo todos los cargos electivos y jamás perpetuos" para evitar a estos nuevos Pueblos los daños, que experimentan los

antiguos con tales enagenaciones" (artículo XV) y en sus inmediaciones se colocarán a los artistas (artículo XVI). Por último se formarán planos detallados (artículos V, XIII y XXVI) que sirvan para conocer las lindes con los pueblos antiguos, aunque también se pondrán mojones para el mismo fin (artículo XI).

En definitiva, al superintendente de la empresa colonizadora se le dejan amplios poderes para situar los puntos de población. Estos poderes los empleará Olavide para dispersar a los colonos por los campos "derramarlos por los campos"). En 1771 las nuevas poblaciones de Sierra Morena, iniciadas a finales de agosto de 1767, contaban con feligresías o lugares capitales (La Carolina, Venta de Linares, Carboneros, Guarromán, Rumblar, Santa Elena, Venta de Miranda, Arquillos, Aldea Quemada, Venta de Santos y Montizón) con cinco aldeas y treinta y un departamentos y un total de 1.081 familias (4.851 individuos). Los edificios existentes en estas nuevas colonias son los siguientes

Iglesias y capillas	14
Casas de concejos	11
Casas en las suertes	798
Casas en los lugares	293
Casas en las aldeas	45
		(651)

Las nuevas poblaciones de Andalucía, iniciadas en 1768, contaban con 4 feligresías o lugares capitales (La Carolina, La Luisiana, Fuente Palmera, y San Sebastián de los Ballesteros), con quince lugares, 15 departamentos y 651 familias (2.764 individuos) y los siguientes edificios

Iglesias y capillas	9
Casas de concejo	4
Casas en los lugares	143
Casas en las aldeas	202
Casas en las suertes	248
		(652)

La dispersión de la población queda mostrada sobre todo a partir del número de casas construídas en las suertes de los colonos.

Como resultado de la colonización se formaron los siguientes pueblos según el último intendente de las nuevas poblaciones, Polo de Alcocer (las gobierna entre los años de 1814-1820 y 1823-1835)

SIERRA MORENA

- 1.- La Carolina con las aldeas de Fernandina, Isabela, Navas de Tolosa, Ocho Casas y Vista Alegre.
- 2.- Carboneros con las aldeas de Acibuchar, la Escolástica y los Llanos.
- 3.- Guarromán con las aldeas de El Altico, Martín Malo, Los Ríos, Cuellos y agregada la población de El Rumbler.
- 4.- Santa Elena con las aldeas de Las Correderas, La Aliseda, El Portazgo, Miranda del Rey, Venta Nuevas y Magaña.
- 5.- Arquillos el nuevo con el Porrosillo y el casario de Arquillos el viejo.
- 6.- Aldeaquemada con dos núcleos que desaparecieron pronto, Buenos Aires y Santa Cruz.
- 7.- Montizón con las aldeas de Aldeahermosa y Venta de Santos.
- 8.- Concepción de Almuradiel en La Mancha.

ANDALUCIA

- 9.- La Carlota, en el camino Real, con las aldeas de los Algarbes, Arrefice, Barriaga, La Chica Carlota, La Fuencubierta, El Garabato, Monte Alto, La Paz, La Pinedas, Quintana, el Rinconcillo.
- 10.- Fuente Palmera, desviada del camino Real con las aldeas de Fuente Carreteros, La Herrería, Ochavillo - del Río, Peñalosa, Silillos, La Ventilla, Villalón y Villar.
- 11.- San Sebastián de los Ballesteros desviado del camino de Andalucía.
- 12.- La Luisiana en el camino de Andalucía con las aldeas de Motillos, El Campillo y Cañada Rosal

La división de las suertes y el trazado geométrico de los lugares, lo conservan aún algunas de estas nuevas poblaciones. Así Olavide describe La Carolina en una fecha temprana como la de 1770:

un lugar que se distingue entre todos los de España por su hermosura y alegre situación, por la regularidad de sus casas, por la simetría de sus calles, por la amenidad de sus paseos y, generalmente, porque nada falta en él, ni de las artes necesarias, ni de las comodidades de la vida (654).

En definitiva, Olavide intentó "derramar" labradores por el campo que se dedicaran a diferentes ramos de la agricultura y a la industria popular junto a su familia, en las aldeas situar unos artesanos relacionados íntimamente con las actividades agrícolas - (v.gr. herrerías) (655) y agrupar en las capitales o feligresías a artesanos y fabricantes.

TIERRAS DONDE APLICAR INMEDIATAMENTE LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD "MODELO".-

La tierra en el Antiguo Régimen se encontraba principalmente en manos de la Iglesia y sus instituciones, de la nobleza, de la corona y de los pueblos. Una característica común de estas tierras, teniendo en cuenta las particularidades de cada caso, es no poder ser enajenadas o poderlo ser sólo en ocasiones determinadas y con requisitos muy estrictos. En otras palabras, existía un proceso amortizador creciente, cuyo resultado era la no circulación de las tierras (656). Todas las tierras del reino debían adoptar a corto o largo plazo las reglas que regían en la sociedad "modelo". Las tierras donde se instala esta sociedad "modelo" son "desiertos" (las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía), constituidos sobre baldíos, tierras comunales de los pueblos y tierras de particulares, en los dos últimos casos sus propietarios eran indemnizados por esta intromisión (657). Las reglas de la sociedad "modelo" se debían aplicar a corto plazo en las tierras de la corona y de los pueblos y a medio y largo plazo, empleando métodos indirectos o la persuasión como veremos en el próximo capítulo, en las tierras de la nobleza y de la iglesia. Veamos las tierras en las que se podía aplicar inmediatamente las reglas de la sociedad "modelo" sin causar ninguna perturbación ni perjuicio a ningún propietario (657 bis).

Tierras de la corona.-

Mariano Peset considera que dentro del Patrimonio real en una época anterior al siglo XIX se pueden incluir:

- . Las rentas públicas e impuestos establecidos de los tipos más dispares.
- . Algunas propiedades especiales como minas y salinas.

- . Los palacios, castillos, ciudades y villas de realengo, tierras, propiedades y señoríos, los bienes vacantes y los baldíos (658).

En el siglo XVIII existe una gran preocupación por el interés del Patrimonio real y por recuperar todo lo posible y a partir de 1760 se acentúa con intentos de incorporársele tierras, señoríos o rentas, aunque no se logra que sean demasiado numerosos. El gobierno, según Olavide, podía crear pequeños propietarios "con las tierras que tiene en su mano, por estar bajo su tutela y dirección" (658 bis). ¿Cuáles eran estas tierras?. En primer lugar, las tierras de las órdenes militares. Estas las suele dar el rey en encomienda. Pero los comendadores no se preocupan de ellas pues saben que no han de pasar a sus herederos. El "más aplicado" de estos comendadores, dice Olavide, arrienda las tierras por - corto tiempo y espera "adelantar el precio a nuevo contrato" (659). En segundo lugar, están bajo la tutela del Estado las tierras de la compañía de Jesús tras su expulsión en abril de 1767: "éstas están en mano del gobierno y no puede hacer mejor uso de ellas que derramarlas en la nación, para formar un número de útiles vecinos" (660). Esta distribución de las tierras de los jesuitas es preferible al deseo del gobierno de destinarlas a instituciones piadosas y así se elimina el riesgo de administraciones fraudulentas o negligentes. En tercer lugar, otras tierras bajo la dirección del estado son las que no tienen dueño conocido. Este es el caso, v. gr., de las tierras que pasaron a la corona por la real orden del 22 de marzo de 1761 a raíz de la cual se le incorporaban todas - aquellas tierras que en los apeos practicados para la única contri**bu**ción no tenían dueño conocido. Las 110 aranzadas conocidas con el nombre del Manchón en el término de la villa de Bollullos de la Mitación (Sevilla) están en este caso. De estas 110 aranzadas, - diez y tres cuartas partes se demuestran pertenecer a un tal Juan Valentín de Villanueva y el resto pasa a la corona. Olavide propone como intendente de Sevilla en 1768 la división de estas tierras en cuatro suertes y que se vendan a cuatro distintos vecinos. Los

compradores contraerán la obligación de que en el término de un año deberán levantar una casa donde habitar, recoger los ganados de la labranza, aperos y pertrechos y dedicarse más de cerca al cultivo del terreno "por este método se logrará arraigar cuatro vasallos útiles y su ejemplo servirá de estímulo para que otros piensen en iguales establecimientos" (661).

En cuarto lugar se podrían formar pequeños labradores en los baldíos. Los baldíos según David E. Vassberg eran "tierras realengas no concedidas por la Corona y en consecuencia disponibles al aprovechamiento público" (662); aunque no se reconocía la titularidad de tales bienes a los municipios sí el uso como administración y aprovechamiento gratuito de los mismos. Sobre estos baldíos, Olavide trata de formar un número elevado de pequeños y medianos propietarios "soy, pues, de dictámen que se vendan y repartan, distribuyan y cultiven todos los baldíos; que se disfruten en suertes, de diferentes cabidas" (663). La segunda parte del próximo capítulo se ocupará de la forma de distribuir las tierras de la corona y especialmente de los baldíos en los que Olavide se detiene con especial interés y para los que da una normativa minuciosa.

Tierras de los pueblos.-

Hay que distinguir dos tipos de tierras concejiles: las comunales y las propias. Las tierras comunales, como su propio nombre indica, eran de aprovechamiento común de los vecinos y la única diferencia con los baldíos radicaba en que no existía duda de su pertenencia al municipio (664). Se incluyen en los bienes comunales los montes, donde los vecinos recogían leña y frutos silvestres, los ejidos y las dehesas. Las tierras comunales, al igual que los baldíos, eran aprovechados para pastos de los ganados de los vecinos y de la Mesta, aunque Olavide mantiene que -

quien realmente los disfrutaban son los ganaderos más poderosos de los pueblos. Este distinguía claramente entre los baldíos y los comunes. En el Informe sobre la Ley Agraria señala que en las naciones agrícolas más avanzadas como Inglaterra, Francia o Suiza, "no solo no sufren baldíos", si no que "no permiten comunes" (665). A continuación pone una cita de Mirabeau para demostrar las ventajas que se obtendrían si las tierras comunales pasasen a manos privadas. Las ventajas serían las mismas si se hiciese lo propio con los baldíos "si esto aconseja a los suizos [Mirabeau] hablando de los comunes, ¿qué nos aconsejaría a nosotros si viera nuestros inmensos baldíos" (666). Las tierras comunales, salvo las dehesas, se debían repartir inmediatamente para formar pequeños labradores. Refiriéndose a las dehesas en general, tanto privadas como comunales, señala que "la perfección de las cosas sería reducir toda la tierra posible a suertes" (667). De esta manera habría más frutos y ganados, pero esta transformación no se debía realizar de una manera "súbita". En primer lugar porque al ganado acostumbrado a dormir fuera del poblado "siendo por esto cerriosos y bravos, no sería fácil hacerlos de repente domésticos, reducirlos a comer a la mano y recogerse en corralizas" (668). En segundo lugar, los criadores no acostumbrados a criar su ganado en corrales se resistirían a hacerlo sino se les persuade por medios "indirectos". Por estas dos razones no es de la opinión de una ley que obligue a romper las dehesas y destinarlas a pastos y labor - inmediatamente

Esto sería muy útil, pero en el día es inmadura, y es menester reservarlo para después que se hallan establecido muchos nuevos pequeños labradores, que hayan multiplicado los ganados. Si entonces se viere que todavía hay población bastante para ocupar las dehesas, podrá mandarse que se rompan, y será ya sin riesgo de las crías, ni el de la novedad que pudiera producir ahora esta providencia, pues entonces habrá ya mucho ganado criado por el labrador independiente de estas grandes dehesas (669).

Aunque no sería perjudicial que se derogase la ley que prohíbe dedicar las dehesas al cultivo respetando momentaneamente las dehesas

sas boyales hasta que se formen numerosos pequeños propietarios dedicados a la cría de ganado a un mismo tiempo. En la práctica, en algunas ocasiones está a favor de repartir incluso las dehesas boyales. Este es el caso de los repartos de la villa de La Serrezuela. Esta villa en 1768 propone al Consejo de Castilla repartir 800 fanegas de "tierra del terreno baldío y abandonado que hay en su demarcación" entre los pelentrines (670). La representación pasa a Olavide para que informe sobre el asunto, y acepta entusiasmado la propuesta "¡Ojala que todos los pueblos de España hicieran lo mismo que propone la Serrezuela!". Se debía proceder al reparto aunque entre estas 800 fanegas se incluyese una dehesa boyal de la villa de Dos Hermanas, aunque "por vía de equidad, se podría conceder a los vecinos de Dos Hermanas la preferencia en el repartimiento de dichas ochocientas fanegas de tierra" (671).

Los propios eran tierras que los municipios poseían como entidad privada. Y cuyo arrendamiento producía una renta destinada a costear sus gastos junto con los arbitrios, derechos de molinos o de horno o impuestos municipales. Debe quedar claro que Olavide distinguía perfectamente entre propios, comunales y baldíos, pues los procedimientos que proponía para distribuir estas tierras eran diferentes (672). Olavide conocía la legislación de la época sobre el repartimiento de tierras concejiles. Por la real provisión del 2 de mayo de 1766 se permitía que las tierras concejiles de Extremadura se dividiesen y repartiesen en suertes entre sus vecinos y por la del 12 de junio y 29 de noviembre de 1767 se extendieron estos repartos a La Mancha y Andalucía y después al resto del reino (673). La del 11 de abril de 1768, aclara las dudas surgidas con motivo de la puesta en vigor de las anteriores disposiciones a petición de la "Real Audiencia de Sevilla, como por el Asistente de esta Ciudad Don Pablo de Olavide" (674). El fin de esta legislación era el reparto de tierra labrantías de "propios y baldíos o concejiles" entre el mayor número de vecinos a excepción de los eclesiásticos e incluyendo a los vecinos brace

ros y jornaleros. Olavide difería en algunos puntos de esta provisión como es el caso de la prioridad entre los individuos que se iban a repartir las tierras o de lo que respecta a la forma de repartir los propios. La Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla eleva al Consejo de Castilla una representación redactada por Olavide el 23 de marzo de 1768. En ella se distingue a la hora de realizar el reparto entre tierras labrantías de propios próximas a la ciudad de Sevilla (Tablada y Tabladilla) y las distantes. Las primeras⁶⁴ debían repartir anualmente entre braceros y jornaleros siguiendo las reglas recogidas en la provisión del 12 de junio de 1767. La razón de dar las tierras próximas a los braceros y jornaleros era que éstos las cultivaban una vez terminada su jornada como asalariados, lo que no podrían realizar si se les daba tierras de propios distantes por los menos 15 leguas de la ciudad. Las tierras de propios distantes se debían entregar a pelentrines pues podrían asentarse sobre ellas.

aunque desiguales en fortuna (los pelentrines), pues -
 tienen más ganado y caudal que otros, todos tienen lo
 suficiente para poder transformarse de arrendadores pre-
 carios, en propietarios útiles y cómodos, si se les da
 en propiedad una moderada suerte de tierra (675).

Como veremos más adelante a estos pelentrines se les cederá la tierra mediante un censo enfitéutico con tal de que poseyeran dos o más pares de bueyes y no más de 20 fanegas en propiedad. Esta propuesta es aprobada por real provisión del 29 de abril de 1768 (676) y en otra representación fechada en marzo de 1768 Olavide propone lo mismo para el resto de Andalucía: que las tierras de propios cercanas a los pueblos se repartiesen anualmente entre los braceros y jornaleros y las lejanas "se haga el repartimiento entre los pelentrines y arrendadores que abundan en estos reinos con el mismo espíritu y las mismas reglas que se hace en los nuevos establecimientos de Sierra Morena" (677). La real provisión del 26 de mayo de 1770, modificando la anterior legislación de la década de los sesenta, coincide con la propuesta de

Olavide, pues las tierras de propios se repartirían preferentemente entre los labradores de una o tres yuntas y en segundo lugar a los braceros, jornaleros y senareros se le repartirían una suerte de tres fanegas inmediata a la población (678).

En definitiva, las tierras comunales se debían repartir inmediatamente excepto las dehesas y especialmente las boyales al igual que los propios, tanto los próximos a las poblaciones entre los jornaleros y braceros como los lejanos, entre los pelentrines.

Sobre el resto de las tierras particulares pertenecientes a la iglesia y a la nobleza se debían, según Olavide, formar pequeños propietarios mediante un censo enfiteútico y unas medidas persuasivas que estudiaremos en el próximo capítulo y, por tanto, tardarían más tiempo en adoptar las reformas propuestas, aunque confía en que algunos las adopten inmediatamente.

Concluyendo, las reformas de la sociedad "modelo" debían aplicarse inmediatamente en las tierras de la corona, que comprenden las de las órdenes militares, jesuitas, las vacantes y sin dueño y los baldíos; y en las tierras concejiles tanto propios y comunales, excepto en la dehesas. El reparto del resto de las tierras, como son las de los eclesiásticos, de la nobleza y las dehesas, no se debía hacer inmediatamente y por obligación, sino después de haber persuadido a sus respectivos propietarios y sin que se produzcan alteraciones. Olavide pretendió que estos propietarios cediesen sus tierras tanto a los pelentrines como a los braceros y jornaleros y que a estos últimos se les dotase previamente con lo necesario para explotar sus suertes (680).

CONCLUSIONES.-

La sociedad "modelo" establecida en Sierra Morena y en los desiertos de La Parrilla y la Moncloa debía ser el ejemplo para el resto de España en cuanto a las "reglas sencillas" sobre las que estaban asentadas la agricultura, la industria y el resto de los sectores económicos, así como la actividad y trabajo de sus naturales. Olavide desea eliminar aquellos estorbos que limitan el aumento de la producción, propone una racionalización de la sociedad estamental que defiende; no obstante, las reformas pretendidas conducen en algunas ocasiones a la formación de una sociedad de clases, contradicción también presente en los reformadores de la época. En otras palabras, Olavide no es un utopista, no critica el régimen social vigente, ni proyecta un patrón de vida colectiva hacia el cual debía tender la sociedad estamental.

Cuatro son los rasgos que definen la sociedad "modelo": la admisión de individuos útiles, el desarrollo de todos los ramos de la agricultura, el establecimiento de la industria, y la dispersión de la población por todo el campo. Olavide comparte con el resto de sus contemporáneos españoles la obsesión poblacionista. Cuando describe las ventajas de una población se refiere a una población útil, es decir, aquella que está ocupada en una actividad. Por lo tanto la sociedad "modelo" debía estar compuesta por una población útil ocupada en cualquier sector de la producción pues todos estaban desarrollados, no existían vagos, malentretidos, vagabundos ni desocupados; en la sociedad "modelo" el pleno empleo era uno de los objetivos. La base de la sociedad "modelo" es un pequeño labrador que detenta el dominio útil de la tierra, dotado de capital para explotar adecuadamente su tierra, que puede cercar y donde puede mantener su ganado en estabulación. En estas condiciones el pequeño labrador mejora su tierra (aplica los nuevos sistemas y métodos de cultivo practicados en Europa y regiones más prósperas de España), siembra diversos granos y semillas, mantiene adecuadamente cuidado su ganado y conoce y desarro

lla el resto de los ramos de la agricultura, principalmente la horticultura y el plantío de árboles. Los agricultores tienen una actividad complementaria que les ocupará en sus ratos de ocio, así como a sus familias: la industria "popular". Junto a esta industria "popular" se establecen unas fábricas dirigidas por particulares, que utilizan ^{de} máquinas y métodos de producción más adelantados de Europa y España. Las fábricas se establecerán allí donde hubiera abundancia de materias primas y se daría preferencia a los textiles bastos para suministrar a precios moderados vestidos al pueblo. La industria dispersa y las fábricas estaban conexio nadas, trabajando en muchas ocasiones aquellas para éstas. El cuarto rasgo de la sociedad "modelo" es la dispersión de la población por el campo. Los labradores estaban "derramados" por el campo, vi viendo sobre la tierra que cultivaban y ocupándose en esta acti vidad y en la industria "popular"; los artesanos relacionados con las actividades agrícolas vivían en las aldeas; y los fabricantes y artesanos en general vivían en unos núcleos de población mayores.

Por último, las tierras donde se debían adoptar inmedia tamente estas reformas son en las pertenecientes a la corona (ór denes militares, jesuitas, vacantes y sin dueño y los baldíos) y en las concejiles (tanto de propios como com unales, excepto las dehesas). En el resto de las tierras se debían adoptar estas reformas paulatinamente y para ello propone unas medidas adi cionales que estudiaremos en el próximo capítulo.

NOTAS

- (447) En España hubo por parte de Carlos III un "ensayo industrializador", Luis Miguel Enciso Recio, Los establecimientos industriales españoles en el siglo XVIII. La mantelería de la Coruña, Madrid, 1963, pág. 13. Además los establecimientos modelo agrícolas e industriales de la época eran una forma de inversión pública y privada; Juan Plaza Prieto, Estructura Económica de España en el siglo XVIII, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1975, págs. 612 a 616.
- (448) Pablo de Olavide..., pág. 146.
- (449) EPO n° 1439.
- (450) EPO n° 1440.
- Respecto de los establecimientos de Armarjal y Prado del Rey creados a imitación de los de Sierra Morena, Olavide dice que son "un ensayo del nuevo plan de agricultura" (EPO n° 531) "Sería un ensayo para que se debería hacer después en lo general de estos reinos. En ella aprenderían los propietarios a conocer sus ventajas y el Consejo tendría una prueba práctica que lo dirigiese con seguridad a las ulteriores operaciones" (EPO n° 336); "mi deseo es que prospere una población que empezó bien. Que no se descredite una empresa que si se logra y acredita puede ser un ejemplo muy útil para todo el reino" (EPO n° 1139); o "mucho lástima era que por falta de protección se malogre un establecimiento que puede servir de modelo a otros muchos, pues este es el medio de que sin coste alguno vuelva a repoblarse lo que hay hoy despoblado en España" (EPO n° 1045) El Fuero de Población en el artículo LIII dice "Esta Instrucción se ha de colocar también á la cabeza de los Libros de repartimiento, para que en todo tiempo conste de ella, y la miren los nuevos establecimientos como un Fuero invariable de Población, y una regla para las que en adelante se vayan establecimiento de nuevo, a exemplo de las actuales".
- Julio Caro Baroja dice que las nuevas poblaciones eran la "sociedad rural perfecta" para los ilustrados: "Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Una experiencia sociológica en tiempos de Carlos III", en Clavileño, n°18, 1952, ó en Razas, pueblos y linajes, Madrid, Revista de Occidente, 1957
- (451) EPO n° 1437.

- (452) EPO n° 1056.

Como señala José Rodríguez Labandeira "el proyecto de repoblación de Sierra Morena tiene un valor programático que pone de manifiesto los problemas que de forma general debía abordar el Gobierno para maximizar los rendimientos de la agricultura"; "La política económica de los Borbones", en La economía española al final del Antiguo Régime. IV - Instituciones, edición e introducción de Miguel Artola, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

- (453) Véase Antonio Elorza, La ideología liberal en la ilustración española, Madrid, Tecnos, 1970, pág. 27 y ss.; y capítulo segundo de esta tesis.

- (454) José Antonio Maravall, Utopía y reformismo en España de los Austrias, Madrid, Siglo XXI, 1982, pág. 556.

- (455) Véase el capítulo II de esta tesis. En las colonias existía una cierta democracia representada por los alcaldes pedáneos que existían en cada departamento, véase EPO n° 1004.

Capel Margarito dice que Olavide en las nuevas poblaciones no busca "a la naturaleza como fin -como hace Rousseau- ni intenta la creación de una colonia agrícola, a modo de república ideal igualitaria -como intentara B. de Saint Pierre junto al lago Aral-, su mente, ya lo hemos dicho, es realista y práctica. El persigue un ideal socio-económico posible, si bien busca ensayarlo rodeado de cuantos elementos constituyen el paisaje de moda en su tiempo. Une a la tradición sus propias ideas y ambas las proyecta, según el espíritu de su época, de la que él mismo es protagonista, como hombre que es 'ilustrado'", La Carolina..., pág. 138.

- (456) Edición de Miguel Avilés bajo el título de Sinapia. Una utopía española del siglo de las Luces, Madrid, Editora Nacional, 1976. Fue encontrada en el A.C.C. leg. 8-17. En este archivo también hay numerosos fueros de población (leg. 21) y documentos sobre los establecimientos de los guaraníes en América (leg. 15-8). Sobre la difusión de Moro en España, véase Francisco López Estrada, Tomás Moro y España, Madrid, Universidad Complutense, 1980.

- (457) La sociedad "modelo" y Sinapia solo se parecen en rasgos muy generales como la dedicación de los pobladores a la labranza y a la cría de ganado a la vez o el trazado geométrico de los lugares.

- (458) EPO n° 644.

Moro forjó la palabra Utopía para referirse a un país que no existía, previamente también se designaba con el nombre latino "Nusquama" que significaba "en ninguna parte", véase Utopía y pensamiento utópico, compilación realizada por Frank E. Manuel, Madrid, Espasa Calpe, 1982 y Frank, E. Manuel y Fritzie P. Manuel, El pensamiento utópico en el mundo occidental, Madrid, Siglo XXI, 1981, 3 tomos.

- (459) Gonzalo Anes "Tradición rural y cambios en la España del siglo XVIII", en La Economía española al final del Antiguo Régimen. I Agricultura, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982, pág. XIX. También se puede ver el artículo del mismo autor "El sector agrario en la España moderna", en Papeles de Economía Española, n° 20.

Sarrailh destaca el apego a la tradición en su libro La España Ilustrada... Rober Sidney Smith dice "Generally, the farmer was hostile to innovation in methods of production, and his resistance to change extended to matters of public health and governments. When the crown proposed a reorganization of an Andalusian municipality, the native opposed reform with finality: 'This is the way my parents'" en "Economist and the Enlightenment in Spain, 1750-1800", Journal of Political Economy 63, 1955, pág. 345.

- (460) La crisis económica de la agricultura tradicional, pág. 31.

Como señala el autor anónimo de la Descripción de un cortijo del reino de Sevilla (A.C.C. leg. 24-19) "la constitución civil del país obliga a todos los labradores a seguir el método común y antiguo, que es el de sacar con menos tiempo, menos costo, y menos cuidados el partido más ventajoso de la tierra en aquellas circunstancias".

- (461) Gonzalo Anes, "Tradición rural y cambios en la España..." pág. XXXV.

- (462) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 180.

- (463) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 147.

Campomanes denuncia el mismo hecho en una carta escrita a Francisco Fernández Soelmonte, encargado del nuevo cultivo establecido en el Real Palacio de Cequia, el 20 de agosto de 1752 "el labrador por sí no adelanta la agricultura y lo que más suele hacer es observar puntualmente lo que hacen sus padres y sus convencinos", A.C.C. leg. 16-23 bis.

- (464) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 147.

Olavide también en el mismo escrito dice "Nada persuade -

tanto como el ejemplo" y "si todos conocen las ventajas, todos querrán aprovecharlas", pág. 152 y 176.

Campomanes en el Discurso sobre la educación de los labradores españoles, dice que "el labrador ha de aprender con el ejemplo" A.C.C. leg. 24-7.

- (465) EPO n° 605, fechado en Sevilla 19 de febrero de 1769.

North y Thomas se preguntan por qué el sistema de roturación tardó tanto tiempo en difundirse por Europa. Responden que los costes psicológicos y de transacción que implicaba instaurar el sistema contrarrestaron los beneficios derivados del sistema "los campesinos conservadores preferían aguardar y observar los resultados antes de someter sus campos a un nuevo sistema de cultivo, El nacimiento del mundo occidental..., pág. 64.

Luis Marcelino Pereyra, Reflexiones sobre la Ley Agraria de que se esta tratando en el Consejo, carta escrita al Sr. Don Miguel Sisterna y Feliú, Fiscal que fue del mismo Consejo y de la Real Cámara por D... del Colegio de Abogados de Madrid, Madrid, Imprenta Real, 1788. Los agricultores son adictos a las prácticas heredadas de sus padres - "Pero de qué modo se les demuestra estas utilidades y ventajas de los nuevos documentos que se les proponen; no es mediante razonamientos 'abstractos' o fundados en nociones de Física y Química ni que es lo practicado en otros países, ni haciendo experimentos ante un corto número de labradores. Hágasele conocer la utilidad de una cosa, quitésele los estorbos y se le verá al instante, aunque sea preciso mandárselo. Es menester que los hacendados multipliquen los experimentos; que sus vecinos más inmediatos, asegurado por sus ojos de sus buenas resultas, las imiten; que a estos lo sigan otras, y otras a estas: quando lo que prescribe una ley es aun mismo tiempo executado en todas partes", pág. 20.

- (466) EPO n° 703.

- (467) Véase Francisco Bustelo García del Real "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII" en Anales de economía n° 15, julio-septiembre de 1972, págs. 89 a 106 y el artículo del mismo autor "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII" en Moneda y Crédito, n° 123, diciembre de 1972, págs. 53 a 104. El cuadro reproducido es de este último artículo, pág. 104.

- (468) Véase Vicente Pérez Moreda, La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XII-XIX, Madrid, 1980.
- (469) Los libros de los siguientes autores describen los contrastes entre regiones; Jordi Nadal, La población española (siglos XVI a XX), 3a. edición, Barcelona, 1973; Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: los Borbones, Madrid, 1975; Pierre Vilar Catalogne dans l'Espagne Moderne, París, 1963, tres volúmenes; y los estudios particulares sobre Cataluña, Galicia y Valencia de Francisco Bustelo "La población de Cataluña en el siglo XVIII", en Hacienda Pública Española, n° 38, 1976, pág. 81-91, "Introducción a /o estudio cuantitativo de Población Galega no século XVIII", en Grial, julio-agosto-septiembre 1974, págs. 257 a 268 y "La población del País Valenciano a segle XVIII" en Recerques, n° 5.
- (470) David Hume en el Discourse concerning the populouness of Ancients Nation (1752) mantiene que las poblaciones antiguas no habían sido tan populosas como se habían estimado y que, en general, estuvieron menos pobladas que las "modernas". Robert Wallace le replicó al año siguiente con su A Dissertation on the Numbers of Mankind in Ancient and Modern Times, manteniéndola que las naciones modernas no eran tan populosas como las antiguas "debido a los efectos perjudiciales de la nueva organización económica y de las formas de vida desarrolladas en ellas". Montesquieu en las Cartas persas (1718) y en el Espíritu de las leyes (1748) mantenía lo mismo que Wallace y Voltaire en Dictionnaire Philosophique que estaba en la línea de Hume. Esta polémica en España está tratada por Manuel Martín Rodríguez, Pensamiento Económico español sobre la población, Madrid, Pirámide, 1984, pág. 61 y ss.
- (471) Discurso político-económico en defensa del trabajo mecánico, Madrid, 1778, pág. 34.

Sobre este economista catalán véase, El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana, - Barcelona, Edicions 62, S.A., 1973. Introduciendo pobladores catalanes y posteriormente como director de agricultura, - Capmany fue colaborador de Olavide en la empresa colonizadora, véanse los EPO n° 1336, 1355, 1363, 1366, 1373, 1381, - 1385, 1390, 1393, 1396, 1402, 1405, 1408, 1409 y 1410 y el artículo de Antonio Ortega Costa y Sofía Díez Tejerino "Catalanes en la colonización de Sierra Morena (correspondencia entre Olavide y Capmany)" en Boletín del Ilustre Colegio Nacional de Economistas, n° 43, 1964.

Otro autor de la época, Romá y Rossel expresa su obsesión poblacionista de la siguiente manera "Aquella potencia de

la Europa que tenga mayor número de hombres de estado y se pa más bien colocarlos, se hará más respetable" (prólogo), Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlos eficaces, Madrid, 1768.

- (472) Proyecto económico, obra acabada en 1762 y publicada por Campomanes en 1779, hay edición moderna a cargo de Juan Luis Castellano, para el Instituto de Estudios Fiscales, 1982. El párrafo reproducido está en la pág. 79 de esta edición que es la que utilizaré en adelante.
- (473) Págs. 105-106. Ward añade que esta distinción no "errará sus cálculos de población la Sociedad Económica".
- (474) Las ideas sobre población de Campomanes están sacadas del libro ya citado de Manuel Bustos Rodríguez, El pensamiento socio-económico de Campomanes, pág. 161 y ss.
- (476) EPO n° 278. Refiriéndose a América también decía que su prosperidad dependía de su población, véase escrito n° 36.
- (477) EPO n° 1056.
- (478) EPO n° 328, pág. 393.
- (479) EPO n° 321.
- (480) EPO n° 37. Refiriéndose al proyecto del hospicio General para la ciudad de Sevilla se expresa en los mismos términos "además de recogerse los verdaderos pobres y lisiados incapaces de ganar sustento y los viciosos y vagos hacían los hombres útiles al estado haría que muchas se aplicasen y dejaran de ser los unos pobres y los otros malos y viciosos" EPO N° 1415, subrayado mío.
- (481) Vicente Palacio Atard, Los españoles de la Ilustración, págs. 183 a 188. La contrata de Thürriegel para la introducción de alemanes en España está en el tomo III de esta tesis, documento n° 10. El Fuero de Población constantemente esta refiriéndose al "poblador útil"; así por ejemplo en el artículo LX "Después de los diez años deberán los Pobladores, y los que desciendan ó traygan causa de ellos, mantener también la casa poblada, para disfrutar las tierras, con la pena de comiso en caso contrario, y de que se repartirán á otro Poblador útil".
- (482) Fuero artículo LXXII, y artículo XXX, respectivamente.

- (483) Julio Caro Baroja, op. cit., pág. 55.
Félix Grande es de la opinión de que se estaba subestimando al pueblo andaluz, refiriéndose al Fuero dice "lo extemporáneo es un Fuero que se aplica para el territorio andaluz y que se reniega con torva pulcritud del esperma andaluz", Memorial del Flamenco, Madrid, España Calpe, 1979, pág. 234.
- (484) Artículo LXII y el artículo XXVIII "podrá el Superintendente promover casamientos de los nuevos Pobladores con Españoles de ambos sexos respectivamente; para incorporarles más fácilmente en el cuerpo de la Nación".
- (485) EPO n° 122, fechado el 22 de septiembre de 1767.
- (486) EPO n° 979.
- (487) EPO n° 1328, esta es la Instrucción para los labradores y hortelanos que taerá Antonio Capmany y el EPO n° 1327, Instrucción para los fabricantes catalanes que taera Antonio Capmany.
Los pobladores admitidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena fueron en un principio los extranjeros de la contrata oficial de Thürriegel, españoles que contraen matrimonio con miembros de familias de las colonias procedentes de hospicios, vecinos de otras regiones no limítrofes y extranjeros no incluidos en la contrata oficial a los que se añadirán - la contrata de suizos de Yauch, la de catalanes de Capmany y los españoles fuera de contrata. Resultaron fallidos la introducción de los griegos de Ajaccio y los de una contrata de un tal Cornejo.
- (488) Al igual que el resto de los ilustrados, véase Manuel Martín Rodríguez, op. cit., pág. 171. "No hay placer que satisfaga tanto como la confianza de hallar en los propios esfuerzos recursos contra los rigores de la adversidad. Es muy dulce poderse decir: en cualquier clima que la suerte me ponga, pueda desafiar, y burlarme del orgullo y la avaricia de los ricos. Así el trabajo me sustentará. El opulento no se confía más que en su oro, que se le puede escapar sin saber como; pero yo apagaré mi subsistencia sobre bases mas sólidas que serán mi industria y mi constancia" EPO n° 1650, pág. - 191.
- (489) EPO n° 278, fechado el 31 de enero de 1768.
- (490) EPO n° 328, ág. 405 y EPO n° 295, respectivamente.

- (491) EPO n° 273, fechado el 20 de enero de 1768. La Real Sociedad Hispalense de Medicina y otras ciencias fundada en 1700, aunque nació en las tertulias celebradas en la casa del médico Juan Muñoz y Peralta desde 1697. Por privilegio de 1729 se nombró al asistente de Sevilla Juez conservador de la Sociedad y además se la concede la renta de 100 toneladas anuales sobre la flota de galeotes y por una vez 300 toneladas para comprar la biblioteca. La Sociedad va a estar agobiada por problemas financieros y en este escrito Olavide representa a Miguel de Múzquiz el modo de pagar la cantidad debida a Alonso Valcárcel, sin que se arruine esta institución y deje de producir los favorables efectos a la salud pública.
- (492) Véase EPO n° 34 y el primer capítulo de esta tesis, epígrafe titulado "Objetos de los viajes".
- (493) EPO n° 1307, fechado el 11 de noviembre de 1773 y dirigido al secretario de Estado marqués de Grimaldi. En esta carta Olavide da las instrucciones para que no se estropee el árbol en su traslado desde América a España y se lamenta de que no se trasplanten más árboles medicinales: "En efecto es cosa triste que abundando aquellos países de tantos vegetales preciosos útiles a la salud y sustento tenga mucho de ellos los extranjeros y nosotros que lo poseemos no hallamos cuidado de tener ni siquiera un plantel destinado para ellos en país propio para su cultivo.
- (494) EPO n° 321
- (495) EPO n° 1056.
- (496) Manuel Martín Rodríguez *op. cit.*, pág. 201, véase el capítulo 4 de este libro "El pensamiento económico. La relación población-subsistencia", pág. 123 y ss. Aunque los españoles señalan la relación entre la población y la subsistencia, sus ideas son poco biológicas-malthusianas.
- (497) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 195.
- (498) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 161. El "lugar" a que se refiere este párrafo es donde vive el "filósofo desengañado" - del Evangelio en triunfo.
- (499) Las teorías sobre la población anteriores a Malthus están recogidas en dos excelentes libros: Charles Emil Stangeland Pre-Malthusian Doctrines of population: a study in the history of economic theory, New York, Columbia University Press, 1904 y Joseph J. Spengler, French predecessors of Malthus: a study in eighteenth-century wage and population

theory, Durham, N.O., Duke University Press, 1842.

- (500) Véase Adolphe Landry "Les idées de Quesnay sur la population" en François Quesnay et la Physiocratie, París, INED, 1958, págs. 11-49.
- (501) Págs. 463 del tercer tomo. He utilizado la edición de Avignon 1756-8, 5 tomos. También plagiando a Cantillon dice - "Les hommes multiplient comme les rats dans une grange - s'ils ont les moyens de subsister" (tomo III, ág, 462).
Esta obra de Mirabeau tuvo 20 ediciones desde la fecha de su publicación 1756 hasta 1760 y era muy considerado incluso dice Meek que "la gente llegaba al extremo de pagar 12 escudos por un asiento en la iglesia desde el que poder mirarle durante la misa" op.cit., pág. 12. Este libro de Mirabeau fue el de cabecera de los reformadores españoles, Olavide lo poseía en su biblioteca privada (véase Defournieux, Pablo de Olavide..., edición francesa, pág. 482) y Campomanes (véase Apéndice III de la edición de John Reeder del Discurso sobre la industria..., pág. 342).
- (502) Carta enviada por Mirabeau a Rousseau, Correspondence Générale de J.J. Rousseau, ed. Dufour, vol. XVIII 1932, págs. 176-178 citado por Meek en La fisiocracia, Barcelona, - Ariel, 1975.
- (503) Título completo An Essay on the Principle of Population, as its affects the future improvement of Society with remarks on the speculations of Mr Godwin, Mr Condorcet and other writers, traducción española, Madrid, Alianza, 1966.
- (504) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 151.

La mayoría de los economistas de la segunda mitad del siglo se pueden considerar como agraristas e incluso a los del primer tercio del siglo XIX. Así Florez de Estrada antes del Trienio Liberal tenía una posición poblacionista, lo que le conducía a otorgar la primacía al sector agrícola; Salvador Almenar Palau "Agrarismo y librecambio en la crisis del Antiguo Régimen" en I.C.E., n° 517, septiembre de 1976. Un ejemplo de este agrarismo es el del "Voto particular de expediente promovido por el capitán general de Extremadura y procurador General del Reino, en la defensa de la agricultura ante los excesivos privilegios de la Mesa" fol. 45 a 52., en el se dice "La agricultura por la visible luz de la razón natural; por la experiencia de todos los siglos, e imperios bien gobernados; por el fomento que a competencia se la procura dar actualmente en todas las naciones cultas de Europa; y por lo decretado en

nuestras leyes Patrias; es la base fundamental de los estados y de la población; y el manantial más seguro y perenne de sus verdaderas riquezas" B.N.M. Mss 1330.

- (505) Mirabeau dice "Le nombre des habitans dans un Etat dépent des moyens de subsistence, les moyens de subsistence dépendent de l'emploi qu'on fait des terres, et l'emploi de celles-ci est décidé para les moeurs et usages", L'Ami des hommes, tomo III, pág. 481.

El agrarismo de Campomanes basado en su poblacionismo lo estudia Vicente Llobart Rosa, Pensamiento y teoría de la Política Económica del Conde de Campomanes. Economía e Ideología de la "Ilustración Oficial" en España (1760-1790), tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Valencia, junio de 1976, tomo I, pág. 281 y ss. En un escrito impreso existente en el A.G.S. S y S de Ha. leg. 331 con el título "Tercer Documento" fechado en Madrid 2 de abril de 1766 (en una carpetilla que pone "Juan Antonio Archimbaud y Solano, contador general de temporalidades de España e Indias") influido por Mirabeau también dice: "El estado es un Arbol Político: la Agricultura forma sus raíces: la Población es el tronco: los ramos el Comercio y Artes. Siempre que las raíces conserven su natural vigor y robustéz, por mas contrarios vientos, que sobrevengan, el árbol se mantendrá firme, y sin peligro de ser derribado; pero si le acomete algún insecto, que muerda y destroce las raíces, el árbol se debilita, y las ramas se secan. En tal caso no hay que esperar que el Sol le vivificase, ni que el rocío humedeciéndole pudiera restituirle á su natural verdor: no hay otro remedio, que destruir el insecto, refrescar las raíces, que aun puedan convalecer, suministrar por quantos medios sean posibles el que se extiendan y restablezcan; pues de lo contrario, el árbol caerá irremediablemente entierra, sin esperanza de repararse" págs. 74-75.

- (506) EPO n° 1357, véase también el n° 328, pág. 372.
- (507) Estas novelas son los EPO n° 1644 a 1650, citaré la edición realizada por Estuardo Núñez.
- (508) EPO n° 1645, pág. 32 y añade más adelante "los pobladores de las grandes ciudades, no podeis tener sentimientos íntimos y profundos, ni afectos sólidos y eficaces, porque siempre estais distraidos con los muchos objetos que os ocupan, y que debilitan vuestra atención", pág. 71.

Toda esta crítica a las ciudades viene a cuento de que el padre de Rufina poco antes de la boda de ésta con Albano

conoce a un noble que le invita a la corte. El fin de estas atenciones es hacerle conocer la vida "regalada" de la ciudad y que se acostumbre a ella para que le dé la mano de Rufina y pueda continuar y disfrutar de estos goces.

- (509) EPO n° 1648, pág. 128.

Añade "La virtud más probada puede disminuirse o alterarse, comunicando demasiado con el vicio. No es fácil precaverse y eximirse de la corrupción moral de esta epidemia, que in-festa a los pueblos populosos y sobre todo al que es capital del imperio".

- (510) EPO n° 1650. Otras novelas tratan de lo mismo como Lucía o la aldeana virtuosa, la joven protagonista es una campesina virtuosa que emigra a la ciudad para poder ayudar económicamente a su padre. EPO n° 1647.

- (511) EPO n° 1628, Tomo IV, pág. 171.

- (512) EPO n° 328 oág. 407. Ante este párrafo P.H.E. Polt dice: "El interés de Olavide por la reforma agraria parece cegar-le a las posibilidades de incrementar la riqueza por medio de la manufactura y el comercio, a menos que él acepte el principio fisiocrático de que esas actividades económicas no eran realmente riqueza" y le califica de "fisiócrata ortodoxo"! "El Pensamiento económico de Jovellanos, y sus fuentes inglesas" en I.C.E. n° 512 abril de 1976. Ramón Carande en la "Introducción" al Informe sobre la Ley agraria de Olavide considera también a este como fisiócrata, Boletín de la Real Academia de la Historia, n° 138-139 año 1956, pág. 367-368.

- (513) "La fisiocracia en España, Sistema, n° 56, septiembre, 1983.

- (514) Véase EPO n° 328, págs. 391-392 y 437-438.

Disertación sobre el cultivo de trigos, remitida a la Academia de Agricultura de Berna en 1760, fue traducido al castellano en 1764 por Serafino Trigueros. Véase John Reeder "Bibliografía de traducciones, al castellano y catalán durante el siglo XVIII, de obras de pensamiento económico" - Moneda y Crédito, n° 126, septiembre, 1973, pág. 61-62, - Lluch y Argemí, op.cit., págs. 437-438. Otros autores, como Cícilia, citan este libro, el cual plagió el Informe sobre la Ley Agraria de Olavide como vimos en el capítulo primero de esta tesis, o Campomanes (Discurso sobre la industria popular, pág. 50, nota (1)).

- (515) Véase Lluch y Argemí, op. cit. pág. 80 y ss., donde señalan las diferencias entre los agraristas y los fisiócratas en estos temas apuntados.

- (516) EPO n° 1628, Tomo I, pág. 163.
- (517) EPO n° 1112.
- (518) EPO n° 1313.
- (519) EPO n° 1313.
- (520) Douglass North y R.P. Thomas sostienen que "una organización eficaz implica el establecimiento de un marco institucional y de una estructura de la propiedad capaces de canalizar los esfuerzos económicos individuales hacia actividades que supongan una aproximación de la tasa privada de beneficios respecto a la tasa social de beneficios" y que el crecimiento económico se dará cuando la producción aumente más que la población y tendrá lugar cuando haya unos derechos de propiedad definidos, El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900.1700), Madrid, Siglo XXI, 1978, págs. 5 y 16. La política de los Borbones fue aumentar la productividad de la agricultura mediante la inversión y mejora de la Tierra a través de la creación de un pequeño propietario cultivador directo de la tierra "que exige la seguridad de una permanencia en la explotación y una participación en los excedentes", José Rodríguez Labandeira "La política económica de los Borbones", en La Economía española al final del Antiguo Régimen, IV Instituciones, edición e introducción de Miguel Artola, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982, pág. 180.
- EPO n° 328, pág. 395. Campomanes redactor del Fuero lo expresa de la siguiente manera "Igualar, la posesión de los bienes, bien puede lograrse en un país conquistado, o poblado de nuevo, y perpetuarse esta felicidad, por virtud de un fuero de población regulado sobre buenos principios", Respuesta del Sr. Fiscal. Pedro Campomanes en vistas de las Instancias hechas por la providencia de Extremadura quejándose de los daños que causaban los ganaderos transhumantes, Madrid, 18-9-1770, A.H.N. Consejo-Mesta, leg. 7059, pág. 136. Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía se instalarán sobre tres desiertos el de La Peñuela, entre el Viso del Marqués y Bailen, La Parrilla, entre Córdoba y Ecija, y la Moncloa, entre Ecija y Carmona; aunque muchas tierras pertenecían a los Concejos de los pueblos próximos lo que originó problemas jurisdiccionales principalmente con Ecija (véase tomo II de esta tesis, Índice temático, sección nuevas poblaciones problemas jurisdiccionales). Respecto al dominio directo y útil, véase EPO n° 1628 tomo IV, págs. 163 y 166. Autores posteriores a estos ilustrados del siglo XVIII propondrán un contrato enfiteutico en el que el dominio útil lo detente el colono y el directo el Estado y por lo tanto proponen la eutanasia del rentista, véase Florez de Estrada, Curso de Economía Política, edición de Salvador Almenar para

el Instituto de Estudios Ficales, Madrid, 1980, dos tomos. Joaquín Costa coloca a Olavide como un predecesor de Florez de Estrada en esta idea de repartado igualitario y censo en enfitéutico, véase Colectivismo agrario en España, edición de Carlos Serrano, Zaragoza, 1983, tomo I.

- (522) EPO n°1628, tomo IV, págs. 162-163. Economistas españoles del siglo XVII ya habían expresado la misma idea de que nadie debía poseer más tierra de la que puede cultivar, por ejemplo, González Cellorigo, véase, Marjorie Grice-Hutchison, El pensamiento económico en España, 1177-1740, Barcelona, Crítica, 1982, pág. 213. En una Memoria mandada por Alonso Valenzuela, de Aguilar de la Frontera, a la Sociedad Matritense en 1789 junto a un "Cálculo que forman los labradores de Andalucía para tener arregladas sus labores" se exponen los gastos, productos de la labor, utilidad, tasa de rendimiento de una explotación de 300 fanegas y otra de 50 mostrando la rentabilidad de una pequeña explotación de 50 fanegas. Esta Memoria la edita Pierre Ponsot en "Grand domaine et petite exploitation en Andalousie Occidentale: une étude de rentabilité comparative" en Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, Madrid, Universidad-Complutense de Madrid-Casa Velázquez, - 1984.

Olavide considera una extensión proporcionada de 35 a 50 fanegas, así por ejemplo rechaza la propuesta de Juan Díez Arjona para que se le dé en las nuevas poblaciones una porción de tierra de 300 a 400 fanegas, EPO n° 1108 y 1130.

- (523) Campomanes señala que en el fuero de Valencia no se podía disminuir ni aumentar las suertes, al igual que en el Fuero de Sierra Morena, véase Sempere y Guarinos, Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, tomo II voz "Campomanes".

Olavide se preocupa de que no se vincule, se cargue censo u otra forma de gravar las tierras en las nuevas poblaciones de Sierra Morena, p.e., prohíbe la fundación de una capella nía a fray Frigurgo, EPO n° 1560. También en el Fuero de Población de la Alpujarra granadina existe la misma prohibición, véase Colección Sempere y Guarino, tomo VIII, BRAH sig. 915210.

- (524) EPO n° 628, un ejemplar del título de propiedad redactado en castellano y alemán, véase EPO n° 251.

- (525) El filósofo desengañado del Evangelio en triunfo que reparte sus tierras mediante un censo enfitéutico y "no solo ellos [los colonos] sino también sus hijos y nietos hasta la última generación estarán seguros de gozarla la tierra, sin que yo ni ninguno de mis sucesores puedan desposeerlos siempre - que se cumplan con las condiciones que se han estipulado. Es

ta condición es el alma de esta empresa" EPO n° 1628, tomo IV, pág. 165-166.

- (526) Este asunto del futuro de los hijos que no heredan la suerte del padre es motivo de preocupación de Olavide. Una de sus últimas medidas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía antes de su detención en 1776, fue la ampliación de las colonias con este fin, véase EPO n° 1643 fechado el 1 de noviembre de 1776. También, véase EPO n° 1628, tomo IV, págs. 190-191.
- (527) La estructura de la propiedad de la tierra, su evolución, la sucesión, la compra-venta y sus precios ha sido estudiados para la nueva población de Fuente Palmera, véase Ma. Isabel García Cano, La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835, Córdoba, Excelentísima Diputación de Córdoba, 1982, págs. 121 a 139.
- (528) Una parte de los instrumentos y granos repartidos se tomaron de las temporalidades de los jesuitas, expulsados en 1767, en La Mancha, Andalucía y Extremadura (artículo XXXV) (para mayores noticias véase el tomo III de esta tesis, índice temático nuevas poblaciones-jesuitas); la otra parte el Superintendente se ocupó de comprarla con "economía" (artículo XXXVI).
- (529) EPO n° 971. Ma. Isabel García Cano señala que el reparto de ganado "es una de las cosas en las que hubo un cabal cumplimiento de lo pactado, pues no hemos encontrado en toda la documentación manejada ninguna queja de los colonos sobre este aspecto", op. cit., pág. 32. Tampoco yo he encontrado quejas a este respecto.
- (530) Véanse EPO n° 955 y 1010 y el capítulo quinto de esta tesis.
- (531) EPO n° 1051.
- (532) En los artículos 19, 22, 26 y 71 del Fuero se regulan las disposiciones generales definitivas sobre tributos. La exención de pago de diezmos se prorrogaron por cuatro años y en 1774 por otros tres años más.
- (533) EPO n° 1022. Sobre la formación de un pósito en las nuevas poblaciones, véase A.H.N. Gobernación, leg. 339¹ y sobre la función de los pósitos como institutos de crédito rural véase Gonzalo Anes "Los pósitos en la España del siglo XVIII", en Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII, págs. 73 a 76.

- (534) Felipa Sánchez Salazar, "Los repartos de tierras concejiles en la España del Antiguo Régimen" en La economía española al final del Antiguo Régimen. I Agricultura, pág. 221.
 - (535) EPO n° 328, pág. 433. El Fuero de Población en el artículo XII obliga a cercar la tierra.
 - (536) EPO n° 328, págs. 430-431.
 - (537) EPO n° 328, pág. 432.
 - (538) Me refiero a la "Real Ordenanza, que S.M. manda observar para mejor cría, casta, conservación y aumento de la cavallería... contiene los privilegios; y franquezas de los que man tuvieran esta grangería, y las penas de su contraventores; con la forma de registros anuales, marcas de los Reynos, y Hierro de los Dueños; y el señalamiento de los pastos" A.H. N. Consejos, libro 1481, n° 19, fol. 143 y Osuna, cartas 427, tomo I.
 - (539) EPO n° 442.
 - (540) EPO n° 442.
 - (541) EPO n° 442.
 - (542) EPO n° 328 pág. 342. Acude a la autoridad de Mirabeau y su Disertación sobre el cultivo de trigo, en donde el Amigo de los Hombres describe los resultados beneficiosos obtenidos en Suiza tras el cercamiento de las posesiones (Cap. XCVIII), véase EPO 328, pág. 391-392.
- En el Memorial Ajustado sobre el expediente de la Ley Agraria publicado en 1784, el informe de la Audiencia de Sevilla se decanta a favor de los cercamientos y al igual que Olavide pone el ejemplo de Jérez (folios 94 a 102). Como señala Antonio M. Bernal, "El movimiento de adehesamiento y cerramiento de fincas -similar a los enclosures ingleses- marca el tránsito de una agricultura feudalizante a otra nítidamente capitalista, por las connotaciones jurídicas -propiedad privada en completo dominio-, económicas -eficiencia y racionalidad de la explotación- sociales -proletarización campesina- que comporta."
- "La economía agraria en la Andalucía contemporánea" en Papeles de economía española, n° 20, 1984, pág. 283.
- (543) EPO n° 328, pág. 380.
- El Fuero de Población en el artículo LXVII dice "Para que en esos Pueblos sean los colonos labradores y ganaderos á un -

tiempo, sin lo qual no puede florecer la Agricultura, consumiendo pocos Ganaderos los aprovechamientos comunes, como las timosamente se experimenta en gran parte de los Pueblos del Reyno; cada vecino se aprovechará privativamente con sus ganados de los pastos de su respectiva suerte, sin perjuicio de introducirles en los exidos y sitios comunes demarcados, ó que se demarcaren á cada Lugar". En los artículos XXI y LXXVI regula las dehesas boyales, que en el Informe sobre la Ley Agraria, como veremos más adelante, respeta hasta que el labrador sea ganadero.

- (544) EPO n° 328 págs. 380-381, véase B.H. Slicher van Bath Historia Agraria de Europa Occidental 500-1850, 2a. edición, Barcelona, Península, 1978, pág. 414 y ss.
- (545) EPO n° 328, pág. 382.
- (546) EPO n° 328, pág. 382.
- (547) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 153-154.
- (548) Añade que los ingleses han "averiguado que una medida de tierra sembrada de yerbas, cultivadas con arte e industria, allí menta más ganado que veinte de pasto común, por haber algunas de estas yerbas que se cortan cuatro y cinco veces al año, - pág. 101-102.
- (549) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 179.
- (550) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 118.
- (551) EPO n° 1410. En la misma carta comunica Olavide a Capmany que: ha sido elegido director de Agricultura de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.
- (552) EPO n° 1411.
- (553) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 154.
- (554) Cuando Olavide escribía a Raimundo Onís (EPO n° 1411) le decía "Con el deseo de introducir en las nuevas poblaciones de Sierra Morena el uso de los prados artificiales por el gran beneficio que de ellos resulta a la cría de ganado, y aun a las mismas tierras en que se siembre y que son tan comunes en otros reinos como olvidados y de ningún uso en este me he echado a buscar por todas partes semillas propias a este efecto" (subrayado mío) B.H. Slicher van Bath refiriéndose a la alfalfa dice lo siguiente "El cultivo de la alfalfa re-

portaba no pocas ventajas: añadía nitrógeno al suelo, permitía que el ganado pudiera ser alimentado en el establo durante casi todo el año y esto redundaba, a su vez, en beneficio de la producción de estiércol. La mayor cantidad de estiércol, juntamente con el nitrógeno de la alfalfa, aumentaba la producción de cereales y de las plantas comerciales", op.cit., pág. 410. De estas ventajas Olavide conocía algunas.

- (555) EPO n° 328, pág. 384, B.H. Slicher señala que para el campesino el ganado le aportaba las siguientes ventajas: 1) la producción para el mercado de queso, mantequilla, leche, carne, pieles y lana, 2) la provisión de la familia con estos mismos productos, 3) la fuerza de tiro que proporciona el ganado mayor: caballos, bueyes, y vacas, 4) la producción de estiércol, op. cit., pág. 415.
- (556) El Fuero decía que las dehesas boyales podían ser explotadas por igual por todos los vecinos de las nuevas poblaciones ar-
tículos XXI y LXXVI. Olavide declara que los colonos de Sierra Morena no se deben dedicar exclusivamente a la ganadería "dejando el laborioso ejercicio del labrador que es su insti-
tuto, tomando el descanso del pastor", EPO n° 1546; contra la Mesta véase también el EPO n° 1112.
- (557) Angel García Sanz, "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII" en Moneda y Crédito, n° 131, diciembre de 1974, págs. 33-34.
- (558) Esta obra apareció en París en 1750 bajo el título Traité de la culture des terres suivant les principes de M. Tull, Anglais. Otras traducciones al castellano de obras del mismo autor son Memoria sobre la labranza y su cultivo (París, - 1757), traducida por orden de la Real Junta de Comercio, Madrid, 1763; Physica de los árboles (París 1758-1760, tres volúmenes) traducida por Casimiro Gómez Ortega con la colaboración de Esteban Boutelau, Madrid, 1772, dos volúmenes; Tratado de las siembras y plantíos de árboles y de su cultivo (París, 1760) traducido por Casimiro Gómez Ortega, Madrid, 1773 y en 1805; Tratado del cuidado y aprovechamiento de los montes y bosques (París, 1764, dos volúmenes) traducido por Casimiro Gómez Ortega, Madrid, 1773-1774, dos volúmenes; y Elementos teórico-prácticos de agricultura (París, 1762) traducido por Casimiro Gómez Ortega, Madrid 1805 (1a. ed.) y 1813 (2a. ed.). Véase Angel García Sanz, op. cit. pág. 34-35.
- (559) Angel García Sanz, op. cit., págs. 35-36.
- (560) En el Proyecto económico, véanse sobre la "nueva agricultura" págs. 32 y ss.

Ward dice "La enseñanza útil a nuestros labradores es la introducción de la agricultura moderna con todos los adelantos prácticos que ha tenido en varias partes de Europa; pero, sobre todo, en Inglaterra e Irlanda desde el principio de este siglo", págs. 96-97 y cita a Duhamel. En el mismo año de 1763 Campomanes trata el mismo tema en "Idea segura para extender. ...", págs. 68-74. En las Memorias de la Sociedad Económica de Madrid, véase con especial interés la n° IV, pág. 53-64 "Memoria de Don Agustín Cordero sobre el método de sembrar trigo en vandas, leída en Junta de 19 de noviembre de 1776" y sobre las experiencias de Agustín Cordero, véase Angel García Sanz, op. cit., págs. 43 a 46.

(561) EPO n° 328, pág. 375.

En este sentido véase la similitud con el capítulo VI del primer tomo del Ami des hommes, de Mirabeau titulado "L'emploi que l'on fai des terres depend des moeurs & usages"

(562) EPO n° 1219.

(563) EPO n° 1413 fechado el 2 de mayo de 1774. En el Evangelio en triunfo (EPO n° 1628) aconseja que los nobles y "ricos" deban aprender agronomía y en concreto jardinería. "Desde luego aprenderán a conocer las tierras, el arte de mejorarlas para hacerlas mas fecundas, la necesidad y ventajas de los abonos, objetos todos tan ignorados, como esenciales en el cultivo de los campos", tomo IV, pág. 122 y en otra ocasión dice que los ingleses "son los mejores Labradores de la Europa, y que lo han enseñado a otras Naciones bastante ilustradas para conocer que después del estudio de la Religión, este es el mas digno de los hombres" tomo IV, pág. 180.

(564) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 149. En este sentido, de las tierras de las nuevas poblaciones de Sierra Morena dice "La misma tierra que ha estado tantos años inculta ha estado apelmazada y compacta por consiguiente no ha podido gozar ni del calor del sol ni de la influencia del aire que tanto contribuye con su nitro y humedades a beneficiarla. De aquí es que recién rota se mantiene cruda porque ni esta bastante caliente, ni bastante dividida y pulverizada. Ni los malos humores de que estaba impregnada se han purificado ni al fin ha podido adquirir aquella buena sazón y tono le van dando después en el espacio de algunos años el arado, el sol, las lluvias, el aire y el tiempo" EPO n° 1051.

(565) EPO n° 1029.

(566) EPO n° 1051.

(567) EPO n° 1051.

(568) EPO n° 1029.

(569) Como dice Agustín Cordero, véase Angel García Sanz op.cit., pág. 43.

(570) EPO n° 956.

(571) EPO n° 1051

Estos arados recomendados por Duhamel son: uno de cuatro rejas ("la charrue á quatre coutres") y uno ligero ("la houe à chevaux"). Otros utillajes que propone Duhamel era la sembradora mecánica (que Olavide no empleará), y el rodillo de piedra para desmenuzar los terrones o grada, Angel García Sanz, op. cit. pág. 41.

(572) EPO n° 997.

En el EPO n° 605, Olavide comunica a Aranda, que le enviará este arado venido de Dunquerque, véase también el EPO n° 626.

(573) EPO n° 1365.

(574) EPO n° 1365.

(575) EPO n° 1365. Se envía el diseño de arado de Cárdenas al Consejo de Castilla por mano de Antonio Martínez Salazar el 13 de julio de 1774, véase EPO n° 1428. El catálogo de Ramón de la Sagra, Catálogo de escritores económicos españoles 2a. edición, Madrid, 1853, editado actualmente por Gonzalo Anes en Anales de Economía, 3a. época, n° 11 julio-septiembre 1979, recoge la instrucción y método nuevo de labrar las tierras con una máquina de cuatro arados, Madrid, 1775, un vol. 8° por Salvador de Cárdenas.

(576) EPO n° 978, carta remitida a José de Olaso, secretario perpetuo de dicha Sociedad.

También hay noticias de un arado de ruedas, que Olavide quiere promover, así en unas prevenciones dadas al comandante de la nueva población de La Luisiana en 1773 le ordena que fomente la fabricación de este arado su uso en dicha población "un arado de ruedas y que el comandante con el ejemplo de este promueva la fábrica y el uso de este arado" EPO, 1204.

Juan Rafael Vázquez Lesmes en su libro (La ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980) sobre la nueva población de San Sebastián de los Balles.

teros, da noticia de la utilización en esta nueva población de un arado romano o de madera, págs. 117-118.

- (577) Sobre el papel de los prados artificiales en el pensamiento de Duhamel véase Angel García Sanz, op. cit., pág. 42.
- (578) EPO n° 1521. Francisco de la Piscina y Urbina era familia de Luis de Urbina, marido de la prima de Olavide, Gracia de Olavide. En una carta de Pedro Jacinto de Alava al sr. d. Francisco Ramírez de la Piscina, fechada en Madrid el 2 de mayo 1774 (A.H.N. Inquisición, leg. 3603², copia) le persuade a que venga a la capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena. En la misma carta enumera lo que se le dará a cambio: una plaza de capellán, casa, una suerte de 50 fanegas con yunta de bueyes, instrumentos para la labor, etc. Olavide - "cumplirá más de lo que ofrece" y en La Carolina encontrará "Vm buen surtido de libros, arados de todas las especies y disposición en el superintendente para hacer llevar de todas partes cuantas semillas e instrumentos parezcan a Vm para adelantamiento de la agricultura en aquellas colonias; pero sin embargo traiga Vm sus libros y semillas de prados artificiales, especialmente sainfoin, pues el trébol y la alfalfa los hay allí silvestres con abundancia y deje Vm preparado a alguno de sus amigos para seguir correspondencia con el y que la vaya a Vm surtiendo de aquellas cosas que acaso tendrá que pedir después de trasladado allá". Olavide trató de convencer por todos los medios a Piscina así le dice "vuelvo a repetir a Vm. que venga presto fiándose en mí y en que nunca se arrepentirá de haber tomado este partido, no solo porque estará bien sino porque tendrá ocasión de ejercitar su amor al cultivo con grande utilidad de muchas familias" (EPO n° 1413) y ante la negación por falta de salud de la madre de Piscina le escribe de nuevo "Si esta señora pudiera ser transportada a este templado y excelente clima en que es probable alargará su vida muchos años, yo diera disposición para que se le previniera un coche y cuanto fuera necesario para que hiciera su viaje con la menor incomodidad posible" (EPO n° 1521).
- (579) EPO n° 1521.
- (580) EPO n° 1521.
- (581) EPO n° 1029. La sementera de 1771 se realizó mediante el nuevo método "se ha hecho por un método por el cual con menos granos se ocupa más tierra. Estes es el de la nueva agricultura que estableció en Inglaterra Tull, que propagó en Francia Duhamel, que después se ha extendido a toda Europa. El año pasado hice cuatro pequeñas siembras que salieron muy ventajosas. Animado de esta experiencia procuré inducir a los co

lonos a que sembraran este año por aquel método, a los menos una parte, valiéndome para esto no de la autoridad, sino de la insinuación y el ejemplo. Y, en efecto, he conseguido hayan sembrado (en mi juicio) la cuarta o quinta parte del total de la sementera y si los efectos corresponden a mi experiencia y la de toda Europa espero que el año que viene todos siembren así, ventaja que no se quedará en las poblaciones, pues es regular se propague a las provincias inmediatas y tal vez de unas a otras. Ya algunos de los labradores vecinos (sobre todo en Baños) han sembrado así una parte" EPO n° 1029.

(582) EPO n° 1051.

(583) EPO n° 1051. Respecto al arado traído de Dunquerque "Hemos hecho aquí Sevilla la prueba, y, sin embargo, de la tenacidad con que los labradores guardan sus antiguos usos es tanta la ventaja de este arado a los suyos que no han podido resistir a la demostración ocular y ya muchos están haciendo de estos arados para servirse de ellos, los que creo mejorarán mucho su agricultura" EPO n° 605.

(584) Angel García Sanz, op. cit., pág. 51.

(585) EPO n° 1051. En el Evangelió en triunfo (EPO n° 1628) propone el mismo sistema de cultivo. Dividir la heredad en cuatro partes, una para prados artificiales "Las otras tres partes las distribuiré en tres pedazos iguales, y las destinaré para que alternen en sus producciones. Una será para trigo, otra para cebada, y otra para legumbres ó granos menudos; pero de la manera que conviene, esto es, alternando y variando cada año su producción. Por exemplo, la que este año ha producido trigo, el año siguiente la destinaré á cebada, la que estaba de cebada, la destinaré para granos menudos ó legumbres; y la que estaba de estos, que ha descansado todo el invierno, que ha sido bien arada, y que no ha producido más que legumbres que no la cansan, la destinaré á trigo; y guardaré siempre esta alternativa sin interrumpirla jamás" (tomo IV, pág. 179-180).

(586) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 152.

En Europa y dentro de España, Cataluña, Vizcaya y algunas otras provincias del norte, las tierras se siembran todos los años "Pero en Andalucía, Castilla, Mancha y otras meridionales en que la distancia de la habitación del labrador a su tierra imposibilita el uso y aprovechamiento del estiércol y donde se ara poco y mal cuando ya ven la tierra cansada la dividen en dos o tres hojas según el estilo de cada provincia que es correspondiente al más o menos mal estado de la agricultura" EPO n° 1051.

- (587) EPO n° 896. En la misma fecha del 22 de junio de 1770 remite al conde de Aranda una muestra similar de frutos, véase EPO n° 897 y 898. Más apreciable es esta variedad cuando en el estado de la siembra de 1769 solo figuran trigo, centeno, cebada y habas, véase escrito n° 823.
- (588) EPO n° 514.
- (589) EPO n° 1307. Por las mismas causas se preocupa de la historia natural, véase EPO n° 1051. Aconseja enviar a las nuevas poblaciones de Sierra Morena un individuo inteligente en antigüedades y arqueología que "También pudiera hacer muchos descubrimientos de historia natural, pues se hallan en esta Sierra no solo plantas exóticas, y aguas particulares y diferentes, sino muchas especies de fósiles, de piedras, de petrificaciones, de minas, de tierras, de margas y otras cosas útiles o curiosas de que yo tengo recogidas algunas piezas y noticias y con que le pudiera ayudar".
- (590) Josefina Cruz Villalón ha comprobado que para el término de Carmona "la presencia (mayor o menor) o la ausencia de los distintos aprovechamientos en las parcelas, están en correlación de las tierras infructíferas y montes, que comentaremos más adelante). Esta correlación es directa para las tierras de labor y los pastos mientras mayor es el tamaño de la parcela, mayor extensión se dedica al cultivo de los cereales y a dehesas; y la correlación es inversa para el olivar, viñedo y regadío: mientras menor es el tamaño de la parcela, se dedica, en términos medios, más superficie de trigo" op. cit., pág. 73-74.
- (590 bis) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 241-242.
- (591) EPO n° 1206.
- (592) EPO n° 1195 y 1196, en 1774 introducirá a través de Capmany hortelanos, véase la instrucción realizada por Olavide para este fin, EPO n° 1328.
- (593) Según el EPO n° 1058 fechado en 1771 en las nuevas poblaciones de Sierra Morena contaba con 239 pozos de aguas perennes (78 de ellos en La Carolina), 5 ríos y 111 fuentes perpetuas..
- (594) EPO n° 1443, fechado el 25 de septiembre de 1774, propone - Olavide a Múzquiz que se destine a dicho ingeniero a las nuevas poblaciones, sobre todo para que la población de Arquillos sea "regalada" con el agua del río Gualimar. El doce de octubre del mismo año concede Múzquiz la petición y el 12 de diciembre apremia Olavide a Lemaury para que parta para las nuevas poblaciones (EPO n° 1471 y sobre este asunto véase EPO n° 1482).

También contratada al rdo pe. La Roza para "ayudarnos a conducir aguas que tenemos y descubrir otras", EPO n° 1502, fechado el 27 de mayo de 1775.

- (595) EPO n° 1058 y 1059.
- (596) EPO n° 1207. En 1776 había en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía 24.343 olivos y 483.848 vides, EPO n° 1582.
- (597) EPO n° 1058 y 1206 y 1582.
- (598) EPO n° 1058.
- (599) EPO n° 1206. Estos álamos fueron pedidos a Miguel Sánchez Ejido, vecino de la villa del Viso del Marqués, véase EPO n° 1138.
- (600) EPO n° 1582.
- (601) EPO n° 1606. En 1773, en la almáciga de semillas creada en La Carolina se plantaron gran cantidad de pepitas y huesos de toda especie de árboles frutales, álamos, hayas, castaños, almendros, avellanos y en especial moreras (155.397 moreras).
- (602) EPO n° 1307.
- (603) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 154.
- (604) EPO n° 1206. Esta diversidad de cultivos y desarrollos de todos los ramos de la agricultura que pretendió Olavide en la empresa colonizadora contrastaba con el entorno, pues en un pueblo próximo a las nuevas poblaciones, Carmona, a mediados del siglo XVIII, la tierra se dedica principalmente al trigo, en segundo lugar y en ascenso al olivar y en tercer lugar y en descenso el viñedo. Un 0,23 del término solo estaba dedicado a huertas y árboles frutales. Josefina Cruz Villalón, op. cit. págs. 55 y ss.
- (605) EPO n° 1537.
- (606) EPO n° 1315.
- (607) Pág. 131.

- (608) Inmaculada Urzaingui y Alvaro Ruiz de la Peña, Periodismo e Ilustración en Manuel Rubín de Celis, Oviedo, Cátedra - Feijóo, 1983, véase especialmente el capítulo III "Una deudora de Campomanes con Rubín: El Discurso sobre el modo de fomentar la industria popular", En el apéndice reproduce este "Discurso".
- (609) Primera edición pág. XCV nota (5) y pág. 250, edición de Inmaculada Urzaingui y Alvaro Ruiz de la Peña.
- (610) págs. 99-100, nota (24).
- (611) Véase volumen 10 de esta obra publicado en 1765. Sobre la industria dispersa dice "L'autre espece de manufacture est de celles qu'on peut appeller dispersées, & telles doivent étre toutes celles dont les objets ne sont pas assujettis aux nécessités indiquées dans l'article ci-dessus; ainsi tous les ouvrages que peuvent s'exécuter par chacun dans sa maison, dont chaque ouvrier peut se procurer par lui-même ou par autres, les matieres premières qu'il peut fabriquer dans l'intérieur de sa famille, avec la secours de ses enfans, de ses domestiques, ou de ses compagnons, peut & doit faire l'objet de ces fabriques dispersées", pág. 61.
- (612) Vicente Llombart, Pensamiento..., págs. 367 a 370. Sobre la procedencia y originalidad de las ideas de Campomanes y Rubín de Celis, véase Inmaculada Urzaingui y Alvaro Ruiz de la Peña, op. cit. pág. 75, nota (16).
- (613) EPO n° 1315.
El EPO n° 1628, tomo IV, carta XXXVIII, esta dedicado a la industria "popular".
- (614) EPO n° 1296.
- (615) EPO n° 1296.
- (616) EPO n° 1296.
- (618) EPO n° 1296.
- (619) EPO n° 1440.
- (620) EPO n° 1072. En este escrito representa la necesidad de que se asignen a las nuevas poblaciones de Andalucía unas maderas del negociado del Segura y Sevilla "Me parece que si yo tuviera una porción de madera y facultad de poder darla de

balde a los que quisieran hacer una casa, costeando lo demás como se hacía en Aranjuez, habría muchos que edificasen casas y que trajesen a las colonias tráfico, comercio, telares y artes que darían a los colonos y colonias con sus hilazas y demás aplicaciones nuevos medios de subsistir". En el EPO n° 1051 refiriéndose a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en 1771 dice "lo que hay que pedir a Dios es que no falten las cosechas estos años primeros, en que todavía ni pueden estar prósperas sus fábricas ni aumentados sus ganados, ni multiplicadas sus industrias, que son en los pueblos que añaden estos ramos a la cultura los recursos de la calamidad".

(621) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 178.

(622) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 195. Por eso en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía comienza a introducir las fábricas para ocupar a gente que no servía o no quería dedicarse a la labranza, véanse EPO n° 1051, 921 y 922.

(623) Véanse EPO n° 1296 y 1315.

(624) Véase EPO n° 1315.

(625) EPO n° 1315.

(626) EPO n° 1315. Así, v. gr., niega a Capmany que traiga una fabricante para instalar un horno de vidrio en las nuevas poblaciones porque no hay en ellas la suficiente leña de pino para alimentarle.

(627) EPO n° 1315.

(628) EPO n° 1315. La industria de seda se desarrollará en las nuevas poblaciones de Sierra Morena, así entre 1786 y 1792, siendo superintendente Miguel de Ondeño lo obtenido en seda fina se eleva a 1.597 libras y 15 onzas y de seda de oca 223 libras y 4 1/2 onzas, véase A.C.C., leg. 40-5.

(629) El Informe sobre la Real Fábrica de Paños de Guadalajara realizado por Uztáriz ha sido editado por Reyes Fernández Durán en I.C.E., n° 512, abril, 1976, págs. 103 a 107.

(630) Teórica y Práctica de Comercio y Marina, edición facsímil publicada por Aguilar, Madrid, 1968, pág. 333.

(631) EPO n° 1393.

- (632) EPO n° 1393.
- (633) Esta carta en A.H.N., Inquisición, leg. 3607, rubricada, sobre la correspondencia entre Olavide y Capmany, véase "Catalanes en la colonización de Sierra Morena (correspondencia entre Olavide y Capmany)" por Antonio Ortega Costa y Soffia Díez Tejerina, en Boletín del Ilustre Colegio Nacional de Economistas, n° 43, tercer trimestre 1964), pág. 12 a 16.
- (634) EPO n° 1390, fechado el 15 de marzo de 1774. Este fabricante no logra traerlo Capmany a La Carolina.
- (635) Esta carta de Capmany a Olavide fechada el 20 de enero de 1774, en A.H.N., Inquisición, leg. 3607, rubricada.
- (636) EPO n° 1363, fechado el 7 de febrero de 1774. Este sí que se instala en las poblaciones, véanse los EPO n° 1531, 1532 y 1582 en los que se dan cuenta de una fábrica de lienzos pintados.
- (637) EPO n° 1450.
- (638) EPO n° 1516 y también n° 1533.
- (639) Véanse EPO n° 1315 y 1296 respectivamente. Olavide cuando viajó a Lyon se preocupó de las manufacturas de tejidos de oro y plata y de traer a oficiales a España para que los enseñen, véase el capítulo primero de esta tesis. Sobre el resto de las fábricas instaladas en La Carolina y el éxito del proyecto de Olavide de desarrollar esta actividad, véase el capítulo quinto de esta tesis.
- (640) Cantillón, op. cit., págs. 16-17.
- (641) Cantillón, op. cit., pág. 19.
- (642) Cantillón, op. cit., pág. 20.
- (643) Cantillón, según Manuel Jesús González, construye "un modelo con el que intentó explicar el funcionamiento del Antiguo Régimen", siendo el individualismo metodológico la primera norma heurística para explicar el nacimiento y evolución de instituciones de la propiedad y la aparición de mercados, - aldeas, burgos y ciudades; "El enfoque micro-económico y su originalidad en el 'Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General' de Richard Cantillón", en Historia económica y pensamiento social, edición e introducción de Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo y Pedro Tedde, Madrid, 1983, pág. 126.

- (645) Véase Julio Somoza García-Sala, Jovellanos, Manuscritos inéditos, raros o dispersos, Madrid, 1913 y Fabián Estapé "Algunos comentarios a la publicación del 'Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general' de Cantillon", en Ensayos sobre historia del pensamiento económico, Barcelona, Ariel-Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, 1971, págs. 62-70. Jovellanos poseía el libro de Cantillon en su biblioteca durante su estancia en Sevilla, véase Francisco Aguilar Piñal, La biblioteca de Jovellanos (1778), ficha n° 111.
- (646) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 173.
- (647) EPO n° 321, fechado el 8 de marzo de 1768.
- (648) EPO n° 336, fechado en marzo de 1768.
- (649) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 172. Añade "Si esto es tan visiblemente ventajoso, ¿por qué el Gobierno no contribuirá á que este daño se repare en lo posible? Si la desgracia de las guerras interiores que sufrió la nación con los Moros, obligó a que por temor de las inopinadas incursiones, se abandonase la habitación de los campos y que cada Población se reconcentrase en un punto, para no ser sorprendida y defenderse mejor; si después la falta de ideas sobre la economía política ha escondido la gravedad de este daño, y no ha pensado en remediarsele; ¿no era ya tiempo de pensar en él, y curar un mal que mientras existe, es imposible que la Nación se levante al poder y riqueza á que está proporcionada?" (págs. 172-175). En el EPO n°1051 señala que las zonas próximas a las nuevas poblaciones de Sierra Morena no son habitadas desde la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Huidos los moros, el ejército conquistador no pobló las tierras pues "un ejército conquistador no puebla". Este pasó al resto de Andalucía "hallando allí ciudades mayores, tierra más llana y más riqueza, se quedaron y partieron aquellas campiñas, quedándose incultas y desiertas la sierra para cuya población no podía sobrar gente que no bastaba para la de Andalucía (...) esta conjetura es la que de todas las posibles hace más moderna la despoblación, la falta de cultivo en estas colonias".
- (650) En este último sentido Campomanes destacaba la ventaja de la dispersión de la población, véase F. Fon Bosch "Educación, éxodo rural y cambio económico. Campomanes 1774-1775", en Revista Española de Economía, volumen 8, 1975, págs. 107 a 117.
- (651) EPO n° 1058. Otros edificios son los hospitales (6), tahonas (4), posadas y mesones (8) y molinos de pan (8).

- (652) EPO n° 1059. Otros edificios, hospitales (4), tahona (1), posadas y menones (3) y molinos de pan (1). En noviembre de 1775 las nuevas poblaciones de Sierra Morena contaban con 11 feligresías o lugares capitales con 11 aldeas, 1.069 familias (6.962 individuos) y los siguientes edificios:

- iglesias y edificios	15
- casas en los lugares y aldeas.	738
- casas en las suertes	816 (EPO n° 1531)

y las de Andalucía 4 feligresías con 14 aldeas, 837 familias (3.458 individuos) y los siguientes edificios:

- iglesias y edificios	15
- casas en los lugares y aldeas.	434
- casas en las suertes	294 (EPO n° 1531)

A pesar que la Instrucción de 1770 ordena reducir aquellos lugares y aldeas que sean malsanas y estériles "sin empeñar se por un falso honor en sostener a fuerza de gastos todas las ideas comenzadas (artículo 11), y en especial podía ser conveniente abandonar Aldeaquemadas, Magaña y el Rumblar en Sierra Morena (artículo 12) (esta Instrucción en el tomo III de esta tesis, documento n° 17).

- (653) Memoria histórica de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, 1833, edición facsimil realizada por el Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina, 1983.

De estos nuevos pueblos cuentan con estudio monográfico: La Carolina a cargo de Manuel Capel Margarito, La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica en la España en el siglo XVIII), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses-C.S.I.C., 1970; Fuente Palmera a cargo de Ma. Isabel García Cano, La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835, Córdoba, Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba, 1982; San Sebastián de los Ballesteros por Juan Rafael Vázquez Lesmes, La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980; y La Luisiana, el Campillo y Cañada Rosal por J.A. Filter, Orígenes y fundación de La Luisiana. El Campillo y Cañada Rosal (La colonización de Carlos III en la campiña sevillana), La Luisiana, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de la Luisiana, marzo de 1983. El esquema administrativo de estas poblaciones fue sencillo: un superintendente general; dos subdelegaciones, una en La Carolina para las nuevas poblaciones de Andalucía; cada población un comandante civil o director, alcaldes pedáneos, un fiel de hechos, maestro de escuela y aguaciles. Por otra parte estaban los eclesiásticos, - existiendo dos capellanes mayores uno para La Carolina y otro para La Carlota, el cuadro de religiosos se puede ver en los EPO n° 941, 942 y 943. El EPO n° 1057 fechado el 26 de abril

de 1776 se enumeran los empleados seculares y eclesiásticos necesarios para el funcionamiento de las poblaciones.

- (654) EPO n° 991, fechado el 22 de noviembre de 1770. Sobre el trazado urbanístico de los lugares nuevos, véase José Tamés Alarcón "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior", en Revista Nacional de Arquitectura, n° 83, noviembre de 1948; Julio Caro Baroja, "Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Una experiencia sociológica en tiempos de Carlos III", en Clavideño, n° 18, 192, pág. 52 a 64 o en Razas, pueblos y linajes, Madrid, Revista de Occidente, 1957, págs. 205 a 232; Antonio Filter, op. cit., págs. 156 a 187; Ma. Isabel García Cano, op. cit., págs. 111 a 118; Víctor Escribano Ucelay "La arquitectura en La Carolina" en Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre, 1768, págs. 107 a 114; Manuel Capel Margarito, op. cit., págs. 135 a 148; y por último el documento n° 19 del tercer tomo de esta tesis.
- (655) Sobre estas actividades artesanales relacionadas con la agricultura, véase Juan Rafael Vázquez Lesmes, op. cit., págs. 131-133.
- (656) Véase Mariano Peset, Dos ensayos sobre la historia de la propiedad de la tierra, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1982, pág. 20.
- (657) Como hemos visto en el artículo XXV del Fuero de Población señala los sitios a propósito para instalar las nuevas poblaciones de Sierra Morena, en los "yermos" de la Sierra específicamente Espiel, Hornachuelos, Fuenteovejuna, Alanís, El Santuario de la Cabeza, La Peñuela, La Aldeguela, la dehesa de Martínmallo, que eran las zonas donde existían más tierras baldías según Olavide (véase EPO n° 328, pág. 432). El artículo XXIII del Fuero regula las indemnizaciones a los pueblos y particulares. Olavide forma otras poblaciones al ejemplo de las de Sierra Morena como la de Andalucía en 1768 e intentó hacer otras en los despoblados que rodean a Constatina, Lora y Villanueva a nueve leguas de Sevilla y poner al frente a su primo Luis de Urbina, véase EPO n° 360 fechado el 16 de mayo de 1768.
- (657 bis) Joaquín Costa se percata de esta distinción realizada por Olavide entre tierras estatales y concejiles, por una parte, y tierras privadas por otra. Colectivismo agrario en España, pág. 216, tomo I.
- Campomanes también realizó la misma distinción entre la actuación en la sociedad "modelo" y en la sociedad estamental "Igualar, la posesión de los bienes, bien puede lograrse en

un país conquistado, o poblado de nuevo, y perpetuar esta felicidad, por virtud de un fuero de población regulado sobre buenos principios (...) Pero verificada ya la desigualdad por falta de buena observancia, no se debe tocar en el dominio", Respuesta Fiscal del Sr. Fiscal Pedro Campomanes en vista de las instancias hechas por la provincia de Extremadura quejándose de los daños que causaban los ganaderos transhumantes, Madrid 18 de septiembre de 1770 (A.H.N. Consejos-Mesta, leg. 7059) pág. 136.

(658) Mariano Peset, op. cit., pág. 25.

(658 bis) EPO n° 328, pág. 429.

(659) EPO n° 328, pág. 429.

(660) EPO n° 328, pág. 425.

(661) EPO n° 319, fechado el 5 de marzo de 1768. Véanse a este respecto también los EPO n° 859, fechado el 2 de marzo de 1770, y 1112, fechado el 25 de octubre de 1771. Al final solo hay una persona que quiere comprar toda la tierra, Uriortua, y Olavide es de la opinión de concederle las 99 aranzadas antes que se queden incultas.

(662) La venta de tierras baldías. El comunismo agrario y la corona de Castilla durante el siglo XVIII, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1983, pág. 30. Los baldíos eran difícil saber a quien pertenecían. En muchas ocasiones, eran considerados de la corona pero en la práctica eran comunes de los pueblos. Tomás y Valiente a la vista de la normativa legal y, en concreto, basándose en la real resolución de Fernando VI a consulta del Consejo del 18 de septiembre de 1767 (la Real cédula de 18 de septiembre de 1747 sobre extinción de la Junta y Superintendencia de baldíos su reintegro a los pueblos y conocimiento de este ramo en el Consejo Nov. Rec. ley III, título XXIII, libro VII) concluye que los baldíos eran considerados "como tierras incultas y despobladas que de cualquier modo pertenecían a los municipios; no se reconocía a éstos plena titularidad sobre tales bienes, pero sí el uso y disfrute de los mismos, así como su administración y aprovechamiento gratuito", El marco político de la desamortización en España, págs. 19-20. Rodrigo Fernández Carrión señala que los baldíos eran realengos o municipales dependiendo de la pericia de la Corona o los Municipios; "Funcionalidad económica de los baldíos. El problema de su venta en la Andalucía del siglo XVII", en Revista de Historia Económica, otoño 1984, págs. 163 a 182.

- (6663) EPO n° 328 pág. 439. Refiriéndose a los baldíos "¿Qué inmensidad de tierras perdidas? ¿Cuántos millares de útiles y bien estantes propietarios pudieran formarse con los que ahora se desperdicia?. Ya he dicho que las dos terceras partes de la Andalucía están incultas y desiertas. Creo haber quedado corto". pag. 435.
- (6664) "La confusión existente en el siglo XVI entre 'tierras concejiles' y 'tierras baldías', se debe a la cada vez más frecuente incorporación de los concejos de tierras baldías a sus tierras comunitarias; de esta manera era normal utilizar la frase 'tierras baldías concejiles' para describir la propiedad municipal, a pesar de la manifiesta contradicción entre los términos de baldíos y concejiles", David E. Vassberg, op. cit., pág. 34.
- (6665) EPO n° 328, pág. 437.
- (6666) EPO n° 328, pág. 438.
- (6667) EPO n° 328, pág. 433.
- (6668) EPO n° 328, pág. 434.
- (6669) EPO n° 328, pág. 324.
- (6570) EPO n° 547, fechado el 21 de diciembre de 1768. Sobre La Serrezuela, EPO n° 546, 833 y 1210.
- (6571) EPO n° 547. Más cuando esta dehesa boyal era de la Serrezuela pero la disfrutaban los vecinos de Dos Hermanas por la falta de vecinos en la primera, a lo que había que añadir - que Dos Hermanas tenía un amplio término sin utilizar. En el resto de los comunes no tuvo reparo en instalar labradores. Olavide instaló nuevas poblaciones en los comunes de Ecija y la Rambla, aunque se le han ocupado muchas tierras baldías disfrutadas por estos pueblos y parte de los comunes "le quedan a la ciudad [de Ecija] muchas más tierras comunes incultas de las que necesita después de establecidas las nuevas poblaciones", EPO n° 591. Fernando Calderón refiriéndose a esta ocupación señala que Olavide "usurpó terrenos que no eran de la Corona, sino, que pertenecían como comunales a la ciudad [de Ecija] (...) Don Pablo de Olavide o sus delegados invadieron el término de Ecija, talando sus montes, acotando sus suertes y realizando en fin cuantos actos de dominio creyeron oportunos". "La postura del cabildo ecijano ante la colonización", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras, y Nobles Artes, enero-diciembre de 1768, pág. 224.

- (672) Tomás y Valiente mantiene que Olavide no distinguía entre propios y baldíos y que solo quería desamortizar los últimos, op. cit. pág. 19-20.
- (673) Sobre estas provisiones véase Felipa Sánchez Salazar "Los repartos de dehesas concejiles en la España del Antiguo - Régimen", en La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura, edición e introducción de Gonzalo Anes, Madrid, 1982, págs. 191 a 258.
- (674) Esta provisión está en la selección de documentos del tomo tercero de esta tesis, documento n° 5.
- (675) EPO n° 331. Esta misma idea sintetizada en EPO n° 328, págs. 423-424.
- (676) Esta provisión sobre el reparto de las tierras de Tablada y Tabladilla en A.H.N. Inquisición, leg. 3602 y 3607². Sobre este asunto véase EPO n° 331, 332, 362, 388, 393, 515, 830, 840, 860, 884, 1016, 1017, 1045, 1139, 1142, 1149, - 1164, 1165, 1184, 1282, 1287, 1298, 1376, 1400, 1493, 1591, 1598 y 1599.
- (677) EPO n° 336.
- (678) Sobre esta real provisión, Felipa Sánchez, op. cit. pág. 222 a 225.
- (680) M. Sisternes y Feliú señala también que las reformas se deben empezar por los terrenos baldíos y realengos, comunes y concejiles, vacantes y particulares que estén dispuestos a realizarlas voluntariamente, véase Idea de la Ley agraria española, Valencia, Oficina de D. Benito Monfort, 1786.

CAPITULO CUARTO

LAS REFORMAS PROPUESTAS PARA LA SOCIEDAD ESTAMENTAL

.....

CAPITULO CUARTO: LAS REFORMAS PROPUESTAS PARA LA SOCIEDAD
ESTAMENTAL.

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: MEDIOS PARA ADOPTAR LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD "MO-
DELO", "SIN REVOLUCIONES".

EMPLEO DE LA PERSUASION

NUEVAS FUNCIONES Y EDUCACION DE LOS ESTAMENTOS PRIVILEGIADOS

- . Nuevas funciones y educación de la nobleza
- . Reforma de la educación pública (1768)
- . La educación "doméstica".
- . La educación de la mujer
- . Nuevas funciones y educación de los eclesiásticos.

LEY DE LA CUOTA

LIBERTAD DE COMERCIO INTERIOR DE GRANOS

- . Las ideas sobre libertad de comercio en el siglo XVIII.
- . Olavide defensor del libre comercio interior
- . Libertad de comercio de granos y fomento de la agricul
tura.

LAS SOCIEDADES ECONOMICAS

- . Olavide y las sociedades económicas de amigos del país.
- . Fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla.
- . La Junta de Bien Público

SEGUNDA PARTE: FORMA DE REPARTIR LAS TIERRAS ESTATALES Y CONCEJILES.

- . Tierras estatales
- . Tierras concejiles

TERCERA PARTE: LOS HOSPICIOS

CONCLUSIONES

.....

INTRODUCCION.-

El presente capítulo consta de tres partes. La primera se dedica al estudio de los medios por los cuales, según Olavide, los estamentos privilegiados, nobleza y eclesiásticos, adoptaron las reformas económicas vigentes en la sociedad "modelo". Estos medios son:

- 1.- Empleo de la persuasión.
- 2.- Nuevas funciones y educación de los estamentos privilegiados.
- 3.- La libertad de comercio.
- 4.- Sociedades Económicas.

La segunda parte estudia el modo de realizar los repartos de tierras estatales y concejiles propuestos por Olavide, es decir, en aquellas tierras donde se podría aplicar inmediatamente las reglas de la sociedad "modelo". La tercera y última parte trata del mecanismo de ajuste a corto y medio plazo para "ocupar" a los pobres verdaderos y fingidos, a los vagos y malentretidos, y en general a desempleados de la sociedad estamental mientras se adoptan las reformas de la sociedad "modelo" en la que existe el pleno empleo: los hospicios.

PRIMERA PARTE: MEDIOS PARA ADOPTAR LAS REGLAS DE LA SOCIEDAD "MODELO", "SIN REVOLUCIONES".

EMPLEO DE LA PERSUASION.-

Olavide opinaba que las medidas propuestas para reformar la mala situación del país no debían instaurarse violentamente o por la fuerza. Estas medidas solo se podían aplicar directamente en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía o en las tierras concejiles y del estado en donde no se entraba en conflicto con los intereses de los estamentos privilegiados. El objeto que se propone con la ley agraria o "código de agricultura" es pasar a una agricultura igual a la existente en la sociedad "modelo", basada en un pequeño labrador que cultiva y vive en su tierra; esto sería "la perfección de la agricultura"

Pero, por lo mismo que sería la perfección no se puede empezar por ella; allá debe ir la Legislación; éste es el objeto a que debe dirigirse y éste es el que tendrán las leyes que yo proponga; pero ha de ser por medios indirectos e impulsivos que obliguen al propietario a practicarlo, él mismo, voluntariamente y por su propio interés. Si se tratara de hacer poblaciones en terreno inculto, no habría lugar a elección. Y es el mejor, aquel método, tratándose de un terreno poblado, aunque viciosamente, cuya subsistencia depende de un método ya establecido. Antes de llegar a tan violenta operación es menester prepararla con otras precursoras, que dispongan y faciliten su buen efecto. Es menester tentar, si puede conseguirse que los mismos interesados lo hagan, libres, por su propia utilidad; y esta legislación dulce y más eficaz es la que yo me propongo buscar (681).

Estos medios indirectos propuestos por Olavide son la educación de los estamentos privilegiados acorde a unas nuevas funciones, las sociedades económicas de amigos del país, la libertad de comercio y, sobre todo, la cuota, que es la cuestión central tratada en el Informe sobre la Ley Agraria. Aparte de una legislación sencilla

("pocas y sabias leyes") (681 bis) que impulse al propietario por su propia voluntad a adoptar las reformas hay otro modo de persuadir, las "lecciones prácticas" dadas y el "modelo" propuesto en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Esta es la razón por la que las nuevas poblaciones debían protegerse y el Estado preocuparse por su prosperidad y adelanto. (682). En el capítulo anterior señalé el empleo del ejemplo, los "modelos" o las "demostraciones oculares" como principal arma para persuadir a los propietarios y labradores a tomar medidas novedosas, pues mostrada la utilidad de una novedad la adoptarían por interés propio. El empleo de la "demostración ocular" fue el seguido también para convencer de cosas "imposibles". Este es el caso de la navegación del río Guadalquivir entre las ciudades de Sevilla y Córdoba. El proyecto de hacer navegable el río entre ambas ciudades era muy antiguo; Domenzain en 1778 realiza una relación de papeles existentes en la Intendencia de Andalucía sobre el tema y recopila un total de 37. Uno de los papeles más antiguos de la recopilación es la provisión del rey D. Pedro expedida en 1398 sobre suprimir los inconvenientes encontrados en la navegación del Guadalquivir entre ambas ciudades o la real cédula expedida en 1723 por Carlos V sobre facilitar la navegación entre ambas ciudades; entre las provisiones más modernas se encuentra la real orden de 1743 expedida por José Campillo sobre limpieza del río. Aparte de provisiones o reales órdenes, la recopilación de Domenzain recoge numerosos proyectos y libros sobre el tema; entre los libros más antiguos está el del jesuita Martín de la Roa titulado Ecija, sus santos, antigüedad eclesiástica y secular impreso en 1629 o el Discurso de Ambrosio de Morales extractado de un libro de su maestro Fernán Pérez de Oliva; y entre los más modernos los proyectos de Carlos Coello sobre navegación del río y medios de evitar las inundaciones de sus vegas fechados en 1737; el proyecto del maestro arquitecto de Sevilla Matías Figueroa presentado al Consejo de Castilla en 1764, remitido al obispo de Cartagena por mano del conde del Aguila, o las reflexiones hechas en 1768 por el brigadier Juan de Porras, coronel de Artillería sobre la navegación del río Guadalquivir y curso de sus aguas (683).

Olavide, conociendo las numerosas provisiones y proyectos promulgados y propuestos a lo largo de los siglos sin ningún provecho y gastando los caudales en las observaciones, toma un método más "práctico" y "sencillo" consistente en hacer navegar pequeños barcos entre Sevilla y Córdoba. Estos pequeños barcos descubrirían por si mismos las dificultades de la navegación a las que posteriormente se pondrían los remedios pertinentes. Recién llegado a Sevilla en 1767 pone en práctica este método. El éxito de la experiencia según el propio asistente fue rotundo. Sevilla después de la llegada de un barco cargado con 25 fanegas de trigo que partió días antes de Córdoba quedó asombrada

Esta llegada ha sorprendido a todos los que estaban persuadidos de su imposibilidad. Pero yo he conseguido el fin a que anhelaba, que era hacerles conocer por experiencia que no es imposible, despertarlos del letargo en que yacen estos reinos para que reflexionen las ventajas y que presten con gusto a los medios que serán necesarios para su logro (684).

En suma, una legislación que preparase el camino para el futuro o el ejemplo o "demostraciones oculares" era dos modos de persuadir a los individuos a adoptar por interés propio sin violencia cualquier medida propuesta. Por lo tanto Olavide descarta de ante mano tomar cualquier medida radical en la sociedad estamental, véamos dos ejemplos de ello. La educación tenía un papel relevante en el pensamiento de Olavide al igual que en el resto de los ilustrados. La única medida radical propuesta para el establecimiento de los "verdaderos" estudios es la extinción del escolasticismo, pues sin esta extinción no es posible ninguna reforma de los mismos. El resto de la reforma educativa esta presidida por la "moderación", en el Plan de estudios para la universidad de Sevilla lo expresa de la siguiente manera

La perfección requiere progresos, y es menester empezar por algo para arribar a ella. Usaremos de moderación. - Solo propondremos aquello que creemos absolutamente necesario para dar una forma mejor a los Estudios, sin lo cual jamás podrán ser buenos. Tememos que alguna de nues

tras proposiciones pueda parecer atrevida a los espíritus débiles o preocupados, que han hecho los mismos estudios que deseamos exterminar. Y al mismo tiempo recordamos que esa misma proposición parezca tímida y pusilánime a los espíritus ilustrados, que conociendo la extensión y fuerza del mal, buscan la actividad de los medios. Procuraremos tomar un justo temperamento, haciendo presentes los medios que nos parecen sólidos, sin chocar en cuanto sea posible con la común preocupación, más tampoco este temor nos hará omitir nada de cuanto juzguemos necesario para lograr el objeto, pues a todo riesgo, por cumplimiento de nuestra obligación y desahogo de nuestro celo, debemos manifestar al Consejo con sinceridad nuestras reflexiones, seguros de que su ilustración rectificará lo que pudiera haber de defectuoso en nuestras ideas (685).

El segundo ejemplo nos ratifica que Olavide no era partidario de tomar medidas directas o radicales, aun cuando la legislación le amparase. Este es el caso de la reacción de Olavide ante la orden del rey del 9 de junio de 1768 por la que se resolvía prohibir en adelante el subarriendo de las tierras; y en cuanto a los contratos de arrendamientos preferir a los vecinos legos y contribuyentes que habitasen por si con su familia y construyeran casas en la tierra a los extraños y que no reuniesen estas circunstancias: entre los vecinos tenían prioridad aquellos que careciesen de tierra sobre los que tenían algún pedazo en propiedad o arrendado. Esta disposición se entendía tanto en arrendamientos de tierras hechos y por hacer como en las ventas. Por lo tanto, todos los arrendamientos dejarían inmediatamente de tener vigencia y solo se permitirían a los actuales cultivadores recoger la cosecha para en lo sucesivo realizarse los contratos bajo las condiciones antedichas. Olavide está a favor de prohibir los subarriendos y que en los arriendos se procurase asentar al labrador con su familia en las tierras; pero no está a favor de que se perjudique a los actuales arrendadores. Señala que lo pretendido por esta orden es que "las tierras arrendables circulen por más manos para que de este modo queden socorridos todos en lo posible y no se estanquen en los poderosos" (686). Fin "justísimo" pues se sabe que las grandes labranzas son contrarias a la buena agricultura y que para fomentar a ésta lo más oportuno es que los cortijos

se reduzcan a pueblos y se pongan las tierras en muchas manos que la trabajen eficientemente y multipliquen las producciones

Pero por lo mismo que esto sería la perfección de un sistema de Agricultura no se puede empezar por ella. Allí debe de ir la legislación. Este es el objeto a que debe dirigirse. Pero esta operación requiere tiempo. Debe prepararse por medios suaves e indirectos. Antes de que los labradores de que ahora depende nuestra subsistencia, se les precise a que abandonen sus labranzas. Se debe contar con otros que se hallen en estado de sustituirlas. Sin estos nos expondríamos a quedar sin unos, ni otros, y se daría a la agricultura un golpe fatal que después no sería fácil de remediar (687).

La forma de realizar las labores en Andalucía impide aplicar esta orden inmediatamente: la explotación en grandes labores llama das cortijos. En el cortijo coloca el labrador la paja que necesita para mantener el ganado en invierno formando los almiarés y los aperos de la labranza, siendo previa esta operación en el estado presente de la labranza porque las tierras están a mucha distancia de los pueblos. Así el labrador que intenta dejar la labranza de un cortijo para transportarse a otro debe por lo menos con seis meses de antelación preverlo para acopiar paja y formar los almiarés y transportar y reponer los enseres precisos, además

como la costumbre ha hecho que estos cortijos ni siembran todos los años ni se ejecuten las sementeras, sin que antes esté preparado el terreno con los barbechos, resulta de aquí que para que un labrador pueda sembrar en el otoño de 69 debe arrendar el cortijo para la cosecha de 68, para hacer sus repuestos en esta estación que es la única favorable para el acopio de paja, empezar a barbechar por enero siguiente y preparar las cosas de modo que a las primeras aguas de octubre logre hacer la sementera (688).

La entrada en vigor de esta orden arruinaría a la agricultura y el Estado perdería muchos labradores y vasallos contribuyentes. Al cesar el arrendamiento de repente los cesantes no tendrían donde colocar sus aperos, ganados, pajas y demás pertrechos al menos que los malbaratase y los entrantes tendrían dificultades

al no contar con el tiempo suficiente para preparar lo necesario a fin de cultivar la tierra. Los perjuicios ocasionados por "esta revolución" se multiplican al considerar que la mayor parte de los labradores en Andalucía son arrendatarios y viven en los pueblos grandes o ciudades, por lo tanto son forasteros de los términos donde están las tierras arrendadas (689). En definitiva, esta orden del 9 de junio de 1768 tendría que permitir finalizar los actuales contratos⁽⁶⁹⁰⁾, pero además advierte que para conseguir el fin "justísimo" pretendido no solo hay que dar preferencia en los arriendos a los vecinos sino también transplantar la población sobre el terreno, lo que precisa de otras reglas que expon-dremos más adelante.

Olavide se niega a tomar medidas radicales para realizar las reformas que precisa el país, en cambio se vale de métodos "in directos" o "suaves", de la persuasión para convencer a los propios afectados a tomar las medidas por interés propio y sin producir nin-guna "revolución". En los escritos recopilados y en su actuación en la vida pública solo propone métodos radicales en contadas ocasiones: en la sociedad "modelo" donde era posible pues partir de una situación cero; o en situaciones irremediables y si no existía otra solución. Así recién llegado a Sevilla en octubre de 1767 para ejercer los nuevos cargos en Andalucía, ante la pésima situación del país declara al secretario de Hacienda Miguel de Múzquiz: "no dude que haré cuanto estuviere de mi parte por extirpar los abusos que abundan. Alguna vez será menester usar de remedios fuertes; pero - es inevitable, una grangena no se cura con colirio" (691).

Olavide como asistente de Sevilla procede a la reforma urbanística de la ciudad. La reforma de la Laguna se lo impide - unas "casillas" existentes en el lugar y el propietario aprovechan-do la situación accede a venderlas pero a precios desorbitantes. Ante esta situación Olavide recomienda una expropiación de las "casi-llas" a su propietario sin admisión de ninguna réplica

Cuando se trata de una obra de la que resulta hermosura o comodidad al público ningún dueño particular lo es de impedirla. Y, si no se ajusta a la venta por precios justos puede el gobierno si se ocurre a el mandar le vender la finca a justa tasación. Vmd. [Manuel Prudencio de Molviedro] ocurra al sr. Gutiérrez exponiéndole lo mismo y no dudo tomará las convenientes providencias para obligar al amo de esas casillas a venderlas por el precio en que las tasan los peritos (692).

Al final de su vida Olavide propone en el Evangelio en triunfo la utilización de la persuasión. El gobierno mediante leyes "dulces" e "indirectas" puede transformar el país; pero desconfía de que el Estado realice estas leyes

El Gobierno sin gasto alguno, y con pocas y sabias leyes podría corregirlo todo. No ha faltado quien le ha propuesto no solo los medios, sino también para facilitarlo más, una serie de leyes que pudieran remediarlo por entero: leyes por otra parte justas y dulces, que no hacían perjuicio a nadie, que eran benéficas para todos, y que en poco tiempo hubieran hecho revivir el Reyno; pero esta es la desgracia de la humanidad, que el torrente de los negocios corrientes se lleva la atención de todos los días, y no a lugar á poner en ejecución los mejores proyectos (693).

En este párrafo denuncia el poco eco que tuvo su "código de agricultura" escrito en 1768 y en general todas las reformas propuestas en los años comprendidos entre 1767 y 1776. Como el gobierno es incapaz de promulgar leyes "justas" y "dulces" que no perjudican a nadie propone persuadir mediante el ejemplo de uno o varios individuos particulares. El protagonista del Evangelio en triunfo, el "filósofo desengañado", instaura una sociedad "modelo" similar a la que Olavide establece en Sierra Morena. Es decir, distribuye tierra, forma pequeños propietarios, introduce mejoras y los "nuevos métodos" de cultivo europeo, establece la industria "popular" o toma otras medidas expuestas en el capítulo anterior

Esta dehesa sola debiera poblar todo el Reyno. Porque ella sola, suponiéndola poblada, debiera abrir los ojos á las Villas, á los grandes propietarios, y alentar al

Gobierno mismo. Puede llegar un día en que yo no tenga mas tierra que dar, por haberla dado toda. Y si todos roconcen las ventajas, todos querrán aprovecharlas. Mis colonos solos bastarán para excitar este deseo, y presentar una nueva y copiosa almáciga de pobladores. Por que como las suertes no podrán dividirse, y que es menester que pasen enteras al heredero en cada familia, que acostumbrados al campo, no teniendo tierra propia la desearán, y los padres y hermanos se ofrecerán á ayu darlos

Mas adelante deja completamente clara esta idea:

Entonces no será mucho que las Villas convencidas por la experiencia de la utilidad, deseen repartir entre Labradores útiles sus casi inútiles valdíos. Y es posible también, que muchos grandes propietarios, unos por generosidad y amor al público, y otros por interes, quieran hacer lo mismo, y conviertan los mismos desiertos, que aprovechan en las vastas dehesas y yermos á que los destinan, los conviertan, digo, en útiles y productivas poblaciones. El Gobierno mismo despertará con el ruido de empresas tan felices, y promoverá la felicidad pública por un medio tan simple y tan superior á todos. ¡Quántos bienes habrá producido entonces una pequeña y dichosa dehesa! (694).

Este ejemplo de un particular no solo iba a persuadir a otros particulares sino al mismo gobierno y concluye

lo que sería España, si cada Lugar tuviera un vecino como éste [el filósofo desengañado], si las Ciudades quisieran reflexionar sobre estos hechos, y si el Gobierno penetrado de estas ventajas tomara disposiciones para que en cada término se hiciera otro tanto. ¡Quanta sería su riqueza propia, y quánta fuera la pública prosperidad! (695)

NUEVAS FUNCIONES Y EDUCACION DE LOS ESTAMENTOS PRIVILEGIADOSNuevas funciones y educación de la nobleza.-

Tras la crítica a los privilegios existentes en la sociedad del Antiguo Régimen -los mayorazgos, la ociosidad y los gastos excesivos en lujo de la nobleza-, Olavide asignará a este estamento privilegiado, con el fin de que sea útil y coopere al resurgir de España, unas nuevas funciones a las que irá aparejada una nueva educación. Toda persona debía conformarse y aceptar la situación social en la que había nacido, pues el nacimiento no se escoge y "es menester recibirle como Dios lo da" (696). Luego todo individuo no solo debía conformarse y aceptar la situación social en que había nacido, sino también desempeñar la función social aparejada a ella. Los labradores y los artesanos deben dedicarse a producir lo necesario para mantener el reino y es más el Estado cuidará de que "no falten las manos que lo sostienen" (697). Los que han nacido con lo que "el mundo llama ventajas", es decir la nobleza, también deben cumplir una función social que les ha sido asignada. La nobleza ha nacido con el derecho de mandar a otros hombres, sus vasallos, y el deber de protegerlos. La realidad era otra, las personas tenían la "manía" de mejorar su suerte y no cumplían la función acorde a su nacimiento. Muchos labradores y artesanos se trasladan a las ciudades o se dedican al estudio con gran perjuicio del Estado, pues abandonan el oficio de sus padres

Lo más común es que un pobre labrador o artesano, por mejorar la suerte de sus hijos, se quite de la propia subsistencia lo que destina para sustentarlos en la Universidad, sacrificando por la vanidad de hacer a alguno de ellos sacerdotes, al resto de la familia y su propio bienestar, de lo que resultaría que con abandono de los campos o telares, se pueblen tanto los conventos, y se aumente el número de clérigos ((698).

También está en desacuerdo con el abandono por parte de la nobleza de sus tierras y los deberes con sus vasallos para ir a la corte. El origen de que la nobleza se trasladase a la corte fue una decisión "política" del monarca

El Reyno estaba dividido en partidos. La autoridad Real no estaba todavía bien establecida. Los Señores de Pueblos que vivían en ellos, eran muy poderosos, se hacían la guerra entre sí, y tal vez la hacían á su Rey. En estas circunstancias fué conveniente traerlos á la Corte, y tenerlos a la vista, para asegurarse de su conducta. Para contentarlo se les halagó con la perspectiva de los empleos de Palacio (699),

pero en la actualidad el poder del rey se había fortalecido y ya no era preciso mantener a los nobles en la corte. Si la corte continuaba atrayendo a más nobles y más personas en general "podría llegar a ser el gigante del Reyno, y como un monstruo del cuerpo político que se traga quanto el Reyno produce" (700). La primera función de la nobleza y, por lo tanto, deber era preocuparse por "el bienestar de sus Pueblos" (701). Para cumplir este deber era necesario que viviese en sus posesiones, se encargase de sus haciendas y atendiese y ayudase a sus vasallos en todo momento. Acorde a esta nueva función el primer objeto de la educación de un noble

debe ser el formarles un corazon benéfico á favor de estas gentes [sus vasallos] que el cielo les confía; hacerles conocer y sentir el rigor de la miseria, para que procuren desterrarla de los confines que Dios ha señalado á su zelo, enseñarles los principios de la felicidad pública, para que sepan promoverla en sus dominios, y en fin hacerles entender, cuánto deben animar el trabajo, desterrar el ocio, extirpar los vicios, y alentar á la virtud (702).

La segunda función de la nobleza consistía en servir al monarca - cuando este precisaba sus servicios, bien en un cargo en Palacio o bien en la guerra u otro asunto cualquiera. En este sentido, hay que distinguir entre aquellos nobles que parten a la corte por mandato del rey y, por lo tanto, con un destino determinado, que cumplen con un deber y pagan una deuda que tienen con el soberano que

le protege; y los que solicitan con "ardor" un destino y solo están guiados por su propia ambición. Los primeros se emplean por algunos años o los de su juventud en el servicio del rey y cuando no son precisos se retiran a sus posesiones a cumplir con la otra obligación: preocuparse por la felicidad de sus vasallos. Los segundos, en cambio, siempre "alucinados con la pueril ambición del mando, son como niños viejos, que envejecen adormecidos, ó en los cargos militares en que no son útiles, ó en los empleos de Palacio en que^oson necesarios" (703). Para esta segunda función la nobleza también debe ser educada a fin de cumplir en la tropa o en palacio en caso de ser llamado por el rey, al poder "presentarse sin rubor, y sostener con decencia el caracter propio de su clase" (704).

En definitiva, para desempeñar estas dos funciones apuntadas, el noble recibiría una educación "universal" que atenderá a formarle tanto para procurar el bienestar de sus vasallos como para cumplir los encargos que le encomiende el monarca. Por lo tanto, si el noble era educado para cumplir estas dos funciones él mismo adoptaría las reformas que iban a hacer prosperar al país. De aquí su preocupación a lo largo de su vida por la reforma de los estudios. El problema radicaba en la falta de instituciones que diesen este tipo de educación. Veamos a continuación brevemente la reforma de los estudios propuesta en 1768, cuando era asistente de Sevilla, y en 1798, cuando escribió el Evangelio en triunfo.

Reforma de la educación pública (1768).-

La expulsión de la compañía de Jesús en 1767 se decreta tras ser acusados algunos de sus miembros de participar en el motín contra Esquilache. Esta expulsión dejó un vacío en el campo de la enseñanza que se intentó suplir con una reforma de los estudios. A finales de 1766, cuando se gestaba el decreto de extrañamiento de los jesuitas, Roda, ministro de Gracia y Justicia, encarga secretamente a Gregorio Mayáns y Siscar la redacción de un informe so-

bre la reforma de los estudios. En mayo de 1767 el erudito valenciano termina y envía el informe pedido (705). Olavide nombrado en el mismo año asistente de Sevilla parte a la ciudad andaluza con el encargo de redactar un plan de estudios para su Universidad. Como vimos en el capítulo segundo de esta tesis, el asistente contó con un nutrido grupo de colaboradores para la redacción del mismo: José Cevallos, Domingo Morico, Bartolomé Romero, Antonio Cortés, Cristóbal Nieto, Bonifacio Lorite, P. Morico y Antonio Anguita entre otros; con apoyo institucional de la Audiencia e Iglesia de Sevilla (firma los informes conjuntamente con Luis Antonio Cárdenas, regente de la Audiencia de Sevilla, y Francisco de Solís Folch de Cardona, cardenal arzobispo de Sevilla) y de la Real Academia de Buenas Letras; y con la colaboración en la ejecución del teniente de asistente Juan Gutiérrez de Piñeres. El 25 de febrero de 1768 Olavide remite a Campomanes los siguientes informes fechados el 12 de febrero del mismo año:

- Informe sobre el destino de las casas de la compañía de Jesús en Sevilla.
- Informe sobre el destino del colegio de San Hermenegildo para hospicio General.
- Informe sobre el destino del colegio de San Luis para seminario clerical.
- Informe sobre el destino del colegio de las Becas para seminario de educandas.
- Informe sobre el destino del colegio de los Ingleses para seminario de alta educación.
- Informe sobre el destino del colegio de los Chiquitos para subrogar los estudios de gramática de San Hermenegildo.
- Plan de estudios para la universidad de Sevilla (se destina a estos estudios la casa Profesa) (706).

En cada colegio abandonado por los jesuitas se ubica un centro de estudios y se admite en ellos solo a aquellos que puedan pagar la estancia en él. Centrémonos en el informe sobre el destino del colegio de los Ingleses para seminario de alta educación. En este colegio se admitirán a los hijos varones de la nobleza y de los "ricos" para recibir una educación correspondiente a su estado; en concreto, los hijos de la nobleza se educarían "con la superior instrucción que le corresponde y es tan beneficiosa al Estado" (707). La edad de admisión al colegio era la de 9 años, una vez que el niño supiese leer, escribir y contar "porque antes de este tiempo no son capaces de otras instrucciones y sin utilidad propia sirven de estorbo a los demás" (708). A los 18 años se daría por concluida la educación y los alumnos estarían preparados para casarse inmediatamente después de salir de esta institución.

Todos los que tratan de la educación aconsejan que se procure casar a los muchachos al salir del colegio y antes de que en el intervalo de su educación y el matrimonio puedan viciarse y corromperse (709);

aunque podrán permanecer más años en el colegio si el padre no decide dar estado a sus hijos inmediatamente, en este caso estudiarían historia y repasarían los primeros estudios para radicarlos mejor. Otro requisito para admitir a un niño en este centro de estudios, aparte de tener 9 años cumplidos, era poder pagar los padres una pensión anual de 300 ducados.

El plan de estudios a seguir por los alumnos es muy completo y todas las materias están seleccionadas para servir a un fin práctico. En primer lugar, estudiarán lengua española por el libro de Antonio de Lebrija "interin se forma otro mejor" y lengua latina. Las matemáticas, unas de las materias de mayor utilidad, se estudiará siguiendo a Mr. Rivard

los elementos matemáticos les producirán muchos conocimientos sólidos y con especialidad la geometría que les

servirá de lógica con ventajas y los acostumbrará a ordenar las ideas y examinar los negocios sin confusión; como también la aritmética, arte útil en toda situación necesaria en el comercio humano y descuidada en las gentes de nacimiento que son las que más la necesitan (710).

La física se estudiará según el libro del abate Nollet. A continuación siguiendo a Heineccio^o Wolff vendrán los estudios de ética o moral y derecho natural y público. La cumbre de estos estudios es la política al ser esta "el conocimiento de los medios propios a hacer una nación respetable y sus ciudadanos felices" o "el arte de gobernar un estado y dirigir los negocios" (711). El texto elegido para esta materia es el tomo primero de las Instituciones políticas del barón Bielfeld (712). Junto a la política se estudiará con especial interés el idioma francés "sin el cual no pueden viajar, ni pasar con decencia a corte alguna en servicio a su nación" (713). Otra materia a estudiar será la historia "con sus dos ojos la geografía y la cronología" y entre los libros de historia universal selecciona los Elementos de la historia de Juvenal, las tablas de cronologías del abate Langlet de Fresnoy, Tito Livio, Tácito, las Causas de la grandeza y decadencia de los romanos de Montesquieu, las Resoluciones del pueblo romano, de Vertot, y la Historia de la casa Stuart de Hume. El estudiante aprenderá a declamar y representar para lo que se contruirá un pequeño teatro donde se representen tres o cuatro piezas anualmente. Advier-te que no deben recitar versos insípidos en un tono "pueril", "trivial" y desabrido", sino piezas "de buena moral y ejemplos, que les den justas ideas de las virtudes y los vicios, llenas de máximas sensatas y filosóficas que les queden grabadas en el corazón y les enriquezcan la memoria de lenguaje castigado, para tener fácil copia de palabras escogidas y poder formar un escrito corregido y natural" y además les enseñe a hablar en público, cosa tan necesaria para "el comercio del mundo" (714). Por último aprenderán a bailar y dibujar y si pagan una pensión extra a solfear, tocar un instrumento, montar a caballo y otras habilidades "propias de caballeros". Un estudiante que haya seguido este plan de estudios será un joven que "por mediano talento con que haya nacido y por poco gusto que

tenga a la educación, no hay duda que será en adelante un gran ministro, un gran magistrado y, sobre todo, un gran hombre ^{público} que es el objeto a que se dirige la alta educación que se procura establecer en este colegio" (715). Si el noble se decidía a realizar estudios superiores, también estos se debían dirigir a formar a altas dignidades, así la universidad sería "un Tabor donde deben formarse los pocos hombres que han de servir al Estado, ilustrando y dirigiendo la muchedumbre" (716).

La educación "doméstica".-

Este proyecto descrito fue aceptado por real cédula del Consejo de Castilla del 22 de agosto de 1769; pero su aplicación se circunscribió a la reforma universitaria y contó con numerosas trabas como apuntaré en el próximo capítulo (717). Olavide en 1774 vuelve a representar junto al conde de Mejorada al Consejo de Castilla la necesidad de restablecer los estudios en Sevilla, pues la situación era ya grave

Es muy doloroso la triste situación en que se halla Sevilla en esta parte [los estudios públicos]. Después de la expulsión de los denominados jesuitas no han quedado en ella estudios ni buenos ni malos. Ocho años que ninguno de sus jóvenes tiene donde estudiar ni los primeros elementos, que es lo mismo que decir que la actual generación se ha criado ya en la ignorancia (718).

Si esta situación perduraba, en pocos años se introduciría la barbarie "desapareciendo hasta las nociones o primeros principios de las ciencias" (719). Veinticuatro años más tarde en 1798 denuncia de nuevo la falta de instituciones públicas adecuadas

Al Gobierno toca mejorar la educación pública, y nosotros no podemos prescribir a los padres y los Preceptores el método y el orden de las suyas; pero podemos y debemos dirigir las que nos ha confiado el Cielo (...) a falta de las buenas instituciones públicas cada padre

debe ejercer una especie de magisterio doméstico, ser el Director y como el Apostol en sus propios hogares (720).

Ya hemos visto como en 1798 propone la misma clase de medidas para reformar el sector agrario e industrial que en el período 1767-1776 con la única diferencia de que confiaba en que los particulares diesen el primer paso (la sociedad "modelo" del "filósofo desengañado") ante la dejadez del Estado; del mismo modo ante la no aplicación de los planes de reforma de la educación primaria, media y superior y la no creación de los consiguientes centros de estudios por el Estado, en 1798 propone la educación "doméstica" influido por el Emilio de Rousseau (721). La educación "doméstica" está dirigida e impartida por el padre y un ayo. Estas dos personas debían preservar a los niños de las malas impresiones y "ejemplos extraños" y de los criados y en su lugar mantenerlos ocupados en todo momento. El tipo de educación que debían impartir el padre y el ayo era "universal", es decir, una educación que acostumbrase a los niños a vivir en sus tierras y en el futuro preocuparse por la felicidad de sus súbditos y que les formase por si eran requeridos en alguna ocasión por el rey. Así las materias que se deben enseñar

La Religión, la Moral, los principios de las ciencias sólidas, y los conocimientos de las Artes útiles, que deben ser la base de una educación bien entendida, sirven para todas las situaciones y destinos, y son tan propios á dirigir y hacer feliz al hombre del campo, como al Cortesano, al Militar ó al Ciudadano (722).

En primer lugar se les debe enseñar la religión para "fortificarles contra los ataques de la falaz filosofía". Este hincapié en el estudio de la religión es lógico porque como vimos en el capítulo primero es el "freno" de las pasiones y su conocimiento evita acontecimientos como los franceses de 1789. Como buen ilustrado propone que no solo se enseñe "lo que deben creer y practicar; sino el por qué lo deben creer" (723). A los niños se les comenzará por enseñar las verdades espirituales más simples como las de distinguir el alma del cuerpo y "conocer las propiedades y modifi-

caciones de estas dos substancias" (724). El estudio de la "ciencia de la salud eterna" o la religión no debe significar el descuido de otras disciplinas. Al igual que en 1768 propone el estudio de las matemáticas no solo porque son la "llave y puerta" de otras materias sino porque les enseñan a meditar

pueden juzgar sanamente de todo, adquieren la aptitud de seguir y profundizar las materias más abstractas, pueden hacer descubrimientos ingeniosos, y son capaces de prever y calcular las consecuencias y resultados de las empresas más inciertas. Y sobre todo se forman un gusto ó sabor de la verdad, que la sienten y la penetran desde que se presenta á fuerza de buscarla la conocen ya tanto, que se puede decir, que casi sin raciocinio, y solo por instinto la saben distinguir (725).

Si esta ciencia es muy recomendable, en cambio, las "ciencias de la memoria" deben desterrarse porque en vez de aclarar las ideas las turban. Tras el estudio de los principios más simples de la religión y las matemáticas se debe estudiar la historia en una edad más avanzada (los 18 años), una vez que los estudiantes conocen estas dos "herramientas" tan necesarias para distinguir "la verdad de los hechos". Para complementar la formación intelectual se les enseñarán el castellano, el latín ("la lengua de la Religión y de las ciencias") y otras lenguas una vez que conozcan las del país. A la par de esta formación intelectual conviene darles "algún conocimiento práctico de las Artes más usuales, y también los principios y reglas de alguna de las Nobles Artes". (726). El arte que se enseñaría con preferencia será la jardinería

aprenderían á conocer las tierras, el arte de mejorar las para hacerlas mas fecundas, la necesidad y ventajas de los abonos, objetos todos tan ignorados, como esenciales en el cultivo de los campos. Fuera de esto aprendería á plantar, regar, conocer y mejorar las legumbres, los frutos y los mejores tiempos de cogerlos o plantarlos (727).

El aprendizaje de la jardinería les reportará muchas ventajas, como la de no ser engañado en el futuro por un "jardinero mercede

nario", ejercitar sus miembros, robustecer su temperamento y hacer grata la mansión del campo a la vez de obtener múltiples placeres como "comer el fruto que nuestra propia mano ha sabido ingerir; en última instancia le hará coger amor a la tierra. Por lo tanto, a los niños se les dará un pequeño terreno, cuidarán de él y para conocer mejor el campo se les enseñará historia natural; pero no en un gabinete sino que "Nuestro Teatro será más magnífico y vasto, porque será todo el horizonte que pueda registrar nuestra vista" (728). Entre las artes nobles se les enseñará con preferencia dibujo y colorido. El dibujo es muy importante, es el lenguaje de las artes, y muy necesario a los grandes hacendados porque tienen que tratar continuamente con artistas de toda especie "así para los instrumentos del campo como para las construcciones y reparo de los edificios" (729).

El plan descrito se seguirá hasta que el joven tenga 18 o 19 años, a partir de esta edad se les debe dar una educación más elevada. En primer lugar se profundizará en el estudio de la religión y de la agricultura. En cuanto a esta última se estudiarán minuciosamente todos sus ramos y se dará una "heredad moderada" a los jóvenes

que puedan cuidar por sí mismos, dotada de los instrumentos necesarios para su cultivo. Su intención es que ellos dirijan por sí mismos su cultivo, y asistan con los sirvientes necesarios, que verifiquen también las nuevas experiencias que estén acreditadas en Europa, y que observen con la mayor atención el efecto de las mejoras de las nuevas invenciones que parezcan mas recomendables (730).

Se ampliará el estudio de la historia natural que hasta ahora fue un entretenimiento y "pasará ahora á ser una parte de la Teología" (731). Las materias que se estudiarán de nuevo son la física general, haciendo experimentos en un gabinete; química "para que se formen una justa idea de la transformación de las substancias, y de la utilidad que han sacado las Artes de la disolución de las materias" (732); geografia para cuando se estudie con detenimiento

la historia; y la Astronomía. Una vez estudiadas todas estas disciplinas podrán dedicarse a la historia sin riesgo alguno,

En suma, tanto el plan propuesto en 1768 como el de 1798 el fin es educar al noble para que cumpla con las nuevas funciones que se le asignan: cuidar de sus heredades y del bienestar de sus vasallos, por una parte, y servir al monarca cuando este lo requiera por otra.

La educación de la mujer.-

En este epígrafe me voy a referir a la educación de las hijas de la nobleza y de los "ricos" y en la tercera parte de este capítulo a la educación de la mujer del pueblo, que debería ser sencilla y encaminada a sacarla del ocio ocupándola en la industria "popular" (733). Vimos como en opinión de Olavide la educación de la mujer estaba completamente desatendida y cuando se fundaba una institución para educarlas formaba más a monjas que a señoras. La educación de la mujer era imprescindible porque estimularía a educarse a los hombres de su círculo y, en general, al resto de la nación. En 1768 Olavide propone fundar en España cinco o seis colegios para educar a nobles y ricos; uno de ellos se emplazaría en la ciudad de Sevilla. El Estado tenía la obligación de fundar estos colegios "a cualquier precio", pues "nos parecen muy baratos semejantes establecimientos por la grande utilidad que han de producir" (734).

Dos requisitos debían reunir las niñas para ser admitidas en el colegio: tener como mínimo 7 años de edad y poder pagar anualmente una pensión de 300 ducados. Si llevaban consigo una criada pagarían 100 ducados anuales extras para cubrir sus gastos de alimentos, "¡Ojalá que muchas las llevasen!, pues de este modo adquiriría también alguna educación este ramo de gentes, que es hoy

tan ignorante y grosero" (735). El colegio lo gobernaría una directora o rectora elegida cuidadosamente ya que de ella dependía el progreso del mismo, las "ventajas" de la educación femenina y el "tono" del establecimiento. Esta mujer debe ser muy instruida, de buena familia, entrada en años y "que haya vivido en el mundo con la estimación y decoro". La mujer más adecuada sería la viuda de un oficial, un general o un caballero distinguido. Olavide no confiaba en encontrar a esta mujer en España por lo que propone buscarla en el extranjero. La directora sería ayudada por dos ayas, que también convendría traerlas del extranjero; a estas ayas se las puede disculpar el nacimiento pero deben ser instruidas, de buenas costumbres, conducta y decoro para cumplir con su encargo.

El régimen del colegio no debe ser austero, a las niñas no se las preparan para ser monjas

sino que deben vivir en el siglo y aprendiendo la religión y las virtudes, deben tener aquella libertad honesta y decente desenfado que no les abata el espíritu, deben pues educarse del mismo modo y por las mismas reglas que daría a sus hijos en una casa honrrada la madre más discreta y cuidadosa (736).

El plan de estudios de esta institución es el siguiente. En primer lugar, se les debe enseñar "bien" la religión y no meras prácticas exteriores de la misma como es lo común. Para enseñar "las máximas y verdades históricas del Evangelio" se debe elegir un buen catecismo, como es el de Fleury. Se les enseñará a leer, escribir y las labores propias de su sexo como son coser y bordar "así para que sepan mandarlo hacer a sus criadas, como para que puedan ocupar en estos algunos ratos vacíos de su vida" (737). Todas aprenderán a dibujar "estudio que puede llamarse la geometría de las artes, importa mucho a una nación el que florezca en todos los individuos" (738) y si alguna destaca se le enseñará a pintar. Otras enseñanzas que deben recibir son gramática española, lengua francesa, idioma "hoy tan necesario para la lectura de instrucción" (739); geografía, cronología e historia; baile y solfeo; y a las más destacadas o las que quedasen más tiempo en el colegio algunas ideas de cosmología o "sistema del mundo" y "alguna tintura de los poetas". Con todas estas materias se les formará el "espíritu", pero es también preciso formarles el "corazón" para ello la rectora y las ayas deben

procurar instruir las de las máximas que preservan a las mujeres del vicio y del oprobio, que se siguen, dándoles justas ideas del honor en que necesitan su reputación - conservar hasta las apariencias y, en general, de todas las virtudes no solo propias de su consejo, sino las que correspondan también a la figura, que después deberán hacer en el mundo, contando entre ellas las obligaciones de una hija, de una esposa, de una madre y de una señora de calidad, para que sepan desempeñarla exactamente cuando llegue el caso de que lo sean en realidad (740).

Entre las actividades que sirven tanto para formar el "espíritu" como el "corazón" y de diversión está el de declamar y representar para lo que se construirá un pequeño teatrillo. La representación de obras dramáticas "las habitúa a tenerse bien, estar derechas y a adquirir cierta airosa gentileza en el porte y en el gesto acostumbrándolas a sostenerse con dignidad y decoro y excitándolas a hablar en público con tono natural y decente" (741). Para todo ello se elegirán piezas que den ejemplos de "buena moral y costumbres".

Una mujer formada según este plan incitará a los hombres de su círculo a educarse y dará ejemplo a las clases inferiores de la sociedad. Asimismo si una generación de mujeres de la nobleza y ricas se educan en estos colegios, sus hijas no necesitarán ir a una institución pública "porque ellas las educarían con muchas ventajas pues añadirían a las buenas reglas, que sacaron del seminario, la ternura y la actividad maternas, que no pueden tener las instituciones públicas" (742). Luego, educada una generación de mujeres en un colegio, la educación de las mujeres de generaciones posteriores podría ser "doméstica". En 1798 en el Evangelio en triunfo no trata directamente de la educación de la mujer de la nobleza aunque repite la idea de educarla para que el hombre la imite. Así con motivo de la propuesta de creación de una Junta de Bien Pública recomienda la inclusión de las mujeres y la fundación de una Junta de Señoras pues "el caracter de las mugeres por lo general es bueno y dulce, desean el bien, y toman con ardor todos los empeños de que se encargan. Por otra parte si tenemos por nosotros mugeres, los hombres las imitarán" (743).

Nuevas funciones y educación de los eclesiásticos.-

Como se apuntó en el capítulo segundo, Olavide denunció el número excesivo de clérigos, tanto regulares, por la facilidad de los prelados para admitir novicios, como seculares, por la facilidad de los obispos de ordenar sacerdotes. A su vez este número excesivo de religiosos provocó la relajación. Lo más graves es que el clero regular se valió de dicha relajación de éstos en su beneficio y asumió las funciones del clero secular. La función del clero regular es auxiliar al secular pero nunca asumir sus funciones salvo en contadas ocasiones. Esta alteración jerárquica ha provocado numerosos perjuicios como son extender "el genio monacal" por la nación, introducir supersticiones, reducir los ejercicios devotos a meras prácticas exteriores, acumular haciendas y herencias, la ignorancia de la nación y no permitir que el clero secular continuase siendo el "brazo izquierdo" de la nación. Ante esta situación el plan de Olavide propone reducir tanto el número de religiosos regulares como seculares. A los primeros hacerles retirar a sus conventos y a los segundos sacarles de la ignorancia y hacer de ellos unos "funcionarios" al servicio de la nación, es decir, un clero secular "ilustrado" que propague y contribuya a las reformas del monarca.

Los regulares se debían retirar a sus claustros a consagrarse a la vida monástica acorde a su ministerio y educarse en su seno sin mezclarse con los seglares a ejemplo de las religiosas Descalzas

Este buen ejemplo (el de las religiosas) Descalzas, que no puede nacer de otra idea que de la de conservar la regularidad monástica y no profanarse con el trato de los mundanos, deberá ser seguido por las demás Ordenes Religiosas, que están obligadas a aspirar a la misma observancia (744).

Por lo tanto no se les permitiría ejercer estudios en la universidad por tres razones básicamente. La primera que la universidad -

"es la oficina pública que instruye el Gobierno para educar a los hombres que han de servir al Estado" y entre estos no están los hombres consagrados al "santo retiro" (745). La segunda, la vida religiosa de los regulares no es compatible "con el roce y el bullicio de las Escuelas (...) entre una juventud viva y despejada (...) llena de las ideas y máximas del mundo" (746). La tercera, las materias que se enseñan en la universidad no son de utilidad para los regulares pues los estudios que se impartirán en la universidad son de

Ciencias prácticas y físicas, que como útiles a la nación (...) son ajenos de su profesión y vida ascética. Los religiosos antes deben ser santos que sabios, y lo que necesiten aprender, deben hacerlo dentro de sus - Claustros (747).

Tampoco se les permitirá desempeñar la labor docente a los regulares en la universidad. En primer lugar, porque no se verán, como consecuencia de esta prohibición, tentados a abandonar sus claustros y, por lo tanto, renunciar a la vida retirada a la que están consagrados, y en segundo lugar, al prohibirseles ejercer la docencia se extermina el escolasticismo

Todos saben que ellos han sido sus promotores y que cada uno tiene su Corifeo, en cuyas palabras jura, pues la obediencia le obliga a defender su doctrina. Este forzoso método de enseñar ha producido los nombres de tomistas, suaristas, seotistas y demás. ¿Se puede esperar prudentemente que por más órdenes que se den, por más reglas que se pongan, puedan de repente los Regulares enseñar estudios puros, sencillos e indiferentes? ¿Y cómo los han de enseñar si no los saben? (748).

Luego el clero regular debe retirarse de la universidad, tanto como estudiantes como docentes y confinarse en el retiro y vida monástica de sus claustros.

El clero secular asumiría de nuevo las funciones espirituales usurpadas por los regulares y volvería a ser el "brazo derecho de la Iglesia. Una vez asumidas las funciones espirituales usur

padas, el clero secular se le movilizaría para integrarse a las tareas sociales y apoyar las reformas, por lo tanto, colaboraría con el poder civil convirtiéndose en "funcionarios" del estado, en su "brazo izquierdo". Al adjudicar al clero secular esta segunda función se les permitiría estudiar en la universidad, donde se formaban a un número reducido de hombres que servirían al Estado en el futuro. El clero de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía cumplía estas funciones. Las cualidades que debían reunir para ser nombrados sacerdotes de las nuevas poblaciones eran "talento, celo por el servicio de S.M. y de conocida buena conducta para mejor desempeño de su obligación" (749). Los sacerdotes de las nuevas poblaciones cumplían, excepto los capuchinos alemanes, correctamente con su obligación de dar alimento espiritual a los colonos y colaboraban con los funcionarios civiles y apoyaban las reformas. Así estimulaban a los colonos a cumplir con las obligaciones contraídas con el monarca; en 1770 Olavide escribe al capellán mayor de La Carolina Juan Lanes y Duval en los siguientes términos

A los comandantes de estas poblaciones he pasado una carta circular, de que es copia la adjunta, y deseando no sólo que llegue a noticia de los colonos, sino que éstos se animen y procuren aprovecharse de los grandes beneficios que S.M. les dispensa sin malograrlos con su desidia y poca aplicación me ha parecido prevenir a Vmd. pase los correspondientes oficios a todos los capellanes de las poblaciones para que estos procuren persuadirlos a que se apliquen este invierno al trabajo y se pongan en estado con la siembra de trigo que tiene y la de semillas que pueden hacer esta primavera de mantener por sí su familia y ganados. Pues éstos se acabarán de dar a todos cuando con la inmediata recolección tengan con qué mantenerse. Espero lo haga Vmd. con eficacia dándome aviso de los resultados (750).

Olavide propone un plan por el cual se reducirá el número de eclesiásticos seculares, cumplirán con las dos funciones apuntadas y recobrarán la estima perdida. En primer lugar para ordenarse previamente deben consagrarse 12 años al estudio y en los centros de estudios no serán admitidos si no demuestran poseer la renta suficiente para pagar una pensión anual. Por otra parte el largo período de du

ración de los estudios en la universidad y en el seminario y, sobre todo, las duras pruebas a que son sometidos en este último desincetivará a muchos a ordenarse. Y en tercer lugar, no se permitirá ordenar a ningún aspirante que no tenga la congrua exigida por la ley canónica, es más propone elevar la cantidad de dicha congrua.

la congrua que con arreglo a las disposiciones han señalado las sinodales en distintas provincias de algunos años a esta parte se ha hecho insuficiente por los más altos precios a que han subido todos los géneros necesarios a la vida. En este arzobispado de Sevilla, por ejemplo, esta determinada la de cien ducados para cada clérigo, que es la que actualmente rige y apenas bastará la de doscientos para lo absolutamente necesario en el día. Así nos parece que este objeto necesita de indispensable reforma (751).

La educación que se daría a los aspirantes al sacerdocio duraría 12 años, de los cuales 9 eran en la universidad y 3 en el seminario. Al igual que cualquier otro alumno de la universidad empezaría sus estudios a los once o doce años de edad, pasando previamente un examen escrito en el que tenía que demostrar conocimientos de gramática latina y aritmética "inferior" (752). Una vez pasado el examen comenzaría cursando estudios en la facultad de Física obligatoriamente durante cuatro años, por ser esta facultad lo que actualmente denominamos enseñanza media. A los cuatro años en la facultad de Física, sucederían cuatro en la Facultad elegida que para el aspirante al sacerdocio es la de Teología y uno de Pasantía. Veamos las materias y textos estudiados en estos 9 años. En la facultad de Física se estudiará Lógica, Física y Metafísica a lo largo de cuatro años. En el primero se estudiará la Lógica de P. Fortunato de Brescia por la segunda edición de 1754 "acomodada al uso de las universidades en latín puro, dicción limpia, y como estimamos se requiere en el día para no abandonar lo bueno antiguo que conviene saber, y contraer el método moderno que ha de hacer nacer y formar el buen gusto" (753); Aritmética (raíces cuadradas y cúbicas); Geometría (líneas, superficies y sólidos); Algebra (números quebrados

y reducciones); y Trigonometría rectilínea "teórica y práctica, y a lo menos noticia de las principales curvas o secciones cónicas" (754). El texto que se seguirá para estudiar todas estas materias será el de Mr. Rivard, profesor de la Universidad de París, en su cuarta edición impresa en 1744. El segundo año se continuará estudiando Geometría y Trigonometría siguiendo a Mr. Rivard y la primera parte de la Física General de P. Fortunato de Brescia, impresa, corregida y aumentada en 1756 pues recoge lo expuesto por "Wolffio, Newton, Malpighi, Boherave, Leibnitz y los más recomendables y conocidos por grandes en la república literaria" (755). El tercer año se continuará estudiando la Física General de Brescia y se comenzará la Física particular del mismo autor. El cuarto y último año en la facultad de Física se estudiarán la segunda parte de la Física particular y la Metafísica, a través de un libro de Brescia publicado en 1749. Después de estos estudios de cuatro años se logrará "desterrar los abusos y futilidades del frívolo Escolasticismo" y extender e introducir "el buen gusto y utilidad de los sólidos conocimientos y Ciencias prácticas" (756). De la facultad de Física pasará a la de Teología. La Teología que se estudiará nada tendrá que ver con la escolástica "que sólo trata de cuestiones frívolas y disputas inútiles, las que, o nunca pueden demostrarse, por ser superiores al ingenio humano, o aunque se demostraran no producirían la menor utilidad", más cuando "esta Teología capciosa y llena de frivolidades fue enteramente desconocida en las primeras edades de la Iglesia, habiendo nacido y tenido todo su aumento en estos últimos siglos de la ignorancia y oscuridad" (757). La Teología que se impartiría, no escolástica, se dividía en Fundamental (Revelación y Tradición) y Positiva (Exégesis y Moral cristiana)

La primera consiste en erudicción y así, sabrá más de ella el que más leyere la Biblia, Santos Padres y Concilios. Pero la segunda llama a su ayuda el Arte de disponer aquellas verdades para mejor percibir las, enseñarlas y defenderlas, según resulta de la combinación de sus fuentes (758).

El primer año se estudia la Biblia "por los prolegómenos y notas

de Duhamel" y aquellos alumnos que quieran profundizar o los más adelantados podrá recurrir a los comentarios de Calmet y de "nuestro" Arias Montano. El segundo año, los alumnos se ocuparán del estudio de los once primeros libros De logis theologicis de Melchor Cano y en los dos años siguientes del primer tomo de la Teología positiva de Duhamel "de la impresión de a folio, desde su principio hasta el tratado De Fide, spe e charitate, inclusivamente" (759). El año de pasantía se dedicará a la Historia eclesiástica y al repaso de las materias anteriores.

A estos nueve años de aprendizaje teórico continuarán tres prácticos, los abogados en los tribunales, los médicos en los hospitales y los teólogos en un seminario clerical. En el seminario clerical es en donde verdaderamente probarían su vocación los aspirantes al sacerdocio

viviendo tres años en este retiro decoroso bajo la mano de un rector sabio y ajustado y de los demás superiores inmediatos de las mismas cualidades se acostumbrarán a la vida decente y retirada. Sentirán la dignidad de su ministerio y la necesidad de hacerla respetable, no solo con las sólidas virtudes de su estado, sino también con la compostura y modestia exterior. Probarán mejor su vocación. No se tomará el sacerdocio por oficio y modo de vivir como se ha hecho hasta aquí solo se aplicarán a él los que se sientan llamados a tan altos ejercicios disponiéndose a desempeñarlo dignamente (760),

y por supuesto al pasar por el seminario todos los que deseen ordenarse, no habrán curas pobres (solo se admiten en el seminario los que puedan pagar una pensión anual) ni ignorantes (habrán dedicado al estudio 12 años en total). El gobierno del seminario estaría a cargo de un rector, elegido entre uno de los eclesiásticos más "sabios" y "virtuosos", ayudado por tres prefectos de conocido "talento" y "virtud". Para el seminario que se crease en Sevilla estas cuatro personas se tomarían de los oratorios de San Felipe de Neri

Estas son congregaciones compuestas por la mayor parte de hombres desengañados y literatos, entre los que se

deben escoger los que se consideran más propios y oportunos para el intento. Estos varones que han buscado aquel retiro se contentarán con una módica pensión que basta a mantenerlos con la sobriedad, a que se han acostumbrado y es regular se dediquen con gusto a este ejercicio, porque así se conforman mejor, con el mismo instituto que profesan pues no siendo otros su objeto que el de contribuir a la reforma del clero con su buen ejemplo podrán en el seminario no solo contribuir a ella, sino producir la y añadir al buen ejemplo la luz de la enseñanza e instrucción (761).

El régimen del establecimiento será sobrio no permitiéndose ejercicios profanos ni distracciones del siglo y solo podrán salir contadas veces con previa licencia del rector, sin pernoctar fuera en ningún caso

Allí van a aprender los estudios de su ministerio a acostumbrarse a las virtudes de su estado y deben hacer en el tiempo de suretiro una vida claustral y cenobita a cuyo fin se cerrará la puerta de la iglesia que cae a la calle, usando solo la del interior, considerándola como una capilla de la casa y no como un templo público que haya de servir a los legos (762).

Tampoco se permitirá la relajación que se ha introducido en las Órdenes, que consiste en abreviar su término sin motivo justo. Así el primer año de seminario se le concederá el subdiaconato, el segundo el diaconato y el tercero el sacerdocio. Para conferirse estas órdenes se presentará una calificación firmada por el rector y los prefectos del seminario, en la que se asegure que habiendo sido examinado por ellos el ordenado "lo habían encontrado suficiente para el orden que iban a recibir y así mismo, que había estado en la casa los respectivos años enteros, sin haber pernoctado nunca fuera, viviendo siempre con la regularidad de costumbre necesaria a su estado" (763).

El plan de estudios para estos tres años es el siguiente. El primero se estudiará la Teología Moral de Duhamel "que es la que nos parece más sana y acomodada a los lugares teológicos, por cuya razón la propusimos también por lo respectivo a la positiva en los años últimos del curso de la universidad" (764). El segundo año se estudiará la elocuencia sagrada "a fin de aprender a predicar dignamente" y los modelos serán entre los paganos Quintiliano, Demóste-

nes y Cicerón y entre los cristianos fray Luis de Granada y el "admirable y tierno Masillon". El tercer año se estudiarán liturgia, ceremonias, ritos eclesiásticos e historia eclesiástica siguiendo a Fleury. Aparte de estas enseñanzas durante los tres años "no debe dejarse de la mano la frecuente repetida lección de los santos padres, concilios y tradiciones, pues no habiendo curso seguido de todas estas materias, podrán alternarse sucesivamente con método y sin confusión" (765). Si este plan se pone en práctica su resultado será que

habrá menos clérigos, pero los que hubiere serán dignos de serlo y en esto ganará la religión, los fieles y el mismo clero que entonces se verá tan venerado como lo debe ser (...) ¡qué clérigos tendría España! ¡Qué luminare*s* ilustrarían su Iglesia! Dios nos oiga nuestros votos (766).

En suma, si los estamentos privilegiados de la sociedad aceptaban estas nuevas funciones, el noble las de preocuparse por la situación de sus vasallos y servir al rey cuando sea requerido y los eclesiásticos seculares las de ocuparse del alimento espiritual de sus feligreses y de servir al rey convirtiéndose en "el brazo izquierdo" de la nación, ellos mismos sin presiones por propia voluntad adoptarían las reformas propuestas para el progreso de la nación.

LA LEY DE LA CUOTA. -

La escasez de la tierra en relación al número de labradores que la solicitan es la causa de las altas rentas de esta según Olavide. De este hecho se beneficiaban tanto el propietario de la tierra como el arrendador al por mayor. Ante esta situación "el remedio grande, mejor y natural de reducir las cosas a precios moderados, será siempre el de facilitar su abundancia" (767). La solución consistía en poner más tierras en cultivo (incrementar la oferta

ta de tierras) como los baldíos, o encontrar un mecanismo mediante el cual los pequeños labradores puedan acceder directamente a la tierra. Considera una solución errónea el tasar la tierra como remedios a las altas rentas de la misma. En primer lugar, la experiencia ha mostrado que las tasas no cumplen su función de abaratar el producto, véase la tasa de trigo vigente hasta la promulgación de la libertad de comercio en 1765; por lo tanto una tasa para la tierra causaría los mismos perjuicios que causó la tasa del trigo en tiempos pasados (768). En segundo lugar, se presentan problemas técnicos al no ser posible "determinar un precio fijo y general" por la diferencia de calidades de las tierras

vendría a quedar la operación expuesta al arbitrio de las justicias y peritos que, con facilidad, podrían ganar y corromper los ricos, para aplicarse a precios ínfimos las mejores tierras, y el labrador pobre, que es el que más necesita de la protección de las leyes sería la víctima (769).

Y la tercera razón por la que la tasa sería nociva es que abre la puerta a los monopolios y a los fraudes

son inútiles a los pobres y únicamente sirven de prestar nuevas armas a los poderosos, para tiranizar a los necesitados y que, cuando menos, no surten el efecto que se proponen: pues el que necesita de la especie, por más que la tasa le limite el precio, se sujeta al convencional del fraude de la ley (770);

este era el caso del trigo cuando estaba tasado y los géneros sometidos a posturas. En este epígrafe se estudiará la propuesta de Olavide de repartir las actuales tierras que se cultivan entre colonos y el tipo de contrato y la cuota a pagar al propietario para que tanto colono como propietario salgan beneficiados y en ningún caso perjudicado el segundo; previamente veamos cuatro reglas que debe cumplir en todo momento cualquier contrato de arrendamiento. Estas cuatro reglas son las siguientes:

- 1) El arrendamiento de la tierra se debe pagar en frutos en proporción a la cosecha, igualándose por esta mane-

ra la condición del colono y el propietario

que gozarán o sufrirán, proporcionalmente, de las influencias del cielo. En los años abundantes, creciendo la cuota de frutos subirá el arrendamiento; en los estériles, bajando la cuota disminuirá; la calamidad se partirá entre los dos y no se verá la horrible tiranía de que en un año calamitoso, cuando el pobre colono pierda su tiempo, trabajo y simiente, exija el propietario, con todo rigor, el mismo arrendamiento que pagaría si la cosecha fuese abundante (771)

- 2) Privilegio de posesión para el colono al igual que lo tiene el ganado transhumante. El desahucio solo se permite en los tres siguientes casos: que el propietario quiera labrar por sí la tierra "haciendo constar no ser un pretexto paliado y que, en éste, si deja otras tierras, se subroga en su lugar el colono despedido" (772); que el colono no pague la cuota durante dos años consecutivos; o que el colono no cultive la tierra y deje un año de labrar la mitad.
- 3) El propietario esta obligado a pagar al colono las mejoras introducidas en la tierra "Esto se halla ya dedicado por una ley de la Partida (ley 24, tít 8, p.5), pero conviene renovarla para que no se olvide (como muchas otras las están), añadiendo que el colono no pudiese renunciar a este beneficio" (773).
- 4) Prohibición del subarriendo.

¿Cómo podrían formarse pequeños labradores en las tierras pertenecientes a los estamentos privilegiados (nobleza y eclesiásticos) - sin perjudicar sus intereses? ¿Cómo los estamentos privilegiados asentarían voluntariamente sobre sus tierras a colonos?. La respuesta a estas preguntas estan en el modo de ceder la tierra al colono y la cuota que perciba el propietario.

Uno de los inconvenientes de los mayorazgos era la prohibición de la enajenación a censo y la realización de arrendamientos a largo plazo. El perjuicio de estas prohibiciones era inmediato, el colono no tomaba amor a la tierra, no la beneficiaba, ni cercaba ni construía una casa. Olavide propone que se permita a los mayorazgos vender su tierra con la pensión a un canon (censo reservativo) o arrendar por largo tiempo pagando un canon (censo enfiteutico) estando el sucesor a pasar por las enajenaciones y arrendamientos hechos. Esta simple medida beneficiará al propietario, al colono y al Estado. El colono dispondrá de tierra y tendrá la seguridad de que el propietario no le desahuciará, sino que

mejorará la suerte del poseedor que podía dividir sus tierras y entregarlas a hombres que, fiados en su larga residencia, labrarán casa, beneficiarán la tierra, la sembrarán todos los años, la cercarán, plantarán árboles, criarán ganado, cogerán dos cosechas, la de granos y la de semillas, con lo que percibiendo el labrador más frutos le pagará más canon, y sacará toda la utilidad que puede y debe un hombre que tiene muchas tierras (774)

y el Estado también se beneficiará al estar la tierra en manos de labradores "activos" y "laboriosos". Olavide desdeña dos objeciones que se podrían poner a su propuesta. En primer lugar, siguiendo esta propuesta se logrará mantener el mayorazgo en la misma familia; en caso de venta aunque cediendo el dominio directo y útil al colono se conserva el derecho de percibir el canon y en el caso de arrendamiento a largo plazo conserva el dominio directo y el derecho a percibir el canon, pudiendo realizar un nuevo contrato cuando expire el primero. Otra objeción "débil" es que la familia perdería la memoria de las tierras que le corresponden. Esto no es posible porque no se olvidan fácilmente las tierras que una persona posee y más cuando se recibe anualmente un canon en frutos; aunque - se diese este caso, que sería raro, "no ha de sufrir el gobierno - que se abandone la cultura y no produzca todo lo que pueda, porque tal vez habrá gente poco cuidadosa que olvide sus derechos" (775).

Lo mismo que entiende para las tierras del mayorazgo vale para las de capellanías y obras pías, más cuando en estos dos

últimos casos se puede introducir la "malicia" y una peor administración al manejarse caudales ajenos. Poniéndonos en el caso más ventajoso, es decir, aquel en el que las capellanías y obras pías se administrasen como un propietario maneja las suyas, es preferible la reducción a un censo enfitéutico o reservativo y percibir una cuota fija anualmente. La propuesta de Olavide es más ventajosa en el caso de las capellanías por el abandono que ha existido en la administración de sus fincas hasta el punto de que muchas de ellas se han perdido. El problema surge cuando aparecen personas que solicitan que se les apliquen estas capellanías

Para con las capellanías milita también otra particular razón de utilidad: el abandono que hasta ahora se ha tenido en el manejo de sus fincas ha hecho que muchas de ellas se hayan perdido.

Esto es muy fácil con solo presentar la fundación, pues ¿quién ha de oponerse a la colocación de un beneficio que no existe sino en el nombre?. Pero este método produce un perjuicio efectivo al Estado y a la disciplina eclesiástica: porque cuando se trata de que estas capellanías liquiden la congrua, para ascender a las Ordenes mayores, encuentran modo de hacer regular las fincas - que, o no existen o están destruidas por aquel valor que acomoda al completar la cuota que determina el Sínodo (776).

Esta va en perjuicio del estado eclesiástico porque se ordenan más sacerdotes y sin dotación, hecho que contribuye a su mayor relajación; y en perjuicio de la nación pues se le priva de unos individuos bien estantes y contribuyentes. Si las capellanías se reducen a censo enfitéutico o reservativo con un canon anual no se introducirá el engaño en la verificación de la congrua.

En las tierras de la iglesia se debía aplicar lo propuesto para los mayorazgos. Las tierras del clero secular se debían arrendar a censo enfitéutico o reservativo; para las tierras del clero regular propone una medida más "radical" como es prohibir la administración de tierras ajenas y cultivar sus propias tierras, "mandándose" que las den a censo reservativo o enfitéutico. Esta

medida contribuirá a mantener la disciplina eclesiástica aparte de beneficiar a los frailes que obtendrán más frutos de sus tierras y al Estado en general.

En definitiva, a los mayorazgos, capellanías y obras pías, clero regular y secular se les reduce a vivir de sus rentas. El punto clave de la propuesta es la cuota de frutos "es el punto crítico de la operación y la llave, o el resorte, con que ha de girar toda ella" (777). Lo importante es encontrar una cuota que sea justa tanto para el propietario como al colono y averiguar el caso en el que uno de los dos tiene más ventaja. Valiéndose de "hombres expertos", Olavide realiza unos cálculos. Para dichos cálculos "he combinado el valor que, en un quinquenio, han tenido las tierras por los arrendamientos celebrados entre propietarios y colonos, con los que las mismas tierras han pagado de diezmos a la Iglesia" (778). Estos cálculos figuran al final del Informe sobre la Ley Agraria bajo el título Cálculos que justifican la regulación de cuotas que se propone en el Informe al Consejo sobre la Ley Agraria. Existen dos ejemplares, uno el enviado al Consejo de Castilla y conservado en el A. H.N. sección Consejos legajo 1844 (rubricado) y otro, una copia recogido en la Colección Sempere y Guarinos, Volumen VII y conservado en la B.R.A.H. (779). Entre el manuscrito rubricado y la copia hay diferencias aunque en esencia expresan lo mismo; en adelante utilizaré el manuscrito rubricado. Para la realización de los Cálculos parte de los siguientes supuestos:

- 1) El régimen de explotación, sistemas y método de cultivo son los practicados antes de realizar las reformas propuestas por Olavide.
- 2) Existen tres cortijos de 900 fanegas de tres calidades diferentes: superior, mediana e ínfima. Las diferencias entre las tierras de mejor y peor calidad radica en que las de mayor calidad admiten una mayor cantidad de simiente y el sistema de cultivo. Las tierras de mejor calidad se cultivan en dos hojas (sistema de año y vez) y las de

mediana calidad en tres hojas (sistema al tercio) y las de infima calidad en tres hojas y las menos en cuatro.

El cortijo de 900 fanegas de superior calidad se arrienda "según el estado actual" en 16.000 reales de vellón anuales

Este mismo cortijo, por su producto regulado por un quinquenio, paga de diezmos trescientas sesenta fanegas de trigo en cada año, y bajadas de las tres mil y seiscientas cuyo diezmo de cuota son trescientas y veinte y cuatro que puede considerarse vendidas a treinta y cinco reales vellón, precio regular en esta provincia (de que rara vez bajará y subirá muchas), importan once mil trescientos y cuarenta reales y la diferencia del arrendamiento supuesto, será de cuatro mil seiscientos y sesenta.

El cortijo de 900 fanegas de calidad mediana se arrienda en diez mil reales de vellón anuales

produce dos mil ciento y sesenta fanegas de trigo, de que bajadas las doscientas diez y seis de diezmo eclesiástico, deja mil novecientas cuarenta y cuatro, y su nuevo diezmo de ciento cuarenta y cuatro fanegas (despreciado el quebrado) al mismo precio de treinta y cinco reales, importan seis mil setecientos noventa reales y la diferencia a su actual arrendamiento son tres mil doscientas y diez reales.

El tercer cortijo de 900 fanegas de calidad infima se arrienda por siete mil reales de vellón anuales

bajadas las ciento cincuenta y cinco de diezmo eclesiástico quedando mil trescientos noventa y cinco, y su diezmo de ciento treinta y nueve fanegas al mismo precio importa cuatro mil ochocientos sesenta y cinco reales y la diferencia, son dos mil ciento treinta y cinco reales.

Si realizamos los mismos cálculos para las tres clases de cortijos de diferente calidad pero aplicamos como cuota el noveno y el octavo en vez del diezmo obtendremos los siguientes resultados

	<u>Cortijo de primera calidad</u>		
Gana hoy un cortijo de 900 fanegas arrendado en Andalucía (1768)	ganará con el diezmo	con el noveno	con el octavo
16.000	11.340	12.600	14.175
diferencia	4.660	3.400	1.825
	<u>Cortijo de segunda calidad</u>		
10.000	6.790	7.560	8.505
diferencia	3.210	2.440	1.495
	<u>Cortijo de tercer calidad</u>		
7.000	4.865	5.424	6.103
diferencia	2.135	1.575	896

Veamos lo que se deduce de este cuadro. En primer lugar, el propietario obtiene menos rentas en los tres diferentes tipos de tierras por el sistema de cuotas propuesto por Olavide. A esta objeción responde el propio Olavide que los cálculos se han realizado únicamente sobre la cosecha de trigo y en el estado actual de la agricultura. Cuando el colono, bien a través de un censo reservativo disponga del dominio directo y útil, o bien mediante un censo enfiteutico disponga del dominio útil por largo tiempo y pueda cercar la heredad se producirán muchos beneficios: "plantará árboles, cogerá la segunda cosecha, que llaman de semillas, pudiendo usar de sus aguas o manantiales; formará huertos de que cogerá hortalizas; cercará su tierra con olivos, pino o moreras y, en fin, podrá aprovecharse de otras muchas industrias útiles" (780).

Por todos estos nuevos frutos tendrá que pagar el diezmo, noveno u octavo, aparte de que aumentará el número de cabezas de ganado, aunque por ahora no convendrá exigirle nada por este último concepto.

En segundo lugar, del cuadro se deduce que el diezmo señalado por canon de las tierras favorece al colono; el noveno se acerca a igualar la situación entre el propietario y el colono, aunque si a alguien favorece más es al colono; y el octavo favorece al propietario. Por ello es conveniente una ley que reglara esta cuota a proporción del tiempo de arrendamiento y de la medida de la tierra

Su espíritu había de ser el de conceder más al que enajenara a canon, o al que arrendara por largo tiempo; y más, todavía, al que hiciera lo uno o lo otro en pequeñas suertes. Por este medio indirecto, que es el más eficaz (porque sirve de estímulo al interés), se lograría que los propietarios, voluntariamente, y sin que la ley tuviese nada de dureza, ni violencia, se apresurasen a enajenar, arrendar, y dividir sus posesiones; a formar vecinos útiles arraigados y bien estantes; a reducir sus cortijos a pueblos y, en fin, a ser ellos mismos los instrumentos del aumento de la Agricultura y de la población (781).

En este párrafo aparece de nuevo la idea de emplear medios indirectos, persuasivos y suaves para adoptar una medida, en este caso - clave para poner en funcionamiento lo dispuesto en "el código de agricultura" (781 bis). La ley de la cuota queda reglada de la siguiente manera:

- 1) Todo propietario que arriende por menos ^{de} cien años se le pagará por ahora el diezmo de todos los frutos que produzca la tierra, excepto el del ganado. En dos casos solo se podrá desahuciar al colono: cuando no pague la cuota durante dos años consecutivos o cuando deje un año sin cultivar la mitad de la tierra. En cualquiera de los dos casos se debe pagar al colono las mejoras introducidas.

- 2) Todo propietario que enajenase a canon en frutos o arrendase por la misma pensión por más de cien años debe percibir el noveno. Subrayando de nuevo que el contrato, ya sea enajenación o arrendamiento, queda nulo si no se paga la cuota durante dos años o no se cultiva durante un año la mitad de la tierra. Ya sea en caso de desahucio por una de estas dos circunstancias o por el término del contrato de arrendamiento el propietario debe pagar las mejoras introducidas en la tierra por el colono.
- 3) Todo propietario que enajenase a canon o arrendase por más de cien años una tierra que no exceda de cien fanegas, se le pagará el octavo. Con la obligación del colono de habitar y cercar la tierra, desahuciándose solo en los dos casos apuntados anteriormente.

Las objeciones que se pueden oponer a esta ley de cuota según Olavide son tres. En primer lugar, las dehesas y cortijos - tienen casas y otras oficinas útiles a la labranza y el arrendatario paga por el disfrute de ellas. Si se aplica la ley de la cuota propuesta por Olavide el dueño no sacará la parte del arrendamiento que corresponde a estas fincas. A esta objeción Olavide responde que con estas mismas casas y oficinas se multiplican las producciones y por lo tanto más rédito obtendrá el propietario. Si esto no es suficiente para indemnizar al dueño, propone que se regule una pensión moderada de las casas y otras oficinas y que el colono pagará el dinero aparte de la cuota en frutos.

La segunda objeción es que existan dehesas y cortijos con una parte de la tierra absolutamente inútil para la labor y solo se pueda aprovechar como pasto o monte "en dicho caso (que se verifica rara vez), se podrá igualmente regular el precio de estas tierras, para indemnizar al propietario" (782).

La tercera objeción sería que existen diferentes calidades de tierras y, por lo tanto, habría que variar la cuota en cada

caso. Olavide mantiene que la diferencia de calidades de la tierra no debe servir de argumento para variar la cuota

La mayor o menor estimación del terreno proviene de ser éste más o menos fértil; éste es el concepto que sirve de regla para considerar su renta, de que necesariamente se sigue que la tierra de superior calidad dará más fruto que la mediana, y ésta excederá en las producciones a la ínfima, y como el propietario percibe su pensión con respecto a lo que la tierra produce, se sigue también que el dueño de la superior cobra más que el de la ínfima y todos quedan satisfechos a proporción de la calidad de su terreno (783).

En otras palabras, la pensión en frutos crece siempre en proporción a la calidad de la tierra. Este mismo razonamiento lo utiliza para responder a otra cuarta objeción. Esta objeción dice que si este sistema se puede aplicar a los cortijos o "tierras extendidas" no pasará lo mismo con las hazas o suertes de corto número de fanegas, con particularidad las que rodean a los pueblos. Hoy en día (1768) cada fanega de estas tierras se arrienda por unas cuarenta o cincuenta reales por lo menos y se pagan rentas tan altas porque se pueden beneficiar y, por lo tanto, se saca una mayor cantidad de producto y recibe el propietario una mayor renta. Lo mismo ocurrirá cuando el resto de la tierra se pueda beneficiar y multiplicar sus frutos, el propietario acabará recibiendo una pensión más elevada, pues esta está en frutos y crece según la calidad de la tierra.

Este estudio tan minucioso de la cuota lo expone Olavide en 1768 con motivo de la redacción del Informe sobre la Ley Agraria pero a lo largo de su vida mantiene la necesidad de una ley de cuota que intente igualar las ventajas del propietario y del colono. En el tomo cuarto del Evangelio en triunfo, publicado en 1798, propone ceder al colono la tierra mediante un contrato de arrendamiento a largo plazo bajo cuatro condiciones que en caso de contravenir se le desahuciará:

- 1) Pagar la cuota anualmente.

- 2) Prohibir la venta de la tierra o el gravarla con censos (consignativos).
- 3) Cultivar la tierra.
- 4) Pasar la suerte indivisible a un único heredero.

La cuota propuesta en esta ocasión es el octavo, es decir, aquella que beneficia al propietario

Si yo en vez del tercio ó de la mitad en que por lo común se arriendan, me contento con uno de ocho, esto es, que después de haber pagado el diezmo á la Iglesia, el Colono toma para sí siete partes, y á mi no me dé mas que una, - me parece, digo, que no me alejo de la moderación que busco (...) no solo habré hecho mucho bien al Colono y al Estado, sino que yo multiplicaré también con exceso el valor de mis propiedades (784).

Esta ley de cuota expuesta beneficia al colono y al propietario, y este sacará más partido cuando arriende a largo plazo o enajene a canon pequeñas suertes, Olavide intenta persuadir a los estamentos privilegiados que con esta ley de cuotas saldrán beneficiados respecto a las rentas que obtienen en el presente por sus tierras y por lo tanto la adoptarán voluntariamente. Saldrán los propietarios ganando incluso si tienen que dotar al colono, pues las ventajas que obtendrán serán como "colocar su dinero á grande interés" (785). En definitiva aquellos nobles o eclesiásticos no educados para preocuparse por la felicidad de sus vasallos o colaborar en las reformas emprendidas por el monarca necesitan de un estímulo económico; así todos los propietarios bien por "amor del bien", gracias a la educación recibida, o bien por el "interés", gracias a la cuota, cederán sus tierras mediante un censo enfitéutico o reservativo a los colonos y formarán una clase de pequeños propietarios "activos" y "contribuyentes" que son los que precisa el Estado.

LIBERTAD DE COMERCIO INTERIOR DE GRANOS.-Las ideas sobre libertad de comercio en el siglo XVIII.-

Ya hemos visto como el empleo de la persuasión, la educación de los estamentos privilegiados acorde con unas nuevas funciones, y la ley de cuota son medios a través de los cuales se podría evolucionar a una situación de "buena agricultura" a ejemplo de la establecida en la sociedad "modelo". A estas tres medidas Olavide añade la libertad del comercio y abolición de la tasa y la fundación de sociedades económicas, que estudiaremos más adelante; estas últimas dos medidas fomentan la agricultura y permiten su progreso.

La polémica sobre la libertad del comercio de granos se extendió en el siglo XVIII en la mayor parte de los países europeos y no solo preocupaba a los escritores que trataban temas económicos sino también al gobierno y al pueblo. Polemistas afamados europeos son Quesnay, Turgot, Smith, Galiani, Herbert, Campomanes y Cray Winkel entre otros. Los gobiernos a partir de la década de 1760 empezaban a tomar medidas liberalizadoras, como el francés en 1761. Las reacciones populares fueron numerosas en forma de "motines de subsistencia" a lo largo de la segunda mitad del siglo.

El resultado de la polémica en España es la pragmática del 11 de julio de 1765 sobre libertad de comercio y granos y derogación de la tasa (786). Esta pragmática como señala Gonzalo Anes no fue una imitación de la francesa de 1761, sino fruto de una discusión mantenida previamente en el país (787). En este sentido, en primer lugar hay que destacar que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII los gobiernos españoles empezaron a tomar medidas liberalizadoras, como los decretos de Fernando VI de 1756 y 1757 por los que se concedía amplia facultad para extraer granos fuera

del reino. Los escritores de temas económicos también fueron exponiendo planteamientos más liberalizadores según iba avanzando el siglo.

Uztáriz, aunque según Lucas Beltrán es "el más destacado de los mercantilistas españoles" (788), en su Theórica y práctica de comercio y marina se opone a la alcabala, critica las compañías privilegiadas de comercio y las fábricas reales, confía en la iniciativa privada y tiene una aptitud favorable al libre comercio interior (789).

Miguel de Zabala y Auñón en la Representación al Rey N. Señor Felipe V (1732) señala tres causas del mal estado de España: la naturaleza y multitud de tributos, falta de cultivo de los campos y la disminución del comercio. En particular, considera que los "verdaderos" motivos del deterioro del campo son cuatro:

1) La tasa impuesta al precio del grano

me parece conveniente, que V.M. expidiese su Real orden, abrogandola [la tasa] para que los labradores se animasen a aumentar sus sementeras, que es el medio eficaz de la abundancia: pues cuando hubiese algún accidente tan extraordinario, que obligase a imponer precio a los granos por tiempo determinado, siempre es V.M., dueño absoluto de establecer en su Reino las leyes, y Pragmáticas que tuviere por útiles a su Real servicio, y bien de sus vasallos (790).

2) La prohibición de extraer granos. El objeto de esta prohibición es la saca de granos en los años abundantes para que no falten en los estériles

Pero los efectos son muy distantes a esta idea; lo primero porque en los años estériles llegan los granos a un valor tan subido, y mas que el que podían tener si en los abundantes se hubiese permitido la salida; lo segundo, porque los granos que pudieran extraerse en los años de cosechas buenas, no son cantidad que puede conducir una falta considerable en las cosechas malas; lo tercero, porque la prohibición no impide el que se extraigan los granos, tanto como si fuese permitida la saca; y lo cuarto, porque este impedimento es causa de que las labores se disminuyan; y este es el verdadero motivo de la falta, y de la

carestía (791).

3) La deteriorada situación de los pósitos por la "malicia" de las justicias y regidores.

4) El abandono de la tierra.

Este diagnóstico de los efectos nocivos que producen la tasa, la prohibición de extracción de productos y los pósitos lo realiza tres décadas antes que Cray Winkel y Campomanes: por lo que no es de extrañar que éste recomiende la lectura del libro de Zabala en las sociedades económicas de amigos del país (792). Otro autor en esta línea aperturista que influye en Campomanes es Bernardo Ward, en su Proyecto Económico llega a decir que "la libertad es el alma del comercio y todo género de estanco su mayor contrario" (793).

En la década de los 60 fue cuando este proceso liberalizador iniciado a principio de siglo, que se refleja en las provisiones de los gobiernos y las propuestas de los economistas, alcanza su punto álgido: Campomanes y Cray Winkel exponen sus opiniones favorables al libre comercio y el primero promulga la pragmática del 11 de julio de 1765. Se formó en el año de 1761 una Junta compuesta por miembros del gobierno y particulares con el fin de tratar asuntos relativos a granos; uno de los miembros de esta Junta es un amigo de Campomanes, Cray Winkel, comerciante holandés establecido en Barcelona. El holandés presentó un informe en esta Junta, que defendía la conveniencia del libre comercio, y daba unos argumentos parecidos a los expuestos tres años más tarde por Campomanes (794). El informe de la Junta favorable como el de Cray Winkel al libre comercio fue remitido a Esquilache, quien envió el 9 de agosto de 1764 al Consejo de Castilla una carta pidiendo se pronunciase la conveniencia o no de conceder libertad del comercio de granos. Esquilache también escribió una carta sobre el mismo asunto a Campomanes, y éste respondió el 12 de agosto del mismo año. El asturiano en esta carta no solo se declaraba defensor del libre comercio de granos y enemigo de la tasa, sino también favorecedor del libre comercio de los productos en general

(795). La contestación del Consejo de Castilla no se diferió y así las respuestas fiscales de Lope de Sierra y Campomanes están fechadas el 8 y 10 de septiembre de 1764 respectivamente (796). La Res-
puesta fiscal de Campomanes está dividida en tres grandes apartados o cuestiones:

- 1) Si la tasa de granos es un medio "seguro" de tener abundancia del mismo en tiempo de carestía y a precio "comodo" y si esto es compatible con la subsistencia del Labrador y fomento de la Agricultura.
- 2) Si el libre comercio de granos era el mejor sistema para contener los precios en tiempo de carestía "y si hay inconvenientes invencibles a esta providencia; o si los que hasta aquí se han considerado como tales dimanaban de la imposición de la tasa, o son secuelas de ella".
- 3) Si convenía promover la exportación en tiempos de abundancia para evitar la ruina del labrador que no podría de otro modo dar salida a sus excedentes y que en tiempo de carestía se permitiesen las importaciones.

Las respuestas de Campomanes a estas cuestiones fueron que la tasa es "insuficiente" para el fin que se estableció, que la única manera de promover la abundancia del reino es a través del libre comercio de granos (y de todos los productos en general) y que se permitiese a los comerciantes en años abundantes "guardarlos" o "extraer" del reino los sobrantes y en los años de carestía "revenderlos" e "introducir" de fuera lo que "físicamente" faltase. Conviene señalar que para Campomanes la libertad del comercio fomenta la agricultura a través del "buen precio" de los granos aparte de traer la abundancia. Así la primera máxima general de la Res-
puesta fiscal dice

Un Estado compuesto, como España, de Labradores, debe estar muy atento á favorecer el comercio, que sostiene la regularidad del proceso venal de las cosechas, o producciones del suelo. La facilidad y la libertad respectivas de la salida las pone en su debido precio: este anima la

labranza y trae la abundancia. La abundancia y el buen precio aumentan las rentas de los dueños y partícipes; favorecen la población, y atraen la conveniencia recíproca de los habitantes (797).

Vicente Llombart señala que la "abundancia" y "buen precio" de Campomanes recuerda las máximas generales de los fisiócratas. Estas máximas de los fisiócratas refiriéndose al trigo mantienen que su "abundancia" y el "bon prix" eran la opulencia; pero solo lo recuerda pues el asturiano historiador y reformador práctico le falta un marco teórico como el tableau économique y el "producto neto". Por ello concluye Llombart que Campomanes está más próximo de los agraristas franceses y, en particular, a Herbert que de los fisiócratas (798).

Campomanes mantendrá firmemente su defensa de la libertad de comercio de granos en 1764 y 1765 y a pesar de las vicisitudes que surgieron logra que el 11 de julio de 1765 se publique la pragmática que declara la libertad de comercio de granos y la abolición de la tasa. Las vicisitudes una vez publicada la pragmática continuaron, las quejas de los intendentes, corregidores y otros funcionarios locales fueron constantes. Gonzalo Anes señala que la lucha del gobierno por conservar dicha pragmática fue "un modelo de constancia y tesón por parte del gobierno" (799).

Olavide defensor del libre comercio interior.-

Olavide fue un defensor del libre comercio de granos y, en general, del de todos los productos agrícolas y, por supuesto, contrario a la existencia de las tasas; apoyó y luchó por el libre comercio como personero del común del ayuntamiento de Madrid (enero-julio de 1767) y en los empleos desempeñados en Andalucía (1767-1776). El auto acordado del 5 de mayo de 1766 sobre nombramiento de diputados y síndicos personeros del común declara que la princi

pal función de estos representantes del común es velar por el abasto del municipio y, más concretamente, en el capítulo V "favorecer la libertad del comercio de los abastos, para facilitar la concurrencia de los vendedores" (800). Olavide fue elegido personero del común de Madrid tras renunciar al cargo el duque de Frías y expresó el ánimo de no ocupar este empleo por serle incompatible con el de director del hospicio de San Fernando y de Madrid. El conde de Aranda rechaza el 5 de enero de 1767 la dimisión de Olavide, no podía aceptar la renuncia de un hombre que iba a luchar incansablemente por introducir las ideas de libre comercio en el proteccionista ayuntamiento de Madrid. Al final de la actuación del limeño en este ayuntamiento, Campomanes y José Moñino dirán a Miguel de Múzquiz que "Olavide ha contribuido a inspirar en la villa los principios de la libertad de comercio" (801). De hecho, aunque el auto acordado del 5 de mayo de 1766 declaraba que los nuevos representantes del común debían velar por el libre comercio de los abastos, mantendrán en este asunto la misma postura que los regidores y el corregidor, no siempre el gobierno contó con un Olavide o un Cabarrús para defender sus ideas en el seno de los ayuntamientos. Las ideas liberalizadoras de Campomanes eran calificadas por el corregidor de Madrid como "disparatadas" y la Resupuesta fiscal, anteriormente citada, como "injuriosísima a nuestra conducta, y... [que] se dirige a desacreditarnos con el pueblo de tal manera, que no sería mucho que nos apedreasen las casas". Dicho corregidor pide que los abastos continúen bajo la administración directa del municipio para evitar el "escándalo" (802).

El mercado madrileño de productos alimenticios estaba intervenido en el siglo XVIII. En primer lugar lo fue a través de la Junta de Abastos sustituida en 1766 por la Real Dirección de Abastos, por lo que paso a depender el ramo de abastos (los productos de primera necesidad) del corregidor y del ayuntamiento y a desempeñar los nuevos representantes del común un papel destacado en ella. Tanto la Junta como la Dirección de Abastos estuvieron agobiadas por problemas financieros, al no contar siempre con el dinero

preciso para comprar anticipadamente los productos de abastos y mantener el aparato burocrático de ambos organismos. La consecuencia inmediata de estos problemas financieros fue acudir a empréstitos o al arrendamiento de cada uno de los abastos. Estos arrendamientos se hacían bien a organizaciones colectivas, como los Cinco Gremios Mayores de Madrid, bien a un particular. La provisión de los abastos en subasta pública se contrataba con obligados. Tras la adjudicación de un determinado ramo a un obligado, éste debía entregar una cantidad fija de dinero al ayuntamiento y vender el producto a un determinado precio, aunque cabía la posibilidad de aumentarse según las circunstancias; quedaban en todo caso obligado y ayuntamiento unidos bajo unas determinadas condiciones.

Aparte de los abastos las autoridades madrileñas también se ocupaban del control y regulación del mercado público diario. El organismo encargado de este control era el Peso y Repeso Real. El Peso Real era el lugar al que confluían y en el que se descargaban los productos transportados por todos los arrieros y trajineros, localizado en la casa de la Panadería, posteriormente se amplió a todo el recinto de la Plaza Mayor. A cargo del Peso Real estaban los registradores de las Puertas de la villa. Su función era registrar y asentar en los respectivos libros los comestibles que entraban y se extendía al trajinero o arriero la correspondiente cédula. Estos trajineros y arrieros se dirigían a la Plaza Mayor donde el administrador del peso anotaba su entrada y rubricaba de nuevo dicha cédula. Cuando se tenían los pases se procedía al reparto de los sitios en la Plaza Mayor, donde exponían sus mercancías al público durante cuatro horas, y vendían al precio fijado en la postura. Pasadas dichas cuatro horas podían comprar los tenderos y demás vendedores al por menor. Por último la función del Repeso, según ordenanza de 1756, era realizar "denunciaciones y penas" y "dar posturas correspondientes a los precios" (803).

Ante esta intervención del mercado alimenticio el gobierno no propone la liberalización: en primer lugar, de los artículos que

constituyen los abastos públicos, es decir, lo que eran de primera necesidad y estaban contratados con el obligado, solo para Madrid, en segundo lugar, de los géneros alimenticios no incluidos en los abastos públicos para la generalidad de todas las poblaciones del reino que estaban sometidos a tasas o posturas. Olavide luchó en el ayuntamiento madrileño por estos dos objetivos y en palabras de Defourneaux dió "una lección de economía" (803 bis). Como medida previa, el personero del común consigue una providencia para que los diputados del común se repartan los diferentes sectores de avituallamiento, pues los concejales madrileños pretendían reducir a los diputados del común a meros controladores, y quedarse con la dirección de los abastos, asistidos por los directores de los gremios (804). Olavide en el Informe sobre el Peso del Aceite de Leganés (805) propone la liberalización del abasto del aceite. El Peso del Aceite de Leganés estaba bajo el control de un obligado y era el único punto de compraventa al por mayor de dicho producto para Madrid y las cinco leguas de su contorno. El informe comienza preguntando que si se ha puesto en libertad "un fruto precioso" como el trigo ¿por qué no se hacía lo propio con los demás abastos?. Estas razones son más poderosas cuando España cuenta con cosechas abundantes de aceite. El año más escaso se coge lo bastante para el consumo de la península y teniendo bien reglado el "termómetro de la extracción" no es de temer que falte

será más caro, pero ¿qué legislación puede pretender que esté barato ningún fruto el año que se cogió poco? La Ley que quiere con violencia bajar el precio de un fruto por la momentánea baratez de un día, hace carestía de un siglo (806).

La única manera de conseguir un género barato es la abundancia del mismo y la libertad de comercio contribuye a ello. En base a este principio es necesario

quitar a este ramo del aceite todas las trabas con que se ha procurado encadenar. Por consiguiente, que conviene deshacer el peso de Leganés, dejando a los arrieros en absoluta libertad de vender el aceite donde y como le parezca y que en adelante el abastecedor de Madrid (caso de que lo haya que V.S. no mande que los tenderos se surtan

por si y provean al público como acaso convendría más) tome sus medidas para asegurar su abasto o corra la - suerte de todos esperando que la concurrencia y la abundancia den el precio natural de la cosecha (807).

Este informe del personero fue replicado por el diputado del común Juan Bautista Goizueta. Goizueta también era director de la Compañía Real Guipuzcoana de Caracas y no apoyaba el "nuevo sistema de libertad", así rechazaba toda propuesta de instaurar el libre comercio con Venezuela y en particular la de quitar los guarda costas: "por la proposición de libre comercio se entiende quitadas todas estas ataduras [los guarda costas], como opuesta a él, no podríamos dejar de responder, que este modo de opinar, es lo mismo que pedir, que la España hiciese una solemne cesión de aquellos comercios a favor de las naciones extranjeras y no cabe la extravagancia a imaginar tanto" (808). Por lo que respecta al abasto del aceite, mantuvo la misma aptitud, consideraba que este producto como el pan son muy necesarios para el mantenimiento del "jornalero del campo" y del "artesano" y, por lo tanto, no hay que correr el riesgo de producir una escasez. En general está en desacuerdo con el informe del personero porque es muy "peligrosa toda novedad cuyas ventajas no sean demostrables por la evidencia del beneficio". Sienta como principio "cierto" que al igual que se conoció entre los hombres antes la libertad que "el imperio", "pues naturaleza todos nos hizo iguales y somos libres por derecho natural", también se conoció la plena libertad de hacer el comercio de aceite en todos y en cualquiera de los lugares de la comarca de Madrid antes que el Peso de Leganés; pero la libertad solo trajo, y por eso se impuso el Peso, ocultaciones del género, negociaciones ilícitas, "falta absoluta de aceite", fraudes y continuas importaciones furtivas entre otros gravámenes e inconvenientes. En cambio, la larga "antigüedad" del Peso de Leganés ha contribuido a que la provisión del aceite de la villa reuna las tres condiciones "que pueden apetercerse en cualquier abasto, que son la cantidad, calidad y precio razonable" (809).

En cuanto a la segunda propuesta del gobierno, la liberalización de los géneros alimenticios no incluidos en los abastos pú

blicos, Olavide luchará por su establecimiento y con este fin redacta el Informe sobre licencias y aranceles que se dan a los tenderos, confiteros y demás vendedores de comestibles (810). Este informe parte del mismo principio que el anterior sobre el Peso de Leganés: si el gobierno considera que el libre comercio "funda la esperanza de la concurrencia" y en concreto este es el espíritu - que ha guiado a poner en libertad al trigo, comestible "absolutamente necesario", qué inconveniente existe para sujetar a las mismas pautas a los comestibles "no tan necesarios" como bizcochos, chocolate y "otros géneros de lujo". Sin posturas y quitados todo tipo de sujeciones a este comercio se asegurara la abundancia y baratez de estos productos pues

el interés, único móvil de las operaciones humanas, hará que todos continúen y muchos se apliquen a tener surtidas sus tiendas de las cosas necesarias al público - siempre que hallen ganancia en su trabajo y que la libertad de que todas vendan hará que nunca sea excesiva esta ganancia, equilibrándose la libertad de vender como quieran con la copia de vendedores (811)

Pone como ejemplo la abundancia y buen precio de las cintas y otros géneros de moda existente en Madrid porque el interés de los mercados los trae "por su lucro" y este nunca es excesivo al estar su "avaricia" contenida por los numerosos vendedores. No teme la formación de monopolios por las numerosas tiendas existentes que hace difícil ponerse de acuerdo todos los comerciantes y además siempre queda la posibilidad que un gobierno "justo" y "vigilante" castigue este delito tan "odioso" y "perjudicial". Olavide propone que se permita a todo particular poner tienda y vender los géneros propios sin sujeción a postura, con la única condición de solicitar una licencia de apertura. Pone dos limitaciones. La primera que se prevenga a los tenderos que serán duramente castigados cualquier "concurción" o "monopolio"; el gobierno cuidará de que no se produzca y vigilará los pesos, medidas y buena calidad de los géneros. La segunda limitación es conservar la práctica de que los vendedores al por mayor no puedan comprar hasta después de cuatro horas los géneros una vez que el público haya realizado sus provisiones.

Este informe también fue replicado por el diputado del común Juan Bautista Goizueta (812). Goizueta divide su voto en dos partes: en una crítica las desventajas de la libertad de comercio y abolición de posturas propuesta por Olavide y en la segunda resalta los buenos resultados obtenidos con las posturas. Se declara contrario "al animoso sistema (que llaman ilustrado) de una plena libertad de precios". Al igual que en la réplica contra el informe del personero sobre libertad de abastos recurría a la experiencia para desacreditar éste, en el caso de las posturas hará lo mismo. Si se toma a Inglaterra "por ejemplar y principio del sistema ilustrado llamado de libertad" tanto de los abastos al por mayor como al por menor hay que tener en cuenta los resultados de la experiencia

si allí fue la curia de esta famosa opinión podrá decirse tiene hoy allí mismo su sepultura porque son notorias las revoluciones experimentadas en varios pueblos de aquel reino las cuales han dado y dan no pocos cuidado a su gobierno bien pudo ser en la Gran Bretaña corta la cosecha última de sus frutos pero más que por falta de ellos se alzaba el grito por los subidos precios para cuya baja se tomaron diversas providencias particulares restrictivas del sistema general de la libertad de aquel comercio (813).

No hay que buscar ejemplos del fracaso de este "nuevo sistema" tan lejos. En España tras la promulgación de la pragmática de libre comercio de grano en 1765 no se han obtenido los resultados perseguidos; a pesar de la buena cosecha última no hay baratez y a lo más los precios corrientes son parecidos a los existentes en "iguales o tal vez menores cosechas". La segunda parte del voto justifica las ventajas de las posturas para ello no se basa en Mirabeau sino en lo expuesto por Castillo de Bobadilla "honor de la toga" y "maestro de corregidores". La Política de corregidores de Castillo de Bobadilla se editó cuatro veces en el siglo XVIII (1704, 1750, 1759 y 1775), una idea repetida constantemente a lo largo del libro es que la costumbre debe regular la conducta y aunque sea dañosa "la antigüedad la justifica". Esta es la idea que utiliza Goizueta en el voto contra Olavide. En particular, Bobadilla en este libro considera necesarias las posturas y las tasas, pues si no existiesen en años de carestía, los pobres no

soportarían los altos precios, tendrían que vender sus alhajas, bestias de labor y tierras a viles precios o darlas a trueque de mercancías. Además el precio puesto por el corregidos es el "justo" y "jurídico" y en cambio el impuesto por la necesidad es "injusto" y "desigual". Goizueta no puede "dispensarse" de copiar dos párrafos del libro de Bobadilla en los que éste mantiene las ideas apuntadas sobre la tasa y posturas (814) y para corroborar estas citas que califican a las tasas y posturas de "benéficas" y "convenientes" acude a un ejemplo.

El gobierno, dice Goizueta, no ignora del todo este "peregrino sistema" y con motivo de los gastos en cenas y refrescos que se realizan en el coliseo donde se celebran los bailes de más caras el conde de Aranda ha establecido

con juiciosa cordura una tasa y arancel para toda vianda, bebidas y licores que allí se administran sin olvidar hasta el menor ápice de un simple vaso de agua (...) quien tenga la libertad de reprobar esta conducta aplaudida por todos como la mejor providencia [que mira] a precaver la estafa, el engaño y la tiranía sobre un pobre que va con ocho cuartos a una tienda a comprar lo que piden su urgente necesidad (815).

El ejemplo es significativo y está escogido con intención pues quiere destacar que los ministros que favorecen la liberalización acuden al sistema contrario cuando se trata de sus propios asuntos.

En todas estas discusiones Olavide siempre tendrá la oposición de Goizueta, apoyado éste por el resto de los miembros del cabildo (816). A pesar de ello y del corto número de meses que el personero permanece en el Ayuntamiento, cuando el corregidor remite la documentación al Consejo de Castilla, la contestación es favorable a Olavide y contraria a la decisión unánime del Ayuntamiento. Así por real cédula del 16 de junio de 1767 (leída en la sesión del cabildo del 27 de junio de 1767 con la ausencia de Olavide) se suprimen todas las tasas y posturas, o la resolución del Consejo del 28 de junio de 1767 (leída en la sesión del 1 de julio de 1767 con la ausencia de Olavide) que suprime el Peso de Leganés obligado en el abasto de aceite; aunque esta liberaliza-

ción dura poco tiempo, por ejemplo, en mayo de 1772 se restablecen de nuevo todas las tasas de comestibles en todo el reino (817).

En Andalucía entre 1767 y 1776 volverá a entablar Olavide la lucha por la libertad del comercio. Los miembros de la tertulia de Olavide discutían sobre diversos temas y uno de ellos era el de la libertad de comercio. Uno de los testigos de los que depone contra Olavide en 1776 ante la Inquisición declara, que respecto a la libertad de comercio en la tertulia del Alcázar sevillano "dijo Olavide que por el Consejo se daba la orden para el libre comercio, porque los moralistas no sabían lo que se había escrito sobre su prohibición" (818).

Para extender estas ideas liberalizadoras en el cabildo sevillano intentó Olavide atraerse a los veinticuatro "más distinguidos". Estos veinticuatro como los condes del Aguila y el de Lebrija o el marqués de Torreblanca no acudían a las sesiones del cabildo. Las causas de esta ausencia son "unos espíritus díscolos" entre los "veinticuatro" que acudían, como Alonso Venegas "hombre violento y sin tino que ultrajaba con discursos torpes y voces descompuestas a los que no eran de su dictamen" (819); y la obligación de ir al cabildo vestidos de negro. El asistente Olavide reprende a los veinticuatro del partido de Venegas y representa a Campomanes que se permita asistir a los cabildos vestidos de colores:

Yo con el deseo de que asistiesen a la ciudad las personas más distinguidas de ella, por otra parte eran del más sano juicio, en ocasión que era importante la concurrencia de estos para establecer y practicar las reglas dadas por el Consejo sobre la libertad de los abastos y excusar de posturas y licencias procuré persuadirles a que asistiesen haciéndoles presente que debían ser los padres de la patria. Que su celo debía emplearse en servirla y que todo debía ceder al importante objeto del beneficio público (820).

Recién llegado a Sevilla, el 12 de octubre de 1767, escribe al juzgado de fieles ejecutores de la ciudad ante las repetidas quejas de vendedores y abastecedores a quienes se les ponían trabas a su comercio en contra de lo dispuesto en la pragmática de 1765 y en otras resoluciones posteriores en las que "está -dice Olavide- cla

ramente manifestado el deseo de que fomenta la libertad natural, y que todos gocen de la franqueza (...) como medio de procurar a los pueblos la abundancia en que únicamente puede consistir la comodidad de los precios" (821). Repite al Juzgado que espera que la "insinuación" les lleve a cumplir las leyes sobre libertad de comercio en "beneficio" y "utilidad" pública; pero como veremos en el próximo capítulo, el asistente tuvo dificultades para hacer cumplir esta legislación e incluso fue acusado de los desastres ocurridos que no tenían relación con la introducción del "nuevo sistema" (822).

En conclusión, si Gonzalo Anes señala que la defensa ^{de la} pragmática de libre comercio fue un modelo de tesón y constancia de los miembros del gobierno, lo mismo puede aplicarse a Olavide, que en todos los cargos públicos que ostentó en España entre 1767 y 1776 luchó por el establecimiento de dicha pragmática de una manera efectiva. Desconozco si esta constancia perdura hasta el final de su vida, pues en sus últimos escritos no trata el tema o si por lo contrario cambió de actitud como Campomanes en 1790, año en que se volvió al sistema paternalista con una Real Cédula del 16 de julio "en la que se prescriben las reglas para evitar todo abuso y monopolio en el comercio de granos". (823)

Libertad de comercio de granos y fomento de la agricultura.

Olavide, al igual que Campomanes consideraba que la libertad de comercio de granos y en general de los productos agrícolas fomenta la agricultura. La libertad de comercio trae la "abundancia" de los productos y "el buen precio" de los mismos. Los "pasados principios de tasa y estrechez" difundieron el error de considerar usurario todo tipo de comercio de abasto y sobre todo los mercaderes de trigo fueron vistos como usureros. Esta es una falsa "teología" que lo único que ha ocasionado ha sido hambre. Cuando existía tasa de trigo, prohibición de comerciar y el mercader era considerado como un usurero ocurría que

un año muy abundante era una pública calamidad. No atre-
viéndose nadie a comprar trigo para guardarlo, no podía
el labrador venderlo. El que consumían los hombres se
daba a ínfimo precio. El restante se abandonaba a los
brutos. El labrador abandonaba su cultura y cuando ve-
nía el año escaso se sentía todo el rigor de la necesi-
dad; pues desperdiciado el sobrante del año antecedente
y descuidada la labor actual faltaba para los hombres
lo que había sobrado para los brutos (824).

La "ilustración moderna" ha mudado de principios, ha suprimido
la tasa de trigo, ha permitido el libre comercio de granos y ha
conceptuado a los mercaderes como individuos "útiles". Los co-
merciantes de trigo son estimados porque son "los mejores pón-
tos" al guardar el trigo sin los riesgos y las quiebras de la ad-
ministración pública. También son apreciados los comerciantes
porque en año de abundancia sostienen los precios de los granos
"para que no decrezca la aplicación del labrador" (825) y en los
años de carestía sacan lo comprado en los de abundancia. Olavi-
de concluye "que lejos de creer que esta libertad y estos almace-
nes sean causa de la carestía, los mira como los más eficaces me-
dios del precio natural y como los más seguros para la escasez"
(826). Estos buenos principios hay que extenderlos al resto de
los frutos.

Estos principios cuya evidencia hace hoy la regla de to-
das las naciones son los mismos para el aceite y todos
los demás abastos. ¿Qué inconvenientes hay en que cada
uno vaya a comprar y vender donde quiera? Que habrá
quien haga almacenes de aceite. ¡Ojalá hubiera muchos
igualmente que de trigo! (827).

La libertad de comercio beneficia tanto al consumidor como al
productor (el labrador) pues uno consigue abundancia y baratez y
otro un "buen precio" para sus productos. El "buen precio" incen-
tiva al labrador y fomenta la agricultura a diferencia de la tasa.

El personero (Olavide) observa siempre que en los años
pasados regía un mismo espíritu todas las providencias
de abastos, se creía que la tasa de los frutos, la es-
trecha obligación de sujetarlos a una aduana de reglas,
de una legislación económica cuyo objeto no era sino el
de hacerlas abaratar en el día sin cuidar de las resul-
tas para en adelante, eran los mejores medios para bene-
ficiar al público, se cuidaba mucho de los compradores
nunca de los vendedores a estos se les apremia se les mi-

raba como hombres codiciosos como enemigos públicos. No se veía que lo que se abarataba hoy con violencias era razón para que faltase mañana, no se consideraba que oprimido y fatigado el cultivador cuanto más barato daba su género al público tanto más abandonaba su cultura por que no hallaba en ella utilidad y que las faltas del fruto hacfa por fuerza después mayor la carestía, olvidándose del principio tan evidente como seguro de que el modo más cierto de que un género sea barato es que haya mucho (828).

En las colonias de Sierra Morena y Andalucía se preocupará de que los colonos no vendan sus productos a "vil precio". La cosecha de 1771 es abundante hasta tal punto que después de satisfacer la demanda de las propias colonias queda un excedente. Por esta causa los colonos se dirigen a los pueblos circundantes a vender los excedentes en los que los compradores "imponen su ley" y por no volver con el trigo de nuevo a las colonias y guiados "por su ansia de dinero" lo venden a "precios viles". Olavide pone todo tipo de medios para que no se repita esta situación: colocó espías en los caminos, en los mercados de las colonias introduce unos hombres que cuando el colono va a vender a "vil precio" compra e incluso representa a Miguel de Múzquiz para que los cinco gremios de Madrid se hagan cargo del excedente (829). En la sociedad estamental no sólo propone la libertad de comercio interior para conseguir "un buen precio" sino también la introducción de granos en años de escasez y la extracción en años de abundancia (830). En este sentido tanto Olavide como Campomanes son más radicales que Jovellanos. Este se oponía a la exportación de granos, excepto la cebada, porque España no contaba con excedentes en años corrientes y proponía que sólo se permitiese la importación de granos en circunstancias muy especiales y siempre bajo control gubernamental. España no podía correr el "riesgo" de sacar excedentes

las exportaciones -dice Jovellanos- pudieran levantar los precios comunes de los granos, y en este sentido ser favorables a la agricultura, también lo es que evacuando una parte de los granos necesarios para el consumo nacional, pudieran ser ocasión de grandes carestías, que desde luego son muy dañosas a la industria y a las artes, y por su reacción no pueden dejar de serlo a la agricultura (831).

Vimos como Vicente Llombart señalaba que el planteamiento de Campomanes de las ventajas de la libertad de comercio de granos recordaba al de las máximas generales de los fisiócratas, pero sólo lo les recordaba, pues el análisis era semejante al de los agraristas franceses y particularmente al de Herbert, no empleaba herramientas teóricas como el tableau économique o el producto neto. El caso de Olavide otra vez es idéntico al de Campomanes. Olavide sigue también a los agraristas franceses como al Mirabeau del Ami-des hommes e incluso se entusiasma con las conclusiones del capítulo dedicado a la "policía de granos" de la Disertación sobre el cultivo de trigo del mismo autor. Mirabeau en esta Disertación concluye que "la facilidad, y la libertad de la salida (de grano) procura el alto precio; éste anima la labor, y trae la abundancia, favorecen la población, y procura el bienestar de los habitantes" (832).

En 1767 Juan Bautista Goizueta, diputado del común de Madrid, en un voto contrario al informe de Pablo de Olavide, personero del común, y José Antonio Pinedo, procurador síndico, sobre la libertad de comercio critica que éstos adopten las conclusiones de Mirabeau sobre dicho tema

por lo que toca a mis escasas luces estoy muy lejos de dejarme arrastrar del animoso sistema del marqués de Mirabeau, que pretende persuadir en punto de abastos que la mejor providencia de una república es la absoluta falta de providencia de autoridad por parte del gobierno, será esto bueno o será malo para Suiza o para la ciudad de Berna, donde el año de mil setecientos y sesenta logró premio por esta disertación famosa, lo cierto es que fue disertación de Academia y sólo esto basta para que brille más allá lo ingenioso, lo metafísico y lo sutil que lo sólido, lo macizo y lo práctico de la obra para que se pisen en seguirla a ojos cerrados (833).

Olavide pudo seguir "a ojos cerrados" o no a Mirabeau en las recomendaciones de política de granos, pero nunca empleó en sus escritos el concepto de producto neto o instrumentos teóricos como el tableau économique. Las ideas sobre libre comercio las tomó de sus lecturas y las discutió en las tertulias de Madrid (en la que participaba Campomanes), de Sevilla o de La Carolina. En las biblio-

tecas de Campomanes y Olavide figuran libros de los agraristas franceses como el de Mirabeau o el Essai sur la police générale des grains, sur le prix et sur les effets de l'agriculture de Herbert (834). Olavide al igual que Herbert, y por lo tanto que Campomanes, era partidario del libre comercio de grano porque anima la agricultura manteniendo buenos precios y consigue la abundancia de granos, así como de permitir la exportación cuando existiera abundancia en el país y las importaciones cuando hubiese carestía. Por lo tanto el planteamiento de los agraristas españoles como Campomanes y Olavide era semejante al de los franceses como Herbert.

En suma, la libertad de comercio para el equipo de la ilustración "oficial" significaba abundancia y un "buen precio" para los productos agrícolas (835); pero ¿era consciente Olavide de la situación del mercado de granos de Andalucía y de quién realmente se beneficiaba de las medidas liberalizadoras?. Gonzalo Anes estima que de diez partes de trigo vendido, nueve procedían de graneros eclesiásticos y de los señores territoriales, quienes entregaban una parte a los arrendatarios. Quienes salían favorecidos con la abolición de la tasa son por un lado los poseedores de granos (perceptores de diezmos, de rentas y derechos cobrados en especie) y los prestamistas de granos, que les devolvían la especie al final del año agrícola. Una consecuencia de la abolición de la tasa fue el aumento de los almacenajes que naturalmente no eran realizados por los comerciantes sino por los individuos que he citado, que ahora tenían un mayor margen de maniobra. Es más, estos acumuladores "agudizaban, con sus tácticas de almacenamiento y de venta las contradicciones de la sociedad estamental" (836).

Olavide era plenamente consciente de esta situación, no era de extrañar pues durante nueve años estuvo al frente de la asistencia de Sevilla (1767-1776) y en este puesto se encargó de la policía de abastos de la ciudad. El asistente sevillano se enfrentó con las carestías de 1767 y 1773. En el capítulo segundo vimos como no duda en persuadir a los acumuladores de granos de Sevilla para que vendan "a beneficio del pueblo" y conserven para sí sólo el

el grano que necesiten "absolutamente". Mandó una circular el 3 de junio de 1773 a ~~los prioros~~ de San Isidoro del Campo, de San Jerónimo y de San Pablo, al conde del Aguila, al marqués de Vallehermoso y al conde de Lebrija entre otros (837) y cinco días más tarde otra a "los vecinos hacendados y labradores" de Sevilla.

Las urgencias de esta ciudad en el abasto de pan ya estrechan tanto que es indispensable valerse de todos los remedios, y buscando los más suaves he tomado el partido de hacer un repartimiento entre los vecinos hacendados y labradores, que cada uno desde el sábado 12 del corriente junio ponga en la alhóndiga cada día N fanegas de trigo nuevo (...). Espero del cielo de V.S. este favor como el de que si fuere posible aumente la cantidad citada, lo ejecute en alivio de este público y servicio de S.M. (838).

Por lo tanto Olavide acudía a los acumuladores cuando era preciso, conocía la situación del mercado de trigo y quienes almacenaban y se beneficiaban.

¿Por qué entonces aconsejaba la libertad de comercio?. Mientras la estructura agraria andaluza permaneciese inalterada, los beneficiados eran los acumuladores y el perjudicado el "pueblo" con el peligro de respuesta popular. La única respuesta posible a esta pregunta es que la libertad de comercio, aunque momentáneamente saliesen beneficiados los acumuladores, fomentaba también la agricultura ("La libertad, esta vida del comercio, lo hace crecer con fomento de la misma Agricultura") (839). Las ventajas que obtenían casi exclusivamente los acumuladores serían transitorias. Olavide presagiaba que las buenas reglas de la agricultura de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía se instaurarían en el resto de Andalucía, con lo que cambiaría la situación del campo andaluz. En su Informe sobre la Ley Agraria, donde propone los medios para pasar "sin revoluciones" a la sociedad "modelo", pronostica que si se aplican las medidas propuestas en diez años "se puede ver España en una transformación prodigiosa" (840).

Los últimos párrafos del citado Informe tratan sobre la instauración de ferias y mercados francos "que fomentan tanto la agricultura". Al mismo tiempo que fomenta la agricultura, beneficiaba al agricultor porque permite vender en los tiempos oportunos,

para ello se instauran dos mercados francos o ferias, uno en abril donde sacará dinero para la recolección y otro en septiembre, donde sacará dinero para la sementera; además se abaratarán los abastos: "Todos concurren allí a vender, se pone a la vista la abundancia y de ella resulta el precio natural de las especies" (841).

De estas ventajas se sacará mayor provecho cuando se hayan adoptado las reglas de buena agricultura de la sociedad "modelo" y se formen numerosos pequeños y "acomodados" agricultores que a su vez sean ganaderos.

Si cada uno (pequeños agricultores) cría todo el ganado que puede y le cabe en su tierra, cuando llega la feria se va allá con las crías que le sobran; coge el dinero, que invierte en beneficios del campo; la muchedumbre de éstos acarrea la abundancia, que conduce a la baratez, y los pueblos se acostumbran a este tráfico; a este flujo de compra y ventas despiertan del letargo y se ponen en este movimiento, tan necesario al comercio y a la circulación (842);

con el resto de los productos ocurrirá lo mismo. Ya no sólo detentarían los excedentes los acumuladores tradicionales citados anteriormente, sino que existirían a la par numerosos pequeños campesinos, que tendrían excedentes de productos agrícolas; comerciarían con ellos sacando dinero para mejorar su explotación y aumentaría la concurrencia de productos agrícolas, con lo que se conseguiría la abundancia y baratez ambiciadas. Mientras la agricultura se ponía en buen estado y se formaban pequeños labradores, Olavide como asistente de Sevilla toma medidas diversas como persuadir a los acumuladores para que pongan en el mercado los excedentes de productos agrícolas, fomentar la estima de los comerciantes y atender sus solicitudes en las que se quejaban de las trabas interpuestas a su tráfico o mejorar las vías de comunicación. Esta última medida sería una de las que más fomentaría el comercio y por lo tanto la agricultura; así el proyecto de navegación del río Guadalquivir entre las ciudades de Sevilla y Córdoba.

Este beneficio (la navegación) creí inmenso, pues no sólo es inmediato a Sevilla, Córdoba y Jaén, cuyos frutos conseguirían precio y salida por la facilidad y barata exportación de sus granos y aceites, sino que se extiende a La

Mancha, a quien se le abre un puerto inmediato en Andújar, y refluye a la misma corte a la que por esta banda se le acerca el mar de cuarenta leguas (843).

.....

LAS SOCIEDADES ECONOMICAS.

Olavide y las sociedades económicas de amigos del país.

La creación de sociedades de agricultura prospera en la Europa del siglo XVIII. Las que marcan la pauta son la "Honourable Society of Improvers of the Knowledge of Agriculture" en Escocia y la "Dublin Society for Improvement of Husbandry, Agriculture and Other Useful Arts" en 1731. Hacia mediados del siglo, sociedades del mismo tipo se extendieron al continente, como la de Zurich (1757), la Academia dei Georgofili de Florencia (1754) o la Soci    de Bret   a (1756). Este proceso de creación de sociedades estuvo impulsado por escritores económicos y agr  nomicos, así en Francia las recomendaban entre otros Plumart de Dangeul (1754), Forbonnais (1758) o Mirabeau (prefisi  crata) (1756) (844).

Esp   a contó con sociedades de este tipo a partir de la década de los 60 y un nutrido grupo de escritores las recomiendan. Bernardo Ward fue enviado por Fernando VI a recorrer cortes europeas con el fin de tomar conocimiento de los adelantos acaecidos en los ramos de agricultura, industria y comercio y en base a ello proponer los medios para que se perfeccionasen estos ramos en Esp   a. Los viajes fueron realizados entre 1750 y 1754, y reconoció Inglaterra, Francia, Suiza, Flandes, Sajonia, Hannover, Suecia, Noruega, Hungría, Lituania y Moscovia, y a su vuelta se le nombra ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda y comienza a redactar el Proyecto económico. En el Proyecto propone un programa cuyo objeto será

la población de Esp   a, la agricultura en todas sus partes, perfeccionada por el sistema moderno, las fábricas y artes, el comercio interior y exterior, la navegación, el riego, los canales, el arreglo de aduanas y tributos, una buena policía relativa a estos asuntos, el alivio de los pobres, el destierro de la holgazanería y la extinción de la mendicidad, la introducción del espíritu de la industria en la nación, y un nuevo sistema de gobierno económico en aquella preciosa porción de la Monarquía esp   ola (845).

Los principales medios para promover estos asuntos son la creación de un Banco, la navegación de los ríos y canales, riegos, caminos, erección de un hospicio y establecimiento de una Junta de Mejoras. La Junta de Mejoras promovería los objetos propuestos en el programa y estaría compuesta por un "cuerpo de sujetos de primera clase en punto de luces, de talento, de ilustración, de celo y de experiencia" (846). Señala que la idea de unirse a un "cierto número de patricios" para promover los intereses de la nación no es nueva en Europa, pues existen academias en Suecia, Toscana, y Francia entre otros países. La sociedad que destaca entre todas ellas y propone como modelo es la Sociedad de Dublín porque "entiende su cuidado generalmente a todos los ramos de los intereses domésticos de la nación" (847). Campomanes influido por Ward escribe en 1763 la Idea segura para extender y adaptar en España los conocimientos verdaderos de la Agricultura, donde propone la creación de una Academia o Sociedad Real de Agricultura (848). A la par que estas propuestas eran expuestas entre 1763 y 1765 comienzan sus actividades la Sociedad Económica de Vascongadas, la Real Academia de Agricultura de Lérida y la Real Academia de Agricultura del Reino de Galicia. En 1774 Rubín de Celis publica la traducción del Tratado del cáñamo del francés Marcandier al que añade un "Discurso sobre el modo de fomentar la industria popular en España", en el que propone la creación de sociedades económicas y en el mismo año Campomanes remodela y amplía algunos puntos de este "Discurso" y lo publica bajo el título de Discurso sobre el fomento de la industria popular, a raíz del cual nacerán la mayor parte de las sociedades económicas del país (849). Las sociedades económicas controladas y supervisadas por la de Madrid cumplían para Campomanes múltiples objetivos. Estos iban desde asesorar al gobierno hasta "promover la educación de la nobleza, el amor al Rey y a la Patria", conocer el estado de las provincias, su población, el número de vagos y mendigos y especialmente dedicarse a fomentar las actividades económicas del país:

La agricultura, la cría de ganado, la pesca, las fábricas, el comercio, la navegación en su mayor aumento, deben formar la ocupación y el estudio de las Sociedades Económicas, ya traduciendo las buenas obras publicas fuera, con notas y reflexiones acomodadas a nuestro suelo, ya haciendo experimentos y cálculos políticos en estas materias, ya representando o instruyendo a los superiores a quienes pertenezca promover de remedio (850).

Olavide en 1768 propone la fundación de una Academia de Agricultura en cada una de las provincias y años más tarde en La Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (851). Como veremos más adelante expone la necesidad de vender los baldíos de la nación y que el producto de estas ventas vaya a unas cajas provinciales. Los fondos recogidos en las cajas provinciales debían invertirse en el fomento de la provincia y más en concreto en el "fomento de la misma agricultura, su aseo, comodidad y policía" (852). Para cumplir estos fines, los fondos se destinarían a la construcción de caminos, conversión de tierra de secano en tierras de regadío, navegación de ríos, construcción de canales y establecimiento de Academias de Agricultura "prácticas" que "tengan un fondo suficiente para hacer experiencias, procurando introducir en su provincia los nuevos ventajosos métodos que han inventado las naciones agrícolas" (853).

Olavide es aceptado en las primeras sociedades económicas que se fundan en España. La Sociedad Económica Vascongada le incluye entre sus miembros en 1770. La admisión según nos cuenta el propio Olavide fue a raíz del envío de dos arados adecuados a las tierras de las Vascongadas. Olavide quedó sorprendido de que tan "simple tributo de respeto", que por otra parte es de obligación para los que aman "la pública utilidad" y los "establecimientos benéficos", le haya conferido tanto honor.

Conozco -dice Olavide- todo el precio del honor que la Sociedad me dispensa, y la acepto con respeto y confusión. Procuraré no hacerme indigno del favor que me hace en asociarme a los ilustres sujetos que la componen. Y si la gratitud y veneración bastaran para merecerlo, nadie lo merecería más que yo (854).

En esta misma carta expresa que dicha Sociedad "debería de servir de modelo a todas nuestras provincias". La colaboración de Olavide con esta Sociedad no se reducirá sólo al envío de arados. En 1775 Pedro Jacinto de Alava, vigilador de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, le rogaba enviar un ejemplar del Plan de estudios para la Universidad de Sevilla y el informe sobre la fundación de un colegio para niños pues la Sociedad preparaba la apertura del Real seminario patriótico vasco (855).

También es aceptado en otra sociedad fundada antes de la publicación del Discurso sobre la industria popular de Campomanes. Me refiero a la Sociedad de Baeza, cuya fecha de solicitud para su creación data del 8 de mayo de 1774 y la aprobación de sus estatutos del 31 de mayo de 1774 (856). En la junta semanal celebrada el 7 de enero de 1775 el marqués de San Miguel, futuro primo de Olavide, propone la admisión del limeño como miembro de la Sociedad de Baeza.

El celo patriótico -dice el marqués de San Miguel- dirigido de buen talento es el más apreciable fondo en estos cuerpos literatos económicos; ya hace años que con utilidad del Estado, se ha presentado el espíritu de Vd. (Pablo de Olavide) como ejemplar de esta nunca bien estimada cualidad para que dejará de serlo no sólo apetecida, sino con loable ambición deseada de esta Sociedad, y a su consecuencia, congratulándose todos sus individuos con la noticia de su buena disposición, uniformemente acordó alistarse en la clase de socios de mérito (857).

Olavide contesta y agradece el honor dispensado por la admisión en la Sociedad y las expresiones de alago recibidas. Para corresponder a tanto honor "procuraré siempre concurrir por mi parte al éxito de los objetos que promueva su loable aplicación a lo patriótico" (858).

En la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País fue admitido el 16 de diciembre de 1775, entre los promotores de esta Sociedad se encontraban amigos de Olavide como Campomanes, Jijón, que fue subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y socio del limeño en los negocios comerciales, y José Al-

marza, nombrado por Olavide en 1766 tesorero del hospicio de San Fernando y socio en los negocios junto a Olavide y Jijón (859). A parte de ser acogido como miembro de estas tres sociedades, Olavide desempeñó un papel destacable en la fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla. Esta ciudad fue la primera en secundar la propuesta de crear una sociedad económica (expuesta en el Discurso sobre la industria popular) antes que Madrid (860).

Fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla.

Manuel Ventura Figueroa, gobernador del Consejo de Castilla, dirigió al Ayuntamiento sevillano el 18 de noviembre de 1774 el Discurso sobre el fomento de la industria popular para que se distribuyera entre los capitulares y dependientes de dicho cabildo con el fin de que se promoviese la industria "popular" (861). El Ayuntamiento sevillano encargó el 14 de diciembre de 1774 al marqués de Torreblanca, al conde del Aguila y al señor José Solano de Laredo informasen sobre dicho Discurso y la carta orden de 18 de noviembre de 1774. El informe fue evacuado con fecha del 15 de marzo de 1775, disculpándose los informantes de la tardanza debida al retraso con que se distribuyó el Discurso. Señalan al principio del informe, que por orden de 30 de enero de 1775, se han puesto de acuerdo para este asunto "con el señor asistente Pablo de Olavide, mediante hallarse dicho señor aquí, y según se tiene entendido, con orden de fomentar y adelantar por cuantos medios sean dables tan importante objeto" (862). Califican de "excelente" el Discurso y lo que más destacan del mismo es la idea de establecer sociedades patrióticas y proponen la creación de una en Sevilla.

La Sociedad Patriótica de Sevilla según los informantes debe ser "un cuerpo ilustre de sujetos" una compañía de honor, a quien solamente anime el celo, y que lejos de buscar el interés o el reposo indolente, ha de contribuir con su caudal y aplicación al bien de la Patria, promoviendo los objetos de que depen-

den la utilidad pública".

Los objetos a que se deben dirigir la Sociedad son cuatro. El primero, mejorar y promover la agricultura del país, es decir, "preparación de tierras, abonos de ellas, barbechos, sementeras, escardado y recolecciones, como al plantío y conservación de árboles, riegos, transportes, cría de toda especie de ganados, aves y abejas; introducción de semillas útiles y nuevas, y todo lo demás que directa o indirectamente pertenece a la economía rústica".

El segundo objeto de la Sociedad debe ser la industria, es decir, animar tanto las manufacturas antiguas como introducir nuevas "que sean análogas a las circunstancias del país y tiempos, o porque las primeras materias se críen en él con abundancia, o por otras causas que les hagan asequibles y ventajosas".

En tercer lugar ocuparse de todo lo que tenga relación con el comercio "activo" y "pasivo", interior y exterior y hacer hincapié en la mejora de los transportes, tanto por tierra como por agua y de las pesquerías.

El cuarto y último objeto será animar y extender la enseñanza de las ciencias "prácticas" y las artes "útiles", es decir, el estudio de la Geometría, Maquinaria, Álgebra, Hidráulica, Química y Dibujo porque sin ellas no se pueden mejorar los instrumentos de labor y los artefactos utilizados en la industria. Destacan que uno de los objetivos más importantes de la Sociedad sería el fomento de esta "instrucción pública". La "instrucción pública" consistiría en proporcionar a la juventud noble y rica "los medios de aprender" y organizar los oficios y artes mecánicas de tal modo "que enlazando a los Maestros con los aprendices y haciendo que todos aprendan el dibujo de su respectivo oficio, puedan perfeccionarse". Los informantes piden que se asigne a la Sociedad 50 fanegas de tierra en Tablada y Tabladilla para realizar las "experiencias" (863).

La influencia de Olavide en los objetivos de la Sociedad es clara, pues estos sintetizan las medidas propuestas por Olavide: fomento de la agricultura en todos sus ramos e introducción de los nuevos métodos de cultivos utilizados en Europa y zonas más prósperas de España, fomento de aquellas manufacturas que el país contase con materias primas abundantes y a bajos precios, mejora del comercio y de los transportes, educación de los nobles y "ricos" y enseñanza de los oficios mecánicos; y para extender estas reformas la utilización de "demostraciones oculares" y realización de experimentos. El informe del marqués de Torreblanca, conde del Aguila y José Solano esboza también unas reglas organizativas de la Sociedad que van a coincidir con las expuestas en los primeros estatutos formados y que fueron rechazados por el Consejo de Castilla. Afirman que la Sociedad de Sevilla puede adoptar "en mucha parte" los Estatutos de la Sociedad Vascongada que tienen aprobación real con las diferencias que "prescribe la diversa constitución del país {Sevilla} " (864).

La Sociedad sevillana estará constituida por cuatro clases de socios. Los primeros son los numerarios, que serán cuarenta individuos en total; veinte de los cuales se denominarán "patricios estantes", que deben ser naturales de la ciudad, residir en ella y estar dotados con el suficiente patrimonio o renta, y los otros veinte serán personas con cargos públicos en la ciudad que aunque no son naturales de ella pueden aportar a la sociedad sus "luces" y "conocimientos". Tanto unos como otros deben tener 25 años de edad por lo menos. La segunda clase de socios son los correspondientes y estará formada por miembros de otras sociedades que comuniquen sus descubrimientos a la Sociedad sevillana o bien por "caballeros" y "otras personas instruidas" que puedan ayudar a la sociedad en cualquiera de sus objetos. La tercera clase de socios son los honorarios y la cuarta los supernumerarios. Los socios supernumerarios son aquellos que no siendo numerarios o correspondientes "quieran" por amor al público y por la gloria del país contribuir a los progresos de la Sociedad con alguna contribución anual; se les niega el derecho al voto y en cam-

bio podrán proponer en las conferencias particulares lo que deseen. A parte de estas cuatro clases de socios habrá otra de jóvenes (de quince años como mínimo) "que sea como almáciga de que con el tiempo se forme la Sociedad", constituida por los hijos de los socios patricios u otros "caballeros" que se dediquen al estudio de las ciencias y artes, con derecho a asistir a las juntas generales y particulares.

El régimen y gobierno de la Sociedad lo constituirá un presidente "que lo será siempre el Sr. Asistente", un director, un vice-director, un censor, un secretario y un archivero. Los cuarenta numerarios se dividirán en cuatro comisiones o clases: de Agricultura, de Industria, de Comercio y de Navegación, y de Ciencias y Artes. Cada comisión se reunirá semanalmente y nombrará un decano que la presida (en caso de no asistir el presidente, director o vice-director), un secretario y un censor. También habrá una Junta Mensual en la que todas las comisiones darán cuenta de lo adelantado en las Juntas semanales y una Junta anual, a la que serán invitados los socios correspondientes y una Junta económica que se encargará de las cuentas, gastos y distribución de los caudales de la Sociedad. Los socios numerarios contribuirán anualmente con doscientos reales de vellón y los supernumerarios con ciento cincuenta hasta que la Sociedad cuente con fondos para mantenerse; asimismo a ésta irán a parar los frutos obtenidos de las cincuenta fanegas de tierras de Tablada y Tabladilla.

Concluyen que para dar "el primer impulso" a la Sociedad se pase oficio al señor Asistente a fin de constituirla. El informe fue aprobado en el mismo mes de marzo por el Ayuntamiento y los tres informantes junto a Olavide eligieron los 40 individuos que compondrían la Sociedad, la mayor parte de ellos miembros de la tertulia de Olavide. El 15 de abril en el "Real Alcázar y Cuarto de habitación del Asistente" se celebró la primera sesión de la Sociedad (865). Unos "pequeños estatutos" redactaron los marqueses de las Torres y Torreblanca y el señor Ignacio

Luis de Aguirre y supervisaron el marqués de Vallehermoso, Martín Ulloa, el conde del Aguila y Jovellanos (24 de abril), y una vez conformado el texto fueron remitidos al Consejo de Castilla para su aprobación (14 de noviembre de 1775).

Esta primera redacción de los estatutos remitida al Consejo recoge lo expresado en el informe de 15 de marzo expuesto más arriba. Los estatutos cuentan con 23 títulos (866). El primero señala los objetos de la Sociedad "fomentar la Agricultura, el inventar y adelantar las artes mecánicas, excitar la industria y promover la navegación y el comercio" (artículo I). Del título 2 al 7 y del 12 al 15 tratan de las comisiones y de las juntas. Las cuatro comisiones propuestas en el informe se reducen a tres, la de Agricultura y Población que es la principal pues el "arte de cultivar" es el más "útil", "extendido" y "esencial" de todas las artes. Esta comisión se encargará de fomentar todos los ramos de la agricultura; introducir los sistemas y métodos de cultivos, prados artificiales y todo tipo de mejoras en general y para ello se tendrán a mano las obras de "nuestros mejores agricultores" y se consultarán "siempre las de los extranjeros" (artículo 14, título 4); formar un estado de la situación de la agricultura y remover los "estorbos" que impiden su prosperidad; y "buscar los medios con que se aumente la Población; deberá examinar si la falta de ella depende de la subsistencia; y si ésta trae su origen de la desigualdad que hay en la repartición de tierras; si cabe, o es asequible otra mejor" (artículo 16, título 4). La segunda comisión es la de Artes y Oficios y la tercera la de Comercio e Industria (867). Los títulos del 7 al 11 se ocupan de la labor del presidente, director, secretario, censor y tesorero con una mención especial a Olavide en el artículo 1 del título 7.

Habiendo a instancia de la ciudad promovido el Sr. D. Pablo de Olavide el establecimiento de la Sociedad y creyendo ésta que sus adelantos podían depender de su distinguidísimo amor hacia el bien público, siendo éste el objeto de la Sociedad, deberá ocupar este empleo (el de Presidente) durante el tiempo de su Asistencia; y así presidirá todas las Asambleas.

Los títulos del 16 al 23 se ocupan de los socios y alumnos. Habrá sólo cuarenta socios numerarios, veinte de los cuales son los denominados patricios; la razón de este número tan reducido de miembros se debe a que si hubiese muchos no reinaría la "tranquilidad" y el "buen orden" para tratar temas tan importantes. El resto de socios son auxiliares y no tienen ni voz ni voto: los supernumerarios, serán consultados en todo tipo de problemas y optarán a ser miembros numerarios si hay vacante; los suscribientes, son aquellos que viven fuera de la ciudad o estén ocupados "y quieran, inflamados del mismo celo que los demás, dar distinguidas señales de su amor al cuerpo; ofreciéndole logros, máquinas, instrumentos u otras cosas, que contribuyan al progreso y adelantamiento de los asuntos, que se propone la Sociedad" (artículo 1, título 18); los de mérito, individuos no residentes en la ciudad y "será su obligación presentar por lo menos en la Junta general de año una experiencia u observación, instrumento o máquina nuevamente inventadas o perfeccionada, que tenga relación con los asuntos de que trata la Sociedad" (artículo 2, título 19); los profesores, tendrán como obligación principal "instruir a los de número (socios) en los puntos, que ellos crean esenciales para la comprensión del oficio, a que se destinaron, dándoles para esto los auxilios necesarios, con tal que esto no les quite el tiempo preciso para la manutención de sus familias"; los correspondientes, si en España o fuera de ella existe un sujeto "que se ha distinguido en alguna cosa útil a la Sociedad, deberá ésta acordarlo en Junta General remitirle la patente de socio correspondiente con una carta (...) en que se le signifique el aprecio que se hace de su talento, lo ventajoso que éste le sería a la Sociedad, y el deseo que tiene de unirlo a ella" (artículo 1, título 21); y por último, los honorarios, la Sociedad deberá agregar a ella a los individuos "que en las Representaciones que haga el Soberano, y pretensiones que tenga, apoyen sus ideas y defiendan sus intenciones" (artículo 1, título 22).

El título 23 trata de los alumnos de la Sociedad que serán hijos de los socios u otros jóvenes que dependan de su protección, que sepan gramática latina y las cuatro reglas de la aritmética

Se les procurará infundir deseos y celo de los progresos y adelantamientos del Pueblo y la Provincia, y hacerles ver, que sus estudios serán inútiles e infructuosos, si la consecuencia de ellos no es inmediatamente útil al país en que nació (artículo 4).

Este artículo enlaza con el proyecto de Olavide de educar a la nobleza y "ricos" para que se ocupen de sus tierras e individuos bajo su jurisdicción, más aun cuando su plan de educación propuesto en 1768 no se había llevado a la práctica (866).

Estos estatutos se envían al Consejo de Castilla en noviembre de 1775 y éste a su vez los remite a la Sociedad Matritense para que emita dictamen. La matritense tarda en emitirlo por lo que Francisco Fernández de las Peñas, secretario de la Sociedad sevillana, dirige una carta a Olavide el 31 de enero de 1776 rogando que interceda para que se evacue el asunto con diligencia.

Conceptuando este Cuerpo, que nada puede adelantar en los graves objetos, que piensa promover a beneficio común, sin que primero se halle autorizado para ello, pide a V.S. se sirva como Presidente solicitar con su gran influjo el pronto despacho en la aprobación pretendida en los términos, que guste el Tribunal, a cuyos Ministros ha escrito la ciudad para el mismo fin. La Sociedad conociendo muy bien la propensión de V.S. a el adelantamiento de esta Sociedad (que debe su pronta erección a su eficacia) espera no le quedará, que hacer el feliz éxito de su pretensión, que tiene por principal objeto el bien de la patria (869).

El 7 de septiembre de 1776 la matritense a través de su censor emite dictamen (870). El censor divide los estatutos de la Sociedad sevillana en tres grandes apartados: 1º de las clases de socios, 2º de los objetos que se propone la Sociedad y 3º de sus principales empleos. El primer punto es el más polémico. La crítica general es que estos estatutos de la Sociedad sevillana no se adaptan a los de la matritense, disculpando esta disparidad porque cuando se formaron los de la primera todavía no estaban aprobados los de la segunda, que se realizó el 6 de junio de 1775. Por lo que respecta a los empleos, la crítica se centra en que en los estatutos no se recogen o especifican algunas cualidades o funciones de los que las desempeñan. En cuanto a los objetos de

la sociedad esta completamente de acuerdo, realiza el censor enmiendas insignificantes, en general la comisión de agricultura y población "se funda en buenos principios y conocimientos", la de artes y oficios "sigue en todo las máximas de la Educación Popular" y la de comercio e industria "señala tareas útiles y de suma importancia". Las críticas se centran en la parte de los estatutos dedicados a los socios y en concreto en los siguientes puntos:

- 1) La existencia de siete clases diferentes de socios; tantas clases de socios causa confusión por lo cual es previsible reducirlos a tres clases, numerarios, correspondientes y de mérito.
- 2) Limitar el número de socios numerarios a cuarenta y exclusivamente a ellos dar voz y voto en las juntas. Esto va en contra del objeto para el cual las sociedades se erigen que es oír el dictamen de todos pues ello "facilita medios para el acierto", así las tres clases a que los socios se deben reducir serán iguales "en voz, voto y asiento".
- 3) Las condiciones para ser socio numerario o supernumerario. El criterio de los estatutos es que tengan renta fija o patrimonio en Sevilla o sus contornos o dar preferencia a los ministros de la real audiencia, capitulares y maestrantes. El nuevo criterio debe ser admitir sin restricción de número a todos aquellos individuos, que lo deseen "siempre que concurren en sus personas las circunstancias que dicen analogía con el instituto de la sociedad y sean más a propósito por su instrucción, luces y experiencias para promover el adelantamiento de la industria, agricultura, y oficios, sin respecto a otras miras personales para su admisión; en inteligencia de que el Consejo apetece establecimientos de Sociedades ventajosas a la Patria, y no de Nobleza y caballería".

Si se restringe tanto la admisión puede ocurrir que queden fuera de la Sociedad muchas personas muy útiles como los comerciantes, que son los que "más pueden fomentar y sostener los designios de la Sociedad habiendo manifestado la experiencia que esta clase de individuos es de grandísima utilidad".

- 4) Los socios de mérito se restringen a sujetos de "juicio" y "literatura"; el censor señala que se debe extender este criterio e incluir entre los socios de mérito "a todos los de habilidad, o utilidad para la Sociedad de cualquier ministerio que sean".

Con respecto a los alumnos de la Sociedad no solo se deben admitir a los hijos de los socios o jóvenes bajo su protección, sino, en general, a todos aquellos jóvenes de "talento" y "aplicación". En definitiva los estatutos de la matritense "son los que deben servir de regla a todo el reino" y, por lo tanto, la Sociedad sevillana tendrá que reformar los suyos siguiendo a éstos. Mostrando un gran conocimiento de la sociedad de la ciudad andaluza, concluye

el conocimiento interior que tengo de Sevilla me hace no solo sospechar sino asegurar a la Sociedad [matritense], que si se toleran las distinciones, el número de Socios y las particularidades que se han notado, no se logrará la permanencia de aquel cuerpo, el cual con igualdad y de más prevenciones que quedan hechas, será de los más útiles de España, por las proporciones que hay en Sevilla, por la industria y celo de sus naturales y por la benignidad del clima y terreno de la provincia (871).

Esta censura se pasa al Consejo de Castilla aprobándola sus fiscales y en noviembre de 1776 se remite al presidente de la Sociedad Patriótica de Sevilla un ejemplar de los estatutos de la matritense y una copia de la censura del 7 de septiembre para que se reformen sus estatutos (872). El uno de febrero de 1777 se mandan unos nuevos estatutos reformados, que la sociedad matritense aprueba

El censor ha visto los nuevos estatutos (...) y halla que sin haberlos copiado literalmente, están conformes substancialmente a los de esta sociedad [la matritense], y corregidor con arreglo a las observaciones que hizo en su dictamen del 7 de septiembre del año pasado de 1776 (873).

El Consejo de Castilla también aprueba los nuevos estatutos el 26 de diciembre de 1777. Una modificación destacable de los nuevos estatutos, es la supresión del cargo de presidente, que correspondía a Olavide por aquellas fechas en las cárceles de la Inquisición; ahora el director es el cargo más importante de la institución.

Olavide alabó las sociedades económicas de Vascongadas, Baeza, Madrid y Sevilla porque fomentan la agricultura y, en general, todos los sectores productivos y extendían las "luces" y la educación por todo el país. Promueve la fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla en 1775, cuando ya en 1768 había propuesto la fundación de Academias de Agricultura en todas las provincias y al igual que la primera sesión de la Sociedad Matritense se celebró en el domicilio de Campomanes, la primera de la Sociedad de Sevilla tuvo lugar en la casa de Olavide. El tiempo que estuvo al frente de esta Sociedad fue breve porque al año siguiente le detiene la Inquisición; pero a pesar de ello, el gobierno, Olavide y la Sociedad empezaron a colaborar desde muy temprano y los socios de la Sociedad estuvieron influidos por el asistente. Véamos brevemente un ejemplo de esta colaboración e influencia. Manuel Molviedro, asentista de la provisión de utensilios del ejército y miembro de la Sociedad, remitió al Consejo de Castilla dos memoriales y un plano fechado el 12 y 16 de marzo de 1776, en los que proponía el establecimiento de telares, un lavadero y un batán en Sevilla y bajo qué condiciones. El Consejo ordena a la Sociedad informar sobre el asunto y a Olavide una vez formado el expediente darle curso. El 11 de junio de 1776 el asistente remite al marqués de Vallehermoso, director de la Sociedad, los memoriales de Molviedro desde Aranjuez, el 8 de agosto evacua la Sociedad el informe y en octubre remite Olavide el expediente (874). Un ejemplo de la in

fluencia de Olavide sobre la Sociedad y, en concreto, sobre sus miembros son las Reflexiones sobre el modo de establecer la Industria y cuál es más conveniente al sistema y actual estado de Sevilla de Francisco Javier Larumbe (875). Francisco Javier Larumbe era hijo de Ramón Larumbe, asistente a que sustituyó Olavide en 1767 (876), y comisario de guerra. Desde la llegada de Olavide a Sevilla a Larumbe se confían múltiples comisiones, como la de recibir los colonos alemanes con destino a las nuevas poblaciones en la caja de Sanlúcar de Barrameda, encargarse de las temporalidades de los jesuitas y colaborar en la reforma de los gremios comerciales de la ciudad de Sevilla. Larumbe fue socio fundador de la Sociedad Patriótica de Sevilla y miembro de la comisión de Comercio e Industria, cuyo decano era el conde del Aguila, su secretario Jovellanos y otros componentes el conde de Casa Galindo, los marqueses de la Torre, Loreto y Motefuerte y los señores Bruna, Castilla, Domenzain, Armona, Barreda, Benavides, Rubín de Celis y Aguirre Sarazúa. A los tres meses escasos de celebrada la primera reunión de la Sociedad escribe las Reflexiones. Larumbe, al igual que Olavide, señala el conservadurismo de los individuos a la hora de introducir nuevas prácticas "a menos que una utilidad práctica y sencilla se entre por los ojos de los más alucinados, ninguno retrocederá de su heredado modo de pensar". Aparte de este inmovilismo las dos lacras sociales de la ciudad de Sevilla son los numerosos vagabundos, y revendedores y traficantes al por menor ("la reventa, el cambalache y negociación"). Ante esta situación la Sociedad Patriótica debería fomentar el "crédito" de las artes y estimar a los artesanos, fomentar y perfeccionar las artes e industrias establecidas y, por último, eregir y dotar a Sevilla de un hospicio. Esta misma propuesta es la realizada por Sevilla años antes, así en 1768 este propuso la creación de un hospicio General, como veremos más adelante y en las nuevas poblaciones y en Sevilla como intendente fomentó la industria y se preocupó por el perfeccionamiento de las artes. Para fomentar la industria tanto Larumbe como Olavide parten del mismo principio: fomentar aquellas que utilizasen una materia prima abundante, es decir, según Larumbe "ejercitar sobre la cosecha del país". También al -

igual que el asistente el autor de las Reflexiones hace hincapié en el fomento de la industria textil sedera y el plantío de moreras

El plantío de moreras -dice Larumbe- está promovido por el señor don Pablo de Olavide, Asistente de esta ciudad y Presidente de esta Sociedad. Deben adaptarse sus ideas y aplicar esta comisión su estudio al modo más fácil y pronto de extender esta cosecha por Sevilla y sus inmediaciones, donde de pocos años a esta parte, se conoce su utilidad (877).

A este fomento de los plantíos de moreras hay que añadir el de los tintes y adelantamiento de dibujo, para realizar los estampados. Por último, propone el fomento de la industria textil sedera de la ciudad de Sevilla porque su ejemplo se extenderá al resto de Andalucía.

Sevilla tiene en expectación a muchas capitales del Reino. Su voto ha sido siempre decisivo para las ciudades de Andalucía en los negocios más importantes. Así no conviene arriesgar pasos que han de servir de norma a los que siguen los alcances antes de arriesgar proyectos dificultosos; parece que debe abrazar los más fáciles y cercanos. Foméntese la industria en la capital y de esta debe derivarse a los demás pueblos inferiores. (878).

La Junta de Bien Público.-

Las sociedades económicas de amigos del país, huérfanas del espíritu de lucro, entraron en decadencia a finales del siglo XVIII, por lo que el Consejo de Castilla pasa una circular a dichas instituciones a fin de que expongan las causas de ésta (879). La respuesta de la Sociedad Patriótica de Sevilla fue redactada por Martín de Ulloa, su director y que fue su primer vice-director anteriormente, y Francisco Fernández de la Peña, secretario desde su fundación. (880). El informe señala la febril actividad de la sociedad en sus comienzos, la celebración de numerosas juntas, y "muy eficaz, activo y diligente el fervor y celo con que muchos de los individuos pro

curaban y promovían los asuntos del beneficio público y muy particular el esmero y cuidado, que aplicaban al cumplimiento de sus contraídas obligaciones". Partiendo de esta situación inicial de la Sociedad son de la opinión de que la causa de la decadencia no es el "espíritu de partido", la verdadera causa ha sido "la natural inconstancia de las cosas humanas que hace no puedan subsistir los establecimientos y cuerpos políticos por mucho tiempo sin experimentar alguna alteración y decadencia al menos que haya algún espíritu vigorizante que las anime, vigorice y renueve sus esfuerzos para su subsistencia y duración". Quizá en el informe se está lamentando de la ausencia de un hombre, Olavide.

que según había dicho años antes uno de los firmantes es conocido por su "propensión" a adelantar los asuntos de la Sociedad.

A pesar de, o quizá a causa de, la decadencia de estas instituciones Olavide en el tomo cuarto del Evangelio en triunfo, publicado en 1798, propone la fundación de una sociedad o Junta de Bien Público, reflejo del paternalismo dieciochesco, más que del espíritu de partido que podíamos esperar en un hombre tan perseguido.

La Junta de Bien Público se funda "para desterrar la ociosidad y la mendicidad, para excitar la industria, promover las Artes, y reformar las costumbres" (881). Por lo tanto la sociedad como señalan sus estatutos no sería únicamente una sociedad de beneficencia dedicada al alivio y socorro de los pobres sino también acudirá a fomentar "todo lo que sea útil y ventajoso al Pueblo" (882). La Junta era una institución a través de la cual se canalizaban las limosnas y se hacían "útiles" y "bien entendidas", pues como vimos Olavide rechazaba dar limosnas en dinero, porque era preferible dar los medios con los cuales el pobre pudiese ganar su propia subsistencia. Por ello la Junta establecerá manufacturas "groseras" y "comunes" (industria "popular") "que les proporcionen los medios de subsistir, produciendo efectos que sirvan á

otros, y en fin obedece al genio de la naturaleza que no quiere que el hombre se aproveche de sus dones, sino quando la fuerza á producirlos" (883). Con ello se obedecerá al "genio" de la naturaleza y a la vez a la ley divina que ha condenado al hombre a ganar su subsistencia con el sudor de su frente. Entonces para ocupar a los pobres, ociosos, mujeres, hombres en tiempo muerto y para dar trabajo a aquellos que no tengan fuerzas o no quieran dedicarse a cultivar la tierra hay que promocionar la industria "popular" y las fábricas. Con este fin la Junta tratará con fabricantes para que se instalen en el Lugar con tres o cuatro telares de cada clase y para estimularlos se les concederá alguna ventaja y se les asegurará "que la Junta les proporcionará trabajo a precios cómo-dos" (884). Asimismo se comprarán mil arrobas de lana y lino y los miembros de la sociedad se encargarán "de hacerlas hilar y texer hasta llevarlas á su debida perfección" (885). Las ventajas derivadas de estas operaciones son numerosas.

En primer lugar comprando lino en el país, se anima la cría y cultivo de uno y otro, se sostienen las familias de los fabricantes que han venido, y se da con ellas el ejemplo de la actividad y aplicación. Se pondrán muchachos que aprendan, se irán multiplicando sucesivamente los telares, se aumentará cada día esta industria y el número de las familias que se mantendrán con ella. Todas las mugeres del país se ocuparán en hilar, se fabricarán muchas varas de lienzo y de paños, los pobres habrán contribuido con su trabajo, se habrán mantenido con él y despues se vestirá a otros pobres con los mismos que han hecho los primeros. Por este modo los beneficios se doblarán y se satisfará á todos los objetos de la caridad. (886).

Otra ocupación de la sociedad es la educación de los jóvenes a fin de que aprendan un oficio y no sean ociosos en el futuro. Apareja da a esta ocupación esta la de mejorar las costumbres. En primer lugar se encargará de que el culto de la iglesia se ejecute con la mayor solemnidad y asistan todos a los sagrados oficios "con el respeto y decencia que se les debe". Aparte de procurar que el culto se realice de una manera decente, de la educación "física" y "moral", la aplicación al trabajo, erradicar vicios como la ocio sidad y la mendiguez, la Junta se ocupará de las "diversiones honestas"

La Sociedad juzga que todo buen Gobierno por una política bien entendida, despues de dar á los Pueblos los medios de ganar la vida, debe también en quanto sea posible hacerles agradables el país que habitan, para destruir el espíritu de vagancia, y executar los estímulos a la aplicación (887).

Entre estas diversiones "sencillas" y "honestas" está el instaurar una alameda para paseo y en sus lados establecer diversos juegos co como el de pelota, bocha, tirar a la barra u otros de la misma especie "que al mismo tiempo lo distraen de la taberna y otros vicios, y aumentan la agilidad y las fuerzas" (888). Estas actividades y principalmente el pasear les obligarán a asearse y arreglarse para presentarse con la mayor decencia, les suavizará "la aspreza del trato humano" y les excitará a trabajar para vestirse con alguna distinción

Todo esto produce en los ánimos un sentimiento común de benevolencias, cortesía y atención, que se derrama en to todos, que se hace general, y de que resulta lo que se llama urbanidad; calidad necesaria para que una sociedad de hombres pueda vivir con dulzura y atención recíproca; y calidad que no pueden tener los hombres groseros, que cubiertos de grasa se esconden en sus andrajos, y viven uno de otros, como los osos en sus cuervas (889).

La Junta estará compuesta por unos cuarenta o cincuenta personas (al igual que la Sociedad Patriótica de Sevilla en la primera redacción de sus estatutos) de inteligencia y honor, de uno y otro sexo. En particular, piensa que será muy útil aceptar a mujeres

el carácter de las mugeres por lo general es bueno y dul ce, desean el bien, y toman con ardor todos los empeños de que se encargan. Por otra parte si tenemos por nosotros las mugeres, los hombres las imitarán (890);

Aparte de que hay labores que son más apropiadas para las mujeres como el alivio de los enfermos, la crianza de los niños abandonados, la educación de las muchachas o la distribución de las hilazas entre las mujeres del pueblo. Entre sus miembros la Junta in-

corporará al cura del lugar, pues es el "primero que debe abrir la marcha" (891). Se forman unos reglamentos para el gobierno de la Sociedad muy minuciosos, que constan de los siguientes estatutos:

- 1) Estatutos para la Junta General.
- 2) Estatuto de la Junta Particular.
- 3) Estatutos de los Inspectores y de las Inspectoras.
- 4) Estatutos de los Inspectores de las Artes y Oficios.
- 5) Inspectores de Escuelas.
- 6) Comisión de Señoras (892).

La Junta General estará compuesta por todos los miembros admitidos, que tendrán voz y voto, se celebrará mensualmente, y se nombrará un Presidente, una Presidenta, un Secretario y un Tesorero. Estos cuatro, junto a dos hombres y una mujer más, elegidos en la Junta General, formarán la Junta Particular "que resume en si toda la autoridad" pues todos los miembros delegan su poder en ella. La Junta Particular debe dar parte de sus operaciones y gestión de los fondos mensualmente, dividirá el Lugar en barrios, nombrará en cada uno un inspector o una inspectora, y se reunirá quincenalmente. La función de los inspectores e inspectoras de barrio es la "vigilancia benéfica y activa en todo lo que es humanidad, asistencia, paz y concordia en el Cuartel que les esta señalado". Es decir, son como el "padre" y la "madre" o "ángeles de la guardia" de los pobres del cuartel pues cuidarán de todos los pobres enfermos, de las mujeres embarazadas, de socorrer a las personas mayores, de cuidar a los niños, del aseo interior de las casas, de evitar rencillas además de no permitir ni mendigos, ni vagabundos, ni ociosos.

Uno de los objetos de la Sociedad, como hemos visto, era fomentar las artes y oficios y su intención es que todos los muchachos vayan a la escuela y aprendan religión, leer, escribir y con-

tar. Aquellos más aplicados la Sociedad les premiará pagándoles el aprendizaje de un oficio "con tal que sea de uso común, y de la clase de los necesarios". Para atender a este objeto se nombrará un inspector o una inspectora que velen por la salud de los muchachos y pagar a los maestros y que darán cuenta a la Junta Particular mensualmente de su actividad. La Junta nombrará - asimismo un inspector para la escuela de muchachos y una inspectora de barrios para estrechar a los padres para que envíen sus hijos a la escuela y cuidarán de que los maestros cumplan con su deber. Igualmente se nombrará un inspector de las fábricas de lino y una inspectora de hilazas. El inspector dará el lino y el cáñamo que la inspectora demande para distribuirlos entre las mujeres que lo hilarán. Una vez hilado pasará de nuevo a la inspectora, quien lo dará al inspector de fábricas y estos a los hombres para su tejido. En el mismo sentido, se nombrará un inspector y una inspectora de lanas. Por último la Junta contará con una comisión de Señoras compuesta por la Presidenta y todas las señoras con la posibilidad de asociarse, todas las personas que quieran ayudarlas. La función principal de esta comisión es "hacer cortar, coser y concluir todos los géneros de las fábricas que se destinan á vestir los pobres" (893).

Por este sistema de cuarteles e inspectores no solo se conseguirá los resultados anteriormente apuntados como socorrer a los pobres, dar buena crianza a los muchachos, mejorar las costumbres, extender las artes e industria y la aplicación en el trabajo, lo que traerá la prosperidad del Estado y todos los bienes "particulares de la felicidad pública", sino que será la mejor forma de gobernar un lugar o una ciudad populosa pues

como lo que cada Inspector hace, reconoce y dispone en cada Cuartel, nace de los mismos principios que le ha dictado la Junta ejecutiva; y como todo vuelva á ella, todos estos ramos unidos con el mismo tronco, todos tienen el mismo principio de vida; todo será gobernado por las mismas máximas, por el mismo espíritu, y por el mismo principio de acción y movimiento. La Sociedad podrá

desiminar por todas partes con el influxo de su exemplo las mismas instrucciones, la misma aplicación, las mismas virtudes, y podrá desterrar de todas la mendicidad, la embriaguez, la disolución y todos los vicios (894).

Olavide da una especial importancia a la concesión de premios a los más aplicados pues espera

excitar con ellos diversos géneros de emulaciones, y venir por su medio al logro de todos sus objetos, porque dándose en concurso y con solemnidad, no solo deben estimular la aplicación de todos para obtenerlos, sino darán también una ocasión de fiesta, y serán motivo de que todos se junten, se diviertan, y pasen con interés y placer una parte de los días de descanso (895).

El total de premios serán doce al año, uno cada mes, se repartirán siempre en domingo y consistirán en una distinción y en dinero en metálico. Los premios fomentarán las buenas costumbres y la aplicación, así en el mes de enero se dará el premio del Mérito a aquellos jóvenes solteros que hallan demostrado observanciade "la ley de Dios", buena conducta, obediencia y sometimiento a sus padres y que previamente muestren dedicarse a la labranza o a un oficio o arte mecánico; o en el mes de junio se dará el premio a los buenos padres, para concederse este premio se tendrá en cuenta el número de varas de lienzo hechas por la madre en el año "y que excede á las otras por su buena conducta, y la aplicación de su familia" (896). La mayoría del resto de los premios se proponen incentivar al colono a mejorar su cultivo: el premio de los prados artificiales (julio), consistirá entre otras cosas en la entrega de dos mil reales; el premio de los jardineros (se refiere a la horticultura), consistirá en la entrega de quinientos reales; el premio de la agricultura (septiembre), los dos labradores que mejor hallan cultivado sus tierras se les dará un premio de dos mil reales al primero y de quinientos al segundo; por el premio de las viñas (octubre), se darán quinientos reales a aquel que tenga la viña más limpia, bien con

servada y mejor cuidada; el premio de lino y cáñamo (noviembre), al que haya cogido mayor cantidad del primero se darán cuatrocientos reales y al que haya cogido mayor cantidad del segundo trescientos reales; y el premio del plantío (diciembre), se darán seiscientos reales a aquel que hubiere plantado más árboles en sus tierras con el fin de cercarla prefiriendo los olivos y moreras y pasados tres años se dará el premio al que tenga un mayor número plantado por él y se conserven sanos, limpios y vigorosos.

En conclusión, Olavide apoyó las sociedades económicas de amigos del país que surgen en España a apartir de la década de 1760 y propondrá al final de su vida unas instituciones similares (La Junta de Bien Público) porque ellas fomentan todos los ramos de la agricultura y el resto de sectores de la producción y contribuyen a entablar en la sociedad estamental las reglas de la sociedad "modelo".

SEGUNDA PARTE: FORMA DE REPARTIR LAS TIERRAS ESTATALES Y CONCE-
JILES.-

Tierras estatales.-

El presente capítulo se ha ocupado del estudio de los medios por los cuales "suavemente" y "sin revoluciones" se puede evolucionar en las tierras de los particulares e instituciones - del mismo carácter a una situación económica similar a la existente en la sociedad "modelo" y más concretamente del empeño de Olavide de demostrar a los estamentos privilegiados las ventajas de las reformas, de ahí el hincapié hecho en el sistema de cuotas propuesto en el Informe sobre la Ley Agraria. Esta segunda parte del capítulo trata del modo de realizar los repartos en las tierras en donde se podían instaurar inmediatamente, sin perjudicar al propietario, las reglas de la sociedad "modelo" y, por lo tanto, formar pequeños y medianos labradores, es decir, la distribución de las tierras estatales y concejiles preferentemente entre pelentrines.

Las tierras estatales a repartir serán las de las órdenes militares, las de los jesuitas, las vacantes y sin dueño y los baldíos. Las tierras de las órdenes militares se deben enajenar a censo reservativo en suertes de 50 fanegas. La cuota a pagar por el nuevo colono es el octavo, que como vimos es la cuota con la que el propietario sale ganando. Bajo este sistema los encomendados sacarían un mayor partido con las ventajas de crear numerosos pequeños propietarios útiles. Las tierras de los jesuitas estaban bajo la jurisdicción del Estado desde 1767 y el gobierno se había propuesto destinarlas a instituciones piadosas. Olavide considera que la forma más eficaz de cumplir con dicho objeto sin caer en el riesgo de administraciones fraudulentas es "derramar" las tierras por la nación, creando pequeños campesinos que paguen

unas cuotas destinadas a satisfacer el fin propuesto por el gobierno, así éste "hallará la doble ventaja de que, haciendo valer a las tierras cuanto sea posible, tengan los objetos públicos un fondo más líquido y menos sujeto a fraudes y descuidos" (897). Por lo tanto, las tierras de los jesuitas se repartirían en suertes de 50 fanegas entre pelentrines, que no tengan veinte fanegas suyas o posean por lo menos dos pares de bueyes. El dominio útil se cedía al labrador a través de un censo enfiteutico con la obligación de pagar una cuota anual que sería el octavo, construir una corraliza y casa en que habitar y cercar la suerte en el plazo de un año. Solo se podría desahuciar al colonno en dos casos: si no pagaba la cuota durante dos años "supuestas las diligencias judiciales" o dejaba de cultivar la mitad de la tierra un año. Las tierras sin dueños que pasaban al estado se debían vender en suertes de 50 fanegas con la obligación de construir casa y habitar la suerte y sino salía comprador en estas condiciones venderlas sin más.

Los baldíos eran tierras del Estado que en su mayor parte eran disfrutadas por los municipios y más concretamente por los ganaderos poderosos del término para pasto de su ganado. En los baldíos Olavide confía instalar numerosos labradores y de esta manera formar pequeños propietarios; realiza una minuciosa reglamentación dirigida a este fin. Cabían tres posibilidades en el procedimiento de distribuir y reducir los baldíos a labor.

En primer lugar, cualquier particular "rico", entendiendo por "rico" a aquel comerciante que ha hecho "ya su caudal y quiere descansar (haciendo como ellos dicen un establecimiento sólido para sus hijos), emplea una parte de sus fondos en comprar una heredad abandonada y destruida, y gasta la otra en repararla y rehacerla" (898), que desee comprar en dinero una suerte, a estimación de los peritos, para labrarla por sí o mano ajena. La extensión de esta suerte no puede ser inferior a 50 fanegas, pues en menos extensión no puede formarse un labrador "útil", ni supe

rior a 200 fanegas para no caer en los defectos de los latifundios y por otra parte es el máximo a que alcanza la esfera de la actividad de un hombre. Si estos "ricos" cultivasen las tierras por sí se formará una clase de medianos campesinos que aunque - alejados de los pequeños labradores que propone Olavide también son útiles al Estado.

La desigualdad de las fortunas es necesaria y conveniente en los Estados monárquicos. Lo que importa es que no haya ninguna demasiada y que haya muchas medianas; y habiendo tan inmensa distancia entre los propietarios de hoy y los que vamos a formar de cincuenta fanegas, conviene que, para que el orden y circulación, haya algunos intermedios que serán éstos, que harán mas graduales las condiciones (899);

aunque señala más adelante que sería beneficioso excitar a los "ricos" a comprar estos pedazos de tierras baldías para que los distribuyan entre los vecinos pobres. Estos vecinos pobres son los braceros que no poseen dinero para construir una casa y cercar la suerte ni dos pares de bueyes como mínimo; los "ricos" podrían dotarlos con el incentivo de recibir a cambio la cuota "ganando el Estado, por este camino, el que a costa de los ricos, se transformen los infelices braceros en propietarios útiles" (900).

La segunda posibilidad sería vender lotes de extensión no superior a 2.000 fanegas cada uno con el fin de evitar las "monstruosas" fortunas. Estos lotes se comprarían en dinero, bajo la condición de que los compradores los distribuyan en el plazo de un año entre cuarenta "braceros pobres" en suertes de 50 fanegas cada una, a los que se transferiría el dominio útil. Los compradores estarían obligados también a dar a los "braceros pobres" una casa, un par de bueyes y los instrumentos necesarios para la labor. Las obligaciones del colono se reducirían a cultivar la tierra, habitar la casa y pagar la octava parte de los frutos obtenidos como cuota. ¿Quién compraría estos grandes lotes?

Hay en España mucho dinero para imponer, que no se impone, por no saber en qué; hay muchos extranjeros que, por el co

mercio, han hecho gruesos caudales en Cádiz, Sevilla y otras partes, que cuando quieren establecerse se vuelven a su país a situar su dinero, porque no hallan en España donde poderlo hacer (901).

Si los extranjeros colocan su dinero en la compra de tierras baldías las ventajas que se derivarán de esta operación son cuatro principalmente: el dinero se quedaría en España, no se ausentarían los extranjeros, aumenta el cultivo de las tierras y se forma un número crecido de pequeños propietarios.

La tercera posibilidad consiste en que las tierras que queden después de vender bajo las dos formas apuntadas se diesen en suertes de 50 fanegas cada una a censo enfiteútico a los pe-lentrines que los soliciten, siempre que poseyeran un par de bueyes como mínimo y carecieran de 20 fanegas de tierra en propiedad. El primero que pida una suerte será el que tenga la preferencia si reúne las calidades señaladas y sus obligaciones son las siguientes:

- 1) Pagar anualmente el octavo como cuota.
- 2) Construir casa y habitarla y una corraliza para el ganado en un año.
- 3) Cercar la suerte en el período de dos años como máximo.
- 4) No dividir la suerte.
- 5) No imponer ningún censo sobre la tierra, ni fundar capellanía, ni enajenar a manos muertas (902).

Podrán abandonar la suerte si lo desean "porque el que tiene este deseo no la trabajará bien" y traspasarla con licencia de la justicia sin gratificación alguna, en este caso, solo pueden exigir el valor de la casa, aperos y ganados de labor, estimado por peritos o a convención. Como en los anteriores casos solo se le podrá desahuciar si no paga la cuota durante dos años "supuestas las diligencias judiciales" o si deja de cultivar la

mitad de la tierra durante un año; las tierras desahuciadas pasarán a otros colonos bajo las mismas condiciones. No es de temer que los pelentrines ocupen todas las tierras baldías en perjuicio de los ganados que actualmente pastan en ellas. En primer lugar, con una ley de cercamiento no sería necesario tanto pasto, en segundo lugar, la población no es tan numerosa que pueda ocupar todos los baldíos y en tercer lugar, los baldíos son de desigual calidad y quedan los de más baja calidad para los "ganaderos de cucaña".

Por este sistema, dice, se crearán numerosos pequeños campesinos y se sacarán de la pésima situación presente a los braceros como a los pelentrines. Las resultas de esta operación serán tan beneficiosas que Olavide con optimismo dice: "Me atrevo a vaticinar que, dentro de poco tiempo, se tendrá por fortuna adquirir en los baldíos una de aquellas suertes que ahora despreciarán por malas, y que el trabajo y el estiércol transformarán en buenas" (903). Estas tierras aparte de acoger pequeños labradores producen un inmenso "tesoro" ya se vendan o enajenen a censo. Este "tesoro" son los caudales de la venta o la cuota que no deben ir a parar a las autoridades municipales. Los municipios en caso de venta solo debían otorgar y formalizar el contrato, y no percibirían ni custodiarían el dinero procedente de la venta, pues el comprador lo depositaría en la Tesorería de provincia; en caso de enajenación a canon en frutos, debían formar un libro ("el libro de los baldíos") en donde se sienten las partidas con la claridad y demarcación competente; una copia de dichas partidas se mandará a la Contaduría del ejército. El producto de las cuotas que deben pagar los colonos anualmente se arrendará cada año en pública subasta por las justicias, y el dinero recaudado se colocará en la Tesorería del ejército (904). La Tesorería provincial una vez recibidas todas estas cantidades formará una caja provincial. Los caudales se invertirán en beneficio público de la provincia: la población y agricultura se estimulará a través de la construcción de caminos, conversión de tierras de secano en tie-

rras de regadío, navegación de ríos, establecimiento de academias de agricultura, alivio de la mendicidad o erección de hospicios. Los intendentes de provincias, "con el conocimiento práctico que debe tener cada uno de su provincia" propondrán al Consejo de Castilla las obras públicas¹⁴ Consideren necesarias.

Olavide pretende de esta manera preservar estos caudales tanto de las autoridades municipales como del ministro de Hacienda que "querrá echar mano de él". Para obviar este último caso, los caudales están bajo la inmediata y privativa dirección del Consejo de Castilla "quien sabrá defenderlo, cuando se pida sin necesidad y, cuando la haya urgente, sabrá ofrecerlo al Rey, porque la primera deuda es el salvar el Estado" (905). En conclusión, con los caudales obtenidos por la venta o enajenación a censo de los baldíos se podrán emprender todas estas empresas, y señala que la "providencia" tenía reservados estos baldíos para la resurrección de España en un siglo que cuenta con un gobierno "sabio" que los empleará con discernimiento y pureza

Este fondo basta para todo. Es inmenso en sí; cada año se va reproduciendo y siempre irá aumentando. Con él cada provincia hará lo que más le convenga. Castilla acabará su canal; Aragón navegará su Ebro; Andalucía su Guadalquivir; regará con él, con Genil, con Corbones y, casi todas, con los suyos" (906).

Jovellanos en su Informe sobre la Ley Agraria se refiere a los baldíos y los califica de "campos vacantes" que están reservados "al pasto común y aumento de los ganados". Propone la enajenación como preferible, bien en dinero o en renta, en enfitéusis o foro, en grandes o pequeñas propiedades. El establecimiento de un "método general y uniforme" para toda España sería un inconveniente "por la diferencia local de las provincias". En Castilla, Extremadura y La Mancha se venderían los baldíos en pequeñas proporciones a dinero o fiado, y sólo en el caso de faltar compradores se repartirían a censo reservativo "en suertes acomodadas a la subsistencia de familias pobres". Las provincias septentrionales, "que

corren desde la falda del Pirineo a Portugal", se entregarán a foro según estilo de ellas, libres de laudemio, bajo una "moderada" pensión en granos. Para el caso de Andalucía, que es la región de que nos interesa, para "ocurrir a su despoblación" debía preferirse la venta de los baldíos en pequeñas suertes "acomodadas a la subsistencia de una familia" a vecinos "pobres" e "industriosos" bajo un rédito moderado "y con facultad de redimir el capital por partes, para adquirir su propiedad absolutista" (907). El rédito a pagar será mayor para los que labrasen desde los pueblos y menor para los que construyesen casa y habitasen la suerte; aunque el rédito estaría entre el 2% para que no fuese muy gravoso "en un nuevo cultivo" y el 1% pues si fuera pequeño no serviría de estímulo para la redención y la libertad de la suerte. Por este medio se fomentaría la población y el cultivo en Andalucía. El resto de los baldíos, sin limitación de tamaño se cederían en dinero al contado o a plazos, bajo buenas fianzas, por un censo reservativo "de este modo se verificaría la venta de aquellos preciosos baldíos, no pudiendo faltar compradores en un reino donde el comercio acumula diariamente tantas riquezas, singularmente en Málaga, Cádiz, Sevilla y otras plazas de la costa" (908). Por lo tanto, en esencia, aunque más minucioso Olavide, ambos autores - proponen unas medidas similares para el reparto de los baldíos de Andalucía, difirían de Floridablanca y Campomanes que prefieren - los arrendamientos (909). Olavide pretende asentar en los baldíos tanto a pelentrines como a braceros y se ocupa en especial de que los particulares doten a éstos.

Las tierras concejiles.-

Las tierras concejiles estaban constituidas por los comunes y los propios y en la segunda mitad del siglo XVIII se promulgaron leyes para su reparto como la del 2 de mayo de 1766 para Extremadura y las del 12 de junio y 29 de noviembre de 1767 para el

resto de España. La Real Provisión del 11 de abril de 1768 viene a aclarar las dudas que surgieron a la Real Audiencia de Sevilla y en la mente del asistente de dicha ciudad, que no era otro que Olavide, ante la puesta en vigor de las anteriores provisiones (910). Las tierras según estas providencias se repartirían preferiendo los senareros y braceros en primer lugar y luego los que Olavide denominaba pelentrines, bajo las condiciones de no subarrendar, de no dejar de pagar la pensión por dos años y de no cesar en el cultivo por el mismo espacio de tiempo. La real provisión del 26 de mayo de 1770 derogó las anteriores provisiones e introdujo modificaciones en el reparto de tierras para los inconvenientes surgidos con motivo de la puesta en práctica de las provisiones de 1766 y 1767. La principal modificación consistía en alterar el orden del reparto de las tierras en favor de los pelentrines. El gobierno, al igual que Olavide, se percató de que los braceros abandonaban las tierras repartidas por falta de dotación y así en la provisión del 26 de mayo de 1770 manda repartir las tierras en primer lugar entre los pelentrines, que poseían como mínimo un par de bueyes y un pequeño caudal.

En cuanto a los comunes Olavide propone que lo más conveniente es seguir lo expuesto para los baldíos, con la excepción señalada de no someter inmediatamente a reparto las dehesas para no causar perjuicio a la ganadería y mientras se formaban los pequeños labradores y las explotaciones agropecuarias.

En cuanto a las tierras de propios también diferían en el modo de repartir con las provisiones citadas más arriba que daban preferencia a los braceros. Olavide distingue entre las tierras de propios cercanas y lejanas de los pueblos. Las tierras de propios alejadas del lugar no pueden ser cultivadas por los braceros por diversas razones: entre ellas porque los braceros cultivan la tierra después de concluida su jornada de trabajo con lo cual si están lejos no pueden labrarlas; en segundo lugar, el bracero no puede asentarse en las tierras porque no tiene "capital"

suficiente para construir una casa y cercar la suerte, ni siquiera tienen bueyes ni aperos para la labor; y en tercer lugar, hay falta de estímulo para asentarse al sortearse y repartirse anualmente las tierras "¿quién dejará su casa, para ir a trabajar en una pequeña suerte, que el año siguiente puede repartirse a otros?" (911). En cambio, los pelentrines poseen un pequeño caudal, aperos y bueyes y solo necesitan para asentarse tierra. En vista de lo anterior propone un reparto de tierras de propios por la que queden atendidos tanto los pelentrines como los braceros de la siguiente manera. En primer lugar, las tierras de propios cercanas a los lugares (media legua) se repartirán anualmente entre los braceros, a razón de dos fanegas por cada uno y por el orden y las reglas que proviene la provisión del 12 de junio de 1767; por este medio se atiende a los braceros "dándoles una ocupación con que entretenerse y subsistir (del único modo que lo pueden lograr)". Las tierras alejadas de los pueblos se darían "en propiedad" en suertes de 50 fanegas cada una mediante un censo enfiteúutico a los pelentrines, que poseyeran dos pares o más de bueyes y no tuvieran 20 fanegas en propiedad. La cuota a pagar será la del octavo y los deberes, obligaciones y las reglas por la que se deben guiar los pelentrines serán las que "dictó la ilustración del Consejo en el Fuero de la Población de Sierra Morena" (912). Es decir, el colono debe construir casa y habitarla, cercar y no dividir la suerte, no pasar a manos muertas, ni gravar con censos, exenciones de diezmos y contribuciones por un determinado tiempo entre otras cosas.

Jovellanos refiriéndose a las tierras concejiles en general (no distingue en el Informe entre comunes y propios) propuso la división y enajenación mediante censos enfiteúuticos y reservados, pues de esta forma se "podría ofrecer un establecimiento a un gran número de familias, que ejercitando en ellas su interés particular, las harían dar considerables productos, con gran beneficio suyo y de la comunidad a que perteneciesen" (913). Resalta que éste es el pensamiento de las provisiones del 11 de abril de 1768 y 26 de mayo de 1770, y que dan prioridad a los pelentri

nes. Estas propuestas de Jovellanos están acorde con lo expuesto por Olavide, pero Jovellanos también confía en "ventas libres y absolutas de estas tierras", procedimiento propuesto por Olavide solo para los comunales y nunca para los propios (913 bis). En otro punto que coinciden ambos autores es en el reparo de distribuir y cultivar las dehesas si persiste la "policía rural actual"

no dude vuestra alteza -dice Jovellanos- que desaparecerá enteramente cuando este ramo de legislación se perfeccione, pues entonces, no sólo no serán necesarios, sino que serán dañosos. El ganado de labor merecerá siempre el primer cuidado de los colonos, y en falta de pastos públicos no habrá quien no asegure dentro de su suerte el necesario para sus rebaños en prados de guadaña, si lo permite el clima, o en dehesas si no. ¿Qué otra cosa se ve en las provincias más pobladas y de mejor cultivo donde no se conocen tales dehesas? (914).

Olavide aplicó su propuesta de repartir los propios según la lejanía o proximidad de los mismos del pueblo o ciudad en 1768. Así las tierras de propios de la ciudad de Sevilla próximas a ésta, Tablada y Tabladilla, se repartieron entre los braceros, y las lejanas como Armajal y Prado del Rey, se repartieron entre pelentrines y se construyeron "nuevos establecimientos" como los de Sierra Morena (915).

En conclusión, en las tierras estatales y concejiles se puede aplicar inmediatamente las reglas existentes en la sociedad "modelo" y formar pequeños labradores mediante reparto de tierras y cesión del dominio útil de la tierra por lo menos. En estas tierras intentaba Olavide asentar tanto a pelentrines como a braceros. Lo más fácil era asentar a los pelentrines pues están adecuadamente dotados con lo necesario para cultivar la tierra, solo había que cederles tierra. Al bracero es más difícil asentarlo pues no solo necesita tierra sino dotación para cultivarla, pues si no al cabo del tiempo, la abandonaría. Así Olavide propone dejar las tierras de propios cercanas a los pueblos y ciudades a los braceros; incentivar por otra parte a los "ricos" a que com-

pren tierras baldías en suertes entre 50 y 200 fanegas para que instalen y doten a braceros y reciban a cambio una cuota anual; y obligar a los que comprasen extensiones no superiores a 2.000 fanegas de tierras baldías a distribuir la tierra entre "los braceros pobres" y a dotarlos. Los particulares son los que debían dotar al bracero y no el Estado, pues este no contaba con los suficientes caudales para hacerlo, como solía en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

TERCERA PARTE: LOS HOSPICIOS

Olavide señala que si adoptan los medios propuestos para pasar de la sociedad estamental a la "modelo" en diez años a España "nadie la podrá conocer, según estará mejorada" y en veinte se habrá "transformado" por completo (916). En el Evangelio en triunfo "el filósofo desengañado" a los dos años de poner en práctica su plan de crear pequeños labradores obtiene buenos resultados.

Te daría gusto ver esta asombrosa transformación. Aquel pedazo de tierra poco antes muerto, miserable y desnudo, es hoy un jardín animado: todo está partido en suertes, y cada cual de ellas señalada por árboles útiles, que empiezan ya a hacer una vista muy agradable, y lo que es más todo habitado (917);

cuando aun faltaba reformar las costumbres públicas y domésticas e introducir las fábricas y la industria "popular". Por lo tanto en un periodo máximo de 20 años la sociedad estamental adoptaría las reglas de la sociedad "modelo". Todos los ramos de la actividad productiva estarían desarrollados, todos los individuos ocupados en ellos y no habría ociosos, malentretenidos, vagabundos y gentes de este estilo y como consecuencia no serían necesarios los hospicios ni los hospitales. En la Instrucción que han de observar los alcaldes pedáneos de las poblaciones de Sierra Morena en su artículo 9 se especifica que "Celarán [los alcaldes pedáneos] que en su respectivo departamento no haya gente ociosa, ni mal entretenida, y de lo que advirtieren y averiguaren sobre ésto, me darán cuenta o al alcalde mayor que se tome la providencia más importante o limpiar la colonia de semejante contagio" y en el artículo 25 "tampoco permitirán que persona alguna pida limosna en su departamentos y a la que encontraren o averiguaren que la pide lo remitirá a mi disposición (Olavide) o del alcalde mayor" (918).

Hospicios en las nuevas poblaciones no existían y hospitales se crearon en los años de fundación de las colonias para atender a los colonos extranjeros y nacionales cuando todavía no

estaban asentados en sus tierras y caían víctimas de tercianas el primer año o para los jornaleros que se utilizaron en los primeros trabajos de acondicionamiento; pero una vez establecidos los colonos en sus tierras no se precisaban.

un hospital -dice Olavide- sólo es útil en las ciudades populosas donde hay mucha gente pobre jornalera y mendiga que no tienen casa en que curarse y que si faltase un hospital que los recogiera, murieran por falta de cuidados y asistencia. Pero las colonias no están en este caso. Son una congregación de familias que todas deben ser bien estantes pues a todas se ha dotado de tierra competente y de los útiles necesarios, todos tienen casa en que curarse, familias que los asista y medio de costear su curación. Y no hay ninguno en esta situación que no prefiera curarse con comodidad entre los suyos al triste recurso de un hospital sólo útil para quien no tiene otro auxilio (919).

El ir al hospital ("esta especie de mendicidad") era considerado como un oprobio. Los enfermos se curaban en el "calor" de sus casas y cuidados por su familia, al estar la población dispersa sólo era necesario que existiesen en cada feligresía unos médicos "ágiles" y "robustos" que recorriesen a caballo todos los días la feligresía a su cargo. En suma, en la sociedad "modelo" no existían hospicios ni hospitales, no obstante en la sociedad estamental eran precisos hasta que se dieran las transformaciones apuntadas; estas instituciones ajustaban a corto y medio plazo el mercado de trabajo y transformaban al pobre y al ocioso en útil, y a largo plazo desaparecerían. Los hospitales recogerían a los enfermos y los hospicios, como ya vimos, a los verdaderos pobres (expósitos, niños huérfanos que no tengan edad para ganarse la vida, adultos lisiados, ancianos y los desempleados) y un grupo heterogéneo compuesto por falsos pobres, mendigos, vagos y malentretenidos, mujeres públicas y delincuentes de delitos leves. Olavide propone que en cada capital se funde un hospicio, que desaparezcan el resto de las instituciones con fines similares y se apliquen sus rentas al nuevo hospicio, y que éste sea General, es decir, que se recojan en él todos los individuos anteriormente citados. Se debe separar a los hospitanos por sexos y edades en diferentes secciones y en especial "debe ser cuidado esencial apartar cuanto se pueda a la inocente juventud del trato y comunicación de

mujeres adultas, en gran parte estragadas, que suelen viciarla y corromperla " (920). Olavide y Tomás Anzano proponían hospicios Generales a diferencia de otros autores como Bernardo Ward y Jovellanos (921).

Bernardo Ward tanto en la Obra pía como en el Proyecto económico propone que los verdaderos pobres se atiendan en sus pueblos sin recogerlos en un hospicio y vivan de las limosnas. En cambio los hospicios quedan reservados para la mendicidad "vaga y andante", y actúan como una institución donde se les mantenga encerrados y se les castiga su ociosidad mediante el trabajo (922).

Jovellanos está contra un hospicio General como el propuesto por Olavide y en su discurso pronunciado en la Sociedad Patriótica de Sevilla en 1778 lo expone claramente. Más que un hospicio General sería necesario formar las siguientes casas separadas unas de otras: 1) para niños expósitos hasta la edad de tres o cuatro años; 2) para niñas huérfanas; 3) para niños huérfanos; 4) para pobres ancianos y estropeados; 5) para pobres robustos vagos o delincuentes; 6) para mujeres públicas; 7) para mujeres impedidas y ancianas. Esta separación en siete casas es necesaria sobre todo por motivos de moral pública, pues si se fundase un hospicio General "confundiéndose estas clases una vez sólo al día, adios costumbres. ¿Qué aprenderá una huérfana inocente de una ramera pública? ¿Que enseñará a un mozuelo incauto un chusco vicioso y corrompido?" (923).

Olavide considera que el gobierno debe instalar los hospicios Generales por una triple obligación "lo exige por justicia el pobre al rico, lo predica la religión, lo dicta la humanidad y lo requiere el buen orden" (924), es decir, por justicia, religión y una sana ordenación social. Este orden sólo se podría conseguir si en cada capital de provincia se instaurara el hospicio, se les enseñara a los recogidos un oficio y se les ocupara en todo momento. De esta manera se transformaría a personas inútiles en útiles. Este mismo fin guiaban las propuestas de otros economistas de la época como Ward, Campomanes, Floridablanca o Jovellanos. Este se-

Señalaba que de las siete casas apuntadas la primera, cuarta y séptima deben mirarse como casa de caridad, la segunda y tercera como casa de educación y la quinta y sexta como casa de corrección (925).

Según representa Olavide a Miguel de Múzquiz el 2 de noviembre de 1766 en el hospicio de San Fernando a los recogidos se les mantiene ocupados y aprendiendo algún oficio. Las mujeres según sus edades estaban ocupadas de la siguiente manera

Se destinó a las niñas a que aprendiesen blondas, encajes, labor muy útil y de mucho consumo, ya hay sesenta que los hacen y otras van sucesivamente aprendiendo; a las muchachas de doce hasta diez y seis años a toda suerte de costura; desde esa edad arriba a hilar, unas al torno y otras en rueca según su habilidad o disposiciones; y, últimamente, a las viejas a hacer calceta (926).

Los hombres asimismo estaban sometidos a un mismo régimen de ocupación y aprendizaje según edades

A los muchachos después que cada día ocupan dos horas con el maestro para aprender a leer y escribir, se les ha enseñado a hilar al torno, y pasan las demás horas en este ejercicio. Los viejos se emplean en devanar, torcer y demás parte de la fábrica que no piden fatiga, con esto he conseguido tener ya diez y seis telares corrientes, ocupados todos por mancebos de los recogidos que han aprendido aquí; espero que ya no comprarán ningún lienzo de los que necesitan, sino que al cabo del año les sobrará para vender y ayudar a su manutención (927);

A los adultos se les ocupó de albañiles y se encargaron del acondicionamiento del recinto del hospicio. Asimismo se cuidaba de las costumbres de los hospicianos y de que "vivan con religión".

Olavide era partidario de instaurar fábricas en los hospicios, así en el de San Fernando se propone este objeto y en especial instalar una fábrica de alambres y alfileres pues de ella se derivarán numerosas ventajas

No siendo la menor, la de que no se fabrican en ninguna parte de España. Por consiguiente, no sólo será una industria nueva, que me introduce en el reino, evitando la inmensa suma de dinero, que se contribuye por estos artículos a los extranjeros, sino que espero produzca muchas

utilidades al hospicio; así, por mucho consumo de estos ramos en España y América, como porque esta manufactura es adoptable a toda suerte de gentes y pueden ocuparse en ella útilmente los viejos, viejas y la mayor parte de gentes impedidas (928).

No todos sus contemporáneos fueron del parecer de instalar fábricas en los hospicios, como Tomás Anzano, que fue director del hospicio de San Fernando años después que Olavide. Anzano, que sí estaba a favor de los hospicios generales, propone que a las mujeres se las ocupe y enseñe en coser e hilar y a los hombres en obras públicas como construcción de canales, caminos y puentes. Admite la instalación en el hospicio de talleres de aprendizaje que produzcan para el consumo del hospicio y ocupen a los niños, y se hagan en el futuro hombres de provecho; pero no considera conveniente la instalación de fábricas

en mi dictamen, que ni por los adelantamientos de los oficiales, ni por los aumentos de los hospicios, ni por el bien de la república convienen las fábricas en estas casas [hospicios], ni otras que están en administración, con un gran número de operarios bajo de una mano; porque entiendo, que jamás saldrá un artista, ni perfecto, ni diligente con este método indulgente, laxo, e ineficaz, respecto a que una porción copiosa de individuos, no es fácil gobernarse oportunamente, ni con armonía, a pesar de un celo inculpable, así como un gran conboy no puede navegar con la velocidad que una embarcación particular (929).

Para confirmar esta opinión se vale de un ejemplo práctico. Compara las ganancias obtenidas por "maestros particulares" y las pérdidas de las fábricas de paños y estapeñas y lienzos del hospicio de Madrid. Este hospicio se ha escogido para el ejemplo porque sus fábricas están más adelantadas que las de San Fernando y aun así sus pérdidas para los años de 1773, 1774 y 1775 se elevaron a 43.220 reales de vellón (930).

Olavide, a parte de instalar en los hospicios fábricas "proporcionadas en que puedan ocuparse todos, observando las reglas que los políticos previenen para el establecimiento de ellas, siendo una de las más conocidas que sea de las materias primeras propias y más abundantes en el país" (931) hace hincapié en la edu

cación de los jóvenes recogidos

Suponemos también que a los niños y niñas se deben enseñar oficios útiles y artes, con que puedan en adelante ganar su vida, porque el fin del hospicio no ha de ser tenerlos en perpetua reclusión, sino ponerlos en estado de adquirir el sustento y establecerse (932).

El Fuero de Población de Sierra Morena contempla en los artículos XXIX, XXX y XXXI la posibilidad de que muchos hospicianos se instalen en las colonias y de esta manera sean los "hospicios y casas de misericordia como una almáciga o plantel continuo de poblaciones". El 15 de junio de 1767, antes de partir a Sierra Morena para realizar los primeros trabajos de acondicionamiento e instalación de los colonos alemanes, Olavide representa a Miguel de Múzquiz que se le permita sacar mujeres, hombres y niños del hospicio de San Fernando para aplicarlos a la labranza "en fin, pueden hacerse muchos matrimonios, y por este medio conseguiría S.M. establecer muchas familias, sin costo alguno" (933). En el proyecto para la instalación de un sistema general de hospicios escrito en 1768 es más explícito; a los niños se les debería enseñar oficios útiles y artes y cuando estén en edad "competente", sobre todo los recogidos en el hospicio de Sevilla, se les pondría bajo el cuidado de un "labrador de la Sierra [Morena] o de otra parte (especialmente si no tuviera hijos) que se haga cargo y responda de ellos, les enseñe su arte, los mantenga en recompensa de su servicio; y les deje muriendo cuando no otra cosa su talento, y su ejemplo con el gusto, y la costumbre de una vida activa y laboriosa" (934).

Los adultos recogidos en los hospicios aprenderían un oficio y se convertirían en personas útiles; "el mucho bien que debía esperarse de este establecimiento y que además de recogerse los verdaderos pobres y lisiados incapaces de ganar su sustento y los viciosos y vagos haciéndoles hombres útiles al Estado, a las artes, agricultura y oficios mecánicos; el temor al hospicio haría que muchos se aplicasen y dejasen de ser unos pobres y los otros malos y viciosos" (935). A los niños se les enseñaría con preferencia el oficio de labrador, así la generación presente y futuras

serían laboriosas y al conocer un oficio tendrían donde ocuparse, tanto más cuanto en un plazo no superior a veinte años en España ya se habría desarrollado la agricultura en todos sus ramos y el resto de los sectores de actividad económica.

CONCLUSIONES

La primera parte de este capítulo se ocupa de los medios por los cuales los miembros de los estamentos privilegiados adoptarían las reformas económicas vigentes en la sociedad "modelo" voluntariamente.

El primero de estos medios es el empleo de persuasión bien entendida como "demostraciones oculares" de las ventajas de un nuevo método o tipo de arado o los ejemplos dados por las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía o bien mediante una legislación "suave" y progresiva; en contadas ocasiones Olavide aconseja el empleo de medidas radicales.

El segundo de los medios propuestos es la asignación de unas nuevas funciones a los estamentos privilegiados y aparejadas a ellas una educación adecuada. Las funciones del estamento noble consistían en que sus miembros se ocupasen de la mejora de sus tierras y de la situación de los individuos bajo su jurisdicción que pueblan sus posesiones y acudir a la corte, tropa u otro servicio cuando lo precise el monarca. En 1768 expone un plan completo de educación, en el que figura la educación de los hijos de la nobleza y "ricos" desde la edad de 9 años hasta la del matrimonio, que no se llevó a la práctica; y ante este fracaso y la falta de instituciones públicas en 1798 propone la "educación doméstica". Las hijas de los nobles también debían recibir una buena educación con el fin de ser madres de familia o compañeras de los personajes de rango social más elevado. Para ello propone una institución pública específica para este fin; aunque señala que si una generación de mujeres se las educaba en esta institución, las próximas podían ser educadas por éstas en sus hogares. El hincapié hecho en la educación de las mujeres de la nobleza se explica porque en opinión de Olavide estimulará a educarse a su vez a los hombres de su círculo y en general a la nación. En cuanto al estado eclesiástico considera que el clero regular debía confinarse en el retiro y vida monástica de sus claustros y abandonar la universidad, tan-

to como estudiantes como docentes. El clero secular asumiría de nuevo las funciones espirituales usurpadas por los regulares y colaboraría con el Estado en las reformas emprendidas, es decir, se convertiría en el "brazo derecho" de la Iglesia y en el "brazo izquierdo" del Estado. Para seleccionar estos sacerdotes se les harían pasar 12 años de estudios, 9 en la universidad y 3 en un seminario eclesiástico, donde realmente se probaba su vocación, por una parte, y sólo accederían al sacerdocio aquellos que pudiesen pagar la manutención en estas instituciones de enseñanza, por otra parte. Por lo tanto si los estamentos privilegiados aceptan estas nuevas funciones y se les educaba adecuadamente ellos mismos adoptarían las reformas propuestas por el gobierno.

El tercer medio propuesto para que los estamentos privilegiados aceptasen las reformas era la ley de la cuota. Si los anteriores medios fallaban había que encontrar otro que por propio interés económico les llevase a ceder las tierras a pequeños labradores, es decir, una cuota por el uso de la tierra que beneficiase tanto al propietario como al colono y nunca perjudicándose a los primeros. Olavide propone tres cuotas: el octavo, el noveno y el diezmo. El octavo favorecía al propietario, el noveno iguala la situación del propietario y colono y de favorecer era a este último y el diezmo favorecía al colono. El espíritu de la ley de la cuota sería conceder más a aquel propietario que enajenara a canon o arrendamiento a largo plazo y más todavía al que lo hiciera dividiendo su tierra en pequeñas suertes. Así todo propietario que arrienda por menos de cien años se le debe pagar el diezmo de todos los frutos que produzca la tierra, excepto el del ganado, el que enajene a canon en frutos o arrendase por la misma persona por más de cien años debe percibir el noveno y por último, el que enajene a canon o arrendase por más de cien años una tierra que no exceda de cien fanegas, el octavo. Por esta ley de la cuota si el noble^{eclesiástico} no cede su tierra a pequeños labradores por "amor del bien" lo hará por las ventajas económicas que ello produce.

El cuarto medio, la libertad de comercio interior, y el quinto, el establecimiento de sociedades económicas o academias de agricultura, van orientados a fomentar la agricultura en general

mientras que los tres primeros iban encaminados específicamente a formar pequeños labradores. La libertad de comercio era conveniente porque beneficiaba tanto al labrador como al consumidor porque consigue la abundancia y un "buen precio" de los productos agrícolas. Dichas ventajas se apreciarían más cuando existieran numerosos pequeños labradores que produjeran excedentes que podrían llevarse al mercado, pues éste ya no estaría dominado por las prácticas distorsionadoras de los acumuladores de productos agrícolas. Las sociedades económicas de amigos del país o la Junta de Bien Público propuesta en el Evangelio en triunfo debían fomentarse porque permitirían ayudar al desarrollo de todos los ramos de la agricultura e introducción de los nuevos métodos y sistemas de cultivo de las zonas más prósperas de España y Europa así como del resto de los sectores de la actividad económica, a parte de difundir las "luces" por todo el país.

Estas cinco reformas propuestas tenían como fin persuadir a los propietarios (nobles y eclesiásticos) de que formasen pequeños labradores en sus tierras y promover la agricultura en general. Por ello en la segunda parte de este capítulo trato del modo de repartir las tierras estatales y concejiles, es decir, en aquellas tierras donde se podían formar inmediatamente pequeños labradores y en general adoptar las reglas de la sociedad "modelo" sin lastimar ni perjudicar los intereses de ningún propietario particular. En estas tierras los braceros y pelentrines se se convertirían en pequeños labradores estantes. En los baldíos es donde se confía en asentar un mayor número de braceros. Olavide propone tres procedimientos para reducir los baldíos a labor.

- 1) Vender a "ricos" suertes de extensión comprendida entre 50 y 200 fanegas en dinero para labrarlas por sí o repartidas entre braceros y dotar previamente a estos braceros con lo necesario para la labor.
- 2) Vender en lotes de extensión no superior a 2.000 fanegas con la obligación de repartirlas entre braceros. En este caso también se dotaría previamente al bracero.
- 3) Ceder por un censo enfiteútico suertes de 50 fanegas a los pelentrines que lo soliciten.

En cuanto a las tierras comunales se seguían las mismas medidas propuestas para los baldíos y para los propios de las ciudades, distinguía entre los situados cerca de la ciudad o pueblos y los lejanos. Los primeros se tendrían que repartir anualmente entre los braceros según las reglas que provienen la provisión del 12 de junio de 1767 y los situados lejos del lugar cederlos mediante un censo enfiteútico entre los pelentrines. Por lo tanto Olavide articula medidas para repartir tierra a los pelentrines que tenían un pequeño caudal para ponerlo en explotación y dotar de tierra y "capital" para su explotación a los braceros que eran absolutamente pobres y el Estado no tenía los suficientes caudales para dotarlos.

La tercera parte del capítulo trata de los hospicios, es decir, de las instituciones que a corto y medio plazo ajustaban el mercado de trabajo, absorbían a los desocupados y transformaban a los pobres y a los ociosos en individuos útiles hasta que se implantaran las reformas de la sociedad "modelo" y todos estuviesen ocupados. Propone la fundación en cada capital de provincia de un hospicio General donde se recojan a los verdaderos pobres entre los que figuraban los desocupados y un grupo heterogéneo compuesto por falsos pobres, mendigos, vagos y malentretenidos, mujeres públicas y delincuentes de delitos leves. En estos hospicios se les ocuparía y enseñaría a los recogidos un oficio, y a los niños con preferencia la agricultura, con el fin de que la generación presente y las futuras fueran laboriosas y conocieran un oficio donde ocuparse inmediatamente o cuando se desarrollasen todos los sectores económicos.

NOTAS

- (681) EPO n° 328, pág. 395. En el EPO n° 336 dice "para remediar esta grande desigualdad de tierra en que pocos tienen mucha y muchos no tienen ninguna serían convenientes leyes indirectas que son las que surten mejor efecto en estos asuntos y con las cuales sin atacar de frente los derechos de los propietarios, se proviese a que la tierra se ponga en muchas manos dividiéndola en menores porciones que se trabajen mejor y por mayor número que venda y ponga en con currencia sus frutos. Entre varios medios que propongo para este objeto uno es que se promuevan los arrendamientos largos que pasen a lo menos de cien años y las enajenaciones perpetuas con un canon o pensión en frutos semejantes a los foros de Galicia".

En este sentido a Olavide le cuadra lo que dice Luis Sánchez Agesta: "Los reyes atentos a las su^ggerencias de sus ministros y propicios al espíritu de reforma motivaron que los escritores políticos se habituaran a pensar en la ley, en la ley general y racional, como arma para deshacer el viejo orden de derechos tradicionales" El pensamiento político del despostimo ilustrado, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, pág. 29.

- (681 bis) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 172.

- (682) Así ante la visita de Valiente a las colonias de Sierra Morena en 1769 como fruto de las presiones de los enemigos - de las mismas dice Olavide que la empresa colonizadora puede ir todos los días "aumentándose y ya sin costa alguna, si el Consejo, usando de la tutela y supremacía pública que le está confiada, deteniéndose poco como sabe hacer en los afectados derechos de que los particulares abusan y poniendo la vista en el interés público, en la población del estado y en el aumento de su riqueza y fuerza nacional, oye con desdén los gritos injustos que dan unos por interés, otros por preocupación contra el cultivo de las tierras que yacen abandonadas, y de que resultan la miseria y despoblación que el reino experimenta"; y a continuación "Debe también esperarse y yo espero que estas colonias por la buena distribución de sus tierras y por las sabias reglas con que concibió el Consejo el Fuero de Población de que yo he sido un fiel ejecutor, darán ejemplos de una mejor y mas bien entendida agricultura..." EPO n° 1056.

- (683) "Razón de los Papeles existentes en la Intendencia del Ejército y reinos de Andalucía, adquiridos por D. Francisco Antonio Domenzain, sobre el río Guadalquivir, su navegación,

inundaciones y medios de evitar estas, mejorar aquellas y suprimir los inconvenientes y perjuicios que se están sufriendo" fechada el 22 de agosto de 1778, A.G.S. S y S de Ha. leg. 851, rubricada por Domenzain. En este mismo legajo hay una representación de la Sociedad Patriótica de Sevilla, sobre la navegación del río Guadalquivir fechado en Sevilla el 22 de agosto de 1778, rubricada por el marqués de Vallehermoso y Francisco Fernández de la Peña y enviado al conde de Floridablanca donde se hace una breve historia de los intentos de navegar entre ambas ciudades. También recoge los proyectos de Olavide sobre los que voy hablar a continuación. Sobre este proyecto de navegación véanse los siguientes legajos, A.H.N. Inquisición leg. 3603² y 1612; A.G.S. G y J leg. 1045 y S y S de Ha. leg. 857; A.M.S. Varios Antiguos leg. 456 y 458, Sección V, tomo 272, E 1, y 279, E 2; B.N.P. Fond espagnol 423 n°49, 50 y 68; y A.H.N. Estado leg. 2928 n° 66. Consultesen los escritos de Olavide sobre el tema (índice temario, tomo II de esta tesis) y Francisco Morales Padrón Sevilla y río, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980; y los planos existentes y citados en la bibliografía y encontrados en la B. C.M.

Dos libros escritos en el siglo XVI proponen la navegación entre estas dos ciudades y no están recogidos en la "Razón" de Domenzain; Maestro Hernando o Fernando (o Fernán) Perez de la Oliva, Razonamiento sobre la navegación del Guadalquivir en Córdoba, 1524, varias ediciones posteriores, la última Madrid, 1787, imprenta de Cano (recogido en el catálogo de Ramón de la Sagra, 2a. edición); Luis Ortiz Memo-rial del contador... a Felipe II, Valladolid, 1 de marzo de 1558, Madrid, Instituto de España, 1970, págs. (77-78 sobre la navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba).

- (684) EPO n° 208. Una prueba de este tipo se volvió a repetir en 1814 por el ingeniero barón Karwinski, que estuvo al servicio de los franceses. Véase Francisco Morales Padrón, op. cit., pág. 67.
- (685) EPO n° 298, pág. 89-90.
- (686) EPO n° 409, ya lo advertía Olavide en el Informe sobre la Ley Agraria, EPO n° 328, pág. 395 a 397.
- (687) EPO n° 409. Añade que esto es lo mantenido por él y por las personas "prácticas" e "inteligentes" a que ha consultado el asunto.
- (688) EPO n° 409.

- (689) Además será perjudicial arrendar las tierras a los braceros y jornaleros que no estén dotados, como veíamos en el capítulo anterior, y critica la posibilidad de que el arrendamiento se realice mediante tasación.
- (690) Esta orden si bien no se podía adoptar inmediatamente en los cortijos por las razones apuntadas sí lo podría hacer en tierras que no son tan extensas.
- (691) EPO n° 188.
- (692) EPO n° 1067, fechado el 10 de mayo de 1771. Sobre la reforma urbanística de Sevilla cuando Olavide era asistente de dicha ciudad, véase Francisco Aguilar Piñal, Un paseo por la Sevilla de Olavide separata de la Historia del Urbanismo Sevillano, publicada por la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, bajo la protección del Patronato "José María Cuadrado del C.S.I.C. ,Sevilla, 1972.
- (693) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 173-174.
- (694) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 176-177.
- (695) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 191-192.
- (696) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 94.
- (697) EPO n° 298, pág. 92.
- (698) EPO n° 289, págs. 92-93. Además "una sola cabeza dirige muchas manos", EPO n° 289, pág. 192.
Esta misma idea es la mantenida por economistas españoles del siglo XVII y XVIII. Fernández Navarrete la expresa claramente "No podrá conservarse bien una república, que toda sea de nobles: porque para que con recíprocos socorros se ayuden unos a otros, es forzoso tenga cabeza que gobierne, sacerdotes que oren, consejeros que aconsejen, jueces que juzquen, nobles que autoricen, soldados que defiendan, labradores que cultiven, mercaderes que contra ten y artifices que cuiden de lo mecánico; y en faltando cualquiera de estos miembros, o creciendo con demasía, viene a estar defectuoso el cuerpo de la república", Conservación de monarquías..., págs. 92-93. Moncada no es del parecer de admitir pobres en la Universidad, Restauración política de España, pág. 207.
- (699) EPO 1628, tomo IV, pág. 97.

- (700) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 99.
- (701) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 104.
- (702) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 94.
- (703) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 96-97. Las críticas a estos poderosos que viven "cerca del rey" es mayor en su novela, Sabina o los grandes sin disfraz, EPO n° 1650.
- (704) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 104. Sobre las nuevas funciones que asignan los ilustrados a la nobleza, véase el artículo ya citado de Manuel García Pelayo, op. cit., pág. 50 a 59 y en concreto sobre las funciones asignadas por Campomanes, Manuel Bustos Rodríguez, op. cit. pág. 52 a 56 y sobre las asignadas por Floridablanca, Juan Hernández Franco, op. cit., pág. 360 a 369.
- (705) Véase nota n° (142), capítulo de esta tesis.
- (706) La carta enviada a Campomanes y estos informes son los EPO n° 313 y 292 a 298.
- (707) EPO n° 292. Otros autores del pasado eran de la misma opinión de Olavide de restringir la admisión en los centros de estudios a pocos, véase por ejemplo B.Ward, Proyecto económico, pág. 298.
- (708) EPO n° 296.
- (709) EPO n° 296.
- (710) EPO n° 296. Otros autores del pasado españoles también habían destacado la necesidad del estudio de las matemáticas como Mateo López Bravo "Dentro de buen tiempo, tocando los principios principales de las matemáticas, conozca sus objetos, sus fines y modos de demostrar. Es muy útil, aunque sea de paso, la noticia de estas cosas a los estudiosos de cualquier ciencia; los que quisieren saberlas más de propósito, acudan a la corte del príncipe, donde conviene que aya insignes maestros de geometría y astronomía, artes de gran provecho en el uso de la tierra y del agua, de la paz y de la guerra", en De rege et regendi rationi, Madrid, - 1616 edición actual de Henry Mehoulan, con el título, Mateo López Bravo, un socialista español del siglo XVII, Madrid, Editora Nacional, 1977, págs. 153-154.

- (711) EPO n° 296.
- (712) El título completo de esta obra, Instituciones políticas: Obra en que se trata de la sociedad civil, de las leyes, de la política, de la real hacienda, del comercio y fuerzas de un estado, publicada en la Haya en 1760 y traducida al castellano por Domingo de la Torre y Mollinedo, Madrid, Ramírez, 1767-1801, 6 tomos y por Valentín Foronda en 1781, véase John Reeder "Bibliografía de traducciones..." págs. 62 y 66.
- (713) EPO n° 296. Francisco Aguilar Piñal señala que ante lo expuesto "¿No podría considerarse este proyecto como el germen de la primera Escuela Diplomática de España?", La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII..., pág. 220.
- (714) EPO n° 296.
- (715) EPO n° 295.
- (716) EPO n° 298, pág. 91.
- (717) Esta real cédula se puede encontrar en A.H.N. Consejos leg. 5477, exp. 6.
- (718) EPO n° 1377 fechado el 29 de febrero de 1774.
- (719) EPO n° 1377.
- (720) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 129 y 130.
- (721) Emilio o de la educación publicado en 1762, una edición actual en castellano con un estudio y notas de J.L. Lecerclé, Barcelona, Fontanella, 1973.
Otros españoles también están influidos por Rousseau como el Eusebio de Pedro Montengán y Paret (1745-1824), jesuita que desde el exilio elogió la empresa colonizadora de Sierra Morena, véase tomo III de esta tesis doctoral, documento n° 19.
- (722) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 104 y 105.
- (723) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 106.
La religión es el freno a las pasiones, Marcelo el protagonista de una de las novelas de Olavide no había sido educado bien, así "Marcelo imbuido de sus falsos estudios y de algunos malos libros, había tomado cierto gusto por las -

disputas metafísicas, que son tan fáciles, y que no son más que el abuso del raciocinio, pues en vez de añadir orden y claridad, embrollan más las ideas, y cuya resulta es, que no siendo posible entenderse, se cae en la oscuridad y el pírronismo", EPO n° 1648, pág. 133-134.

(724) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 109.

(725) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 112.

(726) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 118.

(727) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 122.

(728) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 122.

(729) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 124.

(730) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 134.

(731) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 134.

(732) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 135.

(733) Así en la novela, Lucía o la aldeana virtuosa, la protagonista, su hermana y su padre "su recogimiento era absoluto, los días de trabajo estaban las tres dedicados cada cual a sus ejercicios; los de fiesta, después de haber pasado una parte en la Iglesia, daban otra a lecturas cristianas y decentes, en que alternaba el padre con las hijas", EPO n° 1647.

(734) EPO n° 295.

(735) EPO n° 295.

(736) EPO n° 295.

(737) EPO n° 295.

(738) EPO n° 295.

(739) EPO n° 295.

(740) EPO n° 295.

- (741) EPO n° 295. Una educación de este tipo fue la que recibió Gracia de Olavide, prima del limeño, a la que dice que ha "criado como a una hija" (EPO n° 1565). Gracia además viajó con Olavide por Europa y se convirtió en el centro de las tertulias de su primo en Madrid, en Sevilla y en La Carolina, de ellas se podría decir lo mismo que a una de las protagonistas de una novela de Olavide "Vos Doña Cipriana, sois, una filósofa, que sabreis añadir gracias a la amistad, sin que se le pueda baldonar nada" EPO n° 1648. Estuardo Nuñez mantiene que la preocupación de Olavide por la educación de la mujer persistirá en los cuentos morales (EPO n° 1624 y 1625) y las novelas (EPO n° 1644 a 1650), donde las protagonistas eran mujeres, "perseguía reivindicar para la mujer un papel más estimable dentro de las relaciones sociales o una denuncia de la opresión que agobiaba a las mujeres, víctimas de la soberbia masculina, de la explotación social e individual, del abuso y hasta de la violencia" El nuevo Olavide, pág. 101.
- (742) EPO n° 295.
- (743) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 211. El "filósofo desengañado" del Evangelio en triunfo crea un colegio de niñas y dice lo siguiente "Esta transformación de las mozas es admirable, es la que mas ha contribuido a mudar las costumbres generales, y dar a todos el tono de urbanidad y decencia que se ha logrado introducir. La digna muger que por orden de mi amigo hice venir de la Capital para fiarla la Escuela de las niñas, ha desempeñado altamente su encargo; ha sabido inspirarlas tanta idea de la dignidad de su sexo, y tantos principios de modestia y virtud, que este ha sido el móvil más activo, el resorte más poderoso para mejorar las costumbres de todos. Desde que los mozos viéron esta mudanza en las mozas, desde que conocieron que ya no se las podía agradar con la familiaridad que no permitían, ni con la licencia que desprobaban, se viéron obligados a tomar el caracter de la decencia y el respeto, y esto ha contribuido mucho a derramar el tono general de atención que hoy es el que domina" EPO n° 1628, tomo IV, pág. 262.
- (744) EPO n° 298, pág. 98.
- (745) EPO n° 298, pág. 93.
- (746) EPO n° 298, págs. 93-94
- (747) EPO n° 298, pág. 97.
- (748) EPO n° 298, pág. 95.

- (749) Esta frase figuraba en todos los nombramientos eclesiásticos firmados por Olavide como Intendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, véanse por ejemplo los nombramientos de Santiago Dídiez como capellán del sitio de los Picachos (EPO n° 532) o el de José Lázaro Sánchez Rubio como vicario general y capellán principal de las nuevas poblaciones de Andalucía (EPO n° 598).
- (750) EPO n° 828, fechado el 21 de enero de 1770. Los únicos que no cumplen sus funciones en las nuevas poblaciones de Sierra Morena son los capuchinos alemanes (que no permitió formaran congregación) por razones que expondré en el próximo capítulo. Quiso nombrar a Francisco Piscina y Urbina capellán de La Carolina no solo para atender el alimento espiritual sino también para enseñar los nuevos métodos de cultivos europeos a los colonos (EPO n° 1413 y 1521). Olavide colaboró y se sirvió en numerosas ocasiones del clero secular para emprender y realizar sus reformas. En Sevilla colaboró con el cardenal arzobispo Francisco de Solís Folch de Cardona para realizar la reforma de los estudios, instaurar un hospicio General y reducir el número excesivo de cofradías, Olavide definía a Solís como "amante del bien del estado y del público" (EPO n° 1415) y dirá de él "conocemos por experiencia su celo por la disciplina eclesiástica, su liberalidad siempre pronta a bien general, su grande corazón capaz de las más altas empresas, su amor por la nación, y, sobre todo, la ternura con que ama al rey y lo sirve" (EPO n° 294). Este arzobispo fue uno de los eclesiásticos que junto a José Ramírez de Arellano, obispo de Burgos, José Climent, de Barcelona, Felipe Bertrán, de Salamanca, Manuel Rubín de Celis, de Cartagena, Agustín de Lezo y Palomique, de Pamplona entre otros colaboraron con la corona. Los informes sobre las reformas de estudios están firmados como vimos en el capítulo primero por Olavide, el citado cardenal arzobispo y Luis Antonio Cárdenas. Los problemas fueron discutidos por los tres y ayudados por "otras muchas personas así eclesiásticas como seculares y todas de la mayor instrucción y virtud". Lo expuesto en los informes es "el deseo de la parte más sana de esta ciudad de la que los tres que firmamos somos el órgano" (EPO n° 313). En el Evangélio en triunfo las reformas propuestas por el "filósofo desengañado" las llevará a cabo mediante el cura del lugar. Los estatutos de la Sociedad Patriótica de Sevilla tratan de atraer al clero secular para que trabaje en la regeneración del país "Los párrocos, que dispersos en los Lugares pequeños de esta Andalucía, se ven precisados a vivir con la gente del campo, pueden ser de mucha utilidad, por que necesariamente instruidos en este Arte [la agricultura] pueden agregarse a la clase de socios de mérito y exhortar a sus feligreses al trabajo y a la experiencia; cuyos avisos serán igualmente útiles que los de la misma Sociedad" (docu-

mento n° 7 del tercer tomo de esta tesis). Esta nueva función asignada al clero por Olavide también la comparte Camomanes, véase Manuel Busto Rodríguez, *op. cit.* págs. 61 a 64 y otros antes que Jovellanos hiciese hincapié en ello, véase en este sentido Gonzalo Anes, *Economía e "ilustración"* pág. 204 y Fernando Díez Rodríguez, *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Madrid, Secretaría de Estudios Agrarios, 1980.

- (751) EPO n° 294. En el Informe sobre la Ley Agraria, trata de nuevo de la congrua y en concreto de que los clérigos no engañen en esta materia y se ordenen pobres (EPO n° 328, págs. 410-411), lo trataremos en un epígrafe posterior de este capítulo.
- (752) Estos estudios de gramática los podría aprender en un centro que Olavide propone establecer en Sevilla y que estaba abierto a todos los que quieran ir previo pago de una módica pensión. En este centro se seguirá el siguiente plan de estudios: "En el primer año y primera clase se estudiará la gramática de la lengua castellana de Antonio de Lebrija y la latina de Juan Gerardo Vossio, traducida a nuestro idioma.
- En el segundo se empezará a traducir de latín en castellano por las fábulas de Phedro y epístolas de Cornelio Nepote, Julio Cesar, Quinto Curcio y selectas del mismo Cicerón explicando analíticamente las reglas gramaticales de cada una de las locuciones.
- En el tercero continuará el ejercicio de las traducciones antecedentes. Se compondrán en latín dos temas que se dieren en castellano y se añadirá la explicación de la poesía latina y la traducción de Virgilio, Horacio y Ovidio.
- En el cuarto seguirá la traducción de los poetas anteriores a que se agregará la de las comedias de Terencio y se estudiará la retórica de Juan Gerardo Vossio, componiendo oraciones latinas más extensas y sujetas a todas las reglas estudiadas" (EPO n° 297).
- (753) EPO n° 298, págs. 119-220. La Facultad de Filosofía se llamaba antes de Artes y ahora de Física, véase EPO n° 298, págs. 177 a 130.
- (754) EPO n° 298, pág. 120.
- (755) EPO n° 298, págs. 125-126.
- (756) EPO n° 298, pág. 128.

- (757) EPO n° 298, pág. 153.
- (758) EPO n° 298, pág. 153.
- (759) EPO n° 298, pág. 158.
- (760) EPO n° 294.
- (761) EPO n° 294.
- (762) EPO n° 294.
- (763) EPO n° 294.
- (764) EPO n° 294.
- (765) EPO n° 294. El método de estudiar estas materias propuestas por Olavide es moderno: "Respecto de que los ordenados no son ya muchachos por su edad, y los suponemos instruidos en los cursos de Universidad, nos parece que el estudio del Seminario no se haga por el método de cátedras y lecciones, sino por conferencias y académicamente (...) y cada uno podrá estudiar lo que quiera en las horas determinadas para ello. Todos los días se juntarán a una señalada, asistiendo el Prefecto de la clase, quien después de haber conferido entre sí, les preguntará salteadamente para que respondan sin prevención y se reconozcan los descuidos". Sobre otras reformas de los seminarios en el siglo XVIII, véase el libro de Francisco Martín Hernández y José Martín Hernández, Los seminarios españoles en la época de la ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., 1973.
- (766) EPO n° 294.
- (767) EPO n° 328, pág. 375.
- (768) EPO n° 328, pág. 372.
- (769) EPO n° 328, págs. 372-373.
- (770) EPO n° 328, pág. 373.
El Memorial Ajustado, Madrid, 1784, recoge un informe de un vecino de Sevilla, Cristobal Pardo, en el que pide la tasa para la tierra. (fols. 80 a 83) y el informe del per

sonero de Sevilla pide "un sistema nuevo de arrendamiento con tasa" (folios 83 a 94). En cambio, Olavide como la Audiencia de Sevilla están en contra de la tasa (el informe de esta última, folios 94 v° a 102).

(771) EPO n° 328, pág. 399.

(772) EPO n° 328, pág. 400.

(773) EPO n° 328, pág. 401.

(774) EPO n° 328, pág. 409.

(775) EPO n° 328, pág. 409.

Francisco Romá y Rosell propone la formación de pequeños propietarios, entre las múltiples medidas que expone para este fin figura la repartición proporcionada de las tierras "o especie de ley agraria" y que se imponga la enfiteúsis como en Cataluña, en beneficio "del propietario en percibir los laudemios y rentas sin el menor trabajo, y del labrador en hacer suyos los frutos, con una seguridad perpetua, que fija su dominio, le anima incesantemente a mejorar las tierras", Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlos eficaces, Madrid, Imprenta de D. Antonio Muñoz del Valle, 1768, págs. 19-20. Sisternes y Feliu propone un modo de formar pequeños labradores parecido a Olavide, se distingue a grandes rasgos entre tierras concejiles y estatales por una parte y las particulares por otra parte. Para las primeras propone el censo enfiteútico o la venta según el caso y para las segundas el censo enfiteútico, cuando se establezcan 15 familias en las tierras de un particular formarán una población - dándosele el título de barón y la jurisdicción sobre ellas, en caso de ser el particular grande de España, estas tierras quedan libres de mayorazgo o fideicomiso, idea de la ley agraria española. Luis Marcelino Pereyra está a favor de la formación de pequeños labradores pero aunque el contrato enfiteútico lo considera positivo mejor sería la compra y la venta: "Ni el canon, que paga el enfiteúta le sirve en realidad de estímulo para el mejor cultivo de su campo. Prueba de ello es que no se ven mejor cultivadas aquellas tierras, por las cuales paga el labrador alguna pensión, que las que posee libre de toda carga" Reflexiones sobre la ley agraria de que se está tratando en el Consejo, pág. 35. La opinión de Jovellanos la veremos más adelante.

(776) EPO n° 328, pág. 411. Y añade "El Reverendo Cardenal Arzobispo de Sevilla, lleno de celo y amor por la disciplina

se me ha quejado de la triste necesidad en que se ve de Ordenar a muchos que, armados con estos instrumentos de capellanías figuradas, piden las Ordenes, sin que justamente se les pueda negar, porque es fácil averiguar la ficción, y se transforman en clérigos, mendigos indecentes y negociantes". Como veremos más adelante propone que en el caso de los capellanes se enajene a censo reservativo o enfiteútico por la mayor cuota que prescriba el gobierno (EPO n° 328, pág. 417).

(777) EPO n° 328, pág. 417.

(778) EPO n° 328, págs. 417-418.

(779) EPO n° 329 y 330 respectivamente.

(780) EPO n° 328, pág. 418.

(781) EPO n° 328, pág. 419.

(781 bis) El empleo de la persuasión lo deja claro al final de su exposición: "Me persuado a que estas leyes solas, tan suaves como son, pues no inducen violencia a nadie, producirán el efecto que se desea, porque todo propietario, bien lo sea de tierras libres, bien de vinculadas, de iglesias y manos muertas, procurará hacer arrendamientos largos y de pequeñas suertes, cercadas y habitadas por los colonos, que formarán un pueblo de su cortijo, y se conseguirá el primer medio de que, ellos mismos, fomenten estos arrendadores de poca tierra, que por su largo arriendo equivalgan a pequeños propietarios" (pág. 422).

(782) EPO n° 328, pág. 421.

(783) EPO n° 328, pág. 421. Pone un ejemplo para demostrarlo.

(784) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 167.

(785) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 165.

(786) Nov. Recop. 1. 11, t. 19, l. 7. Sobre libertad de comercio véase Gonzalo Anes, Las crisis agrarias en la España moderna; Pierre Vilar "Coyunturas. Motín de Esquilache y crisis del Antiguo Régimen" en Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España, Barcelona, Crítica, 1982; Laura Rodríguez Díaz, Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII; Pedro Rodríguez Campomanes, Ma-

drid, F.U.E., 1973; Vicente Llombart, Pensamiento y teoría ...; y Marcelo Bitar Letayf, Economistas españoles del siglo XVIII, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968. Vicer- te Llombart distingue entre aquellos que defendían "la eco- nomía moral de los pobres" y "un modelo de laissez-faire".

- (787) Gonzalo Anes, Las crisis agrarias..., pág. 141.
- (788) Lucas Beltrán, Historia de las doctrinas económicas, 2a. edición, Barcelona, Teide, 1970, pág. 46.
- (789) Dice Uztáriz "a fin de que se pueda executar libremente el passo, y comercio de todos los generos, y frutos en todo lo interior de las Provincias de España (a excepción de Navarra, y Cantabria) lo que da mas facilidad, no solamen- te, a los reynos estraños, sino también á que se puedan - socorrer más francamente unas Provincias a otras, ya ven- diendo los generos, y frutos, que abundan en las unas, pa- ra suplir la falta, o escasez de otras, y permutándolos con recíproca convenciencia de los Pueblos, no solo por la que tienen en proveerse de los que necesitan por el me- dio suave, y natural de despachar lo que les sobra, sino también porque así tienen mejor, y mas segura salida los expressados generos, y frutos, y consequentemente se fomen- ta el adelantamiento de las manufacturas, y del cultivo de las tierras, al mismo tiempo que se disminuye la introduc- ción, y consumo de mercaderías, y comestibles de Países pe- queños" (pág. 139). La primera edición del libro de Uztá- riz se hizo en 1724, la segunda en 1742 y la tercera en 1757. Recientemente se ha publicado una edición fâcsimil de la segunda edición con una introducción de Gabriel Fran- co, Madrid, Aguilar, 1768 (que es la edición que utilizo en las citas). Fue el único libro de un español citado por Adam Smith en La Riqueza de las naciones, véase edición México, F.C.E., 1979, pág. 797. Sobre Uztáriz aparte de la "Introducción" de Gabriel Franco, véase Earl J. Halmil- ton "Nuevo exâmen del mercantilismo de Gerónimo de Uztá- riz (1670-1732)" en El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica, Madrid, Alianza, 1984 y Reyes Fernández Durán "Gerónimo de Uztariz. Las fuentes de su pensamiento económico", en I.C.E., n° 512, págs. 75 a 100.
- (790) Miguel Zabala y Auñon, op. cit., pág. 92.
- (791) Ibidem, pág. 93.
- (792) Véase, Discurso sobre el fomento de la industria popular, pág. 112.

- (793) Bernardo Ward, op. cit., pág. 173.
- (794) Será publicado años más tarde con el título "Papel útil y curiosos de reflexiones de don Francisco Cray Winckel escrito al marqués de Squilache, que motivó una junta que se tuvo el día 28 de agosto de 1761 sobre comercio de trigo para que éste sea libre en lo interior, pues de ellos se siguen muchas utilidades", Seminario Erudito de Valladares XXXIV, 1790, págs. 132 a 149.
- (795) A.C.C. 24-9, en este legajo también se encuentra la carta enviada por Esquilache al gobernador del Consejo fechada el 9 de agosto de 1764 y a Campomanes el 11 de agosto de 1764.
- (796) Esta tiene el título completo de Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos, A.C.C. 24-21 o B.N.M. U/10772, U/11035 y 2/63190. En A.H.N. Consejos leg. 3595 está la respuesta de Campomanes y Lope de Sierra.
- (797) Respuesta fiscal, pág. 107, en otro párrafo dice "los mercados públicos de granos en el Reyno, baxo de algunas declaraciones y calidades, son los apoyos mas firmes de la Agricultura nacional, para dar salida con estimación al grano en los años abundantes, y para guardarle, introducirle, y venderle con comodidad en el de carestía", pág. 117. Palacio Atard señala que el fin de la Pragmática de 1765 sobre libre comercio y abolición de las tasas tuvo dos objetos: fomentar la producción (abundancia de mercancías) y estimular la competencia (concurrancia del mercado), Alimentación y abastecimiento de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Madrid, C.S.I.C., Ayuntamiento de Madrid, 1966.
- (798) Vicente Llombart, Pensamiento y teoría..., tomo I, págs. 323 a 327. Señala que Campomanes escribe 9 años antes que Turgot su Marsellesa del Trigo y 6 años que las Cartas sobre la libertad de comercio de granos de Quesnay. El libro de Herbert Essay sur la police générale des grains (1753) figuraba en la biblioteca de Campomanes (véase Apén dice III, pág. 243 de la edición del Discurso sobre la industria popular de J. Reeder) y se tradujo al castellano (véase John Reeder "Bibliografía de traducciones al castellano...").
- (799) Gonzalo Anes, Las crisis..., pág. 346.
- (800) Auto Acordado del 5 de mayo de 1776 sobre nombramiento de diputados y síndico personero del común de los pueblos para el buen régimen y administración de sus abastos Nov.

Recop., ley 1, título 18, libro 7, complementada con la Instrucción del 26 de junio de 1766 sobre elección anual de diputados y personero del común, usos y prerrogativas de estos oficios, Nov. Recop. ley 40, título 16, libro 7. Sobre las funciones de los diputados y personeros, véase Javier Guillamón, Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980.

- (801) Pedro Rodríguez de Campomanes y José Moñino a Miguel de Múzquiz, Madrid 6 de junio de 1767, A.H.N. Gobernación leg. 2152 n° 5, rubricada.
- Sobre la renuncia presentada por Olavide véanse los EPO n° 39 y 40 y A.V.M. Secretaría 2-225-2 y Defourneaux, Pablo de Olavide el afrancesado..., capítulo IV, señala que al duque de Frías le votaron los apoderados de los Cinco Gremios Mayores mientras Olavide no recibió ningún voto de ellos porque no era de fiar a priori un espíritu tan innovador.
- (802) Estas cartas escritas a Manuel Roda en A.V.M. Corregidor 1-270-49 y 1-249-16 con fechas de 29 y 30 de septiembre de 1766, citadas por Concepción Castro en "La política ilustrada y el abastecimiento de Madrid" en Historia económica y pensamiento social, edición e introducción de - Gonzalo Anes, Luis Angel Rojo y Pedro Tedde, Madrid, 1983 págs. 224-225.
- (803) Sobre el mercado alimenticio madrileño en el siglo XVIII véase Ma. Carmen García Monerris y José Luis Peset: "Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la ilustración", Moneda y Crédito, n° 140, marzo de 1977. Sobre el Real Peso véase Ordenanzas, que manda S.M., observar para el Gobierno y Administración del Peso Real propios de esta villa de Madrid, reproducida en el tomo tercero de esta tesis, documento n° 3. Juan Sempere y Guarinos en el Discurso sobre los pósitos dice: "Los pósitos, registros, tasas, posturas y toda clase de violencias a los propietarios y comerciantes fueron nuestra política alimenticia en todo el siglo XVIII y el mismo sistema duró, a pesar de la ingenua y honrrada confesión del Consejo de - Castilla casi todo el XVIII", Colección Sempere y Guarinos, tomo VIII, sig. 9/5210, folios 296 a 415.
- (803 bis) Pablo de Olavide..., pág. 71.
- (804) Véase los documentos sobre este asunto A.V.M. Secretaría 2-225-2 y capítulo IV del libro de Defourneaux, Pablo de Olavide...

- (805) EPO n° 50, fechado el 15 de mayo de 1767.
- (806) EPO n° 50.
Lope de Deza en su Gobierno político de agricultura, Madrid, Viuda Balboa, 1618 dice que "querer establecer precio cierto a lo que es tan incierto, cuyo verdadero gobernador es el tiempo que la sube y la baja, no es congruente, ni puede andar ajustado, ni afijable quien no tuviere a su disposición, las lluvias, de más temporales, para que siempre tenga uniforme la cosecha", pág. 55.
- (807) EPO n° 50.
- (808) Juan Bautista Goizueta "Resumen de las utilidades que ha traído al Estado, al comercio general de la nación y a la Real Hacienda la Compañía Real Guipuzcoana de Caracas. Con las reflexiones que ocurren en su asunto contra el sistema de libre comercio, por lo respectivo a la provincia de Venezuela". Madrid 24 de octubre de 1764. A.C.C. leg. 49-4.
- (809) Este informe de Goizueta en A.V.M. Libro de Acuerdos del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, 1767, tomo I, sesión del 19 de mayo o en el mismo archivo y sesión, Libro de Acuerdos de Abasto, fechado el 18 de mayo de 1767.
- (810) EPO n° 45, fechado el 13 de febrero de 1767, escrito en colaboración con el procurador síndico del común José Antonio Pinedo.
- (811) ~~EPO~~ n° 45.
- (812) Está en A.V.M., Libros de Acuerdos, 1767, tomo I, sesión del 25 de febrero de 1767, fechado el voto de Goizueta el 24 de febrero de 1767.
- (813) Goizueta dice que se mire la Gaceta de Madrid del 19 de febrero "al capítulo de Londres sus fecha veinte de enero".
- (814) El título completo del libro de Bobadilla es Política para corregidores y señores de vassallos en tiempo de paz y de guerra, y para Prelados en lo espiritual y temporal entre legos, jueces de comisión, regidores, abogados, y otros oficiales públicos, y de las jurisdicciones, preeminencias, residencias y salarios de ellas, y de lo tocante a las Ordenes y caballeros de ellas, Madrid, 1597,

fue escrita entre 1590 y 1595. Los párrafos que cita textualmente Goizueta corresponden al tomo segundo, libro -tercero, capítulo cuarto. Sobre Bobadilla véase Francisco Tomás y Valiente, "Castillo de Bobadilla. Semblanza personal y profesional de un juez del Antiguo Régimen", en Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza, 1982.

- (815) Goizueta, véase nota (812).
- (816) Véase A.V.M., Libros de Acuerdos, 1767, tomo I. Las sesiones del 25 de febrero, 9 y 26 de marzo sobre las posturas, los regidores secundaron a Goizueta salvo en algunos puntos sin importancia. Las votaciones sobre la libertad en el caso del Peso de Leganés ocurre lo mismo, véase sesión del 19 de mayo.
- (817) La Real cédula del 16 de junio de 1767 en A.H.N.: Reales Cédulas n° 149; Consejos lib. 1484, n° 20, 1511 n° 42, 1519 n° 44, 1535 fol. 373 y leg. 8012 n° 598; Hacienda leg. 4817; y Libros del Alcalde de Casas y Corte 1772. La provisión de 1772 se reproduce en el tomo tercero de esta tesis, documento n° 2. Sobre el triunfo y fracaso de esta política gubernamental Concepción Castro, op. cit..
- (818) A lo que el declarante replicó que el Consejo de Castilla podría haber promulgado la libertad de comercio para eliminar el monopolio "pero que los autores morales y canónicas que había visto lo prohibían por derecho canónico, civil y natural" A.H.N. Inquisición leg. 1866, n° 2 "Pieza de testigos que deponen contra d. Pablo de Olavide, asistente de Sevilla", testigo n° 3, José de Lara, pág. 11.
- (819) EPO n° 312, fechado el 24 de febrero de 1768.
- (820) EPO n° 312.
- (821) EPO n° 173.
- (822) Incluso enviarán al Consejo de Castilla un anónimo que se queja de la política liberalizadora "En la citada representación -dice Olavide- se lamenta su autor ocultando su nombre de que habiendo habido una cosecha mediana de frutos y granos, se experimenta aquí más carestía y falta que en los años estériles; que el pan que se vende era de mala calidad y perjudicial para la salud, por hacerse de trigos podridos y añejos; que el trigo nuevo se almacenaba para darle más valor de que había resultado el aumento en su precio y lo mismo en la cebada; que regatones de comestibles abusaban

de la libertad de posturas; que se había entendido la regata en el pan, en perjuicio de los pobres; que se experimenta la mayor carestía en el aceite, y que el que se vendía era de muy mala calidad, lo que traía su origen de la gran saca que había habido para el norte; que era tan malo el bacalao que se podía temer apestase la ciudad cuando corriese viento de poniente por estar hacia este lado la casa donde le remojan", Olavide tiene que desmentir una - por una estas críticas, EPO n° 610, fechado el 26 de febrero de 1769.

- (823) Real Cédula del 16 de julio de 1790, en la que se prescriben las reglas para evitar todo abuso y monopolio en el comercio de granos; A.H.N. Reales Cédulas n° 946, Consejos 1495 n° 76, 1529 n° 34 y leg. 1379 n° 23 y Hacienda leg. leg. 4819; Nov. Recop. ley 19, título 18, libro 7. Este cambio de aptitud de Campomanes fue criticado por Jovellanos y Cabarrús.
- (824) EPO n° 50.
- (825) EPO n° 50.
- (826) EPO n° 50.
- (827) EPO n° 50.
- (828) EPO n° 50.
- (829) Los Cinco Gremios de Madrid se deben hacer cargo de dichos excedentes pues los colonos "si no hallan compradores a la mano que se lo tomen a precios regulares, es de temer que obligados de la necesidad vayan ellos mismos a llevarlos a los pueblos inmediatos y abusando éstos, de las circunstancias se lo compren a precios viles, como ha sucedido y sucede con algunos de estos colonos, que arrastrados de su ansia de tener dinero, y sin gobierno ni conducta, lo llevan furtivamente, y lo venden por menos de la mitad de su precio" (EPO n° 1084, véanse también EPO n° 1086, 1096 y 1113). El artículo XLVII del Fuero de Población manda establecer un mercado franco en las colonias "Establecerá el Superintendente en el parage, que juzgue mas conveniente, un Mercado franco semanal, dos, ó más, según la extensión de los nuevos Pueblos; porque de esta manera estarán surtidos los Pobladores y la Tropa de quanto necesiten, á cómodos y corrientes precios". En las Instrucciones que se han de guardar en los auxilios que se han de dar posteriormente a los colonos (EPO n° 928). Olavide se preocupa de que los colonos no vendan a "vil precio", dice, "todas las operaciones

de este manejo deben proceder a que el precio del trigo no suba, ni baje mucho de 30 reales y si por cuenta del rey hay mucho que comprar dirigiéndose con tino, se puede contribuir mucho a este objeto".

- (830) Recién llegado a Sevilla en 1767 ante la carestía del trigo propone introducirlo del extranjero: "Conceptuando que entre las causas que concurren la más poderosa es la de la escasa cosecha, hice también concepto de que el único remedio es que se introduzca de fuera; pues aun cuando haya en el país trigo suficiente para el año, si los comerciantes interiores de este reino no ven que no viene alguno del extranjero, será regular que lo levanten de repente a precios intolerables" (EPO n° 125). También es favorable a la extracción de fruto como en el caso del aceite por ejemplo (véase EPO n° 318).
- (831) Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos, edición Cátedra, pág. 266.
- (832) Pág. LXIII-LXIV de la traducción de Serafino Trigueros, Madrid, Joaquín Ibarra, 1764.
- (833) A.V.M., Libro de Acuerdos del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, tomo I, 1767, sesión del 25 de febrero de 1767, incluye este voto de Goizueta fechado el 24 de febrero (fol. 64 bis a 73), replica a un informe de Olavide y Pine da (EPO n° 45).
- (834) Véase Defourneaux, Pablo de Olavide ou l'afrancesado, pág. 482, Carlos Lemaire, colaborador de Olavide en Sierra Morena, tradujo el libro de François Veron, Elementos de Comercio, Madrid, Hermanos Orcel, 1765, incluye ensayos publicados en la Enciclopedia. Véase pág. 63 del artículo de John Reeder "Bibliografía de traducciones...".
- (835) Otros ilustrados no incluidos en este equipo como Gregorio Mayáns y Siscar encontraban inconvenientes en la libertad de comercio, véase el Comentario al decreto de libertad de comercio de granos, fechado en Oliva 4 de febrero de 1765 y reproducido por Antonio Mestre en Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayáns y Siscar, Valencia, 1768, págs. 487 a 493.
- (836) Gonzalo Anes, Las crisis..., pág. 351, véanse también las páginas 327 a 398.
- (837) Véase EPO n° 1232, la lista de los individuos a quien envía esta circular esta en A.H.N. Inquisición, leg. 3612 (estos individuos eran amigos de Olavide).

- (838) EPO n° 1233.
- (839) EPO n° 328, pág. 449.
- (840) EPO n° 328, pág. 447.
- (841) EPO n° 328, pág. 448. Para el caso de Sevilla propone que el mercado franco se instale en La Puebla, junto a Coria.
- (842) EPO n° 328, pág. 449.
- (843) EPO n° 285, fechado el 3 de febrero de 1768. En este mismo sentido Julián Riobiou remite al sr. conde de Valparaíso un papel y un plan sobre adelantar la cultura de los campos de Andalucía y la navegación del río Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla el 5 de octubre de 1756. De la navegación del río no solo se beneficiará toda Andalucía baja, sino también Granada, Sierra Morena y Extremadura; "La navegación del río en su perfección y estimulados por ella los campos a su mayor cultura, sus numerosas cabañas, y abundantes plantíos de moreras, despertarían los artifices por los moderados precios de las lanas y sedas, del letargo en que suele sepultarse el crecido de estas y les animaría a aumentar sus gremios y a dedicarse al de sus fábricas de que se seguiría hallar en que ocuparse un tan crecido número de mujeres, que por no ser criadas en el trabajo de la labor y carecer de medios para vivir del de sus manos, les conduce a una vida desidiosa en que tanto perjuicio recibe el servicio de ambas majestades" (A.G.S. S y S de Ha. leg. 857).
- (844) Véase Vicente Llombart, "Sobre los orígenes de los proyectos agrarios en la España de la segunda mitad del siglo - XVIII 'Ley Agraria' y 'Sociedades de Agricultura'. La Idea inicial de Campomanes", en I.C.E., n° 512, abril de 1976 (págs. 63 a 65).
- (845) Pág. 14-15. Sempere y Guarinos dice que en otros autores estaba esbozada la idea de una Sociedad de Amigos del País: Uztáriz, Campillo, Bernardo Ulloa y Miguel de Zabala y Añón. Véase "Memoria sobre la importancia del estudio de la Economía Política", en B.R.A. H, sig. 9/5208, Colección Sempere y Guarinos.
- (846) Pág. 47
- (847) Ibidem.
- (848) Escrito de Campomanes publicado recientemente por Vicente Llombart en I.C.E., n° 512, abril de 1976.

- (849) Sería prolijo dar una bibliografía sobre las sociedades económicas de amigos del país, destacamos tres estudios que nos ponen en contacto con la bibliografía existente: Paula y Jorge Dermenson y Francisco Aguilar Piñal, Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador, San Sebastián, C.S.I.C. Patronato José María Quadrado, 1974; Ramón Carande, "El despotismo ilustrado de los 'Amigos del País'", en Siete Estudios de historia de España, Barcelona, Ariel, 1969; Gonzalo Anes, "Coyuntura Económica e 'Ilustración': Las Sociedades de Amigos del País", en Economía e Ilustración. En este artículo dice Anes que las sociedades proliferaron a corto plazo al menos porque se daban las condiciones para la colaboración entre nobles, eclesiásticos, burgueses, campesinos y trabajadores de las ciudades a parte de la influencia de los escritos citados, pág. 22.
- (850) Campomanes, Discurso sobre el fomento de la industria popular, pág. 106.
- (851) Sobre la Academia de Agricultura en La Carolina, véase nota n°(578).
- (852) EPO n° 328, pág. 445.
- (853) EPO n° 328, pág. 445.
- (854) EPO n° 978, fechado el 15 de octubre de 1770.
- (855) Esta carta fechada el 1 de octubre de 1775 en A.H.N. Inquisición leg. 4245, rubricada. El marqués de Narros invita a Olavide a la Junta General de la Sociedad Vascongada por carta del 6 de agosto de 1773 en A.H.N. Inquisición leg. 3612, rubricada.
- (856) Véase Gonzalo Anes "Coyuntura económica e 'Ilustración'..." pág. 26.
- (857) Joaquín de Salazar, Andrés de Fontecilla y marqués de San Miguel a Pablo de Olavide, Baeza 8 de enero de 1775, A.H. N. Inquisición leg. 3611⁴, rubricada. El marqués de San Miguel se casó con la prima de Olavide, Tomasa de Arrellano y Olavide, en el verano de 1775, en La Carolina.
- (858) EPO n° 1478, fechado el 19 de enero de 1775.
- (859) Véase A.R.S.M.A.P., el catálogo de Juan Pío Catalina, Apuntes para el catálogo del Archivo de la Real Sociedad

Económica Matritense de Amigos del País, 1922, tomo I, años 1775-1780, el "Catálogo de Señores Socios por orden de antigüedad con la fecha de su ingreso 1775-1780". El primero figura Campomanes (23 de junio de 1775), Olavide con el n° 144 y otros del círculo de éste como Carlos Lamaur n° 258 (24 de diciembre de 1776), Tomás Anzano n° 298 (28 de marzo de 1778) y Gaspar Melchor de Jovellanos n° 304 (26 de septiembre de 1778), inscrito como alcalde de Corte.

- (860) La fecha de solicitud de la Sociedad Sevillana es el 23 de marzo de 1775 y la de la madrileña el 30 de mayo de - 1775, Gonzalo Anes "Coyuntura...", pág. 26.
- (861) Copia manuscrita de esta carta en A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 61 n° 17; copia impresa en A.H.N. Consejos leg. 778; reproducida en el tomo III de esta tesis, documento n° 6 y en Francisco Aguilar Piñal, Temas sevillanos, Sevilla, 1972. Sobre la Sociedad Patriótica de Sevilla y más específicamente sobre los años de fundación (1775-1776), época en que Olavide presidió la misma, se pueden consultar la siguiente bibliografía y fuentes primarias: Jorge y Paula Dermeson y Francisco Aguilar Piñal, Las sociedades económicas de Amigos del País...; Juan Sempere y Guarinos, Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, Madrid 1785-1789, 6 vols. edición - facsímil de Gredos, tomo VI, págs. 20 a 107; Francisco Aguilar Piñal, "Fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla" y "La fundación Económica de Sevilla en el siglo XVIII ante el problema docente", en Temas sevillanos, Sevilla, 1972; A.H.N. Consejos leg. 778, n° 1 (en este legajo se recoge la documentación más extensa sobre este tema) y leg. 3658, Inquisición, leg. 3610-11¹ y leg. 3613; F.F.A.H. Colección Sempere y Guarinos, en el tomo IX la Historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País por Juan José Díez de Bulnes, Sevilla 11 de abril de 1789; A.R.S.E. A.P. de Sevilla Libro de Actas de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla y su Reinado Principió en el año de 1775 y concluyó a finales de 1780; A.C.C. 22-12 y 11-42 (nombramiento de Campomanes como socio honorario de la Sociedad Patriótica Sevillana); A.M.S. Papeles del Conde del Aguila, tomo 61 n° 1, 17 y 27.
- (862) El borrador de este informe en A.M.S. Papeles del Conde del Aguila, tomo 61, una copia junto al expediente formado por la ciudad y acuerdos del cabildo en A.H.N. Consejos leg. 778, reproducido por Francisco Aguilar Piñal en Temas sevillanos, pág. 80 a 87.
- (863) El 4 de septiembre de 1775 se conceden a la Sociedad Patriótica de Sevilla estas 50 fanegas "para cercarlas, hacer en ellas los experimentos necesarios y con su producto cuidar a los gastos", A.H.N. Consejos leg. 778.

- (864) Aparte de Olavide otros miembros de la Sociedad Patriótica de Sevilla se carteaban con socios de la Vascongada como Luis de Aguirre, el conde de Casa Galindo, el marqués de Vallehermoso, el marqués de las Torres o Francisco Javier Larumbe, véase Francisco Aguilar Piñal, "Sevilla y los caballeros de Azcoita", en Temas sevillanos.
- (865) La lista de los 40 socios elegidos en Francisco Aguilar Piñal, Temas sevillanos, pág. 88-89. La mayoría de ellos son funcionarios de la corona y eclesiásticos y componentes de la tertulia de Olavide. En la primera sesión se leyó el acuerdo de la ciudad, la carta del gobernador del Consejo de Castilla y el informe realizado sobre ella. Como director se eligió a José Bucarelli y Ursúa Lasso de la Vega, marqués de Vallehermoso; vice-director a Martín de Ulloa y la Torre, caballero de Santiago y oidor de la Audiencia de Sevilla; censor a Luis de Aguirre, alcalde del crimen de la Real Audiencia; secretario a Francisco Fernández de las Peñas Ramírez de Guzmán, venticuatro de Sevilla; tesorero a Francisco de la Barrera Venavides. Véase Juan José Díez de Bulnes op.cit. Sobre los miembros de cada una de las comisiones, véase carta remitida por el marqués de Vallehermoso al Consejo de Castilla el 26 de julio de 1775 A.H.N. Consejos leg. 778, n° 1.
- (866) Los estatutos (primera redacción) tomo tercero de esta tesis, documento n° 7.
- (867) Repite como se constituirán las comisiones y las juntas semanales, mensuales, anuales y económicas.
- (868) Campomanes en el Discurso sobre la industria popular, dice "Lo que en las Universidades no se enseña, ni en las demás escuelas, será una instrucción general de la nobleza del Reino que se logrará en las Sociedades", pág. 112.
- (869) Esta carta en A.H.N. Inquisición leg. 3613. Los socios de la Sociedad Patriótica estaban atentos al desarrollo de la aprobación de sus estatutos y a la vista de los de Madrid reconocen algunos fallos, así lo expresa Francisco Fernández de las Peñas a Olavide en esta carta: "Los estatutos, parece, no están malos, bien que pudieran llevar algunas repeticiones, y otras cosas. El empleo de secretario lo han puesto [rienal]; como los demás porque el sr. Jo vellanos quiso, y no era regular que en este asunto habláramos; pero en eso están mejores los de Madrid, que lo hacen perpetuos".
- (870) El borrador de este dictamen en A.R. S. E. M. leg. 9, n° 1 y una copia en A.H.N. Consejos leg. 778 n° 1.

- (871) De la misma opinión es Campomanes.
- (872) Véase A.H.N. Consejos leg. 778.
- (873) Dictamen de José Guevara Vasconzuelos A.R.S.E.M. leg. 9, n° 1. Estos segundos estatutos en el tomo III de esta tesis, documento n° 8.
- (874) En el A.H.N. Inquisición leg. 3613 está el "Extracto del expediente en que D. Manuel de Molviedro, vecino de Sevilla propone establecer en aquella ciudad 50 telares para tejido de paños y otros géneros de lana, hilo y algodón, construir un lavadero y un batan en que se expone el proyecto de Molviedro, copia del plan que presentó al Consejo, la orden de este Supremo Tribunal y lo que sobre todo ha informado la Sociedad de Amigos del País de Sevilla".
- (875) En A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 38, n° 39 y editado por Francisco Aguilar Piñal bajo el título "La industria sevillana en 1775", en Archivo Hispalense, n° 167, 1971, págs. 137 a 143.
- (876) La carta de Miguel de Múzquiz a Ramón Larumbe fechada el 10 de junio de 1767, que comunicó la jubilación de éste en A.M.S. Escribanía del siglo XVIII, tomo 14.
- (877) Estos plantíos los propone Olavide para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, Sevilla y Málaga.
- (878) Estuardo Nuñez dice que la Sociedad Patriótica de Sevilla fue modelo de una que se creo en Lima, El nuevo Olavide, pág. 17.
- (879) Sobre la decadencia de las sociedades económicas, Paula y Jorge Dermeson, "La decadencia de las reales sociedades de amigos del país", en Boletín del centro de estudios del siglo XVIII 4-5, 1977; Gonzalo Anes, "La decadencia de las sociedades económicas y la crisis de la ilustración: el testimonio de la Sociedad Vascongada de Amigos del País", en Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, año XXV, 1969 y "Oposición a los Amigos del País en la España de finales del siglo XVIII", en Hacienda Pública Española, n° 87, 1984.
- (880) Los informes emitidos en respuesta a la circular de 14 de julio de 1786 están en A.H.N. Consejos leg. 3658, véase en particular el "Expediente formado en el Consejo en virtud del informe ejecutado por la Sociedad Económica de Sevilla

a consecuencia de la circular de 14 de julio de 1786 sobre las causas y motivos de la decadencia de las sociedades establecidas en estos reinos", Sevilla 26 de agosto de 1786.

- (881) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 193.
- (882) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 213.
- (883) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 194.
- (884) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 211.
- (885) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 211.
- (886) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 212.
- (887) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 229.
- (888) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 229.
- (889) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 230.
- (890) EPO n° 1628, tomo IV, pag. 211.
- (891) El cura del Evangelio en triunfo apoya a la Junta: "¡qué bienes para todos! Pero el primero y el mas beneficiado soy yo mismo. Yo era aquí un pobre Cura cargado de muchas obligaciones y sin ningún medio de desempeñarlas; yo sufría todos los días y á todas las horas el inexplicable tormento de ser testigo de la mayor miseria, de conocer las necesidades mas urgentes, sin poder socorrer ninguna. Vos vais á darme no solo los medios de socorrerlas todas, sino que me asociáis un grande número de personas honradas, que se encarguen de lo que yo solo debía hacer, y que lo podrán hacer con mas conocimientos, orden y economía", EPO n° 1628, tomo IV, pág. 244. Olavide cuando fundó la Sociedad Patriótica de Sevilla también se atrajo a muchos sacerdotes. El obispo de Sevilla (Francisco) escribe al Consejo de Castilla el 20 de noviembre de 1776 diciendo que apoyará a dicha Sociedad "como a todo lo que sea del Real Servicio y bien común procuraré conspirar en cuanto esté de mi parte" (A.H.N. Consejos leg. 778, n° 1, rubricado).
- (892) Estos estatutos están en las págs. 213 a 244 del EPO n° 1628 tomo IV.

- (893) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 225.
- (894) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 246. Añade, "Londres y París, Pequín y la antigua Roma con sus innumerables habitantes no me intimidarán, porque por medio de Cuarteles todos se pudieran gobernar". No hay que olvidar que Olavide es el encargado en 1769 de dividir la ciudad de Sevilla en cuarteles y barrios, véanse EPO n° 695, 701, 717, 719, 963, 964, 965, 966, 969, 1035, 1036, 1043, 1044, 1069 y 1075. Por el Diario (encontrado por Francisco Aguilar Piñal en el A.H.N. Estado leg. 3011 n° 1) de un alcalde de barrio de Madrid (1791-1792) se puede apreciar que muchas de las funciones cumplidas por estos son las mismas que las de los inspectores de cuartel señaladas por Olavide, véase Aguilar Piñal, Los Alcaldes de Barrio, editado por el Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., Madrid, 1978.
- (895) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 230-231.
- (896) EPO n° 1628, tomo IV, págs. 239-240.
- (897) EPO n° 328, pág. 425.
- (898) EPO n° 328, pág. 404.
- (899) EPO n° 328, págs. 439-440.
- (900) EPO n° 328, pág. 440.
- (901) EPO n° 328, pág. 440.
- (902) En este sentido añade, "Salvemos lo poco que nos queda", es decir, no vincular más tierras.
- (903) EPO n° 328, pág. 442.
- (904) Para todo esto solo es necesario añadir en cada Contaduría del ejército dos oficiales más "dedicados únicamente a este objeto, porque reduciéndose todas las cuotas a una partida determinada, que es la del arrendamiento ofrecido por mejor postor, todas las cuentas son simples y sencillas; no obstante, si parece conveniente, se puede exigir una Contaduría de baldíos con un contador y los suficientes oficiales" y así la administración será "fácil" y "pura", EPO n° 328, pág. 444.
- (905) EPO n° 328, pág. 446.

- (906) EPO n° 328, pág. 447. En el siglo pasado se había propuesto y llevado a la práctica la venta de los baldíos en Andalucía, como los repartos de "Luis Curiel" en el siglo XVIII citados por Olavide; estos repartos según Domínguez Ortiz tuvieron resistencias no por parte de la Corona sino de los poderosos de los pueblos, al igual que los del siglo XVIII, y el balance económico de la operación fue positiva "las tierras de propiedad privada serían objeto de un aprovechamiento más racional que cuando eran de - aprovechamiento común"; "La comisión de D. Luis Curiel para la venta de baldíos de Andalucía, en Actas del Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX, Madrid, Casa Velázquez - Universidad Complutense, 1984, pág. 522.
- (907) Jovellanos, Informe sobre la Ley Agraria, pág. 167.
- (908) Jovellanos, op.cit., pág. 168.
- (909) Sobre las diferencias y divergencias entre las ideas agrarias de Floridablanca, Campomanes, Olavide y Jovellanos, véase Felipa Sánchez Salazar, op.cit., págs. 210-211. Sobre el fracaso de este plan, véase el próximo capítulo y sobre el tema en general la nota (662) de esta tesis.
- (910) Real provisión reproducida en el tomo III de esta tesis, documento n° 5, y sobre las otras provisiones el artículo de Felipa Sánchez Salazar, op. cit.
- (911) Estas ideas están en los EPO n° 331 y 334 y sintetizadas en el n° 328, págs. 423 a 425. De la misma opinión será Sisternes y Feliu, que en este como en otros puntos sigue a Olavide, véase Idea de la ley agraria española...
- (912) EPO n° 331.
- (913) Jovellanos, op. cit. pág. 169.
- (913 bis) En este sentido Jovellanos y Pareyra (véase Reflexiones sobre la ley agraria...) mantienen posturas próximas, al igual que Olavide y Sisternes por otra parte.
- (914) Jovellanos, op. cit., pág. 171.
- (915) Este reparto fue aprobado por Real Provisión del 29 de abril de 1768, la cuota asignada fue el octavo: "Se ha declarado, que la pensión con la que tomaren las tierras, de que trata la Real Provisión, que antecede, deben concurrir a los propios, sea la octava parte de todos los fru-

tos, a excepción del de ganados". Esta real provisión esta en A.H.N. Inquisición leg. 3602 y 3607². Sobre el éxito de estos repartos, véase el próximo capítulo.

- (916) EPO n° 328, págs. 461-462.
- (917) EPO n° 1628, tomo IV, pág. 185.
- (918) EPO n° 1004.
- (919) EPO n° 1243. El EPO n° 1056 y 1628, tomo IV, pág. 196 a 204, se rechazan a los hospitales con los mismos argumentos e incluso palabras. En el EPO n° 1056 Olavide relata como fue rechazada la oferta de Carlos Prevost, gobernador de Orán, en 1769 que consistía en instalar un hospital en Sierra Morena a su costa dándosele a cambio el grado de mariscal de campo y empleo de gobernador de las nuevas poblaciones; aunque se le permitía establecer una nueva población a su cargo.
- (920) EPO n° 293, en este escrito y en el n° 1415 trata del régimen económico e internos de estas instituciones.
- (921) Tomás Anzano en el libro que luego comentaremos Elementos preliminares para poder formar un systema de gobierno de Hospicio General, Madrid, Oficina de D. Manuel Martín, 1778. Sempere y Guarinos en, "Policia de España acerca de los pobres. Parte segunda. Establecimientos piadosos para socorro de los pobres", realiza una selección de los autores que han escrito sobre el tema como Luis Vives, Herrera, Uztáriz, el marqués de Rafal, Ward, el conde de Torre Palma, Campomanes, el obispo Climent, Anzano, Foronda y Pedro Joaquín de Murcia entre otros; Colección Sempere y Guarinos, tomo XVI, B.R.A. H. sig. 9/5218, folios 416 a 426. Muchos libros tratan de las opiniones de estos autores sobre el tema por citar dos de caracter sintético y con amplia bibliografía: Manuel Martín Rodríguez, op.cit. que trata de los hospicios como mecanismo de ajuste del mercado de trabajo y de la transformación del pobre y ocioso en útiles; y el libro de Rosa María Pérez Estevez, El problema de los vagos en la España del siglo XVIII, Madrid, Confederación de Cajas de Ahorro, 1976, recoge la opinión sobre los ociosos de Uztáriz, Campillo, Amor de Soria, Argumosa y Gángara, Ward, Sisternes y Feliu, Campomanes, Jovellanos, Miguel Antonio de la Gándara, Argenti y Leys, Moñino y Sempere.
- (922) Véase la Obra pía e eficaz modo para remediar la miseria de la gente pobre de España, Valencia, 1750 y el Proyecto económico, págs. 223 a 234.

- (923) Discurso acerca de la situación y división interior de los hospicios con respecto a su salubridad, Sevilla, 1778, en Obras publicadas e inéditas de Melchor Gaspar de Jovellanos, B.A.E., Tomo I, pág. 432. Este era una preocupación de la Sociedad Patriótica de Sevilla desde su fundación en 1775 y se propuso como tema de estudios. Otro escrito de miembros de dicha sociedad es el del conde del Carpio, Memoria sobre el problema propuesto por la sociedad de Sevilla, acerca de la conveniencia de los hospicios y utilidades que producen en el tomo primero de las Memorias de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla. La ciudad de Sevilla está a favor del hospicio General al igual que Olavide, véase un informe del 25 de febrero de 1767, A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 30, n° 27. También en este tomo se recoge numerosos informes sobre el mismo tema, documentos sobre otros hospicios de España como el de San Fernando e incluso obras de Domingo de Soto, Cristobal Pérez de Herrera y Francisco Ignacio de Cortinez y Andrade sobre el tema.
- (924) EPO n° 293. Añade que los hospicios estaría a cargo de los que en las ciudades se ocupasen del ramo de policía. El hospicio de San Fernando, cuyo primer director fue Olavide, se instaló para recoger a los que pudiesen alterar el orden después del motín contra Esquilache (Véase sobre este tema A.G.S. S y S. de Ha. leg. 698, y Jacques Soubeyra "Encuentro del pobre y la sociedad; asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII", en Estudios de Historia Social, n° 20-21, 1982, enero-junio). Willian J. Callahan muestra que otras instituciones de caridad en el siglo XVIII dirigidas por la iglesia tenía este mismo fin, ser un mecanismo de estabilidad social: "La caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII", en Moneda y Crédito, n° 149, septiembre de 1978.
- (925) Jovellanos, op.cit., pág. 432.
- (926) EPO n° 37.
- (927) EPO n° 37.
- (928) EPO n° 44. Pide al rey mil quintales del metal traído de América por Sevilla y por Barcelona para empezar esta fábrica de alfileres y alambres, véase EPO 46, Informe sobre el privilegio exclusivo que tienen los hospitales para vender solos y por estancos los útiles que se hacen de metales.
- (929) Tomás Anzano, op.cit., veáanse el preliminar VII "Si convienen fábricas en los Hospicios y cuales deben ser" y el pre

liminar VIII "De la ocupación que deberán dar los Hospicios a sus individuos". Anzano cuando escribió este libro era Tesorero del Ejército y Plaza de Oran y años antes había sido Director del hospicio de San Fernando, después de Olavide y Nicolás Rivera.

(930) Anzano, op. cit., cuadro pág. 81.

(931) EPO n° 293.

(932) EPO n° 293.

(933) EPO n° 51.

(934) EPO n° 293.

(935) EPO n° 1415.

CAPITULO QUINTO

PROBLEMAS, CONTRADICCIONES Y ENEMIGOS
DEL PROGRAMA DE OLAVIDE

.....

CAPITULO QUINTO: PROBLEMAS, CONTRADICCIONES Y ENEMIGOS DEL PROGRAMA DE OLAVIDE.

INTRODUCCION: EL "AUTILLO DE FE" CONTRA PABLO DE OLAVIDE, UN CASO TÍPICO EJEMPLAR.

PROBLEMAS Y ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD "MODELO".

- . Colaboradores de Olavide en la empresa colonizadora.
- . Problemas económicos y financieros.
- . Problemas humanos.
- . Problemas técnicos.
- . Problemas políticos, los enemigos de las nuevas poblaciones.
- . Fracaso en el establecimiento de una sociedad "modelo".

LOS ENEMIGOS DE OLAVIDE EN LA SOCIEDAD ESTAMENTAL.

- . Colaboradores de Olavide en la sociedad estamental.
- . Reformas socio-económicas.
- . Reformas culturales.
- . Reforma religiosa. Libelos y anónimos.

CONCLUSIONES.

INTRODUCCION:EL "AUTILLO DE FE" CONTRA PABLO DE OLAVIDE, UN CASTIGO EJEMPLAR.

A lo largo de esta tesis ha quedado claro el catolicismo de Olavide, antes y después del "autillo de fe" de 1778. Olavide se preocupó de que la religión se practicara no "mecánicamente" sino con devoción verdadera; intentó sacar al clero regular y secular de la relajación y poca estima en que se encontraba, propuso a este último unas nuevas funciones, veló porque el alimento espiritual de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía estuviese atendido y enseñó a los recogidos en el hospicio de San Fernando la doctrina cristiana que desconocían por completo. Asimismo era apoyado y ayudado por miembros del clero regular y secular en la realización de las reformas y utilizaba la persuasión, métodos indirectos o suaves "sin revoluciones", a parte de pregonar la armonía entre todas las justicias y autoridades tanto civiles como eclesiásticas, para llevarlas a la práctica (936). A pesar de ello el 31 de octubre de 1775 es delatado al Santo Tribunal de la Inquisición por fray Romualdo de Friburgo, capellán en la nueva población de La Carolina, y el 14 de noviembre de 1776 fue detenido en Madrid por el alguacil de dicha institución, duque de Mora (937). Dos años más tarde, el 24 de noviembre de 1778, se celebró el famoso "autillo de fe", donde se le acusó de infinidad de cargos e inculpándosele de "herético formal, desprovisto de espíritu de verdadera religión, y penetrado de los principales errores de los filósofos naturalistas y materialistas de nuestro tiempo". Recibió un duro castigo: confiscación de todos sus bienes, inhabilitación para todos los honores y dignidades, destierro a perpetuidad a 20 leguas de Madrid y los sitios reales, Lima, Sevilla y de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, reclusión durante ocho años en un monasterio, donde se le dio a leer el Símbolo de la fe de fray Luis de Granada y el Incrédulo sin excusa de Señerí y otras penitencias menores. El presente capítulo no intenta relatar el proceso por el cual Olavide fue denunciado al Santo Tribunal de la Inquisición por fray Romualdo

de Friburgo, ni de exponer las declaraciones de los testigos interrogados, ni las vicisitudes del "autillo de fe" y su repercusión en Europa ya que dichos puntos han sido tratados minuciosamente por diversos investigadores y biógrafos del limeño, entre los que hay que destacar a Defourneaux (938). El objeto de este capítulo es enumerar los enemigos de las reformas propugnadas por Olavide y de las medidas que ejecutó por mandato del gobierno, así como señalar los problemas y contravenciones surgidos en su realización y el fracaso de las mismas. Siempre tendremos que tener presente la contradicción básica del pensamiento de Olavide y del resto de los ilustrados españoles apuntada en el capítulo tercero: si bien defendían la organización estamental de la sociedad del Antiguo Régimen y las reformas pretendidas se dirigían a racionalizarla y eliminar los estorbos o límites al desarrollo de la actividad económica, de hecho dichas reformas favorecían la formación de una sociedad de clases. Por lo tanto, a lo largo de este capítulo veremos los enemigos y problemas que Olavide tuvo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (sociedad "modelo") y en Sevilla (sociedad estamental) como Asistente de dicha ciudad, Intendente del ejército de los cuatro reinos de Andalucía e Intendente de Rentas Reales del reino de Sevilla, pero previamente trataré de la finalidad del "autillo de fe", de las causas por las que la denuncia prosperó, su efecto sobre los contemporáneos y el ritmo de las reformas.

Los historiadores mantienen con unanimidad que el "autillo de fe" contra Olavide pretendió quitar de la escena a un fiel ejecutor de las reformas propuestas por el gobierno "ilustrado" y darle un castigo ejemplar que sirviese de escarmiento y aviso al resto de la minoría ilustrada. El príncipe de la Paz en sus Memo-
rias dice que "La Inquisición quiso hacer un escarmiento y escogió a Olavide" (939), Menéndez Pelayo que "Olavide pagó por todos" y "parecía poco equitativo que se castigara con tanta dureza las imprudencias de un subalterno" cuando otros más poderosos o imprudentes no lo fueron (940) y Gregorio Marañón que "la acusación y la condena de Olavide nos importa repetir que no tuvieron un sentido religioso, sino sólo una apariencia religiosa, para encubrir

um fin político" (941). Juan Antonio Llorente en su Historia de la Inquisición es más explícito

con asistencia de sesenta personas condecoradas [al "autillo"] cuyo nombramiento y convite se hizo por el inquisidor Decano (...) las sesenta personas asistentes eran grandes de España, y otros condes y marqueses, generales y mariscales de campo, consejeros de todos los Consejos y caballeros ilustres de Ordenes militares, empleos elevados, y casi todos ellos amigos suyos [de Olavide]; pues el inquisidor Decano, de acuerdo con el General, había convidado a los que por especies sueltas del proceso había motivo de sospechar que pensaban como el reo, poco más o menos; y fue arbitrio escogido para darles esta corrección y aviso, sin decirlo claramente, bien que los más lo conocieron así, por saberse que los inquisidores modernos habían introducido esta práctica en la Corte, con buen efecto, como sucedió en esta ocasión: pues Don Felipe Samaniego se espontaneó y los demás se corrigieron en sus conversaciones (942);

aunque hay que matizar que ni el Consejo de la Inquisición ni el propio inquisidor General, Felipe Bertrán, tuvo parte en la elección de los asistentes al "autillo" como éste declara a Manuel de Roda en una carta fechada el 26 de noviembre de 1778, más cuando Felipe Bertrán formaba parte de la minoría ilustrada y le afectó la decisión del Tribunal: "en este lance ^[el "autillo"] -dice Bertrán- me enfermó a causa de la condición de mi genio, me hizo pasar dos noches sin quasi pegar los ojos" (943).

La pregunta inmediata es por qué prosperó la denuncia contra Olavide hasta el punto de ser juzgado cuando, en palabras del príncipe de la Paz en sus Memorias, "sus ideas eran las mismas de sus demás amigos: conde de Aranda, conde de Campomanes, O'Reilly, Ricardos, Roda, Ricla, Almodóvar y otros sabios o literatos de la misma época" (944). Estos "ilustrados" estaban denunciados ante el Santo Tribunal y eran unos de los objetivos del mismo. La Inquisición por su pérdida de poder a lo largo del siglo XVIII y particularmente en el reinado de Carlos III no se atrevió con los miembros de la alta nobleza, eclesiásticos de rango elevado o funcionarios que ocuparan los primeros y más importantes empleos del Estado.

En este sentido, Gonzalo Anes señala que a pesar de las numerosas denuncias al Santo Tribunal contra Aranda, Roda, Floridablanca, Campomanes o los obispos de Tarazona, Albarracín y Orihuela todo quedó en las diligencias preliminares (945). El estudio de Ovidio García sobre el marqués de Almodóvar es clarificador en este punto. El marqués, grande de España de primera clase y amigo de Olavide, fue delatado a la Inquisición numerosas veces y, sin embargo, siempre se quedaron dichas demandas en sus diligencias preliminares. El Santo Oficio contaba con muchos motivos para tener entre sus objetivos al duque: leía libros prohibidos y traducía la Histoire Philosophique et Politique des Establishemens et du Commerce des Européens dans les Deux Indes del abate Raynal; a pesar de que Felipe Samaniego después del "autillito" se "espontaneó" y declaró que él y otros personajes entre los que se contaba el duque de Almodóvar leían libros prohibidos, éste continuó leyéndolos, tradujo el libro de Raynal e incluso publica en 1781 la "Década Epistolar sobre el estado de las letras en España" donde declaraba haberle gustado y divertido la lectura de obras de Voltaire. Ovidio García concluye que "era el 'status' personal de Almodóvar causa de su seguridad frente a la vigilancia inquisitorial, que para él nunca pasó de molesta a convertirse en peligrosa" (946), es decir, por ser noble y grande de España de primera clase como el conde de Aranda.

Olavide, en cambio, no tuvo el status de un Almodóvar o un Aranda o el de un alto funcionario del Estado como Floridablanca, Campomanes o Roda. Olavide desde 1767 ostentó cuatro empleos importantes en Andalucía pero no equiparables en poder a los de un fiscal del Consejo de Castilla o un ministro. El limeño también estaba investido desde 1756 con el hábito de la orden de Santiago y poseía una cuantiosa fortuna desde su matrimonio con María Isabel de los Ríos, no obstante, este título tampoco era equiparable al de nobleza de primera clase y su fortuna no estaba asentada sobre bienes raíces. Cuando en 1768 tiene que depositar una fianza en bienes raíces al acceder a los cargos conseguidos en Andalucía el año anterior, no la puede dar

En cuanto a que la fianza sea en bienes raíces libres de todo gravamen, debo significar a Vm. que no los tengo, ni tengo persona tampoco a quien pedir que la otorgue por mí. Pero habiendo oído que muchos han evacuado esta obligación por medio de un pago al depositario hecho por una persona o cuerpo de abono, espero se me haga la misma gracia (947).

El proceso contra Olavide no hubiera prosperado si hubiera detentado un cargo público más elevado. Para ilustrarlo veamos el caso de Mariano Luis de Urquijo. Este en 1791 traduce La muerte de César de Voltaire y en el "Discurso preliminar" elogia al autor francés con las siguientes palabras: "Todo es en él grande, todo heroico; ¡qué sublimidad en las ideas; ¡qué elevación de pensamiento; ¡qué excelencias de pinturas; ¡qué profundidad de política; ¡qué verdad; ¡qué fuerza en los razonamientos;" (948). Ante estas palabras inmediatamente fue denunciado al Santo Tribunal y su encarcelación tramitada, pero ocurrió la feliz circunstancia para el traductor de que el 28 de febrero de 1792 Carlos IV destituyera a Floridablanca y nombrara en su lugar al conde de Aranda y éste a su vez a Urquijo miembro del Consejo de Estado. En vista de ello, según Llorente, "los Inquisidores cambiaron de manera de proceder, pues vieron en tan elevado cargo al hombre a quien habían designado como víctima" (949) y solamente le hizo adjurar "de levi" y someterse a unas penitencias espirituales a cumplir en privado. En contraposición, nos relata Llorente la suerte tan dispar que sufrió Bernardo María de Calzada, traductor de Candillac, de La Fontaine, de Voltaire y Diderot. Calzada por no poseer recursos, ni pertenecer a la nobleza y detentar simplemente el empleo de oficial en el ministerio de Guerra, tras ser denunciado al Santo Tribunal fue encarcelado, sometido a una adjuración "de levi" pero a diferencia de Urquijo perdió su empleo en el ministerio de Guerra y fue desterrado de Madrid (950).

Olavide en un primer momento pensó que la denuncia de Friburgo, no iría lejos, confiaba en su buena suerte (951). Prueba de su confianza en que la denuncia no prosperaría es su rechazo a la compra de una casa en París el 16 de diciembre de 1775, que le proponía el depositario de su dinero en dicha ciudad, en los si-

guientes términos:

en cuanto a la adquisición de la casa que Vmd. me propone considero que, aunque éste pueda ser un empleo sólido para quien está en París para quien vive cerca y puede verla alguna vez o para quien tenga persona de confianza que la asista y cuide, no es así para un extranjero que probablemente no la verá nunca ni tiene sujeto de quien fiarse para su cuidado. Una casa está sujeta a reparaciones, padece muchos vacíos y tanto el tiempo que no está alquilada como los gastos que es preciso impender en su reparo no solo no son otras tantas disminuciones de su rédito sino que este cuidado pide una persona atenta y solicita y yo no tengo de quien valerme (952).

Olavide que por real orden de 13 de noviembre estaba en Madrid y al tanto de la denuncia de Friburgo presentada en octubre de 1775, si hubiera pensado que la denuncia llegaría hasta las últimas diligencias hubiera aceptado la propuesta de su depositario y huido a Francia como hizo años más tarde. El optimismo de los primeros momentos se disipó en seguida y a partir de enero de 1776 se dedicó a escribir cartas a todos los personajes principales de la corte y al Inquisidor General para demostrar su inocencia a la par que se lanzó a una campaña con objeto de desacreditar al delator y buscar e incluso forzar a personas que declaren a su favor (953). En estos momentos, el Santo Oficio sabía que se podía atrever contra Olavide por no ser tan poderoso como Aranda, Almodóvar, Campomanes o Floridablanca, además el hecho de ser amigo de éstos le convertía en la persona adecuada para el castigo ejemplar. No podían arremeter contra estos personajes poderosos, pero sí contra un subalterno y fiel ejecutor de las ideas del gobierno, es decir, podían intimidar mediante un proceso espectacular a los amigos del reo que compartían sus mismas ideas ya que no les podían juzgar a ellos directamente.

Aclarado que la causa principal por la que pudo prosperar la denuncia contra Olavide fue no pertenecer a la alta nobleza o por lo menos detentar un cargo público más elevado, veamos otras causas que contribuyeron a la celebración del proceso. En primer lugar, los numerosos enemigos personales y de sus reformas acumulados como Asistente de Sevilla y sobre todo como superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, de

los que este capítulo tratará ampliamente. En segundo lugar, a diferencia de otros ilustrados que no poseían un status seguro, como Jovellanos, no fue recatado a la hora de exponer sus ideas, tal como señala el príncipe de la Paz (dice que Olavide "sin duda" fue "muy imprudente") (954) o como apuntaba el conde de Fernán Núñez "no permitiéndole la franqueza de su carácter disimular ni contemporizar con nada, decía con franqueza cuanto pensaba, igualmente en los asuntos de religión que en los demás" (955). Se refiere a sus críticas a la devoción "mal entendida" o "poco ilustrada". Otra causa por lo que prosperó la denuncia es la señalada por Defourneaux. El historiador francés mantiene que Olavide no fue ayudado en esta ocasión por sus amigos como lo fuera en otras situaciones dificultosas. En 1769 se produjo el primer ataque a la empresa colonizadora ante una denuncia del contratista Yauch en la que se acusaba al limeño de maltrato a los colonos, y Olavide se le destituyó temporalmente de sus cargos de superintendente de las colonias de Sierra Morena y Andalucía. Aranda para aclarar los hechos, nombró a Pérez Valiente como visitador de las nuevas poblaciones. Si Aranda desconfió del superintendente, Campomanes le apoyó incondicionalmente. Olavide recobró sus cargos de nuevo, pero nacerá una desavenencia entre Aranda y Campomanes de la que este último saldrá perjudicado

por fin se ha desengañado el Presidente Aranda -dice Olavide- de la impresión que lo lograron inspirarle tanto contra mí como contra las poblaciones, esto era lo que deseaba y lo que nunca dudé que sucedería, bien que con el desconsuelo de que fuese tan tarde de que ya no tuviese remedio el daño (...) lo que más he celebrado es ver que se procura satisfacer a Campomanes el agravio que se le hizo, agravio más horrible que el mío por caer en un ministro de tan incomparable celo, mérito y rectitud. Pero mandándole el Presidente vuelva a entender en este asunto acredita cuanto cesa su desconfianza, y yo solo seré el que pierda en esta providencia pues recelo que Campomanes, así por lo que ha pasado como por lo notorio de nuestra amistad dirá menos a mi favor y contra Valiente de lo que dijera otro o diría el mismo impelido únicamente de la justicia de mi proceder, de la mala y villana conducta del visitador y de la urgencia con que piden remedio las poblaciones (956).

Esto ocurría en 1769. En julio de este mismo año, el conde de Aranda abandona Madrid con el pretexto de visitar sus posesiones

aragonesas en la villa de Epila. En realidad, la causa de este viaje no era otra que las desavenencias del conde con Grimaldi, Floridablanca y Campomanes (957). El presidente vuelve a los pocos meses a Madrid, pero las intrigas entre ambos bandos continúa y se agravan hasta el punto de que en 1773 el aragonés fue retirado de la presidencia y "desterrado" a la embajada española en París. Campomanes, al salir perjudicado en este percance no defenderá a Olavide en 1776 ni a otros personajes en situaciones graves como a Cabarrús en 1790. Campomanes ya nunca más se comprometió a lo largo de su vida en asuntos de esta clase. El limeño tampoco pudo ser defendido por Aranda en 1776 al estar éste fuera de España. El apoyo de estos amigos a Olavide en situaciones difíciles consiguió que las delaciones de 1766, 1768, 1773 e incluso la de 1774 se quedasen en los procedimientos preliminares (958). En cambio la ruptura y desunión entre el equipo ilustrado en 1773 que significó la salida de España de Aranda ayudó a que la delación de 1775 prosperase (959).

Si bien los amigos y protectores de Olavide que se encontraban en las altas esferas gubernamentales no le defendieron abiertamente, otros de menos categoría y escala social lo hicieron, aunque sin éxito. Domingo Morico, fraile del oratorio de San Felipe de Neri de Sevilla y colaborador del Asistente en el Plan de estudios para la universidad de Sevilla, declaró a la Inquisición que Olavide no ha realizado ningún ataque contra la religión ni contra los clérigos, en cambio, le "he oído hablar muy bien y hacer aprecio de los eclesiásticos así seculares como regulares, que lo merecían por la virtud o por sus letras". Morico añade que muchos clérigos odiaban a Olavide desde que puso orden en la relajación de sus conductas. A continuación alaga a Olavide por su instrucción, "pues a más de los estudios ordinarios hechos en su Universidad y Colegios de San Pedro y San Pablo de Lima ^(sic) que le facilitaron a los 18 años de edad ser catedrático de Prima Teología de esta Universidad, a los veinte graduarse en ambos derechos y a los 22 ser oidor de aquella Real Audiencia, ha sido continua su lección, y en los mejores libros, lo que junto con la ilustración que ha adquirido en sus viajes, le constituyen

un hombre de paladar delicado, que con su franqueza de explicarse no repara en tratar de ignorante al que le parece no sabe lo que debe por su oficio" (960).

Los empleados de las nuevas poblaciones de Sierra Morena representan a Carlos III que el superintendente es "el más exacto y celoso observador de la ley de Dios y del servicio a S.M." y "el hombre más estimable por su virtud, por su capacidad, por su madurez, por su conducta irrepreensible, por su juicio profundo y por su habilidad consumada en los negocios de arregados, caritativos, y piadosos y que sin ponderación es el más desinteresado e incorruptible de los vasallos que sirven a S.M." (961). A pesar de esta representación de los empleados en conjunto, algunos cambian de posición por las presiones del delator o por el miedo de correr la misma suerte que el reo. Los casos más llamativos en este sentido son Sebastián Steyner, colono de las nuevas poblaciones, traductor y criado personal de Olavide, o Stefani, capellán de La Carolina (962). Otros empleados como Ondeño, subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, en su primera declaración defiende al superintendente, más cuando había participado en la campaña para captar testigos que declarasen a favor de éste, en las siguientes cede o se muestra más ambiguo "no por odio, ni mala voluntad, sino por descargo de su conciencia", es decir, por miedo y confiesa que Olavide y Darguea antes de su detención realizaron gestiones para que "muchas personas declarasen en defensa del primero" (963).

En Sevilla el Asistente tuvo muchos enemigos pero al igual que en Madrid y en el hospicio de San Fernando fue querido por la gente humilde cuyo nivel de vida trató de mejorar por medio de sus reformas económicas (964) y algunos de sus amigos no le abandonaron. Domenzain, contador de la intendencia del ejército de Andalucía, declaró al Santo Tribunal que "el juicio que tiene formado de dicho Olavide, es ser un hombre con libertad de hablar de esta materia [religión], pero en el fondo le noto muchas virtudes morales" (965) o Jovellanos que optó por guardar el más absoluto silencio y en sus respuestas al comisario del Santo Ofi-

cio en 1777 se lee "nada sabe, ni ha oído decir de lo que se le pregunta" (966).

La Audiencia de Sevilla también le defiende ante el libelo El siglo ilustrado. Vida de Don Guindo Cerezo, educado, instruido, sublimado y muerto según las luces del presente siglo, escrito por Justo Vera de la Ventosa (967). El fiscal de la Audiencia, José García de León y Pizarro, amigo de Olavide, denuncia que el libelo contiene "proposiciones ofensivas al gobierno y a los particulares autoridades tanto civiles como eclesiásticas" con un estilo "despreciable" y ajeno al gusto de "los sabios" y "los literatos" y presenta

por un lado abundantes materiales para introducir el desagrado, la ignorancia y el fanatismo en el pueblo, romper la unión santa que reina en el sacerdocio y el imperio, entibiar (si es posible fuera de España) el amor al nuestro Augusto soberano, quebrantar la adhesión universal a las máximas del Gobierno bajo del suave yugo de las leyes, sembrar la cizaña, la división y el odio entre las varias profesiones, Estado, órdenes del reino y por otro las especies más picantes hacia la murmuración, la temeridad, la injuria, la obscenidad y el libertinaje, de forma que cada voz, pensamiento de este manuscrito es un atentado con que se ha atacado e intenta atacar la quietud, la tranquilidad, el respeto y la autoridad pública.

En particular defiende a Olavide pues "aun cuando este magistrado de quien se hace tan monstruoso diseño fuese un personaje supuesto y no cierto y verídico dice el fiscal de S.M., es una animosidad criminal de alto grado hacer más bien arlequín que héroe de su sátira a la representación y personalidad de un magistrado principal en la línea de una provincia". Propone que se retire y prohíba el libelo y se basa en que las leyes del reino no permiten deshonorar a los altos personajes y que libelos de esta clase como El punto de disciplina eclesiástica de Francisco de Alva aparcado en Valencia en el año de 1770 fue retirado por las mismas razones, contener "proposiciones injuriosas a la Regia y Suprema Potestad, perjudiciales a la pública tranquilidad y a la buena correspondencia y armonía del sacerdocio y el imperio" (968).

En suma, las causas por las que las diligencias posteriores a la delación se tramitaron y concluyeron en el "autillo de fe" de 1778 fueron el inseguro status social de Olavide, que no pertenecía a la alta nobleza ni detentaba un alto cargo público gubernamental, las diligencias de los enemigos que se creó como superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y en el resto de los cargos en Sevilla, la imprudencia a la hora de exponer sin miramientos sus ideas sobre todo en temas de religión y el abandono de sus amigos de la corte en un momento tan crítico.

Inmediatamente surge la pregunta: ¿el "autillo de fe" cumplió su función de dar un castigo ejemplar y escarmiento a la minoría ilustrada del país y como consecuencia paró el ritmo de las reformas?. En el reinado de Carlos III y principios del reinado de Carlos IV tres acontecimientos pudieron contener el curso de las reformas: el motín contra Esquilache, el "autillo de fe" de Olavide y la Revolución Francesa. Sólo este último logró hacer retroceder el ritmo de las reformas.

Por lo que respecta al motín contra Esquilache no entraré en la polémica sobre cuales fueron las causas del mismo. Todos los historiadores desechan como causa del mismo la anécdota de las capas y los sombreros. Olavide en este motín se refiere indirectamente, y en cierta ocasión señala que el cambio de traje es un asunto "delicado con los pueblos" y "puede producir disturbios" (969); aunque parece que aceptaba la explicación oficial que acusó a los jesuitas de provocar el motín, a pesar de ello "como al principio se creyó que los que habían dado más crédito y fomento al alboroto eran los vagos y mendigos de que estaban las calles infestadas, se acordó que convendría encerrarlos a todos en una casa fuerte, donde estuviesen recogidos y donde aplicarlos a fábricas se convirtiesen en hombres útiles" y para paliar este problema se fundó el hospicio de San Fernando y "se creyó también que la falta de víveres y sus altos precios eran la causa de los tumultos y que esto pendía de la infiel y poco ilustrada administración, para cuyo remedio se creyó preciso, que cada año eligie-

se el mismo público, un hombre de su confianza, con el nombre de Personero, cuyo objeto fuese pedir y representar todo lo conveniente del pueblo" (970).

Isidoro Pinedo demuestra en su estudio sobre Roda como éste fue junto a Campomanes y Osma el "verdadero amañador" de la versión que se dio culpando a los jesuitas de provocar el motín. (971). Rodríguez Casado y Defourneaux mantienen que el motín de Esquilache es una tentativa abortada de las clases privilegiadas conservadoras contra las corrientes reformistas apoyadas por Carlos III (972).

Pierre Vilar, en contra de estos dos autores, considera que el motín de Esquilache fue una protesta popular como reacción a una típica crisis de subsistencia y las primeras medidas liberalizadoras, añade que "la utilización política de estas crisis en conflictos de más alto nivel depende de la madurez de las contradicciones que existen en el seno de la sociedad, causantes de sus trastornos" (973); así la España de 1766 no es la Francia de 1789 pero vivió diez años antes que ella una "guerra de las harinas".

Laura Rodríguez replica a su vez a Vilar y señala que si se sigue la explicación de éste ¿porqué no se produjeron otros motines similares?. Mantiene que el motín no fue ni espontáneo ni popular y en cambio existían tres grupos que deseaban la caída del ministro italiano: el gobierno francés (Esquilache tenía unas ideas diferentes sobre el pacto de Familia de 1761), la nobleza (estaba perdiendo poder político en beneficio de otros nobles de menor escala) y el clero (las reformas atacaban a Roma). Los tres grupos contaban pues con sus propias razones para desear la caída de Esquilache "sea cual fuera el principal organizador, lo que nos interesa destacar aquí es que el motín fue preparado por un grupo (o alianza de grupos) poderosos, cuyo objetivo era provocar cambios que no amenazaban el status de los privilegiados" (974).

Aceptemos unas explicaciones u otras, si el gobierno se hubiera visto afectado por el motín habría parado el ritmo de las reformas. No se echó atrás en la política liberalizadora. Así Olavide en el ayuntamiento de Madrid defiende en 1767 las ideas de libertad de los géneros de abasto y la derogación de las tasas y posturas y como señala Vicente Llombart, en contra de la posición de John Reeder, "Campomanes continuó manteniendo las mismas ideas [liberalizadoras], incluso con mayor fuerza, que había expuesto en 1764" (975). También se continuó con medidas que afectaban negativamente a los grupos conservadores como la expulsión de los jesuitas en 1767 y la extinción de la Compañía en 1773 o las reformas universitarias contra los colegiales.

El "autillo de fe" de Olavide fue otro acontecimiento que pudo frenar las reformas del equipo ilustrado; pero como Antonio Álvarez de Morales subraya, resulta ingenuo que con un solo castigo ejemplar pudiese escarmentar al resto de la minoría ilustrada y más cuando se sabía que la Inquisición era una institución debilitada y no se atrevía con ciertos personajes poderosos (976).

Hemos visto como Almodóvar continuó con sus lecturas de libros prohibidos, la traducción del libro del abate Raynal y escribió la "Década epistolar" en la que elogia a Voltaire a pesar de que Felipe Samaniego una vez celebrado el "autillo de fe" delata al Santo Oficio que él y otros amigos entre los que figuran Almodóvar, Aranda, Floridablanca y Campomanes leían libros prohibidos. Richard Herr comenta refiriéndose al "autillo de fe" que si bien la Inquisición tomó "repentinamente vida, con el tiempo se mitigó de nuevo" (977), es decir, en un primer momento se pudieron asustar personas como Felipe Samaniego pero no los que tenían un status seguro, ya fueran nobles de primera clase o poderosos funcionarios. Felipe Samaniego era pariente del célebre fabulista Félix María de Samaniego, vivía en Madrid, mantenía informado a Olavide de los asuntos de la corte y le advertía de las conjuraciones contra la empresa colonizadora (978). Sobre Samaniego sí repercutió el "autillo de fe", también entre los funcionarios de las

nuevas poblaciones como hemos visto, porque era un simple presbítero, no pertenecía a la nobleza y ostentaba un cargo público poco importante: secretario general de la interpretación de lenguas. En palabras de Henry Kamen, la Inquisición fracasó "en su intento de dar marcha atrás al reloj en España" (1979).

La Revolución Francesa fue el único acontecimiento que turbó a los "ilustrados" españoles, ya vimos la reacción ante los acontecimientos franceses de Floridablanca, Campomanes, Almodóvar, Aranda y Olavide en el capítulo primero. Según Richard Herr, desde el poder, Floridablanca, con miedo a que en España se repitiesen los mismos hechos, trató de "limitar el curso de la Ilustración legado por Carlos III" (1980). Aranda y Godoy intentaron una nueva posición aperturista, pero ya no existía el mismo ambiente que reinaba antes de la Revolución Francesa. Así el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos fue acogido con indiferencia por el gobierno cuando en el reinado de Carlos III el problema agrario ocupó un lugar destacado entre las preocupaciones del monarca

Aparece, pues, claro -dice Gonzalo Anes- que la política agraria seguida por los ministros de Carlos III y que significaba un importante intento de reforma, sufre una modificación a partir de 1789, cuando aún estaban en el poder ministros del equipo ilustrado, que podían haberla continuado (...). El temor a una revolución violenta, que ninguno de ellos deseó jamás y que las crisis económicas y ciertas alteraciones populares hicieran preveer, fue, entre otras cosas, la causa de que los intentos de reforma agraria no se llevasen a cabo (1981).

En conclusión, el "autillo de fe" de Olavide hay que situarlo correctamente y señalar que el castigo ejemplar no sirvió de escarmiento a los ilustrados y miembros del gobierno para retraerse en sus reformas; para esto hubo que esperar a los acontecimientos revolucionarios de 1789.

PROBLEMAS Y ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD "MODELO".Colaboradores de Olavide en la empresa colonizadora.

Olavide, en la dirección de la empresa colonizadora de Sierra Morena y Andalucía, contó con un equipo de personas que fueron fieles ejecutores de sus ideas

Para desempeñar esta vasta comisión [la colonización] -dice Olavide- me he asociado hombres de nacimiento, honor y distinción, cuya probidad es conocida y que en servicio del rey y de la patria, sin interés alguno, están sacrificando su caudal y su salud. Los más de ellos, han estado a las puertas de la muerte, y ni aun este peligro ha podido superar a su constancia (982).

Entre estos colaboradores está Miguel de Jijón, nacido en Quito y socio de Olavide en los negocios comerciales junto a José Almarza. Jijón vino a España en 1755 y se instaló en Cádiz durante ocho años. En 1764 se traslada a Torrox (antiguo reino de Granada) donde pone en funcionamiento una fábrica de elaboración de azúcares, compra tierras y asienta colonos que cultivan la caña de azúcar. En 1767 se instala en Madrid donde colaboró en la ocupación y formación de inventarios de las temporalidades de los jesuitas en esta ciudad. Entre 1768 y 1771 ocupó la titularidad de la subdelegación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena. Entre 1773 y 1775 reside en Málaga y construye en dicha ciudad un barrio nuevo con el nombre de La Carolina Malagueña en recuerdo de la capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y en 1785 parte a América donde sufre persecuciones al igual que Olavide en España (983). Olavide, que tenía un buen concepto de Jijón, ("es un hombre de buena crianza y modales y por otra parte muy ilustrado") (984), le ofrece en 1767 el cargo de subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena

No podía venir -dice Olavide- a este encargo [Jijón] que pide de entera aplicación del hombre más despierto sin abandonar el cuidado de aquellas haciendas [Torrox] y de más ramos de su caudal. Pero urgido de la necesidad e impelido del concepto que tenía formado de su aptitud se lo propuso. Y aunque me opuso las mismas dificultades que habría previsto cedió por fin al estímulo de servir al rey y a la patria en obra tan útil a la nación y tan digno de la gloria de Nuestro Monarca (985)

La condición que puso Jijón para aceptar el cargo fue no recibir a cambio ningún sueldo ni dieta para su manutención; como apunta Ovidio García este servicio gratuito al rey y otra serie de actividades que desarrolló a lo largo de su vida se encaminaban a conseguir un título de nobleza. Olavide, conociendo el deseo de Jijón, recomendó a éste para una plaza de consejero de Hacienda y obtención de un título de nobleza en diferentes ocasiones. En 1769 representó a Miguel de Múzquiz -

Yo conozco a Jijón y se que estimará menos todo lo que haga relación a sueldos y pensiones que no necesita, que una demostración que llenándolo de honor haga ver al público la dignación de S.M. a su favor. Así me parecía que si el rey se sirviera de concederle un título de Castilla, libre de lanzas y medias anatas, a lo menos por su vida llenaría la medida de sus deseos (986);

En 1784 Jijón consiguió un título de nobleza, el de conde de casa Jijón (987). El quiteño, en las nuevas poblaciones de Sierra Morena cumplió con eficiencia y celo sus encargos

Volviendo a Jijón, debo decir a V.I. {Miguel de Múzquiz} que cuando yo vine por la primera vez a la sierra vino conmigo y que desde acá ha trabajado en este establecimiento con mucha constancia y vigor que asombra a todos los que son testigos. No se concibe como un hombre puede resistir a tanto trabajo. Apenas da pocas horas al sueño, siempre vivir en continuo movimiento rodeado de asuntos llenos de espinas, tan multiplicados, complicados y varios que conozco hoy muy pocos hombres capaces ni resistir ni de conducirlos, tan extraordinaria aplicación no podía dejar de alterar su salud. Así, ha estado tres veces a los umbrales de la muerte (988).

A pesar del celo de Jijón, éste se desanimó y dejó las poblaciones en 1771 por varias razones, entre otras los enfretamientos con el contador Montenegro, la humillación sufrida al tener que pagar las costas en el litigio entre las nuevas poblaciones de Sierra Morena y el catalán Juan Plazides por problemas jurisdiccionales y los continuos ataques del Visitador Pedro Pérez Valiente en 1769 (989).

El subdelegado de las nuevas poblaciones de Andalucía, Fernando de Quintanilla, al igual que Jijón, no recibió durante los primeros años ningún sueldo o dieta a cambio de sus servicios.

De los Quintanilla residentes en Lora del Río, Olavide se valió para desempeñar comisiones en varias ocasiones; así ante la propuesta de siete vecinos de Lora del Río para que se les repartiesen tierras en el sitio de Lantiscal del Membrillo, pidió noticia a Fernando de Quintanilla "caballero de la orden de San Juan, vecino de la misma villa y sujeto de conocida integridad e inteligencia para que me expresase las calidades de los pretendientes" (990) o se valió de Bartolomé de Quintanilla como persona "íntegra" que es para que se ocupara de facilitar el tránsito de la sirga por la villa de Lora con motivo de las obras para la navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba (991). Con respecto a la elección de Quintanilla como subdelegado, Olavide comenta

Este es D. Fernando de Quintanilla, procurador general del orden de San Juan, uno de los sujetos de la primera distinción de este país y uno de más ricos hacendados. La buena fama que corría de este sujeto me hizo buscar la ocasión de tratarle y hallé en él un talento muy superior al común, una providad y rectitud de ideas no vulgar. Tanto que hice concepto de que sería muy a propósito para ponerlo a la cabeza de las nuevas poblaciones que me mandaba el rey hacer en Andalucía (992).

El inconveniente con el que topó fue que Quintanilla no deseaba dejar su vida "tranquila" y "retirada" por otra "ruda" y "trabajo sa"; pero al fin accede con la condición de no recibir ningún sueldo por sus servicios. Trabajó "con ardor sin descanso alguno dando muy pocas horas al sueño, de que yo (Olavide) mismo soy testigo, y lleva estas poblaciones con una rapidez increíble" (993). Quintanilla sufrió muchos ataques de los enemigos de las poblaciones, particularmente de Pérez Valiente y del cabildo de Ecija. Este cabildo en cierta ocasión ya que no podía criticar la labor de Quintanilla como subdelegado, le acusa de impago de las alcabalas de 50 cerdos carnosos de su propiedad y de encubrir el hecho pretextando que eran de las nuevas poblaciones y por lo tanto exentas de pagar dicha contribución. La acusación es falsa y su fin era desprestigiarle (994). En 1772 se le concedió el cargo de intendente de las nuevas poblaciones de Andalucía y un sueldo de treinta mil reales anuales. Sirvió en este encargo hasta 1785 (995).

Miguel de Ondeano, que al comenzar la empresa colonizadara estaba empleado en las Reales Fábricas de Plomo de Linares, fue nombrado en 1768 contador de las nuevas poblaciones de Andalucía. Aparte de encargarle de la contaduría, Olavide le asignará otras comisiones como la de ayudar a Manuel de Medina, comandante de La Luisiana, a poner corriente este nuevo pueblo después de la visita de Pérez Valiente. Con este motivo Olavide escribe a Medina el 13 de septiembre de 1769

teniendo la mayor confianza en el sr. d. Miguel de Ondeano, contador principal de estas poblaciones, no solo por su talento y pureza sino por el conocimiento y práctica que ha adquirido en el manejo de estas poblaciones como que las ha visto hacer, le he pedido que pase a ésta [La Luisiana] (...) por algún tiempo y con el destino únicamente de ayudar a V.S. en las primeras dificultades del establecimiento de ella tanto el cuidado temporal y espiritual de los colonos como en su colocación en las suertes, erección y arreglo de inspectores, fábricas, sementeras y demás asuntos sobre que le he dado a boca que comunicará a V.S. (996).

Medina y Ondeano harán prosperar la población, pero enseguida caen enfermos de tercianas. Ondeano fue elegido en 1773 subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena por "su pureza en su proceder" y "actividad" y sucesor de Olavide en 1776 (y de Quintanilla en 1785), cargo que desempeñó hasta su muerte en 1794.

Aparte de estos tres íntimos colaboradores y ejecutores de las ideas de Olavide hay que citar a Ignacio Flores, capitán de caballería de Voluntarios de España y comandante de los nuevos pueblos de Arquillos, Porrosillo y Guarroman sucesivamente; Ramón de Salas, teniente de caballería de Voluntarios de España, comandante de Carboneros e inspector general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (996 bis); Bernardo Darguea secretario de Olavide y "edecán que yo ^(Olavide) tenía a la mano para llevar mis órdenes a donde convenía, para examinar las cosas que no podía ver por mí y, finalmente, para cuanto se ofrecía, descansando en él muchas veces por la confianza que tenía de su honradez y talento" (997); Mariano Aranguren, comandante de los nuevos pueblos de Venta de Baños y Montizón sucesivamente; Diego de Vargas ("es de las familias más distinguidas de Sevilla") estuvo a cargo de los nuevos pueblos de San Se

bastián de los Ballesteros y La Luisiana sucesivamente; Manuel Minguez, contador de la Contaduría del ejército de Andalucía y nombrado contador de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, puso esta oficina al día "para esto le ha sido preciso estar en su oficina todos los días sin exceptuar los festivos desde el amanecer hasta las once de la noche, sin salir sino a las cosas indispensables" (998); Guillermo Guillenea, tesorero de las nuevas poblaciones de Sierra Morena que "ha tenido trabajo en pagar por sí las grandes cantidades que se han expendido y ha sido muy laudable su exactitud en las cuentas y puntualidad en pagar a todos los que venían a cualquier hora por no detenerlos, sin apartarse un instante de su habitación" (999); Joaquín Furundarena, tesorero de las nuevas poblaciones de Andalucía; y Juan Miguel Cñamo, oficial de la secretaría de la superintendencia de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (1000).

Otros colaboradores de Olavide en la empresa colonizadora son Simón Desnaux, capitán de ingeniero para la realización de los planos de las nuevas poblaciones y primer comandante del nuevo pueblo de Fuente Palmera; los ingenieros José González Termidor, José del Pozo y José Coello y Casimiro Isaba; Carlos Lemaux colaborador en el trazado de la carretera de Andalucía y obras de riego de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (1001); Pablo Antonio Collado, primer asesor y luego alcalde mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, a quien colocó Olavide en 1774 en la segunda tenencia de Asistente de la ciudad de Sevilla; Antonio Capmany nombrado en 1774 "director de agricultura" de las nuevas poblaciones de Sierra Morena e introductor de catalanes en las colonias (1002); José Círcila Coello Borja y Guzmán primer ayudante en el punto y departamento de los Mochales, luego supercomandante de las nuevas poblaciones de Andalucía y posteriormente colaborador en las de Sierra Morena; y José Alava, teniente de infantería de Sevilla, fue director del punto y departamento de los Monchales y posteriormente director del nuevo pueblo de La Luisiana.

Estos son los principales colaboradores de Olavide en la empresa colonizadora que ejecutaron las ideas del superintendente con entusiasmo, celo y precisión. Olavide comentaba que la reunión de este equipo tan "ilustrado" fue dificultoso. Así, en una carta enviada a Miguel de Múzquiz el 7 de diciembre de 1768, en la que pide que José de Alava se destine a las nuevas poblaciones, da cuenta de esta dificultad

Como son tantos los puntos importantes de poblaciones que necesitan de hombres de inteligencia y confianza cada día me veo en urgentes estrechos por no ser fácil encontrarlos. Ahora me veo en la necesidad de uno que desempeñe uno de los más principales en las poblaciones de La Parrilla y he formado concepto de que d. José de Alava, teniente de infantería de Sevilla, que me ha acompañado en este viaje ayudándome en él muy útilmente, así por la experiencia que ha adquirido, como por sus luces, probidad y talentos es capaz de desempeñar muy bien esta confianza. Suplico, pues, a V.I. se sirva de hacerlo presente a S.M. pidiéndole en mi nombre se digne de destinarlo a su servicio en las poblaciones. Lo que tiene tanto menos reparo cuanto ahora no puede servir de nada en su regimiento (1003).

También podemos concluir, a diferencia de Defourneaux, que aunque en la empresa colonizadora colaboraron técnicos franceses estos eran una minoría y los principales ejecutores de las ideas del superintendente fueron españoles (1004).

Problemas económicos y financieros.

El establecimiento de una sociedad "modelo" en los desiertos de La Peñuela (nuevas poblaciones de Sierra Morena) y de la Moncloa y La Parrilla (nuevas poblaciones de Andalucía) planteó numerosos problemas al equipo ilustrado en general y a Olavide en particular. Estos problemas se pueden clasificar en económicos y financieros, humanos, técnicos y políticos (1005). Los problemas políticos se refieren a los enemigos nacionales y extranjeros que tuvieron los nuevos establecimientos y que más dificultaron el progreso de los mismos.

Las tres décadas de paz de que disfrutó España durante el reinado de Fernando VI y los primeros años del reinado de Car-

los III hasta 1779, año del inicio de las hostilidades con Inglaterra, permitió que la Hacienda española del Antiguo Régimen no quebrara, como ocurrió en el periodo comprendido entre los años de 1779 y 1808 (1006), lo que no significa que la situación de la Real Hacienda fuera alagüeña. Así en una Memoria presentada en 1769 a Carlos III por el ministro de Hacienda Miguel de Múzquiz, que Canga Argüelles califica de "parco distribuidor de los fondos públicos", señala "que los gastos eran excesivos y las entradas de dinero no correspondientes", sobre todo después que han disminuido los caudales de Indias. Asimismo existen dificultades para obtener créditos, prueba de ello es que Múzquiz tiene pensamiento de que los Gremios podían anticipar 50 ó 60 millones de reales, pide de 8 a 10 y consigue tan solo cuatro o cinco millones. Ante esta situación, el Secretario de Hacienda recomienda como principal medida la economía: "no hay ventajas para la opinión del monarca y la monarquía como la economía bien atendida, que ha hecho temidos y respetados a muchos soberanos" (1007). En la corte corrían estos aires de economía cuando escasos meses antes se habían presentado las cuentas de lo gastado en las poblaciones de Sierra Morena desde su comienzo el 22 de agosto de 1767 hasta el 4 de junio de 1768. La cifra ascendía a 2.042.245 reales y 23 mrs de vⁿ, cubiertos por partidas libradas por los administradores y tesoreros del reino de Jaén (1008). Pérez Valiente, visitador de las nuevas poblaciones, en 1769 acusó a Olavide de despilfarrador de fondos públicos. Esta acusación es falsa pues desde el primer momento se administraron los caudales con moderación. El 5 de noviembre de 1767, apenas transcurridos tres meses del comienzo de la colonización, Olavide escribe a Múzquiz que en asuntos de caudales "procuro que se proceda con la mayor moderación atendiendo a no atropellar las obligaciones corrientes de la Corona" (1009). El 5 de junio de 1768 representa de nuevo al Secretario de Hacienda que no obstante de la moderación en la administración de los caudales, lo gastado ya es "enorme y no puede dejar de serlo, porque solamente el préstamo de cuatro mil colonos importa cada día una suma considerable" (1010).

La partida de gastos más importante, dejados a un lado tanto los sueldos de los empleados civiles y eclesiásticos como lo invertido en las primeras obras de acondicionamiento e infraestructura era la de los pobladores extranjeros; entre estos gastos se cuentan los de recepción y conducción a las colonias y los de dotación a los colonos (casa, aperos de labor, ganado, préstamos y alimentos necesarios para su manutención). Debido a los enormes gastos realizados en todas estas partidas y, en especial, en la dotación y manutención de los colonos, el Superintendente es del parecer y así se lo comunica el 12 de septiembre de 1768 a Miguel de Múzquiz, de que el Rey no puede aceptar nuevas contrataciones para traer pobladores hasta que no se termine la de Thürriegel, pues "el rey -dice Olavide- no es bastante rico para poblarlo todo a un tiempo y tiene otras urgentes obligaciones que no sufren demora. Estas poblaciones deben ser progresivas y acabadas unas se podrán pensar en otras" (1011). En este sentido Campomanes es del mismo parecer al señalar que las colonias de los húngaros, daneses y rusos no eran obra de un día. A pesar de la economía y celosa administración de los caudales, Olavide presenta el 26 de febrero de 1769, dos meses antes de la visita de Pérez Valiente, el siguiente estado de cuentas desde el comienzo de la colonización hasta octubre de 1768:

Poblaciones de Sierra Morena (agosto de 1767-octubre de 1768)

Cargo.....	5.476.161 r ^s y 17 mrs v ⁿ
Data.....	4.422.410 r ^s y 30 mrs v ⁿ
Existente en caja.....	1.053.750 r ^s y 21 mrs v ⁿ

Cajas de recepción de colonos

Málaga

Cargo.....	59.257 r ^s y 13 mrs v ⁿ
Data.....	59.257 r ^s y 13 mrs v ⁿ

Almería

Cargo.....	1.767.099 r ^s y 24 mrs v ⁿ
Data.....	1.113.944 r ^s y 16 mrs v ⁿ

Almagro

Cargo..... 240.000 r^s vⁿ
 Data..... 196.288 r^s vⁿ

Poblaciones de Andalucía (20 de mayo a 31 de octubre de 1768)

Cargo..... 1.106.893 r^s y 16 mrs vⁿ
 Data..... 944.189 r^s y 4 mrs vⁿ
 Existencias..... 162.704 r^s y 12 mrs vⁿ

Es decir, el total de lo gastado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y cajas derecepción desde el comienzo de la colonización hasta octubre de 1768 se eleva a la cifra de 6.758.029 r^s y 29 mrs de vⁿ con una existencia en caja de 1.895.382 r^s y 29 mrs de vⁿ (1012). Esta cantidad es muy cuantiosa si la comparamos con los 8 ó 10 millones que los Gremios estaban dispuestos a dar como crédito al Secretario de Hacienda en 1768. Limitándome a las poblaciones de Sierra Morena para las que se cuenta con una serie completa de gastos desde 1767 a 1820, el gasto de los ocho años siguientes en los que Olavide estuvo al frente de la empresa colonizadora son los siguientes:

1769.....	5.784.463 r ^s	v ⁿ
1770.....	7.545.556 r ^s	v ⁿ
1771.....	2.163.206 r ^s	v ⁿ
1772.....	1.090.139 r ^s	v ⁿ
1773.....	1.256.001 r ^s	v ⁿ
1774.....	1.615.534 r ^s	v ⁿ
1775.....	2.293.678 r ^s	v ⁿ
1776.....	2.517.651 r ^s	v ⁿ (1013)

De estas cifras se deduce en primer lugar que los años de 1769 y 1770 fueron los que más se gastaron durante todo el período en el que Olavide fue director y en general fueron los de mayor gasto en toda la historia de la colonización. La causa de ello fue que todavía no se había terminado con los gastos de instalación e infraestructura y de recepción, conducción, manutención y dotación de los colonos y por otra parte la vista de Valiente efectuada en 1769 paralizó los trabajos en las colonias y

solo a costa de mayores gastos fue posible iniciarlos de nuevo.

El resultado de la visita de Valiente es una Instrucción que aunque devolvía la autoridad a Olavide le recortaba poderes (el poder civil y criminal pasa a los Alcaldes Mayores, el eclesiástico a los obispos y el económico y hacendístico se queda en manos del Superintendente) y en general se la puede calificar de restrictiva, pues el artículo segundo ordena pensar y examinar "todos los medios posibles de conseguir con decoro la reducción de aquellas ideas limitándolas a lo más seguro y fácil de conseguir" (1014). El efecto de esta Instrucción sobre el ánimo de Olavide fue desmoralizante y el temor de que se malograra la empresa a causa de las críticas cada vez más numerosas por los excesivos gastos le lleva a representar al Consejo el 6 de octubre de 1770 que las colonias no precisan de caudales en el futuro para su sustento y desarrollo (1014 bis). Aunque Olavide considera necesario invertir más caudales en las colonias, lo cierto es que la Instrucción de 1770 tuvo su efecto y los gastos disminuyeron a la mitad en 1771 respecto a 1770. En el año de 1771 se redujeron en número de empleados, el pan y prest a los colonos desapareció en septiembre de 1770 aunque a algunos colonos se les continuó ayudando, terminaron los gastos de recepción y conducción de los colonos y la cuantía de los gastos de establecimiento e infraestructura disminuyó.

El año de 1772 fue el de menor gasto en los ocho años que Olavide estuvo al frente de la empresa; veamos la procedencia de los ingresos y la distribución de los gastos para este año en las nuevas poblaciones de Sierra Morena:

Ingresos y su procedencia (1 de marzo a diciembre de 1772).

- .Existencias de la cuenta hasta fin de marzo de 1772, 21.046 r^s y 17 1/30 mrs de vⁿ.
- .Recibido por lo suplido para gastos de las iglesias, 258.575 r^s y 20 mrs de vⁿ.
- .Asignación por nueve meses, 540.000 r^s.
- .Producto de ramos y fincas de arrendamientos, 471.680 r^s y 10 5/12 mrs vⁿ.

Gastos y su distribución (1 de marzo a diciembre de 1772).

- .Sueldos de empleados, 239.125 r^s y 32 1/3 mrs.
- .Útiles comprados, 37.830 r^s y 25 mrs.
- .Madera, 37.420 r^s y 6 mrs.
- .Cal y yeso, ladrillos, etc., 140.198 r^s y 28 mrs.
- .Ganados comprados, 38.744 r^s y 17 mrs.
- .Manutención y aperos del ganado, 69.074 r^s y 33 1/3 mrs.
- .Conducciones de todas clases, 18.711 r^s y 15 1/4 mrs.
- .Jornales, 235.494 r^s y 27 3/2 mrs.
- .Gastos de hospital y capilla, 42.094 r^s y 24 mrs.
- .Gratificaciones, 8.492 r^s.
- .Extraordinarios, 170.002 r^s y 33 1/2 mrs.
- .Manutención de toda clase, 59.940 r^s y 27 mrs.

El total de los ingresos fue de 1.291.302 r^s y 13 9/20 mrs vⁿ, el de gastos de 1.090.139 r^s y 20 2/3 mrs y quedaron en existencia 201.162 r^s y 16 47/60 mrs que se invirtieron en cuentas pendientes y en los gastos de los primeros meses de 1773 (1015).

Por lo que respecta a los ingresos, las 2/3 partes procedían de la Real Hacienda y durante el mandato de Olavide fue la que contribuyó en mayor proporción a los gastos de las nuevas poblaciones. Hasta 1788 las nuevas poblaciones de Sierra Morena no se mantuvieron única y exclusivamente con sus propios recursos (1016). Al comienzo de la colonización se supuso que la participación de la Real Hacienda iba a ser menor porque en primer lugar se sobrevaloraron los bienes de los jesuitas expulsados en 1767 que fueron aplicados a las nuevas poblaciones y en segundo lugar porque se pensó que se podrían mantener por sí solas en un breve espacio de tiempo. Campomanes envió el 10 de julio de 1767 una circular a los comisionados en las temporalidades de los jesuitas en Andalucía, Extremadura y La Mancha para que no vendieran ningún efecto y los pusieran en manos de Olavide (1016 bis). El Superintendente no aplicó todos los efectos inmediatamente, sólo pedía "los que era necesario en día y a medida que iba necesitando" (1017) al no contar todavía con todos los pobladores contratados con Thürriegel; y permitió a los comisionados de las temporalida-

vender aquellos productos que se pudiesen deteriorar. El dinero fruto de las ventas los comisionados lo depositaban en la Tesorería de su provincia hasta que fuera preciso para los gastos de las poblaciones, "hicieronlo así [los comisionados] y después de haber puesto aquel en las respectivas Tesorerías se me informó que el depositario General de estos bienes en Madrid, había librado todos los caudales procedentes de ellos que se hallaban en las tres provincias concedidas para estas colonias" (1018). Después de este suceso se le permite a Olavide elegir, entre los pocos bienes que no se habían vendido, lo que precise a pesar de las repetidas instancias para recuperar el dinero retirado por el depositario de los bienes de los regulares en Madrid. Olavide advirtió a Múzquiz que "Campomanes me dice que serán inútiles todos mis esfuerzos; pero es de mi obligación hacérselo presente a V.I. para que esté en inteligencia de que este gran recurso con que habíamos contado y que hubiera ahorrado al rey muchas sumas en el costo de las poblaciones se ha hecho vano, por consiguiente que es preciso recaiga todo sobre S.M. Yo he hecho de mi parte cuanto he podido" (1019). Palacio Atard calcula que el total de semillas, efectos y ganados que se tomaron a los jesuitas en las poblaciones de Sierra Morena y Andalucía ascendió a 4.138.127 r^s y 8 1/2 mrs cuando lo invertido desde el comienzo de la empresa hasta el 31 de diciembre de 1775 en ambas colonias ascendió a 43.651.838 r^s y 10 3/4 mrs (1020).

Por lo que respecta a los recursos producidos por las nuevas poblaciones para cubrir sus gastos hay que destacar en primer lugar que los colonos estaban exentos de pago de diezmo por 4 años y de canon del censo enfiteútico por 10 (artículos LVII y LXVI del Fuero), y que^v prorrogó la exención del diezmo por tres años más en 1774 (1021). Los recursos de las propias colonias, para cubrir sus gastos, a pesar de esta limitación, aumentaban poco a poco, así en 1772 fue 471.680 r^s y 10 5/12 mrs vⁿ el doble del año pasado que fue de 261.714 r^s y 22 1/2 mrs vⁿ. Los ramos y rentas de donde se había obtenido en 1771 estos caudales fueron los siguientes:

Ramo de vino y aguardiente.....	144.852 r ^s y 5 1/2 mrs
Posadas y mesones.....	44.320 r ^s
Olivares.....	60.022 r ^s y 17 mrs.
Huertas.....	2.560 r ^s
Casas.....	7.200 r ^s
Tahonas.....	2.310 r ^s
Almotacén de pesos y medidas...	450 r ^s

Ya en 1771 se adelantaba que en La Carolina existían efectos que no rendían pero que en un futuro próximo lo harían. Estos eran una fábrica de fideos con dos hornos y viviendas, dos hornos públicos, un pozo de nieve, tres molinos de aguas, un molino de viento, cien casas y ciento cincuenta fanegas de tierras en el ruedo. En el resto de los nuevos pueblos: en la Venta de Linares, ocho casas; en Carbones, doce casas y cien fanegas de tierras en los ruedos del lugar; en Guarromán, veinticinco casas, un torno público y ciento cincuenta fanegas de tierras en los ruedos del lugar; en el Rumblar, tres molinos de agua, una posada y 50 fanegas de tierra; en Santa Elena, doce casas, un horno público y 50 fanegas de tierra; en Arquillos, cien fanegas de tierras de ruedo; en Aldeaquemada, un molino de agua, doce casas y cien fanegas de tierra; en Venta de Santos, un molino de agua y 50 fanegas de tierra; y en Montizón 100 fanegas de tierras en el ruedo (1022).

Por lo que respecta a los gastos y distribución en el año de 1772, la partida que representa aproximadamente la mitad, es la de sueldos de empleados y jornales. Dentro de esta partida están los sueldos dados a los empleados de las poblaciones necesarios para su administración (Intendentes, Alcaldes Mayores, Oficiales de Pagaduría y Tesorería entre otros), los encargados de la salud de los colonos (médicos y boticarios), eclesiásticos y empleados no fijos (jornaleros y albañiles entre otros). La segunda partida en importancia es la de dotación a los colonos, que en algunos casos se solía dar más de una vez al colono por despilfarro o por perderlas al ocurrir algún acontecimiento inesperado, y los materiales precisos para la construcción de edificios privados y públicos. A partir de 1772 apareció una nueva partida destinada

al fomento de las fábricas e industria "popular" en las colonias; por ello de 1773 a 1774 se elevaron de nuevo los gastos de las nuevas poblaciones, además Olavide introdujo hortelanos y labradores aparte de fabricantes catalanes en 1774 a pesar de su prohibición por la Instrucción de 1770 (1023).

Desde la Visita de Valiente en 1769 y la Instrucción de 1770 hasta su retiro de las colonias, Olavide, con una periodicidad anual tiene que responder a una misma pregunta al Secretario de Hacienda, ¿cuándo se acabarán los gastos de las nuevas poblaciones para la Real Hacienda?. La respuesta de Olavide nunca es concreta pues es difícil preve si pasará o no algo irregular que haga cambiar los planes, el 25 de diciembre de 1775 declara a Múzquiz

Yo hice presente a V.I. la dificultad que habrá de formar cálculos vagos e indefinidos en asuntos tan vastos, tan oscuros y tan expuestos a contingencias imprevistas. Que sin embargo y a todo riesgo expondría sencillamente mis ideas para que S.M. se enterara de lo que pienso; aunque con la protesta de que proponiendo lo que me ocurre con buena fe no puede ser garante de lo que el acaso o circunstancias pueden alterar. Que por ahora discutiría que sin accidente irregular, sin emprender cosa de nuevo, como S.M. me había ordenado, ni sujetarme a gastos que no incluyo en este por mayor (1024)

En estas respuestas anuales Olavide propone prácticamente lo mismo. Que los gastos eclesiásticos se cubran con pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes (1025), los sueldos de los empleados civiles y los gastos consistentes en consolidar a los colonos asentados y establecer a nuevos con el producto de las colonias y los gastos destinados al fomento de las fábricas con una pensión mensual por un breve periodo de tiempo.

El celo de Olavide logra que por real orden del 2 de febrero de 1772 se conceda a las colonias una asignación mensual de 60 mil reales y el 22 de septiembre de 1774 obtiene una de 200 mil reales mensuales hasta diciembre de 1775 "para que se arranquen las poblaciones y se extiendan las fábricas" (1026). En diciembre de 1775 representa a Múzquiz para pedir una nueva asignación, que será la última que pediría, pues al año siguiente sería encar

celado. La petición se funda en un programa formado por Olavide para cuatro años y medio, sino ocurría nada irregular. La exención del pago de diezmos a la Real Hacienda por los colonos terminó a mediados de 1774 y Olavide consiguió una prórroga de tres años, de los cuales en diciembre de 1775 había corrido un año y medio; cuando transcurra el otro año y medio, se deben prorrogar por tres años más, siendo éste el "último favor" necesario para que los colonos quedasen "arraigados y completamente felices". Pasados estos cuatro años y medio, dice Olavide, el Rey empezaría a percibir los diezmos y "ellos solos bastarían si S.M. se dignara de aplicarlos una porción de años para sostener a todos los edificios hechos, todos los gastos mayores evacuados y que no que dará más objeto que el de satisfacer los gastos eclesiásticos, es tar al reparo de cualquier quebranto en las familias, la propagación de los árboles y los demás expuestos en la última representa ción" (1027). De estos cuatro años y medio, durante los tres pri meros se concedería una asignación de 200 reales mensuales para "las casas, iglesias y edificios de fábricas que hay que hacer pa ra redondear las colonias en esta parte; los útiles y dotaciones que hay que dar a las familias que últimamente se recibieron; y por fin, los gastos que hay que ejecutar para dar impulso a las fábricas y dejarlas corrientes, tanto en la compra de materias primas, como de útiles, construcción de máquinas, conducción y ha bilitación de artífices" (1028). Para el año y medio restante pi de una consignación de mil reales mensuales destinados a gastos de iglesia, empleo y algunos pequeños auxilios que dar a los colo nos. La evolución de los gastos de las colonias desde 1776 hasta la supresión del Fuero sale fuera de mi investigación, aunque se puedeseñalar que los gastos continuaron disminuyendo, y éstos des de 1788 fueron cubiertos por caudales propios de las colonias.

En conclusión, los problemas de financiación y económicos de la empresa colonizadora y la Instrucción de 1770 restricti va en este asunto fueron la causa de que la colonización no se ex tendiese a otras tierras baldías y desiertas, aunque en 1773 se obtienen más caudales, éstos siempre fueron insuficientes para realizar los planes de Olavide. Ante esta situación no es de ex-

trañar que Olavide insistiese repetidamente en apoyar a los pelen trines que poseían un pequeño caudal o persuadir a los "ricos" para dotar convenientemente a los braceros, pues de esta manera tanto pelen trines como braceros por sí solos y sin ningún gasto de la Real Hacienda adoptarían las medidas propuestas en la sociedad "modelo", es más, en el Evangelio en triunfo escrito al final de su vida, propone ante la incapacidad del Estado, la colonización promovida por los nobles y los "ricos" como señal en el capítulo cuarto.

Problemas humanos.

En el capítulo tercero vimos que la obsesión poblacionista de Olavide no se refería tanto a aumentos de la población en términos absolutos como a aumentos de la población útil del país y que el criterio de selección de los colonos de las nuevas poblaciones fue triple: biológico, religioso y económico. Los contratistas no cumplieron lo estipulado y ello fue un obstáculo para el éxito de la sociedad "modelo". Se buscaban hombres útiles y con oficio y aplicados que sirvieran de ejemplo a los pobladores del resto del país (aparte de cumplir los requisitos religiosos y biológicos apuntados), y a cambio se les daba tierra, una dotación y privilegios a fin de que prosperara la empresa colonizadora

La desgracia -dice Olavide- ha sido que tantos beneficios hayan recaído en gran parte sobre gente tunda, mendiga y tan poco a propósito para una población, que ninguno de ellos sabía las menores faenas del campo. Ha sido necesario enseñarles a todos, y ya se deja ver las dificultades de enseñar a tantos hombres juntos que ni aun querían aprender. Muchos de los gastos se han perdido por haber recaído en gentes que los desperdiciaban, convirtiendo su alimento en vino, vendiéndose sus ganados, hurtándose así mismo los granos que debían sembrar, no aplicándose a nada y acabando por desertar o conducirse de modo que era preciso despedirlos (1029).

E incluso muchos de los pobladores eran prófugos de Cayena. El visitador Pérez Valiente y el marqués de la Corona se quejaron igualmente del incumplimiento de las cláusulas de la contrata de Thürriegel y de la introducción de colonos inútiles. Valiente vio

"con mucho dolor" este hecho, pues se estaban introduciendo mucha gente tuna y ociosa y, en cambio, ningún labrador (1030). Campomanes denunció que los pobladores eran desertores, prófugos "y otros emigrantes novelistas, porque seguramente jamás dejan el propio país las personas más honradas y aplicadas" y que si los contratistas Thürriegel y Yauch no cumplieron lo estipulado, si lo hicieron el Superintendente y demás empleados de las poblaciones; aunque por medio de una "policía rigurosa" para reducirlos al trabajo y castigar a los ociosos, a ejemplo de lo practicado por los ingleses, daneses, suecos, moscovitas y austriacos en sus establecimientos, se podrá sacar partido de los colonos (1031). El conde de Aranda también se percató del incumplimiento de Thürriegel y calificó a éste como la persona de "más malas cataduras que yo he conocido, hombre, sobre todo, para embustes, y ficciones malévolas hasta el extremo; y hablo con pruebas que han pasado por mí, sin valerme de tantas otras que se le podrían buscar" (1032). El carácter aventurero y la posibilidad de incumplimiento del contratista en una fecha tan temprana como el 26 de junio de 1767 se lo exponía el gobernador de Ayamonte a Miguel de Múzquiz, según los informes de un alemán

me dió a entender (el alemán) de que este sujeto (Thürriegel) no cumpliría ni era posible cumpliera semejante empeño, por ser un aventurero, que sirvió en la última guerra de Alemania en el ejército austriaco, y que estuvo 15 meses preso por deudas y malversaciones, que nada tenía en este mundo y que era arriesgado cualquier caudal que la corte le confiase (1033).

Todos estuvieron de acuerdo en que la introducción de colonos de mala calidad fue culpa de los contratistas y ésta a su vez del retraso de las colonias. Así, cuando en 1786 Thürriegel propone de nuevo introducir más de 6.000 colonos alemanes, flamencos, suizos y polacos y 8.000 reclutas en dos años, se pasa dicha propuesta a informe de la Sociedad Matritense y ésta rechaza la introducción de los colonos y reclutas por el incumplimiento de la contrata de 1767, pues entre los 6.000 colonos no se introdujo ni un labrador y entre los artesanos apenas se encontró "alguno inteligente en la mecánica". Thürriegel replica el dictámen de la Sociedad y dice que "no es disimulable que cuando nada de ello

se le pregunta (a la Sociedad) se adelantase a notare increpar de no cumplida mi anterior contrata y a mí de delincuente, atribuyéndome el malogro de las colonias" (1034); pero no fue atendido.

A pesar de que Campomanes confiaba en que una "policiá rigurosa" podía transformar a los colonos alemanes inaplicados, esto no fue posible en todas las ocasiones. Olavide propone dar licencia a los desertores y despedir a los colonos cuando haya fracasado todo intento "humanamente" posible para arraigarlos. Es consciente de que se perderá lo gastado en el colono hasta la fecha y el fruto del "sudor" y "aplicación" que costó el intento de arraigarlos así como se menoscabaría su "honor" como director de la empresa; pero por lo menos no costará más caudales al Rey ni creará más problemas. Así en 1770 representa al conde de Aranda para que se le permita dar licencia a algunos desertores en los siguientes términos

Esto de hacer labradores honrados, padres de familia y vecinos bien estantes no es para hombres forzados y violentos. El que después de tres años de mantenimiento y enseñado con tantos auxilios como se le han dado unos ofrecidos y otros mayores que no pudieron esperar ellos no se han aplicado todavía no hay que esperar se apliquen en adelante y no harán otra cosa que aumentar gastos, atrasar las colonias e irse después que no hay quien cuide de ellos tanto como ahora ni se esté tan a la mano para reparar su falta. La mayor parte de gentes que ha venido a esta población era tuna y mendiga. El tiempo, la paciencia, la enseñanza, el verse ya ellos con tierra, ganados y esperanzas de prosperar ha reducido a muchas. Ya de estos son las familias que se conservan y dan muestra de seguir con aplicación. La que no la descubre ahora y deserta porque se acabó el pan y prest, aunque tiene o se le da bastante para subsistir, no será de aquellas y nos hace favor cuando se vaya (1035).

Otro problema humano será el de la asimilación de los alemanes, que como veremos más adelante en seguida se quedaron en minoría y los capuchinos de las colonias y al frente de ellos Friburgo lucharán por la conservación de su lengua y costumbres en contra de Olavide y del espíritu del Fuero. Estallaron disturbios y luchas entre los pobladores nacionales y foráneos hasta la década de 1790 en la que los extranjeros estaban españolizados casi

por completo (1036). Previamente a esta españolización, los colonos nacionales y extranjeros así como los empleados tuvieron que adaptarse al clima de la región. Los colonos durante el primer año de estancia en las poblaciones caían enfermos por unas fiebres tercianas, más cuando no poseían todavía un alojamiento adecuado. En 1768, cuando se recibe el mayor número de colonos en Sierra Morena, en su Real Hospital se recogen en el mes de marzo 2.085 enfermos, en agosto 3.396, en septiembre 5.248, en octubre 3.900, en noviembre 2.592 y en diciembre 2.751 (1037). Estas tercianas se cortaban con la quina, no obstante Olavide declara que los colonos no querían tomarla y que en 1767 "nosotros mismos notamos ni el conocimiento, ni la confianza de aquel remedio" (1038). En los años de 1768 y 1769 todos los colonos caían enfermos pero ya se sabía que la quina era el mejor remedio, solo había que tomarla con regularidad, sin tener que acudir al hospital. Con este fin a los inspectores de las poblaciones se les encomienda recorrer su departamento diariamente a caballo "con la quina en mano" para suministrarla a los colonos. A pesar de la labor de los inspectores los colonos se resistían a tomar la quina "así el remedio más seguro que hemos encontrado es de hacerlos venir al hospital, donde no pueden sustraerse al remedio" (1039); por este motivo las cifras de hospitalización por día son tan elevadas. Las fiebres tercianas se curaban rápidamente con la quina como nos lo confirma Jijón, subdelegado de las nuevas poblaciones, que enfermó en el verano de 1769

Estoy libre de las calenturas, gracias a la Santísima Quina, con cuya virtud las corté, solo me dieron tres aunque dobles. Mientras tengo quina no hay que tener miedo a las calenturas por malignas y perniciosas que sean. Mila gros ha hecho aquí con cientos de hombres que la han padecido, sin la menor preparación anterior ni posterior a la fiebre la hemos dado y todos quedan perfectamente sanos (1040).

El número de colonos en los primeros tres años de la colonización disminuyó por desertión provocada por el desencanto ante el panorama que se les presentaba y el derrumbamiento de sus ilusiones, por el poco amor al trabajo y el cese del prest y pan en septiembre de 1770, por muerte ante la inadaptación al clima y las epidemias e infecciones y por expulsión de los protestantes e inú-

tiles. Todos estos factores, junto al desconocimiento de un oficio por los contratados, no solo paralizaban la marcha de las colonias sino que creaban más problemas al quedar muchas mujeres y niños desamparados. Para remediar este último problema Olavide propuso agregar a mujeres y niños sin cabeza de familia a otras familias, pero esto no solucionó el problema bien porque los miembros agregados eran explotados por la familia receptora en el trabajo o porque surgían rencillas entre los agregados y la familia receptora (1041).

Problemas técnicos.

Cabe distinguir dos tipos de problemas técnicos, los derivados de la rapidez con que se llevó a la práctica el proyecto colonizador y de los que sus promotores fueron conscientes desde el principio como es el caso de los que se refieren a la recluta y entrada de los nuevos pobladores, los relativos al mantenimiento de los colonos antes que pudiesen obtener frutos de sus tierras, trabajos de desmonte y alojamiento y vivienda de los pobladores entre los más importante; y los problemas técnicos derivados de la colonización en sí misma, como la mala calidad de las tierras, fracasos de los "nuevos métodos" de cultivo, colocación de los hijos segundones, dificultad de instalar fábricas y escasa salida de los productos entre otros.

El proyecto de colonización de España con pobladores extranjeros no es una idea del siglo XVIII. En el siglo XVII ya se proponen numerosos proyectos de esta clase. Existían dos tendencias claramente definidas, una favorable a la españolización de los extranjeros y otra favorable a que los extranjeros conservasen su idioma y costumbres. La primera tendencia fue la que triunfó. Viñas Mey estudia los diferentes proyectos colonizadores de España con pobladores extranjeros en el siglo XVII, y destaca con especial interés los formados por Pérez de Herrera, Pérez del Barrio y Fernández Navarrete por contener la doctrina "más completa y orgánica y más científicamente elaborada" (1042). El libro

de Fernández Navarrete Conservación de Monarquías y Discursos Políticos, citado por Olavide en su Informe sobre la Ley Agraria, en su discurso XVII trata de "Si para poblar a Castilla sería bien traer extranjeros". En él se declara favorable a la creación de "colonias de gentes extranjeras" y a que éstos se españolicen. Las condiciones que pone para la introducción de extranjeros es que sean útiles y católicos y aconseja traerlos de Mallorca, Cerdeña, Albania, Alemania e Irlanda. Como señala Viñas Mey, esta tradición doctrinal se transmite de la España austriaca a la borbónica "existiendo entre ambas en dicho orden manifiesta continuidad" (1043).

Esta tradición en el siglo XVIII la recoge Bernardo Ward entre otros y éste a su vez influye a Campomanes y Olavide. Ward propone que se enseñe a los agricultores los nuevos adelantos experimentados en la agricultura mediante demostraciones, pues los labradores "no son hombres de leer libros". Uno de los medios de conseguir este fin es "la introducción de extranjeros inteligentes en los diferentes ramos de la agricultura, pues el mejor medio para introducir la industria es introducir gente industriosa; y el de promover la perfección del cultivo es traer gente que la sepa y la entienda" (1044). Ward propone a Fernando VI traer a España irlandeses oprimidos y perseguidos. Aparte de este proyecto de Ward, también en el reinado de Fernando VI el marqués del Puerto, representante de España en La Haya, propone introducir católicos de Hungría o de Alemania. Al marqués se le concede el permiso para introducir extranjeros que pueblen los "desiertos" españoles y se ponen en marcha los preparativos para su reclutamiento y su conducción a la península. El marqués del Puerto escribe a Ensenada el 11 de junio de 1750 incitándole a que no se difiera el comienzo de la empresa, pues sino se malogrará, más cuando otros países, entre ellos Inglaterra, están ocupados en el mismo tipo de empresa. La contestación de Ensenada el 29 de junio de 1750 dice así

He hecho presente al Rey lo que en carta de 11 de este mes expone V.E. sobre la importancia de ganar tiempo en la ejecución del proyecto de familias alemanas para la población de estos reinos y me manda S.M. responder a

V.E. que se conoce la misma importancia; pero que será ocioso precipitar el transporte de la gente, si primero no se fija su distribución y modo de establecerla útilmente de que se trata con la atención que requiere asunto de tanta gravedad (1045).

Campomanes y Olavide conocían que estos y anteriores proyectos no se habían llevado a la práctica por haberse demorado mucho su ejecución con preparaciones, y se aventuraron en la empresa colonizadora de Sierra Morena, conscientes de que la rapidez traería problemas. En este sentido es significativa la respuesta que da la Junta formada por el conde de Aranda en 1769 para examinar los informes de Valiente y lo respectivo a la Visita en general, ante las críticas de que la colonización se hizo precipitadamente, dice: "por haberse meditado tanto esta misma empresa en otros tiempos no ha llegado el caso de hacerse nada, y en día, no obstante el peso de lo ejecutado aun se resiste con bastante resolución" (1046); y, en concreto, que si la empresa se hubiera planeado con detención y muchas precauciones los pueblos circundantes habrían obstaculizado y retrasado la misma.

El primer problema con el que se tuvieron que enfrentar, como veremos más adelante, fue la recluta en Europa y conducción de los colonos a España con la oposición de los monarcas de todos los países. Una vez en España hubo que formar precipitadamente unos itinerarios para la conducción de los pobladores desde los puertos a las cercanías de los desiertos a poblar. Primero se se^ñaló como último punto Baeza pero se cambió por Bailén para ahorrarse un rodeo inútil (1047). En otras ocasiones, los pobladores quedaban retenidos en las cajas de recepción, bien porque algunas autoridades no les permiten desembarcar, bien porque las condiciones climáticas impedían atravesar los puertos de montaña existentes entre Málaga y Bailén, por ejemplo, en el mes de diciembre (1048). En el caso de ser retenidos en la caja de recepción no fueron alojados en buenas condiciones y para dormir se tuvieron que contentar "con un poco de paja que se les tenga para que puedan echarse"; se cometerán equivocaciones como remitir colonos destinados "La Parrilla a La Peñuela o viceversa; o la escritura de los nombres de los colonos se hizo sin cuidado con lo que

ffue dificultosa, cuando no imposible, pasar revista posteriormen
tte

Los colonos salieron de su país fingiendo su nombre y así entraron en España. Cuando se casan o se matriculan para algún acto eclesiástico exhiben el suyo verdadero y de aquí viene por necesidad que el registro del cura no se halle conforme en los nombres con el de la secretaría. Muchos han quedado enfermos en los caminos y sus números se han alterado. Sus nombres extranjeros copiados por tantas manos de los cuales la mayor parte no sabe el alemán puede haber contribuido a la alteración que se nota en los nombres escritos. Los muchos casamientos que se han hecho y el gran número de colonos que llegó tumultuosamente y antes de que pudiesen ser colocados en el orden debido dió lugar a varias transplantaciones y mudanzas (1049).

Una vez en las colonias, el problema fue el alojamiento. Miguel de Jijón escribe a Olavide el 1 de octubre de 1767 que "queda muy disgustado porque no tenemos absolutamente donde acomodar estas gentes" (1050). Para paliar el problema se intentó alojarlos sobre sus mismas suertes en "tiendas dobles" de campaña o lo que fue peor, se construyeron unas barracas para acoger a todos los colonos. Tal amontonamiento junto con los calores del estío fueron la causa de enfermedades. En el nuevo pueblo de La Luisiana, el hacinamiento en barracas comunales provocó "una epidemia declara de fiebres inflamatorias (...); es tal su feto y edidez que infesta el lugar, que los que estamos aquí no podemos tolerarla" (1051). Aunque Valiente optó en tiempo de la Visita por construir barracas comunales, Olavide mandó que el colono construyera una barraca o se le construyera una casa para él y su familia; pero la rapidez con que se construyeron estas casas o barracas contribuyó a que se derrumbasen ante el primer temporal, como denunció Yauch en el Memorial presentado en marzo de 1769 a Carlos III y que dió lugar a la visita de Valiente. La dificultad de construir casas se agravaba por la imposibilidad de encontrar cerca los materiales precisos o si los hay, el precio de los mismos como en el caso de la teja y el ladrillo "están doblado que en Madrid" a lo que hay que añadir el transporte hasta el interior de la sierra (1052).

También hubo problemas para realizar la provisión de alimentos, "aquí -dice Olavide- no solo necesitamos lo que han de comer los hombres, sino la paja (artículo muy costoso y difícil), la cebada y generalmente cuanto consumen hasta los brutos porque no hay nada" (1053). Los proveedores de víveres de las colonias quiebran en 1768 e inmediatamente Olavide representa a Miguel de Múzquiz que los Cinco Gremios Mayores de Madrid podrían encargarse de la contrata de víveres. Los Gremios se niegan y Olavide ante el peligro de quedar desabastecidas las colonias escribe de nuevo a Múzquiz para que se les obligue a tomar la contrata, "no veo más recurso, que el que V.I. haga llamar inmediatamente a los apoderados de los Gremios, y los obligue a que se encarguen de este suministro" (1054). El Fuero de Población en el artículo XLVII manda establecer un mercado franco para que las poblaciones y la tropa destinada a ellas se surtieran con todo lo necesario a "cómodos y corrientes precios", a pesar de ello de la noche a la mañana no era posible que concurriese toda clase de géneros a una zona desierta.

No solo existían problemas de reclutamiento y conducción de los colonos, alojamiento, suministro de alimentos e instrumentos necesarios para los trabajos, sino que también se toparon con el problema de descuajar el terreno, tarea más ardua en las poblaciones de Sierra Morena. Olavide en 1771, cuatro años después de iniciada la empresa colonizadora, señala los problemas que tuvo para demarcar las suertes

lo fragoso de estas sierras (Sierra Morena) , lo elevado de sus malezas, lo espeso de sus ramas, que la vista no podía penetrar y menos el pie, apenas permitieron cortar las primeras suertes y el aumento de ellas y la igualación que debía hacerse para equilibrar la fortuna de todos, en unas pudo practicarse desde luego. En otras no se pudo hasta después y en otras, que son las referidas, no se ha podido practicar hasta ahora (1055);

aunque los colonos no hubieran caído enfermos, por la dureza del clima o por el cansancio del viaje, o hubieran sido "buenos" y no desidiosos hubieran precisado igualmente ayuda para realizar el descuaje. En primer lugar, Olavide dió estímulos para que los colonos desidiosos realicen el descuaje, así solo repartió la mitad

de la tierra a los colonos y cuando la dejaron limpia accedieron a la otra mitad que complementa la dotación Real con la posibilidad de elegir la que más les agrade si no estaba ocupada. Se organizan al mismo tiempo tandas de trabajo en las que a todos los colonos se les obligaba a descuajar tanto su suerte como la de los demás y al frente de ellas se puso un inspector cuyo principal objeto "debe ser obligar por todos los medios posibles a que sus colonos trabajen" (1056). Con el mismo fin se moviliza a la tropa destinada en las nuevas poblaciones y en 1768 se acude a la ayuda de 4.000 personas de fuera de las colonias. La limpieza del terreno era necesaria ya no solo para instalar al colono, dotarle de ganado, instrumentos y aperos de labranza, sino también para cultivar la tierra a fin de mantener con su fruto a los pobladores.

Hubo otra clase de problemas técnicos a los que Olavide se enfrentó sorteándolos según salían

Que lo mismo que no respiro no pienso en otra cosa que en el bien y progreso de estas colonias, estoy obligado a reformar muchas veces mis providencias mismas, sin que la experiencia me preserve, que he adquirido con el continuo afán de establecerlas me preserve de hacer conceptos errados. Que he solido dar providencias, que he concebido útiles y que me he visto obligado a moderarlas o reformarlas según me han ido dictando los sucesos y las circunstancias (1057).

Por esta razón no es posible dar reglas invariables con respecto al por menor de la empresa colonizadora y es necesario confiar la dirección de la misma a hombres en quienes "se tenga bastante confianza para dejarlos obrar" pues hay "asuntos nuevos que piden rapidez, unidad de ideas y partidos pronto según los casos" (1058).

Uno de los primeros problemas que surgieron en este sentido fueron las diferentes calidades de tierra, lo que imposibilitaba el repartir a los colonos las mismas cantidades de fanegas de tierras

A unos colonos se ha dado la extensión de suerte y media, a otros la de dos, a algunos dos y media y tal de tres. A esto ha obligado la calidad de la tierra, la proporción, la distancia y otras mil cosas. Se ha tenido presente el

espíritu del Fuero de Población que no es dar a ninguno tan poca tierra que no pueda subsistir con su familia cómodamente ni tanta que no pueda trabajarla bien. Se observó que se mandaba dar a cada uno cincuenta fanegas útiles. Que habiendo parecido esta medida la competente, debíamos arreglarla de modo que cada uno tuviese la misma supliendo en extensión lo que podía faltarle en calidad (1059)

Según Olavide la fertilidad de las tierras de Sierra Morena difiere de las tierras de las nuevas poblaciones de Andalucía. Prueba de ello es que mientras en Sierra Morena se siembran dos fanegas de tierra con una de trigo en las nuevas poblaciones de Andalucía se precisa al menos de fanega y media a dos de trigo por cada una de tierra. María Isabel García Cano en su estudio monográfico sobre el nuevo pueblo de Fuente Palmera, perteneciente a las nuevas poblaciones de Andalucía, señala que el 75% de la tierra de este pueblo era de calidad ínfima y trata de la forma peculiar de realizar la parcelación. La suerte no se daba junta sino repartida en dos partes que sumaban más de 50 fanegas. No encuentra explicación a este último hecho, que hemos visto que se realizó así para incitar a los colonos a descuajar las suertes antes; pero adelanta una hipótesis, que está de acuerdo con lo expuesto por Olavide, es decir, se repartió la tierra en dos partes con un total de fanegas superior al estipulado con el fin de que todos los pobladores participasen de las tierras de mejor calidad y suplir de esta manera calidad por cantidad (1060). Si en algunos pueblos de las nuevas poblaciones de Andalucía se daban más fanegas de las estipuladas en el Fuero, Olavide declara igualmente que en las de Sierra Morena, no se llegó a dar la segunda mitad de la suerte como en los nuevos pueblos de Guarroman, Carboneros, Venta de Linares y La Carolina (1061) hecho que denuncia Valiente en 1769.

Otra dificultad de la empresa colonizadora fue la de hacer prosperar los "nuevos métodos" de cultivo en las colonias. Angel García Sanz apunta cuatro obstáculos para que se propagasen estos "nuevos métodos": el régimen de propiedad, la descapitalización del campesinado, la inexistencia de un mercado de productos agrícolas y los condicionamientos del medio físico (1062). En

primer lugar para aplicar los "nuevos métodos" se debía contar con grandes fincas como las de Norfolk o Berkshire en donde triunfaron, grandes fincas que diferían de las 50 fanegas que constituían la dotación real, más o menos, según la calidad del suelo de los colonos de las nuevas poblaciones. El supuesto de partida tanto para Tull como para Duhamel es un clima relativamente húmedo de tipo Atlántico, diferente al de Andalucía donde la evaporación (producto de la temperatura, del viento, del estado de humedad del aire y otros factores) es superior a la pluviosidad. Los "nuevos métodos" que eliminan el barbecho no pueden ser buenos para tierras secas. La descapitalización del campesino no fue un problema en las nuevas colonias pues éste fue dotado de más por el Superintendente; pero en cambio, sí actuaba en contra el que no existiese un mercado de productos agrícolas. Como vimos en el año de 1771 la cosecha de trigo es excedentaria en las nuevas poblaciones, en palabras de Olavide "nos faltan comedores y nos sobra trigo", y los colonos se vieron en la necesidad de venderlos en los pueblos vecinos a precios "viles"; por ello propone a Múzquiz buscar individuos que con el caudal suficiente acopien el grano a precios "regulares". Cuando encuentra compradores (Los Cinco Gremios Mayores de Madrid), acceden a comprar cuatro mil fanegas de trigo; pero el excedente es de cien mil fanegas (1063). En este sentido, Olavide pone especial interés en mejorar las comunicaciones y particularmente la navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba que permitiría sacar los productos de la alta Andalucía, donde estaban situadas las nuevas poblaciones de Sierra Morena; la baja Andalucía, donde estaban situadas las nuevas poblaciones de Andalucía e incluso de La Mancha.

La última referencia a los "nuevos métodos" de cultivo data de 1771, por lo tanto al igual que las experiencias de Agustín Cordero y las de las fincas de Aranjuez pronto se abandonaron.

La segunda fase del plan de Olavide, una vez asentados y arraigados los labradores que en su tiempo de ocio junto a su familia se dedicaban a la industria "popular", fue instalar fabricantes. A pesar de las facilidades dadas a los fabricantes para

su instalación en las colonias (créditos, dotaciones de instrumentos, casas, salida para su producción e incluso conseguir la contrata para suministrar el vestuario al ejército) pocos lo hicieron. En este sentido Capmany, encargado de reclutar hortelanos, labradores, artesanos y fabricantes en Cataluña en 1774, de sengaña a Olavide, quien insistentemente en todos los correos pide el envío a La Carolina de fabricantes de paños

En ella [la última carta] me renueva V.S. con eficacia el encargo de buscar sujeto de algunos fondos que quiera establecer de su cuenta una fábrica de paños. Ante esta segunda advertencia había hecho yo muchas diligencias y pesquisas en cumplimiento de este encargo, como lo signifique a V.S. (...) Y pasado mañana debo avistar me con el fabricante Bernís para tratar a satisfacción el medio más fácil y provechoso de poner en práctica este proyecto. Pero debe V.S., desde ahora desengañarse de hallar fabricante que a su cuenta establezca esta manufactura, porque en esta capital [Barcelona] no hay sino cuatro sujetos que posean con unas resultas siempre útiles todo el mecanismo y conducción del Arte. De éstos, hay dos acaudalados y que no necesitan expatriarse para tener créditos y provecho, y tampoco quieren en tierras tan remotas fuera del alcance de su inspección y vigilancia personal, exponer sus bienes al manejo de un extraño. Los otros dos son imposibilitados fabricantes que han caído en pobreza y que sólo tienen capacidad para dirigir este establecimiento (1064).

Pocos fabricantes encontraron estímulos para instalarse en los desiertos de La Peñuela, Moncloa y La Parrilla a pesar de las facilidades dadas por el Superintendente y la promesa de que unos labradores arraigados darían materias primas en abundancia y a precios bajos. Sólo en La Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, se logró instalar fabricantes. En 1771 las nuevas poblaciones de Sierra Morena contaban con 187 familias de "fabricantes" y "artesanos", con 820 individuos, frente a 899 familias de labradores, con 4.031 individuos, es decir, el número de familias de "artesanos" y "fabricantes" representaba el 17% del total de familias. El mayor número de artesanos y fabricantes se localizaba en La Carolina donde residían 160 familias de labradores, con 722 individuos, frente a 127 familias de artesanos y fabricantes, con 676 individuos. Las nuevas poblaciones de Andalucía para el mismo año de 1771 contaban con 584 familias de labradores, con 2.505 individuos, y 67 artesanos y fabricantes

con 259 individuos, es decir, el 10% de las familias eran de esta última clase. A partir de 1770-1771 y, sobre todo, de 1772-1773 Olavide comienza a fomentar la instalación de artesanos y fabricantes en las colonias en primer lugar porque los individuos de la contrata de Thürriegel no servían para la labranza y en segundo lugar porque en 1772-1773 la agricultura estaba lo su ficientemente arraigada como para instalar otras actividades (1065). Como resultado de esta política de fomento de las actividades artesanales e industriales, las nuevas poblaciones de Sierra Morena contaban en 1775 con 1.056 familias de labradores, con 4.721 individuos, y 553 familias de artesanos y fabricantes, con 2.241 individuos, que representaban el 34% del total de familias, incremento apreciable frente al 17% del año de 1771. De nuevo estas últimas familias estaban concentradas en La Carolina, con 305 (1.567 individuos) de las 553 familias artesanas y fabricantes y era el único nuevo pueblo en el que las familias de artesanos y fabricantes sobrepasaban a las de labradores (276 familias labradoras con 1.294 individuos). La misma fuente que suministra las anteriores cifras para las nuevas poblaciones de Sierra Morena, para las de Andalucía en 1775 nos señala la inexistencia de individuos dedicados a actividades industriales o artesanales (1066). Esto lo corroboran los estudios monográficos ya citados sobre los nuevos pueblos de La Luisiana, El Campillo y Cañada Real, Fuente Palmera y San Sebastián de los Ballesteros, pertenecientes a las nuevas poblaciones de Andalucía, realizados por J. Antonio Filter, M^a Isabel García Cano y Juan Rafael Vázquez respectivamente. J. Antonio Filter es el único que dedica un breve epígrafe titulado "Industrias" en el que da cuenta únicamente de un molino de aceite y de algunas actividades artesanales relacionadas con la reparación de los aperos de la labranza (1067).

A la vista de estos estudios y los documentos consultados sobre las poblaciones de Andalucía se puede concluir que en estas no se instaló ningún fabricante aunque contarían con un número de artesanos reducidos dedicados al reparo de aperos de labranza que a su vez eran labradores. En general, en unas y otras colonias, existían pocos artesanos, y sólo en La Carolina había fabricantes por obra del celo del Superintendente. Gracias a Ola

vide, por real cédula del 27 de diciembre de 1773, se asignan 30.000 pesos para fomento de las fábricas y unos meses más tarde el 22 de septiembre de 1774 una asignación para el mismo fin de 200.000 reales mensuales hasta diciembre de 1775 (1068). Estos caudales se invertirán en construir "los edificios grandes que son necesarios para la erección de las fábricas", batanes, tornos, prensas, calderas y tintes, traer fabricantes catalanes, mantenerlos los primeros meses y darles materias primas (1069). El resultado fue que en 1775 las nuevas poblaciones de Sierra Morena contaban con los siguientes telares, concentrados en su mayoría en La Carolina

<u>Número de telares</u>			
<u>Telares</u>	<u>Nuevas poblaciones de S.M. (excepto La Carolina).</u>	<u>La Carolina</u>	<u>Total</u>
paños	-	21	21
lana	32	46	78
seda	-	9	9
cintas	-	17	17
medias de seda	-	2	2
medias de lana	-	3	3
lienços	67	20	87
mantelerías	-	4	4
lienços pintados	-	1	1
sombreros	-	2	2
medias	-	1	1
blondas y encajes	-	1	1
	<hr/> 99	<hr/> 127	<hr/> 226

(1070) y las siguientes fábricas situadas en La Carolina:

1) Una fábrica de paños con 21 telares provista de todo tipo de utensilios y máquinas, tinte, dos prensas, una común y otra holandesas, lavaderos y batán. En esta fábrica puso Olavide mucho interés porque se iba a encargar de realizar el vestuario del ejército, para lo que logró asociar al fabricante catalán Segismundo Borrull con el comerciante sevillano Marcos Andueza en 1775 (1071).

Esta fábrica según Olavide "no deja ociosa a persona de los dos sexos" (1072).

2) Una fábrica de albornoces, barraganes y otros tejidos de lana con 78 telares dispersos por las colonias de Sierra Morena de los cuales 46 estaban en La Carolina.

3) Una fábrica de seda con 9 telares de terciopelos, tafetanes y otros géneros y de 17 telares de cintas con todos los utensilios necesarios para hilarse según el método de Vaucason, coger y torcer, dos telares de medias de lanas y tres de estambre; a cargo de la misma estaba Diego Portichuelo (1073).

4) Una fábrica de lienzos con cuatro telares de mantelería (todos situados en La Carolina) y 87 de lienzos comunes dispersos por las colonias, de los cuales 20 estaban en La Carolina. Estos telares ocupaban a mujeres y a niños.

5) Una fábrica de lienzos pintados con un telar que trajo Capmany de Cataluña.

6) Dos fábricas de sombreros. Una de ellas la dirigía Juan Dennis, sevillano, que por una contrata firmada el 16 de enero de 1774 se le dieron 600 reales para el viaje y traslado de los útiles, 900 reales prestados a devolver en un año, materiales como cal, ladrillo y madera para construir las calderas (se pagaron los sueldos a quienes las construyesen) y casa gratuita por tres años (1074).

7) Una fábrica de medias de seda y lana.

8) Una fábrica de blondas y encajes.

9) Una fábrica de suela de cordobán y becerrillos de todos los colores.

10) Una fábrica de fideos que realizaba toda clase de pastas como tallarines y macarrones con "el mayor gusto y delicadeza" (1075).

11) Otras fábricas como la de clavazón "y agujas de todos los usos", jabón duro y blando, velas de sebo, cera y de loza fina y colchas (1076).

Luego Olavide solo logró instalar fabricantes en La Carolina gracias al empeño y celo puesto en ello. Después de su separación de la empresa no sé si estas fábricas continuaron, aunque Capel Margarito señala que la fábrica de paños, en la que más em-

peño puso el Superintendente, tuvo problemas en el cumplimiento de su obligación por habérsele hallado un descubierto de 200 reales de vellón (1077).

El último problema que destacamos en este apartado es el de la instalación de los hijos segundones, pues, según el Fuero, las suertes debían pasar indivisibles a un solo heredero. El problema se agrava sobre todo a partir de la Instrucción de 1770 que impide a Olavide ampliar la empresa a otras tierras e incluso aconseja abandonar algunos nuevos pueblos. En muchas ocasiones estos segundones desertaban ante la imposibilidad de poseer tierra o no se casaban. No siempre hubo propuestas como la de Juan Manuel de Echaniz y otros seis socios, que ofrecían instalar los colonos excedentes de las colonias. Echaniz propone instalarlos en los baldíos de Hornachuelos y Espiel, dando 150.000 reales "con que ayudar al gobierno al establecimiento de otros colonos, y para la fábrica y oficinas públicas" (1078) y recibe a cambio siete suertes para él y sus seis socios. El capítulo V de la Instrucción formada por Olavide a raíz de la propuesta de Echaniz y sus seis socios dice

Estos treinta colonos [que se instalarán en los baldíos] han de ser precisamente de los extranjeros, que ya no caben en las nuevas poblaciones de Andalucía, o de los que se formen con los hijos de éstos que se hayan casado o estén para ellos dando a cada uno su suerte, casa, ganados y aperos de labor para cuyo costo igualmente que la construcción de iglesias y oficinas públicas han de servir los 150.000 reales que ofrecen (1079).

Entre todos los documentos manejados solo he encontrado esta proposición para instalar a los hijos segundones, también quedó la posibilidad de la compra de suertes a aquellos que la abandonasen por deudas, ancianidad u otros motivos, pero desconozco cuantas transacciones de este tipo se realizaron (1080).

Problemas políticos, los enemigos de las nuevas poblaciones.

Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía contaron con enemigos tanto en Europa como en España cuyos ataques arremetieron contra el director de la empresa y sus colaboradores

principalmente. El 15 de septiembre de 1772, a los cinco años de comenzada la colonización y tres de la visita de Valiente, Olavide declara al secretario de Estado, marqués de Grimaldi los obstáculos interpuestos por los enemigos de las poblaciones, para malogradas, en los siguientes términos

Mis enemigos particulares, que por ser los míos lo son también de la gloria del Rey, no han esperado ni están esperando más que un motivo que les dé ocasión para levantar el grito. Han hecho cuanto han podido para arruinar esta operación. Y es visible providencia de Dios que no lo hayan logrado. Solo a casos muy felices la han podido salvar. No ha pasado año en que yo no haya tenido un sonrojo y puede ser que otro celo menos vivo se hubiera aburrido. Pero yo alejando de mí toda otra idea no he visto sino que el Rey me había destinado a ella; que era de su gloria; de utilidad para el reino; de mi deber; y de mi gratitud que debo a su real dignación; y desentendiéndome de todo me he armado de paciencia y constancia para ir adelante y llevarla a este estado de prosperidad en que por fin me permite el cielo que la vea (1081).

Los enemigos extranjeros de las colonias eran aquellos monarcas y sus ministros que vieron diezmada la población de sus reinos a fin de poblar los desiertos de La Peñuela, Moncloa y La Parrilla en Andalucía. Heckscher señala cómo a finales del siglo XVII todavía perduraba un afán "casi fanático" por conseguir un aumento de la población en los países europeos; Child dirá que "la riqueza de una ciudad, lo mismo que la de una nación consiste en la muchedumbre de sus habitantes" (1082). Spengler observó cómo las ideas poblacionistas continuaron en el siglo XVIII y cómo eran más vigorosas en los países que, como Alemania y España había sufrido despoblación, pero menos en Francia, Italia e Inglaterra, donde incluso se había observado cierto temor a la sobrepoblación (1083). Por lo tanto, no es de extrañar que en España, Prusia y Rusia se propusiesen y llevasen a la práctica proyectos de colonización en el siglo XVIII (1084).

La introducción de 6.000 colonos alemanes católicos propuesta por Thürriegel contó con la oposición de los monarcas de aquellos países que tenían la despoblación. La diplomacia española no consiguió licencias de los monarcas europeos que permitiesen

la salida de sus súbditos. El conde de Mahony, embajador español en la corte de Viena, escribe al marqués de Grimaldi el 12 de abril de 1768 y le comunica que sus gestiones para reclutar 1.000 hombres en los reinos hereditarios de la reina de Hungría han fracasado. El primer ministro de la reina, Kaunitz, alegaba que se necesitan todos los habitantes incluso los vagos y mendigos para que no se disminuya la población del reino (1085). Evidentemente la corte austriaca trató de evitar una emigración masiva como la que se produjo a Rusia en los años de 1764 y 1765. Incluso muchos países como Francia y Holanda ponen trabas para el paso de los colonos por su territorio, el marqués de Grimaldi escribe a Múzquiz el 21 de junio de 1767 en este sentido las siguientes líneas "el marqués de Bentenfuerte, ministro del rey de Holanda, me dice en carta del 4 del corriente que aunque protegerá en cuanto pudiese a los comisionados por d. Gaspar de Thürrriegel para la introducción de los seis mil colonos alemanes en estos reinos, no podía pasar allí oficios formales porque está prohibido por aquel gobierno el paso de emigrantes y reclutas; en cuya inteligencia tiene por preciso que los colonos desfilen en corto número a la vez, a fin de que no se les impida el embarco" (1086).

Todas las cortes europeas promulgaron leyes contra Thürrriegel y sus comisionados. Austria el 7 de noviembre de 1767 establece la pena de muerte contra Thürrriegel y sus agentes, Manhein ordena en 1767 la prisión de los agentes de Thürrriegel, Lucerna el 18 de diciembre de 1767 pone precio a la cabeza de Thürrriegel (300 florines), al igual que el canton de Zurich, Francia impide que se conduzcan los colonos a Marsella y por tanto su embarco para España, Bélgica el 9 de septiembre de 1768 prohíbe la propaganda de Thürrriegel y se detienen comisionados en Estrasburgo, Belfort, Besançon, Montpellier y Córcega y las autoridades militares intervienen en Manhein y Frankfourth (1087). A pesar de estos obstáculos Thürrriegel realiza una hábil propaganda que atrajo a muchos colonos, más cuando determinadas zonas de Europa como el Palatinado, Lotaringia, Baviera y la zona del Rhin estaban sumidas en la mayor pobreza y desolación.

Los folletos escritos por el contratista para atraerse el mayor número de personas, presentan a España como un paraíso terrenal gobernado por un monarca bondadoso y generoso, así, uno de estos panfletos lleva el título de Glückshafen o "Puerto de Felicidad o Rica Arca del Tesoro que el Monarca español como uno de los reyes más ricos ha abierto para provecho y consuelo de todos los campesinos, braceros, artesanos, paisanos o camaradas, jóvenes y niños pequeños, de Alemania y de los Países Bajos, de los que Vds. podrán sacar premios en todo tiempo, como son dinero, vacas, ovejas, cabras, cerdos, gallinas, trigo, centeno, cebada y todos los otros alimentos necesarios imaginables; igualmente casas, tierra labrantía, praderas, bosques, como toda clase de utensilios y otros instrumentos; si Vds. consideran con interés los datos y ventajas adjuntas y quieren seguir las instrucciones que aquí se dan" (1088).

Las otras contratas también tuvieron las mismas dificultades para el reclutamiento y paso de los pobladores por los diferentes países europeos. En 1768 se firma una nueva contrata con Yauch por la que éste se compromete a reclutar y conducir a las nuevas poblaciones 100 familias suizas. La dificultad de Yauch es sacar a los colonos de su país para lo que se precisa recurrir a diferentes argucias, entre ellas "Yauch va a Turín, y desde allí, con el auxilio de banqueros de Génova, logrará hacer marchar la empresa" y el conde de Asalto, representante de España en los cantones suizos, empleó "fondos secretos para conseguir que salgan los emigrantes, procedimiento mucho más rápido y eficaz que las negociaciones" (1089). No siempre se pudo sacar a los colonos de sus países. Este fue el caso de las familias griegas residentes en Ajaccio (Córcega). Los griegos, furtivos de su patria y despojados de sus bienes por la guerra civil entre corsos y genoveses, expresan el deseo de pasar a España, y rechazan una propuesta ventajosa de Inglaterra para instalarse en Florida por ser una posesión protestante. Se acepta la propuesta y se dispone transportarlos en el viaje de regreso de los barcos que conducen a los jesuitas expulsados a Italia. Por real cédula de prime

ro de mayo de 1768 se disponen todos los preparativos para su instalación en España y recepción en el puerto de Sanlúcar de Barrameda (1090). El lugar elegido para su instalación es un antiguo cortijo de los jesuitas llamado San Sebastián de los Ballesteros, asignado a las nuevas poblaciones de Andalucía, y que se bautizó con el nombre de La Nueva Atenas. A pesar de los preparativos, los franceses, dueños de la isla, se niegan "absolutamente" a permitir la salida de los griegos (1091).

Las cortes europeas no solo ponen trabas a la salida de los colonos de sus reinos o al tránsito de los mismos por él, sino que una vez en España intentan hacerlos retornar. El 12 de abril de 1768 Campomanes remite una carta de Thürriegel a Jijón, subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, en la que el contratista comunica la existencia de unos panfletos en los que la reina de Hungría expresa su deseo de perdonar a los colonos que retornen a su patria

Es preciso -dice Campomanes- estar vigilante por si algu no distribuye tales papeles impresos o manuscritos a fin de que no corran, ni turben los ánimos. Los eclesiásticos pueden contribuir mucho para desengañar a los colonos, hacerles conocer su ventajosa situación, y la miseria que resulta del regreso además del maltrato y abatimiento, en fin conviene velar, y pasar revistas de suertes que por falta de vigilancia no se disminuya en nada la floreciente colonia, que está admirando y convidando a toda Europa

El fiscal aconseja tomar todo tipo de precauciones en esta campaña contra el indulto de la reina de Hungría y en especial cuidar el lenguaje

pues sería dañoso que los colonos si por otro lado no se trasluce tuviesen por él semejante noticia, y solo es del caso prepararles, e infundirles desconfianza de tales promesas, y que las conversaciones pueden siempre entre ellos haciéndoles conocer su ventajosa situación, la libertad que hoy gozan y las conveniencias que les ofrece la fertilidad del terreno, y la envidia de sus paisanos para impedir que otros les sigan; de modo que así se forme un espíritu de patria nuevo, con desprecio de la antigua como lenguaje general de los nuevos habitantes (1092)

En los años que Olavide estuvo al frente de la empresa colonizadora se quejó continuamente de la intervención de los embajadores alemanes en los asuntos de las colonias. Así, considera que Yauch, cuya denuncia de matrato recibido por los colonos provocó la visita de Valiente en 1769, obró estimulado por agentes extranjeros

Comprendo que Yauch obra por ajeno impulso. En casa del embajador de Alemania está la oficina de donde salen todos los tiros. No es solo Yauch quien los dispara. Otros alemanes los ayudan. Vea V.E. {conde de Aranda} la papeleta adjunta toda del asentista Thürriegel. Es una lista de los confederados que concurren en ella y que sin temor al rey ni al ministro declaman y difunden esas voces contra las colonias. Falta en ella un tal Aulovio (sic) que es uno de los capataces. Todos son suizos y se cartean con algunos de los oficiales del regimiento de Dunant, que desde Baeza les escriben las falsas voces que crecen con la distancia en que están de la sierra (1093)

Si la embajada de Alemania es de donde salen todas las conspiraciones, ataques y rumores "¿Qué quiere decir esto?. Si no quieren que se hagan colonias despoblando su país ¿por qué no guardar mejor sus puertas y vienen a inquietarnos en el centro de nuestra nación? y si ellos no han podido embarazar que saliesen de su país tantos colonos ¿cómo estorbaremos aquí que deserten esos?"

(1094). Los embajadores austriacos siempre estuvieron al tanto de lo que ocurría en las colonias de Sierra Morena. El 25 de junio de 1770 el embajador Peter von Lago (embajador entre 1770 y 1772) escribe al primer ministro de su país las siguientes líneas "España permanece siempre dentro del viejo sistema. Los colonos alemanes que se encuentran en las diferentes provincias españolas y en la Sierra Morena vuelven, debido a la miseria, la mayor parte, otra vez a su país" (1095). El príncipe Lobdkowitz embajador de Austria en España entre 1772 y marzo de 1776, estuvo en contacto con los que deseaban el malogro de la colonización. Prueba de ello es la carta escrita por Friburgo, delator de Olavide al Santo Tribunal, al príncipe el 3 de enero de 1776 en que se lamenta de la partida de éste de España porque entre otros motivos se verá privado del "refugio de tan poderosa persona" aunque "me consuelo esperando que me recomendará a su sucesor, como fiel servidor que quedo en este país, para que halle en mis urgencias, así como bajo el palio de V.I., el mismo parnaso". En la misma carta

Friburgo propone una conspiración contra las colonias en los siguientes términos; "premeditando de que la Población Nueva es un mal en contra del erario de Nuestros Soberanos de Alemania, digo irremediable, estoy pensando un medio por el cual en cierto modo aquél pudiese sublevarse y resultar una utilidad a dichos Monarcas nuestros". El plan se reduce a traer "puros austriacos" a las nuevas colonias y cuando estuviesen enriquecidos volviesen a su país con el caudal ganado (1096).

Giusti, sucesor de Lobdkowitz y al frente de la embajada entre marzo y agosto de 1776, ante los planes y requerimiento de Friburgo decide escribir a su primer ministro Kaunitz en espera de instrucciones. El nuevo embajador tiene en poca estima al fraile y así lo confiesa abiertamente "Je ne cacherai pas a Votre Altesse ma surprise d'entendre un pareil langage de la bouche d'un homme, dont l'Etat et l'habit ne rappellent que les idees, de douceur et d'humilité evangelique". El embajador deja claro que no se ha comprometido en nada con el "fanático" Friburgo hasta meditar el asunto con profundidad y en espera de instrucciones, reconoce la prosperidad de las colonias tanto por el número de familias labradoras asentadas como de fabricantes "et on espère de tout cela, qu'on verra en peu de temps cette Partie de l'Espagne très florissante" y, por último, destaca los numerosos enemigos con los que cuenta Olavide (1097). La prudencia de Giusti en asuntos tan delicados no fue seguida por su sucesor Dominico Kaunitz, quien ampara a los colonos y capuchinos alemanes enemigos del Superintendente. Por fin, dice Cayetano Alcázar, la soñada intervención del embajador austriaco deseada por Friburgo, ahora en el exilio, se hace realidad y el 3 de mayo de 1777 se presenta una reclamación diplomática "en defensa de los colonos alemanes, que establecidos en Sierra Morena se ven obligados a implorar justicia a S.M. contra la violación de condiciones" y acusa "a los Subdelegados y a los Subintendentes de malos tratos y de querer ahogar sus voces con escritos llenos de exageraciones sobre su dicha actual" (1098).

En suma, las cortes europeas y, en especial, la de Viena se opusieron desde el primer momento a la empresa colonizadora, ponen todos los obstáculos posibles para que sus habitantes no salieran del país o no atravesaran su territorio y una vez en España colaboraron para que los colonos desertaran de los nuevos pueblos. Los enemigos de las poblaciones en el interior de España, que Olavide define como "espíritus preocupados que sin examen están contra todo lo nuevo" (1099), fueron los pueblos vecinos de las colonias, aquellas personas que no están de acuerdo con la forma de realizar la colonización y, por último, los capuchinos alemanes y al frente de ellos el padre Friburgo.

La oposición de los vecinos y de los ayuntamientos de los pueblos circundantes a las nuevas poblaciones fue mucho mayor en las de Andalucía que en las de Sierra Morena. Entre todos los conflictos en Sierra Morena, el que más daño hizo a Olavide y a sus subdelegados fue el surgido con el catalán Juan Plazides y pudo sortear con facilidad los conflictos jurisdiccionales con las Reales Fábricas y Minas de Plomo de Linares, Bailén o Baños, sobre todo tras el término de las mojoneras de Aldeaquemada, Santa Elena, Miranda, Navas de Tolosa, La Carolina, Carboneros y Guarroman en 1773 (1100). En cambio en las nuevas poblaciones de Andalucía, los municipios y, en particular, La Rambla y Ecija lucharon contra la empresa colonizadora ininterrumpidamente, tuvieron contactos en la corte e influyeron en disposiciones tan importantes como la Instrucción de 1770 (1101).

El Fuero de Población en su artículo XXIII permitía al Superintendente incorporar "algunos manchones" de tierra a las nuevas poblaciones bien por contar con aguas para abrevaderos o bien por "redondear la demarcación" de un nuevo pueblo y en base a este artículo se incluyeron tierras particulares en las colonias. Los propietarios expropiados no reaccionaron en general violentamente contra esta medida con la excepción más notable de Juan Plazides. Olavide decide crear en 1767 un nuevo pueblo entre La Carolina y Guarroman en la llanura de Carboneros, sitio sano y "extendido de horizontes" con un arrollo que daba nombre al

lugar. No obstante en este lugar se cobijaban los ladrones y era "el teatro en que los ladrones ejecutaban sus insultos y muertes tanto que aun se mantenía poblado de miembros cortados por orden de la justicia para escarmiento, y un montecillo inmediato se llamaba por esto vulgarmente el cerro de los Ladrones" (1102). El ingeniero Simón Desnaux se encargó de demarcar las suertes "por cuadrilongos iguales cortados todos por calles intermedias que diesen a los colonos comodidad para sus servidumbres y hermoseasen el aspecto de la población" (1103); pero esta división geométrica la imposibilitaban unas tierras del catalán Juan Plazides. A este catalán el Consejo de Castilla le había concedido unas tierras en Sierra Morena con la obligación de desmontarlas y cultivarlas con ayuda de 25 familias traídas de Cataluña. Cuando Olavide precisa parte de estas tierras para formar la población de Carboneros, apenas si se cultivaban 25 fanegas y en medio se había fabricado "una casilla". El Superintendente por los poderes que le daba el artículo XXIII del Fuero y el incumplimiento de las obligaciones por parte del catalán podría haberle expropiado sus tierras, pero no procedió de esta manera porque intentaba "formar agricultores" en la sierra, no destruirlos. Así procede a indemnizarle con la misma cantidad de tierra junto al resto de la tierra no expropiada e incluso se le ayuda en situaciones difíciles, como sacarle de la cárcel de Linares cuando fue apresado por una deuda. El catalán accede al intercambio y se realiza, pero se arrepiente ante las continuas amonestaciones de Jijón por tratar mal a los colonos extranjeros, y representa al Consejo de Castilla que se le han quitado las tierras concedidas.

El Consejo de Castilla escuchó la súplica de Plazides y ordenó al corregidor de Ubeda devolver la tierra expropiada, a Jijón pagar las costas, y que en el futuro estas tierras estuvieran bajo la jurisdicción de dicho corregidor. El corregidor de Ubeda da la posesión de la tierra expropiada a Plazides y hace pagar a Jijón 1.200 reales de costas, "pero -dice Olavide- no se atrevió ni a entregar el lugar a Plazides, ni a remover quince familias que se hubieran quedado en medio del campo sin tierra y dando muchos chillidos" (1104). Olavide alabó el proceder del corregidor

y aunque a los colonos no se les despojó de sus tierras estaban alborotados porque en el futuro se haga "confirmando con éste el necio temor que siempre han tenido de que luego que esté la tierra trabajada los echarán para darla a los españoles" (1105). Aparte de este inconveniente, Plazides continua creando problemas y molestando a los colonos y tanto éstos como los empleados no tenían otro camino que el de resignarse, los primeros por la imposibilidad de ir con frecuencia a un lugar tan lejano como Ubeda y desconocer el español y los segundos por falta de jurisdicción. Con esta conducta de Plazides, añade Olavide, padece "el buen orden; que en una colonia principalmente en que tanto se necesita de la disciplina para introducir la obediencia y buenas costumbres, se estaban dando ejemplos de injusticia, desacatos y desobediencias" (1106); además si los pueblos vecinos presentaban rec^ursos a ejemplo de Plazides se dificultaría el progreso de la empresa colonizadora

Si los pueblos comarcanos enemigos naturales de las poblaciones ven este ejemplo, se levantarán con pleitos, insultos y quimeras haciendo perder la paz y el tiempo que tanto se necesitan para ocuparse en los trabajos útiles. Ya se ven pruebas de este justo recelo, pues los pueblos de Linares y Baños, que hasta aquí callaban por respeto que tenían a la empresa, empiezan ya a suscitar pretensiones y quimeras (1107).

El Superintendente representa en tres ocasiones estos perjuicios causados a las nuevas poblaciones y propone que se dé a Plazides la misma porción de tierra en otro lugar "con tal de que no sea inmediata a alguna de las poblaciones" y que se tase y aprecio la casa construida y todas las ventajas introducidas para proceder a su indemnización.

Aunque algunos de los propietarios particulares cuyas tierras se expropiaban protestaron, los principales enemigos de las colonias no fueron ellos, bien porque la indemnización les convenía, bien porque eran amigos de Olavide y apoyaban sus reformas o bien por ambas razones. En este sentido, los propietarios expropiados que no causaron problemas a las colonias fueron en Sierra Morena, los Carmelitas Descalzos de La Peñuela, el infante Luis, Antonio Joaquín de Cuadros y Figueroa, el marqués de Santa

Cruz o el marqués de la Garantía y en las poblaciones de Andalucía, el duque de Almodóvar, el conde de Fernán-Núñez, el marqués de las Torres, el conde de Cabrera o el marqués de Peñafior. La reacción del marqués de Almodóvar, amigo de Olavide, ante la inclusión de la dehesa de la Pineda (1.186 fanegas de tierra) de su propiedad y parte de los baldíos de La Rambla sobre los que tiene jurisdicción fue ejemplar en opinión del Superintendente, "el derecho que tiene el marqués para ser recompensado de uno y otro perjuicio es incontestable y lo hace más acreedor el garbo y desinterés con que ha procedido, ofreciendo cuanto tiene allí suyo en obsequio de S.M.; viendo ocuparse sus posesiones sin susto ni oposición y sacrificando sus intereses al bien de aquel servicio" (1108).

Entre los vecinos pobres de los pueblos circundantes a las poblaciones, éstas contarán con enemigos porque envidiaban a los extranjeros a los que se les daban tierra y una dotación suficiente para cultivarla. Ayudaron a difundir entre los colonos alemanes el rumor de que una vez descuajadas y cultivadas las tierras pasarían a españoles. Los cabildos municipales manejaron las quejas de estos vecinos pobres para defender los intereses de los poderosos (los ganaderos) que pretendían arruinar las colonias. Así, el cabildo de Ecija en la sesión del 29 de noviembre de 1768 expuso que en las 2.000 fanegas de tierras de la ciudad, incluidas en las poblaciones, era preferible repartirlas entre los vecinos pobres de la ciudad y se apunta que la causa de la despoblación no es la falta de vasallos pues existen numerosos holgazanes y pordioseros (1109). En realidad su verdadero fin era expulsar a los colonos extranjeros de sus tierras para que los grandes ganaderos llevasen a pastar gratuitamente sus reses. La envidia de los españoles a los alemanes se manifestó en múltiples ocasiones. En este sentido, es destacable la invasión de las tierras de los colonos extranjeros por los colonos españoles "libres" en las colonias de Andalucía. Así, en el año de 1770 se produce "una especie de motín". El Superintendente ordena a Luis de Herrera, Alcalde Mayor de las nuevas poblaciones de Andalucía, formar los autos correspondientes y valerse de la tropa si es pre

ciso "y que vaya requiriendo uno por uno (de los amotinados) y el que no quisiese salir de la tierra que ya se ha dado al colono extranjero y no se contentare con la que se había señalado nuevamente se le haga V.S. despedir inmediatamente con apercibimiento de no poder volver a poner los pies en la colonia y que en caso de contravención se le castigará como a un perturbador de ella, procurando V.S. que se haga esta operación presto, así para tranquilizar a los colonos extranjeros como que no se malogre el tiempo de la cosecha actual"; si hubiese alguno que fuera el cabecilla e incitase a los demás se le prenderá y se le hará causa conforme a derecho (1110).

Los principales enemigos de las colonias se contaban entre los ganaderos a quienes se les privó de los pastos de los baldíos y comunes para su ganado. El plan de reforma de Olavide, como vimos en el capítulo tercero, se basa en formar pequeños labradores que a un mismo tiempo fueran ganaderos y de esta manera desplazar a los ganaderos de "cucaña" que ganan a costa de los demás. Este punto del programa de Olavide ya le enemistó con los grandes ganaderos, enemistad que aumentó cuando las nuevas poblaciones incluyeron baldíos y comunes en su jurisdicción. Dos pueblos arremetieron con más fuerza contra Olavide: La Rambla y Ecija. Por una relación encontrada en el Archivo Histórico Nacional (Inquisición leg. 36071) sabemos que las nuevas poblaciones de Andalucía tomarán del término de La Rambla el cortijo de San Sebastián de los Ballesteros, que perteneció a los jesuitas y representaba 1.638 fanegas de tierras y 4.000 fanegas de tierras de monte y una dehesa de yeguas (2.500 fanegas de las 4.000). El corregidor y diputados de La Rambla protestaron por esta intromisión que perjudicaba la cría de yeguas y Olavide para paliar este perjuicio, ordenó a Fernando de Quintanilla demarcar un terreno en donde poner provisionalmente dichas yeguas mientras se señalaba otro definitivo (1111). Se demarca un terreno de 1.800 fanegas y los diputados y el corregidor lo aceptan; previamente el cabildo de La Rambla envió una representación al Consejo de Castilla en la que se quejan de los perjuicios ocasionados por las nuevas poblaciones. Olavide dictamina que los perjuicios apuntados en dicha re-

presentación se han obviado y critica el procedimiento seguido por el corregidor y los diputados

Si estos diputados procediesen de buena fe y los goberna se el sincero deseo de evitar el perjuicio del ganado y e guar, se hubieran desde luego dirigido a mí, con lo que hubiera tomado la misma providencia. Pero como el verda dero espíritu que les anima es la emulación con que mi ran las poblaciones quisieron aprovechar la ocasión de decir que éstas eran perjudiciales a su común, que por su medio se aniquilarían los ganados, se despoblaría La Rambla y perdería la Real Hacienda sus contribuciones. Ya se conoce estas especies, aunque hacen correr por del común de vecinos de La Rambla, no son sino las ideas de un corto número de personas poderosas de aquellos ganade ros de profesión, que acostumbrados a disfrutar del bal de con sus ganados los baldíos, no pueden sufrir se les prive, de esta ventaja, ciegos con el propio interés no ven el que al común y al Estado resultan de las poblacio nes o si lo conocen no quieren confesarlo. Por otra par te como estas mismas personas gobiernan los ayuntamien tos, les es muy fácil producir a nombre del común sus propias quejas, con el fin de suscitar clamores y hacer odiosos el nuevo establecimiento (1112).

Fernando de Quintanilla en un informe fechado el 30 de enero de 1769 mantiene al igual que Olavide que el cabildo de La Rambla se vale de la defensa del común de los vecinos para defender los intereses de los ganaderos exclusivamente.

No podrá fácilmente convencerse a que estos diputados ex pongan sinceramente los perjuicios que aparentan resul tar al público de La Rambla con los nuevos establecimien tos, porque ciertamente no pasarán de dos docenas de ve cinos, los que se aprovechan de sus términos baldíos, y por esto tenían acotados en ellos dos mil y quinientas fanegas de tierra para dehesas de yeguas siendo en tan corto número las que poseen, sin permitir a los demás ve cinos ni aun el uso de la leña, cuando todo el terreno es montuoso, y en algunas partes impenetrable; pero no se privaban del uso de él con los demás ganados que tie nen con tolerancia de su guarda como que vive a sus ex pensas; y tengo por seguro que ningún terreno puede ser menos a propósito para las yeguas que el citado baldío, pero como nada les cuesta y por otro lado se aprovechan los poderosos nada pierden en ~~el~~ menos la cría de su especie (1113)

La ciudad de Ecija igualmente va a salir perjudicada con la fundación de las nuevas poblaciones de Andalucía, al tomarse de su término 2.800 fanegas de tierras baldías. La ciudad de Eci

ja se quejaba de que las nuevas poblaciones de Andalucía se crearon en sus baldíos sin pedir su opinión ni previo aviso, y que causaban perjuicios tanto a los vecinos de la ciudad como a la Real Hacienda. El cabildo de Ecija mantenía que sus vecinos salían perjudicados con la fundación de las nuevas poblaciones en sus tierras comunes y baldíos porque se instalaban sobre ellas a colonos extranjeros y no ecijanos pobres y porque a los horneros, ganaderos y labradores se les quitaban las tierras donde los primeros se proveían de leña, los segundos criaban el ganado lanar, cabrío y porcino, y los terceros poseían una dehesa boyal. Particularmente la ruina del ganado lanar, cabrío y porcino, arruinaba las fábricas de lana y perjudicaba al público en general por el encarecimiento de las carnes y a la Real Hacienda por perder lo recaudado en concepto de alcabalas, cientos y millones por estos géneros. Además la Real Hacienda perdía lo recaudado por las cuatro especies sujetas a millones porque los ecijanos compraban estos productos en las nuevas poblaciones que estaban exentas de tributos (1114). Olavide señaló que los argumentos de Ecija contra las nuevas poblaciones se centran en que "si se puebla sus baldíos se disminuirán sus ganados, sus lanas y sus fábricas y que por consiguiente se acortarán las contribuciones" y "con este sofisma alucina a los que piensan poco, sin hacerse cargo de que los únicos que pierden con las poblaciones son los ganaderos que mantenían injusta y destructora grangería, pues si no tienen baldíos y quieren mantener ganados estarán obligados a arrendar dehesas" (1115). La respuesta de Olavide a estas quejas del cabildo de Ecija es que esta ciudad no es quién para entrometerse en los asuntos de la Real Hacienda y que en todos los casos ésta saldrá beneficiada con las nuevas poblaciones: se establece un número "grande" y "nuevo" de vecinos que cultivan sus tierras y a un mismo tiempo crían ganado, y como consecuencia se multiplican los frutos y los ganados, aumentan las lanas y las fábricas y la Real Hacienda, al fundarse una población en la nación tan rica, incrementará sus ingresos. Ecija, como La Rambla, en vez de representar los perjuicios y esperar dictamen, lo que hizo fue suscitar rumores y escándalos "que llegasen a la corte para ver si lograban hacer odiosa la nueva población e impedir su establecimiento por

el personal interés que de esto se sigue a los capitulares criadores de ganados" (1116).

Olavide alaba, en contraposición, la actitud del cabildo de Córdoba al que se tomaron tierras para la empresa colonizadora. La ciudad de Córdoba retiró el ganado de la dehesa de La Parrilla cuando supo que se precisaba para una nueva población y a continuación representó amistosamente al Superintendente para arreglar el asunto de la indemnización.

La diferencia de esta conducta -dice Olavide- que descubre un celo patriótico y amor al público en los capitulares de Córdoba y la que han llevado y sostienen los de Ecija consiste en que los primeros se dirigen a la utilidad general y los últimos solo a su interés particular. Este es un punto que exige seria reflexión para no dejar se seducir por las especies artificiosas y clamores afectados que esparce Ecija en sus representaciones a V.R.P. y al Consejo (1117).

Olavide representa al Consejo que no se escuchen los recursos de estos pueblos dominados por "aquella clase de vecinos criadores" cuyos intereses personales les llevan a oponerse a la repoblación de los baldíos e incluso en una ocasión propone que a Pedro Figueroa y a Andrés de los Reyes, capitulares del cabildo de Ecija, grandes ganaderos y que se encuentran en la corte para elevar recursos contra las nuevas poblaciones, no se les permita volver a Andalucía hasta que se terminen las poblaciones y ello no porque tenga "animosidad" contra estos sujetos que ni tan siquiera conoce sino por el bien de la empresa colonizadora (1118). El ayuntamiento de Ecija luchó por la recuperación de sus baldíos y empleó todo tipo de medios: ganarse la estima de los ministros como Muniain y la del visitador Pérez Valiente; relacionarse con el Juez de La Mesta; lanzar campañas contra la conducta de los directores de la colonización (a Quintanilla le acusan de vender 50 cerdos carnosos de su propiedad sin haber pagado alcabala); dar pasaportes falsos a los colonos que deseen desertar; amparar a todo aquel que realiza pillerías y agrede a los colonos; y por último, acordonar sus dehesas con una tropa bien surtida y, en palabras de Olavide, con la posibilidad de hacer estallar "una guerra civil" (1119).

En esta "guerra civil" Olavide logra ganar algunas batallas como la real cédula del 17 de octubre de 1769 (1120) en la cual se reglamentan las penas para aquellos que causen algún perjuicio a los colonos de las nuevas poblaciones. Uno de los castigos más duros que impone esta real cédula es la pena de muerte y la obligación de resarcir los daños para aquellos que quemasen las casas o suertes de los colonos; para ello basta como comprobación la declaración del afectado si es de buena fama, acompañado de otro testigo adminículo o inicio vehemente. Pero también pierde otras batallas muy importantes como la promulgación de una Instrucción en 1770 que recoge las quejas de los cabildos, en especial el de Ecija, y por la cual se reduce la empresa colonizadora.

En suma, entre los vecinos de los pueblos cercanos a las poblaciones los principales enemigos de las colonias fueron los grandes ganaderos más que los propietarios particulares y los pobres, y aquellos dominaron los cabildos municipales y elevaron sus protestas a título de perjuicios al común. El Superintendente conocía este hecho: "la principal nobleza y generalmente el pueblo está por las poblaciones como con ellas vive, pues allí en encuentran trabajo los forasteros y los que tienen frutos que vender con más estimación; hay un número de ganaderos que por defender su destructora grangería de baldíos hacen cuanto pueden contra ellas" (1121). Para reducir a estos enemigos de las poblaciones, Olavide se preocupa en todo momento por tener tropa adecuada que defienda a los colonos así como por la formación de planos y mojoneras. Respecto a la asignación de tropa a las nuevas poblaciones diré

cuando se pidió a S.M. se sirviese de destinar dos compañías del regimiento de voluntarios de Cataluña a las nuevas poblaciones de Sierra Morena fue en consideración de que ambas eran necesarias para guarnecer todos los puntos de población en que necesitan de auxilio los colonos. Como estos son extranjeros y los miran con tanta envidia los naturales confiantes, no hay género de hostilidad que no ejecuten contra ellos, les van a robar a sus casas, les hurtan sus ganados, les queman sus pajares, les atropellan sus siembras metiéndoles los ganados propios que los devorarán. Y algunas veces han cometido en las mismas personas violencias, tanto a las mujeres, en sus casas, como cuando las hallaban solas o en el campo (...).

El único camino que hemos encontrado para preservar aquellos infelices de estos daños (...) es mantener constantemente en cada población o punto de población un corto número de soldados que lo guarnezcan. Pues los vecinos que lo saben temen que al primer aviso se ponga la tropa en movimiento y los persigan (1122).

Por otra parte el retraso en la confección de los planos de las nuevas poblaciones es grave porque "ni yo [Olavide] puedo poner término a los lugares nuevos para evitar las continuas disputas que tienen con los antiguos sobre la introducción de ganados, principalmente con la ciudad de Ecija, ni el Consejo puede determinar con conocimiento los frecuentes recursos de las partes" y añade que "aseguro a V.I. que estas frívolas disputas que tienen por origen el pique de la autoridad u otras pequeñas causas de igual naturaleza me turban y dan más que hacer que las substanciales y de gran consecuencia" (1123).

Asimismo fueron enemigos de la empresa colonizadora en el interior de España aquellos individuos que en la corte estuvieron en desacuerdo con los principios inspiradores de la colonización o las formas de llevarlos a efecto. Los dos personajes que en este sentido estuvieron en contra de la empresa colonizadora fueron Juan Carrasco, marqués de la Corona y fiscal del Consejo de Hacienda, y Pedro Pérez Valiente, consejero del Consejo de Castilla; ambos visitantes de las colonias en 1769 para dar parte de su estado. Como señala Vicente Palacio Atard, acertadamente, Pérez Valiente y Carrasco no eran menos "ilustrados" que Campomanes u Olavide y, por lo tanto, sería simplista "el pretender que tal discrepancia signifique un episodio de la lucha entre las 'luces' del siglo y el 'oscurantismo' español" (1124). Olavide declara que el marqués de la Corona "es bien público que no es mi amigo, todos saben que yo no debo esperar gracia de él y más que su genio no es inclinado a estas empresas nuevas y que exigen grandes gastos" (1125). Juan Carrasco pasó de ser amigo de Olavide (asistía a las tertulias del limeño en Madrid) y defender las colonias a compartir las mismas ideas que Valiente e incluso a proponer la sustitución del director de la empresa. Valiente y Carrasco criticaban los excesivos caudales gastados en las poblaciones y consideraban que se deben limitar las poblaciones a cubrir solo el camino Re

al, aparte de criticar la dirección de la empresa por Olavide; pero en este epígrafe no me fijaré en el pormenor de estas críticas ni en las rivalidades personales entre los dos visitantes y Olavide estudiados por Cayetano Alcázar y Marcelin Defourneaux, sino que destacaré el desacuerdo sobre el principio básico que guiaba la colonización.

Como señalé en el capítulo tercero uno de los principios básicos del pensamiento agrario de Olavide y Campomanes y reflejado en el Fuero de Población es "derramar" colonos por el campo y situarlos en las mismas tierras que van a cultivar. Valiente y Carrasco después de aceptar las ideas de éste, en el informe que realiza sobre el estado de las colonias subraya que en éstas se quisieron hacer hombres "rationales" y "sociables", no obstante, la "dispersión" de los colonos por el campo ocasiona que vivan como "brutos", sin "comercio" e "instrucción" ni para ellos ni para sus hijos. Olavide representa al conde de Aranda este desacuerdo con Valiente en los siguientes términos

Los desórdenes de que se quejó Yauch, la violencia y poca caridad con que dijo se trataba a los colonos y que fueron la principal causa de su visita son de aquellas cosas que saltan a la vista y no pudieran haberse escondido al Visitador sin necesidad de mucho examen (...). Así nada ha enmendado en esta parte a lo menos que yo sepa. Pero en el modo de construir los pueblos, reglas dadas, fábrica de casas, situación de ellas y demás partes que componen las poblaciones cada uno puede tener sus modos de pensar. Yo tengo el mío y he procedido conforme a él y al Fuero de Población que me ordenaba lo mismo que a mí me parecía mejor. Si el visitador no le gusta esto, si encuentra que pudiera haberse dado disposiciones mejores, esto dependerá de su modo de pensar y de que se arregla a las ideas que tiene de las poblaciones de España. Yo creo éstas defectuosas y conociendo otra que he visto procuraba arreglarlas a ellas porque me parecían más felices y que debían serlo (1126).

Campomanes en la Respuesta fiscal sobre la correspondencia de Valiente durante el tiempo que estuvo en las colonias se fija en este mismo punto de desacuerdo con este último

Otra objeción formó {Pérez Valiente} contra la población dispersa en las suertes, con que se combatía todo el sistema, observado en la Sierra Morena, y de que dió noticia D. Miguel de Jijón, enviando el plan de las suertes,

que hace memoria el fiscal, se vió, y aprobó en el Consejo, y a mayor abundamiento, el Sr. Conde Presidente en su citada carta del 23 de mayo, manifiesta al sr. visitador que en todo terreno montuoso es casi absolutamente necesaria esta forma de población, y que así se experimenta en las provincias de Cataluña, Valencia, Asturias y otros parajes de España.

El fiscal indica que el artículo VII del Fuero de Población da libertad al Superintendente de establecer las casas de los colonos contiguas unas a otras o inmediatas a la hacienda para que no pierda tiempo en ir y venir "adoptando con preferencia este último método siempre que la situación del terreno lo permita o facilite" y añade que "los pueblos de 20 ó 30 casas no son tanto para labradores cuanto para artistas, como herreros, carreteros, carpinteros y otros menestrales de esta naturaleza, cual es La Peñuela y otros pueblos unidos de la sierra, que se han construido de nuevo". Cuando Campomanes en la misma Respuesta fiscal enumera las objeciones del Visitador a las nuevas poblaciones de Andalucía rechaza de nuevo que se critique la "dispersión" de los colonos por el campo a diferencia del "sistema" seguido en el resto de los pueblos de Andalucía, y en especial en Ecija, que consiste en dejar grandes baldíos

Todo lo demás que produce el Visitador contra estos nuevos pueblos es lo mismo, que dijo al principio contra los de Sierra Morena, queriendo apoyarse para combatir la población dispersa en las suertes de varios artículos del Fuero de Población, omitiendo, lo que literalmente dispone el 7, sin duda porque la gravedad de sus ocupaciones no le habrán permitido examinar todos los ápices menudamente (1127).

Otros enemigos de la empresa colonizadora, aparte de los que criticaron el principio sobre el que se fundó y la dirección de Olavide, fueron los capuchinos alemanes que se ocuparon del alimento espiritual de los colonos y, en particular, fray Romualdo de Friburgo. Al inicio de la colonización existieron dificultades para encontrar sacerdotes conocedores de la lengua alemana a fin de atender al alimento espiritual de los pobladores extranjeros. El Superintendente como vimos, realizó gestiones en el interior de España e incluso escribe a Du Tillot sin resultados. La Secretaría de Estado se encargó de este asunto y trajo capuchinos alemanes. A estos capuchinos no se les permitió formar comunidad por

expresa prohibición del Fuero de Población en su artículo LXXVII. Los capuchinos fueron tratados bien desde el principio, se les asignaron cinco mil reales anuales, sueldo superior al recibido por los sacerdotes en Andalucía y excesivo para un capuchino; pero no se conformaron con este sueldo y pidieron todo tipo de cosas, cuales son sillas, mesas, libros, sábanas, colchones y "otras comodidades no correspondientes a capuchinos" (1128). Los capuchinos vinieron a España a finales de 1769 y plantearon inmediatamente problemas. Olavide confió en que Friburgo los reduciría cuando se instalase en las colonias (mayo de 1770)

el padre Romualdo pasa a esas poblaciones para establecerse como capellán y pareciéndome que es persona de juicio y talento, llevar cargo de tratar con Vmd. {Juan Lanes y Duval} los medios de contener la poca subordinación y mala conducta de aquellos religiosos capuchinos, en que espero procederán de acuerdo con la mejor armonía, como de que atenderá Vmd. a este padre en cuanto le sea posible (1129).

Olavide no acertará en sus predicciones pues Friburgo será el principal instigador de los capuchinos y nunca congenió con el capellán mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, Juan Lanes y Duval. A continuación estudiaremos las cinco causas por las que nacieron las desavenencias entre el Superintendente y el capuchino.

En primer lugar diferían en cuanto al modo de organizar la sociedad "modelo". La obsesión de Friburgo a lo largo de su vida fue la idea de "fraternum foedus", que según Defourneaux era "una mezcla de sociedad comercial, caja de ahorros y compañía de seguros" (1130). El primer paso para formar un fraternum foedus era construir una caja común, bajo la inspección de las autoridades eclesiásticas, donde se recogería el capital aportado (el capital inicial era de un millón de kreuzers) y las donaciones y legados por los miembros de la "comunidad", excepto los pobres. El capital depositado en esta caja común fructificaría por medio de transacciones comerciales o explotaciones agrarias. Estos fondos se destinarían a ayudar a los miembros de la "comunidad" en situaciones difíciles: auxilio de viudas y huérfanos, alivio de los enfermos, constitución de fondos de vejez, dar cristiana sepultura

a los pobres y en general salvar de la miseria a los que se arruinasen y garantizarles en su vejez auxilios materiales y espirituales. Friburgo en una representación elevada a Carlos III fechada el 30 de junio de 1776 propone explicar al monarca en qué consiste el *fraternum foedus*

También hará ver el suplicante -dice Friburgo- con pruebas igualmente fáciles, y convenientes (para mayor gloria de V.M. y comprobación de su celo de religión) el modo con que puede establecerse entre los colonos extranjeros la perfecta vida común, de que no hay más ejemplo desde el tiempo de los apóstoles; cuyo establecimiento entre los seglares, dará reglas para vivir con verdadera felicidad, confundiendo a los estadistas, que en medio de la sabiduría de que se visten, no han acertado jamás, a proporcionar las ventajas comunes de los vasallos de sus príncipes, ni precaver las miserias que padecen la mayor parte de ellos, cuando las máximas de los estadistas apostólicos, ofrecen las comodidades temporales a todos sin excepción, buscando con estudio los resortes en que consisten (1131).

Y años más tarde escribe al Inquisidor General, el 24 de enero de 1783 desde Constancia (Suevia), para que se le permita instaurar ese sistema que ya había empezado a introducir en la década de los 70 en La Carolina, bajo el nombre de *marianum foedus* (1132). Este comunismo cristiano propuesto por el fraile era contrario a las reglas que regían en la sociedad "modelo" proyectada por Campomanes y Olavide, que se basaban en el individuo y el fomento de su interés propio. De aquí nació el primer enfrentamiento entre Friburgo y Olavide.

Otra causa por la que nacieron desavenencias entre el fraile y el Superintendente fue que aquél vino a las colonias con una patente de su superior que le declaraba superior al resto de los capuchinos establecidos en las colonias y con el pensamiento de ser el director de la empresa; pero se encuentra nada más llegar con una orden del Rey que le retira la patente, al estar prohibida por el Fuero la fundación de comunidades religiosas, y con Olavide como director indiscutible de la empresa colonizadora. Friburgo y los capuchinos se negaron a acogerse a la autoridad del vicario general existente en La Carolina para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y en La Carlota para las nuevas pobla-

ciones de Andalucía, ni tan siquiera a la autoridad de los obispos respectivos

Este padre [Friburgo] -dice Olavide- que vino nombrado por su general prefecto de las misiones (como ellos llaman de Sierra Morena) creyó también venir a mandarles en todo lo espiritual y eclesiástico. Se halla muy sorprendido cuando vió que esta administración estaba al cuidado del Rdo. Obispo Diocesano y que éste había nombrado a un vicario suyo que ejerciese su jurisdicción más inmediatamente. Le fue intolerable esta providencia y más el tener que sujetarse él mismo y sus demás compañeros a la jurisdicción episcopal en la parte de su cura animarum que ejercían (1133)

Solo admitían someterse al superior de su orden o en última instancia al Papa. Alegaban que el Rey no es quien para quitar a Friburgo la prefectura que le dió el general de su orden. De esta falta de subordinación nació "una anarquía" que los obispos toleraban por la imposibilidad de encontrar sustitutos. Los capuchinos no solo se enfrentaron con el vicario general y no reconocieron la autoridad de éste y de los obispos, sino que la creencia de que venían como misioneros y Friburgo como prefecto, les enfrentó con el gobierno civil de las colonias. Según Olavide ellos consideraban que vinieron como misioneros y por consiguiente

a tener autoridad despótica y absoluta que tienen sus compañeros en las misiones de las Indias. A esto aludieron sin duda sus primeras pretensiones de que les hiciese una cárcel a cada uno y la pusiese con ministros dotados a su disposición para castigar a los colonos (...). En mi concepto esto es lo que los ha herido vivamente y lo que los tiene en continuo disgusto, resollando siempre por esta herida como yo les he oído muchas veces. Y reclaman sus privilegios no bien entendidos (1134)

Como consecuencia de este enfrentamiento muchos capuchinos alemanes abandonan sus feligresías y dejaron las colonias sin alimento espiritual para sus colonos.

El tercer motivo del enfrentamiento entre Friburgo y Olavide se centró en si los colonos extranjeros debían españolizarse o conservar sus costumbres y lengua de origen (1134 bis). Olavide fue del primer parecer, así en 1766 cuando se le pidió su opinión sobre la propuesta de Thürriegel de introducir colonos alemanes en

Puerto Rico y América del Sur expresa que

convendría que las expresadas colonias se fundasen con una parte de alemanes y otra de mayor de españoles, de modo que dominen éstos, prevaleciese nuestro idioma(...) procurando poner entre españoles los muchachos alemanes, que los de una nación se casasen con los de la otra y, finalmente, formar leyes o reglamento cuyo objeto fuese el de españolizar desde luego los extranjeros, lo que se conseguiría enviando para tercio de alemanes dos de españoles; en cuyo caso solo los dos hospicios de Madrid, y San Fernando pueden ofrecer un gran número de personas útiles (1135)

Por lo tanto Olavide se enmarcaría en una corriente doctrinal que se transmitió de la España austriaca a la borbónica y que, como señala Viñas Mey, estuvo a favor de repoblar la península con extranjeros y de su asimilación. Los colonos de la propuesta de Thürriegel de 1766 no fueron a las Indias si no a colonizar diversos puntos de Andalucía, pero el Fuero de Población refleja la idea de Olavide de españolizarlos inmediatamente (1136). La españolización de los extranjeros introducidos se aceleró cuando se introdujeron colonos españoles para sustituir a los extranjeros muertos o formar nuevos pueblos. Las nuevas poblaciones de Sierra Morena en 1770 contaban con 586 familias extranjeras y 495 familias españolas con 2.154 y 2.697 individuos respectivamente (se incluye en ambos casos labradores, artesanos y fabricantes), y en las nuevas poblaciones de Andalucía predominaban las familias extranjeras (447 sobre 651) y los individuos extranjeros (1855 sobre 2764) (1137). Cuatro años más tarde en Sierra Morena las familias extranjeras eran solo 480 con 1806 individuos frente a 622 familias españolas con 3.086 individuos (1138). Friburgo en contra de Olavide era partidario de la conservación de las costumbres y lengua alemanas, a pesar de que los extranjeros empezaban a que darse en minoría y se iban españolizando paulatinamente. Así Friburgo según Olavide

Ha mantenido siempre una facción alemana haciendo dos bandos en las colonias, uno de nación alemana del que se decía jefe y protector y otra española que llamaba reprobados. Sin que haya podido jamás con todo mi esfuerzo vencer este espíritu de división conforme a lo que mandaba el Fuero porque aquel padre tenacísimo en todo jamás ha querido ceder a mis instancias. No he podido conseguir

que predique ni una sola vez en Español, sin embargo de que habla muy bien nuestro idioma y de que se lo he pedido con ardor muchos años, representándole que el Rey quería que los alemanes se hicieran españoles que ya todos entendían esta lengua (1139).

La rivalidad entre estos dos bandos perduró tras la detención de Olavide y la expulsión de Friburgo en 1776, y éste desde el extranjero continuó instigando al bando alemán para que se resistiera a españolizarse hasta 1783; aunque los pobladores extranjeros y sus descendientes estaban completamente españolizados en la década de 1790 (1140). Si bien Olavide pretendía asimilar a los extranjeros, ello no significó que reprimiera sus costumbres. Así se inspiró para componer los cánticos espirituales de las iglesias de las colonias en los que cantaban los alemanes en sus países de origen o instauró un baile público, diversión a la que eran muy inclinados los alemanes. El Superintendente prohibió los bailes privados debido a que los colonos se emborrachaban y causaban desórdenes e incluso peleas con heridos

Pero para endulzar el rigor de esta providencia, no chocar rudamente contra sus costumbres, contemporizar algo con personas extranjeras, a quien convenía hacer amar el país, y para dar también una diversión inocente a los españoles, y separarles de los juegos de naipes, y otros vicios que se iban introduciendo, éste [Olavide] pareció disponer, que por las tardes de fiesta después de las vísperas se hiciese en la plaza de cada lugar un baile público, que por lo mismo de ser público, no podía dejar de ser decente como los que hacen en Vizcaya, Castilla y otras partes (1141).

Además los alcálides pedáneos de los departamentos, uno debía ser español y otro extranjero.

En cuarto lugar, Olavide y Friburgo estaban enfrentados personalmente. Friburgo comía diariamente en casa del Superintendente y asistía a su tertulia en La Carolina. A esta tertulia asistían Juan Lanes y Duval, vicario general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena; José de Estefani, cura de La Carolina; el padre Francisco Salmerón, monje basilio; Pedro Vera, presbítero; Miguel de Ondeano, subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena; Francisca Lancy, esposa del anterior; José Alava, teniente coronel del regimiento de Sevilla; Bernardo Darguea, se-

cretario de Olavide; Luis de Urbina, teniente general de los reales ejércitos; Gracia de Olavide, prima del Superintendente y esposa - del anterior; el marqués de San Miguel; Tomasa de Arrellano y Olavide, prima del Superintendente y esposa del anterior; y María Isabel de los Ríos, esposa de Olavide. En la tertulia se hablaba sobre disciplina e historia eclesiástica, en la que Friburgo estaba "muy atraído", o sobre las pruebas de la revelación, en las que el fraile - estaba "poco instruido", y discutía sobre las prácticas antiguas y modernas de la iglesia en la administración de sacramentos, de la creencia del purgatorio, de las pruebas a favor de los Libros Sagrados o del pecado original

Con el estímulo de confundirlo y avergonzarlo [a Friburgo] -dice Olavide- (aunque esto es imposible) movíamos cuestiones que debía saber por su ministerio, nos divertíamos con descubrir su ignorancia, y con los disparates y absurdos que decía. Muchas veces me ponía yo a defender problemáticamente la opinión opuesta para estrecharlo más y oír sus desatinos, bien que siempre tenía cuidado (después de conseguir el fin) de explicar en cuanto yo alcanzaba las soluciones concluyentes y satisfactorias que dan los católicos, y que repetidas veces, protestaba que nosotros en estas materias, solo debíamos creer lo que nuestra Santa Madre - Iglesia nos enseñaba, añadiendo que le proponía aquellas dificultades como pobre lego para que él como maestro en Israel me las desatara.

Junto a estas discusiones, también conversaban sobre temas "burlescos" o de "chanza" para avergonzar al padre Friburgo

Conociendo su genio intrépido (el de Friburgo) -dice Olavide- que el instante tomo a fuego, procurábamos zaherirle con especies picantes que ya sabíamos le harían saltar. Y para este efecto se le hablaba de los desórdenes que sabíamos de algunos frailes, o hipócritas, de los curiales de la Corte de Roma (de quien era idólatra), de los abusos que hay en ella, de los regulares expulsos, de quien es ciego apasionado, de las facultad que tenía el Rey de expulsarlos (...) de los falsos milagros o de las prácticas supersticiosas que nos contaba de Alemania, y de que nos burlábamos de la madre Agreda, de quien es demasiado apasionado y nosotros para enfadarle, le decíamos que sus libros eran escritos por el padre Samaniego. En fin de mil otros asuntos ridículos e impertinentes que se promovían a propósito sin más fin que el de oírle delirar (1142).

En quinto y último lugar, Friburgo criticaba ciertas prácticas religiosas en las colonias y culpaba de ellas a Olavide. Los capuchinos critican que se trabajase los domingos, Pidiendo previamente permiso a la autoridad eclesiástica correspondiente, Los colonos trabajaron los domingos y festivos en los primeros meses de la colonización para adelantar los trabajos y poderse instalar adecuadamente en su suerte; posteriormente trabajaron los festivos en tiempo de recolección, "pues la experiencia -dice Olavide- ha enseñado el riesgo a que la expone la dilación y que en un día pueden perder el sudor de su trabajo y la manutención de las familias" - (1143). El trabajo en tiempo de recolección estaba permitido en todas las provincias de España por los obispos, e incluso se pidió en esta ocasión también licencia a la autoridad eclesiástica competente, a pesar de ello los capuchinos alemanes instigaban a los colonos a que no trabajasen

Ni aun se contentaban con impedirles el trabajo en los días de precepto sino también en los de misa, y lo que es más en los que son fiesta en Alemania y no en España. Los colonos poco aplicados oían con gusto esta doctrina, y era de todo el sermón la parte en que se mostraban más dóciles. Los comandantes (de los nuevos pueblos) excitados de mis órdenes querían llevarlos al trabajo y los padres con poca discreción salían a decirles que eran hereges y mandan a los colonos se retirasen (1144).

La delación de Friburgo se basó en el ateísmo de Olavide y en que, como consecuencia, en las colonias todo clamaba contra la religión, la justicia y la caridad (1144 bis).

En suma, los enemigos de las nuevas poblaciones que contribuyeron a arruinarlas fueron: los monarcas y ministros extranjeros que obstaculizaron la extracción de sus habitantes de su reino o la conducción por sus territorios y que una vez los pobladores en España sus embajadores conspiraron para que éstos volviesen a sus país de origen; los propietarios, vecinos pobres y sobre todo los grandes ganaderos de los pueblos limítrofes de las colonias que salieron perjudicados por la expropiación de sus tierras, prohibición de ser po-

bladores de las colonias e invasión de los pastos al ocuparse los baldíos respectivamente; aquellos que desde la corte estaban contra los principios sobre los que se fundaron las colonias o la labor de Olavide; por último, los capuchinos alemanes y al frente de ellos el padre Friburgo por las cinco razones apuntadas.

Estos enemigos de las poblaciones actuaron individualmente y con frecuencia en conjunto, así Friburgo colaboró con el embajador austriaco o el cabildo de Eciija con el visitador Pérez Valiente, y emplearon varias tácticas, primero denunciaron el funcionamiento de la empresa. Este fue el caso de la denuncia de Yauch en 1768^{9ve} ^{dió} lugar a la visita de Valiente y la Instrucción de 1770 en que se atendían las peticiones de los pueblos vecinos. Luego atacaron al director de la empresa y desprestigiaron su labor y a su persona. Friburgo destacó en los ataques a la persona del Superintendente, le acusó de ateo y le delató al Santo Tribunal de la Inquisición. Olavide en este sentido escribe a su amigo O'Reilly el 5 de julio de 1776, cuatro meses antes de su detención, las siguientes palabras

Yo amigo mío sigo corriendo aquí mi triquetada. Después de haber agotado contra mí todos los demás géneros de persecuciones se ha suscitado ahora el último (...) sus enemigos se han acogido a Sagrado, porque allí hieren con mucha punta y menos riesgo. A pesar de todo espero que la demasiada solicitud de su deseo no encontrará en que cebarse; y que yo después de este desengaño tendré tiempo para vivir tranquilo (1145).

Esta última táctica fue infalible, el Superintendente fue retirado de la dirección de la empresa colonizadora y de la escena y las colonias, como veremos en el próximo epígrafe, declinaron.

Fracaso en el establecimiento de una sociedad "modelo".-

A la vista de los problemas económicos y financieros, técnicos, humanos y, sobre todo, políticos apuntados podemos concluir al igual que Polo de Alcocer, último Intendente de las nuevas poblaciones, en su Memoria histórica de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, que la historia de las colonias "no es antes la de sus desgracias que la de su prosperidad" (1146). Las nuevas poblaciones en los años comprendidos entre 1767 y 1776 tuvieron dos asaltos con el fin de arruinarlas, uno por vía civil en 1769 y otro por vía eclesiástica en 1776.

El 14 de marzo de 1769 el contratista Yauch eleva al Rey un memorial en el que denuncia el trato dado a los colonos en los nuevos pueblos y el incumplimiento de las condiciones reflejadas en el Fuero de Población: se les dan instrumentos y aperos de labranza de baja calidad, se descuida los servicios religiosos y sanitarios y se les hace trabajar excesivamente "dicen que si estuvieran esclavos no les harían hacer más, sin que tengan en lo humano otro recurso que a las piedades de V.M." (1147). Como fruto de esta denuncia se ordena a Ricardo Wall y al marqués de la Corona realizar un informe sobre el estado de las colonias y se nombra a Pedro Pérez Valiente visitador de las mismas. Olavide temió que estas medidas malograsen las empresa

Nadie trabaja en la sierra, ni empleados ni colonos, los primeros están tímidos y desconfiados, los segundos insolentes y esperanzados (...) ¿Quién Señor [conde de Aranda] volverá después a montar esta máquina? ¿Qué tiempo y qué trabajo no le costará? Empiece el sr. Valiente a reconocerlo todo, examine que empleado no cumple con su obligación para despedirlo y poner otro en su lugar. Aliente a los que dejare para que sigan con vigor. Desengañe a los colonos de las ridículas esperanzas que han concebido. Sostenga la disciplina y el tono que halló establecido o subroque otro mejor. Pero haga en fin que la máquina ande y no pare (1148).

Incluso para que la "máquina" no se paralice propone que el conde de Aranda visite los nuevos pueblos. Solo tendrá que invertir en la visita cuatro jornadas: un día de viaje a las poblaciones, dos de reconocimiento y otro de viaje de vuelta. En esta visita el conde se percataría del estado de las colonias y si fuera su parecer propondría otras reglas

No se me esconde -dice Olavide- que V.E. es mucho persona je para que le cořresponda este encargo. Pero también es tá es la mayor obra que ha tenido la nación en muchos sí-glos sobre que tiene los ojos la Europa, que dependiente del gobierno de V.E. bajo de cuyos auspicios está y una resolución tan digna como la de a costa de tanta fatiga em prender esta marcha por informar al Rey y contribuir al logro de la empresa hará mucho honor a V.E. en todas par-tes. Hay señor circunstancias en que es preciso usar de remedios violentos. Y esta es una. Las cosas se han es-trechado a tal punto que solo V.E. informándose por sus ojos puede hacer que las poblaciones no se pierdan o no se atrasen mucho con inmensos costos de S.M. (1149).

El Consejo de Castilla restituyó a Olavide en el cargo de Superintendente de las nuevas poblaciones, no obstante como ya vi-mos recibió la Instrucción fechada en 1770 que recortaba el proyec-to colonizador y los enemigos de la empresa obtuvieron beneficios; según Cayetano Alcázar fue "la primera derrota". El espíritu del Puerto permanece, es decir, "derramar" pobladores por el campo dedi-cados a la labranza y otros ramos de la agricultura y la industria "popular" y asentar fabricantes y artesanos en las aldeas y luga-res más grandes, con el fin de que la actividad de los pobladores y las reglas sobre las que están asentadas las diversas activida-des económicas sirvan de "modelo" al resto de España. Se permite despedir a los pobladores inútiles y se retira el pan y prest a los colonos en septiembre de 1770. En cambio, Olavide salió perju-dicado:

1) Dejó de ser el director absoluto de la empresa, al darse la ju-risdicción civil y criminal a los alcaldes mayores (pasan a susti-tuir a los asesores generales que estaban bajo la mano del superin-tendente) y la eclesiástica a los diocesanos respectivos. Quedan bajo el cargo de Olavide los asuntos económicos y hacendísticos (1150).

2) Valiente y Carrasco no lograron cambiar el rumbo de la empresa,

pero sí reducirla y proponen la desaparición de algunos nuevos pueblos aparte de restringir los gastos y despido de empleados.

3) Las quejas de los pueblos próximos a las nuevas poblaciones fueron escuchadas y así por ejemplo el artículo XIX de la Instrucción contempla devolver algunos baldíos para "dejar la anchura y desahogo que necesiten los vecinos ganaderos y hacendados" incluso a costa de que se reduzcan algunos nuevos pueblos como el de Fuente Palmera y sus aldeas.

Olavide, a pesar de esta "derrota", permaneció a cargo de la empresa colonizadora y la hizo florecer hasta la derrota definitiva en 1776 e incluso entre los años comprendidos entre 1769 y 1773 residió en las colonias y abandonó sus empleos en Sevilla, con el fin de protegerlas más directamente y prevenir otros percances que la malograsen como declaró al conde de Aranda el 9 de mayo de 1773

Sin su protección (la de Aranda) los Carrascos y los Valientes hubieran conseguido arruinarlas, y jamás me olvidaré de aquellos tiempos difíciles de juntas y visitas en que V.E. solo sostuvo una obra que al Rey y a V.E. llenarían de gloria en los siglos futuros. Aquella experiencia y una orden del Rey en que me declaró que de todos mis cargos, éste era el principal, me determinó a fijarme aquí haciendo este otro sacrificio en el de mi comodidad y gastos. Pero todo era menos que exponerme a otra visita que hubiera vuelto a cubrirme de oprobio y me hubiera precipitado a una resolución desesperada (1151).

La derrota definitiva en 1776 ya la hemos estudiado a lo largo de este capítulo, comienza con la delación al Santo Oficio por el padre Friburgo en 1775 y termina con el encarcelamiento de Olavide en noviembre de 1776; aunque antes Olavide logra la promulgación de una real cédula fechada el 20 de enero de 1776 que desmiente el rumor, al igual que la del 17 de octubre de 1769, difundido entre los colonos extranjeros de su despido una vez cultivadas las tierras, y que castiga con severos castigos a todo aquel que difunda rumores de esta clase, injuriosos a la "palabra sagrada" y a "la dignidad" del Rey a fin de sosegar el ánimo de "aquellos inocentes y crédulos vasallos" (1152).

La pregunta que surge inmediatamente después del estudio de los problemas, "desgracias" y asaltos sufridos por estos nuevos pueblos es si se lograron los fines propuestos cuando se emprendió su fundación. La respuesta a esta pregunta no es única, pues unos objetivos se cumplieron y otros no. Con la empresa colonizadora se pretendía tres fines: el primero y principal la formación de una sociedad "modelo" que fuese imitada por el resto del país; el segundo, el mantener la seguridad y orden público en una vía de comunicación tan importante como *el camino* que unía la Corte con Andalucía; y el tercero, poblar unas zonas desiertas.

Respecto al primer fin se puede concluir que la colonización entendida como experiencia reformadora, es decir como el establecimiento de una sociedad "modelo" a imitar por el resto del país, se perdió después de apartarse Olavide de la Superintendencia. Miguel de Ondeano, intendente de las colonias de Sierra Morena entre 1776 y 1794, se enfrentó con numerosos disturbios en el interior de la colonia, destacan los producidos en los años de 1776-1777, 1783 y 1790, los sorteó e incluso logró un relativo progreso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena que no se produjo en las de Andalucía. Ondeano adelantó durante su gobierno el desmonte y descuaje, cuida del plan de huertas y su principal objeto, según Polo de Alcocer, fue "adelantar las sementeras engañando de las tierras que como vírgenes dieron aquellos primeros años regulares cosechas" e intentó ajustar dentro de lo posible al espíritu del Fuero de 1767; pero como señala de nuevo Polo de Alcocer "podría preguntarse a Ondeano por qué no completó la fundación de La Carolina según su plano topográfico, y no que se la dejó a medio hacer con una policía material hendionda" (1153). Después de Olavide sus sucesores abandonaron el fin de establecer una sociedad "modelo" para el resto de España y se centraron en establecer seguridad y orden público en el camino Real y en poblar una zona desierta.

El tercer director de la empresa colonizadora Tomás de Carvajal (1794-1808) encuentra las poblaciones de Sierra Morena estancadas y las de Andalucía en decadencia y propuso suprimir el Fuero de Población y cambiar radicalmente la forma de gobierno. El siguiente intendente Hermenegildo Llánderal (1808-1810) tuvo un mandato effi

mero y no aportó nada nuevo y suprimió el Fuero momentaneamente durante la invasión francesa y con las Cortes de Cádiz.

El último Intendente fue Pedro Polo de Alcocer que gobernó las colonias entre 1808 y 1835 fecha de la supresión definitiva del Fuero, con la interrupción del trienio constitucional en el - que desapareció el cargo de Intendente de las nuevas poblaciones al suspenderse la vigencia del Fuero. Polo de Alcocer dió un giro a la "teoría agrícola" vigente en las poblaciones, se desprendió definitivamente de las primeras reglas dadas por sus fundadores. En el plan elevado el 5 de enero de 1815 a Fernando VII, donde plasma su "teoría agraria", pide permiso para realizar "reformas o modificaciones económicas absolutamente necesarias como todo lo demás que pido para el curso feliz de mis operaciones" y sintetiza su - propuesta en los siguientes puntos:

- 1º) Convertir en tierra de plantíos todas las poblaciones, exceptuando únicamente aquellas que se hubiesen acreditado de servir para el cultivo de los granos.
- 2º) Que todas las suertes de dotación, o parte de ellas, plantadas y arraigadas de dos "verdores" fuesen desvinculados y repartidos sus plantíos entre todos los miembros de la familia.
- 3º) Que se instruyesen expedientes de plantíos en todos los puntos de población y se cuidase, en cuanto fuera posible, el vereficarlos por pagos, para evitar el daño del maligno diente de los ganados.
- 4º) Que para formar y resolver lo conveniente al entrar en aquellas operaciones se creasen Juntas en todos los puntos con el título de Fomento de Plantíos y Ganadería, - sujetas a la decisión de la principal y superior en la capital, presidida por el Intendente (1154).

La propuesta de desvincular la suerte y el fomento casi exclusivo del plantío está en contra de las reglas dadas por los fundadores, lo cual es lógico pues se había demostrado la falsedad del siguiente principio del que partió Olavide: "pocas tierras hay en el mundo que si son buenas para el plantío de olivos no puedan hacerse aptas para el uso de la siembra con el trabajo y la aplicación y para ésto contribuye mucho que el propietario habite con su familia la tierra que trabaja y la que fertiliza no solo con la aplicación de toda ella, a que le proporciona el tenerla allí, sino con el estiércol de sus ganados" (1155). La propuesta de Polo de Alcocer fue aprobada por Fernando VII el 25 de enero de 1815 y puesta en práctica inmediatamente. Este fue el plan seguido en las colonias hasta la abolición del Fuero por real decreto del 5 de marzo de 1835 y en particular Polo de Alcocer declara que después del trienio constitucional "con el mismo afán volví a mi plan de plantaciones restableciendo la vida a mis muertas juntas de fomento". (1156).

Las nuevas poblaciones fundadas por Olavide a partir de 1767 por los problemas apuntados y los asaltos de 1769 y 1776 no lograron constituirse en unos establecimientos "modelos" y sus sucesores, sobre todo Carvajal y Polo de Alcocer, no tuvieron en cuenta este fin, sino más bien mantener la seguridad y orden público en el camino Real y poblarlo. A pesar de ello durante el gobierno de Olavide y sus sucesores un grupo minoritario de personas o el propio gobierno de la nación intentaron fundar nuevos pueblos o propusieron la necesidad de formarlos.

La primera imitación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena son las nuevas poblaciones de Andalucía, fundadas en 1768 y bajo la dirección de Pablo de Olavide, y los establecimientos formados en los propios de Sevilla, de los que trata el próximo epígrafe. José Higinio González propone el 21 de septiembre de 1767 poblar el terreno que va desde Frenegal de la Sierra hasta el lugar de Santi Ponce en Extremadura. Comienza proponiendo simplemente una

roturación de las tierras por los vecinos de estos pueblos y termina recomendando se "hiciesen algunas nuevas poblaciones entonces siendo estas de extranjeros o de españoles, gallegos o catalanes, se le concederá lo mismo que a los que actualmente están poblando las demás de la sierra (Morena)". Añade que la fertilidad y la escasez de pueblos en la zona próxima a Portugal le ratifica en la idea de fundar nuevas poblaciones. Se deben admitir con preferencia a catalanes y gallegos por "el conocimiento práctico que tengo de ellos y sus costumbres" y que el sujeto encargado de formarlas tuviese inhibición del resto de las justicias (1157).

En el mismo año de 1767, cuando los colonos alemanes de la contrata de Thürriegel no habían llegado a España, Antonio Quadro Fernández de Anduga, sugiere formar otras nuevas poblaciones en Sierra Morena

No obstante las providencias dadas para el nuevo establecimiento y población de las familias extranjeras, que, según los pactos del proyectante, se esperan para su principio; mi pensamiento, por si tuviera lugar, se reduce también al mismo intento, de poblar igualmente en la parte, que le toque, aquel Vasto continente de Sierra Morena, y otros parajes, de los muchos, que hay en la península, tan despoblados y desiertos con gentes del propio país, que no hagan falta en sus pueblos, ni sean útiles para las milicias de V.M. como propondré.

Los pobladores serán españoles pues en la península hay unos 16.000 pueblos y por lo menos en cada uno habrá una persona entre 18 y 40 años competente para trabajar, que sea pobre de solemnidad o no ejerza un oficio útil en el pueblo, y que no tenga la estatura necesaria u otro defecto para servir en el ejército. Los reclutados según estos criterios formarán nuevas poblaciones en Sierra Morena y otros lugares de España y se les dará privilegios similares a los de la contrata de Thürriegel (1158).

Años más tarde (1794-1796) Bernabé Portillo en su Discurso político sobre agricultura, industria y comercio propone poblar

los desiertos de Castilla, Extremadura y Andalucía y en especial la parte occidental de Sierra Morena, con la promulgación de un fuero, similar al de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, por el que no se permita dividir las heredades, ni enajenar a manos muertas, ni establecerse nobles (1159). Aparte de los proyectos de José Higinio González y Antonio Quadrado Fernández de Anduga en el mismo año de 1767, proponen formar nuevos pueblos inspirándose en el Fuero de las nuevas poblaciones de Sierra Morena la priora y convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia de la villa de Madrigal (formar la población del Astudillo) y Gabriel Vargas (poblar Abellaneda) (1160).

Otros proyectos también inspirados en el Fuero de Sierra Morena y que Olavide siguió de cerca fueron los de poblar Espiel, Lantiscal del Membrillo, un lugar cerca de Jérez de la Frontera - del que desconozco el nombre, Hornachuelos, la Serrezuela o el sitio de la Cañada del Aguila en la villa de Torre de Juan Abad. (1161). La formación de una nueva población por el marqués de Santa Cruz en el sitio de la Cañada del Aguila es digna de destacar. Al marqués de Santa Cruz se le expropiaron tierras para incluirlas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y este por indemnización pide la gracia de la jurisdicción en una extensión de tierra que le pertenece llamada la Cañada del Aguila, situada en el término y jurisdicción de la villa de Torre de Juan Abad, con el fin de formar una nueva población a imitación de las realizadas por Olavide. El marqués escribe al Superintendente para que apoye el Memorial remitido al Consejo de Castilla con éste fin en los siguientes términos: "no dudo de V.S. informará favorablemente, pues las proposiciones que en él hago son conforme a sus ideas de V.S., a las pías intenciones de S.M. y que contribuyen en alguna parte al beneficio del Rey a que todos nos debemos coadyudar como buenos patrióticos" (1162). El superintendente acoge con entusiasmo el Memorial del marqués y dictamina favorablemente. La propuesta del marqués es acorde a sus ideas, pues la única forma de sacar del estado actual a la nación y ponerla en otro de prosperidad es cultivar la tierra desierta y la inculta y establecer un considerable número de peque-

ños labradores que labren una porción de tierra moderada; para -
ello se crearon las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalu-
cía para que sirvan en este sentido de ejemplo al resto del país.

El marqués de Santa Cruz -dice Olavide- manifiesta en es-
ta pretensión conocimientos por desgracia no comunes en-
tre nosotros y una ilustración que sería mucha fortuna se
propagase más. Si todos los señores y en particular las
iglesias y cabildos hicieran lo mismo con los inmensos -
terrenos que poseen y que por una pereza censurable o in-
terés mal entendido tienen condenado al triste recurso -
de los pastos (...) S.M. ha dado el primer ejemplo en sus
magníficas colonias de Sierra Morena y Andalucía. El mar-
qués de Santa Cruz más ilustrado que otros es el primero
que lo imita su ejemplo, puede persuadir a otros y habría
hecho con este otro servicio más que a mi juicio es el ma-
yor que se puede hacer (1163).

Esta idea es tan "útil" que se debe promover porque ser-
virá de ejemplo para que otros sigan al marqués y pide que se escri-
ba a éste a fin de "que se le haga manifestar el aprecio que merece
a su real ánimo una empresa tan útil a su servicio como benéfica a
la nación"; por lo tanto la jurisdicción sobre la Cañada del Aguila
"no solo es justo dársela a quien a su costa hace este beneficio al
Estado sino que le será muy necesaria para el logro de su población
en la que encontrará no pequeños obstáculos de parte de los pueblos
confinantes siempre opuestos al bien general por sus particulares -
intereses" (1164). Esta colonización privada a cambio de una simple
jurisdicción sin ningún gasto para el Estado es la deseada por Ola-
vide, sobre todo en los últimos años de sus días como vimos en el -
capítulo cuarto.

Después de retirarse Olavide de la dirección de las nuevas
poblaciones de Sierra Morena y Andalucía se proponen otros proyectos
de colonización. En 1778 se promulga una real provisión conteniendo
el Fuero de Población para el nuevo pueblo de Encinas en el Real Cor-
rejo de la Mota (tierra de Plasencia y provincia de Extremadura --
(1165). Este nuevo proyecto nace como consecuencia de un viaje de
Campomanes a Extremadura y a propuesta del marqués de Uztariz, in-

tendente de Extremadura y amigo de Olavide. El fuero contiene las reglas básicas contenidas en el Fuero de Sierra Morena: reparto de suertes de 50 fanegas, cercamiento e indivisibilidad de la misma, prohibición de cargar censos consignativos y acumular suerte y establecimiento de explotaciones agropecuarias.

En 1793 se proyecta otra nueva población en Extremadura en la villa de Balbanera a instancia de Cayo José López, vecino de Zafra. Las 26 condiciones o fuero para esta nueva población de nuevo coincide con el Fuero elaborado por Olavide y Campomanes en 1767:

- . A cada colono se le darán dos vacas nuevas para la labor, un arado, cinco ovejas, cinco cabras, cinco gallinas, un gallo, una puerca de parir, un hacha, un martillo, un pico, un cuchillo de monte, instrumentos y aperos precisos para el desmonte y labor de las tierras.
- . Cincuenta fanegas de tierra, y se permite su cercamiento y la construcción de una casa en ella.
- . Prohibición de transmitir la suerte a manos muertas, imponer censos consignativos, aniversarios, ni formar capellanías, ni mayorazgos (1166).

Aparte de estos proyectos de formar nuevos pueblos según el espíritu del Fuero de 1767, algunos escritores de temas económicos en el último cuarto del siglo XVIII proponen la creación de colonias que sirvan de ejemplo al resto de los pueblos de España. Campomanes propone al conde de Floridablanca el 1 de febrero de 1778 formar nuevas poblaciones y particularmente en las fronteras de España e Indias con los pobres de edades comprendidas entre 22 y 50 años, con el fin de defender los puntos fronterizos, ocupar a los pobres y vagos y fomentar la agricultura, los oficios y el comercio. Alude al Fuero formado por él en 1767 para las colonias de Sierra Morena: "el modo de hacer estas poblaciones tiene ya sus reglas cal

culadas en nuestra legislación con solo una diferencia, que en las fronteras conviene sean siempre españoles los pobladores" (1167).

Floridablanca en la Instrucción reservada formada para la Junta de Estado creada en 1787 mantiene que para el florecimiento de la Hacienda se precisa fomentar la agricultura, las artes, industria y comercio y para ello reserva un fondo con este fin. Una tercera parte del fondo se destinaría a levantar casas para algunos labradores y darles ganados y aperos de labor en lugares "arruinados" o "territorios despoblados", la otra tercera parte para fomentar a los artistas y socorrer a los extranjeros "háviles" que vienen a establecerse en España y la última tercera parte para fomentar el comercio. En política exterior busca las buenas relaciones con los suizos que pueden franquear individuos para la tropa y establecerse en España, por ello es aconsejable mantener embajadores en Berna y Lucerna "por cuyo medio se podrían hacer las contratas con más conocimiento para el ejército, y atraer pobladores industrioses o establecerse en estos reinos" (1168). El primer ministro, en el Memorial presentado al rey Carlos III y repetido a Carlos IV renunciando al ministerio, destaca especialmente la creación del nuevo pueblo de Almuradiel que formó parte de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y que este pueblo "es otro ejemplo de agricultura para los lugares comarcanos, pues donde sólo había selvas y soledades espantosas e infructíferas, se ven ahora, en pocos años, edificios públicos, casas de colonos, plantíos y tierras cultivadas, que producen todo género de granos y frutos, y que acompañan al camino y destierran los riesgos de los salteadores y malvados" (1169).

Cabarrús en su Cartas sobre la felicidad pública menciona la existencia de un proyecto con el fin de crear un cortijo en Aranjuez. Este cortijo con dos o tres mil colonos establecidos en otros tantos cortijos próximos podrían formar una población hasta Toledo "entre ellos se levantará el cortijo Real, escuela de las teorías útiles, y modelo del cultivo: escogiendo entre los honrados quintos que no corrompió la milicia, los labradores que han de ocupar estas suertes vendrán a cultivarlas gozosos a la vista del príncipe que

sirvieron con las armas"(1170). Incluso no descarta que el Rey "con el arado en la mano" se ocupe de estas tierras y de esta manera recordará que la verdadera riqueza no proviene de las minas de América sino de la agricultura.

A la vista de lo expuesto ¿las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía cumplieron los fines para que se erigieron? En cuanto al primer y principal fin, la formación de una sociedad "modelo" que sirviese de ejemplo al resto del país, la empresa colonizadora fracasa. Por una parte los problemas financieros y económicos, humanos, técnicos y políticos hicieron que las poblaciones no se formaran tal como las proyectaron Campomanes y Olavide y estas primeras reglas fueron modificadas por los sucesores de Olavide, - principalmente por Polo de Alcocer. Por otra parte, pocos nobles y eclesiásticos siguieron la conducta del marqués de Santa Cruz de - crear nuevos pueblos en sus posesiones a ejemplo de los establecidos en Sierra Morena. En palabras de Domínguez Ortiz "el pensamiento que animó el fuero de las Nuevas Poblaciones tampoco se cumplió íntegramente, y su fundador, Olavide, sintió en su propia carne el fracaso. Por otra parte el experimento era demasiado pequeño para poder servir de modelo a una transformación a escala nacional" - (1171). A lo que añade Jaime Vicens Vives que "el intento colonizador quedó frustrado, y no en cuanto a las comarcas donde se ejerció sino en un plano más amplio como realidad decisiva para el futuro - del país" (1172).

El segundo fin de la empresa colonizadora que no era otro que el de mantener la seguridad y el orden público en un camino importante no triunfó en absoluto. La colonización fue el intento más serio de extirpar el bandolerismo en Andalucía no solo por poblar - antiguas guaridas de asaltantes de caminos, sino por proponer unas medidas que darían lugar si se aplicaban para toda España a una situación donde todos los sectores productivos estarían desarrollados, ocuparían a toda la población y desaparecerían los pobres, malentretenidos, ociosos, ladrones y demás gente de esta calaña. No se cum-

plió este fin completamente porque la Instrucción de 1770 ordena ba reducir las poblaciones y particularmente poblar solo ambos la dos de los caminos, con lo cual se desplazó .. ligeramente a los bandoleros al no derramarse más colonos por el campo. Así Caro Ba roja considera que "la idea de cubrir los lados de las carreteras generales con casas y tierras cultivadas, de haberse llevado a ca bo del modo tan completo como soñaba Olavide hubiera desplazado de ellas muchos malhechores en tiempos pacíficos" 1173).

Por último en cuanto al fin de poblar los desiertos de La Parrilla, La Peñuela y la Moncloa la empresa colonizadora triunfó, pues los pueblos perduran en la actualidad. Manuel Capel Margarito concluye en su estudio sobre la capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, La Carolina, que triunfó la empresa colonizadora de Olavide en cuanto a que asentó pobladores y fundó pueblos que existen actualmente, es decir "en cuanto supone de permanencia y continuidad de su obra colonizadora" (1174). Ma. Isabel García Ca no señala que con la fundación de Fuente Palmera se triunfó en - cuanto a que se creó un nuevo pueblo, en el aspecto económico "se consiguió poner en cultivo unas tierras que habían permanecido in cultas, cubiertas de matorral", en el ámbito social "se eliminaron privilegios y la propiedad estaba igualmente repartida (...) esto contribuía a que se traslucieran vestigios de aquella ansiada 'so ciedad ideal', aunque ciertamente no se le puede dar este nombre" y en el campo religioso, se logró dotar a todos los colonos de ali mento espiritual y asimilar a los colonos extranjeros gracias a los matrimonios mixtos (1175). Refiriéndose a San Sebastián de los Ba llesteros, Juan Rafael Vázquez Lesmes concluye, que la colonización triunfó porque se creó un nuevo pueblo donde se estableció "una po blación cuyos componentes se convertirían en honrados labradores, después propietarios de sus parcelas cuando cese el régimen espe cial, y que se entregan a ellas con todo el mimo y cuidado que re quiere la labranza" (1175). J.A. Filter concluye en su estudio so bre La Luisiana, El Campillo y Cañada Real, que se logró la insta lación de tres nuevos pueblos "pero el objetivo de intentar realizar,

una reforma agraria, en una zona donde el latifundio y el capitalismo estaba y está tan arraigado, como es Andalucía, fue devorado nuevamente por los más fuertes. Ese intento de reparto de la propiedad, entre las manos que trabajan la tierra, ha ido a pasar nuevamente a las manos de los grandes propietarios" (1177).

En suma, la empresa colonizadora fracasó en cuando a formar unos establecimientos "modelos" y a lograr que el resto del país adoptase sus reglas de funcionamiento; redujo parcialmente la inseguridad y desorden público provocado por los bandoleros pero sin lograr erradicarlos; y triunfó en cuanto a asentar y formar unos nuevos pueblos en unos desiertos con pobladores extranjeros y nacionales. En palabras de Domínguez Ortiz "la obra de repoblación interior, a la que va asociada el nombre de Olavide, se limitó a la creación de una docena de pueblos y a la emigración de unos centenares de familias alemanas; pobres migajas del inmenso caudal humano que Germania prodigó entonces por todo el sudeste europeo" (1178).

LOS ENEMIGOS DE OLAVIDE EN LA SOCIEDAD ESTAMENTAL.-Colaboradores de Olavide en la sociedad estamental.

Esta segunda parte del capítulo se ocupa de los problemas y enemigos de Olavide en Sevilla, en sus empleos de asistente de dicha ciudad, superintendente de rentas reales del reino de Sevilla e intendente del ejército de los cuatro reinos de Andalucía - durante los años comprendidos entre 1767 y 1776. Durante estos - diez años Olavide solo residió con asiduidad en 1768, 1773 y 1775 en la ciudad hispalense, el resto permaneció en La Carolina o recorrió otros nuevos pueblos en Sierra Morena y Andalucía. El propio Olavide declara que su principal empleo es el de superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y que - los demás se le concedieron con el fin de investirle con la suficiente autoridad para que se "facilitasen los medios" de ejecutar la empresa colonizadora (1179). En el breve tiempo que le permitieron sus obligaciones en las nuevas poblaciones Olavide emprendió en Sevilla numerosas reformas que van desde un nuevo trazado urbano de la ciudad a reglamentar la limpieza de calles, la instalación de alumbrado y las casas de juego o el luto, pasando por dividir a la ciudad en cuarteles y barrios o tomar medidas para - evitar que los bañistas se ahogaran en el río Guadalquivir; pero las reformas más destacables son las económicas, culturales y religiosas. En esta segunda parte del presente capítulo señalo las contravenciones y enemigos con los que contó Olavide. Las reformas emprendidas afectaban directamente al clero regular, al ayuntamiento y a la nobleza, que se convertirán inmediatamente en sus enemigos; a pesar del empleo de la persuasión y métodos indirectos para llevar a cabo las medidas y propagar la armonía entre las justicias. A los pocos días de llegar a Sevilla y tomar posesión del empleo de intendente del ejército, en octubre de 1767, surge una - querrela con Juan de Villalba y Angulo, capitán general del ejército de Andalucía, sobre el aprovisionamiento de paja para el - ejército

Es muy contra mi genio y modo de pensar -escribe Olavide a Juan de Villalba- el que las personas a quienes el Rey por su dignación ha confiado importantes empleos, detenidos en miserables chismes pierdan el tiempo que deberían ocupar en su servicio. No hubiera yo creído que tan al principio de mi administración había de verme en el caso de escribir una tan larga carta para tan poco asunto. Pero no habiendo dado a V.E. más que pruebas de respeto y amistad, me había de ver atacado en mi persona (1180).

Olavide para la realización de sus reformas se valió de un reducido equipo de funcionarios del Cabildo y la Intendencia, más cuando se ausentaba por largas temporadas de la ciudad hispalense para acudir a las nuevas poblaciones, y contó con el apoyo del clero secular principalmente y otros funcionarios públicos de la ciudad. Además, como hemos visto a lo largo de esta tesis y Francisco Aguilar Piñal ha estudiado detenidamente, el asistente se encontró en Sevilla con un nutrido grupo de ilustrados que asistían a sus tertulias del Alcázar y formaban parte de instituciones tan destacables como la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, la Regia Sociedad Hispalense o la Sociedad Patriótica de Sevilla (1181). En la asistencia de Sevilla contó con un celoso y fiel ejecutor de sus ideas en la persona de Juan Gutiérrez de Piñeres. Gutiérrez, en 1767, ocupaba la tercera tenencia de asistente de la ciudad de Sevilla o alcaldía de Justicia y Olavide representó el 6 de enero de 1768 a Manuel Roda para ascenderle a la segunda tenencia en los siguientes términos

De mi parte debo informar que, desde que llegué a este país, reconocí en dicho alcalde no solo una ilustración y talentos superior al común, sino una conducta juiciosa, llena de desinterés y provida. Por cuya razón me he valido de él para los asuntos más graves, que se me han ofrecido (1182).

El 5 de diciembre pasó a ocupar la primera tenencia de asistente y Olavide le elogió constantemente, bien decía que "es la persona de quien más se confió" o bien señalaba que de sus "luces e integridad tengo el mejor concepto" (1183). Cuando Gutiérrez terminó

su mandato, Olavide pidió que se le prorrogase por otro trienio (1184). Olavide fue el que propuso las reformas y el modo de realizarlas pero fue Gutiérrez Piñeres el que las llevó a la práctica, así desempeño un papel insustituible en el establecimiento de los estudios en Sevilla, separación de la Universidad del colegio de Maese Rodrigo o en los primeros trabajos de la nueva población de La Serrezuela (1185). La conducta de Gutiérrez contrasta con la de otros tenientes de asistentes, que estuvieron enredados en disputas entre ellos y con el asistente. Así el 22 de febrero de 1771 Olavide representó a la Real Cámara sobre la pretensión de tres tenientes de asistentes de la ciudad de Sevilla para adjudicarse funciones en el ramo de policía que no les correspondían y defender la autoridad suprema que en este ramo tiene el asistente: "la policía pide unidad en las ideas, en las providencias y hasta en la práctica y medios de la ejecución, una sola cabeza es la que ha de dirigir muchas manos" (1186).

Por estas contravenencias Olavide intentó poner en las tenencias hombres que le habían servido con esmero en otras ocasiones. Este es el caso de Pablo Antonio Collado nombrado en 1774 segundo teniente de asistente, tras servir los 5 años anteriores fielmente en las colonias de Sierra Morena en los cargos de asesor general y alcalde mayor (1187). En el cabildo sevillano tuvo el asistente escasos amigos y colaboradores según Francisco Aguilar Piñal: "en efecto, Olavide no sólo era un criollo, sino que estaba dedicado a negocios mercantiles en gran escala, y, para colmo, acababa de ser el representante del pueblo en la capital de España ¿No era esto suficiente para herir la susceptibilidad al orgulloosamente nobiliario Cabildo hispalense?. A mayor abundamiento traía en cartera órdenes muy severas del Gobierno en orden a la modernización y democratización de la Administración municipal" (1188). Intentó atraerse a los veinticuatro más "ilustrados" del cabildo para que apoyasen y colaborasen en la realización de sus reformas como la de establecer nuevas poblaciones en las tierras de propios de la ciudad de Sevilla o hacer respetar las providencias sobre libre comercio; pero no lo consiguió (1189). Uno de es

tos veinticuatro, el conde del Aguila, asistió a las tertulias del Alcázar y estuvo de acuerdo con Olavide en la protección y conservación de la biblioteca pública de San Accacio, en la defensa del proyectado hospicio General, y fue miembro fundador de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla pero en el resto de los asuntos estuvieron en desacuerdo.

La Intendencia del ejército y Superintendencia de Rentas Provinciales tendrá como comisario ordenador al marqués de Malespina con el que Olavide no congenió. El Intendente, en cambio, se valió de Francisco Javier de Larumbe, que como hemos visto colaboró en la reforma de gremios comerciales sevillanos o en asuntos relativos a las nuevas poblaciones, y de Francisco Antonio Domenzain, contador y sucesor de Olavide en los tres cargos detentados en Sevilla. En 1776, cuando el marqués de Malespina se le promueve al ministerio principal de Hacienda y Guerra en Ceuta, el Intendente representa a Miguel de Múzquiz que no se destine un nuevo Comisario Ordenador pues Domenzain se encargará de despachar todos los asuntos "pues tiene conocimiento del país, de su Audiencia y de los demás tribunales y jurisdicciones diversas que en la ciudad y a esto se agrega su mucha aplicación, integridad y desinterés" (1190). Olavide consigue lo pedido a Múzquiz y comunica a Domenzain que se han "librado de un ordenador que pudiera incomodarnos" (1191); pero cuando todo esta allanado en la Intendencia y Superintendencia su titular es encarcelado por el Santo Tribunal de la Inquisición.

En suma las principales personas que ayudan y llevan a la práctica las reformas propuestas por Olavide en Sevilla son Juan Gutiérrez Piñeres, Pablo Antonio Collado, Francisco Javier Larumbe y Francisco Antonio Domenzain; aunque las reformas fueron apoyadas por un grupo más numeroso, entre los que se encuentra el arzobispo cardenal de la ciudad Francisco Solís de Folch de Cardona, el regente de la Audiencia Luis Antonio Cárdenas, el comerciante Gregorio Vázquez, miembros de la Sociedad Patriótica de Sevilla y otras instituciones, clérigos y nobles (1193).

Reformas socio-económicas.-

Las cuatro reformas socio-económicas más importantes que Olavide emprende en Sevilla son el afianzamiento de la libertad de comercio interior y abolición de las tasas, el proyecto del hospicio General, la reforma agraria y la formación de nuevas poblaciones en las tierras de propios de la ciudad de Sevilla. En el capítulo anterior se trataron las dificultades de Olavide tanto en el ayuntamiento madrileño como en el sevillano para hacer efectiva la pragmática del 11 de julio de 1766 y otras disposiciones posteriores sobre libertad de comercio y abolición de las tasas; al igual que del fracaso en la creación de un hospicio General, idea propuesta en 1768, repetida en 1774 y en la que después de 1776 la Sociedad Patriótica de Sevilla insistirá de nuevo.

Tampoco se llevaron a la práctica el conjunto de medidas propuestas en el Informe sobre la Ley Agraria escrito en 1768 y en el capítulo segundo vimos como Olavide declara a Miguel de Múzquiz el 29 de enero de 1774 los perjuicios derivados de ello. El proyecto de establecer nuevas poblaciones en los propios de Sevilla tuvo numerosas dificultades en su ejecución. En 1765 el ingreso de los propios representaba el 22,3% del total de los ingresos y el resto se obtenía mediante arbitrios. El pensamiento de Olavide fue repartir las tierras próximas a la ciudad entre los braceros (Tablada y Tabladilla) bajo las condiciones propuestas en las reales cédulas promulgadas entre 1766 y 1768 sobre reparto de tierras de propios, comunes y baldíos, y las tierras de propios lejanas de la ciudad, que representaban el 90% total de las tierras de propios de la ciudad de Sevilla, entre pelentrines. A estos pelentrines se les cedía el dominio útil, mediante un censo enfitéutico. Como señala Antonio Miguel Bernal, el reparto de los propios en suertes suponía una reducción de los ingresos de propios si las rentas anteriores se transformaban en un canon fijo sin posibilidad de actualizarlo, "salvo que el canon se fijase en especie y el valor del mismo podía variar en función de la fluctuación de los precios"

(1193). Para obviar este inconveniente, Olavide propuso que el canon se pagase en especie y fuera el octavo, que beneficiaba según vimos en el capítulo anterior siempre al propietario, en este caso el Ayuntamiento.

Por un edicto del 30 de junio de 1768 se repartieron las tierras de propios lejanas a la ciudad y se nombraban los sujetos correspondientes para formalizar los contratos

- . En la dehesa de Armajal y Prado del Rey, en el término de villa Martín, a Casimiro Angulo, vecino de Morón.
- . En la dehesa de Montegenil, término de Pedroso, a Rodrigo Muñoz Caballero, corregidor de la villa del Pedroso.
- . En la dehesa de Navalagrulla, término de Castiblanco, a Miguel Donato de Roma, administrador de las alcabalas de la villa de Gerena.
- . En la dehesa de Caño de Frenegal, término de la villa de la Higuera la Real, a José Jaraquemada, vecino de Higuera la Real.
- . En la Dehesa de Vera de la Marisma y las Tiezas, término de Aznalcazar, a Francisco Recinas, vecino de Pilas.
(1194).

Para acceder a estas tierras el pretendiente debía verificar que no poseía otra porción de tierra que llegue a 20 fanegas y que era dueño de un par de bueyes por los menos. Tenían preferencia en primer lugar los vecinos de Sevilla, en segundo lugar los vecinos de los pueblos en que estaban situadas las dehesas y en tercer lugar todo aquel que reunía las dos condiciones apuntadas. Se repartieron veinticinco fanegas de tierra al poseedor de una yunta de bueyes y cincuenta como límite al dueño de dos o más yuntas. Al colono se le podía desahuciar en dos casos, por no pagar la pensión durante dos años o por no labrar la mitad de la suerte durante un

año. Las obligaciones que contraían los colonos al igual que los pobladores de Sierra Morena son las siguientes:

- . Contribuir anualmente con la octava parte de todos los frutos, excepto el ganado.
- . Dedicar las tierras a labor y pasto.
- . Construir en el término de un año una corraliza para el ganado y una casa o choza en que habitar.
- . Cercar la suerte.
- . Las suertes no podrán venderse, ni enajenarse a manos muertas, ni fundarse sobre ellas patronato, capellanía, censo, hipoteca ni otro gravamen.

Olavide formó una Instrucción para los comisionados que estaban encargados del repartimiento de las suertes, que fue, como en Sierra Morena, estrictamente geométrico (1195). De todas las dehesas enumeradas solo se poblaron las de Armajal y Prado del Rey, la primera de una extensión de 3.314 fanegas y la segunda de 3.850, donde se asentaron según Olavide de 180 a 200 colonos (1196). El resto de las dehesas, según Juan José de Bulnes, contador e interventor de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla, no se poblaron por no acudir pretendientes, excepto las de Navalagrulla y Caño de Fregenal a la "que acudieron una pequeña parte de colonos", pero estas dos dehesas se arrendaron por no acudir el suficiente número de colonos para poblarla (1197).

El asistente de Sevilla solicita en dos ocasiones a Miguel de Múzquiz la exención de tributos para los colonos de Armajal y Prado del Rey con el fin de arraigarlos en sus tierras. En noviembre de 1768 solicita la exención por dos o más años "siendo de poca importancia lo que ahora pueden contribuir, esta libertad les servirá de estímulo para aplicarse con más eficacia y comodidad al cuidado de sus suertes mejorándolas y formándose vecinos bien

estantes que cumplido el tiempo de privilegio duplicarán las contribuciones" (1198). Esta gracia se concedió el 4 de agosto de 1769. La segunda petición la realiza el 29 de febrero de 1774. En esta ocasión se basó en las escasas cosechas recolectadas, desgracia común a toda Andalucía por lo que ha sido necesario importar trigo. A esta razón se añade "que mi precisa ausencia de esta ciudad desde el primer año, ha sido causa de que aquel establecimiento no esté en toda la perfección que puede", inconveniente que se enmendará si se facilita a los colonos auxilios y medios de fomento junto a la exención de tributos. (1199). El 26 de marzo de 1774 Múzquiz escribe a Olavide y le comunica la concesión de la exención de tributos por cuatro años más al carecer los colonos de lo necesario para subsistir "por lo limitado de las cosechas que han cogido según manifestó V.S. en representación de veinte y nueve de febrero anterior" (1200). A pesar de estas prórrogas y cuidados de Olavide con el fin de hacer prosperar estos nuevos establecimientos, los pueblos vecinos y el propio cabildo sevillano intentaron malograr la empresa colonizadora.

Olavide, en noviembre de 1768, representa las ventajas que resultan a la agricultura y al Estado la instalación de estos nuevos establecimientos en los propios de Sevilla, al "derramarse" pobladores por el campo, al crearse vecinos bien estante y a multiplicarse los frutos: "se pueden mirar -dice Olavide- como un ensayo del nuevo plan de agricultura, contribuirá, si como debe esperarse tiene un éxito favorable, a que a su ejemplo se pueblen los inmensos terrenos desiertos de que abunda tanto la Andalucía, enmendándose los defectos que en la actual constitución se oponen al progreso de la labranza" (1201). Por la utilidad de esta empresa solicita que a los colonos se les proteja "de las persecuciones que es regular experimenten de los antiguos vecinos de villa Martín y aún de sus justicias". Para ello propone que al igual que el Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena se le conceda la jurisdicción privativa sin más sujeción que al Consejo de Castilla en sala primera hasta que los colonos estén arraigados. Una vez conseguida esta jurisdicción privativa la subdelegará en Cási

miro Angulo que cuidará del cumplimiento de las condiciones pactadas y protegerá a los colonos "de la mala voluntad de las justicias de villa Martín y la ojeriza de los antiguos vecinos de esta villa malogren lo que hasta aquí se ha adelantado" (1202). La petición no fue atendida por el Consejo de Castilla y el 25 de marzo de 1771 la repite ante unos problemas surgidos entre unos colonos de Armajal y Prado de Rey y el corregidor de Ubrique

Este nuevo establecimiento ha sufrido la persecución de todos los demás de su clase pues las justicias de los pueblos circunvecinos que les miran con emulación han procurado por cuantos medios les ha dictado sus particulares fines deprimir a los nuevos colonos en odio de haber mudado sus antiguos domicilios. De esta clase es el procedimiento del corregidor de la villa de Ubrique... (1203).

En este sentido, los establecimientos de Armajal y Prado del Rey al igual que las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía son atacados por los pueblos vecinos, Olavide propone como solución lo representado en 1768

El remedio radical de este y de semejantes atropellamientos sería que V.A. se dignase declarar que las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey gozen los mismos privilegios concedidos a las de Sierra Morena, a cuyo ejemplo se han establecido, y que los pobladores deben gozar de las mismas exenciones y del Fuero para el conocimiento de sus causas, hasta que se verifique su total establecimiento(...) Mucha lastima era que por falta de protección se malogre un establecimiento que puede servir de modelo a otros muchos; pues éste es el medio de que sin coste alguno vuelva a repoblarse lo que hay hoy despoblado en España (1204).

El segundo enemigo que tuvieron los nuevos establecimientos fue el ayuntamiento sevillano. Olavide luchó como personero del común de Madrid contra el conservador ayuntamiento de la capital para establecer la libertad de comercio y defender los nuevos cargos de diputado y personero del común, de la misma manera, como asistente de Sevilla, se enfrentó con el aristocrático cabildo sevillano por defender e introducir ambas medidas. El Ayuntamiento

puso trabas a la liberalización del comercio y sobre todo a la democratización del mismo. Ante la negativa del marqués de las Torres en 1768 de ocupar la plaza de diputado del común el Asistente representa al Consejo de Castilla que nadie debería sustraer de esta obligación pues si no los cargos de diputado y personero del común se subestimarían y serían inútiles

Ninguno es más recomendable -dice Olavide- que los empleos de diputados y personeros del común que interesan a todos y es por su naturaleza exclusiva de cualquier excepción con efecto si se abriese paso a admitirlas - llegaría el caso de que se apresurarían a obtenerlas los sujetos de la primera distinción de los pueblos que son los que por su autoridad y celo pueden contrarestar a - los concejiles y promover el beneficio público. Se haría materia de honor el substraerse a estos encargos que por el mero hecho se envilecerían y solo quedarían para diputados y personeros ineptos y desautorizados que harían inútiles los altos fines a que la ilustración del Concejo estableció estos oficios.

En palabras de Olavide "Sevilla es una ciudad muy populosa compuesta de mucha nobleza y jurisdicciones" (1206); por lo - tanto el cabildo era aristocrático y según un testigo que depone: contra Olavide en 1776 a raíz de la delación del padre Friburgo - "los caballeros de Sevilla, que hasta allí estaban acostumbrados a ser atendidos de los Asistentes en cuanto les pedían, y que esta contemplación les había producido muchos ahijados, a los que justa o injustamente valían para condecorar su autoridad, luego que vieron que Olavide no atendía a sus súplicas si no las encontraba justas, y que no podían vencerle con sus razones, junto con el - fausto y tren que gastaba, que ofuscaba todo el suyo, empezaron a disgustarse de su gobierno, y como ni en su administración de justicia encontraban que reprender, ni tenían por donde tirarle, empezaron a reparar que tenía en su casa pinturas lascivas" (1207).

Felipa Sánchez Salazar ha estudiado los obstáculos interpuestos a los repartimientos de las tierras concejiles por parte de los pudientes y autoridades locales al perjudicar sus intereses

ses: bien como detendadores de las tierras a repartir, que acapa raban y monopolizaban; bien como grandes propietarios y arrenda tarios de tierras, pues al repartirse tierras quedaban privados de una mano de obra barata para sus haciendas y de arrendatarios que les pagasen un canon elevado por las cedidas en arrendamiento; o bien como criadores de ganados, si se repartían terrenos in cultos, sus ganados se quedaban privados de unos pastos que disfrutaban gratuitamente. Si llegaba el caso de repartirse las tierras, se valían de mil argucias para que no las pudieran recibir los braceros y los labradores o los despojaban "de sus lotes por cualquier leve motivo o pretexto" (1208). El cabildo de Sevilla no fue una excepción. Olavide en una ocasión escribe que está ejecutando la real provisión del 12 de junio de 1767 sobre repartimientos "a pesar de las resistencias de los concejales, de sus dudas afectadas, de sus representaciones maliciosas y demás obstáculos con que quieren impedir y logran retardar este común beneficio de los pueblos voy logrando a fuerza de constancia que se vaya ejecutando en todas partes" (1209). Los establecimientos de Armajal y Prado del Rey tuvieron con estos mismos problemas y el cabildo sevillano intentó despojar a los colonos de las suertes repartidas. En 1771 - el cabildo atacó al subdelegado del Asistente en estos establecimientos, Casimiro Angulo, y Olavide, para que no se produciese una visita que malograra la empresa como ocurrió en 1769 con las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, escribió al primer teniente de asistente Juan Gutiérrez de Piñeres para que procediese con cautela en el asunto: "mi principal fin es que aquellas poblaciones no se malogren como puede suceder por las desgraciadas quimeras que prosiguen (...) la experiencia me ha enseñado que - cualquiera voz basta para desalentar los pobladores y el alterarlo todo" (1210). También escribió una carta a Angulo para tranquílizarle (1211).

El 23 de octubre de 1771 la Junta de Propios y Arbitrios de Sevilla representó a Olavide que los objetos para que se fundaron los establecimientos de Armajal y Prado del Rey no se cumplían: El primero que fue fomentar la agricultura mediante la distribución

de tierra, por repartirse las tierras entre vagos y acumularse en algunas ocasiones más de una suerte y el segundo que fue el incrementar los beneficios obtenidos de estas dos dehesas, que eran las que aportaban más ingresos, por el manejo de caudales realizado por Casimiro Angulo y la no presentación de las cuentas con claridad (1212). Olavide respondió a la Junta el 25 de enero de 1772 lo siguiente: que ha insistido a Angulo para que presente las cuentas, destaca de paso el mérito de éste porque "no solo y sin ningún salario ha dado mucho tiempo y trabajo a esta operación, sino que ha expendido mucha parte de su caudal; pues me consta que por verificar la población y alentar a los colonos les daba bueyes, vacas, dinero y otros auxilios a su costa"; y en cuanto a los defectos y contravenciones en la ejecución de la empresa acepta el envío de una persona que sin ninguna autoridad y con el estrecho encargo de ocultar su comisión reconozca los establecimientos. El Asistente propone como visitador a Diego Vargas, comandante del nuevo pueblo de La Luisiana, pues es "un sujeto a quien conocieran los más de los ministros que componen la Junta y que está más instruido que otro en lo que respecta a la formación de colonias (...) lo considero muy a propósito para este examen imparcial y secreto en virtud del cual podrá la Junta tomar partido con más conocimiento". No considero conveniente la pretensión de la Junta de que los colonos paguen canon por los árboles porque "estoy viendo por experiencia la dificultad que hay en hacer poblaciones y establecer labradores nuevos, quedo temblando por aquella cualquiera novedad y alteración que induzca a los colonos desconfianza de su propiedad basta para arruinarla". En cambio, la Junta debe proceder "con mano blanda" y "tener presente que cuanto más pierda ahora, porque ceda en auxilio de los colonos, cuantos más auxilios tengan ahora estos para arraigarse bien tanto reportará después" (1213). El cabildo, no contento con las explicaciones de Olavide, decidió en la sesión celebrada el 23 de septiembre de 1772 remitir una representación al Consejo de Castilla en la que propuso abandonar el proyecto de repartimiento en suertes de las dehesas de Armajal y Prado del Rey

"las alhajas de las más preciosas de sus propios", por ser este nuevo sistema poco rentable y gravoso para los intereses de Sevilla (1214).

La representación la redacta el conde de Mejorada, procurador general del cabildo, y la remite el 13 de octubre de 1772 al Consejo de Castilla. El conde de Mejorada deja bien claro al principio de la representación que está en contra de los repartimientos y que si la representación del 23 de marzo de 1768, en la que la Junta y Olavide proponían dichos repartos, aparece firmada entre otros por él, no lo hizo por su voluntad sino "por obligación de su empleo a firmar los acuerdos de la ciudad y sus juntas aun cuando pasan contra su propio dictamen" (1215). La representación del 23 de marzo de 1768 aunque efectivamente la firmaron los miembros de la Junta de Propios y Arbitrios fue redactada por Olavide, prueba de ello es que entre sus papeles se encuentra el borrador de dicha representación escrito de su puño y letra (1216). Por lo tanto, es cierto que el repartimiento se hizo en contra de la voluntad del cabildo y por imposición de Olavide como asistente de la ciudad. A continuación, el conde de Mejorada expone cómo se realizaron los repartos en las dos mejores fincas de propios, más propicias para la cría de ganado que para la labranza y cómo los repartos se han extendido a sitios no proyectados. El argumento principal contra los nuevos establecimientos es que en los cuatro años que se ha experimentado este nuevo método la ciudad ha perdido noventa mil reales. Así lo más conveniente es desahuciar a los colonos de sus suertes "indemnizándoles de los gastos que justifiquen haber hecho con arreglo a las condiciones a que se obligaron (...) excluidos los que lo deben ser conforme a la misma orden de V.M. por haber faltado a ellas, singularmente a la de sembrar la mitad de la suerte (...) que son pocos". En octubre de 1773 Angulo es sustituido por Esteban González Salazar en la subdelegación de los establecimientos de Armajal y Prado del Rey, aunque se aconseja al primero "que no las pierda de vista (...) que las visite algunas veces en el año; que aliente a los colonos; que con sus luces y ma

yores conocimientos ilustre a d. Esteban y le advierta lo que halle conveniente, pues este se sujetará a las razonables advertencias que V.S. le hiciere, como así se lo prevengo" (1217). A pesar de la representación de Mejorada, los colonos no fueron desahuciados. Una real provisión del 20 de diciembre de 1786 ordenaba a los corregidores y justicias que no permitiesen se despojase a los renteros de Armajal y Prado del Rey de sus tierras (1218).

¿Los fines propuestos con la fundación de establecimientos "modelo" en las tierras de propios de Sevilla se cumplieron? La respuesta a esta pregunta al igual que la realizada respecto a los establecimientos de Sierra Morena y Andalucía no es única. Los tres fines propuestos con los establecimientos de Armajal y Prado del Rey fueron en primer lugar dar un ejemplo de buena agricultura al resto del país, en segundo lugar obtener unos ingresos regulares en concepto de canon para el cabildo sevillano y en tercer lugar poblar una dehesa dedicada a la ganadería extensiva.

El primer fin no se cumplió, pues el experimento, como veremos a continuación, fue demasiado pequeño para servir de "modelo" al resto del país. El segundo fin tampoco se cumplió y por lo tanto el cabildo tenía razones para representar al Consejo de Castilla la abolición de los establecimientos. En el Archivo Municipal de Sevilla existen varios cálculos de las pérdidas sufridas por la ciudad con el nuevo sistema. Uno de ellos señala que antes de repartirse las dehesas de Armajal y Prado del Rey producían anualmente 126.158 r^s 2 mrs y en cambio el primer año con el nuevo sistema produjeron 47.490 r^s (1219). Otro cálculo señala - que las dehesas de Prado del Rey y Armajal "deben producir 73.080 r^s anuales, pero entre 1770 y 1772 según las razones de lo que ha percibido la ciudad, el año que más se ha recaudado han sido - 58.928 r^s y 27 mrs (1220)".

En cuanto al tercer fin el éxito fue reducido. El proyecto de Olavide fue instalar pelentrines en todos los propios

de Sevilla, excepto en los más próximos a la ciudad que se repartían anualmente entre los braceros. El total de las tierras de propios alejadas de la ciudad ascendía a 29.727 fanegas, la mitad de ellas consistía "en cortijos limpios, tierra limpia apetecida que desearían todos" y la otra mitad era "dehesas y monte que necesitaba de mucho trabajo para ponerlas corrientes y que no sería tan fácil poblar" (1221). Con el edicto del 30 de junio de 1768 se pretendía poblar estas últimas. Por lo tanto de las 29.727 fanegas, la mitad no se piensan poblar en un primer momento, y de la otra mitad solo se logran poblar 7.000 u 8.000, es decir, las dehesas de Armajal y Prado del Rey, con la oposición de los pueblos vecinos y el cabildo sevillano. Por lo tanto lo único que se logró fue poblar 7.000 u 8.000 fanegas de tierras, que en la actualidad constituyen el pueblo de Prado del Rey.

En conclusión, las reformas socio-económicas propuestas por Olavide en la sociedad establecida no se ejecutaron, fracasaron u obtuvieron escasos resultados.

Reformas culturales.-

Respecto a la reforma cultural que emprendió Olavide en Sevilla, este epígrafe se fija en las reformas educativa y teatral, que han sido objeto de dos estudios monográficos de Francisco Aguilar Piñal (1222).

Tras la expulsión de los jesuitas de España, quedó un vacío en el campo de la enseñanza y Sevilla no fue una excepción. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras solicita mediante una instancia fechada el 14 de abril de 1767 y firmada por su director marqués de Carrión, su censor José Cevallos y su secretario Sebastián Antonio Cortés, cubrir las cátedras de Filosofía y Teología, dejadas vacantes por los jesuitas y alguna otra nueva como la de

Moral, Derecho Público, Real español y Matemáticas. La instancia se realizó en un momento oportuno, pues el Consejo de Castilla tenía en mente solucionar los diferentes problemas existentes en Sevilla respecto a la enseñanza. Por lo tanto la solución no se redujo a gubrir las cátedras vacantes sino a establecer un plan completo de enseñanza. El informe de Campomanes, fechado el 20 de agosto de 1767, señala que se tendrá en cuenta esta instancia cuando se trate de establecer la enseñanza pública en Sevilla y destinar las casas de los jesuitas dejadas vacantes. Añade el fiscal que a Olavide se le encargará entender en dicho asunto cuando pase a Sevilla a tomar posesión de sus nuevos empleos.

A cuyo fin -dice Campomanes-, se podrá dar orden al actual Asistente de Sevilla, don Pablo de Olavide, vea - las casas de dichos Regulares, su situación, fábrica material y destino que puedan tener, tratándolo con el Regente y Comisionados particulares, quienes le franqueen todas las noticias que pudiere y necesitare, dándose por ello orden al Regente y asimismo trate con el M.R. Cardenal Arzobispo, a quien se le escriba al propio fin: recomendando la preferencia y mayor brevedad, por la falta que hace al bien público tomar, con conocimiento, providencias sobre el destino de las casas materiales (1223).

Olavide remite, el 25 de febrero de 1768, los siete informes ya citados en los que propone un plan completo de enseñanza y destina cada uno de los edificios dejados vacantes por los jesuitas a una enseñanza en particular: el colegio de San Hermenegildo para hospicio General; el colegio de San Luis para seminario clerical; el colegio de las Becas para seminario de educandas; el colegio de los Ingleses para seminario de alta educación; el colegio de los Chiquitos para subrogar los estudios de gramática de San Hermenegildo; y la Casa Profesa para la universidad (1224). A pesar de la buena acogida del Plan por Campomanes, la realización del mismo se aplaza y esta dilación hizo que no se llevase a la práctica en su totalidad. El colegio de San Hermenegildo no se destinó a hospicio General, sino que en 1776 se instalaron los niños Toribios y años después se concedieron algunas habitaciones a la Sociedad Patriótica de Sevilla para sus clases de Humanidades y

Matemáticas, posteriormente se permitió su venta. El colegio de San Luis, destinado para seminario clerical, lo pidió la Sociedad Patriótica de Sevilla pero no se le debió conceder porque en el invierno de 1783-1784 se instaló la comunidad de franciscanos Descalzos de San Diego. El colegio de las Becas no se destinó a colegio de educandas, sino que se instaló el Tribunal de la Inquisición de Sevilla, hasta entonces en el castillo de San Jorge de Triana. El colegio de los Ingleses se destinó para la Regia Sociedad Hispalense. El colegio de los Chiquitos se vendió en pública subasta y el importe se destinó al Banco Nacional de San Carlos.

La reforma universitaria se emprendió con numerosas dificultades y las medidas que se debían tomar según el Plan de estudios para la universidad de Sevilla, formado por Olavide y los colaboradores citados, eran las siguientes:

- 1º) Separación de la Universidad y el Colegio Mayor de Santa María de Jesús.
- 2º) Supresión de las diversas escuelas en la enseñanza de la Teología, dejada hasta entonces en manos de órdenes religiosas.
- 3º) Poner la enseñanza en manos de catedráticos seculares, con exclusión de los regulares en calidad de alumnos como de docentes.
- 4º) Supresión de las pequeñas universidades existentes en las ciudades del reino de Sevilla como la de Osuna, así como el reconocimiento de la Universidad de Sevilla como única en esta ciudad y con ello terminar el litigio con el Colegio Mayor de Santo Tomás.
- 5º) Formación de nuevos estatutos que regulasen la provisión de cátedras, para^{que} fuesen trienales y no perpetuas.
- 6º) Incorporación de las rentas que quedaban en poder del Colegio de Santa María de Jesús y las pertenencias a la Ca

sa Profesa, las cátedras vacantes de San Hermenegildo y las de las pequeñas universidades como la de Osuna.

- 7º) Nuevos textos para la enseñanza en todas las Facultades (1225).

La puesta en práctica de estas medidas fueron entorpecidas por los intereses a los que perjudicaban

El Colegio Mayor de Santa María de Jesús -dice Aguilar Piñal- atacado en sus más prestigiosos privilegios; el de Santo Tomás, privados de sus derechos tradicionalmente de fendidos; las comunidades religiosas, heridas en su amor propio; los mismos catedráticos, apartados de la propiedad de su cátedras; la disposición, enteramente nueva, de las casas y bienes de los jesuitas: todo ello puso a la renaciente Universidad en una incómoda situación de continuos, múltiples y enojosos pleitos (1226).

Los dos principales oponentes del Plan de Estudios fueron los colegiales y los regulares. Los colegiales se opusieron, como era de suponer, a la ejecución de dicho Plan de Estudios, fue un caso más de polémica y enfrentamiento entre colegiales y manteístas. Los colegiales no solo se opusieron a los manteístas en los claustros sino también en los exámenes de grado que realizaban a los alumnos. Francisco Aguilar Piñal nos narra un escándalo ocurrido el 8 de mayo de 1771 en el examen para Grados de Bachiller de Francisco de Lara en la Facultad de Medicina. El candidato cumplió con los actos de su lección, argumentos, respuestas y examen de los doctores muy satisfactoriamente y utilizó para ello autores tanto antiguos como modernos. A la hora de la votación para dar el grado o no a Francisco de Lara, ésta se hizo secretamente y cual no sería la sorpresa cuando tres personas votaron en contra de él. Enseguida se supo - que los opositores eran los doctores Francisco Pacheco, Gerónimo de Castilla y Juan Paulino Méndez, tres opositores a las reformas y a las nuevas ideas. El Procurador General de la Universidad y catedrático de Prima de Medicina denunció el caso al Rector de la Universidad y éste ordenó que se tomase declaración a algunos uni-

versitarios que tuviesen noticia del caso. Las noticias tomadas dieron a luz que la razón de la votación en contra de los tres catedráticos era debido a que ninguno estaba dispuesto a dar el grado a quienes fundamentase su lección en autores modernos. El Rector ordenó a la vista de estas noticias que los tres catedráticos "guardasen esta Ciudad, sus cascos y arrabales, por cárcel", prohibió su asistencia a los claustros, exámenes, y demás actos de la Universidad. Se enviaron los autos sobre este caso - al conde de Aranda. El Consejo de Castilla concedió a Francisco de Lara el Grado por el que se examinaba, ordenó a los tres catedráticos "que en los Grados a que asistan se porten de modo que escusen toda presunción de que subsisten en la aversión que han manifestado a las doctrinas prácticas modernas" y reprendió al Rector y al Procurador de la Universidad para que "no instruyan instancia alguna contra catedrático o individuo del Claustro en tales materias con el ardor y extraños modos que se observan en esta" 1227).

Tras la separación de la Universidad del Colegio de Santa María de Jesús los colegiales se sintieron humillados y "dejaron de asistir lógicamente a los Claustros y siguieron considerándose los únicos representantes legítimos de la Universidad, negando toda legalidad a lo actuado por los Doctores" (1228). Incluso fueron los causantes de la separación de Juan Gutiérrez Piñeres, principal ejecutor de las ideas de Olavide, de la primera tenencia de asistente, con la excusa del ascenso a la Alcaldía Mayor de Cádiz (1229).

Los regulares también se opusieron a la reforma universitaria, tanto porque se les intenta excluir de la universidad como docentes y alumnos, como por las críticas realizadas a la doctrina escolástica. El padre fray José Gómez de Avellaneda, agustino y miembro del Claustro de la Universidad, denunció a Olavide y a su Plan de Estudios al Santo Tribunal de la Inquisición, antes de ser aprobado y conocido por completo dicho Plan de Estudios y posteriormente el 29 de abril de 1773. El motivo

que tuvo el padre Gómez de Avellaneda para realizar esta nueva de lación fue "la oración retórica pronunciada por Carlos Vázquez, profesor de Gramática de San Hermenegildo, el día de San Lucas de 1773, con motivo de la ina guración del curso a presencia de todas las religiones, cuyas escuelas asisten, de cuyos individuos - piadosos muchos oídos salieron ofendidos". La delación en primer lugar va contra la persona de Olavide, por su "mala fama", lectura de libros prohibidos, posesión de pinturas que representan retratos de mujeres con las que "ha tenido amistad en los diversos para jes donde ha estado y añaden que no están con honestidad" e incluso oye la misa sentado "teniendo una pierna sobre la otra"

Es común voz y fama -continúa Gómez de Avellaneda- que es desafecto a todo el estado eclesiástico secular y regular; también a cosas de devoción. Varias veces he oído que habla mal de las mujeres de Sevilla por la asistencia a los templos a hacer novenas devotas a Dios y a sus santos, con fiando en que con el tiempo irán dejándose e irán a la -comedia (...). Está tan de público difamado entre personas de todos los estados de los que son temerosos de Dios, o tienen amor a la verdad y sentimiento de su mal ejemplo, que duda haya alguno de estas clases a quien no haya llegado el rumor de estas cosas, de suerte que da motivo a en tenderlo hombre deísta sin religión, que sólo cuida de lo del siglo presente y sus diversiones, como si después de éstano hubiese otra vida.

La segunda parte de la delación va contra Olavide como au tor del Plan de Estudios; "lo delató asimismo al dicho Dⁿ Pablo por autor del plan que en otra ocasión presente, y sobre el que ahora hago nuevas algunas reflexiones de delación; que igualmente presen to; pareciéndose demostraciones de sus impiedades". Hace constar que Olavide elaboró el Plan de Estudios, cosa no cierta del todo pues contó con colaboradores, e "hizo que los subscribieran, el Sr. Excmo. Cardenal Solís y el Sr. D. Luis Antonio de Cárdenas". Por último refiriéndose a los ataques al escolasticismo resalta que "quien en un escrito que da al público habla con tanta libertad; cuanta será la de su conversación". Para dar autoridad a sus acusaciones acude a las quejas y declaraciones de clérigos regula res de Sevilla y en especial a fray Manuel Gil, de los clérigos me nores, enervado enemigo del Asistente (1230).

Junto a los numerosos enemigos con los que contó la ejecución del Plan de Estudios, hay que unir las dificultades económicas para llevarlo a la práctica. Olavide propone dar una dotación adecuada a los miembros de la universidad y según Aguilar Piñal "esta condición, tan sabiamente impuesta por el Asistente, fue la más descuidada, y en última instancia la que provocó el fracaso de la reforma" (1231). A raíz de la separación de la Universidad del colegio de Santa María de Jesús el problema se agravó, debido al bloqueo administrativo impuesto por el colegio que se negó a entregar las rentas a la universidad, así mientras que en 1771 había 35.837 reales para repartir entre los catedráticos, dos años más tarde tan solo había 6.447 reales (1232). Para solucionar el problema, Olavide y el conde de Mejorada remiten un memorial, fechado el 29 de febrero de 1774, que arbitra un medio por el cual la Universidad estaría adecuadamente dotada. La mala cosecha de 1768 ocasionó al pósito de Sevilla problemas económicos, para solucionarlos se creó un arbitrio sobre el vino durante tres años con destino a cubrir las deudas contraídas. Olavide y Mejorada proponen aplicar el producto del arbitrio sobre el vino para dotar a la Universidad ya que los tres años han transcurrido y el pósito ha pagado sus deudas. Este arbitrio es "poco gravoso" y a pesar de ello se recaudan grandes cantidades. Esta solución la acepta Campo manes, pero contó con la oposición del gremio sevillano de Taberneros, que por sala segunda del Consejo de Castilla consiguió la exención del impuesto. El fiscal lucha contra esta decisión de la sala segunda del Consejo, pero Olavide en las mismas fechas fue detenido por el Santo Oficio, el asunto quedó archivado y la universidad sin dotación adecuada (1234).

Por último, la desaparición de los principales promotores de las reformas impidió también el triunfo de las mismas, así en 1772 a Gutiérrez Pineros se le retiró de Sevilla, con la excusa de ascenderle a la Alcaldía Mayor de Cádiz, en 1776 Olavide fue detenido por la Inquisición, en el mismo año falleció José Cevallos y en 1784 Luis Germán y Ribón. Francisco de Bruna en una carta escrita a Manuel Ventura de Figueroa, gobernador del Consejo de Cas

tila, fechada en Sevilla el 31 de diciembre de 1777 dice que el Plan de Estudios "no ha tenido observancia" (1235) y Francisco - Aguilar Piñal en su estudio monográfico sobre dicha reforma concluye que lo único que se consiguió fue la separación de la Universidad del Colegio de Santa María de Jesús el 31 de diciembre de 1771, que por otra parte fue ordenado para toda España por - real cédula del 12 de abril de 1777 (1235 bis).

Ya estudiamos en el capítulo primero por qué Olavide defendía el teatro con tanta pasión porque "nada forma tanto las costumbres de un pueblo; nada ameniza a la nobleza y la plebe; nada - inspira tanta dulzura, urbanidad y amor a la honradez como las frecuentes lecciones que se dan al público en el teatro" (1236), es decir, el teatro educará al pueblo y cambiará sus costumbres actuales. El 12 de febrero de 1767, el empresario José Chacón elevó un memorial al conde de Aranda para que se le permitiese establecerse con sus cómicos en Sevilla. Contaba con la protección del asistente Ramón de Larumbe. Este memorial desató una polémica en el cabildo sevillano, los condes de Mejorada y Aguila se pronunciaron en - contra de dicha proposición. Con la oposición del cabildo, el Consejo de Castilla remite a Larumbe una orden fechada el 16 de junio de 1767 por la que se permite representar comedias en la ciudad - hispalense. El nuevo asistente Pablo de Olavide favorece estas representaciones de comedias, construye un teatro, redacta sus reglamentos, funda una escuela de actores y en su tertulia en el Alcázar se traducen dramas franceses y se componen nuevos. Las razones morales por las que el clero condenaba el teatro han sido resumidas por Francisco Aguilar Piñal de la siguiente manera:

- a) Seguía vigente la profecía del padre Tirso González que aseguraba para Sevilla la mayor de las calamidades si se permitían las comedias en público.
- b) Los cómicos eran todos gentes de mal vivir, que escandalizaban con su conducta privada al pueblo ignorante, siempre propenso al contagio moral.

- c) El teatro público era una diversión innecesaria (ya que Sevilla contaba con otras más honestas, como paseos y tertulias) y peligrosa para la salud del espíritu, al fomentar los vicios.
- d) Esta peligrosidad moral se hacía inminente al concurrir al teatro personas de ambos sexos. No tenían ocasión de tratarse en el local (donde estaban separados) sino en las salidas, amparados por la oscuridad, al terminar las funciones después del ocaso.
- e) Los espectadores no veían en la escena más que pésimos ejemplos: engaños amorosos, adulterios, burlas de padres y maridos, desenvoltura de las damas e incluso acciones poco honestas, ya que llegaban a cogerse de las manos en escena los enamorados y las bailarinas enseñaban las piernas "hasta las ligas", sin el menor recato.
- f) En estas comedias se imponía el concepto de honor, ya antecedido, a base de venganzas y traiciones, contra expresa doctrina cristiana.
- g) En algunas comedias, muy aplaudidas, se ridiculizaban las devociones y se trataban con escaso respeto los temas religiosos (1237).

A estas razones morales contra el teatro mantenidas por los eclesiásticos y apoyadas por los miembros del ayuntamiento se villano, se añadían las razones políticas sintetizadas también por Francisco Aguilar Piñal:

- a) El teatro ocasionaba perjuicios económicos a los espectadores. Si eran adinerados, porque los excesos del lujo los iban arruinando. Si eran pobres, porque el gasto de la comedia les privaba de lo necesario para subsistir.

- b) También producía trastornos laborales en el pueblo inferior inclinado al ocio (1238).

El Asistente aun contando con la oposición de los eclesiásticos y del cabildo logró que se representasen piezas teatrales en Sevilla en los años comprendidos entre 1767 y 1779. Desde el arresto de Olavide en 1776 se comienza de nuevo a luchar contra las representaciones teatrales públicas, en noviembre de 1776 el capuchino fray Diego de Cádiz "declamó contra los teatros profanos que había tratado de perfeccionar en esta ciudad" (1239). Esta campaña iniciada por los eclesiásticos y el cabildo sevillano, no pudo ser parada por el sucesor de Olavide, Domenzain, aunque éste compartía las ideas de aquél. Las representaciones teatrales se suspendieron por el gobernador del Consejo de Castilla el 30 de marzo de 1779. Hubo que esperar hasta 1795 para que se construyese un nuevo teatro en Sevilla y se representase; pero de nuevo en 1800 se suspendieron las representaciones por motivo de la fiebre amarilla (1240).

Aunque Olavide logró que durante trece años seguidos se representasen comedias en Sevilla, no colmó su deseo de construir un gran teatro. A finales de 1767 se construye un teatro provisional de madera en la calle de San Eloy, esquina a la calle Dormitorio de San Pablo; pero inmediatamente proyecta construir otro en la plaza del Duque y con este motivo escribe al duque de Medina-Sidonia.

Pienso también en construir aquí un coliseo de firme, porque el que hice es de madera, pero en toda Sevilla no hay sitio tan oportuno como en la Plaza del Duque, y en esta no hay otro que la esquina de la casa de V.E. que es otra casa pequeña y accesoria a la grande de modo que allí pudiera construirse el teatro, sin tocar ni perjudicar en nada la casa grande la que debiera quedar a V.E. y el teatro contiguo a ella como esta en París la Opera del Palacio del Duque de Orleans, y comúnmente los teatros de las capitales al del soberano. Podríamos dar a V.E. entrada

al teatro por su misma casa señalándose un palco grande y distinguido (1241).

El teatro llevaría el nombre de Medina-Sidonia y sus beneficios irían a parar al hospicio General que se había proyectado instalar en Sevilla. El Asistente también escribe a Du Tillot, primer ministro de Parma, para que mande un plano de un teatro de Italia a fin de construir uno igual en la plaza del Duque de Sevilla.

Yo estoy para fabricar un teatro en Sevilla. Deseo que sea el mayor, el más magnífico y más bien entendido que haya en Europa, tengo suficiente caudal para emprenderlo. Y solo falta un plan o dibujo que corresponda a estos deseos. He oído que el célebre Vevienno (sic) ha construido últimamente en Bolonia uno que pasa por el mejor de Italia. Si esto es verdad desearía que V.S. mandara sacar una copia de él, de la planta y perfil bien explicado todo para que acá nos sirviese de modelo. Si esta noticia no es cierta y tiene V.S. la de otro que sea mejor esa es la que pido. En una palabra, lo que yo necesito es el plano del teatro más magnífico posible y pues V.S. está lleno de gusto y conocimiento en esta parte me acojo a él pidiéndole que a su elección, bien sea mandando copiar algunos de los hechos, bien remitiéndome el que solo este en proyecto me lo envíe desde luego quedando yo a satisfacer los gastos que este asunto ocasione (1242).

El duque de Medina Sidonia accede a la propuesta, lo que no sé es si Du Tillot envió el plano pedido. (1243). Las obras comienzan con buen ritmo pero se pararon enseguida por la ausencia de Olavide y las dificultades de encontrar medios para financiarlas, pues el ayuntamiento sevillano se negó a abonar los quinientos ducados anuales para la construcción del teatro. Además la no erección del hospicio General restó un argumento para que la construcción continuara. Ante la paralización de las obras, el nuevo duque de Medina Sidonia pide en 1781 la devolución del solar, que venderá a su vez posteriormente (1244).

Los sevillanos no supieron valorar el esfuerzo de Olavide por instaurar el teatro en Sevilla, con el fin de poner a la

ciudad hispalense a la misma altura de las europeas, y lo pagó, según Francisco Aguilar Piñal, con la ingrata moneda de la imposición, la denuncia y la condena" (1245).

Reforma religiosa. Libelos y anónimos.-

Olavide, cuando llegó a Sevilla en 1767, se encontró con un pueblo apegado a unas prácticas religiosas poco "ilustradas" y con un clero regular y secular relajado e ignorante. Toda la espiritualidad predicada "giraba en torno a la idea del pecado. La fragilidad de la carne, el poder del demonio sobre las almas débiles o la mujer como tentación permanente del hombre, la terrible amenaza del infierno (...) Ni una palabra de amor, de libertad de espíritu, de alegría natural por el simple hecho de haber nacido" (1246) y no se presentaban a Dios, como después dirá Olavide, "como un bienhechor benévolo y perpetuo, como un Padre tierno y amoroso que nos ha hecho muchos bienes y nos quiere hacer otros mayores. Como un amigo fiel y compasivo que conoce nuestra miseria y perdona. Que nos excita continuamente y está siempre con los brazos abiertos para recoger (...) cuando nos arrastra el dolor a sus pies" (1247).

Una de las primeras intromisiones de Olavide en la vida religiosa de la ciudad hispalense fue la reforma de las cofradías. En 1768 ya prohíbe la salida de algunas cofradías el Jueves y Viernes Santo (1248) y en un informe realizado en 1771, a petición del conde de Aranda, propone suprimir las hermandades y cofradías que no estén establecidas según las leyes del reino, las que carezcan de rentas y tengan que pedir limosna, pues de esta manera se evitará "el perjuicio que un celo inmoderado y mal entendido ocasiona al público causando la ruina de muchas familias por el errado concepto de preferir estos gastos que en la mayor parte se ejecutan por emulación y ostentación a las obligaciones esenciales que los padres de familia tienen de promover de la que está a su cargo cuyo perjuicio trasciende al Estado en cuanto se aniquilan por es

te orden muchos vecinos honrados y contribuyentes".

También se deben suprimir las cofradías, hermandades o congregaciones formadas por los menestrales por el "gran abuso existente" y las que se han introducido "con abocaciones" de alguna imagen "porque regularmente ocasionan perjuicio y escándalo, que produce la piedad mal entendida, la emulación y el fanatismo por cuyo fundamento la sabia ilustración del Consejo acaba de prohibir la procesión que en el día 8 de septiembre de cada año se celebrara a la imagen de la Consolación, sita en el convento de Mínimos extramuros de la villa de Utrera". Solo deberían existir, con previa aprobación real, las que se denominan del Santísimo Sacramento y Animas Benditas "por lo que en el día contribuyen a mantener el culto Divino y la decencia de los templos que sin estos cuerpos decaería por la gran pobreza a que se han reducido cuando todas las fábricas de dichas parroquiales misas, rentas son tan diminutas, que por sí solas, y sin que mediasen la piedad de los fieles que promueven dichas hermandades, no alcanzan a los gastos indispensables que ocurren" (1249). En definitiva estas cofradías junto a las que tengan aprobación real son las que deben subsistir.

El Asistente intentó igualmente suprimir algunas de las numerosas rogativas públicas. En 1770 el cabildo de la Iglesia Catedral de Sevilla decidió realizar rogativas públicas por las escasas lluvias. El colaborador más estrecho de Olavide en la Asistencia Juan Gutiérrez de Piñeres se adelanta, con el consentimiento de Olavide, a representar al Consejo de Castilla que para la celebración de las rogativas públicas, cuando son debida a falta de agua o tenga conexión con el orden público deban preceder permiso del gobierno

Las rogativas públicas -dice Gutiérrez- se hacen solo en casos de pública necesidad para implorar el socorro de la divina providencia cuando los medios humanos no alcanza a remediar el mal, el recurso a este remedio tan sagrado y respetable es un anuncio de la calamidad presente. Se intimida al pueblo por el terror que le infunde la idea

de las carestía que le amenaza y todo esto influye visiblemente en el precio de los abastos y con especialidad en el del pan que se altera con la menor novedad y para el que tiene más imperio la aprehensión que la verdad misma (1250).

Es decir que las rogativas públicas cuando son por falta de aguas provocan alteraciones en el precio del pan.

Por lo tanto medidas como la de prohibir la salida de algunas cofradías en Semana Santa, o proponer su restricción, o las rogativas públicas hicieron impopular al Asistente de Sevilla, según Aguilar Piñal "en su intento de racionalizar la religión y sus manifestaciones, se dejó llevar de la imprudencia y no supo captar la profundidad del arraigo de estas devociones en el corazón del pueblo" (2151). Otros motivos estudiados a lo largo de esta tesis hicieron además enemistar a Olavide con el clero sobre todo regular: represión de la conducta relajada de los eclesiásticos, exclusión de los regulares tanto como docentes como de estudiantes en la Universidad, la propuesta de prohibir al clero regular administrar o cultivar las tierras ajenas o propias cuando eran unos de los principales terratenientes del reino de Sevilla, la idea de devolver al clero secular su antiguo esplendor, el fomento del teatro o simplemente representar el asistente las ideas del gobierno.

La fórmula utilizada por el clero, sobre todo regular, para combatir a Olavide y sus reformas fueron los libelos y los anónimos.

El 26 de febrero de 1769, fray Silvestre Fernández Angulo remite a Campomanes desde Sevilla unos papeles encontrados en el salón alto de su convento, el Real Convento de San Pablo de Predicadores, en la noche del 22 de febrero y que "sin confiar su contenido a persona alguna ni quedarme con copia por no renovar el dolor que me causó el leerlas paso a sus manos de V.S.I. estimulado de mi constante amor a la sagrada persona del Rey y sus sabios ministros. Como aun reina el espíritu de facción a pesar de las acertadas providencias que me han tomado para exterminio, me persuado que estos papeles fuesen hechos cuidadosamente para inflamar las ansias e inspirarles unas ideas contrarias a nuestra verdadera felicidad". Esta clase de clérigos regulares afectos al gobierno son minoría

en Sevilla. Los papeles en cuestión critican la expulsión de los jesuitas en 1767, consideran verdadero el sistema molinista, libre de los errores del agustinismo y jansenismo, defienden la doctrina del tiranicidio y de paso acusan al rey y a sus ministros

De un intruso Monarca, y sin talento
 de un Osma sin conciencia, un Roda tirano
 De un Múzquiz injusto y avariento

 De un Campomanes oficial carente

 Observese el gobierno de la Corte
 y se verá reinando la codicia
 se observará a Múzquiz sin más norte
 que su negro interés o su malicia (1252).

Olavide recibió también numerosos anónimos contra el gobierno de la Corte y los remitió a los ministros, así en una ocasión el conde de Aranda le contesta "he recibido con fecha de 15 del corriente (junio de 1771) el anónimo que V.S. me remite, el cual es igual a algunos otros que por aquí han corrido" (1253). Junto a estos anónimos en Sevilla en 1776 va a circular uno contra Pablo de Olavide y su administración de la ciudad, la Vida de don Guindo Cerezo, que se convertirá en uno de los más célebres del siglo XVIII (1254). Defourneaux mantiene que el libelo, por la apariencia está escrito por un religioso. La Vida de don Guindo narra la vida de un personaje imaginario, que en realidad es Olavide, con el fin de desprestigiar al Asistente de Sevilla y - demostrar como la ilustración es sinónimo de vicio y libertinaje. Al principio de este capítulo vimos como la Audiencia de Sevilla dictaminó retirar el libelo de la circulación por desprestigiar a una persona pública, representante del rey en la ciudad. Los capítulos más agresivos son los números XVII ("Danle a D. Guindo un gobierno y cómo se porto en él") y el XVIII ("Enfermdad y muerte ilustrada de D. Guindo"). Olavide por su parte acude a Campomanes para que se retire de la circulación el libelo y se le haga justicia

Veinte pliegos con el título de Vida de D. Guindo Cerezo -dice Olavide- lleno de borrones, calumnias y las especies más destestables dando una idea muy clara que era yo el personaje que se pintaba; habiéndolo llegado a - transcender la Audiencia se encargó, la sala del Crimen en recoger los ejemplares y hacer pesquisas de su autor; pero lo que produjeron las diligencias fue justificar había andado entre religiosos de varios conventos y copiándose en uno de ellos, como será fácil saber a V.I. si pidiere informe a aquel Tribunal; y todo acredita el encono y venganza con que se ha tratado al que representa.

El Asistente señala en primer lugar que el libelo ha mal interpretado muchos de los comentarios surgidos en la tertulia del Alcázar, a la que asistían las personas más "instruidas". El autor anónimo del libelo al igual que Friburgo desde La Carolina utilizó las discusiones de las tertulias para fundamentar sus críticas. Según confiesa Olavide a Campomanes (antiguo miembro de la tertulia que aquel tenía en Madrid) en la tertulia del Alcázar no se trataba nada que fuese en contra de la religión

giraba la conversación sobre las diferentes materias que ofrecía la casualidad, pero los mal intencionados, acaso con depravado ánimo, recelo que se hayan servido de proposiciones truncadas, arrancadas del todo de su contexto o dándole un sonido contrario y violento para formar depravados cargos. Por ejemplo, nadie puede dudar que el celibato es el estado más perfecto; con todo, la policía inclina a promover el matrimonio para aumentar la población, y de esto se trataría muchas veces en mi casa, como que era la principal comisión que yo tenía. Tampoco se puede contradecir sobre la perfección a entrar las hijas monjas; con todo, se debe clamar contra los padres que las violentan. No hablar contra la religión decir que hay un número excesivo en los conventos, que no pueden mantener y es causa de que salgan a mendigar; que las novenas, devociones y otros ejercicios espirituales son santos pero que primero es atender al cuidado doméstico de la familia. Estos y otra infinidad de asuntos se tratarían con pureza y sencillez, pero de ellos puede haber sacado veneno la ignorancia o la iniquidad, y aun adelantarse con poco temor a Dios a suponer puedan haberse tratado con menos dignidad los misterios de la religión; entre la gente, como he dicho de esta concurrencia, toda instruida y juiciosa, aun haría conversación de los vanos fundamentos de los incrédulos, cuyos libros sólo se saben

para detestarlos. Redde verba mea e evanescet calumnia, decía San Agustín (epist. ad Julian), quejándose de que le adulteraran las palabras.

Trató de defenderse de las acusaciones contenidas en el libelo que se centraban en materia de religiosidad, teatro y universidad. En cuanto a la primera señala cómo desde su llegada a Sevilla procuró que los religiosos se restituyesen al seno de sus comunidades, que los seculares no se mezclasen en comercios o negocios "indecentes" o que en general no abusasen de su estado para defraudar a la Real Hacienda

Esta sola novedad bastó para conjurar contra sí estos individuos y que procurasen contagiarse con las venganzas a los demás, en un pueblo donde hay tan crecido número de Comunidades religiosas, con un íntimo trato y manejo en todas las casas del pueblo, como lo ha acreditado la última orden del Rey en febrero del año próximo pasado, comunicada al Ministro Decano de aquella Audiencia que hacía de Regente para que le hiciese entender al P. Gerónimo Gil, de los Clérigos Menores (que se le cree uno de sus más ardientes enemigos) que se obtuviese de mezclarse en negocios ajenos de su instituto, por haberse empeñado en desbaratar una boda de gentes visibles de aquella ciudad, para la que estaban ya expedidos los despachos.

En cuanto al Plan de Estudios, cuyo objeto era desterrar la parcialidad de las escuelas "que se creyó fomentaban los regulares, se señalaron varias reglas para atajar el desorden; lo que ocasionó la gritería pública de ellos y que hiciesen la causa común del agravio". Por último destaca las duras críticas a las representaciones teatrales, los regulares "destestaban pública y secretamente la renovación del teatro y derramaban expresiones sagrientas contra él y su autor" cuando dicha reforma "hacía un servicio a Dios y al público en que, supuesto que se había de formar el teatro, se plantease con la debida moderación, apartando de los ojos de las gentes las piezas lascivas, las acciones escandalosas y todos los desórdenes que frecuentemente se observaban a nuestros espectáculos"; incluso la compañía que formó para el caso actuó en

en los Reales Sitios y en Sevilla los padres "más escrupulosos" que no dejaban antes ir a sus hijas al teatro las dejaban ahora (1255). Por lo tanto el libelo critica las reformas religiosas y culturales emprendidas por Olavide en Sevilla (1256).

En suma, las reformas socio-económicas, culturales y religiosas emprendidas por Olavide en Sevilla entre 1767 y 1776 fracasaron y en palabras de Francisco Aguilar Piñal "el fracaso de Olavide fue el fracaso de la Ilustración española. La Sevilla de Olavide queda así como el ejemplo más palpitante de la tensión ideológica que precede a la guerra de la Independencia y que va a engendrar la posterior división de España" (1257).

CONCLUSIONES.-

Este capítulo estudia la finalidad, causas y repercusión del "autillo de fe" contra Pablo de Olavide celebrado el 24 de - noviembre de 1778. La finalidad del "autillo de fe" fue intimidar mediante un proceso espectacular al equipo ilustrado y hacerle retroceder en sus reformas. Olavide fue elegido como reo por cuatro razones: la primera y principal la de que no pertenecía a la alta nobleza y no detentaba un cargo público más elevado ya que la Inquisición no podía arremeter contra personajes poderosos, lo realizaron con un subalterno que compartía las mismas ideas que éstos; los numerosos enemigos personales de Olavide y de sus reformas que acumuló como Asistente de Sevilla y sobre todo como Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía; la imprudencia a la hora de exponer sus ideas; y por último la carencia del apoyo de sus amigos.

En cuanto a la repercusión del "autillo de fe" no tuvo el efecto esperado por el Santo Tribunal, de los tres acontecimientos que pudieron parar el ritmo de las reformas (motín contra Esquilache, "autillo de fe" de Olavide y la Revolución francesa) solo lo consiguieron los acontecimientos franceses de 1789.

Este capítulo se centra en el estudio de los problemas y enemigos surgidos en la sociedad "modelo" y en la sociedad estamental con motivo de las reformas emprendidas por Olavide. En primer lugar, se presentan los principales colaboradores de Olavide en la ejecución de dichas reformas. Los problemas surgidos en el establecimiento de la sociedad "modelo" los clasifico en económicos y financieros, problemas humanos (mala calidad de los pobladores extranjeros, asimiliación de los alemanes y aclimatación a las altas temperaturas), problemas técnicos (recluta y conducción de los colonos a España, mantenimiento de los pobladores, trabajos de desmonte, alojamiento y construcción de casas, mala calidad de la

tierra, fracaso de los "nuevos métodos" de cultivo, colocación de los hijos segundones, instalación de fábricas y escasa salida de los productos) y problemas políticos.

Los problemas políticos se refieren a los enemigos de - las nuevas poblaciones. Estos enemigos fueron los monarcas y ministros europeos que obstaculizaron la extracción de sus habitantes de sus reinos o la conducción por sus territorios y que una vez en España los pobladores sus embajadores conspiraron para que éstos retornaran a su país de origen; los propietarios, vecinos pobres y sobre todo grandes ganaderos de los pueblos limítrofes que salieron perjudicados por el establecimiento de nuevas poblaciones por la expropiación de sus tierras, por la prohibición de ser colonos de los nuevos pueblos, por la ocupación de los baldíos donde pastaban sus ganados, respectivamente; aquellos personajes que estaban en contra de los principios bajo los cuales se fundaron las colonias; y los capuchinos alemanes y al frente de ellos fray Romualdo de Friburgo, que se encargaron del alimento espiritual de los colonos.

Ante estos problemas apuntados y los dos grandes "asaltos" sufridos en 1769 y 1776 ¿las nuevas poblaciones cumplieron los fines para que se erigieron? La contestación no es única, fracasaron en cuanto a formar unos establecimientos "modelos" para que el resto del país adoptase sus reglas, redujeron en parte la inseguridad y desorden público provocado por los bandoleros pero no lograron erradicarlos y triunfaron en cuanto a asentar y formar unos nuevos pueblos en unos desiertos con pobladores extranjeros y nacionales.

La segunda parte del capítulo se ocupa de los problemas y enemigos surgidos en la ejecución de las tres reformas más importantes emprendidas por Olavide en Sevilla: reformas socio-económicas, culturales y religiosas. Entre las primeras se incluyen los intentos de establecer la libertad de comercio interior, un hospicio General, las medidas incluidas en su "código de agricultura" y

la fundación de nuevas poblaciones en las tierras de propios. El común denominador de todas ellas es que o bien no se ejecutaron, bien fracasaron u obtuvieron escasos resultados. Las reformas culturales (educativa y teatral) y las religiosas (entre otras la reducción de cofradías, hermandades y congregaciones, prohibición de algunas rogativas públicas, represión de la conducta relajada de los eclesiásticos y la propuesta de prohibir al clero regular administrar o cultivar tierras ajenas o propias) corrieron la misma suerte que las reformas socio-económicas, por lo que podemos concluir, utilizando palabras de Raymond Carr, que Olavide al igual que el resto de los ilustrados fue más un arquitecto que un constructor aunque según Gonzalo Anes "algunas de las medidas legales adoptadas [por el equipo ilustrado] y, sobre todo, el pensamiento de algunos ilustrados, fueron síntomas de cambios operados en la economía que produjeron frutos más tarde y que condujeron a la transformación de la sociedad estamental a lo largo del siglo XIX" (1258).

NOTAS

- (936) Ejemplo de esta armonía es la escritura del concordato y transacción entre la Real Hacienda y el Cabildo de la Santa Iglesia de Jaén sobre la cuota y diezmos que sean en adelante a la diezmería común de las tierras y posesiones de antigua cultura que han incluido en la demarcación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena. Olavide escribe a la Santa Iglesia de Jaén "Estoy igualmente instruido de la buena armonía con que se ha procedido en este asunto por parte del Ilmo. Cabildo, de quien yo nunca esperaba otra cosa, y estando evacuado a satisfacción de todos me propongo pasar la copia de dicha escritura al Consejo" EPO n° 1344; o en otra ocasión reprende a Mariano de Aranguren en 1769, comandante de la Venta de Baños, por haberse apoderado de la hospedería contigua a la hermita de Nuestra Señora la Virgen de Nazaret para instalar las oficinas, arriconando a los que allí vivían y en este sentido escriba al vicario de Beas del Segura Francisco Bustos y Boza "desapruebo la falta de atención con que este comisionado [Aranguren] se ha conducido en cuanto V.S. me indica pues le hago sentir en los términos más vivos el desagrado que me ha causado su poca reflexión y conducta en esta parte, para que en adelante use siempre de aquella moderación y buena armonía que corresponde y que todos debemos observar, mayormente cuando se trata del mejor servicio al Rey" (EPO n° 646) y ordena a Aranguren pedir disculpas. (EPO n° 624).
- (37) La delación en A.H.N. Inquisición, leg. 1866². Olavide replica a todos los cargos en el EPO n° 1588, estos son: 1° "el haberse vituperado se predicase"; 2° "el haber prohibido se diese limosna a los pobres mendigos"; 3° "el haberse prohibido las limosnas de las misas"; 4° "el no haberse puesto imágenes en las iglesias"; 5° "el haberse opuesto se vendiesen estampas en el lugar"; 6° "lo mismo para la bula de la cruzada"; 7° "el haberse prohibido a las gentes fuesen a misa los días de trabajo en las fiestas de algún santo de su devoción que no eran días de precepto"; 8° "el haberse hecho quitar a los fieles las velas que encendían en la iglesia el día de la conmemoración de los difuntos este año pasado"; 9° "el haberse opuesto al toque de las campanas para muerto"; 10° "el haberse querido quitar el acompañamiento de la parroquia a los entierros de los cadáveres de párvulos y adultos". En el A.H.N. Inquisición leg. 3733⁴ hay un escrito del Promotor fiscal en el que ordenan alfabéticamente las acusaciones contra Olavide y otro las proposiciones heréticas.
- (938) Sobre los primeros libelos contra Olavide, denuncia de Friburgo, declaración de los testigos, "autillo de fe", reper-

cusión en Europa y huida a Francia: Defourneaux, Pablo de Olavide..., cuarta parte "La desgracia y el proceso inquisitorial (1776-1780)"; Vicente Castañeda "Relación de auto de fe en el que se condenó a D. Pablo de Olavide", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, julio-agosto 1916, pág. 93 a 111; y Antonio Llorente, Historia crítica de la Inquisición en España, Barcelona, 1836-1836. El resto de los estudios o repiten o se basan en estos estudios o no son tan minuciosos y cometen algunos errores. Entre las fuentes primarias es imprescindible consultar: A.H.N. Inquisición, leg. 1866 y A.G.S. G. y J. leg. 628.

Las relaciones sobre el auto de fe que condenó a Pablo de Olavide en: A.H.N., Consejos suprimidos, leg. 5418; A.M.A. E., Correspondence Politique, 591 Espagne; Museo Británico Add 17.705 (28-31); B.N. M. Ms 11.089 y Ms 12.929, n° 46. Otros documentos sobre este tema; A.H.N. Inquisición leg. 3733, 1860, 3050, 3051, 3049, 3047, 3736 y 1891, n° 18; y Consejos, leg. 5418.

- (939) B.A.E. tomo LXXXVIII, tomo I, Madrid, 1965, pág. 191.
- (940) Historia de los heterodoxos españoles, volumen V, Madrid, C.S.I.C., 1947, pág. 251.
- (941) Vida y andanzas de Don Pablo de Olavide en Obras Completas de Gregorio Marañón, tomo III, Madrid, Espasa Calpe, 1967, pág. 929.
- (942) Juan Antonio Llorente op. cit., tomo V, pág. 310 a 312.
- (943) Añade "No creo que para los regulares autos de fe se avisen a Ministros de los Consejos, ni que haya tal costumbre; pero no he tenido tiempo para asegurarme si en algunos autos especiales por la condición y caracter de los reos se ha es tilado avisar a ministros de los Consejos, para que asistie sen a ellos", Felipe Bertran a Manuel de Roda, Madrid 26 de ~~oct~~ 1778, A.G.S. G. y J., leg. 628, rubricada. En este mismo le gajo esta la "Lista de los asistentes al utillo de fe de Pa blo de Olavide" donde figuran 42 nombres a parte del duque de Abrantes y conde de Mora, así entre los eclesiásticos fi guran Gregorio Lorenzana, arcediano de Calatrava, dignidad de la misma Santa Iglesia y sobrino del arzobispo de Toledo o José Saenz Santa María, arcediano de Madrid, dignidad de la Santa Iglesia de Toledo y su vicario general; entre los eclesiásticos regulares Raimundo Mag de la orden de los Mer cenarios Calzados, examinador sinodal y definidor general de su orden o Manuel Denche, de la orden de los Trinitarios descalzos y definidor primero de ellas; representantes de la alta nobleza y funcionarios destacados como el duque de Hi- jar, Grande de España de primera clase y gentil hombre de Cámara de S.M. o Felipe del Arco, decano del Consejo de In-

días y caballero de la orden de Carlos III, o Pablo de Morajaraba, consejero de Castilla; representantes del ejército como el marqués de Belamazan, grande de España de primera clase, de la orden de Carlos III, gentil hombre de la Cámara de S.M. con ejercicio y brigadier de los Reales ejércitos o el duque de Granada, grande de España de primera clase y teniente coronel con grado de coronel de regimiento de Alcántara. Sobre los asistentes véase Castañeda op. cit., pág. 96.

- (944) B.A.E., Tomo LXXXVIII, tomo I, Madrid, pág. 191.
- (945) Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, pág. 332.
- (946) "Ilustración" e intereses estamentales, pág. 104.
- (947) EPO n° 394. Los EPO n° relacionados con el ingreso a la orden de Santiago n° 21 a 24.
- (948) La muerte de César. Tragedia francesa de Mr. de Voltaire: traducida en verso al castellano y acompañado de un Discurso del traductor sobre el estado actual de nuestros teatros, y necesidad de su reforma, Madrid, Don Blas Román, MDCCXI, título original La Mort de César. Urquijo era uno de los protegidos del conde de Aranda y que gestionó el regreso de Olavide a España en 1798, véase EPO n° 1632, 1636, 1639 y 1640.
- (949) Llorente op. cit., tomo IX, págs. 31-32.
- (950) Estos dos ejemplos también recogidos por Sarrailh op. cit., pág. 303.
- (951) EPO n° 1199. Olavide declara en una ocasión a Fernando de Quintanilla, subdelegado y posteriormente intendente de las nuevas poblaciones de Andalucía, que la suerte siempre le ha acompañado. Fue agraciado al ser nombrado en cuatro empleos tan prestigiosos y en esta ocasión su suerte fue única y de bida "a circunstancias que no combinan más que una vez en un siglo". Cuando obtiene estos cargos escribe a su tío a Lima "Ninguno ha ido hasta ahora llevando tanto. Nadie ha ido en mi edad ni tan de repeten, sin haber pasado otros grados. La Asistencia de Sevilla por sí solo y la Intendencia del ejército de Andalucía, han sido el premio de cuarenta años de servicio, o la colocación de un señor de la primera esfera; y yo, sin saber como, me hallo un personaje tan grande, que después del conde de Aranda y los ministros, soy el mayor de España". (EPO n° 54) o "A la verdad que se ha hecho en tan poco tiempo tanta trasmutación en mi fortuna, que nunca hubiese podido imaginarlo (...) Baste decirle que no hay ejemplo de vasallo, que haya merecido tanta honra" (EPO n° 57).

- (952) EPO n° 1534. En el EPO n° 1565 "Solo reconozco en mí dos delitos. Uno el de haber contribuido a que este padre Friburgo se quedara, y otro el de la imprudencia de hablar con el tantas veces de materias respetables que no entiende bien y haberle dado armas de que pudiera abusar contra mí, pero este extremo de iniquidad no se presume y solo la experiencia puede hacer creer la posibilidad. Yo la he hecho muy triste, y me servirá de escarmiento para toda mi vida" EPO n° 1565 y "Si yo hubiera hecho un delito grave no pediría consejo a V. E. [Roda] porque o me hubiera ido a países remotos o hubiera implorado la misericordia que siempre se concede a quien la pide" EPO n° 1555.
- (953) Véanse los EPO n° 1542 a 1610. Logra expulsar de España a Friburgo, presiona a varios individuos para que declaren a su favor y forma unas instrucciones para este fin, véase EPO n° 1586, 1587 y 1588.
- (954) Memorias, B.A.E., tomo LXXXVIII, tomo I, Madrid, 1965, pág. 191.
- (955) Vida de Carlos III, edición Morel-Fatio y J. Paz dos volúmenes, 1898, tomo I, pág. 226. Alcázar Molina dice: "Es una sociedad y en un tiempo en que imperaban la discreción y la prudencia, Olavide explicaba sus ideas filosóficas en conversaciones y cartas particulares, y más que propias, que de esta clase eran muy escasas sus ideas, divulgaba las de sus amigos, que, más cautos y recelosos, prudencialmente, reservaban su palabra y opinión"; más adelante "Olavide, por su influencia en la sociedad y por sus relaciones, era lo más representativo de su tiempo. Sus amigos, Campomanes y Aranda, estaban demasiado encumbrados y eran lo suficiente hábiles para no hacer pública ostentación de su pensar, y Pablo, con su ingenua ligereza y fácil palabra constantemente hacía pública gala del entusiasmo inconsciente que en su espíritu despertaban sus filósofos amigos", Los hombres del reinado de Carlos III. D. Pablo de Olavide, págs. 172-173 y 187-188, respectivamente.
- (956) EPO n° 806. Olavide en todo momento elogia a Campomanes es "un ministro tan ilustrado, tan amante del público, que protege las ciencias y que tanto ha contribuido a ilustrar la nación" (EPO n° 1380) o "un ministro como Campomanes hace justicia sin necesidad de que se la pidan" (EPO n° 1535).
- (957) Véase Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, El conde de Aranda, tomo II, pág. 62 a 67, "Las 'vacaciones' del Presidente".
- (958) Sobre las delaciones contra Olavide entre 1766 a 1773 véase Representación al Inquisidor General y Consejero de la Inquisición, Madrid 31 de octubre de 1775, rubricado.
En 1768 y 1774 le denuncian por poseer cuadros obscenos y

comer carne en viernes de Garesma y en 1773 por ateo.

- (959) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 284. Olavide recurrió a Campomanes para que se retirase el libelo Don Guindo, del que trataremos a continuación, EPO n° 1615.
El único apoyo que Olavide recibió en esta ocasión fue facilitar su huida a Francia en 1780.

- (960) A.H.N. Inquisición, leg. 1866¹, n° 3 "Pieza de los testigos que deponen contra D. Pablo de Olavide, Asistente de Sevilla" testigo n° 64.

Morico había seguido las huellas del padre Tosca, instituye en Sevilla una Escuela privada para la enseñanza de las matemáticas. Ingresó en la Academia de Buenas Letras de Sevilla, como miembro honorario en 1758 y ascendió a supernumerario en 1760. Fue más tarde nombrado Director del Colegio de Nobles de Valencia, donde publicó una traducción de los Sermones de Bossuet.

- (961) Defensa de Olavide por los empleados de las nuevas poblaciones, A.H.N. Inquisición, leg. 1866², n° 14.

- (962) Véase Defourneaux, Pablo de Olavide..., págs. 348 y ss. y A.H.N. Inquisición, leg. 1688².

- (963) "Piezas de testigos contra D. Pablo de Olavide, Asistente de Sevilla, que han depuesto despues de la calificación - del sumario", Ondeño testigo 104, A.H.N. Inquisición, leg. 1866².

En 1777 El Santo Tribunal abrió expediente contra algunos empleados de las colonias como Benito San Martín, comandante de la población de Miranda, Juan Camacho, secretario de la Superintendencia de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Juan Calves, médico de La Carolina. A.H.N. Inquisición, leg. 2470.

- (964) En Madrid en el hospicio de San Fernando era querido por los recogidos, así después de ser nombrado personero del común de Madrid vuelve a este hospicio: "El día que llegué a este sito fue para mi un día de júbilo y contento. Los pobres de ambos sexos me manifestaron un gozo que me llenó de satisfacción. Ya sabía que en mi enfermedad habían hecho varias demostraciones hasta (...) dar muchos los cuartos - que ganan en su trabajo para poner velas en su oratorio y pedir a Dios por mi salud. A mi llegada hubo un grito de continuo de alegría, dejaron los trabajos en que estaban ocupados y pidieron que aquel que había de ser día de fiesta. Yo tuve conveniente concederles su instancia. Y habiéndoles a la hora de comer dar a cada uno una ración moderada de vino, que iban a beber a mi salud, yo les dije que debían hacerlo a la del Rey su padre y bienhechor, y al -

instante no se oyó sino un grito alegre de ¡viva Carlos III! que me sacaba lágrimas de gozo. Aquel día lo pasaron en fiestas y bailes. Pero después ha vuelto cada uno a sus diarias ocupaciones" (EPO n° 41). Castañeda recoge unas copias populares con el nombre de "reconvenciones caritativas a Olavide", op. cit., págs. 107-108.

- (965) "Piezas de los testigos contra D. Pablo de Olavide, Asistente de Sevilla, que han depuesto después de la calificación sumaria", testigo n° 117, A.H.N., Inquisición, leg. 1866², n° 5.
- (966) "Piezas de los testigos contra D. Pablo de Olavide, Asistente de Sevilla, que han depuesto después de la calificación sumaria", A.H.N. Inquisición, leg. 1866², testigo n° 113. Jovellanos a diferencia de Campomanes defendía a sus amigos cuando caen en desgracia, véase el caso de Cabarrús y Olavide.
- (967) Existen varios ejemplares de este libelo: B.R.A.H. sig. 9-7030, fechado en 1777; B.N.M. Ms 2.240 en la primera hoja pone a mano "Don Guindo es la vida de Olavide", Mss 2.241, fechado en 1779, Ms 2.583, fechado en 1777, Ms 1839 y 2.583, fechado en 1777; Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander) con el título Libro de la Marcialidad con el nombre de D. Guindo I, sacado y agregado a la vida y costumbres del Intendente que fue de Sevilla Pablo de Olavide llamado así ahora por estar penitenciado y trasladado a Madrid copiado por el vicario Juan Inigo el 8 de diciembre de 1778.
- (968) Informe de la Audiencia de Sevilla sobre el reconocimiento de la vida de D. Guindo Cerezo, A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 64, n° 27, fechado el 20 de agosto de 1776. El fiscal de la Real Audiencia de Sevilla José García de León y Pizarro era amigo de Olavide y colaborador, véanse EPO n° 277, 314, 397, 419, 515, 1185 y 1264.
- En 1765 y el 6 de octubre de 1767 y escritos desde Ubeda envía dos informes en los que se recomiendan poblar Sierra Morena (A.H.N. Inquisición, leg. 361²). Luego fue nombrado comisionado en las temporalidades de los jesuitas en Jérez de la Frontera (1768) y miembro del ayuntamiento de Baeza, donde colaboró con Olavide y la empresa colonizadora en todo momento. Jovellanos también colaboró en esta defensa, como miembro de la Audiencia.
- (969) EPO n° 1596, fechado el 28 de junio de 1776.
- (970) EPO n° 54.
- (971) Isidoro Pinedo, op. cit., págs. 109-169. Olachea y Ferrer ya habían demostrado que Aranda no fue el que promovió la expulsión de los jesuitas, op. cit., tomo I, págs. 136 a 172.

- (972) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 61 y ss. y Rodríguez Casado "La revolución burguesa del siglo XVIII", en Arbor n° 61, 1951, págs. 5 a 30.
- (973) Pierre Vilar "Coyuntura. Motín de Esquilache y crisis del Antiguo Régimen", en Hidalgos, amotinados y guerrilleros, pág. 93.
- (974) Laura Rodríguez Díez, Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez Campomanes, Madrid, F.U.E. 1973, págs. 247-248.
- (975) Llombart, Pensamiento y teoría..., pág. 342. John Reeder, "Estudio Preliminar", pág. 27-28, dice que el motín condicionó todo el pensamiento político-económico de Campomanes.
- (976) Antonio Álvarez de Morales, Inquisición e Ilustración (1700-1834), Madrid, F.U.E., 1982, págs. 131-132.
- (977) op. cit., pág. 174.
- (978) Véanse las Cartas de Felipe Samaniego a Olavide, rubricadas, conservadas en el A.H.N., Inquisición, leg. 3609 y fechadas el 3, 7 y 10 de enero de 1772. Olavide era admirador de Felipe Samaniego e incluso declara en un escrito que en las tertulias se burlaban de Friburgo y decían que los escritos de la madre Agreda (1602-1665), "de quien es con demasiada apasionado", eran escritos por el padre Samaniego (EPO n° 1588).
- (979) La Inquisición en España, Barcelona, Grijalbo, 1967, pág. 286.
- (980) op. cit. pág. 312.
- (981) Gonzalo Anes, Economía e 'ilustración'..., pág. 132, véase Richard Herr, op. cit. capítulo XIII "Godoy y el resurgimiento de la Ilustración".
- (982) EPO n° 635.
- (983) Véase Marcelín Defourneaux "Un ilustrado quiteño. Don Miguel Jijón y León, primer conde de casa Jijón (1717-1794)" en - Anuario de Estudios Americanos, tomo XXIV, 1967, págs. -- 1237 a 1297 y Ovidio García Regueiro "El quiteño don Miguel de Jijón y León, contribución al estudio de la figura de un 'ilustrado' criollo", en Cuadernos Hispanoamericanos, n° - 400, octubre 1983, págs. 91 a 118.
- (984) EPO n° 344. Esta admiración y gratitud de Olavide a Jijón es correspondida por éste, así será el que suministró los datos a Diderot para la confección de la primera biografía del limeño como vimos en el capítulo primero.

- (985) EPO n° 720.
- (986) EPO n° 720.
- (987) Véase "Concesión del título al conde de Jijón a D. Miguel de Jijón y León", A.H.N., Gobernación, leg. 339 n° 14.
- (988) EPO n° 720. Miguel de Jijón en una carta escrita a Miguel de Múzquiz, Madrid, 23 de julio de 1767, dice que cumplirá con el nuevo cargo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena "donde puede V.I. estar asegurado trabajaré (por el tiempo que me sea posible) con la mayor eficacia, celo y deseo de la aprobación y complacencia de V.I., así con la utilidad de las operaciones que se hicieren como en la mayor economía posible sobre sus costos y gastos" (A.G.S. S y S de Ha., leg. 496, rubricada).
- (989) Valiente acusó a Jijón de recibir dinero del presupuesto de las nuevas poblaciones; posteriormente Olavide los desmintió EPO n° 721.
- (990) EPO n° 321.
- (991) EPO n° 434. En las primeras Memorias publicadas por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Bartolomé Quintanilla presentó una memoria.
- (992) EPO n° 620.
- (993) EPO n° 620.
- (994) Ante las humillaciones de Valiente Quintanilla pide al conde de Aranda que se le retire de su encargo en 1769 más cuando "el asistente de Sevilla d. Pablo de Olavide me sacó de un rincón del mundo Lora del Río en que me había propuesto pasar mi vida haciendo trabajar la tierra para encargarme la subdelegación general de estas nuevas poblaciones de Andalucía" (A.H.N., Inquisición, leg. 2467-68).
- (995) Olavide había pedido para Quintanilla un sueldo de 40 mil reales y honores de Tribunal de Hacienda o Intendencia "Por lo que hace al sueldo, sabiendo yo que no es rico, que es muy puro y que no puede dejar de serlo por las buenas reglas de administración que se han establecido, considerando también que era justo dar de comer a quien no le sobra nada y está haciendo tan difícil y extraordinario servicio, le he instado muchas veces a que se deje señalar un correspondiente sueldo y siempre lo ha resistido, diciéndome que si lo merece, el rey lo hará", EPO n° 1199.
- (996) EPO n° 709.
- (996 bis) Ramón Salas pasó por Sierra Morena camino de Madrid para disfrutar de su semestre de vacaciones y "la curiosidad que

puso reconociendo el estado de las poblaciones me pareció que sería a propósito ~~para servir~~ en ellas", EPO n° 268.

- (997) EPO n° 1038.
- (998) EPO n° 1039.
- (999) EPO n° 1039.
- (1000) Estos empleados citados son los que más colaboraron con Olavide en la empresa colonizadora y así se lo representa a Múzquiz en numerosas ocasiones para que les dé los premios correspondientes, EPO n° 1037, 1038, 1039, 1092, 1093, 1421, 1465 y 1466.
- (1001) Véase Capel, Ha; García, L; Omar Moncada, J.; Olivé, F.; Quezada, S.; Rodríguez, A.; Sánchez, J.E.; Tello, R., Los ingenieros militares en España del siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial, Barcelona, Publicacions i edicions de La Universitat de Barcelona, 1983. En las fichas de este libro se incluyen los ingenieros citados.
- (1002) Antonio Capmany escribe a Olavide en una ocasión: "Yo miro a V.S. como a mi protector y así siempre viviré sujeto a sus determinaciones" (Capmany a Pablo de Olavide, La Carolina 18 de junio de 1774, A.H.N. Inquisición, leg. 3609¹, rubricado). En otra ocasión le escribe para que recomiende a su padre para una plaza de Oficial Mayor de Real y General Archivo de la Corona de Aragón "yo seré el mejor hijo y V.S. el mayor héroe si mi padre ve cumplidos sus esperanzas (Capmany a Olavide, La Carolina, 7 de octubre de 1774, rubricada). Sobre Capmany véase Ernest Lluch, El pensament economic...
- (1003) EPO n° 533. José de Alava es el mismo a quien Jovellanos dedica la "Oda Sáfica en la muerte de doña Gracia de Olavide", Obras de Jovellanos..., B.A.E., tomo XLVI, págs. 22-23. Olavide cuando llega a Sevilla se encontró con que los empleados no cumplían con sus funciones y tras castigar a unos fraudadores Múzquiz le escribió el 21 de septiembre de 1767 lo siguiente: "Gracias a Dios que oigo hablar en ese País de mirar por el servicio del Rey por sus rentas sin fines particulares. La corrupción es notoria, el remedio que hasta aquí ha parecido imposible porque los jefes principales solo han tratado de ocultar sus defectos y los de sus dependientes y ya lo considero a los menos probable continuando Vm. con el tiento y cautela que me manifiesta", (A.H.N. Inquisición, - leg. 3607², rubricado). Por lo que no es de extrañar que ante esta situación Olavide encontrase problemas en reunir empleados adecuados para la empresa colonizadora.
- (1004) Defourneaux, Pablo de Olavide..., págs. 139 y ss.

- ((1005) Esta misma clasificación es la que realiza Vicente Palacio Atard, Los españoles de la Ilustración, págs. 165 a 206, y sintetizados por Capel Margarito, op. cit., págs. 79 y 80.
- ((1006) Véase Miguel Artola, La Hacienda del Antiguo Régimen, Madrid 1982. El autor de la Memoiré sur les finances de l'Espagne, comienza la misma con las siguientes palabras: "El mal esta do en que veo a la Real Hacienda y la ninguna apariencia de que mejore su administración me obligan a tomar la pluma", en A.M.A.E., Memoires et documents Espagne, 207 (años 1769-1776), fols. 35 a 69.
- ((1007) Esta Memoria reproducida por Cangas Argüelles en el Diccionario de Hacienda, tomo II, págs. 135-136, Madrid, Imprenta de D. Marcelino Calero y Portocarrero, 1834, y una síntesis de la misma en Inmaculada Arias y Juan Luis Castellanos, La Hacienda en la bibliografía de 1700 a 1845. Volumen I: siglo XVIII, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, págs. 151-152. Cangas Argüelles califica a Múzquiz como un "parco distribuidor de los fondos públicos", añade que "A su celo se debió la formación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, arrancando una provincia entera a la esterilidad y a los crímenes" (Suplemento al Diccionario de Hacienda, editado por Josep Fontana en La Hacienda en la Historia de España 1700-1931, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, pág. 127).
- ((1008) Véase EPO n° 375 y un estado rubricado por Antonio Minguéz fechado el 4 de junio de 1768, A.H.N. Gobernación, leg. - 2152. Se tomarán en Jaén 1.365.708 r^s 8 mrs de las rentas provinciales, 426.000 de la renta del tabaco y 250.537 r^s 15 mrs de renta de salinas.
- ((1009) EPO n° 190. El 18 de noviembre de 1767 escribe a Múzquiz "Me parece que no se quejará V.I. de que atropello a las Tesorerías pidiendo exorbitantes cantidades. Hasta ahora no se han pedido más que treinta mil pesos y espero tener con ellos para algunos días". Los mayores gastos se producirán cuando sea necesario dotar al colono por ello "si se sirve se, digo, de determinar una suma fija que se sacará de la masa de aquellos bienes y se destine a este ramo. Insinuo este pensamiento al Ilmo. Sr. Campomanes y si fuere de la aprobación de V.I. haré una representación al Consejo Extraordinario" y añade "Si Dios nos da buen año, la cosecha que espero ahorrará al rey muchos gastos. Ya he visto una porción de trigo nacido. El cielo lo prospere. Pero aquí las aguas tardan mucho". EPO n° 202.
- ((1010) EPO n° 375. Toda esta prudencia y economía de Olavide es anterior a las sugerencias de Múzquiz. Una de estas sugerencias de Múzquiz es la siguiente: "Han ocurrido mil casualidades que nos tienen exhaustos de fondos; de modo que faltaría gravemente a mi obligación si no encargara a V.S. toda la economía de que le creo capaz (...) y que sin duda

me la hace esperar al conocimiento de que sus grandes luces harán ver a V.S. la justicia de mi deseo de que procuraré reglar de toda esa baraunda en la forma que pueda, sin perjuicio de los progresos de las poblaciones", Miguel de Múzquiz a Pablo de Olavide, 26 de septiembre de 1769, A.G. S. y S de Ha., leg. 497.

- (1011) EPO n° 483. Estas líneas no corresponden a la opinión de Palacio Atard de la administración de los caudales por Olavide "ejecución atolondrada y derrochadora del manirroto - Olavide", op. cit., pág. 156.
- (1012) Estos datos en EPO n° 611.
- (1013) Estos datos en Constancio Bernaldo de Quirós "Lo que costó la colonización de Sierra Morena", en El 'espartaguismo - agrario' y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía, editado por José Luis García Delgado Madrid, 1973. Las cifras están redondeadas, pág. 131. Para el período de Olavide sobre la evolución de los gastos y caudales veáanse sus escritos, sección caudales-nuevas poblaciones, índice temático, tomo II de esta tesis.
- (1014) Instrucción, reproducida en el tomo III de esta tesis, documento, n° 17.
- (1015) Estos datos están sacados de los EPO n° 1212 y 1215.
- (1016) De los 63.711.714 reales gastados en las nuevas poblaciones de Sierra Morena desde su comienzo en 1767 hasta 1820 la - Real Hacienda aportó 55,41% y el resto los propios recursos de las poblaciones, con exclusividad desde 1788, Bernaldo - Quirós, op. cit., pág. 315.
- (1016 bis) Esta circular en A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹. Lista de los sujetos encargados de la ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía en los destinos que se expresan y a quienes se comunicó la circular del 10 de julio de 1767. En la provincia de toledo existieron comisionados en Almagro, Badajoz, Cáceres, Caravaca, San Clemente, Daimiel, Fuente el Maestre, Llerena, Ocaña, Plasencia, Segura de la Sierra, Talavera, Toledo, Villarejo de Fuentes y Yébenes; y en la provincia de Andalucía, Andujar, Antequera, Arcos, Baeza, Baena, Cazorla, Cádiz, Carmona, Córdoba, Ecija, Freneal, Granada, Guadix, Higera la Real, Jaén, Málaga, Marchena, Montilla, Morón, Motril, Osuna, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Trigueros, Ubeda, Utrera, Jerez de la Frontera y Loja.
- (1017) EPO n° 191.
- (1018) EPO n° 191. En el A.H.N., Inquisición 3600¹.

- ((1019) EPO n° 224.
- ((1020) Palacio Atard, op. cit., pág. 176-177. Véase los EPO relativos a los jesuitas en el índice temático tomo II de esta tesis. Véase en A.H.N., Gobernación, leg. 328 n° 25, "Inventario que por mayor y menor comprende todas los efectos granos y ganados que entraron en las poblaciones de Sierra Morena de las casas de los regulares de la Compañía a cuyo entero valor asciende a 1.597.734 reales 23 mrs de que hay en existencia 1.177.459 reales 3 mrs. Y así lo consumido, repartido e invertido en las poblaciones asciende a 420.275 reales y 20 mrs". s.f. (siglo XVIII).
- ((1021) Sobre la prórroga de exención del diezmo EPO n° 1417 y la respuesta de Miguel de Múzquiz del 24 de junio de 1774 en A.H.N. Inquisición, leg. 3606.
- ((1022) Todos estos datos sacados del EPO n° 1058.
- ((1023) Sobre la introducción de pobladores catalanes véase el índice de materias, sección pobladores de Sierra Morena, tomo II de esta tesis a partir del año de 1774.
- ((1024) EPO n° 1539. Los principales informes y representaciones en los que responde Olavide a esta pregunta son: EPO n° 971, fechado el 6 de octubre de 1770; EPO n° 1051, fechado el 1 de abril de 1771; EPO n° 1056 y 1057 fechados el 26 de abril de 1771; EPO n° 1136, fechado el 17 de enero de 1772; EPO n° 1426, fechado el 7 de julio de 1774; y EPO n° 1533, 1537 y 1539 fechados el 16, 25 y 29 de diciembre de 1775 respectivamente.
- ((1025) Los gastos en los sueldos de los eclesiásticos eran muy elevados. Así desde octubre de 1770 a enero de 1772 fueron de 164.644 reales y 3 mrs para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y 93.931 reales y 15 mrs para las nuevas poblaciones de Andalucía, véase EPO n° 1136. Las colonias tuvieron que financiar estos gastos hasta 1835, véase Manuel Nieto Cumplido, op. cit., pág. 53.
- ((1026) EPO n° 1441.
- ((1027) EPO n° 1539. La última a la que se refiere es a la del 25 de diciembre de 1775, EPO n° 1537 y los otros gastos son "mientras acaban las familias de arreglarse es menester estar a la mira y con pequeños auxilios en la mano para irlos repartiendo según lo dicten las necesidades".
- ((1028) EPO n° 1539. Por carta de Miguel de Múzquiz al marqués de Zambra, Palacio 29 de diciembre de 1775 (A.H.N. Inquisición leg. 3611², copia) sabemos que se concedieron 200.000 reales de vellón mensuales a las colonias desde primeros de enero de 1776.

- (1029) EPO n° 971.
- (1030) Véase el Informe realizado por Valiente, nota (1127), y la carta enviada a Miguel de Múzquiz el 9 de septiembre de 1767 (A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 496, rubricada; "Cada día se me hace más visible la mala fe de Thürriegel a que va inundando las poblaciones de gentes inútiles (...). Toda esta perjudicialísima gente sirve sólo de devenir a su favor injustas gratificaciones, de gravar lastimosamente al Real Erario".
- (1031) Respuesta fiscal de Campomanes reproducida en el tomo III de esta tesis, documento n° 18.
- (1032) Conde de Aranda a Miguel de Múzquiz, en contestación de la carta de éste de 5 de octubre de 1768, A.H.N. Gobernación, leg. 328, n° 5.
- (1033) Lucas Luzy (gobernador de Ayamonte) a Miguel de Múzquiz, Ayamonte 29 de junio de 1767, A.G.S. y S. y S. de Ha., leg. 496, véase el libro de Joseph Weiss, Die deutsche Kolonie in der Sierra Morena und ihr Gründer J. Gaspar Thürriegel, ein bayrischer Abenteurer der 18 Jahrhunderts, Köln, 1907.
- (1034) A.C.C. leg. 40-7 Juan Gaspar Thürriegel "Respuesta con que rebate lo expuesto por los SS. informantes de la Sociedad Económica de Madrid a la vista de las nuevas ofertas de introducción de colonos extranjeros por el aumento de la población de España y en que término estará pronto de allanar se a ejecutar dicha introducción como por menor se explica" Madrid 23 de septiembre de 1786; El "Expediente de Don J.G. de Thürriegel sobre aumentar la población de España", Madrid, 1986 en A.S.E. M.A.P., leg. 30 n° 1; "Informe de D. J. Pérez Villamil y M. de Castrillo sobre el memorial de Juan Gaspar de Thürriegel sobre aumento de población por extranjeros", 1785, A.S.E.M. A.P., leg. 65 bis, n° 20. Las cuentas de lo pagado a Thürriegel y el número de colonos introducidos en A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 497, fechado en Madrid el 13 de noviembre de 1769:
- | | |
|-------------------------------|------------------------------------|
| colonos llegados | 7.687 |
| desechados | 366 |
| admitidos | 7.321 |
| cargo | 1.763.513 10 1/2 mrs. |
| data | 2.525.613 |
| Alcance a favor de Thürriegel | 762.099 r ^s 23 1/2 mrs. |
- Sobre el incumplimiento del contratista con los que transportaron en barco a los colonos, véase Pedro Thibal, Manifiesto contra Thürriegel, s.f. y dirigido a Campomanes A.C.C., leg. 404. Thürriegel al final de su vida fue encarcelado en Pamplona, véase Juan Gaspar Thürriegel "Manifiesto que dirige a L. R. P de S.M. Católico (que Dios guarde) para hacer conocer

su plena inocencia y justicia, como así mismo su felicidad y celo a su Rey (escritos varios desde su prisión en Pamplona)", B.N.M. Mss. 3.391.

- (1035) EPO n° 979. Señala que muchos son seducidos por el menor motivo a desertar, en el presente (1770) porque se rumorea que el Rey de Francia va a realizar unas nuevas poblaciones junto a Bayona y se promete que a cada persona se le dará seis reales diarios "siendo este el partido que más puede halagarnos pues si ellos encontraran siempre poblaciones nuevas en que sin trabajar se les diera pan y prest y por dar pasto a su genio vagabundo no quisieran mejor fortuna que pasar su vida corriendo países mantenidos y sin trabajos", véase EPO n° 1186 y en general índice de materias sección nuevas poblaciones-colonos despedidos y desertores, tomo II de esta tesis.
- (1036) Según una "Relación de los empleados en estas nuevas poblaciones de Sierra Morena, sueldos que gozan y funciones que ejercen en sus respectivos destinos", escrita probablemente entre 1769 y 1770 (A.H.N. Inquisición, leg. 3604) se especifica que los "maestros de primeras letras, están ocupados en la instrucción y enseñanza de los hijos de los colonos, para que vayan acostumbrándose al idioma y modos españoles para que aprendan a leer y escribir".
- (1037) Véase, el "Estado de los gastos del Hospicio de las nuevas poblaciones", en A.H.N. Inquisición, leg. 3608.
- (1038) EPO n° 1056.
- (1039) EPO n° 1056.
- (1040) Miguel de Gijón a Pablo de Olavide, La Peñuela 21 de agosto de 1769, rubricada (letra de Gijón), A.H.N., Inquisición, leg. 3608¹.
Sobre el uso de la quina, véase el EPO n° 1459: "en las nuevas poblaciones se ha experimentado tanto beneficio con el uso de la quina, que no solo la buscan los colonos con ardor sino todos los pueblos confinantes que han visto sus buenos efectos" y pide que se reserve una parte de la quina que viene de América. El EPO n° 1307 representa que se transplante en España y en concreto en Málaga, Sevilla y nuevas poblaciones el árbol de la quina. Muchos empleados principales cayeron enfermos como Ondeano, Medina, Flores y Desnaux entre otros.
- (1041) Véase la carta de Miguel de Gijón a Pablo de Olavide, La Peñuela 19 de agosto de 1768 (A.H.N., Inquisición, leg. 3603, rubricada) expone los problemas y pide soluciones sobre lo que hacer con las mujeres y niños desamparados.

- (1042) C. Viñas Mey, El problema de la tierra en la España de los siglos XVI-XVIII, Madrid, 1942, pág. 199. Véanse con especial interés las págs. 194 a 211 en las que trata de los proyectos de colonias de extranjeros en España. Las ideas de la colonización incluso eran anteriores al siglo XVIII, pues desde el siglo XVI se proponen proyectos de colonización similares en las Indias con la asimilación de los indios y dotación a los colonos de los instrumentos y aperos de labranza y tierra, véase Angel Losada, Fray Bartolomé - de Las Casas a la luz de la moderna crítica histórica, Madrid, Ténos, 1970.
- (1043) op. cit. pág. 168.
- (1044) Ward, Proyecto económico, pág. 94.
- (1045) Ambas cartas cruzadas entre el marqués de la Ensenada y el marqués de Puerto en A.H.N. Gobernación, leg. 339 n° 1. En este legajo hay otros proyectos de colonización anteriores a los de Olavide, y que Cayetano Alcázar utilizó en el capítulo primero de su libro, Las poblaciones..., como los proyectos del Infante Luis de Borbon, o los intentos de colonizar Sierra Morena. Otra sección y legajos del A.H.N. donde se encuentran antecedentes de la empresa colonizadora de Olavide son Gobernación, leg. 276, 278, 297 y 327 y Consejos, leg. 1791, 4048, 4057, 4060, 4084, 4086, 4087, 4088, y 8120.. En el A.H.N. Gobernación, leg. 2152 n° 16 hay un proyecto de Manuel Garrajo y Montaña que solicita fundar una villa en Sierra Morena en el plazo de 50 años "con el Augusto nombre de V.M. poblado a lo menos con cien vecinos con iglesia, casas y demas oficinas públicas".
- (1046) Consulta hecha a S.M. sobre las poblaciones de Sierra Morena, B.N.M. Ms. 10733.
- (1047) Los itinerarios, véanse los EPO n° 81, 82, 98, 116, 142, 157 y 457.
- (1048) Este es el caso ocurrido en Almería donde no se permitió desembarcar a los colonos y que gracias a la pericia del encargado de la caja de recepción se solucionó, EPO n° 381.
- (1049) EPO n° 386, en general sobre los problemas de la recepción y conducción, véanse los escritos bajo el epígrafe nuevas poblaciones-pobladores, del índice de materias del tomo II de esta tesis.
- (1050) Y añade que "las barracas construidas por Monsieur Onlin, todas se llueven", Miguel de Jijón a Pablo de Olavide, 1 de octubre de 1767, A.H.N. Inquisición, leg. 3600, rubricado.
- (1051) EPO n° 687.

- (1052) EPO 71, por ello pide a Nicolás Rivera, director del Hospicio de San Fernando un maestro de teja y ladrillo pues los de Andalucía aunque tiene abundancia de leña, trabajan en hornos pequeños y son "ignorantes" de su arte.
- (1053) EPO n° 191, más cuando los pueblos vecinos son pequeños. Este problema se agrava pues en 1767 los colonos llegaron de sus países respectivos en tiempo ya no propicio para realizar la siembra, EPO n° 202.
- (1054) EPO n° 423. Los Cinco Gremios se encargaron del suministro de provisiones a las colonias desde 1768 hasta 1770 año en que cesó el pan y prestado a los colonos. Sobre el problema nacional de los abastos y los Cinco Gremios, véase Miguel Capella y Antonio Mantilla Tascón, Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico, Madrid, 1957, págs. 248 a 259.
- (1055) EPO n° 1051.
- (1056) EPO n° 567 y en otro escrito añade "en manos de estos inspectores está el progreso y felicidad de estas colonias y debo confesar en honor suyo que después que se establecieron se observan muy ventajosos efectos" EPO n° 521.
- (1057) EPO n° 1051.
- (1058) EPO n° 1051.
- (1059) EPO n° 1051.
- (1060) Ma. Isabel García Cano, op. cit., págs. 81-82.
- (1061) EPO n° 971. Sobre la dotación de los colonos con la segunda parte de sus suertes; véase el fascículo n° 4 editado por el Seminario de Estudios Carolinenses bajo el título, Datos para la historia antigua carolinense, La Carolina, 1982, escrito por Carlos Sánchez Martínez.
- (1062) Angel García Sanz, "Agronomía y experiencias..." pág. 51.
- (1063) Véanse EPO n° 1084, 1086 y 1096.
- (1064) Antonio Capmany a Pablo de Olavide, Barcelona 6 de marzo - de 1774, A.H.N., Inquisición, leg. 3607, rubricado.
- (1065) Los datos están sacados de los EPO n° 1058 y 1059, fechados el 26 de abril de 1771.
- (1066) Los datos están sacados en esta ocasión del EPO n° 1531, fechado el 16 de diciembre de 1775.

- (1067) J. Antonio Filter, op. cit. págs. 127 a 132. Señala que hay referencia sobre el intento de instalar una fábrica de paños en 1771. En los EPO n° no hay ninguna referencia a la instalación de actividades industriales o artesanales en las nuevas poblaciones de Andalucía excepto el EPO n° 1141. En este escrito fechado el 26 de enero de 1772, Olavide dice a Quintanilla que le remite dos tornos de hilar lino para repartir entre las colonas que sepan hilar y aparece tachado "se están haciendo otros y luego que estén acabados se los dirigiré también".
- (1068) Véanse EPO n° 1441 y 1537 sobre estas asingaciones. El 29 de diciembre de 1775 representa de nuevo que se debe dar la asignación de 200.000 r^s mensuales durante 3 años más para invertir con el objeto de "dar impulso a las fábricas y dejarlas corrientes, tanto en la compra de materias primas, como de útiles, construcción de máquinas, conducción y habilitación de artífices", EPO n° 1539.
- (1069) Sobre la contrata para traer fabricantes catalanes, de la que se encarga Capmany, véanse los EPO n° 1318, 1323, 1325, - 1327 (Instrucciones para los fabricantes catalanes que trae ra Antonio Capmany), 1328, 1329, 1336, 1337, 1355, 1356, - 1363, 1366, 1373, 1381, 1385, 1386, 1390, 1393, 1396, 1402, 1403, 1405, 1406, 1407, 1408, 1409 1410. Las cartas enviadas por Capmany a Olavide fechada la primera en Cádiz el 24 de diciembre de 1773 y el resto desde Barcelona 1774 (15 y 20 de enero, 1, 8, 16, 19 y 23 de febrero, 2, 6, 11, 19, 23, 26 y 30 de marzo) En A.H.N. Inquisición, leg. 3607. Véase el artículo de P. Ortega y Sofía Díez Tejerina "Catalanes en la colonización de Sierra Morena (Correspondencia entre Olavide y Capmany)" en Boletín del Ilustre Colegio Nacional de Economistas, n° 43, 1964. También manda traer a otros fabricantes como a Ildefonso Castellar en 1772. A este le pide fabricantes de cordellantes, que se le dará un telar corriente, un torcedor, dos arrobas de lana, una peseta diaria los tres primeros meses y otros utensilios que precisen, encontrando en las colonias hilanderas y hasta un batan, EPO, n° 1197.
- Sobre las inversiones en edificios y máquinas, véase EPO n° 1530, 1531, 1532 y 1533, son los estados del destino de 200.000 reales mensuales asignados desde el 22 de septiembre de 1774 a diciembre de 1775.
- (1070) Comparado el número de telares con los existentes en 1773, en este año aumentó considerablemente así en la "Noticia de los telares que hay en las fábricas de las nuevas poblaciones y tejidos que se labran en ellas" realizado por Adolfo de León Sarmiento y fechado en La Carolina el 20 de noviembre de 1773 da cuenta de 81 telares aparte de la existencia de fábricas de encajes, cordones y medias de punto

de aguja, dos fábricas de alfarería en fino y ordinario, uno de jabón de piedra, cuatro de jabón blando, una cerería de velas de sebo y sombreros, por una parte, y por otra dos tintores, 500 tornos repartidos entre las colonas y otras que no lo son por otra y en letra de Olavide pone "una magnífica prensa a la holandesa que no la hay mejor en España".

Sobre este tema véanse EPO n° 1316 y el EPO n° 1297, fechados el 30 de octubre de 1773, en lo que da cuenta de las telas de estambre y lanas fabricadas en La Carolina con la distinción del nombre, clase de tejidos, cantidades, calidad, colores y precios. Los datos del n° de telares y fábricas están sacados de los EPO n° 1531, 1532, 1533 y 1582.

- (1071) Sobre ésta contrata véanse los EPO n° 1543, 1552 y 1553 y el documento de la contrata firmada por Domenzain, Andueza y Darguea con fecha del 6 de mayo de 1775 en A.H.N., Inquisición, leg. 4210. Más datos sobre esta fábrica en Capel Margarito, op. cit., págs. 146 y 147, se basa en un documento del A.M. Carolina desaparecido actualmente. Borrul era vecino de Igualada y trajo consigo operarios catalanes. Olavide realiza el siguiente comentario el 16 de diciembre de 1775 sobre los adelantos de esta fábrica (EPO n° 1533): "falta muy poco para estar corrientes pues esta casi acabado un gran edificio destinado para ellas con todas las oficinas correspondientes; esta concluido otro gran edificio para tinte y lavadero con todas las calderas, albercas y utensilios y con la ventaja de tener agua abundante. También está para acabarse un batán doble cerca de la población de Miranda, obra muy costosa, pero de excelente idea y construcción; los inteligentes aseguran que, así, este batán como el tinte son las mejores oficinas de este género que hay en España. Ultimamente, se han construido todos los utensilios y máquinas necesarias, de modo que no le falta más que concluir el batán y una corta parte del edificio de la fábrica. Con lo cual, la abundancia de lanas, la aplicación que se ha logrado inspirar a estos naturales y la excelente presa venida de Holanda superior a cuantas hay en el reino, se espera que muy presto se pondrá corriente una fábrica grande. La idea de establecerla ha sido para fabricar principalmente paños deciochenos propios para vestir la tropa".

- (1072) EPO n° 1516.

- (1073) El 10 de junio de 1774 Olavide representa a Múzquiz que se permute una sentencia de destierro contra Francisco Medina por instalarse en La Carolina pues este quería invertir - 5.000 pesos en esta fábrica asociándose con Portichuelo y otros 7.000 o 9.000 en una fábrica de paños "por este medio sin inconvenientes algunos las colonias ganarán el establecimiento de dos fábricas importantes; que es el objeto que me obliga a esta solicitud", EPO n° 1418. También Olavide

tuvo el proyecto de establecer otra fábrica de seda en La Carolina con el capital de Marcos Andueza y la dirección del valenciano Antonio Pascual de Arias.

- (1074) Véase EPO n° 1364, la contrata en el A.H.N. Inquisición, leg. 3604, copia.
- (1075) EPO n° 1582.
- (1076) Las contratas del establecimiento de una fábrica de alfileres por D. Bernardo Cadanas y otros de loza por Domingo y José Rodríguez en A.H.N. Inquisición, leg. 3607². En ambas contratas se estipula que la Real Hacienda pondrá los caudales necesarios para el establecimiento de las fábricas respectivas, los beneficios se repartirán entre la Real Hacienda y el fabricante y cuando funcione corrientemente el contratista restituirá a la Real Hacienda lo invertido en utensilios. Sobre estas contratas véase una carta en el mismo legajo de Miguel de Ondeano a Pablo de Olavide, fechada el 2 de marzo de 1776 (rubricada). Para la instalación de la fábrica de loza hubo un primer intento por Salvador de la Rosa, que fracasó y dejó las colonias, EPO n° 1509.
- (1077) Capel Margarito, op. cit., pág. 147. Olavide también pensó instalar otras fábricas pero no se llevaron a cabo como la de hilar pita según un nuevo método, véase la carta de Santiago Pascal a Olavide, escrita desde Francia y fechada el 6 de noviembre de 1776, A.H.N., Inquisición, leg. 1866², rubricado.
- Sobre los frutos obtenidos de las manufacturas después de 1776, fecha en que Olavide abandona la empresa colonizadora, véase un "Estado de los frutos y manufacturas de las nuevas poblaciones de Sierra Morena desde primero de enero hasta fin de diciembre de 1792", fechado el 16 de enero de 1793 y rubricado por Juan Josef de Esteche con el visto bueno de Miguel de Ondeano y "Estado de los frutos y manufacturas de las nuevas poblaciones de Andalucía desde 1° de enero hasta fin de diciembre de 1792", fechado en La Carolina el 14 de enero de 1793, por Antonio Cerón, A.H.N. Gobernación, leg. 278.
- (1078) EPO n° 1613.
- (1079) EPO n° 1614.
- (108) Ma. Isabel García Cano, op. cit., pág. 131 señala que en Fuente Palmera el 65% de las transacciones que se realizaron con las suertes fueron compra-ventas con el fin de dejar asentado al resto de los hijos que no heredan la suerte del padre.

- (1081) EPO n° 1181
El establecimiento de nuevas colonias siempre contó con numerosos enemigos, por ejemplo, las de los jesuitas en América contaban con los obstáculos de los lusitanos, los habitantes de origen español que veían con malos ojos que los guaraníes de los establecimientos estuvieran exentos de servicios personal y el clero secular pues los establecimientos no pagaban diezmos al ser de Patrimonio Real, véase Alberto Armani, Ciudad de Dios y Ciudad del Sol, México, F.C.E., 1982.
- (1082) Heckscher, La época mercantilista. Historia de la organización y las ideas económicas desde final de la Edad Media hasta la sociedad liberal, F.C.E., México, 1943, pág. 605.
- (1083) Véase Spingler, Frech predecessors of Malthus. A study in eighteenth century wage and population theory, Durham, N.C. Duke University Press, 1942, capítulo dedicado a las teorías poblacionistas en el siglo XVIII y del mismo autor "Mercantilist and physiocratic growth theory", en Hoselitz, Bert F. (ed.), Theories of economic growth, New York, Free Press, 1960.
- (1084) Sobre la colonización de Prusia, véase Gustavo Corni Stato e società agraria in Prussia nell'eta di Federico II, Bologna, 1982 con especial interés el capítulo cuarto "Bonifiche e colonizzazioni"; y Jorge Rubio "La colonización de Sierra Morena en la política europea del siglo XVIII", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, 1968, págs. 256 a 262.
- (1085) Añade que la reina de Hungría no puede ceder de los Países Bajos habitantes por la escasa población con la que cuenta. Prueba de ello es el no poder sostener "cinco Regimientos de Infantería y uno de Dragones que tiene a su cargo, y que apenas pueden nunca tener completo"; por lo tanto para sacar colonos del imperio austriaco "solo quedan abiertos los medios extrajudiciales, que usan algunas Potencias con recato, prudencia y bastante gasto", Conde Mahony al marqués de Grimaldi, Viena 12 de abril de 1768, A.H.N. Gobernación, leg. 328, n° 7.
- (1086) Marqués de Grimaldi a Miguel de Múzquiz, 21 de junio de 1767 A.G.S. S y S de Ha., leg. 496, rubricada.
- (1087) Sobre estas persecuciones véase el libro citado de Joseph Weiss, Die deutschen Kononie in der..., Louis Dermigny, "Séte et l'Espagne. Une entreprise d'emigration au XVIIIe siècle", en Hommage à Lucien Febvre, II, págs. 429 a 440, A.H.N. Consejos, leg. 4048 y Gobernación, leg. 328, n° 5 recoge las negociaciones de las cortes europeas para que salgan colonos de sus países y dificultades diplomáticas y de los comisionados. A.M.A.E. Correspondence Politique Espagne, 552,

hay un extracto de la carta enviada por Grimaldi al nuevo embajador español en París, conde de Fuentes, para que se dejen pasar a los colonos de la contrata por Francia a través del duque de Châteaul.

- (1088) Sobre estos folletos de Thürriegel, véanse tomo III de esta tesis documento n° 13, y en general el citado libro de J. Weiss. También resulta interesante la lectura de la novela de Kaltöfen, Por trescientos reales, Madrid, Espasa Calpe, 1944, en la que se narra las aventuras de Teresa, una colona de Sierra Morena, desde "la extraña peregrinación" desde Europa hasta su muerte.
- (1089) Cayetano Alcázar, Las colonias..., pág. 19.
- (1090) La real cédula por la que se admite a los griegos, véase en tomo III de esta tesis, documento n° 16.
- (1091) Ante este contratiempo Olavide ~~cambia~~ de planes "quedo entorpecido de esta novedad que trastorna enteramente mis ideas; procuraré tomar las disposiciones más oportunas a fin de que no obstante de esto tengan efecto las poblaciones de La Parrilla, tan importantes al Estado", EPO n° 471, estos escritos que tratan sobre los colonos griegos, EPO n° 368, 413, 452 y 460. Véase Juan Rafael Vázquez Lesmes, op. cit., págs. 81 a 84 y sobre los asentamientos de estos colonos en Córcega, A.M.A.E., Mémoires et documents France (supplément), n° 1537, Corse-Pièces. Diverses 1769-1817.
- (1092) Pedro Rodríguez de Campomanes a Miguel de Jijón y León, Madrid, 12 de abril de 1768, A.H.N., Inquisición, leg. 4210.
- (1093) EPO n° 787. Olavide se extraña que Yauch realice la denuncia cuando él mismo pidió una suerte para su cultivo en las colonias "Y hoy día 16 de abril de 1769 está en posesión de la misma suerte. No le pareció, pues, tan mal la condición de colono cuando él mismo lo quiso ser". Más adelante añade que la verdadera causa es la siguiente "Pudiera atribuir esta conducta en parte, a ideas propias, pues se que trae varios proyectos de conducir familias y formar regimientos con la esperanza de adquirir en este establecimiento alguna colación superior; en parte a sugestión de los enemigos de las poblaciones, que tienen muchos entre nosotros mismos, por interés o preocupación, y entre extranjeros que no aman la prosperidad de la nación. Entre estos últimos, está el embajador de Alemania que hace cuanto puede para turbarlas aquí y allá. Pues en la corte promueve especies para enfriar el ánimo de los que las protegen; y acá las hace derramar para desanimar a los colonos, y me consta que procurará ganar con dinero, hasta los empleados alemanes de ellas ¿Quién sabe si tendrá alguna parte en las falsas inventivas de Yauch? EPO n° 644. El ejército a que se refiere es al de San Gall

Dunant (suizo). Yauch tiene parientes en este regimiento "me consta -dice Olavide- que cuando estuvo el regimiento en Cienpozuuelos de viaje para este destino se transportó allí el mismo Yauch y que con un pan negro y mohoso en las manos, que procuraba persuadir ser el de estas colonias, estuvo conmoviendo el ánimo de los oficiales y soldados, lo que contribuyó a destemplan el ánimo a todos, y que viniesen con una preocupación que también ha influido a que hicieran el servicio de mala gana y a todos los perjuicios que nos han ocasionado. Que después por su medio esta adquiriendo noticias e influyendo en los colonos las especies perniciosas de que con anticipación me he quejado a V.E.". Los soldados de estos regimientos incitan a desertar a los colonos, a vender sus propiedades, emborracharse e incluso a engancharse al propio regimiento, EPO n° 817.

Diego de Bohoraque escribe a Campomanes (La Peñuela 30 de noviembre de 1769, A.C.C., leg. 13-21) que los colonos son un jardín pero es necesario desterrar "del mundo a esos cuatro o cinco extranjeros, que están alborotando los ánimos con embustes y con políticas refinadas, para que en la pobre España, no se haga nada ventajosa a su clima y situación que nos la envidian las otras potencias".

(1094) EPO n° 787.

(1095) Esta carta esta recopilada por Ma. C. Velázquez, La España de Carlos III de 1764 a 1776, según los embajadores Austriacos. Documentos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, pág. 77. Ma. C. Velázquez recopila documentos del Archivo Nacional de Viena sección Spanien. Diplomatische Correspondenz y Spanien Varia; muchos documentos de esta sección (leg. 133, año de 1775 y leg. 135, año de 1777) fueron utilizados por Alcázar Molina en su libro, Las colonias..., págs. 53 a 60.

(1096) Esta carta de Friburgo en A.H.N., Inquisición, leg. 3609 (un texto en alemán y su traducción al castellano). Y A.G.S. G. y J., leg. 628. Sobre estas cartas véanse los EPO n° 1544 y 1545, donde Olavide sintetiza el contenido de la carta de Friburgo y como llegó a sus manos. Aunque Lobdkowitz estuvo en contacto con Friburgo, Olavide en una carta que le envía con motivo de una disposición testamentaria de un colono de las nuevas poblaciones, le alaga "Las atentas expresiones con que V.E. me favorece en la suya de siete del corriente no puedo atribuirles más que a la dignación de V. E. y a la constante y respetuosa inclinación que me sentí por su mérito desde el instante que tuve el honor de conocerle. Sentimientos que nunca se apartan de mi ánimo y que reglarán mi conducta en cuantas ocasiones me presente la suerte", EPO n° 1485 (Olavide envía otra carta al embajador EPO n° 1488).

Otros sacerdotes alemanes, aparte de Friburgo, se van a quejar a la embajada alemana de la situación de las nuevas poblaciones; así el capuchino Manuel Grins deja abandonada su feligresía de La Luisiana y según un tal Lorenzo de la Vega "había dicho que iba a Madrid a hablar al Ilmo. S. Confesor de S.M. por medio del embajador de Alemania y a quejarse de las poblaciones", EPO n° 1179.

- (1097) Esta carta de Giusti fechada el 13 de agosto de 1776 en Ma. C. Velázquez, op. cit., pág. 152. La carta da noticias del número de familias asentadas, iglesias, hospitales, plantíos, etc. y termina elogiando el proyecto de Olavide de hacer navegable el río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.
- (1098) Alcázar Molina, *Las colonias...*, págs. 58 y 59. Thürriegel entre las causas de la deserción de los colonos señala "la inteligencia e influjo oculto de los ministros de las cortes de Alemania", en "Respuesta con que revate los expuesto..." véase nota (1034).
- (1099) EPO n° 720.
- (1100) Véase Pablo Antonio Collado a Pablo de Olavide, La Carolina, 9 de diciembre de 1773, A.H.N. , Inquisición, leg. 3603¹, rubricado y las mojoneras en A.M.C. Pablo Antonio Collado, alcalde mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena señala que los pueblos limítrofes han quedado "en lo posible" contentos y Linares, el más beligerante, "queda bien calificadas la poca razón de sus exclamaciones".
- (1101) Sobre los problemas jurisdiccionales con los vecinos y los pueblos limítrofes a las colonias véanse los siguientes EPO: 1) Poblaciones de Sierra Morena: Reales Fábricas y Minas de Plomo de Linares (85 y 123), Juan Plazides (291, 606, 628, 629 y 1192), Bailén (350), Carmelitas Descalzos de La Peñuela (353 y 365), Antonio Joaquín de Cuadros y Figueroa (400 y 813), conde de Guadiana (417), Infante D. Luis (500 y 522), Vicaría de Beas del Segura (646 y 624), villa de Baños (778, 837 y 893), duque de Santisteban (923, 945, 1222, 1223, 1330, 1549 y 1550), marqués de La Rambla (1064 y 1501), marqués de la Garantía (1071 y 1117), Linares (1362), Baeza (1185) y marqués de Santa Cruz (924, 1277, 1278 y 1313) y desmienten rumores sobre las expulsión de los colonos (1566); 2) Nuevas poblaciones de Andalucía, marqués de Torres Cabrera (430, 478, 850 y 952), Eciija (253, 545, 551, 552, 590, 591, 613, 616, - 618, 620, 634, 688, 700, 738, 931, 932, 982, 983, 1047, 1070, 1103 y 1076), La Rambla (543, 588, 589, 691, 721, 1088, 1089, y 1133), Convento de Santa María de las Dueñas de Córdoba - (557 y 584), el marqués de Almodóvar (252, 574, 1348, 1370, 1371, 1384, 1439 y 1454), el marqués de Peñaflor (652, 690, 753, 759, 1126 y 1254), el duque de Rivas Saabedras (1048), ciudad de Córdoba (1150, 1155, 1189, 1190, 1308 y 1554), el conde de Fernan-Núñez (1548) y obra pía de Doña Teresa de - Córdoba (1160 y 1389).

- (1102) EPO n° 1192.
- (1103) EPO n° 1192.
- (1104) EPO n° 1192.
- (1105) EPO n° 1192.
- (1106) EPO n° 1192.
- (1107) EPO n° 606. Sobre la instalación de Juan Plazides en Sierra Morena, véanse los EPO de Olavide, 606, 628, 629, 1192 y 291 y dos cartas de García León Y Pizarro a Campomanes en 1766 y 1767 en A.H.N. Inquisición, leg. 3612, copias.
- (1108) EPO n° 1454. Antonio Joaquín de Cuadros y Figueroa cuando se toman tierras de su mayorazgos para el nuevo pueblo de Venta de Santos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena escribe a Olavide en los siguientes términos: "me ha parecido preciso manifestar a V.S. la complacencia, que he tenido, por tener alhaja en que V.S. y sus subdelegados puedan cumplir el real y piadoso fin de nueva población en que - Nuestro Soberano ha manifestado tanto gusto y hacer V.S. presente con respecto a las noticias de que se compensará el valor de aquellos que se usen para dichos fines, con otros que S.M. tenga por conveniente, no es mi ánimo en esta parte tomar más recursos que el V.S. y su dictámen, que si lo fuere el de que yo solicite por su propia mano una gracia de título con la libertad de lanzas, y medias anatas, lo ejecutaré, en el supuesto de que no me valdré de otra protección que la de V.S. ni practicaré otra cosa que lo que me prevenga", Antonio Joaquín de Cuadros y Figueroa a Pablo de Olavide, Baeza 29 de junio de 1768, A.H.N., Inquisición, leg. 3600¹, rubricado. Olavide le responde: "Yo aprecio infinito el favor que me manifiesta en sus expresiones y deseo tener ocasiones en que pueda corresponderle" (EPO n°400). Los Carmelitas Descalzos de La Peñuela cederán voluntariamente a Olavide lo que precise para las nuevas poblaciones, Fray Gregorio del Carmelo dice que harán todo "como leales vasallos de S.M." y "estaremos pronto a ejecutar cuanto V.S., el Consejo y S.M. nos dispongan", Fray Gregorio del Carmelo a Olavide, Madrid, 1 de septiembre de 1767, rubricado en A.H.N., Inquisición, leg. 3601 y en los mismos términos escribe Fr. Nicolás de San José a Olavide, Peñuela 12 de abril de 1768, Ibidem legajo.
- (1109) Actas capitulares 1768, A.M.E. Este es un mero pretexto del Cabildo ecijano, Así Cicilia Coello da cuenta de los inconvenientes puestos por el Cabildo ecijano para poner en práctica las reales provisiones sobre repartos de tierras de 1766 y 1770 ("paliados perjuicios que se aparentaban"), Memorias de la Sociedad Económica Matritense, tomo I, Madrid,

1786, pág. 219. Olavide escribe al cabildo ecijano el 16 de marzo de 1769 que solo hay un colono de dicha ciudad pero "se les dará suerte en el mes de agosto" a otros más, EPO n° 616.

(1110) EPO n° 974.

(1111) EPO n° 543

Olavide puso sus ojos sobre el cortijo de los jesuitas y representó a Campomanes que se asignara a las nuevas poblaciones: "Por la mía que ha habré V.I. recibido se habré impuesto en que no solo miro como útiles las tierras de la villa despoblada de San Sebastián de los Ballesteros, de que habían hecho los regulares un cortijo, para el establecimiento de algunos de los nuevos colonos sino que estando esta inmediata a otras muchas baldías de Córdoba, Ecija y La Rambla y demás poblaciones comarcanas he concebido que se pueden allí establecer unas numerosas y felices colonias, las que por parte serán muy útiles así por estar en el camino de Madrid a quien librarán de los hurtos y muertos hasta aquí experimentados como porque trasladados al interior de Andalucía una colonia de gente inteligente y aplicada, les dará a los naturales del país ejemplo vivo de la aplicación y de sus prácticas mejores métodos de cultivo que contribuirán a restaurar su agricultura", (EPO n° 348). Esta propuesta fue aprobada, véase Ignacio de Igareda a Pablo de Olavide, A.H.N., Inquisición, leg. 36071, - copia. También se les concederá a estas poblaciones la hacienda de los jesuitas llamada La Granadilla, véanse EPO N° 349 y 1308 y Juan Rafael Vazquez Lesmes, op. cit.

(1112) EPO n° 589

(1113) Este informe de Quintanilla dirigido a Olavide en A.H.N., Inquisición, leg. 4048, rubricado.

(1114) Estos puntos se los representa a Múzquiz el 3 de diciembre de 1768, A.H.N., Inquisición, leg. 36031. Sobre los terrenos tomados a Ecija, véase "Explicación de los términos que comprenden las nuevas poblaciones de Andalucía", La Carlota, 5 de abril de 1770, realizado por José González Termidor, A. H.N., Inquisición, leg. 36031.

Sobre los problemas jurisdiccionales entre Ecija y las nuevas poblaciones de Andalucía el artículo de Fernando Calderón Martín, "La postura del cabildo ecijano ante la colonización", en Boletín de la Real Academia de Ciencia de Córdoba, Buenas Letras y Nobles Artes, n° 88, 1968, Ma. I. García Cano, op. cit., págs. 83 a 87 y F. Antonio Filter, op. cit., pág. 103 a 110.

(1115) EPO n° 688.

- (1116) EPO n° 591.
- (1117) EPO n° 591 , véanse también los EPO sobre este tema citado en la nota (1101) y A.M.CO. Actas Capitulares 1768-1776 y sección 5, serie 32, leg. 21, caja 21, Dehesa de La Parri-lla, con especial interés los documentos 25 a 28 y Miguel Muñoz Vazquez, "Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre de 1768, págs. 115 a 136.
- (1118) EPO n° 738.
- (1119) Aunque Olavide tuvo la oposición de todo el cabildo ecija- no hubo excepciones como la del marqués de Peñaflor o José Cicilia Coello. El primero rompió la unidad del Cabildo de Ecija y pidió la indemnización de su tierra expropiada por su cuenta, además de ayudar a Olavide; así sobre el canje de La Orteguilla dice Olavide a Peñaflor "en el correo pasado escribí en favor de V.S. a Campomanes y Moñino, veremos sus resultas", EPO n° 759.
- (1120) Nov. Recop. Ley 11, título 15, libro 12, y A.H.N., Goberna- ción, leg. 328, Consejos, libro 1485, 1520, 1536 y leg. - 8033 y Reales Cédulas, n° 224, 242 y 1241.
- (1121) EPO n° 738.
- (1122) EPO n° 1341.
- (1123) EPO n° 734.
- (1124) Palacio Atard, op. cit., pág. 174. Valiente fue un juriskon sulto notable en el siglo XVIII y uno de los tratadistas del derecho español. Su libro Aparato del Derecho público Espa- ñol, la primera parte trata del derecho natural y de gentes y se basa en fuentes extranjeras como Grocio o Puffendorff, y la segunda trata del derecho en España desde sus primeros pobladores. Véase Sempere y Guarinos, Ensayo sobre..., Tomo Vi, págs. 133 a 136. Sobre las ideas de Carrasco, véase Salva dor Moxó, "Un mediavalista en el Consejo de Hacienda. Don - Francisco Carrasco, marqués de la Corona (1715-1791)", en - Anuario de Historia del Derecho Español, XXXIX, 1959, págs. 609 a 668.
- (1125) EPO n° 788, sobre el cambio de actitud de Carrascto, véase, Defourneaux, Pablo de Olavide..., págs. 158 a 166.
- (1126) EPO n° 642.
- (1127) Esta Respuesta fiscal en el tomo III de esta tesis, documen to n° 18, fechada el 16 de julio de 1769. Sobre los informes

de Valiente y Carrasco, véase "Consulta del Consejo conteniendo informes, discursos y voto particular motivado por el informe del visitador de las nuevas poblaciones Pérez Valiente y el ataque del marqués de la Corona. Real resolución aprobando el dictamen de la Junta", A.H.N. Gobernación, leg. 2152, n° 14, copia 143 folios y una síntesis de este documento en Alcázar Molina, Las colonias..., págs. 126 a 134 y Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 145 y ss.; "Consulta hecha a S.M. sobre las poblaciones de Sierra Morena", Madrid, 4 de junio de 1770, B.N.M. Ms 10733.

- (1128) EPO n° 1173 y en el EPO n° 818 también se queja Olavide de las excesivas cosas que piden los colonos y en especial de cosas "que no corresponden a un capuchino". El EPO n° 789 es el decreto por el que se aumentan los sueldos a los capellanes de las nuevas poblaciones.
- (1129) EPO n° 875. En EPO n° 941 dice que "por desgracia llegó el último", este padre y "este sujeto respetable por sus costumbres y lleno de humildad y de religión, nos ha servido y está sirviendo de mucho para tener a los otros algo contenidos". Incluso Olavide le proporcionó libros prohibidos. Morico escribió a Olavide el 25 de julio de 1770 (A.H.N., Inquisición, leg. 3603¹, rubricado) y le comunicó la llegada de 30 cajones de libros a Santander, cuya factura importa 1.450 reales de vellón pagados por la mujer de Olavide, y que intentó recoger un "cajoncito" de libros para Friburgo pero había una Biblia de Duhamel y aunque el fraile tiene licencia para leerla, esta prohibida la entrada de dicha Biblia en España.
- (1130) Defourneaux, Pablo de Olavide..., pág. 238.
- (1131) Representación del padre Fray Romualdo de Friburgo a S.M., Madrid, 30 de junio de 1776 (A.G.S. G. y J. leg. 628, rubricado).
- (1132) Romualdo de Friburgo al Inquisidor General, Constancia 24 de enero de 1783 (A.H.N., Inquisición, leg. 1866², n° 15, rubricado) "Se de cierto que solamente con permitir a mi libertad de promover a los confederados o aliados a mi fraternum foedus, que he empezado a introducir en La Carolina, que les sea permitido gozar allá de los provechos de esa, millares irían a las Españas aun para hacerse soldados. El mayor interés, que atrae y convida son ciertos capitales o caudales tan pequeños, que cada uno pobre puede fundar en este negocio de mi fraternum foedus, puede vivir de eso, y con esto puede casarse con la esperanza cierta que su mujer y sus hijos después como antes de su muerte pueden muy comodamente continuar su vida asistidos de la misma providencia, la cual es tan provechosa, que sin duda todos los pobres se harán ricos y los ricos más poderosos con esta so

la caridad común, que toda la ganancia se hace común entre los aliados". Le propone que haga la prueba con mil personas entre hombres y mujeres, hay muchos negocios en los que se podría instalar el foedus fraternum; añade que España es un país propicio para ello y se beneficiaría al Rey pues el dinero quedaría dentro del reino.

El obispo de Jaén dice que "Fr. Romualdo había dado mucho que hacer con su genio duro, porque aunque en la sustancia le tenía por buen religioso era caviloso y desde el principio había querido ser proyectista escribiendo a la superioridad en asuntos que ni entendía ni le tocaban", véase el informe del obispo de Jaén, fechado el 19 de agosto de 1775 en "Extracto de expediente formado en el Consejo de Castilla a pedimento de 16 alcaldes pedáneos de la Carolina, Guarraman o Carboneros sobre reedificación de casas, señalamiento de pastos y otros puntos y en que hay 3 representaciones de Fr. Romualdo de Friburgo sobre que informo su señoría al Consejo en 30 de enero de 1776 de cuyos informes hay copia", en A.H.N. Inquisición, leg. 3611², fol. 15-16, véase también A.G.S. G. y J., leg. 628.

Véase los documentos donde se prohíbe a Friburgo formar una Cofradía y pedir limosna "Empeñante formado a representación del subdelegado de las Poblaciones de Sierra Morena en que da cuenta de los abusos que se van introduciendo en aquellas poblaciones con el pretexto de la cofradía...", A.H.N., Consejos, leg. 4057, (fechado en La Carolina 1777).

- (1133) EPO n° 1546. Campomanes propone a Miguel de Múzquiz que se quite la patente a Friburgo pues por el Fuero de Población está prohibido formar comunidad, Pedro Rodríguez de Campomanes a Miguel de Múzquiz, Madrid, 23 de febrero de 1770 (A.H.N. Gobernación, leg. 295¹, n° 2). Se acepta la propuesta y el 5 de mayo de 1770 Olavide ordena a Juan Lanes y Duval recoger la patente, EPO n° 875. En el A.H.N. Inquisición leg. 3609¹ y A.G.S. G. y J. leg. 628 hay una carta dirigida a Rmo. P. Fr. Amato de Lambala, general de los capuchinos en París, escrita en francés y traducida al castellano, fechada el 26 de abril de 1770, que pide que los capuchinos se sometan en lo civil al Superintendente y en lo espiritual al diocesano ordinario y señala que no tienen motivo de quejas pues se les ha dado toda clase de cosas "hasta libros se les procura, estoy encargado de remitir a cada uno una librería o biblioteca escogida de los mejores libros con los cuales podrán instruirse, entretenerse y enseñar a los demás".
- (1134) EPO n° 1173. Más fuerte fue el enfrentamiento cuando Friburgo le acusó y así lo delató al Santo Oficio de someter a los eclesiásticos de las poblaciones a su voluntad. Olavide hasta 1770 pudo intervenir en los asuntos eclesiásticos y por otra parte colaboraba con los eclesiásticos, excepto con los capuchinos, para llevar a cabo sus reformas.

- (1134 bis) Véase el libro de Weiss.
- (1135) EPO n° 36.
- (1136) El artículo LXXII manda introducir españoles "para que se reunan los extranjeros con los naturales, haciendo matrimonios recíprocos", y el LXXV que todos los niños deben ir a la escuela de primeras letras "para que puedan aprender también la Doctrina y la Lengua Española a un tiempo".
- (1137) Véanse EPO n° 1058 y 1059.
- (1138) Palacio Atard, op. cit., pág. 195.
- (1139) EPO n° 1546. Según Olavide, Friburgo también odiaba a la nación española "Teniendo en su corazón un odio furioso contra nuestra nación, que se extiende a todo su gobierno y una pasión fervorosa a favor de la casa de Austria, de quien es vasallo y queriendo hacerse un mérito con ella, todo lo veía con ojos encarnizados", EPO n° 1555 y en otra ocasión "a su genio violento se le junta un odio terrible para la nación española de modo que todo lo que se hace en ella le parece herético o injusto a lo menos así lo dice a cuantos se lo quieren oír y por una parte llenó su corazón de odio y desprecio para nosotros y por otra crédulo de cuanto le dicen los colonos que muchas veces, por ignorancia o malicia le desfiguran los hechos o se lo fingían no había corrección que baste a sacarlo de aquellas impresiones", EPO n° 1546.
- (1140) Palacio Atard, op. cit. págs. 196 a 207.
- (1141) EPO n° 1588.
- (1142) EPO n° 1588.
- (1143) EPO n° 1173.
- (1144) EPO n° 1173.
- (1144 bis) EPO n° 1576. Cuenta Olavide que ante la delación de Friburgo, sus amigos le han aconsejado que el obispo de Jaén visite las poblaciones, "el objeto que tuvieron mis amigos en esta idea fue que se manifestase que habiendo ido un prelado de tan digna reputación a hacer por sí la visita, no había encontrado cosa de substancia que reformar; que dejando subsistir lo que después de su examen le pareció propio desmentía las calumnias del fraile".
- (1145) EPO n° 1598.
- (1146) Esta Memoria ha sido editada en facsimil por el Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina (Jaén), 1983.
- (1147) Este Memorial está en el A.H.N. Gobernación, leg. 328, n° 14.

- (1148) EPO n° 641.
- (1149) EPO n° 645. Aranda no visitó las colonias pero Olavide fue a Madrid en secreto para hablar con el conde, véase EPO n° 643. En otra carta dirigida al conde de Aranda también calificó a la empresa colonizadora como la más importante del reino "la más justa causa, de la más bien entendida - idea que ha emprendido la nación en muchos siglos. De una obra digna del gran corazón de S.M. concebida y meditada bajo los auspicios de V.E. y propia del tiempo en que está la cabeza de esta monarquía (...) vasta empresa que cede en bien del reino y de la religión", EPO n° 191
- (1150) Sobre los perjuicios creados por los alcaldes mayores, véase el EPO n° 961 y la Memoria citada de Pedro Polo de Alcocer.
- (1151) EPO n° 1225 y añade "Allí y en todas partes estaré siempre sometido a las Órdenes de V.E. a quien de nuevo doy gracias por la protección que ha dado en las poblaciones, pues público y publicaré que sin ella esta obra que se ha consumado felizmente con tanta gloria del rey y bien de la nación solo al respecto de V.E. se debe pues sin el ya estaría olvidado y yo lleno de sonrojo", EPO n° 1225.
- Pedro Pérez Valiente devolvió la jurisdicción a Olavide en agosto de 1769 "para que ejerza como hacía y podía hacer - hasta mi llegada a esta capital", véase Pedro Pérez Valiente a la Paçaduría, La Peñuela, 24 de agosto de 1769, A.H.N. Inquisición, leg. 2467-8, copia.
- (1152) Esta real cédula de 20 de marzo de 1776 en A.G.S. y S. y S. de Ha., leg. 498, manuscrito (letra de Olavide).
- (1153) Polo de Alcocer, op. cit.
- (1154) Todos los datos de los sucesores de Olavide están sacados de la Memoria de Polo de Alcocer.
- Sobre la evolución de las nuevas poblaciones después de Olavide A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 499 a 505 y A.H.N. Gobernación, leg. 334, 173, 330, 291, 281, 278, 276, 280, 373, 382, 289, 295, 339, 373, 296, 309 y 279.
- (1155) EPO n° 1112, en el EPO n° 1516 insiste en que en las colonias se puede plantar todo tipo de semillas.
- (1156) Polo de Alcocer, op. cit.. Respecto a la abolición del Fuero, véase A.H.N. Gobernación, leg. 289.
- (1157) A.C.C., leg. 25-3.
- (1158) "Proyecto útil y fácil para una nueva población de españoles, a imitación del establecido para la de extranjeros. -

Idea de mayor aumento de gentes, disminución de pobres, fomento de las artes, comercio y agricultura y total exterminación de ociosos", por Alonso Antonio Quadrado Fernández de Anduga, A.H.N., Gobernación, leg. 2152, n° 5. (existen dos ejemplares).

- (1159) A.H.N. véase Estado, leg. 3208, n° 344.
- (1160) Ambas propuestas están en A.H.N., Consejos, leg. 4057; en A.N.F. Documentos Españoles AP XIX 580 bis, sobre formar una población en San Martín de la Vega, se citan artículos del Fuero de Sierra Morena.
- (1161) Sobre estos proyectos véanse EPO n° 1431 (Espiel), 1514 (un lugar cerca de Jérez, por Domingo López Carvajal), - 1613, 1614 (Hornachuelos), 321 y 445 (Lantiscal del Menbrillo), 546, 547, 833 y 1210 (La Serrezuela) y 1277, 1278 y 1313 (marqués de Santa Cruz). Hay que añadir EPO n° 1204, 1304, 1469 (conde del Portillo) y EPO n° 1613 y 1614 (Juan Manuel Echaniz).
- (1162) Marqués de Santa Cruz a Pablo de Olavide, San Lorenzo, 23 de octubre de 1773, A.H.N. Inquisición, leg. 3603², rubricado. Véase A.H.N. Gobernación, leg. 339 n° 4; Consejos leg. 4048 n° 17.
- Pocos nobles emprendieron "nuevos métodos" en sus tierras, las excepciones son el marqués de Santa Cruz y la duquesa de Alba, véase sobre éste Fernando Díez Rodríguez, Prensa agraria en la España de la Ilustración, pág. 49.
- (1163) EPO n° 1313. Otros particulares que en sus tierras formaron una nueva población fueron Campomanes, véase Joaquín Navarro, Carta al conde de Campomanes en la que adjunta las Condiciones para las escrituras con los colonos de Zarapuz y Noveleta, Noveleta 26 de agosto de 1781, A.C.C., leg. 40-15 y Joaquín Romero Murube en su libro, Francisco de Bruna y Ahumada, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1965, nos da cuenta de que Bruna, asistente a la tertulia de Olavide en el Alcázar de Sevilla, "Posee la finca de La Serrezuela, - donde, siguiendo el influjo de su tiempo quiso establecer un poblado y ampliación de cultivos", pág. 16.
- (1164) EPO n° 1313.
- (1165) Véase A.H.N. Consejos, leg. 4060 y 4084, y en especial el leg. 1490, Nov. Recop. L 7, t 22, L 7 donde está el fuero de la nueva villa de Encinas del Príncipe.
- (1166) Estas condiciones en A.H.N. Consejos leg. 4060. Sobre otros proyectos de nuevas poblaciones véase A.H.N. Gobernación, leg. 276, 278, 297² y 327, Consejos leg. 8120, 4087, 4086, 4084 y 4057, A.C.C. leg. 12-29 (Carta en la que Alexis Lamont propone traer colonos de Escocia para establecerse en

España, Aberdeen 12 de febrero de 1783), Nov. Recop. libro 7, título 22, ley 8 (sobre fuero para poblar Alcudía en Mallorca) y libro 7, título 22 y ley 9 (sobre el fuero para poblar Salamanca). Vicente Calvo y Julia en su Discurso Político, Rústico y Legal, sobre las Labores, Ganados, y Plántos, en el qual se intentan persuadir los considerables - beneficios que resultarán á la Monarquía de la unión y concordia de aquellos tres hermanos; donde conviene o disconviene su aumento y dilación; las causas supuestas y verdaderas de su decadencia; los medios para lograr su restablecimiento, y los abusos que lo detienen, Madrid, Imprenta de Antonio María, 1770. En el capítulo sexto propone el modo de fundar nuevas poblaciones. Estos proyectos de nuevas poblaciones se intentaron llevar a cabo en las Indias, así los cordobeses Antonio Caballero y Góngora fundan a partir de 1788 San Carlos de Priego, San Luis de Góngora, Carolina del Príncipe y San Antonio del Infantado, véase José Valverde Madrid "Personajes cordobeses en la colonización de Carlos III", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, 1968.

- (1167) A.C.C., leg. 32-4, sobre el destino de los pobres entre 8 a 15 años y 15 a 21, véase leg. 32-2 y 32-3.
- (1168) La Instrucción y el Memorial, edición de Joaquín Ruiz Alemán para la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, pág. 240.
- (1169) Floridablanca, Memorial, pág. 349.
- (1170) Utilizada la edición de Castellote, Madrid, 1973, pág. 1973
- (1171) "Política Social Agraria de Carlos III", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre de 1968, pág. 27.
- (1172) Manual de Historia Económica de España, 4a. edición, Barcelona, Vicens Vives, 1964, pág. 446.
- (1173) Caro Baroja "Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Una experiencia sociológica...", pág. 63, véase sobre este tema C. Bernaldo de Quirós, El bandolerismo andaluz, - ediciones Turner, S.A., 1973.
- (1174) "Las ideas y la acción de Olavide, en la obra colonizadora de Carlos III", en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n° 88, enero-diciembre de 1968, pág. 168.
- (1175) op. cit., págs. 203 y 204.
- (1176) op. cit., pág. 187

- (1177) op. cit., págs. 128 y 129.
- (1178) Hechos y figuras del siglo XVIII español, 2a. edición, Madrid, Siglo XXI, 1980, pág. 275. Otras colonizaciones que se dieron siglos después como la de I.R.Y.D.A. en los años 60 del presente siglo en tierras de Córdoba ocurrió lo mismo que en Sierra Morena, se poblaron unas tierras con jornaleros pero no tuvo ninguna influencia en el entorno, véase J.J. Romero Rodríguez y F. Zordo Naranjo, Colonización agraria en Andalucía, Sevilla, Ediciones del Instituto de Desarrollo Regional, n° 9 -Universidad de Sevilla, 1977.
- (1179) EPO n° 1219.
- (1180) EPO n° 182.
- (1181) Por ejemplo en La Real Academia de Sevilla de Buenas Letras se encuentra Luis Germán y Ribón, José Cevallos o Trigueros (véase La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII, por Francisco Aguilar Piñal, Madrid, C.S.I.C., 1962) o la Regia Sociedad Hispalense le elogió (véase documento n° 4 del tercer tomo de esta tesis).
- (1182) EPO n° 259.
- (1183) EPO n° 345 y 1028 respectivamente.
- (1184) EPO n° 1109.
- (1185) Sobre la colaboración en la reforma de estudios véase Francisco Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII..., y sobre la supervisión de la población de La Serrazuela, EPO n° 833.
- (1186) EPO n° 1036.
- (1187) Pablo Antonio Collado a Pablo de Olavide, La Carolina 12 de diciembre de 1773, A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, rubricada, se relatan los servicios de Collado en las colonias. Olavide considera que ha servido con "aplicación" en estos encargos en Sierra Morena y fue uno de los primeros que llegaron a los desiertos de La Peñuela "ha pasado los trabajos e incomodidades que han sido comunes a todos, desempeñando con honor y desinterés todas sus obligaciones y viviendo - con estrechez y penuria que debía haber en unos desiertos", EPO n° 1444. También le nombró subdelegado de la renta real de correos y juez comisionado de la misma en Sevilla, véanse EPO n° 1452 y 1460.
- (1188) "Olavide, Asistente de Sevilla", en Temas Sevillanos (primera serie), Sevilla, 1972 y más ampliamente sobre este tema en el libro del mismo autor ya citado, La Sevilla de Olavide (1767-1778).

Sobre trabas puestas por el cabildo sevillano al auto acordado del 5 de mayo de 1766 en el que se manda elegir diputados y personero del común, véase A.M.S., Papeles del Conde del Aguila, tomo 19 y en concreto el documento n° 19 (representación documentada de la ciudad de Sevilla sobre agravios a sus privilegios por dicho auto acordado).

- (1189) Olavide ya vimos como representa a Campomanes para que se permita a asistir a los veinticuatro a los cabildos vestidos de colores que eran una de las causas por la que no asistían y el Consejo envía el 4 de marzo de 1768 una carta - orden para que "se disimule" a los capitulares la entrada en los Cabildos con trajes de color, véase, A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 2, n° 10.
- (1190) EPO n° 1570.
- (1191) EPO n° 1578, véase también el n° 1575. Sobre los problemas con Malespina EPO n° 1081, 1087, 1095, 1132, 1148 y 1152, y sobre su nuevo destino a Ceuta, A.G.S. Guerra Moderna, leg. 3.932. Sobre Domenzain, Tomás de García y García, El Asistente sevillano Domenzain. Benefactor social, Sevilla, 1950.
- (1192) Gregorio Vázquez fue un comerciante de Sevilla que ayudó a Olavide a solventar los problemas de abastos de dicha ciudad: "Posee -dice Olavide- un caudal considerable, del que hace el mejor uso; pues en las calamidades y estrechez, que con tanta frecuencia afligen a esta ciudad, es el asilo de ellas, el socorro de los asistentes, y el consuelo de los pobres, haciendo amasar y vender de su cuenta crecida cantidad de pan, que se distribuye con mucha pérdida suya", EPO n° 1260. Vázquez en 1777 pide como premio a sus servicios 600 fanegas de tierra en el término de la Rinconada, véase A.H.N., Consejos, leg. 740, n° 3.
- (1193) Antonio Miguel Bernal "Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)", en Hacienda Pública Española, n° 55 1978, pág. 297.
- (1194) EPO n° 388. Sobre las tierras de propios de Sevilla a parte de los documentos citados en este epígrafe, véase en el A.M.S. las siguientes secciones y legajos: Papeles del conde del Aguila, tomo 32 (Tablada y Tabladilla), tomo 33, n° 4 (Tablada y Tabladilla) y tomo 55 (Armajal, Prado del Rey y Tejada); Inventario del siglo XVIII, tomo 69 E 1 (Tablada y Tabladilla, Frenegal, dehesa de Montegenil, baldíos de Aznalcazar, Armajal), tomo 70 E 1, 71 E 1 y 75 E 1 (en general de todas las tierras de propios); Contaduría carpeta 151 y 152, (Tablada y Tabladilla).
- (1195) EPO n° 393, véase A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 56, n° 19, Plan geométrico de la población establecida por orden del Consejo en la dehesa de Armajal, 1768, demarcado

por Diego Linares, agrimensor público y vecino de Morón de la Frontera y Ibidem, n° 18, Plano con la división de suertes repartidas a las nuevas poblaciones de los colonos admitidos por Pablo de Olavide, 1768.

- (1196) Estas dos dehesas tras la incorporación de otras tierras tuvieron en total la extensión de 8.252 fanegas, véase Antonio Hernández Parrales, Historia de Prado del Rey y su término, Cádiz, Excelentísima Diputación de Cádiz, 1968.
- (1197) Véase A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 56, n° 24.
- (1198) EPO n° 531.
- (1199) EPO n° 1376.
- (1200) Esta carta en A.M.S., Inventario del siglo XVIII, tomo 70, n° 10, junto a una carta enviada por el marqués de Malespina a Francisco Ruiz de Albornoz, fechada en Sevilla el 9 de abril de 1774, que comunica dicha prórroga. La carta - del marqués de Malespina a Miguel de Múzquiz, sobre la concesión de la prórroga, fechada en Sevilla el 6 de abril de 1774, en A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 1629.
- (1201) EPO n° 531.
- (1202) EPO n° 531.
- (1203) EPO n° 1045. Olavide recomendó a Angulo en numerosas ocasiones ser prudente y receloso con los pueblos vecinos, así cuando en 1770 termina la construcción de las casas de los colonos en las suertes dice: "no dudo que habrá causado esta novedad alguna conmoción en los vecinos comarcanos y oigo con gusto le han llegado muchos individuos de varias partes a pedirle tierras pareciéndome bien guarde V.S. con ello el equilibrio que indica en cuanto a no excluirllos, ni tampoco hacerles consentir", y tacha "V.S. hace bien de no comprometerse con los vecinos de villa Martín. Importa poco que digan cuanto quieran, respecto de que por eso la población no será más ni menos", EPO n° 869.
- (1204) EPO n° 1045.
- (1205) EPO n° 324. Sobre la organización del cabildo sevillano véase la clásica obra de Guichot ya citada y la Historia de la ciudad de Sevilla de Francisco Aguilar Piñal, capítulo III "Gobierno Municipal" y sobre la organización de los municipios del Antiguo Régimen, véase Concepción Castro, La Revolución Liberal y los municipios españoles, Madrid, Alianza Universidad, 1979, y la obra ya citada de Javier Guillamon.

- (1206) EPO n° 179.
- (1207) "Pieza de los testigos que deponen contra Pablo de Olavide, Asistente de Sevilla", testigo n° 64 (A.H.N. Inquisición, leg. 1866, n° 3).
- (1208) Felipa Sánchez Salazar, "Los repartos...", pág. 255.
- (1209) EPO n° 336.
- (1210) EPO n° 1017. Casimiro José Angulo y Pineda fue aguacil mayor y jurado de la villa de Morón, alcalde mayor del casti-
llo y fortaleza de Morón, aguacil mayor de la Inquisición de la ciudad de Sevilla, maestrante de la ciudad de Ronda, diputado "sin intermisión" de la Junta de Propios de Morón establecida en 1762, fue enviado por Olavide para repartir unas tierras en Osuna y estaba relacionado con la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla a través de -
Olavide, véase la Relación de méritos de D. Casimiro Joseph de Angulo y Pineda vecino y natural de la villa de Morón - reino de Sevilla, aguacil mayor de su Inquisición y Maes--
trante de la ciudad de Ronda, Madrid, 26 de enero de 1770,
A.H.N. Inquisición, leg. 3607², rubricado por Angulo.
- (1211) EPO n° 1016.
- (1212) Esta representación del 23 de octubre de 1771 en A.H.N. Inquisición, leg. 3607², rubricada.
Otros regulares de Sevilla elogian a Olavide, como Antonio González de León, clérigo de órdenes menores y miembro de la Real Academia de Buenas Letras, le dedica una zarzuela llamada El hijo de Ulises, A.M.S., Papeles del Conde del Aguila, véase libro en cuarto, tomo 3, n° 10 "Crónicas se villanas que recorre por orden de fechas notables desde 1766 a 1775".
- (1213) La respuesta de Olavide es el EPO n° 1139, quien malversó fondos no fue Angulo sino un empleado de este establecimiento (Lobo). Véase el EPO n° 1194 "Noticia reservada sobre -
lo que conviene examinar en las nuevas poblaciones de Ar-
majal y Prado del Rey" y A.M.S., Papeles del conde del Agui
la, tomo 56, n° 29, sobre el estado de estos establecimien-
tos.
- (1214) Véase Actas capitulares del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla años 1770-1772 en A.M.S.
- (1215) Esta representación A.M.S. en Papeles del conde del Aguila, tomo 56.
- (1216) Véase EPO n° 531.

- (1217) EPO n° 1297.
- (1218) Sobre la historia posterior de estas dos dehesas, el libro citado de Antonio Hernández Parrales, Historia de - Prado del Rey y su término. El cargo de subdelegado de - las poblaciones de Armajal y Prado del Rey se suprimió en 1837.
- (1219) A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 56, n° 17.
- (1220) A.M.S. Papeles del conde de Mejorada, procura mayor, tomo 2, n° 1.
En 1775. se sabe que se obtuvieron 38.119 r^s 22 mrs, aunque faltaban algunas partidas "de la cañada no se sabe valor por lo que no se saca ni de 4.563 manadas de lino que pertenece al canon de este año de 1775", A.M.S., Papeles del conde del Aguila, tomo 56, n° 35.
- (1221) EPO n° 839.
- (1222) La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna, Sevilla 1969 y Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, 1974. En estos dos estudios me basaré en el presente epígrafe.
- (1223) A.H.N. Consejos, leg. 5477.
- (1224) Véanse los EPO n° 292 a 298 y 313.
- (1225) Véanse EPO n° 298 y sobre la desaparición de la Universidad de Osuna, EPO n° 564.
- (1226) Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla..., pág. 287.
- (1227) Véase Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla..., págs. 265 a 268.
- (1228) Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla..., pág. 279.
- (1229) Guitiérrez Piñeres fue Alcalde Mayor de Cádiz en 1772, Juez Mayor de Vizcaya, en la Chancillería de Valladolid en 1774, y se le destinó después a Santa Fe en Nueva España.
- (1230) Este escrito de Gómez de Avellaneda en A.H.N., Inquisición leg. 1668¹, n° 8, reproducido por Miguel de la Pinta Llorente en Archivo Agustiniiano, LVIII, 1964, págs. 87-112; reproducido parcialmente en otro artículo del mismo autor "Un documento histórico en defensa del escolasticismo, del P. José Gómez de Avellaneda", en Crítica y humanismo, Madrid, - 1966, págs. 29 a 48.
Véase en A.G.S. G. y J. leg. 683 la denuncia del Plan de Estudios para la universidad de Sevilla y la censura que

se centra en tres puntos: sobre la exclusión de los pobres de la Universidad; la exclusión de los regulares; y las críticas al escolasticismo.

- (1231) Aguilar Piñal, La Universidad..., pág. 234.

Así Campomanes escribió a Olavide, Madrid, 6 de septiembre de 1768 (A.H.N. Consejos, leg. 5477) y le comunicó los desatinos de las casas de los regulares y "En cuanto a la erección, instituto, cualidades y rentas, que han de servir para la subsistencia de estos establecimientos no se toma por ahora, providencia, reservando hacerlo en tiempo más oportuno, con vista de los planes de rentas y funciones de cada casa y entonces se tendrán presentes las reglas precisas que se proponen".

- (1232) Aguilar Piñal, La Universidad..., pág. 235.

- (1233) Véanse los EPO n° 1377, 1378, 1379 y 1380.

- (1234) Véase Aguilar Piñal, La Universidad..., págs. 325 a 329.

- (1235) Francisco de Bruna al Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, Sevilla 31 de diciembre de 177, A.H.N. Consejos, leg. 5477, n° 4.

- (1235 bis) Sobre la separación del Colegio y la Universidad, véase un informe del 6 de junio de 1772 de Juan Gutiérrez Piñeres al Consejo de Castilla, en A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 65, n° 20.

- (1236) EPO n° 1211.

- (1237) Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., págs. 229-230.

- (1238) Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., pgs. 230

- (1239) Justino Matute y Gaviria, Anales de Sevilla, en Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., pág. 117.

- (1240) Carta de Manuel Ventura de Figueroa del 30 de marzo de 1799 en A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 62, n° 70, y la orden del Consejo de Castilla por la que autorizó la representación el 16 de junio de 1767 en A.H.N. Consejos, leg. 453. Aguilar Piñal ante este fracaso dice "El intento de Olavide, como vimos, fue el de ir modificando poco a poco el gusto popular, atrayéndolo hacia formas más cultas y aristocráticas, con elevado argumento y carentes de las excentricidades de las comedias de santos de magia y similares. El intento no fraguó ni en Sevilla ni en Madrid, ni en el resto del país, por falta de apoyo de comediantes. En Sevilla, como se ha podido comprobar, todo volvió a la situación anterior al desaparecer Olavide. La reforma se paralizó. Las funciones fueron suspendidas. Nadie
- los intentos de Olavide no prosperaron*

continúo su labor y el teatro volvió a ser un mero recuerdo", Sevilla y el Teatro..., pág. 168.

(1241) EPO n° 565.

(1242) EPO n° 401.

(1243) Domenzain refiriéndose al proyecto dice que "Acrecentó a más su celo (el de Olavide) y fue de mandar venir a sus expensas los diseños de los mejores Teatros de la Europa, para preferir el que fuera más oportuno, buscando igualmente un artifice de inteligencia y práctico para que lo ejecutase", en Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., pag. 155.

(1244) Sobre esto véase Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., págs. 149 a 159. Olavide logró por espacio de trece años que hubiese representaciones en Sevilla, pero no tuvo la misma suerte con otras diversiones públicas. Este es el caso de los bailes de máscaras, para los que formó un reglamento, fechado el 12 de enero de 1768 (EPO n° 261). En el primer epígrafe Olavide señalaba que esta diversión es "honesta por si misma" y que se practicaba en las cortes y ciudades de mejores costumbres de toda Europa. Esta frase, es decir el carnaval es una diversión "honesta por si misma", dió lugar a una denuncia al Santo Tribunal de la Inquisición por parte de fray José de la Asunción, carmelita descalzo y lector de Teología Moral en su convento de los Remedios. El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, el 8 de marzo de 1768 mando recoger a Olavide los ejemplares de dicho reglamento por el "rumor" que ha despertado dicha frase (dicha carta en A.G.S. G. y S. leg. 979) Olavide le escribe el 16 de marzo de 1768 en la que comunica que ha recogido los 478 ejemplares que había en casa del librero y los ha quemado: "Yo quedo prevenido para estar con más cuidado y poner cuanta atención sea dable a fin de evitar se impriman en adelante expresiones que puedan tomarse en mal sentido" (EPO n° 426). Esto ocurrió a los pocos meses de llegar Olavide a Sevilla, los bailes fueron prohibidos para toda España el 2 de octubre de 1773 (véase A.M.S. Papeles del conde del Aguila, tomo 46, n° 90).

(145) Aguilar Piñal, Sevilla y el Teatro..., pág. 236.

(1246) Francisco Aguilar Piñal, Historia de Sevilla..., pág. 317.

(1247) EPO n° 1625.

(1248) Francisco Aguilar Piñal, Historia de Sevilla..., págs. 300 a 301.

Juan Antonio de Santa María sustituto de Olavide en la Asistencia entre 1776 y 1777, en este último año prohíbe los -

disciplinantes, empalados y otros semejantes en procesiones de Semana Santa, Cruz de Mayo y Rogativas "los que tu vieran verdaderos afecto de penitencia" deberían elegir "otros más racionales y secretos". Además prohíbe procesiones por la noche y bailes en las iglesias, A.M.S. Papeles Importantes, sección XIII, siglo XVIII, tomo 3. Reforma de la Iglesia. Pensamiento religioso de Don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781), Valencia, 1968. (Cfr. ref. 101)

Sobre cofradías en Sevilla, A.H.N. Consejos, leg. 1087, - 1088; A.M.S. Sección V, tomo n° 185 E I n° 6 y Papeles del conde de Mejorada, procura mayor 2, n° 2.

- (1249) En las nuevas poblaciones estaban prohibidas las cofradías y Olavide tuvo que luchar contra Friburgo para que no estableciese una.
- (1250) Este informe de Gutiérrez Piñeres fechado en Sevilla el 28 de febrero de 1770 en A.H.N., Inquisición, leg. 3613.
- (1251) Francisco Aguilar Piñal, La historia de Sevilla..., pag. 301.

Esta impopularidad hará que se modere posteriormente, así la ciudad de Sevilla le consulta si deben salir o no los gigantes en la procesión del Corpus en 1774. El Asistente responde que es un "honor" que le consulten, pero cuando el no está en la ciudad el cabildo debe decidir sobre estos asuntos: "Que lo que hace a mi yo no puedo tomar más interés que el embarazo en que me pone mi calidad de Intendente, cuando los gastos exceden a la consignación. En barazos que V.S. mismo ha presenciado mil veces y que es razón no se repitan", EPO n° 1420.

- (1252) La carta y los papeles están en A.C.C. leg. 41-10. El fraile es afecto a Campomanes pues de paso le pide que le envíe un ejemplar del Tratado de la regalía de amortización.
- (1253) Desconozco el contenido del anónimo: Conde de Aranda a Pablo de Olavide, Madrid 21 de junio de 1771, A.H.N. Inquisición, leg. 4210, rubricado. Es contestación al EPO n° 1077.
- (1254) Véase nota n° (967). También circularon por Sevilla otros libelos que elogiaban a Olavide, véase "El comentario sobre el doctor festivo y maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los españoles que leen poco y malo" por Pedro Fernández, Sevilla 28 de enero de 1773 (el nombre verdadero del autor es Antonio Capmany). En este se elogia la colonización emprendida por Olavide "Tampoco se engañaba, en cierto sentido, cuando decía: que España no había sino desiertos; dígallo un genio infatigable y hábil, que cinco años ha que trabaja para dar una Provincia más a la Corona poblando y cultivando el rincón de una de ellas" (subrayado mío), en Julián Marías, La España posible en -

tiempos de Carlos III, Madrid, 1963, pág. 212.

- (1255) Esta carta enviada a Campomanes es el EPO n° 1615. Olavide concluye: "Yo profeso a V.I. con toda la verdad de mi corazón que jamás me he desviado un ápice de la pura y verdadera creencia ortodoxa hacia nuestros sagrados misterios, las verdades del Evangelio y las reveladas, y que por ellas sacrificaría muchas veces mi vida".
- (1256) Solo de pasada critica su política de abastos. Dice en el capítulo XVIII "el pan estaba caro, el aceite escaso; la carne ha subido precio".
- (1257) Aguilar Piñal, La Sevilla de Olavide..., pág. 221.
- (1258) Véase Raymond Carr, España 1808- 1939, 2a. edición, Barcelona, Ariel, 1970, págs. 17 a 50 y Gonzalo Anes, El Antiguo Régimen: Los Borbones, pág. 44.

615

CAPITULO SEXTO

CONCLUSIONES GENERALES

En el presente estudio he intentado dar una interpretación del pensamiento socio-económico de Pablo de Olavide sobre la base de los escritos encontrados y recopilados en el Ensayo sobre la bibliografía de las obras impresas y manuscritas de Pablo de Olavide (tomo II de esta tesis). La labor previa, y objeto del capítulo primero, es situar a Olavide entre los "ilustrados" españoles: ¿fue un caso aparte?. Marcelin Defourneaux considera a Olavide como un afrancesado intelectualmente y como consecuencia una excepción entre los "ilustrados" españoles. Por el contrario en el capítulo primero concluyo por lo que respecta a la formación intelectual y a la reacción ante los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789, que Olavide no difirió de personajes como Campomanes, Floridablanca, Aranda, Almodóvar o Jovellanos entre otros, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada uno.

Recibió en su ciudad natal una educación tradicional escolástica de manos de los jesuitas, que luego criticó y que como profesor de la Universidad de San Marcos transmitió, y entró en contacto con la cultura europea; posteriormente se asentó en la península en donde conoció a Campomanes, Aranda, el marqués de la Corona y otros personajes influyentes de la Corte y viajó por Europa donde entró plenamente en contacto con la cultura del continente y fusionó ambas influencias, la nacional y la foránea. Esta trayectoria intelectual vimos, en concreto, que fue similar a la de Jovellanos. Por lo tanto no niego la influencia francesa de Olavide, sino que esta sea exclusiva.

A lo largo de la tesis hemos visto como en los cargos públicos detentados entre 1766 y 1776 Olavide aplicó en numerosas ocasiones no solo lo visto en Francia sino lo que observó en Italia y regiones más prósperas de España como Cataluña, Valencia o Vizcaya. En segundo lugar, el inventario de libros de la biblioteca privada de Olavide realizado por Defourneaux y con el que se intentaba confirmar su afrancesamiento es incompleto pues solo recoge parte de los libros comprados por Olavide en el extranjero

(entre los que figuraban libros ingleses e italianos traducidos al francés) y que fueron objeto de atención del Santo Tribunal de la Inquisición. Por otra parte, aunque no tenemos un inventario completo de su biblioteca esta debió de contar con libros de autores españoles y extranjeros no franceses pues citaba obras de ellos en sus escritos. Así, en el Informe sobre la Ley Agraria, cita a Diego Saavedra y Fajardo, Pedro Fernández de Navarrete, Pedro Peralta, Fernando Vázquez Menchaca, Rodrigo Suárez, Campomanes, Juan Palafox y Mendoza, Jacinto de Alcázar y Arriaza y Mirabeau o en el Plan de estudios para la universidad de Sevilla a Mr. Rivard, Fortunato de Brescia, Newton, David Hume, Boerhaave, Hipócrates, Lorenzo Malpighi, Duhamel, Melchor Cano, Luis de Granada o Fleury. En tercer lugar su producción literaria está influida por autores españoles (Cervantes, principalmente), ingleses y franceses y los escritos de carácter socio-económico por españoles y, principalmente, como en el resto de los reformadores españoles, por Mirabeau (pre-fisiócrata).

No solo la trayectoria intelectual de Olavide es similar a la de otros "ilustrados" españoles, sino que comparte con ellos, a diferencia de los "philosophes" franceses, el respeto al Trono y al Altar, respeto que aumentó ante los acontecimientos revolucionarios franceses. El Evangelio en triunfo, escrito en el exilio en Francia, es una muestra de esta reacción ante los "horrorosos" acontecimientos revolucionarios, si bien propone una reforma educativa y agraria similar a la expuesta en los años comprendidos entre 1766 y 1776, recalca la defensa a la monarquía y a la religión católica; considera que la religión católica es un freno a la pasión desmedida. Luego a Olavide no se le debe considerar como un afrancesado intelectualmente, aunque no hay que negar la influencia de los autores del país vecino, y por lo tanto no es una excepción entre sus contemporáneos como Campomanes, Floridablanca, Aranda, Almodóvar y Jovellanos.

Una vez asentado lo anterior paso a dar una visión de la

España de la segunda mitad del siglo XVIII según los escritos de Pablo de Olavide, con el fin de apartar y de destacar los problemas existentes según el autor y de esta manera comprender mejor las reformas propuestas y expuestas en los capítulos tercero y cuarto. Los rasgos más destacables de la sociedad de la segunda mitad del ~~setecientos~~ son: la existencia de excesivos privilegios que no permitían la conexión de todos los individuos con el fin de lograr la "felicidad" de la nación; la nobleza administraba mal su patrimonio y lo derrochaba en objetos de lujo y ostentación en perjuicio de si misma y de sus vasallos, como consecuencia no invertía en la mejora de sus tierras; la institución del mayorazgo por conservar a unas cuantas familias estaba destruyendo el reino; existían numerosos eclesiásticos de costumbres relajadas, el clero regular usurpaba al secular sus funciones en perjuicio del Estado y de la Iglesia, los eclesiásticos arrendaban tierras ajenas y cultivaban las propias en vez de cederlas mediante un censo enfitéutico o reservativo y formar pequeños labradores, la Inquisición en algunas ocasiones no se sometía a las leyes del reino y su modo de actuar era criticable y el escolasticismo, la base ideológica del clero, entre otros - efectos provocó el destierro de los verdaderos y útiles estudios y derramó el "falso gusto" que invade a la nación; la mujer se mantiene en la ignorancia hecho, que provoca la de la nación en general y se considera como oprobio que trabaje; y, por último, los verdaderos pobres están confundidos con los pobres fingidos, viciosos, vagos y mal entretenidos.

Por lo que respecta a la situación de Andalucía, zona que pretende reformar, los rasgos más sobresalientes son los siguientes: existen cuatro grupos sociales definidos, los grandes propietarios, los grandes arrendadores o arrendadores profesionales, los pequeños arrendadores o peñetrines y los jornaleros y braceros; de esta organización social se derivan varios inconvenientes, entre ellos que los dos primeros grupos tiranizan a los dos últimos y la población se concentra en pocos puntos y se dejan -

entre pueblo y pueblo zonas despobladas; el sistema de arrendamiento era inadecuado, tiraniza y no permite asentarse a los pelentrines; solo se cultivaba un tercio de la tierra y este tercio estaba mal cultivado a causa de la existencia de grandes explotaciones (los cortijos y las haciendas) y el fomento de la ganadería en detrimento de la agricultura (en concreto la prohibición de cercar las tierras). Si a ello añadimos que el sistema de cultivo era al tercio, solo un noveno de tierra se cultivaba y mal. El fomento de la ganadería en detrimento de la labranza provocó igualmente que los dos tercios restantes de la superficie de Andalucía no se cultivase. Otros rasgos de la región andaluza, según Olavide, son: que todos los ramos de la agricultura no estaban desarrollados; que no existía industria dispersa ni fábricas; que los precios de los productos agrícolas diferían dentro de la región, una parte de Andalucía estaba ligada a la España interior y la otra al comercio internacional; que Sevilla a pesar del río Guadalquivir estaba vinculada a la España interior y Olavide como asistente de dicha ciudad se percató de las prácticas de los acumuladores de granos; y por último que la región carecía de unas vías de comunicación adecuadas.

El capítulo tercero y cuarto tratan de las reformas propuestas por Olavide, que pretendían la racionalización de la sociedad estamental y eliminar los obstáculos que limitan el aumento de la producción. No obstante dichas reformas conducen en algunas ocasiones a la formación de una sociedad de clases, contradicción que también se advierte en otras propuestas de reformadores de la época y de la que no son conscientes. En primer lugar Olavide propone formar una sociedad "modelo" que el resto del país debía imitar y, en segundo lugar, unas reformas que permitiesen la transición desde la sociedad estamental hasta la "modelo" progresivamente, "sin revoluciones". La sociedad estamental debía copiar de la sociedad "modelo" las reglas económicas sobre las que estaba asentada, en ningún momento Olavide propuso un cambio del régimen social, no fue un utopista pues ni criticó el régimen social existente ni proyectó un patrón de vida colectivo.

Cuatro son los rasgos que definen la sociedad "modelo": la admisión de individuos útiles exclusivamente, desarrollo de todos los ramos de la agricultura, establecimiento de la industria y dispersión de la población. Cuando Olavide se refiere a un individuo "útil" se refiere a aquel que está ocupado en un sector de la producción, y en la sociedad "modelo" todos los sectores y ramos de la producción estaban desarrollados, el pleno empleo era un hecho y por lo tanto no existían vagos, malentrenidos, vagabundos ni desocupados y no eran necesarias instituciones tales como hospitales y hospicios. Las bases de estos establecimientos son pequeños labradores que detentan el dominio útil de la tierra, gracias a un censo enfiteútico, que estaban dotados de los medios para explotar adecuadamente la tierra, - que cercaban su heredad y estabulaban su ganado. Esta situación es la adecuada para que el pequeño labrador mejore su tierra (aplica los nuevos sistemas y métodos de cultivos practicados en Europa y regiones más prósperas de España), siembra diversos granos y semillas, mantiene adecuadamente cuidado su ganado y desarrolla el resto de los ramos de la agricultura (principalmente la horticultura y el plantío de árboles).

Los agricultores tienen una actividad complementaria que les ocupa en los ratos de ocio así como a su familia; la industria "popular". Junto a esta industria dispersa se establecen en los lugares unas fábricas dirigidas por particulares, que utilizan las máquinas y los métodos de producción más adelantados de Europa y España. Las fábricas se establecían allí donde hubiera abundancia de materias primas y se daría preferencia a los textiles bastos para suministrar a precios moderados vestidos al pueblo. La industria dispersa y las fábricas estaban conexas al trabajar aquellas para éstas en numerosas ocasiones.

El cuarto rasgo de la sociedad "modelo" es la dispersión de la población: los labradores estaban "derramados" por el campo ocupados en todos los ramos de la agricultura y en la indus-

tria "popular"; los artesanos relacionados con las actividades agrícolas viven en las aldeas; y los artesanos en general y los fabricantes en núcleos de población mayores. Esta sociedad "modelo" con estas cuatro características se estableció en primer lugar en los desiertos de La Peñuela (las nuevas poblaciones de Sierra Morena) y en los desiertos de La Parrilla y de La Moncloa (nuevas poblaciones de Andalucía) y Olavide consideraba que se podía establecer o imitar los rasgos de esta sociedad inmediatamente en las tierras estatales (tierras de las órdenes militares, de los jesuitas expulsados, vacantes y sin dueño y sobre todo los baldíos) y en las tierras concejiles. En el resto de las tierras pertenecientes a los estamentos privilegiados (nobleza y clero) se debían adoptar progresivamente estas reformas y para ello Olavide propone cinco medidas.

La primera de estas medidas es el empleo de la persuasión bien entendida como "demostraciones oculares" de un nuevo método de cultivo o tipo de arado o los ejemplos dados por las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía o bien entendida como una legislación "suave". La segunda medida es la asignación a los miembros de los estamentos privilegiados de nuevas funciones y aparejadas a ellas una educación adecuada. Las funciones de los nobles consistirían en ocuparse de la mejora de sus tierras y de la situación de los individuos bajo su jurisdicción que pueblan sus posesiones y acudir a la Corte, tropa u otro servicio cuando lo precise el monarca. En 1768 Olavide expone un plan completo de educación, en el que figura la educación de los hijos de la nobleza y "ricos" desde la edad de 9 años hasta la del matrimonio, pero este plan no se llevó a la práctica y ante ello en 1798 propone la "educación doméstica" por falta de instituciones públicas. También propone el establecimiento de un colegio para las mujeres nobles y "ricas", donde se les enseñaría a ser madres de familia y compañeras de los personajes de alto rango. Pone especial hincapié en la educación de estas mujeres porque de ellas depende que el resto de la nación se eduque. En cuanto a los -

eclesiásticos, considera que los regulares debían retirarse a sus claustros y los seculares asumir las funciones espirituales usurpadas por los regulares y colaborar con el Estado en las reformas emprendidas, es decir, convertirse en el "brazo derecho" de la Iglesia y en el "brazo izquierdo" del Estado. Los sacerdotes se ordenarían tras doce años de estudios (9 en la universidad y 3 en el seminario) y solo accederían a realizar estos estudios aquellos que pudiesen pagarlos; como consecuencia se ordenarían menos sacerdotes pero mejor instruidos. Por lo tanto si los miembros de los estamentos privilegiados aceptaban estas nuevas funciones y se les educaba acorde a ellas, adoptarían las reformas propuestas por el gobierno voluntariamente.

La tercera medida propuesta por Olavide para que los estamentos privilegiados adoptasen las reformas era la ley de la cuota. Propone tres cuotas: el octavo, el noveno y el diezmo. El octavo favorece al propietario, el noveno iguala la situación del propietario y del colono y de favorecer era a éste último y el diezmo favorece al colono. El espíritu de la ley de cuota debía ser conceder más a aquel propietario que enajenara a canon o arrendara a largo plazo y más todavía al que lo hiciera dividiendo su tierra en pequeñas suertes. Así a todo propietario que arriende por menos de cien años se le debe pagar el diezmo de todos los frutos que produzca la tierra, excepto el del ganado, el que enajene a canon en frutos o arrendase por la misma persona por más de cien años debe percibir el noveno y por último el que enajenase a canon o arrendase por más de cien años una tierra que no exceda de cien fanegas, el octavo. Por esta ley de la cuota si el noble o el eclesiástico no cede su tierra a pequeños labradores por "amor del bien" lo hará por las ventajas económicas que ello reporta.

La cuarta medida, la libertad de comercio interior, y la quinta, el establecimiento de sociedades económicas o academias de agricultura van orientadas a fomentar la agricultura en general mientras que las anteriores iban encaminadas específicamente

a formar pequeños labradores y, como consecuencia, fomentar la agricultura. La libertad de comercio era conveniente porque beneficia tanto al labrador como al consumidor al conseguir la abundancia y baratez y un "buen precio" de los productos agrícolas respectivamente. Dichas ventajas se apreciarían más cuando existieran numerosos pequeños labradores que produjeran excedentes, que los llevaran al mercado, pues éste ya no estaría dominado por las prácticas distorsionadoras de los acumuladores de productos agrícolas.

Las sociedades económicas de amigos del país o la Junta de Bien Público debían establecerse pues contribuyen al desarrollo de todos los ramos de la agricultura y a la introducción de los nuevos métodos y sistemas de cultivo de las zonas más prósperas de España y Europa así como al fomento del resto de los sectores de la actividad económica, aparte de difundir las "luces" por todo el país.

Estas cinco medidas afectaban a las propiedades de la nobleza y del clero, en cuanto a las estatales y concejiles se debía proceder inmediatamente al reparto de las mismas. En estas tierras los braceros y los pelentrines se convertirían en pequeños labradores estantes. En los baldíos en donde se confía en asentar a un mayor número de braceros, se proponen tres procedimientos para reducirlos a labor:

- 1) Vender a "ricos" suertes de extensión comprendida entre 50 y 200 fanegas en dinero para labrarlas por sí o repartirlas entre braceros y dotar previamente a estos braceros con lo necesario para la labor.
- 2) Vender en lotes de extensión no superior a 2.000 fanegas con la obligación de repartirlas entre braceros. En este caso también se dotaría previamente a los braceros.

- 3) Ceder por un censo enfiteútico suertes de 50 fanegas a los pelentrines que los soliciten.

En cuanto a las tierras comunales se debían seguir las mismas medidas propuestas para los baldíos y para los propios de las ciudades distingue entre los situados cerca de la ciudad o pueblos y los lejanos. Los primeros se debían repartir anualmente entre los braceros según las reglas recogidas en la provisión del 12 de junio de 1767 y los situados lejos del lugar cederlos mediante un censo enfiteútico entre los pelentrines. Por lo tanto Olavide, articula tanto medidas para repartir tierra a los pelentrines que tenían un pequeño caudal para ponerlas en explotación como para dotar de tierra y "capital" para su explotación a los braceros que eran absolutamente pobres y a los que el Estado no podía dotar pues no tenía caudales suficientes.

Mientras se adoptaban las reglas de la sociedad "modelo" Olavide propone la instauración de hospicios en todas las capitales de provincias cuya función es recoger a los desocupados (ajuste del mercado de trabajo) y transformar individuos pobres y ociosos en útiles para el Estado. En estos hospicios se les ocuparía y enseñaría a los recogidos un oficio y a los niños con preferencia la agricultura, con el fin de que la generación presente y las futuras fueran laboriosas y conocieran un oficio donde ocuparse inmediatamente o cuando se desarrollasen todos los ramos de la agricultura y el resto de los sectores económicos.

Estas reformas propuestas por Olavide tuvieron que enfrentarse con numerosos problemas y enemigos. Los problemas surgidos en el establecimiento de la sociedad "modelo" los clasifico en - económicos y financieros, humanos (mala calidad de los pobladores extranjeros, asimilación de los alemanes y aclimatización a las altas temperaturas de Andalucía), técnicos (recluta y conducción de los colonos a España, mantenimiento de los pobladores, trabajos de desmonte, alojamiento y construcción de casas, mala cali-

dad de la tierra, fracaso de los "nuevos métodos" de cultivo, colocación de los hijos segundones, instalación de fábricas y escasa salida de los productos) y políticos. Los problemas políticos no son otros que los enemigos de las nuevas poblaciones, es decir, los monarcas y ministros europeos que obstaculizaron la extracción de sus habitantes de sus reinos o la conducción por sus territorios y que una vez en España los pobladores, sus embajadores - conspiraban para que éstos retornaran a su país de origen; los propietarios, vecinos pobres y sobre todo grandes ganaderos de los pueblos limítrofes que salieron perjudicados por el establecimiento de nuevas poblaciones por la expropiación de sus tierras, por su no admisión en los nuevos pueblos y por la ocupación de los baldíos donde pastaban sus ganados respectivamente; aquellas personas que estaban en contra de los principios bajo los cuales se fundaron las colonias; y los capuchinos alemanes y al frente de ellos fray Romualdo de Friburgo, que se encargaron del alimento - espiritual de los colonos.

Ante estos problemas apuntados y los dos grandes "asaltos" sufridos por las colonias en 1769 y 1776 ¿las nuevas poblaciones cumplieron los fines para que se erigieron?. La contestación no es única. Fracasaron en cuanto formar unos establecimientos "modelo" para que el resto del país adoptase sus reglas, redujeron en parte la inseguridad y desorden público provocado por los bandoleros pero sin lograr erradicarlos y triunfaron en cuanto a asentar y formar unos nuevos pueblos en unos desiertos con pobladores extranjeros y nacionales.

En cuanto a las reformas más importantes emprendidas en Sevilla, las socio-económicas, las culturales y las religiosas, también contaron con problemas y enemigos. Entre las primeras se incluyen los intentos de establecer la libertad de comercio interior un hospicio General, las medidas incluidas en su "código de Agricultura" y la formación de nuevas poblaciones en las tierras de propios. El común denominador de estas reformas es que o bien no se ejecutaron, bien fracasaron u obtuvieron escasos resultados. Otras reformas como la reducción de cofradías, hermandades y con-

gregaciones, prohibición de algunas rogativas públicas, represión de la conducta relajada de los eclesiásticos, representaciones de piezas teatrales, la propuesta de prohibir al clero regular administrar o cultivar tierras ajenas o propias, tuvieron la misma suerte que las socio-económicas, y por lo tanto contaron con los obstáculos interpuestos por el cabildo sevillano y el clero (sobre todo del clero secular).

Las reformas de Olavide no solo fracasaron sino que su atrevimiento le condujo a las cárceles de la Inquisición y la celebración el 24 de noviembre de 1778 de un "autillo de fe". La finalidad del "autillo" fue intimidar mediante un proceso espectacular al equipo ilustrado y hacerle retroceder en sus reformas. Olavide fue elegido como reo por cuatro razones: la primera y principal la de que no pertenecía a la alta nobleza ni detentaba un cargo público lo suficientemente elevado, ya que la Inquisición no podía arremeter contra personajes poderosos, lo hicieron en contra de un subalterno que compartía las mismas ideas que éstos; los numerosos enemigos personales de Olavide y sus reformas, que acumuló como Asistente de Sevilla y sobre todo como Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía; la imprudencia a la hora de exponer sus ideas; y por último, la carencia de apoyo por parte de sus amigos.

En cuanto a la repercusión del "autillo", no fue la esperada por el Santo Oficio. De los tres acontecimientos que pudieron parar el ritmo de las reformas, el motín contra Esquilache, el "autillo" de Olavide y la Revolución francesa, solo esta última lo consiguió.

A pesar de los fracasos de las reformas emprendidas por Olavide y los ataques a su persona que concluyeron con el "autillo de fe", a lo largo de la tesis hemos visto como sus ideas influyeron en otros autores e incluso en la legislación. Así el Informe sobre la Ley Agraria influyó a Francisco Roma y Rosell, a José Cici

lia Coello, Sisternes y Felid y Jovellanos entre otros o recogen sus ideas las reales provisiones del 11 de abril de 1768 o la del 26 de mayo de 1770 sobre reparto de tierras concejiles y baldíos o bien el Plan de estudios para la Universidad de Sevilla influyó en Floridablanca quien como primer ministro intentó llevarlo a la práctica en otras universidades, como Alcalá o Granada.

CAPITULO SEPTIMO

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

CAPITULO SEPTIMO: FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

- NO PUBLICADAS
- PUBLICADAS
- DICCIONARIOS, CATALOGOS Y REPERTORIOS BIBLIOGRAFICOS

FUENTES SECUNDARIAS.

- ARTICULOS Y OBRAS SOBRE PABLO DE OLAVIDE Y SUS ACTIVIDADES
- ARTICULOS Y OBRAS GENERALES

FUENTES PRIMARIAS.-

-NO PUBLICADAS.

Almagro

- Archivo Municipal de Almagro
 - . leg. 141 Acuerdos Municipales 1775-1799.
 - . leg. 142 Acuerdos Municipales 1700-1799.
 - . leg. 286 Acuerdos Ayuntamiento 1776-1799.
 - . leg. 288.

Baeza

- Archivo Municipal Histórico de Baeza

Este archivo está sin clasificar (1984) pero gracias a D. Rafael Rodríguez-Moñino encontré en la sección Protocolos dos - cartas de Olavide dirigidas a José García de León y Pizarro, fechadas en Sevilla el 28 de agosto de 1773 y en La Carlota 17 de octubre de 1772.

- Archivo Parroquial de San Pablo
 - . Libro de defunciones, XI años 1803-1824.

La Carolina

- Archivo Municipal de La Carolina
 - . leg. 204 negociado nº 8, sección 8 "Documentos interesantes y raros".
 - . Cartas filosóficas, por Pablo de Olavide.
 - . Dos cuentos morales (uno de ellos titulado La maldición paterna y otro sin título) por Pablo de Olavide.
 - . El testamento de un filósofo, por Pablo de Olavide.
 - . La Mojonera General de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena.

(Estos documentos los pude consultar gracias a D. José Rodríguez Fernández, D. Guillermo Sena Medina y D. Carlos Sánchez Martínez

Córdoba

- Archivo Municipal de Córdoba.

- . Actas Capitulares 1767-1776.
- . Sección 5, serie 32, leg. 21, caja 21, Dehesa de La Parrilla, documentos 25 al 28.
- . Sección 8, serie 2, Guadalquivir, documento 10.

Ecija

- Archivo Municipal de Ecija.

- . Libros de Acuerdos del Excmo. Ayuntamiento de Ecija, años 1767 a 1776.
- . Padrón de Ecija, Luisiana, Fuente de Andalucía y aldeas, 1845 (documento n° 280).
- . Documentos relativos a los marqueses de Peñafior, 1746-1850 (documento n° 433).
- . Carta por la que Don José Manuel de Bargas considera una equivocación la Real Pragmática de libre comercio, 1767 (documento n° 618).
- . Carta en que Martín de Castilla pide 6 fanegas de tierra baldía, 1782 (documento n° 677).
- . Real Cédula por la que se aprueba el establecimiento de una diligencia de coches desde Barcelona a Madrid, y desde Madrid a Cádiz, 1771, (documento n° 932).

(Este archivo estaba en proceso de ordenación y catalogación cuando se consultó (1983) por lo que los números de los documentos son provisionales y me fueron suministrados gracias a

Da. Ma. del Carmen Rosado Martín y Da. Marina Martín Ojeda)

Jaén

- Archivo Municipal de Jaén

- . Actas capitulares, 1767-1776
- . Mapa geográfico del reino de Jaén dividido en los partidos de Jaén, Ubeda, Martos y nuevas Poblaciones, 1787 (sección cartográfica, leg. 255).

Madrid

- Archivo de la Casa de Alba.

- . Correspondencia de varios con el Duque de Alba (1725-1776)
- . Indice general de los papeles correspondientes a las haciendas que el Excmo. Sr. D. Fernando de Silva Álvarez de Toledo y Haro, Duque de Alba, compró a S.M. y su Junta Municipal de las Temporalidades de los regulares expulsos de la Compañía de Jesús en los reinos de Sevilla y Jaén. Años de 1771 y siguientes.
- . Carta de M. Thomas al Duque de Alba sobre la obra "De la Fe-cidad pública", París 30 de enero de 1774.
- . Cartas cruzadas entre J.J. Rousseau y el Duque de Alba, años 1772, 1774 y dos s. f.

- Archivo del Conde de Campomanes (Fondos Carmen Dorado y Rafael Gasset, F.U.E.).

- . legs.: 1-4, 8-8 8-12, 8-17, 9-1, 11-42, 11-48, 13-21, 12-29, 13-31, 13-34, 15-18, 16-23 bis, 19-17, 22-4, 22-12, 22-25, 24-3, 24-7, 24-8, 24-19, 25-3, 27-22, 29-1, 32-2, 23-2 bis, 32-3, - 32-4, 32-6, 32-9, 37-12, 38-11, 38-29, 39-3, 40-2, 40-3, 40-5 40-6, 40-7, 40-8, 40-9, 40-10, 40-11, 40-12, 40-13, 40-14, - 40-15, 40-16, 40-17, 40-18, 40-19, 41-6, 41-10, 43-4, 46-2, 46-10, 48-4, 48-26, 48-99, 48,144, 48-150, 49-4, 49-17 y 50-9.

- Archivo de la Diputación Provincial de Madrid.
 - . legs. 59, 60, 61 y 62.
- Archivo General del Palacio Real de Madrid.
 - . Papeles reservados de Fernando VII, tomo 67, n° 8.
 - . Sección Administrativa.
 - . leg. 6 "Agricultura, industria y comercio", leg. 356 "Reales Cédulas 1557-1767" y leg. 357 "Reales Cédulas 1768-1823".
- Archivo Histórico Nacional
 - . Estado: legs. 2846, 2847, 2829, 2928, 2932, 3022, 3124, 3140, 3182, 3188, 3208, 3241, 3248, 3982, 3440, 4011, 4023, 4062, 4072, 4079, 4095, 4119, 4143, 4164, 4168, 4170, 4199 y 4822.
 - . Consejos: legs. 426, 428, 453, 454, 485, 486, 528, 552, 553, 560, 561, 562, 564, 598, 622, 628, 719, 740, 741, 788, 872, 899, 945, 1086, 1087, 1088, 1490, 1840, 1841, 1842, 1843, - 1844, 2519, 2714, 3658, 4048, 4050, 4057, 4058, 4059, 4060, 4084, 4085, 4086, 4087, 4088, 4092, 5093, 5418, 5477, 5478, 5479, 5480, 7059, 8050, 8120, 9431, 9432, 9433, 11415, 11872 y 20212; libro 1484, Sala de Gobierno libro 1766 y 1767, Sala de Gobierno. Libro de Matrículas 2682-3, Libro de Matrículas 2699 y Libro de Registro 2711-2.
 - . Inquisición:
 - . Papeles confiscados a Pablo de Olavide, legs. 2467, 2468, 2469, 3600 a 3614, 4210, 4245 y 4307.
 - . "Autillo de fe" legs. 1754, 1866, 1886, 1891, 2470, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3733, 3736 y 4464; Libros de Cartas para la Inquisición de Sevilla 1754-1795 (años).
 - . Ordenes Militares
 - . Santiago expedientes 5872, 7692 y 5418
 - . Alcántara leg. 1527
 - . Gobernación (fondos modernos), los documentos de esta sección estuvieron anteriormente en el Archivo del Ministerio de la -

Gobernación. Legs. 276, 278, 279, 280, 281, 289, 291, 295, 296, 297, 308, 309, 327, 328, 330, 332, 334, 339, 373, 387 y 2152.

- . Hacienda (fondos modernos), los documentos de esta sección estuvieron anteriormente en el Archivo del Ministerio de Hacienda.

Colección de Ordenes Generales, años 1767 a 1776.

- . Reales Cédulas, n° 150, 151, 241, 242, 244 y 2062.

- . Universidades

- . Matrículas-Alcalá de Henares 1748-1755 (leg. 457 f.).
- . Matrículas-Alcalá de Henares 1756-1763 (leg. 468 f.).
- . Matrículas-Alcalá de Henares 1764-1772 (leg. 469 f.).

- Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. leg. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 20, 21, 27, 28, 29, 30, 34, 36, 48, 71, 83, 92 y 93.

- Archivo de la Villa de Madrid

- . Archivo de Secretaría.

- . Grupo III. Libros de Acuerdos

- . Libros de Acuerdos del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid años 1766 (libros 192 y 193) y 1767 (libros 194 y 195).

- . Libros de Acuerdos de la Junta de Abastos, años de 1766, 1767 y 1768.

- . Grupo IV. Autoridades local, provincial y nacional, legs. 2-397-135, 2-397-134, 2-397-136, 2-398-1, 2-242-17, 2-224-16, 2-224-17, 2-224-18, 1-224-19, 2-225-1, 2-225-2, 2-172-5 y 2-161-9.

- . Grupo V, Beneficiencia, leg. 2-332-1 y 5-49-41.

- . Grupo X, Diversiones públicas, leg. 2-160-104 y 2-477-17.

- . Archivo de Corregimiento, Grupo IV, leg. 1-196-26

- Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid.

- . Manuscritos de traducciones de obras dramáticas atribuidas a Pablo de Olavide
 - . 1-18-1 Merce
 - . 1-23-13 El desertor
 - . 1-56-4 Perder por odio y amor. Reino, vida y opinión. Mitrades, rey de Ponto.
 - . 1-30-12 La Fedra.
 - . 1-99-13 Casandro y Olimpia.
 - . 1-202-22 La Celmira.
 - . 1-40-1 El jugador.

- Biblioteca Central Militar.

. ESPAÑA

. Sección a, grupo II. Provincia de Sevilla.

- . 2683 Mapa del Reino de Sevilla, Don Francisco Llovet años 1748.
- . 2684 Mapa del Reino de Sevilla, Don Tomás López, año 1767 (triplicado).
- . 2690 Plano topográfico de la feligresía de La Luisiana, José Ampudia.
- . 2692 Plano de los caminos de la ciudad de Sevilla, Francisco Fernández, año 1779.
- . 2693, 2698 y 2746 Planos del canal proyectado entre el Guadalquivir y el Jabalón en continuación entre el río y el Guadarrama, Le Maur, año 1785.
- . 2694 Planos del río Guadalquivir desde Sevilla a Córdoba, Gozar, años 1769 y 1779.
- . 2695 Plano general del río Guadalquivir desde más arriba de la ciudad de Sevilla hasta su desembocadura en el mar, Francisco Fernández de Angulo, año 1780.

- 2696 Plano de una parte del río Guadalquivir, desde Sevilla hasta la Horcada, Francisco Pizarro, año 1784.
- 2697 Plano general de la obra necesaria para facilitar el canal del Guadalquivir su paso por el río Xenil.
- 2738 Plano del Ayuntamiento de La Luisiana.
- . Sección a, grupo X, subgrupo II. Provincia de Cádiz.
 - 2788 Plano general del río Guadalquivir desde más arriba de la ciudad de Sevilla hasta su desembocadura en el mar, Francisco Fernández de Angulo, año 1780.
- . Sección a, grupo XI, subgrupo I. Provincia de Córdoba.
 - 2876 Planos del río Guadalquivir, desde Sevilla a Córdoba, Gozar, años 1769 y 1779.
 - 2877 y 2878 Plano del canal proyectado entre el Guadalquivir y el Jabalón en continuación de este río y el Guadarramar, Lémaur, año 1785.
 - 2884 Plano, vista y perfil de las aldeas que comprende el territorio de Fuente de Palma, Simón Desnaux.
 - 2898 Plano del Ayuntamiento de San Sebastián de los Balles-teros.
 - 2917 Plano del Ayuntamiento de La Rambla.
 - 2919 Plano del Ayuntamiento de Pedro Abad.
 - 2932 Plano del Ayuntamiento de Valenzuela.
 - 2935 Plano del Ayuntamiento de La Carlota.
 - 2941 Plano del Ayuntamiento de Fuente Palmera.
 - 2945 Plano del Ayuntamiento de Hornachuelos.
- . Sección a, grupo II, subgrupo I. Reino de Jaén
 - 2963 Plano de la línea del camino de primera parte, desde La Carolina hasta Venta Nueva y de segunda parte desde La

Venta Nueva hasta lo alto de Santa Elena, Carlos Lemaury, año 1779.

- . 2970 Plano topográfico de la feligresía de Montizón y Venta de Santos.
- . 2971 Plano del canal proyectado entre el Guadalquivir y el Jabalón, en continuación del entre este río y el Guarrama, Lemaury año 1785.
- . 2956 Mapa de una parte de Sierra Morena que comprende el proyecto de las Nuevas Poblaciones.
- . 2958 Mapa geográfico del Reino de Jaén dividido en los partidos de Jaén, Baena, Ubeda, Andujar, Martos y las poblaciones de Sierra Morena, Tomás López, año 1787 (triplicado).

— Biblioteca Nacional de Madrid.

. Manuscritos

- . Ms. 1330, diversos informes del siglo XVIII entre los que se halla la Representación de Pablo de Olavide sobre el estado y adelantamiento de las nuevas Poblaciones, La Peñuela, 6 de octubre de 1770.
- . Mss. 2240, 2241, 2583, 4310, 4322, 4543 y 5529, Justo Vera de la Ventosa y hechos del inaudito e ilustrado D. Guindo Cerezo.
- . Ms. 3391 Juan Gaspar Thürriegel, Manifiesto que dirige a L. R.P. Católica (que Dios guarde) para hacer conocer su plena inocencia y justicia, como así mismo su felicidad y zelo a su Rey (escritos varios desde su prisión en Pamplona, s. XVIII).
- . Ms. 3618 Consulta del Consejo sobre tasas y libre comercio de granos, Madrid 29 de marzo de 1765.
- . Ms. 7294, Tomás López, Diccionario geográfico. Provincias de Almería, Cádiz y Córdoba.

- . Ms. 10733, Documentos sobre la Visita de Pedro Pérez Valiente a las nuevas poblaciones en 1769.
- . Ms. 10818 n° 8, Junta anual y general de la Sociedad Anti-Hispanista, celebrada en el día de Inocentes de 1776 y fin de fiesta en el cuarto del Marqués de Grimaldi.
- . Ms. 11089 fol. 348 y Ms. 12929 n° 46, Breve y compendiosa noticia de la causa y sentencia dada por el Santo y Supremo Tribunal de la Inquisición contra D. Pablo de Olavide.
- . Ms. 17450¹⁵, Catálogo de las piezas dramáticas publicadas en España desde principios del siglo XVIII hasta la época presente, 1825.
- . Ms. 20211, Nicolás Azara Memorias.
- . Ms. 18692
 - . n° 41 Pablo de Olavide al Sr. D. Cándido Triqueros, San Lorenzo, 12 de noviembre de 1774.
 - . n° 42 Conde del Aguila al Sr. D. Cándido Triqueros, Sevilla, 15 de junio de 1770.
- . Obras dramáticas traducidas por Olavide Ms. 18255 Fedra, Ms. 18255 Mitridates y Ms. 15909 Olimpia (Hipermenestra T 36270, extraviada).

. Planos

- . Plano topográfico de la M.N. y M.L. ciudad de Sevilla. Se levantó y abrió por disposición del Sr. D. Pablo de Olavide, asistente de esta ciudad de Sevilla, 1771. Delineó D. Francisco Manuel Coelho y lo gravó D. José Amat M 14 v Sevilla (3 ejemplares).
- . Plano geométrico de la ciudad de Sevilla, dedicado al Excmo Sr. D. Pedro López de Lerena por Tomás López de Vargas y Manchuca, Madrid, 1788, M-II Ba 8.

- Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

- . Colección de varias cartas y papeles sabios y curiosos recibidos por el Excmo. Sr. D. Francisco de Bruna del Conse-

jo de Estado, Oidor decano de la Audiencia de Sevilla por su buen amigo y su favorecido Ciriaco González Carvajal, 9-9-8-2009 Mss.

- . Colección Sempere y Guarinos, sig. 9/5203-5218, tomos consultados VI, VII, VIII, IX, X, XI, XIII, XIV y XVI.
- . El Siglo ilustrado o vida de Don Guindo de la Ojarasca nacido, educado y muerto según las luces del presente siglo dado a luz para seguro modelo de las costumbres por D. Justo Vera de la Ventosa, año de MDCCXXVII, Ms. 9-7030.

París

- Archives du Ministère des Affaires Etrangères

- . Correspondance politique. Espagne, tomos 548, 549, 551, 552, 553, 554, 555, 582, 583 y 591.
- . Mémoires et documents. Espagne
 - . t. 6, Discurso sobre el fomento de la agricultura sin minorar la cría de ganado, Madrid 2 de mayo de 1769.
 - . t. 146 Mémoires sur l'état actuel de l'Espagne (1779) por Bourgoing.
 - . t. 207: Etat de l'Espagne (1770), Mémoire sur les finances de l'Espagne, Observations politiques et philosophiques sur l'état actuel de l'Espagne (1776) de Torelli.
 - . t. 211 Etat de l'Espagne (1777).
- . Mémoires et documents. France (supplement) n° 1537 Corse Pièces diverses 1769-1817.

- Archives Nationales.

- . Colletion Tiran AB XIX, 558, 558 bis, 565, 566, 578, 580 bis et ter y 595.

- . Documents français AF IV 22-120, C 41-362 et 42-378, C 321, F⁷ 4774¹⁰, F¹⁵.

- Bibliothèque Nationale. Département des Manuscrits.

. Fonds espagnols

- . 149 Resumen del origen de cada una de las rentas que se administran de cuenta de la Real Hacienda. Reglas por con que se recaudan, cargos y juros líquido que resulta a beneficio de S.M. con otras varias noticias por Luis Ibarra y Larrea, 1759.
- . 423 n° 49,50,68 (navegación del río Guadalquivir)
- . 425 n° 13: Carta de un español a un francés sobre teatro (1764).
- . 330-337 (hospicio de Madrid).

. Fonds français

- . n°10764 a 10770: Correspondencia entre Béliardi con Choi seul y papeles diversos sobre finanzas y comercio de España.

. Fonds Français. Nouvelles acquisitions

- . n° 24-932 Don Pablo (Paul) Olavide (folios 92 a 95) en Oeuvres diverses de Diderot (manuscritos).

Sevilla

- Archivo General de Indias.

. Sección 5a: Lima.

- . Reales Despachos, legs. 392 y 393.
- . Cartas y expedientes del Virrey del Perú (1748-1752) legs.

415, 417, 418, 419 y 420.

- . Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia (1750-1758), legs. 423, 424 y 791.
- . Cartas del Tribunal de Cuentas leg. 426
- . Cartas y expedientes de personas seculares (1746-1750), legs. 443 y 444.
- . Expedientes sobre la reconstrucción de la Ciudad de Lima leg. 511.
- . Residencia del Virrey Superunda, leg. 787.

. Sección Indiferente general.

- . Libro de Decretos, leg. 545.

- Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Sevilla.

. Inventario del Hospital de Inocentes (San Cosme y San Damián).

- . leg. 2 Oficios y correspondencia del Hospital del Pilar 1763-1794.
- . leg. 8 Oficios y correspondencia entre el Hospital y diversas autoridades y personajes.

. Inventario del Hospital del Espíritu Santo.

- . leg. 6 Correspondencia (1772-1836).

- Archivo Municipal de Sevilla

. Sección 2a. Archivo de Contaduría, carpetas 151 y 152.

- . Sección 5a. Escribanías del Cabildo del XVIII, tomos 4, 14, 20, 23, 25, 26, 36, 55, 56, 69, 70, 71, 72, 75, 77, 97, 185, 186, 189, 190, 191, 206, 225, 245, 247, 265, 269, 270, 272, 279, 280, 281, 282, 285, 289 y 293.

- . Sección 11 Papeles del conde del Aguila, tomos 1, 2, 3, 4, 11, 12, 14, 19, 23, 24, 28, 30, 32, 33, 38, 41, 46, 50, 55, 56, 59, 61, 62, 64, 65 y 3 (libros en cuarto).

- . Sección 12 Papeles del Conde de Mejorada, tomo 4, procu-
ra mayor, tomo 2 y agregación tomo 1.
- . Sección 13 Papeles Importantes, tomo 1, 2, 3, 4, 5, 7, 9,
11, 12, 14, 15, 16 y 17.
- . Sección 10 Actas Capitulares, años 1767 hasta 1778.
- . Sección XVI. Diversos.
- . . Varios Antiguos, carpetas 68, 456 y 458.
- . Sección gráfica.
- . Plano de la ciudad de Sevilla mandado realizar por Pa-
blo de Olavide en 1771.
- Archivo de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del
País.
- . Libros de Actas de la Real Sociedad Patriótica de Sevi-
lla y reinado. Principió en el año de 1775 y finalizó en
fin de 1780.
- (Archivo en proceso de ordenación y catalogación).
- Archivo de los Reales Alcáceres de Sevilla.
- . leg. 4, Documento 3-9 Oficios de Francisco de Bruna.
- . leg. 58, Documento 44 Estatutos de la Escuela de Bellas
Artes, Sevilla, 1775.
- . leg. 146 (sobre la Escuela de Bellas Artes).
- Archivo Universitario de Sevilla.
- . Estante 109, número 131, Compendio de Reales Ordenes, Cé-
dulas, Instrucciones, Pragmáticas...(siglo XVIII).
- . Estante 111, número 120, Ibidem.
- . Estante 111, número 124, Ibidem.
- . Estante 113, número 136, Ibidem.

- Biblioteca Colombina

- . Ms. 83-2-8 fol. 1 al 93, incluye los informes al Consejo de Castilla sobre el destino de las casas de la Compañía de Jesús, sobre el hospicio General y Plan de estudios - para la Universidad de Sevilla fechados en Sevilla el 12 de febrero de 1768.

Simancas

- Archivo General de Simancas.

- . Secretaría de Estado, legs. 4605, 4609, 4614, 4615 y 4620.
- . Patronato eclesiástico, leg. 338.
- . Gracia y Justicia, leg. 628, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 688, 689, 939, 992, 993, 1045.
- . Secretaría de Guerra, leg. 598 suplemento.
- . Secretaría de Guerra I Moderna, legs. 3923 a 2932.
- . Secretaría y Superintendencia de Hacienda, legs. 331, 496, 497, 498, 545, 546, 603, 604, 698, 851, 869, 870, 871, 992, 963, 964, 965, 1268, 1325, 1326, 1327, 1623, 1624, 1625, 1626, 1627, 1628, 1629, 1630 y 1631.
- . Dirección General del Tesoro, leg. 181, n° 24.
- . Dirección General de Rentas, leg. 1963 y 1964.
- . Secretaría de Marina, legs. 215, 216 y 217.

PUBLICADAS

ALCAZAR ARRIAZA, Jacinto de: Medios políticos para el remedio único y universal de España, Madrid, Imp. Díaz de la Carrera, 1646.

ANZANO, Tomás: Reflexiones económicas-políticas de la alteración de precios que ha padecido Aragón en estos últimos años en lo general de los abastos y demás cosas necesarias al mantenimiento del hombre, Zaragoza, Imp. de Joseph Fort, 1768.

-- Elementos preliminares para poder fomar un sistema de Gobierno de Hospicio General, Madrid, Oficina de D. Manuel Martín, 1778.

ARGUMOSA Y GANGARA, Theodoro Ventura: Erudicción Política. Despertador sobre el Comercio, Agricultura y manufacturas, con aviso de buena policía, y aumento del Real Erario, Madrid, 1743.

ARRIQUIVAR, N. de: Recreación política. Reflexiones sobre el Amigo de los hombres en su tratado de población considerado con intereses, Vitoria, Imp. Tomás Robles y Navarro, 1779, 2 vol.

ARROYAL, León de: Cartas Económico Políticas, edición actual de José Cano González, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1971.

BOURGOING, barón J.F. de: Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie, 3a. edición, París, 1803.

CABARRUS, conde de: Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública, estudio preliminar de José Antonio Maravall, Madrid, Castellote Editor, 1973.

CADALSO, José de: Cartas marruecas (1789), 3a. edición, Madrid, Austral-Espasa Calpe, 1982.

CAMPILLO, José del: Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es (1741) y España despierta.

Críticas e instructivas reflexiones a varios e importantísimos asuntos para la mejor organización y régimen de la Monarquía Española (1742), edición y estudio preliminar de Antonio Elorra, Madrid, Seminario de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, 1969.

-- Nuevo sistema de gobierno económico para la América con los males y daños que le causan el que hoy tiene (1742), Madrid, Imprenta Benito Cano, 1789.

CANTILLON, Richard: Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general (1755), México, F.C.E., 1978.

CAPMANY Y MONTPALAU, Antonio: Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona, Madrid, Antonio Sancha, 1779-1792.

CAXA DE LEREUELA, Miguel: Restauración de la abundancia de España (1631), edición y estudio preliminar de Jean Paul le Flem, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1975.

CEAN BERMUDEZ, J.A.: Memorias para la vida del Excmo. Sr. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras, Madrid, Fuentenebro, 1814.

CICILIA COELLO BORJA Y GUZMAN, José: Memoria sobre los medios de fomentar sólidamente la agricultura en Memoria de la Sociedad de Amigos del País de Madrid, Madrid, Imprenta Antonio Sancha, 1780, tomo I, págs. 187 a 253.

GRAY WINCKEL, F.: Papel útil y curioso de reflexiones de don Francisco Cray Winckel escrito al marqués de Esquilache, que motivó una junta que se tuvo el día 28 de agosto de 1761 sobre comercio de trigo para que éste sea libre en lo interior, pues de ello se siguen muchas utilidades en Seminario Erudito de Valladares, XXXIV, 1790.

D_ EZA, Lope de: Gobierno político de Agricultura, contiene tres partes principales. La primera propone la dignidad, necesidad y utilidad de la Agricultura. La segunda diez causas de la falta de mantenimiento y labradores en España. La tercera diez remedios y las Advertencias y conclusiones que de todo el discurso se pueden sacar compuesto por..., Imp. Viuda Balboa, 1618.

DIDEROT Y L'ALAMBERT (editores): Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, 1751-1780.

ESTRADA, Juan Antonio: Población general de España (1748), Nueva impresión corregida, Madrid, Imp. de A. Ramírez, 1768, dos tomos.

FERNAN NUÑEZ, conde de: Vida de Carlos III, edición de Morel-Fatio y J. Paz, Madrid, 1898, dos vols.

FERNANDEZ NAVARRETE, Pedro: Conservación de monarquías y Discursos políticos (1626), edición y estudio preliminar de Michael D. Gordon, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1983.

FLOREZ ESTRADA, Alvaro: Curso de Economía Política, edición y estudio preliminar de Salvador Almenar e introducción de E. Lluch, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, dos tomos.

FLORIDABLANCA, conde de: Escritos políticos. La Instrucción y el Memorial, edición de Joaquín Ruiz Aleman, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982.

GACETA DE MADRID, años 1766 a 1776.

GALIANI, Abate, Diálogos sobre el comercio del trigo, atribuidos al... Traducidos del francés por J.A.D.L.C., Madrid, Joaquín Ibarra, 1775.

GODOY, Manuel: Memorias, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, B.A.E., tomos LXXXVIII y LXXXIX, 1965.

HERBERT, C.J.: Ensayo sobre la policía general de los granos, sobre sus precios y sobre los efectos de la agricultura, Madrid, Antonio Espinosa, 1975.

HERRERA, Alonso de: Agricultura General (1513), edición crítica de Eloy Terrón, Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1981.

JAUREGUI Y ALDECOA, Agustín de: Relación y documentos de Gobierno del virrey del Perú, Agustín de Jauregui y Aldecoa (1780-1784), edición y estudio preliminar de Remedios Contreras, Madrid, C.S.I.C., Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1982.

JOVELLANOS, Melchor Gaspar de: Obras publicadas e inéditas, edición de Cándido Nocedal y Miguel Artola, Madrid, B.A.E., tomos XLVI, L, LXXXV, LXXXI y LXXXVII, 1858 - 1956.

LARUMBE, Javier: Reflexiones sobre el modo de establecer la Industria y cuál es más conveniente al sistema y actual estado de Sevilla (Sevilla 6 de julio de 1775) editado por Francisco Aguilar Piñal bajo el título "La industria sevillana en 1775" en Archivo Hispalense, n° 167, 1971 en Temas sevillanos (primera serie), Sevilla, 1972.

LOPEZ BRAVO, Mateo: De rege et regendi rationi, Madrid, 1616, edición de Henry Mechoulam, con el título Mateo López Bravo, un socialista español del siglo XVII, Madrid, Editora Nacional, 1977.

MANSO DE VELASCO, José A.: Relación y documentos de gobierno del gobierno del virrey del Perú, José A. Manso de Velasco, conde de Superunda (1745-1761), introducción, edición, notas e índices de Alfredo Moreno Cebrián, Madrid, C.S.I.C., Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1983.

MARTINEZ DE MATA, Francisco: Memoriales y discursos de... (1650-1660), edición y nota preliminar de Gonzalo Anes, Madrid, Moneda y Crédito, 1971.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio; Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España, 1 de abril de 1767, edición de Mariano y José Luis Peset, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1975; o edición, presentación y transcripción notas de Isabel G. Zuluaga y León Esteban Mateo, Valencia, Bonaire, 1974.

MEMORIA DE LA REAL SOCIEDAD PATRIOTICA DE SEVILLA, Sevilla, 1779, tomo I.

MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE MADRID, Madrid, Antonio Sancha, 1780-1795.

MEMORIAL AJUSTADO, hecho de orden del Consejo, del Expediente consultivo que pende en él, en virtud, de Reales Ordenes, comunicadas por la Secretaría de Estado, y del Despacho de la Real Hacienda, en los años 1766 y 1767, sobre los daños y decadencia que padece la Agricultura, sus motivos, y medios para su restablecimiento y fomento; y del que se le ha unido, suscitado a instancia del Ilmo. Señor C. de Campomanes, siendo Fiscal del Consejo y al presente su Decano y Gobernador interino, sobre establecimiento de una Ley Agraria, y particulares que deberá comprehender, para facilitar el aumento de la Agricultura y de la población, y proporcionar la posible igualdad en el aprovechamiento de tierras, para arraygarles y fomentar su industria; en cuyos asuntos han informado los intendentes de So, Bu, Av, Ciudad Rodrigo, Gr, Córdoba, Jaén, C.R., SE, y el Decano de la Real Audiencia de esta ciudad; han expuesto lo que han estimado conveniente los Sexmeros, Procuradores Generales de las tierras de SA, Ciudad Rodrigo, Ledesma y SG: ha informado el Procurador General del Reyno Sáenz de Pedroso y Ximeno, y lo harán a su tiempo la Sociedad Económica de esta Corte y los Señores Fiscales del Consejo, Madrid, 1784.

MIRABEAU, Victor Riqueti marqués de: L'Ami des hommes, ou traité de la population, Avignon, 1756-1758, 5 tomos.

-- Disertación sobre el cultivo de trigos, que la Academia de Agricultura de la ciudad de Berna en Suiza premió en el año de 1760 en Francia por el marqués de Mirabeau y traducido al Castellano por Don Serafín Trigueros, Madrid, Joaquín Ibarra, 1764.

MONCADA, Sancho: Restauración política de España (1619), edición y estudio preliminar de Jean Vilar, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1974.

OLAVIDE Y JAUREGUI, Pablo de: Véase tomo II de esta tesis.

ORTIZ, Luis de: Memorial del contador Luis de Ortiz a Felipe II (1558), dos ediciones actuales, Madrid, Instituto de España, 1970 ó Anales de Economía, XVII enero de 1957.

PALAFox Y MENDOZA, Juan: Sentencia Canónica dirigida al Excmo. Sr. D. García de Avellaneda y Haro, conde de Castrillo, presidente en el Real y Supremo Consejo de Indias por el Deán de la Iglesia de los Angeles, s.l., s.f. .

PERALTA, Petri: Comentaria y Reflectiones Praecellen, Salamanca, 1563, 2 tomos.

PEREYRA, Luis Marcelino: Reflexiones sobre la Ley Agraria de que se esta tratando en el Consejo. Carta escrita al Sr. D. Manuel - Sisternes y Feliú. Fiscal que fue del mismo Consejo y de la Real Cámara por Don... del Colegio de Abogados de Madrid, Imp. Real, 1788.

POLO DE ALCOCER, Pedro: Memoria Histórica de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1833) edición fâcsimil, La Carolina, Seminario de Estudios Carolinenses, 1983.

PONZ, Antonio: Viaje, en que dan noticias de las cosas más apreciables que hay en ella, Madrid, Imp. Joaquín Ibarra, 1772-1774, 18 tomos (Madrid, Aguilar, 1943).

REAL CEDULA DE SU Magestad y Señores del Consejo que contiene la Instrucción, y fuero de Población, que se debe observar en las - que se formen de nuevo en la Sierra Morena con naturales, y estran-
geros católicos (767). Edición del Seminario de Estudios Guarroma-
nenses con notas de José María Suárez Gallego, La Carolina, 1986.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: El epistolario Tomo I (1747-1777), edición de M. Aviles Fernández y J. Cejudo López e introducción de M. Aviles Fernández, Madrid, F..U. E., 1983.

-- Idea segura para extender y adoptar en España los conocimientos verdaderos de la agricultura (1763), editado por Vicente Llombart Rosa, en I.C.E., n° 512, abril 1976, págs. 68 a 74.

-- Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos, Madrid, 10 de septiembre de 1764.

-- Tratado de la Regalía de Amortización, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1965 (edición facsimil con introducción de Tomás y Valiente, Madrid, Edcs. Revista de Trabajo, 1975).

-- Discurso sobre el fomento de la industria popular (1774) y Discurso sobre la educación popular de los artesanos (1775), edición de John Reeder, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1975 (del primer Discurso hay otra edición de Francisco Aguilar Piñal, Madrid, Editora Nacional, 1979).

-- Apéndices a la Educación Popular, Madrid, Antonio Sancha, 1775-1777, 4 tomos.

-- Colección de alegaciones fiscales del Excmo. Sr. Conde de Campomanes, edición de José Alonso, Madrid, 1841-1843, 4 tomos.

-- y FLORIDABLANCA, conde de: Respuesta de los Señores del Consejo, El Sr. Campomanes y el Sr. Moñino, en que proponen la forma--

ción de una Hermandad para el fomento de los Reales Hospicios de Madrid, y San Fernando, expresando los medios con que podrán fomentarse tan útiles establecimientos, a fin de que examinado todo, se incline la caridad del vecindario a esta obra pía tan privilegiada, Madrid, Sanz, 1769.

ROMA Y ROSELL, Francisco: Las señales de la felicidad en España y medios de hacerlos eficaces, Madrid, Imprenta de Antonio Muñoz del Valle, 1768.

RUBIN DE CELIS, Manuel: Discurso sobre el modo de fomentar la industria popular (1774), editado por Inmaculada Urzainqui y Alvaro Ruiz de la Peña en Periodismo e Ilustración en Manuel Rubín de Celis, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1983, págs. 203 a 266.

ROUSSEAU, Jean-Jacques: El Emilio o de la Educación (1762), edición con estudios y notas de J.L. Lecercle, Barcelona, Editorial Fontanella, 1973.

QUESNAY, François: "Le Tableau Économique" y otros estudios económicos, estudio preliminar de Valentín Andrés Álvarez, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1974.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego: Empresas Políticas o idea de un príncipe político-cristiano, edición de Quitín Aldea Vaquero, Madrid, Editora Nacional, 1976, dos tomos.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan: Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, Madrid, Imprenta Real, 1785-1789, 6 volúmenes (edición facsimil, Madrid, Gredos, 1969, 3 volúmenes).

-- Biblioteca Económica Política, Madrid, Imprenta de Sancha, 1801-1821, 4 tomos.

SAN CRUZ DE MARCENADO, marqués de: Rapsodia económico política mo-

nárquica. Comercio suelto y en Compañía, Madrid, Antonio Marín 1732 (edición fâcsimil, con un estudio preliminar de Alvaro Sal- mës de Puentes, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1984).

SINAPIA (S.I.S.F.) edición actual de Miguel Avilës bajo el título Sinapia, Una utopía española del Siglo de las luces, Madrid, Edi- tora Nacional, 1976.

SISTERNES Y FELIU, M.: Idea de la Ley agraria española, Valencia, Oficina de D. Benito Monfort, 1786.

SMITH, Adam: Investigación sobre la naturaleza y causas de la ri- queza de las naciones (1776), edición de Edwin Cannan, México, F. C.E., 1982.

SOTO, Fray Domingo de: Deliberación en la causa de los pobres (y réplica de Fray Juan de Robles O.S.B.), (1545), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1965.

SUAREZ, Roderici: Opera Omnia, Duaci, 1614.

TOMAS: Historia, o pintura del carácter, y talento de las mugeres en los diferentes siglos, Madrid, Oficina de Miguel Escribano, 1773, traducida por Alonso Ruiz de Piña.

ULLOA, B. de: Restablecimiento de las fábricas y comercio español; errores que se padecen en los causales de su decadencia y cuáles son los legítimos obstáculos que le destruyen y los medios efica- ces de que florezca, Madrid, Antonio Marín, 1740.

UZTARIZ, Gerónimo: Theorica y Practica de Comercio y de Marina (1724), , edición fâcsimil con una introducción de Gabriel Franco, Madrid, - Aguilar, 1968.

VAZQUEZ MENCHACA, Fernando: De succesionum creatione, progressu, effectuque et resolutione, Salamanca, 1599 o Venecia, 1564.

VIVES, Juan Luis; Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1947, 2 tomos.

WARD, Bernardo: Obra pía y eficaz modo para remediar la miseria de la gente pobre de España, Valencia, 1750.

-- Proyecto económico (1779), edición de Juan Luis Castellano, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1982.

ZABALA Y AUNON, Don Miguel de: Representación al Rey Nuestro Señor D. Felipe V (que Dios guarde) drigido al más seguro aumento del - Real Erario y conseguir la felicidad, mayor alivio, riqueza abundancia de su Monarquía, S.l., 1732.

-DICCIONARIOS, CATALOGOS Y REPERTORIOS BIBLIOGRAFICOS.-

AGUILAR PIÑAL, Francisco: Catálogo de Documentos sevillanos que se conservan en el Museo Británico, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1965.

-- Impresos sevillanos del siglo XVIII. Adicciones a la Tipología hispalense, Madrid, C.S.I.C., Instituto de Cervantes, 1974.

-- Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., Instituto Cervantes, 1981-1984, tres tomos (de la "A" a la "F").

ARTIGAS, Miguel: Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, Santander, 1930.

BLEIBERG, Germán (dir): Diccionario de Historia de España, 2a. ed., Alianza Editorial, 1879, 3 tomos.

CAMBRONERO, Carlos: Catálogo de la Biblioteca Municipal de Madrid, Madrid, 1902.

CANGAS AURGÜELLES, José: Diccionario de Hacienda con aplicación a España (1a. ed. 1826-1827), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1968 ó B.A.E. tomo 210, Madrid, 1968.

CAPEL, H.; GARCÍA, L.; OMAR MONCADA, J.; OLIVE, F.; QUESADA, S.; RODRIGUEZ, A.; SANCHEZ, J.E.; y TELLO, R.; Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.

CARANDE, Ramón: "Colección de manuscritos e impresos de Juan Sempe re y Guarinos", en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXXXVII, 1955, págs. 247 a 315.

CASTAÑEDA, Vicente: Indices del Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo I al CXV (1877-1944) (Cronológico), Madrid, 1945.

-- Indices del Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo I al CXV (1877-1944). Índice de autores, de nombres propios, geográfico, de materias y de ilustraciones, Madrid, 1947.

-- Indices del Boletín de la Real Academia de la Historia. Suplemento tomos CXVI-CXXXVII (1945-1955), Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1956.

CASTILLO BRAVO, Consuelo del, y RODRIGUEZ, Miguel Santiago: Obras Antiguas Impresas. Siglos XVI, XVII y XVIII de la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1972.

CEJUDO LOPEZ, Jorge: Catálogo del Archivo del Conde de Campomanes (fondos Carmen Dorado y Rafael Gasset), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

COLECCION DE FUEROS Y CARTAS-PUEBLAS DE ESPAÑA, edición de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.

COLLANTES DE TERAN Y SANCHEZ, Antonio: Guía del Archivo Municipal de Sevilla, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1977.

COLMEIRO, Manuel: Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII (1879), en Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1954.

CORREA CALDERON, Evaristo: Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1936), Madrid, F.U.E., 1981.

DERMESON, Jorge y Paula: Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del Investigador, San Sebastián, C. S.I.C., Patronato José María Quadrado, 1974.

ESCUDERO Y PEDROSSO, Francisco: Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la Ciudad de Sevilla. Desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII, Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1984.

ESPEJO, Cristobal: Catálogo por materias de la Sala de Alcalde de Casa y Corte del Consejo de Castilla, Madrid, A.H.N., 1925.

GOLDMISTH 'S LIBRARY: Catalogue of the Goldmish 's Library of Economic Literature, compilado por Margaret Conney and David Knoff, Cambridge University Press, 1970, volume I.

GUTIERREZ DE ARROYO, Consuelo: Guía de la sección de Universidades del A.H.N. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953.

HEREDIA HERRERA, Antonia: "El Archivo del Hospital del Amor de Dios de Sevilla", en Archivo Hispalense, nº 200, Sevilla, 1982.

HIGG, Henry: Bibliography of economics 1751-1775, London, Cambridge University Press, 1935.

INDICES DEL BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, (años - 1973-1976), mecanografiado en B.R.A.H.

JAVIERRE MUR, Aurea, y G.DEL ARROYO, Consuelo: Guía de la sección de Órdenes militares, Madrid, Patronato Nacional de Archivos Históricos, s.f. .

KRESS LIBRARY: Kress Library of Business and Economics: Catalogue, New York, Kelley, 1964, volume I.

LAFARGA, Francisco: Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835): Bibliografía de impresos, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.

LASARTE, Javier (dir.); CASTELLANOS, Juan Luis y ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada: Hacienda en la bibliografía de 1700 a 1845, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, tomo I.

MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico, estadístico histórico de España y sus posesiones en Ultramar, Madrid, 1848-1850, 16 tomos.

MANTILLA TASCON, A.: Colección de Ordenes Generales de Rentas (Aportación para la Historia de los tributos y del comercio español) Volumen I (siglo XVIII), Madrid, Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, s.f. .

MONTOTO, S.: Impresos sevillanos, Madrid, C.S.I.C., Instituto Cervantes, 1948.

MOREL FATIO, Alfred: Catalogue des Manuscrits Espagnols et Manuscrits Portugais Bibliothèque Nationale, París, Imprimeries Nationales, 1892.

MORENO GARBAYO, Natividad: Catálogo de alegaciones fiscales (A.H.N.), Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1977.

MORENO CARBAYO, Natividad: Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Tomo I (1366-1801), Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1977.

MORTERERO SIMON, Conrado: Archivo General del Palacio Real de Madrid (inventario - guía del fondo documental), Madrid, Editora Patrimonio Nacional, 1977.

MUR RENGIFO, María Pilar: La biblioteca de la Real Sociedad Econó-

mica Matritense de Amigos del País en 1975, Madrid, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1978.

NOVISIMA RECOPIACION DE LAS LEYES DE ESPAÑA MANDADA FORMAR POR CARLOS IV (1805-1807), edición fâcsimil, Madrid, B.O.E., 1975, 6 tomos.

PAZ, Julian: Catálogo de Documentos españoles existentes en el Ministerio de Negocios Extranjeros de París, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1932.

-- Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1934.

PAZ Y MELIA, Antonio: Papeles de Inquisición. Catálogo y extractos, 2a. ed. por Ramón Paz, Madrid, 1947.

PEÑA, Ma. Teresa la: Inventario de los legajos sobre Nuevas Poblaciones en la sección Gobernación del A.H.N., mecanografiado (A.H.N.)..

PENA, Teodoro (dir.) Y LOS ALUMNOS DE LA CATEDRA DE HACIENDA PUBLICA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: Ensayo de bibliografía de hacendistas y economistas españoles, Sevilla, 1909-1910.

PIO CATALINA, Juan: Apuntes para el catálogo del Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, 1922, mecanografiado (A.R.S.M.A.P. 6-5- S6), tomo I, 1775-1780.

-- Ensayo de un catálogo de obras y documentos referentes a las Sociedades Económicas de Amigos del País, 5 tomos mecanografiados (A.R.S.E.M.A.P. 6-5-77 a 82).

PLAZA BORES , Angel de la: Guía del Investigador. Archivo General de Simancas, 2a. edición revisada y actualizada por Ascensión de

la Plaza Santiago, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1980.

RAMOLA, F.: Economistas españoles de los siglos XVI y XVII (1885) reeditado en Revista de Economía Española, vol. 63 enero-abril 1973, págs. 159 a 195.

REEDER, John Ph: "Bibliografía de traducciones, al castellano y catalán, durante el siglo XVIII, de obras de pensamiento económico" en Moneda y Crédito, n° 126, septiembre de 1973.

REGLA DE LEUW, Juan: "Catálogo bibliográfico de economía de autores españoles del siglo XIX", en Hacienda Pública Española, n°27, 1974, págs. 253 a 276 parte I de la "A" a la "J" y n° 28, 1974, págs. 227 a 334 parte II de la "L" a la "Z".

RODRIGUEZ MOLINA, José: Fondos Documentales del Archivo Histórico Municipal de Jaén, Jaén, Excmo. Ayuntamiento de Jaén, 1982.

SAGRA, Ramón de la: Catálogo de escritores económicos españoles (2a. ed. 1853), editado por Gonzalo Anes en Anales de Economía, 3a. época, n° 11, julio-septiembre de 1971, págs. 103 a 215.

SENA, Guillermo: Bibliografía sobre las Nuevas Poblaciones, (aparecerá en los Cuadernos del Seminario de Estudios Carolinenses).

SERRANO SANZ, Manuel: Apuntes para una biblioteca de escritores españoles desde el año 1401 al 1833, Madrid, 1903.

SERVICIO HISTORICO MILITAR: Catálogo General de la Cartoteca, 1981, 2 tomos.

SOMOZA, J.: Catálogo de manuscritos e impresos notables del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883.

TELLO LEON, Pilar: Mapas, planos y dibujos de la sección Estado

del Archivo Histórico Nacional, Madrid, Dirección General de Archi-
vos y Bibliotecas, 1969.

-- Un siglo de Fomento Español (años 1725-1825). Expedientes con
servados en el A.H.N., Madrid, Bellas Artes, Archivos y Bibliote-
cas Subdirección General de Archivos, 1980.

VARELA HERVIAS, Eulogio: Índice general de la Secretaría del A.V.
M., en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento
de Madrid, 1935.

-- Las guías generales del índice de el Corregimiento del A.V.M.
en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de
Madrid, 1935.

VELAZQUEZ Y SANCHEZ, José: Archivo Municipal de Sevilla. Sección
especial. Siglo XVIII, Sevilla, 1859.

-- Archivo Municipal de Sevilla. Archivo General. Sección 2a. Ar-
chivo de Contaduría, Sevilla, 1860.

-- Siglo XVIII. Archivo Municipal de Sevilla. Archivo General,
Sección 5a., Sevilla, 1861.

VIGNAU, Vicente, y UHAGON, Francisco R. de: Índice de pruebas de
los Caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde 1501
hasta la fecha, Madrid, 1901.

FUENTES SECUNDARIAS.-

- ARTICULOS Y OBRAS SOBRE PABLO DE OLAVIDE Y SUS ACTIVIDADES.

ADAN, Martín: "De lo Barroco en el Perú: Concolorcorvo, Olavide y Valdés", en Mercurio Peruano, agosto 1941, págs. 435-439.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: La Sevilla de Olavide (1767-1776), Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1966; segunda edición ampliada bajo el título de Historia de Sevilla. Siglo XVIII, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1982.

--: "Estudio Preliminar" al Plan de Estudios para la Universidad de Sevilla de Pablo de Olavide, Barcelona, Ediciones Cultura Popular, 1969.

--: La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1969.

--: Un Paseo por la Sevilla de Olavide en Historia del Urbanismo Sevillano, Sevilla, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, C.S.I.C., Patronato José María Quadrado, 1972.

--: Sevilla y el Teatro en el siglo XVIII, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Feijóo, 1974.

ALCAZAR MOLINA, Cayetano: La colonización alemana de Sierra Morena, Conferencia pronunciada el día 16 de mayo de 1926 en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, Madrid, s.f. .

--: Los hombres del Reinado de Carlos III. Pablo de Olavide, volumen II, serie F, Colección de Manuales Hispania, Editorial Voluntad S.A., 1927.

--: Las colonias alemanas de Sierra Morena (Notas y documentos para su historia), Madrid, Universidad de Murcia, 1930.

ANDERSON IMBERT, Enrique: "Don Guindo Cerezo y Pablo de Olavide", en Nueva Revista de Filología Hispánica, XI, 1957, págs. 65-66.

ANNUALES PHILOSOPHIQUES, MORALES ET LITTERAIRES, tomo II, 1800, pág. 185 (una nota sobre Olavide).

ANONIMO: Artículo sobre Olavide en L'Ami de la religion et du roi, tomo XXX, n° 782, 6 de febrero de 1822, págs. 385-390.

ARCINIEGA, Rosa: "Olavide ante Menéndez Pelayo", en La Crónica, Lima 2 de abril de 1966, pág. 6.

AUBERT DE VITRY: "Olavide", en Dictionnaire de la Conversation et de la Lecture, t. XLI, 1837.

AVILES FERNANDEZ, Miguel y SENA MEDINA, Guillermo: Las "Nuevas Poblaciones" de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía (Actas del I Congreso Histórico, La Carolina, 1983), Córdoba, 1983.
(Las Actas del II Congreso Histórico, La Carolina, 1986, aparecerán próximamente).

BARRANTES, Vicente: "Nuevas noticias del filósofo Olavide", en La España Moderna, mayo 1891, págs. 39-63.

BERNALDO DE QUIROS, C.: "Lo que costó la colonización de Sierra Morena" (1932) y "La colonización de Sierra Morena y los despoblados andaluces entre Córdoba y Sevilla" (Parte 3a., Los reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1929) en El espartaquismo agrario y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía, selección y prólogo de José Luis García Delgado, Madrid, ediciones de la Revista de Trabajo, 1973.

BLOOY, Jean de: "A propos de L'Encyclopédie en Espagne, Diderot, Miguel de Gijón et Pablo de Olavide", en Rev. Litterature Comparée, XXXV n° 4, 1961, págs. 596-616.

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES, año XXXVII, enero-diciembre 1968, n° 88, "Ponencias de la Semana de Estudios sobre la Colonización Andaluza de Carlos III con motivo del Bicentenario del Fuero de 1767".

BOZAL, Valeriano: "La Sevilla de Olavide", en Revista de Occidente, n° 69, año VI, 2a. época, diciembre 1968, págs. 320-325.

CAPEL MARGARITO, Manuel: "Papeles y documentos de Pablo de Olavide y Jauregui", en Boletín de Estudios Giennenses, 1957.

--: "Convenio entre el intendente Olavide y el Cabildo de Linares" en Revista Linares, n° 69-70, marzo-abril de 1957.

--: La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII), Jaén, C.S. I.C., Instituto de Estudios Giennenses, 1970.

CAMACHO RODRIGUEZ, Jesús A.: La Iglesia y las antiguas propiedades de Sierra Morena, La Carolina, Seminario de Estudios Carolinenses, 1985.

CARANDE, Ramón: "Antecedente" a la edición del "Informe de Olavide sobre la Ley Agraria", en Boletín de la Real Academia de la Historia, n° 138-139, octubre-diciembre 1956.

CARO BAROJA, Julio: "Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Una experiencia sociológica en tiempos de Carlos III", en Clavileño, n° 18, 1952, págs. 52-64 ó en Razas, pueblos y linajes, Madrid, Revista de Occidente, 1957, págs. 205-232.

CASTANEDA, Vicente: "Relación del auto de fe en el que se condenó a D. Pablo de Olavide", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XX, julio-agosto, 1916.

CATANZARO, Tomás: "¿Y nuestro universal Olavide?", en El Comercio, Lima 29 de noviembre de 1959, págs. 3-4.

--: "Nuestro Olavide y Carlos III", en El Comercio, Lima, 9 de noviembre de 1952, pág. 5.

--: "Olavide", en La Crónica, Lima, 28 de agosto de 1954, pág. 2.

--: "Por los caminos de Olavide", en El Comercio, Lima, 30 de noviembre de 1959, pág. 2.

--: "El universal Pablo de Olavide y el fundador de la República, José Sánchez Carrión", en El Comercio, Lima, 28 de febrero de 1960, pág. 8.

--: "El precursor Pablo de Olavide y las organizaciones secretas", en El Comercio, Lima, 28 de mayo de 1970, pág. 2.

DEFOURNEAUX, Marcelín: "Pablo de Olavide et sa famille (a propos d'une Ode de Jovellanos)", en Bulletin Hispanique LVI, 1954, págs. 249-258.

--: "Le problème de la terre en Andalousie au XVIII^e siècle et les projets de reforme agraire", en Revue Historique, CCXVII, janvier-mars 1957, págs. 42-47.

--: "Las amistades francesas de Pablo de Olavide", en Mercurio Peruano, n° 443-444, 1964, págs. 35-48.

--: Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803), París, Presses Universitaires de France, 1959; traducción al castellano por Manuel Martínez Camaró, corregida por el autor, México, Ed. Renacimiento, 1965.

--: "La historia religiosa de la Revolución francesa vista por Pablo de Olavide (un capítulo inédito del 'Evangelio en triunfo')" en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 156, abril-junio 1965, págs. 113-190.

--: "Pablo de Olavide: L'Homme et le Mythe", en Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle), n° 7, 1966, págs. 167-178.

--: Reseña sobre el libro de Francisco Aguilar Piñal, La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudios sobre la primera reforma unitaria moderna, en Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle), n° 14, 1970, págs. 177-179.

--: Reseña sobre el libro de Manuel Capel Margarito, La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII), en Bulletin Hispanique LXXIII, 1971, págs. 432-436.

--: "Nouvelles recherches sur Pablo de Olavide", en Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle), n° 17, 1971, págs. 111-132.

DELGADO, Luis Humberto: Pablo de Olavide y Mariano Melgar. El Monstruo y el Héroe, Crítica pura y mordaz, Latino América Editores, 1972

DERMIGNY, Louis: "Sète et L'Espagne. Une entreprise d'emigration au XVIII^e siècle", en Hommage a Lucien Febvre, II, págs. 429-446.

DIDEROT, Denis: Don Pablo de Olavide, précis historique rédigé sur mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol en Oeuvres complètes, éd. Assézat, t. VI, págs. 467-472 ó Apéndice I del libro de M. Defourneaux Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803).

DUFORT DE CHEVERNY: Histoire de M. Pablo de Olavide en sus Memorias, 1796, pág. 280 (citado por Defourneaux en Pablo de Olavide ou l'afrancesado).

DUFOUR, Gérard: Recherches sur 'El Evangelio en triunfo' de Pablo de Olavide, tesis doctoral del tercer ciclo Sorbonne, 1966.

FILTER, J. Antonio: Orígenes y fundación de La Luisiana, El Campillo y Cañada Rosal (La Colonización de Carlos III en la Campiña Sevillana), La Luisiana, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de La Luisiana, marzo 1983.

GARCIA CANO, Ma. Isabel: La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835, Córdoba, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1982.

GOMEZ CRESPO: "Olavide y la Colonización interior de Andalucía", en Antonio Domínguez Ortiz (dic.), Historia de Andalucía, Barcelona, Planeta, 1981, tomo VI, págs. 329-351.

HAUBEN, Paul j.: "Pablo de Olavide and disunity in the Spanish Enlightenment", en The Historical Journal, VIII, 1965, págs. 112-116.

KALTOFEN, R.A.: Por trescientos reales (Florecimiento y desaparición de una colonia alemana de campesinos, a fines del siglo XVIII), Madrid, Espasa Calpe, 1944.

LAVALLE, J.A. de: Don Pablo de Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras), 2a. edición, Lima, Imp. del Teatro, 1885.

LITUMA, Luis: "Pablo de Olavide, filósofo y cristina", El Comercio Lima 2 de febrero de 1950, pág. 4.

LOHMANN VILLENA, Guillermo: "La destitución del oidor Limeño Pablo de Olavide", en Revista de Indias, n° 28-29, abril-septiembre, 1947..

--: Pedro Peralta/Pablo de Olavide, Lima, Editorial Universitaria, 1964.

LOPEZ DE SEBASTIAN, José: Reforma agraria en España (Sierra Morena en el siglo XVIII), Madrid, Editorial ZYZ, 1968.

MAPELLI LOPEZ, Luis: La colonización de Sierra Morena por Carlos III, Conferencia pronunciada en Córdoba, 1962.

MARANON, Gregorio: "Vida y andanzas de Don Pablo de Olavide", en Obras completas, recopilación de textos y notas de Alfredo Jude-rias, Madrid, España Calpe, 1967, tomo III, págs. 925-933.

MESONEROS ROMANOS: "Biografía Española: Don Pablo de Olavide", en Semanario Pintoresco español, serie II, t. VII, 1842, págs. 108-110.

NIEMECER, Georg: "Die deutschen Kolonien in Südspanien, Beiträge zur kul Sur-Geographie der untergegangenen Deutschumsinseln in der Sierra Morena and in Niederandalusien", en Ibero-Amerikanische Studien des Ibero-Amerikanischen Ins-tituts, Hamburgo, 1937.

NUÑEZ, Estuardo: El Nuevo Olavide. Una semblanza a través de sus textos ignorados, Lima, 1970.

--: "Consideraciones en torno de la obra literaria de Don Pablo de Olavide", en Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, El Colegio de México, 1970.

--: "Prólogo" a las Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

--: "Prólogo" a las Obras narrativas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

OMEGA COSTA, Antonio, y DIEZ TEJERINA, Sofía: "Catalanes en la colonización de Sierra Morena (correspondencia entre Olavide y Capmany)" en Boletín del Ilustre Colegio Nacional de Economistas, n° 43, 1964.

DIDIER OZANAM: "Nouveaux documents sur le séjour d'Olavide à Toulouse, nov. 1780-janvier 1781", en Mélanges de la Casa Velázquez, Madrid, 1965, tomo I, págs. 279-287.

PALACIO ATARD, Vicente: "Los alemanes en las 'Nuevas Poblaciones' andaluzas" y "Olavide, el afrancesado arquetípico", en Los españoles de la Ilustración, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964.

PEREZ LUNA, Edgardo: "¡Olavide fue autor teatral!", Correo, Lima 12 de marzo de 1967, pág. 25.

PEREZ-SAUQUILLO Y CADIZ, Marcos: "Historia de La Carolina. Antigua Capital de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena", en Antología Breve (trabajos inéditos), Sevilla, Librería "San José" Francos, n° 25, 1970.

PINTA LLORENTE, Miguel: "Un documento histórico de P. José Gómez de Avellaneda en defensa del escolasticismo (Al margen del proceso inquisitorial contra don Pablo de Olavide)", en Crítica y humanismo, 1966, págs. 29-48.

--: "Don Pablo de Olavide (Al margen de un libro)", en Letras e Historia, 1966, págs. 35-44.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la: "El sentido precursor de Olavide", en Mercurio Peruano, n° 396, 1960, págs. 156-159.

RODRIGUEZ-MONINO, Rafael: El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza, La Carolina, Seminario de Estudios Carolinenses, 1985.

RUBIO GONZALEZ, Jorge: Historia de una ciudad La Carolina 1767-1967, Madrid, 1967.

SANCHEZ MARTINEZ, Carlos: "Los Catalanes y La Carolina", Ideal, Granada, febrero 1982.

--: "Reduccion del término de Baiñén, en favor de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, por dos deslindes del siglo XVIII", Revista Fiestas, Bailén, julio 1982.

--: "La Carolina y las nuevas poblaciones de Sierra Morena o un ensayo de igualitarismo", Jaén, 4 julio 1982.

--: "La historia colonial de La Carolina escrita en dos columnas" Jaén, 6 noviembre 1982.

--: "Las propiedades en las nuevas poblaciones de Sierra Morena", en Revista Fiestas, La Carolina, 1985.

VALCARCEL, Carlos Daniel: "Olavide y la Universidad de San Marcos" Documenta, n° 1, 1949-1950, págs. 378-394.

VARGAS UGARTE, Rubén: "Nuevos datos sobre Olavide", Mercurio Peruano, mayo-junio 1930, págs. 296-315.

--: "Más nuevos datos sobre Olavide", Mercurio Peruano, n° 392, 1959, págs. 71-72.

VAZQUEZ LESMES, Juan Rafael: La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980.

WEISS, Joseph: Die Deutschen Kolonisten in der Sierra Morena und ihr Gründer J. Gaspar Thürriegel, ein bayerischer Abenteurer der 18 Jahrhunderts, Köln, 1907.

- ARTICULOS Y OBRAS GENERALES. -

ABELLAN, José Luis: Historia crítica del pensamiento español, Madrid, Espasa Calpe, 1981, tomo III.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., 1966.

--: Los comienzos de las crisis universitarias en España (antología de textos), Madrid, Editorial Magisterio Español, S.A., 1967.

--: Temas sevillanos (primera serie), Sevilla, 1972.

--: "Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del conde del Aguila", Cuadernos bibliográficos, n° 37, 1978, págs. 141-162.

--: Los alcaldes de barrio, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, C.S.I.C., 1978.

--: "Andalucía en el siglo XVIII. Luces y Sombras", en Aproximación a la Historia de Andalucía, 2a. ed., Barcelona, LAIA B, 1979.

--: Biblioteca de Jovellanos (1778), Madrid, C.S.I.C., Instituto Miguel de Cervantes, 1984.

AJO G. Y SAINZ DE ZUNIGA, C. Ma.: Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días, Madrid, 1957-1972, 8 tomos.

ALMENAR PALAU, Salvador: "Agrarismo y intercambio en la crisis del antiguo régimen", I.C.E., n° 517, septiembre 1976.

ALTAMIRA, Rafael: Historia de España y de la civilización española, 4a. edición corregida y aumentada, Barcelona, Sucesores de Juan Gilí, 1929, tomo IV.

ALVAREZ DE MORALES, Antonio: La Ilustración y la Reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII, 2a. ed. aumentada, Instituto de Estudios Administrativos, 1971.

--: Inquisición e ilustración (1700-1834), Madrid, F.U.E., 1982.

ANDERSON, M.S.: La Europa del siglo XVIII (1713-1789), México, F.C. C.E., 1974.

ANES ALVAREZ, Gonzalo: "'L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers' en España", en Homenaje a Xavier Zubirí, Madrid, 1970.

--: La fundación de las Sociedades económicas de Amigos del País", en Moneda y Crédito, n° 112, junio 1970.

--: Las crisis agrarias en la España moderna, Madrid, Taurus, 1970.

--: Economía e "ilustración" en la España del siglo XVIII, 2a. edición, Barcelona, Ariel, 1972.

--: El Antiguo Régimen: Los Borbones, Madrid, Alianza, 1975, Historia de España, Alfaguara, tomo IV.

--: "Oposición a los Amigos del País en la España de finales del siglo XVIII", en Hacienda Pública Española, n° 87, 1984.

--: "El sector agrario en la España moderna", en Papeles de Economía Española, n° 20, 1984, págs. 2-19.

-- (editor): La Economía española al final del Antiguo Régimen. I Agricultura, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

--; ROJO, Luis Angel; y TEDE, Pedro (editores); Historia económica y pensamiento social, Madrid, Alianza-Banco de España, 1983.

ARBOR: Historia de España (estudios publicados en la revista ARBOR), Madrid, 1953.

ARGEMI I D'ABADAL, Lluís; y LLUCH, Enerst: "La fisiocracia en España", en Sistema, n° 56, septiembre 1983.

---: Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985.

ARMANI, Alberto: Ciudad de Dios y Ciudad del Sol, México, F.C.E., 1982.

ARTOLA GALLEGRO, Miguel: Orígenes de la España contemporánea, Madrid, I.E.P., 1959.

--: Los afrancesados, Madrid, Ed. Turner, 1976.

--: Antiguo Régimen y revolución liberal, Madrid, Ariel, 1978.

--: La Hacienda del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

-- y otros: El latifundio. Propiedad y explotación, ss. XVIII-XIX, Madrid, Servicios de Publicaciones Agrarias, 1978.

-- (editor): La economía española al final del Antiguo Régimen. IV Instituciones, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

BARUNDIO, Günter: La época del absolutismo y la ilustración, 1648-1779, Madrid, Siglo XXI, 1983, Historia Universal volumen 25.

BELTRAN FLORES, Lucas: Historia de las doctrinas económicas, 2a. edición revisada y actualizada, Barcelona, Teide, 1970.

BERNAL, Antonio M.: "Haciendas locales y tierras de propios, funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)", en Hacienda Pública Española, n° 55, 1978.

BERNALDO DE QUIROS, Constancio: Los reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1929.

--: El bandolerismo andaluz, Madrid, Ediciones Turner, S.A., 1973.

BITAR LETAYF, Marcelo: Economistas españoles del siglo XVIII. Sus ideas sobre la libertad de comercio con Indias, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968.

BOSCH FONT, F.: "Educación, Exodo rural y Cambio Económico. Campo-
manes (1774-1775)", Revista Española de Economía, nº 3, 1975.

--: "Algunas reflexiones sobre la población española de principios
del siglo XVIII", en Anales de Economía, nº 151, julio-septiembre,
1972.

BUSTELO GARCIA DEL REAL, Francisco: "La población española en la
2a. mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, nº 123, diciem-
bre, 1972.

BUSTOS RODRIGUEZ, Manuel: El pensamiento socio-económico de Campo-
manes, Oviedo, C.S.I.C., Instituto de Estudios Asturianos, 1982.

CALLAHAN, William J.: "Caridad, sociedad y economía en el siglo
XVIII", en Moneda y Crédito, nº 149, septiembre 1978.

CAPELLA, Miguel, y MATILLA TASCON, Antonio: Los Cinco Gremios Ma-
yores de Madrid. Estudio crítico histórico, Madrid, 1957.

CARANDE, Ramón: Siete estudios de historia de España, 2a. edición,
Barcelona, Ariel, 1971.

CARR, Raymond: España 1808-1939, 2a. Ed., Barcelona, Ariel, 1970.

CARRERA PUJAL, Jaime: Historia de la Economía Española, Barcelona, Bosch, 1943-1947, 5 tomos.

CASSIRER, Ernest: La Filosofía de la Ilustración, México, F.C.E., 1943.

CASTRO, C. de: La Revolución desde arriba. Por qué hay que hacerla. Cómo hay que hacerla. Ensayo sobre la reforma agraria y la colonización, Madrid, Pueyo, 1921.

CASTRO, Concepción de: La Revolución Liberal y los municipios españoles, Madrid, Alianza, 1979.

CHIARAMONTE, José Carlos: Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII, Caracas, Ayacucho, 1979.

CLAVERO, Bartolomé: Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1829), Madrid, Siglo XXI, 1974.

CLEMENT, Jean-Pierre: Las lecturas de Jovellanos (ensayo de reconstrucción de su biblioteca), Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos-C.S.I.C., 1980.

COLMEIRO, Manuel: Historia de la Economía política en España (1865), edición de Gonzalo Anes, Madrid, Taurus, 1965, 2 tomos.

CONGRESO DE HISTORIA RURAL. Siglos XV al XIX. Actas del coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo, 13-16 octubre 1981, Madrid, Editorial Universidad Complutense - Casa Velázquez, 1984.

CORNI, Gustavo: Stato assoluto e società agraria in Prussia nell'età di Federico II, Bologna, Società Editrice il Mulino, 1982.

COSTA, Joaquín: Colectivismo agrario en España, edición de Carlos Serrano, Zaragoza, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y - Alimentarios, 1983, 2 tomos.

CRUZ VILLALON, Josefina: Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XIX, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980.

CUETO, Leopoldo Augusto: Poetas españoles del siglo XVIII, Madrid, B.A.E., tomo 67, 1875.

DANVILA Y COLLADO, Manuel: El poder civil en España, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1885-1887, 6 tomos.

--: Reinado de Carlos III, Madrid, 1891-1894, 4 tomos.

--: "Un ilustrado quiteño: Don Manuel Gijón y León, primer conde de casa Gijón", en Anuario de Estudios Americanos, Sevilla XXIV, 1967, págs . 1237-1297.

DEFOURNEAUX, Marcelin: Inquisición y censuras de libros en la España del siglo XVIII, Madrid, Taurus, 1973.

DEMERSON, Paula de: María Francisca de Sales Portocarrero. Condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración, Madrid, Editora Nacional, 1975.

DESDEVICES DU DÉZERT, G.: L'Espagne de l'Ancien Régime: 1) La société; 2) Les institutions; 3) La richesse et la civilisation, París, Société Française d'Imprimerie et de Libraires, 1897-1904.

DEYON, Pierre: Los orígenes de la Europa moderna: El mercantilismo, 2a. edición, Barcelona, Península, 1976.

DIAZ-PLAJA, F.: La vida española en el siglo XVIII, Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1946.

DIEZ RODRIGUEZ, Fernando: Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Seminario de Agricultura y Artes dirigidos a los Párrocos (1797-1808), Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980.

DOMERGUE, Lucienne: Jovellanos a la Société Économique des Amis du Pays de Madrid (1778-1795), Toulouse, Université de Toulouse, 1971.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Istmo, 1973.

--: El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias, 4a. edición, Madrid, Alianza, 1977, Historia de España, Alfaguara III.

--: Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ariel, 1976.

--: "Campesinos y los monjes granjeros. Un aspecto de la política de la Ilustración", en Cuadernos de Investigaciones Históricas, nº 1, 1977, págs. 99-109.

--: Hechos y figuras del siglo XVIII español, 2a. edición ampliada, Madrid, Siglo XXI, 1980.

--: Sociedad y mentalidad en la Sevilla del Antiguo Régimen, 2a. edición ampliada, Sevilla. Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1983.

EGUIGUREN, Luis Antonio: La Universidad Nacional de San Marcos (IV Centenario de la Fundación de la Universidad Real y Pontificia y su vigorosa continuidad histórica), Lima, Imprenta Santa María, 1951.

ELORZA, Antonio: La ideología liberal en la Ilustración española, Madrid, Tecnos, 1970.

ESTAPE, Fabián: "Algunos comentarios a la publicación del Ensayo

sobre la naturaleza del comercio en general de Cantillón", en Ensayos sobre historia del pensamiento económico, Barcelona, Ariel-Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, 1971.

FASCICULOS DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES

- . Escenas antiguas carolinenses en la prensa de la época por Guillermo Sena Medina, n° 1, mayo 1981.
- . Batalla de las Navas de Tolosa, n° 2, julio 1981.
- . Láboro. Un periódico carolinense, por Mario González Monsalve n° 3, diciembre 1981.
- . Datos para la historia antigua carolinense, por Carlos Sánchez Martínez, n° 4, Julio 1982.
- . Historia de un colono: Pedro Camacho, por Jesús A. Camacho Rodríguez, n° 5. 1983.

FERNANDEZ CARRION, R.: "Funcionalidad económica de los baldíos. El problema de su venta en la Andalucía del siglo XVII", en Revista de Historia Económica, año II, n° 3, octubre 1984.

FERNANDEZ DURAN, Reyes: "Gerónimo de Uztáriz. Las fuentes de su pensamiento económico", en I.C.E., n° 512, abril 1976.

FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano; GIL DE NOVALES, Alberto; DEVOZIER, Albert: Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833), Historia de España dirigida por Manuel Tuñón, Tomo VII, Barcelona, 1980.

FERNANDEZ-QUINTANILLA, Paloma: La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.

FERRER DEL RIO, Antonio: Historia del reinado de Carlos II en España, Madrid, Imprenta de los Señores Matute y Compagni, 1836, 3 tomos.

FONTANA, Joseph: Hacienda en la Historia de España, 1700-1931, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1980.

-- (editor): La economía española al final del Antiguo Régimen. III Comercio y Colonias, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

GARCIA CALDERON, Ventura: Vale un Perú, París, 1939.

GARCIA Y GARCIA, Tomás de A.: El Asistente sevillano Domenzain. Benefactor social, Sevilla, 1950.

GARCIA LOMBARDEO, J.: La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Siglo XXI, - 1973.

--: "Aportación al estudio del sector agrario en la Galicia del siglo XVIII. Un contraste con Cataluña", en Jordi Nadal y Gabriel - Tortella, Agricultura, comercio colonial y crecimiento en la España contemporánea, Barcelona, Ariel, 1974.

GARCIA MONERRIS, Ma. Carmen y PESET, J.L.: "Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la ilustración", en Moneda y Crédito, n° 140, marzo 1977.

GARCIA PELAYO, Manuel: "El estamento de la nobleza en el despotismo ilustrado español", en Moneda y Crédito, n° 17, 1946.

GARCIA PEREZ, Guillermo: La economía y los reaccionarios. La Inquisición y la economía al surgir la España Contemporánea, Madrid, - Cuadernos para el Diálogo, 1974.

GARCIA REGUEIRO, Ovidio: "Ilustración" e intereses estamentales. Antagonismos entre sociedad tradicional y corrientes innovadoras en la versión española de la "Historia" de Raynal, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

--: "El quiteño don Miguel de Gijón y León, contribución al estudio de la figura de un 'ilustrado' criollo", en Cuadernos Hispanoamericanos, n° 400, octubre 1983.

GARCIA SANZ, Angel: "Agricultura y experiencias agrícolas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, n° 131, diciembre 1974.

--: Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla La Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia 1500-1814, Madrid, Akal, 1977.

--: "Auge y decadencia en España en los siglos XVI y XVII: Economía y Sociedad en Castilla", en Revista de Historia Económica año III, invierno 1985, n° 1.

GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Los viajeros de la Ilustración, Madrid, Alianza, 1974.

GRANDE, Felix: Memoria del Flamenco, Madrid, Austral-Espasa Calpe, 1979, tomo I.

GRICE-HUTCHINSON, Marjorie: El pensamiento económico en España (1177-1740), Barcelona, Crítica, 1982.

GROETHUYSEN, Bernhard: La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII, Madrid, F.C.E., 1981.

GRUPO 75: La economía del Antiguo Régimen. La "renta nacional" de la Corona de Castilla, Madrid, Universidad Autónoma, 1977.

GUICHOT, Joaquín: Historia de la Ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, Sevilla, 1873, 6 volúmenes.

--: Historia del Excmo. Ayuntamiento de la Muy Noble, Muy Leal, Muy Heróica e Invicta Ciudad de Sevilla, Sevilla, 1896-1898, 3 tomos.

--: Historia General de Andalucía (1869 1a. edición), Córdoba, Fundación "Paco Natera", 1982, 2 tomos.

GUILLAMON, Javier: Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980.

GUTIERREZ BARQUIN, Manuel: "La agricultura como factor de la decadencia económica española", en De Economía, n° 25-26, septiembre-diciembre, 1953.

HALMILTON, Earl J.: El florecimiento del capitalismo, Madrid, Alianza, 1984.

HECKSCHER, Eli P.: La época mercantilista. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la Sociedad Liberal, México, F.C.E., 1943.

HERA, Alberto de la: El regalismo borbónico en su proyección india, Madrid, Rialp, 1963.

HERNANDEZ FRANCO, Juan: La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca, Murcia, Universidad de Murcia, - 1984.

HERNANDEZ PARRALES, Antonio: Historia de Prado del Rey y su término, Cádiz, Excma. Diputación de Cádiz, 1768.

HERR, Richard: España y la revolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar, 1971.

KAMEN, Henry: La Inquisición española, Barcelona, Grijalbo, 1967.

KEHRER, H.: Alemania en España, influjos y contactos a través de los siglos, Madrid, Aguilar, 1966.

KLEIN, Julius: La Mesta, 3a. edición con una nota de Angel García Sanz, Madrid, Alianza, 1981.

Krauss, Werner: "Algunos aspectos de las teorías económicas españolas durante el siglo XVIII", en Cuadernos Hispanoamericanos, n° 246, junio 1970.

KREBS WILCKENS, Ricardo: El pensamiento histórico político y económico del Conde de Campomanes, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960.

LAFARGA, Francisco: Voltaire en España (1734-1835), Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1982.

LANDRY, Adolphe: "Les idées de Quesnay sur la population", en François Quesnay et Physiocratie, París, INED, 1958.

LAFUENTE, Modesto: Historia general de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1879, tomo IV.

LARRAZ, José: La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700), Madrid, Ediciones Atlas, 1943.

LEON TELLO, Pilar: Damas nobles de la Reina María Luisa, Madrid, 1965.

LEONARD, Rudolf: Agrarpolitik und Agrarreform in Spanien unter Karl III, München - Berlin, 1909.

LLOMBART ROSA, Vicente: "'Ley Agraria' y 'sociedades de Agricultura'. La idea inicial de Campomanes" en I.C.E., nº 512, abril, - 1976.

--: Pensamiento y teoría de la Política Económica del Conde de Campomanes. Economía e Ideología de la "Ilustración Oficial", en España (1760-1790), tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Económicas de la Universidad de Valencia, junio 1976, y dirigida por Ernesto Lluch Martín.

LLORRENTE, J.A.: Histoire critique de l'Inquisition espagnole, París, 1817, traducida al castellano, Historia crítica de la Inquisición española, Barcelona, 1835-1836.

LLUCH, Ernest: El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana, Barcelona, Edicions 62 S.A., 1973.

LOHMANN VILLENA, Guillermo: Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900), Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1947, 2 tomos.

--: Los Ministros de la Audiencia de Lima (1700-1821). Esquema de un estudio sobre un núcleo dirigente, Sevilla. C.S.I.C., Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1974.

LOPEZ ESTRADA, Francisco: Tomás Moro y España, Madrid, Universidad Complutense, 1980.

LOPEZ PIÑERO, José María: La introducción de la ciencia moderna crítica en España, Barcelona, Ariel, 1969.

LOPEZ-Cordon, María Victoria: "Relaciones internacionales y crisis revolucionarias en el pensamiento de Campomanes", en Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, nº 1, 1980.

LOSADA, Angel: Fray Bartolomé de las Casas a la luz de la moderna crítica histórica, Madrid, Técnos, 1970.

LUQUE ALCALDE, Elisa: La educación en Nueva España en el siglo XVIII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1970.

MANUEL FRANK E. (comp.): Utopías y pensamiento utópico, Madrid, Espasa Calpe, 1982.

MANUEL, Frank E. y Fritzie P.: El pensamiento utópico en el mundo occidental, Madrid, Taurus, 1981, 3 tomos.

MARAVALL, José Antonio: "Dos términos de la vida económica: la revolución de los vocablos 'industria' y 'fábrica'", en Cuadernos - Hispanoamericanos, nº 280-282, octubre-diciembre, 1973.

--: Estudios de historia del pensamiento español. Siglo XVII, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1975.

--: Utopía y reformismo en la España de los Austrias, Madrid, Siglo XXI, 1982.

MARIAS, Julian: La España posible en tiempo de Carlos III, Madrid, 1983.

MARTIN, I.: "Panorama del regalismo español hasta el Concordato de 1753", en Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de - Madrid, 1961.

MARTIN GAITE, Carmen: Ma canaz. Otro paciente de la Inquisición, 2a. edición, Madrid, Taurus, 1975.

--: Usos amorosos del dieciocho en España, Madrid, Lumen, 1981.

MARTIN HERNANDEZ, Francisco y José: Los seminarios españoles en la época de la ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., 1973.

MARTIN RODRIGUEZ, Manuel: Pensamiento económico español sobre la población de Soto a Montanequi, Madrid, Pirámide, 1984.

MEEK, R.L.: La fisiocracia, Barcelona, Ariel, 1975.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino: Historia de los heterodoxos españoles, Madrid, C.S.I.C., 1947, tomo V.

MESTRE, Antonio: Ilustración y reforma de la Iglesia, pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781), Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968.

--: Despotismo e Ilustración en España, Barcelona, Ariel, 1976.

--: El mundo intelectual de Mayáns, Oliva, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978.

MOLAS RIBALTA, Pedro: Los gremios barceloneses del siglo XVIII, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970.

MONTI, Aldo: Il movimento riformatore e le campagne italiane del Settecento, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1976.

MONTOTO, Santiago: Biografía de Sevilla, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1970.

MORALES PADRON, Francisco: Sevilla y el Río, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

MOXO, Salvador: "Un medievalista en el Consejo de Hacienda: don Francisco Carrasco, Marqués de la Corona (1715-1791)", en Anuario de Historia del Derecho, XXXIX, 1959.

MUNOZ PEREZ, José: "Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII; el proyectismo como género", en Revista de Estudios Políticos, n° 81, mayo-junio, 1955.

MURIEL, Andrés: Historia de Carlos IV, edición Carlos Seno Serrano, Madrid, B.A.E., tomos 114-5, 1959.

NADAL, Jordi: La población española (siglos XVI a XX), 3a. edición, Barcelona, Ariel, 1973.

NORTH, Douglass, y THOMAS, Robert Paul: El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700), Madrid, Siglo XXI, 1978.

OLAECHEA, Rafael, y FERRER BENIMELI, J.A.: El Conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés), Zaragoza, Librería General, 1978, 2 tomos.

OLIVER, Miguel Santos: Los españoles en la Revolución Francesa, Madrid, Renacimiento, 1914.

ORTEGA, Margarita: "El problema de la tierra en el expediente de Ley Agraria", en Estudios de Historia Social, n° 20-21, enero-junio 1982.

OWEN ALDRIDGE, A.: The Ibero-American Enlightenment, Chicago, University of Illinois Press, 1971.

PALACIO ATARD, Vicente: Los españoles de la Ilustración, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964.

--: Alimentación y abastecimiento de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios de Madrid, C.S.I.C., 1966.

PERDICES BLAS, Luis: "Bibliografía de economistas españoles", en I.C.E. n° 591, noviembre 1982.

SEGURA, Cristina: La formación del pueblo andaluz. Los repartimientos medievales, Madrid, Ediciones Istmo, 1983.

SIERRA BRAVO, Restituto: El pensamiento social y económico. Desde sus orígenes al comienzo del catolicismo social, Madrid, C.S.I.C., Instituto de Sociología "Balmes", 1975, 2 tomos.

SILVA HERZOG, Jesús: Antología del pensamiento económico-social, México, F.C.E., 1977.

SLICHER VAN BATH, B.H.: Historia agraria de Europa Occidental 500-1850, 2a. edición, Barcelona, Península, 1978.

SMITH, Robert Sidney: "Economist and the Enlightenment in Spain, 1750-1800", en Journal of Political Economy, n° 63, 1955.

--: "English Economic thought in Spain 1776-1848", en The South Atlantic Quarterly, vol. LXVIII, n° 2,, spring, 1968.

SOMOZA, Julio: Inventario de un Jovellanista, con variadas y copiosas noticias de impresos y manuscritos, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1901.

SOUBEYROUX, Jacques: "La biblioteca de Campomanes: contexto cultural de un ilustrado", en Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Roma, 1982, II.

--: "Encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII", en Estudios de Historia Social, n°20-21, enero-junio, 1982.

SPENGLER, J.J.: French predecessors of Malthus. A Study in eighteenth century wage and population theory, Durham, N.C. DUKE University Press, 1942.

--; y ALLEN, W.A. (recop.): El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall, Madrid, Técnos, 1971.

STRANGELAND, Charles Emil: Pre-Matthusian Doctrines of Population. A Study in the History of Economic Theory, New York, Kelley, 1966.

SUREDA CARRION, José Luis: "La política económica española del siglo XVIII", en Anales de Economía, n° 21, VI, enero-marzo, 1946.

--: La Hacienda castellana y los economistas del siglo XVIII, Madrid, C.S.I.C., Instituto Sancho de Moncada, 1949.

TAMES ALARCON, José: "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior", en Revista Nacional de Arquitectura, n° 83, noviembre, 1948.

TEDDE, Pedro (editor): La economía española al final del Antiguo Régimen. II Manufacturas, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

TOMAS Y VALIENTE, Francisco: El marco político de la desamortización, Barcelona, Ariel, 1977.

--: Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza, 1982.

TOMSICH, Ma. Giovanna: El jansenismo en España. Estudio sobre ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Siglo XXI, 1972.

URZAINQUI, Inmaculada, y RUIZ DE LA PEÑA, Alvaro: Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis, Oviedo, Cátedra Feijóo, 1983.

VALCARCEL, Daniel: San Marcos. La más antigua Universidad Real y Pontificia de América, Lima, Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura, 1959.

VALJAVEC, Fritz: Historia de la Ilustración en Occidente, Madrid, Rialp, 1964.

VASSBERG, David E.: La venta de tierras baldías. El comunismo agrario y la corona de Castilla durante el siglo XVIII, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1983.

VELARDE FUERTES, Juan: "Una nota sobre variantes en las memorias de Casanova y la colonización de Sierra Morena", en Agricultura y Sociedad, n° 18, enero-marzo, 1981.

VELAZQUEZ, Ma. del C.: La España de Carlos III de 1764 a 1776, según los embajadores austriacos. Documentos, México, Universidad Nacional Autónoma, 1963.

VENTURI, Franco: Utopia e Riforma nell'Illuminismo, 3a. ed., Torino, Einaudi, 1970.

--: Europe des Lumières. Recherches sur le 18^e siècle, París, 1971.

--: "Economistas y Reformadores españoles e italianos del siglo XVIII", en Fabián Estapé, Textos Olvidados, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1973.

--: Settecento riformatore, Torino, Einaudi, 1972-1979, 3 tomos.

VICENS VIVES, Jaime: Manual de historia económica de España, 4a. edición con la colaboración de Jorge Nadal, Barcelona, Vicens Vives, 1965.

-- (dir.): Historia de España y América social y económica, 3a. reedición, Barcelona, Vicens Vives, 1979, tomo IV.

VILAR, Pierre: Cataluña en la España moderna. Investigación sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales, Barcelona, Crítica, 1878, 2 tomos.

--: Crecimiento y desarrollo, 4a. edición, Barcelona, Ariel, 1980.

--: Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España, Barcelona, Crítica, 1982.

VINAS, Carmelo: El problema de la tierra en España de los siglos XVI-XVII, Madrid, C.S.I.C., Instituto Jerónimo Zurita, 1942.

VOLTES, Pedro: Carlos III y su tiempo, Barcelona, Editorial Juventud, S.A., 1964.

YEBES, condesa de: La condesa - duquesa de Benavente, Madrid, Espasa Calpe, 1955.

E R R A T A S

LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII
EN LA OBRA Y EMPRESA COLONIZADORA DE PABLO DE OLAVIDE

LUIS PERDICES BLAS

TOMO I (PRIMERA PARTE)

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
III	7	Riesgos	Riegos
0	5	EN OBRA	EN LA OBRA
7	15	Defensas	Defensa
15	21	Thurriegel	Thürriegel
18	17	después	después
29	2	enuméramos	enumeré
31	5	Ustariz	Ustáriz
32	24	infestadas	infectadas
50	1	portugeses	portugueses
56	4	Confieso antes	Confieso que antes
60	25	desaparecer	desaparecer
66	27	inquisitorial	inquisitorial
72	33-34	-dice Jovellanos,	-dice Jovellanos-
99	7	Alvares	Alvárez
135	1	ejercico	ejercicio
142	8	Alvares	Alvárez
149	16	arrumiarle	arruinarle
204	22	POLBACION	POBLACION
214	32	tanto más, cuanto....	tanto más, "cuanto...
217-218		infestadas	infectadas
218	32	interdependencia	interdependencia
227	8	dominio	dominio
242	24	La Carolina	La Carolina
245	13-14	perfeccionado	perfeccionado

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
245	25	perfecta	perfecta
253	6	agircultura	agricultura
255	14	añadiendo	junto a
255	29-30	pero... Campo- manes	, pero... Campomanes,
260	5	"modelo" "cuyo...	"modelo", "cuyo...
262	9	,trabajando	y trabajaban
267	9	derramarlos por los cam- pos")	("derramarlos por los campos")
278	11	, trabajando	y trabajaban
280	13	<u>En España</u>	<u>en la España</u>
282	2	pág.	págs
283	2	<u>Siglos XII-</u> <u>XIX</u>	<u>Siglos XII-XIX</u>
283	4	regiones; Jor- di Nadal	regiones : Jordi Na- dal
285	6	España Calpe	Espasa Calpe
285	14	taerá	traerá
285	15	taera	traerá
286	6	conce	concede
286	25	...cultivo	...cultivo"
286	40	Uuniversity	University
287	8	ág	pág
289	16	oág	pág
289	28	...en España	... en España "
290	28	feliciad	feliciadā
290	44	enfitétutico	enfitéutico
291	31	de Carlos III	<u>de Carlos III</u>

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
291	43	la tierra	[la tierra]
293	6	ág	pág
295	43	págé	págs
298	41	Estes	Este
301	27	0,23	0,23%
304	7	pág	págs
305	1	Jovellanos	<u>Jovellanos</u>
305	14	tomo IV, to- mo IV	tomo IV
306	2	menones	mesones
306	27	<u>...siglo</u> <u>XVIII</u>	<u>...siglo XVIII)</u>
307	9	<u>Clavideño</u>	<u>Clavileño</u>

TOMO I (SEGUNDA PARTE)

316	8	principal arma	principales armas
320	19	partir	se partía
322	3	reconcen	reconocen
325	1	le	les
336	25	[el de las reli- giasas] Descalzas	[el de las religión Descalzas]
343	26	esta	ésta
344	25	del	en
352	28	verfica	verifica
353	19-20	ciencuenta	cincuenta
354	24	feliciad	felicidad
369	42	sprimia	oprimía
387	10-11	prerible	preferible
387	23-24	capitutalres	capitulares
389	3-4	corregidor	corregidos

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
389	28	fechado	fechados
390	36	larumbe	Larumbe
404	23	suyos"	suyos
414	10	en coser	a coser
422	18	temario	temático
424	11	pág	págs
425	26	Montengán	Montengón
427	6	de ellas	de ella
428	42	estautos	estatutos
431	28	dóndoséle	dándosela
432	31-32	<u>moderna</u>	<u>moderna</u>
432	33	guerrileros	guerrilleros
433	25-26	Ustariz	Uztáriz
433	34-35	Ustariz	Uztáriz
433	37	Ustariz	Uztáriz
434	33-34	y 6 años que las <u>Cartas sobre</u> <u>la libertad de</u> <u>Comercio de gra-</u> <u>nos</u> de Quesnay.	y 6 años antes que Quesnay las <u>Cartas</u> <u>sobre la libertad de</u> <u>comercio de granos</u> .
436	14	ocurrren	ocurren
442	1	<u>Amigos</u>	<u>Amigos</u>
442	3-6	El primero que figura Campoma- nes	Campomanes figura en pri- mer lugar (23 de junio de 1775), Olavide con el nº 144 y otros del circulo de éste como Carlos Lemaire con el nº 258 (24 de diciembre de 1776), To- mas Anzures con el nº 298 (28 de marzo de 1778) y Gaspar Melchor de Jovellana- nos con el nº 304 (26 de septiembre de 1778),

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
446	5	gobier nar	gob ernar
447	11	Andalucía	Andalucía "
448	7	pág	págs
448	16-17	trata del régi- men económico	tratan de los regímenes económicos
448	28	Guarinos	<u>Guarinos</u>
463	22	Olavide en	Olavide a
466	25	preveer	prever
476	4	ciminal	eriminal
479	14	Carbones	Carboneros
480	11	preve	prever
483	11	colonos	colonos"
489	26	declara	declarada
499	31	había	habían
503	4	matr ato	los maltratos
505	33	arrolle	arroyo
509	23	36071	3607 ¹
530	22	considero	consideró
532	31	27 mrs	27 mrs"
562	26	Sevila	Sevilla
567	32	Enfermdad	Enfermedad
572	12	prohibicion	prohibición
575	6	pág	págs
575	23	pág	págs
577	42	pág	págs
585	12	diezmo	diezmo
586	4	rubricada;	rubricada):

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
825	8	Almodovar	Almodóvar
835	4	<u>siglo XVIII</u> y tomo 3	<u>siglo XVIII</u> , tomo 3
837	28	para reclutar maestros y ...	en la recluta de maestros y ...
854	20	en la que acusa	en la que se acusa
858	6	nº	números
883	28	gasto	gastado
886	26	inobservancia	inobservancia
896	14	material	memorial
900	30	en	de
900	31	nº	números
906	26-27	...de un real diario a los huérfanos que lleguen a 10 años y un vestido cada año	... de un real diario o y un vestido anualmen- te a los huérfanos que lleguen a 10 años
915	7	pág	págs
920	18	pósito	pósito
923	16	nº	números
924	23	nº	números
926	15	corregidro	corregidor
929	25	nº	números
931	26	...las tierras y cañadas, quedará	... las tierras y caña- das señaladas, quedará
935	16	elg	leg
939	25	apoyar	apoya
941	9	despedido	despedido a
954	21	nº	números
957	7	nº	números
960	32	---	La Carolina 18 de marzo de 1773

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
969	31	protega	protega
972	21	pág 17,1985	1985,pág 17
983	26	nº	números
991	20	nº	números
992	4	CABANES;CASTAÑOS	CABANES,CASTAÑOS
993	3	ultimas	últimas
993	19	Inquisición	<u>Inquisición</u>
994	31	peñas	penas
997	28	nº	números
997	29	proteja	protega
999	3	familizas	familias
1006	1	Alvares	Alvárez
1007	28	nº	números
1010	32	200.000 r ⁿ y v ⁿ	200.000 r ⁿ v ⁿ
1011	1	nº	números
1013	17	nº	números
1013	23-24	queja	quejan
1014	20	recomendara	recomendará
1018	18	real	Real
1026	14	Comsario	Comisario
1027	19	vizcainos actual- mente	vizcainos que actualmente está
1028	23	Inquisición	<u>Inquisición</u>
1029	3	nº	números
1029	24	nº	números
1030	8	nº	números

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
1030	15-16	el primero	a primeros
1030	29	el primero	primeros
1039	15	A.H. n.	A.H.N.
1039	29	encargara	encargará
1049	6	despues	después
1049	19	en el nuevo sitio	en otro nuevo sitio
1053	24	portugas	portugués
1054	15-16	en el actual lamentable estado	en el lamentable estado actual
1056	5	nº	números
1056	18	Poemas publicados sueltos	Poemas sueltos publicados
1056	28	<u>El nuevo Olavide,</u> Lima, 1970, pág 45	----
1058	17	nº	números
1058	24	1971	1971)
1059	13	(prólogo)	, prólogo)
1059	19	desconocidos	desconocidos
1060	16	Núñez	Núñez
1061	7-8	los trabajos	los trabajos de
1061	10	7	1
1081	15	BERNERO	BENERO
1083	31	CERIFICACIONES	CERTIFICACIONES
1091	14	LARRUMBE	LARUMBE
1091	16	LARRUMBE	LARUMBE
1091	34	Francisco	Francisco
1101	9	Fermin	Fermin
1101	10	Fermin	Fermin

<u>FP&g</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
11104	3	XIMENENEZ	XIMENEZ
11110	1	B.N.M.T.	B.N.M. T 36270
11111	15	viudad	viuda

TOMO III (PRIMERA PARTE)

11112 bis	3	EN OBRA	EN LA OBRA
11116	6	Figuera	Figueroa
11122	3	presentaba	presentaban
11122	4	fe	de
11122	4	intelige	inteligible
11123	17	despues	después
11123	12	sigueintes	siguientes
11123	15	Cañamo	Cáñamo
11128	13	lee	las
11134	19-20	estas	éstas
11139	17	n. 11 5 25 1- 7	n. 11 ,t. 25, l. 7
11139	38	<u>Cálculos de</u> <u>justifican...</u>	<u>Cálculos que justi-</u> <u>fican...</u>
11139	40	Nº	números
11140	5	leg	legs
11143	7	aumento	aumente
11143	22	nº	números
11154	18	leg	legs
11156	20	rubrica	rúbrica
11157	1	<u>Ibiden</u>	<u>Ibiden</u>

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
1163	19	corrgridor	corregidor
1164	3	habría	habían
1164	13	capitqlares	capitulares
1167	4	puedieran	podieran
1167	15	dirije	dirige
1167	17	tutoza	tutora
1168	9	y el que el queda	y el que le queda
1169	7	seseta	sesenta
1173	10	conteno	contento
1173	13	y	e
1178	37-38	indecor	indecorpo
1184	22	dirija	diriga
1185	17	S y S de H ^a	<u>S y S de H^a</u>
1189	8	n ^o	números
1196	20	colinización	colonización
1197	3	n ^o	números
1197	9	<u>Orígenes</u>	<u>Orígenes</u>
1197	12	n ^o	números
1210	22	n ^o	números
1211	9	EPO(713)	EPO n ^o 713
1214	10	aprocader	proceder
1215	1	AL EXCMO SR . CONDE DE ARANDA E ILMO.....	AL EXCMO SR.CONDE DE ARANDA Y AL ILMO...
1227	26	lle-	llevar
1232	7	n ^o	números
1232	24	n ^o	números

-13-

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
1236	4	septimbre	septiembre
1250	28	poderado	ponderado
1255	30	ahorra	ahorran
1257	21	pag	pág
1264	3	nº	números
1 271	4	nº	números
1279	25	oposición	oposición
1281	18	nos	no
1282	26	Guarroman	Guarromán
1289	26	despues	después
1299	8	proque	porque
1302	9	nº	números
1302	10	nº	números
1302	26	<u>Monedad</u>	<u>Moneda</u>
1311	12	consieraba	consideraba
1327	8	nº	números
1328	8	nº	números
1328	14	esta	está
1342	10	protejo	protego
1347	3	nº	números
1348	6	acomodadado	acomodado
1353	2	AL ILMO....MUZQUIZ	<u>AL ILMO....MUZQUIZ</u>
1357	5	leg	legs
1359	27	ejecutban	ejecutaban
1364	14	preveer	prever
1368	10	orime	oírme
1368	16	inconenientes	inconvenientes
1374	22	desecho	deshecho
1382	10	respectivo	respectivo

<u>Pág</u>	<u>Línea</u>	<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>
1382	19	causada	causado
1396	9	esto	ésto
1396	22	multipliciad	multiplicidad
1397	25	la	lana
1401	3	nº	números
1401	16	<u>op.cit.</u>	<u>op. cit. pág</u>
1409	3	nº	números
1409	5	nº	números
1418	20	dignara	dignará
1420	3	nº	números
1421	3	Madrid... 1775	<u>Madrid.... 1775</u>
1 425	10	negors	negros
1435	5	nº	números
1435	8	Inquisición	<u>Inquisición</u>
1437	17	haban	hagan
1439	26	nº	números
1444	2-3	ofreen	ofrecen

TOMO III (SEGUNDA PARTE)

1445 bis	3	EN OBRA	EN LA OBRA
----------	---	---------	------------



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Historia e Instituciones Económicas

70
1988
047-II



x -48-006363-9

**LA AGRICULTURA EN LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA
COLONIZADORA DE
PABLO OLAVIDE JAUREGUI**

TOMO II



Luis Perdices Blas
Madrid, 1988

BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. N.º 47/88

© Luis Perdices Blas

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-2165-1988**

AUTOR: LUIS PERDICES BLAS

TITULO: LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO
XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA COLONIZADORA DE -
PABLO DE OLAVIDE Y JAUREGUI

DIRECTOR: PEDRO SCHWARTZ GIRON

Catedrático de Historia de las Doctrinas
Departamento de Historia e Instituciones
Económicas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONOMICAS

TOMO II

LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII EN LA
OBRA Y EMPRESA COLONIZADORA DE PABLO DE OLAVIDE.-

.....

I N D I C E

INTRODUCCION.

ABREVIATURAS Y SIGNOS.

SIGLAS DE LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DONDE SE HALLAN LOS ESCRITOS
DE PABLO DE OLAVIDE INCLUIDOS EN ESTE ENSAYO.

FICHAS DEL ENSAYO SOBRE LA BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS IMPRESAS Y
MANUSCRITAS DE PABLO DE OLAVIDE.

INDICE TEMATICO.

INDICE TOPOGRAFICO.

INDICE DE DESTINATARIOS Y TITULOS.

INDICE DE LOS ESCRITOS COMPARTIDOS CON OTROS AUTORES.

TRADUCCIONES DE OBRAS DRAMATICAS FRANCESAS REALIZADAS POR PABLO DE
OLAVIDE.

INTRODUCCION.-

El objeto de esta bibliografía es dar a conocer los numerosos escritos inéditos de Pablo de Olavide, en los archivos españoles y extranjeros (1), junto a los ya conocidos o publicados, y facilitar un instrumento de trabajo a los investigadores interesados en la vida, obra y empresas del limeño, en particular, o en el siglo XVIII, en general. El primer problema que se planteaba al investigador era conocer las obras de Olavide y dónde localizarlas. Antes de la confección de este Ensayo la única forma de tener una idea aproximada, pero muy incompleta, de las obras de Olavide era a través de las notas a pié de página o relaciones de fuentes en los estudios monográficos sobre la figura o actividades del citado autor; labor, como se puede suponer, muy fastidiosa - (2).

Esta bibliografía recoge cartas, memoriales, instancias, informes, oficios y otros documentos similares, que en su mayor parte son manuscritos y permanecen inéditos en los archivos (3); así como obras publicadas que en su época tuvieron una amplia difusión (4); obras que a pesar de ser publicadas - fueron desconocidas hasta hace una década (5).

El número de fichas recopiladas es de 1652 ordenadas cronológicamente. La información suministrada por cada ficha en el caso de tratarse de un memorial, instancia, informe, oficio u otro documento similar es la siguiente:

- 1.- Nombre y apellidos del destinatario.
- 2.- Lugar y fecha.
- 3.- Archivo(s) o biblioteca(s) donde localizar el documento y en caso de haber sido reproducido en algún estudio sobre la vida, obra o actividades de Olavide, se facilita el nombre del autor, título de la obra, edición, lugar de edición, editor, año y página o páginas donde encontrarlo.
- 4.- Características del manuscrito: rubricado, borrador o copia (6).
- 5.- Breve síntesis del escrito.

En el caso de una obra impresa publicada, la ficha suministra los siguientes datos:

- 1.- Título de la obra.
- 2.- Lugar de edición, impresor, fecha de publicación y ediciones en castellano o en otros idiomas.
- 3.- Biblioteca(s) donde localizarla, aunque algunas obras se pueden encontrar en librerías especializadas en libros antiguos.
- 4.- Breve síntesis de la obra.

Para facilitar la consulta de esta bibliografía existen cuatro índices, a saber:

- 1.- INDICE TEMATICO. Dividido en tres grandes apartados que corresponden a las tres etapas distinguibles en la vida de Olavide. La primera abarca los primeros cargos públicos en Lima, proceso de destitución y estancia en Madrid sin ejercer cargos públicos (1746-1765) (7). La segunda etapa abarca desde el año en el que fue nombrado Director del hospicio de San Fernando (1766) hasta el de la detención por el Santo Oficio de la Inquisición (1776) (8). La tercera, y última etapa, cubre desde el "autillo de fe" hasta su muerte en 1803 (9).
- 2.- INDICE TOPOGRAFICO, de utilidad para conocer los continuos desplazamientos de Olavide y los lugares de edición de sus obras.
- 3.- INDICE DE DESTINATARIOS Y TITULOS. En este índice aparecen los destinatarios de las cartas, representaciones, instancias, informes u otros documentos similares y los títulos de las obras impresas publicadas.
- 4.- INDICE DE LOS ESCRITOS COMPARTIDOS CON OTROS AUTORES. Cuantitativamente son pocos (23 sobre 1652) pero cualitativamente muy significativos (9 bis).

A estos cuatro índices añado una relación de las traducciones de obras dramáticas francesas realizadas por Pablo de Olavide, que suman en total el número de trece ordenadas alfabéticamente según el título. Cada ficha de esta relación nos suministra la siguiente información:

- 1.- Título en castellano.
- 2.- Título en francés, año de publicación y autor.
- 3.- Diferentes ediciones en castellano y archivo(s) o biblioteca(s) donde localizarlas.
- 4.- Si está editado o no por Estuardo Nuñez (10).

La omisión principal de esta relación es el año exacto en que fueron traducidas las obras dramáticas, aunque sabemos aproximadamente que la fecha debe estar comprendida entre los años finales de la década de 1750 y 1773.

NOTAS

- (1) Las fuentes utilizadas en este Ensayo están en la bibliografía seleccionada en el tomo primero de esta tesis (véase fuentes primarias).
- (2) Los principales libros que nos dan esta información sobre las obras de Olavide son: Cayetano Alcázar Molina, Las colonias alemanas de Sierra Morena (notas y documentos para su historia), Madrid, 1930; Marcelin Defournieux, Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803), París, Presses Universitaires de France, 1959; los numerosos libros de Francisco Aguilar Piñal a destacar La Sevilla de Olavide (1768-1778), 1a. ed., Sevilla, 1965 y la 2a. edición bajo el título Historia de Sevilla, Siglo XVIII, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1982, La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la reforma universitaria moderna, Sevilla, 1969, Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, 1974; Estuardo Nuñez, El nuevo Olavide, Lima, 1970 y Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971; y Manuel Capel Margarito, La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII, Jaén, 1970).
- (3) Véase el tomo tercero de esta tesis donde hay una selección de escritos inéditos de Pablo de Olavide.
- (4) Este es el caso de El Evangelio en triunfo, ficha número 1628.
- (5) Este es el caso de las novelas publicadas postumamente y descubiertas por Estuardo Nuñez, véase El nuevo Olavide, Lima, 1970 y fichas números 1644 a 1650.
- (6) Distinguiendo si la letra o las correcciones son de Olavide. Cuando se conserva un borrador, una copia o un ejemplar rubricado de una obra de Olavide, en algunas ocasiones, es recomendable consultar el borrador, y a ser posible corregido por su autor, pues los párrafos suprimidos o las palabras o frases sustituidas nos permiten conocer realmente la opinión del limeño sobre un tema determinado.
- (7) Dividido en cuatro epígrafes:
 - 1.- Oidor de la Audiencia de Lima y proceso de destitución.
 - 2.- Cartas privadas.
 - 3.- Ingreso en la Orden de Santiago.
 - 4.- Zarzuela.
- (8) Dividido en ocho epígrafes:

- 5.- Director del hospicio de San Fernando y de Madrid.
- 6.- Personero del común del ayuntamiento de Madrid.
- 7.- Asistente de la ciudad de Sevilla.
- 8.- Intendente del ejército de los cuatro reinos de Andalucía y Superintendente de rentas provinciales de Sevilla.
- 9.- Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.
- 10.- Superintendente de las nuevas poblaciones de Andalucía.
- 11.- Denuncia al Santo Tribunal de la Inquisición y libelos.
- 12.- Cartas privadas.

Los epígrafes 7, 8, 9 y 10 a su vez están subdivididos en otros subepígrafes por los numerosos escritos encontrados relacionados con los cargos en Andalucía y de contenido diverso.

(9) Dividido en siete epígrafes:

- 13.- Huida y vuelta a España.
- 14.- Persecución en Francia.
- 15.- Escritos religiosos.
- 16.- Cuentos morales.
- 17.- Novelas.
- 18.- Sistema de escritura universal.

(9 bis) Me refiero a las obras que aparecen rubricadas por otros autores aparte de Olavide y no a los autores que colaboraron en su realización, pues en la mayoría de los casos no sabemos si tuvo colaboradores o si lo sabemos no conocemos sus nombres, como en el caso del Informe sobre la Ley Agraria (escrito n° 328). La excepción más notable es el Plan de Estudios para la Universidad de Sevilla (escrito n° 298) que conocemos los nombres de los colaboradores y en que materias (véase capítulo 1, tomo I de esta tesis).

(10) En Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971.

SIGLAS DE LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DONDE SE HALLAN LOS ESCRITOS DE PABLO DE OLAVIDE INCLUIDOS EN ESTE ENSAYO.

A.C.C.	Archivo del Conde de Campomanes (Madrid).
A.D.P.M.	Archivo de la Diputación Provincial de Madrid.
A.G.I.	Archivo General de Indias.
A.G.S. G. Y S.	Archivo General de Simancas, sección Gracia y Justicia.
A.G.S. S.G.M.	Archivo General de Simancas, sección Secretaría de Guerra Moderna.
A.G.S.S. y S. de Ha.	Archivo General de Simancas, sección Secretaría y Superintendencia de Hacienda.
A.H.M.B.	Archivo Histórico Municipal de Baeza.
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional.
A.M.C.	Archivo Municipal de La Carolina.
A.M.CO.....	Archivo Municipal de Córdoba.
A.M.E.	Archivo Municipal de Ecija.
A.M.S.	Archivo Municipal de Sevilla.
A.N.B.	Archivo Notarial de Baeza.
A.N.F.	Archives Nationales (Français)
A.R.S. E. M.	Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense.
A.U.S.	Archivo Universitario de Sevilla.
A.V.M.	Archivo de la Villa de Madrid.
B.I.T.	Biblioteca del Instituto del Teatro (Barcelona).
B.J.W.	Biblioteca John Widener (Universidad Harvard).

B.L.F.	Biblioteca Libre de Filadelfia.
B.M.M.	Biblioteca Municipal de Madrid.
B.N.M.	Biblioteca Nacional de Madrid.
B.N.P.	Biblioteca Nacional de París.
B.N. PE.	Biblioteca Nacional de Perú.
B.P. N.Y.	Biblioteca Pública de Nueva York.
B.R.A.H.	Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid).
B.S.	Biblioteca Sedó (Barcelona).
B.L.	Bodleian Library (Oxford).
I.J.	Instituto de Jovellanos (Gijón).

700

ABREVIATURAS Y SIGNOS

carp.	carpeta.
ed.....	edición.
fol. fols.	folio, folios.
leg.	legajo.
ms., mss.	manuscrito, manuscritos.
mrs.	maravedíes.
pág., págs.	página, páginas.
r ^s	reales.
s. f.	sin fecha.
s. l.	sin lugar.
t.	tomo.
v.	véase, vid.
v ⁿ	vellón.
v.después	
de folio	vuelto.
vol.	volumen.
/ /	probable (el escrito aparece originalmente s.l., s.f. o sin destinatario)

701

ENSAYO SOBRE LA BIBLIOGRAFIA

DE LAS OBRAS IMPRESAS Y MANUSCRITAS

DE PABLO DE OLAVIDE

702

1746

1.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 12 de Agosto de 1746

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia (1730-1758)", leg. 424, Ms. rubricado (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).
Informe sobre los méritos del padre fr. Alonso López de Casas, Comisario General que ha sido de las siete provincias del Perú.

1747

2.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 5 de octubre de 1747

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia (1730-1758)", leg. 424 Ms. rubricado (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).
Participa haber recibido la Real Cédula de 21 de julio de 1746 con el Real Sello que le acompañaba y remite certificación de haber dado puntual cumplimiento a lo prevenido en la citada Real Cédula.

3.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 16 de octubre de 1747

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia (1730-1758)", leg. 424, y leg. 425 Mss. rubricados (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).
Participa haber recibido la Real Cédula de 31 de julio de 1746 sobre los lutos que han de ponerse por la muerte de Felipe V los ministros de la Real Audiencia de Lima, y todos los demás sean por ahora de cuenta de cada individuo, y de su cumplimiento.

4.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 16 de octubre de 1747

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia

(1730-1758)", leg. 424, Ms. rubricado (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).

Da cuenta de haberse celebrado las exequias por Felipe V y la proclamación de Fernando VI en Lima y su distrito.

5.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 4 de diciembre de 1747

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia

(1730-1758)", leg. 424, Ms. rubricado (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).

Da cuenta de quedar ejecutada la Real Cédula de 31 de julio de 1746 por lo que ha ce a la moderación de lutos y reales exequias que se hicieron por Felipe V.

1748

6.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

A.G.I. Sección V, Lima (Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia

(1730-1758)", leg. 424, Mss. dos ejemplares rubricados (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).

Da cuenta de recibo y cumplimiento de la Real Cédula de 24 de febrero de 1747 sobre que el dueño de caudales y efectos que por ir fuera de registro se comisaren no tenga acción de reclamar su importe del sujeto que los llevare en confianza.

7.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 17 de diciembre de 1748

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia

(1730-1758)", leg. 424, Mss. dos ejemplares rubricados (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).

Da noticia de haber recibido la Real Cédula de 5 de marzo de 1747 acompañada del duplicado del Real Sello de las armas de Fernando VI.

8.-

REAL AUDIENCIA DE LIMA AL CONSEJO DE INDIAS

Lima 17 de diciembre de 1748

A.G.I. Sección V, Lima "Cartas y expedientes del Presidente de la Audiencia

(1730-1758)"leg. 424, Mss. dos ejemplares rubricados (uno de los firmantes es Pablo de Olavide).

Da cuenta de haber puesto en ejecución y dado las convenientes providencias a fin de que se guarde y cumpla la Real Cédula de 17 de noviembre de 1746, en la que se mandan observar las leyes que prohíben los juegos de suerte y envite.

1749

9.-

A FERNANDO VI

Lima 8 de noviembre de 1749

A.G.S. Sección V, Lima "Expedientes e instancias", leg. 996, Ms., copia.

Instancia suplicando que no se tome providencia alguna sobre el informe que piensa realizar el virrey José A. Manso de Velasco sobre la conducta de Pablo de Olavide hasta que éste, enterado de los cargos que se le hagan pueda justificarse.

1753

10.-

AL SR. D. MARCOS SOLIER

Madrid, 17 de julio de 1753

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Queda enterado de que perdió (Olavide) caudales tras la quiebra de Macé hijo y -- compañía, aprueba que Marcos Solier se ocupe de recobrarlos y pide a éste que le remita un estado de los caudales que depositó en sus manos.

11.-

AL SR. D. MARCOS SOLIER

Madrid 28 de agosto de 1753

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Queda enterado de la esperanza de recuperar el dinero que perdió tras la quiebra

de Macé hijo y compañía, acusa recibo del estado de los caudales que depositó en manos de Marcos Solier y aprueba que éste los continúe conservando en su poder bajo el interés del 4%.

12.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Madrid 3 de octubre de 1753

A.H.N. Consejos, leg. 2022 Ms., rubricado (letra de Olavide).

Les pide que acepten un libramiento del 10.000 pesos de a 128 cuartos contra -- ellos y a favor del duque de Durás.

13.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Madrid 15 de octubre de 1753

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado.

Les avisa que no es necesario librar los 10.000 pesos de a 128 cuartos a favor - del duque de Durás.

1754

14.-

AL SR. D. MARCOS SOLIER

Madrid 1 de enero de 1754

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Le pide que libre sin dilación mil doblones corrientes o treinta mil reales de - plata.

15.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Madrid 14 de mayo de 1754.

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado.

Por la presente libren 4.000 pesos de a 128 cuartos a favor de Esteban Drouilhet.

16.-

AL SR. D. MARCOS SOLIER

Aranjuez 10 de junio de 1754

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Queda sorprendido de que no hayan recibido su carta en la que les avisaba haber - librado a favor de Esteban Drouilhet dos mil doblones y queda enterado también de que debe avisar antes de librar cualquier cantidad.

17.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Griñón 17 de junio de 1754

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Les pide disculpas por haber librado contra ellos 10.000 pesos de a 128 cuartos sin previo aviso.

18.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Griñón 17 de junio de 1754

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Por la presente libren 10.000 pesos de a 128 cuartos a favor de Esteban Drouilhet.

19.-

A CAYLA SOLIER HERMANOS Y COMPAÑIA

Madrid 20 de jullio de 1754

A.H.N. Consejos, leg. 20.212, Ms., rubricado.

Acusa haber recibido de Esteban Drouilhet de orden y por cuenta de los sres. Cayla Solier Hermanos, Cabanes y Compañía de Cádiz 1.261 r^s y 3 mrs de plata de a - 16 cuartos.

20.-

AL SR. D. JULIAN DE ARRIAGA

29 de octubre de 1754

A.G.I. Sección, Lima "Expedientes e instancias", leg. 996, Ms., rubricado (letra de Olavide).

Suplica que haga presente a S.M. y proteja el memorial en que pide ser oído por - el Consejo en justicia como se practica con cualquier delincuente.

1756

21.-

GENEALOGIA

Madrid 13 de marzo de 1756

A.H.N. Ordenes Militares - Santiago expedientillo 7692, leg. 79, Ms., rubricado.

Genealogía de Pablo de Olavide presentado en las pruebas de ingreso a la Orden de Santiago.

22.-

RECIBO

Madrid, 15 de julio de 1756

A.H.N. Ordenes Militares-Santiago, expediente 5.872, Ms., rubricado.

Recibo de habersele devuelto cinco instrumentos presentados en las pruebas de ingreso a la Orden de Santiago.

23.-

INSTANCIA

Madrid, 15 de julio de 1756

A.H.N. Ordenes Militares -Santiago, expediente 5.872, Ms., rubricado.

Instancia sobre el abono de la fianza de ingreso a la Orden de Santiago.

1764

24.-

EL CELOSO BURLADO (zarzuela en un acto)

Madrid, imprenta de Joaquín Ibarra, MDCCLXIV

B.N.M. T/22354, ejemplar impreso.

B.N.M. T/12135, Ms. copia.

Edición moderna de Estuardo Núñez Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 1 a 44.

"La trama es muy sencilla e ingénua, referida a los celos del viejo tutor (D. Simón) y pretendiente de la joven dama (Mariquita), figura central. El enredo se resuelve mediante el casamiento de Mariquita con Gaspar, joven y apuesto galán; que dando para el maduro pretendiente don Simón la solución de casarlo con la "vieja" Nicolasa, su criada" (Estuardo Núñez, El nuevo Olavide, Lima, 1970, pág. 51.).

1766

25.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid, 26 de mayo de 1766

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 698, Ms. rubricado.

Le comunica que el Conde de Aranda escribirá esta noche a Miguel de Múzquiz y que aquél y Olavide irán al día siguiente a San Fernando.

26.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 3 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 698, Ms. rubricado

Le asegura que cumplirá con celo el encargo de recoger vagos y pobres en San Fernando, le comunica que el Conde de Aranda ha dado las instrucciones para estas operaciones y le avisa que pasará con José de Villanueva a San Fernando para planear las obras de acondicionamiento de este sitio.

27.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid, 9 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 698, Ms. rubricado.

Jacques Soubeyroux "El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII" en Estudios de Historia Social nº 20-21 enero-junio 1982, págs. 202-203.

Representación sobre los cálculos del gasto que Olavide considera indispensable para recibir y mantener los pobres y vagos en San Fernando, bajo el supuesto de recoger a 1.000 personas.

28.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid, 14 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H. leg. 698, Ms. rubricado.

Le remite el cálculo del dinero que necesita por ahora para el hospicio de San Fernando (EPO nº 29) con arreglo a lo expuesto en la representación de 9 de junio de 1766 (EPO nº 27).

29.- AL ILMO SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 14 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H. leg. 698, Ms. rubricado.

Cálculo del dinero que se necesita por ahora para el hospicio de San Fernando.

30.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid, 14 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H. leg. 698, Ms. rubricado.

Propone a Carlos Vital como contador del hospicio de San Fernando (EPO nº 32).

31.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 14 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H. leg. 698, Ms. rubricado.

Olavide agradece haber sido nombrado director del Real Hospicio de Madrid.

32.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 16 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H. leg. 698, Ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha dado a Carlos Vital su nombramiento de contador y a José Almarza el de tesorero del hospicio de San Fernando y le avisa que pasará al día siguiente a este sitio.

33.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 23 de junio de 1766

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 698, Ms. rubricado.

Le avisa que en el hospicio de San Fernando está todo dispuesto para recibir a los -
pobres.

34.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 13 de septiembre de 1766.

A.G.S. S. y S. de H^a, leg. 698, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Le envía dos estados para que se entere como marcha el hospicio de San Fernando y
el método que ha establecido para su régimen y da noticias de la construcción de
un hospitalillo junto al hospicio para curar a las mujeres infectadas de gálico.

35.-

AL ILMO SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 30 de octubre de 1766.

A.H.N. Gobernación leg. 2152, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Cayetano Alcázar Molina Las colonias alemanas de Sierra Morena (notas y documen-
tos para su historia). Madrid, 1930, pág. 110.

Le explica la causa de despachar con tanto retraso el informe pedido sobre el pro-
yecto de colonización de Puerto Rico y América del Sur (EPO n^o 36).

36.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

/San Fernando 30 de octubre de 1766/.

A.H.N. Gobernación leg. 2152 (resumen no realizado por Olavide).

Cayetano Alcázar Molina, Las colonias alemanas de Sierra Morena (notas y documen-
tos para su historia), Madrid, 1930, págs. 107-109.

Informe sobre el proyecto de colonización de Puerto Rico y América del Sur.

37.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 2 de noviembre de 1766

A.G.S. S. y S. de H^a, leg. 698, Ms. rubricado.

Jacques Soubeyroux "El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión
en el Madrid del siglo XVIII" en Estudios de Historia Social, n^o 20-21, enero-ju-

nio 1982, págs. 202 a 205.

Le da cuenta de los adelantos experimentados en el hospicio de San Fernando desde su creación con los 320.588 r^s y 18 mrs. vⁿ que se le asignaron.

38.-

ASIENTO

Madrid, 19 de diciembre de 1766.

A.D.P.M. leg. 60 nº 16, Ms. copia.

Asiento por lo que se paga de alumbrado público en las cinco casas que el hospicio posee en Madrid.

1767

39.-

AL SR. D. FELIPE LOPEZ DE LA HUERTA.

Madrid 3 de enero de 1767

A.V.M. Secretaría 2-225-2, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Le avisa que no va a ese Ayuntamiento (Madrid) a jurar el empleo de Personero del común porque está esperando las results de un recurso que sobre este asunto ha - elevado al conde de Aranda.

40.-

AL SR. D. FELIPE LOPEZ DE LA HUERTA

Madrid, 5 de enero de 1767

A.V.M. Secretaría 2-225-2, Ms. rubricado (letra de Olavide)

Le avisa que irá a jurar y hacerse cargo del empleo de Personero del común del - ayuntamiento de Madrid.

41.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 16 de enero de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 698, Ms. rubricado.

Le avisa que se ha restituido de nuevo a San Fernando después de aceptar el empleo de Personero del común del ayuntamiento de Madrid, le da noticia del júbilo con que fue recibido en el hospicio y de que a partir de ahora se va a dedicar a aumentar las fábricas de este hospicio.

42.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ



Madrid, 31 de enero de 1767.

A.G.S. S. y S. de H leg. 698, Ms. rubricado.

Representación para que se asigne al Real Hospicio de Madrid un terreno pegado a él.

43.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 7 de febrero de 1767

A.G.S. S. y S. de H leg. 698, Ms. rubricado.

Le avisa que pueden ir a recoger a San Fernando la cosecha y le pregunta si en -- adelante se deberá sembrar el mismo grano de años pasados.

44.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 7 de febrero de 1767

A.G.S. S. y S. de H leg. 698, Ms. rubricado.

Representación en la que pide mil quintales de cobre para establecer una fábrica de alambres y alfileres en el hospicio de San Fernando.

45.-

JOSE ANTONIO PINEDO Y PABLO DE OLAVIDE AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE MADRID.

Madrid 13 de febrero de 1767

A.V.M. Libro de Acuerdos del Excmo. Ayuntamiento y Junta Municipal 1767 (de 8 de enero a 14 de agosto) fols. 58 a 62, Ms. copia.

Informe sobre licencias y aranceles que se dan a los tenderos, confiteros y demás vendedores de comestibles en Madrid.

46.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 15 de febrero de 1767

A.G.S. S. y S. de H leg. 698, Ms. rubricado.

Informe sobre el privilegio exclusivo que tienen los hospitales para vender solos y por estancos los útiles que se hacen de metales.

47.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 31 de marzo de 1767

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 698, Ms. rubricado.

Representación en la que pide dos mil bulas para el hospicio de San Fernando.

48.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

San Fernando 4 de abril de 1767

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 698, ms. rubricado.

Le remite un estado del número de pobres recogidos en el hospicio de San Fernando y le recuerda la necesidad de dos mil bulas para dicho hospicio.

49.-

JULIAN MORET, TOMAS CARRANZA, JOSE ANTONIO PINEDO Y PABLO DE OLAVIDE AL EXCMO. -- AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE MADRID.

Madrid 6 de abril de 1767.

A.V.M. Libro de Acuerdos del Excmo. Ayuntamiento y Junta Municipal 1767 (de 8 de enero a 14 de agosto) fols. 111 a 116 v., ms. copia.

A.V.M. Libro de la Junta de Abasto año de 1767, Ms. copia.

Informe sobre el abasto de tocino de la villa de Madrid.

50.-

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE MADRID

Madrid 15 de mayo de 1767.

A.V.M. Libro de Acuerdos del Excmo. Ayuntamiento y Junta Municipal, 1767 (de 8 de enero a 14 de agosto), fols. 136 a 140, Ms. copia.

Informe sobre el peso del aceite de Leganés.

51.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid, 15 de junio de 1767.

A.H.N. Consejos leg. 9431-2-3, Ms. rubricado.

Representación para que se señale cuanto antes una persona que le sustituya en la dirección de los hospicios de Madrid y San Fernando y para que se le permita sacar su jetos de estos hospicios con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

52.-

ASIENTO.

Madrid 15 de junio de 1767.

A.D.P.M. leg. 60 nº 16, Ms. copia.

Asiento por lo que se paga de alumbrado público en las cinco casas que el hospicio posee en Madrid.

53.-

AL LA M.N. y M.L. CIUDAD DE SEVILLA

Madrid 19 de junio de 1767.

A.M.S. Sección V Inventario del siglo XVIII, tomo 14 nº 15, Ms. rubricado.

Aguilar Piñal, Francisco: La Sevilla de Olavide 1767-1778, Sevilla, 1766, pág. 15; o segunda edición con el título de Historia de Sevilla: siglo XVIII., Sevilla, - 1982, pág. 41.

Comunica que ha sido nombrado asistente de Sevilla.

54.-

AL SR. D. DOMINGO ANTONIO DE JAUREGUI

Madrid 20 de junio de 1767

Extraviada, véase algunos fragmentos en el libro de J.A. de Lavalle D. Pablo de Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras), 2ª edición, Lima, 1885, págs. 47 a 50.

Comentarios sobre los nuevos empleos obtenidos por Pablo de Olavide en Andalucía.

55.-

AL SR. D. FELIPE LOPEZ DE LA HUERTA

Madrid 17 de julio de 1767.

A.V.M. Secretaría 2-225-2, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Le dice que está ocupado con los preparativos del viaje a Sierra Morena, que le disculpe ante el corregidor por no asistir al ayuntamiento (Madrid) y le avisa - que si es necesario informar sobre algún expediente que se lo pase en breve.

56.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN

Madrid, 23 de julio de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que se le permita llevar a Sierra Morena a Francisco Longoria, segundo teniente de guardias españolas, y a Ignacio Flores, capitán del escuadrón de voluntarios de Castilla.

57.-

AL SR. D. DOMINGO ANTONIO DE JAUREGUI

Madrid 25 de julio de 1767

Extraviada, véase algunos fragmentos en el libro de J.A. de Lavalle D. Pablo de -
Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras), 2ª edición, Lima, 1885, págs. 50 a -
52.

Sobre los nuevos empleos obtenidos por Pablo de Olavide en Andalucía.

58.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN

Madrid 26 de julio de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que se destine a Sierra Morena al comisario de guerra Francisco de Viana
para pasar revista a los colonos y al regimiento semanalmente.

59.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN

Madrid 27 de julio de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que se destinen a Javier Fons de Villa y Simón Desnaux a Sierra Morena -
para realizar los planos.

60.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela (sic) 1 agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, Ms. borrador.

Nombramiento de Juan Miguel Camaño como oficial mayor de la Secretaría de la Su-
perintendencia de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

61.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 3 de agosto de 1767.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 496, Ms. rubricado.

Sobre los nombramientos de Juan de Landa como pagador y Pedro Montenegro como conta-
dor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y sobre el sueldo asignado a quienes

ayuden a éste en la Contaduría.

62.-

AL SR. D. JUAN DE ARRIAGA.

Madrid 3 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que destine a Sierra Morena a Lucas de Lorenzana, teniente de fragata, y a Juan Bautista Altolaguirre, contador de marina.

63.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN

Madrid 3 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que mande un ingeniero a Sierra Morena pues Javier Fons de Villa no puede ir.

64.-

AL SR. ADMINISTRADOR DE LAS REALES FABRICAS DE LINARES

Bailén 18 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le manda remitir noticia puntual de los caudales que haya en esas fábricas.

65.-

AL SR. D. RAMON DE LARUMBE

Bailén/18/ de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pide enviar de los almacenes de artillería de Sevilla 1.000 palos, picos, hachas, azadones y otros útiles necesarios para los descuajes de las nuevas poblaciones - de Sierra Morena.

66.-

AL SR. D. DIEGO ANTONIO OVANDO Y ULLOA.

Bailén 18 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3601¹, Ms. borrador.

Le pide que fije un bando anunciando a los comerciantes y tratantes de Baeza : en sus inmediaciones la instalación de un mercado franco en La Peñuela.

67.-

A LOS SRES. JUSTICIAS Y REGIMIENTO DE LA VILLA DE BAILEN

Bailén 18 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3601¹, Ms. borrador.

Les ordena poner a disposición del comandante del regimiento suizo de Reding, destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, la piedra del medio del molino de Baeza.

68.-

A LOS PUEBLOS DE RUS Y CANENA

Bailén 19 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pide que fijen carteles anunciando la necesidad de un individuo que se ocupe - de la provisión de cal de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

69.-

AL SR. D. ANTONIO LOPEZ CAMACHO

Bailén 19 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pide que envíe al convento de la Peñuela camas, sillas y mesas de las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Baeza.

70.-

AL SR. DIEGO ANTONIO OVANDO ULLOA

Bailén/19 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le avisa que pueden pasar los carreteros y herreros de Baeza, que lo deseen, a emplearse en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

71.-

AL SR. D. NICOLAS DE RIVERA.

Bailén 19 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pide que se traslade a Sierra Morena el Sr. Portal, maestro que hace el asiento de la teja en el hospicio de San Fernando.

72.-

AL SR. CORREGIDOR DE LINARES.

Bailén 19 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena que tome disposiciones para suministrar 600 raciones los días 21, 22 y 23 al regimiento destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

73.-

AL SR. D. FRANCISCO DE SALAZAR

Bailén 20 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena que pasado mañana envíe diez mil pesos sencillos en moneda de oro y plata menuda con un sujeto de confianza y que tenga preparada igual suma para un caso de emergencia.

74.-

AL SR. D. JUAN DE LANDA

La Peñuela 23 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena librar las cantidades que le pida el subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Miguel de Jijón.

75.-

AL ADMINISTRADOR DE RENTAS PROVINCIALES DE CORDOBA Y JAEN

La Peñuela 23 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena librar las cantidades que le pida el subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Miguel de Jijón.

76.-

A LOS SRES. ADMINISTRADORES DE LOS BIENES DE LOS JESUITAS DEL REINO DE JAEN

La Peñuela 23 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición, leg. 3600¹, Ms. borrador.

Les comunica que ha nombrado como subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena a Miguel de Jijón, que despachará en su ausencia todos los asuntos de las colonias, y les pide un estado general de todos los bienes de las casas de los -

jesuitas que administran.

77.-

AL SR. BENERO.

La Peñuela 23 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena enviar madera de la sierra del Segura para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y ponerse de acuerdo con Ignacio Flores para ello.

78.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK

La Peñuela 23 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le comunica que irá a Almagro un sargento del regimiento suizo de Reding para servir de intérprete a los colonos destinados a Sierra Morena.

79.-

A LOS SRES. JUSTICIAS DE BAILEN

La Peñuela 23 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Les pasa la orden del obispo de Jaén por la que los eclesiásticos deberán facilitar alojamientos y bagajes a la tropa destinada a las nuevas poblaciones de Sierra Morena cuando sea preciso.

80.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON

Bailén 24 de agosto de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pasa la lista de los comisionados en las temporalidades de los jesuitas de Andalucía, Extremadura y la Mancha a quienes se ha enviado la orden del Consejo de Castilla de 10 de julio de 1767, que también remite, por la cual se ponen a disposición de las nuevas poblaciones de Sierra Morena los efectos que fueran de los jesuitas en los citados lugares.

81.-

A LOS SRES. D. LORENZO TAVARES Y D. MIGUEL DE MONSALVE

Bailén 24 de agosto de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Les ordena enviar los colonos destinados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena a Linares y no a Baeza.

82.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE

/agosto de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena formar itinerario de la ruta que seguirán los colonos destinados a Sierra Morena desde Sanlúcar de Barrameda hasta Baeza.

83.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Sevilla 2 de septiembre de 1767.

A.H.N. Gobernación leg. 328, Ms., borrador.

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms., borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de la elección de tres puntos para tres distintas poblaciones y del - libramiento de 10.000 pesos contra la caja de Jaén con lo que inicia los gastos - de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

84.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA

Sevilla 2 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del comienzo de los primeros trabajos en las nuevas poblaciones de - Sierra Morena y la elección de tres puntos de población (La Peñuela, Santa Elena y Guarroman).

85.-

AL SR. D. SALVADOR TEXERINO Y VAZQUEZ

Sevilla 5 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, Ms. borrador.

Ha escrito a Miguel de Jijón para que se ponga de acuerdo con Salvador Texerino y Vázquez con el fin de evitar los daños causados por las nuevas poblaciones de Sierra Morena a las Reales Fábricas y Minas de Plomo de Linares.

86.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN

Sevilla 6 de septiembre de 1767.

A.G.S. S.G.M. leg. 3923, Ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha llegado a Sevilla y de estar a su disposición para lo que mande.

87.-

AL SR. D. JOSE RIVERA Y ANDRADE

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición, leg. 3605¹, Ms. borrador.

Le pide que ordene al administrador de la renta de la sal de la ciudad de Ecija no tenga reparo para librar caudales con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

88.-

AL SR. D. MARTIN JOSE DE MADOZ

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador.

Le da cuenta de que se ha prevenido al administrador de la Tesorería General de salinas de Sevilla librar caudales con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO nº 87).

89.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le avisa que ha mandado a Jerónimo José Ayllón, comisionado en las temporalidades de los jesuitas y alcalde ordinario de Arcos de la Frontera, lo que debe hacer con los bienes de los jesuitas.

90.-

AL SR. D. JOSE VARONA DE LA ROCHA

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Comunica que ha permitido la venta de los granos de las temporalidades de los jesuitas en Fuente el Maestre (EPO nº 91), y que el importe de dicha venta quedará en poder de José Varona de la Rocha hasta que se precise para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

91.-

AL SR. D. MANUEL JOSE SAN LEON

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena poner a la venta los granos de las temporalidades de los jesuitas en -- Fuente el Maestre para el abasto de la misma y que el importe de la venta se ponga en poder de José Varona de la Rocha hasta que se precise para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

92.-

AL SR. D. MANUEL JOSE SAN LEON

Sevilla 6 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le comunica que ha permitido la venta de los granos de los jesuitas en la ciudad de Granada para el abasto de dicha ciudad y que el importe de la venta quedará en manos del corregidor hasta que se precise para las nuevas poblaciones de Sierra - Morena.

93.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

/Sevilla/6 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le da cuenta que en virtud de la orden del Consejo de Castilla ha permitido la - venta de los granos de los jesuitas de Fuente el Maestre y Granada por la escasez existente en dichos parajes.

94.-

AL SR. D. IGNACIO BERMUDEZ.

Sevilla 6 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le manda enviar noticias de la porción de granos de los jesuitas de Granada que se han vendido y a qué precios y le avisa que el producto de dichas ventas quedará en su poder hasta que se precise para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

95.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹ Ms. borrador.

Queda enterado de la orden del Consejo de Castilla que manda al alcalde mayor de la villa de Almagro remitir una lista de todo el ganado y demás efectos procedentes de las temporalidades de los jesuitas en esta villa para elegir los efectos - que precisen las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

96.-

AL SR. D. PATRICIO ARJONA Y ROSPIGLOSI

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600² Ms. borrador.

Le permite, sacando el mayor producto posible, la venta de la porción de vino, vi
nagre y caldos pertenecientes a las temporalidades de los jesuitas en la villa de
Morón de la Frontera que se estén deteriorando.

97.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de la orden del Consejo de Castilla que permite la venta de los cal-
dos de los jesuitas de Morón de la Frontera, que se estén deteriorando (véase EPO
nº 96).

98.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le previene que el itinerario que los colonos deben seguir desde el puerto de Má-
laga hasta las nuevas poblaciones de Sierra Morena no está conforme a lo ordenado,
pues Linares y no Baeza debe ser el último punto, y le avisa que la cuenta de los
gastos ocasionados por los colonos se remita a la Contaduría Principal de las nue-
vas poblaciones de Sierra Morena.

99.-

AL SR. D. FRANCISCO DE VIANA

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador.

Mientras viene a Sierra Morena Francisco de Viana, el contador Pedro de Montene-
gro se encargará de revisar a los colonos.

100.-

AL CORONEL DEL REGIMIENTO DE REDING.

Sevilla 9 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador.

Sobre las diferencias entre el regimiento de Reding y el subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Miguel de Jijón en los ajustes que se debe dar a aquél.

101.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON

Sevilla 9 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le recomienda proceder con prudencia y maña en los ajustes que haga con la tropa destinada a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le avisa que no se restituirá a las nuevas poblaciones hasta que Sevilla continúe sitiada por el hambre.

102.-

AL SR. D. JOSE DE RIVERA Y ANDRADE

Sevilla 12 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador.

Le avisa que los pedidos de caudales para las nuevas poblaciones de Sierra Morena se van a realizar a las cajas de Jaén, Córdoba y Sevilla.

103.-

A LOS SRES. D. ANTONIO MALTES, MARQUES DE SOBREMONTTE Y D. RODRIGO MARQUEZ DE LA PLATA.

Sevilla 12 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Les ordena la venta del ganado cerril y cualquier otro lacrado de las temporalidades de los jesuitas (colegio de las Becas, de San Hermenegildo y del Noviciado de la ciudad de Sevilla respectivamente).

104.-

AL SR. D. JUAN RIZE Y CALZADA

Sevilla 12 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena enviar de los almacenes de artillería de Cádiz 300 marrazos de una punta y otros 300 de dos.

105.-

A LOS SRES. COMISIONADOS EN LAS TEMPORALIDADES QUE FUERON DE LOS JESUITAS EN EL REINO DE SEVILLA.

Sevilla 12 y 13 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Mss. dos borradores.

Les ordena remitir un estado del grano recogido el año pasado y en el presente y del que necesitaren para la próxima cosecha.

106.-

AL SR. D. IGNACIO BERMUDEZ

Sevilla 13 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena poner en venta los efectos de los jesuitas de la ciudad de Granada.

107.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

/Sevilla 13 de septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le da cuenta de haber ordenado a Miguel de Jijón pedir a los encargados de las -- temporalidades de los jesuitas, un estado de los efectos poseídos para poder elegir entre ellos los convenientes a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

108.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

/Sevilla 13 de septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹ Ms. borrador.

Acusa recibo de la orden que manda ponerse de acuerdo con el intendente de Granada Ignacio Bermúdez para vender los efectos de los jesuitas en dicha ciudad.

109.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 13 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena pedir estados de los efectos de los jesuitas a los comisionados para -- elegir los que desee y mandar vender el resto (el producto de estas ventas queda a disposición de las nuevas poblaciones).

110.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE JIJON

Sevilla 13 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Sobre el suministro de maderas de la Sierra de Segura para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

111.-

AL SR. CONDE DE TRIGONA

Sevilla 15 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que no es posible admitir a españoles como colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena mientras subsista la contrata de Thürriegel.

112.-

AL SR. CONDE DE RICLA.

/Sevilla/15 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador. (letra de Olavide).

Le comunica que no es posible admitir a catalanes como colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena mientras subsista la contrata de Thürriegel.

113.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 16 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que se han enviado los ganados lanar, vacuno y cerda de los jesuitas de Córdoba a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

114.-

AL SR. D. IGNACIO BERMUDEZ

Sevilla 16 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que Ignacio Bermúdez se encarga de todas las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Granada.

115.-

AL SR. D. SIMON DESNAUX

Sevilla 18 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador (letra de Olavide).

Queda enterado de que ha llegado a Sierra Morena y le da instrucciones sobre los planos a realizar.

116.-

AL SR. D. LORENZO DE TAVARES

Sevilla 19 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena enviar cuanto antes el itinerario de los colonos alemanes destinados a Sierra Morena (desde el puerto de Almería hasta Linares).

117.-

AL. SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

Sevilla 20 de septiembre de 1767.

A.G.S. S.G.M. leg. 3923, Ms. rubricado.

Le pide que apruebe la compra de cuarenta capotes nuevos para los centinelas destinados en el campo de Gibraltar.

118.-

A UN DESCONOCIDO.

Sevilla 22 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. copia.

Sobre el recibo de unos picos y marrazos en el almacén de artillería de la ciudad de Sevilla.

119.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 22 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le pide que admita al dador de esta carta junto a su familia como colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

120.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 23 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador (correcciones de letra de Olavide)

Queda enterado de que se permite al intendente de Granada, Ignacio Bermúdez, reservar algun ganado por si se diese el caso de arrendar los cortijos de los jesuitas de dicha ciudad y le da cuenta de que ha mandado al resto de los comisionados en las temporalidades de los jesuitas vender todos los efectos.

121.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

/Sevilla/23 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre el perjuicio causado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena por la orden de remitir el producto de la venta de los bienes de los jesuitas que se depositaron en las Tesorerías Reales.

122.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 23 de septiembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 496, Ms. rubricado.

Le da cuenta de que entre los colonos de la contrata de Thürriegel hay gente discol, le remite el rol de los empleados de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le avisa que Miguel de Jijón despachará los asuntos urgentes.

123.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 23 de septiembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3606, Ms. borrador.

Le da cuenta de que las nuevas poblaciones de Sierra Morena^{no} pueden causar daños a los bosques de las Reales Fábricas y Minas de Plomo de Linares por las escasas quemaz realizadas y por la humedad existente.

124.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE..

Sevilla 24 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le comunica que de los tres itinerarios formados para la conducción de los colonos destinados a Sierra Morena desde Sanlúcar de Barrameda hasta Bailén ha elegido el remitido en último lugar con fecha de 9 de septiembre de 1767.

125.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de septiembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 545, Ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Mss. dos borradores (uno de ellos con fecha del 25 de septiembre de 1767 y letra de Olavide).

Le pide que escriba a la corte de Nápoles para que se permita extraer 50.000 fanegas de trigo con el fin de aliviar la escasez de Sevilla.

126.-

EDICTO.

Sevilla 26 de septiembre de 1767.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila, tomo 33 nº 34, impreso.

Edicto sobre el orden que se ha de observar en las mesas de trucos, con las calidades que se previenen.

127.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 26 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Mss. dos borradores.

Queda enterado de la remisión a las nuevas poblaciones de Sierra Morena de las al patanas de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba.

128.-

AL SR. D. AGUSTIN FRANCISCO LEAL Y BECERRA.

Sevilla 29 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que Agustín Francisco Leal y Becerra es el nuevo encargado de las temporalidades de los jesuitas en Morón de la Frontera.

129.-

AL SR. D. JOSE VARONA DE LA ROCHA.

Sevilla/29 de septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena poner a la venta el trigo y el ganado expuesto a inutilizarse, que pertenecieron a los jesuitas de Fuente el Maestre, en el momento más oportuno.

130.-

AL SR- D. MANUEL JOSE SAN LEON

/Sevilla 29 de septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le da cuenta de lo escrito a José Varona de la Rocha (EFOñ 129) en la misma fecha.

131.-

EDICTO.

Sevilla 30 de septiembre de 1767.

A.H.N. Consejos leg. 454, impreso.

A.M.S. Sección XI Papeles del conde del Aguila tomo 62 nº 54, impreso.

Edicto para el buen orden de las representaciones teatrales en la ciudad de Sevilla.

132.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK

/Sevilla agosto septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir un estado de los efectos de los jesuitas en Almagro y no vender nada, mientras tanto, sin su permiso.

133.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE.

/Sevilla agosto-septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Mss. dos borradores.

Le comunica que el último pueblo del itinerario para la conducción de los colonos alemanes destinados a Sierra Morena desde Sanlúcar de Barrameda debe ser Bailén y no Baeza (Véase EPOñ 124).

134.-

AL SR. D. PEDRO DE TORDECILLAS Y CARVAJAL.

/Sevilla septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado del grano existente en la villa de Frenegal que pertenece a las --

temporalidades de los jesuitas.

135.-

AL SR. D. FRANCISCO DE CARVAJAL Y MENDOZA.

/Sevilla septiembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Carmona y de la noticia de no necesitar granos para la siembra.

136.-

AL SR. D. JUAN SANCHEZ TORDECILLAS Y CARVAJAL.

/Sevilla septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado del grano existente en las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Jerez de la Frontera y del que necesita para la siembra del año próximo.

137.-

AL EXCMO. SR. D. JOSE SENTMANAT Y DE OMS.

/Sevilla septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Cádiz.

138.-

AL SR. D. MIGUEL DE QUINTANA.

/Sevilla septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado del trigo de los jesuitas en Sanlúcar de Barrameda.

139.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/Sevilla septiembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le da cuenta de que ha mandado vender el ganado innecesario para la siembra y el que se pueda deteriorar de las temporalidades de los jesuitas en Arcos de la ---

Frontera.

140.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Queda enterado de que se tiene que poner de acuerdo con el comisionado de las temporalidades de los jesuitas en Osuna para dar destino a los aperos de labor y menajes de dichas temporalidades.

141.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Queda enterado de que se ha mandado a Francisco Zenizo y Hoyos remitir un estado de los efectos existentes en el colegio de los jesuitas en Jaén y del hospicio.

142.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le avisa que ha anobado el itinerario enviado el 15 de septiembre para la conducción de colonos alemanes desde Málaga hasta Sierra Morena.

143.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK.

/Sevilla septiembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena admitir en la caja de Almagro a unos colonos suizos con sus familias - recomendados por Campomanes.

144.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

/Septiembre-octubre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

En las ausencias de Pablo de Olavide de las nuevas poblaciones de Sierra Morena - se debe reconocer a Miguel de Jijón como subdelegado de éste para tratar de los -

asuntos de las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Córdoba.

145.-

AL SR. D. IGNACIO BERMUDEZ.

/septiembre-octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena vender todos los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Granada y retener en su poder el producto de dicha venta hasta que se precise para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

146.-

AL SR. D. PATRICIO ARJONA.

/septiembre-octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado del trigo existente en las temporalidades de los jesuitas en Morón de la Frontera y del que se precisa para realizar la próxima siembra.

147.-

AL SR. D. FRANCISCO DE MILLA Y DE LAS PEÑAS.

/Septiembre-Octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena vender todos los efectos de los jesuitas en Antequera expuestos a deterioro y que el producto de dicha venta, si hay seguridad y no se ocasionan gastos, se remita a la tesorería del ejército de Sevilla.

148.-

LISTA.

Sevilla 3 de octubre de 1767.

A.H.N. Consejos leg. 719, impreso rubricado, imprenta de D. Jerónimo delCastillo (Sevilla).

A.M.S. Sección V, Escribanía siglo XVIII tomo 270. El.nº 21, imprenta de D. Jerónimo del Castillo (Sevilla).

Lista de los días en que, en lo sucesivo desde el cinco del presente mes de octubre y año de la fecha, se han de limpiar y barrer cada semana todas las calles públicas que antes se llamaban semanarias y las de las collaciones de esta ciudad - de Sevilla y barrios de la Cestería y Carretería (véase EPO nº 149).

146.-

REGLAMENTO.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Consejos leg. 719, impreso rubricado, imprenta de D. Jerónimo del Castillo (Sevilla).

A.M.S. Sección V Escribanía del Siglo XVIII tomo 270, El, nº 21, imprenta de D. Jerónimo del Castillo (Sevilla).

Reglamento general de limpieza de las calles por semanas de la ciudad de Sevilla.

150.-

AL SR. D. (MANUEL) (sic, Miguel) DE QUINTANA.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena vender 10 fanegas y cuarta de trigo existente de las temporalidades de los jesuitas en Sanlúcar de Barrameda.

151.-

AL SR. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado del envío de ganado mular y asnal de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

152.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena mandar 337 cabras, 126 machos y 184 chivos de la casa colegio de San Hermenegildo de Sevilla a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

153.-

AL SR. D. RODRIGO MARQUEZ DE LA PLATA.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena mandar 320 cabras, 196 crías y 35 machos de la casa colegio del noviciado de San Luis de Sevilla a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

154.-

AL SR. D. ANTONIO MALTES Y MELENDEZ.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena enviar cuatro carretas cargadas de habas molidas, escaña o centeno de - la casa colegio de las Becas de Sevilla a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

155.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le señala la cantidad de trigo necesario para sembrar las tierras de los jesuitas en Osuna y le ordena entregar el resto a Gregorio Vázquez siempre que se lo pida.

156.-

AL SR. D. MIGUEL DE QUINTANA.

Sevilla 6 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Sanlúcar de Barrameda a la Tesorería del ejército de Sevilla.

157.-

AL SR. D. LORENZO DE TAVARES

/Sevilla 6 de octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena formar otro itinerario para la conducción de los colonos alemanes desde Almería hasta Sierra Morena, en donde el último pueblo sea Linares y no Baeza.

158.-

AL ILMO. SR. OBISPO FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le remite el borrador del plan de hospicio General para la ciudad de Sevilla (EPO nº 293) con el fin de que realice las enmiendas precisas antes de enviarlo al Su--premo Consejo de Castilla.

159.-

AL SR. D. LUIS ANTONIO DE CARDENAS.

Sevilla/7/de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Mss. dos borradores.

Le pide un informe sobre los patronatos y obras pías de legos existentes en la — ciudad de Sevilla.

160.-

A TODOS LOS PUEBLOS DEL REINO DE SEVILLA.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Mss. una copia y un borrador.

Circular que pide un informe de los patronatos y obras pías de legos, existentes en cada uno de los pueblos del reino de Sevilla.

161.-

A LOS HERMANOS MAYORES DE LA HERMANDAD DE LA MISERICORDIA, CAPILLA DE LAS ANIMAS. CAPILLA DE VERACRUZ Y CAPILLA DE LAS VIZCAINAS.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le pide un informe de las obras pías y profanas existentes en la hermandad.

162.-

A LOS SRES. COMISIONADOS DE LAS CASAS DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Les pide un informe de los patronatos existentes en la casa de los jesuitas que administran.

163.-

AL SR. D. FRANCISCO OLAZABAL.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le pide un informe de los patronatos y obras pías de legos de la ciudad de Sevilla bajo la jurisdicción del cabildo.

164.-

AL. SR. D. FRANCISCO DE BRUNA.

Sevilla/7/de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Mss. dos borradores.

Le pide que asista a la Junta creada para el reconocimiento de los patronatos y obras pías profanas y eclesiásticas por el conocimiento que tiene en estos asuntos al ser Oidor de la Audiencia de Sevilla.

165.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 7 de octubre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1623, Ms. rubricado.

Instancia suplicando que se indulte de la pena de presidio a tres dependientes de la Intendencia de rentas provinciales de Sevilla acusados de estafar a un conductor de madera 22 r^s de vⁿ y otras vejaciones en la puerta de la carne de la citada ciudad (véase EPOn^o 264).

166.-

AL SR. D. JOSE ARISPACOHAGA.

Sevilla 8 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le pide un informe de las obras pías profanas existentes en la hermandad de los Vizcaínos.

167.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

Sevilla 9 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador:

Le ordena transferir el trigo sobrante de la casa colegio de San Hermenegildo, - que perteneció a los jesuitas en Sevilla, al pósito de la citada ciudad.

168.-

AL SR. D. JOSE VARONA DE LA ROCHA.

Sevilla 9 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Fuente el Maestre a la Tesorería del ejército de Sevilla.

169.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 9 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Osuna a la Tesorería del ejército de Sevilla.

170.-

AL SR. D. JUAN SANCHEZ TORDECILLAS.

Sevilla 9 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de los jesuitas de Jerez de la Frontera a la Tssorería del ejército de Sevilla.

171.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK.

Sevilla 9 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Almagro a la Tesorería del ejército de Sevilla.

172.-

AL SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

Sevilla 11 de octubre de 1767.

A.G.S. S.G.M. leg. 3923, Ms. rubricado.

Pasa la relación de los capotes existentes y de los que se necesitan nuevos con expresión de su costo para abrigo de los centinelas de la plaza de Cádiz, remitida por el comisario de guerra Juan Rice.

173.-

AL JUZGADO DE FIELES EJECUTORES DE SEVILLA.

Sevilla 12 de octubre de 1767.

A.M.S. Sección XI Papeles del conde de Aguila, tomo 62 nº 9, Ms. copia.

Oficio sobre libertad de tráfico.

174.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 12 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de la relación del ganado de las temporalidades de los jesuitas en --
Córdoba remitido a La Peñuela.

175.-

AL SR. D. FRANCISCO DE MILLA Y DE LAS PEÑAS.

Sevilla 12 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de
los jesuitas en Antequera a la Tesorería del ejército de Sevilla.

176.-

AL SR. D. JUAN JOSE DE ARIAS.

Sevilla 13 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los efectos de las temporalidades de
los jesuitas en la villa de Trigueros a la Tesorería del ejército de Sevilla.

177.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

/Sevilla/13 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Sobre la conducción de una porción de trigo de los jesuitas de Osuna a las nuevas
poblaciones de Sierra Morena y le ordena remitir el producto de la venta de los -
efectos de las temporalidades de los jesuitas a la Tesorería del ejército de Sevi-
lla.

178.-

AL SR. COMISIONADO DE LOS BIENES DE LOS JESUITAS EN BAEZA.

La Peñuela 19 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena poner a disposición de la tropa destinada a las nuevas poblaciones de -
Sierra Morena, el colegio seminario de los jesuitas expulsados, cuidando de retirar
todos los muebles y custodiarlos en sitio seguro, y de surtir de útiles(hachas, aza-
das, picos y azadones) a dicha tropa.

179.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

La Peñuela 22 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el trigo de las temporalidades de los jesuitas en Osuna a las - nuevas poblaciones de Sierra Morena y vender el resto de las semillas innecesarias a estas poblaciones.

180.-

AL SR. D. LORENZO TAVARES.

La Peñuela 22 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le ordena que cese de dar camas a los colonos alemanes recibidos en la caja de Almería y le avisa que no es necesario el uso de tropa para conducirlos a Sierra Morena.

181.-

A LOS SRES. JUSTICIAS DE LA CIUDAD DE BAEZA.

La Peñuela 26 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Les avisa que el regimiento de Reding, destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, se alojará en el colegio de San Ignacio de los jesuitas de Baeza.

182.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN DE VILLALBA Y ANGULO.

La Peñuela 31 de octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², borrador (letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador.

Sobre los medios empleados para que el asentista de paja del ejército de Andalucía cumpliera su contrata.

183.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Nombramiento de Francisco Mastrueco para el reconocimiento de los patronatos de - legos del reino de Sevilla.

184.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

/Sevilla octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Sobre el error cometido al pedir ganado de cerda de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba para las nuevas poblaciones de Sierra Morena sin prever antes si había suficiente pasto en éstas.

185.-

AL SR. D. PEDRO TORDECILLAS Y CARVAJAL.

/Sevilla octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena vender el trigo de las temporalidades de los jesuitas en Frenegal y remitir el producto de su venta a la Tesorería del ejército de Sevilla.

186.-

AL SR. D. IGNACIO BERMUDEZ.

Sevilla octubre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de unos estados de los efectos de los colegios de San Pablo y San Bartolomé, que pertenecieron a los jesuitas de la ciudad de Granada.

187.-

AL SR. D. FRANCISCO DE CARVAJAL Y MENDOZA.

/Sevilla octubre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena vender los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Carmona expuestos a deteriorarse y remitir si es posible el producto de dicha venta a la Tesorería del ejército de Sevilla.

188.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

/Octubre de 1767/

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 496, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Sobre diversos asuntos: fábrica de tabacos de Sevilla, hospicio General, llegada de los primeros pobladores de Sierra Morena, petición para que destinen a Luis de Urbina al regimiento de Sevilla y bienes de los jesuitas.

189.-

AL SR. D. JUAN FRANCISCO VEGA.

La Peñuela 1 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite todos los documentos relacionados con el suministro de paja al ejército en Andalucía a raíz de la carta del capitán general Juan de Villalba y Angulo para su instrucción y gobierno.

190.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que ha librado hasta ahora 30.000 pesos sencillos de vⁿ contra la caja de Jaén y que procede con la mayor moderación en los gastos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

191.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 5 de noviembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 496, Ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, Mss. dos borradores.

Representación para que se destine a las nuevas poblaciones de Sierra Morena los efectos existentes de los jesuitas en Andalucía, Extremadura y La Mancha o el producto de su venta.

192.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de noviembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 496, Ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una copia de la representación enviada al Conde de Aranda (EPO nº 191).

193.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 5 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le suplica que proteja la representación remitida al Conde de Aranda (EPO nº 191).

194.-

AL SR. D. AGUSTIN FRANCISCO LEAL Y BECERRA.

Sevilla 17 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo del testimonio de los efectos existentes de los jesuitas en Morón de la Frontera, mandado hacer por orden del Consejo de Castilla de 16 de octubre de - 1767.

195.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 1325, Ms. rubricado.

Le comunica que seguirá con la mayor actividad la causa formada sobre la aprehensión de 47 barricas de pimienta en la aduana de Sevilla con el nombre de arroz.

196.-

AL SR. D. ANASTASIO FRANCISCO ANAYA Y ORDOÑEZ.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo del testimonio de los efectos existentes de los jesuitas en Loja, -- mandado hacer por orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

197.-

AL SR. D. JOSE VARONA DE LA ROCHA.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que no puede remitir el dinero de la venta de los granos de las temporalidades de los jesuitas en Fuente el Maestre a raíz de una orden del Consejo de Castilla.

198.-

AL SR. JUAN JOSE DE ARIAS.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que no le puede remitir las 254 fanegas de trigo de las temporalidades de los jesuitas en Trigueros a raíz de una orden del Consejo de Castilla.

199.-

AL SR. CONDE DE TRIGONA.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los muebles de las temporalidades de los jesuitas en el Puerto de Santa María, mandado realizar a raíz de la orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

200.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le avisa que no hace falta le remita el estado de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Osuna, mandado realizar a raíz de la orden del Consejo de Castilla de 16 de octubre de 1767.

201.-

AL SR. D. JUAN SANCHEZ DE TORDECILLAS.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo del testimonio de los efectos existentes de los jesuitas en Jerez de la Frontera, mandado por orden del Consejo de Castilla de 16 de octubre de 1767.

202.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 18 de noviembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Le comunica la vuelta a Sevilla después de reglado lo correspondiente a las nuevas poblaciones, fabricadas algunas casas y concertado el plan de las operaciones para el próximo invierno.

203.-

AL SR. D. MIGUEL IRRUMBERY Y VALANZA.

/Sevilla/21 de noviembre de 1767.

A.H. N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que no ponga trabas a la extracción de ocho mil fanegas de trigo para el abasto de la ciudad de Sevilla.

204.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO (aunque en la carta por equivocación pone JUAN MORENO Y ABENDAÑO A PABLO DE OLAVIDE).

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Sobre 401 arrobas de aceite de las temporalidades de los jesuitas en Osuna que van a pasar a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

205.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 25 de noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le aclara que la orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767 previene no entregar el producto de la venta de los bienes de las temporalidades de los jesuitas a las nuevas poblaciones de Sierra Morena; pero sí permite la venta de los bienes expuestos a deterioro.

206.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de noviembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 1325, Ms. rubricado.

Representación para que se permita la saca de dinero del reino, si éste es el fruto del pago de los gastos de fletes.

207.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla noviembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de la subasta del ganado asnal, mular y caballar de los jesuitas en la villa de Osuna y le ordena no remitir a las nuevas poblaciones de Sierra Morena el trigo pedido por la prohibición del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

208.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 1 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador (letra de Olavide).

Instancia para que se traslade a Sevilla el ingeniero Juan Manuel Porres, con el fin de ayudar en las obras de navegación del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

209.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 1 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite unos estados de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Almagro, pedidos a raíz de la orden del Consejo de Castilla el 16 de octubre de 1767.

210.-

A LOS SRES. D. JOSE O'CONOCK Y LDO. D. ANTONIO JOSE FERNANDEZ ARAUJO.

Sevilla 1 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Almagro, mandado por orden del Consejo de Castilla el 16 de octubre de 1767.

211.-

AL SR. D. ANTONIO GAVER.

Sevilla 3 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide un ingeniero para el barco que irá desde Sevilla a Córdoba, con el fin de realizar un plano e informar de los estorbos que obstaculizan la navegación por el Guadalquivir entre ambas ciudades.

212.-

AL SR. D. FERNANDO MARTIN DE LISEA.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Baena, mandado por orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

213.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le remite unas cartas de los libramientos hechos por el administrador general de rentas provinciales de La Mancha Fermín Saenz de la Cámara al gobernador de Almagro José O'conock para que consten en la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

214.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Cáceres, pedido a raíz de la orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

215.-

AL SR. D. JUAN BASILIO ANGUIANO Y MORAL.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Cáceres, mandado por orden del Consejo de Castilla el 16 de octubre de 1767.

216.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba pedido a raíz de la orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

217.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba, mandado por orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767.

218.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Baena, pedido a raíz de la orden del Consejo de Castilla del 16 de octubre de 1767, y le ordena no elegir los bienes destinados para la labor del cortijo de los jesuitas en la citada villa.

219.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1325, Ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, Ms. borrador.

Representación sobre la relajación de los empleados de la aduana de Sevilla.

220.-

AL RMO. PE. GUARDIAN DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE SEVILLA.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (correcciones de letra de Olavide)

Francisco Aguilar Piñal. La Sevilla de Olavide 1767-1778. Sevilla, 1966, pág. 81, nota 60.

Oficio secreto para que se recojan cinco religiosos a sus conventos con el fin de evitar una resolución judicial.

221.-

AL SR. CONDE DE MEJORADA.

Sevilla 9 de diciembre de 1767.

A.M.S. Sección V Inventario del siglo XVIII tomo 36 nº 40, Ms. rubricado.

Reglas de policía para los vendedores que ocupan los tinglados o barracas en la vía pública de Sevilla.

222.-

AL SR. D. MIGUEL DE QUINTANA.

Sevilla 12 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir el producto de la venta de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Sanlúcar de Barrameda a la tesorería del ejército de Sevilla.

223.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de diciembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 496, Ms. rubricado.

Le remite una relación de gastos de los meses de agosto, septiembre y octubre de las nuevas poblaciones de Sierra Morena realizadas por el contador Pedro Montenegro.

224.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de diciembre de 1767.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 496, Ms. rubricado (letra de Olavide).

Le da cuenta de la negación de asignar a las nuevas poblaciones de Sierra Morena el producto de la venta de los bienes de las temporalidades de los jesuitas y del consiguiente aumento de los gastos de la Real Hacienda en estas nuevas poblaciones.

225.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 16 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le da cuenta de que ha mandado a Miguel de Jijón elegir los efectos necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena de las temporalidades de los jesuitas en Osuna, Antequera, Montilla y Jaén, advirtiéndole que comunique inmediatamente su elección al Consejo de Castilla.

226.-

AL SR. D. MANUEL DE RODA.

Sevilla 16 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Recomienda la representación del teniente de Sevilla Juan Bringas en la que expone las dificultades para continuar su carrera si se le destina fuera de la citada ciudad.

227.-

EDICTO.-

Sevilla 19 de diciembre de 1767.

A.M.S. Sección XVI Diversos "varios antiguos", carp. 68, impreso rubricado.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila tomo 62 n° 60, impreso.

A.H.N. Consejos leg. 454, impreso.

Aguilar Piñar, Francisco: Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, 1974, -- págs. 256-61.

Núñez, Estuardo: El nuevo Olavide, Lima, 1970, págs. 261-270.

Edicto sobre policia de teatros para la ciudad de Sevilla.

228.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla 20 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Queda enterado de la llegada de 145 colonos de la contrata de Thürriegel al puerto de Málaga, de los que deshecha nueve por saboyanos, y que los enviará a las nuevas poblaciones de Sierra Morena en cuanto el tiempo lo permita.

229.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 23 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le comunica que en breve le enviará la relación de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Osuna, elegidos para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

230.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 23 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena elegir los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Osuna, necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

231.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 23 de diciembre de 1767

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le comunica la orden del Consejo de Castilla que manda remitir una relación de -- los bienes de los jesuitas necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

232.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 23 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Le da cuenta que ha remitido a Miguel de Jijón los estados de los bienes de las - temporalidades de los jesuitas, enviados hasta ahora por los comisionados, para - que elija los necesarios en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

233.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 27 de diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite una carta del comisionado de las temporalidades de los jesuitas en Ante- quera para que resuelva lo conveniente.

234.-

AL SR. D. FERMIN SAENZ DE LA CAMARA.

/Sevilla diciembre de 1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Queda enterado de que ha librado a favor de José O'conock 335 mil reales de vⁿ pa- ra socorro de los pobladores de Sierra Morena recibidos en la caja de Almagro.

235.-

A LOS COMISIONADOS EN LAS TEMPORALIDADES DE LOS JESUITAS DE ESTA CAPILLA.

Sevilla diciembre de 1767.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le pide un informe de los patronatos bajo la jurisdicción de la capilla.

236.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUNIAIN.

Sevilla/diciembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador.

Instancia para que se traslade a Sevilla el ingeniero Juan Manuel Porres u otro - de la misma calidad con el fin de ocuparle en las obras de navegación del Guadalquivir desde Sevilla a Córdoba.

237.-

AL SR. D. ATILANO DE ACEVEDO.

/Sevilla diciembre de 1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que Atilano de Acevedo es el nuevo comisionado en las temporalidades de los jesuitas en Carmona.

238.-

A LOS PRELADOS DE LAS RELIGIONES.

/1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Le pide informar sobre las obras pías profanas bajo su jurisdicción.

239.-

AL SR. D. GREGORIO VALENTIN DE BONILLA.

/1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. borrador.

Queda enterado de que están a disposición de las nuevas poblaciones de Sierra Morena los caudales de la administración General de salinas de Córdoba.

240.-

AL SR. D. JUAN JOSE ARIAS.

/1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Trigueros.

241.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

/1767/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de los bienes de los jesuitas en Osuna y le da órdenes sobre el destino de estos bienes.

242.-

AL SR. D. FERNANDO ZENIZO Y HOYOS.

/1767/.

A.H.N. Inquisición leg. 3600, Ms. borrador.

Queda enterado de que Fernando Zenizo y Hoyos ha remitido a Miguel de Jijón los estados de los bienes de los jesuitas en Jaén.

1767-1768

243.-

A UN DESCONOCIDO.

/1767-1768/.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador.

Una hoja suelta sobre el reglamento de propios y arbitrios para la ciudad de Sevilla.

1767-1776

244.-

AL SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador (incompleto).

Informe sobre la instancia al hospital de San Juan de Dios de la ciudad de Sevilla pidiendo que se le aplique por vía de limosna las camas de las casas de los jesuitas expulsados de la citada ciudad.

245.-

A UN DESCONOCIDO.

/1767-1776/

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila, tomo 59 nº 59, copia.

Informe sobre la administración de rentas provinciales en Sevilla.

246.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

/1767-1776/

A.H.N. Inquisición leg. 3604, Ms. borrador incompleto (letra de Olavide).

Representación sobre un arbitrio destinado a auxiliar a los colonos de Sierra Morena, tras la mala cosecha recogida a causa de los temporales, con objeto de no -- gravar a la Real Hacienda.

247.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letras de Olavide).

Le pide que se destine a las nuevas poblaciones de Sierra Morena al ingeniero Dionisio Kelin y al delineador José del Pozo para ayudar a Simón Desnaux en su trabajo.

248.-

A UN DESCONOCIDO.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², Ms. borrador incompleto (letra de Olavide).

Le remite y recomienda dos memoriales de dos colonos de las nuevas poblaciones en los que piden dispensa papal para poderse casar.

249.-

CANTICO ESPIRITUAL.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3609¹, impreso.

Marcelin Defourneaux Pablo de Olavide o el afrancesado (1725-1803), México, Ed. Renacimiento, 1965, una lámina.

Cántico espiritual utilizado en las iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra - Morena.

250.-

OTRO CANTICO ESPIRITUAL.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3609¹, impreso.

Marcelin Defourneaux, Pablo de Olavide o el afrancesado (1725-1803), México, ed. - Renacimiento, 1965, una lámina.

Cántico espiritual utilizado en las iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra - Morena.

251.-

TITULO DE PROPIEDAD.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, impreso (una columna en castellano y otra en alemán).

Manuel Capel Margarito: La Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra - Morena (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII), Jaén, - 1970 (una lámina que reproduce el título de propiedad de la suerte n° 148 del departamento 4° de La Carolina fechado en La Carolina 10 de junio de 1772).

C. Bernaldo Quirós: Los reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX., Madrid, 1929 o en el Espartaquismo agrario y otros ensayos sobre la - estructura económico y social de Andalucía, editado por José Luis García Delgado, Madrid, 1973 (reproduce el título de propiedad de la suerte n° 88 del departamento 4° de La Luisiana, fechado en La Carlota 11 de octubre de 1772).

Título de propiedad de una suerte de las nuevas poblaciones.

252.-

AL SR. D. FRANCISCO NOGUERUELA.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, Ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre recompensar al marqués de Almodóvar por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

253.-

A UN DESCONOCIDO.

/1767-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, Ms. borrador incompleto (letra de Olavide).

Informe sobre el memorial de los diputados de rentas de la ciudad de Ecija, en el - que dichos diputados se quejan de la providencia tomada por el Superintendente de - renta de dicha ciudad que declaró exentos de pago de alcabalas y cientos de trigo a los pobladores del término de La Luisiana.

1768

254.-

AL SR. D. PEDRO DE CUERVA.

Sevilla 2 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le ordena remitir una relación de las fincas del colegio de los Ingleses de Sevilla, que perteneció a los jesuitas.

255.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 2 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Mss. dos borradores.

Le remite una relación de los bienes del colegio de los Ingleses de Sevilla, que perteneció a los jesuitas.

256.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla 2 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600¹, Ms. copia.

Sobre la desertión del colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, Javier - Muller.

257.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

Sevilla 5 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de la relación de las posesiones y rentas del colegio de San Hernenegildo de Sevilla, que perteneció a los jesuitas.

258.-

AL SR. D. MANUEL JACINTO DE BRINGAS.

Sevilla 6 de enero de 1768.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde de Aguila tomo 55 nº 13, impreso, imprenta de Jerónimo de Castilla (Sevilla).

A.M.S. Sección XIII Papeles importantes del siglo XVIII tomo 15, impreso, imprenta

ta de Jerónimo de Castilla (Sevilla).

Se toma razón en la Contaduría del ejército, en Andalucía, del reglamento de administración de propios y arbitrios de la ciudad de Sevilla (fechado en Madrid 28 de noviembre de 1767), se envía para su cumplimiento al Ayuntamiento y Junta de Propios y Arbitrios de dicha ciudad y se mandan imprimir 400 ejemplares.

259.-

AL SR. D. MANUEL DE RODA.

Sevilla 6 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. copia.

Le recomienda a Juan Gutiérrez de Piñeres, tercer teniente de asistente de Sevilla, para que se le promueva a la segunda tenencia de asistencia de la misma ciudad.

260.-

AL SR. D. MIGUEL DE ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 6 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de la relación de los ganados, aperos y bienes muebles de las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Córdoba.

261.-

REGLAMENTO.

Sevilla 12 de enero de 1768.

A.G.S. G. y J. leg. 993, impreso.

A.H.N. Consejos leg. 454, impreso.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila tomo 62 nº 61, impreso.

Francisco Aguilar Piñal: Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, 1974, págs. 261-270.

Reglamento para el baile de máscaras en la ciudad de Sevilla en este carnaval de - 1768.

262.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 12 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en la villa de Utrera y una carta del comisionado.

263.-

AL SR. D. JOSE RODRIGUEZ DE RIVERA.

Sevilla 12 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Utrera y aprueba no vender ningún efecto hasta saber si Miguel de Jijón necesita alguno para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

264.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de enero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 1623, Ms. rubricado.

Repita la instancia para que se indulte de la pena de presidio a tres dependientes de la Intendencia de rentas de Sevilla por estafar a un conductor de madera 22 r^s de vⁿ y otras vejaciones en la puerta de la carne de dicha ciudad de Sevilla (véase EPO n^o 165).

265.-

AL EXCMO SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 13 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, Ms. borrador.

Le remite y recomienda la representación de Francisco Javier de Larumbe en la que pide el empleo vacante de comisario ordenador en Sevilla.

266.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 17 de enero de 1768.

A.G.S. S.G.M. leg. 3924, Ms. rubricado.

Le remite el memorial de Cayetano Valdés en el que pide el empleo vacante de Comisario ordenador en Sevilla.

267.-

AL SR. D. DIEGO ANTONIO OVANDO Y ULLOA.

Sevilla 17 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa borrador de dos estados de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Baeza.

268.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de enero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 496, Ms. rubricado.

Le pide permiso para que Ramón de Salas, teniente de escuadron de voluntarios de - Andalucía, se quede sirviendo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

269.-

AL MARQUES DE LORETO.

Sevilla 19 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, Ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que ordene a la tropa ir al día siguiente a hacer guardia en el teatro de Sevilla, donde habrá un baile público con motivo de celebrar los días de - Carlos III.

270.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 19 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Le remite unos estados de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Osuna.

271.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 19 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de los estados de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Osuna.

272.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 19 de enero de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, Ms. rubricado.

Queda enterado de que se permite admitir a pobladores de nación saboyana y suiza - para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y de que a los primeros se les pongan en lugar separado.

273.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 20 de enero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 545, ms. rubricado.

Representación sobre el modo de pagar la Real Sociedad Médica de Sevilla la cantidad debida a Alonso Valcárcel, sin que se arruine y deje de producir los favorables efectos a la salud pública.

274.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 20 de enero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 1325, ms. rubricado.

Le remite la causa original de Juan Morena para que se le permita sacar caballos al reino de Portugal.

275.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 23 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le remite los estados de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Cádiz.

276.-

AL EXCMO. SR. D. JOSE SENTMANAT Y DE OMS.

/Sevilla 23 de enero de 1768/

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Acusa recibo de los estados de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Cádiz.

277.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

Sevilla 23 de enero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Queda enterado de que José García de León y Pizarro es el nuevo comisionado de las temporalidades de los jesuitas en Jerez de la Frontera.

278.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 31 de enero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 11.872, ms. rubricado.

Francisco Aguilar Piñal: La Sevilla de Olavide (1767-1778), Sevilla, 1966, págs. 229-231.

Le remite un plan de las comunidades religiosas y del número de conventos en la ciudad de Sevilla (EPO n° 279).

279.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 31 de enero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 11.872, ms. rubricado.

Francisco Aguilar Piñal: La Sevilla de Olavide (1767-1778), Sevilla, 1966, págs. - 232-243.

Plan que demuestra las comunidades religiosas existentes en la ciudad de Sevilla, con distinción de los conventos de cada una y numero de personas.

280.-

BANDO

Sevilla 1 de febrero de 1768.

A.M.S. Sección XI Papeles del conde del Aguila tomo 46 nº 95, impreso.

Bando sobre lutos, personas auorizadas a llevarlos y el tiempo de su duración.

281.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 2 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², Ms. borrador.

Queda enterado de que ha reservado cinco cabezas de ganado asnal para la recolección de frutos de una hacienda de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba y de que ha pasado la misma noticia a Miguel de Jijón.

282.-

AL SR. RECTOR Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE OSUNA.

Sevilla 3 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, borrador.

Les pide algunos documentos y datos para poder realizar un informe al Consejo de Castilla sobre una instancia de dicha Universidad (véase EPO nº 564).

283.-

AL SR. D. JOSE RIVERO Y QUIXANDO.

Sevilla 3 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H leg. 1623, ms. copia.

Oficio comunicando que la Real Hacienda es quien debe restituir a los ministros y oficiales del Santo Oficio la contribución en carnes al servicio ordinario.

284.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 3 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H leg. 1623. copia.

Le pregunta qué debe hacer si el Santo Oficio de Sevilla no tienen presente el ofi-
cio remitido a José Rivero y Quixando (EPO nº 283).

285.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 3 de febrero de 1768.

A.G.S. S.y S. de H leg. 851, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, mss. dos borradores (uno de letra de Olavide y fe-
chado en 1 de febrero de 1768 y otro incompleto).

Le da noticias del estado de las obras de navegación del Guadalquivir entre Sevi-
lla y Córdoba.

286.-

A UN CURA DE LA VILLA DE BORNOS.

Sevilla 3 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le pide noticias de Diego y Esteban de Arros y Bartolomé Naga, cabo de ronda.

287.-

AL SR. D. FRANCISCO DE MILLA Y DE LAS PEÑAS.

Sevilla 5 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le da cuenta de que ha enviado una carta a Miguel de Jijón (EPO nº 288) mandándo-
le elegir entre los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Antequera, -
los necesarios para la nueva población de Sierra Morena.

288.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 5 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le ordena elegir los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Antequera ne-
cesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

289.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 7 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le remite un memorial en el que se pide una limosna anual para la viuda de Pedro Bustanovi, por los servicios prestados por éste en la contaduría Principal del - ejército de Andalucía.

290.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 9 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545 , ms. rubricado.

Acusa recibo de la resolución de enviar los desertores del ejército a Puerto Rico.

291.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 10 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre los problemas jurisdiccionales entre el catalán Juan Plazides y las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

292.-

FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, LUIS ANTONIO DE CARDENAS Y PABLO DE OLAVIDE

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5477, ms. rubricado.

B.C. Mss. 83.2.8, fols 1 a 17, ms. copia.

/I.J., ms. ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, -

1883, pág. 59/

Francisco Aguirar Piñal, La Sevilla de Olavide 1767-1778, Sevilla, 1966, págs.

243 a 248.

Pablo de Olavide Plan de estudios para la Universidad de Sevilla, edición de Francisco Aguirar Piñal, Barcelona, 1969, págs. 69 a 78.

Informe sobre el destino de las casas de la compañía de Jesús de Sevilla.

293.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

B.C. Ms. 83.2.8 , fols 9 al 16.

A.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883, pág. 39/

Informe sobre el destino del colegio de San Hermenegildo de Sevilla para hospicio General.

294.-

FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, LUIS ANTONIO DE CARDENAS Y PABLO DE OLAVIDE

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5477, ms. rubricado.

/ I.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883, pág. 59/

Informe sobre el destino del colegio de San Luis de Sevilla para Seminario clerical.

295.-

FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, LUIS ANTONIO DE CARDENAS Y PABLOS DE OLAVI-

DE AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos, leg. 5477, ms. rubricado.

/ I.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883, pág. 59/

Informe sobre el destino del colegio de las Becas de Sevilla para seminario de -
educandas.

296.-

FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, LUIS ANTONIO DE CARDENAS Y PABLO DE OLAVIDE
AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5477, ms. rubricado.

/I.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883 -
pág. 59/.

Informe sobre el destino del colegio de los Ingleses de Sevilla para seminario de
alta educación.

297.-

FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, LUIS ANTONIO DE CARDENAS Y PABLO DE OLAVIDE
AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos, leg. 5477, ms. rubricado.

/I.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883,
pág. 59/.

Informe sobre el destino del colegio de los Chiquitos de Sevilla para subrogar -
los estudios de gramática de San Hermenegildo.

298.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de febrero de 1768.

B.C. Ms. 83.2.8 fols 17 a 93, ms. copia.

B.L. Mss 954 ff. 120 sgg., ms. copia.

B.N.PE, (parcialmente quemado, según Estuardo Núñez El nuevo Olavide, Lima, 1970
pág. 148).

/I.J., ejemplar quemado (fechado el 25 de febrero de 1768) véase J. Somoza Catálogo

go de manuscritos e impresos del Instituto de Jovellanos de Gijón, Oviedo, 1883,

pág. 59/.

Edición moderna de Francisco Aguilar Piñal, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1969.

Plan de Estudios para la Universidad de Sevilla.

299.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 14 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

Queda enterado de la orden del S. M. por la que se permite a Ramón Salas continuar al servicio de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

300.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 17 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le ordena evacuar en breve el asunto de la elección de los efectos de las temporalidades de los jesuitas útiles para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

301.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a, leg. 496, ms. rubricado.

Queda enterado de las providencias expedidas por el Consejo de Castilla sobre lo ocurrido en Guarroman con unos contrabandistas y sobre el homicidio cometido por José de la Peña.

302.-

AL SR. D. JOSE RIVERO Y QUIXANO.

Sevilla 19 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1623, ms. copia.

Le repite el oficio que comunica que la Real Hacienda es quien tiene que restituir a los ministros y oficiales del Santo Oficio lo contribuido en carnes al servicio ordinario (EPO nº 283).

303.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL MUZQUIZ.

Sevilla 20 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

Sobre la proposición que hace el contador principal del ejército de Andalucía - para que se promueva a los oficiales de la Contaduría por orden de sus antigüedades.

304.-

AL SR. D. JOSE RODRIGUEZ DE LA RIVERA.

Sevilla 20 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Queda enterado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Utrera que el Consejo extraordinario ha asignado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

305.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 20 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600² ms. borrador.

Queda enterado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Córdoba que el Consejo extraordinario ha asignado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

306.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 21 de febrero de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1623, ms. rubricado.

Se envían copias de las cartas remitidas por Olavide a José Rivero y Quixano - (EPO nº 283) y a Miguel de Múzquiz (EPO nº 284) y se pide resolución del asunto de que tratan.

307.-

AL SR. D. JOSE DE AGUILAR Y CUETO.

Sevilla 23 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le da cuenta del arresto de un religioso en una casa de juego de Sevilla para que le dé un castigo ejemplar con el objeto de contener a otros religiosos de conductas similares.

308.

AL SR. D. ANTONIO FERNANDO MAXIMO CALDERON.

Sevilla 23 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Acusa recibo de una relación de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Ecija.

309.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO

Sevilla 23 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. copia.

Queda enterado de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Osuna asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y de que no los puede entregar - todos porque los vendió, por orden de Pablo de Olavide y de Miguel de Jijón.

310.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 23 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le remite la relación de los efectos de las temporalidades de los jesuitas de Ecija.

311.-

AL SR. D. FRANCISCO CARVAJAL Y MENDOZA.

Sevilla 23 de febrero de 1768

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. copia.

Acusa recibo de un estado de las temporalidades de los jesuitas en Carmona.

312.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 24 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se permita asistir al ayuntamiento (Sevilla) con vestidos de colores con objeto de aumentar la asistencia de las veinticuatro.

313.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 25 de febrero de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5477, ms. rubricado.

Francisco Aguilar Piñal: La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII.. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna, Sevilla, 1969; o Historia de Sevilla siglo XVIII, Sevilla, 1982, pág. 205.

Le remite^u informe sobre el destino de las casas de la compañía de Jesús en Sevilla (n.º 292).

314.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

Sevilla 26 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Queda enterado de las razones por las que no se pueden entregar a las poblaciones de Sierra Morena todos los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Jerez de la Frontera.

315.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1768.

A. G. S. S. y S. de H. leg. 496, ms. rubricado.

Sobre defraudadores indultados que desean ser pobladores de Sierra Morena.

316.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. dos borradores.

Informe sobre la representación de los empleados de la aduana de Sevilla, en la que piden se les restituyan a sus empleos y se levante embargo y carcelería a causa del asunto del fraude cometido al ser introducida pimienta con el nombre de arroz por dicha Aduana.

317.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla febrero de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Queda enterado que el Consejo de Castilla ha asignado los efectos de los jesuitas pedidos por Miguel de Jijón para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le avisa que remitirá otra relación de bienes de las temporalidades de los Jesuitas.

318.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 2 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Representación sobre la saca de dos mil pipas del reino de Sevilla.

319.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla, 5 de marzo de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Representación sobre el modo de sacar a subasta pública 99 aranzadas de 3 cuartillas de tierra pertenecientes a la Real Hacienda divididas en cuatros suertes diferentes.

320.-

EDICTO.

Sevilla 7 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, impreso.

Edicto para que todos los vecinos de la ciudad de Sevilla que gozan de exenciones en el sorteo de milicias acudan a exponerlas.

321.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 8 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Representación para que se reparta tierra en el sitio de Lantiscal del Membrillo a siete vecinos de Lora.

322.-

AL SR. D. ISIDORO LOPEZ.

Sevilla 8 de marzo de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 1844, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Acusa recibo de la Real Provisión del Consejo de Castilla que manda informar sobre la Ley Agraria y responde que cuando evacue el informe lo remitirá a dicho Consejo por mano de su Fiscal.

323.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 8 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le da cuenta de que la demora en la remisión de la relación de los bienes de las temporalidades de los jesuitas, necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena, es debida al retraso de los comisionados en enviar los estados de los efectos de dichas temporalidades.

324.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 9 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603, ms. borrador.

Informe sobre una representación del Marqués de las Torres pidiendo eximirse de ejercer el empleo de diputado del común de la ciudad de Sevilla y sobre los privilegios de la Maestranza de la citada ciudad y cumplimiento de los fines para la que fue creada.

325.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla, 16 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre la representación de Antonio de la Castilla Maricón en la que expone los medios para el florecimiento de la navegación y aumento del número de marineros.

326.-

AL SR. D. MANUEL DE RODA.

Sevilla 16 de marzo de 1768.

A.G.S. G. y J. leg. 979, ms. rubricado (letra de Olavide).

Sobre la quema de los ejemplares encontrados del Reglamento para el baile de más caras en la ciudad de Sevilla (Carnaval de 1768, EPO n° 261).

327.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 20 de marzo de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 1844, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Acusa recibo de la Real Provisión del Consejo de Castilla que manda informar sobre la Ley Agraria y responde que cuando termine el informe lo remitirá a dicho Consejo por mano de su Fiscal (véase EPO n° 328).

328

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 20 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 1844, fol. 83-181, ms. rubricado.

Colección Sempere y Guarinos, volumen VII fols. 195 a 272, ms. copia.

Memorial Ajustado, Madrid, 1784, págs. 202 a 250.

Edición moderna por Ramón Carande y Joaquín Ruiz de Portal, Boletín de la Real Academia de la Historia, 1956 n° 138-9 págs. 370-462.

Informe sobre la Ley Agraria.

329.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 20 de marzo de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 1844, fols. 282 a 286, ms. rubricado.

Cálculos que justifican la regulación de cuotas que se propone en el Informe sobre la Ley Agraria (EPO n° 328).

330.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 20 de marzo de 1768.

B.R.A.M. Colección Sempere y Guarinos, volumen VII, fols. 267 a 272, ms. copia (diferencias con el EPO n° 329).

Cálculos que justifican la regulación de cuotas que se propone en el Informe sobre la Ley Agraria (EPO nº 328).

331.-

LA JUNTA DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA AL SUPREMO CONSEJO DE -
CASTILLA.

Sevilla 23 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3602 y 3607². impreso.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Alonso Henández Parrales Historia del Prado del Rey y su término, Cádiz, 1768 -
págs. 76 a 78.

J. Guichot Historia del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla 1898, to-
mo III, apéndice.

Representación sobre el modo de repartir tierras incultas de las pertenecientes
al término de la ciudad de Sevilla.

332.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 30 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le remite unas representaciones sobre el modo de distribuir las tierras incul-
tas (EPO nº 331 y 336).

333.-

/AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA/

/Sevilla 30 de marzo de 1768/

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le remite la representación sobre el modo de contribuir los pueblos a las obras
de navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba (EPO nº 334).

334.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 30 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Representación sobre el modo de contribuir los pueblos a las obras de navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

335.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 30 de marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le remite un estado del valor de los bienes muebles y ganados del colegio de San Luis, que pertenecen a las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Sevilla.

336.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición, leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Propuesta sobre el modo de repartir en Andalucía la tierra inculta.

337.-

AL SR. D. JOSE ANTONIO ARMERO.

Sevilla marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le da cuenta de que ha escrito a las justicias de Estepa (EPO n° 338) para remediar el desorden existente en dicha villa, en cuanto a la tolerancia de los excesos de un número crecido de vagos, viciosos y malentretenidos.

338.-

A LOS SRES. JUSTICIAS DE LA VILLA DE ESTEPA.

Sevilla marzo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le ordena remitir todos los vagos, ociosos y malentretenidos de la villa de Estepa para darles el destino conveniente.

339.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 3 de abril de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le ordena comunicar al comisionado de las temporalidades de los jesuitas en Osuna, Juan Moreno y Abendaño, los granos y aceite necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

340.-

AL SR. D. JUAN MORENO Y ABENDAÑO.

Sevilla 3 de abril de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le da cuenta de lo escrito a Miguel de Jijón en la misma fecha (EPO nº 339).

341.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de abril de 1768.

A. G. S. S. y S. de H^a leg. 851, ms. rubricado.

Le remite el memorial de Francisco Gozar en el que solicita las raciones correspondientes a su empleo como ingeniero en las obras de navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

342.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de abril de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 851, ms. rubricado.

Representación para que se destine a el ingeniero José Espelius a Sevilla para ayudar a Francisco Gozar en las obras de navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

343.

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Sevilla 13 de abril de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1623, ms. rubricado.

Le manda los autos originales del litigio entre el Administrado General de Rentas Provinciales y gremios de mercería, joyería y especería de la ciudad de Sevilla, en los que éstos piden se les devuelva el dinero pagado por rentas provinciales en el año de 1759 y 1760, y acusa recibo del Real Decreto ordenando que el Intendente y sus Subdelegados tomen conocimiento de las instancias y den cuenta con su parecer sin admitir litigios en estos asuntos.

344.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 19 de abril de 1768.

A. G. S. S. y S. de H. leg. 496, ms. rubricado.

Representación pidiendo se retire de las nuevas poblaciones de Sierra Morena el contador Pedro Montenegro por los problemas que causa.

345.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 21 de abril de 1768.

A. H. N. Inquisición, leg. 3612 ms. rubricado

Sobre el nombramiento de una persona que entienda en la causa de aprehensión de tabaco en las casas de Francisco Portocarrero y José Saavedra (Sevilla).

346.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 22 de abril de 1768.

A.G.S. S.y S. de H. leg. 496, ms. rubricado.

Le pide tres médicos del ejército (José Duboy, Antonio Álvarez y José Soto) que se encuentran en Madrid con sueldo y sin ocupación, para las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO nº 366).

347.-

AL SR. D. FRANCISCO GOZAR

La Peñuela 29 de abril de 1768.

A.H.N. Inquisición leg.3612, ms. borrador.

Le ordena que se restituya a Sevilla con objeto de realizar junto al Marqués de Malespina y Juan Gutiérrez de Piñeres la tasación de las obras de navegación del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba y la contribución de los pueblos a los gastos que éstas originan.

348.-

AL ILMO.SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 30 de abril de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (letra de Olavide).

777

Sobre la creación de una nueva población en el cortijo de San Sebastián de los Ballesteros, perteneciente a las temporalidades de los jesuitas, y le pide que se mantenga en su plaza de intendente de Córdoba Miguel Arredondo y Carmona.

349.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

La Peñuela 30 de abril de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Le da las primeras disposiciones para la creación de una nueva población en el cortijo de San Sebastián de los Ballesteros, que perteneció a los Jesuitas.

350.-

AL SR. D. JOSE SCHULER.

La Peñuela 4 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre el modo de cortar las suertes de las nuevas poblaciones de Sierra Morena que están contiguas a las dehesa donde los vecinos de Bailén tienen su ganado.

351.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 5 de mayo de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 295¹, ms. copia.

Nombramiento de Santiago Dídez como capellán de las nuevas poblaciones y párroco del sitio de La Magaña.

352.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES.

La Peñuela 8 de mayo de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 1844, ms. rubricado.

Le remite el Informe sobre la Ley Agraria (EPO nº 328).

353.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 8 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le da cuenta de que los carmelitas descalzos de la Peñuela solicitan el convento de los Jesuitas en el Puerto de Santamaría a cambio del suyo.

354.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Peñuela 10 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le manda llevar a cabo la orden de Consejo de Castilla para que los dueños de los molinos hagan las exclusas según el modelo de Francisco Gozar y se tasen y repartan los gastos de realización de los sirgaderos con objeto de hacer navegable el Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

355.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 10 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le pregunta que debe hacer con unos empleados del hospicio de San Fernando que pidió y vinieron sin permiso a Sierra Morena.

356.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES

La Peñuela 13 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Representación sobre los medios convenientes para que el hospicio de Jaén se ponga en un estado "sólido" y "perpetuo".

357.-

AL SR. D. JUAN BRINGAS.

La Peñuela 13 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre sorteo de milicias en la ciudad de Sevilla.

358.-

AL SR. D. BERNARDO DE LUQUE.

La Peñuela 14 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Resolución de una duda de la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla sobre si debe ésta subsanar al escribiente José Anaya los gastos por el desempeño de su oficio y salarios de sus dependientes.

359.-

AL SR. D. PEDRO LARRALDE.

La Peñuela 16 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le pide que ordene el factor en Córdoba o Ecija, encargado del suministro de pan a la tropa o a otra persona que preste el mismo servicio a los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

360.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 16 de mayo de 1768.

A.H.N. Gobernación 279, ms. rubricado.

Representación sobre la elección de un director, pagador y contador para las nuevas poblaciones de Andalucía; propone a Miguel de Ondeano como contador, y pide se dispense a Luis de Urbina del cuidado de su regimiento con el objeto de destinarlo como director de unas nuevas poblaciones cerca de los pueblos de la Constantina, Lora y Villanueva.

361.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Acusa recibo de dos reales provisiones, una sobre reparto de hierba de las dehesas de propios de Extremadura y otra sobre reparto de tierras concejiles.

362.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Península 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Acusa recibo de la Real Provisión expedida por el Consejo de Castilla ante la representación de la Junta de Propio y Arbitrios de la ciudad de Sevilla, sobre repartir las dehesas de Tablada y Tabladilla a los braceros y las otras dehesas de la ciudad entre colonos estables (EPO nº 331).

363.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le da cuenta de que inmediatamente pedirá noticias a Sevilla para evacuar el informe sobre la instancia de M^a Gertrudis Marta y José Rey, en la que suplican poder extraer aceite de Sevilla (véase EPO n^o 391).

364.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 17 de mayo en 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Tomará noticias de quien puede sustituir a José Rodríguez de Ribera como comisionado de las temporalidades de los jesuitas en la villa de Utrera (EPO n^o 373).

365.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre canjear a los carmelitas descalzos de La Peñuela su convento por el de los jesuitas en Cazorla.

366.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

Queda enterado de que se ha destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena a los médicos del ejército José Dubois, Antonio Álvarez y José Soto (véase EPO n^o 346).

367.-

AL SR. D. PEDRO MONTENEGRO.

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le comunica que debe presentar recurso a Miguel de Múzquiz si quiere resarcirse de los gastos de escritura de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena durante los 10 meses que estuvo sirviéndola.

368.-

A LOS SRES. D. LORENZO TAVARES Y D. MIGUEL MONSALVE.

La Peñuela 17 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Les ordena que remitan los colonos griegos a La Parilla.

369.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 26 de mayo de 1768.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 603

Le remite la representación de los empleados de la Contaduría del ejército de - Andalucía, en la que piden sueldos que les permitan vivir con decoro.

370.-

AL SR. D. BERNARDO DE LUQUE.

La Peñuela 27 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Sobre el incendio de la casa Profesa de Sevilla que perteneció a los jesuitas.

371.-

AL SR. D. IGNACIO DE CORTINEZ.

La Peñuela 31 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre la imposibilidad de realizar un informe que pide el Consejo de Castilla, pero que lo puede evacuar la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla o Bernardo de Luque.

372.-

AL ILMO. SR. OBISPO BENITO MARIN.

La Peñuela 31 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le pide un plan metódico para establecer sólidamente el hospicio de Jaén.

373.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 31 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le da cuenta de que Antonio Montes y Mejorero puede sustituir a José Rodríguez Ribera como comisionado de las temporalidades de los jesuitas en Utrera.

374.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 31 de mayo de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Pablo Antonio Collado como asesor de las nuevas poblaciones de - Sierra Morena.

375.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de junio de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 2152, ms. rubricado.

Le remite una razón formal de los gastos causados en las nuevas poblaciones de - Sierra Morena desde el 22 de agosto de 1767 hasta 4 de junio de 1768, que ascienden a más de dos millones de r^s de vⁿ, le comunica que irá a la Parrilla para dar las primeras disposiciones y sobre la conducción de las familias griegas destinadas a la Parrilla.

376.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de junio de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

Queda enterado de la orden dada a Lorenzo Tavares para suspender el pago de 30 li bras de fletes por colono recibido en Almería de la contrata de Thürriegel.

377.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 6 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. rubricado.

Nombramiento de Marcos Manuel de Rezena como capellán de las nuevas poblaciones - de Sierra Morena (nombramiento rechazados previamente por Juan Lanes y Durval).

378.-

AL SR. D. LUIS DE URBINA.

La Parrilla 14 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. un borrador y una copia.

Sobre la contrata de vacas de Berbería para las nuevas poblaciones.

379.-

AL SR. D. JOSE CECILIA COELLA BORJA Y GUZMAN.

Sevilla 18 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador

Sobre maestros de obras y suministro de madera de castaño para las nuevas poblaciones de Andalucía.

380.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 18 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre la compra de madera de castaño en Ecija para las nuevas poblaciones de Andalucía.

381.-

AL SR. D. LORENZO TAVARES.

Sevilla 20 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Queda enterado de la llegada al puerto de Almería de 210 colonos de la contrata de Thürriegel y de lo ocurrido con los diputados del común y algunos regidores - de la citada ciudad que quisieron oponerse al desembarco de dichos colonos.

382.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Sevilla 22 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Queda enterado de las instrucciones para el gobierno del hospital General de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

383.-

PASAPORTE

Sevilla 24 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Paseporte para el ganado de la contrata de Marcos Nuñez con destino a las nuevas poblaciones.

384.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

/Sevilla/24 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le manda unas instrucciones para el mejor gobierno de un hospital que le podrán servir para el que se establezca en las nuevas poblaciones de Andalucía.

385.-

EDICTO.

Sevilla 27 de junio de 1768

A.M.S. Sección XI Papeles del conde del Aguila, tomo 28 n° 49, impreso.

Edicto nombrando comisarios de parroquia de la ciudad de Sevilla.

386.-

AL SR. D. JUAN DE VIANA.

Sevilla 28 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre la dificultad de pasar revista a los colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

387.-

AL SR. MARQUES DEL ~~REAL~~ TESORO.

Sevilla 28 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de la letra de Olavide).

Le envía las diez fanegas de trigo que se necesitan para el hospicio y fábricas de bizcochos de la ciudad de Cádiz

388.-

EDICTO.

Sevilla 30 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición, leg. 3602¹, impreso.

A.H.N. Inquisición leg. 3607² impreso.

Edicto de orden del Consejo de Castilla por el que se van a repartir en suertes las dehesas nombradas El Armajal y Prado del Rey.

389.-

EDICTO.

Sevilla 30 de junio de 1768.

A.M.C. Sección 8 serie 2 Guadalquivir, documento 10, dos ejemplares impresos.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador, s.f.

Edicto sobre la limpia de las orillas del Guadalquivir para la posterior ubicación de las sirgas.

390.-

AL SR D. SIMON DESNAUX.

Sevilla 30 de junio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena pasar a La Parrila para ocuparse en asuntos del real servicio.

391.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 1 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le comunica que ha publicado la libertad de extracción del aceite del reino de - Sevilla y que, por lo tanto, queda evacuado el informe sobre la instancia de María Getrudis Marta y Juan Rey (véase EPO nº 363).

392.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 2 de julio de 1768.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 496, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que destine a las nuevas poblaciones de Sierra Morena a Jerónimo Capmani, capitán de voluntarios de Cataluña.

393.-

INSTRUCCION.

Sevilla 3 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición, leg. 3607², ms. borrador.

Instrucción particular para los comisionados a cuyo cargo está el repartimiento en suertes de las dehesas pertenecientes a los propios de la ciudad de Sevilla, mandada hacer por provisión del Consejo de Castilla de 29 de abril de 1768.

394.-

AL SR. D. SALVADOR DE QUEREJAZU.

Sevilla 6 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le comunica que la fianza a entregar tras la posesión de la Asistencia de Sevilla se la abonará José Almarza.

395.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla 6 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Nombramiento de José Inoyos para cuidar del nuevo pueblo de la Magaña y parte - del de Almuradiel.

396.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 6 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Representación pidiendo se asignen los granos de las temporalidades de los jesuita a los colonos griegos, que se establecerán en las nuevas poblaciones de Andalucía, con el fin de poder sembrar el próximo otoño.

397.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

Sevilla 8 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena remitir un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en la ciudad de Jerez de la Frontera.

398.-

A LOS SRES. D. JOSE MELCHOR DE URQUIJO Y D. FRANCISCO VICENTE GORVEA.

Sevilla 8 de julio de 1768.

A.H. N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Les pregunta si los Cinco Gremios Mayores de Madrid van a realizar la provisión de pan a las nuevas poblaciones bajo las mismas condiciones que los contratis--tas anteriores.

399.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 10 de julio de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 851, ms. rubricado.

Le remite el oficio de Francisco Gozar en el que pide se den las raciones co--rrespondientes al ingeniero José Espelius.

400.-

AL SR. D. ANTONIO JOAQUIN DE CUADROS Y FIGUEROA.

San Sebastian de los Ballesteros (sic) 15 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre las tierras del mayorazgo de Antonio Joaquín de Cuadros y Figueroa que se han incluido en la nueva población de Venta de los Santos.

401.-

AL SR. D. GUILLERMO DU TILLOT.

Sevilla 15 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre las gestiones para traer sacerdotes, que sepan alemán, a las nuevas po--blaciones de Sierra Morena y Andalucía del ducado de Parma y petición de un pla--no del teatro nuevo construido en Bolonia.

402.-

ROL GENERAL DE EMPLEADOS.

San Sebastian de los Ballesteros (sic) 15 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Rol General de los empleados de las nuevas poblaciones de Andalucía.

403.-

ROL GENERAL DE EMPLEADOS.

San Sebastian de los Ballesteros (sic) 15 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (correcciones de la letras de Olavide).

Rol general de los empleados de las nuevas poblaciones de Andalucía (numerosas diferencias con el EPO nº 402).

404.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

San Sebastian de los Ballesteros (sic) 16 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre los progresos de las nuevas poblaciones de Adeaquemada y Venta de Santos, los asentistas de casas y la provisión de pan de las colonias.

405.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 20 de julio de 1768.

A.G.S. S. y S. de Hª, leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Representación para que se ordene a los Cinco Gremios Mayores de Madrid tomar la provisión de pan de las nuevas poblaciones desde finales de agosto de 1768.

406.-

A LOS SRES. D. JOSE MECHOR DE URQUIJO Y D. FRANCISCO VICENTE GORVEA.

Sevilla 20 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Les repita la pregunta del 8 de julio de 1768 (EPO nº 398).

407.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 20 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le remite testimonio con inserción de los aprecio de los muebles y otros uten-

silios de una casa de las temporalidades de los jesuitas de la Real Isla de León y le ordena apartar los necesarios para las nuevas poblaciones de Andalucía.

408.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 23 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le remite un estado de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en Jerez de la Frontera y le ordena apartar los necesarios para las nuevas poblaciones de Andalucía.

409.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 24 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Representación sobre la carta orden de 9 de junio de 1768 que prohíbe los subarriendos de tierras.

410.-

A LOS SRES. D. JOSE MELCHOR DE URQUIJO Y D. FRANCISCO VICENTE GORVEA.

Sevilla 24 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Les da noticias de cómo se realizaba la provisión de pan de las nuevas poblaciones por los anteriores contratistas y les aconseja que envíen dos comisionados, - uno a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y otro a las de Andalucía, que se hagan cargo del estado de las cosas y tomen las provisiones adecuadas.

411.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 26 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le ordena tomar las medidas pertinentes a fin de asegurar el suministro de pan a las nuevas poblaciones de Sierra Morena hasta fin de agosto de 1768 por la posible quiebra del actual contratista.

412.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de julio de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición, borrador (fechado en 24 de julio de 1768).

Mismo texto que el EPO n^o 396.

413.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE.

Sevilla, 26 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena no realizar gastos excesivos para alojar a los colonos griegos, pues inmediatamente partirán para La Parrilla.

414.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 27 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Acusa recibo de la cuenta del trigo recibido por el río Guadalquivir y le avisa que puede cobrar dicha cantidad cuando quiera a través de Gregorio Vázquez.

415.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 27 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena pagar 24.364 r^s de vⁿ al tesorero del ejército en Sevilla, Conde de - Santa Gades.

416.-

AL SR. D. MARTIN GARATE.

Sevilla 29 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le alienta a que continúe como factor de la provisión de víveres de las nuevas - poblaciones, a pesar de los problemas de los actuales contratistas.

417.-

AL SR. CONDE DE GUADIANA.

Sevilla 29 de julio de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601¹, ms. borrador.

Sobre tres álamos negros que no permite cortar el subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Miguel de Jijón.

418.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LARUMBE

Sevilla 30 de julio de 1768.

A. H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (no fue enviada).

Sobre donde puede encontrar caudales para dar el prest y pan a los colonos griegos que vengan por San Lúcar de Barrameda a las nuevas poblaciones de Andalucía.

419.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

Sevilla 1 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. copia.

Le avisa que los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Jerez de la -- Frontera se van a utilizar para las nuevas poblaciones de Andalucía aunque están asignados a las de Sierra Morena y le ordena ponerse de acuerdo con Fernando de Quintanilla.

420.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 1 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Le comunica que Agustín de Ortega ya no se encarga de las temporalidades de los jesuitas en Baena por haber pasado a ser corregidor de D^a Mendía.

421.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 1 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Queda enterado de que Gárate no puede continuar con la provisión de pan de las nuevas poblaciones de Andalucía y le comunica que está tratando con los Cinco Gre mios Mayores de Madrid sobre este asunto.

422.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 2 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le apremia a realizar la elección de los bienes de las temporalidades de los jesuitas en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla necesarios para las nuevas poblaciones de Andalucía.

423.-

AL SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 3 de agosto de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497 ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Representación para que los Cinco Gremios Mayores de Madrid tomen la provisión de pan de las nuevas poblaciones.

424.-

A LOS SRES.D. JOSE MELCHOR DE URQUIJO Y D. FRANCISCO VICENTE DE GORVEA.

Sevilla 3 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Les persuade para que los Cinco Gremios Mayores de Madrid tomen la provisión de pan de las nuevas poblaciones.

425.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 3 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le comunica la quiebra de los actuales asentistas de pan de las nuevas poblaciones y le advierte que esté precavido para atender dicho suministro por si los Cinco Gremios Mayores de Madrid no se hacen cargo de él.

426.-

AL SR. D. FRANCISCO QUEISSEZ

Sevilla 5 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612 , ms. borrador

Le ordena ir al día siguiente a la casa de Rodrigo Márques de la Plata.

427.-

AL ILMO.SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de agosto de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide una orden particular para poder extraer doce o quince mil fanegas de tri
go del reino de Murcia para el abasto de la ciudad de Sevilla.

428.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 6 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Acusa recibo de la certificación de los pueblos contribuyentes a las obras de
navegación del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

429.-

AL SR.D. JOAQUIN DE FURUNDARENA.

Sevilla 6 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Comunica que Joaquín de Furundarena ha sido nombrado pagador de las nuevas po-
blaciones de Andalucía.

430.-

AL SR. MARQUES DE TORRES /CABRERA/.

Sevilla 6 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavi-
de).

Que trate con Fernando de Quintanilla el asunto de la permuta del cortijo de -
Guadamela incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

431.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 8 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavi-
de).

Sobre el modo de desmontar y limpiar las orillas del río Guadalquivir para fa-
cilitar el tránsito de la sirga.

432.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 8 de agosto de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Sobre el destino de los diezmos de los frutos de las nuevas poblaciones a la -
Real Hacienda.

433.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 8 de agosto de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 309, ms. rubricado.

Queda enterado de que S.M. ha aprobado el nombramiento de Fernando de Quintani-
lla como subdelegado en las nuevas poblaciones de Andalucía y el de otros em-
pleados de las citadas poblaciones.

434.-

AL SR. D. BARTOLOME QUINTANILLA.

Sevilla 9 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. copia.

Le encarga el desmonte y limpia de las orillas de Guadalquivir en el término de
Lora.

435.-

AL SR. D. MANUEL DE RODA.

Sevilla 10 de agosto de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. copia.

Informe del estado del pósito de la ciudad de Sevilla y las medidas tomadas pa-
ra evitar la carestía del trigo.

436.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

Sevilla 10 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Le agradece las noticias remitidas sobre el estado de la salud de Miguel de Ji

jón y sobre lo acaecido con el oficial de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Fatuarte.

437.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 11 de agosto de 1768,

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena devolver del caudal de las nuevas poblaciones de Andalucía a la Tesorería del ejército siete mil pesos fuertes que ésta libró al Gobernador de Tarifa para el asunto de la contrata de vacas.

438.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 12 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre el exceso cometido en las nuevas poblaciones de Andalucía por el Cabo de escuadra Manuel Torro.

439.-

AL SR. CONDE DE VALDELAGRANA.

Sevilla 12 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le da cuenta del exceso cometido en las nuevas poblaciones de Andalucía por el Cabo de escuadra Manuel Torro y le previene que en lo sucesivo la tropa tiene que estar bajo las órdenes de Fernando de Quintanilla.

440.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 13 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le comunica que los Cinco Gremios Mayores de Madrid han tomado a su cargo la provisión de pan de las nuevas poblaciones y aceptado sus condiciones.

441.-

AL SR. D. LUIS DE URBINA.

Sevilla 13 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le envía una libranza de cuatro mil pesos fuertes.

442.-

AL SR. D. FRANCISCO DE LA MATA LINARES.

Sevilla 14 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Informe sobre el memorial del marqués de Campo Verde, en el que pide no se le fuerce a llevar sus yeguas y potros a las dehesas comunes cuando él tiene una cercada.

443.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO VICENTE GORVEA Y D. JOSE MELCHOR DE URQUIJO.

Sevilla 15 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Comentarios sobre las condiciones demandadas por los Cinco Gremios Mayores de Madrid al hacerse cargo de la provisión de pan de las nuevas poblaciones.

444.-

AL SR. D. MANUEL ANTONIO MINGUEZ.

Sevilla 15 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le agradece las noticias enviadas sobre el estado de salud de Miguel de Jijón y el trabajo realizado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena en el transcurso de dicha enfermedad.

445.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 17 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de la letra de Olavide).

Informe al Consejo de Castilla sobre si el bañío de Lora recibía algún perjuicio por el nuevo establecimiento que solicitan hacer siete vecinos de dicha villa en el sitio nombrado Lantiscal del Membrillo.

446.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de agosto de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le da cuenta de que los Cinco Gremios Mayores de Madrid han tomado el suministro de pan para las nuevas poblaciones; pero solicitan dos mrs. más en cada ración.

447.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE

/Sevilla/19 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Avisa que ha mandado al administrador de la renta de tabaco de Cádiz pasar una orden al de Sanlúcar de Barrameda con el fin de poner a disposición de Francisco Javier Larumbe caudales para el prest y gasto de conducción a las nueve poblaciones de Andalucía de los colonos griegos (EPO n^o 448).

448.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE YBARRA.

Sevilla 19 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le pide pasar una orden al administrador de las rentas del tabaco de Sanlúcar de Barrameda para que éste ponga caudales a disposición de Francisco Javier - Larumbe.

449.-

AL SR. D. ANTONIO CERON.

Sevilla 20 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le da cuenta de que ha escrito al alcalde de La Constantina (EPO n^o 450) con el fin de facilitar las carretas necesarias para transportar madera desde este - punto a las nuevas poblaciones de Andalucía.

450.-

AL SR. D. FERNANDO LUIS DE VARGAS Y LEVANTO.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le pide que facilite a Antonio Ceron las carretas necesarias con el fin de transportar maderas desde Constantina a las nuevas poblaciones de Andalucía.

451.-

AL SR. D. MIGUEL IRRUBERY Y VALANZA.

Sevilla 21 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide no poner trabas a la extracción de ocho a diez mil fanegas de trigo para el abasto de la ciudad de Sevilla.

452.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 24 de agosto de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Queda enterado de las dificultades que embarazan la traída de los colonos griegos a La Parrilla y le señala los perjuicios que éstas ocasionarán.

453.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 24 de agosto de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 2152, ms. rubricado.

Queda enterado de una contrata de cien familias suizas para las nuevas poblaciones.

454.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA

Sevilla 24 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le confirma que los Cinco Gremios Mayores de Madrid se han encargado del suministro de pan a las nuevas poblaciones y le comunica sus nuevas condiciones.

455.-

AL SR. D. FRANCISCO DE CARDENAS.

Sevilla 24 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le manda solicitar al intendente de Córdoba, Miguel Arredondo y Carmona, la gratificación por los encargos fiados a su cuidado.

456.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 24 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena fabricar por ahora una casa en el sitio de Venta Quemada.

457.-

AL SR. D. LORENZO TAVARES.

Sevilla 26 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena remitir a La Parrilla todos los colonos recibidos en el puerto de Almería y realizar un itinerario para su conducción.

458.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE.

Sevilla 27 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Acusa recibo de un plano de una casa de las temporalidades de los jesuitas y los gastos realizados en ella para acantonar tropa.

459.-

AL SR.D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

Sevilla 27 de agosto de 1768.

A. G. S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Sobre el pago al regimiento de caballería de Farnesio hasta fin de octubre.

460.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER LARUMBE.

Sevilla 27 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena que vuelva a Sevilla pues por ahora no van a venir las 140 familias - griegas destinadas a las nuevas poblaciones de Andalucía.

461.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla 28 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le repite la orden de remitir a La Parrilla todos los colonos recibidos en el - puerto de Málaga.

462.-

AL SR. D. JOSE LOSADA.

Sevilla 30 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le pregunta qué tipo de tabaco se está embarcando en los muelles del puerto de Sevilla para saber si está en contra de la Real Orden del 9 de marzo de 1768,- que manda solo consumir tabaco de los dominios de S.M.

463.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 30 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le comunica la orden del Consejo de Castilla del 22 de agosto de 1768 para que elija los ganados y demás efectos de las temporalidades de los jesuitas, útiles a las nuevas poblaciones antes de proceder a su venta.

464.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 30 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le pasa una orden del Consejo de Castilla previniendo que el plazo de dos meses es el señalado para hacerse cargo de los bienes de las temporalidades de los - jesuitas asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

465.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 31 de agosto de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 454, ms. rubricado.

Le remite y recomienda la representación de José Anaya, escribano mayor del - Gobierno de la ciudad de Sevilla, en la que solicita un salario competente para él y sus oficiales.

466.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Sevilla 31 de agosto de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre el clérigo de Guarroman y el del hospital y le comunica que está esperando de un día a otro los sacerdotes alemanes para el alimento espiritual de las nuevas poblaciones.

467.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela (sic) 1 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Antonio Blin como habilitado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

468.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (fechado en 31 de agosto de 1768).

Queda enterado de que los asentistas generales de la provisión de víveres del ejército están prontos a suministrar a los colonos de las nuevas poblaciones cada ración de pan al precio de 24 mrs.

469.-

A LOS SRES. D. MIGUEL DE JIJON Y D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Les incluye la carta de Miguel de Múzquiz, comunicando que los asentistas generales de víveres del ejército están prontos a suministrar a los colonos de las nuevas poblaciones cada ración de pan al precio de 24 mrs.

470.-

AL SR. D. JOSE DE MENDOZA Y JORDAN.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le avisa que ha dado orden a Fernando de Quintanilla con el fin de restituir - de los caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía 105.390 r^s y 22 mrs de vⁿ tomados del fondo de las temporalidades de los jesuitas de Córdoba (véase EPO n^o 495).

471.-

AL ILMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Cayetano Alcázar Las colonias alemanas de Sierra Morena (notas y documentos para su historia) Madrid, 1930, pág. 114.

Queda enterado de que ya no vienen los griegos destinados a las nuevas poblaciones de Andalucía.

472.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Le da cuenta de que a Juan Estevez se le entregaron 500 calabozos grandes y - 500 chicos con las cerraduras correspondientes y de que se le descontarán los no entregados en las nuevas poblaciones de Andalucía.

473.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Aprueba no admitir en las nuevas poblaciones de Andalucía, el ganado de la contrata de Núñez inútil para la labor.

474.-

AL SR. D. MARCOS NUÑEZ.

Sevilla 2 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le repite que los ganados contratados para las nuevas poblaciones de Andalucía deben ser útiles para la labor.

475.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 7 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. rubricado.

Le ordena restituir de los caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía -- 105.390 r^s y 22 mrs. de vⁿ a las temporalidades de los jesuitas en Córdoba.

476.-

AL SR. D. MIGUEL ARREDONDO Y CARMONA.

Sevilla 7 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le avisa que ha dado orden a Fernando de Quintanilla (EPO n° 475) con el fin de restituir de los caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía 105.390 r^s y 22 mrs de vⁿ tomados del fondo de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba.

477.-

AL SR. D. FERMIN ARACEÑA.

Sevilla 7 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le avisa que ha dado orden a Fernando de Quintanilla (EPO n° 475) con el fin de restituir de los caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía 105.390 r^s y 22 mrs de vⁿ tomados del fondo de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba.

478.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla/7 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Queda enterado de las resultas de la conferencia con el Marqués de las Torres sobre la permuta del cortijo de Guadalmelena, incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

479.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 11 de septiembre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Le pide aprobación del gasto de 5.454 r^s vⁿ en capotes necesarios para los centinelas, según el comisario de guerra en Cádiz Juan Rice.

480.-

AL SR. D. LORENZO TAVARES.

Sevilla 11 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le repite la orden de remitir los colonos recibidos en el puerto de Almería a La Parrilla (EPO n^o 457) y no a las nuevas poblaciones de Sierra Morena como ha hecho con los últimos.

481.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla 11 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena remitir a La Parrilla todos los colonos recibidos en el puerto de Málaga (véase EPO n^o 461).

482.-

AL SR. D. JOSE CICILIA COELLO Y BORJA Y GUZMAN.

Sevilla 11 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le agradece los servicios prestados a las nuevas poblaciones de Andalucía.

483.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de septiembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado (letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre los gastos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

484.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 13 de noviembre de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 5477 nº 41 rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. dos borradores (uno de ellos con correcciones de letra de Olavide).

Acusa recibo de la orden del Consejo de Castilla del 6 de septiembre de 1768 sobre los destinos de los seis edificios de los jesuitas expulsados en Sevilla.

485.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 13 de septiembre de 1768.

A.M.S. sección XVI Diversos "varios antiguos", carp. 68, ms. borrador (letra de Olavide).

Francisco Aguilar Piñal Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, 1974, págs. 73-74.

Representación sobre las razones por las que ha mandado a la compañía teatral de Sevilla no abonar el impuesto para el culto de la imagen patronal de la congregación de Nuestra Señora de la Novena de Madrid.

486.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 14 de septiembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 1268, ms. copia.

Recomienda y pasa el recurso de Antonio de Lemus y Beltrán, escribano mayor de la Intendencia del ejército de Andalucía y Superintendencia de rentas de Sevilla, en el que expone se despache su título libre de media anata, que su sueldo se satisfaga en Sevilla y que se baje en 4.000 r^s la pensión con que está gravada su Escribanía.

487.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 14 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le pasa carta del comisionado en las temporalidades de los jesuitas en Villarejo de Fuentes para que responda si puede este comisionado practicar la venta - del ganado o si debe reservarlo para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

488.-

AL SR. D. IGNACIO LUIS DE RESSA.

Sevilla 14 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le da cuenta de lo escrito a Miguel de Jijón en la misma fecha (EPO nº 487).

489.-

AL SR. D. ISIDRO DE PERALTA Y ROXAS.

Sevilla 16 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le dice que es justo con el contratista de ganado Marcos Núñez; pero que no le favorecerá si causa perjuicios a las nuevas poblaciones de Andalucía.

490.-

AL SR. D. MARCOS NUÑEZ.

Sevilla 16 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le repite que el ganado contratado para las nuevas poblaciones de Andalucía debe ser útil para la labor (EPO nº 474) y le da cuenta del oficio pasado a Fernando de Quintanilla con el fin de informar sobre las causas de desechar ganado de la contrata (EPO nº 494).

491.-

AL SR. D. ALONSO PEREZ DELGADO.

Sevilla 17 de septiembre de 1768.

A.M.S. Sección XVI Diversos "varios antiguos" carpeta 68, ms. borrador (letra de Olavide).

Le expone las razones por las que ha mandado a la compañía teatral de Sevilla

no abonar el impuesto para culto de la imagen patronal de la congregación de -
Nuestra Señora de la Novena de Madrid y le da cuenta de que está esperando el dictamen del Conde de Aranda.

492.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 17 de septiembre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Le comunica que ha dado las providencias necesarias con el fin de asistir al -
regimiento de caballería de España, que sustituye al de Farnesio.

493.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

Sevilla 18 de septiembre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Queda enterado de la concesión al capitán Miguel Morcillo Pelaez del destino en
su casa de Villapalacios, en calidad de retirado.

494.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 18 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le ordena informar sobre las causas de desechar ganado de la contrata de Marcos
Nuñez.

495.-

AL SR. D. FERMIN SAENZ DE LA CAMARA.

Sevilla 19 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

Queda enterado del libramiento de 1.00.000 r^s de vⁿ a favor de José O'Conock -
para manutención de los colonos recibidos en la caja de Almagro.

496.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 19 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

Aprueba que los últimos colonos enviados a Sierra Morena por equivocación del - Sr. Tavares se instalen en el nuevo pueblo de Aldeaquemada.

497.-

AL SR. D. DIEGO ANTONIO OVANDO Y ULLOA.

Sevilla 19 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Sobre la muerte del Comisario de Guerra destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena Francisco de Viana.

498.-

AL SR. D. JOSE CECILIA COELLO BORJA Y GUZMAN.

Sevilla 19 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia

Sobre la conducción de unas tablas a las nuevas poblaciones de Andalucía que ne cesita Simón Desnaux.

499.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 21 de septiembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1623, ms. rubricado.

Le pasa un recurso de los empleados , fiscal y agente de la secretaría y tesore ría de la administración general de rentas provinciales de Sevilla en el que - piden aumentos de sueldo.

500.-

AL SR. D. JUAN MIGUEL DE ARISTIA.

Sevilla 21 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre los perjuicios causados al infante D. Luis por las tierras que se han in cluido en la nueva población de Venta de Santos.

501.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla, 21 de septiembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le envía la contrata original celebrada con Marcos Núñez para la introducción de cuatro mil vacas de Berbería con destino a las nuevas poblaciones y el recibo de los cuatro mil pesos duros, librados a favor del gobernador de Tarija Isidro de Peralta y Roxas, con el fin de pagar a Núñez las remesas que vaya enviando.

502.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 24 de septiembre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos de lavado y compra de capotes propuestos por el comisario de guerra José Ossorno, en el campo de Gibraltar.

503.-

AL SR. D. JOSE RODRIGUEZ DE RIVERA.

Sevilla 2 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre la remisión de ganados de las temporalidades de los jesuitas en Utrera a las nuevas poblaciones de Andalucía.

504.-

AL SR. D. MANUEL DE ESPAÑA.

Sevilla 3 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le pide razón de las libras de tabaco remitidas desde Sevilla a otros puertos de la península.

505.-

BANDO.

Sevilla 20 de octubre de 1768.

A,M,S. Sección XI Papeles del Conde de Aguila tomo 24 nº 76, impreso.

Bando para poner faroles en el exterior de las casas fuera de las rejas y celosías en la ciudad de Sevilla.

506.-

AL SR. D. JOSE DE MENDOZA Y JORDAN.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le ordena no retrasar la construcción de las sirgas propuestas por José Espelius, con objeto de hacer navegable el Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

507.

AL SR. D. JOSE ESPELIUS.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le da cuenta de lo escrito al alcalde mayor de Córdoba José Mendoza y Jordán - en la misma fecha (EPO nº 506).

508.-

AL SR. D. LUIS MARQUELY.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le comunica que le ha propuesto como sustituto del ingeniero Baltasar Raimundo (véase EPO nº 509).

509.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Le propone destinar a Luis Marquely a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

510.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Le propone a Manuel de Revollar como sustituto del difunto Francisco de Viana, en el empleo de revistar a los colonos y al regimiento suizo de la nuevas poblaciones de Sierra Morena.

511.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 26 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. dos borradores (uno de ellos incompleto).

Le envía a las nuevas poblaciones de Andalucía los colonos recomendados por - Campomanes.

512.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Peñuela 30 de octubre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le pide ^{que}orden para que los oficios de cuenta y razón del ejército en Sevilla y los de las nuevas poblaciones de Sierra Morena evacuen los ajustes de las - revistas realizadas por Pablo Antonio Collado, al regimiento suizo y colonos, mientras viene el nuevo comisario de guerra.

513.-

AL SR. D. MARIANO ESTEBAN DE ARANGUREN.

La Peñuela 31 de octubre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le ordena dar todo lo necesario a los colonos de la nueva población de Venta de Santos para que siembren cuanto puedan.

514.-

AL SR. D. DIONISIO TARTTABE.

La Peñuela 1 de noviembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Comunica que Dionisio Tarttabe ha sido nombrado inspector del segundo departamento de Arquillos y pasa las instrucciones a seguir (véase EP0 nº 567, 568 y 569).

515.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON PIZARRO.

La Peñuela 4 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le ordena sacar del pósito de Villa Martín y otras villas próximas de 1.400 a 1.500 fanegas de trigo para que los colonos de las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey puedan sembrar.

516.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

La Peñuela 10 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le avisa que ha ordenado a Fernando de Quintanilla conducir el ganado del colegio de San Hermenegildo de Sevilla a las nuevas poblaciones de Andalucía.

517.

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 17 de noviembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. rubricado.

Sobres los inconvenientes y riesgos de sujetar a las nuevas poblaciones de -- Sierra Morena y Andalucía únicamente a la caja de Jaén para librar los caudales que necesitarén.

518.-

AL SR. MARQUES DE ZAMBRANOS.

La Peñuela 17 de noviembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, ms. copia.

Sobres los inconvenientes y riesgos de sujetar a las nuevas poblaciones de -- Sierra Morena y Andalucía únicamente a la caja de Jaén para librar los caudales que necesitarén.

519.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 17 de noviembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que ha pasado orden a las cajas de recepción de colonos de Almagro, Almería y Málaga y a las contadurías de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía para que le remitan una razón formal de los caudales gastados desde el principio de la empresa colonizadora hasta el presente y le manda dos estados de lo gastado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía desde su creación al mes de octubre de 1768, que ascienden a seis millones de r^s de vⁿ (véase EPO n^o 611).

520.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

La Peñuela 17 de noviembre de 1768.

A.G.S. SGM leg. 3924, ms. rubricado.

Queda enterado de que Manuel Revollar ha sido destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para revisar a los colonos y al regimiento suizo.

521.-

A LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

La Peñuela 18 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Les ordena poner a disposición de los colonos todos los medios precisos para que puedan sembrar la mayor cantidad posible de semillas a fin de subsistir con la próxima cosecha sin darles ninguna ayuda.

522.-

AL SR. D. MARIANO ESTEBAN DE ARANGUREN.

La Peñuela 18 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide informar sobre los perjuicios causados al infante D. Luis por el nuevo pueblo de Venta de los Santos.

523. -

AL ILMO. SR. D. MANUEL QUINTANO BONIFAZ.

La Peñuela 18 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. Borrador (letra de Olavide).

La suplica que le confirme la licencia obtenida de Benedicto XIV para leer libros prohibidos.

524.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 21 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena disponer el casamiento de dos colonos que se suponían casados y que se valga de intérpretes para casar a los colonos.

525.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 24 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da noticia del estado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

526.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Peñuela 24 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición, leg 3601, ms. borrador.

Queda enterado de la mutución de compañía que debe hacerse en el regimiento suizo de Janser, destinado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

527.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

La Peñuela 24 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le agradece el celo puesto en el asunto de la conducción de ganado desde el colegio de San Hermenegildo de Sevilla hasta las nuevas poblaciones de Andalucía.

528.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 24 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le ordena tomar las medidas pertinentes para la conducción del ganado del colegio San Hermenegildo, desde Sevilla a las nuevas poblaciones de Andalucía si todavía no las ha tomado.

529.-

AL SR. D. JUSTO JANSER.

La Peñuela 27 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Queda enterado de la mutación de compañía que debe hacerse en el regimiento suizo, destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le avisa que antes de la partida lo revisará Pablo Antonio Collado.

530.-

INSTRUCCION.

La Peñuela 28 de noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Instrucción que debe observar el empleado de las nuevas poblaciones Mr. Branley.

531.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Peñuela noviembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Representación sobre diversos asuntos relativos al reparto de las tierras de propios de la ciudad de Sevilla.

532.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla 1 de diciembre de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 295¹, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de Santiago Didiez como capellán de las nuevas poblaciones de - Andalucía con destino en el sitio de Picachos.

533.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 7 de diciembre de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, rubricado (letra de Olavide).

Representación para que se destine a las nuevas poblaciones de Andalucía al Teniente de Infantería de Sevilla José Alava.

534.-

AL SR. D. MIGUEL ONDEANO.

Sevilla 10 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

Acusa recibo del estado de los caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía desde 20 de mayo hasta 31 de octubre de 1768.

535.-

AL SR. D. LORENZO TAVARES.

Sevilla 12 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Acusa recibo de la certificación de los caudales gastados en el recibo de colonos alemanes en el puerto de Almería y le ordena que en adelante especifique si los colonos recibidos son de la contrata de Thürriegel o Yauch.

536.-

AL SR. D. FRANCISCO GOUSENS (GOOSENS).

Sevilla 12 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Le da cuenta de los escrito a Miguel de Jijón en la misma fecha (EPO nº 537).

537.-

AL SR.D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 12 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Le ordena enviar a Pedro Francisco Goussens el documento de liquidación del número de raciones de pan suministradas a los colonos por los anteriores asentistas quebrados.

538.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de diciembre de 1768.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Le asegura que se tratará a los colonos de la contrata de Yauch tan bien como a los recibidos hasta ahora,

539.-

AL SR. D. JUSTO JANSER.

Sevilla 14 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre el destino de una compañía o piquete de 50 hombres para guarnecer las nuevas poblaciones de Andalucía.

540.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 14 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

No aprueba que el cirujano Sebastian Kelm se destine a Los Picachos, pues hay pocas familias todavía; aunque se le puede dar una suerte en los Monchales y cuando en este sitio haya muchas familias ejercer su profesión (si el cirujano Dubois lo aprueba).

541.-

AL SR. D. SIMON DESNAUX.

Sevilla 14 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Sobre los ingenieros destinados a formar los planes de las nuevas poblaciones de Andalucía, los progresos del nuevo pueblo de Fuente Palmera y el nuevo método para que los colonos no descuiden su trabajo.

542.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 16 ó 31 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre la necesidad de que el Conde de Gerena continúe asistiendo y con derecho a voto a las Juntas de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla.

543.-

AL SR. D. MIGUEL DE QUINTANILLA.

Sevilla 17 de diciembre de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 4088, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le ordena señalar provisionalmente un sitio para las yeguas de los vecinos de - La Rambla dentro de la dehesa, incluida en las nuevas poblaciones de Andalucía.

544.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 18 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide permiso para realizar bailes de máscaras en el próximo carnaval de la ciudad de Sevilla.

545.-

AL SR. D. RODRIGO NAVARRO.

Sevilla 20 de diciembre de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 486, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le sorprende el partido violento tomado por la ciudad de Ecija en casos de quebranto del cercamiento de las dehesas de yeguas, por las nuevas poblaciones de Andalucía, y le reprende por el modo indiscreto y osado con que le representa dicha ciudad estos perjuicios.

546.-

AL SR.D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 4092, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Remite la instancia de la villa de Serrezuela y la representación de Olavide (EPO nº 547) sobre la creación de una nueva población en la citada villa.

547.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Consejos leg. 4092, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. dos borradores (uno de ellos incompleto).

Informe sobre la creación de una nueva población en la villa de La Serrezuela.

548.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Informe sobre la representación del colegio de San Telmo de Sevilla, en la que pide se le asignen caudales de las temporalidades de los jesuitas.

549.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Acusa recibo de la certificación de los caudales gastados en el recibo de los colonos alemanes en la caja de Almagro.

550.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le estrecha a remitir lo antes posible la relación que está formando la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena sobre las entradas y salidas de caudales.

551.-

AL SR. D. JOSE CECILIA COELLO BORJA Y GUZMAN.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia .

Le comunica que ha dado aviso a Fernando de Quintanilla para que suspenda la - medición de más tierra para las nuevas poblaciones de Andalucía.

552.-

AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Le pasa la proposición del Conde de Cabrera por la que está dispuesto a ceder a las nuevas poblaciones de Andalucía los cortijos de El Lantiscoso y La Picada a cambio de los lagares de San José y Torredoria en Sierra Morena.

553.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador.

Sobre la asignación de 22 bueyes del colegio de San Hermenegildo de Sevilla a las nuevas poblaciones de Andalucía.

554.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 21 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Sobre la provisión de utensilios y paja para los caballos de la tropa destinada a las nuevas poblaciones de Andalucía.

555.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 23 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre el arresto de una colona de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y su destino a alguna familia de las nuevas poblaciones de Andalucía.

556.-

AL SR.D. LORENZO TAVARES.

Sevilla 24 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Queda enterado del arribo de 60 colonos de la contrata de Yauch al puerto de - Almería y del desecho de uno.

557.-

AL ILMO. SR. OBISPO MARTIN DE BARCIA

Sevilla 24 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador

Sobre la permuta del cortijo perteneciente al convento de Santa María de las - Dueñas de Córdoba, incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía, por la huer- ta de Santa Catalina, que perteneció a los jesuitas en la citada ciudad.

558.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 25 de diciembre de 1768.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

Le pasa la representación de los tesoreros del ejército de Andalucía, conde de - Santa Gadea y Mateo Velasco, en la que piden aumento de sueldo.

559.-

AL SR.D. MARIANO ESTEBAN DE ARANGUREN.

Sevilla 26 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le comunica que el sueldo de los inspectores de las nuevas poblaciones será de 25 pesos al mes.

560.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

Sevilla 28 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3600², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le previene que no remita el ganado del colegio de San Hermenegildo de Sevilla a las nuevas poblaciones de Andalucía hasta que Fernando de Quintanilla dé aviso.

561.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 28 de diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le avisa que destina a Blas de Cañas a las nuevas poblaciones de Andalucía.

562.-

AL INSPECTOR DEL PRIMER DEPARTAMENTO DE LA NUEVA POBLACION DE LA CARLOTA.

La Parrilla diciembre de 1768.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le avisa que le ha nombrado inspector del primer departamento de la nueva población de La Carlota y le remite las instrucciones. (véanse EPO núms. 567, 568 y 569).

563.-

DECRETO.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Decreto para imprimir el Reglamento de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla, que empezó a regir a partir de 1 de enero de 1768.

564.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Informe sobre la instancia del rector y claustro de la universidad de Osuna, en la que piden los libros de la biblioteca de los jesuitas expulsados.

565.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE MEDINASIDONIA.

/ 1768 /

A.M.S. Sección XI Papeles del conde del Aguila tomo 62, nº 62 ms. copia.

Estuardo Nuñez El nuevo Olavide , Lima, 1970.

Le suplica que ceda una pequeña casa en la plaza del Duque para construir el nuevo teatro de la ciudad de Sevilla.

566.-

AL SR. CORREGIDOR DE BAEZA.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le ordena que los oficiales del regimiento destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena que estén alojados en casas particulares se trasladen a otras para su mayor comodidad y distribuir esta carga equitativamente entre todos los vecinos.

567.-

INSTRUCCION.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3601, mss. tres copias y 3608, ms. copia.

Instrucción que deben observar los inspectores de las nuevas poblaciones en sus respectivos departamentos.

568.-

MODELO.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. copia.

Modelo de los partes que tienen que entregar los inspectores de las nuevas poblaciones.

569.-
INSTRUCCIONES.

/1768/

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. dos copias.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. dos copias.

Más instrucciones que deben observar los inspectores de las nuevas poblaciones en sus respectivos departamentos.

570.-

AL SR. D. FRANCISCO GOZAR.

/ 1768 /

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le responde a una carta anterior en la que da cuenta de las obras de navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

570 bis.-

AL SR. D. JOSE LAZARO SANCHEZ RUBIO.

/ 1768-9 /

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre la venida de José Lázaro Sánchez Rubio a las nuevas poblaciones de Andalucía.

1769

571.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 1 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Queda enterado de la llegada de 52 colonos de la contrata de Yauch y aprueba su destino al punto de Los Mochales; también aprueba el destinar a un médico al punto de Los Picachos.

572.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 3 de enero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Le suplica que escriba al ministro del ducado de Parma, Du Tillot, con el fin de apoyar los oficios enviados para buscar sacerdotes para las nuevas poblaciones y al mismo tiempo a los ministros de los Cantones o cualquier otro de Alemania con el mismo fin.

573.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

Sevilla 3 de enero de 1769.

A.M.S. Sección XIII Papeles Importantes siglo XVIII tomo 3, ms. rubricado.

Sobre los ganados y aperos de labor sobrantes una vez efectuados los arrendamientos de los cortijos y haciendas del colegio de San Hermenegildo de Sevilla que pueden destinarse a las nuevas poblaciones de Andalucía.

574.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE ALMODAVAR.

Sevilla 4 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre lo ocurrido en el asunto de la dehesa del Marqués de Almodovar, incluida en las nuevas poblaciones de Andalucía; lo que se hubiera podido hacer para la permuta y quedar todos contentos; y lo que se puede hacer ahora en este sentido.

575.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 4 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia .

Le avisa que ha destinado a José de Alava como director del punto y departamento de Los Monchales.

576.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 7 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3601 ms. borrador.

Le envía a Rafael Orruño Salazar y a Cristobal Sebastián Criado para que los - emplee en calidad de inspectores en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

577.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 8 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le pide que escriba a los embajadores de España en Viena o ministros de los estados de Alemania pidiendo sacerdotes para el "pasto espiritual" de las nuevas poblaciones, pues del ducado de Parma difícilmente vendrán.

578.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de enero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1325, ms. rubricado.

Le pasa los autos originales de la causa contra Juan Bautista Varreterghan, comerciante de la ciudad de Sevilla, por la aprehensión de una partida de diamantes.

579.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de enero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos por transportar álanos negros desde Bayona para los montajes de artillería.

580.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 11 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le remite las cuentas de entradas y salidas de caudales enviadas por las cajas de recepción de colonos alemanes de Almería y Almagro.

581.-

EDICTO.

Sevilla 13 de enero de 1769.

A.M.S. Sección XI Papeles del conde del Aguila tomo 14 n^o 12, impreso.

Edicto prohibiendo vender mercaderías por las calles de la ciudad de Sevilla, - tanto a mercaderes nacionales como extranjeros.

582.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 13 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Le pregunta si causará algún atraso a las nuevas poblaciones de Andalucía el no comprar un castañar situado en el término de Cazalla.

583.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de enero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3601, ms. borrador.

Le avisa que se han admitido las familias valencianas remitidas.

584.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 17 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², mss. un borrador y una copia.

Le pide opinión sobre la respuesta de las monjas del convento de Nuestra Señora de las Dueñas de Córdoba, a la propuesta de cambiarlas su cortijo, incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía, por la huerta de Santa Catalina, que perteneció a los jesuitas de la citada ciudad.

585.-

NOMBRAMIENTO

Sevilla 18 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Nombramiento de Cayetano Valdés como director del teatro de la ciudad de Sevilla.

586.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 18 de enero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Informe sobre la representación del teniente segundo de la ciudad de Sevilla, en el que pide se le abone el sueldo del teniente primero durante el tiempo que estuvo despachando este juzgado, mientras se resolvía el proceso contra Juan Pedro Coronado, exteniente primero de dicha ciudad.

587.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 24 de enero de 1769.

A.G.S. S.y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

Sobre José de Ossorne, comisario de guerra en el campo de Gibraltar.

588.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 25 de enero de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 4088, ms. rubricado.

Le pasa la representación que ha realizado en la misma fecha al Supremo Consejo de Castilla sobre las quejas de los diputados de yeguas de la villa de La Rambla (EPO nº 589).

589.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 25 de enero de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 4088, ms. rubricado.

Representación sobre las quejas de los diputados de yeguas de la villa de La - Rambla.

590.-

AL SR.D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 29 de enero de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 486, ms. rubricado.

Le pasa el informe realizado en la misma fecha sobre las representaciones de la ciudad de Ecija (EPO nº 591).

591.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 29 de enero de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 486, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Informe sobre las representaciones de la ciudad de Ecija, en las que se expresan los perjuicios ocasionados a la citada ciudad por las nuevas poblaciones de Andalucía.

592.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 29 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Le avisa que ha destinado a José Cicilia Coello y Borja al punto y departamento de Los Monchales con objeto de ayudar a José de Alava.

593.-

AL SR. D. JOSE DE ALAVA.

Sevilla 29 de enero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Le avisa que ha destinado a José Cicilia Coello y Borja a el punto y departamento de Los Monchales para ayudarle.

594.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela (sic) enero de 1769. (el día esta emborronado).

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le comunica que los sueldos de los ingenieros José González Fermidor, José del - Pozo y José Cuello deben ser percibidos por la Tesorería de las nuevas poblaciones de Andalucía.

595.-

AL Sr.D. SIMON DESNAUX.

Sevilla 1 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Le comunica que puede emplear al ingeniero extraordinario José Gonzalez Fermidor, en la realización de los planos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

596.-

AL EXCMO. SR.D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

Sevilla 4 de febrero de 1769.

A.G.S. S.G.M. leg. 3925, ms. rubricado.

Sobre el nombramiento de Antonio Pérez de Herrasti como comisario de guerra con destino al Puerto de Santa María.

597.-

AL Sr.D. JOSE YAUCH.

Sevilla 7 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. copia.

Le ordena suspender la búsqueda de sacerdotes alemanes para el alimento espiritual de las nuevas poblaciones porque la Secretaría de Estado se encarga de este asunto.

598.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla 7 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (s.f., con diferencias con respecto al otro borrador).

Nombramiento de José Lázaro Sánchez Rubio como vicario general y capellán principal de las nuevas poblaciones de Andalucía.

599.-

A LOS SRES. CORREGIDORES Y DIPUTADOS DE LA VILLA DE LA RAMBLA.

Sevilla 10 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Les comunica que cuando se restituya a las nuevas poblaciones tratará con ellos el asunto del pasto de las yeguas de la villa de La Rambla.

600.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de febrero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe lo gastado en la compra de los efectos necesarios para construir la escuela práctica de artillería de Cádiz.

601.-

AL SR. D. LUIS LECAMUS Y LEMAIRE.

Sevilla 12 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le comunica que el castañar situado en el término de Cazalla es necesario para las nuevas poblaciones de Andalucía.

602.-

AL SR.D. ANTONIO CERON.

Sevilla 15 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Le comunica que no ha accedido a la pretensión del director de las minas de - Guadalcanar en el asunto del castañar situado en el término de Cazalla, por - el perjuicio que causaba a las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO n° 601) y le ordena que en los sucesivos acopios de madera evite controversias con las citadas minas.

603.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 15 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. una copia y un borrador.

Le comunica que no ha accedido a la pretensión del director de las minas de - Guadalcanar en el asunto del castañar situado en el término de Cazalla por el perjuicio que causaba a las nuevas poblaciones (véase EPO n° 601).

604.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 19 de Febrero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H° leg. 1325, ms. rubricado.

Le pasa los autos originales contra Pedro de Quijana, sospechoso de fraude por introducción de diamantes.

605.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Sevilla 19 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que en la ciudad de Sevilla se ha probado un nuevo tipo de arado procedente de Dunquerque y que si lo desea se lo puede remitir (véase EPO n° 626).

606.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 19 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Representación sobre lo ocurrido en Sierra Morena con el catalán Juan Plazides.

607.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 21 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Representación para que el Consejo extraordinario asigne tres retablos, dos órganos y un crucifijo de las temporalidades de los jesuitas en Baeza y Andújar a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

608.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Sevilla 21 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Queda enterado de que ha logrado poner al corriente el hospital General de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y aprueba la idea de recorrer los puntos de población.

609.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Sevilla 22 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le responde que no es necesario realizar el informe sobre la instancia de la - comunidad de religiosas del convento de María de la Salud, en el barrio de Triana de Sevilla, en la que piden unos de los colegios de los jesuitas en la citada ciudad, porque dichos colegios están destinados por orden del Consejo de Castilla del 6 de septiembre de 1768 a hospicio General, universidad, seminario clerical, colegio de educandas y estudios de gramática.

610.-

AL SR. D. ISIDORO LOPEZ.

Sevilla 26 de febrero de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Informe sobre una representación anónima que critica la nueva política de abastos seguida en la ciudad de Sevilla.

611.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le remite unos estados de las entradas y salidas de caudales desde el comienzo de la empresa colonizadora hasta octubre de 1768 en las contadurías de las poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y las cajas de recepción de los colonos de Almagro, Almería y Málaga.

612.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Queda enterado de que el regimiento suizo de Dunant pasa a relevar al de Justo Janser en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

613.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1624, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Informe sobre los recursos de la ciudad de Ecija en los que se expone la falta cometida por Fernando de Quintanilla al no pagar los derechos de alcabala de 50 cerdos carnosos.

614.-

AL SR. D. JOSE O'CONOCK.

Sevilla 5 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

Sobre la admisión de unos colonos alemanes protestantes en la caja de Almagro - con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía.

615.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 5 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia.

Le da cuenta de lo escrito a José O'conock en la misma fecha (EPO n^o 614).

616.-

AL SR. D. RODRIGO NAVARRO.

La Luisiana 16 de marzo de 1769.

A.M. E. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento año 1769, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, mss. dos borradores (uno de letra de Olavide y otro fechado el 17 de marzo de 1767).

Le da cuenta de que los vecinos de Ecija sembradores de un peujal perteneciente a las nuevas poblaciones de Andalucía, deben pagar las correspondientes contribuciones reales.

617.-

NOMBRAMIENTO.

La Carlota 16 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Luis de Herrera como asesor de las nuevas poblaciones de Andalucía.

618.-

AL SR. D. RODRIGO NAVARRO.

La Carlota 19 de marzo de 1769.

A.M.E. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento año 1769, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pregunta el nombre del empleado de las nuevas poblaciones de Andalucía, que dió la orden para ocupar y talar la dehesa nombrada de La Calera, destinada para pastar las yeguas de los ganaderos de Ecija.

619.-

AL SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

La Carlota 20 de marzo de 1769.

A.M.S. Sección XIII Papeles Importantes del siglo XVIII y tomo 3, ms. rubricado.

Le avisa que se procederá a la compra de los bueyes del colegio de San Hermenegildo de Sevilla, ya que el Consejo de Castilla no se ha dignado asignarlos a las nuevas poblaciones de Andalucía.

620.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Parrilla 22 de marzo de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1625, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se amoneste a la ciudad de Ecija por los perjuicios causados a las nuevas poblaciones de Andalucía y por las calumnias lanzadas contra Fernando de Quintanilla, a raíz del asunto de la venta de 50 cerdos carnosos.

621.-

AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Parrilla 25 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se asignen a las nuevas poblaciones de Andalucía los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Arcos, Osuna, Ecija, Montilla y Sevilla (colegio de San Hermenegildo) pedidos por Fernando de Quintanilla.

622.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Parrilla 25 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Oficio sobre los sueldos asignados a diversos empleados eclesiásticos y civiles de las nuevas poblaciones de Andalucía.

623.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

La Peñuela 31 de marzo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Reglas bajo las cuales se admitirán españoles, de los permitidos por el Fuero de Población de 1767, como colonos de las nuevas poblaciones.

624.-

AL SR. D. MARIANO ESTEBAN DE ARANGUREN.

(La Peñuela 1 de abril de 1769) (sic., véase nº 646).

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Desaprueba la conducta de Mariano de Aranguren por apoderarse de la hospedería contigua a la ermita de Nuestra Señora La Virgen Santísima de Nazaret, jurisdicción de la vicaría de Beas de Segura, y le ordena que pida disculpas al citado vicario.

625.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 4 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de José Coello Cicilia y Borja como comandante supernumerario de las nuevas poblaciones de Andalucía.

626.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 6 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le manda el nuevo modelo de arado venido de Dunquerque (véase EPO nº 605).

627.-

--- AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 6 de abril de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Le da cuenta del buen estado de las poblaciones de Sierra Morena, para desmentir los rumores de la Corte; y le suplica escriba al Ricardo Wall para que reconozca dichas poblaciones, cuando pase por ellas camino de Aranjuez.

628.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Peñuela 6 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Segunda representación sobre lo ocurrido en Sierra Morena con el catalán Juan - Plazides (la primera EPO nº 606 y la tercera EPO nº 1192).

629.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 6 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le expone lo ocurrido con Juan Plazides en Sierra Morena y le pide que envíe una persona a reconocer el asunto.

630.-

AL ILMO. SR. MARQUES DE SOBREMONTÉ.

La Peñuela 6 de abril de 1769.

A.M.S. Sección XIII Papeles Importantes del siglo XVIII tomo 3, ms. rubricado.

Le pide que envíe a Sierra Morena la persona encargada de cuidar el ganado en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla y sobre destinar unos bueyes de este colegio a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

631.-

AL SR. CORREGIDOR DE BAEZA.

La Peñuela 11 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que auxilie a José Coello en el reclutamiento de maestros y oficiales alfareros para las nuevas poblaciones.

632.-

AL SR. CORREGIDOR DE UBEDA.

La Peñuela 11 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le pide ^{que} auxilie a José Coello para reclutar maestros y oficiales alfareros para las nuevas poblaciones.

633.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 14 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Javier Álvarez Castañón como maestro de escuela de primeras letras de la nueva población de Santa Elena.

634.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 15 de abril de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1624, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite la representación de Fernando de Quintanilla en la que pide pública satisfacción por las calumnias lanzadas contra él, a raíz de la causa formada con motivo de la venta de los 50 cerdos carnosos.

635.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 16 de abril de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que no se permita salir de España al sr. Yauch hasta que el visitador nombrado reconozca las nuevas poblaciones e informe de la conducta de sus empleados y de su estado.

636.-

AL SR. D. RODRIGO NAVARRO.

La Peñuela 16 de abril de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le avisa que irá el ingeniero extraordinario José González Fermidor a Ecija, - para levantar los planos de las nuevas poblaciones de Andalucía y le pide que ayude a dicho ingeniero si lo necesitare.

637.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 17 de abril de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de José Yauch en el que pide se destine a José Albacete como médico a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

638.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 27 de abril de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. borrador

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación pidiendo que Pedro Pérez Valiente se aplique cuanto antes al reconocimiento de las nuevas poblaciones con el fin de no parar esta "vasta máquina".

639.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de mayo de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. copia (remitida a Miguel Muzquiz).

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (remitida al Conde de Aranda).

Representación repitiendo lo dicho en la de 27 de abril de 1769 (EPO nº 638).

640.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

El Viso 9 de mayo de 1769.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le da cuenta de que se ha retirado a El Viso.

641.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

El Viso 9 de mayo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que se ha retirado a El Viso y le representa los perjuicios ocasionados a las nuevas poblaciones por la inacción del Visitador.

642.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

El Viso 13 de mayo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del estado de las nuevas poblaciones desde la venida de Pedro Pérez Valiente y le pide permiso para poder pasar a la Corte.

643.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Madrid 22 de mayo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa que ha venido en secreto a la Corte y le indique, si le es posible, la hora en que pueda recibirle.

644.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Manzanares 26 de mayo de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado (letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre lo realizado por Olavide en las colonias y el estado en que las dejó.

645.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

Mayo de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le persuade para que visite las nuevas poblaciones con el fin de terminar con la inacción del sr. Valiente y sacar del estacamiento a las colonias.

646.-

AL SR. D. FRANCISCO BUSTOS Y BOZA.

(La Peñuela 1 de junio de 1769).(sic, véase EPO nº 624).

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le da cuenta de que desaprueba la conducta de Mariano de Aranguren, director de la nueva población de Venta de Santos, por apoderarse de la hospedería contigua a la ermita de Nuestra Señora la Virgen Santísima de Nazaret, jurisdicción de - la vicaría de Beas de Segura, y de que todo volverá a su estado normal.

647.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 4 de junio de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado (letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le da cuenta de su llegada a Sevilla, de su paso por las nuevas poblaciones y - del desastroso estado en que las encontró.

648.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de junio de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

Le comunica que se dará tres meses de permiso a Manuel Jacinto de Bringas, Contador principal del ejército de Andalucía.

649.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de junio de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1325, ms. rubricado.

Informe sobre el recurso de Francisco Romero, en el que se queja del teniente - visitador Francisco Venero por registrar sus casas y hecho en ellas aprehensión de una porción de esmeraldas y diamantes.

650.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 14 de junio de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1325, ms. rubricado.

Sobre la aprehensión de 2.120 reales de plata en el bargantín inglés "La Libertad".

651.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO DE MUNIAIN.

Sevilla 25 de junio de 1769.

A.G.S. S.G.M. leg. 3925, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto en 24 capotes para los guardias de la plaza de Málaga.

652.-

AL SR. MARQUES DE PEÑAFLORES.

Sevilla 2 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que no puede entender en el asunto de la permuta del cortijo de La Orteguilla (propiedad del Marqués de Peñaflores) porque la jurisdicción de las nuevas poblaciones ha sido asumida por Pedro Pérez Valiente.

653.-

AUTO.

Sevilla 7 de julio de 1769.

A.M.S. Sección V Inventario de siglo XVIII, tomo 15, E2, n.º 60, impreso.

Resolución de Pablo de Olavide en los autos que seguía la ciudad de Jerez de La Frontera en 1769 sobre agravios en la prorrata de la renta del aguardiente.

654.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de julio de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

Informe sobre la representación de la ciudad de Sevilla en la que propone los medios para dar salida a los granos existentes en el pósito.

655.-

A UN AMIGO / MIGUEL DE MURIZQUIZ/.

Sevilla 12 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Relato de lo ocurrido en el asunto de las inscripciones e imagen puestas en una de las columnas que hay a la entrada de La Carolina.

656.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGARZA.

Sevilla 23 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (tachada la rúbrica).

Queda enterado de la resolución del Consejo de Castilla, por la que reasume de

nuevo sus funciones de Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, y pasa la respuesta a esta orden (EPO nº 657).

657.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 23 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide) y leg. 3606, ms. borrador.

Respuesta a la orden del Consejo de Castilla que le manda reasumir de nuevo la - jurisdicción de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

658.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 26 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que todavía Pedro Pérez Valiente no le ha dado la jurisdicción de - las nuevas poblaciones, a pesar de los oficios pasados; a fin de que no se le haga responsable de las consecuencias de este retraso.

659.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 30 de julio de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Repite la de 26 de julio de 1769 (EPO nº 658).

660.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 2 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Repite la del 26 de julio de 1769 (EPO nº 658).

661.-

AL SR. D. PEDRO PEREZ VALIENTE.

Sevilla 5 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. un borrador rubricado (letra de Olavide) y una copia.

Le avisa que el administrador interino de la renta del tabaco de Sevilla ha pasado oficio al de Ecija, con el fin de dar caudales para el prest de los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

662.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le da cuenta de la falta de caudales del Visitador Pedro Pérez Valiente, para dar el prest a los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía; que pidió al administrador interino de la renta del tabaco de Sevilla despachase un oficio al de Ecija para librar caudales al Visitador; y que todavía éste no le ha devuelto la jurisdicción de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

663.-

AL SR.D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 9 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Repita la de 26 de julio de 1769 (EPO n° 658) y da cuenta de que el visitador - Pedro Pérez Valiente se ha marchado a Jaén abandonando las nuevas poblaciones.

664.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 9 de agosto de 1769.

A.G.S. S. y S. de H leg. 497, ms. rubricado.

Queda enterado de que S.M. ha aprobado la providencia del Consejo de Castilla - por la que Pedro Pérez Valiente debe devolver la jurisdicción de las nuevas poblaciones; le da cuenta de que no ha reasumido dicha jurisdicción a pesar de los numerosos oficios pasados al Visitador con éste fin; y le pide una pública reparación de la ofensa que han sufrido todos los servidores de las colonias.

665.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 9 de agosto de 1769.

A.G.S. S. y S. de H leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Repita la de 26 de julio de 1769 (EPO n° 658).

666.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Sevilla 9 de agosto de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Sobre restituir a sus empleos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena a Pedro Pablo Delgado y Gabriel Cortes.

667.-

AL SR.D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 9 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le da cuenta de la falta de caudales del visitador Pedro Pérez Valiente para dar el prest a los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía; que pidió al administrador interino de la renta del tabaco de Sevilla despachase un oficio al de Ecija, para librar caudales al Visitador; y que todavía éste no ha devuelto la - jurisdicción de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

668.-

AL SR. D. JOSE SOTOMAYOR.

Sevilla 11 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide que prevenga al administrador de la renta de tabaco de Ecija continúe - dando caudales al subdelegado de las nuevas poblaciones de Andalucía Fernando - de Quintanilla cuando los pida.

669.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de agosto de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Queda enterado del aviso dado al Tesorero General para atender las urgencias de caudales de las nuevas poblaciones de Andalucía.

670.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN DE VILLALBA Y ANGULO.

Sevilla 12 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide permiso para emplear a Manuel de Medina, teniente coronel retirado, en las nuevas poblaciones de Andalucía.

671.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de agosto de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre restituir a sus empleos en las colonias de Sierra Morena, a José Branly, Gabriel San German, Pablo Delgado y Gabriel Cortes.

672.-

AL SR. D. CAYETANO VALDES.

Sevilla 17 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le da cuenta de que se permite a Manuel de Medina emplearse en las nuevas poblaciones de Andalucía, para que se le tenga en cuenta en los extractos de revista y pueda percibir su haber por la Tesorería del ejército en Sevilla, como antes.

673.-

AL SR. D. JUAN DEL CORRO.

Sevilla 20 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Queda enterado de los 13.655 r^s y 22 mrs pagados a Antonio Yauch por 141 colonos entregados en la caja de Almería con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía.

674.-

AL SR. D. PEDRO PEREZ VALIENTE.

Sevilla 23 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Acusa recibo de la carta en la que devuelve la jurisdicción de las nuevas poblaciones de Andalucía y espera que haga pronto lo mismo con las de Sierra Morena.

675.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

Sevilla 23 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Da cuenta de que Pedro Pérez Valiente ha dado la jurisdicción de las nuevas poblaciones de Andalucía a Pablo de Olavide y que aquél no ha concertado ninguna - cita con éste como manda el Consejo de Castilla.

676.-

AL SR. D. CEFERINO XIMENEZ.

Sevilla 24 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le ordena disponer alojamiento para Manuel de Medina en las nuevas poblaciones de Andalucía.

677.-

AUTO.

Sevilla 26 de agosto de 1769.

A.U.S., Compendio de Reales Cédulas del siglo XVIII, estante 109 nº 131, incluido en la certificación de Antonio de Lemus y Beltran, escribano mayor de la Intendencia de Andalucía y Superintendencia de rentas reales de Sevilla, Sevilla 4 de septiembre de 1769, impreso.

Auto para que el pescado se venda sin sujección a tarifas, aranceles o posturas.

678.-

A LOS SRES. D. PEDRO Y D. JOSE BRANLY.

Sevilla 26 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Les ordena restituirse a las nuevas poblaciones de Sierra Morena (Véase EPO nº 698).

679.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Luisiana 28 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le da cuenta del nombramiento de Manuel de Medina como comandante de la nueva - población de la Luisiana (EPO n° 680) y le ordena remitir mensualmente a la Contaduría del ejército de Sevilla una certificación, acreditando la permanencia - de dicho señor en el citado punto para que se le tenga en cuenta en los extractos de revista.

680.-

NOMBRAMIENTO.

La Luisiana 28 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Nombramiento de Manuel de Medina como comandante de la nueva población de La Luisiana.

681.-

AL SR.D. MATEO (MATIAS)KIEME.

La Luisiana 28 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le ordena trasladarse a la nueva población de La Carlota.

682.-

AL CORREGIDOR DE LA VILLA DE FUENTES.

La Luisiana 29 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le pide que reclute seis oficiales de albañilería para emplearlos en la construcción del hospital del nuevo pueblo de La Luisiana.

683.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

La Carlota 31 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Queda enterado de que Pedro Pérez Valiente ha devuelto la jurisdicción de las - nuevas poblaciones de Sierra Morena y le comunica que pasará al Consejo de Castilla la representación sobre el mal servicio de la tropa destinada a estas poblaciones.

684.-

A LOS SRES. JUSTICIAS DE LA VILLA DE CONSTANTINA.

La Carlota 31 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. copia.

Les pide que pongan a disposición de Antonio Cerón las carretas suficientes para transportar madera a las nuevas poblaciones de Andalucía.

685.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Carlota 31 de agosto de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le manda dar las órdenes correspondientes para poner a disposición de Antonio - Cerón las carretas necesarias que transporten madera a las nuevas poblaciones de Andalucía.

686.-

AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Luisiana 2 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le pasa una copia de la representación remitida al Consejo de Castilla sobre el estado del nuevo pueblo de La Luisiana (EPO n^o 487).

687.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Luisiana 2 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre el estado del nuevo pueblo de La Luisiana.

688.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Luisiana 2 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia rubricada (correcciones de letra de Olavide).

Representación sobre los perjuicios causados por la ciudad de Ecija a las nuevas poblaciones de Andalucía.

689.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Parrilla 2 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le da cuenta de que ha destinado a José Antonio del Pozo a las nuevas poblaciones de Andalucía para ayudar a los ingenieros encargados de realizar el plano de estas poblaciones.

690.-

AL SR. D. JOSE GONZALEZ TERMIDOR.

La Carlota 3 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena pasar a Ecija para concertar con el Marqués de Peñaflor el amojonamiento de las tierras de Barranco Bermejós, dadas a cambio del cortijo de La Ortegilla incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

691.-

AL SR.D. ALONSO NAVARRO.

La Carlota 3 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que se castigará a todo colono o dependiente de las nuevas poblaciones, que entre en la dehesa destinada a pastos de yeguas de la villa de La Rambla.

692.-

AL SR. D. SIMON DESNAUX.

La Carlota 3 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le da cuenta de que ha destinado a José Antonio del Pozo a las nuevas poblaciones de Andalucía para ayudar a los ingenieros encargados de realizar el plano de estas poblaciones.

693.-

AL SR. D. JOSE GONZALEZ.

La Carlota 6 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. copia.

Le ordena suministrar a la tropa destinada en el nuevo pueblo de La Luisiana - los utensilios que precise.

694.-

AL SR. D. MANUEL DE MEDINA.

La Carlota 6 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le da cuenta de lo escrito al factor de la provisión de utensilios de Lucena - con fecha del 6 de septiembre de 1769 (EPO nº 693).

695.-

AL SR.D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

(La Peñuela) (sic.) 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Acusa recibo de la Real Cédula del 13 de agosto de 1769 sobre establecimiento de alcaldes de cuartel y barrio.

696.-

AL SR. D. FRANCISCO ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

La Carlota 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de la escasez de casas para los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía, por lo que es imposible dar una al estanquero.

697.-

AL SR. D. IGNACIO FLORES.

La Carlota 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le ordena restituirse a el nuevo pueblo de Arquillós.

698.-

A LOS SRES. D. PEDRO Y D. JOSE BRANLY.

La Carlota 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Les ordena restituirse inmediatamente a las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO n° 678).

699.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carlota 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. dos borradores (uno de ellos de letra de - Olavide).

Representación para que se destinen 300 milicianos a las nuevas poblaciones de Sierra Morena en sustitución del regimiento de Dunant, que causa numerosos perjuicios.

700.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Carlota 7 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Representación para que se desagravie a Fernando de Quintanilla de las calumnias de los ganaderos de Ecija.

701.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela (sic.) 8 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le comunica que cuando se restituya a Sevilla pondrá en ejecución la Real Orden de 13 de agosto de 1769 sobre establecimiento de alcaldes de cuartel y barrio.

702.-

DECRETO.

La Carlota 8 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Decreto por el que se aumentan los sueldos de diversos empleados de las nuevas poblaciones de Andalucía.

703.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carlota 9 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre el estado de el nuevo pueblo de la Carlota.

704.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carlota 9 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Le remite una copia de la representación mandada al Consejo de Castilla sobre el estado de el nuevo pueblo de La Carlota (EPO n^o 703).

705.-

AL ILMO. SR. OBISPO MARTIN DE BARCIA.

La Carlota 10 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (toda la carta excepto el último folio).

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (último folio de la carta).

Le aclara que lo mandado por el Consejo de Castilla con su reciente orden, es que los obispos de Córdoba y Jaén deben entender en los asuntos eclesiásticos de las nuevas poblaciones de acuerdo con el Intendente y sus Subdelegados y - trata de otros asuntos relacionados con el 'pasto espirituai' de las nuevas poblaciones (capuchinos, colonos convertidos y nombramiento de José Lázaro Sánchez Rubio como vicario general entre otros).

706.-

AL ILMO. SR. OBISPO MARTIN DE BARCIA.

La Carlota 11 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que la causa por la que no se alojará en su casa cuando pase por - Córdoba es que el Marqués de Uztáriz^o ofreció la suya antes y le pide disculpas.

707.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

La Carlota 12 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que le ha destinado al nuevo pueblo de La Luisiana para ayudar a su comandante Manuel de Medina a ponerla en orden.

708.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carlota 13 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Le comunica que ha destinado a Miguel de Ondeano al nuevo pueblo de La Luisiana para ayudar a su comandante y que ha habilitado a Ceferino Ximenez para sustituir a aquél en la Contaduría de las nuevas poblaciones de Andalucía.

709.-

AL SR.D. MANUEL DE MEDINA.

La Carlota 13 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que ha destinado a La Luisiana a Miguel de Ondeano para ayudarle.

710.-

AL SR. D. MANUEL DE RODA.

La Carlota 14 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre las pérdidas del pósito de la ciudad de Sevilla, a raíz de una - carta de Manuel Roda del 27 de agosto de 1769 en la que acusa a Olavide de dichas pérdidas.

711.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ Y AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carlota 14 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado (carta enviada a Múzquiz).

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (de la enviada a Múzquiz e Igareda).

Da cuenta de haber enviado a Miguel de Jijón y Fernando de Quintanilla y publicado en las nuevas colonias la carta de Miguel de Múzquiz del 18 de agosto de 1769, que elogia la conducta de Pablo de Olavide y sus subdelegados en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

712.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carlota 14 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una copia de la representación mandada al Consejo de Castilla sobre - el estado de las nuevas poblaciones de San Sebastián de los Ballesteros y Fuente Palmera (EPO nº 713) y suplica que ponga atención en la determinación de enviar al contador de las nuevas poblaciones de Andalucía Miguel de Ondeano a ayudar al comandante de La Luisiana.

713.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carlota 14 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre el estado de las nuevas poblaciones de San Sebastián de los Ballesteros y Fuente Palmera.

714.-

AL SR. D. PEDRO PEREZ VALIENTE.

La Peñuela 22 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Acusa recibo de la carta del 18 de agosto de 1769, en que devuelve la jurisdicción de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y siente el accidente que ha - tenido en su viaje.

715.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO COLON Y LARRIATEGUI.

La Peñuela 23 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre si son necesarios los oficiales suizos de Buch (o Bich) y de San Gall Dunant que vinieron a las nuevas poblaciones con motivo de la visita.

716.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ PIÑERES.

La Peñuela 23 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le remite la carta de Manuel Roda del 27 de agosto y su respuesta del 14 de septiembre de 1769 (EPO n° 710) sobre las pérdidas del pósito de la ciudad de Sevilla.

717.-

AL Sr. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 23 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena no ejecutar todavía la Real Cédula de 13 de agosto de 1769 sobre la división de la ciudad de Sevilla en cuarteles y barrios.

718.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 23 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le pide que se restituya Ignacio Flores al nuevo pueblo de Arquillos.

719.-

AL SR. D. JOSE DE MOÑINO.

La Peñuela 24 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para postponer la división en cuarteles y barrios de la ciudad de Sevilla hasta que Pablo de Olavide se restituya a ella.

720.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 24 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre la representación de Miguel de Jijón en la que expone el agravio recibido por Pedro Pérez Valiente al formar el concepto de que ha cobrado - - 39.294 r^s y 6 mrs por sus alimentos y el de los empleados de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

721.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Peñuela 27 de septiembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del fuego declarado en una barraca cerca de La Peñuela para que no se exageren en la Corte los daños producidos.

722.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 27 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Representación sobre el estado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

723.-

AL SR. D. JUAN BRUGUIEROS.

La Peñuela 27 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Aprueba y siente que se retire Juan Bruguieros de las nuevas poblaciones de Andalucía por falta de salud.

724.-

AL SR. D. FRANCISCO CHACON.

La Peñuela 28 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Acusa recibo de la carta de Francisco Chacón que comunica hallarse con una orden para poner a disposición de Pablo de Olavide el colegio de Los Chiquitos de Sevilla.

725.-

AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 28 de septiembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. borrador.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una copia de la representación enviada al Consejo de Castilla sobre el estado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (EPO nº 722).

726.-

A LOS SRES. D. PEDRO Y D. JOSE BRANLY.

La Peñuela 28 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Les ordena restituirse inmediatamente a las nuevas poblaciones de Sierra Morena pues en caso contrario los traerán por la fuerza (véase EPO nº 678 y 698).

727.-

AL SR. D. JUAN LUIS DE NOVELA Y ESPINOLA.

La Peñuela 30 de septiembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Acusa recibo de la carta de Juan Luis de Novela, que comunica hallarse con una orden para poner a disposición de Pablo de Olavide el colegio de los Ingleses e Irlandeses de Sevilla.

728.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Peñuela 1 de octubre de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 11.415, ms. rubricado.

Informe sobre la compañía teatral de la ciudad de Sevilla y representación de las razones por las cuales todavía no conviene enviarla a los Reales Sitios.

729.-

AL SR. D. FRANCISCO GOZAR.

La Peñuela 1 de octubre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que permita al ingeniero José del Pozo permanecer en las nuevas poblaciones de Andalucía formando el plano y le comunica que enviará a S.M. una representación sobre este asunto (EPO nº 734).

730.-

AL SR.D. MANUEL DE MEDINA.

La Peñuela 2 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Espera que con la quina y las lluvias se recobren de sus enfermedades Manuel de Medina y Miguel de Ondeano y si ésto no ocurriera se avisaría a Fernando de Quintanilla para que tomase las medidas pertinentes.

731.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 2 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Le avisa que vigile el nuevo pueblo de La Luisiana por si las enfermedades de Manuel de Medina y Miguel de Ondeano no les permiten continuar con sus trabajos; que ha suspendido la construcción de la iglesia de este pueblo; y le remite desertores de La Luisiana y La Carlota.

732.-

AL SR. D. MANUEL DE MEDINA.

La Peñuela 2 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Le avisa que ha mandado suspender la construcción de la iglesia de La Luisiana.

733.-

AL SR. D. JOSE STERMONT.

La Peñuela 5 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena poner una pequeña partida de soldados en la Venta del Rumblar para arrestar a los colonos desertores de las nuevas poblaciones de Andalucía.

734.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 5 de octubre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Representación para que se permita continuar al ingeniero José de Pozo con su trabajo de formar el plano de las nuevas poblaciones de Andalucía, a pesar de la orden de Francisco Gozar.

735.-

AL SR. D. IGNACIO FLORES.

La Peñuela 7 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena volver a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para emplearse de nuevo en el nuevo pueblo de Arquillos.

736.-

A LOS SRES. D. JUAN PELEGRINO SCHWAGGER, D. BARTOLOME COCATY, D. JORGE STIFTINHOFFER, D. MATIAS KANTNEZ Y D. MATIAS KIEME.

La Peñuela 7 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Les da cuenta de la orden del Conde de Aranda que permite despedir a los oficiales suizos venidos a las nuevas poblaciones con Pedro Pérez Valiente, si no son necesarios, y en base a esta les manda restituirse a sus respectivos regimientos.

737.-

AL SR. D. JOSE ANTONIO HIMBELIN.

La Peñuela 7 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, borrador.

Le ordena pasar inmediatamente a La Carolina para emplearse en asuntos del Real Servicio.

738.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 7 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se ordene salir de Andalucía a los dos capitulares de Ecija Andrés de los Reyes y Pedro de Figueroa, que son las cabezas visibles del partido contra las nuevas poblaciones de Andalucía, hasta que se dé por terminada la empresa colonizadora.

739.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 8 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Sobre la contrata de vino celebrada para las nuevas poblaciones de Andalucía.

740.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 8 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Le pide que exhorte a Manuel de Medina y a Miguel de Ondeano a continuar con - sus empleos en el nuevo pueblo de La Luisiana y aprueba, que mientras éstos - se recuperan de sus tercianas, les sustituya Cristóbal Benítez.

741.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 9 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le ordena pasar aviso a la Contaduría de las nuevas poblaciones de Andalucía - para que cese de dar sueldo a Mateo Kiemme y que si Carlos Yann no es necesario en esas poblaciones le pase la adjunta carta (EPO n° 742).

742.-

AL SR.D. CARLOS JANN (YAN).

La Peñuela 9 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le ordena trasladarse a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

743.-

AL SR. D. MANUEL ANTONIO MINGUEZ.

La Peñuela 11 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

Le ordena formar la liquidación del haber de los oficiales suizos venidos con - Pedro Pérez Valiente que se ha mandado restituir a sus regimientos.

744.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 12 de octubre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H° leg. 497, ms. rubricado (carta enviada a Múzquiz).

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (carta enviada a Aranda).

Le pregunta si es verdad que hay una nueva contrata para traer 800 familias a las nuevas poblaciones, por mediación del ministro de Génova Juan Cornejo, - con el fin de tomar las medidas pertinentes.

745.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 12 de octubre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide con fecha de 7 de octubre de 1769).

Le pasa y recomienda el memorial de Francisco de Longoria en el que pide permiso para retirarse de la dirección del nuevo pueblo de Santa Elena por motivos de salud.

746.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 12 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de los oficiales suizos traídos por Pedro Pérez Valiente y señala los retenidos en las nuevas poblaciones y los restituidos a sus regimientos.

747.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE ARCOS.

La Peñuela 12 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Comunica que se continuará construyendo el mesón en el nuevo pueblo de Guarro-mán y el modo de no perjudicar los intereses del duque de Arcos por ello.

748.-

AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 12 de octubre de 1769.

A.G.S.S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Sobre hacer toda la economía posible en los gastos de las nuevas poblaciones - como siempre ha hecho.

749.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 14 de octubre de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 5477, ms. rubricado.

Acusa recibo de la Real provisión declaratoria de los efectivos destinos de los colegios de los Ingleses e Irlandeses de Sevilla y que enmienda los errores de las cédulas libradas anteriormente.

750.-

AL EXCMO. SR. D. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 14 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasa un estado de los vasos sagrados, ornamentos y demás efectos necesarios para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y propone que éstos se cojan de las iglesias de los jesuitas de Jaén, Granada, Andújar y Baeza.

751.-

AL SR. D. JUAN BAUTISTA NAVARRO Y DE WENTAYSEN.

La Peñuela 16 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Siente que se retire de la nueva población de Carboneros por falta de salud.

752.-

AL SR. D. MANUEL DE REVOLLAR.

La Peñuela 17 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le comunica que los dos asuntos expuestos, los puede tratar con el comisario ordenador marqués de Malespina.

753.-

AL SR. MARQUES DE PEÑAFLOR.

La Peñuela 18 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Sobre el amojonamiento de las tierras de Barranco Bermejo por el ingeniero José González Fermidor y sobre presentar al Consejo de Castilla los perjuicios ocasionados al marqués de Peñaflor en el canje de La Orteguilla por estas tierras.

754.-

AL SR.D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 18 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le avisa que, interinamente, el coronel Jorge Dumand será sustituido por Cristobal Rutiman, en el mando de la tropa destinada a las nuevas poblaciones.

755.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 20 de octubre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Queda enterado de que se ha mandado volver a Ignacio Flores a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

755 bis.-

AL SR. D. BLAS TENORIO Y MENDOZA.

La Peñuela 20 de octubre de 1769.

A.H.M. B. (véase Rafael Rodríguez-Moñino El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza . Cuadernos del Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina, 1985, pág. 16).

Sobre el reclamo del disfrute de los pastos de la finca de Los Cuellos para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

756.-

AL SR. D. PEDRO FRANCISCO GOOSENS (GOUSSENS).

La Peñuela 20 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Queda enterado de que se ha dado a Campomanes 510 r^svⁿ para costear los gastos de viaje y alimentación del capuchino fr. Urbano de Ambourg, destinado a las nuevas poblaciones.

757.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 20 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Sobre el asunto de los pasaportes con firma fingida que se daban en la ciudad de Ecija a los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

757 bis.-

AL SR. D. BLAS TENORIO Y MENDOZA.

La Peñuela 21 de octubre de 1769.

A.H.M.B. (véase Rafael Rodríguez-Moñino El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza, Cuadernos del Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina, 1985, pág. 16).

Sobre el reclamo del disfrute de los pastos de la finca de los Cuellos para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

758.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Peñuela 23 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 11.415, ms. rubricado.

Le comunica que está dispuesto a enviar inmediatamente a Aranjuez a la compañía teatral de Sevilla, si así lo desea, y realiza varios comentarios sobre dicha - compañía.

759.-

AL SR. MARQUES DE PEÑAFLORES.

La Peñuela 23 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le recomienda no preocuparse de la resolución del Consejo de Castilla sobre el expediente del canje de La Ortegilla, así como no dejar de representar a dicho Consejo lo que se le ofrezca en este asunto.

760.-

AL SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Peñuela 28 de octubre de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 11.415, ms. rubricado.

Le comunica la imposibilidad de informar sobre los acompañantes que llevarán los miembros de la compañía teatral de Sevilla a Aranjuez hasta que no se traslade a la citada ciudad.

761.-

AL SR. D. FRANCISCO DE LONGORIA.

La Peñuela 30 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que ha nombrado interinamente a José Rubio como Comandante interino del nuevo pueblo de Venta de Miranda.

762.-

AL SR. D. JOSE RUBIO.

La Peñuela 30 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le comunica el nombramiento de Jorge Barbery como inspector del tercer departamento del nuevo pueblo de Venta de Miranda, manteniendo en el mismo empleo a - José Rico.

763.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

La Peñuela 31 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Comunica el nombramiento de Pablo Antonio Collado junto a Juan Lanes y Duval como diputado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena con el fin de exigir a los comisionados en las iglesias de los jesuitas de la diócesis de Jaén, los efectos necesarios para las iglesias de dichas nuevas poblaciones.

764.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

La Peñuela 31 de octubre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le comunica que debe ir con Pablo Antonio Collado a exigir a los comisionados en las iglesias de los jesuitas de la diócesis de Jaén, los efectos necesarios para las iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

765.-

AL SR. D. DIEGO NOBLE.

La Peñuela 1 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre la compra de 500 vacas de vientre de Asturias, que no pasen de cuatro - años, para las nuevas poblaciones.

766.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES.

La Peñuela 2 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Acusa recibo de la resolución del Consejo de Castilla que asigna los efectos de las iglesias de los jesuitas en la diócesis de Córdoba, Jaén y Sevilla, a las iglesias de las nuevas poblaciones y da cuenta de los nombramientos de Juan Lanes y Duval y Pablo Antonio Collado como diputados para exigir estos efectos en la diócesis de Jaén.

767.-

AL SR. D. BLAS TENORIO DE MENDOZA.

La Peñuela 3 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le comunica el nombramiento de Juan Lanes y Duval y el de Pablo Antonio Collado como diputados para exigir a los comisionados en las iglesias colegios de los jesuitas en la diócesis de Jaén, los efectos necesarios para las iglesias de las nuevas poblaciones.

768.-

DECRETO.

La Peñuela 8 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Decreto sobre los sueldos de los empleados de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

769.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 11 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena remitir, de los caudales destinados a las nuevas poblaciones de Andalucía, 300.000 r^s de vⁿ a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, por no tener dicha cantidad la caja de Jaén.

770.-

AL SR. D. BLAS TENORIO DE MENDOZA.

La Peñuela 12 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena demorar la remisión del órgano, Cristo y retablos de la iglesia colegio de los jesuitas en Baeza a las nuevas poblaciones de Sierra Morena hasta que Juan Lanes y Duval y Pablo Antonio Collado elijan todos los efectos necesarios para dichas nuevas poblaciones y así enviar todos juntos.

771.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

La Peñuela 12 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le ordena enviar la cuenta de la cantidad gastada con los colonos introducidos por el puerto de Málaga al subdelegado de las nuevas poblaciones de Andalucía, Fernando de Quintanilla.

772.-

AL SR. D. JUAN GASPAR DE THÜRRIEGEL.

La Peñuela 15 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. una copia y un borrador (fechado en 14 de noviembre de 1769).

Acusa recibo de ocho paquetes de documentos pertenecientes a los colonos de la contrata de Thürriegel y que los repartirán los capellanes mayores de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía entre los colonos.

773.-

AL SR. D. JOSE DEL POZO.

La Peñuela 15 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Queda enterado de que vuelve a las nuevas poblaciones a emplearse como ingeniero delineador.

774.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 19 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre si se ha satisfecho a los oficiales suizos, que vinieron con Pedro Pérez Valiente, los sueldos correspondientes.

775.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 20 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Instancia para que se nombre a Miguel de Ondeano contador del ejército de Andalucía en sustitución de Manuel Jacinto de Bringas, destinado al ministerio de Ceuta.

776.-

AL SR. D. ALVARO DE ORTEGA.

La Peñuela 20 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena ir a La Carolina y dejar la dirección del nuevo pueblo de Guarromán a Ignacio Flores.

777.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Peñuela 22 de noviembre de 1769.

A.H.N. Consejos leg. 11.415, ms. rubricado.

Sobre el señalamiento de una gratificación a Monsieur Reynard, maestro de los actores de la compañía teatral de la ciudad de Sevilla, y otros asuntos relativos a la enseñanza de los comediantes y piezas que están ensayando.

778.-

A LOS SRES. JUSTICIAS Y AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE BAÑOS.

La Peñuela 24 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Les pide que nombren dos sujetos con las suficientes facultades a fin de concurrir al señalamiento y mojonera entre la villa de Baños y las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

779.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 23 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le ordena arrestar a un desertor del cuerpo de artilleros que se encuentra en las nuevas poblaciones de Andalucía.

780.-

AL SR. D. MANUEL DE MEDINA.

La Peñuela 25 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le comunica que le repondría en la Comandancia del nuevo pueblo de La Luisiana, una vez recuperada su salud.

781.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 25 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le remite una lista de los pueblos cercanos a las nuevas poblaciones de Andalucía, que pueden prestar algún auxilio en caso de necesidad.

782.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 28 de noviembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le comunica que ha mandado a las contadurías de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y a las cajas de recepción de colonos enviar una relación de lo gastado desde el principio de la empresa colonizadora hasta octubre de 1769 (véase EPO n^o 798).

783.-

AL SR. D. AGUSTIN DE GENESTH.

La Peñuela 28 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena acomodar al capuchino fray Lubencio de Werskirchen (¿en el nuevo pueblo de Aldeaquemada?).

784.-

AL SR. D. FRANCISCO LONGORIA.

La Peñuela 29 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Comunica el nombramiento de Alvaro Ortega como comandante del nuevo pueblo de - Santa Elena (EPO nº 785) en sustitución de Francisco Longoria.

785.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 29 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Alvaro Ortega como comandante del nuevo pueblo de Santa Elena.

786.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 30 de noviembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le envía una copia de la representación remitida al Consejo de Castilla en la misma fecha (EPO nº 787).

787.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 30 de noviembre de 1769.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide, fechada el 22 de noviembre de 1769).

Representación sobre la conducta de José Yauch que se dedica a recoger desertores de las nuevas poblaciones para mostrarlos a las personas reales, ministros y demás gente principal con el fin de desprestigiar la empresa colonizadora.

788.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 30 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le propone varios medios para cortar una nueva conspiración, que se está formando en Madrid, contra la colonia de Sierra Morena y Andalucía.

789.-

DECRETO.

La Peñuela 30 de noviembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Decreto sobre aumento de sueldos de los capellanes de las nuevas poblaciones.

790.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 4 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Le comunica que el comandante del nuevo pueblo de La Luisiana, Manuel de Medina, se ha retirado a Sevilla a recuperar su salud y le ordena pasar un oficio a la Contaduría de las nuevas poblaciones de Andalucía, con el fin de suspender el sueldo que percibía dicho comandante.

791.-

AL SR. D. JERONIMO DE NAPEL.

La Carolina 7 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Le comunica que ha sido nombrado capellán de las nuevas poblaciones de Andalucía con destino a La Carlota.

792.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 7 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le ordena remitir una relación del grano sembrado en las nuevas poblaciones de Andalucía el otoño pasado.

793.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 11 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le manda remitir una orden al capellán mayor de las nuevas poblaciones de Andalucía para que éste y otra persona pasen a la villa de Marchena a recibir las alhajas y ornamentos de la iglesia de los jesuitas.

794.-

AL SR. D. TOMAS ANDRES DE GRISIEME.

La Peñuela 11 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le ordena no repartir las alhajas y ornamentos de la iglesia de los jesuitas en la villa de Marchena hasta que no pasen los comisionados de las nuevas poblaciones de Andalucía a elegir lo necesario para las iglesias de estas poblaciones.

795.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 11 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Advierte que en la carta enviada por Fernando de Quintanilla al Consejo de Castilla sobre las razones de la inclusión de la dehesa de Fuencubierta en las nuevas poblaciones de Andalucía falta expresar que esta decisión la tomó Pedro Pérez - Valiente.

796.-

AL SR. D. MANUEL ANTONIO MINQUEZ.

La Peñuela 12 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le comunica los nombramientos de Alvaro Ortega (EPO nº 785), Ignacio Florez y Juan Fabre como comandantes de los nuevos pueblos Santa Elena, Guarromán y Arquillos respectivamente.

797.-

A TODOS LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

La Peñuela 13 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Les ordena formar una lista de los colonos que estén bajo su jurisdicción, donde se especifiquen entre otros datos las edades y patrias de estos, previa revisión de un capellán alemán.

798.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 14 de diciembre de 1769.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le remite una relación de lo gastado en las contadurías de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía; y en las cajas de recepción de colonos de Almagro, Almería y Málaga desde el principio de la empresa colonizadora hasta octubre de 1769, que asciende a 16.960.133 r^s 29 mrs de vⁿ.

799.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 14 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena que se trasladen los ingenieros de las nuevas poblaciones de Andalucía a las de Sierra Morena si han terminado el plano.

800.-

A TODOS LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

La Peñuela 17 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Les comunica que los maestros de escuela de las nuevas poblaciones serán sacristanes sin percibir por este empleo ningún salario.

801.-

AL SR. D. CRISTOBAL RUTIMAN (RUTTINAN).

La Peñuela 17 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le comunica que el factor del ejército Francisco Felipe de los Reyes no está obligado a proveer de capotes al regimiento de San Gall Dunant, destinado en las nuevas poblaciones, y en cuanto a las camas y demás utensilios pasa orden a dicho factor para que los suministre (EPO n^o 802).

802.-

AL SR. D. FRANCISCO FELIPE DE LOS REYES.

La Peñuela 17 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena proveer al regimiento de San Gall Dunant de camas y demás utensilios que precisa y que procure asistir a la tropa con más cuidado.

803.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 21 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Acusa recibo de la representación del obispo, dean y cabildo de la Santa Iglesia de Córdoba sobre el derecho de percibir los diezmos de las tierras que los pagaban antes de ser incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

804.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 23 de diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Le recomienda al capellán de la nueva población de Arquillos José Miguel Márquez por los méritos ganados en este empleo.

805.-

AL ILMO. SR. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela diciembre de 1769.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. copia.

Le pasa una representación del capellán mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Juan Lanes y Duval sobre la formación de un depósito de libros en cada feligresía.

806.-

A UN AMIGO /MIGUEL DE MUZQUIZ/.

/ 1769 /.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador.

Queda enterado de que el Conde de Aranda ha sido desengañado y que piensa poner de nuevo en manos de Olavide la empresa colonizadora y expresa las dificultades de continuar las nuevas poblaciones después de la visita de Pedro Pérez Valiente.

1770

807.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 1 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603² y 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Juan Chavarri como alguacil mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

808.-

AL SR. D. CRISTOBAL RUTIMAN (RUTTIMAN).

La Peñuela 3 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Sobre la posible implicación de un cabo y dos soldados del regimiento de San Gall Dunant en la muerte de un inspector de las nuevas poblaciones y le pide que continúe Antonio Gramaren entendiendo en las averiguaciones de este asunto.

809.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 3 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. copia.

Le comunica la admisión de dos familias valencianas en las nuevas poblaciones de Andalucía y le sugiere que las podría colocar en La Luisiana.

810.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 3 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. copia.

Le comunica la admisión de dos familias valencianas en las nuevas poblaciones de Andalucía y le sugiere que las podría colocar en La Luisiana (estas dos familias son diferentes a las expresadas en carta con la misma fecha, EPO nº 809).

811.-

AL SR. D. FRANCISCO REUTHE.

La Peñuela 8 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Sobre la desertión de un colono de la nueva población de Arquillos, llamado Adam Godged, que ha sentado plaza en el ejército.

812.-

AL SR. D. MARIANO ESTEBAN DE ARANGUREN.

La Peñuela 8 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena satisfacer a la villa de Chiclana por esta vez los tributos del año pasado por razón de utensilios 23 r^s de vⁿ y por servicio ordinario y extraordinario 22 r^s vⁿ.

813.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO LOZANO Y D. SANCHO DE ORDENES.

La Peñuela 8 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Les comunica que este año se pagarán los tributos reales del nuevo pueblo de Venta de los Santos pertenecientes a Antonio Quadro pero en lo sucesivo los tendrá que abonar éste.

814.-

AL SR. D. FERNANDO ZORNOZA.

(La Peñuela 8 de enero de 1770) (sic.)

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Le recuerda que su empleo es el de habilitado y le ordena que no se entrometa en los asuntos del comandante de la nueva población de Arquillos.

815.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 8 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Queda enterado de lo resuelto por el Consejo de Castilla en el particular de la dehesa de Fuentecubierta incluida en las nuevas poblaciones de Andalucía y le comunica que ha ordenado al mayoral Manuel Herranz acomodar de 300 a 400 cabezas de ganado en el término de Guarromán.

816.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 9 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le comunica la admisión de dos familias valencianas en las nuevas poblaciones de Andalucía y le sugiere que las podría colocar en La Luisiana.

817.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 10 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se destine a las nuevas poblaciones el regimiento de - Voluntarios de Cataluña, actualmente en Extremadura, en sustitución del regimiento de San Gall Dunant, que causa numerosos perjuicios a dichas nuevas poblaciones.

818.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 11 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre las excesivas cosas pedidas por los capuchinos alemanes traídos - para cuidar el alimento espiritual de las nuevas poblaciones.

819.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 11 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le pide destinar a las iglesias de las nuevas poblaciones de Andalucía unos ornamentos de la iglesia de los jesuitas en Marchena.

820.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 12 de enero de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Explicación de las diferencias existentes entre la relación presentada por Olavide (EPO n^o 798) y la Tesorería General sobre lo gastado en las nuevas poblaciones desde el comienzo de la empresa colonizadora hasta octubre de 1769.

821.-

A TODOS LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

La Peñuela 14 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, Ms. borrador.

Les ordena realizar la revista de los colonos de sus respectivos departamentos, correspondiente al mes de diciembre, por imposibilidad de hacerla el Comisario de guerra.

822.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 18 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 2467-8, ms. borrador (letra de Olavide, carta enviada al Conde de Aranda).

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 497, ms. rubricado (carta enviada a Miguel de Múzquiz).

Le pasa un estado de las fanegas y trigo y demás semillas sembradas en el otoño de 1769 en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (EPO nº 823) y le advierte que esta cantidad podría haber sido mayor si no hubiera habido Visita.

823.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 18 de enero de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 497, ms. rubricado (enviado a Miguel de Múzquiz).

Estado que comprende las fanegas de trigo y demás semillas sembradas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el otoño de 1769 con arreglo a las formales relaciones dadas por los inspectores de los departamentos con el visto bueno de sus comandantes.

825.-

AL SR. D. ANTONIO BLIN.

La Peñuela 20 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le comunica que Carlos Yann puede restituirse a su regimiento y dejar el empleo que tenía en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

826.-

AL SR. CARLOS YANN (JAN).

La Peñuela 20 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le permite restituirse a su regimiento por la imposibilidad de continuar en las - nuevas poblaciones de Sierra Morena a causa de su mala salud.

827.-

A TODOS LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.

La Peñuela 21 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le manda comunicar a los colonos, a través de los inspectores, el cese del pan y prest el último día de agosto de 1770.

828.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

La Peñuela 21 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le manda pasar un oficio a todos los capellanes de las nuevas poblaciones de Sierra Morena para que éstos persuadan a los colonos a aplicarse al trabajo con el fin de poderse mantener por sí solos.

829.-

AL SR. D. MIGUEL FERNANDEZ SERRANO.

La Peñuela 22 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², mss. dos borradores (uno de ellos con correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que tendrá suficiente con seis mil bulas para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

830.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

La Peñuela 23 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Acusa recibo del estado de la siembra en la nueva población de La Luisiana y le felicita por los progresos de esta población.

831.-

AL SR. D. JUAN CAMIN.

La Peñuela 25 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Los 664 r^s de vⁿ exigidos por la curación de tres colonos en el hospital de Antequera y su conducción a las nuevas poblaciones de Andalucía son excesivos y le pi de una nueva cuenta pero rebajada.

832.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 25 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le ordena no pagar la cuenta remitida por Juan Camin, por la curación de tres colonos en el hospital de Antequera y su conducción a las nuevas poblaciones de Andalucía, hasta que remita una nueva rebajada.

833.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 28 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Guiándose por lo practicado en Armajal y Prado del Rey, le ordena encargarse de - la creación de una nueva población en la Serrezuela.

834.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LARUMBE.

La Peñuela 28 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Comunica el nombramiento de Francisco Javier de Larumbe y Juan Lanes y Duval como diputados para exigir a los comisionados de las iglesias colegios de los jesuitas en la diócesis de Sevilla los efectos necesarios para las iglesias de las nuevas poblaciones.

835.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 28 de enero de 1770.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Queda enterado de la orden que le permite ir a Madrid para dar cuenta del estado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía; aclara algunos puntos relativos a los motivos que dieron lugar a la Visita; y avisa que en cuanto estén terminados los planos y estados de dichas nuevas poblaciones partirá a la corte.

836.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 29 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le ordena tomar las medidas pertinentes para realizar el canje que indemnice a Teresa Tablada por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

837.-

A LOS SRES. JUSTICIAS Y AYUNTAMIENTOS DE LA VILLA DE BAÑOS.

La Peñuela 31 de enero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Aprueba el apreso del vaquero de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, que por descuido dejó pasar vacas a la dehesa de yeguas de la villa de Baños, y que en lo sucesivo se practique lo mismo en casos similares.

838.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 13 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena informar sobre los motivos que ha tenido para representar al Consejo de Castilla los perjuicios de la venta de las yeguas de las temporalidades de los jesuitas en Andújar, cuyo producto está destinado a las nuevas poblaciones.

839.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 14 de febrero de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 545, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre el memorial de Casimiro de Angulo en el que solicita los honores de comisario ordenador por los méritos ganados en las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey.

840.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le comunica que ha remitido a Miguel de Múzquiz un informe sobre su memorial (EPO nº 839).

841.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le manda realizar un informe sobre el memorial presentado al Consejo de Castilla - por las religiosas de San Francisco de Paula que pide una de las casas de los jesuitas en Sevilla.

842.-

A LOS SRES. REGIDORES Y VOCALES DEL COMUN DE LA VILLA DE UTRERA.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Les comunica el nombramiento de Miguel Rul como Teniente de Asistente de Sevilla en la villa de Utrera (ver EPO nº 843).

843.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de Ramón Raul como Teniente de Asistente de Sevilla en Utrera.

844.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 497, ms. rubricado.

Encabezamiento a la explicación realizada por Manuel de Minguez sobre las diferencias existentes entre la relación presentada por Olavide (EPO nº 798) y la elaborada por la Tesorería General sobre lo gasto en las nuevas poblaciones desde el comienzo de la empresa colonizadora hasta octubre de 1769.

845.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 15 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Queda enterado de las diligencias practicadas en el departamento cuarto del nuevo pueblo de La Carlota en lo acaecido entre un soldado de los voluntarios de Cataluña y el colono Juan Straus.

846.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Peñuela 17 de febrero de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

Le envía un informe sobre el modo de dar salida al trigo ultramarino existente en la ciudad de Sevilla (EPO n° 847).

847.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Peñuela 17 de febrero de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

Informe a raíz de la representación de la ciudad de Sevilla sobre el modo de dar salida al trigo ultramarino existente en la ciudad de Sevilla.

848.-

AL SR. D. JUAN FABRE.

La Peñuela 17 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Sobre el asesinato de un inspector de un departamento de las nuevas poblaciones - de Sierra Morena por un Cabo del regimiento de San Gall Dunant.

849.-

AL SR. D. JOSE DE AGUILAR Y CUETO.

La Peñuela 19 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le avisa que cuando se restituya a Sevilla procederá a repartir los ornamentos de las iglesias de los jesuitas entre las parroquias indicadas.

850.-

AL SR. CONDE DE TORRESCABRERA.

La Peñuela 19 de febrero de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 11.415, ms. rubricado.

Le expone lo acordado con Francisco de Bruna y Luis Reynard sobre los preparativos de viaje de la compañía teatral de la ciudad de Sevilla a Aranjuez.

861.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Carlota 16 de marzo de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 11.415, ms. rubricado.

Queda enterado de que Francisco de Bruna ha sido encargado para cuidar de la compañía teatral de la ciudad de Sevilla en su viaje desde esta ciudad a Aranjuez.

862.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carlota 16 de marzo de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 597, ms. rubricado.

Le remite la explicación de las diferencias existentes entre la relación presentada por Olavide (EPO nº 798) y la Tesorería General sobre lo gastado en las nuevas poblaciones desde el comienzo de la empresa colonizadora hasta octubre de 1769 realizada por Manuel de Minguez (véase EPO nº 844).

863.-

AL SR. D. ROQUE MARIN Y DOMINGUEZ.

La Carlota 18 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Aprueba su proceder por no arrestar al muchacho de Ecija acusado de robar a un colono de las nuevas poblaciones de Andalucía y que si algún colono se comportase mal puede prenderlo y enviarlo al director del nuevo pueblo donde viva.

864.-

AL SR. D. JOSE LAZARO SANCHEZ RUBIO.

La Carlota 20 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ma. borrador (letra de Olavide excepto la postdata).

Le ordena que proceda a realizar una información judicial sobre el sermón lleno de supersticiones y sedicioso pronunciado por el padre Nagel el domingo 18 de marzo de 1770 en un punto de las nuevas poblaciones de Andalucía.

865.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 20 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador. (letra de Olavide).

Le pide que suministre álamos negros de las dehesa de La Alameda del duque de San tisteban para las nuevas poblaciones.

856.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 21 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le explica que la causa de retrasar el viaje a Madrid es no tener terminados los planos y estados de las nuevas poblaciones de Andalucía.

857.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 21 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le comunica que ha admitido una familia valenciana con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía y le ordena colocarla en el punto que mejor le parezca.

858.-

AL SR. D. JOSE LAZARO SANCHEZ RUBIO.

La Carlota 27 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le ordena establecer un protocolo en las nuevas poblaciones de Andalucía.

859.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carlota 2 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide dictamen sobre la inobservancia de la providencia de S.M. que ordenaba la división en cuatro suertes y posterior venta de 99 aranzadas de tierras pertenecientes a la Real Hacienda en la villa de Bollullos.

860.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Luisiana 12 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Queda enterado de que se ha practicado el señalamiento, medida y aprecio de tierras baldías en Sierra Morena, para indemnizar al Marqués de Torrescabrera por los cortijos de Lantisco y Picada incluidos en las nuevas poblaciones de Andalucía.

851.-

AL ILMO. SR. OBISPO MARTIN DE BARCIA.

La Peñuela 19 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador. (Letra de Olavide).

Le da cuenta de que fray Pablo de Birgen ha abandonado a sus fieles y se ha retirado a Granada, asimismo le comunica que todos los puntos de las nuevas poblaciones de Andalucía tienen capellanes.

852.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 19 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le comunica que ha despedido a fray Pablo de Birgen de las nuevas poblaciones de Andalucía y le remite una carta del obispo de Córdoba y su respuesta (EPO n° 851) sobre este asunto.

853.-

AL SR. D. JOSE LAZARO SANCHEZ RUBIO.

La Peñuela 19 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que ha despedido a fray Pablo de Birgen de las nuevas poblaciones de Andalucía y le ordena enviar una carta a todos los capellanes de dichas poblaciones, en la que se les haga saber que deben avisar cuando pernocten fuera de su feligresía y en este caso esperar la llegada del sustituto antes de partir.

854.-

AL SR. D. JUAN FABRE.

La Peñuela 20 de febrero de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le remite unas familias españolas a la nueva población de Arquillos.

855.-

AL SR. D. ALONSO GARCIA DE BERMEJO.

888

Andújar 23 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Sobre asignar a las nuevas poblaciones de Andalucía el producto de la venta del grno existente en el colegio de los jesuitas de Andújar.

866.-

AL SR. D. JOSE RUBIO.

La Peñuela 28 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica el nombramiento de Romualdo de Monsalve como maestro de escuela y sacristán de la nueva población de Miranda del Rey (EPO nº 867).

867.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 28 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Romualdo de Monsalve como maestro de escuela y sacristán del nuevo pueblo de Miranda del Rey.

868.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 30 de marzo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Martín Herlinger como cirujano del hospital de El Rumblar.

869.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

Madrid, 30 de abril de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Queda enterado de las nuevas operaciones emprendidas y buen estado de las colonias de Armajal y Prado del Rey.

870.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid 30 de abril de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le avisa que puede pasar a las diócesis de Jaén y Córdoba para contemplar los - efectos concedidos por el Consejo de Castilla a las iglesias de las nuevas pobla- ciones y realizar un estado de los libros existentes en las casas de los jesui- tas.

871.-

AL SR. D. FRANCISCO CENTI Y MIRAVALLES.

Madrid 3 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica la remisión de un pasaporte a Miguel de Jijón para conducir las vacas de la contrata, desde Gijón a las nuevas poblaciones; y desmiente que se haya da- do facultades a un vecino del puerto de Gijón para acopiar más vacas.

872.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 4 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le comunica el nombramiento de Fr. Carlo María de Pontabia como capellán de las nuevas poblaciones de Andalucía y que podría destinarle a La Luisiana.

873.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Madrid 4 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹ ms. copia.

Le comunica que el Conde Aranda manda recibir en las nuevas poblaciones una fa- milia del reino de Hungría.

874.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Madrid 5 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le avisa que de los dos padres capuchinos enviados a La Carolina uno, Romualdo de Friburgo, se quedará en esta nueva población y el otro, Carlo María de Pon- tabia, se destinará a las nuevas poblaciones de Andalucía (véase EPO n.º 872).

875.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid 5 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le avisa que pasa a la nueva población de La Carolina el padre fr. Romualdo de Friburgo como capellán, no como superior de los capuchinos alemanes, y que le ayudará a subordinar a éstos.

876.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 10 de mayo de 1770

A.G.S. S. y S. de H^e leg. 603, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Dictamen sobre la pretensión de Juan Rodríguez Pino, sobre que su hijo continúe sirviendo de entretenido en la Contaduría del ejército de Andalucía para ser pro movido a una plaza cuando quede vacante.

877.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid 11 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Acusa recibo del plan de los efectos de las casas y colegios de los jesuitas en la diócesis de Sevilla percibidos para las iglesias de las nuevas poblaciones.

878.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

Madrid 13 de mayo de 1770.

A.H.N. Gobernación leg. 295¹, ms. rubricado.

Informe sobre si se le deberá abonar al padre Carlo María de Pontabia los 16 pe sos gastados en su viaje a las nuevas poblaciones de Andalucía y sobre si se ne cesitan más religiosos para el alimento espiritual de los colonos.

879.-

AL SR. D. RAMON DE SALAS.

Madrid 15 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena restituirse inmediatamente a La Peñuela.

880.-

AL SR. D. MIGUEL DE JIJON.

Madrid 15 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena comunicar a Antonio N. Girardy que abandone las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

881.-

AL SR. D. RAMON DE SALAS.

Madrid 22 de mayo de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le repite la orden de 15 de mayo de 1770 (EPO nº 879).

882.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 24 de mayo de 1770.

A.H.N. Gobernación leg. 328, ms. rubricado.

Representación para que se permita a Pablo de Olavide volver a las nuevas poblaciones con el fin de dirigir los trabajos de la recolección de la cosecha.

883.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 8 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le ordena no admitir más familias, ni hacer más casas en las nuevas poblaciones de Andalucía para economizar caudales.

884.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 13 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 545, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605, ms. borrador.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que Casimiro Angulo se contenta con el empleo de comisario de -- guerra.

885.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 13 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 497, ms. rubricado.

Le comunica su llegada a las nuevas poblaciones de Sierra Morena con la satisfacción de encontrar las mejores mieses jamás vistas.

886.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 14 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Informe sobre el memorial de Francisco Ramón de Guezala en el que solicita una -- ayuda de costas por el mérito contraído en el nuevo pueblo de La Luisiana.

887.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Peñuela 14 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Sobre el asesinato de un inspector de un departamento de las nuevas poblaciones -- de Sierra Morena cometido por un Cabo del regimiento de San Gall Dunant.

888.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 14 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 497, ms. rubricado.

Le remite un oficio para que se permita a Joaquín Cadiou, oficial de la Contaduría principal de la provincia de Salamanca, emplearse en las nuevas poblaciones -- de Sierra Morena.

889.-

AL LA M.N. Y M.L. CIUDAD DE SEVILLA.

La Peñuela 16 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Comunica que despachará los oficios necesarios para apoyar a la ciudad de Sevilla en el recurso elevado al Consejo de Castilla.

890.-

AL LOS SRES. DIPUTADOS DE HACIENDA DE LA MESA CAPITULAR DE LA SANTA IGLESIA DE -
CORDOBA.

La Peñuela 18 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Les da cuenta de los perjuicios que se ocasionarían al nuevo pueblo de Fuente --
Palmera si se retirase Antonio Salcedo para hacer las tazmias de la Santa Igle--
sia de Córdoba; aunque en última instancia dicho señor estará siempre a disposi-
ción de dicha Iglesia.

891.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 18 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que si Antonio Salcedo es reclamado por la Santa Iglesia de Córdoba -
para realizar las tazmias, a pesar de la carta remitida a los diputados de hacien-
da de dicha iglesia (EPO n° 890), deberá ir.

892.-

AL SR. D. ANTONIO SALCEDO.

La Peñuela 18 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que si después de la carta enviada a los diputados de hacienda de la
Santa Iglesia de Córdoba es reclamado por éstos para realizar las tazmias, debe-
rá ir (EPO n° 890).

893.-

A LOS SRES. JUSTICIAS Y AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE BAÑOS.

La Peñuela 20 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Les invita a elegir la fecha de la reunión para formar las mojoneras entre la vi-
lla de Baños y las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

894.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 20 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le comunica que se destina a Joaquín Cadiou a ayudar al comandante de San Sebastián de los Ballesteros Diego Vargas y que cuando acabe la recolección será el nuevo comandante de dicho punto; destinándose a Diego Vargas para sustituir a Miguel de Ondeano en la comandancia de La Luisiana.

895.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 22 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una muestra de los frutos recogidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena (EPO nº 896).

896.-

AL ILMO, SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 22 de junio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Muestra de algunos frutos producidos en las suertes de los colonos establecidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

897.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 22 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una muestra de los frutos recogidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena (EPO nº 898).

898.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 22 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Muestra de algunos frutos producidos en las suertes de los colonos establecidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

899.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

La Peñuela 26 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 4245², ms. borrador.

Queda enterado de que el rey quiere reglar en la Cámara de Castilla lo conveniente para asegurar el derecho del Real Patronato de los curatos de las nuevas poblaciones y de la conducta de los capuchinos alemanes.

900.-

AL SR. D. JOSE MOÑINO.

La Peñuela 28 de junio de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 4084, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le pasa los autos y consultas sobre la causa formada contra Ramón Sánchez Molero, acusado de asesinar a su cuñado Francisco Madrid.

901.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 29 de junio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Nombramiento de Diego López Melo como cirujano sangrador del nuevo pueblo de La - Carolina.

902.-

AL SR. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 5 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le comunica que ya realizó el informe sobre el modo de dar salida al trigo ultramarino existente en el pósito de Sevilla (EPO nº 847) y le remite las minutas enviadas por el Consejo de Castilla sobre este asunto.

903.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 5 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena remitir una lista de los efectos de las temporalidades de los jesuitas - de Andújar asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

904.-

AL SR. D. JUAN BRUGUIEROS.

La Peñuela 6 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le permite retirarse de las nuevas poblaciones de Sierra Morena por falta de salud.

905.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 7 de julio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le da cuenta de que no puede informar sobre el material presentado por los siete vecinos de la villa de Urda, en que manifiestan que les han robado 9.000 r^s de vⁿ en Sierra Morena, porque no se tienen noticias en las nuevas poblaciones de lo ex puesto en dicho memorial.

AL SR. D. MANUEL DE REVOLLAR.

La Peñuela 7 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena hacer desalojar al regimiento de San Gall Dunant el colegio jesuita de Santiago de Baeza y buscar un nuevo alojamiento (propone el colegio Seminario de los jesuitas en la citada ciudad de Baeza).

907.-

AL SR. D. CRISTOBAL DE RUTTIMAN (RUTIMAN).

La Peñuela 7 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica que el regimiento de San Gal Dunant debe desalojar el colegio jesuita de Santiago de la ciudad de Baeza y que se han dado las órdenes para buscar al regimiento un nuevo alojamiento (EPO n^o 906).

908.-

AL SR. D. BLAS TENORIO DE MENDOZA.

La Peñuela 7 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre buscar un nuevo alojamiento para el regimiento de San Gall Dunant, tras desalojar el colegio jesuita de Santiago de la ciudad de Baeza.

909.-

CALCULOS.

La Peñuela 8 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. dos borradores (uno de los borradores de letra de Olavide).

Cálculos de los granos que necesita una familia de las nuevas poblaciones para -- mantenerse.

910.-

AL SR. D. JUAN MANUEL DE OYARVIDE.

La Peñuela 8 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le avisa que Gregorio Vázquez traerá por el río Guadalquivir hasta Sevilla 5.000 tablas con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía.

911.-

AL SR. D. SIMON DESNAUX.

La Peñuela 11 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena pasar a las nuevas poblaciones de Andalucía para ayudar a terminar los planos.

912.-

AL SR. D. JOSE GONZALEZ TERMIDOR.

La Peñuela 11 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena que se dedique a terminar el plano de las nuevas poblaciones de Andalucía pues lo necesita para finales del mes de agosto de 1770.

913.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 13 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le repite la orden de 5 de julio de 1770 (EPO n° 903).

914.-

AL SR. D. IGNACIO FLORES.

La Peñuela 14 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le deja a su elección decidir si el colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, José González, merece presidio o no.

915.-

AL SR. D. JOSE STERMUND.

La Peñuela 14 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le ordena contratar a dos personas que enseñen a hacer los almiarés a los colonos de un nuevo pueblo (¿La Luisiana?).

916.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 16 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. rubricado.

Le pide de nuevo la lista de los efectos de las temporalidades de los jesuitas en Andújar asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena por el Consejo de Castilla (véase EPO n° 903 y 913) y no la lista de los efectos remitidos a estas nuevas poblaciones.

917.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 19 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Le pide noticias para evacuar el informe pedido por el Consejo de Castilla sobre los medios de asegurar el Real Patronato en las iglesias de las nuevas poblaciones y la conducta de los capellanes alemanes (véase EPO n° 941).

918.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 20 de julio de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le da cuenta de que el colegio jesuita de Santiago de Baeza ha sido desalojado -- por el regimiento de San Gall Dunant.

919.-

AL SR. D. MANUEL DE REVOLLAR.

La Peñuela 20 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Queda enterado de que el regimiento de San Gall Dunant ha desalojado el colegio - jesuita de Santiago de Baeza.

920.-

AL SR. D. BLAS TENORIO DE MENDOZA.

La Peñuela 20 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica que el regimiento de San Gall Dunant ha desalojado el colegio jesuita de Santiago de Baeza.

921.-

AL SR. D. PEDRO ECHAUZ.

La Peñuela 21 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610, ms. borrador.

Le ordena leer la carta remitida al Conde de Aranda (EPO n^o 922) y da instrucciones por si se presenta el caso de que el Conde no le dé el telar pedido o no acepte trasladar a Madrid a la familia que se iba a emplear en dicho telar.

922.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 21 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide un telar del hospicio de San Fernando o que permita ir a éste a una familia para emplearse en dicho telar.

923.-

AL SR. D. DIEGO XIMENEZ.

La Peñuela 22 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Considera que se ~~sobrepasó~~ cuando prendió al mayoral de las nuevas poblaciones de - Sierra Morena por vulnerar el privilegio del Duque de Santisteban de poder guardar las rastrojeras quince días después de levantarse la última gavilla.

924.-

AL SR. D. ANTONIO DE MORALES ALCAIDE.

La Peñuela 24 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Informe sobre el posible derecho del Marqués de Santa Cruz de percibir los diezmos correspondientes a las tierras de su propiedad incluidas en el nuevo pueblo - de La Magaña.

925.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 24 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le pasa la representación de Francisco Dumand y Francisco Castro, presos en la -- cárcel de Fuente Palmera por falsificar pasaportes en la ciudad de Ecija para los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

926.-

AL SR. D. PEDRO FRANCISCO DE PUEYO.

La Peñuela 24 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador (letra de Olavide).

Le felicita por su ascenso a la Intendencia del reino de Córdoba.

927.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 26 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le pide de nuevo la lista de los efectos de las temporalides de los jesuitas en - Andújar asignados a las nuevas poblaciones en Sierra Morena por el Consejo de Cas tilla (véase EPO n.º 903, 913 y 916).

928.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 31 de julio de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. dos borradores (uno de los borradores con correcciones de letra de Olavide).

Instrucción a guardar en los auxilios que se han de dar a los colonos de las nuevas poblaciones.

929.-

AL SR. D. GREGORIO VAZQUEZ.

La Peñuela 2 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide 80 piezas de lienzo crudo o presilla y remitir las maderas a las nuevas poblaciones de Andalucía sin pagar ningún derecho.

930.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 2 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite la instrucción a guardar en los auxilios que se han de dar a los colonos de las nuevas poblaciones (EPO nº 928).

931.-

AL SR. D. JOAQUIN DE PAREJA Y OBREGON.

La Peñuela 6 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que ha ordenado a Miguel de Ondeano devolver el ganado interceptado a Francisco Díaz en las nuevas poblaciones de Andalucía (EPO nº 932).

932.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

La Peñuela 6 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena devolver el ganado interceptado a Francisco Díaz en las nuevas poblaciones de Andalucía.

933.-

AL SR. D. PEDRO MOSCOSO.

La Peñuela 8 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Le ordena tratar con José Calbete, oficial de la contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, sobre el paradero de unos efectos de las temporalidades de los jesuitas asignados a las nuevas poblaciones por el Consejo de Castilla, - pero que no han sido remitidos.

934.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 9 de agosto de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que se expone que las tres compañías del segundo regimiento de voluntarios de Cataluña, destinadas a las nuevas poblaciones, no son necesarias para sustituir al regimiento de San Gall Dunant.

935.-

AL SR. D. CRISTOBAL RUTTIMAN (RUTIMAN).

La Peñuela 10 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide que pase un destacamento de 102 soldados a las nuevas poblaciones de Andalucía.

936.-

AL SR. D. SINFORIANO DE AREBALO.

La Peñuela 14 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica la llegada de las familias pedidas a las nuevas poblaciones, el pago de lo prometido a Arebalo, a las familias y a sus conductores, y le pide que mande seis telares más.

937.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Peñuela 15 de agosto de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Representación en la que se pide permiso para despedir a Simon Desnaux, Casimiro Ysaba y José del Pozo por haber terminado sus trabajos en las nuevas poblaciones.

938.-

AL SR. D. JOSE GONZALEZ DE TERMIDOR.

La Peñuela 15 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Siente que el destino a Guatemala no le agrada, que está dispuesto a servirle en lo que pidiere y le ordena entregar a Fernando de Quintanilla los planos de las nuevas poblaciones que posea.

939.-

AL SR. D. JERONIMO ROMERO.

La Peñuela 19 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le da cuenta de que ha escrito al conde de Aranda, a Campomanes y a otros señores de la Cámara con el objeto de recomendarle para la plaza vacante de Alcalde de la Justicia de la ciudad de Sevilla.

940.-

AL SR. D. NICOLAS DE CATTELANI.

La Peñuela 19 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que puede pedir a S.M. la gracia de ser admitido como colono de las nuevas poblaciones (EPO n° 993).

941.-

AL SR. D. NICOLAS MANZANO Y MARAÑON.

La Peñuela 20 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 4245², ms. borrador.

Informe sobre los medios de asegurar el Real Patronato en las iglesias de las -- nuevas poblaciones y la conducta de los capellanes alemanes.

942.-

AL SR. D. NICOLAS MANZANO Y MARAÑON.

La Peñuela 20 de agosto de 1770

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Razón de la distribución eclesiástica de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

943.-

AL SR. D. NICOLAS MANZANO Y MARAÑON.

La Peñuela 20 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹ ms. borrador.

Razón de la distribución eclesiástica de las nuevas poblaciones de Andalucía.

944.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 22 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms, borrador (letra de Olavide).

Nombramiento de Teodoro Araujo como director del hospital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

945.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 23 de agosto de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

Le comunica que realizará el informe sobre las tierras de Duque de Santisteban incluidas en las nuevas poblaciones de Aldeaquemada, Venta de los Santos y Arquillos (EPO nº 1223).

946.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 28 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le participa la orden de S.M. por la que se permite despedir a Simon Desnaux, Casimiro Ysaba y José del Pozo por haber acabado de levantar los planos de las nuevas poblaciones.

947.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE ALBA.

La Peñuela 30 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide)..

Le da noticias de la casa que el Marqués de La Rambla tiene cerca de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le invita a alojarse en La Carolina si -- viene a Sierra Morena.

948.-

AL SR. D. FRANCISCO JOSE DE TESOREROS.

La Peñuela, 31 de agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le comunica que a partir del 1 de septiembre de 1770 cesa de darse a los colonos el prest y pan por lo que la provisión no debe de suministrar más raciones de pan a los colonos de las nuevas poblaciones, aunque sí continuar -- con las dadas al ejército destinado en éstas.

949.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

/La Peñuela agosto de 1770/

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le ordena prorrogar la venta del grano de las nuevas poblaciones de Andalucía hasta el día 28.

950.-

AL SR. D. JUAN BAUTISTA BUFALA.

La Peñuela agosto de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, mss. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Le orden quedarse con su compañía en las nuevas poblaciones de Andalucía hasta que S.M. determine lo que fuere de su Real Agrado.

951.-

AL EXCMO. SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

La Peñuela 3 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en que se exponen los perjuicios que se causarían a las nuevas poblaciones si se retirasen las partidas del regimiento segundo de infantería ligera de Cataluña.

952.-

AL SR. CONDE DE TORRESCABRERA.

La Peñuela 6 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Responde que es natural trasladar a la villa de La Rambla el expediente sobre las permutas de las 15 fanegas del Marqués de Torrescabrera, incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

953.-

AL SR. D. CRISTOBAL RUTIMAN.

La Peñuela 11 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición, leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le avisa que el regimiento de San Gall Dunant debe retirarse de las nuevas poblaciones.

954.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 11 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica que se podrá retirar de las nuevas poblaciones de Andalucía el regimiento suizo de San Gall Dunant cuando le releven los 130 hombres del regimiento de infantería ligera de Cataluña.

955.-

SEÑALAMIENTO.

La Peñuela 15 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, mss. dos borradores (uno de los borradores de letra de Olavide y otro con correcciones de Olavide).

Señalamiento de un real diario a los huérfanos que lleguen a 10 años y un vestido cada uno.

956.-

INSTRUCCION.

La Peñuela 15 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide)

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Instrucción que deben observar los comandantes e inspectores de las nuevas poblaciones en esta próxima sementera de 1770.

957.-

AL SR. D. JOSE CALVA.

La Peñuela 22 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica la orden de S.M. por la que se deben retirar a Sevilla todos los - destacamentos y partidas del regimiento de infantería de Cataluña de las nuevas poblaciones.

958.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 22 de septiembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H. leg 497, ms. rubricado.

Representación en que se exponen los perjuicios que se causarian a las nuevas poblaciones si se retirasen las partidas del segundo de infantería de Cataluña (representación parecida a la enviada a Muniaín con fecha del 3 de septiembre de 1770) (EPO nº 951).

959.-

A LOS REOS. OBISPOS DE SEVILLA (FRANCISCO DE SOLIS FOLCH DE CARDONA), JAEN (BENITO MARIN) y CORDOBA (MARTIN BARCIA).

La Peñuela 25 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Les invita a entender en el alimento espiritual de las nuevas poblaciones, cuya capital de feligresía esté situada en el territorio de su diócesis, y les aconseja visitar dichas nuevas poblaciones antes de tomar cualquier providencia.

960.-

AL SR. D. JOSE IGNACIO GOYENECHE.

La Peñuela 26 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre los nombres, apellidos, méritos y circunstancias de los aseso-

res de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

961.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 26 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre los perjuicios que ocasionaría el nombramiento de dos alcaldes mayores, uno para las poblaciones de Sierra Morena y otro para las de Andalucía.

962.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 27 de septiembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Nueva representación sobre los perjuicios que ocasionará a las nuevas poblaciones la retirada de la tropa (véase EPO n^o 958).

963.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que ante la imposibilidad de restituirse a Sevilla, ha ordenado a Juan Gutiérrez Piñeres poner en ejecución la división de dicha ciudad en cuarteles y - barrios (véase EPO n^o 964) y que ha nombrado a Jerónimo Romero como quinto teniente interinamente (véase EPO n^o 967).

964.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le ordena ejecutar la Real Cédula del 13 de agosto de 1769 sobre el establecimien to de alcaldes de cuartel y de barrio en la ciudad de Sevilla con el mayor celo y actividad; y le remite todos los papeles relacionados con este asunto (Véase EPO n^o 965) y un plano de la citada ciudad de Sevilla.

965.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Plan para la división en cinco cuarteles de la ciudad de Sevilla con arreglo a lo dispuesto en la Real Cédula de 13 de agosto de 1769, cuya ejecución se ha cometido por orden del Consejo de Castilla del 6 de octubre del mismo año.

966.-

A LA REAL CAMARA DE CASTILLA.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Informe sobre la representación del cuarto teniente de la Ciudad de Sevilla Pedro Miravete, en la que pide que las tenencias de la citada ciudad se gradúen por antigüedad.

967.-

NOMBRAMIENTO.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Nombramiento de Jerónimo Romero como alcalde de cuartel de la ciudad de Sevilla.

968.-

AL SR. D. JUAN FELIPE CASTAÑOS.

La Peñuela 28 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Queda enterado de que se ha determinado poner uniforme a los Intendentes del ejército y le manda las medidas para que le hagan el suyo.

969.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO CALDERON, D. PEDRO MIRAVETE, D. JERONIMO ROMERO Y D. JOAQUIN ANTONIO BRAÑAS.

La Peñuela 30 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Les comunica que ha ordenado a Juan Gutiérrez de Piñeres ejecutar la Real Cédula del 13 de agosto de 1769 sobre el establecimiento de alcaldes de cuartel y de barrio en la ciudad de Sevilla (véase EPO nº 964) y les pide que colaboren con éste en lo posible; también les comunica el nombramiento de Jerónimo Romero como quinto teniente (véase EPO nº 967).

970.-

A LOS SRES. DIPUTADOS DEL CABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE CORDOBA.

La Peñuela septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que en breve realizará y remitirá al Consejo de Castilla el informe sobre los diezmos que deben percibir la Santa Iglesia de Córdoba por las tierras incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía (véase EPO nº 975).

971.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 6 de octubre de 1770.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. rubricado (enviada a Miguel de Múzquiz).

B.N.M. Sala Manuscritos Mss 1330 fol 81-94, ms. copia (enviada al Consejo de Castilla).

Representación sobre el estado y adelantamiento de las nuevas poblaciones con expresión de los medios a tomar para su mejor permanencia y aumento.

972.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 6 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite una copia de la representación enviada a Miguel de Múzquiz con fecha de 6 de octubre de 1770 (véase EPO nº 971).

973.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 6 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que Juan Gregorio Muniain es la persona adecuada para elegir la tropa que se debe destinar a las nuevas poblaciones y le pide que esta elección se realice pronto para no causar perjuicios a dichas poblaciones.

974.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 6 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el "motín" de los colonos libres de las nuevas poblaciones de Andalucía que han ocupado las tierras destinadas a los colonos extranjeros.

975.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Peñuela 8 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre los diezmos que debe percibir la Santa Iglesia de Córdoba por las - tierras incluídas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

976.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 11 de octubre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que expone destinar inmediatamente a las nuevas poblaciones - tropa para evitar los perjuicios causados por su ausencia.

977.-

AL SR. D. ANDRES CONSUL.

La Peñuela 13 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena no remitir más vacas ni las familias apalabradas a las nuevas poblaciones, aunque sí puede trasladarse para establecer una fábrica en Guarromán.

978.-

AL SR. D. JOSE MIGUEL JOSE DE OLASO Y SUMALAOSA.

La Peñuela 15 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms, borrador (letra de Olavide).

Acepta con mucho gusto ser miembro de la Sociedad Vascongada de Amigos del País.

979.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 18 de octubre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasa el informe de Ignacio Flores sobre el memorial del colono Sebaldo Klug y le propone el destino que debería darse a los colonos de las nuevas poblaciones en contrados en la corte sin pasaporte.

980.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 24 de octubre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le pide que se permita a Ignacio Flores y á Ramón Salas continuar con su empleo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

981.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Peñuela 29 de octubre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le pide que atienda al colono Francisco Bersapies en su petición de más tierra para cultivar en las nuevas poblaciones de Andalucía.

982.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Peñuela 5 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Le comunica que se ha procedido con moderación y cordura en las tasación de los daños provocados por el ganado del ecijano Felipe Fernández Valderrama, aprehendido por el comandante de Fuente Palmera, y que lo dispuesto por Fernando de Quintanilla da prueba del deseo de los empleados de las nuevas poblaciones de no causar perjuicios a los pueblos cercanos.

983.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA

La Peñuela 5 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Comunica que aprueba el proceder del comandante de Fuente Palmera como el de Fernando de Quintanilla en el asunto de la aprehensión del ganado del ecijano Felipe Fernández Valderrama.

983 bis.-

AL SR. D. MANUEL DE REVOLLAR.

La Carolina 11 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. copia.

Le avisa que debe supervisar el retiro de los utensilios sobrantes de la provisión de la tropa de las nuevas poblaciones.

983³.-

AL SR. D. JOSE LORITE.

La Peñuela 11 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica que el retiro de los utensilios sobrantes de la provisión de la tropa de las nuevas poblaciones se debe realizar bajo la supervisión del Comisario de - Guerra Manuel de Revollar.

984.-

AL SR. D. JOSE MARTINEZ PONS.

La Peñuela 11 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le pide que presida la Junta de Presidarios de la ciudad de Sevilla.

985.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VANMARK (WANMARCHE, WAMMARC)

La Carolina 11 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le participa la orden de S.M. que manda enviar al piquete del regimiento suizo de San Gall Dunant al Campo de Gibraltar y tres regimientos de caballería más a las nuevas poblaciones y le suplica ejecutar esta orden sin demora.

986.-

AL ILMO. SR. OBISPO DE JAEN.

La Carolina 14 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le agradece las expresiones con que le honra en la última carta y que recurrirá a su distinguido celo si lo precisare para algún asunto.

987.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 15 de septiembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del estado actual de la sementera en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

988.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carolina 15 de noviembre de 1770.

A.H.N. Consejos leg. 4084, ms. rubricado.

Le da cuenta de la falta de tropa para custodiar la cárcel de La Carolina y del temor de que se escape Ramón Sánchez Molero, acusado de asesinar a su cuñado; y le pide providencia del Consejo de Castilla para dotar a las nuevas poblaciones de la correspondiente tropa.

989.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 15 de noviembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. copia.

Le comunica que ya no es necesario el Comisario de Guerra Manuel de Revollar en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

990.-

AL EXCMO. SR. D. GREGORIO DE MUNIAIN.

La Carolina 15 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. copia.

Le da cuenta de la ejecución de la orden de retirar de las nuevas poblaciones de Andalucía el regimiento de San Gall Dunant.

991.-

AL SR. D. FRANCISCO DE BRUNA.

La Carolina 21 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena abonar a Pedro Branly 3.000 r^s de vⁿ por vía de gratificación.

992.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 22 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide)

Jorge Rubio González: Historia de una ciudad La Carolina 1767-1967. Madrid 1767.
pág. 183 a 187 y 189-190.

Le remite para su aprobación unas inscripciones que piensa poner en unas columnas
situadas en la entrada del nuevo pueblo de La Carolina
993.-

AL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO O'REILLY.

La Carolina 23 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre el memorial de Nicolás Cattelani, en el que solicita le admita en ca
lidad de colono en Sierra Morena.

994.-

NOMBRAMIENTO.

La Carolina 26 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador rubricado.

Nombramiento de Pedro del Hoyo como fiel almotacén del nuevo pueblo de La Carolina.

995.-

/AL SR. D. PEDRO DEL HOYO/

/La Carolina 26 de noviembre de 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. borrador.

Instrucción que debe observar el fiel almotacén de la nueva población de La Caroli
na.

996.-

AL SR. CARLO MARIA DE PONTABIA.

La Carolina 29 de noviembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa de que se trasladará en breve a las nuevas poblaciones de Andalucía y en
tonces le servirá en lo que guste.

997.-

CERTIFICADO.

/ La Carolina noviembre de 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Certificado de las actividades realizadas por Pedro Branly en España hasta la fecha.

998.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 6 de diciembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (fechado en 7 de diciembre de 1770).

Informe sobre un papel del tesorero general que denuncia el desobedecimiento de - las órdenes de S.M. por tomar caudales de las rentas de Córdoba, Jaén y Granada - para las nuevas poblaciones.

999.-

AL SR. D. JUAN FABRE.

La Peñuela 8 de diciembre de 1770 (SIC).

A.H.N. Inquisición leg. 3608, ms. copia.

Sobre el mal proceder del habilitado del nuevo pueblo de Arquillos, Fernando de - Zornoza.

1000.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carolina 10 de diciembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le comunica que está de acuerdo con el memorial que remite de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla sobre un lugar donde celebrar sus sesiones.

1001.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 12 de diciembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le pide que pase un oficio al tesorero principal de la renta de tabaco de la ciu-

dad de Granada comunicando no precisar los caudales de esa caja para los gastos - de las nuevas poblaciones.

1002.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 13 de diciembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del estado de la siembra en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

1003.-

AL SR. D. JOSE LORITE.

/ La Peñuela/14 de diciembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena suministrar utensilios y paja para los caballos de las dos partidas de soldados y dos oficiales destinados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1004.-

INSTRUCCION.

La Carolina 17 de diciembre de 1770.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Instrucciones que han de observar los alcaldes pedáneos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1005.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 19 de diciembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le avisa de que el tesorero general entregará al pagador de las nuevas poblaciones de Andalucía la cantidad necesaria para completar una carta de pago de cuatro mil r^{os} de v^{no} que dió éste al administrador de la renta de salinas del reino de - Córdoba.

1006.-

AL SR. D. LAZARO FERNANDEZ DE ANGULO.

La Carolina 21 de diciembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le comunica que Pedro del Hoyo es la persona propicia para encargarse del correo de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1007.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carolina 24 de diciembre de 1770.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le remite una orden del Conde de Aranda por la que no se debe desterrar a más - personas al arsenal de Carnaca (Cádiz).

1008.-

AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/ 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (incompleto).

Informe sobre el memorial de las religiosas de San Francisco de Paula de la ciudad de Sevilla.

1009.-

AL SR. D. PABLO HERRERO Y MARIAS.

/ 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Sobre el suministro de ganado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1010.-

DEMOSTRACION.

/ 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Demostración de lo ventajoso que es a los colonos el cálculo que abona a cada - familia de dos personas 30 fanegas de trigo para mantenerse.

1011.-

AL ILMO. SR. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/ 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le pide que mande la patente del capuchino Carlo María Pontabía.

1770 - 1776

1012.-

NOMBRAMIENTO.

/ 1770-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de Manuel de Rueda como alcalde pedáneo de un departamento de la - nueva población de La Carolina.

1771

1013.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 4 de enero de 1771.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 497, ms. rubricado.

Le avisa que Ignacio Flores se retiró de las nuevas poblaciones por falta de salud para que no se envíe su correo a estas poblaciones.

1014.-

AL SR. D. JOSE RUBIO.

La Carolina 4 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena poner en libertad al inspector de las nuevas poblaciones Jorge Barbery para que se ponga inmediatamente en camino hacia La Carolina.

1015.-

AL SR. JORGE BARBERY.

La Carolina 4 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le ordena ir a La Carolina inmediatamente sin hablar con nadie en el camino.

1016.-

AL SR. D. CASIMIRO DE ANGULO.

La Carolina 9 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que próximamente va a visitar las nuevas poblaciones de Armajal y - Prado del Rey y le manda remitir la cuenta de los gastos de estas poblaciones a la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla.

1017.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carolina 9 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica el estado de los caudales gastados en las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey según Blas Lobo (duda del buen proceder de éste) y le ordena atajar todas las "quimeras" que puedan arruinar estas nuevas poblaciones.

1018.-

A LOS HABILITADOS DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE CARBONEROS, GUARROMAN, SANTA ELENA, ALDEAQUEMADA, ARQUILLOS, VENTA DE SANTOS Y LA CAROLINA.

La Carolina 14 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Circular sobre el establecimiento de un póstio para socorrer a los colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena del trigo necesario.

1019.-

AL SR. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN.

La Carolina 14 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le ordena informar sobre el recurso del oficial segundo de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, Pedro Anaya, en el que pide ser agregado a la Contaduría del ejército de Andalucía.

1020.-

A LOS SRES. ALCALDES DE MARMOLEJO.

La Carolina 14 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Les comunica que no se necesita ninguna persona para instalar el reloj de la nueva población de La Carolina y les agradece su atención.

1021.-

A LOS COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE CARBONEROS, GUARROMAN, SANTA ELENA, ALDEAQUEMADA, ARQUILLOS Y VENTA DE SANTOS.

La Carolina 15 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Circular sobre el establecimiento de un pósito para socorrer a los colonos de Sierra Morena del trigo necesario.

1022.-

INSTRUCCION.

/ La Carolina/ 15 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Instrucción para el pósito formado con el fin de socorrer a los colonos de las - nuevas poblaciones de Sierra Morena del trigo necesario.

1023.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

La Carolina 15 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le nombra presidente de la Junta del Pósito de La Carolina y Venta de Linares.

1024.-

AL SR. D. ANTONIO BLIN.

La Carolina 15 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le ordena dar el trigo especificado en las boletas repartidas por la Junta del - Pósito de La Carolina y Venta de Linares a los colonos.

1025.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Representación para que no se abone a Lorenzo Fesol por la Pagaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena 1.500 r^s vⁿ al no tenerse noticia de que fuera intérprete en la caja de recepción de colonos de Almagro.

1026.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE LA FUENTE.

La Carolina 18 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que mande a Juan Gutierrez de Piñeres seis provisiones del Consejo de Castilla, sobre el destino de las seis casas de los jesuitas en la ciudad de Sevilla, dejadas por el Marqués de Uztáriz en Córdoba.

1026 bis.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carolina 20 de enero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605, ms. borrador.

Le pide un informe sobre la providencia dada por el Intendente interino y el Contador de Andalucía, que suspende al oficial de la contaduría Juan de Huescar de sueldo y concurrencia a su despacho.

1027.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 1 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado (letra de Olavide).

Representación pidiendo recompensas para los empleados de las nuevas poblaciones que más se hayan distinguido.

1028.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 4 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Informe sobre la providencia del Contador e Intendente interino del ejército de Andalucía, que suspende al oficial de la Contaduría Juan de Huescar de sueldo y concurrencia a su despacho.

1029.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 8 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del estado de la sementera de las nuevas poblaciones (nº1030) y del nuevo método de sembrar.

1030.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 8 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 497, ms. rubricado.

Estado que comprende las fanegas de trigo y demás semillas sembradas en las nuevas poblaciones en el otoño de 1770.

1031.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 8 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite la carta y estado enviados a Miguel de Múzquiz sobre la sementera de las nuevas poblaciones (EPO nº 1029 y 1030).

1032.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre los memoriales presentados por los oficiales de las Contadurías de las nuevas poblaciones de Sierra Morena sr. Coture y sr. Arraya, en los que piden ser agregados a la Tesorería o Contaduría del ejército de Sevilla.

1033.-

AL SR. D. IGNACIO DE TRISTAN.

La Carolina 21 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le comunica que para dar gusto a la Junta Municipal de Jaén renuncia al púlpito y cancel de las temporalidades de los jesuitas destinados a las iglesias de las nuevas poblaciones.

1034.-

AL SR. D. MARCOS ANDUEZA.

La Carolina 21 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Sobre la obligación de suministrar paja a la tropa de caballería destinada en - las nuevas poblaciones, según los términos establecidos en la contrata.

1035.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carolina 22 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le pasa la representación sobre la pretensión de tres tenientes de asistente de la ciudad de Sevilla (EPO n° 1036).

1036.-

A LA REAL CAMARA DE CASTILLA.

La Carolina 22 de febrero de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación sobre la pretensión de tres tenientes de asistente de la ciudad de Sevilla para adjudicarse funciones que no les corresponden.

1037.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 22 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de H° leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasa las listas de los empleados que más se han distinguido en las nuevas poblaciones (EPO n° 1038 y 1039).

1038.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 22 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. de H° leg. 498, ms. rubricado

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Lista de los empleados que más se han distinguido en las nuevas poblaciones (primera propuesta).

1039.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 22 de febrero de 1771.

A.G.S. S. y S. H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición, leg. 3604, ms. borrador.

Lista de los empleados que más se han distinguido en las nuevas poblaciones (primera propuesta).

1040.-

AL SR. D. JOAQUIN CADIOU.

La Carolina 2 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le avisa que pasará al Conde de Aranda la representación en la que se pide indulto para los ocho contrabandistas albergados en las cercanías de las nuevas poblaciones de Andalucía.

1041.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 5 de marzo de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le remite copia de la carta enviada a los diputados de los Cinco Gremios de Madrid (EPO n^o 1042).

1042.-

A LOS SRES. D. JOSE MELCHOR DE URQUIJO Y D. MANUEL LUCAS DE LA TORRE.

La Carolina 5 de marzo de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 3604¹, ms. borrador.

Sobre lo injusto del recurso elevado a Miguel de Múzquiz quejándose de los perjuicios sufridos por los Cinco Gremios de Madrid al ser cortadas las raciones de pan dadas a los colonos de las nuevas poblaciones, sin previo aviso, y de la tasación de enseres, hornos y demás fábricas que tenían en dichas poblaciones.

1043.-

AL SR. D. JOSE IGNACIO DE GOYENECHÉ.

La Carolina 15 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le pasa un informe sobre la representación de la ciudad de Sevilla (EPO nº 1044).

1044.-

A LA REAL CAMARA DE CASTILLA.

La Carolina 15 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (las correcciones de letras de Olavide).

Informe sobre la representación de la ciudad de Sevilla para que se denominen por graduación las cinco tenencias de asistente.

1045.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Carolina 25 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Informe sobre el arresto de dos colonos del nuevo pueblo de Prado del Rey por el - corregidro de la villa de Ubrique.

1046.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de marzo de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a. leg. 497, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Jerónimo de Molina, que hizo contrata de teja y ladrillo para las nuevas poblaciones de Andalucía.

1047.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 25 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en que se expone el maltrato sufrido por los colonos de las nuevas poblaciones de Andalucía en las proximidades de Écija y el poco celo de las justicias para remediarlo y propon e dar un castigo ejemplar a la persona que ha ase sinado al colono de La Carlota Nicolás Bernier.

1048.-

AL MARQUES DE RIVAS DE SAAVEDRA.

La Carolina 25 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le comunica que cuando pase a las nuevas poblaciones de Andalucía tratará el asunto de la indemnización de la dehesa de Lantisco, incluida en dichas poblaciones.

1049.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 25 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador. (correcciones de letra de Olavide).

Le pide noticias sobre la verdad de los hechos sentados por el reverendo obispo y cabildo de la Santa Iglesia de Córdoba con el pedimento presentado, que reclama los diezmos de las nuevas poblaciones de Andalucía, para poder evacuar un informe al Consejo de Castilla (EPO nº 1100).

1050.-

AL SR. D. PEDRO ECHAUZ.

La Carolina 28 de marzo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le pide estrechar a José Branly para que envíe unos planos de las nuevas poblaciones en su poder.

1051.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 1 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

A.C.C. 40-12, ms. copia.

Informe sobre los colonos que han abandonado las nuevas poblaciones; de los que permanecen después de aplicar los artículos sobre despidos de la Instrucción de 1770; y las suertes que han de quedar ocupadas en cada población con su cabida y número de fanegas corrientes para cultivar.

1052.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 1 de abril de 1771.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. rubricado.

Le envía una copia del informe remitido al Conde de Aranda en la misma fecha (EPO

nº 1051).

1053.-

A LA SRA. MARQUESA DE LAS AMARILLAS.

La Carolina 20 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Comunica que no puede informar al Consejo de Castilla sobre el asunto pendiente - entre la villa de Utrera y la marquesa de las Amarillas hasta que el primer teniente de Sevilla no envíe las noticias precisas.

1054.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑARES.

La Carolina 25 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le manda ejecutar la orden del Consejo de Castilla sobre arreglar, junto con el - arzobispo de Sevilla, las ordenanzas de la hermandad de niños desamparados conocida con el nombre de los Toribios.

1055.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de abril de 1771.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

Acusa recibo del memorial de Fernando González en el que solicita ser admitido como colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le comunica que sería atendido si decidiese venir a las colonias.

1056.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril 1771.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. copia rubricada (enviada a Múzquiz).

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide) y leg. 3606, ms. - borrador.

A.C.C. leg. 40-11, ms. copia.

Informe sobre los gastos de las nuevas poblaciones, los medios y arbitrios para - que no queden perpetuamente a cargo de la Real Hacienda y términos en que las poblaciones podrán contribuir a sus gastos.

1057.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Razón de los empleados fijos seculares que por ahora se consideran precisos para el régimen y administración de las nuevas poblaciones (junto informe EPO nº 1056).

1058.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Estado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena en 1771 (junto informe EPO nº 1056).

1059.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador.

Estado general de las nuevas poblaciones de Andalucía en 1771 (junto informe EPO - nº 1056).

1060.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril de 1771.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasa el informe enviado al conde de Aranda con los documentos adjuntos en la misma fecha (EPO nº 1056, 1057, 1058 y 1059).

1061.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 28 de abril de 1771.

A.G.S. S. y S. de H. 497, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial del colono José González en el que solicita se le devuel

va la suerte situada en la nueva población de Guarromán.

1062.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 28 de abril de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. copia rubricada.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de los nombramientos de alcaldes pedáneos para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1063.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 28 de abril de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasa una copia de la carta enviada al Conde de Aranda (EPO n^o 1062), la instrucción que han de observar los alcaldes pedáneos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (EPO n^o 1004) y una lista de los alcaldes pedáneos nombrados.

1064.-

AL SR. D. ALVARO DE ORTEGA.

La Carolina abril de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena poner una señal provisional entre la nueva población de Santa Elena y las tierras del Marqués de la Rambla hasta que realice la mojonera para evitar conflictos.

1065.-

AL ILMO. SR. OBISPO ANTONIO SANZ.

La Carolina 2 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que le servirá personalmente o en su defecto Miguel Mínguez si se decide de realizar la visita a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1066.-

AL SR. D. MANUEL ANTONIO MINGUEZ.

La Carolina 5 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le manda hacerse cargo de las nuevas poblaciones de Sierra Morena en su ausencia.

1067.-

AL SR. D. MANUEL PRUDENCIO DE MOVIEDRO.

La Carolina 10 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Celebra el término del plano de la ciudad de Sevilla y sobre las obras de La Laguna.

1068.-

NOMBRAMIENTO.

La Carlota 12 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de Juan Adam como alcalde pedáneo del primer departamento de La Carolina.

1069.-

AL SR. D. JUAN GUTIERREZ DE PIÑERES.

La Carlota 13 de mayo de 1771.

A.H.N. Consejos leg. 1087-8, ms. copia.

Le participa la resolución del Consejo de Castilla para que se denominen por graduación las cinco tenencias de asistente de la ciudad de Sevilla.

1070.-

AL SR. D. GARCÍA TELLO DE BOBADILLA Y ESLAVA.

La Carlota 15 de mayo de 1771, ms. copia.

A.M.E. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento año de 1771.

Le pregunta que si accede a la propuesta de la ciudad de Ecija, consistente en dejar libres las tierras y cañadas, quedará enteramente satisfecha y no reclamará en ningún tiempo derecho alguno contra lo restante a las nuevas poblaciones de Andalucía.

1071.-

AL SR. D. LUIS MORALES Y FEDERIGUI.

La Carlota 16 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le pide que indique la parte del cortijo de Las Manilas incluido en la nueva población de Arquillos para proceder a la indemnización.

1072.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carlota 25 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se asignen a las nuevas poblaciones de Andalucía unas maderas del negociado del Segura y Sevilla.

1073.-

AL SR. D. JOSE FIRNATT.

La Carlota 25 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que Joaquín Cadiú es necesario todavía en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le indica que los asuntos de la contaduría de propios y arbitrios de Ciudad Rodrigo la pueden desempeñar sus compañeros.

1074.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

La Carlota 27 de mayo de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le avisa que se ocupará de la reparación de las casas en ruina de las nuevas poblaciones de Sierra Morena cuando se restituya a ellas.

1075.-

AL SR. D. MANUEL ANTONIO MINGUEZ.

/mayo de 1770/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Aprueba las medidas tomadas para suplir la falta de alimento espiritual del nuevo pueblo de Venta de Linares y Hospital General, tras su abandono por el capellán Matías Gokler, y le manda incluir en nómina al capellán Francisco Pérez de Montes.

1076.-

AL SR. D. GARCIA TELLO DE BOBADILLA Y ESLAVA.

La Carlota 6 de junio de 1771.

A.M.E. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento año 1771, ms. copia.

Sobre la propuesta de la ciudad de Ecija para que se la reintegre tierras del término de los nuevos pueblos de Fuente Palmera y La Luisiana.

1077.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 15 de junio de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite un anónimo.

1078.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 18 de junio de 1771.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 497, ms. rubricado.

Le comunica que ha acomodado a Vicente Berdel en las nuevas poblaciones hasta encontrarle una suerte vacante.

1079.-

AL SR. D. JOAQUIN DE YTURBIDE

La Carolina 25 de junio de 1771

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Sobre el camino de la nueva población de Aldeaquemada.

1080.-

NOMBRAMIENTO.

La Carolina 26 de junio de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Nombramiento de Rodolfo de León como director de las fábricas de La Carolina.

1081.-

AL SR. D. MANUEL DE OYARVIDE.

La Carolina 27 de junio de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que Juan Gutiérrez de Piñeres ejecutará en su nombre lo relacionado con la pretensión del Marqués de Malespina (el marqués pretende quedarse con la cuarta parte de los comisos despachados en ausencia de Olavide).

1082.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 28 de junio de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le comunica que la contaduría de las nuevas poblaciones, sigue lo dispuesto en la Real Cédula de Población de 1767 y en la Instrucción de 1770.

1083.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 28 de junio de 1771.

A.H.N. Consejos leg. 4087, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Pedro García de La Torre, en el que pide se le indemnice por las pérdidas sufridas en la contrata firmada para traer ganado a las nuevas poblaciones.

1084.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 5 de julio de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Representación sobre que los Cinco Gremios Mayores de Madrid acopien para la provisión del ejército el grano sobrante de las nuevas poblaciones.

1085.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VANMARCH (WANMARCHE, WAMMARKC)

La Carolina 12 de julio de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Sobre un pasaporte que se debe entregar a un oficial del regimiento de caballería de Santiago, que se encuentra en el nuevo pueblo de La Carlota.

1086.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de julio de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le da cuenta de la cantidad, calidad y precio del grano sobrante en las nuevas poblaciones y el modo en que se podrían conducir los Cinco Gremios Mayores de Madrid para hacerse cargo de él.

1087.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 19 de julio de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1326, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Informe sobre la representación del marqués de Malespina en la que solicita percibir las cuartas partes de los comisos despachados en ausencia de Pablo de Olavide.

1088.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 25 de julio de 1771.

A.H.N. Consejos leg. 4088, ms. rubricado.

Le pasa el informe sobre la demanda de la villa de La Rambla (EPO n^o 1089).

1089.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Carolina 25 de julio de 1771.

A.H.N. Consejos leg. 4088, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Informe sobre la demanda de la villa de La Rambla.

1090.-

AL EXCMO. DUQUE DE ALBA.

La Carolina 9 de agosto de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le desea que recupere pronto su salud.

1091.-

AL SR. D. BLAS TENORIO DE MENDOZA.

La Carolina 15 de agosto de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 4245², ms. copia.

Le ordena remitir inmediatamente los tres retablos, un confesionario y otros efec

tos de la iglesia de los jesuitas en Baeza para las iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1092.-
AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.
La Carolina 25 de agosto de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Representación en la que se pide una recompensa para los empleados de las nuevas poblaciones que más se hallan distinguido y pasa una lista de los méritos y situación actual de éstos (EPO n^o 1093).

1093.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de agosto de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. dos borradores.

Lista de los empleados cuyos méritos en el servicio de las nuevas poblaciones de Sierra Morena se propuso a S.M. y la situación actual de cada uno.

1094.-

AL ILMO. SR. D. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 29 de agosto de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de los directores de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, en el que solicitaban 82.378 r^s y 12 mrs de vⁿ por los hornos y utensilios de jados en las nuevas poblaciones.

1095.-

A LOS SRES. D. MANUEL OYARVIDE, D. JUAN MANUEL DE LA CUADRA Y D. ---- CARRASCO.

La Carolina 2 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Les ordena no entregar las cuartas partes de los comisos al marqués de Malespina hasta saber la resolución del Consejo de Castilla sobre este asunto.

1096.-

/ A LO SRES. D. JOSE MELCHOR URQUIJO Y D. MANUEL LUCAS DE LA TORRE/

La Carolina 2 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Les persuade para que los Cinco Gremios de Madrid compren mayor cantidad del grano sobrante en las nuevas poblaciones.

1097.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 8 de septiembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Lorenzo Fesol, en el que pide 1.500 r^s de vⁿ como gratificación por los gastos de viaje en su empleo de intérprete en la caja de recepción de colonos de Almagro (texto muy parecido a la representación fechada el 15 - de enero de 1771, EPO n^o 1025).

1098.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 11 de septiembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 603, ms. rubricado.

Le pide que apoye la instancia que realizará Juan Cubilla para obtener una vacante en la Contaduría del ejército de Andalucía.

1099.-

AL SR. D. JOSE EUSEBIO DE COTIELLA.

/La Carolina/ 12 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le manda que se ponga de acuerdo con Juan Gutiérrez de Piñeres para poner nombre a una calle.

1100.-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carolina 19 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre la verdad de los hechos sentado por el obispo y cabildo de la Santa Iglesia de Córdoba con el pedimento presentado, que reclama los diezmos de las nuevas poblaciones de Andalucía.

1101.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 23 de septiembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador. (letra de Olavide)

Le envía diez ejemplares del plano de la ciudad de Sevilla para que los pase al -
rey, príncipe, princesa, infantes e infanta.

1102.-

A UN DESCONOCIDO.

La Carolina 23 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Le envía un plano de la ciudad de Sevilla.

1103.-

AL SR. D. LUIS DE HERRERA.

La Carolina 30 de septiembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre la indemnización a pagar por unas tierras de la villa de Hornachuelos incluf
das en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1104.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 8 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 497, ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha permitido retirarse a Ramón de Salas a su regimiento por ha-
ber cumplido con los encargos puestos en sus manos en las nuevas poblaciones de -
Sierra Morena (EPO n^o 1105) y le pide un premio por la labor desempeñada.

1105.-

AL SR. D. RAMON DE SALAS.

La Carolina 8 de octubre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le permite retirarse a su regimiento por haber cumplido con los encargos puestos
en sus manos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le da cuenta de que ha
escrito a Miguel de Múzquiz pidiéndole una recompensa por la labor desempeñada -
(EPO n^o 1104).

1106.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 10 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le remite dos certificaciones, una del contador de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y otra de las de Andalucía, sobre el destino de los hornos, enseres y utensilios que en las poblaciones dejaron los Cinco Gremios Mayores de Madrid.

1107.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 10 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le remite la carta de Fernando de Quintanilla en la que informa sobre el permiso pedido por el cirujano del nuevo pueblo de La Carlota José Dubois para retirarse de su empleo.

1108.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 11 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Juan Díez de Arjona, guarda de Corps de la Compañía española, en el que solicita se le den 300 ó 400 cuerdas de tierra en el nuevo pueblo de La Carlota.

1109.-

A LA M.N. Y M.L. CIUDAD DE SEVILLA.

La Carolina 17 de octubre de 1771.

A.M.S. Sección V Inventario del siglo XVIII, E2, tomo 291, n^o II, ms. rubricado.

Aprueba y apoyar la petición de la ciudad de Sevilla para que Juan Gutiérrez Peñires continúe en la primera tenencia de asistencia de dicha ciudad.

1110.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ DE SALAZAR.

La Carolina 21 de octubre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. dos borradores (uno de los borradores con correcciones de letra de Olavide y rasgado el final).

Acusa recibo de la orden del Consejo de Castilla que no acepta el indulto propues

to por Joaquín Cadiou para los ocho contrabandistas albergados en las cercanías de las nuevas poblaciones de Andalucía (véase EPO n° 1040) y le representa que el - sargento del regimiento de Santiago Sr. Lanuza, puede encargarse de arrestar a di chos contrabandistas.

1111.-

AL SR. D. FELIPE OCONRRY.

La Carolina 24 de octubre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Sobre la admisión de extranjeros franceses y alemanes de las nuevas poblaciones de esas Reales Minas (véase EPO n° 1169).

1112.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 545, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Dictamen sobre el memorial de Domingo de Uriortua en el que pide se remate a su - favor las 99 aranzadas pertenecientes a la Real Hacienda en la villa de Bollullos.

1113.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 497, ms. rubricado.

Le da cuenta de la cosecha recogida en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (EPO N° 1114) y de los medios empleados para que los colonos no malbara ten el grano sobrante.

1114.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de octubre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 497, ms. rubricado.

Estado general de la cosecha de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalu-
cía.

1115.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 26 de octubre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. copia.

Le ordena enviar una relación de las viudas existentes en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1116.-

AL SR. DUQUE DE ARCOS.

La Carolina 8 de noviembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3605¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le explica por qué ha despedido Eduardo Ore (criado del Duque de Arcos) del empleo de agente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena en Bailén.

1117.-

A UN DESCONOCIDO.

La Carolina 10 de noviembre de 1771.

A.M.C. leg. 204 14-1282, ms. rubricado.

Una anotación en el margen del recurso del marqués de la Garantía, en el que pide una indemnización por las tierras de su propiedad incluidas en el nuevo pueblo de Arquillos.

1120.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de noviembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le pide que pase una orden a la tesorería del ejército de Sevilla para que Pedro Beldaña continúe gozando de su sueldo por esa tesorería; aunque se traslade a la nueva población de La Luisiana para emplearse como cirujano (EPO n.º 1161).

1121.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 16 de noviembre de 1771.

A.H.N. Consejos 1087-8, ms. rubricado.

Le pasa al Consejo de Castilla por su mano el expediente sobre la novedad que pretende hacer la Audiencia de Sevilla en la ejecución de la Real Cédula de Indulto.

1122.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 17 de noviembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación al Consejo de Castilla para que le dispensen de arrestar a los --
ocho contrabandistas albergados en las cercanías de las nuevas poblaciones de An-
dalucía.

1123.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de noviembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le suplica que remita una orden por la que se prohíba poner puestos de vino a me-
dia legua de distancia del término de las nuevas poblaciones.

1124.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 27 de noviembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le expone la conducta de los colonos disipadores y vagos y le pregunta qué debe -
hacer con ellos.

1125.-

AL SR. JUAN WELSH.

La Carolina 1 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Sobre una "cajita" que Juan Welsh remitió a la aduana de Sevilla para Pablo de Ol-
vide.

1126.-

AL SR. MARQUES DE PEÑAFLOR.

La Carolina 2 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms., borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre las indemnizaciones a dar al Marqués de Peñaflor y ciudad de Ecija por las
tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1127.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 10 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le manda indagar si en las cercanías de las nuevas poblaciones de Andalucía continúan albergándose los ocho contrabandistas que el Consejo de Castilla ha mandado arrestar.

1128.-

AL SR. CONDE DE /SANTA/ GADEA.

La Carolina 18 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le ordena entregar los 12.000 r^s de vⁿ que dejó depositados en la Tesorería del - ejército de Andalucía para emplearlos en las nuevas poblaciones.

1129.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 21 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le da cuenta de las diligencias practicadas para la prisión de los contrabandistas Bartolomé, Cristóbal y Juan Gutiérrez y otros reos.

1130.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 22 de diciembre de 1771.

A.G.S. S y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre un nuevo memorial de Juan Díaz Arjona, que pide tierras en las orillas del río Guadalquivir (véase EPO n^o 1108).

1131.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 23 de diciembre de 1771.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial del pagador, habilitado y guardaalmacén en Guarroman Pedro Olave, en el que pide una agregación a una oficina del ejército.

1132.-

AL SR. MARQUES MALESPINA.

La Carolina 27 de diciembre de 1771.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el asunto de las cuartas partes de los comisos que despacha el marqués de -
Malespina en ausencia de Pablo de Olavide .

1133.-

AL SR. D. ALONSO NAVARRO.

La Carolina /mediados de 1771/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre el deslinde entre las nuevas poblaciones de Andalucía y la villa de La Ram--
bla.

1134.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

/1771/.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila, tomo 11 n° 1, ms. copia.

Estuardo Núñez El nuevo Olavide, Lima, 1970, págs. 130 a 134.

Informe sobre hermandades y cofradías de la ciudad de Sevilla

1772

1135.-

NOMBRAMIENTO.

La Carolina 3 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Nombramiento de Francisco Curcio palomero como teniente de asistente de la ciudad
de Sevilla en Utrera.

1136.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 17 de enero de 1772.

A.G.S. S. y S. de Hª elg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia y leg. 4307¹, ms. borrador (letra de Olavi
de).

Representación para que se reintegren 258.575 r^s y 20 mrs de vⁿ gastados en las - iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y se le asigne ca da mes 60.000 mil r^s de vⁿ para hacer frente a los gastos de las poblaciones.

1137.-

AL SR. CONDE DE SANTA GADEA.

La Carolina 19 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le repite la orden del 18 de diciembre de 1771. (EPO n^o 1128).

1138.-

AL SR. D. MIGUEL SANCHEZ EJIDO.

La Carolina 22 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre unos álanos para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1139.-

A LOS SRES. DE LA JUNTA DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

La Carolina 25 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Dictamen sobre diversos asuntos propuestos por la Junta de Propios y Arbitrios re lativos a los nuevos establecimientos de Armajal y Prado del Rey, y, en particular, sobre la presentación de las cuentas por Casimiro Angulo y algunos defectos y con travenencias experimentadas en la construcción de dichas poblaciones.

1140.-

AL SR. D. PEDRO CABELLO DEL PINO.

La Carolina 26 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le comunica que desde que se incluyó la dehesa de La Cerda en las nuevas poblacio nes de Andalucía, cesó todo contrato de arrendamiento sobre ella y que el dueño de esta dehesa es el que debe reclamar cualquier indemnización.

1141.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 26 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602, ms. borrador.

Le envía doce tornos de hilar lino para que se repartan entre las colonas de las nuevas poblaciones de Andalucía.

1142.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

La Carolina 29 de enero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Le manda presentar a la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla las cuentas de los dineros gastados y producto de las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey.

1143.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 31 de enero de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le recomienda al empleado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Antonio Blin para que se le dé algún acomodo.

1144.-

CERTIFICACION.

La Carolina 31 de enero de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. borrador.

Certificación de méritos y servicios de Antonio Blin en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1145.-

AL SR. CONDE DE SANTA GADEA.

La Carolina 3 de febrero de 1772.

A.H.M. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le repite las órdenes del 18 de diciembre de 1771 (EPO n^o 1128) y del 19 de enero de 1772 (EPO n^o 1137).

1146.-

AL SR. CONDE DE SANTA GADEA.

La Carolina 5 de febrero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le repite las órdenes del 18 de diciembre de 1771 (EPO nº 1128) y las del 19 de marzo (EPO nº 1137) y 3 de febrero (EPO nº 1145) de 1772.

1147.-

AL SR. MARQUES DE ARCOHERMOSO.

La Carolina 6 de febrero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (fechado en enero de 1772) y leg. --- 3605¹, ms. borrador.

Oficio para que la Junta de Presidarios de las ciudad de Sevilla despache los litigios pendientes como los practica, cuando Pablo de Olavide la preside.

1148.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Carolina 7 de febrero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (letra de Olavide).

Queda enterado de la resolución del Consejo de Castilla, que permite al Marqués - de Malespina percibir la cuarta parte de comisos despachados como Intendente inte rino de Sevilla.

1149.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

La Carolina 13 de febrero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Le recomienda no renunciar a la subdelegación de los nuevos establecimientos de - Armajal y Prado del Rey porque falta poco para terminar esta empresa y recoger el premio de su excelente labor.

1150.-

AL SR. D. FELIPE DE LAS DOBLAS.

La Carolina 16 de febrero de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le comunica que actualmente está entendiendo, por orden del Consejo de Castilla, en el asunto de recompensar a la ciudad de Córdoba por las tierras incluidas en - las nuevas poblaciones de Andalucía.

1151.-

AL SR. D. JACINTO VENTURA PRIETO Y BUSTAMANTE.

La Carolina 12 de marzo de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le avisa que puede remitir los 258.575 r^s y 20 mrs de vⁿ concedidas a las nuevas poblaciones, al igual que las mesadas de febrero y marzo; y que el resto de estas mesadas ya le comunicará cuando las tiene que remitir (estas cantidades son las - concedidas a raíz de la representación del 17 de enero de 1771, EPO n^o 1136).

1152.-

AL SR. D. JUAN MANUEL DE OYARVIDE.

La Carolina 29 de marzo de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Queda enterado de la entrega de la cuarta parte de los comisos al marqués de Ma-
lespina y de 11.127 r^s y 4 mrs de vⁿ por el mismo concepto a Juan Gutiérrez de Pi-
ñeres.

1153.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

La Carolina 31 de marzo de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le comunica que ha habilitado a José Gamero para encargarse de la Contaduría de -
las nuevas poblaciones de Andalucía, mientras Miguel de Ondeano va a Madrid a en-
tregar las cuentas de dichas poblaciones.

1154.-

LICENCIA.

La Carolina marzo de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Licencia extendida a Bernardo Cruseills permitiéndole pasar a Cataluña.

1155.-

AL SR. D. FELIPE DE LAS DOBLAS.

La Carolina 2 de abril de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Desmiente que se hayan librado caudales para recompensar a la ciudad de Córdoba -
por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1156.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 14 de abril de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le pide que pase, por la Secretaría de Marina a la Intendencia de ella en Cádiz, la orden que permita a la Tesorería del ejército de Sevilla, continuar abonando a Pedro Beldaña su sueldo; aunque se traslade al nuevo pueblo de la Luisiana para emplearse como cirujano (véanse EPO n^o 1120 y n^o 1161).

1157.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VANMARCH (WANMARCHE. WAMMARKC).

La Carolina 27 de mayo de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Queda enterado con retraso de la disposición dada para relevar la tropa destinada en el nuevo pueblo de la Luisiana.

1158.-

AL SR. D. LORENZO DE MENA.

La Carolina 31 de mayo de 1772.

A.H.N. Inquisición, leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el pago del arrendamiento de la casa en donde viven los estanqueros de las nuevas poblaciones.

1159.-

AL SR. D. JACINTO VENTURA PRIETO Y BUSTAMANTE.

/La Carolina/ 10 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre la venta de pólvora y munición en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1160.-

AL SR. D. EUGENIO DE ALFARO.

La Carolina 10 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que está esperando la resolución del Consejo de Castilla sobre el expediente formado a raíz de la instancia presentada por los patronos de la obra - pía de dña. Teresa de Córdoba, a quienes van destinadas las rentas de la dehesa - de Fuencubierta incluida en las nuevas poblaciones de Andalucía (véase EPO n^o 1389).

1161.-

NOMBRAMIENTO.

La Carolina 10 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Nombramiento de Pedro Balmana como cirujano mayor del nuevo pueblo de La Carlota.

1162.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de junio de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Queda enterado de que S.M. se ha dignado conceder a Fernando de Quintanilla el -- grado de Intendente con destino a las nuevas poblaciones de Andalucía y 30.000 r^s de vⁿ al año a satisfacer a través de la Tesorería del ejército en Sevilla.

1163.-

AL SR. D. JOSE LAZARO SANCHEZ RUBIO.

La Carolina 17 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador (fechado el 16 de junio de 1772 y con correcciones de letra de Olavide) y leg. 3608, ms. borrador.

Le sugiere que tome como ayudante al notario y que obligue a los capellanes de las nuevas poblaciones de Andalucía a decir misa en las capillas de las aldeas y parroquias de campo de sus feligresías.

1164.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

La Carolina 23 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le aconseja de nuevo presentar las cuentas de los dineros gastados y producto de las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey a la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla (véase EPO n^o 1142).

1165.-

A LOS SRES. DE LA JUNTA MUNICIPAL DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

La Carolina 23 de junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Les comunica que ha escrito a Casimiro Angulo aconsejándole presentar las cuentas de los nuevos establecimientos de Armajal y Prado del Rey , cuanto antes, a la -- Junta de Propios y Arbitrios de la Ciudad de Sevilla (EPO nº 1164).

1166.-

AUTO.

La Carolina junio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. copia.

Auto por el que se nombra a Blas Tenorio de Mendoza como asesor de la Subdelegación de correos y Juez comisionado en los pleitos contenciosos y criminales de ésta.

1167.-

A LOS SRES. D. JOAQUIN QUINTANA DE PAREJA Y OBREGON, AL MARQUES DE PEÑAFLORES Y AL MARQUES DE QUINTANA.

La Carolina 1 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Les comunica que ha pasado y recomendado al Consejo de Castilla por mano de Antonio Martínez Salazar, la representación que solicita licencia para concluir el coliseo de la ciudad de Ecija (véase EPO nº 1176).

1168.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 1 de julio de 1772.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498 ms. borrador.

Informe sobre un memorial de Ignacio Flores, en el que expone la falta de salud -- para continuar trabajando en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y pide permiso para restituirse a su regimiento.

1169.-

AL SR. D. FELIPE DE OCONRRY.

La Carolina 9 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3602¹, ms. borrador.

Le pide no admitir desertores de las nuevas poblaciones en esas Reales Minas y -- que si va alguno se lo remita inmediatamente (véase EPO nº 1111).

1170.-

AL SR. D. JACINTO VENTURA PRIETO Y BUSTAMANTE.

La Carolina 15 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le ordena mandar las mesadas de abril, mayo y junio, asignadas a las nuevas poblaciones, que importan 180.000 r^s de vⁿ.

1171.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

La Carolina 25 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. copia.

Le manda pasar un oficio a los capellanes alemanes de las nuevas poblaciones de - Sierra Morena, que les incite a exponer los motivos por los que se quejan.

1172.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 27 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador y una hoja suelta con algunos fragmentos del texto.

Representación para que se asigne a las nuevas poblaciones el espolio del difunto obispo de Córdoba, que ascenderá a dos millones de reales y cincuenta mil pesos - líquidos del valor de su vacante.

1173.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Carolina 29 de julio de 1772.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición, leg. 3609, ms. borrador.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de encontrar sustitutos para los capellanes - alemanes de las nuevas poblaciones y que su labor terminará en breve, representa la necesidad de conservar a dichos capellanes en sus puestos, a pesar de las injustificadas quejas presentadas a su general.

1174.-

AL SR. D. FRANCISCO CURCIO PALOMERO.

/La Carolina/ 30 de julio de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le manifiesta que no es válido el argumento expuesto para excusarse del pago de -- los cuatro mil ducados de fianza, por haber sido nombrado Teniente de asistente -- de Sevilla en la ciudad de Utrera, y que si no cambia de opinión puede recurrir al Consejo de Castilla.

1175.-

AL SR. FRANCISCO CURCIO PALOMERO.

La Carolina 2 de agosto de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Queda enterado de que el Ayuntamiento de Utrera no ha admitido la fianza sobre -- los bienes hipotecados de Francisco Curcio Palomero; le comunica que el asunto se halla pendiente en la Audiencia de Sevilla y que si su resolución es negativa podrá remitir una representación al Consejo de Castilla.

1176.-

AL SR. MARQUES DE PEÑAFLORES.

La Carolina 5 de agosto de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. copia.

Le comunica que todavía el Consejo de Castilla no ha resuelto nada sobre la representación de la ciudad de Ecija, en la que solicitaba licencia para concluir el -- coliseo de dicha ciudad, y le aconseja representar de nuevo si la resolución fuera negativa a la ciudad (véase EPO nº 1167).

1177.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE OSUNA.

La Carolina 4 de sep tiembre de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre los colonos desertores de las nuevas poblaciones de Andalucía con pasaportes expedidos por el marqués de Osuna.

1178.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 4 de septiembre de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. copia.

Le remite una carta original de Fernando de Quintanilla en la que se expresa el -- temor de los colonos ante los robos y muertes, producidos por unos malhechores refugiados en el sitio de Guijaroza para que se tome alguna providencia en este -- asunto.

1179.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Carolina 4 de septiembre de 1772.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

A.H.N. Inquisición leg. 4245², ms. copia.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de encontrar sustitutos para los capellanes - alemanes de las nuevas poblaciones y que su labor terminará en breve, representa de nuevo la necesidad de conservar a dichos capellanes en sus puestos, a pesar de las injustificadas quejas presentadas a su general (EPO n° 1173).

1180.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Carolina 9 de septiembre de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le envía un ladrón, destinado al presidio de Africa.

1181.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Carolina 15 de septiembre de 1772.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que expone de nuevo la necesidad de conservar a los capuchinos alemanes en las nuevas poblaciones, a pesar de su mala conducta (EPO véase n° 1173 y 1179).

1182.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

La Carolina 15 de septiembre de 1772.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Lista de capuchinos que faltan y existen en las nuevas poblaciones (junto a la re presentación, EPO N° 1181).

1185.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 7 de octubre de 1772.

A.H.N. Gobernación leg. 279, ms. rubricado (letra de Olavide).

Representación para que se nombre a Miguel de Ondeano Intendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena al igual que se hizo a Fernando de Quintanilla Intendente de las de Andalucía.

1184.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 7 de octubre de 1772.

A.H.N. Gobernación leg. 279, ms. rubricado.

Le comunica que Miguel de Ondeano pasó a Madrid con las cuentas de los caudales recibidos en las Pagadurías de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y su distribución para su aprobación.

1185.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

La Carolina 17 de octubre de 1772.

A.H.M. B., ms. rubricado.

Rafael Rodríguez-Moñino El Intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza, Cuadernos del Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina, 1985, pág. 17.

Le pide que presente los documentos que fundan la propiedad de la ciudad de Baeza sobre las tierras de su término, ocupadas por las nuevas poblaciones de Sierra Morena, para proceder a su indemnización.

1186.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ:

La Carolina 20 de octubre de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial del colono del nuevo pueblo de La Carolina Pedro Ruvira, en el que pide una cantidad de paja que no se le ha pagado.

1187.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de octubre de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le da cuenta de que ha pasado a Fernando de Quintanilla el memorial del colono de las nuevas poblaciones de Andalucía, Francisco Bersapies, en el que se pide una nueva suerte para cultivar, y le previene que atienda a dicho colono si es posible.

1188.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 13 de noviembre de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le pide que atienda a la instancia de Fernando de Quintanilla, en la que pide se le abone el sueldo de 30.000 r^s de vⁿ desde el 27 de mayo de 1772, fecha en el -- que se lo concedió S.M. (véase EPO n^o 1193).

1189.-

A LA MUY NOBLE CIUDAD DE CORDOBA.

La Carolina 29 de noviembre de 1772.

AM.CO. Sección 5, serie 32, leg. 21, Dehesa de La Parrilla, ms. rubricado.

Miguel Muñoz Vázquez "Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones" en Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba, n^o 88 enero-diciembre de 1768, págs. 132-3.

Sobre indemnizar a la ciudad de Córdoba por el cortijo de La Parrilla incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1190.-

AL SR. D. FRANCISCO DE MILLA Y DE LAS PEÑAS.

La Carolina 29 de noviembre de 1772.

AM. CO. sección 5 serie 32 leg. 21 caja 21 Dehesa de La Parrilla, ms. rubricado.

Miguel Muñoz Vázquez "Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones" en Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba n^o 88, enero-diciembre de 1768, pág. 132.

Le comunica que ha escrito a la ciudad de Córdoba (EPO n^o 1189) sobre indemnizarla por el cortijo de La Parrilla, incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía, y le recuerda que siempre estará dispuesto a servir a esta ciudad.

1191.-

AL RDO. OBISPO (ANTONIO SANCHEZ) E ILMO. CABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE JAEN.

/La Carolina/ 5 de diciembre de 1772.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre los fundos diezmales incluidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1192.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Carolina 18 de diciembre de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Tercera representación sobre los problemas jurisdiccionales entre la familia Plazides y las nuevas poblaciones de Sierra Morena(propone el modo de solucionarlos) (véanse EPO n^o 606 y 628).

1193.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de diciembre de 1772.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Queda enterado de que S.M. se ha dignado conceder al Intendente de las nuevas poblaciones de Andalucía, Fernando de Quintanilla, el sueldo de 30.000 r^s de vⁿ des de el día de su concesión (27 de mayo de 1772).

1194.-

NOTICIAS RESERVADAS.

/1772/

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Noticias reservadas de lo que conviene examinar en las nuevas poblaciones de Armajal y Prado del Rey.

1195.-

CONDICIONES.

/1772/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Condiciones para los hortelanos que se establezcan en las nuevas poblaciones.

1196.-

CONDICIONES.

/1772/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Más condiciones para los hortelanos que se establezcan en las nuevas poblaciones.

1197.-

AL SR. D. ILDEFONSO CASTELLAR.

/1772/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide excepto el primer párrafo).

Sobre lo que se dará a las familias catalanas que se establezcan en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1198.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

/1772/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Representación para que el Consejo de Castilla no atienda los recursos sobre asuntos insignificantes, presentados por los colonos de las nuevas poblaciones, y en cambio mande resolverlos con el Intendente o Subdelegados de dichas poblaciones.

1772-1776

1199.-

/AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ/.

/1772-1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (incompleto).

Dictamen sobre lo que convendría hacer en las nuevas poblaciones (propone que -- Fernando de Quintanilla continúe encargado de las nuevas poblaciones de Andalucía con honores de Tribunal de Hacienda o Intendente y sueldo de cuarenta mil r^s de vⁿ anuales y que Miguel de Ondeano se encargue de las nuevas poblaciones de - Sierra Morena).

1773

1200.-

A LOS SRES. DIRECTORES DE CORREOS.

La Carolina 10 de enero de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

Sobre la elección de Fernando Coello como administrador de correos en la nueva población de La Carolina (véase EPO n^o 1208).

1201.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de enero de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le da cuenta de la buena sementera realizada en las nuevas poblaciones y de los -
progresos de las mismas.

1202.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de enero de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le recomienda a Ramón de Salas para que se le dé una plaza vacante en su regimien-
to como premio de los servicios prestados en las nuevas poblaciones de Sierra Mo-
rena.

1203.-

AL SR. D. FRANCISCO RUIZ ALBORNOZ.

La Carolina 11 de febrero de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, mss. dos borradores (uno de letra de Olavide).

Le envía los documentos remitidos por la Cámara de Castilla sobre las formalida--
des a guardar por los tenientes de asistente de Sevilla en Utrera para que el Ca-
bildo sevillano emita su dictamen y entonces evacuar el informe pedido por dicha
Cámara.

1204.-

AL SR. CONDE DE PORTILLO.

La Carolina 12 de febrero de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le pide que envíe el título de propiedad de la finca situada en San Salvador de -
Sausedo y noticia de los baldíos por los que desea permutarla en el término de Mon-
toro, para poder evacuar un informe al Consejo de Castilla.

1205.-

DICTAMEN DE PABLO DE OLAVIDE Y EL MARQUES DE MEJORADA.

Sevilla (sic.) 23 de febrero de 1773.

A.M.S. Sección 2^a Contaduría, carpeta 151, ms. rubricado

Dictamen sobre el arrendamiento de las dehesas de Tablada y Tabladilla, que pertenecen a los propios de la ciudad de Sevilla.

1206.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de febrero de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta del progreso de los plantíos de árboles en las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO n^o 1207).

1207.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de febrero de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Lista de los árboles que se han plantado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena en el invierno de 1773 (junto al EPO n^o 1206).

1208.-

A LOS SRES. DIRECTORES DE CORREOS.

/La Carolina febrero de 1773/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

Le da cuenta de que Fernando Coello ha tomado posesión de la administración de correos situada en el nuevo pueblo de La Carolina.

1209.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 3 de marzo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre un memorial presentado por Juana García Berrillo, viuda del cirujano de las nuevas poblaciones de Andalucía José Dubois, en el que pide que se atienda su viudedad y desamparo (véase EPO n^o 1214).

1210.-

AL SR. D. ANTONIO LEMUS Y BELTRAN.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. copia.

Le pide informar sobre la nueva población creada en La Serrezuela, fijándose especialmente en si los colonos han cumplido lo pactado, para evacuar el informe pedido por el Consejo de Castilla a raíz de un memorial de Bartolomé Palomero Sánchez, alcalde mayor de la villa de La Serrezuela.

1211.-

AL SR. D. TOMAS SEBASTIAN Y LATRE.

La Carolina 20 de marzo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide , fechada el 3 de marzo de 1773 en un primer momento).

Le agradece el envío del libro Ensayo sobre el teatro español y le anima a continuar en su pensamiento de dar un teatro español a la nación.

1212.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 24 de marzo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Estado general compresivo de todos los caudales entrados en la pagaduría general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena desde 1^o de marzo hasta finales de diciembre de 1772 y de su distribución y existencia en el mismo tiempo (unido a la carta del 25 de abril de 1773, EPO n^o 1215).

1213.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de marzo de 1773.

A.H.N. Gobernación leg. 279, ms. rubricado.

Queda enterado de que se ha nombrado a Miguel de Ondeano subdelegado de las - nuevas poblaciones de Sierra Morena con el sueldo de 30.000 r^s de vⁿ anuales.

1214.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 26 de marzo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Sobre los sueldos de que gozaba el difunto cirujano de las nuevas poblaciones de Andalucía José Dubois.

1215.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 25 de abril de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le comunica que ha enviado las cuentas de los caudales gastados en las nuevas - poblaciones el año 1772 (véase EPO n° 1212) con Miguel de Ondeano para que las presente y apruebe el tribunal de cuentas.

1216.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 30 de abril de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498, ms. rubricado.

Le pasa dos cartas, una de Fernando de Quintanilla y otra del comandante de La Luisiana, sobre el memorial de la colona de las nuevas poblaciones de Andalucía Bárbara Frebenel.

1217.-

A LOS SRES. ADMINISTRADORES GENERALES DE CORREOS.

La Carolina 3 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el pago del alquiler de la casa habitada por Francisco Coello, administrador de correos en La Carolina.

1218.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ DE SALAZAR.

La Carolina 10 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que obedece la orden del Consejo de Castilla que le manda restituirse a Sevilla para tomar las medidas pertinentes, encaminadas a paliar la falta de trigo en esta ciudad.

1219.-

AL SR. D. PEDRO GONZALEZ DE MENA.

La Carolina 10 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que tan pronto como Miguel de Ondeano llegue a las colonias de Sierra Morena se restituirá a la ciudad de Sevilla y realiza algunos comentarios sobre esta orden del Consejo de Castilla.

1220.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 10 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que tan pronto como Miguel de Ondeano llegue a las colonias de - Sierra Morena se restituirá a la ciudad de Sevilla para solucionar el problema del abasto de trigo.

1221.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 10 de mayo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que tan pronto como Miguel de Ondeano llegue a las colonias de Sierra Morena se restituirá a la ciudad de Sevilla para solucionar el problema del abasto de trigo.

1222.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 14 de mayo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le pasa un informe (EPO n^o 1223) y documentos sobre la indemnización a dar al Duque de Santisteban por las tierras de su propiedad, incluidas en los nuevos pueblos de Aldeaquemada, Venta de Santos y Arquillos.

1223.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Carolina 14 de mayo de 1773.

A.H.N. Consejos leg. 4050, ms. rubricado.

Informe sobre la indemnización a dar al Duque de Santisteban por las tierras de su propiedad, incluidas en los nuevos pueblos de Aldeaquemada, Venta de Santos y Arquillos.

1224.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ DE SALAZAR.

La Carolina 15 de mayo de 1773.

A.H.N. Consejos leg. 4087, ms. rubricado.

Le pasa un informe evacuado por la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sie-

rra Morena sobre el pedimento de Pedro García de la Torre, en el que pide se - cumpla la contrata para la introducción de 800 vacas en las nuevas poblaciones.

1225.-

AL EXCMO. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 19 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador rubricado (posiblemente esta carta no se envió pero si otra con la misma fecha, EPO nº 1226).

Le avisa que deja en manos de Miguel de Ondeano las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1226.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA.

La Carolina 19 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa que ha dejado en manos de Miguel de Ondeano las nuevas poblaciones de Sierra Morena y que dejará las de Andalucía en las de Fernando de Quintanilla.

1227.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ Y AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

La Carolina 19 de mayo de 1773.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 498, ms. rubricado (carta enviada a Miguel de Múzquiz.)

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide, borrador de la - enviada a Miguel de Múzquiz ya Antonio Martinez Salazar).

Les avisa de que ha dejado en manos de Miguel de Ondeano las nuevas poblaciones de Sierra Morena y que dejará las de Andalucía en las de Fernando de Quintanilla

1228.-

PREVENCIONES.

La Luisiana 27 de mayo de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3606¹, ms. borrador.

Prevenciones que hizo Pablo de Olavide a su paso por la nueva población de La - Luisiana, a su Comandante Diego Vargas.

1229.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de mayo de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le da cuenta de su llegada a Sevilla.

1230.-

AL EXCMO. Sr. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de mayo de 1773.

A.H.N. Gobernación leg. 279, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide y fechado el 25 de mayo de 1773).

Le pide que S.M. apruebe el nombramiento de José Gamero como contador de las nuevas poblaciones de Andalucía.

1231.-

AL SR.D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 2 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre las medidas tomadas para paliar la carestía del trigo en la ciudad de Sevilla, y representación en la que se expone el celo puesto por el - primer teniente de asistente y Gregorio Vázquez en este asunto.

1232.-

AL RMO. PE. PRIOR DE SAN ISIDRO DEL CAMPO.

Sevilla 3 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. dos borradores (uno de ellos sin destinatario y sin fecha lo que hace pensar que es una circular pasada a todos los acumuladores de grano).

Le suplica que ponga a su disposición todo el trigo sobrante para paliar la carestía del mismo en la ciudad de Sevilla.

1233.-

A LOS VECINOS HACENDADOS Y LABRADORES DE SEVILLA.

Sevilla 8 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Circular avisándoles que a partir del 12 de junio de 1773 deben enviar a la

alhóndiga de Sevilla diariamente las fanegas de trigo, que les ha tocado poner según el reparto.

1234.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 8 de junio de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Le participa que se ha dispuesto asistir -por la Intendencia de Andalucía- a los individuos del ejército que se encuentran en Cádiz con destino a las milicias de Cartagena de Indias.

1235.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 12 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se permita sacar mil pipas de aceite, a quién más ofreciera, con el fin de paliar con este dinero las pérdidas sufridas por el pósito de la ciudad de Sevilla, en las compras realizadas para hacer frente a la carestía del trigo.

1236.-

AL SR. D. MIGUEL DE MONSALVE.

Sevilla 13 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le envía dos certificaciones: una de la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y otra de la de Andalucía, como contestación a la carta del 8 de junio de 1773.

1237.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 16 de junio de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le comunica que contribuirá con lo que esté de su parte para proveer a la plaza de Ceuta ante los movimientos del emperador de Marruecos.

1238.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 16 de junio de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 1268, ms. rubricado.

Le recomienda de nuevo a Antonio de Lemus y Beltrán, Escribano mayor de la Intendencia del ejército de Andalucía y Superintendente de rentas de Sevilla - (véase EPO n.º 486).

1239.-

AL SR. MARQUES DE LAS TORRES.

Sevilla 19 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da permiso para que se celebre una corrida de toros y le reprende suavemente por haber introducido en el cartel unas novedades, que no figuraban en el papel original y que están prohibidas por S.M.

1240.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 20 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le repite la representación enviada el 12 de junio de 1773 (EPO n.º 1235) sobre permitir la saca de mil pipas de aceite a quien más ofreciere para paliar con este dinero las pérdidas del pósito de la ciudad de Sevilla.

1241.-

AL EXCMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 22 de junio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que se ha serenado el tiempo desde el día 18 y se está recogiendo la cosecha con lo que ya está todo corriente en Sevilla.

1242.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 23 de junio de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Le participa el nuevo destino de los regimientos de Zamora y Galicia.

1243.-

AL EXCMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 23 de junio de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre la representación de fr. Romualdo de Friburgo en la que expone que se continúe dando sueldo al médico de las nuevas poblaciones de Sierra - Morena Juan Calvet (véase EPO n^o 1253).

1244.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

/ Sevilla junio-julio de 1773/.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le comunica el nombramiento de José Gamero como contador de las nuevas poblaciones de Andalucía.

1245.-

AL EXCMO. Sr.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 3 de julio de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos en vestuario para los reos desertores destinados a Puerto Rico.

1246.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 7 de julio de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos del traslado de cuatro cureñas de marina y otros pertrechos de artillería, desde la ciudad de Sevilla hasta la de Granada, y la construcción de un pequeño tinglado para resguardo de estos efectos.

1247.-

AL SR. D. BONIFACIO LORITE.

Sevilla 10 de julio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que la Real Sociedad Médica de Sevilla elija anualmente dos individuos, un médico y un cirujano, que se encarguen de socorrer a los ahogados en el río Guadalquivir.

1248.-

AL EXCMO. CONDE DE RICLA.

Sevilla 10 de julio de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Queda enterado de las razones por las que se ha resuelto suspender la marcha de los regimientos de Galicia y Africa a Málaga y Campo de Gibraltar respectivamente.

1249.-

AL EXCMO. SR. D. CONDE DE RICLA.

Sevilla 13 de julio de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Representación para que se elijan dos comisarios de guerra con destino a Cádiz.

1250.-

INSTRUCCION.

Sevilla 17 de julio de 1773.

B N M.V.E. 373131.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, impreso, imprenta de Jerónimo de Castilla (Sevilla).

B.C. (véase Francisco Escudero y Pedroso Tipología hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta finales del siglo XVIII, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, ficha nº 2484)

Instrucción sobre el modo y los medios de socorrer a los que se ahogasen o hallaren en peligro en el río de Sevilla.

1251.-

AL EXCMO. SR. D. PEDRO GONZALEZ DE MENA.

Sevilla 24 de julio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que pase al Consejo de Castilla y proteja la representación de la ciudad de Sevilla fechada el 23 de julio y la de Pablo de Olavide fechada el 24 de julio de 1773 (EPO nº 1251) sobre el modo de paliar la estrechez de trigo - del año próximo en la citada ciudad de Sevilla.

1252.-

AL EXCMO. SR. D. PEDRO GONZALEZ DE MENA.

Sevilla 24 de julio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

A.M.S. Sección 2ª Contaduría, carpeta 151 nº 4, ms. copia.

Representación sobre el estado de la cosecha y los medios de paliar la estrechez de grano del invierno próximo en la ciudad de Sevilla.

1253.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 24 de julio de 1773.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 498, ms. rubricado.

Le comunica que ha pasado los oficios para que se continúe dando el sueldo al médico de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Juan Calvet.

1254.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE PEÑAFLORES.

Sevilla 24 de julio de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le da cuenta que ha dado a entender al sr. Navarro el beneficio obtenido por la agregación de la dehesa de La Ortegulla a la nueva población de La Luisiana.

1255.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 27 de julio de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Queda enterado del cambio de destino de los regimientos de Ultonia, Dunant, Sevilla y segundo de infantería ligera de Cataluña y que pasará las ordenes correspondientes para que se les asista en estos nuevos destinos.

1256.-

AL SR. D. RAIMUNDO DE ONIS.

Sevilla 3 de agosto de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide un plano de los baños de la ciudad de Burdeos y noticias sobre su régimen y reglas para instaurarlos en la ciudad de Sevilla.

1257.-

AL SR. CONDE DE MEJORADA.

Sevilla 5 de agosto de 1773.

A.M.S. Sección XI Papeles del Conde del Aguila tomo 56 n° 32, ms. copia.

Le participa la orden del Consejo de Castilla del 30 de julio de 1773 sobre - subastar las rentas de propios de Sevilla al estilo de las rentas reales.

1258.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla 5 de agosto de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3051¹, ms. rubricado.

Nombramiento de Manuel Eduardo de la Torre Verver como juez conservador de rentas encabezadas de la villa de Utrera.

1259.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de agosto de 1773.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos en vestuario para los reos desertores destinados a las obras de Puerto Rico.

1260.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de agosto de 1773.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 1268, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Diego Gregorio Vázquez, en el que solicita que S.M. le conceda vitaliciamente el oficio de "fiel de perneo" en la ciudad de Sevilla (Vázquez ofrece a cambio 18.000 r^s de vⁿ).

1261.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 21 de agosto de 1773.

A.G.S. S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de los cambios de regimiento en las plazas de Málaga y Algeciras.

1262.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 25 de agosto de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le manda decidir sobre si el médico de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Juan Calvet puede pasar por unos días a la ciudad de Sevilla sin perjudicar a sus enfermos.

1263.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 28 de agosto de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 545, ms. rubricado y copia.

Le representa que no ha impedido los acopios para el abasto de Ceuta en la ciudad de Sevilla.

1264.-

AL SR. D. JOSE GARCIA DE LEON Y PIZARRO.

Sevilla 28 de agosto de 1773.

A.M.H.B., ms. rubricado.

Rafael Rodrigo-Moñino El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza, Seminario de Estudios Carolinenses, La Carolina, pag. 17, 1985.

Sobre pagar a la ciudad de Baeza por el suministro de mercancías realizado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1265.-

AL SR. D. ANDRES GERARDI.

Sevilla 30 de agosto de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le pide que indique la persona de la que se valdrá la mujer de Vicente de Rivazola para percibir de éste la cantidad asignada para alimentos (EPO n° 1284).

1266.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 31 de agosto de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden por la que el regimiento de infantería de Saboya pasa al Ferrol.

1267.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 1 de septiembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Repite la representación en la que expone que no ha impedido los acopios para el abasto de Ceuta en la ciudad de Sevilla (EPO n^o 1263).

1268.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 7 de septiembre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha ordenado incluir en las revistas de comisarios al Marqués de casa Henestrosa, coronel de caballería de Santiago.

1269.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 8 de septiembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre un colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena detenido sin licencia.

1270.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 18 de septiembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Queda enterado de que la Junta de Abastos de Ceuta no necesita trigo de la ciudad de Sevilla, por haberse abastecido del que la Real Hacienda tiene en Málaga, y representa que se envíen veinte o treinta mil fanegas de este trigo a Sevilla para contener los precios.

1271.-

PABLO DE OLAVIDE Y CONDE DE MEJORADA AL SR. D. RODRIGO MARQUEZ DE LA PLATA.

Sevilla 24 de septiembre de 1773.

A.M.S. Sección 2ª Contaduría carp. 151, ms. copia.

Le piden informe sobre las dehesas de Tablada y Tabladilla para que la ciudad de Sevilla proceda a subastarlas y con estos caudales, pagar los intereses del préstamo pedido para la compra de trigo y cubrir las posibles pérdidas de este negocio.

1272.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 25 de septiembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto de 4.414 r^s y 20 mrs de vⁿ en recomponer y lavar capotes viejos y la realización de otros nuevos para los centinelas del Campo de Gibraltar.

1273.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 28 de septiembre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden sobre los nuevos destinos de los regimientos de América, Vitoria, Zamora y España y le avisa haber dispuesto lo conveniente en lo que le corresponde.

1274.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 28 de septiembre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden sobre el nuevo destino del mariscal de campo Juan - Scherlock al reino de Sevilla; y le avisa haber dispuesto lo conveniente en lo que le corresponde.

1275.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 2 de octubre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Queda enterado de que Francisco de Larrachea debe conservar los papeles de la inspección de caballería hasta que se nombre un nuevo inspector.

1276.-

AUTO.

Sevilla 6 de octubre de 1773.

A.H.N. Consejos leg. 740, ms. copia.

Auto que manda protocolar el expediente en el que el Consejo de Castilla reconoce los méritos ganados por Juan Francisco Gregorio Vázquez por abastecer de trigo a la ciudad de Sevilla en la última carestía.

1277.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 8 de octubre de 1773.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le avisa de que procederá con la brevedad posible a emitir el informe sobre la representación del Marqués de Santa Cruz, en la que solicita crear un nuevo pueblo en el sitio de La Cañada del Aguila (véanse EPO n° 1298 y 1313).

1278.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

/ Sevilla/ 8 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le manda tomar noticias sobre la representación del Marqués de Santa Cruz, en la que solicita crear un nuevo pueblo en el sitio de La Cañada del Aguila, para poder evacuar un informe pedido por Miguel de Múzquiz (EPO n° 1313).

1279.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 545, ms. rubricado.

Le envía un informe del Intendente de Granada y un memorial de José Feavarro de Mendoza sobre el embargo de una casa a éste y sus hermanos, a fin de recuperar unos caudales librados por su padre, cuando fué corregidor de Ronda, y que no llegaron a las arcas reales.

1280.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 13 de octubre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Queda enterado del nuevo destino de los regimientos de caballería de Algarbe y España y le avisa haber dispuesto lo que corresponde.

1281.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Informe sobre la representación de Francisco Medina, oficial de la Contaduría principal del ejército de Andalucía, en la que pide se le indulte de la pena de presidio a que fue castigado por defraudar a la Real Hacienda.

1282.-

AL SR. D. CASIMIRO ANGULO.

Sevilla 14 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Acusa recibo del inventario de los nuevos establecimientos de Armajal y Prado del Rey y le suplica que se ponga de nuevo al frente de dichas poblaciones.

1283.-

AL SR. D. ALONSO PEREZ DELGADO.

Sevilla 15 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (el texto esta formado por la unión de dos cartas, una de ellas de letra de Olavide, fechada la primera el 9 de octubre de 1773 y la segunda el 15 de octubre de 1773).

Representación sobre el desaire sufrido por Pablo de Olavide, como Juez Protector del Teatro de Sevilla, al detener Gaspar Melchor de Jovellanos, alcalde del crimen, a un cómico que no pagaba sus deudas.

1284.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

Sevilla 20 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le da cuenta de que Andrés Gerardi ha elegido a Juan Aycardo, cónsul en Malta,

como apoderado de la mujer de Vicente Rivazola para percibir la cantidad asignada por éste a su esposa y que dicha asignación continuará hasta que Vicente Rivazola vaya a buscarla.

1285.-

AL SR. D. LUIS DE REZAVAL Y UGARTE.

Sevilla 20 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le avisa que Urbina ha pasado a Madrid y le informa sobre la compañía de San Fernando creada en 1748.

1286.-

A LOS SRES. JUSTICIAS DEL REINO DE SEVILLA.

Sevilla 23 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1629, impreso rubricado.

Le comunica que los administradores de rentas han pedido el despacho de apremio contra las justicias de los pueblos morosos, por sus débitos a las contribuciones de rentas provinciales, papel sellado y salinas.

1287.-

AL SR. D. CASIMIRO DE ANGULO.

Sevilla 24 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica el nombramiento de Esteban González de Salazar como nuevo subdelegado en los establecimientos de Armajal y Prado del Rey y le alienta para que no pierda de vista esta empresa colonizadora.

1288.-

TITULO DE PROPIEDAD.

Sevilla 24 de octubre de 1773.

Antonio Hernández Parrales Historia de Prado del Rey y su término, Cádiz, 1768 págs. 86-87 (Antonio Hernández Parrales dice que este título lo poseía la difunta Sra. Dña. Catalina García, vecina de Prado del Rey).

Título de propiedad de una suerte del nuevo pueblo Prado del Rey.

1289.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 25 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 1629, ms. rubricado.

Representación en la que se exponen los perjuicios derivados de que los administradores de rentas provinciales, salinas y papel sellado, nombren por si y cada uno para su ramo, los ejecutores que deben ir y proceder contra los pueblos deudores y morosos.

1290.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 26 de octubre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden que destina al regimiento de infantería de Bruselas a Algeciras y le avisa haber dispuesto lo que corresponde.

1291.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe lo gastado en vestuario para seis reos desertores destinados a las obras de Puerto Rico.

1292.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 26 de octubre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden por la que Manuel Fernández pasa a ocupar una comisaría de guerra en Cádiz.

1293.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO DE CARVAJAL, D. DIEGO DE VELASCO Y DIEGO DE MONTESINOS.

Sevilla 27 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Les comunica que les facilitará una porción de trigo de la ciudad de Sevilla

para paliar la escasez de la ciudad de Córdoba.

1294.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 30 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto de la compra de capotes para los centinelas de la ciudad de Sevilla.

1295.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 30 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto de comprar una "papelera", que solicita el comisario de guerra Diego Beramendi para guardar los documentos de su departamento.

1296.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 30 de octubre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3605², ms. borrador (letra de Olavide).

Le envía unas muestras de las telas fabricadas en las poblaciones de Sierra - Morena (EPO n^o 1297); le da noticia de las manufacturas existentes en dichas colonias y le pide que se concedan de 25.000 a 30.000 pesos con destino a fomentar estas manufacturas (véase EPO n^o 1315).

1297.-

AL EXCMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 30 de octubre de 1773.

A.G.S. S. Y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Lista de las telas de estambre y lana fabricadas en el nuevo pueblo de La Carolina, nombre y naturaleza de su fabricante, clase de tejidos, las cantidades, las calidades y los precios.

1298.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 31 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le recuerda que tiene que tomar noticias sobre el memorial del Marqués de Santa Cruz, en el que solicita permiso para crear una nueva población en el sitio de La Cañada del Aguila (EPO nº 1278).

1299.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE O'REILLY.

Sevilla 31 de octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre tres presuntos colonos de las nuevas poblaciones que sentaron plaza en el regimiento de voluntarios extranjeros: de dos de ellos tomará noticias (EPO nº1311) y el otro, es inútil por lo que se puede quedar en el regimiento.

1300.-

AL SR. BAEZA Y ORTIZ.

Sevilla octubre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607¹, ms. borrador.

Sobre destinar al real servicio de armas a Manuel Castillejos por tratos ilícitos con una mujer en base a la Instrucción del 25 de julio de 1751 para recogida y útil aplicación de los vagantes y mal entretenidos.

1301.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 2 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre lo expuesto por Pedro Jerónimo de Arbizu, primer cura del nuevo pueblo de La Luisiana, debe tomar la disposición más prudente para que no se quede sin alimento espiritual el citado nuevo pueblo de La Luisiana y Cañada Rosal.

1302.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 3 de noviembre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Le remite un memorial de Blas Ramírez en el que expone se le mantenga en Cádiz como comisario de guerra.

1303.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 6 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto en reparar y comprar nuevos capotes para los centinelas del Puerto de Santa María.

1304.-

AL SR. CONDE DE PORTILLO.

Sevilla 9 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le pide más noticias sobre las tierras que quiere cambiar (San Salvador de Sausedo) por La Saliega en la villa de Montoro.

1305.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 9 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1327, ms. rubricado.

Sobre la causa contra Norberto Vernimen y el capataz del lavadero.

1306.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 10 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. copia.

Le da cuenta de que ha presionado a Francisco Bruna para que suministre maderas a las nuevas poblaciones de Andalucía.

1307.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

Sevilla 11 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que dé al virrey del Perú las oportunas instrucciones para que traslade con el mayor cuidado el árbol de la quina a España, con el fin de transplantarlo en Málaga, Sevilla y colonias de Sierra Morena.

1308.-

AL SR. D. LUIS DE HERRE /RA/.

Sevilla 12 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Queda enterado del testimonio de lo practicado en el nuevo pueblo de San Sebastián de los Ballesteros, a instancia del Intendente de Córdoba, sobre tomar éste la jurisdicción de la citada población y le manda informar de ello al Consejo de Castilla.

1309.-

A LOS SRES. DEL JUZGADO O DIPUTADOS DE LA ALHONDIGA.

Sevilla 13 de noviembre de 1773.

A.M.S. Sección V Inventario del siglo XVIII, tomo 23 nº 14, E2, ms. rubricado.

Le participa de las nuevas normas a seguir en la administración, recaudación y encabezamiento de las penas de cámara y gastos de justicia.

1310.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 13 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que se aprueben los gastos de carenar la falúa y bote del castillo de Fort Luis en Cádiz.

1311.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE O'REILY.

Sevilla 14 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Le comunica que se ha tomado noticia de dos de los tres presuntos colonos de las nuevas poblaciones, que sentaron plaza en el regimiento de voluntarios - extranjeros; y como resultado le informa que estos soldados no son colonos. (véase EPO nº 1299).

1312.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1327, ms. rubricado.

Le pasa los autos originales de la causa contra Joaquín de Espino, preso en la cárcel Real de la ciudad de Sevilla, por habérsele aprehendido una bolsa con - 8.222 r^s y 32 mrs de vⁿ que intentaba extraer por el río.

1313.-

AL EXCMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 20 de noviembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre la pretensión del Marqués de Santa Cruz de que se le dé la jurisdicción de la tierra de La Cañada del Aguila para poblarla y, así, indemnizarle por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1314.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 27 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1629, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden sobre cobranza de débitos de reales contribuciones y despacho de ejecutores y que atenderá a su cumplimiento.

1315.-

AL EXCMO. SR.D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, mss. dos borradores (uno de los borradores de letra de Olavide y el otro incompleto).

Informe sobre el destino de los 30.000 pesos pedidos para fomentar las fábricas de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véanse EPO n^o 1296, 1339, 1423 y - 1427).

1316.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de noviembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Noticia de los telares que hay en las fábricas de las nuevas poblaciones y tejidos que se labran en ellos (unido al informe anterior, EPO nº 1315).

1317.-

AL EXCMO. Sr. CONDE DE RICLA.

Sevilla 4 de diciembre de 1773.

A.G.S. S.G.M. leg. 3929, ms. rubricado.

Le pide que remita la explicación de los linderos para ejecutar la orden de cerrar, acotar y amojonar la dehesa nombrada del Palmar de la ciudad de Sanlúcar la Mayor.

1318.-

AL SR. D. SEBASTIAN GARCIA DE SANTA MARIA.

Sevilla 5 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le pide que indique si hay o habrá próximamente una embarcación con destino a Cataluña.

1319.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de diciembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 546, ms. rubricado.

Informe sobre el memorial de Victoria Rice, en el que solicita se le den los efectos de su difunto hermano Juan Rice de Calzada, que fue comisario de guerra con destino en Cádiz.

1320.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 11 de diciembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que se apruebe los gastos en compra de vestuario para los reos desertores, destinados a las obras de Puerto Rico.

1322.-

DECRETO.

Sevilla 14 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador rubricado.

Decreto sobre el destino de los 128.245 r^s de vⁿ procedentes de la venta de - granos de las temporalidades de la extinguida compañía de Jesús.

1323.-

AL SR. D. ANTONIO GOYENA.

Sevilla 14 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le ordena mandar a Sevilla inmediatamente las familias de la contrata de Capmany, que lleguen a Cádiz.

1324.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 15 de diciembre de 1773, ms. rubricado.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 545, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos de carenar las falúas y botes del castillo de Santi Petri y Matagorda.

1325.-

AL SR.D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 15 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Por esta carta Gregorio Vázquez entregará a Antonio Capmany 3.000 r^s de vⁿ.

1326.-

AL SR. D.MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 15 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le ordena remitir una certificación del contador de las nuevas poblaciones de Sierra Morena acreditando que queda la cantidad de 28.045 r^s de vⁿ, procedentes de la venta de granos de las temporalidades de la extinguida compañía de Jesús (véase EPO N^o 1322), recibida para invertirla en dichas nuevas poblaciones.

1327.-

INSTRUCCION.

Sevilla 15 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Instrucción para los fabricantes catalanes que traerá Antonio Capmany.

1328.-

INSTRUCCION.

/ Sevilla 15 de diciembre de 1773/.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Instrucción para los labradores y hortelanos que traerá Antonio Capmany.

1329.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 18 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le da cuenta de que ha mandado entregar a Antonio Capmany 3.000 r^s de vⁿ para costear los gastos de reclutamiento de labradores en Cataluña, con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1330.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

Sevilla 18 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. borrador.

Sobre los trabajos de amojonamiento entre las nuevas poblaciones de Sierra Morena y los pueblos circundantes; y le comunica que contribuirá a conseguirle un empleo, cuando cese en el de alcalde mayor de dichas nuevas poblaciones (véase EPO n^o 1400, 1452 y 1460).

1331.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 18 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Informe sobre un memorial presentado por el habilitado del segundo regimiento de infantería ligera de Cataluña.

1332.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 20 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le envía una carta de pago de 100.000 r^s de vⁿ, procedentes de la venta de granos de las temporalidades de los jesuitas en Córdoba, para que su importe se invierta en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1333.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 21 de diciembre de 1773.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1268, ms. rubricado.

Le comunica que en cuanto tenga noticias enviará el informe sobre el recurso de Joaquín Bernardo de Quiros, en el que pide se deje al dueño de la villa de Buriguillos la facultad de nombrar escribano de alcabala en ella.

1334.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 23 de diciembre de 1773.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre el alojamiento de la compañía de voluntarios de Cataluña, destinada a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, y la persona que reviste a esta compañía.

1773 - 1774

1335.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla / 1773-74/.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Representación sobre el conocimiento privativo del asistente de Sevilla de dar reglas de policía.

1774

1336.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 1 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Queda enterado de su llegada a Cádiz y le pide que escriba en todos los correos sobre los progresos de su comisión (reclutar catalanes con destino a las nue-

vas poblaciones de Sierra Morena).

1337.-

A LOS SRES. D. DIEGO DE BERAMENDI, CONDE DE SANTA GADEA Y CONTADOR DEL EJERCITO EN SEVILLA (FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN).

Sevilla 4 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Les da cuenta de que la revista de la compañía del segundo regimiento de voluntarios de Cataluña, destinada a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, será realizada por el contador de dichas poblaciones Manuel Antonio Minguez.

1338.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de enero de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe las cuentas de lo gastado por la Real Maestranza de Sevilla en la compra de efectos, jornales y demás objetos derivados de este ramo.

1339.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de enero de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. borrador.

Representación para que los 30.000 pesos asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, con el fin de fomentar las fábricas y manufacturas, se entreguen de una vez o en 12 mesadas en vez de 24 (véanse EPO n^o 1423 y 1427).

1340.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 12 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. borrador.

Le remite una carta de Miguel de Múzquiz, en la que comunica la asignación de 30.000 pesos para fomentar las fábricas y manufacturas de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, y que le comunicará la Tesorería por la que se librará esta cantidad (véase EPO n^o 1347).

1341.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VANMARK (WANMARCHE, WAMMARC).

Sevilla 13 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de la tropa que considera imprescindible en las nuevas poblaciones.

1342.-

A LOS SRES. JUSTICIAS, AYUNTAMIENTO Y JUNTA DE PROPIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

Sevilla 14 de enero de 1774.

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila tomo 55, nº 41, impreso.

Sobre diversas reglas a observar en el ramo de reales contribuciones.

1343.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 14 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le da cuenta de las peticiones de unos colonos de Sierra Morena que ha satisfecho.

1344.-

AL ILMO. CABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE JAEN.

Sevilla 14 enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le comunica que pasará al Consejo de Castilla la escritura del convenio entre el Cabildo de la Santa Iglesia de Jaén y las nuevas poblaciones de Sierra Morena sobre los diezmos pagados por unas tierras antes de incluirse en dichas poblaciones (EPO nº 1346).

1345.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 15 de enero de 1774.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe la nueva contrata celebrada con Antonio Canales para llevar y traer en lanchas a la tropa desde Algeciras hasta varios puestos.

1346.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 16 de enero de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 4084, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, borrador.

Le pasa la escritura del convenio entre el Cabildo de la Santa Iglesia de Jaén y las nuevas poblaciones de Sierra Morena sobre los diezmos pagados por unas - tierras, antes de incluirse en dichas poblaciones.

1347.-

AL SR. D. JACINTO VENTURA PRIETO Y BUSTAMANTE.

Sevilla 18 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Queda enterado de que la tesorería de rentas provinciales de Jaén entregará los 30.000 pesos asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para - fomentar las fábricas y manufacturas.

1348.-

AL SR. MARQUES DE ALMODOVAR.

Sevilla 18 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Le pide que trate con Fernando de Quintanilla sobre la indemnización por las tierras que se le han incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1349.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE ALBA.

Sevilla 19 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le participa que se han libertado las 19 aranzadas de la vega de los Boquerones del adehesamiento para potros.

1350.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 19 de enero de 1774.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 1629, ms. rubricado.

Informe sobre la falta de caudales experimentada en las arcas reales de la - Superintendencia de rentas reales de Sevilla y sus culpables.

1351.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 22 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le participa que el capitán general Marqués de Vanmarck ha destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena otra compañía de voluntarios de Cataluña y le ordena tomar las medidas oportunas para atender a dicha compañía.

1352.-

AL SR. D. MIGUEL ANTONIO DE MINGUEZ.

Sevilla 22 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le participa que se ha destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena otra compañía de voluntarios de Cataluña y le ordena revistarla mensualmente.

1353.-

AL SR. MARQUES DE VANMARCK(WANMARCHE, WAMMARC).

Sevilla 22 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le agradece la remisión de otra compañía de voluntarios de Cataluña a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le comunica que se han dado las ordenes oportunas con el fin de atenderla (EPO N^o 1351 y 1354).

1354.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN, CONDE DE SANTA GADEA, D. DIEGO DE BERAMENDI Y A LOS PROVEEDORES.

/ Sevilla 22/ de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le participa que se ha destinado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena otra compañía de voluntarios de Cataluña.

1355.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 28 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los nuevos pobladores catalanes que Capmany está reclutando para Sierra Morena.

1356.-

A LOS EXCMOS. SRES. FELIPE CABANES; CASTAÑOS Y CONDE DE ASALTO.

Sevilla 28 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3601², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Les pide que no pongan ningún estorbo a Antonio Capmany en el reclutamiento de catalanes para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1357.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Alaba la idea de que el nuevo asiento para el vestuario del ejército se realice en los reinos de Castilla y León, con el fin de fomentar su industria, y le pide más información sobre este asunto.

1358.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 31 de enero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le participa que se han destinado a las nuevas poblaciones de Andalucía dos compañías de voluntarios de infantería de Cataluña y que se ha dado orden para que los tres destacamentos de caballería del regimiento de dragones de Sagunto permanezca en dichas poblaciones.

1359.-

INSTRUCCION.

Sevilla 1 de febrero de 1774.

A.M.S. Sección XII papeles del Conde de Mejorada tomo 4 n.º 44, impreso.

Instrucción aclaratoria sobre la manera con que se había de repartir y cultivar la contribución de paja.

1360.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VANMARCK (WANMARCHE O WAMMARC).

Sevilla 1 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le da cuenta de que quedan bien guarnecidas las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía con las ultimas compañías enviadas.

1361.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE GRIMALDI.

Sevilla 2 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le pregunta que debe observar sobre las continuas peticiones de anticipos de sueldos pedidos por Andres Hearston e Isaac Goldsmith.

1362.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 2 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le ordena realizar un informe sobre la representación dirigida por la villa de Linares a S.M.

1363.-

AL Sr. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 7 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los catalanes que está reclutando Antonio Capmany para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1364.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 8 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre el establecimiento del fabricante de sombreros Juan Denis en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1365.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 9 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Representación sobre un nuevo tipo de arado inventado por Salvador de Cárdenas.

1366.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 15 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los catalanes que está reclutando Antonio Capmany para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1367.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comenta las proposiciones que hace Manuel Prudencio de Molviedro para hacerse cargo del vestuario del ejército.

1368.-

AUTO.

Sevilla 18 de febrero de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 622, impreso (incluido en una certificación de Andrés Thamariz y Xerez, escribano del cabildo y ayuntamiento de Sevilla, fechado en Sevilla el 24 de agosto de 1774).

A.M.S. sección XIII papeles importantes del siglo XVIII, tomo 4 ms. copia e impreso (incluido en una certificación de Andrés Thamariz y Xerez, escribano del cabildo y ayuntamiento de Sevilla, fechado en Sevilla el 24 de agosto de 1774).

Auto para que se observen las nuevas reglas sobre administración, recaudación y encabezamiento de las penas de cámara y gastos de justicia.

1369.-

AL SR. DIPUTADO DE LA REAL ALHONDIGA DE SEVILLA.

Sevilla 18 de febrero de 1774.

A.M.S. sección XIII papeles importantes siglo XVIII tomo 14, ms. rubricado.

Le comunica las nuevas reglas sobre la administración, recaudación y encabezamiento de penas de cámara y gastos de justicia.

1370.-

AL EXCMO. SR. MARQUES DE ALMODOVAR.

Sevilla 21 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le da cuenta de que ha escrito al Duque de Alba (EPO nº 1371) con el fin de que Juan de Melgarejo no ponga estorbos a la idea de indemnizar con la dehesa de Las Gamonosas a la Marquesa de Canalejas por las tierras de ésta, incluidas en las - nuevas poblaciones de Andalucía.

1371.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE ALBA.

Sevilla 21 de febrero de 1774.

A.G.S. S.G.M. leg. 3930, ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le pide que prevenga a Juan Medarejo, caballerizo mayor de las Reales Caballerizas de Córdoba, para que no ponga estorbos a la idea de indemnizar con la dehesa de Las Gamonosas a la Marquesa de Canalejas por las tierras de ésta, incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1372.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 23 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que se apruebe la cuenta de gastos del año 1773 (2.528 r^s y 21 mrs de vⁿ) y de los que se realicen en el futuro para socorrer a los que se estuviesen ahogando en el río Guadalquivir en Sevilla.

1373.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 23 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre los catalanes que Antonio Capmany está reclutando con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1374.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 23 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Le pide que informe sobre lo ocurrido entre el alcalde mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Rafael de Leyba, teniente del regimiento de dragones de Sagunto, al no franquear éste a aquél la tropa para la ronda que se intentó - hacer el 5 de diciembre de 1773 (véase EPO n° 1395).

1375.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 26 de febrero de 1774.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 546, ms. rubricado.

Representación para que los gastos en impresión de papeles relacionados con el real servicio se satisfagan por la tesorería del ejército de Andalucía en Sevilla.

1376.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de febrero de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Representación para que se amplien un año más las exenciones de contribuciones - de que gozan los colonos de Armajal y Prado del Rey debido a las malas cosechas recogidas.

1377.-

PABLO DE OLAVIDE Y CONDE DE MEJORADA AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 29 de febrero de 1774.

A.H.N. Consejo leg. 5480, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila tomo 65 n° 25, ms. copia.

Representación sobre el modo de restablecer los estudios en la ciudad de Sevilla.

1378.-

PABLO DE OLAVIDE Y CONDE DE MEJORADA AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 29 de febrero de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador.

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila tomo 65 nº 26 copia.

Francisco Aguilar Piñal La universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna, Sevilla, 1769, págs. 480 a 482.

Plan que demuestra el producto anual del arbitrio impuesto sobre el vino, que se consume en Sevilla, y el de las diez piezas eclesiásticas aplicadas al colegio de San Hermenegildo, que fue de los regulares de la extinguida compañía, y la - distribución de este caudal para dotación de la universidad, colegio adyacente, colegios de Niñas y Jóvenes, y escuelas de Gramática, si el Consejo de Castilla se digna aprobar este proyecto en inteligencia de que se reducen los sueldos que se asignaron a los ministros y catedráticos en los planes que aprobó S.M. por - Real Cédula del 22 de agosto de 1769, a los que proporcionalmente alcanza por no poder sufragar para aquellas asignaciones (unido a la representación anterior, EPO nº 1377).

1379.-

PABLO DE OLAVIDE Y CONDE DE MEJORADA AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 29 de febrero de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Breve resumen del plan anterior. (véase EPO nº1378).

1380.-

PABLO DE OLAVIDE Y EL CONDE DE MEJORADA AL ILMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAM-POMANES.

Sevilla 29 de febrero de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 5480, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pasan por su mano al Consejo de Castilla la representación sobre el modo de restablecer los estudios en la ciudad de Sevilla (EPO nº 1377, 1378 y 1379) para que la proteja, pues de ella depende la felicidad de Andalucía.

1381.-

AL SR. D. ANTONIO DE CAPMANY.

Sevilla 1 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los catalanes que Antonio de Capmany está reclutando con destino a las nue-vas poblaciones de Sierra Morena.

1382.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 2 de marzo de 1774.

A.G.S. SGM leg. 3930, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden de S.M. por la que al comisario de Guerra Manuel de Revollar se traslada a la plaza de Ceuta.

1383.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 4 de marzo de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 1317, ms. rubricado.

Le envían un informe del administrador de la aduana de Moguer sobre el memorial presentado por el prior y monasterio de Nuestra Señora de la Luz.

1384.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 6 de marzo de 1774.

A.G.S. SGM leg. 3930, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. rubricado.

Informe sobre el recurso del caballerizo mayor de las Reales Caballerías de Córdoba, en el que se queja de haberse librado requisitoria para medir y valuar la dehesa de Las Gamonosas con objeto de señalar en ella la indemnización al Marqués de Almodóvar por las tierras de su mayorazgo incluidas en el nuevo pueblo de La Carlota.

1385.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 8 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los catalanes que Antonio Capmany está reclutando con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1386.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 9 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607² ms. borrador.

Sobre la cantidad de doce mil reales entregada a Antonio de Capmany para subvenir a los gastos que deben hacerse en la remisión de las familias catalanas a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1387.-

PABLO DE OLAVIDE, CONDE DE MEJORADA Y ANTONIO MORENO AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 12 de marzo de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 719, ms. rubricado.

Representación en la que se pide un aumento de tres reales en el arbitrio para la limpieza de calles de la ciudad de Sevilla, con el fin de pagar los atrasos debidos a los encargados de la limpieza.

1388.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 12 de marzo de 1774.

A.G.s. S. y S. de H. leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que se aprueben y satisfagan a Antonio Riaño, oficial tercero de la Contaduría del ejército de Andalucía en Sevilla, 750 r^s de vⁿ gastados en el carruaje empleado durante su ausencia de Sevilla, para revistar el regimiento de caballería de España en los cuarteles del condado de Niebla.

1389.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 12 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

Le comunica que ha remitido a Fernando de Quintanilla la provisión del Consejo de Castilla por la que se manda continuar el pago de la renta de la dehesa de Fuentecubierta a los patronos de la obra pía fundada por Dña. Teresa de Córdoba, mientras se fija la indemnización por la inclusión de esta dehesa en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1390.-

AL SR.D. ANTONIO DE CAPMANY.

Sevilla 15 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

1000

Sobre los catalanes que está reclutando Antonio Capmany con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y la demora en su remisión.

1391.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 16 de marzo de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe los gastos en vestuario para unos desertores destinados a los regimientos de América.

1392.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 16 de marzo de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Representación para que se abonen los veinte reales por peso de América en esta ocasión y no 15 como manda la Real Orden del 11 de agosto 1773, al primer batallón del regimiento de Saboya.

1393.-

AL SR. D. ANTONIO DE CAPMANY.

Sevilla 16 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Sobre los fabricantes catalanes que vengan a establecerse en el nuevo pueblo de La Carolina.

1394.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 17 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que Manuel Prudencio de Molviedro, restringiéndose a los cuatro reinos de Andalucía y plaza de Ceuta, se conforma en todo lo propuesto para suministrar el vestuario al ejército.

1395.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 17 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

1001

Le pasa el informe de Miguel de Ondeano sobre lo ocurrido entre el alcalde mayor de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Rafael Leyba, teniente del regimiento de dragones de Sagunto, al no franquear éste a aquél la tropa para la ronda -- que se intentó hacer el 5 de diciembre de 1773.

1396.-

AL SR. D. ANTONIO DE CAPMANY.

Sevilla 18 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le indica que procure incitar a los fabricantes del vestuario del ejército a establecerse en el nuevo pueblo de La Carolina con la seguridad de que todo cuanto ha gan se les tomará y le manda enviar todas las personas reclutadas hasta la fecha.

1397.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 19 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le avisa que vuelve a La Carolina, pues ya ha resuelto el problema del abasto de la ciudad de Sevilla, y que luego irá a Madrid.

1398.-

AL SR. CONDE DE MEJORADA.

Sevilla 23 de marzo de 1774.

A.M.S. Sección V inventario del siglo XVIII, tomo 26, El, nº 28, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4307, ms. borrador.

Le ruega que haga presente a la ciudad de Sevilla su partida a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1399.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 23 de marzo de 1774.

A.H.N. Consejos leg. 719, ms. rubricado.

Le pasa la representación en la que se pide un aumento de tres reales en el arbitrio para la limpieza de calles de la ciudad de Sevilla con el fin de pagar los atrasos debidos a los encargados de la limpieza (EPO nº 1387).

1400.-

A UN DESCONOCIDO.

1002

Sevilla 24 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le comunica que le ha nombrado subdelegado de los nuevos establecimientos de Armajal y Prado del Rey.

1401.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 24 de marzo de 1774.

A.G.S. SGM leg. 3930, ms. rubricado.

Acusa recibo de la orden de S.M. por la que el primer batallón del regimiento de - Infantería de Saboya debe reunirse al segundo en Galicia.

1402.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

Sevilla 24 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre la primera remesa de catalanes enviados a las nuevas poblaciones de Sierra - Morena; los excesivos gastos en que se ha incurrido; y otros asuntos relativos al reclutamiento de catalanes.

1403.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Sevilla 25 de marzo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre la cantidad de 300 pesos entregada a Antonio de Capmany para subvenir a los gastos que deben hacerse en la remisión de las familias catalanas a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1404.-

AL EXCMO. Sr. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de marzo de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Representación para que los gastos de prest, gratificaciones, estancias de hospitalidad y conducción de reos aplicados a los arsenales se paguen por la Tesorería -- del ejército de Andalucía y se apruebe el nombramiento de Manuel de Lázaro de la - Vega y Aparicio como habilitado de presidiarios y vagos.

1405.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

La Carolina 1 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre contener los exorbitantes gastos incurridos en la remisión de los catalanes con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1406.-

AL SR. D. FRANCISCO KEYSSER.

La Carolina 3 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre una letra de seis o doce mil reales de vellón para Antonio Capmany.

1407.-

AL SR. D. RAMON PUYOL Y PRUNI.

La Carolina 4 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre una letra de seis o doce mil reales de vellón para Antonio Capmany.

1408.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

La Carolina 4 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre los catalanes que Antonio Capmany está reclutando con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1409.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

La Carolina 8 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Le da cuenta de que ha llegado una remesa de 13 familias numerosas a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le ordena invertir todo el dinero sobrante en reclutar más familias catalanas; prefiriendo, en primer lugar, a hortelanos y labradores, y, en segundo, a los menestrales cuyos oficios puedan ser de provecho y útiles a dichas nuevas poblaciones.

1410.-

AL SR. D. ANTONIO CAPMANY.

La Carolina 10 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Le pide que traiga diversas semillas de Cataluña y que reclute un alfarero y le -
comunica que ha sido nombrado director de agricultura de las nuevas poblaciones -
de Sierra Morena.

1411.-

AL SR. D. RAIMUNDO DE ONIS.

La Carolina 11 de abril de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le pide que busque en Burdeos semillas de pipirigallo y sainfoin y las envíe a
las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1412.-

AL SR. D. MANUEL VENTURA DE FIGUEROA.

Madrid 1 de mayo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que pase una orden al Alcalde de corte para que prenda a todo colono de-
sertor de las nuevas poblaciones y le envíe a éstas de nuevo.

1413.-

AL SR. D. FRANCISCO RAMIREZ DE LA PISCINA Y URBINA.

Madrid, 2 de mayo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que le ha nombrado capellán de las nuevas poblaciones de Sierra More-
na con destino a La Carolina, aunque su ocupación será aplicar sus conocimientos
de agricultura en estas colonias para lo cual se le dará todos los medios que -
precise.

1414.-

A UN DESCONOCIDO.

Madrid 5 de mayo de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (una parte de letra de Olavide).

Representación sobre la dotación de la plaza de Contador de la Intendencia de Se-
villa.

1415.-

A LA REAL AUDIENCIA DE SEVILLA.

Sevilla (sic.) 9 de mayo de 1774.

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila, tomo 30 nº 35, ms. copia.

Informe sobre el recogimiento de vagos en la ciudad de Sevilla.

1416.-

AL EXCMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/mayo de 1774/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre unas medallas para conmemorar la creación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1417.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Aranjuez 7 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se prorrogue la exención de pago de diezmos a los colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía hasta 1780.

1418.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Aranjuez 10 de junio de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se conmute a Francisco de Medina la pena de presidio de Africa por la estancia en una de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, donde se ocupará de instalar una fábrica de seda.

1419.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

/ Aranjuez/ 11 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

1006

Informe sobre el memorial de Antonio Alvarez, en el que pide se le permita retirarse de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y se le premie por los servicios prestados.

1420.-

AL SR. CONDE DE MEJORADA.

Aranjuez 16 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609¹, ms. borrador.

Sobre si los gigantes deben salir en la procesión del Corpus en la ciudad de - Sevilla.

1421.-

/ AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ/.

Aranjuez 21 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Lista de los empleados de las nuevas poblaciones que S.M.debe atender en sus peticiones.

1422.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Aranjuez 22 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre las proposiciones de Claudio de Ayenza y Marcos de Andueza para - hacerse cargo de la provisión de paja que han de consumir los regimientos de - caballería y dragones de Andalucía.

1423.-

AL EXCMO. Sr. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Aranjuez 23 de junio de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4037, ms. borrador (letra de Olavide).

Repite la representación del 12 de enero de 1774 (EPO n^o 1339) para que los - 30.000 pesos asignados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, con el fin de fomentar las fábricas y manufacturas, se entreguen de una vez o en doce mesadas y no en venticuatro (EPO n^o 1427).

1424.-

AL SR. D. FRANCISCO RUIZ ALBORNOZ.

1007

Aranjuez 24 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia .

Le pide noticias para evacuar un informe pedido por Miguel de Múzquiz sobre la representación del Superintendente de las Reales Fábricas de Tabaco al Marqués de la Corona, en la que se pide evitar que las aguas de pescado salado viertan hacia las otras fábricas.

1425.-

A LOS SRES. D. MIGUEL DE ONDEANO Y D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Aranjuez 24 de junio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador.

Les participa que S.M. se ha dignado prorrogar la exención del pago de diezmo - por tres años más a los colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

1426.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 7 de julio de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4707, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre los motivos por los que se ha continuado con la consignación asignada por S.M. en 1772 para congrua de los curas y demás eclesiásticos y dotación y culto de las iglesias de las nuevas poblaciones.

1427.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 9 de julio de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Queda enterado de que S.M. ha mandado entregar los 30.000 pesos asignados para el fomento de la industria y manufacturas de las nuevas poblaciones de una vez y no en 24 mesadas (véanse EPO N^o 1339 y 1423).

1428.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Madrid 13 de julio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611, ms. borrador.

1008

Le pasa el diseño de arado construido por Salvador de Cárdenas.

1429.-

AL SR. D. FRANCISCO MONTES.

Madrid 13 de julio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. copia.

Queda enterado de que los 30.000 pesos, asignados para fomento de las industrias y manufacturas de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, se deben librar contra los administradores de rentas provinciales de Ciudad Real y Jaén (véase EPO n° 1427).

1430.-

AL EXCMO. Sr. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 17 de julio de 1774.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3606, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre un memorial de Agustín Coture en el que pide una plaza en la Tesorería del ejército de Andalucía en Sevilla.

1431.-

AL SR. D. RAFAEL GONZALEZ.

Madrid 27 de julio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. copia.

Le pide un mapa de los despoblados de Espiel y una representación donde conste la solicitud y modo de poblarlos, con el fin de enviar toda esta documentación al Consejo de Castilla.

1432.-

AL EXCMO. Sr. CONDE DE O'REILY.

Madrid 27 de julio de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. copia.

Le pide que pase orden a los cuerpos de los regimientos extranjeros para que no admitan a ningún colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

1433.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

/ julio de 1774/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Sobre la pretensión de Pablo de la Puente para que se le habilite como comisario de guerra y ejercite en el Puerto de Santa María, los cuatro cuarteles de Jerez, Sanlúcar y la Isla; y para que Blas Ramirez solo reviste la tropa destinada al condado de Niebla.

1434.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 1 de agosto de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de la buena cosecha de las nuevas poblaciones, ilustra con dos ejemplos la prosperidad y felicidad de las colonias y pide tres o cuatro millones de reales con el fin de ampliar las colonias y establecer más fábricas.

1435.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 2 de agosto de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Aprueba la admisión de ocho familias en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le ordena no confiar a nadie la elección y situación de una nueva aldea.

1436.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE O'REILLY.

Madrid 16 de agosto de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611¹, ms. borrador.

Le agradece que haya pasado una orden a los cuerpos de los regimientos extranjeros para no admitir a ningún colono de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (véase EPO n^o 1432) y le comunica que se satisfará del caudal de las nuevas poblaciones, los gastos ocasionados al regimiento de voluntarios extranjeros por los desertores Santiago Mauver y José Riefort.

1437.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 5 de septiembre de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4307, ms. borrador (letra de Olavide).

Le remite unos estados sobre el número de iglesias, casas, plantíos, caudales gastados y de todo lo realizado en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y le representa la necesidad de asignar más caudales a dichas poblaciones para consolidarlas (véase EPO n° 1440).

1438.-

AL SR. D. FRANCISCO DE LA COBA.

San Ildefonso 11 de septiembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Queda enterado de las razones por las que deja de ser capellán de la nueva población de La Carolina y le avisa que expondrá a S.M. los méritos obtenidos en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1439.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

San Ildefonso 12 de septiembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le manda informar sobre el memorial presentado a S.M. por el Marqués de Almodóvar, en el que pide se le indemnice por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1440.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 17 de septiembre de 1774.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre el destino de los 200.000 r^s vⁿ mensuales asignados a las nuevas poblaciones.

1441.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 25 de septiembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Queda enterado de que en diciembre de 1775 tiene que informar sobre el destino de los 200.000 r^s y vⁿ asignados mensualmente a las nuevas poblaciones y de que cesan los 60.000 r^s vⁿ mensuales señalados por Real Orden del 2 de febrero de

1011

1772 (véanse EPO n° 1533 y 1538).

1442.-

AL SR. D. JOSE BORRULLS.

San Lorenzo del Escorial (sic.) 25 de septiembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. copia.

Le comunica que ha admitido a dos alfareros y un curtidor enviado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena; pero no al zurrador (propuesto por el hermano de José Borrulls).

1443.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 25 de septiembre de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^aleg. 498, rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Representación para que al ingeniero Carlos Lemaury se le destine a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para formar unos planos relativos a las obras de riegos.

1444.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 29 de septiembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Informe sobre el memorial de Pablo Antonio Collado, en el que pide se le restituyan 5.147 r^s y 2 mrs de vⁿ entregados por la media anata al tomar posesión de la segunda Tenencia de Asistente de la ciudad de Sevilla.

1445.-

A LOS SRES. D. FRANCISCO RUIZ ALBORNOZ Y CONDE DE MEJORADA.

San Ildefonso 6 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Queda enterado de la presentación de las cuentas de acopio de grano del año 1773 para la ciudad de Sevilla por Francisco de Keyser y de la elección de Juan José de Bulnes para reconocerlas.

1012

1446.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo 15 de octubre de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que se solicita indulto para el colono alemán Juan Daux de la aldea de La Fuencubierta, en la feligresía del nuevo pueblo de La Carlota, por dar muerte a Cristobal de la Cruz, vecino de La Rambla (véase EPO n^o 1451).

1447.-

AL SR. D. FRANCISCO MONTES.

San Lorenzo 16 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. copia.

Le suplica que señale la Tesorería por la que se librarán los 200.000 r^s de vⁿ mensuales asignados a las nuevas poblaciones (EPO n^o 1441).

1448.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

San Lorenzo 25 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le manda entregar tres meses de sueldo por vía de gratificación al hasta ahora capellán del nuevo pueblo de La Carolina Fransico de la Coba.

1449.-

AL SR. D. FRANCISCO DE LA COBA.

San Lorenzo del Escorial 25 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le participa la orden dada a Miguel de Ondeano en la misma fecha (véase EPO n^o 1448).

1450.-

AL SR. D. JOAQUIN DE PAREJA.

Madrid 30 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le pide noticias de un piamontés llamado Quatripani, que puede servir para enseñar a sacar la seda al uso de su país, en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1451.-

AL SR. D. MIGUEL DE QUINTANILLA.

San Lorenzo del Escorial 31 de octubre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. copia.

Le participa que a raíz de la representación del 15 de octubre de 1774 (EPO nº 1446) S.M. ha ordenado proceder a determinar la causa de Juan Daux conforme a derecho y que si se precisa indulto está dispuesto a concederlo.

1452.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

San Lorenzo del Escorial 1 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le comunica que le ha nombrado asesor de la Subdelegación de correos de la ciudad de Sevilla y Juez comisionado en los pleitos contenciosos y criminales de ésta por ausencia de Blas Tenorio de Mendoza (véase EPO nº 1166 y 1460).

1453.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 1 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Sobre el memorial de Pedro Martín y Raimunda Pla de Vall, en el que se queja del trato recibido en las nuevas poblaciones de Sierra Morena (véase EPO nº 1476).

1454.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 3 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre el memorial del Marqués de Almodóvar, en el que pide una indemnización por las tierras de su mayorazgo incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1455.-

AL SR. D. JACINTO VENTURA PRIETO Y BUSTAMANTE.

San Lorenzo 4 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador. (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que el administrador de rentas provinciales de Jaén se niega a dar los 200.000 ^{rs} de v^a mensuales asignados a las nuevas poblaciones y le expone que si éste administrador no pudiera satisfacer toda la cantidad, se cogiera parte de las rentas de tabaco de Jaén.

1456.-

AL SR. D. IGNACIO DE MONTILLA.

San Lorenzo del Escorial 9 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le suplica que no abandone la dirección del teatro de la ciudad de Sevilla hasta que pueda elegir un sustituto cuando se restituya a esta ciudad.

1457.-

AL SR. D. CANDIDO MARIA TRIGUEROS.

San Lorenzo del Escorial 12 de noviembre de 1774.

B.N.M.-Sala de manuscritos, ms. 18.692¹⁸, rubricado.

Le avisa que le recomendara en el beneficio solicitado al ministerio de Gracia y Justicia y siente la quema de los cuatro libros que había escrito.

1458.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

San Lorenzo del Escorial 14 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Queda enterado de que se ha pretendido trastornar el método de recusación del Asesor general, acompañados y Comisario ordenador de la Intendencia del ejército de Sevilla; y le calma diciendo que lo tratará con Miguel de Múzquiz.

1459.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 15 de noviembre de 1774.

1015

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611, ms. borrador (letra de Olavide).

Instancia para que se aparten 15 ó 16 arrobas de quina de las remesas procedentes de América para las nuevas colonias.

1460.-

AUTO.-

San Lorenzo del Escorial 16 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Auto que nombra a Pablo Antonio Collado como asesor de la Subdelegación de la renta real de correos y Juez comisionado.

1461.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 19 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que se pide una orden por la que Francisco Bruna pueda suministrar madera de la Sierra del Segura a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1462.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 20-21 de noviembre de 1774,

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide)

Informe sobre la representación del Marqués de Malespina, en la que expone la competencia que le ha formado el alcalde de cuadra José López Herrero, al querer ser juez en el pago de las cantidades debidas por los gremios de Sevilla a la Real Hacienda (en concepto de arrendamientos de rentas reales).

1463.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

San Lorenzo del Escorial 22 de noviembre de 1774.

A.H.H. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Sobre el envío de la familia del fabricante Diego Portichuelo al nuevo pueblo de La Carolina.

1464.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

San Lorenzo del Escorial 25 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. borrador.

Le ordena remitir 30.000 r^s de vⁿ, de los caudales de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, al Intendente de las nuevas poblaciones de Andalucía Fernando de Quintanilla.

1465.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 26 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Representación para que se asigne un sueldo pagadero en algún ramo de la Real Hacienda, a los empleados que mejor han servido a las nuevas poblaciones (EPO n^o 1466).

1466.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Lorenzo del Escorial 26 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Lista de los empleados de las nuevas poblaciones a quienes se les debe señalar sueldo pagadero en algún ramo de la Real Hacienda (junto a la representación de la misma fecha, EPO n^o 1465).

1467.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 29 de noviembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (corrección de letra de Olavide).

Le participa la orden de Miguel de Múzquiz por la que se resuelve entregar a las nuevas poblaciones de Sierra Morena cincuenta quintales de pólvora de las fábricas de Alcázar de San Juan y le manda ponerse de acuerdo con el administrador de dichas fábricas para la conducción de la pólvora.

1468.-

A LOS SRES. D. DIEGO ESCOBEDO Y D. LUIS MIRANDA.

Madrid 6 de diciembre de 1774.

1017

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le comunica que no hay que tomar ninguna disposición sobre diezmos hasta que el Consejo de Castilla no apruebe la escritura convenio, firmado entre el cabildo de la Santa Iglesia de Jaén y las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1469.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

San Lorenzo 11 de diciembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le manda realizar un plan que explique la situación y características de la tierra de La Salariega, en el despoblado del término de Montoro.

1470.-

AL SR. MARQUES DE LA ROCHE.

Madrid 12 de diciembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. copia.

Sobre los cuatro desertores de las nuevas poblaciones de Sierra Morena que sentaron plaza en el regimiento de Reales Guardias Walonas.

1471.-

AL SR. D. CARLOS LEMAUR.

Madrid 12 de diciembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le comunica la orden de S.M. que manda formar los planos de las obras de riego de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1472.-

AL SR. D. JERONIMO DE GUILLENEA.

La Carolina 28 de diciembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le comunica que se le abonarán 15.000 r^s de vⁿ anualmente por la Tesorería del ejército de Andalucía en Sevilla, como sueldo del empleo que ocupa en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y en premio de los servicios ya prestados.

1473.-

AL SR. D. DIEGO DE VARGAS.

1018

La Carolina 28 de diciembre de 1774.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le comunico que le ha concedido S.M. el sueldo de 11.000 r^s de vⁿ anuales a satisfacer por la Tesorería del ejército de Andalucía en Sevilla; este sueldo lo continuará percibiendo aunque concluya su trabajo en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1474.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 29 de diciembre de 1774.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa que se detendrá en las nuevas poblaciones de Sierra Morena unos días y le da cuenta del buen estado de la sementera.

1475.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

/1774/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre la composición del camino real del término de la villa de Santa Cruz.

1774 - 1776

1476.-

AL CONDE DE ASALTO.

/1774 -1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3604, ms. borrador.

Sobre los desertores de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Pedro Martí y la mujer de Juan Pla de Vall (véase EPO n^o 1453).

1775

1477.-

AL SR. D. DIEGO DE VARGAS.

La Carlota 19 de enero de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena entregar a la persona comisionada por José Gil Thamariz la bestia asnal tomada como prenda por los daños ocasionados al nuevo pueblo de La Luisiana, tras la introducción en sus pastos de un atajo de borregos perteneciente a dicho José Gil Thamariz.

1478.-

A LOS SRES. D. JOAQUIN DE SALAZAR, D. ANDRES DE LA FONTECILLA Y MARQUES DE SAN MIGUEL.

La Carlota 19 de enero de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Acepta con mucho gusto ser miembro de la Sociedad de Amigos del País de Baeza y reino de Jaén.

1479.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de enero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le da cuenta del estado de prosperidad de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, y que se está ocupando del asunto relativo a los gremios de la ciudad de Sevilla.

1480.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 4 de febrero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe la cantidad gastada con motivo de los pliegos del real servicio, que han sido menester enviar desde el puerto y castillos de Cádiz.

1481.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 4 de febrero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 604, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el nombramiento de un nuevo oficial tercero de la Contaduría del ejército de Andalucía en Sevilla.

1482.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 8 de febrero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Representación para que el sueldo del ingeniero Carlos Lamour se satisfaga por la Tesorería del ejército de Sevilla, mientras está ocupado en la formación de los planos de las obras de riego en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1483.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 14 de febrero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el gasto de carenar la falúa del castillo de Fort Luis de Cádiz.

1484.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 15 de febrero de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe las subastas de piezas de artillería realizadas a fin de encaminarlas a los presidios de Africa y plaza de Málaga.

1485.-

AL EXCMO. SR. PRINCIPE DE LOBKWITZ.

Sevilla 21 de febrero de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa de que ha pedido noticias al nuevo pueblo de La Carolina sobre las disposiciones testamentarias del colono Joaquin Willing (EPO n^o 1488).

1486.-

AL RDO. PE. FRANCISCO CALERO.

Sevilla 3 de marzo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Sobre recompensar al colegio de San Basilio Magno por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1487.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 4 de marzo de 1775.

A.H.N. Consejos leg. 719, ms. rubricado.

Suplica que se emita dictamen sobre la representación del 12 de marzo de 1774 (EPO n° 1387) por el peligro que se causaría a la salud pública, si los asentistas cesan de limpiar las calles de Sevilla.

1488.-

AL EXCMO. SR. PRINCIPE DE LOBKWITZ.

Sevilla 5 de marzo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le envía las noticias recopiladas sobre la disposición testamentaria del colono de Sierra Morena Jacobo Willing.

1489.-

A LOS SRES. DIRECTORES GENERALES DE CORREOS.

Sevilla 5 de marzo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. copia.

Les pregunta cuáles son los motivos para trasladar la posta a la venta de La Parrilla (véase EPO n° 1491).

1490.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 19 de marzo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. dos borradores (uno de ellos con correcciones de letra de Olavide).

Sobre los medios y reglas tomados para la restauración de los gremios sevillanos.

1491.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Sevilla 24 de marzo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Le remite una carta de los directores generales de correos en la que explican los motivos para trasladar la posta a la venta de La Parrilla.

1492.-

AL SR. D. ANTONIO MARTINEZ SALAZAR.

Sevilla 1 de abril de 1775.

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila tomo 30 nº 36, ms. copia.

Representación sobre el establecimiento y dotación del hospicio General de Sevilla.

1493.-

AL SR. D. JUAN JOSE DIEZ DE BULNES.

Sevilla 10 de abril de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3603¹, ms. copia.

Le ordena ir a los nuevos establecimiento de Armajal y Prado del Rey con el fin de informarse de las pretensiones de unos colonos y tomar las medidas pertinentes para la prosperidad de esta empresa.

1494.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 15 de abril de 1775.

A.G.S. S.y S. de Hª leg. 546, ms. rubricado.

Le pide que apruebe el reintegro al gobernador de la Plaza de Cádiz de los gastos de despacho de un correo con pliegos del real servicio para el Comandante general del campo de Gibraltar y para el Director general de la armada.

1495.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 18 de abril de 1775.

A.G.S. S.G.M. leg. 3931, ms. rubricado.

Queda enterado y ejecutará la orden de S.M. por la que se promueve a Valentín Velvis de Moncada a subteniente del Regimiento de infantería de Lisboa y manda ~~ap~~ nar su sueldo en Madrid mientras continua estudiando bajo la potestad de su padre.

1496.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 22 de abril de 1775.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 546, ms. rubricado.

Le da cuenta de que se ha concluido el envío a Cádiz de las remesas de todos

los efectos de maestranzas y fundición de artillería pedidas, así como la paja señalada al mariscal de campo Luis de Urbina.

1497.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 2 de mayo de 1775.

A.G.S. S.M.G. leg. 3930, ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha dispuesto que el capitán del regimiento de caballería Ramón Monsalve se le tenga presente en la revista y se le abone sueldo durante el tiempo que sirva en el empleo de Veedor y Contador de los presidios menores de Africa.

1498.-

NOMBRAMIENTO.

Sevilla 6 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. copia.

Nombramiento de Francisco Javier Larumbe como encargado de los asuntos de los gremios en ausencia de Pablo de Olavide.

1499.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

Sevilla 6 de mayo de 1775.

A.G.S. S.G.M. leg. 3930, ms. rubricado.

Queda enterado del nuevo destino del regimiento de caballería de la Reina y que dispondrá lo conveniente.

1500.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 15 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le da cuenta de que ha concluido los asuntos encomendados en Sevilla (reformular los gremios y ayudar a la expedición que se prepara en Cádiz) y que ha pasado a las nuevas poblaciones de Sierra Morena, donde reina la mayor prosperidad y felicidad.

1501.-

AL SR. MARQUES DE LA RAMBLA.

La Carolina 23 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Sobre la suspensión de la colocación de unos colonos de las nuevas poblaciones de Sierra Morena en unas tierras.

1502.-

AL RDO. PE. LA ROZA.

La Carolina 27 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Le ordena pasar cuanto antes a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para encargarse de la conducción y descubrimiento de aguas.

1503.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LARUMBE.

La Carolina 28 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le responde que debe entender en los autos pendientes entre Fernando Paulín y Juan Pérez del Río por la subdelegación que ostenta en asuntos de gremios (véase EPO nº 1498).

1504.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE RICLA.

La Carolina 28 de mayo de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 4210, ms. borrador.

Sobre el mérito obtenido por el comisario de guerra Manuel Fernández en el apresto de la expedición que ha salido de Cádiz con motivo de la guerra con Marruecos.

1505.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 1 de junio de 1775.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 498, ms. rubricado.

Le pasa y recomienda la representación de Carlos Lemaury, en la que pide se le abonen las raciones o gratificaciones equivalentes a ellas en la Tesorería del ejército de Sevilla, durante el tiempo que permanezca formando el plano de las obras de riego de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1506.-

PASAPORTE.

La Carolina 18 de junio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. rubricado.

Pasaporte por el que se permite ir a la corte a Bernardo Darguea y Juan Cuvillo.

1507.-

AL SR. CONDE DEL AGUILA.

La Carolina 27 de junio de 1775.

A.M.S. Sección XI papeles del Conde del Aguila tomo 41 n°5, ms. rubricado.

Le participa el casamiento de Tomasa de Arrellano y Olavide con el Marqués de San Miguel.

1508.-

AL SR. CONDE DE PEÑAFLOR.

La Carolina 27 de junio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador (todo tachado).

Le participa el casamiento de Tomasa de Arrellano y Olavide con el Marqués de San Miguel.

1509.-

AL EXCMO. Sr. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 30 de junio de 1775.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 498, ms. rubricado.

Informe sobre un memorial del fabricante Salvador de la Rosa, que abandonó las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1510.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 30 de junio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le remite un memorial de los alcaldes, regidores, diputados y Síndico personero de Lupión, en el que exponen la miseria y calamidad del pueblo por las escasas cosechas en los últimos años.

1511.-

AL SR. MARQUES DE VANMARCK (WANMARCHE, WAMMARRC).

La Carolina 20 de julio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le avisa que no puede ir este año a la leva de la ciudad de Sevilla por el trabajo que tiene en las nuevas poblaciones y que está buscando el momento más idóneo para conseguir una Comisaría de guerra al secretario del Marqués de Vanmarck (EPO nº 1512).

1512.-

AL SR. MARQUES DE MALESPINA.

La Carolina 20 de julio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Considera digna de aprecio la recomendación del Marqués de Vanmarck para que se habilite a su secretario como Comsario de guerra.

1513.-

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LARUMBE.

La Carolina 23 de julio de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le ordena proceder extrajudicialmente y con equidad en la petición realizada por el gremio del azúcar y confitería de la ciudad de Sevilla para que se le devuelva una cantidad pagada de más.

1514.-

AL SR. D. PABLO ANTONIO COLLADO.

La Carolina 27 de agosto de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. copia.

Le ordena poner en marcha un nuevo establecimiento próximo a la ciudad de Jérez.

1515.-

AL SR. D. ANTONIO PONZ.

La Carolina 22 de septiembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. dos borradores.

Le remite la noticia pedida de los nuevos establecimientos de Sierra Morena y Andalucía (véase EPO nº 1516).

1516.-

AL SR. D. ANTONIO PONZ.

La Carolina 22 de septiembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Noticia de los nuevos establecimientos de Sierra Morena y Andalucía.

1517.-

AL SR. D. BERNARDO DARGUEA.

Linares 28 de septiembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre la enfermedad de Gracia de Olavide.

1518.-

AL SR. D. MIGUEL DE OTAMENDI.

La Carolina septiembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que no admite las condiciones bajo las cuales quieren establecerse en las nuevas poblaciones dos comerciantes vizcainos actualmente en Cádiz.

1519.-

AL SR. D. SEBASTIAN STEYNER.

La Carolina 13 de octubre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le ordena restituirse inmediatamente al nuevo pueblo de La Carolina.

1520.-

CERTIFICADO.

La Carolina 17 de octubre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H. leg. 498, ms. rubricado.

Certificado de los méritos y servicios prestados por Carlos Lour como intérprete

en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1521.-

AL SR. D. FRANCISCO RAMIREZ DE LA PISCINA Y URBINA.

/octubre de 1775/.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹ ms. borrador (letra de Olavide).

Le invita a venir de nuevo al nuevo pueblo de La Carolina como capellán si la enfermedad de su madre lo permite, aunque su ocupación sería poner en práctica los conocimientos de agricultura que posee (véase EPO nº 1413).

1522.-

AL SR. D. MIGUEL DE BAÑUELOS.

La Carolina 10 de noviembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Le pide que mande regresar a Steyner a las nuevas poblaciones de Sierra Morena antes de Navidad, para cumplir con su empleo de intérprete y sus obligaciones como colono.

1523.-

AL EXCMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina 20 de noviembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Obedecerá inmediatamente la orden de pasar a la corte.

1524.-

AL SR. D. JUAN DE CASTRO.

Madrid 8 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Le comunica que no es posible repartir la bula de la Santa Cruzada en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, a no ser que sea de balde por vía de limosna.

1525.-

AL SR. D. CARLOS LEMAUR.

Madrid 11 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que forme el plano del camino de Sierra Morena, desde Despeñaperros a Valdepeñas (veáanse EPO n° 1471 y 1525).

1526.-

A LOS DIPUTADOS Y SINDICO DE LA VILLA DE BAÑOS.

Madrid 15 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611, ms. borrador (letra de Olavide).

Les comunica que Pedro Echaz presentará al Consejo de Castilla el memorial de la villa de Baños, les recomienda que envíen poderes a éste, si los pidiere, y que cuidará que la resolución sea favorable.

1527.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 15 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de Hª leg. 604, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 4307¹, ms. borrador.

Recomienda y da curso a una instancia de los oficiales de la Contaduría y Tesorería del ejército de los cuatro reinos de Andalucía en la que exponen se les igualen los sueldos a los de la Contaduría y Tesorería del ejército de Cataluña.

1528.-

AL SR. D. CARLOS LEMAUUR.

Madrid 15 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le ordena de nuevo formar el plano del camino de Sierra Morena, desde Despeñaperros a Valdepeñas (véase EPO n° 1471 y 1525).

1529.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Representación en que se pide que se consideren suficientes los poderes de Antonio Álvarez, diputado mayor de los gremios de la ciudad de Sevilla, para otorgar la escritura en que dichos gremios se comprometen a cumplir el encabezamiento

de las rentas reales, hasta el tiempo fijado.

1530.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Le envía unos estados de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (EPO n^o 1531, 1532 y 1533) y le pide que se aumente la consignación asignada a las nuevas poblaciones a 300.000 r^s de vⁿ mensuales y que se le permita volver a las poblaciones.

1531.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Estado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía el primero de noviembre de 1775.

1532.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Resumen del estado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía a primeros de noviembre de 1775 (véase EPO n^o 1531).

1533.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Estado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía desde que S.M. concedió la consignación de 200.000 r^s de vⁿ por su Real Orden del 22 de septiembre de 1774 hasta el primero de noviembre de 1775.

1534.-

AL SR. LABARD.

Madrid 16 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el caudal de Pablo de Olavide en manos del Sr. Labard.

1535.-

AL SR. D. MIGUEL DE BAÑUELOS.

Madrid 18 de diciembre de 1775.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador.

Se alegra de que haya logrado un mejor destino y le comunica que le ha recomendado a Campomanes.

1536.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 23 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 1631, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Sobre el estado de los gremios sevillanos después de la reforma realizada por Pablo de Olavide.

1537.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 25 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Informe sobre el tiempo y dinero necesario para dejar a las nuevas poblaciones en estado de mantenerse sin caudales de la Real Hacienda.

1538.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 28 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H* leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (letra de Olavide).

Representación en la que se pide se libren caudales por la Tesorería de Jaén -

para los gastos de las nuevas poblaciones, pues en el mes de diciembre de 1775 termina la consignación de 200.000 r^s de vⁿ mensuales concedidos por Real Orden del 22 de septiembre de 1774 (véase EPO n^o 1441).

1539.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 29 de diciembre de 1775.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Sobre el tiempo que se precisa para que los colonos de las nuevas poblaciones caminen sin caudales de la Real hacienda.

1540.-

/AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ/.

/1775/

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Representación sobre los gremios de Sevilla, que no sirvió pero se guardó por las noticias contenidas en ella (debió ser el primer borrador de la representación fechada el 16 de diciembre de 1775, EPO n^o 1529).

1776

1541.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 2 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Informe sobre el memorial del gremio del azúcar y confitería de la ciudad de Sevilla, en el que pide entre otras cosas que el Marqués de Malespina y no Francisco Javier Larumbe entienda en los asuntos de gremios.

1542.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/Madrid/ 9 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², borrador (letra de Olavide).

Le pide un memorial en el que se expongan sus méritos para la concesión de un beneficio.

1543.-

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN.

Madrid 16 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Sobre la contrata entre Marcos de Andueza y Segismundo Rosa para fabricar paños en la nueva población de La Carolina.

1544.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 23 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 4245², ms. copia.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre una carta del padre fr. Romualdo de Friburgo, mostrada por Carlos Lour, dirigida al embajador de Alemania, en la que además de atacar a las nuevas poblaciones propone traer colonos alemanes y una vez enriquecidos hacerles desertar.

1545.-

AL EXCMO. SR. CONDE DE GRIMALDI.

Madrid 25 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre unas cartas que le ha mostrado Carlos Lour del padre fr. Romualdo de Friburgo; y en especial, una dirigida al embajador de Alemania, en la que además de atacar a las nuevas poblaciones, propone traer colonos alemanes y una vez enriquecidos hacerles desertar.

1546.-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Madrid 30 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (la mayor parte de letra de Olavide).

Informe sobre el expediente formado por las quejas de los alcaldes pedáneos de La Carolina, Guarroman y Carboneros.

1547.-

AL PE. FR. ROMUALDO DE FRIBURGO.

Madrid 30 de enero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre la conclusión del molino del castillo de Tolosa en Sierra Morena.

1548.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 1 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide).

Informe sobre el recurso del Conde de Fernan-Núñez, en el que señala la indemnización deseada por el cortijo de La Muela incluido en el nuevo pueblo de San Sebastián de los Ballesteros.

1549.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 4 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Comunica que el Consejo de Castilla ha nombrado a Miguel de Ondeano como ejecutor de un despacho para indemnizar al Duque de Santisteban por las tierras de su propiedad incluidas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1550.-

AL EXCMO. SR. DUQUE DE SANTISTEBAN.

Madrid 4 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Sobre indemnizar al Duque de Santisteban por las tierras de su propiedad, incluidas en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1551.-

AL SR. D. PEDRO GUELTI.

Madrid 6 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. copia.

Le pide que dé licencia de cumplimiento al colono de Arquillos Adam Kotques, que sentó plaza en el regimiento de infantería de Napoles.

1552.-

AL SR. D. FRANCISCO ANTONIO DE DOMENZAIN.

Madrid 6 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

1035

Le pide que promueva la marcha del interventor de Marcos de Andueza al nuevo pueblo de La Carolina.

1553.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 6 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le manda cobrar y custodiar 150.000 pesos librados para la fabrica de paños del nuevo pueblo de La Carolina.

1554.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 6 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, ms. borrador.

Le pide un informe sobre el expediente formado por la ciudad de Córdoba para que se la indemnice por el cortijo de La Parrilla incluido en las nuevas poblaciones de Andalucía.

1555.-

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE RODA.

Madrid 7 de febrero de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre ocho cartas de fr. Romualdo de Friburgo dirigidas al Marqués de Grimaldi, escritas desde el mes de julio hasta el mes de noviembre de 1774, y que atacan a las nuevas poblaciones por los excesos contra la religión, poca justicia y caridad de los empleados.

1556.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid 16 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador.

Le da cuenta de lo ordenado a Miguel de Ondeano en la misma fecha (EPO N° 1557).

1557.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 16 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador.

Le ordena expulsar de las nuevas poblaciones de Sierra Morena al excomandante de la población de Miranda, Benito San Martín, si no se ha formado causa criminal el alcalde mayor; y sobre la construcción de una iglesia para los colonos de La Magaña.

1558.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 23 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador.

Le ordena destituir de la Comandancia de Carboneros y expulsar de las colonias a Santiago Paschal por comportarse irrespetuosamente con el capellán Carlos Frey.

1559.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid 29 de febrero de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Sobre la queja del capuchino fr. Romualdo de Friburgo debida a que el vicario de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Juan Lanes y Duval mandó tocar la campana a las once para no dejarle predicar.

1560.-

AL SR. PE. FR. ROMUALDO DE FRIBURGO.

Madrid 1 de marzo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3606¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le indica que trate con el obispo de Jaén los problemas que tenga con el vicario Juan Lanes y Duval (véase EPO n° 1559) y que resolverá sobre las obras del molino del castillo de Tolosa cuando se restituya a las nuevas poblaciones.

1561.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 5 de marzo de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

Le pide que dé cuenta a S.M. de los desórdenes que está causando el padre Friburgo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y que mande tropa a dichas

colonias para calmar posibles tumultos.

1562.-

AL ILMO. SR. MANUEL VENTURA FIGUEROA.

Madrid 5 de marzo de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. copia.

Representación sobre los desórdenes que el padre Friburgo está causando en las nuevas poblaciones de Sierra Morena, pide que se separe a dicho fraile de las colonias y que se envíe tropa para calmar posibles tumultos.

1563.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/ Madrid/ 7 de marzo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado.

Aprueba que se comuniquen al obispo de Jaén los excesos del padre Friburgo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1564.-

/AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/Madrid/ 7 de marzo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le devuelve su confianza y amistad por no tener trato con el padre Friburgo.

1565.-

AL SR. D. FELIPE BELTRAN.

Madrid 19 de marzo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Papel en el que Olavide expone su inocencia ante las acusaciones del pr. Friburgo y pide se le haga justicia antes de que el Santo Tribunal de la Inquisición caiga sobre él (véase EPO nº 1584).

1566.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 22 de marzo de 1776.

A.H.N. Gobernación leg. 339¹, ms. copia.

Le comunica la Real Orden en la que se niega el rumor expandido por los pueblos vecinos de las nuevas poblaciones de que se van a expulsar a los colonos extranjeros de sus suertes y que sus bienes pasarán a ellos.

1567.-

/AL SR.D. JOSE STEFANI/.

/Madrid 29 de marzo de/1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. borrador (letra de Olavide).

Le avisa que no ha llegado todavía Friburgo a la corte y le agradece las noticias remitidas sobre extranjeros hábiles en los trabajos de loza fina y cerámica.

1568.-

/AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/Madrid 2 de abril de/1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le comunica como el fr. Romualdo está engañando a la gente y que pronto tendrá su castigo.

1569.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 3 de abril de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², mss. dos borradores (uno de ellos de letra de Olavide).

Representación para que se den de balde, por vía de limosna, las bulas de la Santa Cruzada a los colonos de las nuevas poblaciones durante dos años.

1570.-

AL EXCMO. SR. D.MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 9 de abril de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Representación para que no se mande un nuevo Comisario ordenador, tras la partida del Marqués de Malespina a su nuevo empleo, porque Francisco Antonio Domenzain despachará bien los asuntos de la Intendencia del ejército de Andalucía y la Superintendencia de Sevilla.

1571.-

/AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/ Madrid 9 de abril de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. borrador (letra de Olavide).

Le pide que no se asuste por la carta recibida, en la que le amenazan con persecuciones, que no ayude a Friburgo, y que le envíe el nombre del remitente y una copia de dicha carta.

1572.-

A UN DESCONOCIDO.

Madrid 9 de abril de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Queda enterado de que no ha accedido a las maquinaciones de fr. Romualdo de Friburgo.

1573.-

AL Sr. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/Madrid/10 de abril de 1776 .

A.H.n. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le dice que fr. Romualdo de Friburgo está perdido y que nunca regresará a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1574.-

AL SR. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN.

Madrid 3 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le manda tomar noticias sobre la petición de la ciudad de Sevilla, para que se reduzca a postura la libra de cerdo en la feria del perneo como estaba antes - de 1770.

1575.-

AL SR. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAIN.

Madrid 3 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le participa la orden por la que se encargara de los asuntos de la Intendencia de los cuatro reinos de Andalucía y Superintendencia de Sevilla en ausencia de su titular, cuando el comisario ordenador marqués de Malespina salga para su nuevo destino.

1576.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/Madrid/7 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le da cuenta de que ha escrito al obispo de Jaén para que visite las nuevas poblaciones de Sierra Morena y le pide que ponga todo de su parte para persuadir a dicho obispo.

1577.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 10 de mayo de 1776.

A.G.S. S. y S. de H^a leg. 498, ms. rubricado.

Le avisa que informará sobre el memorial de Juan Moreno Bermejo, en el que pide que se le pague la cantidad debida por los árboles y plantas enviados a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1578.-

AL SR. D. FRANCISCO ANTONIO DOMENZAÍN.

/Madrid/14 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3603², ms. borrador.

Le comunica que no se elegirá ningún Comisario ordenador para la Intendencia del ejército de los cuatro reinos de Andalucía y Superintendencia de Sevilla; siente la desazón de M^a Antonia (esposa de Domenzaín); y se alegra por el nombramiento de Francisco (hermano de Domenzaín) en la Procura vacante.

1579.-

/AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/Madrid/14 de mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le recomienda suspender la correspondencia con fr. Romualdo de Friburgo y que no crea las sandeces de éste.

1580.-

/AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/Madrid/17 de mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Considera que no es el momento adecuado para polemizar con el vicario de las nuevas poblaciones de Sierra Morena Juan Lanes y Duval, aunque tenga diferencias con él, y que es perjudicial repetir continuamente que hace todo solamente para dar gusto al Superintendente (Pablo de Olavide).

1581.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Aranjuez 24 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le defenderá siempre; pero que no haga caso de los chismes del fr. Romualdo de Friburgo, pues el miedo echa todo a perder.

1582.-

ESTADO GENERAL.

/Aranjuez/ 29 de mayo de 1776.

A.C.C. 40-5, ms. copia.

Estado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en 1776. (igual que el EPO nº 1531).

1583.-

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE RODA.

Aranjuez 29 de mayo de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

Representación para que se prohíba a fr. Romualdo Friburgo escribir cartas por el estado de inquietud que crean en las nuevas poblaciones.

1584.-

AL SR. D. FELIPE BERTRAN.

Aranjuez 31 de mayo de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Le escribe para enmendar un error cometido en el papel enviado con fecha del 19 de marzo de 1776 (EPO nº 1565).

1585.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. borrador (letra de Olavide).

Le advierte que el objeto de la visita del obispo de Jaén a las nuevas poblaciones de Sierra Morena no debe ser mutar todo, pues se daría la razón a fr. Romualdo.

1586.-

INSTRUCCION.

/mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. copia.

Instrucción para que Duval se arregle en el modo de responder o declarar sobre los cargos de "las cosas" de las nuevas poblaciones.

1587.-

DEFENSA.

/mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. copia.

Defensa de Olavide satisfaciendo a los cargos de fr. Romualdo de Friburgo.

1588.-

INSTRUCCION.

/mayo de 1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. copia.

Otra instrucción de Olavide a Juan Lanes y Duval para que se atenga a ella en caso de declarar o ser preguntado sobre "las cosas" de La Carolina (aunque parece que está dirigido al Inquisidor General Felipe Bertrán).

1589.-

AL SR. MARQUES DE LA CORONA.

Aranjuez 3 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. borrador (letra de Olavide).

Está pronto a obedecer la Real orden de S.M. que manda publicar la bula de la Santa Cruzada en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

1590.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/Aranjuez/ 4 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le alegra que se haya quitado la "venta de los ojos", le invita a actuar juntos en la lucha contra fr. Romualdo; y aplaude la idea de escribir un papel donde se exponga lo verdaderamente ocurrido, en lo que debate dicho padre.

1591.-

AL SR. D. JUAN JOSE DIEZ DE BULNES.

Aranjuez 11 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Queda enterado de las diligencias practicadas ante la conmoción que en los nuevos establecimientos de Armajal y Prado del Rey han protagonizado dos colonos díscolos: Francisco Mariscal y José Chacón.

1592.-

AL SR. MARQUES DE VALLEHERMOSO.

Aranjuez 11 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. rubricado.

Le pasa una orden del Consejo de Castilla para que la Sociedad Patriótica de - Sevilla, examine el proyecto de Manuel Prudencio de Molviedro sobre el establecimiento de telares, fábricas y un batán en dicha ciudad.

1593.-

/ AL SR. D. JOSE STEFANI/.

/Aranjuez/ 11 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le aconseja calma, pues ya queda poco para acabar con las intrigas de fr. Romualdo de Friburgo.

1594.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

/Aranjuez/ 14 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre el papel enviado por Lanes y Duval a Pablo de Olavide, en el que expone lo verdaderamente ocurrido en los puntos debatidos por fr. Romualdo de Friburgo.

1595.-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Aranjuez 15 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide, incompleto).

Informe sobre una instancia de Miguel de Jijón, en la que solicita una plaza de supernumerario en el Consejo de Hacienda.

1596.-

AL ILMO. SR. OBISPO ANTONIO GOMEZ.

Madrid 28 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. un borrador y una copia.

Comentarios sobre las medidas dadas por el obispo de Jaén Antonio Gómez en materia de trajes de las colonas para ir a misa, altares, cofradías y cantos en las iglesias de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1597.-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 28 de junio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. un borrador (letra de Olavide) una copia.

Le ordena obedecer las órdenes del obispo de Jaén si persiste en ejecutarlas, a pesar de la carta que le ha enviado (EPO nº 1596).

1598.-

AL SR. CONDE DE O'REILLY.

Madrid, 5 de julio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Le agradece su buen proceder al negar la pretensión del colono de Armajal José Chacón de acogerse al fuero militar y quedar exento de la jurisdicción del Subdelegado de dicho establecimiento.

1599.-

AL SR. D. JUAN JOSE DIEZ BULNES.

Madrid 5 de julio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador (correcciones de letra de Olavide)

1045

Le remite la carta del Capitán general conde de O'Reilly para que se entere de que puede proceder libremente contra el colono de Armajal José Chacón.

1600.-

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE RODA.

Madrid 8 de julio de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

Le pide que se tome alguna providencia para que fr. Friburgo no continúe conmoviendo el ánimo de los colonos con sus cartas.

1601.-

AL SR. D. JUAN LANES Y DUVAL.

Madrid, 30 de julio de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 2469, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre las últimas disposiciones dadas por el obispo de Jaén relativas a unos nombramientos de capellanes para las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1602.-

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE RODA.

Madrid 11 de agosto de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

Le da cuenta de que no se ha confiscado los papeles y trastos de fr. Romualdo de Friburgo, sino que se han puesto bajo la custodia de una persona hasta la vuelta de dicho fraile a las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

1603.-

A LOS SRES. D. MIGUEL DE ONDEANO Y D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 13 de agosto de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3611², ms. borrador.

Ordena que la Contaduría de las nuevas poblaciones de Sierra Morena forme una -relación que explique la distribución por menor de los 249.320 r^s y 20 mrs consumidos en sueldos de empleados, con expresión de éstos y sus destinos; y que la Contaduría de las poblaciones de Andalucía forme otra, explicando en qué se han invertido los 99.764 r^s y 33 mrs de gastos extraordinarios.

1604.-

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DE RODA.

Madrid 17 de agosto de 1776.

A.G.S. G. y J. leg. 628, ms. rubricado.

Representación para que se tome declaración al capellán de la nueva población de La Carolina José Stefani, sobre lo que sepa de las intrigas del padre Friburgo, antes de que parta a su país, y se dé a Olavide una copia de dicha declaración para su defensa.

1605.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid, 23 de agosto de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3606¹, ms. borrador (letra de Olavide).

Le ordena recibir a dos capellanes destinados al nuevo pueblo de La Carolina por el obispo de Jaén y que la Superintendencia de las nuevas poblaciones de Sierra Morena avise en adelante a dicho obispo de las vacantes de capellanes.

1606.-

NOMBRAMIENTO.

Madrid 13 de septiembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3051¹, ms. rubricado.

Nombramiento de Pedro Celestino González de Salazar como juez conservador de las rentas encabezadas de la villa de Utrera.

1607.-

AL RMO. FR. ERANDO DE RADKESPURGO.

Madrid 16 de septiembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Auto para que se entregue al padre general de los capuchinos residentes en Madrid 11.718 r^s y 13 mrs de vⁿ como liquidación de lo debido al excapellán del nuevo pueblo de La Carolina fr. Romualdo de Friburgo.

1608.-

A UN DESCONOCIDO.

Madrid 16 de septiembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador.

Sobre los 11.718 r^s y 12 mrs de vⁿ que se debe abonar al padre general de los capuchinos residentes en Madrid o persona designada por éste, para la liquidación de lo debido al excapellán del nuevo pueblo de La Carolina fr. Romualdo de Friburgo.

1609.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 24 de septiembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3609, ms. borrador (letra de Olavide).

Sobre lo que debe hacer con los trastos del padre Romualdo, dejados en el nuevo - pueblo de La Carolina, y le manda disuadir a los colonos que pretenden desertar - persuadidos por dicho fraile.

1610.-

AL SR. D. MIGUEL DE ONDEANO.

Madrid 4 de octubre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3612, ms. borrador.

Le ordena sustituir al cirujano del nuevo pueblo de Guarroman Protorio Kaufman - por descuidado e inepto.

1611.-

AL SR. D. MANUEL BECERRA.

Madrid, 21 de octubre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3613

Le comunica que ha concedido licencia al contador titular de Sevilla Juan José de Bulnes para pasar a la corte durante dos meses.

1612.-

AL SR. D. MANUEL BECERRA.

Madrid 24 de octubre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3613, ms. borrador.

Le pasa todos los documentos relacionados con el proyecto de Manuel Prudencio de Moviedro para establecer telares, fábricas y un batán.

1613.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 1 de noviembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3606¹, ms. borrador.

Le ordena ayudar a Juan Manuel de Echaniz y sus socios a levantar una nueva población, agregada a las de Andalucía, en los baldíos de Hornachuelos y Espiel (véase EPO n° 1614).

1614.-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 1 de noviembre de 1776.

A.H.N. Inquisición leg. 3606¹, ms. borrador.

Instrucción que contiene, teniendo a la vista la proposición de Juan Manuel de Echaniz y sus seis socios, las reglas generales para la población que se intenta crear en los baldíos de Hornachuelos y Espiel, agregada a las nuevas poblaciones de Andalucía.

1615.-

AL EXCMO. SR. D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

/1776/.

B.R.A.H. Colección de varias cartas y papeles sabios y curriosos recibidas del excmo. sr. d. Francisco de Bruna del Consejo de Estado, Oidor Decano de la Audiencia de Sevilla por su buen amigo y favorecido Ciriaco Gonzalez Carvajal 9-9-2009 fol.158-6, ms. copia.

Aguilar Piñal, Fco.: La Sevilla de Olavide 1767-1778, Sevilla 1966, págs. 216 a 218.

Sobre el líbello Vida de Don Guindo Cerezo.

1616.-

A CARLOS III.

/1776/.

A.H.N. Inquisición leg. 3611².

Instancia en la que se pide se admita a Juan Santiago de Olavide como paje de S. M. .

1778 - 1779

1617.-

ECOS DE OLAVIDE.-

/ Sahagún 1778-9/.

Leopoldo Augusto Cueto Poetas líricos españoles del siglo XVIII, Madrid, B.A.E. tomo 67, 1875, págs. 505 y 506.

Poesía sobre el arrepentimiento de Pablo de Olavide, que empieza "Señor, misericordia; a tus pies llega".

1780

1618.-

AL EXCMO. SR. D. FELIPE BERTRAN.

Almagro 30 de abril de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Le ruega que se restablezca el honor a su familia, perdido despues del "autillo de fe", y le avisa que va a tomar las aguas de Puertollano.

1619.-

AL EXCMO. SR. D. FELIPE BERTRAN.

Murcia junio de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Representación para que se le permita vivir en una casa continua al convento de capuchinos de Murcia, donde está recluso.

1620.-

AL EXCMO. SR. D. FELIPE BERTRAN.

Murcia 15 de agosto de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado (letra de Olavide).

Representación para que se le permita salir de Murcia por los males que le causa su clima y vivir en el nuevo sitio con su mujer y su familia.

1621.-

AL EXCMO. SR. D. FELIPE BERTRAN.

Murcia 29 de agosto de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. rubricado.

Repite la representación del 15 de agosto de 1780 (EPO nº 1620).

1622.-

AL EXCMO. SR. D. FELIPE BERTRAN.

Gerona 1 de noviembre de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², mss. rubricado y una copia.

Le informa que las aguas de Caldas o Caldets de Cataluña no son buenas para su -

salud y le avisa que pasa a Francia a tomar las aguas adecuadas para sus dolencias.

1623.-

AL SR. D. LUIS DE URBINA.

Perpignan 5 de noviembre de 1780.

A.H.N. Inquisición leg. 1866², ms. original sin rubricar (letra de Olavide) y una copia.

Le da cuenta de su llegada a Perpignan, le avisa que le remita las cartas a Pau; y le pide algunas cartas de recomendación del embajador, cónsul u otra persona para Pau y Toulouse.

1781 - 1803

1624.-

LA MALDICION PATERNA.

/1781 -1803/.

A.M.C., ms. borrador (incompleto).

Manuel Capel Margarito La Carolina, capital de las nuevas poblaciones, Jaén, 1970, reproduce algunos párrafos en el apéndice II.

La protagonista es Faustina, hija única del Duque de Mancera. Este se retira con su hija a una villa, capital de sus estados, en donde conoce y se enamora del - hijo del alcalde mayor "mozo de veinte años llamado Victorino que había recibido del cielo los dones que a primera vista se apoderan de los corazones".

1625.-

OTRO CUENTO MORAL SIN TITULO.

/1781 - 1803/.

A.M.C., ms. borrador (incompleto).

Manuel Capel Margarito La Carolina, capital de las nuevas poblaciones, Jaén, 1970 reproduce algunos párrafos en el apéndice II.

La protagonista es Carolina. Esta tras la muerte de su padre es educada por su madre Leocadia en la más estricta ignorancia y soledad. Leocadia se propone casar a su hija con su sobrino. A Carolina no la disgusta tal matrimonio pues aunque "no tenía idea de lo que era un casamiento" pensaba que "casándose mejoraría su situación y como no podía tener otra peor se imaginaba que otra nueva por mala que fuese no podía ser tan mala". Todo está dispuesto para la boda con su primo cuando ocurre algo inesperado.

1625 bis.-

EL TESTAMENTO DE UN FILOSOFO.

/ 1781- 1803/.

A.M.C., ms. borrador (incompleto, se conserva el índice, prólogo y libro I).

Manuel Capel Margarito La Carolina, capital de las nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII, Jaén, 1970, en el apéndice II reproduce algunos fragmentos.

El índice de esta obra incompleta es el siguiente:

Libro I : De Dios como autor de la Naturaleza.

Libro II : De Dios considerado como autor de la Gracia.

Libro III : De Dios considerado como Autor de la Revelación.

Libro IV : De la esencia divina y de sus atributos.

Libro V : De Dios considerado como Autor de la Creación.

Libro VI : De Dios considerado como ofendido y airado.

Libro VII : De Dios considerado como reparador del Mundo.

Libro VIII : De Dios considerado como preparando los tiempos para el advenimiento de su Verbo.

Libro IX : Compendio histórico de la vida de María.

Libro X : Del hombre Dios considerado en su encarnación y nacimiento y en los prodigios que lo acompañaron y siguieron.

Libro XI : Del hombre Dios considerado en los misterios de su Niñez y del principio de su persecución.

Libro XII : Del hombre Dios reconocido y manifestado por Juan su Precursor.

Libro XIII: Del hombre Dios considerado en las acciones y conducta general de su vida.

Libro XIV: De su Predicación.

Libro XV : De su Pasión, muerte y resurrección.

Libro XVI : De los 40 días que pasó en la tierra después de su resurrección.

1793

1626.-

A LA CONVENTION NATIONALE (FRANCESA).

/ octubre-noviembre/ 1793.

A.N.F. F⁷4774¹⁰, ms.

1052

Instancia en la que pide que se le considere hijo adoptivo de la nación francesa.

1794

1627.-

AL COMITE DE SURVEILLANCE (DE MEUNG).

1 de febrero de 1794 (22 pluvioso del año II).

A.N.F. F⁷ 4774¹⁰ ms.

Instancia en la que pide que se le considere hijo adoptivo de la nación francesa.

1797

1628.-

EL EVANGELIO EN TRIUNFO O HISTORIA DE UN FILOSO DESENGAÑADO.

Ediciones en castellano:

. por P.A.J. de O. y J. Valencia, 1797.

. Valencia, 1797-8.

. 2ª ed., Madrid, Joseph Doblado, 1798, 4 t. (en 2 vol.).

. 3ª ed., Valencia, Joseph de Orga, 1798, 4 t.

. 4ª ed., Madrid, Joseph Doblado, 1799, 4 t.

. 5ª ed., Madrid, Joseph Doblado, 1799, 4 t. (en 2 vol.).

. 6ª ed., Madrid, Joseph Doblado, 1800 4 t. (en 2 vol.)

. Buenos Aires, 1800.

. 7ª ed., Madrid, impr. de J. Doblado, 1802.

. 8ª ed., Madrid, Joseph Doblado, 1803, 4 t. (en 2 vol.).

. Madrid, Benito Cano 1815 4 t. (en 2 vol.).

. Perpiñán, J. Alzine, 1823, 4 vol.

. Primera edición mexicana, México, imprenta de Galván, 1834, 6 tomos.

. Undécima ed. Barcelona, Francisco Oliva, 1837, 4 t. (en 2 vol.).

. Madrid, J. Doblado, 1808.

. Madrid, J. Doblado, 1809.

. Madrid, José Doblado, 1815.

. Gerona, Antonio Oliva, 1822.

. Duodécima ed., Barcelona, Francisco Oliva, 1848, 4 t.

. México, J.R. Navarro, 1852.

Ediciones en otros idiomas:

. Venezia, G. Gattei, 1827.

. Triomphe de l'évangile, ou Mémoires d'un homme du monde, revenu des erreurs du philosophisme moderne : ouvrage où l'on combat d'une manière victorieuse les sophismes de l'incrédulité, et dans lequel on démontre la vérité de la religion catholique. Traduit de l'espagnol, sur la 7 ed., par J.F.A. B.... des E. Lyon, Bruyset aîné et Buynand, an XIII, 1805, 4 vol.

. Triomphe de l'évangile ou mémoires d'un homme du monde, revenu des erreurs du philosophisme moderne (p. Paul A.J. Olavidé). Traduit del'Espagnol p.J (ean F.A. Buynand des Echelles 2' ed. Lyon J. Buynand, 1821, 3 t.

. Le Triomphe de l'Evangile: ou, Mémoires d'un homme du monde revenue des erreurs du Philosophisme moderne, traduit de l'espagnol por J.F.A. Buynand des Echelles Lille, 1841.

. Otras traducciones al francés:

Lyon, Bruset Aimé et Buivian, 1805.

Lyon: 1821, 1828, 1831, 1834, 1835, 1838, 1841, 1842, 1845, 1849, 1853, 1859.

. Extractos en francés:

Lille: 1805, 1841, 1846, 1852, 1857, 1861.

. Traducción al portugues: Lisboa, 1802.

En el Archivo Municipal de La Carolina hay varias cartas manuscritas (Cartas filosóficas) que corresponden a capítulos de esta obra, entre ellas una sobre la Revolución Francesa suprimidas en la edición impresa. Defourneaux ha publicado una de estas cartas suprimidas: "La historia religiosa de la revolución francesa vista por Pablo de Olavide (un capítulo inédito del Evangelio en triunfo)" en Boletín de la Real Academia de la Historia tomo CLVI abril-junio de 1765 págs. 113 a 190.

Esta obra se encuentra en la BNM (entre otras bibliotecas).

Un filósofo, que ha llevado una vida de disipación y escándalo, tras una noche de

libertinaje se entera de la muerte de su amigo Manuel, compañero inseparable de sus andanzas. Esta impresión le lleva a retirarse a un convento donde entra en contacto con un religioso y después de dilatados coloquios vuelve a su fe; pero su conversión se consuma cuando descubre que su amigo Manuel no ha muerto sino que se ha retirado del mundo para expiar sus faltas (tomo I, II y III). - El filósofo una vez que ha salido del convento guía su conducta y la de su familia y allegados por los más estrictos principios de la moral católica (tomo IV).

1798

1629.-

AL REY CARLOS IV.

Chiverni 1 de mayo de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822 (dictada por Pablo de Olavide a Luis de Urbina y rubricada por éste).

Instancia en la que pide la restauración de su honor y el de su familia mediante una declaración mandando sepultar en eterno olvido la causa que le puso en el actual lamentable estado y que le permita restituirse a España.

1630.-

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE SAAVEDRA.

Chiverni 19 de junio de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le comunica que está muy esperanzado porque Carlos IV se ha compadecido de su lamentable estado.

1631.-

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE SAAVEDRA.

Chiverni 30 de junio de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado.

Le da cuenta de que ha realizado todo lo que se le mandaba hacer con el Santo Tribunal de la Inquisición para arreglar su regreso a España y le pide que por un acto público se le restituya a la Real Gracia, se le digne dar honores de Consejero de Estado con sueldo de tal y se le libre la cantidad necesaria para el viaje.

1632.-

AL EXCMO. SR.D. MARIANO LUIS DE URQUIJO.

Madrid 29 de octubre de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le avisa que ha llegado a Madrid y que le disculpe si no ha ido a ponerse a los pies del Rey inmediatamente pues sus achaques se lo han impedido.

1633.-

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE SAAVEDRA.

Madrid 29 de octubre de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le avisa que ha llegado a Madrid y que cuando repose pasará a darle un abrazo y ponerse a los pies del Rey.

1634.-

AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE SAAVEDRA.

San Lorenzo 10 de noviembre de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Acusa recibo de los papeles por los que el Rey se digna restituírle a su gracia y concederle 90.000 r^s anuales para su subsistencia y le pide que dé las gracias a S.M.

1635.-

AL EXCMO. SR. D. MARIANO LUIS DE URQUIJO.

/Madrid finales de noviembre -principios de diciembre de 1798/.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Instancia en la que pide ser dispensado de pagar la media anata.

1636.-

AL EXCMO. SR. D. MARIANO LUIS DE URQUIJO.

Madrid 2 de diciembre de 1798.

A.H.N. Estado leg. 4822, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le da las gracias por ser dispensado del pago de la media anata.

1056

1637.-

DIALOGOS SOBRE UN PROYECTO DE SISTEMA DE ESCRITURA UNIVERSAL (tres cuadernillos).
Conocido por referencias.

/1798/ Traducida al castellano del francés por el propio Pablo de Olavide en 1800
y se le da permiso para imprimirlo en 1801 (véanse EPO n° 1639, 1640 y 1643).

1799

1638.-

POEMAS CRISTIANOS.

Ediciones:

- . Madrid, J. Doblado, 1799.
- . Madrid, J. Doblado, 1800 (2ª edic.).
- . Madrid, J. Doblado, 1809.
- . Madrid, 1899.
- . Lima, Moreno, 1902.
- . Publicados por un amigo del autor 2 ed., Madrid Imp. de J. Doblado, 1809.
- . México. Im. de Galván, 1835.
- . Publicado por un amigo del autor, 3ª ed. Lima E. Moreno, 1902.

Poemas publicados sueltos:

- . Plática interior de Jesucristo a una alma penitente. El poema de la inmortalidad del alma, por Olavide, y la oración compuesta por S. Francisco de Sales para las Preñadas, Lima, imp. de Masías, 1828.
- . El fin del hombre: Poema cristiano, reimpreso en Guayaquil, 1839.
- . El escándalo, poema cristiano, reimpreso en Guayaquil, 1839.
- . El escándalo, poema cristiano, Guayaquil, Imp. Vivero, 1839.
- . La esperanza, poema cristiano, reimpreso en Guayaquil, Imp. de Vivero, 1839.

Esta obra se puede localizar en la B.N.M. (entre otras bibliotecas) e incluso en librerías especializadas en libros antiguos.

El nuevo Olavide, Lima 1970, pág. 45).

Consta de los siguientes poemas: El Fin del Hombre, El Alma, La Inmortalidad del Alma. La Providencia, El Mundo, El Amor del Mundo, La Fe, Los Frutos de la Fe, La Dignidad del Cristiano, La Confianza en Dios, El Pecado Mortal, Los Pecados Ve-

1057

niales, Las Agitaciones del Pecador, las aflicciones del Justo, El Escándalo, La Penitencia, Los Sufrimientos, La Conciencia, La Caridad, La Gracia Santificante, La Santidad, La Paz del Alma y La Muerte.

1800

1639.-

AL EXCMO. SR. D. MARIANO LUIS DE URQUIJO.

Baeza 7 de enero de 1800.

A.H.N. Estado leg. 3022, nº 25, ms. rubricado (letra de Olavide).

Le envía el primer diálogo de tres que ha escrito sobre un proyecto de un sistema de escritura universal (véase EPO nº 1637).

1640.-

AL EXCMO. SR. D. MARIANO LUIS DE URQUIJO.

Baeza 17 de febrero de 1800.

A.H.N. Estado leg. 3022 nº 25, rubricado (letra de Olavide).

Le envía los otros dos diálogos sobre un proyecto de un sistema de escritura universal (véase EPO nº 1637).

1641.-

SALTERIO ESPAÑOL. O VERSION PARAFRASTICA DE LOS SALMOS DE DAVID, DE LOS CANTICOS DE MOISES, DE OTROS CANTICOS Y ALGUNAS ORACIONES DE LA IGLESIA EN VERSO CASTELLANO, A FIN DE QUE SE PUEDAN CANTAR; PARA EL USO DE LOS QUE NO SABEN LATIN. Por el autor del Evangelio en triunfo (i. e. Pablo de Olavide y Jáuregui), Madrid, imp. de J. Doblado, 1800.

Ediciones en castellano:

- . Versión parafrástica de los salmos 50 (i.e. 51) de Miserere y 129 (i.e. 1307 De profundis en sufragio de las ánimas benditas del purgatorio, por el autor del - Evangelio en triunfo (i.e. Pablo de Olavide) reimpresa por un devoto, Madrid, ¿ 18 ?.
- . Lima, Casa de los Niños Expósitos, 1803, 2 t.
- . Méjico, Imprenta de Galván, 1835.
- . Exposición del Salmo Misserere Tr. por Olavide, Sirviéndose para prepararse al - Sacramento de la penitencia y Sagrada Comunión, arreglados a los piadosos afectos de Fray Ramón Rojas, conocido por el padre Guatemala, con otras oraciones y unos versos del Santísimo Sacramento por el mismo Padre..., Lima, imp. de J. Masías, 1847.
- . Murcia, Vda. de Teruel, s.a.

1058

. Oficio parvo de Nuestra Señora, con los salmos, Madrid, Verges, 1829.

Ediciones en francés:

. París, Bouret, 1850.

. París, 1836.

. París, imp. Lecointe, 1844.

. París, 1845.

Esta obra se puede encontrar en la B.N.M. (entre otras bibliotecas).

Sobre esta obra Estuardo Núñez dice: "la traducción del Salterio del rey David, del latín al castellano, es una versión muy literal en cuartetos llanos y accesibles, carentes de fuerza poética" (El nuevo Olavide, Lima, 1970, pág. 45).

1801

1643.-

AL EXCMO. SR. D. PEDRO CEVALLOS.

Baeza 7 de mayo de 1801.

A.H.N. Estado leg. 3022 n° 25, ms. rubricado.

Suplica que se reconozcan los tres diálogos enviados a Luis Mariano de Urquijo sobre un proyecto de sistema de escritura universal (véanse EPO n° 1637, 1639 y -- 1640).

1828 (OBRAS POSTUMAS)

1644.-

EL ESTUDIANTE O EL FRUTO DE LA HONRADEZ (NOVELA).

New York, Lanuza Mendia y c., 1828.

(conocida por referencias, véase Estuardo Núñez Obras narrativas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

1645.-

EL INCOGNITO: O EL FRUTO DE LA AMBICION (NOVELA).

New York, Lanuza Mendia, cía, 1828 2 vol. en 1 t.

B.P.N.Y. Pablo de Olavide, Obras narrativas desconocidas prólogo y selección de - Estuardo Núñez, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971, págs. 1-84.

"cuenta la historia de un desconocido y desgraciado anciano, arrepentido de la -

tragedia múltiple que provocó su ambición descontrolada. Dos familias campesinas de vida ejemplar han tenido cada una respectivamente un hijo, Albano, y una hija, Rufina, que llegados a la edad de la adolescencia se enamoran, dando el más vivo ejemplo del amor puro y sin malicia. En vísperas de casarse, el padre de la novia hace fortuita amistad con un joven y noble rico que le invita a la ciudad para que disfrute de los placeres y la vida fácil y refinada. La intención de este joven no es lograr la seducción de Rufina, de quien se ha enamorado y logra convencer al padre, ofreciéndole riqueza y goces materiales, para que deshaga los planes de su hija, prometida de Albano. Cegado por la ambición el padre de Rufina logra frustrar la boda de su hija con Albano y éste desesperado, se arroja a un precipicio y muere. Al poco tiempo Rufina enferma de pena y también sucumbe. El padre reacciona tarde y arrepentido de su ambición malsana, lamenta desesperado su desgracia" (Estuardo Núñez. Op. cit. (prólogo).

1646.-

LAURA O EL SOL DE SEVILLA (NOVELA).

Por el autor del Evangelio en triunfo, New York, Casa de Lanuza, Mendia y c. impresores libreros, 1828.

B.L.F.

Pablo de Olavide Obras narrativas desconocidas, prólogo y selección de Estuardo Núñez. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971. págs. 244 a 273.

"un charlatan desconocido relata, en una posada, la aventura que ha tenido con la virtuosa y bella mujer del esposo que está presente. Este, celoso y violento, lo mata en el acto y manda matar también a su esposa. El encargado de cumplir el mandato desiste de hacerlo y la esposa se oculta en espera de que se aclare la situación. Después de muchos días aparece un cura que ha recibido en secreto la confesión de la criada que se había hecho pasar por la esposa fiel para usufructuar de una recompensa ofrecida por el seductor. La intervención del cura libra al acusado de la muerte y hace propicio el regreso de la esposa fiel e inexpugnable quién gestiona y obtiene del Rey el perdón de su celoso marido" (Estuardo Núñez op. cit prólogo).

1647.-

LUCIA O LA ALDEANA VIRTUOSA (NOVELA).

Por el autor del Evangelio en triunfo, New York, casa de Lanuza, Mendia y c. impresores libreros, 1828.

B.L.F.

Pablo de Olavide Obras narrativas desconocidas, prólogo y selección de Estuardo Núñez, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971, págs. 218 a 243.

"Lucía es la joven campesina llena de virtudes que emigra a la ciudad para ayudar a su padre enfermo, hortelano en las afueras de Madrid, y encuentra la protección de una dama comprensiva y rica. Lucía logra vencer las intrigas propias de la gente citadina de toda condición y al descubrirse la condición social del padre, que se había refugiado en el campo con su familia para huir de la justicia que lo perseguía por haber dado muerte a un noble insolente en defensa de su honor, la dama protectora consigue el perdón del perseguido, que muere antes de saber la noticia.

Las dos supuestas aldeanas, Lucía y Mariana, son adoptadas como hijas de la caritativa dama y al cabo, se casan con personas distinguidas" (Estuardo Núñez, op. cit.

prólogo).

1648.-

MARCELO, O LOS PELIGROS DE LA CORTE (NOVELA).

Por el autor del Evangelio en triunfo, New York, casa Lanuza, Mendiá y c., 1828.

B. J. W.

Pablo de Olavide Obras narrativas desconocidas, prólogo y selección de Estuardo - Núñez, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971, págs. 128-170.

"Marcelo hombre acomodado de la provincia, buen esposo y ejemplar padre de familia, decide trasladarse a Madrid, donde hace relación con un marqués vividor y -- complaciente que lo induce al mal en la compañía de una mujerzuela que seduce al provinciano y consume su fortuna. Marcelo arruinado y crédulo es fácil víctima de la coalición nefasta que llega casi al punto de liquidar los lazos conyugales con su esposa. Al final, se impone la prudente actitud de la esposa doña Martina y el buen sentido de Marcelo que reacciona a tiempo para evitar la tragedia. Una herencia providencial lo salva del descalabro económico y la familia puede rehacerse y vivir sus miembros en felicidad el resto de su vida" (Estuardo Núñez op. cit., -- prólogo).

1649.-

PAULINA O EL AMOR DESINTERESADO (NOVELA).

Por el autor del Evangelio en triunfo, New York, imp. de Lanuza y Mendiá y c., -- 1828.

B.J.C.B.

Pablo de Olavide Obras narrativas desconocidas, prólogo y selección de Estuardo - Núñez, Lima. Biblioteca Nacional del Perú, 1971, págs. 85-127.

"el caso del amor noble y desinteresado de una plebeya por un marqués enamorado de ella pero sugestionable y sujeto a vanos cálculos y miramientos de clase social. Paulina, cuidando cautelosamente su virtud y señorío, consigue al fin, en premio de su generosidad de corazón, ser desposada por el marqués" (Estuardo Núñez Op. - cit., prólogo).

1650.-

SABIN O LOS GRANDES SIN DISFRAZ (NOVELA).

Por el autor del Evangelio en triunfo, New York, imp. de Lanuza y Mendiá y c., -- 1828, 2 vol. en 1 t.

B.J.W.

Pablo de Olavide Obras narrativas desconocidas, prólogo y selección de Estuardo - Núñez, Lima. Biblioteca Nacional del Perú, 1971, págs. 171-217.

"Es el relato novelesco en que actúa como protagonista Sabina, hija de una familia madrileña de alta alcurnia, que resulta sacrificada por las intrigas cortesanas

nas, odios implacables e inhumanas conjuras de dos miembros de la nobleza: su propio padre y su suegro, enemigos irreconciliables. Los esposos huyen hacia Lisboa, - pero hasta allí les alcanza la suerte adversa. El esposo sin saberlo da muerte a - un desconocido que se acerca sospechosamente a su casa. Es prendido y acusado de -- asesinato de su suegro, a quien no había logrado reconocer en el encuentro (Estuardo Núñez El nuevo Olavide, Lima, 1970, pág. 84).

[De otras novelas de Olavide tendremos más información cuando se publiquen los trabajos M^o José Alonso Seoane (una ponencia en las Actas del II Congreso Histórico de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, celebrado en La Carolina del 27 de febrero al 7 de marzo de 1986) y de Francisco Aguilar Piñal (Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, letra "O").]

1062

INDICE TEMATICO

PRIMERA ETAPA: 1746-1765.1.- OIDOR DE LA AUDIENCIA DE LIMA Y PROCESO DE DESTITUCION.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 20.

2.- CARTAS PRIVADAS.

10 11 12 13 14 15 16 17 18 19.

3.- INGRESO EN LA ORDEN DE SANTIAGO.

21 22 23 24.

4.- ZARZUELA.

24.

SEGUNDA ETAPA: 1766-1776.5.- DIRECTOR DEL HOSPICIO DE SAN FERNANDO Y MADRID.

25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 37 38 41 42 43 44 46 47 48 51 52.

6.- PERSONERO DEL COMUN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

39 40 45 49 50 55.

7.- ASISTENTE DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

. Propios y arbitrios de la ciudad de Sevilla y otros proyectos de nuevas poblaciones (incluye escritos de la Intendencia del ejército de Andalucía, Superintendencia de rentas de Sevilla y Superintendencia de las nuevas poblaciones de Andalucía).

243 258 319 321 332 336 358 361 362 371 388 393 445 515 531 542 --

546 547 563 833 839 840 859 869 884 1016 1017 1045 1108 1112 1130 --

1139 1142 1149 1164 1165 1194 1204 1210 1257 1277 1278 1282 1287 1288

1298 1304 1313 1342 1376 1400 1431 1469 1493 1514 1591 1598 1599 1613

1614.

. Hospicios (Jaén y Sevilla) y reforma de los estudios en la ciudad de Sevilla. --
(Aplicación de los colegios de los jesuitas).

158 159 160 161 162 163 164 166 183 235 238 244 282 292 293 294 --

295 296 297 298 313 325 356 370 372 484 548 564 609 724 727 749 841

1008 1026 1054 1377 1378 1379 1380 1415 1492.

. Abastos de la ciudad de Sevilla.

1064

125 167 173 203 221 274 318 363 391 426 427 435 451 581 610 654 -
677 710 716 846 847 902 1205 1218 1220 1221 1231 1232 1233 1235 1240
1241 1251 1252 1267 1270 1271 1276 1293 1397 1445 1574.

. Diversiones públicas.

131 227 261 269 326 401 485 491 544 565 585 728 758 760 777 860 861
1167 1176 1211 1239 1283 1456.

. Otros ramos de policía.

126 148 149 280 505 695 701 717 719 963 964 965 966 969 1035 1036
1043 1044 1069 1247 1250 1256 1335 1372 1387 1399 1487.

. Justicia.

220 273 307 320 337 338 357 442 842 843 984 1007 1053 1121 1129
1135 1147 1174 1175 1203 1258 1349 1424 1511 1526 1606 .

. Empleados.

226 259 385 465 586 939 967 1109 1166 1260 1444 1452 1460 .

. Varios.

53 188 278 279 312 324 387 394 889 1000 1067 1077 1099 1101 1102
1134 1219 1220 1221 1229 1265 1284 1285 1361 1397 1398 1420 1523.

8.- INTENDENTE DEL EJERCITO DE LOS CUATRO REINOS DE ANDALUCIA Y SUPERINTENDENTE DE
RENTAS PROVINCIALES DE SEVILLA.

. Rentas.

195 206 219 245 274 283 284 302 306 316 462 504 578 604 649 650
653 1279 1286 1289 1305 1309 1312 1314 1333 1350 1368 1369 1383.

. Fomento de la agricultura.

322 327 328 329 330 352 409 605 626 1307 1365 1428.

. Gremios.

343 1462 1490 1498 1503 1513 1529 1536 1540 1541.

. Navegación del río Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

208 211 236 285 333 334 341 342 347 354 389 399 414 428 431 434

1065

506 507 570.

. Guerra.

86 117 118 172 182 188 189 286 290 458 459 479 492 502 579 600
651 752 968 1234 1237 1242 1245 1246 1248 1255 1259 1261 1263 1266
1267 1268 1270 1272 1273 1274 1275 1280 1290 1291 1294 1294 1295 1300
1303 1310 1317 1322 1324 1338 1345 1357 1359 1367 1375 1391 1392 1394
1401 1404 1422 1458 1483 1484 1494 1495 1496 1499 1592 1612.

. Empleados.

165 264 265 266 289 303 345 369 486 493 499 558 587 596 648 775
876 1026 bis 1028 1081 1087 1095 1098 1132 1148 1152 1238 1249 1268
1281 1292 1302 1319 1320 1382 1388 1414 1433 1481 1497 1498 1504 1511
1512 1527 1570 1575 1578 1611.

9.- SUPERINTENDENTE DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA.

. Caudales.

64 73 74 75 83 87 88 102 190 213 223 234 239 375 483 495 517 518
519 535 549 550 580 611 748 769 782 798 820 844 862 998 1001 1056
1057 1058 1059 1060 1082 1128 1136 1137 1145 1151 1170 1172 1184
1212 1215 1236 1325 1326 1329 1339 1340 1347 1386 1403 1406 1407
1423 1426 1427 1429 1437 1440 1441 1447 1455 1537 1538 1539 1603.

. Bienes de los jesuitas asignados a las poblaciones.

69 76 80 89 90 91 92 93 94 95 96 97 103 105 106 107 108 109 113
114 120 121 127 128 129 130 132 134 135 136 137 138 139 140 141
144 145 146 147 150 151 152 153 154 155 156 168 160 170 171 174
175 176 177 178 179 181 184 185 186 187 188 191 192 193 194 196
197 198 199 200 201 204 205 207 209 210 212 214 215 216 217 218
222 224 225 229 230 231 232 233 237 240 241 242 254 255 257 260
262 263 267 270 271 275 276 277 281 287 288 300 304 305 308 309
310 311 314 317 323 335 339 340 364 373 397 464 487 488 607 750

1066

763 764 766 767 770 834 838 849 870 877 903 906 907 908 913 916
918 919 920 927 933 1033 1091 1322.

. Pobladores.

35 36 81 82 98 111 112 116 119 122 124 133 142 143 157 180 188
213 228 234 272 315 376 381 480 495 496 535 549 580 583 611 623
744 772 854 873 936 940 977 993 1055 1078 1195 1196 1197 1236 1318
1323 1325 1326 1327 1328 1329 1336 1355 1356 1363 1366 1373 1301 1385
1386 1390 1393 1396 1402 1403 1405 1406 1407 1408 1409 1410 1435 1442
1463 1518.

. Desertores y despedidos.

256 386 811 914 979 1061 1111 1186 1269 1311 1412 1432 1436 1453 1470
1476 1509 1551.

. Abastos de alimentos, ganados y útiles.

65 66 68 77 104 110 378 383 398 404 405 406 410 411 416 423 424 425
440 443 446 468 469 536 537 765 812 855 871 948 977 1009 1041 1042
1083 1094 1106 1138 1159 1224 1264 1411 1459 1461 1467 1577.

. Manutención de los colonos, siembras, cosechas y estado general de las poblaciones.

84 202 246 513 521 525 627 635 638 639 640 641 642 643 644 645 647
655 656 657 658 659 660 663 664 665 674 675 683 711 714 721 722 725
786 787 788 806 822 823 827 828 835 856 882 885 895 896 897 898
909 955 956 971 972 987 1002 1010 1018 1021 1022 1024 1029 1030 1031
1051 1052 1056 1057 1058 1059 1060 1774 1084 1086 1096 1113 1114 1124
1199 1201 1206 1207 1307 1343 1434 1437 1474 1479 1500 1515 1516 1530
1531 1532 1533 1582.

. Fábricas.

921 922 1296 1297 1315 1316 1327 1339 1340 1347 1364 1418 1423 1427
1429 1440 1441 1447 1455 1463 1509 1533 1538 1543 1552 1553.

1067

. Problemas jurisdiccionales.

85 123 291 350 353 365 400 417 500 522 606 624 628 629 646 755 bis
757 bis 778 813 837 893 923 924 945 1064 1071 1117 1185 1192 1222
1278 1298 1313 1330 1362 1501 1549 1550 1566.

. Justicia.

301 808 848 887 900 905 988 1014 1015 1180.

. Empleados civiles.

56 58 59 60 61 62 63 70 71 78 99 115 247 268 299 344 346 355
366 367 374 392 395 436 444 467 497 508 509 346 355 366 367 374
392 395 436 444 467 497 508 509 510 512 514 520 530 559 567 568
569 576 630 631 633 637 666 671 678 696 697 698 718 720 726 735
745 751 755 761 762 768 773 776 784 785 796 800 807 814 821 825
826 866 867 868 879 880 881 888 901 904 944 960 961 980 989 991
994 995 997 999 1006 1013 1014 1015 1019 1020 1023 1025 1027 1032
1038 1039 1050 1066 1073 1080 1092 1093 1097 1104 1105 1116 1131
1143 1144 1154 1158 1168 1183 1199 1200 1202 1208 1213 1217 1225 1226
1227 1243 1253 1262 1419 1421 1430 1443 1450 1465 1466 1471 1472 1482
1502 1505 1506 1519 1522 1556 1557 1558 1595 1610.

. Alcaldes pedáneos.

1004 1012 1062 1063 1068.

. Asuntos eclesiásticos.

248 249 250 351 377 401 432 466 572 577 597 607 750 763 764 766
767 770 783 789 804 805 818 829 834 849 870 874 875 877 899 941
942 943 959 986 1033 1065 1075 1136 1171 1173 1179 1181 1182 1191
1344 1346 1413 1417 1425 1426 1438 1448 1449 1468 1521 1524 1542 1546
1547 1559 1560 1561 1562 1563 1569 1576 1585 1589 1596 1597 1600 1601
1602 1605 1607 1608 1609.

. Ejército.

1068

67 72 79 100 101 178 181 1497 510 512 520 526 529 566 612 699 715
736 737 743 746 774 801 802 817 906 907 908 918 919 920 934 951
953 957 958 962 973 976 983 bis 983³ 985 988 989 1003 1034 1331
1334 1337 1341 1351 1352 1353 1354 1360 1374 1395.

. Varios.

251 382 608 747 797 992 1079 1416 1475 1485 1488 1510 1525 1528.

10.- SUPERINTENDENTE DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE ANDALUCIA.

. Caudales.

415 418 437 447 448 470 475 476 477 483 517 518 519 611 661 662 667
668 669 673 748 756 769 782 798 820 844 862 883 998 1001 1005 1056
1057 1059 1060 1062 1136 1151 1170 1172 1184 1215 1236 1332 1437 1464
1537 1538 1539 1603.

. Bienes de los jesuitas asignados a las poblaciones.

348 349 396 407 408 412 419 420 422 463 503 516 527 528 553 560
573 619 621 793 794 819 865.

. Pobladores.

368 375 413 418 447 448 452 453 457 460 461 471 481 511 538 556
571 611 614 615 673 771 809 810 816 857 981 1236.

. Desertores y despedidos.

555 733 757 925 1169 1177.

. Abastos de alimentos, ganados y útiles.

359 379 380 398 405 406 410 421 423 424 437 446 449 450 454 468
469 472 473 474 489 490 494 498 501 582 601 602 603 684 685 739
910 929 949 1041 1042 1046 1072 1094 1106 1123 1136 1306 1459.

. Manutención de los colonos, siembras, cosechas y estado general de las colonias.

521 556 657 674 675 686 687 703 704 711 712 713 788 792 822 823
830 835 928 930 956 971 972 987 1002 1029 1030 1031 1051 1052 1084
1086 1096 1113 1114 1199 1201 1228 1434 1437 1479 1515 1516 1530 1531

1069

1532 1533 1582.

. Fábricas.

1141.

. Problemas jurisdiccionales.

252 253 430 478 543 545 551 552 557 574 584 588 589 590 591 599

613 616 618 620 634 652 688 690 691 700 738 753 759 795 815 836

850 931 932 952 982 983 1047 1048 1070 1076 1088 1089 1103 1126

1133 1140 1150 1155 1160 1189 1190 1254 1348 1370 1371 1384 1389

1439 1454 1477 1486 1548 1554.

. Justicia.

779 863 974 1040 1110 1122 1127 1178 1446 1451.

. Empleados civiles

360 390 402 403 429 433 455 482 533 540 541 561 562 571 575 592

593 594 595 617 622 625 632 636 670 672 676 679 680 682 689 692

702 707 708 709 723 729 730 731 734 740 741 742 780 790 799 886

890 891 892 894 911 912 915 937 938 946 1107 1120 1153 1156 1161

1162 1188 1193 1209 1214 1230 1244 1473 1520.

. Asuntos eclesiásticos.

401 472 524 532 570 bis 577 597 598 705 731 732 756 789 794 803 818

819 651 852 853 858 864 872 874 878 899 917 941 943 959 970 975 996

1011 1049 1100 1163 1173 1179 1181 1182 1301.

. Ejército.

438 439 539 554 681 693 694 736 740 741 742 746 754 774 817 845

935 950 951 954 957 958 962 973 976 990 1085 1157 1341 1358.

. Varios.

384 456 781 831 832 981 1115 1187 1198 1216 1489 1491.

11.- DENUNCIA AL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION Y LIBELOS.

1544 1545 1555 1564 1565 1567 1568 1571 1572 1573 1579 1580 1581 1583

1584 1586 1587 1588 1590 1593 1594 1604 1615.

12.- CARTAS PRIVADAS.

54 57 441 523 655 706 806 926 947 978 1090 1125 1211 1457 1478 1507
1508 1515 1516 1517 1534 1535 1616.

TERCERA ETAPA: 1777-1803(Y OBRAS POSTUMAS)

13.- HUIDA Y VUELTA A ESPAÑA.

1618 1619 1620 1621 1622 1623 1629 1630 1631 1632 1633 1634 1635 1636.

14.- PERSECUCION EN FRANCIA.

1626 1627.

15.- ESCRITOS RELIGIOSOS.

1617 1625bis 1628 1638 1641.

16.- CUENTOS MORALES

1624 1625.

17.- NOVELAS.(OBRAS POSTUMAS).

1644 1645 1646 1647 1648 1649 1650.

18.- SISTEMA DE ESCRITURA UNIVERSAL.

1637 1639 1640 1643.

1071

INDICE
TOPOGRAFICO

1072

ALMAGRO.-
1618.

ANDUJAR.-
865.

ARANJUEZ.-
16 1417 1418 1419 1420 1421 1422 1423 1424 1425 1581 1582 1583 1584
1589 1590 1591 1592 1593 1594 1595.

BAEZA.-
1639 1640 1643.

BAILLEN.-
64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 80 81.

BARCELONA.-
1628.

BUENOS AIRES.-
1628

CARLOTA, LA.-
378 562 617 618 619 620 621 622 683 684 685 689 690 691 692 693 -
694 696 697 698 699 700 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712
713 858 859 861 862 863 864 1068 1069 1070 1071 1072 1073 1074 1076
1477 1478.

CAROLINA, LA.-
60 74 75 76 77 78 79 178 179 180 181 182 189 190 191 192 193 344
345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 -
361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377
467 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521
522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 594 623 624 625 626 627 -
628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 646 695 701 714 715
716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732
733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749
750 751 752 753 754 755 755bis 756 757 757bis 758 759 760 761 762 763
764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780
781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797

1073

798	799	800	801	802	803	804	805	807	808	809	810	811	812	813	814
815	816	817	818	819	820	821	822	823	825	826	827	828	829	830	831
832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847
848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	866	867	868	883	884	885
886	887	888	889	890	891	892	893	894	905	910	911	912	913	914	915
916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931
932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947
948	949	950	951	952	953	954	955	956	057	958	959	160	961	962	963
964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979
980	981	982	983	983 ²	983 ³	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993
994	995	996	997	998	999	1000	1001	1002	1003	1004	1005	1006	1007	1013	
1014	1015	1016	1017	1018	1019	1020	1021	1022	1023	1024	1025	1026	-		
1026bis	1027	1028	1029	1030	1031	1032	1033	1034	1035	1036	1037	1038			
1039	1040	1041	1042	1043	1044	1045	1046	1047	1048	1049	1050	1051	-		
1052	1053	1054	1055	1056	1057	1058	1059	1060	1061	1062	1063	1064	-		
1065	1066	1067	1077	1078	1079	1080	1081	1082	1083	1084	1085	1086	-		
1087	1088	1089	1090	1091	1092	1093	1094	1095	1096	1097	1098	1099	-		
1100	1101	1102	1103	1104	1105	1106	1107	1108	1109	1110	1111	1112	-		
1113	1114	1115	1116	1117	1120	1121	1122	1123	1124	1125	1126	1127	-		
1128	1129	1130	1131	1132	1133	1135	1136	1137	1138	1139	1140	1141	-		
1142	1143	1144	1145	1146	1147	1148	1149	1150	1151	1152	1153	1154	-		
1155	1156	1157	1158	1159	1160	1161	1162	1163	1164	1165	1166	1167	-		
1168	1170	1171	1172	1173	1174	1175	1176	1177	1178	1179	1180	1181	-		
1182	1183	1184	1185	1186	1187	1188	1189	1190	1191	1192	1193	1200	-		
1201	1202	1203	1204	1206	1207	1208	1209	1210	1211	1212	1213	1214	-		
1215	1216	1217	1218	1219	1220	1221	1222	1223	1224	1225	1226	1227	-		
1405	1406	1407	1408	1409	1410	1411	1472	1473	1474	1500	1501	1502	-		
1503	1504	1505	1506	1507	1508	1509	1510	1511	1512	1513	1514	1515	-		

1074

1516 1518 1519 1520 1522 1523.

CHIVERNI.-

1629 1630 1631.

GERONA.-

1622 1628.

GRINON.-

17 18.

GUAYAQUIL.-

1638.

LILLE.-

1628.

LIMA.-

1 2 3 4 5 6 7 8 9 1638 141.

LINARES.-

1517.

LISBOA.-

1628.

LUISIANA LA.-

616 679 680 681 682 686 687 688 860 1228.

LYON.-

1628.

MADRID.-

10 11 12 13 14 15 19 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 38

39 40 42 45 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 61 62 63 643 869

870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 1412 1413 1414

1426 1427 1428 1429 1430 1431 1432 1434 1435 1436 1450 1467 1468 1470

1471 1524 1525 1526 1527 1528 1529 1530 1531 1532 1533 1534 1535 1536

1537 1538 1539 1541 1542 1543 1544 1545 1546 1547 1548 1549 1550 1551

1552 1553 1554 1555 1556 1557 1558 1559 1560 1561 1562 1563 1564 1565

1566 1567 1568 1569 1570 1571 1572 1573 1574 1575 1576 1577 1578 1579

1580 1596 1597 1598 1599 1600 1601 1602 1603 1604 1605 1606 1607 1608

1609 1610 1611 1612 1613 1614 1628 1632 1633 1635 1636 1638 1641.

1075

MANZANARES.-
644.

MEXICO.-
1628 1638 1641.

MURCIA.-
1619 1620 1621 1641.

NUEVA YORK.-
1644 1645 1646 1647 1648 1649 1650.

PARIS.-
1641 .

PARRILLA, LA.-
Véase La Carlota.

PEÑUELA, LA.-
Véase La Carolina.

PERPIGNAN.-
1623 1628.

SAHAGUN.-
1617.

SAN FERNANDO.-
34 35 36 37 41 43 44 46 47 48.

SAL ILDEFONSO.-
1437 1438 1439 1440 1441 1443 1444 1445.

SAN LORENZO DEL ESCORIAL.-
1442 1446 1447 1448 1449 1451 1452 1453 1454 1455 1456 1457 1458 1457

1458 1459 1460 1461 1462 1463 1464 1465 1466 1469 1634.

SAN SEBASTIAN DE LOS BALLESTEROS.
400 402 403 404.

SEVILLA.-

83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102
103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118
119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134
135 136 137 138 139 140 141 142 143 148 149 150 151 152 153 154
155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170
171 172 173 174 175 176 177 183 184 185 186 187 194 195 196 197

1076

198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213
214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229
230	231	232	233	234	235	236	237	254	255	256	257	258	259	260	261
262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277
278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293
294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305	306	307	308	309
310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325
326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341
342	343	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392
393	394	395	396	397	398	399	401	405	406	407	408	409	410	411	412
413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428
429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444
445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460
461	462	463	464	465	466	468	469	470	471	472	473	374	475	476	477
478	179	180	181	482	183	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493
494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	532	533	534	535
536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551
552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	571	572	573	574	575	576
577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592
593	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	609
610	611	612	613	614	615	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656
657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672
673	674	675	676	677	678	1205	1229	1230	1231	1232	1233	1234	1235		
1236	1237	1238	1239	1240	1241	1242	1243	1244	1245	1246	1247	1248	1249		
1250	1251	1252	1253	1254	1255	1256	1257	1258	1259	1260	1261	1262	1263		
1264	1265	1266	1267	1268	1269	1270	1271	1272	1273	1274	1275	1276	1277		
1278	1279	1280	1281	1282	1283	1284	1285	1286	1287	1288	1289	1290	1291		
1292	1293	1294	1295	1296	1297	1298	1299	1300	1301	1302	1303	1304	1305		

1077

1306 1307 1308 1309 1310 1311 1312 1313 1314 1315 1316 1317 1318
1319 1320 1321 1322 1323 1324 1325 1326 1327 1328 1329 1330 1331
1332 1333 1334 1335 1336 1337 1338 1339 1340 1341 1342 1343 1344
1345 1346 1347 1348 1349 1350 1351 1352 1353 1354 1355 1356 1357
1358 1359 1360 1361 1362 1363 1364 1365 1366 1367 1368 1369 1370
1371 1372 1373 1374 1375 1376 1377 1378 1379 1380 1381 1382 1383
1384 1385 1386 1287 1388 1389 1390 1391 1392 1393 1394 1395 1396
1397 1398 1399 1400 1401 1402 1403 1404 1415 1479 1480 1481 1482
1483 1484 1485 1486 1487 1488 1489 1490 1491 1492 1493 1494 1495
1496 1497 1498 1499.

S.L.-

20 82 144 145 146 147 188 238 239 240 241 242 243 344 245 246
247 248 279 250 251 252 253 563 564 565 566 567 568 569 570 570bis
645 806 1008 1009 1010 1011 1012 1075 1134 1194 1195 1196 1197 1198
1199 1416 1433 1475 1476 1521 1540 1585 1586 1587 1588 1615 1616 -
1624 1625 1625bis 1626 1627 1637.

VALENCIA.-
1628.

VENECIA.-
1628.

VISO, EL.-
640 641 642.

1078

INDICE DE DESTINATARIOS

Y TITULOS.

1079

ACEVEDO, Atilano de.
237.

ADMINISTRADOR DE LAS REALES FABRICAS DE LINARES.
64.

ADMINISTRADORES DE LOS BIENES DE LOS JESUITAS DEL REINO DE JAEN.
76.

ADMINISTRADORES DE RENTAS PROVINCIALES DE CORDOBA.
75.

ADMINISTRADORES DE RENTAS PROVINCIALES DE JAEN.
75.

AGUILA, conde del.
1507.

AGUILAR Y CUETO, José de.
307 849.

ALAVA, José.
593.

ALBA, duque.
947 1090 1349 1371.

ALCALDES DE MARMOLEJOS.
1020.

ALFARO, Eugenio.
1160.

ALMODOVAR, marqués de.
574 1348 1370.

AMARILLAS, marquesa de las.
1053.

AMIGO.
655 806.

ANAYA (AGUAJA) Y ORDOÑEZ, Anastasio Francisco.
196.

ANDUEZA, Marcos.
1034.

ANGUIANO Y MORAL, Juan Basilio.
215.

ANGULO Y PINEDA, Casimiro.
840 869 1016 1142 1149 1164 1282 1287.

ARACENA, Fermín.
477.

1080

ARANDA, conde de.

84 191 208 278 279 332 333 355 485 525 544 606 626 629 639 641
642 643 645 722 738 744 750 774 787 788 804 817 818 822 823 856
897 898 922 961 971 972 979 982 1031 1047 1051 1056 1057 1058 1059
1062 1077 1124 1178 1198 1225 1226.

ARANGUREN, Mariano Esteban.

513 522 559 624 812.

ARCOHERMOSO, marqués de.

1147.

ARCOS, duque de.

747 1116.

AREBALO, Sinforiano de .

936.

ARIAS, Juan Juan José.

176 198 240.

ARISPACCHAGA, Jose.

166.

ARISTIA, Juan Miguel de.

500.

ARJONA Y ROSPIGLOSI, Patricio de.

94 146.

ARMERO, José.

337.

ARREDONDO Y CARMONA, Miguel.

113 127 144 151 174 184 217 260 281 305 349 414 428 431 476.

ARRIAGA, Julián de.

20 62.

ASALTO, conde de.

1356 1476.

ASIENTO.

38 52.

AUDIENCIA DE SEVILLA.

1415.

AUTOS.

653 677 1166 1276 1368 1460.

AYUNTAMIENTO DE BAÑOS.

778 837 893.

AYUNTAMIENTO DE MADRID.

45 49 50.

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA.
1342.

BAEZA Y ORTIZ.
1300.

BANDO.
280 505.

BAÑUELOS, Miguel de
1522 1535.

BARBERY, Jorge.
1015.

BARCIA, Martín de.
557 705 706 851 959.

BECERRA, Manuel
1611 1612

BERNERO.
77.

BERAMENDY (BERAMENDI), Diego de.
1337 1354.

BERMUDEZ, Ignacio.
94 106 114 145 186.

BERTRAN, Felipe.
1565 1584 1618 1619 1620 1621 1622.

BLIN, Antonio.
825 1024.

BONILLA, Gregorio Valentin de.
239.

BORRULLS, José.
1442.

BRANLY, José y Pedro.
678 698 726

BRAÑAS, Joaquín Antonio.
969.

BRINGAS, Juan.
357.

BRINGAS, Manuel Jacinto de.
258

BRUGUIEROS, Juan
723 904

1082

BRUNA, Francisco de.
164 991.

BUFALA, Juan Bautista.
950.

BUSTOS Y BOZA, Francisco.
646.

CABANES, Felipe.
1356.

CABELLO DEL PINO, Pedro.
1140.

CABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE JAEN.
1191 1344.

CADIOU, Joaquín
1040

CALCULOS.
909.

CALDERON, Antonio Fernando Máximo.
308.

CALDERON, Francisco.
969.

CALERO, Francisco.
1486.

CALVA, José:
957.

CAMARA DE CASTILLA.
966 1036 1044.

CAMIN, Juan.
831.

CAMPOMANES.
Véase Pedro RODRIGUEZ DE CAMPOMANES.

CANENA, pueblo de.
68.

CANTICOS.
249 250.

CAPMANY, Antonio.
1336 1355 1363 1366 1373 1381 1385 1390 1393 1396 1402 1405 1408
1409 1410.

CARDENAS, Francisco de.
455.

CARDENAS, Luis Antonio.
159.

CARLOS III.
1616.

CARLOS IV.
1629.

CARRASCO.
1095.

CARVAJAL Y MENDOZA, Francisco.
135 187 311 1295.

CASTAÑOS.
1356.

CASTAÑOS, Juan Felipe.
968.

CASTELLAR, Ildefonso.
1197.

CASTRO, Juan de.
1524.

CATTELLANI, Nicolás de.
940.

CAYLA SOLIER HERMANOS Y CIA.
12 13 15 17 18 19.

CELOSO BURDALO, EL.
24.

CENTI Y MIRAVALLES, Francisco.
871.

CERON, Antonio.
449 602.

CERIFICACIONES.
997 1144 1520.

CEVALLOS, Pedro.
1643.

CHACON, Francisco.
724.

1084

CECILIA COELLO BORJA Y GUZMAN, José.
379 482 498 551.

COBA, Francisco de la.
1438 14449.

COCATY, Bartolomé.
736.

COLLADO, Pablo Antonio.
436 763 1023 1074 1330 1414 1452.

COLON Y LARRIATEGUI, Pedro.
715.

COMANDANTES DE LAS NUEVAS POBLACIONES.
521 797 800 821 1021.

COMISIONADOS DE LOS BIENES DE LOS REGULARES EN BAEZA (JESUITAS).
178.

COMISIONADOS DE LAS CASAS DE LOS REGULARES (JESUITAS).
162.

COMISIONADOS DE LOS REGULARES EN ESTA CAPILLA (JESUITAS).
235.

COMISIONADOS DE LOS REGULARES EN SEVILLA (JESUITAS).
105.

COMITE DE SURVEILLANCE.
1627.

CONDICIONES.
1195 1196.

CONSEJO DE CASTILLA.
292 293 294 295 296 297 298 318 321 324 325 328 329 330 331 334
336 409 531 547 589 591 606 628 654 657 687 700 847 887 975 1045
1089 1134 1223 1335 1365 1377 1378 1379 1387 1475 1487 1546.

CONSEJO DE INDIAS.
1 2 3 4 5 6 7 8.

CONSUL, Andrés.
977.

CONVENTION NATIONALE.
1626.

CORDOBA, ciudad de.
1189.

CORONA, Marqués de la.
1589.

CORONEL DEL REGIMIENTO DE REDING.
100.

CORREGIDOR DE BAEZA.
566 631.

CORREGIDOR DE FUENTES.
682.

CORREGIDOR DE LINARES.
72.

CORREGIDOR DE LA RAMBLA.
599.

CORREGIDOR DE UBEDA.
632.

CORRO, Juan del.
673.

CORTINEZ, Ignacio.
371.

COTIELLA, José Eusebio de.
1099.

CUADRA, Juan Manuel de la.
1095.

CUADROS Y FIGUEROA, Antonio Joaquín.
400.

CUERVA, Pedro
254.

CURA DE LA VILLA DE BORNOS.
286.

CURCIO PALOMERO, Francisco.
1174 1175.

DARGUEA, Bernardo.
1517.

DECRETOS.
563 702 768 789 1322.

DEFENSA.
1587.

DEMOSTRACION.
1010.

1086

DESNAUX, Simón.

115 390 541 595 692 911.

DESTINATARIO DESCONOCIDO.

118 243 245 248 253 1102 1117 1400 1414 1572 1608.

DIALOGOS SOBRE UN PROYECTO DE SISTEMA DE ESCRITURA UNIVERSAL.
1637.

DICTAMEN.

1205.

DIEZ BULNES, Juan José.

1493 1591 1599.

DIPUTADOS DE HACIENDA DE LA MESA CAPITULAR DE LA SANTA IGLESIA DE CORDOBA.
890 970.

DIPUTADOS DE LA RAMBLA.

599.

DIPUTADOS DE LA REAL ALHONDIGA DE SEVILLA.

1309 1369.

DIPUTADOS Y SINDICOS DE LA VILLA DE BAÑOS.

1526.

DIRECTORES O ADMINISTRADORES GENERALES DE CORREOS.

1200 1208 1217 1489.

DOBLAS, Felipe de las.

1150 1155.

DOMENZAIN, Francisco Antonio.

1019 1337 1354 1543 1552 1575 1578.

ECHAUZ, Pedro.

921 1050.

ECOS DE OLAVIDE.

1617.

EDICTOS.

126 131 227 320 385 388 389 581.

ESCOBEDO, Diego.

1468.

ESPAÑA, Manuel de.

504.

ESPILIUS, José.

507.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Francisco.

696.

ESTADO GENERAL.
1582.

EVANGELIO EN TRIUNFO, EL.
1628.

ESTUDIANTE O EL FRUTO DE LA HONRADEZ, EL.
1644.

FABRE, Juan.
848 854 999.

FERNANDEZ DE ANGULO, Lázaro.
1006.

FERNANDEZ ARAUJO, Antonio José.
210.

FERNANDEZ SERRANO, Miguel.
829.

FERNANDO VI.
9.

FIGUEROA, Manuel Ventura de
1412 1562.

FIRNATT, José.
1073.

FLOREZ, Ignacio.
697 735 914

FONTECILLA, Andrés de la.
1478.

FRIBURGO, Romualdo de.
1547 1560.

FUENTE, Conde de la
1026.

FURUNDARENA, Joaquín.
429.

GARATE Martín.
416.

GARCIA DE BERMEJO, Alfonso.
855.

GARCIA DE LEON Y PIZARRO, José.
277 314 397 419 515 1185 1264.

1088

GARCIA DE SANTAMARIA, Sebastián.
1318.

GARCIA TELLO DE BOBADILLA Y ESLAVA.
1070 1076.

GAVER, Antonio.
211.

GENEALOGIA.
21.

GENESTH, Agustín de.
783.

GERARDI, Andrés.
1265.

GONZALEZ, José.
693.

GONZALEZ, Rafael.
1431.

GONZALEZ DE MENA, Pedro.
1219 1251 1252.

GONZALEZ TERMIDOR, José.
690 912 938.

GOOSENS, Pedro Francisco.
536 756.

GORVEA, Francisco Vicente.
398 406 410 424 443.

GOUSSENS, Pedro Francisco.
Véase Goosens, Pedro Francisco.

GOYENA, Antonio.
1323.

GOYENECHE, José Ignacio.
960 1043.

GOZAR, Francisco.
347 570 729.

GRIMALDI, Marqués de.
728 758 760 777 860 861 1173 1179 1181 1182 1284 1307 1361 1545.

GRISIEME, Tomás Andrés.
794.

1089

GUADIANA, Conde de.
417.

GUARDIAN DEL CONVENIO DE SAN FRANCISCO DE SEVILLA.
220.

GUELTI, Pedro.
1551.

GUILLENEA, Jerónimo de.
1472.

GUTIERREZ DE PIÑERES, Juan.
701 716 717 833 841 859 902 964 965 1000 1007 1017 1026bis 1054
1069.

HABILITADO DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA.
1018.

HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE LA CAPILLA DE ANIMAS.
161.

HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE LA MISERICORDIA.
161.

HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE LA CAPILLA DE VERACRUZ.
161.

HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE LA CAPILLA DE LAS VIZCAINAS.
161.

HERRERA, Luis.
1103 1308.

HERRERO Y MARIAS, Pablo.
1009.

HIMBERLIM, José Antonio.
737.

HOYO, Pedro del.
995.

IGAREDA, Ignacio Esteban de.
327 353 361 362 363 391 445 546 588 590 656 658 660 663 667
675 695 703 711 713 781 803 925 963 988 1035 1100.

INCOGNITO O EL FRUTO DE LA AMBICION, EL.
1645.

INSPECTOR DEL PRIMER DEPARTAMENTO DE LA CARLOTA.
562.

1090

INSTANCIA.
23.

INSTRUCCIONES.
393. 530 567 569 956 1004 1022 1250 1327 1328 1359 1586 1588.

IRRUMBERY Y VALANZA, Miguel.
203 451.

JANN, Carlos.
742 826.

JANSER, Justo.
529 539.

JAUREGUI, Domingo Antonio.
54 57.

JIJON, Miguel de.
80 101 109 110 119 209 213 214 216 218 230 231 233 255 262 270

275 288 291 300 310 335 339 404 411 425 440 464 469 487 496

537 550 576 580 623 666 683 873 874 880.

JUNTA MUNICIPAL DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA.
1139 1165 1342.

JUSTICIAS DE BAEZA.
181.

JUSTICIAS DE BAILEN.
67 69.

JUSTICIAS DE BAÑOS.
778 837 893.

JUSTICIAS DE CONSTANTINA.
684.

JUSTICIAS DE ESTEPA.
338.

JUSTICIAS DE LA CIUDAD DE SEVILLA.
1342.

JUSTICIAS DEL REINO DE SEVILLA.
1286.

JUZGADO DE FIELES EJECUTORES DE SEVILLA.
173.

KANTNEZ, Matias.
736.

1091

KEYSSER, Francisco.
1406.

KIEME, Matias (Mateo).
681.

LABARD.
1534.

LANDA, Juan de.
74.

LANES Y DUVAL, Juan.
382 466 608 764 828 870 875 877 1171 1542 1556 1559 1563 1573
1576 1581 1585 1590 1594 1601.

LARRALDE, Pedro.
359.

LARRUMBE, Francisco Javier.
82 124 133 413 418 447 458 460 834 1503 1513.

LARRUMBE, Ramón de.
65.

LAURA O EL SOL DE SEVILLA.
1646.

LEAL Y BECERRA, Agustín Francisco.
128 194.

LECAMUS Y LAMAIRE, Luis.
601.

LEMAUR, Carlos
1471 1525 1528.

LEMUS Y BELTRAN, Antonio.
1210.

LICENCIA.
1154.

LISTA.
148.

LODKOWITZ, Principe de.
1485 1488.

LONGORIA, Francisco de.
761 784.

LOPEZ, Isidoro.
322 610.

1092

LOPEZ CAMACHO, Antonio.
69.

LOPEZ DE LA HUERTA, Felipe.
39 40 55.

LORETO, Marqués de.
269.

LORITE, Bonifacio.
1247.

LORITE, José.
983³ 1003.

LOSADA, José.
462.

LOZANO, Francisco.
813.

LUCAS DE LA TORRE, Manuel.
1042 1096.

LUCIA O LA ALDEANA VIRTUOSA.
1647.

LUQUE, Bernardo de.
358 370.

MADOZ, Martín José de.
88.

LA MALDICION PATERNA.
1624.

MALESPINA, Marqués de.
354 526 685 1132 1148 1180 1433 1458 1512.

MALTES Y MELENDEZ, Antonio.
103 154.

MANZANO Y MARAÑON, Nicolás.
941 942 943.

MARCELO O LOS PELIGROS DE LA CORTE.
1648.

MARIN, Benito.
372.

MARIN Y DOMINGUEZ, Roque.
863.

1093

MARQUELY, Luis.
508.

MARQUEZ DE LA PLATA, Rodrigo.
103 153 1271.

MARTIN DE LISEA, Fernando.
212.

MARTINEZ PONS, José.
984.

MARTINEZ DE SALAZAR, Antonio.
846 1088 1110 1121 1122 1129 1218 1220 1224 1227 1231 1235 1240
1346 1372 1389 1395 1399 1428 1492.

MATA LINARES, Francisco.
442.

MEDINA, Manuel de.
694 709 730 732 780.

MEDINASIDONIA, duque de.
565.

MEJORADA, conde de.
221 1257 1398 1420 1445.

MENA, Lorenzo.
1158.

MENDOZA Y JORDAN, José de.
470 506.

MILLA Y DE LAS PEÑAS, Francisco de.
147 175 287 1190.

MINGUEZ, Manuel Antonio.
444 743 796 1066 1075 1352.

MIRANDA, Luis.
1468.

MIRAVETE, Pedro.
969.

MODELO.
568.

MONSALVE Y PAVON, Miguel.
81 98 142 228 256 368 461 481 771 1236.

MONTENEGRO, Pedro.
367.

1094

MONTES, Francisco.
1429 1447.

MONTESINOS, Diego de.
1293.

MONTILLA, Ignacio de.
1456.

MOÑINO, José de.
719 900.

MORALES ALCAIDE, Antonio de.
924.

MORALES Y FEDERIGUI, Luis.
1071.

MORENO Y ABENDAÑO, Juan.
155 169 177 179 200 205 207 229 241 271 309 340.

MOSCOSO, Pedro.
838 903 913 916 927 933.

MOVIEDRO, Manuel Prudencio de.
1067.

MUNIAIN, Juan Gregorio
56 58 59 63 86 117 172 236 247 265 266 459 479 492 493 502 509
510 520 596 651 951 990.

MUZQUIZ, Miguel de.
25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 41 42 43 44 46 47 48
51 61 83 121 122 123 125 165 188 190 192 195 202 206 219 223 -
224 246 264 268 272 273 274 284 285 289 290 299 301 303 306 315
316 319 341 342 343 344 345 346 360 366 369 392 399 405 412 423
427 432 433 446 452 453 468 471 483 486 499 512 517 519 533 538
552 558 575 577 578 579 583 586 587 600 604 607 611 612 613 620
621 627 634 635 637 638 639 640 644 647 648 649 650 655 662 664
665 669 671 686 688 699 704 711 712 718 720 721 725 734 744 745
748 755 775 782 786 798 806 820 822 823 835 839 844 862 876 882
884 885 886 888 895 896 905 918 934 937 945 958 962 971 973 976
980 987 989 992 998 1001 1002 1025 1027 1028 1029 1030 1032 1037

1095

1038 1039 1041 1046 1052 1055 1056 1057 1058 1059 1060 1061 1063
1072 1078 1082 1083 1084 1086 1087 1092 1093 1094 1097 1098 1101
1104 1106 1107 1108 1112 1113 1114 1120 1123 1130 1131 1136 1143
1156 1162 1168 1172 1183 1184 1186 1187 1188 1193 1199 1201 1202
1206 1207 1209 1212 1213 1214 1215 1216 1221 1222 1227 1229 1230
1237 1238 1241 1243 1245 1246 1253 1259 1260 1263 1267 1270 1272
1277 1279 1281 1289 1291 1294 1295 1296 1297 1303 1305 1310 1312
1313 1314 1315 1316 1319 1320 1321 1324 1333 1338 1339 1345 1350
1357 1367 1375 1376 1383 1388 1391 1392 1394 1397 1404 1417 1418
1419 1421 1422 1423 1426 1427 1430 1434 1437 1440 1441 1443 1444
1446 1453 1454 1459 1461 1462 1465 1466 1474 1479 1480 1481 1482
1483 1484 1490 1494 1496 1500 1505 1509 1510 1523 1527 1529 1530
1531 1532 1533 1536 1537 1538 1539 1540 1541 1544 1548 1561 1569
1570 1577 1595.

NAPEL, Felix Jerónimo de.
791.

NAVARRO, Alonso.
691 1133.

NAVARRO, Rodrigo.
545 616 618 636.

NAVARRO Y DE WENTAYSEN, Juan Bautista.
751.

NOBLE, Diego.
765.

NOGUERUELA, Francisco.
252.

NOMBRAMIENTOS.
60 183 351 377 395 467 532 585 598 617 625 633 680 785 807 845
867 868 901 944 967 994 1012 1068 1080 1135 1161 1258 1478 1606.

NOTICIA RESERVADA.
1194.

1096

NOVELA Y ESPINOLA, Juan Luis de.
727.

NUÑEZ, Marcos.
474 490.

OBISPO DE JAEN.
959 986.

O'CONOCK, José.
78 132 143 171 210 549 614.

OCONRRY, Felipe.
1111 1169.

OLASO Y SUMALAOA, Miguel José.
978.

OLAZABAL, Francisco.
163.

ONDEANO, Miguel de.
534 707 830 932 1262 1269 1278 1298 1325 1326 1329 1331 1334 1340

1343 1351 1362 1364 1374 1386 1403 1425 1435 1448 1463 1464 1467

1549 1553 1557 1558 1566 1597 1603 1605 1609 1610.

ONIS, Raimundo de.
1256 1411.

ORDENES, Sancho de.
813.

O'REILLY, Conde de.
993 1299 1311 1432 1436 1598.

ORTEGA, Alvaro de.
776 1064

OSUNA, Marqués de.
1177.

OTAMENDI, Miguel de.
1518.

OTRO CUENTO MORAL SIN TITULO.
1625.

OVANDO Y ULLOA, Diego Antonio.
66 70 267 497.

OYARVIDE, Juan Manuel de.
910 1081 1095 1152.

1097

PAREJA Y OBREGON, Joaquín de.
931 1167 1450.

PASAPORTE.
383 1506.

PAULINA O EL AMOR DESINTERESADO.
1649.

PEÑAFLO, Marqués de.
652 753 759 1126 1167 1176 1254 1508.

PERALTA ROXAS, Isidro de.
489.

PEREZ DELGADO, Alonso.
491 1283.

PEREZ VALIENTE, Pedro José.
661 674 714.

POEMAS CRISTIANOS.
1638.

PONTABIA, Carlo María.
996.

PONZ, Antonio.
1515 1516.

PORTILLO, Marqués de.
1204 1304.

POZO, José del.
773.

PRELADOS DE LAS RELIGIONES.
238.

PREVENCIONES.
1228.

PRIETO Y BUSTAMANTE, Jacinto Ventura.
1151 1159 1170 1347 1455.

PRIOR DE SAN ISIDRO DEL CAMPO.
1232.

PROVEEDORES.
1354.

PUEBLOS DEL REINO DE SEVILLA.
160.

1098

PUEYO, Pedro Francisco de.
926.

PUYOL Y PRUNI, Ramón.
1407.

QUEISSEZ, Francisco.
426.

QUEREJAZU, Salvador de.
394.

QUINTANA, Marqués de.
1167.

QUINTANA, Miguel de.
138 150 156 222.

QUINTANILLA, Fernando de.
380 384 407 408 415 420 421 422 434 437 438 454 456 463 469 472
473 475 478 494 501 511 524 528 540 543 553 554 555 561 571 575
582 584 592 594 603 615 622 679 689 708 731 739 740 741 754 757
769 779 790 792 793 795 799 809 810 815 816 832 836 845 852 857
865 872 883 891 894 917 928 930 946 949 954 974 981 983 1005 -
1049 1115 1127 1241 1253 1244 1301 1306 1332 1358 1425 1439 1451
1469 1491 1554 1603 1613 1614.

QUINTANO BONIFAZ, Manuel.
523.

RADKESRPURGO, Erando de.
1607.

RAMBLA, Marqués de la.
1501.

RAMIREZ DE LA PISCINA Y UREINA, Francisco.
1413 1521.

REAL TESORO, Marqués de.
387.

RECIBO.
22.

RECTOR Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE OSUNA.
282.

1099

REGIDORES Y VOCALES DEL COMUN DE LA VILLA DE UTRERA.
842.

REGLAMENTOS.
149 261.

RESSA, Ignacio Luis de.
488.

REUTHE, Francisco.
811.

REVOLLAR, Manuel del.
752 906 919 983bis.

REYES, Francisco Felipe de los.
802.

REZAVAL Y UGARTE, Luis de.
1285.

RICLA; Conde de.
112 1234 1242 1248 1249 1255 1261 1266 1268 1273 1274 1275 1280
1290 1292 1302 1317 1382 1284 1401 1495 1497 1499 1504.

RIVAS DE SAAVEDRA, Marqués de.
1048.

RIVERA, Nicolás de.
71.

RIVERA Y ANDRADE, José.
87 102.

RIVERO Y QUIXANO, José
283 302.

RIZE Y CALZADA, Juan.
104.

ROCHE, Marqués de la.
1470.

RODA, Manuel de.
226 259 326 435 710 1555 1583 1600 1602 1604.

RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro.
89 93 95 97 107 108 120 139 140 141 193 225 232 244 312 313
317 323 348 352 356 364 365 373 396 465 484 542 548 564 609 749
766 805 819 878 899 1008 1011 1380 1416 1615.

1100

RODRIGUEZ DE RIVERA, José.
263 304 503.

ROL GENERAL DE EMPLEADOS.
402 403.

ROMERO, Jerónimo.
939 969.

ROZA, Padre la.
1502.

RUBIO, José
762 866 1014.

RUIZ ALBORNOZ, Francisco.
1203 1424 1445.

RUS, pueblo de.
68.

RUTTIMAN (RUTIMAN), Cristóbal
801 808 907 935 953.

SAAVEDRA, Francisco.
1630 1631 1633 1634.

SABINA O LOS GRANDES SIN DISFRAZ.
1650.

SAENZ DE LA CAMARA, Fermín.
234 495.

SALAS, Ramón de.
879 881 1105.

SALAZAR, Joaquín de.
1478.

SALCEDO, Antonio.
892.

SALTERIO ESPAÑOL.
1641.

SANCHEZ EJIDO, Miguel.
1138.

SANCHEZ RUBIO, José Lázaro.
570bis 853 858 864 1163.

SANCHEZ TORDESILLAS, Juan.
170 201.

1101

SAN LEON, Manuel José.
91 92 130.

SAN MIGUEL , Marqués de.
1478.

SANTA GADEA, Conde de.
1128 1137 1146 1337 1354.

SANTIESTEBAN, Duque de.
1550.

SANZ DE LA CAMARA, Fermin.
véase Saenz de la Cámara, Fermin.

SANZ, Antonio.
1065 1191.

SCHULLER, José.
350.

SCHWAGGER, Juan Pelegrino.
736.

SEBASTIAN Y LATRE, Tomás.
1211.

SENTMANAT Y DE OMS, José.
137 276.

SEÑALAMIENTO.
955.

SEVILLA, ciudad de.
53 889 1109.

SOBREMONTÉ, Marqués de.
103 152 167 257 516 527 560 573 619 630.

SOLIER, Marcos.
10 11 14 16.

SOLIS FOLCH DE CARDONA, Francisco de.
158 959.

SOTOMAYOR, José.
668.

STEFANI, José.
1564 1567 1568 1571 1579 1580 1593.

STERMUND (STERMOND), José.
733 915.

1102

STEYNER, Sebastián.
1519.

STIFTINHOFFER, Jorge.
736.

TARTABE, Dionisio.
514.

TAVARES, Lorenzo.
81 116 157 180 368 381 457 480 535 556.

TENORIO DE MENDOZA, Blas.
735bis 767 757bis 770 908 920 1091.

TESOREROS, Francisco José de.
948.

TESTAMENTO DE UN FILOSOFO, El.
1625bis.

TEXERINO Y VAZQUEZ, Salvador.
85.

THÜRRIEGEL, Juan Gaspar.
772.

TILLOT, Guillermo du.
401.

TITULO DE PROPIEDAD.
251 1288.

TORDECILLAS Y CARVAJAL, Pedro.
134 136 185.

TORRES, Marqués de las.
1239.

TORRESCABRERA, Conde de.
430 850 952.

TRIGONA, Conde de.
111 199.

TRIGUEROS, Cándido María de.
1457.

TRISTAN, Ignacio de.
1033.

URBINA, Luis.
378 441 1623.

1103

URQUIJO, José Melchor.
398 406 410 424 443 1042 1096.

URQUIJO, Mariano Luis de.
1632 1635 1636 1639 1640.

VALDELAGRANA, Conde de.
439.

VALDES, Cayetano.
672.

VALLEHERMOSO, Marqués de.
1592.

VANMARCK, Marqués de.
985 1085 1157 1341 1353 1360 1511.

VARGAS, Diego de.
1473 1477.

VARGAS Y LEVANTO, Fernando Luis de.
450.

VARONA DE LA ROCHA, José.
90 129 168 197.

VAZQUEZ, Gregorio.
929.

VECINOS HACENDADOS Y LABRADORES DE SEVILLA.
1233.

VEGA, Juan Francisco.
189.

VELASCO, Diego de.
1293.

VIANA, Francisco de.
99 386.

VILLALBA Y ANGULO, Juan de.
182 670.

WAMMARKC, Marqués de.
véase Vanmarck, Marqués de.

WANMARCHE, Marqués de.
véase Vanmark, Marqués de.

WELSH, Juan
1125.

XIMENEZ, Ceferino.
676.

XIMENENEZ, Diego.
923.

YAN, Carlos.
véase Juan Carlos.

YAUCH, José.
597.

YBARRA, Francisco Javier de.
448.

ITURBE, Joaquín de.
1079.

ZAMBRANOS, Marqués de.
518.

ZENIZO Y HOYOS, Fernando.
242.

ZORNOZA, Fernando.
814.

1105

INDICE
DE
ESCRITOS
COMPARTIDOS

CARDENAS, Luis Antonio de	292 294 295 296 297.
CARRANZA, Tomás	49 .
JUNTA DE PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA	331.
MEJORADA, Conde de	1205 1271 1377 1378 1379 1380 1387
MORENO, Antonio	1387.
MORET, Julián	49.
OIDORES DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA.....	1 2 3 4 5 6 7 8 .
PINEDO, José Antonio.....	45 49.
SOLIS FOLCH DE CARDONA, Francisco	292 294 295 296 297.

1107

TRADUCCIONES

DE

OBRAS DRAMATICAS

REALIZADAS POR PABLO DE OLAVIDE

1108

1.-

CELMIRA, La.

Zelmire (1762) por Dormont De Belloy.

. B.M.M. (1762) 1ª 202-22, ms.

Ediciones impresas:

. Barcelona, Pablo Campins Impresor, calle de Amargos.

B.I.T. 80994.

B.N.M. T-12135.

. Barcelona, viuda de Piferrer, véndase en su librería administrada por Juan Sellent y en Madrid en la de Quiroga.

B.I.T. 45519.

B.N.P.

. Barcelona, Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 57808.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 370 a 436.

2.-

DESERTOR, EL.

Le déserteur (1770) por Louis Sébastien Mercier.

. B.M.M. 1-23-13, ms. (en el fichero de esta biblioteca pone "¿se puede atribuir a Olavide?").

Ediciones impresas:

. El desertor. En cinco actos: escrita en francés por Monsieur Mercier. Traducida en verso español, por D. ... e impresa conforme se representa por la Compañía de Eusebio Ribera, Madrid 1783. Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción.

B.I. 44197.

B.M.M. 1-105-1.

. Tragedia en prosa . El desertor. En cinco actos. Compuesta por Monsieur Mercier. Traducida del francés al español. Corregida y enmendada en esta segunda impresión. Barcelona. En la imprenta de Carlos Giberty Tutó, impresor y libre

1109

ro.

B.I.T. 45620.

3.-

FEDRA.

Phèdre (1677) por Jean Racine.

. B.M. M. 1ª 30-12, ms. .B.N.M. 18255, ms.

Ediciones impresas.

. Barcelona, Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 31385.

B.S.

. Barcelona, viuda Piferrer, véndase en su librería, administrada por Juan Sellent y en Madrid en la de Quiroga.

B.I.T. 44424.

. Estuardo Núñez (Editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide.
Lima, 1971, págs. 45 a 112.

4.-

HIPERMENESTRA.

Hypermenestre (1759) Por Antoine-Marin Lemierre.

Ediciones:

. Madrid, Joaquín Ibarra, 1764.

B.I.T. 57805.

. Barcelona, Gibért y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 58822.

. Barcelona, Carlos Gibért y Tutó, impresor y librero (2ª edición corregida y aumentada).

A.R.S.E.M.

. Barcelona, viuda de Piferrer, véndase en su librería, administrada por Juan Sellent.

B.I.T. 44093.

1110

B.N.M.T. (extraviado).

B.S.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 437 a 489.

5.-

JUGADOR, EL.

Por Jean François Reynard.

. B.M.M. 1-40-1, ms.

Edición impresa.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 490 a 592.

6.-

LINA, La.

Por Antoine-Marín Lemeire.

Según una lista existente en el A.G.S. G. y J. leg. 993 atribuye la traducción de esta obra a Olavide.

. Barcelona, oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.

B.I.T. 44078.

. Barcelona, imprenta de Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 31888.

7.-

MEROE, La.

Por Voltaire.

. B.N.M. 1-78-1, ms.

Ediciones impresas:

. Barcelona, oficina de Pablo Nadal.

B.S.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 237 a 336.

1111

8.-

/MEROPE/

/Por Maffei/

Atribuida a Olavide según una lista existente en el A.G.S. G. y J. leg. 993.

9.-

MITRIDATES.

Mithridates (1673) por Jean Racine.

. B.M.M. 1-56-4, ms.

. Traducida por Pablo de Olavide para uso del Teatro Español de los Reales Sitios.

B.N.M. 18255, ms.

Ediciones impresas:

. Barcelona, imprenta de Carlos Gilbert y Tutó, impresor y mercader de libros.

B.I.T. 31387.

B.S.

. Barcelona, viudad de Piferrer, véndase en su librería, administrada por Juan Se
llent.

B.I.T. 44431.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima,
1971, págs. 113 a 177.

10.-

NINETTE A LA COUR.

Por Egidio R. Duni.

conocida por referencia (comedia musical).

11.-

OLIMPIA.

Olympie (1763) por Voltaire.

1112

. B.N.M. Ms. 15909.

. B.M.M.1-99-13, ms.

Edición impresa.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima, 1971, págs. 302 a 369.

12.-

LE PEINTRE AMOUREAUX.

Por André E.M. Greta.

Conocida por referencias (comedia musical).

13.-

ZAYDA.

Zaire (1733) por Voltaire.

. B.N.M. Mss.

Ediciones impresas:

. Barcelona, imprenta de Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 57813.

. Barcelona, Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero.

B.I.T. 31400.

B.N. M. Colección Gayangos Comedias Varios Autores tomo 17.

. Barcelona, viuda de Piferrer, véndase en su librería, administrada por Juan Sellent.

B.N. Yg. 559.

. Salamanca, imprenta de Francisco de Tójar, calle de la Rua.

B.I.T. 44105.

B.S.

. Estuardo Núñez (editor) Obras dramáticas desconocidas de Pablo de Olavide, Lima., 1971, págs. 178 a 236.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Historia e Instituciones Económicas

78
1988
043-III



x-48-006363-9 •

**LA AGRICULTURA EN LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA
COLONIZADORA DE
PABLO OLAVIDE JAUREGUI**

TOMO III



Luis Perdices Blas
Madrid, 1986

Colección Tesis Doctorales. N.º 47/88

© Luis Perdices Blas

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-2165-1988

AUTOR: LUIS PERDICES BLAS

TITULO: LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO
XVIII EN LA OBRA Y EMPRESA COLONIZADORA DE -
PABLO DE OLAVIDE Y JAUREGUI

DIRECTOR: PEDRO SCHWARTZ GIRON

Catedrático de Historia de las Doctrinas
Departamento de Historia e Instituciones
Económicas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONOMICAS

TOMO III.- (PRIMERA PARTE)

LA AGRICULTURA DE LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XVIII EN OBRA Y EMPRESA COLONIZA-
DORA DE PABLO DE OLAVIDE.

1113

INDICE

- Introducción.
 - Advertencia.
 - Selección de escritos de Pablo de Olavide sobre las colonias de Sierra Morena y Andalucía y otros proyectos de nuevas poblaciones.
 - Documentos.
-

INTRODUCCION

El presente tomo recoge, en primer lugar, una selección de escritos inéditos de Pablo de Olavide sobre las colonias de Sierra Morena y Andalucía y otros proyectos de nuevas poblaciones, y, en segundo lugar, una recopilación de documentos utilizados en el primer tomo de esta tesis.

La selección abarca el período comprendido entre los años de 1767 y 1776 y se ha realizado bajo un doble criterio. El primero, incluir escritos referidos no solo a la empresa colonizadora de Sierra Morena y Andalucía sino también otras llevadas a cabo por Olavide como Asistente de Sevilla, Intendente de los cuatro reinos de Andalucía y Superintendente de rentas provinciales de Sevilla (1). El segundo criterio, restringiéndonos a las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, ha sido seleccionar diversos aspectos concretos de esta empresa: financiación y caudales, bienes de los jesuitas asignados a las poblaciones, siembras, cosechas, fábricas, empleados, iglesia y ejército.

Los cincuenta y siete escritos seleccionados son los siguientes:

<u>nº de orden (2)</u>	<u>lugar</u>	<u>fecha</u>	<u>destinatario</u>
1(122)	Sevilla	23-9-67	Miguel de Múzquiz.
2(191)	La Peñuela	5-11-67	Conde de Aranda.
3(331)	Sevilla	23-3-68	Consejo de Castilla.
4(336)	Sevilla	.-3-68	Consejo de Castilla.
5(388)	Sevilla	30-6-68	Edicto.
6(393)	Sevilla	3-7-68	Instrucción.

(1) Este es el caso de los nuevos establecimientos de Armajal, Prado del Rey, o La Serrezuela entre otros.

(2) El número de la izquierda indica el orden del escrito en esta selección y el de la derecha, entre paréntesis, el del Ensayo sobre la bibliografía de las obras impresas y manuscritas de Pablo de Olavide (tomo II de esta tesis).

1115

<u>nº de orden</u>	<u>lugar</u>	<u>fecha</u>	<u>destinatario</u>
7(547)	Sevilla	21-12-68	Consejo de Castilla.
8(591)	Sevilla	29-1-69	Consejo de Castilla.
9(627)	La Peñuela	6-4-69	Miguel de Múzquiz.
10(655)	Sevilla	12-7-69	Amigo /Miguel de Múzquiz/.
11(687)	La Luisiana	2-9-69	Consejo de Castilla.
12(703)	La Carlota	9-9-69	Ignacio Esteban de Igarreda.
13(713)	La Carlota	14-9-69	Ignacio Esteban de Igarreda.
14(722)	La Peñuela	27-9-69	Conde de Aranda.
15(822)	La Peñuela	18-1-70	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
16(823)	La Peñuela	18-1-70	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
17(895)	La Peñuela	22-6-70	Miguel de Múzquiz.
18(896)	La Peñuela	22-6-70	Miguel de Múzquiz.
19(941)	La Peñuela	20-8-70	Nicolás Manzano y Marañon.
20(942)	La Peñuela	20-8-70	Nicolás Manzano y Marañon.
21(943)	La Peñuela	20-8-70	Nicolás Manzano y Marañon.
22(951)	La Peñuela	3-9-70	Juan Gregorio Muniain.
23(971)	La Peñuela	6-10-70	Miguel de Múzquiz y Conde de Aranda.
24(1029)	La Carolina	8-2-71	Miguel de Múzquiz.
25(1030)	La Carolina	8-2-71	Miguel de Múzquiz.
26(1037)	La Carolina	22-2-71	Miguel de Múzquiz.
27(1038)	La Carolina	22-2-71	Miguel de Múzquiz.
28(1039)	La Carolina	22-2-71	Miguel de Múzquiz.
29(1051)	La Carolina	1-4-71	Conde de Aranda.
30(1056)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.

1116

<u>nº de orden</u>	<u>lugar</u>	<u>fecha</u>	<u>destinatario</u>
31(1057)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
32(1058)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
33(1059)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
34(1092)	La Carolina	25-8-71	Miguel de Múzquiz.
35(1093)	La Carolina	25-8-71	Miguel de Múzquiz.
36(1112)	La Carolina	25-10-71	Miguel de Múzquiz.
37(1192)	La Carolina	18-12-72	Consejo de Castilla.
38(1206)	La Carolina	25-2-73	Miguel de Múzquiz.
39(1207)	La Carolina	25-2-73	Miguel de Múzquiz.
40(1210)	La Carolina	24-4-73	Miguel de Múzquiz.
41(1215)	La Carolina	25-4-73	Miguel de Múzquiz.
42(1296)	La Carolina	30-1-73	Miguel de Múzquiz.
43(1297)	La Carolina	30-10-73	Miguel de Múzquiz.
44(1315)	Sevilla	29-11-73	Miguel de Múzquiz.
45(1316)	Sevilla	29-11-73	Miguel de Múzquiz.
46(1440)	San Ildefonso	17-9-73	Miguel de Múzquiz.
47(1459)	San Lorenzo	15-11-74	Miguel de Múzquiz.
48(1515)	La Carolina	22-9-75	Antonio Ponz.
49(1516)	La Carolina	22-9-75	Antonio Ponz.
50(1530)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
51(1531)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
52(1532)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
53(1533)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
54(1539)	Madrid	29-12-75	Miguel de Múzquiz.
55(1596)	Madrid	28-6-76	Antonio Gómez.

1117

<u>nº de orden</u>	<u>lugar</u>	<u>fecha</u>	<u>destinatario</u>
56(1613)	Madrid	1-11-76	Fernando de Quintanilla.
57(1614)	Madrid	1-11-76	Fernando de Quintanilla.

Los documentos recopilados abarcan el periodo comprendido entre los años de 1769 y 1798 y son los siguientes (3):

- 1.- "Respuesta de los Señores Fiscales del Consejo, en que proponen la formación de una hermandad para el fomento de los Reales Hospicios de Madrid y San Fernando, expresando los medios con que podrán fomentarse tan útiles establecimientos, a fin de que examinando todo, se incline la caridad del Vecindario a esta Obra pía tan privilegiada".

Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1769.

(A.V.M.-Secretaría leg.2-161-9
A.H.N. Consejos libro 1485 nº22, libro 1520 nº 49 y libro 1536 nº 15.
A.H.N. Reales Cédulas nº 235.
A.M.S. Papeles del Conde del Aguila tomo 30 nº30).

- 2.- "Real Provisión de los Señores de el Consejo, por la cual se manda sujetar a Postura todos los generos que lo estaban antes de la Real Cedula de 16 de junio de 1767., bajo de las reglas que se previenen".

Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1772.

(A.V.M. Secretaría 2-242-17.
A.H.N. Consejos libro 1486 nº51, libro 1522 nº 10 y libro 1539 fol.22
A.H.N. Hacienda libro 6065 nº 31.
A.H.N. Reales Cédulas nº 330)

- 3.- "Ordenanzas, que manda S.M. observar para el Gobierno, y Administración del Peso Real, propio de esta Villa de Madrid".

Madrid 27 de marzo de 1756.

(A.V.M. Secretaría leg. 2-242-17 ,impreso)

- 4.- "Pro Regia Hispalensi Academia Ad D.D.D. Paulum de Olavide, et Jauregui...Recitata a D. Raymundo de Valbuena,Theodoro de Prado..."

Sevilla, Imprenta de Nicolás Vázquez, 1773.

(A.H.N. Inquisición leg. 1866¹).

- 5.- "Real Provisión de su Magestad, y Señores de el Consejo, en que se declaran varias dudas, que han ocurrido en la execución de las expedidas sobre el repartimiento de tierras concegiles"

(3) La relación que viene a continuación suministra la siguiente información: título del documento, fecha e impresor y archivo o archivos en donde localizarlo.

Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1768.

(A.H.N. Inquisición leg. 3600.

A.H.N. Consejos leg. 11.872, libro 1441 fol.380, libro 1484 n° 59,
libro 1535 fol.581 y libro 1520 n° 9.

A.H.N. Reales Cédulas n° 186.)

- 6.- "Don Manuel Ventura de Figueora a la Muy Noble y Leal Ciudad de Sevilla".

Madrid 8 de noviembre de 1774.

(A.H.N. Consejos leg. 778 impreso n°1).

- 7.- "Estatutos de la Sociedad Patriótica de Sevilla" (primera redacción). 1775.

(A.H.N. Consejos leg. 778 ms. n°1).

- 8.- "Estatutos de Sociedad Patriótica de Sevilla y su Reino" (segunda redacción, aprobados por el Consejo de Castilla el 26 de diciembre de 1777).

1777

(A.H.N. Consejos leg. 778 ms. n°1).

- 9.- "Abreviado extracto del Plan de Estudios formado para el uso de la Universidad de Sevilla en el año de 1767..."

S.F., S.L.

(A.N.P. Fonds Espagnols AB XIX 566 ms. bis).

- 10.-"Real Cédula de Su Magestad a consulta del Consejo, aprobando el pliego, que para la introducción de seis mil Colonos Flamencos y Alemanes presentó el Teniente Coronel D. Juan Gaspar de Thirriegel por mano del Ilustrísimo Señor D. Miguel de Muzquiz, Gobernador del Consejo de Hacienda, Superintendente General de ella, Secretario de Estado, y del Despacho de esta Negociación, bajo de diferentes declaraciones reducidas á Contrata, que por menor se expresan".

Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1767.

(A.H.N. Gobernación leg. 2152 n° 2.

A.H.N. Consejos libro 1484 n° 10 y libro 1519 n° 37.

A.H.N. Osuna, Cartas 427, tomo 2°.

A.G.S. S.G.M. leg. 598.)

- 11.-"Real Cedula de Su Magestad, y Señores de su Consejo, que contiene La INSTRUCCION, y fuero de poblacion, que se debe observar en las que se forman de nuevo en la Sierramorena con naturales y estrangeros Católicos".

Madrid, Imprenta Antonio Sanz, 1767.

(A.H.N. Reales Cédulas n° 150.

A.H.N. Consejos libro 1484 n°22, libro 1519 n°45, 1525 fol.375, leg. 5986 n° 49, leg. 4084 y leg. 4092.

A.H.N. Gobernación leg. 2152 nº 2.
A.H.N. Hacienda, Colección de Ordenes Generales de rentas 2108.
A.G.S. S.G. suplemento leg. 598.
B.U.S. estante 11 nº124 y estante 113 nº136 25
A.N.F. Documents espagnols A B XIX 580 bis)
Sevilla, Imprenta de Joseph Padrino, 1767 (reimpresión por orden de Pablo de Olavide)
A.H.N. Inquisición leg. 3602¹
Nov. Recop. libro VII título XXI ley III.
Gaceta de Madrid 5 de julio de 1767.

- 12.- "Real Cedula de Su Magestad, y Señores de su Consejo, que contiene LAS INSTRUCCIONES, que deben observar los Comisionados de las Caxas de Almagro, Almería, Málaga, y Sanlúcar, para la introducción de los seis - mil Colonos Católicos Alemanes y Flamencos, que deben poblar en Sierra-morena".

Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1767

(A.H.N. Consejos libro 1484 nº 23, libro 1519 nº 46, libro 1535 fol. 386, leg. 5986 nº 49 y leg. 8013 nº 589.
A.H.N. Gobernación leg. 2152 nº2.
A.H.N. Reales Cédulas nº 151.
A.H.N. Hacienda, Colección de Ordenes Generales de Rentas nº 2107).

- 13.- "Bienfaits de Sa Majesté Catholique en Faveur des 6: mille Colons Flamands et Allemands, du Contrat de M^r Jean Gaspard de Thurriegel pour leur introduction et etablissement en Espagne".

Madrid, 1767.

(A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, dos ejemplares impresos.
A.H.N. Osuna, Cartas 427, tomo 2º impresos).

- 14.- "Modelos de hojas de recibo de colonos alemanes con destino a las nuevas poblaciones de Sierra Morena para las cajas de Almagro, Almería, Sanlúcar de Barrameda y Málaga".

176-

(A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496 impreso).

- 15.- "Instrucción para la Contaduría de las nuevas Poblaciones de Sierra Morena".

1767.

(A.H.N. Gobernación leg. 328 nº 2 ms.)

- 16.- "Real Cédula dando normas para la admisión en España de la colonia griega establecida en Ayazo (Córcega)".

Aranjuez 1 de mayo de 1768.

(A.H.N. Reales Cédulas n° 189 impreso.
A.H.N. Consejos libros 1484 n°64, libro 1520 n°10, 1535 fol.590 y leg.
5986 n° 49 impreso.
A.H.N. Hacienda leg. 4817 impreso.
Nov. Recop. libro IV título XXII Ley VII)

- 17.- "Instrucción que se entrega a D. Pablo de Olavide, asistente de Sevilla y Superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, para que por si y por medio de sus subdelegados la haga observar en aquellos Establecimientos".

Madrid 1 de septiembre de 1770.

(A.H.N. Gobernación leg. 328 ms.).

- 18.- "Respuesta Fiscal de Campomanes de resultas de haverle entregado la correspondencia de Valiente del tiempo de su visita a las Poblaciones".

Madrid 16 de julio de 1769.

(A.H.N. Inquisición leg. 3606¹ ms.).

- 19.- "Pedro Montengón al sr.d. Pablo de Olavide".

Venecia 7 de junio de 1775.

(A.H.N. Inquisición leg. 3607², ms. rubricado).

- 20.- "Real Decreto de abolición del fuero de las nuevas poblaciones de Sierra Morena".

Madrid 5 de marzo de 1835.

(A.H.N. Gobernación leg. 296 n° 4, impreso.
A.H.N. Gobernación leg. 289 n° 10, ms.).

- 21.- "Luis de Urbina al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz"

Madrid noviembre de 1767.

(A.H.N. Estado leg. 3248, ms. rubricado).

- 22.- "Luis de Urbina al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz".

Madrid 9 de febrero de 1798.

(A.H.N. Estado leg. 3248, ms. rubricado).

- 23.- "Lista de las obras dramáticas traducidas al castellano por Pablo de Olavide y sus amigos".

S.F., S.L.

(A.G.S. G. y J. leg. 993 ms.).

1121

SELECCION DE ESCRITOS DE PABLO DE OLAVIDE SOBRE LAS COLONIAS DE SIERRA

MORENA Y ANDALUCIA Y OTROS PROYECTOS DE NUEVAS POBLACIONES.-

1122

ADVERTENCIA

Se ha modernizado la ortografía de los escritos de Olavide seleccionados y en pocas ocasiones la sintaxis cuando presentaba dificultades de lectura, con el fin de hacer inteligible el escrito; la primera nota a pie de página de los escritos reproducidos señala el ejemplar empleado y el archivo o bibliotecas donde se pueden localizar.

1. (122).-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 23 de septiembre de 1767.(1)

Ilmo. Sr.

Muy Señor mio: Antes de que me llegase la orden de V.I. para que se fuese con cuidado en la admisión de los colonos, con el recelo de que se procurasen incluir en el número contratado muchos de los vagantes y peregrinos que ruedan por España y que formasen una tropa colecticia incapaz de contribuir a los fines de S.M. y solo propia para desacreditar la idea, había yo dado las mías a los cuatro comisionados encargándoles estrechamente el mismo cuidado. Y volví a repetir la de V.I. con encarecimiento. No obstante todo, y la que también les escribí mi subdelegado D. Miguel de Jijón (cuya copia incluyo aquí) (2), me avisó éste que la primera tropa que le llegó a Almagro, compuesta por 15 personas, era toda de esta especie de tunantes no solo incapaces y poco dignos de los beneficios del rey, sino díscolos y turbulentos que lo inquietaban sin satisfacerse con nada de lo que se les daba. Todos repetimos los mismos encargos, ya me dice que la segunda tropa que llegó despues es compuesta de gente de mejor calidad.

Consultábame sobre lo que haría con aquella gente díscola, que perturba sus operaciones y enseñaba mal a los demás. Yo le he respondido que este asunto necesita de mucha prudencia, pues si al principio los despedía o castigaba con severidad se daría lugar a que ellos y otros muchos que siempre están contra lo que se hace, dijese que faltaba a lo prometido por S.M. tratando con inhumanidad a los colonos. Pero tampoco se debían permitir los excesos de los tunantes que harían relajada la disciplina y aventurarían la operación; que de

bía proceder con cordura, evitando los extremos: y que si era necesario castigar se dirigiese contra los que hacían cabeza, manifestando que se castigaba al delincuente sin faltar a los demás.

Me ha parecido avisar a V.I. de todo porque es natural lleguen a su noticia muchas quejas y algunos recursos y que esté instruido de todo para cualquier caso.

Incluyo a V.S.I. el rol de los empleados y sueldos que se han señalado hasta ahora (3), significándole que a medida de que se extiendan las operaciones, será menester extender el número de estos.

Considerando que puede haber muchos asuntos en que importe tenga V.S.I. pronta noticia y que si me la ha de dar a mi el subdelegado para que yo la pase a V.S.I. se retrasaran mucho tiempo le ha prevenido que (sin molestar su atención en cosas frívolas o menudas), siempre que haya asunto en que le parezca pueda convenir la brevedad, informe a V.I. en derecho y yo le prevengo - para su gobierno.

Nuestro Señor guarde a V.S.I. muchos años, Sevilla 23 de septiembre de 1767.

[Ilmo. Sr. B.L.M. de V.I. su mayor servidor] (4)

D. Pablo de Olavide (rúbrica).

(1) A.G.S. S. y S. de H^a leg. 496, rubricado.
Miguel de Múzquiz (1719-1785), gobernador del Consejo de Hacienda, Superintendente General de ella, secretario de Hacienda y del Despacho de esta Negociación.

- (2) Miguel de Jijón a los sres. D. Lorenzo Tavares, D. Francisco Javier de La rumbe, D. Javier O'Conock y D. Miguel Monsalve , La Peñuela 6 de septiembre de 1767 (Ibidem leg. 496. copia)
- (3) Rol de los señalamientos y salarios que por la Pagaduría General de estas - poblaciones se deben satisfacer anualmente y señala a los sujetos y para los fines que abajo se expresaran en virtud de las facultades acordadas al Super intendente General de las mismas D. Pablo de Olavide en el artículo 51 de la Instrucción inserta en la Real Cédula y Fuero de Población expedida por el Supremo Consejo el 25 de junio anterior que subdelegado en mí el citado Superintendente con particular acuerdo sobre los expresados señalamientos (Ibidem leg. 496).

Se nombra a los siguientes individuos: Pedro Ulloa, en el punto de Carbone-ros; Francisco Longoria, en el punto de Santa Elena; Ignacio Flores, en La Peñuela como comisionado de confianza; Juan Lanes y Duval, como capellán; J.N. Cañamo, como oficial de la Secretaría de la Superintendencia; Pedro Castañeda, agrimensor y delineador; Eugenio Dorado, como guarda almacén; y Pedro Pablo, como maestro mayor de obras.

- (4) Letra de Olavide.

2(191).-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA

La Peñuela 5 de noviembre de 1767 (1)

Excmo. Sr.

Muy Sr. mio: En consecuencia de los artículos treinta y cinco y cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco y cuarenta y seis del fuero de Población. (2), se sirvió el Consejo de expedir su circular de 10 de julio mandando a los comisionados de las casas de los regulares de la compañía suspendiesen la venta de grano, ganados, muebles y aperos y que los tuviesen a mi disposición para que bajo de la tasación y formalidad debida se ~~empleasen~~ en los establecimientos de los nuevos colonos (2).

No me fue posible por entonces usar con extensión de estos efectos. Porque viniendo a un desierto no tenía paraje donde custodiarlos. Así verá V.E., por el estado que le incluyo, que es poquísimos lo que he recibido. En efecto, los granos y efectos no había donde guardarlos, los ganados no había donde tenerlos, ni como mantenerlos. Y los muebles no habiendo todavía casa para los colonos, ni podían servir, ni había donde encerrarlos. Por eso me contraje y pedí únicamente algunos pocos ganados, para hacer una siembra que me pareció convenientes adelantar este año; los granos y aperos necesarios para ella; algunos pocos útiles, como fraguas y maderas precisas para los primeros trabajos; algunos ornamentos indispensables para los actos de religión. En una palabra, solo pedí lo que era necesario en el día y a medida que iba necesitando.

Mi objeto era irme socorriendo poco a poco, con proporción a la urgencia del momento, y a los sitios que se iban fabricando y podrían servir para

su custodia. Pero esperaba servirme de todo oportunamente el año que viene, pues en él, mediante Dios, espero que ya cada colono tendrá su casa y, por consiguiente, donde guardar su ganado y aperos. Que tendrá una parte de su tierra desmontada y descuajada y que podrá servirse de ellos, y, por fin, que le serán útiles los muebles, vajilla y demás cosas que vendidas producen poco y quedadas a ellos ahorrarán al rey, el mucho dinero que debiera emplear en su compra.

Pero en este intervalo ocurrieron al Consejo diversos de los comisionados representando que si no vendían los ganados y granos prontamente, se perdía la ocasión oportuna de su venta; exponiéndose a que se menoscabase su valor. El Consejo sirvió demandarles confiriesen conmigo, insinuándome que en caso de que no los necesitara, desde luego, podía convenir en que se vendiesen para que no se disminuyese su valor, con el cual podía, con mejora, reemplazar lo que no necesitase, evitando los inconvenientes de la distancia y con la ventaja de la elección.

Viendo yo que por entonces me era imposible usar de dichos efectos, pues como llevo dicho no tenía donde custodiar a los unos ni como mantener a los otros, no queriendo exponerlos a que se menoscabase su valor y comprendiendo que con su producto podría yo comprar otros tantos y en menos distancia la primavera inmediata, que es cuando los necesita el Rey para el repartimiento que debe hacer; previne a los comisionados vendiesen desde luego todos aquellos efectos que considerasen podrían menoscabarse con la demora, y que su producto le pusiesen a mi disposición en la Tesorería Real de su partido, previniendo en ella que siempre que por orden superior se librase aquel caudal me diesen aviso para mi gobierno.

Hiciéronlo así y después de haber puesto aquel caudal en las respec

tivas Tesorerías se me informó que el Depositario general de estos bienes en Madrid, había librado todos los caudales procedentes de ellos que se hallaban en las tres provincias concedidas para estas colonias. Viendo yo que en estas remesas arrastraban también a la Corte la parte del caudal proveniente de los granos, ganados y demás especies concedidas por S.M. y el Consejo a las nuevas colonias y, que se habían vendido solo por consentimiento mía en fuerza de las razones expresadas, me pareció preciso representarlo al Consejo, como lo hice por mano de su fiscal el Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez Campomanes (4).

Al mismo tiempo informé de todo al Ilmo. Sr. D. Miguel de Múzquiz (5), haciéndole ver la consecuencia de esta operación, pues estando aplicados estos ramos por S.M. y el Consejo para las nuevas colonias y no habiendo sido posible verificar su aplicación en especie por la estrechez del tiempo: si me quitaban el caudal resultante de su producido, ni me quedaban las especies que se habían vendido, ni el dinero que habían importado. Con lo que se frustraba la real intención y las ideas del Consejo que querían aplicar al fin más santo esta bien entendida limosna. De que resultaría que toda la carga enorme por sí mismo recaería únicamente sobre el Real Erario hasta el extremo de hacerla intolerable.

Esperaba la respuesta de mi representación al Consejo, y me hallo con una orden suya, comunicada por el mismo Sr. Fiscal, en que me previene que para tomar providencia sobre mi representación ha acordado el mismo Consejo se den órdenes a los comisionados de La Mancha, Andalucía y Extremadura que formen relaciones de los granos, ganados y aperos que existan o pertenezcan a cada una de dichas casas con razón de su valor individualizado los que de cada especie o su importe se hayan entregado a mi o mis comisionados; que de dichas relaciones dirijan una copia al Consejo y otra a mí, a fin de que señale lo que juzgue necesario para estas poblaciones, en inteligencia de que hasta nueva orden debo

suspender la recepción de dinero, efectos, ganados y otra cualquier cosa.

No puedo ponderar a V.E. los terribles efectos que produce contra las poblaciones esta providencia. El estado de lo que he recibido, que incluyo a V.E., le instruirá de lo poco que he pedido, pues por la mayor parte todas - son cosas de corto valor proporcionadas a nuestra situación y ya le he explicado los motivos. Al mismo tiempo, incluyo a V. E. otro de lo que había pedido y estab aesperando. Verá V.E. que también es muy poco, pero este poco era lo que había de mantener estas colonias el próximo invierno. Figúrese V.E. que aquí estamos en un desierto. La población más inmediata está a tres leguas y todas de lugares cortos. Aquí estamos ya un número grande de gentes. No hay quién - traiga nada para vender, porque fuera de la distancia, toda es gente montaraz y desaplicada sin cultivar más frutos que sus olivos. Que aquí no solo necesi- tamos lo que han de comer los hombres, sino la paja (artículo muy costoso y di- fícil), la cebada y generalmente cuanto consuman hasta los brutos porque no hay nada. Que para socorrernos este invierno había pedido de los comisionados inme- diatos lo que consta del adjunto estado, esperando que viniese este mes de oc- tubre, antes de que empezasen las aguas, porque entonces los portes son dobles y casi intransitables los caminos. Y que por fin, con esta orden ya no me enviaron nada, viéndome yo privado de repente de las únicas provisiones con que contaba, y a la entrada de un invierno sin dar tiempo para echar por otro lado.

Confieso a V. E. que me hallo en una turbación espantosa, amenaza- do de las peores consecuencias, tanto más terribles cuanto ni puedo esperar a la respuesta de ésta, pues en la duda del tiempo que necesitará y la proximidad - de las aguas no puedo exponerme a ningún temperamento de dilación y he tomado las providencias que he podido con el atropellamiento y costos que ocasionan siempre la confusión y la necesidad. Y he puesto cuanta diligencia ha cabido en

mí. Pero Dios quiera que salgamos con bien.

No pudiendo pues, implorar la protección de V.E. para este golpe, que ya es irremediable por lo estrecho del tiempo, me es preciso ocurrir a su patrocinio buscándolo como protector de la más justa causa, de la más bien entendida idea que ha emprendido la nación en muchos siglos. De una obra digna del corazón de S. M. concebida y meditada bajo los auspicios de V.E. y propia del tiempo en que está la cabeza de esta monarquía. La penetración de V.E. comprenderá que yo no tengo, ni puedo tener otro interés ni más estímulo que el que se acierte una operación que pueda ser tan útil a la nación y a la gloria del Rey; que se ayude al Real Erario a quién podría la carga ser insoportable, con unos efectos que no pueden -- convertirse en mejor limosna. Y que no se me turbe cada día en una empresa harto -- difícil por sí misma añadiéndole dificultades nuevas.

Yo busco, pues, a V.E. como protector de ellas, esperando que sostenga su misma obra y ayudará a su logro. Por esto recurro a su autoridad para que sea -- el órgano por donde pase esta mi representación al Consejo, haciéndole ver que según los artículos citados del Fuero de Población y la circular del 10 de julio, la intención de S.M. en unos efectos fue que se prefiriese a las nuevas poblaciones -- y en otras que se les diesen expresando que en ninguna obra pía estarían mejor empleados por ser verdaderos pobres los que van a formarlas. Que el no haberlos tomado, desde luego, fue por no podernos servir de ellos, ni tener donde guardarlos. -- Que a fin de que no se menoscabasen, ni se disminuyese su valor, consentí en que -- se vendiesen bajo del concepto de reemplazarlos en tiempo oportuno en más cómodos sitios. Que si ahora no se cede su producto a las poblaciones queda frustrada la intención de S.M. y del mismo Consejo, recayendo todo el peso de tan enorme carga sobre la Tesorería, siendo digno del Consejo auxilie a S.M. con esta limosna en -- tan vasta empresa que cede en bien del reino y de la religión.

Que mandándome el Consejo señale de los efectos contenidos en -- las relaciones, que manda hacer a los comisionados, los que juzgue necesarios para estas poblaciones; debo hacerle presente, que siendo granos, ganados, aperos y muebles no podremos de señalarlo todo. Pues cuanto de esta especie tengan las tres provincias, no será la veintena parte de lo que necesitan estas colonias.

Dígnese V.E. de hacerle ver los dos estados que le incluyo, de los cuales el uno contiene todo lo que se ha recibido hasta aquí. Y el otro todo lo que se había pedido y se esperaba. En uno y otro reconocerá la moderación con que se procede, sin pedir sino lo absolutamente necesario en el día y que yo esperaba valirme de aquel auxilio en tiempo oportuno, esto es en el verano inmediato cuando será menester repartir granos, ganados y aperos a los colonos porque ya tendrán donde guardarlos y como mantenerlos.

Sírvase V.E. de asegurarle que todo se ha recibido con la debida cuenta y razón. Que aquí hay una Contaduría y Pagaduría establecidas con Contador y Pagador o Tesorero, nombrados por S.M.. Que éstos se gobiernan por las reglas comunes de estas oficinas, y, además, por una particular instrucción que les ha dado el ministerio. Y que todos los efectos que han venido de los regulares de la compañía y constan del adjunto estado se han recibido con la misma formalidad e intervención que los caudales del Rey.

Que hasta ahora no ha entrado ningún caudal en poder del pagador, porque no se ha pedido ni un dinero del procedente de aquellos efectos. Nueva prueba de la moderación con que se ha procedido. Se pidieron algunos ganados para la siembra que se hace. Alguna madera para los primeros edificios y algunos útiles; éstos han entrado en poder del operador del ministro de obras o del guarda alma--

cén según su calidad y su destino, quienes han dado su recibo que intervenía después la Contaduría para formarle los cargos. De este modo ha entrado con la debida regla y lo comprueba el adjunto estado firmado del contador D. Pedro Montenegro sacado de los libros de Contaduría, donde existen las partidas para noticia - de inversión y formación de los respectivos cargos.

Que en estos términos no puede haber la menor confusión en estos efectos, que siguen la misma regla que los caudales del Rey. Que todo mi objeto en esta representación no es otro que el descargar a la Tesorería de una parte de los muchos gastos que ha de impender en esta obra y que pudieran retraerla la de su - continuación.

Que me parece justo que se verifiquen las piadosas intenciones del -- Rey y del Consejo en la aplicación de estos efectos tanto en los que existan como en el producto de los vendidos; pues los mismos es que se apliquen en especie o - en valor para reponer otros iguales. Y, últimamente, que la providencia dada para que yo señale los efectos que existan, me hará perder todo el tiempo necesario para esta prolija operación respecto de que la calidad de ellos y la necesidad de estas colonias es preciso que los señale todos.

V.E. perdone a mi celo y al deseo de que no se desmaye en un empeño - que V.E. mismo emprendió como importante a la Nación este conato mío y espero me lo perdone su amor patriótico viendo que no me excita otro interés que el mismo - de la Nación.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años.

La Peñuela 5 de noviembre de 1767.

- (1) A.G.S. S. y S. de H.^a leg. 496, copia.
Conde de Aranda (1719-1798) presidente del Supremo Consejo de Castilla, véase Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli: El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés), Zaragoza, Librería General, 1978, 2 tomos.
- (2) Véase el Fuero de Población, incluido en la selección de documentos, en el tomo III de esta tesis (documento n.º 11).
- (3) Se refiere a la circular impresa de la orden del Consejo de Castilla, fechada en Madrid 10 de julio de 1767 (A.H.N. Inquisición leg. 3600¹), que envía Campomanes a todos los comisionados en las temporalidades de los jesuitas.
- (4) EPO n.º 120.
- (5) EPO n.º 121.

3 (331).-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA. (1)

Sevilla 23 de marzo de 1768.

M.P.S.

La Junta de Propios y Arbitrios de la Ciudad de Sevilla hace presente a V.A. que en el reglamento que le ha dado, para la administración de los caudales de su cargo⁽²⁾, V.A. se sirve mandar que en cuanto a los propios arrendables, que consistan en cortijos y tierras se observe puntualmente lo dispuesto por la Real Provisión del doce de junio de mil setecientos sesenta y siete y sus declaraciones sucesivas⁽³⁾, repartiéndose en suertes absolutamente y sin la menor excusa, sacando lo demás a pública almoneda.

Con este motivo le ha parecido hacer presente a V.A. que aunque Sevilla tiene en sus propios muchas dehesas, tierras y cortijos, ninguna de ellas está en su término, sino en otros muy distantes, a donde no pueden ir a cultivar -- sus braceros, por cuya causa quedarán privados del beneficio, que sirvió de estímulo a la piedad del Consejo, para dictar aquella providencia.

Por la minuta adjunta aparece, que Sevilla goza solo en cortijos, dehesas y tierras labrantías de veinte y nueve mil setecientos veinte y siete fanegas, sin contar las de Tablada y Tabladilla, que tiene a sus puertas, pero de todas estas, solo tiene en su término las ya nombradas de Tablada y Tabladilla, cuyo producto está asignado por S.M. al pósito y que ya desde el año pasado se repartieron entre los braceros, por disposición de Pablo de Olavide, su Intendente; todas las demás están muy distantes y el mayor número situado en el término de Villa Martín, que dista de Sevilla más de quince leguas.

Por esta causa es imposible, que los braceros y pelentrines suyos, según el orden en los ha graduado el Consejo, puedan gozar de aquel beneficio, porque no dándoseles, sino una pequeña porción de tierra, que tampoco exija, pues se ha de sortear o repartir cada año nuevamente, no tienen estímulo bastante para transportarse tan lejos y hacer los costos a los menos de una choza, en que ponerse a cubierto de la intemperie. Pues ¿quién podrá arraigarse en una tierra, que no es suya?. Ni ¿quién dejará su casa, para ir a trabajar en una pequeña suerte, que el año siguiente puede repartírsele a otro?.

Deseosa la Junta de atender al aumento de los propios, de contribuir al beneficio de sus compatriotas, de mejorar la población, extendiéndola en diferentes puntos despoblados, de aumentar el número de los labradores arraigados, bien estantes, y contribuyentes y sobre todo, de propagar la labranza, la abundancia de frutos, y el que éstos se cojan por muchas manos, que los pongan en movimiento, y circulación, le ha parecido proponer a V.A. un pensamiento, que, en su dictamen, abraza todos estos objetos, y que en sustancia no es otro, que adoptar para estas tierras de sus propios las sabias reglas, que dictó la ilustración del Consejo en el Fuero de la Población de Sierra Morena⁽⁴⁾.

Hay en Sevilla, y en las demás villas y ciudades de estos cuatro reinos, muchos vecinos labradores de profesión, que no tienen tierras propias; pero que arriendan las de otros, y las cultivan por su cuenta. Estos se llaman con el nombre de pelentrines, y aunque desiguales en la fortuna, pues unos tienen más ganado y caudal que otros, todos tienen lo suficiente, para poder transformarse de arrendadores precarios, en propietarios útiles y cómodos, si se les da en propiedad una moderada suerte de tierra.

No hay duda que, hombres que viven de este tráfico y cuyo caudal con-

siste en el ganado, y que el dinero, con que pagan anticipadamente sus arriendos, mirarían como una fortuna, que esa misma tierra, que se les hace pagar a un precio exorbitante y que se les puede quitar cada año, se les diese en propiedad, y no hay duda tampoco, en que esta idea, de que la tierra es suya, y se obligarán a arraigarse, fabricando, para abrigarse, al principio una choza, que dos buenas cosechas transformarán en casa cómoda y sólida.

El dictámen de la Junta sería, que a todos los cortijos, dehesas y demás tierras labrantías de Sevilla, repartieran en suertes según la cómoda distribución, que el terreno permita, sin exceder la mayor de cincuenta fanegas, y que éstas se vendiesen a dichos pelentrines, cediéndoles a perpetuidad el dominio útil y conservando la ciudad el directo, del modo, que supiese el colono, que no se le había de desposeer, sino en uno de dos casos, o que no pagase dos años de pensión, que se le imponga, o que dejase de cultivar siquiera la mitad de su suerte⁽⁵⁾.

Dice la Junta la mitad, porque piensa que cada colono debía repartir su suerte a pasto y labor alternando cada año lo que sería tan beneficioso a la labor como a la cría de ganado, pues la tierra que descansaba, al tiempo mismo, -- que servía de pasto, se enriquecía con el estiércol, y quedaba preparada, para -- sembrarse el año siguiente con beneficio.

Este colono, que compraba la suerte, debía hacer la obligación de hacer a lo menos en el término de un año una corraliza para su ganado, una pieza -- para su dormitorio y un hogar. NO importa la materia, de que sea las cosechas y -- sus utilidades, las irán sucesivamente mejorando. Debía obligarse a vivir allí -- con toda su familia, a descuajar la tierra, si acaso es montuosa (que de ésto hay poco, y solo en las dehesas) plantando olivos o moreras, que puedan cerrar con tapia, haya viva o tura como más le conviniese⁽⁶⁾.

Para que se le pudiera vender la tierra, había de manifestar dos cosas, una, que no tenía otra tierra suya, que llegase a veinte fanegas; y la otra, que tenía o era dueño de dos pares de bueyes⁽⁷⁾.

La pensión anual, que debía pagar, fuera conveniente determinarla en una parte de frutos. Así sería más igual la condición del colono y la de la ciudad gozando ambos con la más justa proporción, de los beneficios o inclemencias del tiempo y la cuota será la que fije la ilustración del Consejo⁽⁸⁾.

Entendemos también que estas suertes no han de poder dividirse, sino pasar íntegramente al nuevo poseedor; que no han de poder venderse, ni enajenarse a manos muertas, ni fundarse sobre ellas patronato, ni capellanía, con todas las demás reglas dadas para Sierra Morena, cuyo Fuero de Población debe servir de código para este caso⁽⁹⁾.

Pudiera recelarse, que muchos ricos propietarios, bajo de otro nombre, comprasen algunas de aquellas suertes, pero no lo teme la Junta. Así, porque la medida de cincuenta fanegas es tan corta, que la desdeñarán los grandes propietarios, acostumbrados a señorearse en término sin horizonte, como obligándolos a fabricar casa y a vivir en ella, no es fácil se acomoden a ésto sino los medianos, que lo miran como fortuna y en quienes va a ser aquel terreno el único objeto de sus atenciones; fuera de que declarándose nulo el contrato, para los que tengan más de veinte fanegas propias, nadie querrá hacer los costos con tanto riesgo.

La Junta se persuade, a que por este medio se lograrán todos los altos bienes, que indicó al principio. Sus cortijos se reducirán a pueblos, sus dehesas se labrarán y se formarán también poblaciones, la labranza y cría de ganados se adelantarán en este parte, pues reducidas todas estas tierras a pasto y labor

lograrán aquel recíproco auxilio que cedan estos ramos. Se formará un número considerable de vecinos bien estantes, que inmediatos a sus tierras propias, las verán con amor y la trabajarán bien y se extenderá la población en aquellos puntos, hoy solitarios y desiertos.

Los propios de la ciudad mejorarán mucho de condición pues en vez de depender de braceros, hombres sin arraigo, que no podrían pagar en los malos años y de quienes costará mucho cobrar en los buenos, sólo tendrá que tratar con vecinos establecidos, en quienes se supone ya un fondo de casa y ganado, se sale del embarazo de nombrar peritos y del riesgo de parcialidades. Y sobre todo, debe esperarse, que se aumenten muchos sus valores, pues siendo este el medio, de que prosperen con la agricultura los colonos, que la ejercitan y creciendo el aumento de los pagos en la misma proporción de los frutos, como han de pagarse en especie, es regular, que éstos aumenten por los mismos principios, que se espera el aumento de aquéllos. La cuota de frutos deberá pagarse al propietario por el colono, tanto en granos, como en todas especies de árboles y hortalizas exceptuando solo los ganados a fin de alentar al labrador, que es el criador verdadero, a su aumento y propagación; pero en todo lo que no sea este ramo, deberá pagar su cuota en cuanto se sujeta a la agricultura.

Tampoco debe servir de embarazo la aparente dificultad de la administración de esta cuota, pues la ciudad debe arrendarla del mismo modo, que arriendan las catedrales sus diezmos, los señores sus tercias y el Rey el excusado.

Concluye la Junta, en que le parece conveniente, que repartiéndose -- las suertes de Tablada y Tabladilla todos los años entre sus braceros, se repartan las demás dehesas, cortijos y tierras del modo que va dicho entre los que se presenten con las calidades referidas prefiriendo siempre a los vecinos de Sevi--

lla y movida de su celo y del deseo de cumplir dignamente con su encargo, se lo propone a la superior ilustración del Consejo. Sevilla y marzo veinte y tres de mil setecientos sesenta y ocho⁽¹⁰⁾.

(1) A.H.N. Inquisición leg. 3607², impreso.

(2) Se refiere al Reglamento para la unión y administración de propios y arbitrios de Sevilla en virtud del orden del Consejo del 28 de noviembre de 1767, impreso en la imprenta de Jerónimo de Castilla (Sevilla): A.M.S. sección XIII Papeles Importantes del siglo XVIII, tomo 15, y sección XI Papeles del Conde del Aguila, tomo 55 n.º 13.

(3) Provisión del 12 de junio de 1767 sobre el repartimiento de tierras baldías y concejiles labrantías de Extremadura Nov. recop. n. 11 t. 25 l. 7 (A.H.N. -- Reales Cédulas n.º 147, Consejos libro 1484 n.º 18, Consejos libro 1519 n.º 42, Consejos libro 1535, fol. 366 y Consejos lib. 1441, fol. 362) y la Provisión del 29 de noviembre de 1767 sobre el repartimiento de las tierras de propios y concejiles a todo el reino y el modo de nombrar apeadores o repartidores y de subsanar a los arrendatarios el importe de los barbechos y labores, Nov. Recop. n. 11 t. 25 l. 7. (A.H.N. Reales Cédulas n.º 175, Consejos lib. 1484 n.º 43, Consejos libro 1519 n.º 52, Consejos lib. 1535 fol. 552 y Consejos lib. 1441, fol. 372).

Sobre esta legislación y posterior, véase Felipa Sánchez Salazar "Los repar--tos de tierras concejiles en la España del Antiguo Régimen" en La Economía española a final del Antiguo Régimen I La Agricultura, edición e introducción de Gonzalo Anes, Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.

(4) Dicho Fuero de Población, en tomo III de esta tesis. (Documento n.º 11).

(5) En el Informe sobre la Ley Agraria (EPO n.º 328) fechado en Sevilla 20 de marzo de 1768, enumera tres causas de desahucio en el caso de tierras particulares

- 1) Que el propietario quiera labrarla por sí.
- 2) Que no pague la cuota durante dos años seguidos.
- 3) Que no cultive la tierra.

(6) Las obligaciones de estos colonos que se asentarían en las tierras de propios de Sevilla son similares a la de los colonos de la nuevas poblaciones de Sierra Morena, véanse los capítulos LIX a LXXIX del Fuero de Población.

(7) Es decir, al igual que la Real Provisión del 26 de mayo de 1770 sobre reparto de tierras concejiles, en la que se daba preferencia a los labradores de una o tres yuntas sin tierra suficiente (A.H.N.: Reales Cédulas n.º 266, Consejos libro 1485, n.º 53, Consejos libro 1441 fol. 387 y Clero leg. 5252 y op. cit. Felipa Sánchez Salazar, págs. 219-222).

(8) Véase para este tema de las cuotas los Cálculos de justificación la regulación de cuota que se propone en el informe al Consejo sobre la Ley Agraria, Sevilla 20 de marzo de 1768 (EPO N.º 329 y 330). Al final de la Real Provisión del 29 de abril de 1768 hay la siguiente nota: "Se ha declarado, que la pensión

con que los que tomaren las tierras, de que trata la Real Provisión, que antecede, deben concurrir a los propios, sea la octava parte de todos los frutos, a excepción del de ganados". Esta es la Provisión por la se aprueba lo propuesto por la Junta de Propios y Arbitrios de la ciudad de Sevilla en esta representación (A.H.N. Inquisición leg. 3602 y 3607²).

- (9) Artículos LXII, LXIII, LXIV y LXV.
- (10) La Real Provisión del 29 de abril de 1768 aprueba esta propuesta, véase nota (9). Y sobre la puesta en práctica véanse los escritos de Olavide, Tomo II (Indice por materia. Asistencia de Sevilla. Otros proyectos de nuevas poblaciones) y el libro de Alonso Hernández Parrales Historia del Prado del Rey y su término, Cádiz, 1768.

4 (336)

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLASevilla marzo de 1768 (1)

M.P.S.

Uno de los objetos que más han ocupado mi atención desde que vine a este destino ha sido el de poner en práctica la provisión del Consejo del - 12 de junio sobre el repartimiento de tierras de propios labrantíos entre braceros y pelentrines por el orden que en ella se indica (2). Y a pesar de la - resistencia de los Concejales, de sus dudas afectadas, de sus representaciones maliciosas y demás obstáculos con que quieren impedir y logran retardar este - común beneficio de los pueblos voy logrando a fuerza de constancia que se vaya ejecutando en todas partes.

Pero la experiencia me ha hecho conocer que la mal distribuida población de estos Reinos es un obstáculo invencible para que los braceros logren de este bien en toda la extensión que se debiera. Los lugares de la Andalucía son muy numerosos y sus términos inmensos. Las tierras de sus propios se hallan muchas veces a tres, cuatro y más leguas de la población. ¿Qué bracero puede ir a cultivarlas a tanta distancia cuando no tiene una choza en que abrigarse? y ¿quién se esforzará a costearla en una suerte tan pequeña que probablemente el año inmediato les cabrá en repartimiento a otros?. En el mismo caso están los pelentrines y por esta razón he observado que muchas de las tierras de propios que se repartieron este año han quedado abandonadas siguiéndose a la labranza el doble perjuicio de que se le quiten al arrendador que la cultivaba para dárselas a un bracero que no las cultiva.

Por otra parte estos repartimientos anuales y tumultuarios jamás

conseguirán hacer vecinos útiles y arraigados. En un socorro que se hace a los braceros con mucho riesgo de los propios, pues es imposible que paguen su arrendamiento en los años que no cojan. Conozco que esta razón debe ceder en beneficio de los braceros y que el gobierno debe proporcionar a esta miserable clase de hombres los medios de poder subsistir con su trabajo. Pero conceptuando que los braceros solo pueden disfrutar de este beneficio en las tierras inmediatas, pero no en las distantes expuestas por esta causa a quedar en abandono, me ha parecido proponer al Consejo lo mismo que la Junta de Propios y Arbitrios de Sevilla le propone por lo respectivo a sus tierras (3).

Sevilla propone que se repartan entre los braceros y pequeños pelentrines las tierras de Tablada y Tabladilla, que están a sus puertas, y las que pueden fácilmente cultivar. Pero que en las Dehesas, Cortijos y demás tierras distantes se haga el repartimiento entre los pelentrines y arrendadores - que abundan en estos Reinos con el mismo espíritu y las mismas reglas que se hace a los nuevos pobladores de Sierra Morena. Esto es que a cada uno que tenga propios dos pares de bueyes, sin tener 20 fanegas de tierra suyas, se le vendan 50, cediéndoseles el dominio útil con la obligación de hacer su casa, cercar su tierra, cultivar todos los años a los menos la mitad y pagar en frutos la cuota que determinaré el Consejo.

A mi me parece que sería de mucha utilidad extender esta providencia a los propios y arbitrios de las Andalucías y aun a los de todo el Reino, mandado por punto general que toda tierra de propios que esté a media legua del lugar se reparta entre los braceros por las reglas dadas en la Provisión de 12 de junio y sucesivas. Pero que las que están más distantes se repartan entre los pelentrines del modo que la Junta de Sevilla propone para las suyas.

De este modo se socorre a la necesidad de los braceros dándoles en los lugares que tengan tierra inmediata a la Población los medios de entretenerse y subsistir del modo que únicamente lo pueden lograr. Y se atiende a la clase de pelentrines, no menos estimable, que sin tener tierra propia vive de su industria con aplicación y trabajo. Resultando de esta operación que se pueden muchos cortijos, que se hagan pueblos en muchas dehesas, que la población desenvolviéndose de los lugares se derrame por los campos, que se aumente el número de los contribuyentes, que se mejore la labranza, que se propague la cría de ganados, que se cojan los frutos por muchas manos y que adquiera este comercio la circulación que le falta.

No me detengo en ponderar las utilidades de esta providencia, La Junta las indica en su representación y me parecen tan visibles que creo no debo molestar la superior atención del Consejo.

Solo me resta hablar de la cuota de frutos que se podrá señalar a cada colono por canon o pensión de su tierra.

Con motivo de un informe general que me ha mandado hacer el Consejo sobre puntos relativos a agricultura y que actualmente estoy disponiendo he procurado calcular la más justa proporción para igualar en lo posible las condiciones de colono y propietario. De estos cálculos resulta que el diezmo es muy favorable al colono, que el noveno es el que más acerca a la igualdad, aunque si hay diferencia es también favorable al colono y que el octavo se inclina ya a favorecer al propietario (4).

Por otra parte propongo que para remediar esta grande desigualdad de tierras en que pocos tienen mucha y muchos no tienen ninguna serían con-

venientes leyes indirectas que son las que surten mejor efecto en estos asuntos y con las cuales sin atacar de frente los derechos de los propietarios, se proviese a que la tierra se ponga en muchas manos, dividiéndola en menores porciones que se trabajen mejor y por mayor número que vendan y pongan en concurrencia sus frutos. Entre varios medios que propongo para este objeto uno es que se promuevan los arrendamientos largos que pasen a lo menos de cien años y las enajenaciones perpetuas en un canon o pensión en frutos semejantes a los foros de Galicia. Sobre todo si se hicieren estos arriendos o ventas de suertes pequeñas que no pasen de 50 fanegas cada una.

No tiene duda que si se logrará hacer que los propietarios arrendasen o vendiesen así sus tierras se corregiría este vicio interior de la mala distribución que imposibilita la buena labranza y que se conseguirían todos los deseados fines de población y abundancia. Y para conseguirlo me parece que convendría mucho hacer otra ley indirecta y que reglando la cuota de frutos, con bien entendida distribución, estimulase al propietario a vender o arrendar su tierra del modo que el gobierno solicita.

Supongo que por la Ley general me parece conveniente mandar que todo arrendamiento o canon se pague en frutos con solo la diferencia favorable al colono, de que si a éste le tuviere más cuenta, pague en dinero a razón cada especie del valor que tenga al tiempo de su cosecha. Como el trigo en el día de Nuestra Señora de Agosto y así de los demás.

Supuesto lo dicho me parece que sería muy útil la ley que derogando las leyes anteriores, que prohíben los arrendamientos que pasen de diez años, mandase que cualquier particular pudiese arrendar su tierra por el tiempo y espacio que quisiere. Con esta diferencia que al que arrendase por menos de -

cien años le pagase el colono un diezmo. Al que arrendase por más de cien - años o vendiese con la pensión de canon, una suerte que no pasará de 50 fanegas, un octavo.

Por esta ley indirecta y sin atacar a las propiedades de frente se logrará que cada dueño de tierra por gozar de mejor pensión la arriende por largos plazos o venda en menores porciones. Y no tiene duda que los grandes propietarios por su propio interés y sin necesidad de leyes violentas dividirían sus inmensos terrenos en pequeñas suertes.

He hecho presente al Consejo este pensamiento porque si lo halla digno de su aprobación, da la regla de la cuota que deben pagar los colonos a las tierras de propios. Pues siendo esta venta perpetua verificada en una - suerte que no excede de 50 fanegas debe ser el octavo.

Esta operación hecha en las tierras de propios sería un ensayo - para lo que se debería hacer después en lo general de estos Reinos. En ella aprenderían los propietarios a conocer sus ventajas y el Consejo tendría una prueba práctica que lo dirigiese con seguridad a las ulteriores operaciones . Por esto me he apresurado a hacerlo presente deseando que mis ideas sean tan - justas como es ardiente mi celo. Sevilla y marzo.

(1) A.H.N. Inquisición leg. 3605, borrador (letra de Olavide).

(2) Véase nota 63 del EPO nº 331.

(3) EPO nº 331.

(4) Dichos Cálculos son los EPO nº 329 y 330.

5. (388).

EDICTO DE ORDEN DEL CONSEJO POR EL QUE SE VAN A REPARTIR EN SUERTES LAS DEHESAS NOMBRADAS EL ARMAJAL Y PRADO DEL REY.

Sevilla 30 de junio de 1768.(1)

EDICTO

De orden del Consejo se van a repartir en suertes las dehesas nombradas el Armajal y Prado del Rey, término de Villa Martin, la de Montegil, término de la villa de Pedroso, la de Nava La Grulla, término de Castilblanco, la del Caño de Frenegal, término de Villa de la Higuera la Real, y las de la Vera de la Marisma, y de la Tieza, término de Aznalcazar, pertenecientes todas a los propios de Sevilla, bajo de las reglas siguientes.

Se ha de transferir en las personas, que reciban estas suertes, el dominio y aprovechamiento de las tierras, para ellos y sus sucesores, hasta la última posteridad, con la obligación de contribuir anualmente a la ciudad la octava parte de todos los frutos, que coja, a excepción del de ganados, que será todo para ellos.

Las personas, que tomen estas suertes, deberán labralas a pasto, y labor, sembrando cada año la mitad alternativamente.

También han de tener la obligación de construir en el término de un año corraliza para su ganado, y una casa, o a lo menos una choza en que habitar.

Deben obligarse a vivir allí con toda su familia, a cercar su suerte con tapia, vallado, tuna, pita, o como más les convenga, plantando también

en la cerca, para su utilidad, olivos, moreras, o los árboles que más les -
acomode.

Para que se conceda una suerte de dichas tierras, se ha de verifi-
car, que el que la pretende, no tiene otra suya, que llegue a veinte fa-
negas. Y también, que es dueño a lo menos de un par de bueyes.

Se concederá una suerte de veinte y cinco fanegas al que tenga una
yunta de bueyes. Y al que fuese dueño de dos, o mas yuntas, se le darán hasta
cincuenta fanegas, pero no se podrá exceder de este número, ni repartir a una
persona dos suertes.

Estas suertes no se han de poder venderse, ni enajenarse a manos
muertas, ni fundarse sobre ellas, patronato, capellanía, censo, hipoteca, ni
otro gravamen.

En solo dos casos podrá ser despojado el que posea estas suertes,
o que no pague dos años la pensión, o que deje de cultivar en uno a lo menos
la mitad de su suerte.

Han de ser preferidos en este repartimiento los vecinos de Sevilla,
porque las tierras, que se tratan de dividir, pertenecen a sus propios. A fal-
ta de ellos tendrán igual preferencia los vecinos de los pueblos en cuyo terri-
torio se hallen situadas. Y en defecto, de unos u otros, se distribuirán a cual-
quiera, que se presente, con las calidades que van prevenidas.

Para facilitar la operación, y por la mayor comodidad de los preten-
dientes, se han nombrado sujetos comisionados con las facultades correspondien-

tes, para formalizar los contratos en esta forma.

Para las dehesas del término de Villa Martín, a d. Casimiro de Angulo, vecino de Morón.

Para la dehesa de Montegil, a don Rodrigo Muñoz Caballero, vecino de esta ciudad, y corregidor de la Villa del Pedroso.

Para la del Caño de Frenegal, a don José Jaraquemada, vecino de - Higuera la Real.

Para la de Nava la Grulla, a don Miguel Donato de Roma, administrador de las alcabalas de la Villa de Gerena.

Para la de la Vera de la Marisma y de la Tieza, a don Francisco Recinas, vecino de Pilas.

Las personas, que quieran tomar suerte en alguna de dichas dehesas, ocurrirán respectivamente a los referidos comisionados en los meses de julio, y agosto siguientes, que se señala por único y perentorio término.

Y para que llegue a noticia de todos, se manda publicar en esta ciudad, y pueblos del reinado. Sevilla, treinta de junio de mil setecientos sesenta y ocho. D. Pablo de Olavide. D. Antonio de Lemos y Beltran.....

Es copia del Edicto Original, que queda en el Expediente, que cita a que me remito, y para su publicación, y comunicación, doy el presente, de que certifico. Sevilla, treinta de junio de mil setecientos sesenta y ocho.

1149

D. Antonio de Lemos y Beltran.

(1) A.H.N. Inquisición leg. 3602, impreso.

6. (393)

INSTRUCCION PARTICULAR PARA LOS COMISIONADOS A CUYO CARGO ESTA EL REPARTIMIENTO
EN SUERTES DE LAS DEHESAS PERTENECIENTES A LOS PROPIOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA
MANDADO HACER POR LA PROVISION DEL CONSEJO DEL 29 DE ABRIL DE 1768 (1).

Sevilla 3 de julio de 1768.

La primera operación de los comisionados será hacer un plan del terreno de que se componen las dehesas, distribuyendo todo en suertes de a veinte y cinco fanegas cada una.

Comprendiendo los comisionados que el objeto de esta empresa es que de cada dehesa se haga una feligresía en que habiten los colonos labradores cada uno en su tierra a fin de que puedan dedicarse con más comodidad a su cultivo, harán que la casa o choza, que desde luego labre cada uno, sea dentro de su suerte prefiriendo siempre el sitio sano, alto, seco y ventilado.

Podrá suceder que por la distancia de los pueblos contiguos, o por la mayor comodidad de los feligreses sea conveniente con el tiempo hacer una iglesia con habitación para el cura y casas para los precisos artesanos como son - aladrero, carpintero, etc. Con esta mira elegirán desde luego el sitio que parezca proporcionado para esto y que esté más en el medio, a fin de que puedan los vecinos ocurrir a él de todas partes con más comodidad.

Como en algunas de las dehesas que se van a repartir hay casas y oficinas hechas, que podrán destinarse a estos fines o servir de apoyo para ejecutarlos más fácilmente, las aprovecharán para este intento considerándolas desde luego, como el centro o lugar de la feligresía, dejando sin repartir cuatro

fanegas de tierra a su contorno, a fin de que sirvan de extensión y desahogo cuando se necesite.

De este centro procurarán sacar cuatro calles maestras en cruz, de - ocho varas de ancho cada una, que facilitaran todas las servidumbres de las - casas y suertes y a fin de hacer el repartimiento con más orden se guardarán - las reglas siguientes.

Las fanegas de tierra deben ser del marco de Madrid, por consiguiente, de setenta varas cuadradas por cada una de sus cuatro frentes. De lo que resulta que suponiendo a cada suerte de veinte y cinco fanegas, ciento y cincuenta - varas de frente y deberá tener cuatrocientas ocho de fondo y se prefiere esta - figura cuadrilonga, en corta frente, a fin de que las casas acompañen más a las calles.

Adoptada esta figura, si lo permite el terreno, o la que más se acerque a este espíritu, se irán cortando de ciento y cincuenta en ciento y cincuenta varas otras calles iguales de otras ocho varas de ancho, que se dejarán siempre en medio de dos suertes para que puedan facilitar la servidumbre a otras.

Las casas o chozas se colocarán en las cuatro calles del crucero en la frente que presentan de ciento y cincuenta varas y las que toquen a las suertes de adentro en las perpendiculares que corresponden a cada una y en que ya - es preciso se situen en el fondo, como demuestra en el adjunto plan que se remite como supuesto, a fin de que le sirva de gobierno y se arreglen a el en cuanto lo permita el terreno.

Al tiempo de ir formando las suertes se irán numerando para que siem-

pre se conozca la suerte que se repartió a cada vecino y se anotarán los árboles que tengan para que, siendo útiles y no impidiendo la labor, se les obligue a conservarlos.

Ya queda dicho que se debe formar un plan de terreno y, ahora se añade, que este debe comprender todas las particularidades que quedan anotadas, lo ha de confirmar el medidor y también el comisionado que procurará ajustar con aquel la medida o un tanto cada fanega para que se consiga el posible ahorro.

De este plan se pondrá un ejemplar por cabecera del libro de repartimientos, que debe formar cada comisionado, en que se irán apuntando por sus números las suertes que se vayan repartiendo y los nombres de los vecinos que las tomasen; dará a cada vecino copia de su respectiva hijuela, para que le sirva de título; y el libro de repartimientos quedará por ahora en poder del comisionado.

Otro ejemplar firmado del citado plan se deberá pasar a mis manos, también se medirán remitiendo copias de las hijuelas que se formen a los nuevos vecinos autorizados de comisionado.

Las calidades que han de tener los sujetos a quienes se repartan suertes y el modo y condiciones con que se han de celebrar los contratos constan de mi edicto con fecha del 30 de junio próximo (2), de que acompaña un ejemplar impreso.

En la celebración de los contratos no se observará más formalidad que la de poner en el libro de repartimiento los respectivos asientos expli-

1153

cando el número de la suerte, los árboles útiles que tenga y el nombre y circunstancia de la persona a quién se reparte cada partida, se firmará por el comisionado y también por el nuevo vecino si supiere.

Al que registrare una yunta de bueyes se le repartirá una suerte de veinte y cinco fanegas y al que tenga dos o más yuntas se le darán dos suertes que absolutamente deben estar unidas para que formen una de cincuenta fanegas, sin que por ningún motivo se puedan repartir separadas.

Conforme se vayan presentando a solicitar estas tierras irán los comisionados colocando a los pretendientes en la suerte que eligieren sin que los que vengan después tengan motivo de quejarse.

Si los comisionados lo tiene por preciso podrán valerse de la persona o personas que sean de su satisfacción para que les ayuden a evacuar este importante encargo.

Cuidarán de que los nuevos vecinos cumplan por su parte con las obligaciones que contrahen al tiempo de entregarse en sus suertes, procurando también se mantenga el buen orden y que no haya quimeras ni desazones entre ellos.

Podrán corregir, amonestar y aun despojar de la suerte al vecino discolo y perturbador de la común tranquilidad si por otros medios no se puede hacer mudar su conducta.

Si en el término de las dehesas que se van a dividir sucediere algún exceso que merezca pena personal podrán los comisionados y lo mismo los sujetos encargados por ellos hacerlos prender al delincuente y entregarlo a las jus-

ticias del territorio.

Así estas justicias como las de los pueblos inmediatos darán a los -
comisionados el favor y auxilio que necesitan para el mejor y más pronto cum-
plimiento de su encargo para lo que se le darán las órdenes correspondientes.

Los gastos que se causaren en el plano, medidas y libros se supli -
rán por ahora de cuenta de los propios de Sevilla con la cualidad de reintegro
que deberán hacer a su tiempo los nuevos vecinos que se establezcan a proporción
del número de fanegas de que gocen.

Se entregará a los comisionados un ejemplar impreso de la provisión
del Consejo en que se mandan repartir estas tierras (3) para que, instruidos de
los motivos que la promovieran y del fin a que se dirige el repartimiento , pue-
dan más bien radicarse a desempeñar este encargo. Sevilla tres de julio de mil
setecientos sesenta y ocho.

Nota : Que cuando se habla de las yuntas de bueyes que deben tener -
los colonos se entiende también de vacas y aun se preferirán éstas.

(1) A.H.N. Inquisición leg. 3607², borrador.

(2) EPO nº 338.

(3) Real Provisión del 29 de abril de 1768 (A.H.N. Inquisición leg.3602 y 3607²)

7. (547)

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

Sevilla 21 de diciembre de 1768 (1)

M.P.S.

La Villa de La Serrezuela hace al Consejo la instancia adjunta, reducida a que se digne concederle facultad para repartir a pelentrines ochocientas fanegas de tierra del terreno baldío y abandonado que hay en su demarcación (2). Propone que los vecinos que se hayan de establecer, deben estar sujetos a los fueros de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (3). Que las suertes han de ser de veinte fanegas, transfiriéndose en los nuevos colonos el dominio útil, con la obligación de contribuir la pensión en frutos que se señale, debiendo ésta aplicarse a la villa en calidad de propios y arbitrios.

Esta pretensión me ha parecido ventajosa, pues, hallándose en el día, desierta aquella villa, que solo lo es en el nombre, porque su población está reducida, a ocho vecinos, que verdadera no lo son, sino criados del Marqués dueño de ella; por el nuevo método se propone se establecerán todos los que quepan en el terreno que se va a repartir. Las ochocientas fanegas que la villa solicita se distribuyan, ésto en la mayor parte inmediatos a dos caminos que en invierno y verano se usan desde esta ciudad a los puertos, por lo que además de la utilidad, el fomento de la agricultura, resultará también la de que derramada sobre los caminos la nueva población, queden acompañados y libres los pasajeros de los insultos que ahora experimentan.

El Marqués que conoce la utilidad del nuevo establecimiento concurre también por su parte a facilitarlo, haciendo gracia de los derechos de alcaba-

las que le pertenecen, a los nuevos pobladores por el tiempo de diez años.

Aunque en la actualidad se halla parte del terreno que se trata de repartir, destinado para dehesa boyal de la Villa de Dos Hermanas, que está inmediata, no me parece que esto puede impedir la nueva población. La asignación de dehesas se hizo en el concepto de que por carecer de vecindad la Villa de La Serrezuela, no harían falta aquellas tierras. Ahora mudan las cosas de constitución, pues si se admite la proposición que hace, es incompatible con la continuación de dicha dehesa. A la villa de Dos Hermanas le es muy difícil señalarla en otra parte, pues con respecto a su vecindario, goza un término muy dilatado. Por vía de equidad, se podría conceder a los vecinos pelentrines de Dos Hermanas la preferencia en el repartimiento de dichas ochocientas fanegas de tierra. Por este orden creo se les quitaría todo pretexto que pudieran alegar, y cuando sufriendo alguno, no sería comparable, a las ventajas de la nueva población.

¡Ojalá que todos los pueblos de España hiciesen lo mismo que propone La Serrezuela! . Por este medio se haría florecer la agricultura, proporcionaría la felicidad de la Nación.

Sevilla y diciembre 21 de 1768.

M.P.S.

D. Pablo de Olavide

(rubrica)

(2) Dicha instancia en Ibiden leg. 4092.

(3) Fuero de Población del 5 de julio de 1767, (véase la selección de documentos, en este tomo III, el nº 11).

8. (591)

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA(1)

Sevilla 29 de enero de 1769.

M.P.S.

Por resolución de V.A., que con fecha del 13 de este mes me ha comunicado d. Ignacio de Igareda, se me manda informe con Audiencia instructiva de los diputados y personero del común de Ecija y de el que haga las veces de las nuevas poblaciones lo que hubiere y se me ofreciere en el asunto que contienen las dos representaciones (2) que hizo la misma ciudad quejándose de que en su término se están construyendo nuevas poblaciones, en perjuicio del ganado de todas especies y de la fábrica de lana.

Los motivos con que Ecija trata de esforzar su queja consisten en que la ocupación del terreno que se ha hecho para las nuevas poblaciones destroza enteramente las crias de ganado lanar, cabrío y mucha parte del de cerda. Que de aquí se seguirá la quiebra en las contribuciones y la carestía de carnes y falta de este abasto. Que también se perderán del todo las fábricas de lana con las ventajas que producen. Que el asilo del ganado vacuno en las estaciones rigurosas de invierno y años escasos de pasto son los baldíos, por lo que si se les quitan estos será indubitable la decadencia que tendrán las labores. Que por la franqueza de que gozan las nuevas poblaciones resulta la quiebra de las contribuciones de Ecija, en perjuicio de su común y de la Real Hacienda. Que no constándole a aquel ayuntamiento alguna Real Orden para la fábrica de colonias en su término ni para ocupar en la mayor parte sus baldíos había acordado hacer aquel recurso para que con presencia de todo, y, especialmente del daño que producen a la Real Hacienda las nuevas poblaciones se tomase la resolución conveniente.

El espíritu de oposición que se descubre en estas representaciones tiene origen muy diverso del que se aparenta. Nace de aquella preocupación general en que están los pueblos creyendo que la ocupación de baldíos perjudica a la cria de ganados. De aquel antiguo sistema que ha puesto todo su conato en impedir los rompimientos con el especioso pretexto de que no falten pastos, - oponiéndose una perpetua barrera al progreso de la agricultura y aun al de la misma cria de ganados.

Tales han sido siempre las ideas de un corto número de vecinos ricos, criadores de profesión, que se interesan personalmente en que haya muchas tierras comunes. Estos pequeños poderosos no quisieron que los baldíos se poblasen. Temen que por este medio se les prive de las utilidades que ahora sacan devastando con sus ganados un terreno inmenso. Por eso se empeñan en esparcir clamores contra todo establecimiento que se oponga a sus fines ambiciosos gritando que con él se destruye el ganado y arruina a los criadores. Ciegos con su particular interés no ven que el verdadero criador debe ser el labrador. Que la tierra cultivada produce más abundantes y mejores pastos. Que en el terreno que ahora desperdician porque no es posible aprovecharlo bien, siendo baldío y abandonado, al primer veniente, se pueden colocar muchos vecinos que establecidos - sobre sus suertes cercándolas y cultivándolas bien con el fomento del estiercol sacarán dobles ventajas haciendo multiplicar las producciones no solo en la cria de ganados sino tambien en la de granos. Que éste es el medio de que prospere una y otra grangería y de que las tierras produzcan todo lo más posible en lo que consiste la verdadera y sólida utilidad de la nación y no en que un corto número de vecinos tengan estancada la cria de ganados con detrimento del aumento de estos que se lograría si las tierras que ocupan estuviesen en muchas manos, que al mismo tiempo fuesen labradores. Todas estas ventajas que resultan de romper y cultivar los baldíos se ocultan a los ojos apasionados de los criadores de

profesión. Su codicia no ve más interés que el que personalmente les afecta. Por eso se embarazan poco de que el estado pierda con tal que ganen ellos.

Como estos mismos vecinos poderosos gobiernan los ayuntamientos les es muy fácil esparcir a nombre del común sus propias ideas. Con esto logran - disfrazar su ambición bajo el velo aparte de la utilidad pública. Pero el gobierno no debe oír estos votos apasionados sino el interés general de la nación. En cualquier parte donde se establezca se encontrará que el terreno pertenece al término de algún pueblo, que dominado por aquella clase de vecinos criadores que-rrá oponerse porque se le priva de los baldíos, lo que producirá un continuo em- barazo. Así o no se deben oír los recursos de esta especie o admitiéndolos es im practicable llevar adelante todo establecimiento de nueva población.

El pueblo que ha mostrado más obstinación en esta línea porque en él - predomina el partido de los criadores de ganado es la ciudad de Ecija. Desde - que el Consejo a mi instancia se sirvió encargarme la población de los baldíos de La Parrilla y Mochales, han sido continuos los recursos que ha hecho para im- pedirlos. No solo se dirige a V.R.P. y después al Consejo en las dos presentacio- nes que se me han remitido a informe, uno que por medio de los diputados de ren- tas ha estado continuamente importunando al Administrador General de esta ciudad para que se uniese a su oposición con el pretexto de que se perjudicaba a la - Real Hacienda.

En todas estas instancias se ha esmerado Ecija en pintar a las nue- vas poblaciones con colores odiosos, haciendo esfuerzo en desacreditarlos y - abultando perjuicios imaginarios que solo ella puede percibir por los malos ojos con que las mira.

Pero donde llegó a su colmo este encono es en el caso que voy a referir al Consejo. Habiéndome V.A. mandado establecer una Nueva Colonia en el sitio de Mochales, dispuse pasase un medidor a formar el plano para acotar despues el terreno necesario a colocar los nuevos colonos. Tuvo Ecija noticia de que el medidor continuando su diligencia se iba acercando al sitio que estaba señalado para dehesa de yeguas y sin que por entonces se tratase de otra cosa que de la demarcación y medida, y sin que se hubiese ocupado el terreno por los nuevos colonos que aun no habían venido como en su representación confiesa la Ciudad, se juntaron tumultuosamente los capitulares y acordaron pedir auxilio militar que pasase a la dehesa custodiase sus pastos, prendiese y condujese a la cárcel a todos los que se encontrasen quebrantando su cerramiento.

El espíritu de partido e interés personal que domina a los capitulares de Ecija, no les dejó para reflexionar las consecuencias de esta deliberación tan arrojada. De otra suerte deberían advertir que con ella se aventuraban a los mayores inconvenientes, pues llevando la tropa orden absoluto para arrestar y conducir presos a todos los que se encontrasen en la dehesa se exponían a atropellarme a mí mismo o a mi subdelegado y a los demás que entienden en aquellas poblaciones, si por accidente se hallasen allí. Que por este medio suscitaban una guerra civil entre el ayuntamiento y los encargados en aquella colonia dando lugar a que sucediesen muertes, heridos y otros estragos por el empeño que cada uno haría de sostener su partido con lo que se animaría el espíritu de discordia y emulación entre las antiguos y nuevos colonos. Que se escandalizarían éstos viendo que con mano armada se resistía su colocación lo que les desanimaría y pondrían en desconfianza exponiéndolo a que abandonasen aquel terreno en perjuicio del Estado y del Real Erario. Que para conducirse a igual extremo carecían de pretexto aun aparente, pues lo que entonces se iba a practicar

era solo la medida de la parte de la dehesa que estaba sobre el camino sin ocupar la por no haber venido los nuevos colonos.

Trataron los capitulares de encubrir la violencia de este procedimiento con el pretexto de que no se les habían comunicado formalmente las órdenes en cuya virtud se procedía a establecer en su término las nuevas colonias. Por eso en la carta que con testimonio de aquel acuerdo me dirigieron, se limitan a solicitar se les instruyese de las órdenes con que procedía mi comisionado para que vistas en el ayuntamiento se le pudiese reconvenir cuando no se contuviese en los límites de sus facultades.

Desde luego aparece la afectación de esta conducta pues en el mismo acuerdo confiesan los capitulares que la medida se ejecutaba de orden de un comisionado mío. Esto solo debió contenerlo para no haber dado un paso tan violento y arrojado como fue el de impartir el auxilio militar para resistir con mano armada a la diligencia exponiéndose a los inconvenientes y riesgos que quedan anotados. Ni es extraño que mi subdelegado Sr. D. Fernando de Quintanilla no hubiese hecho notorias sus facultades, formal y judicialmente cuando por entonces solo se trataba de unas diligencias preparatorias dirigidas a tomar conocimiento del terreno, demarcar el que se considerase más a propósito para la nueva colonia y formar el plano. Aún no se habían ocupado las tierras ni colocádose los nuevos colonos porque estos no habían llegado. Consiguientemente no estaba en falta, y luego que aquel conocimiento previo que se iba a tomar diese idea cierta de lo que debían ocuparse se hubieran presentado en Ecija las órdenes de V. A. como se ejecutó con Córdoba de cuya parte no ha habido la menor queja porque su ayuntamiento procede de buena fé.

Si el de Ecija se dirigiese con la misma y su ánimo fuese solo el

de evitar el perjuicio del ganado yeguar me lo hubieran representado a mí para que la remediase aguardando las resultas que tendrían en muy breve tiempo por la inmediatez en que me hallaba. Pero no era ésta su idea sino la de suscitar rumores y escándalos que llegasen a la Corte para ver si lograban hacer odiosa la Nueva Población e impedir su establecimiento por el personal interés que de esto se sigue a los capitulares criadores de ganados. Este fin particular que les animaba les arrastró a aquel medio tan arrojado y temerario y no les dejó ver el único que hubiera sido natural en aquel caso que era el de representar y guardar las resultas.

Tanto les cegó su pasión que olvidaron todos los miramientos pues llegaron hasta negarme el tratamiento que me compete por el carácter de los empleos con que la piedad del Rey se ha dignado condecorarme, usándome en su acuerdo de un estilo que no sería tolerable entre iguales, como lo reconocerá V.A. por la copia que acompaña. (3)

A la vista de un atentado tan manifiesto debiera yo haber procedido a castigar a sus autores. Así lo exigía el bien de las mismas poblaciones cuyo progreso depende de que se sostengan mis facultades, sin embargo me contuvo por entonces el deseo de evitar escándalos, y usando de moderación escribí al corregidor de Ecija (4) una carta en la que incluí otra para mi subdelegado dándole orden de que hiciese suspender toda diligencia de medidas solo por quitarles los pretextos de queja y que los capitulares ganaderos de Ecija no continuasen sus artificiosos clamores, no obstante que con esta suspensión se causaba un verdadero perjuicio a las poblaciones porque habiendo llegado ya los nuevos colonos no pueden colocarse en sus suertes por no estar formado el plano y se atrasa el establecimiento.

Pero no pude ni me pareció prudente disimular el arrojito de su violento proceder y el afectado desaire con que me trataban. Pues si yo dejaba atropelladas mis facultades cada día se aumentaría su desenfreno y no habría caso de mis providencias. Así después que les satisficé en lo que podía tener de sustancial su queja que era el perjuicio de sus ganados, les procuré con toda la viveza posible el arrojito y osadía con que se había dirigido, haciéndoles sentir que habían faltado al mejor servicio del Rey, y al respecto que debían tener al carácter de mi empleo. Previniéndoles que en lo sucesivo siempre que concibiesen se le irrogaba algún perjuicio deberían ocurrir a mi derechamente o al Real Consejo sin atreverse a tomar providencia por sí mismos. Como conocerá el Consejo - por copia de mi carta que adjunto incluyo. (5)

Me contenté por entonces con esta demostración porque me reservaba dar cuenta a V.A. del procedimiento de los capitalares de Ecija para que se sirviese corregirlos según pide su exceso como ahora formalmente se lo suplico. Porque si se tolerase un desacato tan calificado, si los pueblos en cuyo término se establecen las Nuevas Poblaciones pudiesen de su propia autoridad resistir - con mano armada y por medio de providencias violentas y escandalosas como lo ha hecho Ecija, la práctica de las diligencias que yo dispusiese faltándome al decoro y subordinación que me deben y es absolutamente necesario en una comisión tan delicada. ¿Cómo pudiera yo desempeñarla? ¿Qué efectos causaría a mis providencias? Empresas de esta especie en que se van a combatir las preocupaciones generales e intereses particulares de los poderosos. Jamás se llevarán al fin si la persona a quien se confían no está revestida de las facultades competentes. Así lo ha conocido la superior ilustración del Consejo y por eso me las he conferido tan amplias en el Fuero de la Población de Sierra Morena. (6)

Pero de nada servirán si no se sostienen en el presente caso conte-

niendo el espíritu de animosidad que describren los procedimientos de Ecija, corrigiendo seriamente la osadía de sus capitulares en otros términos acostumbrados, una vez a faltarme al respeto, cada día repetirán sus desacatos y me pondrán en disposición de no poder ser útil para las Nuevas Poblaciones por el continuo embarazo que me causarán estas incidencias y porque faltando la subordinación es imposible evacuar este encargo.

No debe perderse de vista que todo cuanto se produce en nombre de Ecija son las particulares ideas de sus capitulares que no es el concepto común, pues todo buen vecino desea se efectúen las Nuevas Poblaciones, porque conoce su utilidad, estas serán las ideas de todo pueblo donde no domine el espíritu de interés personal de que ha dado un ejemplo la ciudad de Córdoba, pues teniendo asignada su dehesa de yeguas en el baldío de La Parrilla retiró su ganado señalándole pastos en otra parte, luego que supo se iba a poblar aquel sitio. La diferencia de esta conducta que descubre un celo patriótico y amor al público en los capitulares de Córdoba y la que han llevado y sostienen las de Ecija consiste en que los primeros se dirigen a la utilidad general y los últimos solo a su interés particular. Este es un punto que exige seria reflexión para no dejarse seducir por las especies artificiosas y clamores afectados que esparce Ecija en sus representaciones a V.R.P. y al Consejo.

Ya queda manifestado que es erróneo el concepto de que sin baldíos no se pueden criar ganados. Que la tierra cultivada produce mejores y más abundantes pastos. Que el verdadero criador es el labrador, y que distribuido en suertes el terreno que ahora están inculto y abandonado mantendrá mucho mayor número de ganados.

Por estos principios se destruye cuanto representa Ecija queriendo

persuadir que las Nuevas Poblaciones destrozan enteramente la cria de ganados. Pero no es esto solo, pues le quedan a la ciudad muchas más tierras comunes incultas de las que necesita despues de establecidas las Nuevas Poblaciones. Para poner en claro este hecho había yo mandado formar el plano y de él luego que se concluya, resultará a Ecija su mayor convencimiento. (7)

No es la cría de ganados en lo que más se detiene. A pesar de la pasión y particular interés que la domina no puede ocultársele que el Consejo con sus superiores luces conoce muy bien que en reducir a población las tierras incultas no se atrasa sino que se aumenta esta grangería. Por eso pone todo su esfuerzo la ciudad en abultar perjuicios a la Real Hacienda por el menoscabo de las contribuciones. Esta conducta descubre el artificio de los que formaron las representaciones queriendo interesar a las personas celosas encargadas del manejo de rentas por la parte más sensible que es el menoscabo del Real Erario. Es bien extraño ver el empeño con que Ecija se detiene en figurar los daños a los Reales intereses ocasionan según ella quiere persuadir las Nuevas Poblaciones. Pero ¿de qué se queja Ecija? ¿Es suyo el perjuicio que deduce o de la Real Hacienda?.

Si la ciudad se limita a reclamar su propio interés estando éste reducido a percibir las Rentas que tiene en cabezamiento, ningún perjuicio le causan las Nuevas Poblaciones pues sus consumos y ventas se ejecutan en el casco de la ciudad y sus cercanías. Esto es lo que causa los derechos que percibe sin novedad. Hallándose las Poblaciones a más de tres leguas de distancia de la ciudad no es posible que sus vecinos vayan a proveerse en las Nuevas colonias, pues la conducción de los efectos importarían mucho más que la ventaja que allí lograrían por la exención de contribuciones. Lo único que puede tener alguna apariencia es que los cortijos que se hallen cerca de dichas Nuevas Poblaciones -

se surtan de ellas. Pero este es fácil de remediar por medio de los conciertos que se forman con respeto al consumo que se regula a los habitantes de los mismos cortijos. Y como quiera siendo el número de personas que allí asisten muy - corto, todo lo que pudieran defraudar sería una cosa despreciable en comparación de las utilidades que el Estado y a la misma Ecija producirán con el tiempo el nuevo establecimiento.

Si lo que la ciudad quiere decir es que por la exención de derechos concedida a estas colonias, se le priva de las contribuciones que causarían los nuevos colonos y empleados en su establecimiento. Esta sería una pretensión repugnante y sin el menor apoyo, pues aquel terreno estaba abandonado y nada producía. Lo que ahora se consume en él es porque a expensas del Real Erario se va a reducir a Poblaciones. Por eso no varía nada para con Ecija el sistema de las contribuciones y sería violento que ella quisiese sacar partido de un establecimiento que se hace a costa de la Real Hacienda.

Si el intento de Ecija en asunto a contribuciones se dirige a reclamar el perjuicio de la Real Hacienda. ¿De dónde le viene este celo? ¿Quién la ha autorizado para erigirse por tutota de los Reales intereses? ¿Le compete a ella deducirlos? Ya se ve que todo esto no es otra cosa que el ardor con que los criadores de ganado desean hacer odiosas las Nuevas Poblaciones y esparcir clamores contra ellas para ver si por este medio pueden impedir su establecimiento. Pero es muy ridículo este esfuerzo, pues la utilidad de las nuevas colonias está demostrada por quien entiende y conoce mejor que Ecija los verdaderos intereses de la Real Hacienda. Así solo sirve de acreditar más y más el fin particular con que se dirige aquella ciudad gobernada por capitulares que sacrifican a su propio interés el general de la nación.

Me he detenido en explicar el espíritu con que se dirigen las representaciones de Ecija para que el Consejo conozca que en ellas solo se trata del interés personal de algunos pequeños poderosos y no de utilidad pública. Este concepto se persuadirá mejor cuando en obediencia de las órdenes de V.A. del 13 de este mes ejecute yo el informe que allí se manda y que no puedo evacuar desde aquí. En el mes próximo iré a las Nuevas Poblaciones, entonces haré continuar la medida y formación de plan que se suspendió por la oposición turbulenta de Ecija, se examinará el terreno que debe destinarse a dichas Nuevas Poblaciones y el que el queda a la ciudad para pasto de sus ganados y daré cuenta al Consejo de todo remitiéndole el plan con las tierras distinguidas para que se digne comunicarme sus órdenes.

Pero es preciso volver a repetir al Consejo que yo usando de moderación no he tomado con el Ayuntamiento de Ecija la providencia que correspondía a su temeraria y turbulenta conducta ni al desaire con que han tratado a la autoridad que el Rey se sirvió de poner en mis manos y que es tan necesaria para el progreso de una operación tan vasta como difícil. Pero que fío en que el Consejo reprehenderá a dicho ayuntamiento con la seriedad que exige su desarreglado proceder, pues si después de un insulto que se ha hecho público, y que yo por evitar escándalo no he querido corregir desde luego, se viera que el Consejo no contenía la arrojada violencia de su proceder y el desaire de mi autoridad la misma Ecija animada de sus capitulares ganaderos proseguiría en sus repetidos maliciosos recursos, procuraría atropellar a todos los empleados, inventaría medios de discorde porque sonasen en la Corte los escándalos y se trocase el deseo de las Poblaciones y todos los pueblos en que tienen el mismo interés los ricos ganaderos, harían otro tanto a su ejemplo lo que infaliblemente haría inesplicable una operación harto difícil por sí misma, siendo cierto que desde que sospecharan que el alto gobierno no sostenía la autoridad que me han confía

do no harían caso de mis providencias ni yo podría llevar al cabo una empresa ardua contra ciudades temosamente empeñadas por propio interés en su malogro. En estos términos suplico al Consejo que por el bien de las mismas poblaciones se sirva de contener a Ecija, corrigiéndole su desacato tanto por la amotinada providencia que tomó con tanto riesgo de la paz y del escándalo de los colonos, como por el afectado desaire con que trató a mi persona y autoridad.

Sevilla veintinueve de enero de mil setecientos seseta y nueve.

M.P.S.

D. Pablo de Olavide

(rúbrica)

-
- (1) A.H.N. Consejos leg.. 486, rubricado.
 - (2) Estas dos representaciones fechadas el 3 y el 10 de diciembre de 1768 están en Ibidem leg. 486 (rubricadas) y A.H.N. Inquisición leg. 3603^a (copias).
 - (3) Del 18 de diciembre de 1768, véase A.H.N. Inquisición leg. 3608, rubricado; A.M.E. Actas capitulares del Cabildo de Ecija 1768.
 - (4) EPO nº 545 Pablo de Olavide al Sr. D. Rodrigo Navarro, Sevilla 20 de diciembre de 1768.

También envía otra al personero del común de la ciudad de Ecija, José Cici-
lia Coello y Borja, Sevilla 21 de diciembre de 1768, EPO nº 551.
 - (5) Véase nota nº (4).
 - (6) Capítulos XLIX a LII.
 - (7) En el citado legajo 486 hay un "Diseño del término de la ciudad de Ecija
ja con los nombres de los baldíos, cañadas reales, aguaderos de que está
despojada para las poblaciones de Fuente Palmera, Luisiana y parte de La
Carlota".

9.(627).-

AL ILMO. SR. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela 6 de abril de 1769 (1).

Ilmo. Sr.

Muy señor mío: He llegado a estas nuevas poblaciones de Sierra Morena, que he visto con la mayor complacencia por lo adelantadas que están. Ya esta sierra tiene un aspecto muy diferente, descuajada gran parte de su antigua maleza, parece ya de campiña. Un gran número de familias tienen muy buenas sementeras. Otro mayor, tiene preparando la tierra que descuaja para la sementera que viene y vuelvo a confirmarme en el concepto, que ya tengo expuesto a V.I., de que este año saldrá S.M. del peso con que se grava a su Real Hacienda la subsistencia de muchas familias y el siguiente de todas.

Dios da salud a estos colonos y parece que se van acostumbrando al clima, pues a todos los veo sanos y robustos. En el hospital en la fecha de hoy solo existen 31. Solo temo que el verano pueda acarrearlos algunas enfermedades⁽²⁾. Pero fío en que ya estarán más acostumbrados al clima; que ya la mayor parte vivirá en sus casas bajo cubierto; que no podrán abusar tanto del vino como hicieron; y tomo cuantas disposiciones pueden contribuir a ello.

De los colonos que han venido, unos pueden considerarse de familias honradas, que desde luego se han establecido, y, éstos son los que tienen sus suertes más adelantadas. Otros son de gentes que no sabían nada de agricultura, y, a quienes se ha logrado enseñar la faena del campo por medio de labradores españoles, formado de ellos otros que el tiempo perfeccionará; los demás son de tunos, vagos, desertores, músicos y mendigos que nunca han sabido nada, y a quienes ha sido preciso forzar al trabajo, obligándolos a que trabajen en

tandas, porque se observó que de ningún modo se aplicaban por sí.

No ha habido ninguna desgracia en esta sierra más que la ruina de algunas casas que todavía estaban en alberca y se fabricaron por ciertos asentistas que han contraído esta obligación a precios convenidos. Siendo de tapia, estando todavía por cubrir y no observando las estaciones por la prisa que damos a su construcción, no es extraño que las lluvias del invierno hayan podido desmoronarlas. Pero como quiera, este daño va por cuenta de los asentistas, que con las fianzas necesarias se han obligado a darlas buenas y sólidas a los colonos. Sin embargo, y por evitar todo temor les he propuesto se hagan todas de piedra. Y habiendo convenido en ello, creo cese todo inconveniente.

En general me parece puedo asegurar a V.I. que estas poblaciones van con todo el progreso y prosperidad que puede caber en el tiempo, que tengo el consuelo de parecerme que miro ya la orilla de esta tan difícil empresa; y que Dios quiere bendecir las buenas intenciones del Rey.

En el correo inmediato daré a V.I. noticia del estado de ellas. Ahora me he apresurado a darle esta idea general para aprovechar de este correo y sosegar su ánimo, si acaso han llegado a sus oídos las falsas voces que me escriben se han difundido en Madrid sobre el mal estado que figuran y que a Dios gracias no es verdadero⁽³⁾. Yo dudo que haya hombres de buena fe que habiéndolos visto no admiren su buen orden, sus progresos y la dulzura y humanidad con que se trata a los buenos colonos. A menos que no haya escuchado únicamente las injustas quejas de los tunos y vagos, a quienes es preciso obligar al trabajo y que nunca pueden estar contentos.

Si a V.I. le pareciera conveniente puede asegurárselo así en mi --

nombre a S.M. . Y si para tranquilizar su piedad fuere necesario, le pido que en mi nombre también suplique a S.M. se digne remitir personas que fuere de su Real Agrado para que las visite y examine todas y pueda informarle del verdadero estado en que se hallan.

He oído que el Excmo. sr. d. Ricardo Wall debe pasar por aquí para - Aranjuez⁽⁴⁾. Yo celebraría que V.I. escribiera diciéndole que se detuviese en - estas poblaciones para reconocerlas todas. Y un sujeto tan recomendable por su honor e integridad, sería un buen testigo de la verdad.

Dios guarde a V.I. muchos años. Peñuela y abril 6 de 1769.

[Ilmo. Sr. Besa las manos de V.I, su mayor servidor] (5).

D. Pablo de Olavide (rúbrica)

(1) A.H.N. Gobernación leg. 328, rubricado.

(2) Una epidemia de tercianas hizo estragos en el verano de 1769 en Fuente Palmera y La Luisiana, que coincidió con la visita de Pedro Pérez Valiente.

(3) Una de las denuncias que hizo Yauch, sobre el mal gobierno de las poblaciones, en el Memorial con fecha del 14 de marzo de 1769, era el derrumbamiento de las casas de los colonos.

(4) Ricardo Wall, nace en Nantes y muere en Granada en 1778, ministro con Fernando VI y Carlos III (1754 a 1759 detentó la cartera de Estado y de 1759 a 1763 la de Guerra). La Resolución del 19 de marzo de 1769 de Carlos III (Ibidem leg. 328) manda a Wall visitar las colonias cuando parta de la finca del Soto de Roma (Granada) hacia Aranjuez. Los otros dos visitantes de las nuevas poblaciones fueron Juan Carrasco, marqués de la Corona, y Pedro Pérez Valiente.

(5) Letra de Olavide .

1173

10. (655).-

A UN AMIGO /A MIGUEL DE MUZQUIZ/.

Sevilla 12 de julio de 1769 (1).

Amigo: Bien habrá Vmd observado que mortificando mi amista y gratitud no he escrito a Vmd desde que volví de Madrid. Y lo he hecho con cuidado, no he querido comprometer a Vmd, ni exponerlo a que tenga parte en la persecución con que se me procura afligir.

Pero aunque conservo mi resolución de no hablar a Vmd ni a nadie en adelante de lo que toca al fondo de las poblaciones y dejarlas perder como se -- van perdiendo, contengo con haber hecho ya para salvarlas todos mis esfuerzos, -- aunque inútiles, no puede dejar de hablar de un incidente que no toca en el fondo, pero con que se me quiere dar un ridículo que no merezco.

Ya sabe Vmd cuanto se ha ponderado la estatua y inscripción que se puso en La Peñuela a mi nombre, ya me parece que en aquel tiempo en que se empezó a hacer la Visita dije a Vmd la verdad. Pero viendo ahora las artes y malevolencia con que de esta friolera (a falta de cargos substanciales) se quiere hacer negocio, me parece conveniente renovarla a su memoria.

El hecho es que habiendo yo salido de las poblaciones de la sierra -- en junio de 68 para ir a entablar y comenzar las de La Parrilla, dejé orden a d. Miguel Jijón para que en el sitio que le señalé construyese una plaza con asientos de piedra, que pudiese servir a los colonos para tener en ellas sus bailes -- públicos y evitar los secretos que iban introduciendo en sus barracas y en los -- que se entregaban al desorden y embriaguez.

Hizo Jijón la plaza y le pareció ordenarla con dos columnas, en la una puso un medallón con la figura del rey, en la otra puso una figura que no es de nadie, pero con intención de que fuese la mía en acto de ofrecer de rodillas al rey las poblaciones. Añadió una inscripción abajo que no copio aquí porque no la tengo; pero me parece que la substancia era decir que habiendo yo de orden del rey edificado aquel lugar y poblado aquellos terrenos se los consagraba; en fin, a lo que me acuerdo hice concepto cuando las leí que las tales inscripciones eran chabacanas y de mal gusto, pero no arrogantes ni inmodestas.

Todo esto lo hizo Jijón sin la menor noticia mía. Pues fuese porque se figuró que yo no lo consentiría o que llevado de su amistad quiso sorprenderme con esta prueba de ella, que tal vez creyó podía agradarme, ello es cierto que no solo no me dijo nada sino que encargó a todos los empleados que pudieran decírmelo, me guardasen el secreto como después me lo han dicho ellos mismo y creo lo - certificarán ahora si se le pregunta.

Lo cierto es también que cuando por el mes de septiembre del mismo - año volví a la poblaciones de la sierra me encontré con las columnas e inscripciones puestas, lo que me causó visible desazón y reconvine a Jijón diciéndole - me exponía a pasar por ridículo, pues nadie había de creer que se habían puesto sin noticia mía. Y aunque yo no entiendo mucho de cortes ni él tampoco, le hice presente que esto daría motivo a mis enemigos y envidiosos a discursos que me harían poco honor.

Jijón quiso excusar su acción diciendo que esto era regular, pues no había alcalde ni corregidor que hiciese un puentecillo o cualquier obra pública que no pusiese su inscripción diciendo Reinando el Sr. D. Carlos hizo este puente el corregidor D. Fulano el año de tantos.

Pero a pesar de todo, de las instancias del cura y demás empleados - principales y lo que es más del disgusto que yo ví que ésto ocasionaba a Jijón, a quién decía tanto y que en ésto no se excedía sino a fuerza de amistad, yo me cerré en que se había de borrar la inscripción y así se ejecutó el día siguiente, ésto pasó en el mes de septiembre del 68 cuando no se podía prever esta Visita y ésto lo ha visto toda la colonia, que lo depondrá si fuere menester.

En cuanto a la figura como no era de nadie me pareció que se podía - aplicar a cualquiera. Y entonces dije que poniéndole otra inscripción abajo, en que nombrásemos al príncipe se le aplicaría a éste. Pero considerando después -- que ya algunos sabían que se había hecho a mi intención, me pareció mejor quitar la absolutamente, por quitar por entero la ocasión de todo discurso. Así, mandé que se derribase y que en lugar de ella se colocase la imagen de la Concepción, así por la devoción que el rey la tiene como porque con esta figura alejaba más la idea de la que se había pensado en mí.

Hízose así todo, y, después, he sabido que el Visitador en nada ha - reparado tanto como en ésto valiéndose del pretexto de que la Virgen daba la derecha al rey. Yo no concibo cuál es la derecha porque si la Virgen está a la izquierda al salir del lugar está a la derecha al entrar en él y no está decidido desde qué punto se le debe mirar⁽²⁾.

Pero el Visitador dicen que puso un auto en que mandó removerla diciendo no solo éso sino que estaba en lugar indecente. Por esta regla tendrá que quitar muchas imágenes en las calles y plazas de Andalucía. El obispo de Córdoba está actualmente construyendo una en una calle y aquélla es un plaza magnífica y hermosa.

En el mismo auto dice también el Visitador que se copie una inscripción que ha aparecido y que él vió cubierta con cal o yeso. Este es el nudo de la cuestión y para ésto se ha hecho toda esta algarada. Se ha querido sacar a luz una inscripción que yo quise enterrar. No encontrándose cargos substanciales se me quieren prestar ridículos, pero debiera hacerse cargo el sr. Visitador que aunque yo la hubiera mandado poner hubiera hecho lo que hacen todos los necios que ~~construyen~~ obras públicas. Que ésto cuando más sería sandez y no delito. Pero que lejos de ponerla, mandé borrarla cuando no podía adivinar que se me enviase una visita, que las inscripciones son tales que cualquiera que me conozca creará que no he tenido parte en ellas y que sabiendo las cosas como son antes he dado en esta conducta mía una prueba de mi moderación.

Es regular que haya dado cuenta de ésto al sr. presidente⁽³⁾ y como me consta que a las cosas más bien dispuestas ha dado falsos colores con que ha logrado providencias que perjudicar las poblaciones, temo que haga lo mismo con ésta y logrará persuadir a S.E. que soy sandío, ridículo y orgulloso. Basta que mis enemigos le hayan hecho desconfiar de mi talento y de mi integridad como me lo acredita la experiencia. Y me duele mucho perder tan del todo su estimación. Por esto ruego a Vmd que, enterado de la verdad de los hechos que delante de Dios -- son como llevo, dichos, procure informarle y deshacer cualquiera impresión que se le haya querido inspirar.

Me dicen que el Visitador está muy enconado contra mí porque he dicho con claridad que las poblaciones se van perdiendo. Pero yo no podía ocultar una verdad de cuya ocultación sería responsable. Si yo he dicho mal de él, no es de su persona porque no me toca sino de sus ideas y ésto porque las creo perjudiciales a una empresa de que depende el servicio del rey y mi honor. Digo y diré

que no es propósito para este asunto que no lo entiende que hace disparates en - perjuicio de las poblaciones. Que las perderá y que el tiempo lo dirá. Yo no co- nozco al sujeto capaz de enmendar lo que él atrasa y desconcierta. Digo todo és- to sin temor porque el honor y el servicio del rey lo exigen así de mí y no lo - temo, desafío a que busque cargos substanciales, no los hallará porque no los -- hay. Podrá obscurecer como lo hace el alto mérito que yo hice allí. Podrá con in- formes mal entendidos sacar providencias que deduzcan las mías. Podrá con sus po- cas ideas y conocimientos no hallar bueno lo que todos hallan. Pero no se atreve- rá, aunque le pese, a decir nada que pueda lastimar mi honor. Diga en hora buena bagatelas, présteme ridículos, deténgase en cosas de poca monta, siga su empeño de hacer disparates porque se diga que él ha hecho y quiera hacerse honor a cos- ta del mío. Pero los hombres de juicio en eso mismo conocerán la buena gana que tiene de hallar defectos y su desgracia de no encontrarlos. ¡Ay amigo si Vmd viera con la claridad que yo los disparates que está haciendo en Eciija por complacer a -- los capitulares!. Cómo deshace ahora las mismas órdenes que dió antes de llegar y que lo ganasen, y el atraso y trastorno que las poblaciones padecen sufriría tan- to como yo. Pero Dios lo remedie que es ya el único que lo puede remediar y mande Vmd a su afectísimo amigo. Olavide. Sevilla y julio de 1769 (4).

(1) A.H.N. Inquisición leg. 4210, borrador.

(2) Ibidem leg. 4210.

"Perspectiva de la entrada de La Peñuela, capital de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena", con el siguiente texto:

"El señor d. Pedro José Valiente del Supremo Consejo de S.M., visitador de -- las nuevas poblaciones, advirtió la impropiedad de que la imagen de Nuestra Señora estaba dándole el lado derecho a la de S.M. y para enmendar este des- precio mandó, con la discreción y acierto que acostumbra, que se quitase co- mo se quitó la imagen y se pusiese a la puerta de la Iglesia, subrogando en el lugar de la medalla el retrato del príncipe N.S.

El motivo de dicha impropiedad nació de que d. Miguel de Jijón, - subdelegado general, luego que acabó la población, que era y es capital de - las nuevas poblaciones, a la entrada de una grande y hermosa plaza, que sirve por la parte interior de anfiteatro para los espectáculos civiles que hay y pueden hacerse con el tiempo circundada para este efecto de tres órdenes de - gradadas y adornada de pirámides o remates pequeños todo de piedra labrada, dispuso se pusiesen las columnas que están representadas al frente del camino - real, creyendo que debía poner un monumento que de presente y en los siglos - futuros honrase la memoria de dicha capital.

En efecto puso en la columna de la mano derecha sobre un jerogrífico que en él consta la efigie del Rey Nuestro Señor con los dos mundos que tiene a sus piés. En la otra columna puso un retrato del Asistente de Sevilla, puesto en acción de ofrecer al Rey una población tallada de bajo relieve en la misma medalla. En consecuencia se pusieron las inscripciones que constan en - las lápidas de los zoclos.

El Asistente de Sevilla, como Superintendente de las mismas poblaciones, halló esta obra hecha en el mes de septiembre del año pasado de 1768 y la desaprobó así en lo tocante a las inscripciones como en lo tocante a la colocación de su retrato, diciendo que en lugar de éste se debía poner la imagen de la Inmaculada Concepción en memoria de la piedad y devoción que tiene el Rey; que entre tanto se tapase su retrato en yeso y también las inscripciones, porque no se creyese que cantábamos su victoria, antes del último y total cumplimiento de la empresa.

A consecuencia le escribió el subdelegado al Intendente de Jaén, que mandase labrar con el mejor artífice la imagen; arrancó el retrato del - Asistente que es el que se representa al pié de la columna y colocó la imagen, que nuevamente ha mandado con justísimo reparo el señor Visitador, que se quite para poner el del Príncipe y de este modo queda decorada y honrada esta capital. Y Dios en premio de las piadosas entrañas del Rey visiblemente favorece esta empresa, de modo que no nos queda temor de que nunca se desmientan las inscripciones y para que conste la verdad de estos hechos firme este plano en La Peñula 22 de junio de 1769.

Nota:

Que en el auto en que el señor visitador ordenó se quitase la imagen de la - Concepción se dice que los maestros canteros y alarife pasen a la lonja de - los mesones, expresión en que por la impropiedad del fiel de fechos pudiera creerse que las efigies de la Santísima Virgen y del Rey estaban en el indecor sitio de la Puerta o lonja de algunos mesones, siendo así que está a la entrada de una grande y hermosa plaza en que caben más de mil espectadores sentados y dos mil en pié para los bailes públicos".

(3) El Conde de Aranda.

(4) Las columnas se conservan en la actualidad, en una de ellas, hay un medallón con la imagen de Carlos III, y, en la otra, un medallón con la imagen del - príncipe (Carlos IV); la imagen de la Inmaculada Concepción continúa en la - fachada de la Iglesia.

11. (687).-

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

La Luisiana 2 de septiembre de 1769(1).

M.P.S.

Luego que recibí la carta del sr. d. Pedro Valiente, en que me avisó devolverme la jurisdicción de las poblaciones limitada a las de Andalucía, me -- trasladé a ésta de La Luisiana comprendida en ella. Y no he podido ver sin mucho dolor el deplorable estado en que está constituida.

Yo dejé esta población en el mes de abril, y desde entonces acá, no solo no se ha puesto un ladrillo más en las obras, no solo no se ha dado un golpe más en la tierra, sino que habiendo dejado las familias, que por entonces había puesto colocadas en orden y método, ahora está todo revuelto y desordenado. Sién dome muy doloroso, se haya perdido un verano entero, que es el único tiempo oportuno para las obras, y que no puede ya repararse ahora, por la inmediatez del - invierno.

Aún ésto fuera menos si no hubiera otros desórdenes mayores y de peor consecuencia. Es el caso que yo había hecho colocar en aquel punto diez familias, que dejé situadas en sus tierras, para que trabajasen en ellas. Pero habiendo llegado después otras diferentes, parece a lo que me han informado mis Subdelegado - general y el Director de aquella población, que el sr. Visitador estando a la sazón en La Carlota, dió orden para que se transportasen y estableciesen dichas familias en el referido sitio de la Luisiana. Pero que poco después, pasó dicho sr. a la ciudad de Eciija, en donde mudó de dictamen pues cuando el Director estaba - disponiendo colocarlas recibió contraorden, no solo para suspender esta coloca--

ción y que cesasen todas las obras, sino que habiendo pasado después el mismo señor a la población le mandó remover de las tierras a los ya colocados, disponiendo que se hiciesen unos barracones grandes de tablas en que viviesen juntos y diciendo que allí estuviesen depositados hasta tanto que decidiese otro paraje a donde transferirlos.

Mi Subdelegado general me ha dicho que le representó con viveza los inevitables perjuicios, que habían de resultar de esta providencia. Y en efecto no era difícil comprender, que fuera del perjuicio de tener tanta gente ociosa comiendo inútilmente el pan y prest que les da S.M. perdiendo el tiempo y acostumbrándose a la embriaguez; fuera, también de la dificultad que este desorden añade al buen régimen del gobierno y al método de las oficinas. Solo el tener tanta gente amontonada en barracones de madera, sin más defensa en el techo que una tabla que se caldea mucho con los fuertes calores de Andalucía, era exponer estas gentes a padecer mucho en su salud. Por eso todo mi deseo era adelantar la fábrica de casas este verano, para que estuviesen a cubierto, pues se observa, que los que viven en ellas padecen menos o casi nada. Y ya que no era posible hacerlas todas a un tiempo, porque para esto, no hay ni manos, ni materiales, había dispuesto a lo menos que cada familia viviese en su tierra haciendo una barraca en ella; con lo que no sólo conseguía estuviese cada colono apto, vecino y como obligado al trabajo, sino que conservaba mejor su salud, viviendo cada familia separada con mayor ventilación, y en barracas cubiertas de palmas y demás ramas, que cubren mejor del sol y donde pueden habitar con más aseo; como nos lo ha enseñado y enseña actualmente la experiencia, lo que es impracticable en barracones de tablas, que se ocupan por centenares de personas, todos revueltos y en que están unidos los grandes con los chicos, los sanos con los enfermos y expuestos a la inmundicia, al desorden y al contagio.

Pero parece que el Sr. Valiente no tuvo a bien acceder a las representaciones de mi Subdelegado. Y a mi arribo a esta población, he visto prácticos ya, en un extremo lamentable los temores que éste le insinuó. Yo he encontrado en esta población cerca ya de mil personas; pero todas revueltas en estos infelices barracones de tablas, hechos un triste objeto para la humanidad. Los calores del verano han alterado la salud de gente no acostumbrada a ellos y que vivían unos sobre otros. Empezaron a enfermar. Y no bastando para poner a cubierto los enfermos, que hoy pasan de doscientos, las casas que se habían construido en el lugar, ha sido preciso dejarlos en los mismos barracones de tablas revueltos con los sanos; propagándose por momentos un contagio que pudiera acabar por ser general, con fatales consecuencias para toda la provincia, y el cirujano de la población me ha dicho ser una epidemia declarada de fiebres inflamatorias; en efecto, es tal el fetor y ediondez que infecta el lugar, que los que estamos aquí no podemos tolerar.

Lo más triste es, que siendo tantos estos enfermos, no hay ningunos/medios tomados para su alivio y curación. Como yo no dejé más que un pequeño número de familias, no puse más que los socorros proporcionados a ellas. Pues éstos se aumentan a medida que el número de colonos lo va exigiendo. Así, sólo les tenía puesto un cirujano con una botica manual, y una docena de camas prevenidas, que es lo que prudentemente podían necesitar por entonces aquellas gentes. Pero/ hoy he encontrado aumentado el número de colonos hasta cerca de mil y ningún medio de socorrerlos sino los que dejé y llevo indicados, ni se me ha informado de que el Sr. Visitador haya dado otra disposición en su alivio, sino mandar que un médico de Ecija (a quien señalo sueldo por ésto) vaya a verlos una vez cada semana. Y que fuesen tres sangradores, por instancia que le hizo aquel cirujano.

Yo me he consternado mucho con este espectáculo, y me afligí tanto -

más cuando en el día no es fácil el remedio. Pues todo el estrecho, que queda -- que pasar es este mes de septiembre, en que son más comunes y peligrosas las enfermedades y que no hay tiempo para tomar disposiciones sólidas, que no eviten -- aquel riesgo.

Remitir los enfermos a Ecija, que es la ciudad más inmediata, para -- que se curen allí, tiene el inconveniente de la distancia de más de tres leguas, en que es fuerza sufran mucho los enfermos, fuera de que los padres, maridos e/ hijos no llevarían a bien que se les quitase de la vista, y a tanta distancia, -- personas que quieren privándoles de su asistencia; y en efecto habiéndolo propuesto a muchos colonos, me han hecho conocer con gritos y alaridos su repugnancia.

Pero lo que más me ha detenido tomar este partido es que habiendo -- mandado otra vez al Contador principal de estas poblaciones, D. Miguel Ondeaño,/ fuese a reconocer el colegio de los Jesuitas de Ecija, para ver si allí se podía hacer un hospital; el Alcalde mayor de aquella ciudad le declaró, que si intentaba hacerlo, la ciudad haría una formal oposición. Y como ya conozco por experiencia la mala disposición de aquellos capitulares, la ciega deferencia con que los sirve el alcalde mayor, y el poco respeto con que todos miran mis órdenes no he/querido perder el tiempo en contestaciones sino aprovecharlo en alivio de los enfermos.

Con esta idea, y no hallándome aquí con oficial ninguno; porque to -- das las obras estaban paradas, he despachado propios a Fuentes, Carmona y Sevi -- lla pidiendo albañiles y carpinteros a todo precio. Y respecto de que a la iglesia del lugar, que es un vaso grande y elevado, no falta otra cosa que cubrirla, y que no tiene inconveniente poner en ella los enfermos como que las paredes están secas, pues se concluyeron en el pasado abril, he mandado que a todas manos/

empiecen a cubrirlas trabajando por tandas de día y de noche y me han ofrecido - que dentro de ocho días estará cubierta.

Al mismo tiempo he mandado construir en medio del campo y con bastante ventilación un barracón de madera que está acabándose, pero cubierto de teja, con el fin de que la iglesia sirva para hospital de hombres y éste para mujeres.

He dado disposición para que inmediatamente se me trasporten de la - provisión doscientas camas de tablas con jergones; he mandado hacer las corres - pondientes sábanas y almohadas; he llamado a un médico; he pedido una botica con un boticario; he hecho traer todos los útiles para enfermos, como vasos, escudillas, etc; y he dado por fin todas las disposiciones convenientes para que se - forme un hospital en forma, como corresponde ya, al aumento de esta colonia.

Bien quisiera ponerla también en orden porque en el desbarato en que está hoy es imposible sujetarla a reglas. No solo veo con dolor que tanta gente/ está ociosa perdiendo el tiempo, imposibilitándosela sembrar este año, y acostumb^{re} brandóse a la ociosidad y embriaguez, sino que ni el mismo pan y prest se les/ puede suministrar con la debida cuenta y razón, pues como están amontonados y na^{da} die los conoce por no tener jefe inmediato que los cuide, unos mueren sin que se sepa, y otros se van sin que se note. Ni aún las revistas se pueden hacer y todo está en el mayor desconcierto y confusión.

Pero no hay fuerza humana que pueda remediar esto en el momento, a - causa de las muchas enfermedades que padecen. Todo el orden y arreglo de estas - colonias, depende de la división de las familias de su colocación en sus tierras y de la subdivisión con que un número determinado de ellas, con distinción de - nombres, sexos y edades, se pone al cuidado inmediato de un inspector que vivien

do entre ellos y visitándolos diariamente avisa todas las novedades de altas y bajas de que se da noticia para su gobierno a los oficios de cuenta y razón. Pero es imposible practicar esto ahora, que todos están desalentados y las mismas familias desencuadradas. Pues en unas están enfermos los padres, en otras las madres, y en esta situación siendo tanto el número de los enfermos es imposible establecerlas.

No hay pues, por ahora, otro remedio que esperar a que pase este mes, que es el más funesto para la salud. Aguardar las primeras aguas del otoño, que es con lo que por lo ordinario se calman las enfermedades, y sufrir que esta colonia corra otra mes más, con el mismo desorden que ha padecido los pasados. Entre tanto procuraré disipar el contagio que se iba preparando, cuidase de que los enfermos se restablezcan y esperase a que Dios nos envíe mejores tiempos para ponerla entonces en el debido orden.

Yo quisiera poder estar aquí para hacerlo todo, pero me llaman la atención las demás poblaciones que piden no menos urgentes remedios; principalmente La Carlota, que es la capital, y a donde tengo noticia que el Sr. Valiente mandó poner los colonos que llegaron a ella amontonados también en barracones. Lo que no puede dejar de haber producido los mismos malos efectos. Así, he resuelto trasladarme allá mañana dejando aquí las disposiciones referidas, encargadas a personas de confianza, sobre todo a D. Manuel de Medina, sujeto de talento y probidad, que está graduado de Teniente coronel, y a quien he nombrado Director de aquella población con fundada esperanza de que la dirija bien.

Ya se deja entender que en este estado de cosas (cuando me sea posible mejorarlo) aumentará mucho el tiempo y el gasto que se necesitan para concluir las colonias. Ya no es posible sembrar este año porque ni los colonos ati-

guos han barbechado sus tierras, ni los nuevos las han desmontado, ni es posible que lo hagan ahora por lo avanzado del tiempo y el mal estado de su salud, a que se ha dado lugar. Los gastos también es preciso que crezcan, no solo por las forzadas y tumultuarias disposiciones que me es preciso tomar, sino porque retardándose con la siembra la cosecha, no es posible hasta que la tengan los colonos que el Rey salga del gravamen de su manutención.

Yo debo exponerlo todo al Consejo con sinceridad, para que nunca se me imputasen los atrasos y consecuencias que previo y para que hecho cargo de la verdadera situación de estas colonias considere si será conveniente para reco-brarlas ponerlas en manos mejores que las mías. Yo sé bien que emplearé por mejorarlas si fuere menester hasta la última gota de mi sangre. Pero para obras de esta importancia, que han padecido tan terrible descalabro, no basta el celo, es menester talento y autoridad; la mía está decaída y le confieso que el espectáculo de esta triste población me ha dejado tan desconsolado como abatido (2).

La Luisiana y septiembre 2 de 1769.

(rúbrica)

(1) A.G.S. S y S de Hª leg. 497, copia rubricada.

(2) Sobre La Luisiana véase J. Antonio Filter
Orígenes y fundación de La Luisiana, El Campillo y Cañada
Real (La colonización de Carlos III en la campiña Andaluza)
La Luisiana, Delegación de Cultura del Excelentísimo
Ayuntamiento de La Luisiana, 1983

12.(703).-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carlota 9 de septiembre de 1769. (1)

Muy señor mío: He reconocido este punto de población, que es capital de las de Andalucía, y me veo obligado con dolor a decir que está muy atrasado./ Las obras no se han adelantado nada, todas están aquí, en el mismo estado que las dejé en la primavera, por lo que se ha perdido todo el verano, que es el único tiempo oportuno para la fábrica.

Es verdad, según se me ha informado, que el atraso de las obras en esta población no depende de haber dado orden el Sr. Visitador para suspenderlas, como la dió en La Luisiana; sino de falta de dinero, pues llegó el caso de temer que faltara para el prest de los colonos. Lo que avisé en su tiempo al Consejo, informándole de las providencias que oficiosamente tomé para impedir un desorden. (2)

Pero aquí dió, también, el Sr. Visitador la orden de que no se colocasen los colonos que iban llegando, sino que se tuviesen pendientes hasta otra decisión suya, y llegaron por entonces hasta más de seiscientos, que todos estaban ociosos y parados. Por fortuna se había construído aquí un edificio con el fin de que después sirva de posada y pudieran todos abrigarse en él. Esta feliz proporción libertó a los colonos de la mucha mortandad que padecieron en La Luisiana, bien que no han dejado de morir bastantes y están enfermos muchos. (3)

Mi primer cuidado ha sido ventilarlos y dividirlos pues no podía estar bien tanto número de gentes revueltos todos y llenos de inmundicia, se han ido colocando en sus suertes a los que estaban en estado de serlo. Y como tam-

co encontré más hospital, ni auxilios que los que dejé y correspondían entonces al número de los colonos, he procurado proporcionar los que ya exige el grande aumento de gente en que la he encontrado. Ya se está acabando de disponer un vasto hospital, en que dentro de pocos días espero que nada falte al auxilio de los enfermos.

En los demás puntos del régimen he encontrado el mismo desorden que en La Luisiana; la misma inacción y desaliento en los empleados; la misma insolencia/ y poca subordinación en los colonos; y, sobre todo la desconfianza general en que/ están de que los han de echar, con quejas continuas de lo que los persiguen los españoles. Hago cuanto puedo por restituir las cosas a su antiguo y debido tono.

Me he hallado también con la novedad de que por orden del Sr. Visita--dor se han cogido muchas tierras de obras pias y particulares para extensión de esta colonia. Yo he procurado antes evitar ésto, así por el embarazo de las recompensas y el gravamen que por fuerza ha de cargar a las poblaciones, como porque habiendo tanto Baldío realengo e inútil, me parecía más propio hacer fructíferos terrenos que no lo son, beneficiando al reino. Sin costo ni carga ulterior de este establecimiento; pero hallando ya puestas en práctica estas disposicones del Sr. Visitador, habría más inconvenientes y costos en innovarlas y es preciso pasar por ellas.

Como el Sr. Visitador no tenía compresión de las colonias y mis subdelegados no estaban instruídos del plan general que yo solo llevaba en la cabeza, se ha dejado venir a estas de Andalucía más familias de las que yo había proyectado.

No podían ya éstas acomodarse sino en La Luisiana en los inmensos bal-

díos de Mochales, pertenecientes a Ecija. Pero como esta ciudad hace tan declarada resistencia, más abrigada de lo que era conveniente, no me he atrevido a enviar - una familia más y estoy en ánimo, si el Consejo no me manda otra cosa, de no remitir a dichos baldíos más familias de las que ya tenía remitidas el Sr. Valiente para que se colocasen en ellos.

Los demás puntos están llenos y no cabiendo en ellos, estas familias - sobrantes, no me quedaba más arbitrio que empezar con ellas otro punto nuevo. Pero estando ya el invierno tan inmediato sería atrasar mucho esta colonia nueva y serían los gastos mayores, pues se habían de pasar ocho meses antes de poder empezar los trabajos.

Esta consideración me ha obligado a enviarlas a la sierra, con orden - de que allí se acomoden. No se me esconde que esta resolución va a romperme el hilo y unidad de aquellas operaciones, pues estando más adelantadas las familias - allí establecidas es regular que saquen antes que éstas al Rey del gravamen de su manutención y que no obstante que aquellas salgan, será indispensable continuar - allí la administración costosa que se tiene, hasta que éstas que van a establecerse, no necesiten de tutela.

A pesar de todo, éste me ha parecido el partido más prudente, por no - excitar más los mal entendidos clamores de Ecija y evitar al Consejo sus falsos y frecuentes recursos. En consecuencia, han salido ya para la sierra cincuenta familias y continuarán las demás.

Mañana cuento ir a Fuente-Palmera, después a San Sebastián, y estos -- son los cuatro puntos de estas poblaciones (4). Luego que haya remediado o dado - disposiciones para la más urgente, me trasladaré a las de la sierra, a las que me/

1189

llama d. Miguel Jijón con vivas instancias.

Suplico a Vm. se sirva enterar de todo al Consejo.

Nuestro Señor guarde a Vm. muchos años. La Carlota y septiembre 9 del
1769.

(rúbrica)

-
- (1) A.H.N. Gobernación leg. 328, copia rubricada. Ignacio Esteban de Igareda, secretario del Supremo Consejo de Castilla.
 - (2) EPO nº 661, 662, 667, 668 y 669.
 - (3) EPO. Véase escrito 687, sobre el estado de La Luisiana.
 - (4) Es decir, La Carlota, San Sebastián de los Ballesteros, Fuente Palmera y La Luisiana.

13 (713).-

AL SR. D. IGNACIO ESTEBAN DE IGAREDA.

La Carlota, 14 de septiembre de 1769. (1)

Muy señor mío: He vuelto ya de correr las poblaciones de San Sebastián y Fuente Palmera (1 bis), donde había remitido de antemano algunas de las familias que estaban amontonadas en La Carlota y donde según mis ordenes hallé ya que las estaban colocando en las suertes vacías. Pero en las antiguas encontré el mismo atraso que en todas las de estas Colonias; pues en el tiempo que ha que falto no se ha dado un golpe de azada en toda su extensión. Parece increíble que en tan gran número de familias, de las cuales aunque muchas son malas, tunas y no acostumbradas al trabajo, no se puede negar que hay algunas buenas, y ninguna haya trabajado nada en el espacio de cinco meses.

Informándome yo de ellas mismas la causa de tanto abandono, he comprendido que las principales son la persuasión en que están, de que los habían de echar. Y que este concepto que empezó a derramar la malicia de los paisanos españoles, se radicó en su espíritu con las ordenes que dió el Sr. Visitador, pues habiendo mandado éste no solo que no se colocasen los colonos que iban llegando, sino que se removiesen de sus tierras los ya colocados, habiendo dado orden positiva para que se suspendiese la fábrica de las casas, y demás obras, y viendo que todo estaba parado y suspenso, llegaron a creer que con efecto no se pensaba en proseguir la colonia. Y nadie quiere trabajar inútilmente cuando no espera la recompensa de su trabajo. En este sentido me han hablado aquellas familias, que yo había dejado laboriosas y que se abandonaron después como las malas.

Estas a quienes para hacerlas trabajar son necesarios (y no siempre bastan) estímulos muy vivos, hallaron en esta inacción el logro de su deseo que es

no hacer nada. La organización de estas poblaciones, conociendo la mala calidad de muchos colonos que no quieren trabajar, consistía en haber puesto cada treinta familias al cuidado de un inspector hombre inteligente y de honor. Los cuales según las instrucciones que yo les había dado eran los padres de aquellas familias que vivían en medio de ellos, y no solo cuidaban de darles su pan y prest para que lo recibiesen sin distracción ni pérdida de tiempo; no solo componían sus quimeras, - los enviaban al hospital cuando estaban enfermos; avisaban los muertos nacidos y - deserciones, llevando toda la economía y gobierno inmediato; medio único de poner claridad en las operaciones y oficinas; sino que los hacían trabajar obligándoles/ a ir todos los días por tandas alternativamente a las suertes de todos.

Los rumores que se esparcieron en la colonia de que S.M. enviaba un - visitador para castigar a los que habían tratado mal a los colonos hizo que los - inspectores aflojasen aun aquellos paternales castigos o cuidados con que por mis/ ordenes procuraban promover el adelantamiento. Así, yo vi que en un día toda la armonía de esta máquina, que andaba reglada y se movía con orden, quedó parada y sus pensa. Aterrados los empleados se insolentaron los colonos. Hubo ejemplos de haber se amotinado contra su mismo Inspector y darle de palos. En general ninguno les - quería obedecer ni ellos se atrevían a mandarles. El único que podía contener este desorden que llegó a ser extremo era el Sr. Visitador. Me parece a mí que debía ha ber empezado a reconocer si las reglas o instrucciones que yo había dado eran bien o mal entendidas. Si los medios con que se procuraba hacer trabajar a los colonos/ eran humanos, si los empleados eran tiranos, formar justo concepto de los hechos./ Remover a los que no cumplían con su obligación, y dar mejores reglas o seguir con las mismas. Pero conspiran a que la máquina no parase, a que los trabajos prosi - guiesen sin dar lugar a que todo se fuera relajando, y llegase a la extrema inac - ción con que ha estado la colonia.

Así se lo representé muchas veces, haciéndole presente que todo se iba

perdiendo, le persuadiera a los empleados que no fueran de su satisfacción poniendo otros en su lugar. Pero que a los que dejara procurara alentarlos pues estaban abatidos. Yo mismo estuve a su lado el primer domingo en que por orden mía venían todos los inspectores a dar cuenta de lo que habían adelantado en la semana para que les hiciera comprender (como lo había yo insinuado) que no había venido a trabar sus operaciones sino antes a promoverlas.

Le recomendé también tratara de hacer entender a los colonos que no llamaría abrigo en él su inobediencia y menos su desidia y yo procuré de buena fé aconsejarle cuanto la experiencia, que había adquirido, me hizo concebir preciso para atajar los daños que yo iba viendo. Pero el Sr. Visitador, o porque no le parecieron bien mis advertencias, o porque muy nuevo en estas operaciones no llegaba a comprender la necesidad, lejos de usar de éstas y otros medios que por amor al Rey y a la empresa le propuse, puso en práctica un expediente que acabó de desordenar las colonias y es el que más ha contribuido a su destrozo.

Trajo consigo un número de oficiales suizos (2) y cuando se debiera esperar que éstos le sirviesen para subrogar los empleados que quitara, o ponerlos de modo que ayudasen a promover los trabajos y el orden, los ocupó con tales deti- nos sin duda por no comprender la consecuencia, como si estudiosamente quisiera que nadie trabajara. No removió a ninguno de los empleados que encontró. A todos los dejó sus funciones. Pero iba despachando a cada población uno de estos oficiales suizos con título de inmediato comisionado suyo. Nadie sabía el objeto de su comisión. Pero todos veían que era remitido por el Visitador, que seguía una secreta correspondencia con él. Observaban que iban por las barracas buscando quejas de colonos, que nunca llegaban a averiguarse ni jamás se oía la razón del inspector o comandante. Y concluían en que era un fiscal o pesquisidor secreto del Visitador que averiguaba cuanto habían hecho los empleados, sin oír más parte que la del colono,

tal vez maligno y tal mal instruido y que se lo trasladaban al Visitador con aquella irregularidad.

Lo que resultó de esta operación fué que ningún inspector ni comandante se atrevía a mandar nada a los colonos. Que éstos, encontrando abrigo en aquellos oficiales, nada querían hacer, ni respetaban a sus superiores. Que los mismos oficiales no estando todos dotados del talento y prudencia necesarios, ni estando/instruidos de este manejo no acertaban siempre y usurpaban una autoridad tirana sobre Comandantes e Inspectores mandando a éstos cuanto les parecía. Y viéndose éstos precisados a pasar por cuanto a aquellos se antojaba.

En la población de Fuente Palmera, que es la que acabo de reconocer, - está de director d. Simon Desnaux, capitán de ingenieros, nombrado por S.M. para - hacer los planes de estas poblaciones. Yo le encontré tanto juicio y talento que - lo nombré de director de este Punto creyendo podía más fácilmente encontrar quien/hiciese los planos, que criar una población desde sus principios (3). No me engañé en mi concepto; dicho don Simón ha formado aquella colonia con gran tino y acierto iba con la mayor prosperidad cuando vino la Visita y acaso se hubiera preservado del daño de las otras porque el Sr. Visitador no la vió ni estuvo en ella más que/dos horas sino se le hubiera remitido a uno de estos oficiales llamado d. Mateo - Kiemme que ha estado de pie firme desalentando a los empleados, fomentando la inobediencia de los colonos y embarazando al director sobre el cual como los demás - oficiales quería usurpar una autoridad y mandó para que le faltaban los conocimientos y talentos necesarios. Ya le he mandado retirar a esta capital de La Carlota y lo tendré sin ninguna ocupación hasta que el Consejo me diga lo que debo hacer de/este oficial y los demás (4). Y no conozco todavía más que dos que eran los únicos que estaban en estas poblaciones de Andalucía por estar los demás en las de la sierra. Y hago concepto de que lejos de ayudar no pueden sino perjudicar a las colo -

nias. Por lo que sería de dictamen en que se volviesen a sus regimientos. Y en --- cuanto a los demás deseará que el Consejo se sirviera de mandarme que conservando/ en las colonias los que conciba, cuando los conozca, que puedan ser útiles pueda - devolver a sus cuerpos los que fueren perjudiciales.

Esta población de Fuente Palmera tiene también contra sí la vecindad - de Ecija. Y allí es donde los paisanos han hechos más robos, insultos y violencias. He encontrado muy atemorizados a los colonos, tanto que me ha sido preciso mandar/ poner repartidos por el campo algunos soldados que contengan a los primeros y tran- quilicen a los segundos (5).

La resulta de todo es que esta población, que consta hoy de más de 180 familias que caminaba con la mayor prosperidad y en quien yo tenía fundadas grandes esperanzas, está hoy tan atrasada como las otras. No ha habido allí tanta mortandad como en La Carlota y mucho menos que en La Luisiana porque dichosamente no mandó - allí amontonar colonos el Visitador como en aquellas. Pero no se ha adelantado na- da, no se ha trabajado en la tierra, ni se han aumentado las obras. Y es menester/ empezar de nuevo.

Pero uno de los más deplorables efectos que han producido estos fisca- les comisionados inmediatos, es que como ningún empleado observara a los colonos,/ y que todo estaba en desorden, éstos han disipado lastimosamente los ganados que - se les han repartido. Me brota sangre el corazón cuando pienso el lastimoso que - branto que han padecido las colonias en esta parte. Unos los vendían, y los españo- les se los compraban tranquilamente a precios viles porque nadie pensaba en repri- mirlos; otros los mataban y se los comían, según lo que me han informado los emplea- dos, está hoy muy disminuída la suma de los ganados que se repartió, estoy tomando con la mayor actividad los medios conducentes a detener estrago tan horrible. Y el

1195

mejor remedio para sujetar a los españoles que no compren y a los colonos que no vendan resultará de los medios que actualmente estoy tomando para volver a montar/ esta máquina, subdividiendo las Inspecciones poniendo un número corto de familias/ al cuidado de cada uno de éstos que ha de tener los ojos sobre ellos y les ha de servir de economo inspirando aliento a los unos y obediencia a los otros.

El mayor trabajo de esta operación es hacerla con los colonos, a quienes es menester forzar para su mismo bien. Si se hiciera con gentes que se ayudan, se haría con mucho menor costo y sin dificultad.

Como quiera yo hago cuanto puedo para reparar tantos y tan horribles estragos. La hospitalidad queda ya establecida en todos los puntos suficientemente. El pasto espiritual en unas poblaciones está bien. En otras se suple con sacerdotes españoles, mientras llegan los alemanes que se esperan (6). Los trabajos poco a poco vuelven a renacer. Ni se pondrán como conviene hasta que todo el orden se restablezca de nuevo como estaba antes. Pero esto pide tiempo. Ya he dado mis providencias para ello, tanto para la colocación de familias como para subdivisión y establecimiento de inspectores. Se ha hecho mucho en estos días, y se irá haciendo lo demás, mientras voy a la sierra desde donde volveré cuando pueda para perfeccionar y dejar en tono si puedo este establecimiento.

A pesar de todas las disposiciones que he tomado para La Luisiana, aquella población es tan importante y está tan destrozada que no puedo sosegar con ella. Y me cuesta el mayor cuidado. Ya he dado cuenta al Consejo de que he puesto/ en ella por Comandante a don Manuel de Medina, Teniente Coronel retirado y sujeto/ de talento y actividad. Pero después he hecho reflexión de que es nuevo y de que es tanto el estrago de aquella población que necesita de mayores esfuerzos. Y he determinado remitir a ella a don Miguel de Ondeano, contador principal de estas po

blaciones, sujeto de quien tengo la mayor confianza no solo por su celo, actividad y pureza, sino porque habiendo estado aquí desde la erección está más práctico que nadie en el orden y regla con que hasta aquí se ha procedido. Y nadie puede contribuir mejor a tan vigente y difícil remedio. Mi ánimo es que vaya allí por un mes a ayudar a Medina en este primer establecimiento, que es más difícil y luego que lo deje corriente se vuelva a su Contaduría, la cual quedará entretanto al cargo de su oficial mayor (7) que es bueno y con el cual espero no haya atraso, sino que continúe con la misma exactitud y regla que hasta aquí. Ondeano está tan pronto a todo lo que es servicio del Rey, que sin embargo de no ser de su inspección, va gustoso a este difícil y laborioso encargo y yo lo tengo por indispensable.

Tomadas estas medidas hago ánimo de partir mañana para la sierra, arrastrado de las instancias con que don Miguel Jijón me llama a ella representándome la urgente necesidad de reparar los daños que allí se experimentan.

Espero que de todo se sirve Vmd. de informar al Consejo.

Nuestro Señor guarde a usted muchos años. La Carlota y sept. 14 de 1769.

(rúbrica)

(1) A.H.N. Gobernación leg.328, copia rubricada.

(1 bis) Sobre San Sebastián de los Ballesteros véase Juan Rafael Vázquez Lesmes La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980 y sobre Fuente Palmera véase La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835, Córdoba, Excma Diputación Provincial de Córdoba, 1982.

(2) Los oficiales suizos son: Juan Pelegrino Schwagger, capitán teniente de Dunant; Bartolomé Cocaty, capitán teniente de Bich; Jorge Stifftinhofer, teniente de granaderos de Bich; Matías Kantnez, alférez de granaderos de Bich; José Antonio Him-

- (2 cont.) belin, teniente de Bich; Matías Kieme; y Carlos Yamm.
- (3) El sustituto de Simón Desnaux fué José González de Termidor.
- (4) Véase EPO n° 681, 736, 737, 742 y 746.
- (5) Sobre este punto véase Isabel García Cano op.cit apartado 2.8 "Actitud de Ecija ante la colonización. Problemas en torno a las tierras". Tal será la violencia de los ecijanos que Carlos III promulgó la Real Cédula de 17 de octubre de 1769, sobre los castigos que se impondrían a los que atentaran contra la propiedad o personas de las colonias . Esta Real Cédula la ha publicado Antonio Filter en su libro Orígenes y fundación de La Luisiana, El Campillo y Cañada Real, La Luisiana, Excmo . Ayuntamiento de La Luisiana, 1983, págs. 107-110.
- (6) Entre los capuchinos vino Fray Romualdo de Friburgo.
- (7) Véanse EPO n° 707, 708 y 709, El sustituto de Ondeano fué el Oficial mayor d. Ceferino Ximenez.

14 (722).-

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE ARANDA (1).

La Peñuela 27 de septiembre de 1769.

Excmo. Señor

Muy señor mío: Hasta aquí he dirigido mis representaciones al Consejo/ por mano de su Secretario, dándole cuenta del estado en que he hallado las pobla - ciones de Andalucía (2). Pero teniendo noticia de que V.E. está para restituirse a Madrid, cumplo con mi obligación en continuar informando al Consejo de la situa - ción en que encuentro éstas de la Sierra Morena por mano de V.E. (3).

Me es doloroso no poder decirle nada que no sea muy triste. Pero así - lo exigen la verdad y mi honor por las consecuencias que después han de resultar./ Sin embargo, debo hacerle presente que no ha habido en todas estas poblaciones tan - tas enfermedades y mortandad como el año pasado ni tantas como yo tenía a vista de lo que encontré en La Carlota y La Luisiana. Es el caso que como aquí no han veni - do colonos nuevos en todo el tiempo de la Visita y que los antiguos cuando ésta - llegó ya estaban más radicados y mejor establecidos, pues por la mayor parte vivían alojados en sus casas y connaturalizados con el clima no ha habido motivos que en/ las otras para la mucha mortandad y deserciones que han padecido. Por el contrario, se ha experimentado salud en general sin otro accidente que algunas ligeras ter - cianas que se cortaban fácilmente con el uso de la quina. Lo que me hace esperar - que ya en adelante gozarán los colonos de salud, no sólo porque vivirán con más - abrigo y comodidades, sino porque esta experiencia califica practicamente lo sano/ del clima, que antes me probaba su seca y ventilada situación.

Pero en cuanto al adelantamiento de las Colonias tanto en la fábrica -

1199

de las casas como en los trabajos de la tierra hay el más lastimoso atraso. En el tiempo en que empezó la Visita, aseguré yo a S.M. que de las casas estaba hecho un gran número y que las restantes se acabarían en todo el mes de junio (4). Me parece que esto pudo cumplirse fácilmente. Pero ahora que estamos en septiembre es muy poco lo que se ha adelantado en esta parte. Y así quedan bastantes que hacer.

En cuanto a los trabajos de la tierra lejos de haberse adelantado se han atrasado mucho. Pues no solo no se ha descuajado un palmo más de la que estaba hecho en primavera, sino que habiendo vuelto a crecer el monte, como es regular en lo que ya estaba limpio, no se ha hecho la fácil y precisa diligencia de volverlo a limpiar, objeto a que era preciso atender con la mayor prontitud, no solo porque éste es el único modo de contrastar la tenaz feracidad de estos montes que siempre propenden a retornar y solo se vence con la constante repetición de limpiarlo, sino porque estando la siembra tan inmediata debía limpiarse esta tierra ya preparada para sembrar en ella. Así una de mis primeras providencias ha sido dirigir todos los trabajos a este objeto y estar ocupados en él los colonos.

En las demás partes del gobierno y la administración no ha habido tanto desorden y confusión como en las poblaciones de Andalucía, así porque estando más radicadas que aquellas no han podido transtornarse tanto, como porque la infatigable vigilancia de mi subdelegado general don Miguel de Jijón procuró contener los malos efectos de la innación que se padecía.

Sin embargo, todos sus esfuerzos no pudieron superar ni la avilantez y falta de subordinación que adquirieron los colonos con la visita y malas especies que se les infuía, ni el desaliento y consternación de los empleados. Ya he dicho al Consejo, hablando de las poblaciones de Andalucía, que luego que se tuvo noticia de la Visita se hizo creer a los colonos que el visitador venía a redimirlos;

1200

que el Rey había mandado dar una peseta por persona y que los empleados se la aprovechaban con otras mil especies que inquietaron sus ánimos (5).

En estas poblaciones hubo más, pues una hora antes de que llegase a la sierra el señor Visitador entró en ella un alemán llamado Monsieur du Bosq diciéndose precursor suyo y en el primer punto de población, que es la Venta de Miranda, convocó a los colonos, los congregó a la taberna, dió orden de que se les diese el vino que quisieran, ofreciéndose a pagarlo. Y les empezó a predicar diciéndoles que el tiempo de su esclavitud se había acabado; que detrás venía el redentor; que el Rey sabía que se les estaba tiranizando y hurtándoles lo que les había mandado dar; que por eso había dado providencias para que viniese un consejero de Castilla a remediarlo; que éste llegaría luego; y que así fuesen todos a darles sus quejas con otras expresiones de este terror que todas tendían a excitar una conmoción en los colonos y provocarlos a la queja.

Instruido de ésto el director de aquella población, me lo remitió preso a La Peñuela y yo en otras circunstancias lo hubiera castigado con la severidad que merecía un atentado tan enorme. Pero noticioso de que por instante llegaba el señor Valiente lo hice mantener preso hasta que llegara. Y le dí cuenta de todo. - El señor Visitador le dijo que se fuera. Pero el tenaz alemán lejos de obedecerle, se fué a esconder en uno de los más interiores departamentos de La Peñuela. Y habiendo en la barraca de un colono continuó con los demás los mismos oficios excitándolos a una conmoción. Como yo tenía toda la sierra poblada por inspectores que gobernaban cada uno de los departamentos y me daban cuenta de cuanto pasaba en él, no pudo esconderse al que correspondía aquella barraca, ni la asistencia de este extranjero ni sus maniobras, y me lo volvió a remitir preso. Yo lo hice entregar otra vez al señor Valiente pero ya sin decirle nada porque vi el poco efecto que habían producido mis primeras representaciones sobre la necesidad de hacer ver a los colonos que dicho hombre no tenía comisión para aquel atentado. Y que era fal-

so cuanto les sugería. Acaso convenía al mismo sr. Visitador hacer una demostración con él para que no se creyese aprobadas tan indignas sugerencias. Pero supe que se había contentado con despedirle, mandándole dar cuatro cientos reales de la Tesorería para ayuda de costa de su viaje.

Este precursor no castigado, sobre los rumores que habían corrido ya con noticia de la Visita inquietó y dió a los colonos tanta avilantez como intimidó y entibió a los empleados. No es ponderable como se alborotaron los colonos; como perdieron el respeto y subordinación con que vivían; como abandonaron sus trabajos; como se atrevieron a resistir a sus inspectores, unos con violencia hasta ponerles las manos y otros diciéndoles que no les querían obedecer. Yo ví en un día solo, no solo pararse esta vasta máquina, que había corrido reglada, sino que caminaba con ímpetu precipitado a su destrucción.

Así se lo hice presente al sr. Visitador y me tomé la libertad de aconsejarle que para atajar daños tan inminentes, de que él mismo había de ser la primera víctima, convenía tomarse una conducta contraria a la con que había empezado; que era preciso dejarse el encierro e inacción con que vivía; que importaba examinarse prontamente las reglas establecidas para revocarlas o mantenerlas con vigor; que se informarse de la conducta de los empleados para quitar los malos subrogando otros en su lugar, pero animando a los que quedasen para sacarlos de la timidez y desaliento en que estaban; que sobre todo desengañase a los colonos de las falsas y ridículas esperanzas que les habían hecho concebir, haciéndoles entender la subordinación que debían a sus jefes y que ya habían perdido. En una palabra, le representé cuánto convenía que esta máquina no parase, pues se exponía a perderse; que podía mudarla o mejorarla, pero que no debía detenerla, pues la peor situación de todas era la de inacción en que se había puesto la colonia que por si misma se iba desbaratando y deshaciendo.

Repetidas veces le hablé con la mayor eficacia en este sentido; viendo que mis discursos confidenciales no hacían bastante impresión, se los procuraba hacer en público. Y en la mesa a presencia de muchos empleados que comían en ella, le dije muchas veces: que todo se estaba perdiendo; que él sólo lo podía reparar - practicando los medios insinuados; en aquel tiempo se lo escribí al ilmo. sr. d. - Miguel de Múzquiz y aun V.E. mismo como lo podría mandar reconocer en mis cartas - de entonces en que le pronosticaba la entera destrucción de las poblaciones si continuaban más tiempo en aquel estado de desorden y abandono (6).

El sr. Valiente se contentó siempre con responderme que ¿por qué los/ empleados no continuaban como antes? pues no había atado las manos a ninguno. Yo - le replicaba que los empleados no podían continuar como antes porque estaban acobardados y no hallaban en los colonos la obediencia y docilidad que antes tenían;/ que en todos tiempos era preciso que los superiores tuviesen los ojos sobre ellos/ para ver si cumplían con su obligación; que no todos podían ser tan buenos que no/ necesitasen de continuos estímulos; y, que así yo había procurado siempre alentarlos separando a los descuidados y castigando a los delincuentes; que no se podía - fiar de todos; y que si cuando no había los motivos de entonces necesitaban los empleados de espuela y los colonos de freno, cuanto más en el estado actuar en que - todo empezaba a transtornarse; que si se contentaba con dejarlos obrar, sin promoverlos ni alentarlos, ninguno haría nada y menos ahora en que los colonos les resistían y ellos estaban acobardados; y que no había otro que él que pudiese poner/ remedio a estos males.

Lejos de que el sr. Visitador quisiese hacer ninguno de los medios que le propuse, practicó en estas poblaciones lo mismo que en las de Andalucía, de que ya dí cuenta al Consejo y que acabó de perderlas, como perdió aquellas. Trajo consigo ocho oficiales suizos (7), socorro que hubiese sido muy oportuno, si siendo -

sujetos para ello se hubiera valido de su ministerio para esforzar los trabajos, - subrogándolos en lugar de los empleados que hubiera tenido por conveniente retirar. Pero lejos de ésto, de ocho que trajo, destinó 6 a otros tantos puntos de estas poblaciones sin más oficio que el de espías secretos de los empleados que había. Y - éstos produjeron aquí, los mismos efectos que allá, que no repito porque ya los hice presentes al Consejo, y que en substancia fueron acobardar más a los empleados. Insolentar más a los colonos excitándolos a quejas sutiles que nunca llegaron a - comprobarse. Y ampararlos contra sus jefes, si los querían obligar a trabajar. En/ esta triste ocupación se han entretenido hasta ahora impidiendo los trabajos comunes de tal modo que cuando he venido, he encontrado deshechas y sin uso hasta las/ tandas que había establecido, único medio para hacer trabajar a los que por sí no/ lo hacen.

También hice presentes al señor Valiente los prejuicios de esta conducta; mi celo no podía contenerse en decirle todo lo que me parecía, poder atajar - los daños que se iban experimentando, y a pesar de parecer importuno, mis persuasiones eran continuas; muchos de los empleados eran testigos de ellas. Y en esta - contienda pasé con dicho señor todo el tiempo que me mantuve en estas poblaciones/ hasta que pidió y obtuvo me separasen de ellas (8), y yo salí con el dolor de ver/ que no le habían hecho impresión alguna mis consejos por lo que desde luego pronostiqué las tristes resultas que se han verificado después.

Sería muy largo exponer al Consejo todas las funestas consecuencias -- que nacieron de tan errados principios. Pero no debiendo por mi honor mismo disimularlo todo para que no se me atribuyan los atrasos que el tiempo ha de descubrir, / le diré los más substanciales que preví desde entonces porque eran muy fáciles de/ inferir.

El primero fué que el sr. Visitador llegó el mes de abril (9). La cose

cha, que por la mayor parte se había hecho a costa del Rey, por la ignorancia e ineptitud de los colonos, daba entonces las mejores esperanzas. Era el tiempo preciso de escardarla. Los inspectores ocupaban a los colonos en esta fácil operación. Pero fué tanto lo que se conmovieron éstos con la llegada del sr. Visitador; tanto lo que se enfriaron los empleados y lo que se alborotaron los colonos que hasta se abandonó este ligero trabajo. Y yo mismo vi muchas tierras de colonos que el Rey había sembrado para ellos tan llenas de malas hierbas que sofocaron enteramente el grano. Observación que hice al sr. Valiente, quién no pudo de dejar de ver algunas en este estado pues estaban al camino y que no podían dejar de hacerle comprender la necesidad de poner los remedios que le había indicado. Lo cierto es que una gran parte de la cosecha se perdió por esta negligencia.

El segundo, que la otra parte que se salvó toda la han mal baratado los colonos. El otoño pasado de 68 se hizo una bastante grande sementera, tanto que yo pensaba que si Dios nos concedía un buen año, un gran número de familias tendría suficientes frutos para vivir con su propia cosecha libertando al Rey del pan y prest con que hoy está gravado en su manutención. Pensaba, también, que a aquellas familias que por haber estado enfermas o llegado más tarde, que no eran muchas necesitaban todavía algún auxilio se les podía completar dándoles en frutos lo que les faltará al fondo necesario por pasar el año. Y por estos medios saliendo el Rey de su tutela y manutención salía también de la Administración costosa que hoy tiene en inspectores, operadores, gañanes y demás empleados en el día necesarios para su régimen e instrucción. Para este efecto tenía pensado que cada inspector en el mes de agosto me diese razón de lo que cogía cada colono, con distinción de toda especie de frutos, pues se les había sembrado trigo, cebada, centeno, habas, maíz, garbanzos, yeros, zahina y otras cosas fuera de las verduras que algunos cultivan. Y de las raíces que todos venden.

Por esta relación debía yo saber lo que cada familia había cogido y --

combinando este producto con el número de sus individuos me era fácil calcular si/ tenían bastante para mantenerse: mi intención era emancipar a los que tuviesen lo/ suficiente: a los que no lo tuviesen irles completando lo que les faltare. Y por - este medio salir como he dicho no solo de ellos, sino de los empleados que hoy los sirven. Y que su ineptitud me ha forzado a multiplicar con demasiado costo.

Todo esto dije repetidas veces al sr. Valiente para que lo practicase/ si lo tuviese por conveniente. Pero a mi vuelta he visto que nada se puso en prác- tica. Y a pesar de que me consta que diferentes colonos cogieron mucho más de lo - necesario para su manutención, a ninguno se le ha quitado el pan y prest y todos - siguen cómo antes.

La causa ha sido que el sr. Visitador no dió ninguna disposición para/ ello y que en consecuencia ningún Inspector cuidaba ni podía cuidar de lo que ha- cían sus colonos por las razones que llevo enunciadas y la contradicción que te - nían en el oficial suizo fiscal de su departamento. Habiendo tanto abandono en es- ta parte que apenas se ha podido recoger la mitad de la simiente que se les prestó con obligación de devolverla.

Lo peor es que ahora no puedo ya quitarles el pan y prest porque los - colonos han malbaratado lo que cogieron vendiéndolo a precios viles o cambiándolo/ en vino. Es lastimoso lo que oigo aquí sobre ese asunto. Como ni los empleados los observaban, ni había orden, ni celo en ninguna parte del Régimen, los españoles - confinantes se han aprovechado de esta triste situación para comprarles por pre - cios muy bajos frutos preciosos que les eran tan necesarios y que habían costado - tanto al Rey. Los alemanes los vendían fácilmente, unos por ignorancia, otros sedu - cidos de los soldados suizos cuyo interés era que los convirtieran en dinero para/ que les tocara algo, o que los cambiasen en vino para ayudarselo a beber. Ayudaba/

a esta facilidad la persuasión que les han inspirado de que el Rey les ha de dar - el pan y prest por diez años; todo mi cuidado era antes persuadirles que cada año/ el último para animarlos al trabajo. Pero ahora los he hallado en esta inteligen - cia muy funesta para el progreso de la colonia, pues es capaz de desmayarlos con - la seguridad de que sin trabajo serán mantenidos. Los soldados de este regimiento/ de Dunant y algunos de los oficiales suizos que vinieron con el sr. Visitador se - han inspirado con poca prudencia, se les debió entonces rebatir, y me costaría mu - cho trabajo el quitársela.

En una palabra, como los colonos estaban sobre sí y lejos de haber te - nido en este intervalo freno, dirección y obediencia solo han tenido abrigo en su/ desidia con malos influjos y consejos. Malbarataron toda su cosecha, y aunque mi - Subdelegado general noticioso de este desorden dió la providencia de que se publi - case en todas partes que el que quisiera vender sus granos se los compraría el Rey a precio tan ventajoso, que al trigo señalo el de cuarenta reales. Ya pudo recoger poco. Así, porque ya estaba hecho el daño como porque los colonos por su natural - desconfianza y los malos consejos que les daban prefirieron venderlo a los foraste ros, queriendo ocultar lo que tenían, temerosos de que se les suspendiesen los so -orros.

De modo que se ha perdido toda la cosecha de este año, una parte por - que se dejó perder, otra porque los colonos la han malbaratado o lo han vendido y/ yo tengo el dolor de ver malogrado todo el fruto de dos años de trabajo, que na te nían otro fin ni objeto que el aprovechamiento de esta cosecha. Volviéndome a ver/ como al principio, pues los colonos se hallan tan pobres como antes, y es preciso/ esperar a otra buena recolección para salir del costo de mantenerlos.

El tercero, es que cuando este daño pudiera remediarse con la nueva -

siembra que debiera hacerse este otoño es ya impracticable porque no se tomaron las medidas necesarias para ello. Todos saben que para sembrar bien el otoño es menester barbechar la primavera. Y con este objeto, en el mismo mes de abril en que se publicó la visita había hecho conducir a estas poblaciones doscientos cuarenta y un pares de vacas domadas para que juntas con las que ya tenían repartidas los colonos fuesen sucesivamente barbechando las tierras que se habían descuajado a los colonos. A este costoso y laborioso método obligaba la ignorancia de éstos que no acostumbrados a las faenas del campo no se les puede fiar la conducta de su propia siembra. Y es preciso hacerla con mucha costa por manos españolas sacando únicamente la ventaja de que ellas se vayan instruyendo.

Llegaron, pues, estas vacas el dos de abril, el siete tuvimos la noticia de la venida del sr. Visitador, que desde luego creímos muy inmediata, tardó más de lo que esperábamos. Y cuando llegó le dije no solo que había hecho venir estas vacas, sino la necesidad de destinarlas a los barbechos en aquel tiempo preciso como que es lo único oportuno en el año. Este oficio fué tan infeliz como los otros, pues he encontrado que no se ha barbechado nada y que las vacas estaban todavía en la vacada en que las dejé entonces, también di cuenta de esto en su tiempo a la superioridad.

No habiéndose hecho la barbechera es imposible hacer la siembra con la extensión y oportunidad con que se hubiera hecho si los barbechos estuvieran adelantados. Yo hago cuanto puedo porque se haga la mayor que permitan las circunstancias. Corro por todas partes; animo a los colonos; esfuerzo a los empleados; forzando a la naturaleza hago barbechar ahora las tierras que menos lo resisten. He hecho traer, alquiladas, yuntas de mulas que por su mayor ligereza del buey espero reparar una parte del daño. Pero fuera de las mayores fatigas y costos a que obligan estas operaciones tan forzadas nunca se podría sembrar la mitad de lo que se -

hubiera sembrado sin este contratiempo.

De aquí es muy fácil inferir, el atraso de estas colonias. Que no es - de un año, sino de dos, por los desgraciados momentos de esta novedad que cayó sobre la oportunidad de los instantes críticos. Pues no pudiéndose hacer este otoño/ toda la siembra proyectada, tampoco puede esperarse la recolección correspondiente en la cosecha del año que viene, y es imposible esperar a la del 71. Con mucho dolor doy a V.E. tan tristes noticias. Pero son fáciles de comprender y más fáciles/ de verificar. Yo le ofrezco no obstante hacer cuanto quepa en mis esfuerzos para - remediar lo posible.

El cuarto, fué que como los colonos vivían sobre sí, sin que hubiese - nadie que cuidase de sus operaciones, ni se atreviese a estrecharlos han hecho o - tro lamentable malbarato de los ganados que se les habían repartido. Actualmente - están haciendo una revista general que he mandado practicar para comprobar la pérdida. Pero tengo noticia de que es grande. Pues no solo han muerto muchos de ellos mismos, sino que los han vendido a los españoles comarcanos. Estos estaban antes - contenidos: no se atrevían a comprarlos por la severidad de mis amenazas y el cuidado de los inspectores. Pero viendo ahora que todo estaba en confusión y de que - nadie podía descubrirlos, los han comprado a viles precios sin temor y antes inducían a los colonos a que se los vendiesen.

No quiero molestar más a V.E. en un asunto que pudiera ser inmenso. Pero no puedo disimularle un artículo por el temor en que estoy de que este invierno sucedan embarazos que se me pueden atribuir. Es el caso que una de las grandes dificultades que aquí hemos tenido es la fábrica de tejas porque la tierra no es buena para su construcción todas las que se hicieron en el verano pasado salieron malas. Y comprendiendo por repetidas experiencias que ésto provenía de la mezcla de/

cal, se pensó en desagelar (sic) la tierra; esto es tenerla todo el invierno en --
 agua para deshacer y separar la cal de la tierra. Así estuvo todo el invierno pasa
 do. Y fuera de estas otras muchas providencias que los peritos me aconsejaron para
 que saliesen buenas, asegurando a V.E. que es este uno de los asuntos que me han -
 costado más cuidados y fatigas por su dificultad y su importancia.

Como por otra parte los fabricantes de dichas tejas, que por la mayor
 parte son descuidados y únicamente cuidan de su interés, no cumplen siempre con ho
 nor, había dado la providencia de que ningún horno de ella se pasase a poner en -
 los tejados de las casas sin que el maestro mayor de las obras, cuya probidad ten-
 go conocida, la reconociese y aprobase.

El primer horno que se pudo cocer este verano se acabó el día 23 de -
 abril: fué a reconocer el maestro en consecuencia de mis ordenes le pareció mal co
 cido y lo reprobó. El 24 llegó el sr. Visitador el 25 fué a verle el destajista de
 las tejas quejándose de no haberle querido recibir aquel horno.

Era regular que el sr. Visitador hiciese reconocerlas para examinar si
 eran buenas o malas: que se hiciese traer algunas para verlas por sí mismo o que -
 hiciese cualquier otra diligencia que le informase de su calidad. Pero sin hacer -
 ninguna y por solo la relación del destajista mandó recibir aquellas tejas dicién-
 do eran prolijidades de Jijón y más.

Con esta providencia cesó después dicho maestro en el encargo y quedó/
 el destajista dueño de hacerlas otras a su arbitrio sin i nterventor que haya exami
 nado su calidad. Y si cuando yo tenía tanto cuidado, las hacía tales que él mismo/
 se vió obligado a reprobarlas ¿ qué no deberé temer en las que se han hecho después
 todo el verano en que no tuvieron freno ni sujeción?.

1210

Si este temor es fundado, recelo se hayan hecho tejas de mala calidad. Y si son así, es muy regular que el invierno con la fuerza de las aguas se desha - gan todas como nos ha sucedido otras veces; que se penetren las casas, que se desbriguen los colonos; y, que nos veamos en la necesidad de tener que tejar de nuevo una gran parte de las colonias. A mí me ha parecido preciso hacerlo presente a V.E. y al Consejo para que si acaso sucediere esto, que será un gran trabajo, y lo estoy temiendo mucho, no se atribuya a mis malas providencias.

Dejo lo demás por no ser tan molesto y diré solo a V.E. que yo por mi parte procuraré hacer cuanto me sea posible para recobrar las cosas, pero que nada podré hacer sin la protección del Consejo y de V.E. que espero obtenerla. Pero que por mucho que haga, ni me será posible reparar el largo tiempo que se ha hecho necesario para concluir esta obra, ni los inmensos gastos que por fuerza se han de recrecer en ella; que yo he perdido la ocasión de hacer al Rey y a la Nación este importante servicio en corto tiempo como creía, y con poco gasto: pero que pues - ya no es posible remediarlo, impediré a lo menos en su recobro, si por mi parte - fuere preciso, hasta la última gota de mi sangre, que es lo que puede depender de mí (10).

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años. La Peñuela y septiembre 27 de 1769.

(rúbrica)

(1) A.H.N. Gobernación leg. 328, copia rubricada.

(2) El secretario es d. Ignacio de Igareda y las representaciones sobre el estado de las nuevas poblaciones de Andalucía son los EPO n.º 687, 703 y 713.

(3) El conde de Aranda había salido de la corte con la excusa de visitar sus esta-

- (3 cont.) dos en Aragón, pero la verdadera causa fueron los roces con Grimaldi, -
Floridablanca y Campomanes véase, Rafael Olachea y José Antonio Ferrer/
Benimendi El conde de Aranda (mito y realidad de un político aragonés),
Zaragoza, 1978, tomo II págs 62-67 " Las vacaciones del Presidente".
- (4) Véase EPO n.º 627.
- (5) Véase nota n.º (2).
- (6) Véanse los escritos de Olavide sobre este tema fechado entre abril y agosto/
de 1769.
- (7) Véase nota (2) del EPO (713).
- (8) Conde de Aranda a Pablo de Olavide, 2 de mayo de 1769, (A.H.N. Inquisición leg. 3606, rubricado). Aranda ordena a Olavide que se retire de las nuevas poblaciones, por lo que Olavide se va al Viso.
- (9) El 24 de abril de 1769.
- (10) Sobre La Carolina véase. Manuel Capel Margarito La Carolina, capital de las - nuevas poblaciones (un ensayo de reforma socio-económica de España en el siglo XVIII), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1970.



15(822).-

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. M. MUZQUIZ.

La Peñuela, 18 de enero de 1770. (1)

Excmo. Sr.

Muy señor mío: Adjunto incluyo a V.E. un estado de la siembra que se ha hecho este año, tanto en estas poblaciones como en las de Andalucía. Y en él reconocerá que se han sembrado catorce mil trescientos noventa y seis fanegas de todos granos. (2)

Esta siembra hubiera sido mucho mayor si la Visita no hubiera causado seis meses de inacción y aun desconcierto en los trabajos precisamente en el tiempo más oportuno.

También hubiera sido mejor si se hubieran preparado las tierras. Pero quiso la desgracia llegase la Visita en el mes de abril, que es el tiempo preciso de barbechar. Y como no se siguió esta operación, sin embargo de que sobre las yuntas que tenían ya muchos de los colonos, había mandado yo venir 144 con el fin de que ayudasen a las otras y se hiciese tan importante diligencia, no se debe esperar todo el fruto que se pudiera.

Nos ha costado mucho trabajo hacer esta sementera porque cuando volví a estas poblaciones, de orden de S.M. y ya en el mes de septiembre, no se había tomado disposición alguna para ello, faltaban arados, gañanes, aperadores y hasta paja y demás cosas indispensables. Y crecía la dificultad a vista de que había de hacer con colonos desidiosos, inexpertos e ignorantes, que yo contaba haber hecho aprender, siquiera a arar en los barbechos de la primavera y que no aprendieron porque no los hubo. Hemos vencido algunas de estas dificultades a fuerza de costo y actividad. Pero siempre nos queda el dolor de temer que, aunque cuando el año sea tan bueno como hacen esperar sus apariencias, nunca puede ser la recolección tan feliz como si las tierras hubieran sido debidamente preparadas.

Para evitar este riesgo en adelante nos estamos dando prisa a abrir más tierra y barbecharla, que es ya lo único que nos queda que hacer, y todo nuestro trabajo y objeto ya no es otro que disponer la tierra de modo que el año que viene puedan hacer otra siembra mayor, lo que asegurará las colonias si no bastan los frutos de ésta. Pero me figuro, que aun cuando sea muy mediana la inmediata cosecha, la mayor parte de colonos podrá ya vivir por sí.

Si V.E. calcula la siembra de 14 fanegas para seis mil personas comprenderá que por poco que el año sea favorable debe haber subsistencia para todos.

No hay otro inconveniente que el de la desigualdad de las siembras, pues unos han sembrado mucho y otros poco. Los primeros quedarán ricos y los segundos no tendrán bastante. Pero fuera de que estos son los menos, todo se remedia con darles alguna ayuda de costa para que puedan subsistir otro año más. Se entiende de los que no se han aplicado por enfermos, pues a los que son absolutamente tan inaplicados o ineptos que no hemos podido conseguir que se apliquen, de que hay algunos, convendrá despedir los y ya he pedido a V.E. permiso para esto. (3)

Creo Señor que ya se han reparado algunos de los daños que causó la Visita. Aseguro a V.E. que se trabaja con actividad y que me parece que las colonias van de modo que prometen un éxito dichoso. Pero convendría mucho que se pusiese término a estas hablillas de gentes mal intencionadas, sobre todo que se decidiese lo que se nos amenaza con motivo de la Visita. Si no vamos bien, que se nos separe. Pero si vamos, no conviene que estemos bajo de un juicio dilatado y pendiente que da motivo de gritar a los malos, que fomenta chismes, divisiones y partidos en las poblaciones, que alienta la insolencia de los pueblos vecinos, entretiene la desidia de los colonos, desmaya a los empleados y quita el respeto a los que mandan. Suplico, pues, a V.E. disponga que cuanto antes se decida en lo que hemos de quedar porque la tardanza es en perjuicio de las colonias y del servicio del Rey.

1214

N O T A S

- (1) A.H.N. Inquisición, leg. 2467-8, borrador (letra de Olavide).
- (2) EPO n° 823.
- (3) Véase las representaciones enviadas a Aranda y a Múzquiz en el año de 1769.
- (4) El siguiente párrafo está tachado. "Bien se que S.M. me de-
ja todavía aquí, pero hágase V.E. cargo de que estando ame-
nazado de las resultas de una Visita, que mis enemigos se
divierten en abultar, como muy peligrosa para mí, no tengo
yo el valor y la resolución necesaria para proceder al mis-
mo tiempo que los enemigos de las poblaciones toman aliento
para resistir y los empleados desaniman"

ESTADO QUE COMPRENDE LAS FANEGAS DE TRIGO Y DEMAS SEMILLAS QUE SE HAN SEMBRADO EN LAS NUEVAS POBLACIONES EN EL
OTONO DE 1769 CON AREGIO A LAS FORMALES RELACIONES QUE HAN DADO LOS INSPECTORES DE LOS DEPARTAMENTOS, CON VISTO
BUENO DE SUS COMANDANTES.

Nuevas Poblaciones de Sierra Morena		Trigo		Centeno		Cebada		Habas	
Pueblos	Departamentos								
La Peñuela	6	1211..2 1/2	122..11	247..2 1/2		10..10			
Venta de Lineros	3	600..1/4	26..11 3/4	128					
Carboneros	4	480..1/2	53..6 1/2	78..7					
Guarroman	4	505..5	127..4	55..1					
Rumbiar	2	213..9	14..6						
Santa Elena	2	367..11 1/2	28..7	57..5					
Venta de Miranda	1	151..2 1/2	9..4	2..4					
Arguillos	3	518..10	34..7	238..4					
Aldequemada	2	417..7	34	268..9					
Venta de Santos	2	144	48..7	172..11					
Montisón	2	157..3	17..2	52					
	31	4767..2 3/4	527..6 1/4	1271..7 1/2		10..10			
Nuevas Poblaciones de Andalucía									
La Carlota	10	3407..11		345..3		112..11			
La Lufajana	5	1378..7		147..6		54..5 1/2			
San Sebastián de los Ballesteros	2	762		118..6		56..6			
Fuente Palmera	5	1300..3		93..6		29..6			
	22	6850..9		704..9		263..4 1/2			
Resumen									
En la de Sierra Morena		4767..2 3/4	527..6 1/4	1271..7 1/2		10..10			
En la de Andalucía		6850..9		704..9		263..4 1/2			
		11617..11 3/4	527..6 1/4	1976..4 1/2		274..2 1/2			
Total de ambas poblaciones: catorce mil trescientas noventa y seis fanegas y un celemin.									

D. Pablo de Olavide

(trbbrica)

1116

<u>nº de orden</u>	<u>lugar</u>	<u>fecha</u>	<u>destinatario</u>
31(1057)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
32(1058)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
33(1059)	La Carolina	26-4-71	Conde de Aranda y Miguel de Múzquiz.
34(1092)	La Carolina	25-8-71	Miguel de Múzquiz.
35(1093)	La Carolina	25-8-71	Miguel de Múzquiz.
36(1112)	La Carolina	25-10-71	Miguel de Múzquiz.
37(1192)	La Carolina	18-12-72	Consejo de Castilla.
38(1206)	La Carolina	25-2-73	Miguel de Múzquiz.
39(1207)	La Carolina	25-2-73	Miguel de Múzquiz.
40(1210)	La Carolina	24-4-73	Miguel de Múzquiz.
41(1215)	La Carolina	25-4-73	Miguel de Múzquiz.
42(1296)	La Carolina	30-1-73	Miguel de Múzquiz.
43(1297)	La Carolina	30-10-73	Miguel de Múzquiz.
44(1315)	Sevilla	29-11-73	Miguel de Múzquiz.
45(1316)	Sevilla	29-11-73	Miguel de Múzquiz.
46(1440)	San Ildefonso	17-9-73	Miguel de Múzquiz.
47(1459)	San Lorenzo	15-11-74	Miguel de Múzquiz.
48(1515)	La Carolina	22-9-75	Antonio Ponz.
49(1516)	La Carolina	22-9-75	Antonio Ponz.
50(1530)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
51(1531)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
52(1532)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
53(1533)	Madrid	16-12-75	Miguel de Múzquiz.
54(1539)	Madrid	29-12-75	Miguel de Múzquiz.
55(1596)	Madrid	28-6-76	Antonio Gómez.

1217

17.(895).-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela, 22 de junio de 1770. (1)

Muy Señor mío: Remito a V.I. los cajones que encierran los granos, semillas, raíces que contiene el estado adjunto (2) para que sirva a V.I. de hacerlos presentes a S.M. como las primicias que esta Sierra Morena ofrece a su hacedor. Puede V.I. asegurarle que no son raras y que las mieses que cubren este campo, por la mayor parte, no son inferiores a las que le presento; de lo que podrá inferir la poca inteligencia y exactitud de los que le han informado que éstas tierras son débiles. (3)

D.G. a V.I. m^sa^s. La Peñuela, 22 de junio de 1770.

{Ilmo. Sr.
B.L.M. de V.I. su mayor servidor} (4)

D. Pablo de Olavide.

(rúbrica)

1218

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 497, rubricado.
- (2) EPO n° 896.
- (3) Múzquiz pone en el margen "Respóndasele que el Rey lo ha visto todo con gusto y admiración, fho. en 7 de julio de 1770".
- (4) Letra de Olavide.

18.(896).-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela, 22 de junio de 1770. (1)

MUESTRAS DE ALGUNOS FRUTOS QUE PRODUCEN LAS SUERTES DE LOS COLONOS

ESTABLECIDOS EN LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA REMITIDAS

AL REY.

Cajón n° 1.

Varias matas de trigo recio.

una mata de trigo arisnegro con 71 cañas.

una mata de trigo rubial con 49 cañas.

una mata de trigo tremesino con 61 cañas.

una mata de trigo chamorro con 37 cañas.

dos matas de trigo candeal, una con 51 cañas y la otra con 28.

Cajón n° 2. Centeno.

Varias matas de centeno de extraordinaria altura, como son la mayor parte; particularmente en Guarroman.

una mata de centeno de 66 espigas.

Cajón n° 3. Cebada.

Una mata de cebada de 147 espigas.

otra de 29 espigas, ya granada.

otra muy alta de 39.

una mata de cebada tremesina de 163 espigas.

Cajón n° 4.

Dos matas de avena muy altas, con 13 cañas una y 17 otra.

una mata de lino.

otra mata de cáñamo.

1220

Cajón n° 5.

Garbanzos
Guijas
Lentejas
Chalotas
Zanahorias
Cebollas
Ajos alemanes
Nabos encarnados
Remolachas
Rábanos blancos
Guisantes de tres especies
Habas
Judías

1221

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 497, rubricado.

19. (944). -

AL SR. D. NICOLAS MANZANO DE MARAÑON.

La Peñuela, 20 de agosto de 1770. (1)

Muy Señor mío: Con fecha de 3 de julio pasado, me remite Vmd. una orden de la Cámara, adjunta copia de la respuesta fiscal, para que informe con arreglo a ella sobre varios puntos que toca, con el fin de asegurar el derecho del Real Patronato en las iglesias y curatos de las Nuevas Poblaciones, y la mejor conducta de los capuchinos que por ahora asisten a los colonos.

El Sr. Fiscal en su respuesta (2) pide que yo informe del número de iglesias que hay en ellas con distinción de cada una, el número de parroquianos, el de los eclesiásticos seculares y regulares a cuyo cargo se hallen y las distancias que median de unas parroquias a otras. Estos cuatro puntos quedan evacuados con los planes que incluyo n° 1 y 2 (3), en que consta que el número de iglesias es de diez y seis, doce en las de Sierra Morena y cuatro en las de Andalucía; que el número de parroquianos por la enumeración que se hizo en primero de enero de este año es de 1535 familias con 6502 individuos, de las cuales 647 familias con 2852 componen las de Andalucía, y las restantes las de la Sierra, aunque esto ha variado mucho por haberse deshecho o despedido algunas familias extranjeras de las que no podían o no querían aplicarse y haberse puesto en su lugar otras españolas; que los eclesiásticos que hay en éstas son trece, y en las de Andalucía ocho, sobre los cuales hay once capuchinos; y asimismo es tan marcadas las distancias que hay de todos los lugares nuevos a los que sirven de capitales y que se consideran como el centro de las poblaciones.

Quiere también el Sr. Fiscal informe yo la forma de los nombramientos que se han hecho a los capellanes y las licencias o facultades concedidas por los ordinarios diocesanos, remitiendo copias de las que hasta ahora se hayan dado.

Incluyo copia de los nombramientos hechos a d. Juan Lanes y Duval capellán mayor de las poblaciones de Sierra Morena y a d. José Lázaro Sánchez Rubio, que lo es de las de Andalucía, los cuales son n° 3 y 4 (4), y en cuanto a las licencias y facultades concedidas por los diocesanos, incluyo también las que he recogido de uno y otros para instrucción del Consejo: son el legajo n° 5 las del capellán mayor de Sierra Morena y el n° 6 las de el de La Carlota.

Sobre este asunto debo hacer presente a la Cámara que habiendo tanta distancia de unas a otras poblaciones y estando las dos en diferentes territorios, no era posible, que un mismo sujeto fuese capellán mayor de entre ambas, así me pareció preciso nombrar un capellán mayor para cada una. Las funciones de éste debían ser las de cuidar no solo de la administración de los Santos Sacramentos y socorro espiritual de sus parroquianos, sino que también cumplieran con estas obligaciones los demás capellanes; era pues preciso que estuviesen subordinados a él. No era fácil encontrar de repente un gran número de sacerdotes dignos y capaces de gobernarse con jurisdicción independiente; los casamientos que debían contraer los colonos pedían un fácil y pronto despacho, y ni era justo condenarlos a que fuesen a las diócesis a solicitarlos, ni era posible poner en manos de todos los capellanes de esta jurisdicción. Los ornamentos, alhajas, y vasos sagrados con que están hoy dotadas las iglesias exigían cuidado, aseo, y buena custodia; y era justo que hubiese persona que vigilase sobre esto. Estas y otras razones me persuadieron a que en cada población debía haber un capellán mayor, que teniendo este nombramiento por el Rey, y la superioridad que le corresponde, tuviese al mismo tiempo las facultades y jurisdicción del obispo, siendo vicario suyo para que reunidas las dos jurisdicciones ocurriese a todo lo necesario al pasto espiritual y gobierno de iglesias, y que debiesen los demás eclesiásticos estarle subordinados.

Cuando empezaron las nuevas poblaciones de Sierra Morena, nombré por su capellán mayor a d. Juan Lanes Duval, sujeto a quien tenía experimentado en el hospicio de San Fernando y que

por su conducta, aplicación y celo, no solo ha aumentado cada día mi confianza, sino que ha merecido la aprobación del Consejo y la distinción de que consultase a S.M. a que le concediese un beneficio (5). Ocurrió éste con mi nombramiento a los Rdos. Arzobispos de Toledo y Obispo de Jaén, y asimismo al vicario de Beas a quienes pertenecían el territorio, y estos le fueron dando sucesivamente todas las facultades que eran necesarias para el pasto espiritual, pues le han concedido las de ejercer todas las funciones parroquiales, de bendecir iglesias, ornamentos, pilas bautismales, cementerios, la de dispensar que cada sacerdote celebre dos misas en los días de fiestas cuando hubiese necesidad, las de recibir informaciones y dispensar proclamas con justa causa, y dar las licencias para la celebración de los matrimonios, y la de nombrar notario en los casos que tenga por conveniente.

Estas son todas las facultades que necesita para el pasto espiritual, y que generalmente constituyen a un vicario. Sin embargo, no se le ha dado todavía este título; y es de mucha consecuencia su falta, porque los demás eclesiásticos, sobre todo los padres capuchinos que han venido con la idea de que por sus privilegios apostólicos están exentos hasta de la jurisdicción del obispo, tienen este pretexto más para no subordinarse al capellán mayor; y de esto resultan sobre muchos debates un continuo desorden faltando a aquella unidad de reglas que son tan necesarias para el buen gobierno.

En cuanto a las poblaciones de Andalucía, son increíbles las dificultades que se me han ofrecido con el Rdo. obispo de Córdoba (6) para arreglar lo concerniente al pasto espiritual de aquellas colonias, y todavía no lo he podido conseguir. Nombré pues, capellán mayor de ellas a D. José Lázaro Sánchez Rubio, cura que por entonces era del lugar de Valdeaveruelo (7) sito en el arzobispado de Toledo, y sujeto de la más distinguida virtud, literatura y celo. Como aquellas poblaciones están comprendidas en las diócesis de Sevilla y Córdoba, ocurrió al capellán a uno y otro diocesano. La experiencia que me había hecho conocer la necesidad de que el capellán mayor tuviese también el título y

funciones de vicario, me movió en el título que le di de capellán mayor, a pedir a los dos Rdos. arzobispos de Sevilla y obispo de Córdoba le confiriesen el de su vicaría general en aquellas poblaciones; creyendo que no podían tener dificultad así por ser esto necesario para la fácil expedición de todo lo concerniente al pasto espiritual y gobierno de estas nuevas iglesias, como por recaer en sujetos de tan conocidas prendas, que podía descansar sobre ellos la conciencia de los rdos. diocesanos.

En efecto, el Rdo. Cardenal Arzobispo de Sevilla (8), dispuesto siempre y en todo a contribuir al servicio del Rey, no tuvo dificultad alguna en nombrar a dicho D. José Sánchez por cura y vicario general de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, dándole las facultades correspondientes a un vicario foráneo y despachándole título en forma, y remitiera copia de él, si D. Pedro Valiente no hubiera obligado al dicho capellán mayor, no se por qué motivo, a entregárselo y no lo hubiera remitido al gobernador del Arzobispado de Sevilla a donde para todavía.

Pero el Rdo. Obispo de Córdoba ha tenido tantas dificultades y ha sido tan inexorable en ellas, que a pesar de que yo me he allanado a todo para vencerlas; no se ha podido conseguir haya quedado arreglado este asunto. La primera dificultad era que estando la población de La Carlota situada parte en el territorio de Sevilla y parte en el de Córdoba, el Rdo. arzobispo de Sevilla en el título y nombramiento que confirió a aquella capellán mayor, le nombraba cura y vicario de La Carlota, sin haber puesto la limitación de por lo respectivo a su diócesis. Yo que ría hacerle comprender que ésta era una omisión conocida, que no podía producir ningún efecto en derecho, pues nadie podía dar jurisdicción sobre territorio ajeno, y que en caso necesario podría enmendarse otro que se despachara de nuevo, esta expresión que he chaba menos; pero nada le satisfacía.

La segunda dificultad era que ni podía nombrarle cura de La Carlota, porque en su territorio no había ni podía haber más cura que él, pues asegura serlo único y exclusivo, en cuya com-

probación no se qué documento de la Cámara que dice acreditarlo así; que por consecuencia no lo nombraría sino su teniente de cura; yo le respondía que no sabía si esa disposición podía ser compatible con las reglas canónicas, y menos si era oportuna para tener buenos curas, que esta cuestión era muy superior a mis alcances y muy fuera de mis encargos; pero que le debía hacer presente que cuando esta disposición tuviese valor para con las demás iglesias de su obispado, por razones que yo no comprendía, no podía extenderse a las iglesias de las poblaciones de las cuales era S.M. el único patrono como que las hace, mantiene y dota, concluyendo, en una palabra, con las mismas razones que expone mejor el Sr. Fiscal en su respuesta; pero el Rdo. Obispo nunca ha querido ceder, y no le ha despachado otro título que el de su teniente de cura que solo debe valer por el tiempo de su voluntad, como puede reconocerlo el Consejo en el que incluyo n° 2 en el legajo n° 6.

La tercera dificultad fue en que yo presentaba aquel capellán mayor por vicario general de aquellas poblaciones fundábala en que no podía haber dos vicarios generales en un obispado. Yo quería satisfacerle diciéndole que la palabra de general no recaía sobre la de vicario, sino sobre la de poblaciones, que por el mismo tenor de las facultades que yo le pedía, se veía que no se exigían las de un vicario general, sino las de foráneo, por consiguiente que aquella palabra general no explicaba más que el serlo de todas las poblaciones, y no de toda su diócesis que era lo único que se prohibía, y que así, aquel título no equivalía con aquella palabra de general, sino al de vicario foráneo de todas las poblaciones de Andalucía, por la parte de territorio que le competía.

Lejos de haberle movido estas razones, le despachó un título tan limitado que no corresponde aun al de vicario foráneo, como puede reconocerlo la Cámara al n° 1 del citado legajo n° 6; y ni siquiera le concedía la facultad de poder despachar los matrimonios por lo que era preciso que los colonos fuesen personalmente ellos mismos a Córdoba a solicitar los despachos con muchos costos, incomodidades y distracción de su trabajo; largo tiempo

continuó esta incomodidad, y me obligó a pasar yo mismo a Córdoba, y representar al Rdo. Obispo los inconvenientes y deservicio del Rey que nacían de esta práctica, pidiéndole que, si no tenía satisfacción de aquel vicario, nombrase a otro, pero que pues me aseguraba tenía tan buena opinión de aquel, le diese siquiera jurisdicción para los matrimonios ofreciome hacerlo; y con este motivo le escribí la carta que también incluyo, al legajo dicho 6 papel n° 3, en que supone que su título es de vicario foráneo, bien su misma inspección acredita que sus facultades no alcanzan a serlo y no le añade en la carta ninguna de las que contiene su título a que únicamente se ciñe.

Tan limitado está el Rdo. Obispo de Córdoba en conceder facultades a las nuevas poblaciones que sin embargo de que se concluyó en la de San Sebastián de los Ballesteros una más que decente iglesia proveída de todo lo necesario para el culto, no ha querido dar licencia más que para depositar los Santos Sacramentos del Altar y del Oleo, negándose a erigirla en parroquia hasta que (así lo dice) preceda el nombramiento al tenor de lo que S.M. ordena en el Fuero de Población de persona determinada que practique como cura teniente las demás funciones. Sobre lo que debo hacer presente que ya tenía nombrado al padre Manuel Grinz, capuchino alemán para capellán de aquella población, y el Rdo. Obispo siempre insiste en que ha de ser teniente de cura. El hecho es que después de muchos meses que está concluida aquella iglesia, todavía no la ha erigido en parroquia, y que están obligados los colonos a sufrir la grave incomodidad de tener que llevar sus hijos a bautizar y sus cadáveres a enterrar hasta el lugar de La Rambla, distante más de una legua, con mucho costo, trabajo y distracción.

En cuanto a los padres capuchinos en que también quiere el Sr. Fiscal que informe; debo decir que entre los que han llegado aquí, aunque algunos hay dotados de virtud, se ven otros sin la discreción y la prudencia convenientes; al principio vinieron llenos de la idea de que no debían estar subordinados al capellán mayor, que venían en calidad de misioneros, y que como tales por

los privilegios de su orden debían estar exentos hasta de la jurisdicción del Rdo. Diocesano. No querían reconocer otra que la de su prelado monacal que sabían estar ya nombrado y era el p. fr. Romualdo de Friburgo, que por desgracia llegó el último. En tretanto vivían con una absoluta independencia, sin reconocer subordinación alguna, se juntaban frecuentemente muchos, pasando de unas a otras poblaciones, abandonando las suyas y dejando sus feligreses expuestos a falta de todo socorro espiritual en los casos urgentes. No era posible contenerlos, porque no tenían aquí superior alguno que quisiesen reconocer, y aunque el capellán mayor me representaba frecuentemente estos desórdenes y yo procuraba amonestarlos y persuadirlos, lograba poco fruto, porque ni ellos me concedían autoridad para mandarlos, ni tampoco al capellán mayor, el cual ni siquiera podía usar de la jurisdicción ordinaria porque como he dicho, los obispos no le han conferido el título de vicario.

No teniendo yo, por mí, armas para contener este desorden, ni pudiendo recavar de los Rdos. Obispos confiriesen a los capellanes mayores este título, me pareció preciso hacer el ejemplar de despedir a uno de estos religiosos para contener a los demás. Había entre estos uno llamado el p. fr. Pablo Bingen, a quien nombré por capellán de San Sebastián de los Ballesteros, éste era el más díscolo de todos, y el que a todos inspiraba máximas opuestas a la subordinación debida, por otra parte, era del genio más inquieto y menos aplicado a las funciones de su ministerio, residía muy poco en su población haciendo frecuentes y dilatadas ausencias sin licencia de nadie, a la sazón supe que sin haber dado aviso a su capellán mayor ni menos al Rdo. Obispo de Córdoba de cuya diócesis es aquella población, y sin haber pedido permiso a mi subdelegado general, ni a mí, de su propia voluntad se fue a Granada, donde se mantenía después de largo tiempo, todo el cual estuvo aquella población privada de pasto espiritual por no haber en ella otro capellán, que dicho padre era ya intolerable este proceder y por otra parte era necesario contener a lo demás; por esto me pareció preciso despedirle, como lo ejecuté (9).

Poco después llegó el p. fr. Romualdo de Friburgo nombrado por su general para superior de los otros. S.M. no tuvo a bien esta disposición, y le mandó recoger la patente, llegó aquí, y aunque despojado de este título, con la autoridad y respecto de su persona ha contribuido mucho a sujetar el espíritu perturbador de los demás. Este sujeto respetable por sus costumbres y lleno de humildad y de religión, nos ha servido y está sirviendo de mucho para tener a los otros algo contenidos. Sin embargo, como no hay autoridad conocida que pueda con jurisdicción contenerlos hay todavía mucho desorden y necesita de remedio. Todos los días nos vemos en frecuentes disputas, que aunque el celo y prudencia de los capellanes mayores, y del mismo p. fr. Romualdo procuran aplacar, si lo logran en una parte no es en todas.

Actualmente estamos en la recolección de granos, en toda la cristiandad y más particularmente en España permiten los Obispos y párrocos el trabajar los días de fiesta, después de oír la misa, a la gente del campo. Esta necesidad que en todas partes se considera bastante urgente para la licencia, por lo que se aventuran los frutos, es más estrecha para estas poblaciones, en que se hace la recolección con labradores nuevos que no saben las faenas y se instruyen en ellas y con pocas manos que lo han de hacer todo. Así, los capellanes mayores la han concedido cada uno en las poblaciones de su cargo. Pero los padres capuchinos imbuidos de la falsa máxima de que ni el Papa puede dispensar sobre este precepto por ser de derecho Divino, y con la idea de que no deben obedecer al capellán mayor se han resistido a éste formalmente, respondiendo a sus cartas con otras de oposición manifiesta, y persuadiendo a los colonos de que no deben trabajar, de aquí resulta que cuando el comandante según mis órdenes manda a los colonos vayan a recoger sus mieses, no puede conseguirlo, porque el religioso capuchino les dice en el púlpito y fuera de él que es pecado, que en España no hay religión, y otras expresiones tan indecentes como indiscretas, que exponen las colonias a desórdenes y motines. Todavía permanecemos en este estado de inquietud, desorden, y anarquía.

No teniendo todos la debida prudencia no aconsejan a los colonos como conviene, viven con ellos una familiaridad iniecente, bebiendo en su compañía, y sin hacer respetar su carácter y estado. Abultan sus quejas, y las patrocinan, aun cuando son injustas, en una palabra, nos dan más que hacer que los colonos mismos, pues en vez de ayudarnos al servicio del Rey y progreso de las colonias, nos impiden y perturban.

Nada de esto podrá mejorarse si no se hace en estas poblaciones un orden o jerarquía de jurisdicción eclesiástica que estuviera ya establecido sin las dificultades de los diocesanos, principalmente del Rdo. Obispo de Córdoba.

Mi plan era que las poblaciones de Sierra Morena tengan un capellán mayor nombrado por S.M., que lo es hoy D. Juan Lanes Duval y que a éste, y a sus sucesores, cuando llegue el caso, le confieran los Rdos. arzobispos de Toledo, Obispo de Jaén y el Vicario de Beas, en cuyos tres territorios se hallan situadas estas colonias, el título cada uno de su vicario foráneo, por lo respectivo a su distrito, con las facultades, poder cumplido y comisión en forma tan bastante como de derecho se requiere de este título, y especialmente, las más necesarias para el pasto espiritual y gobierno de sus iglesias que son de poder usar y ejercer el dicho oficio de tal vicario y la jurisdicción eclesiástica que le competiere.

Que las poblaciones de Andalucía tengan otro capellán mayor, que hoy lo es D. José Lázaro Sánchez Rubio, y que a éste y a sus sucesores, cuando llegue el caso, confieran los Rdos. arzobispos de Sevilla, y Obispo de Córdoba en cuyas diócesis se hallan promiscuamente aquellas Colonias, el título de su vicario foráneo, por lo respectivo a su territorio, con las mismas facultades que he dicho para el de Sierra Morena.

Que a los demás capellanes particulares de cada población que se presenten con mi nombramiento, les confieran los Rdos. diocesanos, a quienes el territorio de la población pertenezca,

y promiscuamente los dos si perteneciere a ambos, como sucede en La Carlota, Fuente Palmera, y otras, el título de párrocos o curas y no de tenientes de curas, y menos de ser solo por tiempo de la voluntad del diocesano, sin embargo de cualquier privilegio particular, que no puede entenderse con iglesias de patronato construidas a expensas de S.M., y que llegando su tiempo deben ser presentadas por la Cámara.

Que los capellanes particulares deben estar subordinados al capellán mayor en materia de gobierno de sus iglesias y que éste tenga facultad de corregirlos y visitarlos, examinando y celando en su visita su conducta, porte, administración de los Santísimos Sacramentos, asistencia de los enfermos, instrucción al pueblo y etc., y, también, si sus iglesias se mantienen con el culto, aseo, decencia que corresponden y con la debida economía, y buena conservación de los ornamentos, vasos sagrados, alhajas y demás efectos con que las ha dotado la piedad del Rey.

Que se haga saber a los religiosos que aquí no están como misioneros sino como capellanes de S.M., y como tales, sujetos a los capellanes mayores a quienes también deben estarlo en lo eclesiástico porque también es que debe ser vicario foráneo del Rdo. diocesano, haciéndoselos saber, también, como dice el Sr. Fiscal que en calidad de subalternos de las poblaciones deben reconocer la autoridad del Superintendente y de sus subdelegados para guardar la armonía y orden debidos.

Estoy persuadido a que con estas disposiciones quedará arreglada la jerarquía que deben tener estas colonias para el pasto espiritual y buen régimen de sus iglesias, y por lo que hace a los religiosos o capellanes particulares si hubiere alguno que no quisiere atemperarse a ella tendrá el capellán mayor jurisdicción competente para amonestarlos y corregirlos con arreglo a los cánones, recurriendo a los Rdos. diocesanos en caso necesario, y cuando nada de esto bastare, podrá el Superintendente removerlos.

Dios guarde a Vmd. muchos años.

La Peñuela. 20 de agosto de 1770.

1232

NOTAS

- (1) A.H.N. Inquisición leg. 4245², copia.
D. Nicolás Manzano y Marañón, Secretario del Real Patronato de Castilla.
- (2) La respuesta fiscal fechada el 25 de julio de 1770 (A.H.N. Inquisición leg. 3605², copia).
- (3) EPO n° 942 y 943.
- (4) Nombramiento de d. José Lázaro Rubio, EPO n° 598.
- (5) No se le debió conceder pues en el A.C.C. 40-16 hay una carta de Juan Lanes y Duval al conde de Campomanes, La Carolina, 31 de mayo de 1781, solicitando se le atiende la concesión de un beneficio de 6.000 reales que se le había prometido; a la par que adjunta un plan de operaciones de Sierra Morena. Para la concesión del beneficio alega que ha servido a las poblaciones desde agosto de 1767 y que el 26 de abril de 1768 se le prometió dicho beneficio.
- (6) Don Martín de Barcia, obispo de Córdoba (desde 1756 hasta el 22 de junio de 1771).
- (7) Guadalajara.
- (8) Excmo. Sr. Cardenal D. Francisco Solís Polch de Cardona, obispo auxiliar de Sevilla (desde el 27 de diciembre de 1755 hasta el 21 de mayo de 1775).
- (9) Sobre el despido de este padre capuchino véanse los EPO n° 705, 851, 852, 853 y 878.

1. C. 2. Nuevas poblaciones

[illegible]

11051

2. *Cl. obliquus* g. *catas* parietibus et foribus in aequinoctia

la critica, e quella, in qua si celebrano, e lodano le buone
opere de' poeti, et de' letterati, e de' Maestri.

las simonías, las heresias y los vicios.

Report on the Distribution of the Various Fisheries of the State of Texas

Locality	Species	Number of Fishes	Weight of Fishes	Value of Fishes	Remarks
San Antonio	1. Yellow Perch	10	100 lbs	\$10.00	100 lbs
San Antonio	2. Rock Bass	20	200 lbs	\$20.00	200 lbs
San Antonio	3. Bluegill	30	300 lbs	\$30.00	300 lbs
San Antonio	4. Catfish	40	400 lbs	\$40.00	400 lbs
San Antonio	5. Striped Bass	50	500 lbs	\$50.00	500 lbs
San Antonio	6. White Perch	60	600 lbs	\$60.00	600 lbs
San Antonio	7. Pumpkinseed	70	700 lbs	\$70.00	700 lbs
San Antonio	8. Spottail Shiner	80	800 lbs	\$80.00	800 lbs
San Antonio	9. Golden Shiner	90	900 lbs	\$90.00	900 lbs
San Antonio	10. Blackchin Shiner	100	1000 lbs	\$100.00	1000 lbs
San Antonio	11. Texas Shiner	110	1100 lbs	\$110.00	1100 lbs
San Antonio	12. Texas Bass	120	1200 lbs	\$120.00	1200 lbs
San Antonio	13. Texas Catfish	130	1300 lbs	\$130.00	1300 lbs
San Antonio	14. Texas Yellow Perch	140	1400 lbs	\$140.00	1400 lbs
San Antonio	15. Texas Rock Bass	150	1500 lbs	\$150.00	1500 lbs
San Antonio	16. Texas Bluegill	160	1600 lbs	\$160.00	1600 lbs
San Antonio	17. Texas Catfish	170	1700 lbs	\$170.00	1700 lbs
San Antonio	18. Texas White Perch	180	1800 lbs	\$180.00	1800 lbs
San Antonio	19. Texas Pumpkinseed	190	1900 lbs	\$190.00	1900 lbs
San Antonio	20. Texas Spottail Shiner	200	2000 lbs	\$200.00	2000 lbs
San Antonio	21. Texas Golden Shiner	210	2100 lbs	\$210.00	2100 lbs
San Antonio	22. Texas Blackchin Shiner	220	2200 lbs	\$220.00	2200 lbs
San Antonio	23. Texas Texas Shiner	230	2300 lbs	\$230.00	2300 lbs
San Antonio	24. Texas Texas Bass	240	2400 lbs	\$240.00	2400 lbs
San Antonio	25. Texas Texas Catfish	250	2500 lbs	\$250.00	2500 lbs
San Antonio	26. Texas Texas Yellow Perch	260	2600 lbs	\$260.00	2600 lbs
San Antonio	27. Texas Texas Rock Bass	270	2700 lbs	\$270.00	2700 lbs
San Antonio	28. Texas Texas Bluegill	280	2800 lbs	\$280.00	2800 lbs
San Antonio	29. Texas Texas Catfish	290	2900 lbs	\$290.00	2900 lbs
San Antonio	30. Texas Texas White Perch	300	3000 lbs	\$300.00	3000 lbs
San Antonio	31. Texas Texas Pumpkinseed	310	3100 lbs	\$310.00	3100 lbs
San Antonio	32. Texas Texas Spottail Shiner	320	3200 lbs	\$320.00	3200 lbs
San Antonio	33. Texas Texas Golden Shiner	330	3300 lbs	\$330.00	3300 lbs
San Antonio	34. Texas Texas Blackchin Shiner	340	3400 lbs	\$340.00	3400 lbs
San Antonio	35. Texas Texas Texas Shiner	350	3500 lbs	\$350.00	3500 lbs
San Antonio	36. Texas Texas Texas Bass	360	3600 lbs	\$360.00	3600 lbs
San Antonio	37. Texas Texas Texas Catfish	370	3700 lbs	\$370.00	3700 lbs
San Antonio	38. Texas Texas Texas Yellow Perch	380	3800 lbs	\$380.00	3800 lbs
San Antonio	39. Texas Texas Texas Rock Bass	390	3900 lbs	\$390.00	3900 lbs
San Antonio	40. Texas Texas Texas Bluegill	400	4000 lbs	\$400.00	4000 lbs
San Antonio	41. Texas Texas Texas Catfish	410	4100 lbs	\$410.00	4100 lbs
San Antonio	42. Texas Texas Texas White Perch	420	4200 lbs	\$420.00	4200 lbs
San Antonio	43. Texas Texas Texas Pumpkinseed	430	4300 lbs	\$430.00	4300 lbs
San Antonio	44. Texas Texas Texas Spottail Shiner	440	4400 lbs	\$440.00	4400 lbs
San Antonio	45. Texas Texas Texas Golden Shiner	450	4500 lbs	\$450.00	4500 lbs
San Antonio	46. Texas Texas Texas Blackchin Shiner	460	4600 lbs	\$460.00	4600 lbs
San Antonio	47. Texas Texas Texas Texas Shiner	470	4700 lbs	\$470.00	4700 lbs
San Antonio	48. Texas Texas Texas Texas Bass	480	4800 lbs	\$480.00	4800 lbs
San Antonio	49. Texas Texas Texas Texas Catfish	490	4900 lbs	\$490.00	4900 lbs
San Antonio	50. Texas Texas Texas Texas Yellow Perch	500	5000 lbs	\$500.00	5000 lbs

21. (943).
 AL SR. D. NICOLAS MANZANO Y MARAÑON
 La Peñuela 20 de agosto de 1770
 A.H.N. Inquisición leg. 3605, borrador.

Nota: El presente es un borrador de un informe que se le presentara al Sr. D. Nicolas Manzano y Marañon, en la fecha indicada.

1235

22. (951). -

Al Excmo
SR. D. JUAN GREGORIO MUNIAIN.

La Peñuela, 3 de septiembre de 1770. (1)

Excmo. Sr.

Muy Señor mío: Luego que recibo la orden de V.E., con fecha del 17 del corriente, pasé aviso de ella al comandante, que hay en estas poblaciones de las partidas que hay en ellas del regimiento segundo de Infantería Ligera de Cataluña, para que inmediatamente las recoja todas y se restituya con ellas a Sevilla. Y en el primer correo escribiré a mi subdelegado general de las nuevas poblaciones de Andalucía para que ejecute otro tanto con lo que se halla en ellas (2).

Pero no puedo dejar de hacer presente a V.E. que quedan unas y otras poblaciones sin un hombre de auxilio; que no podrá hacerse el continuado servicio que aquí se ofrece; que no tenemos quien custodie los caudales del Rey, existentes tanto en las Tesorerías generales de ambas como en las particulares de los habilitados; que no tenemos de quien valernos para conducir presos y custodiar las cárceles; que no nos queda nada que pueda dar respeto y sujeción a los colonos, siendo de temer que viendo ellos mismos en abandono tan total se atrevan a insolencias que no osarían con aquel freno; y que últimamente no nos queda otro recurso para ampararlos, sostenerlos y precaverlos de los muchos robos, insultos y violencias con que aun apesar de la tropa que tenemos, los acometen con frecuencia los vecinos de los pueblos comarcanos.

Es mi obligación representárselo a V.E. y le suplico estrechamente lo haga presente a S.M., así para que provea de remedio como para que en ningún tiempo se me haga cargo de las resultas que naturalmente puede haber.

Dios guarde a V.E. muchos años.

La Peñuela y septiembre 22 de 1770.

1236

NOTAS

- (1) A.H.N. Inquisición leg. 3610-11¹, borrador (letra de Olavi de.
Juan Gregorio Muniain (1700-1772), Secretario de Guerra.
- (2) EPO n° 954, fechado el 11 de septiembre de 1770.

23. (971). -

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Peñuela, 6 de octubre de 1770. (1)

Ilmo. Sr.

Muy Señor mío: El estado adjunto instruirá a V.I. de que el total de granos que se ha cogido en esta cosecha en las nuevas poblaciones asciende a 83.786 fanegas, 3 celemines y un cuartillo (2).

No debe parecer poco este producto si se considera que estas colonias empezaron hace ahora tres años; que el primero debe descontarse por haber llegado yo a estos montuosos terrenos en fines de agosto, en que no era posible preparar las tierras para aquella sementera; y, que otro año malogró por una visita, que no solo detuvo los trabajos de todos, sino que dió lugar a que se malbaratase la cosecha anterior, y a que no se preparasen bien las tierras para la pasada sementera.

Lo que puede parecer más extraño es que las tierras no hayan correspondido con tanto beneficio en las poblaciones de Andalucía, que todos tienen por fértiles, y que haya dado con tantas ventajas en éstas de la Sierra, que a pesar de la naturaleza que las hizo fecundas, han querido algunos persuadir al Rey que son estériles (3). Esta experiencia añadida a la de los años anteriores los desmiente, siendo la verdad que sin poder degradar a las primeras del buen terreno que tienen no es inferior en mi concepto al de las segundas.

También lo es que en mi juicio se han cogido muchas más fanegas que las que el estado produce. Pues a pesar de nuestra vigilancia (que no podía siempre estar encima de tanta familia derramada por los campos en tanta extensión de leguas) los colonos desconfiados por genio y temerosos de que no se les dejase poseer el grano que cogían, porque no les había costado ningún trabajo su

cultivo, escondían cuanto les era posible.

Lo más deplorable fue que al tiempo de sembrar disiparon gran parte de los granos que se les daban para la sementera, convirtiéndolos en sus propios usos, como lo he averiguado después por confesión de ellos mismos.

A esto debe agregarse que aunque yo comprendí que si que ría obligar a los colonos a que hiciesen todas las faenas por sí mismos, había de perderse mucho grano, así por su descuido como por su impericia, me resolví a tomar este partido, no solo por ahorrar a la Hacienda de S.M. el considerable gasto de recoger una cosecha tan grande a fuerza de jornales, sino (y más principalmente) porque quedasen enseñados todos los colonos (4), pues nada adelantarían las Colonias en que porque pareciese mayor el número de fanegas recogidas, se hiciese la recolección por manos mercenarias, si quedaban los colonos en el mismo embarazo para el año siguiente. Y se ha logrado con el sacrificio de algunas fanegas que se pueden haber quedado en la paja o derramadas por el campo, que los colonos sepan ya segar, barcinar, trillar, ablen-tar y formar sus almires.

A pesar de todos estos inevitables desperdicios, tengo el gusto de decir a V.I., para que dé cuenta de ello a S.M. que todas estas Colonias con lo que han cogido tienen ya lo bastante para poder mantenerse por sí mismas, sin tener que comprar ningún grano de fuera, antes si pueden vender mucho de su sobrante, como ya lo ejecutan.

Después que vi que la cosecha prometía sobrados frutos para mantenerse las Colonias, consideré que era tiempo de cortar el pan y prest a los colonos (5). La dificultad era la desigualdad en que las cosechas de los particulares, pues unos tendrían sobrante y otros ni aun lo suficiente. Me importa pues para esta operación saber lo que cada uno cogía, y para esto hice que a todos se les diesen en la era los granos que recogían. Pero como estos son de varias especies, para hacer la operación más simple los reduje

todos a la medida común de trigo, contando fanega y media en el centeno, y tres en la cebada por una de trigo, sin entrar en esta cuenta ninguna de las otras especies como habas, maíz, lentejas, garbanzos, cebada, tremesina, guijas, y otras diferentes, de que la mayor parte ha cogido una buena porción y que sin regu^lárselas he dejado todas a beneficio y desahogo suyo como se les han dejado también los cerdos que matan, los huertos con que viven, los pollos, huevos, leña y otras adehalas que les ayudan.

Calculé su manutención con mano tan liberal que a cada matrimonio (sin contarle otra especie que la de trigo) le daba para los diez meses que hay desde 1° de septiembre, en que les cesó el pan y prest, hasta el último de junio, en que ya podrán vivir con la nueva cosecha, treinta fanegas de trigo que corresponden a quince fanegas por persona en los diez meses, o a tres fanegas por mes a los dos. Y luego les iba agregando otras fanegas según el número de las demás personas de su familia, con la proporción de bonificarles doce por las que pasaban de 16 años, ocho por las que pasaban de 10 y no llegaban a 16, y cuatro por los niños de corta edad (6).

El objeto de esta operación era examinar si cada colono tenía suficiente para mantenerse, y el pensamiento era dejar a los que tuviesen suficiente o sobrante todo lo que habían recogido para que gozasen de un beneficio que les había dado su industria o le habían procurado los beneficios del Rey, y completar a los que no hubieran cogido lo bastante para la manutención de su familia, regulada por la proporción dicha, todo lo que les faltase para ello.

De este examen ha resultado que más de dos tercios de familias han cogido más de lo que necesitaban para mantenerse y a todas éstas se les ha dejado cuanto han cogido; que las demás (sin embargo de que todas han cogido alguna cosa y muchas de ellas gran número de fanegas) como algunas tienen muchas personas de familias y es la asignación tan crecida, les ha faltado algo para su completo, según la regulación asignada, y a estos se les está

dando; y que últimamente, a otro número de familias españolas que se colocaron en las suertes que dejaron los muertos y desertores, pero que entraron en el invierno pasado después de la sementera hecha, por cuya causa no han podido sembrar ni recoger, ha sido preciso hacerles una asignación en trigo que deberá durar hasta la cosecha que viene en que podrán ya recoger de lo que siembren este año.

Me determiné a hacer estos socorros en trigo por muchas razones. No era la menor la de quitar el pan y prest, y con éste el mayor gasto que ocasionaba; así, la naturaleza del socorro como la cantidad de empleados necesarios para su administración. Por este medio también compro yo de los que tienen sobrante el trigo que necesito para socorrer a los faltos, dando salida a sus frutos, manteniéndoles un proporcionado valor y embarazando que movidos ellos de su ansia de vender y los vecinos de su codicia, los vendan a precio vil; los acostumbro a vivir de los frutos de que han de vivir después, y a que empiecen a estimarlos. Les hago que fabriquen su propio pan, y últimamente, les hago sentir el precio de la economía y sucesiva distribución de sus alimentos, que no podían conocer mientras vivían con un prest seguro, que todos los días se les renovaba.

Estas razones que me movieron a resolverlo me han salido con mucha felicidad en la práctica; es verdad que nos faltan todavía algunas malas familias de aquellas que siempre han sido vagentes, que no querían trabajar, que vivían con el pan y prest, y desde que éste les ha faltado descubren su mala conducta, su poco gobierno, y que el alimento de un año lo disipan embriagándose en pocos días. En efecto, desde que les ha cesado el pan y prest han desertado de ocho a diez familias, de las cuales, una parte ha ido a los lugares vecinos y vendido todo su trigo a viles precios, sobre lo que no me ayudan los corregidores inmediatos con el celo que debieran. Pero como se ve del número indicado, no es éste grande, y, por otra parte, éstas son de aquellas familias que nunca serán buenas, que aunque se les continuase el pan y prest por muchos años, el primero que les faltase, harían lo mis-

mo. Y en mi concepto el último medio que me queda para probar a estas familias, después de haber ya despedido a las notoriamente vagas e inhábiles, es no despedir en adelante a ninguna, sino darles los auxilios necesarios para subsistir, y que en adelante dependa de su aplicación, economía y gobierno en mantenerse con el buen uso de aquellos auxilios. Esta es la prueba que más puede calificar su aptitud o su inhabilidad, tanto más cuanto en el sistema adoptado no hay ninguno que pueda quejarse de que no tiene lo bastante para subsistir: pues, o lo ha cogido por sí, o el Rey se lo da con abundancia, como lo manifiesta la proporción que he dicho. Así, el que no se mantiene con ello es porque lo disipa, y no tiene conducta. Y éste jamás será colono útil, ni labrador honrado (7).

Lo más no son así. Desde el primero de septiembre se quitó a todos el pan y prest (8), tanto en estas poblaciones, como en las de Andalucfa. Y no ha habido en ambas la menor inquietud. Todos están ya viviendo de sus frutos. Cada uno fabrica su pan con el trigo que ha cogido o con el que se le da. Nada les falta para sus demás menesteres, pues todos pueden vender el trigo que les sobra del pan por reglas de policía que han salido muy bien. En cada población hay un mercado público que se tiene todos los domingos por la mañana (9), a donde (y no en otra parte) pueden vender sus granos los colonos. Allí está un comisionado mío que los protege para que no los engañen en pesos, medidas, ni en el valor de las monedas.

Si bajo de un precio conveniente pueden vender los colonos sus granos, a los forasteros, se les deja ir adelante. Pero si el comisionado observa que los colonos por su demasiada ambición de dinero se disponen a vender a precio vil, o que los compradores abusando de este conocimiento no lo quieren tomar sino por él, tiene orden secreta para comprarlo de cuenta de S.M. al precio regular. Y por este medio se conserva al trigo el precio natural: se impide en lo posible la disipación de los colonos y los abusos de los compradores. Los colonos venden a buen precio el trigo que les sobra para socorrerse con él en sus demás necesi

dades, y el Rey compra el trigo que puede necesitar para dar a los faltos, a quienes vuelve otra vez a comprarse el sobrante que les queda después de hecho su pan para que se socorran en sus demás menesteres.

Con la idea de que no se vean los colonos obligados a vender a precio vil, han llegado nuestras atenciones hasta a pensar en sus vestidos y temiendo que los que necesitan de ellos pudieran mal baratar su trigo y se les pudiera engañar en los precios de los géneros y en las anchuras hemos mandado hacer más de tres mil vestidos, una mitad de hombres y muchachos, y otra de mujeres y niñas, con mayor número de camisas, los que se han distribuido proporcionalmente en todos los puntos de población, con orden de venderlos a los que quisieren, a costo y costos, bien sea en dinero o en trigo. Y por este medio lograr un socorro pronto, más barato que nunca pudieran tenerlo, por la comodidad que hallan en los géneros comprados de por juntos y con la proporción de cambiarlos por su trigo, el que también sirve al Rey para dar a los demás sus socorros.

Así es pues, que aunque se les haya quitado a los colonos el pan y prest, ya están todos mantenidos por este año, bien sea con su propia cosecha, bien con los socorros que el Rey les suministra. Socorros que ha sacado S.M. ya del trigo que se sembró de su cuenta, ya del que han pagado los colonos por el que se les prestó para sembrar el año pasado, ya del que compra a los colonos que venden su sobrante, y ya del que recoge por causa de los vestidos que les cambia.

Agréguese a esto que todo lo demás está concluido. Los edificios públicos como iglesias, posadas, casas de concejo, de curas, cárceles y carnicerías, y las particulares que son las casas de los colonos, todo está acabado. Y si algo falta es tan poco que se podrá concluir todo antes de un mes (10).

A los colonos se les ha dado ya y con mucho exceso cuanto les ofreció S.M.. A todos se les han repartido los útiles y

aperos de labor de que necesitan, tanto para sembrar como para recoger (11). Y no hay día ninguno que no estén contadas sus cosas prontas, esperando las primeras aguas para echarse a sembrar.

A todos se les han dado los ganados prometidos (12). No hay ninguno a quien no se hayan repartido ya sus gallinas y gallo, su marrana y sus vacas, con tanta liberalidad que aunque una gran parte de los colonos han hecho muy mal uso de ellos, matándolos, comiéndolos, o dejándolos perder, a todos se les han vuelto a completar. Raro será el colono a quien no se haya dado la tercera vaca, a muchos la cuarta, y aun la quinta (13). Nos han dado mucha pena y trabajo sobre este artículo, porque o por su descuido, o por su impericia no acostumbraba a tratar este ganado, lo perdían muy fácilmente y muchas veces. Pero como es tan necesario para la labor, no había arbitrio: o no habían de sembrar, o era preciso reemplazarles las vacas perdidas; y yo he tomado siempre el último partido. En la revista que acabo de hacer para la próxima sementera se les ha completado a todos, y tengo en reserva bastante número de vacas para las que en adelante se puedan perder o desgraciar.

Lo que únicamente no se ha completado a todos son las cabras y ovejas (14). Al principio se les iban dando como iban llegando. Pero la experiencia nos hizo conocer lo perjudiciales que eran en una colonia naciente, pues no solo los colonos las mataban para comerlas, sino que las que quedaban vivas perjudicaban al progreso de todo. Las ovejas no hallaban pasto en estos montes frágiles llenos por entonces de malezas. Las cabras destrozaban todos los sembrados, se comían todos los olivos, viñas, y demás árboles que se plantaban, y si algún colono mantenía algunas era éste un motivo de pleitos y discordias con los otros. En fin, vi que por ahora no eran compatibles el aumento de estos ganados y el cultivo de un país nuevo, y suspendí darlos a los que vinieron después. Posteriormente, consideré que hay algunos puntos de población, que aunque tienen el centro ya cultivado, conservan todavía monte por detrás, en cuyo interior con buena custodia y policía podrían los

colonos multiplicarlos. Y a estos hice repartir aun más de los que les asigna el Fuero. Considero que se les habrían repartido a más de la mitad de las familias, aunque un gran número las haya disipado por los inconvenientes expresados; pero a los demás no me he atrevido a darles los suyos, sin embargo, de que todavía conservo de los repuestos hechos al principio más de seiscientas cabezas de ganado lanar, y más de mil y quinientas del cabrío, to do esto hice presente a la Junta añadiendo que en mi concepto, en lugar de estas especies, convendría darles una burra que no se les ofreció y les es más útil, pues se sirven de ella para acarrear su trigo, para llevarlo al molino, para conducir el agua y la leña, y para otros muchos usos domésticos para que les es tan necesaria, y que sin ella no puede estar bien un labrador, sin ol vidar que la cría y aumento de este ganado es también de mucha utilidad en todo país.

Aunque por estas consideraciones, no debía dárseles la bu rra sino a los que no habían recibido las cabras y ovejas, como la necesidad era igual en todos, y con el deseo de no descontentar los ahora, porque esta gente de lo que se da a uno forma derecho general he dado a todos los colonos su burra, con que están muy contentos.

No solo en esto se les ha dado más de lo ofrecido, sino que habiéndose mandado en el Fuero que ellos mismos ayudasen a la construcción de sus casas, no he querido que ninguno se ocupe en ésto, haciéndolas todas con jornales pagados por cuenta de S.M. por que dedicasen su tiempo y trabajo a descuaje y cultivo de su tierra (15).

Y viendo el mucho trabajo que causaba este descuaje por la inexplicable fragosidad de estos montes, que por lo mismo que son de tierras excelentes y fecundas estaban vestidos de profunda male za; y viendo que el trabajo continuo de dos o tres hombres robustos que continuamente se aplican a este objeto, apenas basta para descuar dos fanegas de tierra en todo un invierno (tiempo únicamente propio para este trabajo); y considerando que si se había de

esperar a que ellos cultivasen por sí la tierra suficiente para subsistir habrían de pasar muchos años en los que era indispensable mantenerlos, y que solo el pan y prest de tanto tiempo había de importar mucho más que el gasto que podía ocasionar descuajar les una parte de su tierra, me determiné a darles este auxilio aunque no prometido; pero como más barato, como preciso, y como el único de que dependía esencialmente el logro de la empresa. Y se han gastado por parte de S.M. en este artículo considerables sumas.

De modo que jamás se habrán hecho colonias con tanta magnificencia de parte de su autor. El Fuero de Población ofreció mucho a sus colonos. Y por economía y razón ha sido preciso darles más (16). Los útiles y aperos se les han dado muchas veces, porque gastaban unos y rompían otros. Y era necesario renovárselos para que pudiesen trabajar. Ahora mismo acabo de hacer revista de unos y otros, y de renovárselos a todos.

Los ganados se les han dado muchas veces, y por la misma causa se les ha mantenido desde que llegaron, que es lo mismo que decir que a unos tres años, a otros dos, y a otros uno, que fueron los últimos: pero a todos estos se les mantiene todavía este año con el socorro de trigo que se les da. Y últimamente, sin sacar el menor partido de sus brazos para la construcción de la casa, se les ha descuajado hasta la tierra.

Vuelvo a decir que jamás se habrán hecho Colonias con tantas ventajas de los pobladores. Pero aquí han sido todas necesarias porque las otras se han hecho por la mayor parte con progresión, empezando por pocas familias y continuando cada año con otras. Aquí se han hecho todas a un tiempo con todas las familias juntas y en pocos años. Sin embargo de esta mayor facilidad que tenían aquellas, sabemos que los ingleses no han podido en estos días las que proyectaron en Florida y Pensacola y las de Sierra Morena se han hecho con parte de la gente que se volvió de La Cayena, y cuya población no pudieron lograr los franceses. Dios por premiar las altas intenciones del Rey se ha dignado de echar su ben

dición sobre éstas.

La desgracia ha sido que tantos beneficios hayan recaído en gran parte sobre gente tuna, mendiga y tan poco a propósito para una población, que ninguno de ellos sabía las menores faenas del campo: Ha sido menester enseñarles a todos, y ya se deja ver la dificultad de enseñar a tantos hombres juntos que ni aun querían aprender. Muchos de los gastos se han perdido por haber recaído en gentes que los desperdiciaban, convirtiendo su alimento en vino, vendiendo sus ganados, hurtándose asimismos los granos que debían sembrar, no aplicándose a nada y acabando por desertar o conducirse de modo que era preciso despedirlos, ¡Dios quiera que no se desfalquen todavía algunas de las familias que existen!. Con gente de mejor especie se hubiera hecho esto con menos gasto, en menos tiempo y estaría aun más adelantado.

Lo único que no se ha hecho a todos los colonos son corrales. Este artículo es de tanto costo tomado en grueso por cuenta de S.M. y de tanta dificultad por la multitud de oficiales (todos aquí de mala fe) que se necesitan, que no me he atrevido a emprenderlo por considerarlo demasiado que se les ha dado en todos los demás artículos, y la facilidad con que cada uno puede hacer el suyo. Al principio se empezó a hacer a todos corrales de tapia. La experiencia hizo conocer que el terreno de este país no las hace buenas, pues las primeras aguas, cogiéndolas frescas, las desmoronaron todas, y de aquí nació la vulgar gritería de que todo se arruinaba, que ha dado causa a tantos combates como han sufrido estas infelices colonias (17).

No era posible pues hacerlos sino de piedra; esto era difícil y costoso. Y en aquel tiempo debía llevarse la primera atención a otros más urgentes objetos. Primero era alojar a los hombres que a las bestias; y se pensó en hacer las casas.

Estas se hicieron, y ni había tiempo, ni manos para hacer los corrales o tinglados. No obstante se han hecho algunos, y más en las poblaciones de Andalucía, donde la tierra se presta

mejor a la tapia, y considerando yo que este artículo subiría a millones; que se les han dado por precisión tantas cosas que no se les debían dar; que a cada uno le es muy fácil en el tiempo muerto del verano en que por la dureza de la tierra es imposible trabajarla, ir congregando piedra y formando sus bardas como lo han hecho algunos, que los más tienen sus barracones en que los guardan bien y que aun para el caso estrecho de fríos y nieves (que aquí no son comunes) tienen el asilo de sus cocinas en que los meten muchos, no me ha parecido tomar otro partido que el de excitarlos a que se ayuden ellos mismos, ofreciéndoles teja y madera a los que hayan congregado su piedra y hecho sus bardas. Muchos lo han ejecutado ya, y creo que como se siga esto con método y vigilancia, presto lo tendrán todos, sin que entre tanto les haga falta esencial porque todos tienen ya sus barracas y albergues para vacas, burras, y marranas (18).

A los colonos inhábiles para el cultivo de la tierra pero que tenían algún oficio, como carpinteros, zapateros, herreros, tejedores, se les ha dado casa en ella y todos los instrumentos respectivos a su oficio. De este modo hay algunas familias, ejercitando sus profesiones y manteniéndose con ellas (19).

También se está procurando adelantar algunas fábricas y ya están algunos telares corrientes de lienzo comunes, de tejidos de lana bastos, de medias de lana y sombreros groseros, todos géneros propios para su consumo que ofrecen muchos medios de ocuparse útilmente a los que no son aptos para el cultivo de la tierra y que hasta las mujeres e hijos de los labradores en los tiempos muertos y en el invierno les da proporción para añadir con las hilazas que se les comparan, alguna más utilidad a su familia.

El resumen de todo, es que están dotados todos los puntos de población; que cada feligresía tiene las familias que les correspondían, proporcionadas al número de casas que se han hecho para ella y al de las suertes que se les han repartido; que asimismo tiene ya todos los edificios públicos de que se necesita; y que en esta parte ya no hay que hacer.

Que a todos los colonos se les ha dado lo ofrecido y muchos más; que ya están todos mantenidos este año, o con el trigo que han cogido, o con el que el Rey les da, con la ventaja de estar ya enseñados en las faenas que ignoraban, y con sus vacas y aperos prontos para sembrar en este otoño, en tierra bien preparada, de modo que será raro el que baje de 12 fanegas, y serán muchos los que pasen de 20.

Esta sencilla relación de los hechos, debe enterar a V.I. de que Dios se ha dignado de concederme el feliz y suspirado momento del poder decir a S.M. que las poblaciones ya están establecidas, y que ya no veo que por ahora se necesite de gastos para su perfecta conclusión.

El único gasto grande que me queda por ahora se reduce al salario de los muchos empleados que tenemos (20), y que no creo conveniente despedir hasta que se concluya la próxima sementera. Me parece muy importante ayudar en ella a los colonos porque tienen mucho que sembrar: y muchos no podrían hacer todo lo que tienen si no se les ayudara. Por esto he querido detener a los empleados que son necesarios para este auxilio, a que se añade que esta operación hecha a vista y con ayuda de personas inteligentes acabará de radicar a los colonos en el ejercicio de las faenas. Pero en el mes de diciembre cuando estará ya todo sembrado podrán disminuirse el mayor número de estos empleados.

En consecuencia de lo dicho, me he formado el siguiente plan en cuanto a los gastos que quedan que hacer. Estando los edificios concluidos y los colonos dotados de todo y mantenidos por este año, ya no hay que gastar en esto. Su manutención del año que viene depende de la cosecha inmediata. Ya he dicho que casi todos podrán sembrar desde 12 fanegas para arriba hasta más de veinte. Si la cosecha fuere buena quedarán todos los colonos muy bien; si fuere mediana tendrán con qué mantenerse sin necesidad de otro auxilio. Si fuere tan mal que nada se coja, será preciso que la piedad del Rey les mantenga otro año más. Y calculo que en este triste y poco común evento será menester que S.M. in-

vierta en socorros para las poblaciones de cuarenta a cincuenta mil fanegas de trigo, hasta esperar la cosecha. Pero en este caso están la Castilla y cuantas provincias viven de granos, como viven ahora las poblaciones y es preciso que vivan mientras sus fábricas se aumentan, sus ganados se multipliquen, y sus árboles crecen.

Pero si Dios no altera el curso regular de las estaciones y las siguientes cosechas son entre buenas y medianas, concibo que las colonias pueden en adelante andar por sí.

Resta pues, solo para el gasto el artículo de empleados que concebí necesarios para el progreso de los trabajos, y que como he dicho debe disminuirse al fin de la sementera. Resta también los reparos de edificios que puedan ofrecerse. El reemplazo de los ganados necesarios que puedan desgraciarse. Algunos molinos de harina que será preciso aumentar. Algunas pequeñas casas que convendrá añadir en los lugares para establecimiento de fabricantes y artesanos. Y otros pequeños artículos que no pueden preverse. Pero concibo que para todo esto (que ya es de poco expendio) habrá bastante con la existencia que tenemos.

Restan también los salarios de aquellos empleados fijos que es menester tengan siempre las Colonias, como capellanes y gastos de iglesias, con los médicos, cirujanos, guardas, y algunos sujetos de satisfacción que convendrá tener por algún tiempo para el gobierno y aumento de las poblaciones. Pero en cuanto a los primeros ya ha resuelto S.M. se paguen con pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes. Y los segundos sin desembolso del Rey, pueden pagarse con lo mismo que ya le producen las poblaciones que en día pasa largamente de doscientos mil reales y en adelante irá aumentando; persuadiéndome yo a que esto sobra para el pago de todos los que serán necesarios.

En estos términos me parece que para dejar concluidas las poblaciones, no necesito de librar ya caudal alguno contra las Tesorerías de S.M.. Y lo aviso a V.I. para que pueda dirigirles

sus Órdenes previniéndoles el giro que deban dar a aquellos caudales, que sea más del servicio del Rey.

Pero como a pesar de todo lo que yo puedo prever y calcular, puede haber acontecimientos extraordinarios que rompan estas medidas, y con la dilación del socorro pudiera aventurarse los ejecutivos del remedio, sería bien hiciese V.I. entender a dichas Tesorerías que sin alterar el giro que V.I. les indique, si yo ocurriese pidiendo algún socorro, no se me niegue.

He entrado de propósito en esta prolija discursión porque se han ponderado tanto los muchos años y los muchos millones que se habían de gastar todavía, que se me podrá culpar de ligereza si tan de repente y tan temprano digo no necesitar de más dinero. Y como otros tienen necesidad de justificar que lo han menester cuando lo piden, a mí me han puesto en el caso de tener que justificar que no lo necesito. Pero las aserciones que dejo sentadas explicando por menor todo lo que está hecho, harán ver a V.I. que no falta más que hacer. Y que solo casos extraordinarios, no sujetos a la prudencia humana, pueden hacer romper estas medidas.

Aunque considero acabadas las poblaciones de parte del gasto, hay todavía que hacer en ellas de parte de régimen. Aun faltan algunas operaciones que evacuar, y entre otras la de señalar a cada nueva población su término; pues aunque yo los tengo señalados en mi mente y aun demarcados en los mapas, y a mi juicio con equidad y conveniencia de los pueblos antiguos y los nuevos, aun falta que el Consejo los apruebe y se solemnice el acto (21). Falta recompensar a los dueños particulares las tierras que se les han quitado para redondear las poblaciones; asunto que no es tan difícil y costoso como se ha poderado; que fuera de muy poca consideración si el Visitador no hubiese hecho tomar inútilmente muchas tierras en Andalucía, que son las que aumentan el costo; pero que después de todo no es inmenso, y hay medios para que esto pueda hacerse con equidad sin desembolso del Rey ni perjuicio de los propietarios. Falta que se haga la asignación de propios y arbitrios que debe quedar a cada feligresía para que tenga con qué costear

sus cargas. Falta que duplicar las suertes a los colonos de Guarrmán, Carboneros, La Peñuela, y Venta de Linares, porque en las demás poblaciones se les han duplicado ya, lo que pensaba evacuar en el inmediato invierno. Falta también el que se formalicen las ordenanzas municipales que me mandó hacer el Consejo para el gobierno de estos pueblos; que no he publicado todavía por no haberme parecido tiempo, ni considero que lo sea hasta la cosecha inmediata en que tendrán estas colonias más consistencias, porque habrá más seguridad de las familias que han de quedar, y será entonces tiempo de elegir los alcaldes, diputados, síndico y demás magistrados que deban gobernar a los otros (22).

Sobre todo, lo que falta es una continua y paternal vigilancia para hacer observar las reglas dadas y las que se han de dar en adelante. Todo está hecho en las Colonias pero tan acabado de hacer que si no hay una mano atenta que sin variar de método procure reforzarlas y radicarlas, hay riesgo de que se deshaga mucho. Es de temer que algunas familias extranjeras se deshagan. Unas, disipando lo que tienen y no queriendo aplicarse al trabajo, cuando les falte con qué vivir desertarán. Otras, se perderán por que no constando las familias más que de marido y mujer; y algunas cuando más de uno o dos hijos de muy tierna edad, cuando el marido muere, aunque a todas las viudas se les persuade a que se casen y se les da la suerte a su nuevo marido, así muchas que o no quieren, o no logran hallarlo y por esto y por otras causas es de temer que algunas se disipen.

Es, pues, de mucha importancia que haya persona que cuide de ir reponiendo todas estas familias; lo que ya se hará con facilidad y, sin costo, porque como la que se muere, deserta o abandona la suerte deja casa hecha, una gran parte de la tierra limpia, con más sus útiles, aperos y ganados, hay muchos que la solicitan, y promueven sin costa su cultivo, en vez de que si se dejaran estas suertes abandonadas, se disminuiría el cultivo, disminuiría la población, se arruinarían las casas, se perderían los ganados, la tierra que ya estaba limpia volvería a cubrirse de maleza y volverían a anidarse en su seno los conejos, las raposas,

y hasta los lobos, gatos, y ciervos que antes las ocupaban, desde donde salieran a hacer la guerra y destrozar los sembrados, ganados y plantíos de los demás pobladores.

Es verdad que uno de los artículos que contiene la nueva instrucción que se me ha remitido manda que luego que haya suertes vacías por entresaco, muerte, o despedido de colonos no ponga otros con el fin de ver después los términos a que debe que dar reducida cada población y restituir en lo que sea posible los términos que se han tomado a los propietarios (23).

Pero yo concibo que este artículo de la Instrucción fue dictado por el concepto de que las poblaciones estaban al empezar; que todavía había que consumir en ellas muchos años y muchos millones; que se han dado a los pobladores tierras estériles y mal sanas; que el pan y prest debían durar todavía, decía uno muchos años, y otro doce; que las tierras tomadas eran de un valor inmenso y causarían enormes desembolsos a la Real Hacienda; y que se había angustiado a los pueblos vecinos, dejándolos sin pastos para la manutención de sus ganados, con otros informes muy contrarios a los verdaderos hechos, y abultado con demasiada pasión por hombres que debieran haber informado al Rey sin ella (24).

Pero cuando el Consejo sepa (como yo me propongo representárselo) que todo está acabado. Cuando yo le pida que nombre persona de su satisfacción, que con los planos en la mano, venga a verificar todos los hechos que contienen. Cuando por sus informes vea que aun hay más en el terreno que en los planos. Que ya no queda qué hacer. Que el plan y prest se ha quitado a los colonos desde 1° de septiembre, dejándolos a todos bien mantenidos por este año. Que no hay ninguno que no pueda sembrar en tierra bien preparada lo que le bastará a mantenerse con sobras el siguiente solo con que Dios le dé una muy mediana cosecha. Cuando la permanencia y bienestar de los mismos colonos les persuada lo falsos que han sido los informes sobre lo mal sano y estéril de las tierras hasta en aquellas poblaciones que más se han esforzado en persuadir como tales. Cuando yo le calcule el valor de las

tierras tomadas, mostrándole que las sumas que resulten no pueden fatigar el tesoro del Rey. Cuando le proponga los medios que hay para recompensarlas sin perjudicar al propietario, no causar desembolsos a S.M.. Cuando le desengañe de la afectada angustia de los pueblos vecinos, haciéndole ver que a todos les quedan demasiadas sobras, y que alguno de ellos conserva todavía más tierra perdida que la que encierran todas las Colonias. Cuando por otra parte le manifieste que por estar todo hecho es impracticable la idea de restituir a sus dueños los terrenos, porque estando todos divididos en suertes, aunque falten los colonos de algunas quedarán los de otras, a lo que no sería fácil ni justo remover por el amor que cada uno toma a su tierra, por la dificultad que tendrían en cambiarlas y por las quejas que darían con este motivo. Cuando yo le represente que esto sería dar al propietario una tierra limpia a costa de S.M. que ya vale mucho por una tierra que cuando era montuosa (que es como ahora se le debe pagar) era de cortísimo valor y encima de esto los edificios, tal vez iglesias, y siempre casa. Cuando le haga ver (fuera de otros que habría) los inconvenientes apuntados en mantener estas suertes vacías. Y las demás consideraciones que me ofrece el conocimiento práctico de estos lugares. Entonces digo que espero de su justificada ilustración reforme su providencia, y yo habré cumplido con mi obligación de defender hasta el fin, en cuanto me ha sido posible, estas infelices y combatidas colonias (23).

Si el Consejo, como espero, se digna de resolver en esta parte, como yo pienso, será menester cuidar incesantemente de reponer las familias que se hayan disipado; lo que ya he dicho es fácil y de ninguno costo. Concibo que se necesita de esta vigilancia por un año; pues hasta la cosecha que viene creo que no acaben las colonias de tomar una entera consistencia.

Por lo que hace a mí, gracias a Dios, yo me veo ya a la orilla de una empresa difícil por sí misma y a quien las circunstancias han hecho más difícil; el asunto era superior a mis fuerzas. Pero Dios me ha cuidado por premiar las intenciones del Rey y mi celo por su servicio, dichoso yo si he acertado a servirle bien.

1254

Nuestro Señor guarde a V.I. muchos años. La Peñuela y
octubre 6 de 1770 (26).

{Ilmo. Sr.
Besa las manos de V.I. su mayor servidor.} (27)

D. Pablo de Olavide.

(rúbrica)

NOTAS

- (1) A.H.N. Gobernación leg. 339¹ n° 3, rubricada.
- (2) En el artículo 28 de la Instrucción de 1770 (véase selección de documentos, el n° 17, en este tomo tercero) se obliga a Olavide a que "levantada la cosecha próxima se remitirán relaciones del número de fanegas de todas las semillas que se hubieran recogido en cada población y de la costa de sus recolecciones, explicando también lo que se sembró en cada uno". En la B.N.M.-Mss 1330 hay una copia de esta representación de Olavide, junto a la Respuesta Fiscal y resolución del Consejo, fechada en Madrid a 21 de diciembre de 1770. Por dicha Respuesta Fiscal sabemos que la distribución de las 83.786 fanegas, 3 celemines y 1 cuartillo fue la siguiente:
- | | | | |
|-----------------|-----------------|-------------|--------------------|
| trigo..... | 65.321 fanegas, | 7 celemines | . |
| centeno..... | 5.076 | " | 8 " y 3 cuartillos |
| cebada..... | 1.928 | " | 8 " |
| otras semillas. | 2.465 | " | 5 1/2 " |
- (3) Esta es la opinión del Visitador Pedro Pérez Valiente, recogida en el artículo 11 y 12 de la Instrucción de 1770. En el artículo 11 dice que si existe algún punto "malsano por esteril, o falta de agua o por otro accidente no debe insistirse en su permanencia" y el artículo 12 "en las poblaciones de la sierra, que han tenido la reputación de enfermas y estériles es muy necesaria la observancia antecedente" y especialmente en los puntos de Magaña, Aldeaquemada y Rumbiar.
- (4) Esta medida coincide con el espíritu del artículo 33 de la Instrucción de 1770, es decir, "obligar a los colonos a que trabajen por sí y para sí" pues se adiestrarán y ahorra gastos a la Real Hacienda, aunque se den ocultaciones.
- (5) Desde el 1 de septiembre de 1770.
- (6) Véase EPO n° 909.
- (7) Acorde con el artículo 4 de la Instrucción de 1770: "Por consecuencia se dedicará a entresacar y despedir los colonos que fueren inútiles o dañosos para la subsistencia y progreso de las poblaciones ya por su experimentada y absoluta flojedad en los trabajos y pocas esperanzas de su aplicación o ya por las sospechas que haya fundadas contra su religión".

- (8) El artículo 29 de la Instrucción de 1770 aconseja quitar el pan, el prest o ambos; aunque en los artículos 30, 31 y 32 no descarta algún otro tipo de ayuda.
- (9) El Fuero de Población de 1767 en su artículo 27 manda establecer al Superintendente "en el paraje que juzgue más conveniente, un mercado franco semanal dos o más, según la extensión de los nuevos pueblos; porque de esta manera estarán surtidas las poblaciones y la tropa de cuanto necesitan a cómodos y corrientes precios".
- (10) Véase artículo 26 de la Instrucción de 1770, que prohíbe la construcción de más edificios.
- (11) En virtud del artículo 35 del Fuero de Población de 1767.
- (12) En virtud del artículo 41 del Fuero de Población de 1767.
- (13) Cuando en el citado artículo 41 mandaba repartir solo dos vacas.
- (14) Cuando por el citado artículo 41 correspondía a cada colono cinco ovejas y cinco cabras.
- (15) Véase artículo 27 del Fuero de Población.
- (16) El artículo 49 del Fuero daba esta facultad al Superintendente.
- (17) Se refiere a las quejas recogidas en el Memorial de Yauch, Madrid 14 de marzo de 1769.
- (18) El artículo 27 de la Instrucción de 1770 dice que "se deberá reflexionar si es absolutamente necesario fabricar corrales".
- (19) El artículo 38 del Fuero de Población recoge esta posibilidad: "Todos los colonos que sean artesanos deben ser provistos de los instrumentos de sus respectivos oficios, para que luego puedan ser empleados con utilidad en los establecimientos".
- (20) El artículo 35 de la Instrucción de 1770 manda reducir los gastos en los salarios de los empleados.

- (21) El alcalde mayor de las nuevas poblaciones Pablo Antonio Collado empezará a realizar la Mojonera General de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, y se termina en 1829 (véase A.M. de La Carolina).
- (22) Hasta el Real Decreto del 5 de marzo de 1835, que derogó el Fuero de 1767, no se eligió Ayuntamiento. En La Carolina hasta el 22 de marzo de 1835 no se constituyó el primer ayuntamiento, cuya composición fue la siguiente:
- Presidente: Don José Alcalde y Martínez.
 - Regidor 1º: Don Ildefonso Divi y Santaló.
 - Regidor 2º: Don Alejo Pousibet.
 - Regidor 3º: Don Francisco la Rubia.
 - Regidor 4º: Don José Wilt.
 - Diputado 1º: Don Francisco Perget.
 - Diputado 2º: Don Pedro García.
 - Síndico procurador general: Don Juan José Carrillo.
 - Secretario interio en la primera sesión: D. Gregorio Muñoz.
- Véase Capel Margarito, Manuel: La Carolina, capital de las Nuevas Poblaciones, Jaén, C.S.I.C., Instituto de Estudios Giennenses, 1970, pag. 207.
- Otros ayuntamientos tuvieron dificultades para realizar la elección como el de La Luisiana; por lo que 27 años después de derogado el Fuero, La Luisiana, El Campillo y Cañada Real pidieron incorporarse al Ayuntamiento de Ecija. Véase J.A. Filter, Orígenes y fundación de La Luisiana, El Campillo y Cañada Real. La Luisiana, Excmo. Ayuntamiento de La Luisiana, 1983, apartado 3.9 "Derogación del Fuero. Las poblaciones comienzan a 'caminar solas'".
- (23) Artículo 23.
- (24) En la Instrucción de 1770 los artículos 10 al 12 se ocupan de la esterilidad y ambiente malsano de las poblaciones; el 13 y 14 del perjuicio a los propietarios de las tierras ocupadas por las Poblaciones; y del artículo 15 al 20 medidas a favor de estos propietarios perjudicados.
- La Respuesta Fiscal, ante estas razones de no seguir Olavide el artículo 8 a pie de la letra, comenta:
- "En los que padece equivocación el Superintendente, expresando el motivo de no haberse arreglado el capítulo 8 de la Instrucción, en la inteligencia que le da; pues en el todo se confió a su prudencia para que se suspendiese admitir nuevos colonos en las suertes, que dejasen los que fuese necesario despedir por inútiles, perjudiciales, hasta ver los términos a que debían quedar reducidas las poblaciones para su permanencia, según la proporción, extensión y calidad de los terrenos, necesidad de ampliar las suertes a otros colonos, perjuicios de los pueblos confinantes, y de los particulares dueños de tierras ocupadas y gastos de su recompensa.

Estas expresiones literales del citado capítulo no le coartaron al arbitrio para que hecho cargo, de que todas las poblaciones podían subsistir dando a las suertes la ampliación necesaria y el equivalente a los pueblos y particulares interesados, sin considerable dispendio o muy corto de la Real Hacienda como asienta, que puede hacerse, reemplazarse las suertes, que fuesen vacando según expresa haberlo ejecutado; solo en el caso de que reflexionándolo con madurez; y sin preocupación advirtiese lo contrario, se le prevenía, que las dejase vacantes. Por consiguiente así esta providencia, en el expresado supuesto, como todas las demás que refiere según lo que por ahora aparece son arregladas a la letra, al espíritu de la Instrucción comunicada".

- (25) La Respuesta Fiscal dice que conviene agilizar los artículos 15, 16 y 17 que trata de compensar a los perjudicados.
- (26) El Consejo ante la representación de Olavide y la Respuesta Fiscal determina que "se le den las gracias (a Pablo de Olavide) por el celo y actividad con que ha procedido en cuanto ha obrado en ellas y que espera continuará con la misma en todos los puntos que manifestó con arreglo a la Instrucción".
- (27) Letra de Olavide.

24. (1029).-

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

La Carolina, 8 de febrero de 1771. (1)

Ilmo. Sr.

Muy Señor mío: Incluyo a V.I. el estado de sementera (2) que se ha hecho en las nuevas poblaciones, y por el reconocerá que el total de fanegas de granos es de treinta mil doscientas ochenta y cuatro con siete y medio celemines.

Como el año pasado después de la sementera averigué que los mismos colonos habían defraudado una parte del grano que se les dió para sembrar, me hace recelar no se hayan sembrado éste efectivamente todas las fanegas que suenan; pues, aunque, para corregir este abuso he tomado con cuanta actividad me ha sido posible las providencias que me parecieron convenientes, como no es posible poner un sobrestante a tantos hombres derramados por el campo, pueden todavía haber cometido algún fraude, sin embargo, estoy persuadido a que cuando haya alguno, no será mucho, y en el número de lo sembrado cabe tanto que aunque hubieran defraudado más, resta lo suficiente para esperar que si Dios nos envía una mediana cosecha tendrán abundantemente con qué vivir.

Por otra parte, cuando haya algún desfalco por esta causa, puede compensarse con que una gran parte de la sementera, se ha hecho por un método por el cual con menos granos se ocupa más tierra. Este es el de la nueva agricultura que entabló en Inglaterra Tull que propagó en Francia Duhamel, que después se ha extendido en toda Europa y que por desgracia no ha entrado todavía en España (3). El año pasado hice cuatro pequeñas siembras que salieron muy ventajosas. Animado de esta experiencia procuré inducir a los colonos a que sembraran este año por aquel método, a lo menos una parte, valiéndome para esto no de la autoridad, sino de la insinuación y el ejemplo. Y, en efecto, he conseguido hayan sembrado (en mi juicio) la cuarta o quinta parte del total de la

sementera y si los efectos corresponden a mi experiencia y la de toda Europa espero que el año que viene todos siembren así, venta ja que no se quedará en las Poblaciones, pues es regular se propa que a las provincias inmediatas y tal vez de unas a otras a todas. Ya algunos de los labradores vecinos (sobre todo en Baños) (4) han sembrado así una parte.

Concibo pues, que aunque por lo que hace a las Poblaciones, no se aumente con este método el número de fanegas sembradas, se aumenta mucho el de la tierra limpia en que se han sembrado, porque como con menos granos se ocupa más tierra, es claro que si se hubiera sembrado todo por el método común se hubieran sembrado más fanegas y que hay en las Poblaciones más tierra limpia de la que pudiera acreditar el número de fanegas a que asciende el esta do.

Puedo añadir a todo que hasta ahora va el campo con las mejores esperanzas muy superior al estado que tenía el año pasado en el tiempo correspondiente, que ésta era la operación más difícil y laboriosa que me quedaba que hacer y que evacuada ya, si Dios continua favoreciéndonos, será éste uno de los países más fe lices de Europa, en que deja S.M. un eterno monumento de su magna nimidad y de la grandeza de su corazón (5).

Nuestro Señor guarde a V.I. muchos años. La Carolina y febrero 8 de 1771.

(Ilmo. Sr.

B.L.M. de V.I. su mayor servidor} (6)

D. Pablo de Olavide.

(rúbrica)

1261

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 497, rubricado.
- (2) EPO n° 1030.
- (3) Sobre la introducción de la "nueva agricultura" en España, véase Angel García Sanz "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII" en Moneda y Crédito n° 131, diciembre de 1774.
- (4) Baños de la Encina, próxima a La Carolina.
- (5) Al final Múzquiz pone "El Rey queda enterado con satisfacción y deseoso de que se extienda el nuevo método de sembrar que indica una vez que ya está calificado. Pho. 12 de febrero de 1771".
- (6) Letra de Olavide.

3. H. - 1012

Estados que compendiaré en algunos de los y terminos de
estas que se han sembrado en las Huas, Pájaros, en el año de 1770.

Niemens Obkise et Steenau (Normandie)										Niemens Abbaucours et Chataucourt									
Juchlos		1872	1873	Chgo	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte	Conte
Al. Grotzsch	6	215	183	316	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120	120
Benja. & Lejeune	2	641	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
Quarantier	1	1023	121	141	21</														

[illegible]

67
 196304 de amigos. Saluame. Veneramur etiam vobis etiam vobis
 ALTIMO. SR. D. MIGUEL DE MUÑOZ. 30 de febrero de 1771.
 La Carolina 8 de febrero de 1771.
 A.C.B. S. Y S. de Ha leg. 497, rubricado.

1263

26. (1037).

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ (1)

La Carolina 22 de febrero de 1771 (1)

Ilmo. Sr.

Muy Señor mío: Incluyo a V.I. las adjuntas listas de los sujetos que más se han distinguido en el servicio de S.M. en las nuevas poblaciones. No son todos, pero son los principales. No me parece exceder en nada las recompensas que propongo. Y éstas son las mayores. Los demás que quedan debéran contentarse con mucho menos. Suplico a V.I. haga presentes a S.M. las listas que le incluyo (2), y aunque espero de su real justificación no desatenderá el difícil y laborioso mérito de estos empleados que le han servido unos abandonando sus propios intereses, y todos hasta a riesgo de su vida, pido a V.I. me ayude eficazmente a conseguir éstas gracias de su real clemencia.

Nuestro Señor guarde a V.I. muchos años

La Carolina y febrero 22 de 1771

{ Ilmo. Sr.

Besa la mano de V.I. su mayor servidor } (3)

D. Pablo de Olavide

(rúbrica)

1264

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 498, rubricado
- (2) EPO n° 1038 y 1039.
- (3) Letra de Olavide.

27. (1038)

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 22 de febrero de 1771 (1)

- D. Miguel de Jijón: Subdelegado general de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, que ha llevado sobre si todo el peso de éstas, trabajando con la mayor aplicación y desinterés; pues, no solo no ha tenido sueldo alguno sino que abandonó sus haciendas, y caudales, que ha perdido en servicio del Rey. Si S.M. se digna de darle una plaza del Consejo de Hacienda adquiriría un ministro íntegro, inteligente y laborioso (2).

- D. Fernando de Quintanilla: De la orden de San Juan, subdelegado general de las nuevas poblaciones de Andalucía que las ha formado con mucha aplicación y acierto, y también con igual desinterés, pues, tampoco ha tenido sueldo, y abandonó las grandes labores en que se ocupaba por destinarse todo al servicio del Rey. Siendo necesario quede un Intendente de las nuevas poblaciones así para cuidar de los productos a favor de S.M. como de su conservación y aumento ninguno puede estar más instruido que el mismo Quintanilla. Así me parece podía S.M. nombrarle Intendente de las poblaciones de Sierra Morena y Andalucía con cuarenta mil reales de sueldo, pagaderos por ahora en la Tesorería del ejército de Sevilla (3).

- D. Ignacio de Flores: Capitán de Caballería de Voluntarios de España desde el año de 62; después de haber hecho y acabado con el mayor acierto las poblaciones de Arquillos y el Porrosillo tuvo por conveniente ponerlo en la de Guarromán por ser muy grande y considerarla atrasada, y con efecto de su celo y aplicación han conseguido tenerla hoy en el estado más floreciente, merece

por lo menos que S.M. se digne de concederle grado y sueldo de teniente coronel.

- D. Ramón de Salas: Teniente del mismo regimiento desde el propio año de 62, después de haber hecho la población de Carboneros conociendo su celo y actividad le nombré Inspector general, y como tal cuidaba de que los inspectores particulares que eran más de treinta derramados en una vasta extensión de tierra cumpliesen con sus obligaciones. Es muy extraordinario el celo con que se ha manejado, y los útiles servicios que ha hecho, lo menos que merece que S.M. se sirva de concederle una compañía si la hay vacante, y si no el grado y sueldo de capitán.

- D. Bernardo Darguea: No solo me ha servido de secretario desde el principio llevando con grande aplicación el peso y correspondencia de los muchos negocios que ha producido esta dependencia, sino que era el edecán que yo tenía a la mano para llevar mis órdenes a donde convenía. Para examinar las cosas que no podía ver por mí y, finalmente, para cuanto se ofrecía descansando en él muchas veces por la confianza que tenía de su honradez y talento. Ha hecho mérito extraordinario y siendo, por otra parte, muy apto para ello me parece que es digno que S.M. le conceda una Comisaría de guerra.

- D. Mariano Aranguren: Después de haber hecho la población de la Venta de los Santos, con el mayor acierto, me pareció por la experiencia que tenía de su talento darle también la de Montizón, y ha concluido, una y otra con tanta felicidad que ambas son de las más florecidas en la colonia. Por este mérito, y por su poco común idoneidad, me parece también digno de que se le conceda una comisaría de guerra.

- D. Diego de Vargas: Es de las familias más distinguidas de Sevilla, fue destinado para hacer la población de San Sebastián de Ballesteros, que concluyó con la mayor inteligencia y acierto. Pero

1267

teniendo necesidad de un hombre de confianza para la de La Luisiana, que D. Miguel de Ondeano había restablecido, y que no podía - conservar porque era presto volverse a su contaduría elegí a Vargas, quién ha continuado en ella hasta concluirla y ponerla en el estado más floreciente, y le juzgo digno de otra comisaría.

La Carolina y febrero 22 de 1771

Olavide
(rúbrica)

1268

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 498, rubricado.
- (2) Sobre d. Miguel de Jijón, véase Marcelin Defourneaux "Un ilustrado quiteño: Don Miguel Jijón y León, primer conde de casa Jijón", Anuario de Estudios Americanos, tomo XXIV, Sevilla, 1967, págs. 1237-1297 y Ovidio García Regueiro "El quiteño don Miguel de Jijón y León, contribución al estudio de la figura de un 'ilustrado' criollo", en Cuadernos Hispanoamericanos, n° 400, octubre, 1983.
- (3) En 1772 se le nombra a Quintanilla Intendente de las nuevas poblaciones de Andalucía, EPO n° 1162.

28 (1039)

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 22 de febrero de 1771. (1)

- D. Miguel de Ondeano: Contador del ejército y principal de las poblaciones, ha dirigido la Contaduría de las de Andalucía con tal claridad y aplicación que cada día quedaba evacuado lo que ocurría en él. Y sin embargo de necesitarlo tanto en aquella oficina, hallando (cuando S.M. me mandó restituir a las poblaciones) en el mayor trastorno la importante colonia de La Luisiana, le mandé ir a ella y con su celo y actividad consiguió restablecerla de modo que hoy es una de las más brillantes. Me parece digno por éstos méritos y más por su aptitud, honradez y aplicación que S.M. lo destine desde luego a una de las contadurías del ejército de sus dominios; y no habiéndola vacante que se le agregue ala que fuere de su real voluntad con el mismo sueldo que hoy gozan hasta que se le destine en propiedad (2).

- D. Manuel Minguez era oficial de la Contaduría del ejército de Andalucía, vino a servir la contaduría de Sierra Morena el 4 de mayo del 68. Y desde entonces acá ha trabajado con tanto celo y aplicación que tiene ya concluidas y corrientes todas las cuentas de esta vasta, difícil y extraordinaria operación. Para esto le ha sido preciso estar en su oficina todos los días sin exceptuar los festivos desde el amanecer hasta las 11 de la noche, sin salir si no a las cosas indispensables. Ha hecho méritos y servicios muy extraordinarios así lo considero digno de que S.M. le conceda los honores de Contador del ejército destinarlo desde luego a una oficina y acaso no la haya vacante lo agregue a la de Sevilla o a la que fuere de su Real Voluntad con los 14 mil reales que goza de sueldo hasta que se le destine.

- D. Guillermo Guillenea, Tesorero de la población de Sierra Morena, ha tenido trabajo en pagar por si las grandes cantidades que se han expedido y ha sido muy laudable su exactitud en las cuentas y puntualidad en pagar a todos los que venían a cualquier hora por no detenerlos, sin apartarse un instante de su habitación, lo considero muy a propósito para el empleo de Tesorero y muy digno de que S.M. confiera alguna, si la hay vacante, o lo agregue a otra con el sueldo de 11 mil reales en lugar de los 20 mil que ahora goza hasta que se le destine.

- D. Joaquín de Furumdarena. Es Tesorero de las nuevas poblaciones de Andalucía. Empleo que ha servido desde su creación y que ha desempeñado con la mayor puntualidad. Agregándosele a esta carga la de Secretario que ha llenado también con mucho celo, inteligencia y pureza. Yo lo propuse para estos empleos porque lo había conocido en Sevilla donde había servido ocho años de Secretario de Intendencia y donde formé mucho concepto de su talento y honradez que ha justificado con la experiencia. Lo creo muy a propósito y muy digno de que S.M. se sirva de emplearlo en alguna Tesorería del ejército si la hay vacante y en caso de no haberla lo agregue a lo que fuere de su voluntad con el sueldo de 11 mil reales del que goza hasta que se le destine (3).

La Carolina febrero 22 de 1771.

Olavide
(rúbrica)

1271

NOTAS

- (1) A.G.S. S. y S. de Ha., leg. 498, rubricado.
- (2) Miguel de Ondeano desde 1773 fue el Subdelegado de las nuevas poblaciones de Sierra Morena (Véanse EPO n° 1219, 1220 y 1221), y gobernó las colonias, después de la destitución de Olavide, desde 1776 hasta 1794.
- (3) En el borrador de esta lista, A.H.N. Inquisición, leg. 3604, figura el siguiente párrafo eliminado en el rubricado: "De los oficiales primero y segundo de ambos no hablo porque estos han hecho sus recursos y he informado a S.M. de orden suya", véase EPO n° 1032.

29 (1051)

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA

La Carolina 1 de abril de 1771 (1)

Excmo. Sr.

Muy Señor mío: En la Instrucción, que por mano de V.E., me remitió el Consejo con fecha de 1º de septiembre de 1770 (2), después de prevenir en varios de sus capítulos el que se entresaquen y despidan los colonos que fueren inútiles o dañosos a las nuevas poblaciones. En el 9º dice que supuesto que ya constan de los planos las familias extranjeras y españolas que se hallaban establecidas al tiempo de su formación, se vayan remitiendo sucesivamente relaciones de los colonos que salieren, y que dentro de dos meses siguientes a la entrega de esta instrucción, que se consideran proporcionados para todas las despedidas y licencias que convenga hacer y dar, se remitirá un estado puntual del número de familias que hubieren salido y de las que quedaren con distinción de las que existieren en cada población y de las que se hallaren con casas y suertes o sin uno u otro, refiriendo también el número de suertes sobrantes en cada pueblo y de casas si las hubiese.

En 6 de octubre del mismo año (3) di cuenta a S.M. del estado en que estaban las poblaciones y pasé al Consejo copia de mi carta por mano de V.E.. En ellas expresaba que en la primavera de aquel año había despedido las familias que conocía notoriamente vagas y perjudiciales a estos establecimientos. Pero que ya estaba en ánimo de no despedir ninguna, que no tuviese más delito que el de no querer trabajar su tierra, sino solo quitarles las suertes dejándolas en las poblaciones para que o viviesen de sus oficios si los tenían, o se aplicasen al necesario y útil ejercicio de jornaleros de los otros.

En la carta que con fecha del 5 de febrero de este año me ha dirigido de orden del Consejo su secretario d. Ignacio Igareda, lo que se me responde a ésto es que remita la información y estado que se previene en el capítulo 9 y que así mismo se ordena en el 23 a fin de que se vengán en conocimiento de los adelantos ejecutados para la presente sementera.

Tengo ya referido el contexto del capítulo 9 y el del 23, dice que hasta ahora no consta positivamente la porción de fanegas descuajadas y corrientes para la cultura, y si son muchas más que las sembradas en el año de 1769, para que descansando éstas, se pueda en otras hacer nuevas y abundantes siembras y para que se vea la proporción de mantenerse los colonos y que a este fin yo me haga dar y remita relaciones de las suertes que hubieren de quedar ocupadas en cada población, su cabida y el número de fanegas corrientes para cultivarse en cada una.

De modo que reuniendo estos capítulos parece que el Consejo ordena en ellos tres cosas. La primera, que se remitan sucesivamente relaciones de los colonos que salieren. La segunda, que dentro de los dos meses siguientes a la entrega de aquella Instrucción - (que considera proporcionados para todas las despedidas y licencias que convenga hacer y dar) le remita un estado de las que quedaren con las individualidades y distinciones que se expresan; y, la tercera, que envíe una relación de las suertes que hayan de quedar ocupadas en cada población, su cabida y el número de fanegas corrientes para cultivarse en cada una. He procurado analizar esta materia, así por informar al Consejo con más claridad, como porque no quisiera merecer que se me repitiesen insinuaciones, siendo cierto que lo que no diga (aun cuando yo no lo considero necesario o importante) será porque no me ocurra, a pesar de la más viva diligencia.

En cuanto a la primera parte, debo informar al Consejo que no he podido remitirle sucesivamente relaciones de los que han sa-

lido desde entonces, porque hasta ahora no ha salido ninguno. Ya en mi carta de 6 de octubre le había expresado que despedidos aquellos que parecieron o incorregiblemente perezosos o tan díscolos que causaban turbaciones en la colonia y daban malos consejos a los otros, me proponía no despedir en adelante a ningún otro. Que si se veía que absolutamente no querían trabajar en su suerte lo único que haría era quitársela pero que los dejaría en las poblaciones bien para que se aplicasen a un oficio, si lo tenían, bien para que sirviesen de jornaleros a algunos de los muchos colonos que los necesitan y están ya en situación de poderles pagar su jornal; así lo he practicado hasta aquí. Pero con la fortuna de que he tenido que hacerlo con muy pocos y éstos por la mayor parte voluntarios, pues ellos mismos han venido a decirme que no habiendo nunca trabajado en la tierra sino en sus oficios unos de carpinteros, otros de zapateros, otros de tejedores de medias, otros de lienzo, otros de herreros, otros de sombrereros y así de los demás me pedían les quitara la suerte y les permitiera trabajar en su arte respectiva. Yo no solo se lo he permitido, sino que los he hecho venir a la población, les he dado casa en el lugar, todos los instrumentos de su oficio y aún las materias primeras que necesitaban para empezar a practicarlos y gracias a Dios hoy viven con su industria, estando ya hábiles y corrientes en su ejercicio. Algunos hay que mantienen su suerte, no obstante de ejercitar su profesión; cuantos y cuales sean estos lo puede ver el Consejo en el estado adjunto.

Estoy en ánimo de continuar así, pues si hubiera más colonos de esta especie sería tan dañoso mantenerlos en las suerte, donde nada adelantarán y solo perjudicarían a sus vecinos, pues no quitando a su tierra el monte que la cubre, dejan en medio de los sembrados madrigueras en que se acogen los conejos y demás animales desde donde salen a talar los sembrados inmediatos. Sería también injusto privarlos de ejercer la industria con que tienen y con que pueden vivir y, más cuando en una población son necesarias estas artes y se dan tanto la mano con la agricultura; aun cuando no sepan ofi-

cio alguno, son muy útiles para jornaleros; muchos colonos hay que ya están muy bien, cuanto más bien están, tanto más necesitan de brazos que los ayuden por que tienen más que sembrar, escardar, segar y coger. Y cada día, que irá creciendo la limpia de la tierra y la extensión de la sementera, se irá aumentando esta necesidad. Hoy mismo no hay mozo soltero, hombre quitado de la suerte, cualquiera en fin que esté en disposición que por poca aptitud que manifieste no halle muchos colonos que los soliciten por criados; y lo que es más no habiendo bastantes extranjeros, los poseedores de tierras (aunque extranjeros ellos mismos) se valen y pagan criados españoles.

Así no he tenido por conveniente despedir a ninguno. Si hubiera habido delito, el alcalde mayor lo hubiera juzgado según las facultades que le ha dado el Consejo. Si no tenía otro que el no querer cultivar su tierra, prefiriera a despedirlo, el que se aplicase a un oficio o a jornalero.

Pero, a Dios gracias, no ha habido delitos y en cuanto a lo demás vuelvo a decir que he tenido poco que hacer y que espero tener menos en adelante. Porque hoy por la mayor parte todos están aplicados a sus tierras, todos trabajan más o menos en su suerte según sus fuerzas y el número de su familia. Pero uno hace lo que puede. Hoy la mayor amenaza que se les puede hacer es que se les quitara la suerte, en vez de que antes lejos de estimarlas no querían trabajarlas ni sentían perderlas. Hoy se observa que les han cogido amor. Que los padres solicitan con mucha ansia se dé otra a sus hijos segundones. La cosecha pasada y las grandes esperanzas que les da la presente han hecho en mi concepto esta transformación.

Pero lo que me sorprende más es que ya no se vean deserciones. ¿Quién no había de creer que luego que se les quitara el pan y prest no habían de desertar a bandadas? (4). Así lo temían todos y lo temía la Instrucción. Hasta yo mismo tenía muchos recelos. ¿Quién no había de temer también que muchas de estas familias siem

pre vagas, acostumbradas a vivir de limosna, y aún aquí mismo con la comodidad de recibir todos los días su pan y prest, cuando se viesen de repente dueños de su cosecha, no habían de malbaratarla y disiparla quedándose sin nada y viéndose obligados a desertar por no tener ya con que vivir?. ¿Quién podía esperar gobierno económico ni conducta prudente de familias por la mayor parte advenedizas y que jamás han conocido propio hogar?. Este recelo me inquietaba mucho y ha sido uno de los mayores motivos que he tenido para mantenerme tan constante en las poblaciones, quería observar su conducta y socorrer a los necesitados, pues sería muy triste perder familias, aunque fuese por culpa y desbarato suyo, que han costado tanto al rey por cortos socorros pero suficientes a que alcanzaran la cosecha inmediata. El hecho es que después de quitado el pan y prest solo han desertado pocas familias y éstas en los primeros días, que de las demás unas viven con su propia cosecha, que es verdad que otras han disipado parte de la suya, pero que viven con pequeños socorros de trigo que les hago dar mensualmente (5), que se aplican, que hacen ya bien sus faenas y que si Dios verifica la esperanza que están dando los campos, creo que no solo quedarán muy bien, sino que ésto será capaz de arraigarlos ya para siempre.

En cuanto a la segunda parte en que se me manda remita relación de las familias que quedaren, satisfago con el adjunto estado, el que he procurado se haga no solo con la menuda prolijidad y distinción que se me ordena, sino con muchas mas, pues es cuanta ha podido caber en mi imaginación. En él va cada población separada y en cada una de ellas explicando el número de sus pobladores, distinguiendo el de los labradores que tienen suerte y el de los artesanos que viven en la población. Incluyo también el de los vecinos y oficios que se han agregado a las colonias, los distingo por españoles y extranjeros, y de cada uno coloco la familia entera con el nombre y edad de cada uno de los individuos que la componen. A cada jefe poseedor de tierra le coloco con el número de la suerte que tiene. Las que están vacantes se ponen como tales. Y a cada colonio labrador se le pone al lado el número de fanegas que tiene sembradas en esta sementera. A mayor abundamiento (y aunque no se

me ha pedido) incluyo dos planos generales uno de todo lo que con tienen las poblaciones de Sierra Morena y otro de lo que contienen las de Andalucía y en uno y otro se figuran por mayor no solo los artículos expresados y que están explicados por menor en el estado referido, sino todo cuanto me ha parecido digno de atención y de ser puesto en noticia del Consejo. Pues se expresa el número de - iglesias, hospitales, casas, molinos, arroyos, fuentes, pozos, plan tios, etc. (6).

Y para mayor facilidad y que todo pueda verse de un golpe, incluyo también un resumen por mayor de todo lo que con más indi- vidualidad explican los planes y el estado. No he alcanzado mejor método ni cómo poner más claridad para la completa instrucción del Consejo. Si a pesar de mi prolijidad y mis deseos aún le queda algo importante que saber, dueño es de prevenírmelo.

En lo que he faltado y necesito de su indulgencia es no ha ber evacuado esta orden en los dos meses que me daba de término. La Instrucción dice que considera proporcionados estos dos meses para todas las despedidas y licencias que convenga hacer y dar. Pe ro hablando con el respeto que debo, no puedo dejar de hacerle pre sente que en la extensión de más de 40 leguas que cogen las pobla- ciones y en la muchedumbre de familias que las compomen no se pue de examinar en dos meses las calidades de todas ellas. Ni este es un objeto que se puede ver de un golpe sino sucesivamente y con - ocasiones. Cada día se van viendo cosas que no se veían antes. Na da puede informar bien de una vez de los motivos que pueda haber ju^s tos para despedirlos, pues ni aún el mismo atraso de su tierra es suficiente como que puede haber pendido de enfermedad o de otras causas. Y nunca tampoco fuera cuerdo despedir a ninguno sin amones tarlo primero, sin amenazar y sin darles plazos. Yo a lo menos lo he practicado siempre así. Después de muchas exhortaciones y amena zas le prescribía un trabajo muy moderado que debían ejecutar en cierto tiempo. Y estos plazos y pruebas se repetían con alguno por cinco o seis veces y solo en el caso de una constante y repetida

prueba de su inacción y abandono me resolvía a quitarles la suerte. Pruebas tan multiplicadas que yo creía necesarias para ser justas y verificadas con tanta gente y en tan larga tierra, pedían más de dos meses.

Muy fácil era despedir desde luego a todos los que no habían adelantado su tierra. No sé si era justo, pero creo no fuese conveniente. Mas cuerdo y útil me ha parecido siempre tolerarlos y exhortarlos a la honradez, aplicación y trabajo y se ha conseguido con muchos transformarlos en colonos útiles. Si alguna cosa puede darme satisfacción, si puedo exponer algún mérito en el proceso de esta obra, siempre difícil y aventurada es haberla puesto en el pie que hoy tiene con gente de tan mala especie a fuerza de indulgencia, constancia y de providencias y estímulos que Dios ha bendecido por mi buena intención.

Por otra parte, la Instrucción que se firmó en 1° de septiembre no llegó a mis manos hasta los fines de aquel mes, y entonces ya no pensaba yo, ni podía pensar en otra cosa que en la sementera inmediata. Hubiera creído faltar a mi obligación si hubiera aflojado y hecho aflojar a los empleados en un objeto de tanta importancia para ocuparlos entonces en la colección de las noticias precisas para formar los adjuntos estados y planes y que necesitan de tiempo y atención por cumplir con una orden que, aunque la más recomendable por dimanar del Consejo, no me parecía de tan urgente necesidad.

Debo añadir a todo que como la Instrucción llegó a mi a fines de septiembre y que yo con pocos días de intervalo (pues fue con fecha de 6 de octubre) di cuenta al rey de que todo estaba hecho, todo dado a los colonos y quitado el pan y prest, como avisé también que los colonos tenían ya con que subsistir por si y declaré al mismo tiempo que no necesitan ya de más dinero; hice concepto de que el Consejo conocería por evidencia de hecho, cuan falsos habían sido los informes que dieron motivo y obligaron a dictar mu

chos capítulos de la Instrucción. En efecto, se había ponderado mucho los multiplicados millones que habían de gastarse todavía. Uno decía que era menester mantener a los colonos doce años, - otro decía ocho. Se había dicho que la tierra era estéril, infructífera, que no había agua. Y otras mil cosas que solo pudo dictar contra la verdad práctica de las cosas, la ceguedad de la pasión. Con estos informes no era mucho temblase el Consejo en quien había depositado el rey su confianza para el examen de este importante y peligroso asunto. Así lleno de circospección temiendo los muchos gastos por hacer y hasta el malogro de lo gastado, todas las cláusulas que su Instrucción contiene, esta respirando aquella tímida prudente desconfianza que inspiran los asuntos controvertidos, cuando no pueden examinarse por si mismos. Se tendrían acaso por exageraciones aquellas esperanzas que yo daba y que el tiempo ha calificado de muy modestas, pues en efecto se ha verificado mucho más de lo que ofrecía.

No menos efecto hicieron las voces derramadas sobre el maltrato de los colonos y sobre la poca atención en los socorros eclesiásticos; pues fuera de las órdenes positivas que se me dan relativas a estos objetos, en la poca parte que se me dejaba, se me mandaba poner un alcalde mayor independiente que me espíe y contenga, dándole toda la jurisdicción civil y criminal y se ha encargado a los prelados eclesiásticos, no solo la orden y cuidado de las iglesias, sino hasta el arreglo de los términos y demarcaciones de las parroquias, la nominación de los capellanes a oposición con perjuicio de los que han hecho aquí los primeros más difíciles trabajos y la facultad de hacer lo que les pareciese con orden a mi de ejecutarlo.

La desgracia de las poblaciones, de los capellanes, de los demás empleados y la mía ha sido, que los calumniadores han dicho y podido decir cuanto han querido sobre estos objetos y que nunca se nos ha permitido exponer legalmente la atrocidad de sus calumnias y nuestras defensas. Como todo se ha tratado por caminos ex-

traordinarios y solo gubernativamente, ni aún hemos sabido de las detracciones si no por los efectos. Así no teniendo el Consejo a la vista, sino los informes calumniadores quiso su escrupulosa - rectitud precaver hasta la posibilidad de aquellos desórdenes. - Por esto imaginó partir la jurisdicción y contrastarla, poniendo en los obispos lo eclesiástico, lo civil y criminal en un alcalde mayor, y dejando en mi la hacienda sujeto al primero y contenido por el segundo.

Pero si nuestra voz hubiera podido llegar legalmente hasta aquel justificado tribunal ¿cómo hubiera podido dictar su integridad aquellas cláusulas?. Si estuviera informado del celo con que muchos de estos empleados han perdido aquí hasta su vida y algunos su caudal sacrificando en servicio del rey por los colonos ¿cómo se les hubiera podido tachar de inhumanidad y de obrar por viles pasiones?. Si supiera el amor paternal y atención benéfica con que he tratado y hecho tratar a los colonos ¿cómo me hicieran encargos que suponen no haberlo hecho y necesitar de que se me mande? ¿cómo pensará en quitarme una jurisdicción de que se dá a entender que he abusado pues se me quita? ¿por qué quisiera poner me un alcalde independiente que me celara? ¿qué hombres nuevos de aquellos que han menester un sueldo para subsistir, pudiera tener el celo, la atención y caridad que es natural que tenga yo por ellos, pues de su conservación y bienestar depende el logro de estas empresas y de ellas mi honor? ¿cómo me sujetará a los obispos en unas circunstancias que daban a entender lo había yo merecido, haciendo que por el tiempo y la ocasión sea este oprobio la recompensa de mi celo? ¿y cómo, últimamente, a estos capellanes mayores, que en los tiempos duros se han sacrificado aquí, los desatenderá tanto que mandará a los obispos dar éstos capellanes de nuevo y - por oposición, como si ellos no hubieran desempeñado dignamente - sus empleos?. Como si debieran oponerse de nuevo los que desde su erección están ya nombrados, cerca de cuatro años, con el mayor celo, y como fuera decente que contendiesen hombres elegidos, graduados y circunspectos con mozos nuevos y advenedizos serán los -

que por el sueldo aspiren a este empleo.

Todo esto dice la Instrucción y la sabia ilustración que la ha dictado estampando en ella nuestra verguenza por recompensa de nuestros afanes sintiera haberlo hecho y reclamará por nuestro honor si pudiera ser testigo de la verdad.

Pocas veces se habrá ejecutado en España operación tan vasta y de tanta confianza en que se haya procedido con más celo, actividad y pureza, pocas veces se habrá emprendido asunto tan difícil en que se haya logrado vencer tantas dificultades con tantos contrastes y en tan corto tiempo. A pesar de las arduidades propias y de los estorbos extraños, Dios se dignaba de multiplicarnos los aciertos. Es inútil que yo lo repita, pues lo están publicando los mismos hechos. Pero es cosa triste y más triste ejemplo para los que en adelante tendrán que emprender en servicio de la patria obras difíciles y que han de ser combatidas por el interés de muchos a quienes perjudiquen. Es triste ejemplo digo el ver que en un asunto tan felizmente logrado, tantas veces examinado y por tantos, se nos dé una instrucción dilatada en que nos se ha hallado el menor mérito para decirnos una palabra de aprobación y si muchas de amenaza y responsabilidades.

Mi celo y constancia lo han superado todo. Y creía también que viendo por mi carta de 6 de octubre desmentidos con evidencia cuantos hechos dieron motivo a ella, calificándose más mis aserciones con el tiempo que después ha corrido y en que a Dios gracias todo va con el mejor orden y tranquilidad. Acabados los gastos del rey y ejecutándose el culto divino con la posible decencia y decoro sin que todavía hayan venido a mejorarlo los obispos, esperaba digo, que el Consejo desengañado ya de tantas imposturas y persuadido de mi celo, actividad y del acierto con que Dios se ha servido de ayudar a mis buenos deseos, no insistiese tanto en aquellos estados y reposase más en mi vigilancia y cuidado.

Pero viendo que en la carta de 5 de febrero de este año, respuesta a la mía, me repite más estrictamente el orden de remi tirlos, mandé se ejecutasen con toda diligencia y son los que in cluyo ahora. He expuesto sencillamente las causas de la dilación y espero de la equidad del Consejo las halle justas o a lo menos dignas de su indulgencia, quedando yo siempre sometido a su co-- rrección.

La tercera parte de la orden es que remita relación de las suertes que han de quedar ocupadas en cada población, su cabida y el número de fanegas corrientes para cultivarse en cada una.

Las suertes que están ocupadas ya lo dice el estado adjunto, pues cada suerte va explicada por su número y el nombre del poseedor que la ocupa, su cabida es de 300 varas de frente y ochocientas de fondo; pero a unos colonos se ha dado la extensión de suerte y media a otros la de dos a algunos dos y medio y tal de tres. A esto ha obligado la calidad de la tierra, la proporción, la distancia y otras mil causas. Se ha tenido presente el espíritu del Fuero de Población que no es dar a ninguno ni tan poca tierra que no pueda subsistir con su familia comodamente, ni tanta que no pueda trabajarla bien. Se observó que se mandaban dar a cada uno cincuenta fanegas útiles; que habiendo parecido esta medida la competente, debíamos arreglarlas de modo que cada uno tuviese la misma supliendo en extensión, lo que podía faltarle en calidad.

Pero esta operación aun no está perfeccionada en todas las poblaciones. Y avisé al Consejo, en la mía del 6 de octubre, que en muchas de ellas estaba todo arreglado. Pero que en Guarroman, Carboneros, La Carolina y la Venta de Linares faltaba que hacerla. Actualmente se piensa eso. Pero se ejecuta por un medio que ha salido muy feliz en la práctica. He publicado que a cada uno de los que se había repartido una suerte de la cabida expresada se le dará otra de la misma, pero que no se le dará hasta que haya concluido la primera. Y que entonces tendrá el derecho a escoger la que -

le parezca. Este derecho de elección y preferencia ha sido el estímulo más vivo para que todos se apliquen a trabajar. Porque como ya tienen conocido el terreno, no hay ninguno que no haya ojeado aquel pedazo de tierra que desea o por el agua que nace en él para hacer un huerto o por las encinas que tiene sobre sí o por su buena calidad y temerosas de que otros acaben antes y se lo quiten es indecible el esfuerzo y aplicación que ponen en acabar su primera suerte para pedirlo y obtenerlo en tiempo. Yo que veo el ardor que les ha inspirado aquella providencia procuro mantenerlo con - sostenerla. Cuando cada cual viene a decir que ya tiene completamente limpia su suerte, se envía a reconocer y verificado se le de marca otra suerte en el paraje que elige que no está ya ocupado - por otro. Y es tal el ardor con que proceden para adquirir esta - (que aunque la llamo segunda suerte es parte de la primera, pues con ella completan su dotación), que después de la sementera acá han venido ya a pedirla más de 60 en esta población de La Carolina y de muchos de ellos no se podía esperar por los atrasados que estaban. Pero sea empleando su cosecha y quitándole de su propia - subsistencia, sea aplicando un incesante trabajo lo han conseguido y las poblaciones lo han ganado.

Nada de esto debe entenderse de las poblaciones de Andalucía, a donde por lo más llano de su tierra y por lo bajo de su monte se pudo desde luego formar un plano y corte general de todas - las suertes, y a cada una se le dió la cabida de 245 varas de frente sobre mil de fondo y todas se arreglaron de modo que a unas familias se les dió suerte y media y a tras dos, según la calidad de la tierra, y todos los colonos están dotados de este modo sin otra diferencia. Pero lo fragoso de estas sierras, lo elevado de sus malezas, lo espeso de sus ramas, que la vista no podía penetrar y menos el pie, apenas permitieron cortar las primeras suertes y el aumento de ellas y la igualación que debían hacerse para equilibrar la fortuna de todos, en unas pudo practicarse desde luego. En otras no se pudo hasta después y en otras (que son las referidas), no se ha podido practicar hasta ahora.

A pesar de la extensión que estoy dando, y que tendré que dar a este informe, omito muchas cosas que considero necesarias - para dar una idea cabal de estos objetos. Son tantos, tan multiplicados, tan diferentes de unas poblaciones a otras, varían tanto por el terreno, por la situación y por el tiempo que es imposible los abrace todos. Siquiera explicar ¿Por qué determiné que en Andalucía fuese la cabida de la suerte diferente de las de la sierra? ¿Por qué en unas y otras poblaciones comparadas entre sí hay algunas feligresías que también difieren? ¿Por qué en unas pude dar - desde luego toda la dotación y en otras la he diferido? ¿Por qué las poblaciones de Arquillos y San Sebastián de los Ballesteros - tienen suertes menores que las otras? y otras mil cosas menudas pero necesarias para entender bien el régimen y economía interior - con que nos hemos gobernado, sería menester escribir inmensos volúmenes que no harían más que molestar inútilmente la atención del Consejo y ocuparme un tiempo de que necesito mucho para obrar.

Procuro decir al Consejo todo lo que me parece más importante con relación a sus órdenes. Pero éstas abrazan tanto en sus preguntas que quizá y sin advertirlo omitiré lo que deseará saber más. Esto puede remediarse con que me lo vuelva a preguntar. Y entre tanto le diré solamente, sin alejarme un punto de la sumisión y obediencia que le debo, que es muy difícil enterarse bien de esto sin verlo muy despacio, con examen y reflexión. Que tal vez la providencia que pareciera menos oportuna desde lejos, si se hubiera estado cerca viéndose las circunstancias se hubiera considerado necesaria; que por el contrario las reglas que los hombres más sabios pudieran dictar en las distancia las hallarían ellos mismos impracticables o poco convenientes si tuvieran el práctico conocimiento que no pueden dar sino los ojos y la experiencia, que leyes muy bien concebidas para países poblados pueden no convenir a los que se están poblando, que órdenes dadas por informes falsos y maliciosos no pueden ser convenientes y deben derogarse desde que se evidencia el único fundamento en que estriban, que lo mismo que no respiro ni pienso en otra cosa que en el bien y progreso de estas colonias, estoy obligado a reformar muchas veces mis providencias mismas, sin

que la experiencia que he adquirido con el continuo afán de establecerlas me preserve de hacer conceptos errados. Que he solido dar providencias que he concebido útiles y que me he visto obligado a moderarlas o reformarlas según me ha ido dictando los sucesos y las circunstancias. Que así no es practicable en el por menor de estas operaciones estar a reglas invariables, cuando no hay en el ejecutor arbitrio para alterarlas aunque lo exija la necesidad. Que el recurso de representar en materias de tanto por menor es largo, prolijo y ocupa mucho tiempo necesario para operaciones que piden celeridad y peligran con la tardanza. Que se les deben dar las reglas generales, pero concederles dejarles por facultad para que sin desviarse de su espíritu proceda en el por menor según les dicte la prudencia y la presencia de las cosas. Que por eso estas empresas deben fiarse solo a hombres en quienes se tenga bastante confianza para dejarlos obrar. Que desde que la confianza cese se les debe remover; porque es imposible que obren atándoles las manos. Y nunca puede ser remedio (en asuntos nuevos que piden rapidez, unidad de ideas y partidos pronto, según los casos, sin trabas que los embarace), debilitar su autoridad dividiéndola, contrasrándola y añadiéndole estorbos en lugar de quitárselos, que si el Fuero de Población se hubiera concebido con este espíritu, no hubiera podido hacer lo que se ha hecho. Que si cuando recibí la Instrucción de 1° de septiembre no hubiera estado hecho todo, no lo hubiera podido hacer. Y que hoy mismo dejo de hacer muchas cosas, que sin costo alguno pudieran contribuir a la población del reino y felicidad del Estado, por la respetuosa sujeción con que debo arreglarme a sus capítulos, perdiéndose en mi concepto todo el fruto de los gastos de S.M. y mis afanes, que no han tenido por objeto establecer solamente mil y quinientas familias, sino que con el costo de ellas y con ellas mismas se fuesen en adelante y ya sin expensa alguna poblando los inmensos excelentes terrenos que aún quedan despoblados. Y que a pesar de cuanto han dicho, los que han dicho tantas falsedades, aseguro yo que estoy aquí y los veo (hablo de la Sierra) que son inútiles para todos los pueblos, ni sirven de otra cosa que de abrigo a conejos y a lobos.

Volviendo a las suertes de Sierra Morena y a la duplicación que se está haciendo digo que ésta es obra del tiempo, que no depende de mí sino de ellos. Pero que ellos han menester tiempo para hacerlo. Que a cada uno que acaba su suerte se le demarca otra y se coloca en el plano. Que así como se van alineando en el terre no se van estampando en el plano y que en una y otra parte quedan tan distinguidas, que a pesar de su desigualdad material no podrán equivocarse. Que la última que se reparta será la última que se es tampe y el último golpe que haya que dar para concluir los planos que han de depositarse y servir de movimiento permanente en que - consten posesiones y poseedores, siendo también esto lo último que haya que hacer en esta obra.

La última pregunta es cuántas fanegas hay ya corrientes para cultivarse en cada suerte, y con este motivo empieza el capítulo diciendo que hasta ahora no consta positivamente la porción de fanegas descuajadas y corrientes para la cultura. Pero hablando con el respeto que debo al Consejo, le hago presente que nada le he hecho constar tan positivamente como el número de fanegas descuajadas y corrientes, pues siempre he tenido cuidado de avisarle el número de fanegas que se habían sembrado, y lo mismo es decir hay tantas fanegas de granos sembradas, que hay por lo menos otras tantas fanegas de tierra descuajadas y corrientes.

Para hablar en este asunto, con la mas escrupulosa exactitud, debo observarle la diferencia que hay entre las poblaciones de la sierra y las de Andalucía. En las primeras, todo era monte, pues a excepción de pocas y mal descuajadas fanegas que había en Arquillos, cada palmo de terreno ha sido preciso irlo ganando a fuerza de brazos. En Andalucía lo más que era era monte, pero como después se han agregado dos o tres dehesas, éstas tenían el terreno limpio, aunque no cultivado, y habiéndose repartido también este terreno en suertes han cabido estas a algunas colonos que no pudieron sembrarlas todas, porque ni dos vacas bastan a sembrar una suerte entera ni alcanza el tiempo a una familia sola. Pero esta diferencia es a favor del descuajo y contra la siembra, pues prueba que aun quedaban más fanegas descuajadas que no se sembraron. Hay también otra diferencia que observar para mayor instrucción del Consejo, y es que -

por la diferente calidad de la tierra en Sierra Morena, se siem
bran dos fanegas de tierra con una de trigo y que en Andalucía se
pone a lo menos fanega y media y algunas veces dos de trigo en una
de tierra. Observación que ahora hago por mayor exactitud y que
entonces omitía por no considerarla tan importante y porque es impo
sible decirlo todo.

Supuesto esto, cuando dando cuenta al Consejo de la semente
ra del año 69 le dije que se habían sembrado en Sierra Morena 6.577
fanegas 2 1/2 celemines, fue lo mismo que decir que se había limpiado
la tierra correspondiente a aquel número, pues ni podían sembrarse
sino estaban limpias, ni era presumible que estando limpias otras
dejaran de sembrarse. Lo mismo digo del número avisado en las de An
dalucía con solo la diferencia de que en las primeras, por lo dicho,
debe ser aun más la tierra descuajada y de que en las segundas, por
lo expuesto, pudieran haberse quedado en las suertes de las dehesas
algunos pedazos sin sembrar. Pero estas diferencias son cortas com
paradas con el total es imposible tratarlas con tanta menudencia y
como el objeto del Consejo será ir sabiendo el progreso y adelanto
de las colonias, le basta saber el aumento de lo sembrado.

Así, pues, habiéndole dicho lo que se había sembrado en
aquel otoño creí haberle dicho lo que hasta entonces se había des
cuajado y cuánta era la tierra limpia y corriente que había en las
poblaciones. Es verdad que cuando yo envíe mi relación habría algu
nas fanegas nuevamente rotas. Porque los colonos acabada su semente
ra vuelven a descuajar de nuevo. ¿Pero cómo podía yo enviar razón
de éstas?. Ni de qué serviría que la enviase. Si después de haber
hecho mucho costo y pasado mucho tiempo en enviar agrimensores a
cada suerte para que a cada colono le mida lo que haya adelantado
la operación de hoy, sería pérdida para mañana porque como el des
cuaje es continua y sucesiva todos los días muda en todas las suer
tes. Y para poder hacerla exacta es indispensable tomar un punto -
fijo o un tiempo determinado para que se sepa lo que se ha adelan
tado hasta entonces.

Este punto fijo, este tiempo, están indicando la naturaleza y la razón que es la sementera inmediata, pues sabiéndose lo - que se sembró en la pasada y lo que se siembra en ésta se ve el - progreso y adelantamiento que ha habido. Así cuando después de haber avisado en el año pasado de 69 que en aquella sementera se sembraron en Sierra Morena 6.577 fanegas 2 1/2 celemines, aviso en ésta de 70 se han sembrado 13.959 y 8 celemines, estoy diciendo que en el intervalo del año se ha descuajado nuevamente en la sierra la tierra correspondiente a 7.382 que por lo dicho arriba será en fanegas de tierra el doble de este número. Y cuando di después de haber avisado el año de 69 que en las de Andalucía se sembraron 7.818 10 1/2 celemines, aviso que en este de 70 se sembraron 16.326 5 1/2 celemines, estoy diciendo que en el espacio del año se ha adelantado en aquellas colonias la tierra correspondiente a 8.507 fanegas 7 celemines, con la rebaja del más trigo que se echa allí en cada fanega de tierra, y lo que se haya sembrado en las expresadas dehesas.

A fin de que el Consejo tenga cabal conocimiento en esta parte, y por arreglarme mejor al espíritu del capítulo 23, cuando dice desea saber lo que se ha adelantado para que se vea la proporción de mantenerse los colonos, he dispuesto que en el estado adjunto a cada uno se le ponga el número de fanegas que tiene sembradas y me ha parecido que este método explicado con lo que diré después es el que más lo pondrá en estado de juzgar si los colonos tienen o no proporción para mantenerse ya. Pero le ruego tenga presente la diferencia indicada en ambas poblaciones. Que la siembra de cuatro fanegas en la sierra ocupa más tierra y da más frutos que la de seis y tal vez ocho en la Andalucía. Que podrá reparar que los colonos de ésta tienen más sementera que la de aquellas. Que ésta diferencia debe atribuirse a la causa expresada y que todos tienen ya tanta tierra que no solo limpia sino sembrada, que si Dios quiere verifican las esperanzas que nos da, será raro o ninguno - que no quede bien.

El mismo capítulo 23 dice desea saber si las tierras corrientes son mucho más que las sembradas en el año de 69, para - que descansando éstas se puedan en otras hacer nuevas y abundantes siembras. Creo haber evacuado este particular, habiendo dado cuenta en mi carta del 8 de febrero en la que remití un estado circunstanciado y distinguido por poblaciones de lo que se había sembrado en este otoño de 70 (7). Pues teniendo el Consejo el que remití en 69 puede fácilmente comparando los dos conocer la diferencia que ha habido en la limpia de tierras de un año a otro. No obstante puedo si quiere enviar agrimensores a todas las suertes para medir a cada uno lo que haya adelantado después de la sementera. Y le suplico me exprese su voluntad, para obedecerla. Pero deberá tener entendido que ésta diligencia no lo puede instruir sino de lo que cada uno haya adelantado hasta el día en que se practique. Pues en lo sucesivo ya es preciso haya diferencia y que ésta sea muy considerable en el total de las colonias cuando llegue la sementera.

Ahora debo decirle que no espere con mucho, en este año el progreso y adelantamiento del pasado. En él estuvieron descuajando continuamente (fuera de los colonos) más de cinco mil hombres a costa del rey y en éste no trabajan sino los colonos solos, pues ni yo tengo ya caudales de S.M. con que hacer tan enormes gastos ni aún cuando los tuviera los empleara en este objeto, pues en mi concepto ya están los colonos dotados suficientemente de tierra limpia para poder vivir con los frutos de ellas entretanto que van limpiando comodamente lo restante como explicaré mejor después y algo les ha de quedar que hacer.

El mismo trabajo de los colonos solos en el descuaje no podrá este año ser tan grande como otros por las extraordinarias continuas lluvias que se han experimentado después de la sementera, que hasta ahora han impedido los trabajos del campo y, lo que es más, por que he obligado a todos a que construyan cada uno junto a su casa una era grande y empredrada. La experiencia del año pasado en que hicieron con mucha dificultad su cosecha por lo estrecho

de sus eras y en que sacaron muy puercos sus granos por ser solo terrizas, me ha obligado a tomar esta providencia. Bien he considerado que este objeto debe ocuparlo gran parte del invierno y primavera con mucho perjuicio de la limpia del monte. Pero no hay remedio, no se puede hacer todo a un tiempo y todo es necesario. Una era grande y bien hecha es de una de las piezas más necesarias para un labrador. El trabajo es de una vez y sirve para toda la vida. Por otra parte, me pareció preferir esta ocupación a la del descuaje por ahora, porque como he dicho considero ya a los colonos dotados suficientemente de tierra limpia para que puedan vivir con los frutos de ella, interín concluyen con su descuaje y las demás cosas que necesitan. Esto es lo que le ofrecí explicar y lo que voy a hacer con reflexiones que consolaran al Consejo.

El capítulo 23 extraña no le conste positivamente la porción de fanegas de tierra descuajadas y corrientes para la cultura y si son muchas más que las sembradas en el año de 69. (Creo haber satisfecho a esto) y una de las razones que indica es para que descansando éstas se pueda en otras hacer nuevas y abundantes siembras.

Pero yo debo hacerle presente que este método de sembrar alternativamente las tierras dejando descansar unas, mientras se siembran otras, aun en España donde no está la agricultura adelantada solo se practica en las tierras cansadas con la continua y sucesiva repetición de las cosechas. Pero cuando se descuajan de nuevo tierras vírgenes que nunca o después de largo tiempo no ha estado en labor no hay nadie que las ponga desde luego al descanso, porque perdería inútilmente el fruto que puede reportar de ellas, pues una ni dos cosechas son capaces de apurarlas y la misma tierra perdería mucho sino se continuara en trabajarla, porque volvera a llenarse de maleza. Así el método que observará es sembrarlas cinco o seis y hasta diez años consecutivos según la calidad de la tierra, según el estiércol con que se ha cubierto y los más o menos años que ha estado sin cultivo. La misma tierra avisa con lo pobre y desmedrado de sus frutos que ya está esquilma. Entonces el la-

brador en los países de corta labranza y buena agricultura vuelve a enriquecersela fomentándola con nuevo estiércol y dividiéndola con frecuentes y porfiados surcos. Así se practica generalmente en toda Europa y dentro de España en Cataluña, Vizcaya, y algunas otras provincias al norte en que las mismas tierras se siembran todos los años. Pero en Andalucía, Castilla, La Mancha y otras meridionales en que la distancia de la habitación del labrador a su tierra imposibilita el uso y aprovechamiento del estiércol y donde se ara poco y mal cuando ya ven la tierra cansada la dividen en dos o tres hojas según el estilo de cada provincia, que es correspondiente al más o menos mal estado de su agricultura.

En las poblaciones de Sierra Morena lo más probable es que desde la batalla de las Navas dada y ganada por los cristianos contra los moros en 1212 no se ha vuelto a cultivarla tierra. Es verosímil que los moros que entonces la poblaban viendo ganada la batalla y ocupados sus castillos (que aun existen) (8) por los cristianos abandonasen la tierra por no poder estar ya seguros en ella. Los fragmentos que acreditan la población de los moros y aún de los romanos son incontestables no solo se encuentran a cada paso medallas de todos los tiempos, ruinas y muebles enteros, sino termas, acueductos (alguno magnífico y casi entero), columnas, sepulturas, inscripciones y aún en lo más espeso del monte a una legua de La Carolina se ven todavía las ruinas de un pueblo, que parecía muy extendido y que se conservan tanto que aún se mantienen paredes fuera de tierra a más de una vara de altura. Este lugar de La Carolina se ha fabricado por la mayor parte con piedra recogida de las antiguas ruinas y cimientos que se han hallado cavando la tierra en sus inmediaciones. Los acueductos mismos nos han guiado al descubrimiento de muchas aguas que ya estaban perdidas y todavía existen estos vestigios. Sería propio de la ilustración del Consejo remitir aquí una persona inteligente con encargo de reconocer todas las antigüedades, inscripciones, medallas y demás restos, dibujar las que lo merecieran y hacer una memoria de todo con el juicio y conjeturas que pudieran ministrarle los monumentos. También pudie-

ra hacer muchos descubrimientos de historia natural, pues se hallan en esta sierra no solo plantas exóticas y aguas particulares y diferentes, sino muchas especies de fósiles, de piedras de petrificaciones, de minas, de tierras, de margas y otras cosas útiles o curiosas de que yo tengo recogidas algunas piezas y noticias y con que le pudiera ayudar.

Huidos los moros, los españoles no pensaron en detenerse aquí; un ejército conquistador no puebla, pasaron rápidamente a continuar sus conquistas en Andalucía y hallando allí ciudades mayores, tierra más llana y más riquezas se quedaron y partieron aquellas campiñas, quedando incultas y desiertas la sierra para cuya población no podía sobrar gente que no bastaba para la de Andalucía.

Esta conjetura es la que de todas las posibles hace más moderna la despoblación, la falta de cultivo en estas colonias y, sin embargo, si es tan verdadera como verosímil resulta que a más de cinco siglos y 59 años que sus tierras están descansando, enriqueciéndose todos los años, no solo con la hoja del monte que cada año cae, se pudre y transforma en estiércol, sino con el de los innumerables conejos, lobos, venados, ciervos y demás animales que la engrosaban hasta con sus mismos cadáveres.

En las poblaciones de Andalucía, aunque no sea tanta la antigüedad de su abandono, es bastante para fundar el mismo juicio. La mayor parte de aquellas colonias se han establecido en tierras baldías que lo han estado siempre sirviendo de pasto a los ganados y sin que de memoria de hombres se sepa que hayan sido cultivadas. Otra mucho menor parte lo está sobre dehesas que habrán podido cultivarse pero que ha muchos años que no se cultivan y una mínima parte que acaso no llegará a doscientas fanegas, excluyendo a San Sebastián (10), será la que se cultivaba hasta entonces.

Por esta enumeración comprenderá el Consejo que es nueva casi toda la tierra que se ha sembrado y se ha de sembrar en ambas colonias y que, por consiguiente, pueden los colonos coger muchas sucesivas cosechas, en lo que ya está limpio antes de ver se en la necesidad de ponerlo al descanso. Debo decirle más y es que es necesario seguir con muchas siembras y cosechas incesante mente repetidas para que quede la tierra que se rompe de nuevo en la debida sazón y madurez. Es el caso que por más bien que se des cuaje una tierra nunca puede ser tanto (a pesar de toda diligencia) no lo queden muchas pequeñas raíces que vuelven a brotar y quitan para su alimento una gran parte de la substancia que se desea tu viese solo el grano que se le echa, así se mantiene muchos años - volviendo con infatigable y molesta porfía a reproducir aquellas salvajes plantas que es lo que llaman los naturales estar todavía bravía. Solo la fuerza de la continuación del arado, y la constan te aplicación del labrador a irla despojando de ellas, hace que - al fin y al cabo de algunos años dichas plantas se aniquilen y que da la tierra enteramente limpia y como ellos llaman cautiva.

La misma tierra que ha estado tantos años inculta ha esta do apelmazada y compacta, por consiguiente, no ha podido gozar ni del calor del sol ni de la influencia del aire, que tanto contri buye con su nitro y humedades a beneficiarla. De aquí es que re cién rota se mantiene cruda porque ni está bastante caliente, ni bastante dividida y pulverizada. Ni los malos humores y crassedades (sic) de que estaba impregnada se han purificado, ni al fin ha po dido adquirir aquella buena sazón y tono que le van dando después en el espacio de algunos años el arado, el sol, las lluvias, el - aire y el tiempo.

De lo dicho, se colige que las primeras cosechas nunca pue den ser tan buenas ni tan sazonadas como las segundas y que las se gundas no serán como las terceras y así sucesivamente hasta que se vaya acabando a la tierra aquella virtud productiva que le dan por algunos años su mucho descanso y abundante riqueza, porque parten

en ella el jugo de la tierra las plantas rústicas, y los granos, y porque la tierra misma no está tan purgada y caliente como conviene. Se colige también que lejos de ser conveniente hacer descansar desde luego estas tierras, perdiendo los frutos que pueden dar y que son tan necesarios para el sustento de los colonos sería cuerdo ir las sembrando, aun cuando no hubiera otro objeto que el de que se vayan purificando hasta quedar en el debido tono y madurez.

La experiencia nos está acreditando incontestablemente estos raciocinios. Los mejores pedazos de sementera que hoy tenemos son los pocos que se han sembrado del cuarto año, los del tercero están mejores que los del segundo y éstos aventajan a los nuevos, siendo sin excepción la antigüedad de las tierras (supuesta igual su calidad) la que determina su mejor sementera, y creo que así sucederá en adelante hasta que acabados con el tiempo los ricos jugos de que hoy abundan se pongan en la clase de viejas.

Para hacer más sensible este discurso y dar al Consejo una idea palpable del estado de las colonias y de las esperanzas que pueden fundarse sobre la futura manutención de los colonos voy a describirle el progreso que han tenido en la limpia y descuaje de las tierras.

El primero que llegó a estas poblaciones fui yo y llegué a fines de agosto y principios de septiembre del año de 67. No era posible entonces romper mucha tierra ni hacer grande sementera cuando ésta debía empezar por octubre; y ni el tiempo, ni los urgentes cuidados de dar forma al establecimiento lo permitían. Sin embargo, a toda prisa hice descuajar en estas inmediaciones algunos pedazos, que creo irán a doscientas fanegas, y son las que he dicho están hoy sembradas de cuatro años y cuyos frutos se manifiestan superiores a todas como el año pasado lo fueron también respecto de las más nuevas. En las poblaciones de Andalucía no se sembró nada porque aun no se había pensado en ellas.

El año que corrió desde la sementera del 67 hasta la del 68 fue en el que menos se adelantó el descuaje. Yo creí que los colonos debían hacerlo y que harían por su propio interés sin que fuese necesario otro estímulo que el de darles los medios para hacerlos. Así entonces nuestra ocupación fue y no poco penosa la de dividirles las tierras, demarcárselas, hacerles las casas, darles los útiles precisos y convenientes a su situación, pensar en su alimento, etc.

Pero habiendo visto poco después que los colonos no adelantaban nada en el descuaje, porque a unos las enfermedades que padecían con las fatigas del viaje y la novedad del clima se lo estorbaban, y que otros no hacían por su desidia y mala calidad que entonces descubrieron, y que no se podía conocer bien sino con la experiencia, concebí que no solo era preciso estimularlos al trabajo y aún obligarlos, sino ayudarlos a costa del rey, aunque esto no les hubiera prometido y debía costar sumas enormes y comprendiendo que la limpia y descuaje de las tierras era lo esencial de la operación. Que aunque los colonos fuesen buenos no podían hacerla por sí. Que si no se hacía todo se perdía que otro año más de pan y prest importaría más y otras razones de igual fuerza concebí que era necesario cuidarlos; y así en el tiempo que tuve hice que se descuajase bastante tierra para que en la sementera del 68 se sembrasen hasta cerca de tres mil fanegas en la sierra. En Andalucía, por haber llegado colonos, no se pudieron sembrar más que poco más de mil.

Concebí también que era indispensable ayudarles más y así acabadas aquella sementera, aprovechando del invierno (único tiempo oportuno para los descuajes) hice se continuara esta operación en la sierra y se ejecutara de nuevo en Andalucía. Estaba en los más fervoroso de éste trabajo, con más de cuatro mil hombres empleados que fuera de los colonos hacían los descuajes, cuando en el mes de abril del mismo 69 vino la Visita. Esta novedad que cortó y suspendió todas las operaciones, suspendió también mucho tiempo, pues durante ella todo estuvo en inacción, cuando en agosto me

mandó volver S.M., ya no pude hacer más sementera que la que cabía en aquella tierra que quedó de antemano preparada y se sembraron en la sierra 6.577 fanegas 2 1/2 celemines y en Andalucía 7.818 fanegas y 10 1/2 celemines con no poca fatiga porque todo estaba desprevenido y olvidado.

Esta siembra fue la que se recogió el año pasado y Dios fue servido de darnos lo bastante para que se pudiera quitar el pan y prest a todos los colonos para que éstos hayan tenido con que subsistir por si esperando lo que viene; pero considerando yo que los colonos no quedaron suficientemente dotados de tierras - limpias, luego que se acabó la sementera del 69 di orden para que en una y otra colonia se continuasen los descuajes, y tanto con lo que se hizo de cuenta del rey como con lo que los mismos colonos adelantaron por si, se pudo sembrar en esta sementera del 70 -- 30.286 faneas y 1 1/2 celemines.

En este invierno ya no se han hecho descuajes de cuenta - del rey, si no a muy pocos colonos a quienes contemplo faltaba alguna cosa para quedar dotados, pues como he dicho ni tengo caudales para hacer más, ni lo creo ya necesario.

De modo que resumida la proporción de limpias y siembras que llevan las poblaciones es la que sigue.

En la otoñada del 67 se sembraron en la sierra como 220 fanegas, en Andalucía nada.

En la del 68 se sembraron en la sierra cerca de tres mil, en Andalucía poco más de mil.

En la del 69 se sembraron en la sierra 6.577 fanegas y 2 1/2 celemines, en Andalucía 7.818 fanegas y 10 1/2 celemines.

Y, en fin, en la del 70 se han sembrado en la sierra - 13.959 con 8 celemines, y en Andalucía 16.326 fanegas con 5 1/2 celemines, que hacen en todo 30.286 con 1 1/2 celemines.

De esta proporción resulta una combinación que debe hacer

ra la futura manutención de los colonos. Y es que en la actual sementera de 30.286 fanegas con 1 1/2 celemines hay 200 fanegas de tierra sembradas cuatro veces, poco más de cuatro mil, sembradas tres, diez mil sembradas dos, y cerca de diez y seis mil que no se han sembrado más que una, que es en esta sementera. Y si puede esta tierra nueva y, por tantos años enriquecida, sembrarse muchos años seguidos bien podrán estos colonos con la dotación de tierras que ya tienen y con la que sucesivamente irán aumentado continuar por muchos años en hacer nuevas y abundantes siembras.

Esta cuenta tan sensible en el total, aún lo es más en el por menor, el colono que este año sembró diez fanegas el año que viene sino descuaja más que dos más, sembrará doce, el que sigue con otras dos que descuaje sembrará catorce, y así en adelante, de modo que con la dotación que tiene, si Dios no envía calamidades, tiene con que subsistir y puede entre tanto ir adelante su cultivo.

Si 14 fanegas que el año de 1769 se sembraron ha puesto a las colonias en estado de subsistir por sí, y, aun de vender a - fuera como lo han hecho ¿qué no debe esperarse de las 30.286 fanegas que se han sembrado en el del 70 y como no habiendo esterilidad no podrán vivir con la siembra del 71, que a las 30 mil sembras el del 70 añadirán las que este año adelanten y así progresivamente hasta que la tierra se fatigue que no creo sea sino en algunos años?.

Lo que hay que pedir a Dios es que no falten las cosechas estos años primeros en que todavía no pueden estar prósperas sus fábricas ni aumentados sus ganados, ni multiplicadas sus industrias, que son en los pueblos que añaden estos ramos a la cultura los rerecursos de la calamidad. Lo he dicho y vuelvo a repetirlo si antes del tiempo competente para el buen estado y cría de estos ramos viniera un año tan estéril que nada se cogiera, sería preciso que a

piedad del rey, a tantos beneficios como ha hecho a estas colonias añadiera el de darles cincuenta o sesenta mil fanegas de trigo que podrían necesitar para vivir y esperar otra nueva cosecha. Pero ha de ser el año muy calamitoso para que tierra tan fresca, tan nueva, tan feraz como ésta, nada produzca.

Si los tiempos son regulares podrán por seis, ocho o tal vez diez años seguidos sembrar la tierra que tienen limpia y la que vayan limpiando llegará el día en que la tierra por si misma avise con sus pobres y desmedradas producciones que no puede llevar más carga, y entonces será el tiempo de que tomen otro partido.

Pero si el rey se digna de tenerme aquí en aquel tiempo y el Consejo no desatiende mis representaciones lo que yo les aconsejaré no será el de que dejen descansar la tierra. Este es un mal partido hijo de la desidia, nacido de la mala distribución de las tierras, de la distancia de los campos a los lugares, de la sobra de tierras, de la falta de gentes y de una defectuosa y descuidada agricultura. Yo les aconsejaré que siembren las tierras todos los años como siembran las suyas los ingleses, franceses y sin salir de nosotros los catalanes, vizcainos, etc.. Yo les enseñaré que todo labrador reparte la heredad en 4 partes: la primera en trigo, la segunda en cebada, la tercera en semilla, y la cuarta la destinada a un prado artificial, que el año siguiente la vuelve a sembrar toda sin más diferencia que la de cambiar de frutos. Pues la que fue de prado la siembra de trigo, esta con cebada, la de cebada con semillas y últimamente esta le vuelve a sembrar con las yerbas que forman aquel prado.

Les haré ver que ninguna providencia en el mundo tiene para ese fin las proporciones que ésta que su corta labranza reducida a la esfera de su suerte le facilita cultivarla toda con solo que añan dan de sus mismas crías una o dos juntas más a la que les ha dado el rey. Que la constante permanencia en ellas, de su mujer e hijos sin distracción de tabernas y lluvias, hará que todos les ayuden y

tendrán sin consta esos brazos más hechos al trabajo y educados por él en las labores. Que tener su casa en la misma suerte y en ella sus ganados les facilita aprovecharse tanto del natural como del artificial estiércol con que pondrán comodamente enriquecer su tierra. Y que si aún en España misma los ruidos de los lugares se siembran todos los años por que la inmediación a la casa permite que a poca costa se estercólen, el podrá sembrar toda su tierra porque toda ella es ruidos para él, pues vive en medio de ella.

Para exhortarlos más les proporcionaré los instrumentos con que provincias de buena labor se facilita y se mejora el cultivo. Ya con éstas miras he mandado hacer y dado a algunos colonos de aquellos arados que inventó Tull en Inglaterra, perfecciono Duhamel en Francia y que ha adoptado toda Europa menos España. Arados con que se ara y no se araña como se hace en nuestras provincias. Ya también le estoy enseñando los métodos de sembrar que los mismos han dictado y que toda la Europa ha seguido. Métodos que producen muchas ventajas y entre ellas la de que la misma tierra se siembra todos los años. En fin, procuraré inspirarles cuanto con mi estudio sea capaz de alcanzar para que no se pierda cada año la mitad de su tierra, y generalmente, cuanto pueda contribuir a su felicidad.

¿Quién sabe si estos cortos ensayos que aquí hacemos pueden un día mejorar el cultivo de una provincia?. El interés puede mucho. Al labrador no se le persuade sino con el ejemplo. Pero cuando este es feliz y empieza a propagarse corre rápido de región en región. - Las pruebas de Tull y Duhamel en pocos años reformaron y mejoraron la cultura de Europa. En la sementera del 69 hice yo cuatro pruebas de este método y salieron felices; en la de este año más de la cuarta parte se ha sembrado por él. Algunos labradores de los pueblos confinantes han venido a hacer de estos arados y han sembrado por el mismo, satisfechos de las ventajas que observan a sus sembrados sobre los demás.

En Sevilla, en Córdoba, en Carmona, en Lorca hay ya de estos arados. Quién sabe hasta donde puede ir esta propagación lo - que importa es dejar al tiempo que madure las cosas y no ahogar el celo que promueve y no pide. (11).

Si a pesar de cuanto yo discurro no merecen atención éstas reflexiones, podrán los colonos poner sus suertes a dos hojas. Pero vuelvo a decir lo que antes de esto podrán también haberle sacado muchas seguidas cosechas.

He dicho que no todo lo que pudiera, sino lo que me ha parecido más importante para informar al Consejo sobre los asuntos que contienen los dos capítulos de que trato y, por ser exacto, he pasado a prolijo y molesto. No quisiera merecer la injuriosa tacha de exagerador, por eso he descendido a pruebas sensibles, aunque pequeñas que he procurado apoyar con los hechos.

Con el mismo escrúpulo están formados los estados, planes y resúmenes que incluyo. Pero debo hacerle presente que todos ellos tienen relación al primer día de marzo de este año, que fue el punto que se tomó para formarlos. Porque como mucho de lo que contienen es sucesivo, no pueden tener siempre una situación constante. El estado mismo de colonos ya padece algunas novedades que no es posible reformar porque sería preciso alterar hasta los cálculos y porque - si a pesar del trabajo quisiera hacerse esta obra sería vana, pues en el intervalo volvería a haber otras que le dejarían con el mismo defecto.

De las suertes que estaban vacantes al tiempo de su formación ya se han dado algunas agregándolas en todo o en parte a los colonos inmediatos que han acabado en este intervalo de descuajar su suerte y se continuarán dando las demás. La muerte de unos, los casamientos de otros, están haciendo en las familias alteraciones incesantes. Es verdad, que no son tantas después que han cesado - las deserciones y que ya empiezan las colonias a tomar un ser más

1301

estable y consistente. Pero yo creo no acabarán de tomarlo hasta después de la inmediata sementera.

N.S.G. a V.E. m^s a^s. La Carolina y abril

NOTAS

- (1) A.C.C. 40-12, copia
- (2) Véase la selección de documentos en el tomo tercero de esta tesis , el n° 17.
- (3) EPO n° 791.
- (4) El pan y prest se les retiró a los colonos el 1 de septiembre de 1770.
- (5) Véase EPO n° 909.
- (6) Véanse EPO n° 1058 y 1059.
- (7) Véanse EPO n° 1029, 1030 y 1031.
- (8) Sobre los castillos de la zona véase la carta de José García de León y Pizarro a Campomanes, Ubeda 6 de octubre de 1767, (A.H.N. Inquisición, leg. 3612, copia).
- (9) Sobre este tema véase la bibliografía que Guillermo Sena recopila en la Bibliografía sobre las nuevas poblaciones, que aparecerá próximamente en Cuadernos del Seminario de Estudios Carolinenses, y, en concreto, los estudios recogidos de Carlos Sánchez Martínez.
- (10) San Sebastián de los Ballesteros antiguo cortijo de jesuitas véase el libro de Juan Rafael Vázquez Lesmes, La ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980.
- (11) Sobre la nueva agricultura en España véase el artículo de Angel García Sanz "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", en Moneda y Crédito, n° 131, diciembre de 1974.

30 (1056).

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA (Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ)
(1).

La Carolina 26 de abril de 1771 (1).

Excmo. Sr.

Muy señor mío: En fecha de 6 de octubre di cuenta a S.M. del estado de las poblaciones y remití al Consejo, por mano de V. E., copia de aquella carta (2).

En ella decía que todo está hecho y todo dado a los colonos, y que teniendo estos para subsistir el año presente con sus frutos propios o con los que yo les hacía agregar, no preveía tener necesidad de más dinero, que por consiguiente podía S.M. mandar dar a los caudales que estaban destinados para este objeto el giro que fuese de su servicio.

Conocí que esta proposición de que ya no necesitaba de más dinero podía sorprender. Se habían ponderado demasiado los muchos años y millones que se debían gastar todavía. Unos había asegurado a S.M. que era indispensable continuar a los colonos el pan y prest por ocho años a lo menos , otros extendíanla doce.

Cuando yo quería desvanecer los justos temores que producían aquellos tan viciados informes, observaba que algunos lo atribuían a exageración y otros más moderados a preocupación mía. Apenas descubría la cuarta parte de mis esperanzas como lo ha calificado después el suceso y aun esto se reputaba inconsideración y ligereza.

Lo que es más sin mayor largo intervalo que el de doce o catorce días antes había recibido una nueva Instrucción del Consejo, su fecha de 1° de septiembre (3). No respira toda ella más que temor y desconfianza del logro de estos establecimientos, y de los inmensos gastos que habían de causar todavía a la Real Hacienda. El principal objeto que se me encarga es reducir las ideas de las poblaciones a lo que pueda ser útil y durable. Que por un celo immoderado no se desperdicien caudales sin provecho, ni se aventuren mi reputación, y la de la Corona, si llegase el caso de abandonarse estos establecimientos, entre otras causas por la prolongación de sus gastos que tal vez se harían intolerables a la Real Hacienda (4).

Se me encarga deshaga y transfiera a otra parte los colonos que estuvieren situados principalmente en Aldea-Quemada, Rumbiar y Magaña, que han tenido reputación de estériles y malsanas, añadiendo que no me empeñe por un falso honor en sostener a fuerza de gastos todas las ideas comenzadas, sobre lo que se me amenaza de responsabilidad (5); sin que yo vea para aquella reputación que se supone de estériles y malsanas más fundamentos que la aserción de sujetos que no examinaron las cosas, ni querían decir la verdad, ni que yo pudiera ser responsable de no desamparar unas poblaciones ya concluidas. Pues si hubo error en hacerlas; fue inculpable, y desde el principio y mucho más cuando la falsedad de ser estériles está demostrada con lo que han producido en las cosechas pasadas - de que tiene razón por menor el Consejo (6). Y que la de ser malsanas, lo está demostrando la salud de que gozan. Pero el Consejo, creyendo aquellas poblaciones a medio hacer, dando demasiado crédito a informes falsos y teniendo por exageraciones mis modestas y acertadas esperanzas, temió los muchos gastos y aun su malogro.

Con el mismo objeto se mandaba que no recibiese colonos nuevos en las suertes que vacasen; medio por que todo se hubiera ido desahuciendo (7), pues las tierras que unos dejaban no se cultivaban y las que quedaban no pudieran hacer subsistir a sus dueños, como

que abandonadas las suertes vacías serían el abrigo de la caza que comería el fruto de las llenas.

Al mismo fin conspiran las repetidas órdenes sobre que se procure por todos medios restituir a los pueblos y particulares - las tierras que se les han ocupado, expresándolas con términos tan estrechos que se previene no se detengan sin absoluta necesidad, y tal que no sea vencible por otros medios (8), y lo que más dolor me ha causado, el que en una parte se me diga entregue las colonias a los dueños de los terrenos, cuando éstos se hallen dispuestos a mantener por sí la población y cultura de los sitios que se les ha ocupado. Y, que en otra parte, se me mande que si hechas las restituciones sobraren algunos colonos útiles piense y proponga sus destinos, sin costa de la Real Hacienda, aunque sea usándose algunos arbitrios, o contratos de población en otros sitios con algunos particulares.

Digo que me^{ha} causado mayor dolor porque estas órdenes, las expresiones con que se extienden, la poca aprobación que han tenido nuestros trabajos, pues no merecieron una palabra de aceptación, y todo el espíritu con que está la Instrucción concebida, están manifestando la poca estimación y baja idea de esta grande y difícil obra han logrado inspirar a la justificación del Consejo, informes dictados por hombres que por ser enemigos míos han pasado a serlo de la gloria del rey.

Cuando los más vivos encargos son para que se restituyan los terrenos ocupados a los dueños y a los pueblos, siendo así - que estaban incultos y que el gran fin que se propuso en esta operación cuando se concibió fue cultivarlos, y no permitir que por usar de un falso y afectado derecho se les dejase tener en aquella infeliz situación con perjuicio público y autorizando la despoblación, mal el mayor y la raíz de todos los males del estado, cuando se manda que si por hacer estas restituciones quedan algunas familias útiles, a quienes no quede tierra que dar en estos establecimientos.

mientos, se trasladen a otros buscando personas que los hagan a su costa. ¿Y cuando en fin se me ordena que los terrenos ya poblados los entregue a sus dueños si se hallan dispuestos a mantener por si la población y cultura de los sitios que se les hayan ocupado? ¿Qué ideas tiene de las dificultades de la importancia y de la utilidad de esta obra?

Pero el tiempo, y no muy largo, calificará el precio que se merece. En la historia de Carlos III, en que brillarán tantos hechos gloriosos tendrá este un lugar muy digno. Ella dirá que sin guerras, ni negociaciones ha añadido dos colonias a su reino, formadas en lo interior de su monarquía, que pobló terrenos perdidos en el corazón de sus estados, que cortaban la comunicación de unas de sus provincias a otras e interrumpiendo el comercio, eran terror del pasajero y teatro de muertes y de robos con daño de los vasallos y oprobio del gobierno.

Dirán por fin que ha hecho lo que deseaba la nación, que ha quitado a los extranjeros este justo motivo de baldonarnos, y que ha conseguido lo que ninguno de sus predecesores se atrevió a emprender.

Las mismas colonias pueden ir todos los días aumentándose y ya sin costa alguna, si el Consejo usando de la tutela y supremacía pública que le está confiada, deteniéndose poco como sabe hacer en los afectados derechos de que los particulares abusan y poniendo la vista en el interés público, en la población del Estado, y en el aumento de su riqueza y fuerza nacional, oye con desdén los gritos injustos que dan unos por interés, otros por preocupación - contra el cultivo de las tierras que yacen abandonadas, y de que resulta la miseria y despoblación que el reino experimenta.

Debe también esperarse, y yo espero que estas colonias por la buena distribución de sus tierras y por las sabias reglas con que concibió el Consejo en Fuero de Población, de que yo he sido un fiel ejecutor, darán ejemplos de una mejor y más bien entendida agricultura; de la utilidad de poblar con pequeñas suertes derraman

do las familias por el campo porque estén inmediatas a su tierra; de las ventajas que adquirirán los propietarios si en lugar de los arriendos muertos y de corto tiempo que hacen de terrenos inmensos a un hombre solo que no puede cultivarlos bien; que se ve obligado a dejar cada año sin cultivo las dos terceras partes de las tierras y que por consiguiente le paga con proporción a los pocos frutos - que recoge y a la mucha tierra que pierde. Instruidos por la lección práctica que les dan las colonias, arriendan por largo tiempo, o venden a censo, ese mismo terreno distribuido en pequeñas porciones a otras tantas familias estables que viviendo cada uno sobre la suya la trabaja mejor porque de esto depende su propia subsistencia y les dan una parte de los frutos que cogen igualándose con esto la condición de ambos para todos los casos, mejorando mucho la suya, el propietario en los comunes; y aumentándose por este medio el cultivo de la tierra; la multiplicación de los frutos; la población, que siempre es proporcionada a los medios de subsistir, el número de familias que se mantendrán con estos arriendos, o ventas reparando por este camino el grande, pero incorregible abuso de que en las más de las provincias estén las tierras en pocas manos. ricas, dejando a la muchedumbre en la clase de jornaleros que siempre cultivan mal, porque cultivan sin interés (9). Objetos todos los más - esenciales de la felicidad pública.

Vuelvo a decir que si no se estorban pueden resultar mucho bien a la nación de esta obra que tan poco se ha considerado. Pero sin hablar del porvenir, y dejando al tiempo que califique sus resultados, la misma obra en lo que hoy abraza solamente, será un eterno monumento de la gloria del rey. Ella sola manifestará a la posteridad su gran corazón que sin detenerse en costos, ni dificultades ha hecho transformar ásperos y fragosos desiertos, asilo únicamente de fieras y ladrones, en vastas deliciosas campiñas pobladas de hombres y de frutos que son hoy recreo del caminante, como antes era su consternación (10). Le manifestará su ilustración y cuanto esté lleno de los luminosos principios que le guían a la felicidad de sus pueblos, pues conociendo la decadencia de su reino, nacida originalmente de su despoblación, del corto número de propietarios de tierra, pues la cultivada está en pocas manos, y aun queda otra

porción mayor inculta. Y conociendo que serán precarios, e insuficientes todos los remedios que no tiendan a cultivar más tierra y aumentar familias que tengan con qué subsistir abrazo estos objetos a toda costa y con reglas más bien entendidas, haciendo poblar lo más fragoso y despoblado de su monarquía con la esperanza de que lo hecho vaya aumentándose por si mismo; y con la idea de que los grandes propietarios y comunidades, persuadidos con esta visible experiencia hagan por su interés la felicidad de la nación. Y, últimamente, le manifestará la firmeza de su grande ánimo que habiendo una vez concebido estos sólidos verdaderos principios, las voces y gritos que se han ejercitado en la nación, en unos por interés, en otros por preocupación, y en algunos por enemistad, no le han hecho vacilar. Pues ni las imposturas con que quisieron sorprender su religioso corazón suponiéndole defectos en el culto y abultando maltrato a los colonos. Ni los temores que le pretendieron inspirar de lo estéril y malsano de las tierras, haciéndole ver en triste perspectiva que al fin sería preciso abandonarlo todo, ni los sustos que le procuraron dar de enormes gastos, imposibles de seguir, pudieron hacer titubear a su magnánimo corazón, y más grande y más ilustrado que todos ha dejado concluir esta obra que lo cubrirá de gloria en todos los siglos.

¿Cómo no se ha de servir con celo y con amor?. Así le hemos servido los que fuimos destinados a esta empresa, y ha sido menester. Si el poder del rey, su ilustración y su firmeza han sido necesarias para concluir esta obra, también se han necesitado para ejecutarla ministros activos, y celosos que separándose de todo interés, y abandonando sus propios negocios se entregasen todos a tan vasto, difícil y complicado objeto, perdiendo sus caudales, aventurando su salud y vida, y teniendo constancia para soportar la injusticia, las calumnias, la persecución, y hasta el oprobio (11).

Ni aun ésto basta, era también preciso que Dios los ayudase con multiplicados aciertos y con favorables socorros como lo ha hecho. Pues en la disposición en que estaban los espíritus un mal suceso, una mala cosecha, o cualquier otra desgracia hubieran bastado para arruinarlo todo.

Pero al fin ellos hicieron lo que debían. Los delatores que daron con evidencia desmentidos, y la obra se concluyó. Yo la consideré tal, cuando en el pasado agosto después de haber reflexionado que todo estaba repartido a los colonos, y todo hecho, vi también que la cosecha daba más de lo necesario para que los colonos pudieran subsistir por sí.

Estaba disponiendo la carta del 6 de octubre, que llevo citada (12), y en que dando cuenta de todo a S.M. y al Consejo les decía que ya no necesitaba de más dinero, cuando recibí la Instrucción de 1° de septiembre, que como he dicho explica tanto el temor del malogro de las colonias y de lo intolerable de los gastos.

Esto me hizo concebir que las ideas que se tenían de las poblaciones eran muy distante de la verdad, y que si yo por respuesta a la Instrucción decía que estaba acabado todo y que no necesitaba de más dinero, podría atribuirse a capricho o ligera raza mía. Con este temor me empeñé en hacer en aquella carta una prolija discursión en que dando razón de todo lo hecho, la di también de la que faltaba que hacer, de los gastos todavía necesarios, y de los ramos de que sin necesidad de nuevo auxilio, los podía sacar.

No podía extenderme mucho, ni me pareció necesario. No era este el asunto de aquella carta. Lo que allí dije con relación a este objeto, fue solo por incidencia y por tranquilizar con una idea ligera el ánimo del Consejo para que viese tenía efectivamente con qué ocurrir por entonces a lo que pudiera necesitarse, pues, como dije en ella, como otros tienen necesidad de justificar que han menester dinero cuando lo piden, a mí me han puesto en caso de justificar que no lo necesito.

Por otra parte, me parecía que cuando un hombre de quien se teme ha de gastar todavía muchos millones, y a quien con este temor se le recomienda que se reduzca, que se limite, y que vuelva los terrenos ya poblados perdiendo los costos hechos porque no se causen otros, responde a ésto que ya está todo acabado, y que no necesita

de más dinero porque para lo que falta le queda suficiente, me parecía digo, que no tenía que decir más. Y si no es un loco declarado, de quien se recele que este informe sea un delirio, me parecía también que no había más que preguntarle sino contentarse mucho y dejarle hacer.

Sin embargo, mi respeto al Consejo y mi deseo de hacerle - ver la solidez con que procedo me empeño a darle una idea, aunque breve y como lo comporta la sencilla narración de una carta, de los gastos que me quedaban que hacer, y de los medios con que contaba - evacuarlos.

Le insinué que podían ofrecerse algunos gastos en reparos de edificios, reemplazo de ganados, aumentos de casas para artesanos, etc. Pero que el gasto mayor que consideraba era de los empleados que todavía era preciso mantener.

Para darle una idea más clara dividí este número de empleados en tres clases. La primera de aquellos temporales que debían - despedirse después (13), pero que consideraba conveniente mantener hasta concluir la próxima sementera del 70. Representé al Consejo - que me parecía importante ayudar en ella a los colonos, porque tenían muchos que sembrar, y que muchos no podrían sembrar todo lo que tenían sino se les ayudaba. Que quería detener aquellos empleados porque eran necesarios para este auxilio, a que se añadía que aquella operación hecha a vista y con ayuda de personas inteligentes - acabaría de radicar a los colonos en el ejercicio de las faenas. Que en el mes de diciembre cuando ya estaría sembrado podría disminuirse el mayor número de estos empleados. Que entre tanto era preciso darles su sueldo, y que esto contaba hacerlo con la existencia en dinero que aun quedaba. En efecto, la sementera se hizo, el 24 de diciembre despedí al mayor número de dichos empleados, habiéndose satisfecho a todos su sueldo.

La segunda clase era de los empleados fijos eclesiásticos, que siempre ha de haber en las colonias, y son los capellanes y sa

cristanes, que deben agregarse los gastos de la iglesia, y de estos dije que S.M. había mandado se pagase con pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes (14).

La tercera clase es de aquellos empleos fijos seculares que es preciso que tengan las poblaciones y que deben pagar ellas mismas o S.M. y los designé con el nombre general de médicos, cirujanos, guardas y algunos sujetos de satisfacción que dije convendría tener por algún tiempo para el gobierno y aumento de las poblaciones (15). Y de ésta expresé que sin desembolso del rey pueden pagar se con lo mismo que ya producen las poblaciones, que pasaba largamente, y que yo me persuadía que esto sobraba para el pago de los que consieraba necesarios.

En la carta del 5 de febrero de este año, en que Don Ignacio de Igareda contestaba a la mía de 6 de octubre, lo que se me responde es lo siguiente:

"Por lo tocante a los hospitales, escuelas, médicos, cirujanos y demás gastos precisos en los pueblos, dotación de ellos, costos y gastos de culto divino y asistencia de las iglesias, se le tiene mandado a V.S. represente conforme a lo ordenado en el capítulo 36 de la Instrucción, pero como no la ha hecho proponiendo número, cuota, ni fondo determinado de los que se le tienen indicados, y solo hace V.S. presente la resolución de S.M. para que se satisfagan con pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes los gastos del culto divino y asistencia de iglesia, y que para lo demás pueden muy bien pagar con el producto de las poblaciones que excedía actualmente de doscientos mil reales y que en adelante ha de ir aumentando. Ha resuelto así mismo se prevenga a V.S. lo ejecute con la mayor especificación".

El capítulo 36 de la Instrucción a que este párrafo se refiere, dice así:

"Al paso que es precisa la subsistencia de hospitales, médi

cos, cirujanos y otros oficios necesarios en los pueblos conviene que el Superintendente y subdelegados mediten y propongan medios y arbitrios para que estos gastos y dotaciones de todo esto, como los de cultivo divino y asistencia de las iglesias no queden perpetuamente a cargo de la Real Hacienda, representando con el conocimiento que tienen y con relaciones que deben remitir de los sueldos y de aquellos gastos ordinarios y extraordinarios, los recursos que podrá haber para dotarlos, cuando y en que términos podrán ayudar a ello las mismas poblaciones".

Me he puesto por delante estos dos capítulos para mejor entender su espíritu y arreglarme más a su contexto y obedeciéndoles voy a informar al Consejo con la mayor especificación que me sea posible.

Pero antes permítame representarle que yo no tengo por precisa la subsistencia de los hospitales, y lo que es más, que el mismo Consejo lo tiene declarado así; sobre cuyo asunto le recordaré que don Carlos Prebost, gobernador de Orán, se le presentó el año de 1769, ofreciéndose a construir a su costa un hospital en Sierra Morena si el rey lo nombraba gobernador de ella y le confería el grado de mariscal de campo.

El Consejo me mandó le informase y yo le hice presente que el socorro de hospitales tan necesario y útil en las grandes ciudades, no lo podía ser en establecimientos de la especie que se pretendía fuesen éstos. Que aquel auxilio de caridad, solo se versaba con los pobres, pues sin ser ricos el que puede llamar al médico y tener asistencia en su casa nunca va al hospital. Pero como en los pueblos numerosos, hay siempre gente que ni aun esto puede hacer, en especial los vagos, artesanos y jornaleros que solo ganan para comer el día que están buenos, pero que cayendo enfermos les falta aún tiempo el alimento y los medios de curarse, el hospital que provee a todo, es un ejercicio de caridad bien entendida; pero que todo el objeto de estas colonias era establecer familias que no fue-

sen pobres. Que teniendo cada una su casa y su suerte cultivada no podía naturalmente faltarle los medios de curarse en ella con el - consuelo de hacerlo entre los suyos. Que el hospital es un socorro vergonzoso, nunca aceptado sino por la indigencia. Que desde que estos colonos se viesan en estado de subsistir por sí, ninguno que ría ir, y tendría rubor, lo que me parecía conveniente promover por quitarles hasta esta especie de mendicidad, y porque concebía que no pudiendo equivaler el mejor hospital al cuidado y asistencia doméstica, debía preferirse este medio cuando se puede conseguir. Que yo había establecido diferentes hospitales, pero que eran interinos por socorrer a los enfermos colonos que todavía no estaban en esta do, ni disposición de hacerlo por sí. Pero que cuando algunas cose chas le hubiesen dado esta aptitud, me parecía conveniente extin guirlos, dejando que los colonos se curen como todos los pueblos que no tienen hospitales, y cuyos vecinos por la mayor parte no pue den tener las comodidades y asistencia que entonces tendrían los co lonos. Que para este fin se podían tener en las poblaciones que con viniera médico y cirujano. Que a estos se les podía asignar desde luego una moderada pensión pagada por S.M., o por los propios de la población, si los tenía dejándole la libertad de que exigiera del colono enfermo la gratificación correspondiente, bien fuese por re cíproca convención proporcionada a las circunstancias bien por ajus tes años, como sucede en muchos pueblos, en que ajustados el médi co, o cirujano, por un tanto que le señalan los propios, después ca da vecino, hace su ajuste particular y por tantas fanegas de trigo cada año se obligan a asistir a toda su familia.

El Consejo se sirvió de aprobar estas razones, y, en conse cuencia, declaró no había lugar al hospital, pero que si dicho Pre vost quería hacer de su cuenta alguna población se le atendiese. To do este expediente debe parar en la secretaría de don Ignacio de - Igareda, a donde puede el Consejo mandarlo reconocer si lo tiene - por necesario.

Debo también informarle que desde el principio de las pobla - ciones hasta hoy están existiendo en las de la Sierra Morena seis -

hospitales, Arquillos, Rumblar, Guarromán, Aldeaquemada y hospital General, situado entre La Carolina y Venta de Linares. Que en las de Andalucía hay tres que son los de La Carlota, de La Luisiana y Fuente Palmera. Pues aunque las feligresías sean en número mayor, he excusado algunos cuando el hospital de la población vecina les ofrecía pronto socorro, por los enormes gastos a que cada uno obliga.

Que me he esmerado sobre que estos hospitales hayan tenido asistencia y caridad, y puedo asegurar al Consejo que será difícil encontrar en España ninguno donde se asiste mejor, ni con más aseo a los enfermos que en el General de Sierra Morena.

En él está desde su erección d. Juan Calvet, médico del - ejército de juicio y reputación, a quien yo conocí en San Fernando y por la experiencia de su tino y aciertos, hice venir a estas poblaciones y d. Antonio Álvarez, cirujano, igualmente del ejército de S. M., por la noticia de su inteligencia y pericia, y S.M. se dignó de mandarle venir, igualmente a d. José Dubois, que también pedí y des tiné a La Carlota. Habiendo en ambas, boticas bien provistas con hábiles sirvientes y operarios.

Lo que hay es que ya se verifican las predicciones que yo hacía al Consejo. No es posible reducir a los colonos a que vayan al hospital. Nada tengo tan encargado a comandantes, inspectores y aún los religiosos capuchinos. No es posible asistirlos mejor, y a pesar de todo ya es entre ellos un acto de rubor, y les cuesta tanto separarse de sus familias, como a éstos dejarlos ir. Así no es posible conseguirlo. Es verdad que Dios les da salud y que hay entre ellos pocos enfermos, pero éstos pocos que caen no quieren ir y hacen - cuanto pueden para ocultar su enfermedad a fin de que no los obliguen a que vayan. En el momento que estoy escribiendo éste, no hay en este hospital General más que ocho enfermos y éstos son jornale ros y trabajadores extraños.

No obstante todo había determinado no extinguir ninguno de los hospitales hasta este mes de diciembre, si se verifica como - creo que en aquel tiempo, ya no serán necesarios. Se ha observado aquí que el primer año que vienen los colonos todos caen malos; es ta enfermedad no es otra cosa que una terciana que fácilmente se - corta con la quina. Pero ellos no tienen docilidad para tomar por si cosa tan ingrata, y aunque muchas veces he dado orden de que los cirujanos y los inspectores de cada población vayan corriendo a caballo por todas las casas con la quina en mano, para ministrarla a los que la necesitan, ellos se escapan y huyen cuando pueden para no tomarla. Así el medio más seguro que hemos encontrado es de hacerlos venir al hospital, donde no pueden substraerse al remedio.

Pero desde que se curan las tercianas del primer año quedan sanos, de modo que no vuelven a repetirles. Esta observación ha sido tan constante como repetida. Todos los colonos extranjeros que llegaron el año de 67 enfermaron, y murieron muchos; así por su indocilidad en no querer tomar la quina, a que ayudaron muchos las su gestiones de los suizos como porque nosotros mismos no teníamos ni el conocimiento, ni la confianza de aquel remedio. Pero los que esca paron han quedado buenos y no han vuelto a padecer nada.

Los que llegaron del 68 al 69 cayeron también todos enfermos y del mismo mal. Pero nosotros ya más instruidos con la experiencia pasada tomamos providencias más activas para que se les ministrase la quina y los más se salvaron sin que hayan vuelto a recaer tampoco.

En el intervalo del 69 al 70, ya no vinieron extranjeros, pero como se reemplazaron las suertes de los muertos y desertores con españoles enfermaron todos éstos. Y era una cosa singular ver el verano pasado casi todos los colonos nuevos, que eran los más es pañoles, enfermos y todos los extranjeros sanos y robustos.

Réstanos ahora ver como pasan el verano que viene los otros más nuevos, españoles que se han colocado últimamente. Yo recelo que

también enfermen, porque tanto colonos, como trabajadores han padecido tercianas el primer año, aunque no las hayan vuelto a tener - después, son estos muy pocos. Pero como nunca sobra la caridad, había pensado en mantener los hospitales hasta diciembre, tiempo en que se habrán acabado las enfermedades del verano.

Entonces considerando que ya las colonias habrán tomado consistencia. Que no estaremos en el caso de tener colonos nuevos. Que los antiguos tienen ya otra cosecha y con ella más medios de ajustarse con el médico, entonces digo me parecía tiempo de extinguirlos. Este es el consejo que hago por ahora, si los sucesos corresponden a mis esperanzas, pues puede haber novedades o motivos tales - que obliguen a continuar los hospitales, por uno o dos, o más años. Y así mi juicio es que se mantengan hasta que se vea que ya no hay necesidad de ellos.

El Consejo resolverá sobre este artículo lo que tenga por más conveniente. Pero yo para proceder con método en el informe que voy haciendo, supondré por ahora la supresión de hospitales en referido tiempo, sin cargar por este ramo a los caudales públicos más que la consignación que deba darse a los médicos y cirujanos.

Resumiendo el espíritu de los dos capítulos, lo que el Consejo me manda informarle se reduce a tres artículos. El primero, ¿Qué gastos precisos tendrán en adelante estos pueblos?. El segundo ¿Con que medios y arbitrios podrán hacerse, sin que queden perpetuamente cargo de la Real Hacienda?. Y tercero, ¿Cuándo y en qué términos podrán ayudar a estos gastos las mismas poblaciones?

En cuanto al primero sobre los gastos precisos que tendrán en adelante estos pueblos, entiendo que para proceder con claridad conviene distinguirlos en dos clases. La una de los pertenecientes al culto divino y asistencia de las iglesias en que deben comprenderse los sueldos de capellanes, sacristanes, acólitos, cantores, sepultureros que llamaré gastos eclesiásticos; y la otra, de los -

civiles, como son los de justicia, reparos, obras públicas, sueldos de alcaldes mayores, médicos, cirujanos y demás oficios necesarios.

Por los respectivo a la clase de gastos eclesiásticos que deberán hacerse en adelante, me ha de permitir el Consejo le represente que no podía yo arreglarlos y proponérselo, puesto que en la misma Instrucción con que me reconviene, deja éste encargo enteramente a los Reverendos Obispos, pues les previene que después de señalar la comprensión que deba tener cada parroquia y cada cura propio, le avisen la dotación que convendrá dar al tal cura, atendiendo a su trabajo, y consignado esta dotación interinamente en pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes; que hecha la dotación hagan concurso y propongan a S.M. tres sujetos los más beneméritos, que han de ser españoles y que cada uno pueda tener como tenientes, uno, dos, o más eclesiásticos extranjeros. Lo que se manda expresamente arreglen los prelados, sin que se me deje más partes - que la de prevenirseles me oigan (17).

También se manda que los mismos prelados reconozcan, si fuera de las iglesias y capillas hechas, se necesitan todavía de otras ermitas u oratorios. Que examinen las relaciones que forma este capellán mayor d. Juan Lanes y Duval, y remitió al Consejo de las iglesias sus sirvientes, ornamentos, y alhajas. Y que con estas noticias y las que me pidan que yo debo remitirles, formen otro - nuevo reglamento de lo concerniente a la decencia del culto (18).

De modo que la extensión de las parroquias, la nominación de los curas, el número de éstos, la cantidad de sus tenientes, la dotación de todos proporcionada a su trabajo, y los reglamentos - respectivos a los sirvientes, ornamentos y alhajas, todo está encargado a los prelados, sin que yo pueda tener otra parte que la de responderles cuando me pregunten y darles las noticias que me pidan.

Los reverendos obispos, todavía no han venido, ni arreglado nada. Todo sigue hasta ahora en los mismos términos que ha estado siempre. Y gracias a Dios, el culto se hace con la decencia y seriedad que no es común en nuestras parroquias. Los socorros espirituales se ministran con decoro y caridad, y todo lo relativo a estos objetos está en un régimen y reglamento que debe satisfacer a los más religiosos.

Pero en fin los prelados vendrán, o por persona de su confianza arreglarán todo lo que en estos diferentes ramos tengan por conveniente. Entonces tomarán las cosas la forma en que deban quedar. ¿Pero estando ahora inciertas y dependientes de las reglas que impongan los prelados, cómo podía yo enviar al Consejo razón de los gastos a que han de quedar sujetas? ¿Puedo yo adivinar cuantas y cuáles parroquias tendrá a bien establecer? ¿Si querrán suprimidas unas o aumentadas otras? ¿Cuántos capellanes y tenientes tendrán por necesario y qué dotación les querrán señalar? ¿Qué número de sirvientes, fiestas y demás cosas se propondrán fijar? Pues todos estos presupuestos son necesarios para formar las relaciones que el Consejo me pide, de los gastos y dotaciones del culto y asistencia de las iglesias.

Es regular que los prelados no tarden ya en tomar providencia sobre objetos tan propios de su celo, y en que deben tan alta confianza al Consejo, pues no solo les exhorta a lo que es privativo de su sagrado y espiritual ministerio, sino aún les de las facultades temporales, que antes me tenía comunicadas y de que seguramente no me he hecho digno. Me consuela también en la tardanza de los mismos prelados, el juicio que formó de que instruidos del modo con que por ahora se rigen estos objetos, no han creído necesario apresurarse a corregirlos, porque sin duda saben que siguen bien. Pues no es presumible de su vigilancia pastoral que se descuidase en adquirir noticias, y menos que si no las tuvieran muy satisfactorias, no hubiesen dado desde luego las correspondientes providencias en asunto de tanta importancia. Espero también que su ilustración conocerá y

representará cuanto sería injurioso y duro sujetar a un concurso a estos capellanes y sobre todo a los dos mayores, hombres dignos y escogidos que desde el principio, con grandes incomodidades, trabajos, han formado lo espiritual de estos establecimientos que tienen hoy en tan buen pie que hasta ahora los mismos prelados no han tenido por urgente mejorarlo.

Como quiera que sea, cuando los reverendos obispos hayan - arreglado todo lo que el Consejo les encarga, entonces se podrá saber a cuantos podrán ascender estos gastos. Y ya está declarado por S.M. que el fondo de que decían hacerse ha de ser interinamente de pensiones eclesiásticas y beneficios vacantes.

Lo que únicamente puedo representar al Consejo es que cuando yo dije que no necesita de más dinero que en el concepto de que este artículo del gasto eclesiástico, que es el mayor que hay aquí de cuantos ramos se sujetan a sueldos, se arreglaría desde luego, y que consignándose en pensiones y beneficios no tendría yo que sufrir esta carga. Pero hasta ahora la estoy sufriendo, y no puede durar - mucho.

Así convendrá que se arregle desde luego, o me veré en la necesidad de pedir a S.M. mande se paguen por alguna de sus Tesorerías.

La segunda clase es de empleos fijos seculares y sobre esto incluyo al Consejo el adjunto estado que contiene los que considero precisos y que van distinguidos en cada población.

Pero me hago cargo de que cada día puede la experiencia ir descubriendo más necesidades en los pueblos o será también razón ir les dando más comodidades. Las fuentes y lavaderos podrán mejorarse y aún multiplicarse. Los mismos ministros y sirvientes, que hoy o - por no multiplicarlos o por considerarlos suficientes van sujetos a números muy limitados, será preciso aumentarlos después. Puede, por ejemplo, no bastar un maestro mayor alarife en cada una de las dos colonias, para atender a tantas obras públicas como hay en ellas.

Puede suceder lo mismo con otros muchos; todo esto lo ha de ir manifestando el tiempo. No es esta operación para echar de un golpe. Yo he expresado al Consejo en la lista adjunta los empleos que me han parecido indispensables desde luego. Y en cuanto a gastos ordinarios y muchos más extraordinarios es imposible todavía ni siguiera aproximarse, pero como aún no se debe arreglar esto, por lo que después diré, no me parece en el día asunto muy urgente, y llegará tiempo en que pueda ejecutarse con exactitud y conocimiento.

Lo que parece causa cuidado al Consejo es el segundo artículo, esto es, si estos gastos habrán de quedar perpetuamente a cargo de la Real Hacienda, y para eso me encarga piense y proponga los nedios con que podrán hacerse, pero yo por sosegarlo en esta parte le dije en la mía del 6 de octubre, aunque en general, que estando con signados los eclesiásticos por S.M. en pensiones y beneficios y no quedaban que pagar por las poblaciones más que los gastos y sueldos de los empleados fijos seculares que eran precisos. Y que estos sin desembolso del rey pueden pagarse, con lo mismo que ya producen las poblaciones, que en día pasa largamente de doscientos mil reales, - que en adelante irá aumentando, y que yo me persuadía a que esto sobraba para el pago de los que serán necesarios.

Pero para cumplir con la mayor especificación que me manda ahora el Consejo, y para evacuar el artículo tercero en que me pregunta, cuando y en qué término podrán cuidar las poblaciones de estos gastos. Después de haberle incluido la lista de estos y los - sueldos precisos, le incluyo también la de los valores y productos que tienen ya las poblaciones. Y en ella verá que en día asciende a trescientos diez mil setecientos noventa y un reales y ocho m.r.s. y medio (20). Suma mucho mayor que la que insinué porque procuro - proceder con moderación en mis discursos, y lejos de haberle exage-rado nunca, me he quedado siempre corto.

Sin embargo, debo hacerle presente que algunos de los ar:ículos pueden disminuir y unos disminuirán ciertamente, que es el - olivar de Arquillos. Este se ha arrendado hasta ahora de cuenta del rey y este año, aunque extraordinariamente, llegó a cincuenta y cua

mil seiscientos treinta y un reales, diez y siete mrs. No he tenido por conveniente repartirlo todavía a los colonos por no multiplicarles cuidados y porque creí que puestos los olivos en manos de los alemanes que no conocen aquellos árboles, ignorando sus usos y los modos de beneficiarlos, los echarían todos a perder. Como por otra parte no eran necesarios para sus alimentos, pues S.M. los mantenía, me pareció justo que aquel producto ayudase en parte a los muchos gastos de la Real Hacienda. Pero les ofrecí que a cada uno le iría dando su porción luego que acabasen de desmontar toda la tierra de su dotación. Parecióme que desembarazados entonces de aquel primero más urgente cuidado, les quedaba más tiempo y atención para cuidar de los olivos. Que ya estarían más instruidos en sus beneficios. Que con esta demora no se repartirían sino a los buenos que problemente se establecerán para siempre, en vez de que entonces hubiera sido preciso repartirlos a todos y entre ellos a los - descuidados y malos que han desertado, o se han despedido, y que los hubieran destrozado. En fin, muchas razones que me parecieron sólidas me determinaron a tomar este partido.

Vallega el caso de cumplir mi palabra y de empezar a repartirlos, pues ya hay algunos que han acabado de limpiar la tierra, - de su dotación, otros van acabando y los demás seguirán; este estímulo ha sido muy vivo para obligarlos al trabajo. Y yo estoy en ánimo de ir dando a cada uno su cuota a medida que acabe en el descua-je de su suerte. Cuando se acaba esta repartición quedarán en los - colonos las dos tercias partes del olivar y reservaré la una con el molino de aceite para propios de dicho lugar de Arquillos y su agregado el Porrosillo. Ya se ve que con esta rebaja ha de disminuir mucho aquel artículo.

Pero si este ramo y algún otro disminuye, es preciso que - otros muchos aumenten. De contado puede observar el Consejo en dicha lista que hay muchos efectos que deben producir y no producen todavía porque todavía no ha sido tiempo. La posada del Rumblar, como que es de paso preciso en el camino Real, debe contribuir y no lo hace todavía porque no ha mucho que se acabó y he puesto allí -

una familia francesa, dándosela de balde por algunos meses con el fin de que la monte bien, de que sirva a los pasajeros con aseo, de que él conozca las utilidades que puede tener, y yo tome una idea de ellas, a fin de que se arreglen los predios con moderación, y de modo que el posadero sobrecargado del precio no se vea obligado a tiranizar y servir indignamente a los pasantes, como sucedía en las antiguas. De este método me he servido para ajustar las demás posadas que ya pagan y he conseguido en unas con los mismos colonos y en otras con extraños que las posadas contribuían a los poblaciones con una cantidad razonable. Que los pasaderos hallen una moderada retribución de su trabajo y que los caminantes logren estar servidos con alguna más diligencia y aseo.

Los diez molinos que se han fabricado tampoco contribuyen nada todavía. Los he dado este primer año de balde a fin de que los molinos puedan moler a los colonos con la maquila que les he señalado y que es casi ninguna, en lo que encuentran estos mucho alivio.

En cada población he dejado considerables pedazos de tierra vacíos con el destino de servir a senaras concejiles. Hoy nada producen, porque los colonos harto hacen en adelantar las tierras de su dotación, y los extraños se ocupan en otros trabajos. Pero luego que estos cesen y aquellos acaben, empezarán a valer. Ya tengo pretensiones para la inmediata sementera.

De las casas que hay en los lugares, unas producen y hay otras producirán en adelante, hoy se dan algunas de balde a fabricantes y artesanos para atraerlos. Pero en adelante será justo que paguen y cada día como vaya multiplicándose el vecindario crecerán los ramos públicos de que se repartan utilidades. De modo que lo que pueda disminuirse en unos objetos, quedará ventajosamente recompensado en otros.

Pero en el día mismo no contando más que trescientos mil reales, aunque se rebaje parte de esta suma, es claro que pagados

por S.M., en pensiones y beneficios los gastos eclesiásticos, hay bastante para los costos y sueldos de los demás empleados precisos que contiene la lista adjunta y aun para los que en adelante puedan ocurrir. Por consiguiente, que sin que éste queden perpetuamente a cargo de la Real Hacienda, pueden ya las poblaciones costearlas por sí mismas.

Lo que únicamente falta es prescribir el modo y las reglas con que esto se debe ejecutar, que a mi juicio no deben ser otras que las muy bien entendidas que el Consejo tiene puestas para el régimen y gobierno de los propios y arbitrios de todos los pueblos. Pero todavía es muy temprano, así porque es menester dar algún más tiempo para que las colonias tomen consistencia, los colonos y alcaldes estén más instruidos y al fin que estos establecimientos es tén más sentados, para que todo se ejecute por unos con más seguri dad, y se arregle por otros con más conocimiento; como porque yo necesito ahora estos caudales para muchos fines precisos y he contado con ellos cuando dije que no necesitaba ya de más caudales.

Es verdad que yo no los empleo en otros objetos que los mis mos que voy tratando, y en que debiera emplearlos la Junta de P ro p i os. Pues con ellos pago los sueldos de los empleados que existen comprendidos también los gastos eclesiásticos. Hago con ellos las cosas que parecen necesarias o cómodas a los pueblos. Y ahora me he visto en la necesidad de hacer diferentes reparos, pues los desusa dos extraordinarios temporales de agua que se han experimentado es te año, y todavía continúan, han causado algún daño en las casas - primeras que se edificaron de tapia y que no se demolieron entonces porque no manifestaron necesitarlo, pero ahora han sufrido. Igualmente algunos de los molinos, como estaban frescos han padecido con tan furiosas inundaciones, y ahora voy a reparar las primeras, espe rando el verano para los segundos.

Agrégase a esto que es preciso hay muchos casos extraordinarios en que sea justo y conveniente socorrer a las familias neces i tadas; si alguna se halla enferma al tiempo de la sementera o la

recolección será preciso ayudarla en la respectiva faena. Si se le muere alguna vaca ¿cómo es posible dejar de dársela?. Estos recios temporales han destruido muchas y tal vez habrá influido en la muerte de algunas el descuido o malicia de los mismos colonos extranjeros. ¿Pero aunque así sea que hemos de hacer? o he de despedirlos o darles los medios de trabajar. Llegará la recolección, llegará la sementera, y si no tienen ganado, ni una, ni otra podrán hacer. Estos son rezagos necesarios de unas colonias recientes que todavía no han acabado de asentarse, un año o dos más las consolidarán. Entre tanto es preciso que cuando serene el tiempo haga y revista a los ganados vacunos, que vea los que faltan, y que usando de los que reservo para este caso y comprando los que me falten procure reemplazarlos a todos antes que llegue la inmediata recolección.

Nada de esto pudiera hacerlo una Junta y es preciso que lo haga yo, o el que en adelante ocupe mi lugar, hasta que las cosas tomen su debido tono; pues estas operaciones son casuales y varias y no pueden sujetarse a reglas fijas. Pero me parece que cuando en lugar de los muchos millones que se tenían no pido más que la administración de los fondos que producen ya las mismas colonias, no pido mucho, y me parece también que si no me he hecho indigno de la confianza que me hizo S.M. cuando me dió facultades para librar contra sus tesorerías, pueden muy bien el Consejo fiarme sin temor el régimen de estos cortos caudales, permitiendo que por algún tiempo todavía me subroque en lugar de la Junta de propios que se establezca después, pues en efecto no hago otra cosa que el oficio de aquella con algún más ensanche porque así lo requieren las circunstancias.

Vuelvo, pues, a decir que es preciso siga yo todavía, o el que me suceda, por un año o dos, dando giro y empleo a estos fondos. Y si fuere yo el que continuare con este encargo, buen cuidado tendré cuando vea las cosas en sazón proponérselo al Consejo para que dicte las reglas en que deben quedar que ya he dicho no son otras en mi concepto que las que ha dado para todos los pueblos, - con solo la diferencia que exigen las circunstancias locales.

Así, resumiendo mi concepto, me parece que la administración de estos caudales debe quedar por ahora y por espacio de un año o dos en manos del Super-Intendente que es, o fuere, así para que haga con ellos lo que pudiera hacer la Junta con respecto a las necesidades de los pueblos, como para que atienda a lo demás que fuere conveniente para la conservación y adelantamiento de las colonias.

Cuando sea tiempo se deberán establecer dos juntas de pro--prios, una en La Carolina, capital de las poblaciones de Sierra Mo--rena, y otra en La Carlota que lo es de las de Andalucía, cada una presidida de su respectivo Alcalde Mayor. Asistirán a ella: los Alcaldes pedáneos que ya están nombrados y de que doy cuenta al Con--sejo separadamente (21). Los Diputados del común y Síndico que tal vez podrán elegirse desde el año que viene y cuya elección hubiera sido precipitada e intempestiva este año, quedando las dos juntas sujetas y dependientes al Intendente, que es preciso se nombre pa--ra cuidar en adelante de la conservación de las colonias, cobro de diezmo y demás intereses reales, en los mismos términos que depen--den todas las juntas de propios de sus intendentes respectivos.

Será preciso nombrar entonces un mayordomo cobrador y Teso--rero de estos fondos públicos que cobre, guarde y custodie estos -caudales, siendo también la persona contra quien deba librar la -Junta. Y cada una de estas deberá establecer la Arca de tres Lla--ves, de las cuales una se dará al Alcalde Mayor, otra al Contador que se elegirá y deberá serlo tanto de estos fondos públicos como de los intereses de S.M. que correrán por el Intendente y la tercera al mismo Mayordomo Cobrador y Tesorero.

Si con el tiempo parece conveniente se podrá erigir en cada feligresía su Junta Municipal a la cual se le fiará la administra--ción de sus propios fondos, y para esto los he mandado poner con -separación en la lista. Habrá algunas feligresías que por su inme--diación por tener una fondos y otra no, o por otras razones será -conveniente sujetarlas a una Junta y administración, haciendo los

fondos comunes. Sentadas las cosas será tiempo también de dar su reglamento a cada una. Pero todo esto es ahora inmaduro, y no - me propongo otro fin en representárselo al Consejo que contestar a su pregunta de cuando y en qué términos podrán ayudar a los gas tos las poblaciones, haciéndole ver lo que tengo meditado para en adelante. Basteme ahora, reduciéndome otra vez a los objetos de este informe, repetirle que ya llevo explicados los gastos que por ahora considero precisos. Que ya le expongo los fondos que tienen las poblaciones para satisfacerlos y que, por consiguiente, puede estar tranquilo, pues sin quedar perpetuamente a cargo de S.M. de ben las poblaciones satisfacerlos desde ahora en los términos que llevo indicados.

Dios guarde a V.E. muchos años.

La Carolina y abril (22) 26 de 1771

("Es copia de la remetida hoy") (23)

rúbrica

NOTAS

- (1) A.H.N., Gobernación, leg. 339¹, copia rubricada
- (2) EPO n° 971
- (3) 1° de septiembre de 1770. Véase la selección de documentos del tomo tercero de esta tesis, n° 17.
- (4) Artículo 10 y 11 de la Instrucción
- (5) Artículo 12 de la Instrucción
- (6) Véanse EPO n° 1029 y 1030.
- (7) Artículo 8 de la Instrucción de 1770.
- (8) Artículo 8 y del 12 al 20 de la Instrucción de 1770.
- (9) La misma idea en el Informe sobre Ley Agraria, (EPO n° 328) y el Evangelio en triunfo (EPO n° 1628).
- (10) El borrador de este informe, A.H.N., Inquisición, leg. 3605¹ aparece el siguiente párrafo tachado "en el corto tiempo de tres años y con mil inconvenientes artificiales añadidos a las naturales de la empresa y que ha suscitado sus vasallos mismos".
- (11) Olavide, Quintanilla y Jijón servían en este empleo sin remuneración alguna, es más muchos gastos los pagaban de su bolsillo. También los principales empleados como Ondeano, Jijón y Medina entre otros estuvieron a punto de morir de tercianas.
- (12) Véase nota (2).
- (13) De esta primera clase de empleados se ocupa el artículo 35 de la Instrucción de 1770.
- (14) De esta segunda clase de empleados se ocupa los artículos 45 a 49 de la Instrucción de 1770.
- (15) De esta tercera clase de empleados se ocupa el artículo 36 de la Instrucción de 1770.

- (16) El borrador de este informe, A.H.N., Inquisición, leg. 3605¹ aparece el siguiente párrafo tachado "Dado que aun los que han hablado mal de todo no se habrán atrevido a hablar mal de éste".
- (17) Véase artículo 46 de la Instrucción de 1770.
- (18) Véase artículo 46 de la Instrucción.
- (19) EPO n° 1057.
- (20) Véanse EPO n° 1058 y 1059. Estos 310.790 r^s y 8 1/2 mrs resulta de sumar los productos de ramos y fincas pertenecientes a la Real Hacienda de Sierra Morena (261.714 r^s 22 1/2 mrs) y los de Andalucía (49.076 r^s 30 mrs).
- (21) Véase EPO n° 1062.
- (22) El borrador de esta representación, A.H.N., Inquisición, leg. 3605¹, está fechado en marzo.
- (23) Letra de Olavide.

31.(1057)

AL EXCMO SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 26 de abril de 1771 (1)

Razón de los empleados fijos seculares que por ahora se consideran
precisos para el régimen y administración de las nuevas poblacio--
nes.

Sierra Morena

La Carolina

Alcalde mayor.

Alguacil mayor.

Dos fieles de fechos.

Dos ministros ordinarios.

Dos guardas del campo y dehesas.

Un alcalde de la cárcel.

Un intérprete.

Un pregonero.

Un médico con obligación de tener un practicante.

Un cirujano con la obligación de tener otro.

Un maestro alarife

Un mayordomo cobrador y tesorero de los caudales públicos.

Una ayuda de costa a un boticario.

1330

Carboneros

Un ministro ordinario, que sirva de carcelero.

Un médico.

Un cirujano.

Guarromán

Un ministro ordinario, que sirva de carcelero.

Un médico.

Un cirujano.

Rumblar

Un ministro ordinario, que sirva de carcelero.

Un médico.

Un cirujano.

Venta de Linares

Los oficios de La Carolina pueden atender a esta feligresía.

Santa Elena

Un ministro ordinario que sirva de carcelero.

Un médico con obligación de practicante.

Un cirujano con la misma obligación.

Venta de Miranda

Los oficios de Santa Elena pueden atender a esta feligresía.

1331

Aldea Quemada

Un ministro ordinario que sirva de carcelero.
Un médico con obligación de tener practicante.
Un cirujano con la misma.
Una ayuda de costa para el boticario.

Arquillos

Un ministro ordinario que sirva de carcelero.
Un médico
Un cirujano.

Montizón.

Un ministro ordinario que sirva de carcelero.
Un médico.
Un cirujano.
Una ayuda de costa al boticario.

Venta de los Santos

Los oficios de Montizón pueden atender a la feligresía.

Nuevas Poblaciones de Andalucía

La Carlota

Alcalde mayor
Alguacil mayor
Dos fieles de fechos

Dos ministros ordinarios.

Dos guardas del campo y dehesas.

Un alcalde de la cárcel.

Un intérprete

Un pregonero.

Un médico con obligación de tener practicante.

Un cirujano con la misma.

Un maestro alarife.

Un mayordomo cobrador y tesorero de los caudales públicos.

Una ayuda de costa para un boticario.

La Luisiana

Un alcalde de la cárcel.

Un ministro ordinario.

Un médico que tenga practicante.

Un cirujano con otro.

Fuente Palmera

Un alcalde de cárcel.

Un ministro ordinario.

Un médico.

Un cirujano.

San Sebastián

Los oficios de La Carlota pueden atender a esta feligresía.

NOTAS.-

No se han puesto fieles de fechos más que en las dos capitales por que en las demás poblaciones, para lo que ocurra, puede servir de

1333

fiel de fechos el maestro de escuela.

No se ha hecho mención de los maestros de escuela porque lo son y deben serlo los sacristanes y debiendo reglar el número de éstos los dos obispos, la harán ellos.

Será preciso regular alguna cantidad para los presos.

Será preciso poner algunos más guardas de campo. Esto lo irá indicando el tiempo.

rúbrica

1334

NOTAS

(1) A.H.N., Inquisición, leg. 3605¹, borrador (letra de Olavide).

1335

32. (1058)

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 26 de abril de 1771 (1)

21336

Chadwick

us, Jackson

0

Enca

Notes on

10

1337

NOTAS

(1) A.H.N., Inquisición leg. 3605¹, Borrador.

1338

33. (1059)

AL EXCMO. SR. CONDE DE ARANDA Y AL ILMO. SR. D. MIGUEL MUZQUIZ.

La Carolina 26 de abril de 1771 (1)

1339

Dishes	Members										Society										Officers		Blowers		Singers		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	
1. Soup																											
2. Beef																											
3. Pork																											
4. Chicken																											
5. Fish																											
6. Vegetables																											
7. Fruit																											
8. Dessert																											
9. Beverages																											
10. Cakes																											
11. Snacks																											
12. Drinks																											

[illegible][illegible]

Notes: Zosterobius & Ptery

[illegible]

1340

NOTAS

(1) A.H.N., Inquisición, leg. 3605¹, borrador

1341

34. (1092)

AL ILMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 25 de agosto de 1771 (1)

Ilmo. Sr.

Muy señor mío: Con fecha de 24 de mayo, se servió V.I. de insinuarme los motivos por que S.M. no ha tenido por conveniente dar a los empleados que le han servido en las nuevas poblaciones los destinos a que yo los propuse (2).

Venero como debo los dictámenes de S.M. La experiencia me enseña que con ellos está haciendo felices a sus pueblos. Y así me someto resignado a su ilustrado juicio.

Me llena también de singular complacencia, la dignación - con que S.M. quiere que yo prosiga en la Superintendencia de estas colonias, hasta que puedan gobernarse por si mismas, en todos los ramos, con subordinación a los jefes y tribunales respectivos, como están las poblaciones antiguas.

Como yo no aspiro sino a consagrar toda mi vida en servicio de S.M., nada puede satisfacer mis deseos como el ver que S.M. se digna de mandar que continúe en el que hago, y que por más ligero que sea se sirva de aceptarlo.

Tampoco ha sido nunca mi concepto el de dejar este servicio. Pues aunque, propuse a S.M. nombrase a d. Fernando de Quintanilla por Intendente de estas colonias, no entendía por esto dejar yo la Superintendencia. Estoy en el concepto de que aunque esta operación esté concluida, es menester para que se radique, sos

tenerla algunos años, no con gastos sino con leyes, con buen gobierno, y mucha vigilancia. Tengo por cierto que si en el estado que están, se entregarán a Intendentes o Corregidores indiferentes, o distantes, que no cuidasen desde muy cerca, y con aplicación, de sus adelantamientos y progresos sufrirían mucho menoscabo. También veo con claridad, que si las poblaciones no tienen un jefe inmediato y autorizado, que proteja a estos colonos extranjeros, la natural envidia con que los miran los vecinos españoles, les haría muchos perjuicios, como yo le experimento todos los días, a pesar de la actividad y celo con que los protejo en lo justo, y faltando yo, o persona que ocupe mi lugar, es infalible que impunemente los mortificarán talando sus tierras, atropellándolos con sus ganados, y haciéndoles otras mil estorsiones que los aburrirán, y obligarán a abandonar la tierra.

Movido de éstas y otras razones había pensado, no solo ser preciso continuar yo con este cuidado, sino nombrar persona (y este era Quintanilla) que siguiese con el mismo, en mis ausencias. Pues como S.M. se ha dignado de poner también a mi cargo la Asistencia de Sevilla y la Intendencia de Andalucía, (empleos de tanta consideración y que piden la asistencia personal del que los obtenga) me parecía que ya no podía (sin perjuicio del servicio de S.M. en tan importantes objetos) dejar de dar alguna atención a ellos después de más de dos años que los tengo absolutamente abandonados.

Para conciliar uno y otro servicio, me pareció que estando ya esta operación concluida, y no necesitándose en ella, más que de sostenerla y radicarla, podía hacer esto Quintanilla, sin eximirme yo por esto, de continuar en el mismo cuidado que hasta aquí. Pues nombrado Quintanilla por S.M., Intendente de estas colonias, y subordinado a mí, como Superintendente, podía yo dejar a su cargo el cuidado corriente y trasladarme a Sevilla a poner mi atención en los urgentes asuntos de aquellos empleos, pareciéndome que con dos viajes que yo hiciera todos los años a estas poblaciones bastaba en el estado en que están para cuidar de su adelantamiento.

S. M. quiere, según V.I. me significa, que yo prosiga en esta Superintendencia hasta que las colonias puedan gobernarse por sí, como las antiguas poblaciones. Ya he dicho que nunca ha sido mi ánimo exonerarme de ellas. Y si la intención de S.M. es que yo no me separe de las poblaciones, hasta estar en aquel estado, estoy muy pronto a consumir en ellas, hasta el último instante de mi vida, y lo haré con tanto mayor complacencia, cuanto sabré que es gusto de S.M.

Pero para esto es indispensable que yo le pida tres gracias, y eficazmente interpelo el ministerio y justificación de V.I. suplicándole, que se lo haga presente.

La primera, es, que se sirva de relevarme de la Asistencia de Sevilla y la Intendencia de Andalucía. Fuera yo muy mal servidor suyo, si por mantener la primera Intendencia, y una de las mayores magistraturas del reino, no le hiciera presente lo perjudicial que sería a su servicio, que estén por tanto tiempo abandonadas, cuando por su importancia y extensión, exigen persona (y uno vulgar) que desde muy cerca, cuide de los importantes asuntos que comprenden. No pueden estas colonias soltarse de la mano, y ponerme en las de los Intendentes y Corregidores respectivos, sin grave peligro de ellas, en algún tiempo. Ha ya más de dos años que yo no pongo los pies en Sevilla. Y si he de mantenerme aquí los que se necesitan para que anden por si las colonias, serán muchos años los que ni Andalucía tendrá Intendente, ni Sevilla Asistente. Aunque sea a mi costa, mi honor exige, que yo lo haga presente a S.M., suplicándole (por el bien y necesidad de su servicio) nombre desde luego, - persona que desempeñe empleos de tanta consecuencia, que yo me que daré gustoso sirviéndole aquí. Pues mi ambición no es otra, que de servirle, y como consiga esto, todos los empleos y destinos me son iguales.

La segunda, es que se sirva de dejarme a Quintanilla, para que todavía me ayude en esta comisión, para cuyo fin, le hago presente, que estas colonias son muy extendidas, y están separadas en

dos porciones, porque a esto ha obligado, su mucha distancia. Que unas, son las de Sierra Morena, y otras las de Andalucía. Que de la capital de las primeras, hay treinta leguas a la capital de las segundas, y que hay más poblaciones, que están a cincuenta de las otras. Que cada capital requiere un hombre que esté a la cabeza de todas las poblaciones que dependen de ella. Pues, aunque, yo procuro correrlas sucesivamente y estoy en continuo movimiento, como no puedo estar a un mismo tiempo en todas, me es indispensable seguir en el sistema que he tenido hasta aquí, que es el de residir más - de continuo en Sierra Morena. teniendo a Quintanilla en Andalucía, a donde voy algunas veces, para ver como van aquellas colonias, y esforzar en cuanto me es posible sus progresos.

Me es pues necesario mantener un sujeto de confianza en - las poblaciones de Andalucía, y ninguno puede ser más apropósito que Quintanilla, que las ha criado ejecutando mis órdenes con admirable exactitud y diligencia. Pero para esto es menester que después de haber hecho un mérito tan distinguido, y para que pueda - animarse en continuarlo S.M. se sirva de condecorarlo de algún - modo, bien sea con el grado de Intendente que yo le propuse, y - que en nada se opona a la Superintendencia, que yo conservo, o con el que fuere de su superior dignación. También es preciso, que S. M. se digne de concederle algún sueldo, para que pueda mantenerse. Hasta aquí no ha querido recibir ninguno, sin embargo de que yo se lo he ofrecido muchas veces. Ha querido servir a S.M. no solo sin salario sino abandonando las grandes labores en que se ejercitaba, y con que se mantenía. Hoy ha llegado el caso que ni yo puedo dárserlo, porque ya no recibo caudales de S.M., ni él tiene con qué vivir, pues ha gastado en estos años, cuando pudo recoger de sus ocupaciones anteriores, y abandonó éstas por entregarse todo a este servicio, que ha desempeñado con mucho acierto; así es digno de que S.M. le señale en la Tesorería de Sevilla los 40 mil reales - que le propuse. Me hago cargo de que esto es crear una plaza nueva y dar un nuevo sueldo ¿Pero cómo podrá dispensarme S.M. de tener - un nuevo Intendente y dar un salario nuevo si ha mandado hacer una provincia?.

La tercera gracia, es que aunque estos empleados, deben estar y están tranquilos y gustosos con la dignación de S.M., que se ha servido de advertirles esperen su piedad el premio, según le proporcionen las vacantes, algunos de ellos están en tan infeliz situación, que no pueden esperar porque no tienen con qué vivir. Hay entre ellos algunos que tenían otros empleos, y los dejaron para venir a estos, y hoy se hallan sin unos ni otros; ni medios de subsistir. Hay otros, que han consumido aquí lo que tenían, fundados en la esperanza que les daba su mérito, y si yo los despidó sin que lleven algo van a perecer.

Por otra parte como he de tener yo valor para despedirlos. Bien se que la piedad de S.M. los antenderá con el tiempo y cuando se proporcionen ocasiones. ¿Pero qué les he de responder cuando me pregunten, que entre tanto cómo han de vivir?. Yo se que una parte de ellos, no tiene nada. Los miserables sueldos que yo les daba (3), no dejaban arbitrio para reservar nada. La pureza con que se han manejado, no ha permitido que nada atesorasen. Me consta de muchos de ellos que no tienen qué comer el día que les faltare este sueldo y se han contentado con estos cortos sueldos, dando su tiempo y fatigas a este servicio, fundados en las esperanzas que yo les daba de una buena y segura recompensa.

Yo para adelantarlos al trabajo, a la pureza y al desinte-rés, los exhortaba continuamente con premios infalibles ¿Y después de tantas tan repetidas y siempre renovadas ofertas podré decirles ahora, que se vayan sin nada y solo con nuevas (aunque seguras) esperanzas, cuando me consta que no llevan consigo los medios de comer el día siguiente?... Confieso a V.I. que este momento me es muy duro, y el que me hace padecer más de cuantos he sufrido en esta operación.

Confieso también, que me duele que cuando todo el público ha sido testigo de la incesante e injusta persecución que han sufrido los que se han empleado en ella; cuando ha visto una Visita que desacredita la conducta de todos, y unas juntas y exámenes que la po

nían en duda, no haya podido ver todavía, una gracia verificada en alguno de estos empleados, que califique estas S.M. satisfecho de este servicio. Pero lo que en el instante me aflige más, es considerar la triste situación a que quedan abandonados algunos de ellos después de haber hecho aquí un mérito tan útil, con miserables sueldos y exponiendo su vida.

Para instruir mejor al piadoso corazón de S.M. me ha parecido formar la adjunta lista (4), que comprende los sujetos, cuyo mérito le produjo, y en que con fidelidad le expongo la actual situación de cada uno. Ruego a V.I. se la haga presente, que yo fiando en su natural equidad y justificación, espero que hecho cargo por ella, de la miserable situación a que quedarán reducidos algunos de estos empleados, sino les socorre prontamente su ánimo generoso, no querrá que estos fieles servidores suyos queden expuestos a sufrir el hambre y la desolación, y que o se dignará de concederles desde luego los destinos para que los propuse, o los que fueren de su superior arbitrio.

Nuestro Señor guarde a V.I. muchos años

La Carolina y agosto de 1771.

{ Ilmo. Sr.
Besa la mano de V.I. su mayor servidor } (5)
D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1347

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.
- (2) Véanse los EPO n° 1037, 1038 y 1039.
- (3) En el A.H.N., Inquisición leg. 3604 hay una "Relación de los empleados en estas nuevas poblaciones de Sierra Morena, sueldos que gozan y funciones que ejercen en sus respectivos destinos".
- (4) EPO n° 1093.
- (5) Letra de Olavide

35.(1093)

AL TLMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina y agosto 25 de 1771 (1)

Lista de los empleados cuyos méritos en el servicio de estas Colonias propuse a S.M. y la situación actual de cada uno.

-D. Miguel de Jijón. Este es sujeto acomodado y puede esperar a que se verifique vacante en el Consejo de Hacienda, en donde S.M. se digna de atender a su mérito.

+ D. Fernando de Quintanilla. Ya he dicho que bien que yo vaya a Sevilla o me quede aquí para siempre, me es necesario todavía su auxilio, o para suplir mis ausencias en el primer caso, o para residir de pie firme en las poblaciones de Andalucía, como ha hecho hasta aquí. Se hace ya necesario que S.M. le condecree de algún modo y le asigne el sueldo de 40 mil reales, que no puede ser más moderado para su mérito y circunstancias, porque me consta que habiendo consumido en servicio de S.M. el dinero que tenía y abandonado los medios de adquirirlo no tiene ya con qué subsistir.

- D. Ignacio Flores. Capitán del regimiento de Caballería de Voluntarios de España desde el año de 62, S.M. se sirvió de mandar se pasasen los avisos correspondientes al sr. d. Gregorio Muniaín para que se tuviera presente su mérito; pero este mismo Flores - por lo que se distinguió en la guerra de Portugal (2), obtuvo de creto de S.M. desde el año de 63 para que se le tuviese presente el grado de Teniente Coronel, y, sin embargo, de haber pasado - ocho años no se ha verificado esta gracia. Ahora añade a aquel mérito el de haber pasado tantos años más, empleando cuatro de ellos en haber hecho aquí tres poblaciones distintas (3), con el mayor

celo y acierto, teme que se exponga la nueva gracia de S.M. a otra igual demora y parece digno de que le conceda desde luego el grado y sueldo de Teniente Coronel.

- D. Ramón de Salas: Teniente del mismo regimiento desde el año de 62. También mandó S.M. se pasase un aviso al sr. d. Juan Gregorio Muniaín para que se tuviese presente su mérito, pero el ejemplo de lo que ha pasado a Flores y el temor de que en aquella Secretaría no sea fácil hacer memoria de méritos, que no pueden saberse en ella junto con la distinción con que han servido, parece le hacían digno de que S.M. le concediese desde luego el grado y sueldo de Capitán.

- D. Bernardo Darguea. El sr. d. Miguel de Múzquiz no hace memoria de este en su carta, sin embargo es uno de los que más se han distinguido en este servicio, y ninguno es más acreedor a las piedades de S.M. No tiene otro auxilio que el sueldo que se le ha dado y habiendo ocupado estos cuatro años en servicio aquí a S.M. ha perdido todo otro recurso. El día que yo le despida se queda a perder. Yo le propuse para una Comisaría de guerra, y creo que estaría muy bien en él.

- D. Mariano Aranguren. Está en el mismo caso, tampoco hace memoria de él el sr. Múzquiz. Ha hecho dos poblaciones (5), ha gastado aquí su tiempo, no tiene otro recurso. Desde que se vaya de aquí no tendrá con qué subsistir. Y siendo de un juicio y talento extraordinario sería muy del servicio de S.M. se le confiase la Comisaría de guerra para que le propuse.

- D. Diego de Vargas. Tampoco hace mención de éste la carta del sr. Múzquiz, y no es de los que han servido menos. Este es un caballero de la primera distinción en Sevilla, que ha hecho dos poblaciones (7), pero no siendo de aquellos que se encontrarán después de luego en el abandono y miseria que los otros, puede esperar a que S.M. le atienda, o cuando haya proporción de la Comisaría a que le propuse o en cualquier otro destino..

- D. Miguel de Ondeano. Contador del Ejército y Principal de estas poblaciones, este tenía antes la Contaduría de las Minas de Linares, por la que gozaba el sueldo señalado a este empleo, dejó uno y otro para venir a servir la Contaduría principal de estas poblaciones, que ha desempeñado con el mayor trabajo y acierto, y si ahora se le despide se hallará sin salario alguno, y el mérito que ha contraído aquí no le habrá servido, más que de haber perdido el empleo y el sueldo de que gozaba. Pues, aunque después se le confiera otro no tendrá entre tanto con que vivir.

- D. Manuel Minguez. Este era oficial de la Contaduría de Sevilla. Por el conocimiento que tenía de su honradez, aplicación y talento lo propuse para la Contaduría de estas poblaciones de Sierra Morena. La ha desempeñado con increíble trabajo y orden satisfecho de su conducta, cuando yo pasaba a las poblaciones de Andalucía quedaba él en éstas de mi Subdelegado General, supliendo mis ausencias y ocupando mi lugar. Sería muy duro que un sujeto que ha hecho mérito tan distinguido, que ha sido Contador nombrado por S.M. de estas poblaciones y que ha estado representando mi persona y ejerciendo mis facultades se volviese ahora a acupar su antigua mesa de oficial de la Contaduría de Sevilla. Por esto, propuse a S.M., se dignase de condecorarle con los honores de Contador del ejército de que le considero muy acreedor, destinándolo desde luego a una oficina y caso que no la hubiese vacante se agregase a la de Sevilla o a la que fuese de su Real Voluntad con los 14 mil reales que goza de sueldo hasta que se le diera destino y no puedo dejar de interponer de nuevo la justicia de S.M.

- D. Jerónimo de Guillenea. Tesorero de las poblaciones de Sierra Morena. Este goza de 20 mil reales v^n y yo propuse a S.M. en vista del trabajo y exactitud con que ha desempeñado su encargo, se sirviese de conferirle una Tesorería si la hubiese vacante o lo agregase a alguna con once mil reales de sueldo hasta darle destino en propiedad. A esto fuera de su mérito, me movió el conocimiento de que si se le quita desde luego todo el sueldo, no tiene con qué vivir.

- D. Joaquín de Furundarena. Tesorero y Secretario de las nuevas poblaciones de Andalucía. Este sujeto estaba propuesto para Contador de una oficina del tabaco que por aquel tiempo se pensaba establecer en la Isla de Santo Domingo. Yo le persuadí dejara - aquel destino para aplicarse a esta Tesorería y Secretaría. Hízolo así, y ha desempeñado una y otra con mucho celo y trabajo. Si ahora lo despido se queda en la calle, sin tener con qué vivir y yo con el desconsuelo de haber sido la causa de que hubiese abandonado la carrera a que estaba destinado y con la que hoy tendría una subsistencia segura.

La Carolina y agosto 25 de 1771

Olavide
(rúbrica)

1352

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.
- (2) Se refiere a la guerra declarada por España a Portugal el 18 de enero de 1762 por la cual el marqués de Sarriá invadió el país vecino con un ejército compuesto por unos - 50.000 hombres. La guerra se terminó con la firma del Tratado de París en 1763.
- (3) Arquillos, Porrosillo y Guarromán.
- (4) Venta de Santos y Montizón.
- (5) San Sebastián de los Ballesteros y La Luisiana.

36. (1112).

AL ILMO. SR D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 25 de octubre de 1771 (1).

Ilmo. Sr.

Muy señor mío: Con fecha del 26 del pasado me incluye V.I. una representación de d. Domingo de Uriortua, mandándome que en su vista y de otras dos iguales representaciones del mismo y del expediente formado xponga yo el dictamen que se me ha pedido.

Yo propuse a S.M. el medio de que aquellas tierras de Bollullos se partiesen en cuatro porciones y se distribuyesen en otros tantos vecinos que fabricarán allí su casa y se arraigarán, llevando del principio que siempre me gobierna. Este es que la prosperidad del Estado consiste en el gran número de propietarios de tierras en porciones moderadas, que viviendo sobre ellas las cultivan bien y aumentando la población y los frutos (2).

Este medio tan benéfico al Estado y en mi concepto el único de procurar a España su verdadera y sólida riqueza, es muy fácil de practicar en Andalucía, donde la abundancia de gente, la escasez de las tierras (porque aunque hay muchas incultas se prohíbe a los hombres cultivarlas por las leyes destructoras de Mesta y baldíos que convendría derogar) y el muy corto número de propietarios, pues, los mas son arrendadores de tierras ajenas, hacen que todos deseen adquirir alguna. Y yo tengo la experiencia práctica de que habiendo pedido y obtenido del Consejo licencia para repartir en suertes de veinte y cinco y cincuenta fanegas las dos dehesas de Armarjal y Prado del Rey (3), pertenecientes a los propios de Sevilla, en poco tiempo y sin costo alguno se establecie-

ron allí muy cerca de 200 vecinos, hoy propietarios arraigados y bien estantes que todos han construido ya su casa en su propia - tierra, que han cogido dos cosechas y que sin duda en pocos años harán la población más rica y feliz de Andalucía. Con solo que esta operación se multiplicara sería aquella provincia de la superior de Europa y para conseguirlo no se necesita en mi concepto de otra cosa que de licencia del gobierno para repartir así muchas tierras públicas que hoy se arriendan por otras reglas menos convenientes y distribuir otras que yacen baldías y sin cultivo con el falso - pretexto de los ganados.

Como las 99 aranzadas de Bollullos podían adaptarse a este sistema, lo propuse a S.M.. Quiso la suerte que poco después que llegó su Real aprobación tuve yo que venir a estas poblaciones, en donde me he mantenido cerca de dos años y medio sin que en todos ellos haya podido acercarme a Sevilla. Por consiguiente, perdí de vista aquel asunto. Y solo supe por V.I., que me incluyó la primera representación de Uriortua, se habían rematado en este las 99 aranzadas a falta de otros postores.

Me hizo novedad que en en Bollullos faltasen gentes que - quisiesen adquirir una nueva heredad. Hice desde aquí algunas diligencias ¿Pero qué diligencias puede hacer un hombre que está a sesenta leguas del terreno, que no puede hablar con las justicias, que no puede ver si los que tienen la comisión obran con falsas ideas o con flojedad, que no puede rectificar las primeras ni mudar de - mano poniendo otro sujeto inteligente y activo, y que, en fin, no puede obrar con tino y vigor?.

Como quiera yo no he podido obtener otra cosa, sino, que se me responda que las tierras son de inferior calidad, impropias para la siembra de granos y solo aptas para el plantío de olivos. Lo mismo dice el marqués de Malespina, y pretende justificarlo con claraciones de peritos.

Pocas tierras hay en el mundo que si son buenas para el - plantío de olivos, no pueden hacerse aptas para el uso de la siem

bra con el trabajo y la aplicación. Y para ésto contribuye mucho que el propietario habite con su familia la tierra que trabaja y la que fertiliza no solo con la aplicación de toda ella, a que le proporciona el tenerla allí, sino con el estiércol de sus ganados.

Pero aun cuando esto no fuera practicable y que aquellas tierras solo sean útiles para olivos ¿cómo no ha habido en Bollullos ninguno que quiera un pedazo para el mismo fin? ¿cómo ha sido preciso rematarlas en Uriortua único postor? ¿por qué este las quiere todas? ¿y por qué las sigue con tanto empeño?

Muchas veces he tenido el impulso de trasladarme rápidamente a Bollullos a costa de pocos días y hacer por mí las diligencias necesarias o para poner en práctica la idea que propuse o para desengañarme. Me ha detenido la consideración de que no puedo separarme de aquí, y más después que no tengo Subdelegado, sin hacer falta a las incesantes sucesivas ocupaciones que requieren mi presencia. Y que por servir a S.M. en una pequeña parte le haría falta en otra de incomparable mayor importancia.

No dudo que el marqués de Malespina obra procedido con el mayor celo y actividad. Pero estas ideas que tienen novedad y a que la nación no está acostumbrada piden fuera del celo cierta sagacidad y esmero de aplicación que no pueden exigirse sino del autor de la idea ¿Quién sabe si el temor o la desconfianza de que estos contratos no sean bien seguros, a que pueden dar verosimilitud sucesos pasados, contribuye a que ninguno se atreva a tomarlas?. En este caso es menester diligencia de otra especie. Así, puede haber obstáculos en que no basta el celo común, sino otra actividad extraordinaria y aplicada a las circunstancias.

En estos términos mi dictamen es que hubiera sido mucho más útil el aumento del Estado, que es el mejor servicio del Rey, dividir y distribuir aquel terreno del modo que propuse, porque son mejores cuatro propietarios que uno y más útiles cuatro pequeñas heredades de campo, servidas por cuatro familias, que viviendo en ellas las cultivan bien, que un olivar. Pero que si por

1356

calidad de las tierras no es posible o no se ha podido practicar aquella idea, convendrá aprobar el remate hecho en Uriortua porque mejor es un olivar que un terreno inculto y abandonado que de nada y a nadie sirve.

Con este fin inclino a V.I. todo lo respectivo a este expediente y S.M. resolverá lo que fuere de su aprobación.

Dios guarde a V.I. muchos años.

La Carolina y octubre 25 de 1771

[Ilmo. sr.

B.L.M. de V.I. su mayor servidor) (4)

D. Pablo de Olavide

(rúbrica)

1357

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 545, rubricado.
- (2) Véase EPO n° 319.
- (3) Real Provisión del 29 de abril de 1769, (A.H.N. Inquisición, leg. 3602 y 3607²).
- (4) Letra de Olavido.

37. (1192).

AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA

La Carolina 18 de diciembre de 1772. (1)

Señor

Cuando de orden de V.M. vine a poblar con familias extranjeras esta Sierra Morena, encontré en ella una familia catalana, compuesta de Juan Plácides, que ya murió, una hija suya casada, pero que no vive con su marido, pues este se ha mantenido y se mantiene todavía en Cataluña, sin que haya querido ni quiera hacer vida con su mujer, y, últimamente, un primo de Plácides llamada Jaime Mense, hombre anciano y soltero.

A esta familia, pocos meses antes de mi llegada, se le habían demarcado de orden del Consejo trescientas fanegas de tierra junto al sitio de Carboneros, bajo la condición de que habían de traer seis familias y fabricar seis casas (2).

El Consejo a mi partida me mandó examinase si dicho Plácides y Mense habían cumplido con estas condiciones. Cuando llegué no solo no había más personas que las tres referidas, pero estas mismas no habían adelantado nada en el cultivo de la tierra, ni habían fabricado más que los principios de una humilde casa. Hice me cargo de que sus pocas facultades y el poco tiempo no les habrían dado lugar para más. Y deseoso de promover labradores, porque no era otro el objeto de mi venida, empecé por darle a Plácides veinte y cinco doblones de mi bolsillo, y le continúe este socorro algunas veces.

Llegó el caso de dar yo providencias para la colocación de

las familias extranjeras. El sitio en que se había demarcado a Plácides, que es el de Carboneros es uno de los mejores, y acaso aquella población es entre todas la que goza de mejor tierra. Lo que se había demarcado a Plácides era una mínima parte de lo que quedaba, como lo acredita el que dejándole a Plácides la misma tierra - que se le demarcó (aunque por otro lado una parte de ella) se han establecido después ciento y veinte familias.

La orden de V.M. era hacer lugares cortos y a distancias de un cuarto de leguas unos de otros. Para elegir cada situación son menester muchas circunstancias y no se hallan en todos, principalmente la del agua y salubridad. Ya se habían hecho dos puntos principales, que eran La Carolina y Guarromán. El uno dista del otro dos leguas, y en su intermedio no había lugar alguno. Era preciso hacer una siguiera para apoyar y sostener el gran número de suertes que allí se han repartido. Y en todo aquel terreno no había ninguno más a propósito que aquel para población, así porque es el más alto, sano y ventilado, como porque allí se derrama un gran valle que todo esta poblado de colonos. Allí hay agua de que se carece en otras partes. Allí hay tierra propia para hacer teja y ladrillo, asunto que nos embaraza mucho pues es muy rara en esta sierra y si no se aprovecha la inmediación se aumenta considerablemente el gasto, valiendo más los portes que el principal de estos materiales. Allí había un arroyo que llaman de Carboneros muy oportuno. Aquel sitio cortaba bien la distancia que hay entre Guarromán y La Carolina, pues está precisamente en su comedio. Aquel sitio era - el más áspero y montuoso, el objeto de más terror a los pasajeros, pues era el teatro en que los ladrones ejecutaban sus insultos y - muertes tanto que aun se mantenía poblado de miembros cortados por orden de la justicia para escarmiento, y un montecillo inmediato se llamaba por esto vulgarmente el cerro de los Ladrones. Al que reconocí y vi la mucha comodidad que ofrecía a los malhechores para - sorprender con ventaja al caminante.

Todas estas razones conformes a lo que me manda el Fuero de Población me determinaron a elegir aquel sitio. Y creo que no hay

hombre que colocado en él no hubiera hecho lo mismo, porque todo lo demás del terreno no ofrece situación igual, ni esta acompaña da del cúmulo de circunstancias que concurren en ésta. Puedo ase gurar a V.M. que este pueblo es uno de los mejores situados y más sanos de las poblaciones; y el horno de teja y ladrillo que se ha podido hacer allí por la buena calidad de su barro y de que se en cuentra tan poco en estos montes, ahorra a V.M. mucho dinero en los transportes.

Es de advertir que en este sitio no había dado Plácides ni una azonada, que estaba tan inculto y montuoso, como lo demás del monte, que ni aun supe yo entonces que estaba incluido en la de marcación de Plácides, pues este no lo reclamó. Si bien que aunque lo hubiera reclamado, no me hubiera detenido, pues no era posible encontrarse yo otra situación tan bien combinada, y era fácil re compensarle la poca tierra, que se le ocupaba en la fundación del pueblo, con darle otra tanta por otro lado.

Yo mandé también hacer la división de la tierra como se ha hecho y me parece que no puede hacer otra cosa. Para seguir la de marcación de las poblaciones con hermosura y claridad, previne al ingeniero d. Simon Desnaux, encargado de esta operación, fuese de marcando las suertes por cuadrilongos iguales cortados todos por calles intermedias que diesen a los colonos comodidad para sus ser vidumbres y hermoseasen el aspecto de la población, con la zanj as y árboles que cada colono debe poner a sus lindes. Método que tam bién nos facilitaba el uso y conocimiento de éstas ásperas intrin cadas sierras. Hízose así. Pero al llegar a la tierra demarcada al catalán, se reconvoció que era imposible seguirle por la irregula ridad del terreno que se le había demarcado. Pues constando de fi guras sin orden, con ángulos entrantes y salientes, o se había de perder mucho terreno porque alguno de estos ángulos impedía se die se la forma regular al cuadrilongo, o para dársela era menester to marlos.

Examinando el terreno vi que todo aquel espacio del cata lán, que era necesario agregar para sacar la operación entera re

gular, estaba todavía inculto, pues Plácides no había trabajado na da en él, vi también que no había hecho otra cosa que desmontar un corto pedazo de terreno a la inmediación de una humilde casilla, - que tenía medio fabricada. Consideré que no era capaz de desmontar aquel terreno, pues ni había traído entonces, ni ha traído todavía las seis familias que ofreció al Consejo, ni ha fabricado las casas, ni (en una palabra) ha cumplido ninguna de las condiciones a que se obligó. Conocí que tampoco era capaz de hacerlo por su mucha pobreza, pues pocos tiempos antes había estado preso en la cár cel de Linares por una deuda y fue menester que mi subdelegado d. Miguel de Jijón pasase oficios activos para sacarlos de ella. Reconocí que aquel terreno estaba situado a la vista del camino Real. Y si se dejaba en poder de Plácides, que como he dicho no podía - adelantar su cultivo, quedaría a la vista de todos un manchón inculto que no solo afectaría la poblaciones, sino que continuaría sirviendo de abrigo a los malhechores, y lo que es más de depósito a los lobos, gamos, venados, jabalíes, liebres y conejos de que - abunda tanto esta sierra, y que se retirarían todos a aquel monte por lo mismo que se iba abriendo y cultivando el terreno inmediato, desde el cual saldrían a desbistar y comerse las simbras de los co lonos vecinos.

Consideré también que ningún perjuicio se le podía seguir a Plácides de que se le quitase por aquella banda un pedazo de la tierra que se le había demarcado (y en que con mis propios ojos - vi que todavía no había trabajado nada) para darle otro tanto de terreno igualmente bueno, y ciertamente mejor, por otra banda, bien que siempre todo unido y en un pedazo. Creí que dejándole tres suertes en el mismo paraje que las tenía y sin tocar a nada de lo que había trabajado, conservándole en ellas la inmediación del camino Real, podía quitarle otras tres, que por las irregularidades dichas, me proporcionaba habilitar quince suertes más a los colonos extranjeros, con las demás ventajas expresadas y recompensarlas con otras tantas que se le añadían por detrás.

Me pareció que el Consejo me había dado facultades para - ello, pues en el artículo 23 del Fuero de Población me previene "Que si hubiese algunos manchones en los términos de los nuevos pueblos que por redondear la demarcación sea preciso incorporarlos en ellos, lo pueda yo hacer, dando a los interesados en otro paraje terreno igual o equivalente al que se les tomare".

Comprendí que este manchón del catalán no solo era necesario para redondear la demarcación, sino para habilitar más suertes a los colonos, para sostener al pueblo de Carboneros, que no podía hacerse en otro sito, y una parte de sus casas debe servir para algunos de los colonos que tienen las suertes inmediatas. Para seguir el plan general de las suertes en que se buscaba la hermosura y comodidad, para quitar un manchón inculto en el camino - Real que afearía las poblaciones y para libertar la sementera de los colonos de los daños, que sin duda les harían los animales, a quienes no quedaba más abrigo que aquel monte. Y si el Consejo me manda que le quite a un propietario la tierra que ya cultiva si es necesario para redondear la demarcación, dándole el equivalente ¿Cuándo más podría quitarle a un colono la tierra que se le dió, pero que todavía mantenía inculta, que era tan necesaria y que se le recompensaba con otra igual en extensión y mejor en calidad?

Estas fueron las consideraciones que me movieron a tomar aquella determinación. Y si he errado en ella ha sido error de concepto y sin otro estímulo que el de desempeñar bien la comisión que V.M. se dignó de poner a mi cuidado y estoy persuadido a que no hay hombre ninguno que puesto en el local no hubiera hecho lo mismo, pues de otro modo no podía ser bien.

Tomada esta determinación di las correspondientes providencias. Y como el número y la extensión de las colonias hacía precisa mi asistencia en otras partes, me fui a ella dejando a d. Miguel de Jijón, entonces mi subdelegado, el encargo de ejecutarlas. Este empezó sin hallar ninguna oposición en Plácides, que parecía estar conforme. Vió fabricar el lugar, dividir las suertes y colocar las

familias sin reclamar su derecho, ni a él ni a mí, hasta que habiendo tenido ciertos disgustos con mi subdelegado a que dió motivo con su genio duro y las violencias que cometía con los colonos extranjeros, hizo recurso al Consejo, quejándose de que se le había ocupado parte de la tierra que se le demarcó antes.

El Consejo no se dignó por entonces de oírme (3) y mandó que el corregidor de Ubeda pasase a costa de d. Miguel de Jijón a poner a Juan Plácides y Jaime Mense en posesión de las tierras - que se le habían ocupado, removiendo las tiendas de campaña, barracas, hornos y cuanto se hubiese introducido en ellas sin su consentimiento. Apercibió a Jijón y sus dependientes para que no los inquietasen en dicha posesión, dió comisión a la justicia de Ubeda para todo, condenando a Jijón en las costas del recurso y reservando a Plácides y Mense su derecho por los perjuicios que habían representado con otros varios particulares que contiene la provisión.

El Consejo también se sirvió de mandar que dicho Plácides y Mense quedasen inhibidos de mi jurisdicción, sin embargo, de - que ellos no lo pidieron ni dieron entonces la menor queja de mí. A la verdad no podían darla porque hasta aquel tiempo no habían recibido de mí más que beneficios.

Yo me hallaba a la sazón en las colonias de Andalucía. Me noticiaron que el corregidor de Ubeda, con granaderos, escribano y ministros había venido a estar de la sierra a ejecutar aquel despacho, que los colonos estaban alborotados e inquietos creyendo que se les iba a despojar de la tierra que se les había repartido, y confirmaban con esto el necio temor que siempre han tenido de que luego que esté la tierra trabajada los echarán para darla a los españoles. Y temeroso de malas consecuencias volé a estas poblaciones para procurar en cuanto pudiera evitarlas.

En efecto, hallé los ánimos muy desconfiados, y supe que el corregidor de Ubeda no se había atrevido a ejecutar aquel des

pacho en toda su extensión. Su diligencia se redujo a hacerla ceremonia de volver a dar la posesión a Plácides y mandar a Jijón, condenado en costas por el Consejo, pagase mil y doscientos reales en que tasó los costos del recurso.

Pero no se atrevió ni a entregar el lugar a Plácides, ni a remover quince familias que se hubieran quedado en medio del campo sin tierra y dando muchos chillidos. Ni a quitar unos hornos de teja y ladrillo necesarios para las obras, que no podían hacerse en otra parte porque no en todas se halla tierra a propósito para estos materiales y cuya ruina hubiera sido muy gravosa al Erario de V.M. por el mayor costo y dificultad de los transportes. Dejó, pues, las cosas como estaban.

Este corregidor hizo mucho servicio a V.M. en no haber ejecutado lo que el Consejo no podía preveer cuando lo mandó. Sin duda le consultaría, y yo también me aproveché de este intervalo para representarle los inconvenientes que resultarían de la ejecución de sus providencias.

En efecto, el 6 de abril del año de 69 (4) le hice una representación difusa en que quejándome respetuosamente de que no se hubiera dignado de oírme en este asunto, le expuse que Jijón no tenía culpa alguna, que ni aún estaba aquí cuando yo había tomado las disposiciones que dí para hacer la población de Carboneros y la ocupación de las tierras de Plácides, que no hizo otra cosa que ejecutar mis providencias, y que me era sensible se desairase y multase por culpa, que no podía ser suya, a un hombre a quien yo rogué para que viniera a ayudarme a servir al rey, y que lo hacía con tanto celo como desinterés, pues servía no solo sin sueldo sino gastando mucho de lo suyo; y que siendo notorio el celo y actividad con que trabajaba desalentaba a todos ver que al principio de la empresa se le desairase, multase, y apercibiese sin otra falta que la de haber ejecutado mis órdenes.

Que yo tampoco había cometido falta alguna en mandarlo, porque no podía haber hecho otra cosa y que procedí arreglando en todo al Fuero de Población. Para esto le hice presente la situación del local, y que en todas las inmediaciones el sitio en que se fabricó el lugar es el único que hay para que fuese sano y ventilado, las facultades que el mismo Consejo me había dado para ocupar cualquier tierra que me fuese necesaria para redondear las poblaciones, aunque fuese cultivada y no inculta como esta la de Plácides, con todo lo demás que dejo referido al principio de esta representación, exponiendo los motivos que me obligaron a hacer la población allí, y la necesidad de ocupar aquellas tierras.

Le expuse también el ningún perjuicio que resultaba a Plácides, pues solo le había ocupado la mitad de su tierra, dándose-la por otra parte, los inconvenientes de remover los hornos, como había mandado, porque los materiales propios para hacer cal, teja y ladrillo no son comunes en esta sierra y lo eran entonces menos por que estaba menos rota y conocida, que no solo la tierra de - Plácides. Pero que ninguna otra por recomendable que fuese podía ser sagrada para no disfrutarla cuando tenía los caudales propios para materiales tan precisos. Que si en la población de Carbone-ros donde era menester fabricar un lugar y ciento y veinte casas derramadas en el campo para otras tantas familias no había otro barro propio para la construcción ¿cómo podía dejar de aprovechar me de él porque estaba situado en tierra de Plácides? ¿Qué si no debía excusar los costos que causaría la conducción de mayor distancia, en que el valor del transporte es mayor que el del principal?. Y que si se llevaba a efecto su providencia de destruir los hornos hechos sería preciso traer los materiales desde muy lejos con grande y muy inútil costa.

Le representé también que el haber inhibido de mí a Plácides, fuera del no merecido desaire que me resultaba, y en que yo me detenía poco, traía consecuencias fatales a la colonia, que -

dicho Plácides bien sea que se le vuelvan las tierras ocupadas o que se le conserven como mande compensárselas, siempre queda por todas partes rodeado de colonos, que todos los días se ofrecen disputas entre estos por pastos, introducciones de ganados, daños de sementeras, etc.; que el corregidor de Ubeda, a quien el Consejo dió la jurisdicción sobre Plácides, está distante seis leguas de la residencia de éste, y, que, era imposible que un pobre colo no que ignora la lengua y necesita trabajar su tierra para adelantar el desmonte, pudiese, si recibía daños de Plácides o alguno - de sus sirvientes, ir hasta Ubeda a dar la queja.

Que ya se tocaban estos inconvenientes, que aquel catalán era duro y válido de la inhibición cometía frecuentes hostilidades con los colonos, que ninguno de mis dependientes se atrevía a meterse con él por las órdenes que yo les tenía dadas, con el temor de que no se atribuyesen nuestras providencias a odio, que los colonos padecían y padecía el buen orden, que en una colonia principalmente en que tanto se necesita de la disciplina y para introducir la obediencia y buenas costumbres, se estaban dando ejemplos de injusticias, desacatos y desobediencia sin que hubiera quien pudiese reprimirlos.

Para que el Consejo viera que no me movía interés, sino el deseo del buen orden y régimen de las colonias, que dependen del que deba guardar Plácides, me tomé el trabajo de referir y justificar varios hechos recientes en que constaba que si una bestia se encontraba en la tierra de Plácides, lo que sucede muchas veces sin culpa del dueño y se compone con una ligera satisfacción, Plácides la guardaba, sin que hubiera quien se la hiciera volver; pues ni yo tenía jurisdicción para ello, ni estaba aquí el corregidor de Ubeda que la tiene, ni los colonos han de ir a buscarle cada día a seis leguas, ni cuando vayan puede aquel corregidor de cidir sin oír la otra parte, ni transportarse a cada momento, ni enviar un escribano.

Le remití justificación de que Plácides salía con una escopeta a amenazar a los colonos. Y que últimamente porque uno de ellos tomó de su tierra unas cepas, en vez de ocurrir a quejarse a alguno de tantos superiores como tienen para que le hiciera justicia, se la hizo con su mano, arrojándose contra él con una escopeta en la mano, y pasó a maltratar a su mujer con tanta violencia que le dió muchos golpes y le rompió el vestido. Que los colonos venían a quejarse a mí, y que yo no sabía qué decirles, pues ni podía contener a Plácides ni podía ocurrir a cada momento al corregidor de Ubeda.

Le hice también presente que habiendo de orden suyo estancándose el vino y puéstose a un precio que pareció más propio, para impedir la embriaguez de los colonos y la mortandad que por esta causa padecían, al instante que lo dejó el Consejo inhibido de mi jurisdicción, abrió una taberna pública sin que no me atreviese a decir nada, y que como vende su vino a menos precio, los colonos volvían a embriagarse como antes; hallándome yo en el embarazo de mi poder satisfacer a los abastecedores que se quejan con razón de que se les falta al contrato, ni impedir el desorden, embriagueces y enfermedades que facilita Plácides con su abierta y más barata taberna.

Últimamente, le supliqué considerase que yo no podía tener animosidad contra Plácides, que era un hombre pobre y rústico y que yo nada podía desear más que ayudar a un labrador si viera en él proporciones para serlo; que no me movía otro fin que el de representar los inconvenientes que resultarían, si se ejecutaba aquella providencia y los embarazos en que me ponía una inhibición que me quitaba los medios de impedir el desorden y daños que era Plácides dueño de introducir; y, que estando encargado por V.M. de estas colonias, no me podían ser indiferentes los daños de ellas.

Cerca de cuatro años ha que hice esta representación al Consejo. Yo esperaba surs órdenes para obedecerlas, y creía que la -

fuerza de mis razones le movería o a mandar que Plácides se contentase con las seis suertes que yo le dejé demarcadas, o que para evitar todos los inconvenientes indicados y más este conflicto de jurisdicción, que a todos nos embaraza y produce tantos males, mandase se le diesen en otra parte.

Yo esperaba confiado cuando pocos días ha supe que Jaime Mense (porque Plácides ya ha muerto) había hecho un nuevo recurso. Yo ignoro el objeto a que se dirige y los motivos en que se funda. Pero estaba tranquilo esperando que esta vez a lo menos se dignará el Consejo de orime mandándome que le informase. Con todo el mismo Mense ha publicado aquí haber conseguido una completa satisfacción y que el Consejo ha resuelto consultar a V.M., a fin de que se le vuelva a reintegrar en su posición.

Esta alternativa es la que me ha determinado a representar a V.M., se digne de escoger que se le recompense porque serían muy graves los invoncientes que resultarían a estas colonias si se hubiera de ponerle en posesión de la tierra que le mande ocupar. Encargado por V.M. de la formación de estas colonias y debiendo mirar por ellas me parece que mi honor y el buen servicio de V.M. me obligan a exponerle lo que me hace ver el práctico conocimiento (práctico) de las cosas.

No es posible señor ya restituir a Plácides los pedazos de tierra que se le ocuparon. Ya he dicho a V.M. que en ellos está incluido el lugar de Carboneros, compuestos de una iglesia, veinte casas de colonos, casa del Ayuntamiento, del cura y demás oficinas públicas, ¿Se formará de nuevo otro lugar, otra iglesia y otras oficinas, porque no pueden quedar sin este apoyo más de cien familias que componen aquella feligresía?. Mucho costará a V.M. y nunca quedará tan bien situado como ésta, porque repito que en todo aquel valle que es inmenso (como lo acreditan las muchas familias que se han establecido en él) la eminencia en que se fundó aquel lugar es el único sitio para situarlo bien.

Tampoco es posible restituir a Plácides las tierras que se le han ocupado para colonos. Porque siendo quince familias, no es fácil ni justo levantarlas de su tierra. Discurra V.M. qué novedad y turbación debe producir en estas colonias ver a un comisionado extraño, que de repente viene a quitar a quince familias las tierras que yo les di en nombre de V.M. y cuya posesión les aseguré en su real nombre con un título de propiedad que repartí a cada una (5). Cuanta desconfianza y temor debe inspirar esta operación a todas, qué desaliento debe producir en ellas para adelantar el cultivo, cómo gritarán con justicia las quince familias despojadas cuando vean, que a pesar de un título de propiedad firmado por mi a nombre de V.M. se da su tierra que recibieron montuosa y está ya limpia a un español, y que vean que su trabajo y la esperanza de su subsistencia, pues todos tienen sembrada la tierra, pasa a manos de los catalanes que nada han trabajado en la que yo les destiné como confirmarán los temores de que al fin, cuando la tierra esté limpia, se les ha de arrojar para darla a los de país. Creeran que este es el principio y primer acto de aquella operación. ¿Y cómo en adelante querrá ninguno aplicarse a trabajar para otro?

¿Y qué se ha de entregar a Mense y la hija de Plácides todo este terreno que ellos no habían tocado, ya limpio y descuajado?. ¿Se han de aprovechar estos del sudor y fatigas de aquellos infelices que trabajaron de buena fe, y en el concepto de que aquella tierra se les había dado por V.M. y por medio de un ministro suyo autorizado para ello? ¿Y se le han de entregar también las casas que se fabricaron sobre estos terrenos para habitación de sus colonos?.

Cuando yo hubiera procedido temerariamente. Cuando no hubiera tenido facultades para ello, la razón pedía que yo fuese castigado, pero no que aquellos infelices fuesen víctimas de mis errores. Y la política, el bien de las colonias, que tanto han costado a V.M. el decoro de su augusto nombre, bajo el cual se han dado estas tierras, y su real servicio, antes exigen que se sacrifique

una familia (a quien fácilmente y a poca costa se puede recompensar) a quince, que no al contrario.

¿Qué familia es también la de Plácides?. Una hija suya se separada muchos años de su marido, que nunca ha querido venir a vivir con ella, que no tiene hijos ni podrá ya tenerlos, y Jaime Mense anciano y sin hijos, ni mujer. Que ofrecieron al Consejo lo que no cumplieron, que en la tierra que ocupan nada han adelantado, que no hay colono extranjero por débil que sea que no tenga su tierra más adelantada, limpia y en mejor estado y que, por fin, han abandonado el trabajo, porque la taberna que tienen con tanto daño de las colonias, han encontrado los medios de vivir con menos afán ¿Y a esta familia que yo no creo pueda prosperar, y que cuando ellos falten es regular dejen su tierra tan desierta como antes, se han de sacrificar quince?.

Pero al fin ¿qué haré yo con estas quince familias despojadas? ¿Dónde las colocaré? ¿Será preciso conducir las a nueva tierra, empezar una nueva población y que ellas empiecen a trabajar de nuevo? ¿Qué desaliento para ellas? ¿Y que costos para V.M.?

Tampoco es posible mientras V.M. se sirve de mantenerme en esta Superintendencia subsista en las colonias una familia inhibida de mi jurisdicción. Es imposible haya en ellas orden ni justicia. Saltan a la vista los inconvenientes que resultan de que una sola familia rodeada por todas partes de colonos y expuesta todos los días a continuadas disputas con ellos no dependa de la misma jurisdicción que éstos. La familia inhibida se hace más temeraria por lo mismo que conoce la dificultad de los recursos contra ella. Y los colonos no pueden hacerlos a un juez distante, a tanta costa. Yo me hallo también en los mayores embarazos porque no pudiendo por mi poner remedio cuando los colonos se me vienen a quejar, ni puedo decirles que vayan a buscar al juez de Plácides, que está a seis leguas, ni puedo escribirle todos los días sobre bagatelas que piden averiguación y que deben componerse verbalmente y presto. Ni el mismo juez puede estar enviando a todos instantes ministros escri-

banos que averiguen la verdad de los hechos y tomen providencia sobre ellos.

Es muy monstruoso Señor, y muy impracticable, que un país todo poblado de labradores, que por la naturaleza de sus ocupaciones tiene ya con los pastos, y ya con la introducción de ganados frecuentes debates con sus vecinos, haya una familia sola independiente de la mano de quien dependen todas y solo depende de un juez situado a seis leguas de su residencia. Son imposibles los recursos y yo me hallo muy triste cuando me hacen los colonos recursos que considero justos; cuando me vienen golpeados o desgarrados a pedir justicia y que yo se la puedo hacer. Así me ha sucedido. Plácides ha sido dueño de alterar todas mis órdenes. Ha puesto una taberna, cuando de orden del Consejo las quitaba yo todas. Y me ha dado mucho que hacer, causándome graves perjuicios en la tranquilidad y el orden

Por otra parte después de lo que ha pasado ya no convendría tampoco se quedasen aquí, ni aún sujetos a mi jurisdicción. Pues o yo procedería muy tímido porque no atribuyesen a odio mis operaciones, o él mismo pudiera tener este recelo.

Además, de que con estas disputas y las frecuentes disensiones que han tenido con los colonos extranjeros hay ya tanta desavenencia entre ellos, que me parece es imposible puedan vivir jamás con la tranquilidad y armonía que debe haber entre vecinos y por todas razones me parece que el bien de aquella población exige no resida más en ella la familia de Plácides.

Esto se consigue y todos los inconvenientes cesan si V.M. se digna de adoptar el que se le recompense, mandando que los peritos, puesto uno por la misma familia de Plácides y otro por parte de V.M., con un tercero para en caso de discordia tasen y aprecien todas las mejoras que ha hecho aquella familia, tanto en lo que haya limpiado de tierra como en valor de la casilla que han construido, y el plantío de los árboles que hayan plantado (aunque no ten-

go noticia de ninguno) y que se les reintegre de todo su valor, dándoles al mismo tiempo en otra parte a su elección (con tal de que no sea inmediata a alguna de las poblaciones) la porción de tierra que corresponda a la que tenían aquí o la que fuere del agrado de V.M.

Considero Señor este expediente necesario para el buen servicio de V.M. y en las circunstancias indispensables, porque fueran terribles los inconvenientes y costos que resultarían de lo contrario. No creo que pueda ser de ninguna monta la cantidad a que suba este reintegro, porque es muy poco lo que aquella familia ha adelantado. Pero si no pareciere justo que el erario de V.M. sufra este gasto y debo yo hacerlo por haber causado con mis providencias este incidente me allano a satisfacerlo con parte del sueldo que V.M. me confiere, porque deseo mucho salir de esta controversia que me ha producido muchos desaires y disgustos y que me ha embarazado demasiado en el buen orden y régimen que deseo poner en las colonias. En fin, he creído que era de mi obligación hacerlo todo presente a V.M.. Y espero sometido su resolución. La Carolina y diciembre 18 de 1772.

[Señor] (6)

D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1373

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha., leg. 498, rubricado
- (2) Véase el informe que realiza José García de León y Pizarro a Campomanes, fechado en Ubeda 1765, favorable al establecimiento de estos catalanes en Sierra Morena (A.H.N. Inquisición, leg. 3612, copia).
- (3) Véase EPO n° 606.
- (4) Véase EPO n° 628.
- (5) Véase un título de propiedad. EPO n° 251.
- (6) Letra de Olavide

38. (1206)

AL EXCMO. SR. MIGUEL MUZQUIZ.

La Carolina 25 febrero de 1773 (1)

Excmo. Sr.

Muy señor mío. En los primero años de este establecimiento procuré promover los plantíos de diferentes especies de árboles, sobre todo de olivos que pueden hacer la riqueza de este país, pues es muy propio para su cultivo. Pero la experiencia me hizo ver que era todavía demasiado temprano. El no estar las tierras bien divididas y el poco cuidado de algunas malas familias hacían que los árboles pudiesen, siendo víctima de los ganados que cruzaban sin la conveniente custodia, y se perdía por el descuido y abandono de los colonos las plantas que a costa de mucho trabajo y expensas de S.M. se les habían puesto, sin más objeto que el de solicitar su beneficio.

Esta experiencia me hizo suspender por entonces esta costosa ocupación que, aunque tan importante, el descuido de los mismos colonos hacía inútil. Pero habiendo visto el otoño pasado que el estado de las cosas ofrecía ya mejores esperanzas de que se lograra este trabajo, pues ya reinaba en las tierras de las colonias mejor orden, ya se veían todas arregladas, y aun las familias más descuidadas se habían desecho o mejorado; me determiné a emprender un plantío considerable de toda especie que se ejecute con felicidad.

Las buenas resultas de este plantío y la prosperidad con que ha corrido, me han dado el valor de emprender otro mucho más considerable este invierno, que queda ya igualmente ejecutado y se reduce a lo que contiene la memoria adjunta (2).

Al mismo tiempo que se han plantado tantos árboles, he mandado cercar en esta capital de La Carolina como diez y nueve o veinte fanegas de tierra destinadas únicamente para una almáciga general de todas las colonias y en que se han plantado de toda especie de árboles tanto frutales como de madera. He mandado también sembrar espaciosa eras de toda especie de semillas de árboles con el fin de mantener allí cría incesante y poder todos los años repartir una porción considerable a los colonos, que los pidan para trasplantarlos a sus tierras.

He procurado cargar más la mano en la moreras, no solo porque la experiencia del año pasado me ha persuadido que éste terreno es muy apto para su cultivo, sino porque me parece que después del olivo ninguno puede ser tan útil al colono con la ventaja de que es muy pronto y dentro de dos o tres años empezarán a dar su fruto las que se han plantado grandes. A que se agrega, que siendo un árbol tan precioso como raro en toda la comarca, puede dentro de pocos años cogerse aquí una no pequeña porción de seda que proporcione el establecimiento de fábricas útiles agregadas a las de lienzos y géneros de lana, que ya están en movimiento, ayuden mucho a la riqueza y prosperidad de las colonias (3).

A los colonos he persuadido a que plantasen olivos y vides. Para cuyo fin hice un gran acopio de estacas y sarmientos, publicando que a cada colono se le darían el número que pidiese, con tal de que tuviese antes los hoyos abiertos y se verificasen primero por los comandantes y alcaldes respectivos. Con la certificación de estos se ha dado a cada uno el número de estacas y vides correspondientes al de los hoyos abiertos y se han repartido hasta ahora las 241.210, que se expresan en la memoria. Pero debo advertir que todavía no se ha concluido esta ocupación, pues el tiempo plantarlos dura hasta mayo y los colonos aún siguen preparando tierra para plantar otros.

Mayor fuera el plantío de olivos y vides este año, si toda la tierra que se ha descuajado no estuviera ahora cubierta con la

sementera de granos. Así, ni he esforzado este artículo cuanto hu biera podido, reservándolo para el año que viene, en el que pienso promover lo cuanto sea posible, pues no hay duda que este país pue de ser rico con el aceite, que puede cogerse mucho, sin perjuicio de los granos y semillas. Así, tengo pensado promoverlos mucho el año inmediato mandando que todos los colonos planten a lo menos 50 olivos cada uno, exhortándolos a plantar más y proponiendo para los cinco que plantasen mayor número cinco premios que consistirán en bueyes de labor y otras cosas propias y útiles para los labradores.

Me parece que con las medidas tomadas y las que se preparan para el año que viene, puede quedar esta una de las provincias más ricas de Europa. Pues no solo tendrá muchas y excelentes tierras - de labor para toda especie de granos y semillas, no solo tendrá los muchos ganados que es preciso tengan tantos y diferentes labradores y que cuidados por tantas manos deben producir muchas crías, sino también muchas especies de árboles todos útiles, y puede con tantos frutos naturales, no solo adelantar las fábricas que ya tiene sino proporcionar otras:.

Deseando promover en todos los ramos de agricultura y dar a los colonos ejemplos prácticos, que son los únicos que persuaden a los rústicos, he mandado hacer a la entrada de La Carolina diez y seis huertas, pensamiento que ha facilitado la abundancia de - agua que hay en todas las poblaciones, pues fuera de la mucha que corre en arroyos, fuentes y manantiales en cualesquier parte que se cavase se encuentra inmenediata con seguridad. Estas huertas las he distribuido en otras tantas familias y como en toda Andalucía - no hay un buen hortelano, por ser esta arte enteramente ignorada, hice venir dos genoveses, los cuales han empezado enseñar aquellas familias, tanto a arreglar la tierra y distribuir los riegos como a la manera y tiempo de plantar toda especie de hortalizas y verdu - ras, la mayor parte no conocidas en todo este territorio. Este ob - jeto va myadelantando verificándose ya tal copia de verduras que las ha puesto a precios muy moderados, logrando el pueblo una abun - dancia y baratez que contribuye mucho a la prosperidad de las fábr*ic*as.

También he hecho venir un arbolista italiano y otro francés, ambos inteligentes y destinados para el plantío, cría y conservación de los árboles. Y a fin de que esta instrucción y la de las huertas no sea pasajera, he dispuesto que así a éstos como a los genoveses se les agreguen seis muchachos huérfanos, desde quince a diez y ocho años, que los sigan y aprendan con ellos. Doy a cada uno de estos dos reales cada día para su manutención, y unos trabajan en las huertas y otros cuidan de las arboledas, aprendiendo al mismo tiempo uno y otro objeto. Tengo ánimo de promover estas escuelas aumentando considerablemente el número de los aprendices, porque considero que ésta puede ser una almáciga de muchachos bien instruidos, que no solo se ocupen allí últimamente, sino que pueden ir sucesivamente derramando en la colonia, cuando se establezcan, conocimientos y ejemplos prácticos que instruyan a todos.

Pudiera decir otras muchas cosas en que procuro ocuparme solicitando el aumento y prosperidad de las colonias. Pero no me parece cuerdo fatigar la atención de V.E. con unas noticias que exigen entrar en mucho por menor. Diré solo a V.S. que procuramos con celo sin excusar diligencia fomentar cuantos objetos nos parecen útiles y propios para la prosperidad de las colonias y que los buenos pasos que llevan nos hacen esperar sin necesidad que en breve tiempo se verán en una riqueza, felicidad y aumento que han de llenar de gloria en todos los siglos a S.M.. Suplico a V.E. lo ponga todo en su Real noticia.

Dios guarde a V.E. muchos años.

La Carolina y febrero 25 de 1773.

[Excmo. Sr.

B.L.M. de V.E. su mayor servidor] (4)

D. Pablo de Olavide

(rúbrica)

1378

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha., leg. 498, rubricado.
- (2) EPO n° 1207.
- (3) Véase el Estado general de las nuevas poblaciones el 29 de mayo de 1776, EPO n° 1582, la columna dedicada a los plánticos, y en particular, a las moreras (534.788).
- (4) Letra de Olavide.

39. (1207)

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

La Carolina 25 de febrero de 1773 (1).

Lista de los árboles que se han plantado en las nuevas poblaciones en este invierno de 1773.

frutales de todas especies	9.785
Naranjos, limones, limas y cidras	2.173
plantones grandes de moreras	8.977
moreras en almáciga	155.397
álamos negros	7.845
estacas de olivos que se han repartido a los colonos para que las planten	73.753
sarmientos de vides, igualmente repartidos a colonos	167.457
	<hr/>
	425.387

NOTA.- Que lo referido se entiende de árboles grandes, pues se han hecho también grandes almácigas de árboles frutales que podrán transplantarse el año que viene.

También se han plantado de pepita y hueso grandes espacios de tierra formando almácigas de toda especie, frutales, álamos, hayas, castaños, almendros, avellanos, etc., y, en especial, de moreras. De modo que ya no es necesario traer árboles a las colonias, pues en ellas mismas habrá almacenes de todas edades para ir las repartiendo sucesivamente entre los que quieran plantar.

Olavide
(rúbrica)

1380

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.

<p>Caixa postal de Lisboa Rua do Carmo 100 1000-000 Lisboa</p>	<p>Excmo. Sr. Dr. Sr. Dr. João de Albuquerque Rua do Carmo 100 1000-000 Lisboa</p>	<p>Código 93 de experimentação por levantamento de dados científicos.</p>	<p>Título de Hidráulica de Flúidos e Ventos em tubos e canais</p>	<p>Valor de R\$ 20,00</p>
<p>1000-000 Lisboa</p>	<p>1000-000 Lisboa</p>	<p>1000-000 Lisboa</p>	<p>1000-000 Lisboa</p>	<p>1000-000 Lisboa</p>

Dull.

John E. Hall

Stillebe Criminals	Criminals	Clautens Muen.	Gal, 9 ^{to} Catholics 8 ^{to}	Grondas Criminals	Sumaru tent. 4 th 4 th	Sumas pompier.
223 125 225	30 838. 25.	37. 120. 6	140. 198. 27	34 144. 37	63 074. 308	5556602, 516
indicat. the name	Morales Moen.	Grates de the papilla	Cruciana Zimonis	C. 1 ^{re} or Zimonis	Mem de today clay	
18774 174	233. 34. 27	42. 031. 21	8. 692	140. 002. 36	52. 2. 20. 27	
384 3706 584						
Cassimira. #						
2050502. 26 1/2						
400900133. 20 1/2						

~~40. (1212)~~

Exordina 24 de marzo de 1713.

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ
La Carolina 24 de marzo de 1775.
A.G.S. 8 Y 8. de Ha leg. 498, rubr.

1848

41. (1215)

AL EXCMO SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ (1)

La Carolina 25 de abril de 1773.

Excmo. Sr.

Muy señor mío: En conformidad de la orden de S.M. remití el año pasado al Tribunal de Cuentas las que se formaron aquí de los caudales invertidos en este establecimiento, desde su erección hasta el mes de febrero de 1772. Y siendo ya concluidas las que se han formado de nuevo, y comprenden desde aquel tiempo hasta fin del año pasado, tanto por lo respectivo a caudales, como a granos ganados, ropas y utensilios, las dirijo con esta fecha a d. Miguel de Ondeano para su presentación y entrega en el tribunal de la Contaduría Mayor, como lo ha ejecutado con las antecedentes.

Para conocimiento de V.E. y que se sirva ponerlo en noticia de S.M. le dirijo el adjunto estado en que están resumidos - todos los gastos que por menor comprenden dichas cuentas. Y, aunque por él resulta la existencia de 201.162 r^s 16 47/60 mrs, debo advertir que éstos quedan invertidos en parte de las buenas - cuentas pendientes y en lo causada desde fines del año pasado hasta ahora (2).

N.S.G. a V.E. m^s a^s. La Carolina y abril 25 de 1773

[Excmo Sr.

B.L.M. de V.E. su mayor servidor] (3)

D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1383

N O T A S

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.
- (2) Véase EPO n° 1212. En el margen Múzquiz pone "Enterado y el recibo fho 7 de mayo".
- (3) Letra de Olavide.

42. (1296)

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Sevilla 30 de octubre de 1773 (1).

Excmo. Sr.

Muy señor mío: V.E. se sirvió de insinuarme de orden del Rey que S.M. quería promoviese yo que trabajaran todos en las poblaciones, hasta las mujeres, como sucede en Cataluña, y como por desgracia no se ve en estas provincias. Y comprendiendo yo que ningún medio podía ser más eficaz para hacer ver a S.M. que las mujeres efectivamente trabajan, que el de manifestarle las obras en que se ocupan, di orden para que de las fábricas que se han establecido en las colonias, cada una fabricase un pedazo. Lo han ejecutado, y pasando para su viaje a Madrid el mariscal de campo d. Luis de Urbina (2), he dado orden de que se le entregue y él va encargado de conducirlos a V.E.; las muestras van referidas en la lista adjunta y suplico a V.E. las haga presentes a S.M. (3).

Por ellas reconocerá los telares y demás manufacturas que se han establecido en las colonias en el tiempo que han podido dejar la limpia de la tierra y los afanes de la agricultura que se llevaron al principio toda la atención; también comprenderá cuanto las mujeres se ocupan, pues las más de estas fábricas las hacen ellas, y a lo menos hilan para todas.

Nada me ha parecido tan importante como excitar los colonos y colonas a la aplicación. Gimo con dolor de ver que la ociosidad es la ruina de estas Andalucías, y me repugna la destructo

ra costumbre que observo en ellas de que por razón de Estado, no han de trabajar las mujeres, teniendo las ideas tan corrompidas en esta parte que tiene por oprobio, la honesta aplicación y por decoro de su sexo la ociosidad.

Con este conocimiento, he puesto todos mis esfuerzos en destruir tan infames opiniones; he procurado inspirar las contrarias, contribuyendo a poner a la ociosidad en infamia y en estimación al honesto trabajo. Me ha costado mucha pena, porque tenía que luchar contra la costumbre envejecida de todos los pueblos comarcanos que se refan de ver trabajar a las alemanas y éstas no solo desmayaban, sino, que como es fácil declinar a lo malo, querían ponerse al nivel de las ociosas españolas.

Yo he combatido contra todo, y al tiempo que me separé de las colonias, había logrado ya, que en efecto no hubiese hombre - ni mujer desaplicados, pues al instante se les echaba de ellas - con ignominia. Las mujeres e hijas de los labradores ayudaban a sus padres o maridos en todas las faenas del campo proporcionadas a sus fuerzas, porque la que no lo hacía estaba segura de ser - avergonzada en público; encontraba muchas dificultades para casar se, y no gozaba de las distinciones que en las fiestas o asambleas públicas se concedían a las aplicadas; todas las demás o trabajaban en telares, o habían de hilar para ellos. De modo que en todas las colonias había ya tal movimiento de aplicación y actividad que con poco que se cultive, me parece que no solo excederán a la Cataluña, sino que no serán excedidas por el pueblo más industrial de Europa.

Como para el fomento de toda aplicación el primer ramo es la agricultura y el segundo las fábricas; dándose los dos un recíproco auxilio, creí que para arraigar bien las colonias, no - bastaba haber quitado el monte y haber puesto la tierra en cultivo, porque una mala cosecha podía perturbarlo todo. Me pareció que era menester establecer fábricas. Pero estando yo en el concepto de que ninguna puede prosperar si la materia primera de que

se compone no es propia del país en que se establece, la he ido fomentando con esta proporción. Al principio no pensé sino en fábricas de lana, porque esta se coge en el país, y al mismo tiempo que las establecí, iba promoviendo la siembra del lino y cáñamo. Luego que se cogieron estas preciosas especies, procuré que se tejiesen, y a este efecto, no solo puse en los lugares telares que trabajasen en común, sino que así a las mujeres de los labradores que me parecieron más aplicadas y viven derramadas por sus tierras, les di un telar a cada una y alguna cantidad de lino o cáñamo para empezasen, y efecto muchas de ellas aprovechan las noches del invierno, y otros tiempos muertos para el campo en tejer la ropa de sus familias, de modo que por este medio se hallan hoy también muchos telares de lienzos caseros que casi bastan para el consumo de la colonia; todo mi empeño ha sido que los colonos compren de fuera lo menos que puedan y ya casi lo tenía conseguido.

Hasta ahora pues, toda mi aplicación se ha terminado a las fábricas de lino y lana porque son las materias que tenía; pero no perdía de vista las de seda. Y por eso mientras con una mano estaba fomentando aquellas fábricas, con otra estaba plantando moreras. Están ya puestas más de doscientas mil muy largamente y de jé medidas tomadas para hacer este otoño otro plantío que podrá ser muy considerable. Las moreras puestas tardarán todavía dos años andar con abundancia sus frutos. Mi ánimo era aprovechar estos dos años en promover, fomentar y adelantar tanto la siembra del lino y cáñamo como la cría de ovejas y las manufacturas de estas especies. Me figuro que este tiempo sobra para poner estas fábricas en el mayor aumento y perfección. Y como cuando lleguen a este estado se hallarán las moreras en vigor, entonces sería tiempo de pensar en fábricas de seda, para lo que ya empezaba a tomar, aunque de lejos, algunas medidas.

Dios protege visiblemente a las colonias; y, sin duda, por premiar las buenas intenciones de S.M., todo sale bien en ellas.

El país es apto para todo, para granos, para ganados y plantíos. Yo veo que cuanto pienso tiene buen éxito; cuantas providencias he dado me han salido con felicidad, y hoy mismo a pesar del poco tiempo que tiene aquellos pueblos son de los más felices de España. En todos los demás lugares comarcanos, no se ve más que escasez y tristeza, allí hay alegría, trabajo y abundancia, y tengo por cierto que si se siguen bien los buenos principios con que van, han de ser los mejores de España.

Hallándose ya en tan buen pie de agricultura, lo único - que falta es acabar de fomentar las fábricas. Yo lo conozco y he ~~hecho~~ cuanto he podido. Pero la limitación de los fondos no me ha dado lugar a extenderme tanto como quisieran mis deseos (sobre todo me faltan casas para poner a los fabricantes) (4). Si S.M. se dignara de mandar que de la Tesorería de Jaén se entregaran por una vez, veinte y cinco mil pesos, me parece que con este so corro, aplicado a este objeto, y el buen pie en que ya se hallan estos pueblos, serían de aquí a tres o cuatro años, no solo supe riores a los de Cataluña, sino tan buenos y felices, como los - más activos e industrioses de Europa (5)

D.G. a V.E. m^s a^s. Sevilla y octubre 30 de 1773.

{ Excmo. Sr.

B.L.M. de V.E. su mayor servidor } (6)

D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1388

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado
- (2) Luis de Urbina era esposo de Gracia de Olavide, la prima favorita de Pablo de Olavide.
- (3) Véase EPO n° 1296.
- (4) Añadido, letra de Olavide
- (5) Por Real Orden del 27 de diciembre de 1773 se consignaron 30.000 pesos para este fin.
- (6) Letra de Olavide.

43. (1297).

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.Sevilla 30 de octubre de 1773 (1).

Telas de estambre y lana fabricadas en las nueva población de
La Carolina= Nombre y naturaleza de sus fabricantes= Clase de
tejidos= las cantidades= calidad= colores y precios.

<u>Varas</u>	<u>Albornoces</u>	<u>Precio</u> <u>rs</u>
2.....	Albornoz azul en angosto de estambre y lana, fabricante, Inés Sánchez, español la, precio cuatro reales y medio	4..17
2.....	Albornoz color caña de estambre y lana, en angosto; fabricante Catalina la Rubia, a precio de cuatro r ^s , española	4
2.....	Albornoz negro en angosto de estambre y lana; fabricante, Isabel Laguna; precio cuatro reales, española	4
2.....	Albornoz a ladrillejos en angosto de estambre y lanas sus colores, azul y dorado; fabricante, Rosa la Rubia, española; su precio, cuatro reales y medio	4..17
2.....	Albornoz azul y blanco, listado de lana y estambre en angosto; fabricante, Ana Pérez; española; precio, cuatro reales y medio	4..17

1390

<u>Varas</u>	<u>Albornoces</u>	<u>Precio</u> <u>rs</u>
1	Albornoz azul, en ancho de lana y estambre; fabricante, Jerónima Sánchez; española; precio	6
2	Albornoz color café, de estambre abarragado en ancho; fabricante Rosa Rubia; española; precio diez reales	10
2	Albornoz fino de estambre azul, en ancho; fabricante, Catalina Rubia, española, precio	9

Paños

3	Paño pardo catorceno; fabricante, Juan del Olmo mayor, español, a precio de trece reales	13
3 1/3	Paño azul diez y seiseno; fabricante, Antonio Pérez, español, precio de veinte reales	20

Droquetes o castor

3 1/3	Droquete o castor color a la de cuervo; fabricante Francisco Neustar, alemán, a precio de	7
------------	---	---

Monfor (sic)

2	Monfor (sic) a ladrillejos de varios colores; fabricante Francisco José Neustar, alemán, a precio de siete reales	7
---------	---	---

1391

<u>Varas</u>	<u>Jerga</u>	<u>Precio</u> <u>rs</u>
--------------	--------------	----------------------------

4 1/2	Jerga en angosto todo lana; fabricante Juan del Olmo menor, español; precio cuatro reales	4
------------	---	---

Jablin (sic)

7 3/4	Jablin (sic) de hilo y lana, listado; fabricante, jacobó Xerman, alemán, a precio e 6 reales	6
------------	--	---

Mantelería

2	Mantelería ordinaria en angosto a ladri llejos de cáñamo; fabricante, Jacobo Xerman, alemán; su precio cuatro reales ...	4
---------	--	---

3	Mantelería entre fina a mosquetas o en angosto de cáñamo; fabricante Jacobo Xerman, alemán, su precio cinco reales	5
---------	--	---

52	Mantelería fina de cáñamo labor de damasco en angosto; fabricante, Jacobo Xerman, alemán, precio seis reales	6
----------	--	---

Medias, guantes, calzones de telar de estambres.

Pares

2	Pares de medias de telar de estambre, gris y blanca; fabricante, Federico Meisner, alemán, a catorce reales	14
---------	---	----

2	Pares de medias batanadas, blancas y color de violeta, fabricante, Federico Meisner, alemán, a quince reales	15
---------	--	----

<u>Pares</u>		<u>Precio</u> <u>rs</u>
2	Pares de guantes, blancos de estambre de telar; fabricante, Federico Meisner, alemán, a precio de 6 reales	6
1	Par de calzones de telar de estambre negros; fabricante, Federico Meisner, alemán, a 24 reales	24

Medidas y gorros de aguja

1	Par de medias de mujer, de estambre encarnadas de aguja; fabricante, Manuela Laguna, española	9
4	Pares de medias de aguja de lana, 3 pares de mezclilla, unas abotinadas, otras de muchacho y otro par blancas; fabricante, Jacobo Sblanglimon, alemán, Las de hombre a 9 r ^s y las menores a cuatro	9 y 4
1	Gorro de lana de aguja de mezclilla; fabricante Jacobo Sblanglimon, alemán, a precio de tres reales	3

Ligas

<u>Varas</u>		
3	Varas de cinta de estambre listada para ligas; fabricante, Dorotea Pobleda, española, a 12 maravedíes vara	0...12

Cordones

2	Cordones cuadrados de estambre de aguja de varios colores; fabricante, Vicenta Martínez, española, a dos reales.	2
---------	---	---

<u>Varas</u>	<u>Lienzo</u>	<u>Precio</u> <u>rs</u>
4	Varas de lienzo tiradizo basto de cáña mo; fabricante, Matías Leyffre, alemán, a 3 reales	3
2	Varas de lienzo tiradizo de lino entre- fino; fabricante, Miguel Gratte, alemán, a 4 reales	4
2	Varas de medianillo fino de lino; fabri- cante, Jacobo Xerman, alemán, a cinco rea- les	5

Sombreros

4	Sombreros, uno basto de lana a 8 reales, otro entrefino a diez, y los dos restantes de landy pelo fino a 26 reales; fabrican- te, Matías Miller, alemán	10 y 26
---------	--	---------

NOTA.-

Hay una fábrica de toda especie de cordelería y de costales,
mochilas, alpargates, etc.

Otra de esparto

Otra de canastas, cestos, azafates y demás de mimbre fino.

Otra de sombreros, cestas, bandejas y demás suertes de paja y hay
de toda especie de menestrales.

Sevilla y octubre 30 de 1773

(rúbrica)

1394

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha., leg. 498, rubricado

1395

44. (1315).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de noviembre de 1773 (1).

Excmo. Sr.

Muy señor mío: En 16 de noviembre me dice V.E. que S.M. ha visto las muestras de las fábricas que ya se trabajan en las poblaciones y me encarga de su Real orden procure hacer que las mujeres se ocupen en las labores propias de su sexo, porque no pueden ser felices los pueblos en donde no conocen otra tarea que la de la ociosidad (2).

Puede V.E. asegurar a S.M. que yo estoy altamente penetrado de las mismas ideas y que, impelido de ellas, en nada he pensado tanto desde el principio del establecimiento como en no consentir que las colonias imiten el ejemplo de las que hay en los pueblos comarcanos, que como a ejemplo de todas las de Andalucía viven en la ociosidad; pero que en esta parte han tenido fruto mis esfuerzos pues las de las colonias se ocupan en todo; las que viven de la labor ayudan en las faenas del campo a su padre y marido y en los tiempos muertos hilan. Las que viven en los lugares algunas tejen en telares, otras hacen encajes, ligas o se destinan a otra granjería; y, en general, todas hilan. Buen testigo de esto son las muestras que vió S.M., pues no pudieran hacer se ni estar tantos telares ocupados en las hilazas. Así, puede S. M. estar seguro en que sus ilustradas intenciones se cumplen ya que yo no desmayaré jamás en este importante objeto, que por esto he deseado poner más telares como el medio más eficaz de conseguir lo pues a proporción que estos se multipliquen se necesita que las manos de las mujeres que los entretengan con hilazas (3).

Me añade, V.E., que antes de librar los 30.000 pesos que pido para fomentar las fábricas quiere S.M. que yo envíe noticia - del número de telares que hay, y de los fines en que quiero emplear esta suma.

El número de telares y demás cosas pertenecientes a fábricas constan en la memoria adjunta (4) y por ella verá S.M. que estos son unos principios no pequeños para unas colonias cuyo primer objeto fue solo el de cultivar la tierra, que yo he podido pensar en esto sino después que los colonos quedaron establecidos, las tierras desmontadas y los plantíos hechos. Y que, últimamente, ofrecen ya mucha facilidad para llevarlos muy adelante si se quiere tomar medidas para ello.

En efecto, el país por la fertilidad de su suelo que da todas las materias de las fábricas que son lana, hilo, cáñamo y seda; por la abundancia y buen precio de los víveres, que hacen los jornales más baratos y por la general aplicación que se ha logrado promover, es muy apto y proporcionado para toda especie de fábricas y estas pueden adelantarse cuanto se quiera o a proporción del caudal que se quiera invertir en su establecimiento. Si S.M. quiere puede tener en las colonias los lugares más fabricantes del reino.

Pero como no es prudente hacerlo todo a un tiempo y que este objeto por la multiplicidad de sus atenciones pide hacerse con orden y progresión, yo he procurado irlo haciendo así, dejándome gobernar por dos máximas que me han parecido muy substanciales. La primera, no emprender fábrica que no fuese de materias propias del país, que son las únicas baratas y que por lo mismo pueden darse a mejor precio, fomentando por otra parte su cultivo y, la segunda, destinarme con preferencia a los géneros comunes baratos y propios para surtir al pueblo a precios cómodos, pues sin tener estos en abundancia me parece poco cuerdo pensar en fábricas finas y costosas (5).

Gobernando por estos principios luego que vi los colonos establecidos, las tierras desmontadas, los plantíos hechos y, en una palabra, la población arraigada, me pareció que era tiempo de empezar alguna fábrica. Pues fuera de que la agricultura sola esta expuesta a sufrir mucho en los malos años y que las fábricas son el recurso de las calamidades, era también conveniente dar ocupación a tantas mujeres que no trabajan en el campo y aun a las que trabajan en él, pues emplean útilmente las largas noches de invierno en esta ocupación, añadiendo este socorro a su familia.

Y viendo que en el país había mucha lana a buen precio y de buena calidad, viendo también que la tierra producía con felicidad el lino y cáñamo, que se le había sembrado, me pareció empezar por estos objetos. Para este fin procuré promover la siembra del cáñamo y del lino y al mismo tiempo puse los telares que hay de lienzos y mantelería y, en cuanto a la lana, mandé poner otros de paños comunes y baratos que visten hoy a poco precio a los colonos y a muchos de los pueblos comarcanos. Procuré con más empeño entablar los telares de albornoces, estameñas y barraganes que son los géneros de que se viste comúnmente la nación y que por la mayor parte vienen de Inglaterra con mucho perjuicio de España, a que deben agregarse las bayetas, que ya se hacen tan buenas como en Londres/ratínas (sic), monfores (sic), jergas y demás cosas que constan en la adjunta memoria.

Dos años ha que pienso muy eficazmente en promover en las fábricas de la y lino y cáñamo sin olvidar por esto a las de sedas. Pero sujeto a mi principio de que nada se debe fabricar cuya materia primera no se tenga de primera mano y que no conviene hacerlo todo a un tiempo, porque no se hace bien, no he hecho otra cosa - que plantar las moreras para que un día se puedan plantear aquellas fábricas.

Como todavía tardarán dos años las moreras en llegar a dar abundante fruto, mi ánimo ha sido emplear estos dos años en extender, arraigar y perfeccionar las fábricas de lino y lana. Y

cuando ya éstas estén tan corrientes que vayan por sí, y no sea menester pensar más en ellas, entonces se podrá pensar en disfrutar la hoja que darán ya las moreras, sacando la seda con más perfección que se hace en Valencia y demás provincias de España, donde se saca también como en Piamonte y Toscana, y en poner los telares que parezcan (6).

Estas han sido mis ideas, y ellas mismas descubrirán a V. E. que los treinta mil pesos que ahora he pedido son, con el fin de extender arraigar y perfeccionar las fábricas de lana, lienzo y cáñamo. Yo aspiro a poner más telares de lienzos, paños, barraganes y demás tejidos. Pero para conseguirlo son menester diferentes cosas. Lo primero es habilitar a los fabricantes, darles los telares y los demás útiles respectivos a su profesión, darles alguna lana, lino o cáñamo para que empiezen; algún dinero para que vivan mientras se ponen corrientes. Muchas veces comprarles el género si no hallan pronta salida para que no paren, y, sobre todo, darles casa en que vivir. Este es el asunto más costoso y que más impide el progreso de las fábricas. Como cuando se hicieron las poblaciones cañi en la construcción de casas al número de colonos labradores. Casi todas están ocupadas por estos. Y como por otra parte es grande el número de gentes que quiere establecerse en las colonias, por aprovechar el buen precio de los víveres y demás comodidades que ofrecen, me hallo detenido para todo por falta de casas. Pagan los alquileres de las pocas que hay sobrantes a precios exorbitantes y yo no hallo cómo establecer ni dónde poner a ningún fabricante. Este es el mayor impedimento que tengo hoy para la prosperidad de las fábricas y no puede vencerse sino construyendo casas nuevas.

A más de esto es menester hacer batanes para abatanar los paños y demás géneros. Es menester poner buenos tintes, habilitando las oficinas de las calderas y demás útiles necesarios para ellos, sería preciso conducir aguas para muchas fábricas. Sera conveniente adelantar los plantíos de moreras, castaños, olmos, fresnos y demás árboles, y será preciso también multiplicar el número de tornos de hilar, pues aunque ya he repartido más de 500 entre las colonas, que

son los que hoy trabajan si se multiplican los telares es indispensable se apliquen otras muchas manos a las hilazas.

Estos objetos son costosos y para ellos pedía los treinta mil pesos, ya verá V.E. que pedí con moderación por no ser demasiado, pero con ellos pensaba arreglarme a lo que pudieran dar de sí; pues, el asunto puede extenderse mucho porque el país da proporciones para que las fábricas tomen incremento y la extensión que se quiera y que será proporcionado al dinero que se emplee en su establecimiento.

En cuanto al último punto de la carta de V.E., en que me dice que S.M. manda cuidar mucho el plantío de moreras, puede V.E. asegurarle que se hace todo lo posible y que no solo se cuida lo que esta plantado, sino que actualmente se esta haciendo otro plantío que será muy considerable y de que a su tiempo avisaré a V.E.

Deténgase V.E. a considerar un instante lo que dentro de tres o cuatro años será este país. Ha cinco que era todo inculto, montuoso y solamente refugio de fieras y ladrones. Hoy está todo poblado y cultivado; hoy lo disfrutan muchas familias felices que gozan y se enriquecen con los frutos de una tierra fértil, que es apta para todos; hoy tienen que las fábricas que constan de la memoria adjunta. En estos dos años inmediatos aplicando el socorro pedido, pueden aumentarse tanto estas fábricas mismas que dando - con qué vivir a muchas gentes sean otro manantial de riquezas para el país. De aquí a dos años ya tendrán otro fruto precioso en sus moreras. Entonces pensarán en sacar la seda, en hilarla, en poner telares, en empezar por medias, tafetanes y demás géneros simples antes de llegar a los ricos y compuestos ¿Cuánta gente podrá vivir con esto? ¿Qué calamidad puede temer un país que se encontrará con tantos recursos?. S.M. dejará a su nación el más alto monumento de su gloria. Y yo me atrevo a asegurarle que esta será la mejor provincia de su reino.

1400

Dios guarde a V.E. muchos años

Sevilla y noviembre 29 de 1772.

Excmo. Sr.

(B.L.M. de V.E. su mayor servidor

D. Pablo de Olavide] (7)

(rúbrica)

N O T A S

(1) A.G.S. S y S de Ha., leg. 498, rubricado.

(2) Véase EPO n° 1296 y 1297.

El espíritu de este párrafo es el mismo que el contenido en el apartado XVII del Discurso sobre la educación popular de los artesanos (1775) de Campomanes, véase la edición de John Reeder para el Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.

(3) Campomanes años más tarde coincidirá con Olavide cuando dice que "Cuanto más se camina en España al medio día, se aumenta la ociosidad en las mujeres; y ésta es la verdad no mejora las costumbres" op. cit. pág. 287. La ociosidad en la mujer fue introducida en España por los "mahometanos" y "que en las provincias más antiguas de España, viven generalmente aplicadas al trabajo, y que las recobradas posteriormente a los árabes, se ha introducido por contagio de los vencidos, la ociosidad", op. cit., 288.

En contraposición las mujeres de las provincias marítimas como Galicia, Asturias, Montaña y Vizcaya y Guipuzcoa trabajan.

(4) EPO n° 1316.

(5) Estos dos fundamentos los mantendrá años más tarde Campomanes en el Discurso sobre el fomento de la Industria Popular. (1774), véanse epígrafes XIV "El primer fundamento de la industria española debe ser el fomento de las manufacturas - bastas y groseras" y el XIX "Los medios generales propuestos para adelantar la industria deben acomodarse a la situación, clima y población de cada provincia".

(6) Sobre plantación de moreras, véase EPO n° 1582.

(7) Letra de Olavide.

45. (1316).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Sevilla 29 de noviembre de 1773. (1)'

Noticia de los telares que hay en las fábricas de las nuevas pobla-
ciones y tejidos que se labran en ellos.

<u>Número de telares</u>		<u>Clase de tejidos</u>
5	telares	de paños de varias clases en an- cho.
2	"	de bayetas finas y ordinarias como las de Inglaterra.
30	"	de albornoces estameñas, barra- ganes, durancillo, eterna y ja- blin (sic).
23	"	de lienzo
3	"	de mantelerías adamascadas de mosquilla y otras labores.
2	"	de jergas en ancho y angosto.
2	"	de colchas de busanillo.
1	"	de ratina (sic), monfores (sic) y otros géneros.
2	"	de medias de lana, calzones, guantes y gorros.
7	"	de ligas de varias labores

Asimismo, hay otras diferentes fábricas que son de encajes, cordones y medias de punto de aguja, dos fabricantes de alfarería en fino y ordinario.

Cuatro de jabón blando.

Uno de cerería.

Otro de velas de sebo.

Otro de sombreros.

Para dar colores a las lanas y otros géneros hay dos tintoreros.

Para las hilazas así de lana y estambre como de lino, cáñamo y es topa hay repartidos hasta 500 tornos a colonas y otras que no lo son, a quienes se les ha franqueado este auxilio para habilitarlas y dar sustimientto a las fábricas, además de crecido número de que por sí se han previsto otras muchas familias.

Una magnífica prensa a la holandesa, que no la hay mejor en España.

Sevilla y noviembre 29 de 1773.

Olavide
(rúbrica)

1404

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha., leg. 498, rubricado.

46. (1440).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

San Ildefonso 17 de septiembre de 1774 (1).

Excmo. Sr.

Muy señor mío: En papel del 15 del corriente me dice V. E. que el real ánimo de S.M. se inclina a señalar 200.000 reales de vellón mensuales para el más sólido establecimiento de las colonias. Pero que antes de librarlos quiere S.M. que yo indique los fines en que pienso invertirlos, y por cuanto tiempo necesitaré de esta consignación, en inteligencia de que debéra cesar la de 60.000 reales también mensuales concedida por su real orden de 2 de febrero de 1772 desde que empiece la de 200.000.

Los fines en que se debe invertir esta consignación son varios. Primero, se deben sacar más de cuarenta mil reales mensuales que se emplean en gastos de curas, sacristanes, empleados y de más gastos del culto divino y hospitales. Después es menester sostener y arraigar las familias, socorrerlas muchas veces, cuando sin culpa suya, padecen alguna desgracia. Si por acaso se les quema la casa (como acaba de suceder a dos de los mejores colonos perdiendo ellas cuanto habían adquirido en siete años y los frutos de esta abundante cosecha) no solo es menester volverles a construir la casa, sino también vestirlos y darles con qué se alimenten, hasta la cosecha nueva. Hay huérfanos que es preciso cuidar; viudas que quedando con hijos tiernos, no pueden hacer por si todas las faenas del campo, y es necesario costearse las para que no se pierda la sazón oportuna. Colonos a quienes se les mueren sus ganados y quedarían inhabilitados sino se les dieran otros; y muchos a quienes no habiendo sido favorable el año, o por la calidad de sus tierras o por otra circunstancia, es indispensable socorrerlos.

Muchas de las poblaciones tienen, también, excelente tie
rra, que aún no está repartida por falta de familias a quienes dar
la y convendría establecer en ella familias nuevas, tanto para au-
mentar el número de los pobladores, como para cubrir algunos cami-
nos que todavía están desiertos y expuestos a la barbarie de los
ladrones que habiendo sido arrojados de los que se han poblado se
han reunido y reforzado en ellos, haciendo continua violencia a los
caminantes.

Pero lo que sobre todo excita mi atención es el deseo de
promover las fábricas y manufacturas, principalmente las comunes y
de mayor consumo. Pues aunque pueda haber pueblos que vivan felices
con la agricultura sola, cuando ésta es universal y bien entendida
es cierto que lo serán más, si se les añaden las artes y saben au-
mentar el valor de sus frutos con el mayor precio que les da la ma
niobra.

Desde que S.M. me dió la orden de que promoviese el cul-
tivo de lino y cáñamo todos los colonos se han aplicado a estos fru-
tos, y ya este año cogen una porción considerable de ellos, que se
rá mucho mayor el que viene.

Las poblaciones están rodeadas de los reinos de Córdoba,
Jaén y de La Mancha. Estas tres provincias, abundan en lanas. Las
colonias tienen también y promueven la cría de esta especie. Y te-
niendo todo lo demás necesario, son quizá, el país que hay en Espa-
ña más a propósito para toda especie de fábricas de lana. Yo estoy
en el empeño de que se tejan allí los paños propios para vestir las
tropas del ejército de S.M. (2).

Llegará el caso de que se saque seda de las muchas more-
ras que se han plantado y que se continuarán plantando. El año que
viene, empezarán ya a dar una considerable cantidad que cada año -
se irá aumentando. Y será menester, no solo que se hagan las fábri
cas, tornos y demás útiles necesarios para sacar la seda, sino tam-
bién para maniobrar.

En una palabra, siendo los medios de arraigar las poblaciones y hacerlas más felices, el de añadir a la agricultura, que ya tienen, las fábricas, que no solo la sostienen, sino las adelantan, y habiendo en las colonias, la mayor aptitud y proporciones para fábricas de todas especies, tengo por muy conveniente hacer que se establezcan tanto las de lino, seda, cáñamo y lanas como - otras cualesquiera.

Pero el establecimiento de los objetos indicados que en todas partes es costoso, lo es más en las colonias, a causa de que faltan en ellas las casas en que vivan los artesanos y los demás edificios necesarios para el fomento de las fábricas, como son tornos, batanes, prensas, calderos para tintes y demás.

Así, aunque, la consignación de 200.000 reales mensuales a que S.M. se inclina la considero muy suficiente para el fomento de todos estos objetos cuando ya estuvieren hechos los primeros gastos; pero el primer año en que es indispensable hacer tantas casas para los artífices; tantos edificios públicos para los útiles necesarios; tan considerables gastos en el transporte de las familias artesanas; en los primeros costos de su manutención; en los acopios de las materias primeras y en la construcción de tornos, telares, y demás cosas que quedan hechas para siempre, me parece que no puede bastar aquella suma.

En esta inteligencia sería conveniente que por ahora S. M. se sirviese de mandar librar trescientos mil reales de vellón mensuales desde ahora hasta el último mes del año de 1775; que desde el de 76 en adelante se arreglase la consignación a los 200.000, en fines de aquel año espero que las cosas estén muy adelantadas. Daré cuenta de ellas a S.M. y con presencia de su estado, resolverá entonces su real ánimo o disminuirla considerablemente, o tal vez extinguirla considerablemente, o tal vez extinguirla si las circunstancias lo permiten.

Ruego a V.E. se lo haga presente, pidiéndole como una gr
cia especial, se sirva de extender la consignación a 300.000 reales
 hasta el mes de diciembre del año de 75, asegurándoles que mi ins-
 tancia nace de la práctica que he adquirido por los gastos que se
 han hecho en siete años en las colonias, y que concibo ser ésto ne
 cesario para el bien de su servicio, lísonjeándome yo que este mo-
 do no solo serán aquellos pueblos los más felices de la tierra, si-
 no el modelo con que puedan mejorarse todos los de España (3).

D.G. a V.E. m^s a^s. San Ildefonso y septiembre 17 de 1774.

[Excmo. Sr.]

B.L.M. de V.E. su mayor servidor] (4)

D. Pablo de Olavide
 (rúbrica)

1409

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado
- (2) Véanse EPO n° 1357 y 1367.
- (3) Sobre la concesión de esta asignación para las nuevas poblaciones, véanse los EPO n° 1441, 1530, 1531, 1532 y 1533.
- (4) Letra de Olavide.

47. (1459).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL MUZQUIZ.

San Lorenzo 15 de noviembre de 1774 (1).

Excmo. Sr.

Muy señor mío: En las nuevas colonias se ha experimentado tanto beneficio con el uso de la quina, que no solo la buscan los colonos con ardor, sino todos los pueblos confinantes que han visto sus buenos efectos; y creyendo yo que a ésta benéfica novedad se ha debido la conservación de millares de vidas, tanto en los colonos como en los de fuera, me he esmerado siempre en tenerla no solo con abundancia sino de la mejor calidad que me ha sido posible encontrar.

Pero no lo he podido conseguir sin considerables gastos; el consumo es tan crecido que el año pasado el costo de la quina excedió de doce mil reales y, lo que más me desconsuela, es que no siempre puedo encontrarla de la buena calidad, que se requiere para que produzca sus efectos saludables.

Y sabiendo que S.M. hace traer de la América considerables porciones de este precioso fruto me parece que en ningún destino puede emplear más provecho una pequeña parte que en sus colonias, de donde también se propaga a las provincias confinantes.

Así, me ha parecido suplicarle por medio de V.E. se sirva de mandar que desde luego se me entreguen quince o diez y seis arrobas, y, que en adelante, cuando vengan nuevas remesas se separen y dejen en el puerto a donde llegasen dos cajones de ocho arrobas cada uno por mayor con destino a las nuevas poblaciones.

1411

Dios guarde a V.E. muchos años

San Lorenzo y noviembre 15 de 1774

{ Excmo. Sr.

B.L.M. de V.E. su mayor servidor } (2)

D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1412

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.
- (2) Letra de Olavide.

48. (1515).-

AL SR. D. ANTONIO PONZ.

La Carolina 22 de septiembre de 1775 (1).

Muy señor mío: Conforme a lo que ofrecí a Vm. en contestación a su carta de 23 de junio, le remito el adjunto estado y noticia que comprenden las que Vm. pide relativas al establecimiento de las poblaciones (2). Yo me alegraré que llenen las medidas y objeto que Vm. se ha propuesto en su obra. Y si puedo contribuir a ella con alguna otra cosa puede Vm. comunicármelo, contando con que le serviré con todo gusto (3).

Dios guarde a Vm. muchos años. La Carolina 22 de septiembre de 1775.

P.D. Amigo aquí va incluso lo que hay hecho en el día. Otras cosas se hacen, y otras están proyectadas. Si Vm. necesita de alguna mayor explicación sírvase de avisármelo que deseo ayudarle y ¡ojala pudiera contribuir más a su digna obra!.

NOTAS

- (1) A.H.N. Inquisición, leg. 3611², borrador (letra de Olavide)
Antonio Ponz (1725-1792) pide datos para su famoso libro Viaje a España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, Madrid, Joaquín Ibarra, 1772-1794.
- (2) EPO n° 1516.
- (3) La contestación de A. Ponz, fechada en Madrid 24 de octubre de 1775 (A.H.N., Inquisición, leg 3611², rubricada), es la siguiente:

"Mi venerado dueño y favorecedor: He recibido la relación y estado de esas poblaciones, que V.S. se sirve remitirme, con data del 22 de setiembre; y aunque el paraje propio de hablar menudamente de ellas ha de ser en el tomo siguiente a dos que actualmente se imprimen, con todo eso en uno de estos haré bastante mención de dichas poblaciones, en para je oportuno como V.S. verá; así he llegado muy a tiempo la relación para tratar el asunto con más luces. Doy a V.S. mil agradecimientos por sus favores, y deseo muy de corazón hacerle ver mi gratitud.

Iba a poner un párrafo pero lo omito, por no recordar a V. S. sucesos funestos. Seguramente que muchos han participado aquí del quebranto que me figuran habrán tenido V.S. y el Sr. Urbina y yo he sido uno; pues formé el justo concepto que *

Me ofrezco con el mayor afecto a la disposición de V.S. y ruego a Dios guarde su vida muchos años como lo deseo.

B.L.M. de V.S.

su más rendido y obligado servidor

Antonio Ponz (rúbrica).

* (Se refiere a la muerte en septiembre de 1775 de Gracia de Olavide).

49. (1516).-

AL SR. D. ANTONIO PONZ.

La Carolina 22 de septiembre de 1775 (1).

Noticia de los nuevos establecimientos de Sierra Morena y Andalucía.

Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, situadas las primeras en los desiertos que dividían las provincias de Jaén y La Mancha, y, las segundas, los reinos de Córdoba y Sevilla, abrazan la extensión de veinte y siete leguas de longitud sobre dos tres y por partes cuatro de latitud, su temperamento ni tan cálido como Andalucía ni tan frío como La Mancha es de los más suaves y deliciosos de toda España; sus aguas son tan delicadas y saludables como abundantes, pues apenas hay suerte que no tenga una fuente y los arroyos perennes que nacen de los más encumbrado de las sierras facilitan el riego perpetuo de muchos terrenos.

La calidad de la tierra es generalmente de un rubial fuerte, que con la experiencia ha manifestado su propiedad, no solo para todos granos, plantíos y producciones conocidas en España, si no para otras plantas y semillas extranjeras y aun algunas de América, de que por ahora no se hace mención en el plan, porque todavía se miran solo como tentativas y experimentos de muchas esperanzas.

El terreno más débil y que se creía absolutamente inútil se ha poblado con olivos y viñas y ha correspondido tan felizmente que allí es a donde se han hecho después los más de los plantíos.

La cosecha se reduce ahora puramente a los granos y legumbres de trigo, centeno, cebada, habas, garbanzos, lentejas, ha-

bichuelas, etc. de todo lo cual se coge un año con otro por encima de quinientas mil fanegas. Se cogen, también, muchas y muy ricas verduras, alguna fruta de los primeros árboles plantados; y las moreras empiezan ya a dar alguna hoja, con que se ha probado criar alguna seda; y no queda duda en que este ramo va a ser de aquí a dos o tres años uno de los que den más prosperidad a las colonias.

Las viñas están también empezando a dar su fruto, y éste será en muy poco tiempo otro ramo muy interesante.

Y los olivos que vienen aquí, con más anticipación que en otras provincias, colmarán la felicidad de ésta y completarán la abundancia de los frutos más estimables.

Por otra parte, las fábricas y artes que se van estableciendo harán de Sierra Morena un país aplicado e industrioso. La fábrica de paños, que tiene a su cargo una compañía de catalanes, no deja ociosa a persona de los dos sexos, pues la de sedas va tomando un rápido movimiento en ella, y en las de lienzos hallan ocupación todas las mujeres y niñas y otros establecimientos igualmente útiles formarán para éstos y otros ramos el gusto, delicadeza y discernimiento que les falta en otras provincias. Tales son la academia de dibujo, la escuela de hilar seda por el método de Mr. Vaucanson (2), la de arquitectura y últimamente, el plantel de jardineros a que se destinan todos los jóvenes huérfanos bajo la dirección de jardineros experimentados (3).

El rey ve premiadas sus sabias intenciones con el feliz éxito de una empresa, tan nueva, tan difícil, y tan costosa; y después del fruto que ya recoge tuvo la gloria de haber conseguido lo que a otras naciones ha sido impracticable; y será su memoria eterna en la nación que lo colmará de bendiciones por los siglos de los siglos.

1417

NOTAS

- (1) A.H.N., Inquisición, leg. 3611², borrador (con correcciones de letra de Olavide).
- (2) Jaime Vaucanson (1709-1782), inventor de una máquina de tejer y un aparato para tejidos de muestras que sirvió para modificar el telar de Jacquard.
- (3) Sobre la enseñanza de la horticultura y jardinería a los huérfanos, véase EPO n° 1206.

1418

50. (1530).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUITZ (1).

Madrid 16 de diciembre de 1775.

Excmo. Sr.

Muy señor mío: Incluyo a V.E. dos estados. El uno comprensivo de lo que había en las colonias al tiempo de su fecha (2) y, el otro, que explica los aumentos que han recibido y las obras que se han hecho después que S.M. se dignó de señalarles la consignación mensual de 200 mil reales (3).

En el último reconocerá V.E. que de las obras emprendidas unas están acabadas, otras a medio hacer y muchas solo empezadas; igualmente que faltan y es indispensable establecer algunas oficinas públicas para la entera dotación de las fábricas.

Esto persuade de la necesidad de que continúe todavía la consignación y cada día me persuado más a que si dura por tres o cuatro años, sin embargo de tantas obras grandes que aseguran la inmortalidad del rey en los siglos remotos, esto se distinguirá entre todas, pues será un perpetuo y subsistente monumento de la grandeza de su benéfico corazón para su nación y las demás.

Si S.M. se dignara de extender esta consignación a 300 mil r^s mensuales se verían más pronto los frutos y gozaría más presto de su gloria.

Lo único que pido a V.E. es que si ya están evacuados los asuntos porque me hizo venir y no tiene S.M. otra cosa que ordenarme, le represente que no teniendo qué hacer aquí y desearlo emplear los instantes de mi vida en su servicio me permita volver inmediatamente a las colonias (4).

1419

Dios guarde a V.E. muchos años

Madrid y diciembre 16 de 1775.

{ Excmo. sr.

B.L.M. de V.E. su mayor servidor } (5)

D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1420

N O T A S

- (1) A.G.S. S y S. de Ha. leg. 498, rubricado.
- (2) EPO n° 1531 y 1532.
- (3) EPO n° 1533.
- (4) Con este informe evacua el que se pidió el 22 de noviembre de 1774, cuando se concedió a las colonias la asignación - de 200 mil r^s mensuales, véase EPO n° 1441.
Olavide había sido llamado a la Corte en noviembre de 1775, véase EPO n° 1523.
- (5) Letra de Olavide.

1421

51. (1531).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775 (1)

NOTAS

(1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricado.

432

in Saturnian

[illegible]

52. (1532).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ

Madrid 16 de diciembre de 1775 (1).

Resumen del estado general de las nuevas poblaciones en primero
de noviembre de 1775.

<u>Lugar capitales en la Sierra</u>	<u>Aldeas idem</u>
1 Carolina	1 Vista Alegre
2 Navas de Tolosa	2 Navas de Linares
3 Carboneros	3 Escolástica
4 Guarromán	4 Arellano
5 Rumblar	5 Los Ríos
6 Santa Elena	6 Monjón Blanco
7 Miranda	7 Magaña
8 Aldeaquemada	8 Martín Pérez
9 Arquillos	9 Herradura
10 Venta de los Santos	10 Tamujosa
11 Montizón	11 Porrosilo

<u>Pueblos de Andalucía</u>	<u>Aldeas idem</u>
1 Carlota	1 Baneguillas
2 Luisiana	2 Petite Carlota
3 Fuente Palmera	3 Pinedas
4 San Sebastián	4 Fuencubierta

1424

Aldeas idem

- 5 Garabato
- 6 Campillo
- 7 Los Motillos
- 8 Cañada Rosal
- 9 Ventilla
- 10 Peñalosa
- 11 Herrera
- 12 Aldea del Río
- 13 Villalón
- 14 Ilillos
- 15 Fuente Carreteros

Pueblos capitales 15

Aldeas 26

Familias de colonos labradores	1.893
Individuos de ellas	8.179
Familias de artesanos y fabricantes ...	553
Individuos de ellas	2.241
Total de familias	2.446
Idem de individuos	10.420

Y además tres mil individuos que como jornaleros y sir
vientes existen en las poblaciones 3.000

Iglesias y capillas 26
Casas en lugares y aldeas 1.172
Idem en las suertes 1.110
Total de casas 2.282

1425

Posadas y mesones	15
Tahonas	5
Molinos de pan	11
Idem de aceite	4

Plantíos hechos

Olivos	243.431
Moreras	534.788
Frutales	280.872
Vides	483.848
Alamos negors .	17.092

Fábricas.-

- Una fábrica de paños con veinte y un telares proveídos de todos los utensilios y máquinas correspondientes como tinte, prensa, lavadero y batán.
- Otra de albornoces, barraganes y otros tejidos de lana con sesenta y ocho telares dispersos.
- Otra de seda con nueve telares de terciopelo, tafetanes y otros géneros y diez y siete de cintas con todos los utensilios necesarios para hilar, coger y torcer; dos telares de medias de seda y 3 de estambre.
- Una fábrica de lienzo con cuatro telares de mantelería y ochenta y siete lienzo comunes.
- Una fábrica de losa fina entre fina y basta.
- Dos fábricas de telares de medias de seda y estambre.
- Otra de blandas y encajes.
- Otra de suela cordobán y becerrillo (sic) de todos los colores.
- Y no se comprenden otras fábricas menores de lienzo y pintados, colchas, jergas, utensilios de cáñamo, velas de sebo, clavazón de todas las clases y agujas para todos los usos.

1426

NOTAS

- (1) A.H.N. Inquisición leg. 3607², borrador.

53. (1533).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

Madrid 16 de diciembre de 1775 (1).

Estado de las nuevas poblaciones desde que S.M. concedió la consignación de 200 mil reales, por su Real Orden de 22 de septiembre de 1774, hasta primero de noviembre de 1775.

Se han establecido en unas y otras poblaciones 305 familias nuevas de colonos labradores dotados de los ganados, granos y aperos necesarios y 50 familias artesanas y fabricantes dotadas de los utensilios de sus respectivos oficios.

Se han empezado en Carboneros, la aldea Escolástica, con 16 casas, y, la de Arellano con 20. En Guarromán la de los Ríos, con 16; y en Aldeaguemada la de Martín Pérez con 16; la de Herradura con 24 y la Tamujosa con 18. También, se han hecho y empezado varias casas en los lugares capitales y otras dispersas en el campo, que todas componen el número de 325 casas nuevas, pero muchas de ellas están sin acabar.

Habiéndose hecho al principio para los colonos (por la prisa y por no haberse todavía reconocido las canteras de piedra que se han hallado después con abundancia) algunas casas de tierra y con mal construcción ha sido preciso ir las renovando sucesivamente este año, se han reedificado 31 y se continuará en adelante hasta reparar las que faltan.

Se han empezado cuatro capillas, dos en las poblaciones de Sierra Morena y dos en las de Andalucía.

Se han hecho y empezado hasta 64 norias, cada una para

su huerta, las 50 unidas a la entrada de la Carolina y las 14 dispersas.

Se han abierto 21 pozos y se están acabando otros muchos para servicio de las familias nuevas.

Se están abriendo y están muy adelantadas cuatro minas costosas para conducir considerables porciones de agua y dar fuentes que serán muy abundantes, dos de ellas en La Carolina, una en el lugar para las gentes y otra para las bestias, lo que es muy necesario por estar este lugar en el camino Real y ser mucho el concurso de carruajes y arrieros; la tercera es para poner una fuente en La Carolina y, la última, para otra en Guarromán.

Se han construido dos órganos grandes, uno para la iglesia de La Carolina y otro para la de La Carlota.

Se ha construido un blanqueadero para la fábrica de lienzos.

Se ha hecho una grande y magnífica fábrica de loza fina con todas las oficinas, separaciones, hornos y demás útiles de sus diferentes maniobras y no falta más que darle los fenómenos necesarios para ponerla en movimiento.

Se ha empezado y está muy adelantado otro nuevo molino de pan y once hornos para uso de los nuevos colonos.

Se han plantado 67.331 olivos, 75.953 moreras, 3.951 frutales, 76.957 vides y 1.776 álamos negros, y se han tomado las medidas necesarias para extender este año los plantíos de todas especies y atender a la conservación de los que ya están hechos, dándoles en su tiempo las labores y beneficios que requieren.

Para promover las fábricas de tejidos lisos de seda se han traído dos tornos y uno a la moda nuevamente inventada por Mr. Vaucanson.

Se ha empezado un edificio grande para la hilaza de la seda, en el cual se ha puesto este torno de Vaucanson, manejado por un hábil francés que de intento se ha traído con dos irlandeses de la misma nación para enseñar y extender su uso en las colonias, las cuales han empezado ya con las aprendizas que van haciendo a sacar seda, mejor que la que generalmente se saca en España.

Se han puesto 9 telares lisos, 17 de cintas, 2 de medias de seda, todos distribuidos en diferentes fabricantes, a quienes se ha provisto de todos los utensilios y materiales respectivos, se ha puesto un fabricante que hace los telares de medias de seda y lana, y otro que los monta y pone corrientes, de modo que para estarlo todas las operaciones del arte de la seda, solo falta el establecimiento de un tinte fino que es indispensable costear y algunos edificios para la cría de los gusanos.

A las fábricas de paños y demás géneros de la lana falta muy poco para estar corrientes pues esta casi acabado un gran edificio destinado para ellas con todas las oficinas correspondientes; está concluido otro grande edificio para tinte y lavadero con todas las calderas, albercas y utensilios y con la ventaja de tener agua abundante. También está para acabarse un batán doble cerca de la población de Miranda, obra muy costosa, pero de excelente idea y construcción; los inteligentes aseguran que así este batán como el tinte son las mejores oficinas de este género que hay en España. Ultimamente, se han construido todos los utensilios y máquinas necesarias, de modo que no le falta más que concluir el batán y una corta parte del edificio de la fábrica. Con lo cual, la abundancia de lanas, la aplicación que se ha logrado inspirar a estos naturales y la excelente prensa venida de Holanda, superior a cuantas hay en el reino, se espera que muy presto se pondrá corriente una fábrica grande. La idea de establecerla ha sido para fabricar principalmente paños deciochenos propios para vestir la tropa, cuando S.M. se sirvió de dar orden para - ello; hasta ahora no se ha determinado este punto y por eso no se

1430

ha dado a los telares e hilazas toda la extensión que se pudie-
ra, contentándose con lo que se ha considerado bastar por ahora
para ponerla corriente; pero estando ya preparadas todas las ofi-
cinas es fácil añadir el número de telares, siempre que S.M. man-
de se fabrique aquí el vestuario.

(rúbrica)

1431

NOTAS

(1) A.G.S. S y S.de Ha., leg. 498, rubricado

54. (1539).-

AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ. (1)

Madrid 29 de diciembre de 1775. (1)

Excmo. Sr.

Muy señor mío: Obediciendo el orden de V.E. le expongo por escrito lo mismo que tuve la honra de representarle en nuestra última conferencia.

V.E. quiere saber cuándo podría esperarse que ya no necesitarán las colonias de nuevos costos de la Real Hacienda, repitiéndome le hiciera ver, aunque muy de lejos, el término que podrían andar por si solas, sin otro auxilio.

Yo hice presente a V.E. la dificultad que habrá de formar cálculos vagos e indefinidos en asuntos tan vastos, tan oscuros y tan expuestos a contingencias imprevistas,⁽²⁾ que, sin embargo, y a todo riesgo expondría sencillamente mis ideas para que S.M. se enterara de lo que pienso, aunque con la protesta de que proponiendo lo que me ocurre con buena fe no puedo ser garante de lo que el caso o circunstancia extraordinarias pueden alterar; que por ahora discurría que sin accidente irregular, sin emprender cosa de nuevo, como S.M. me había ordenado, ni sujetarme a gastos que no incluyo en este por mayor, como por ejemplo el de la estatua de S.M. y sus correspondientes adornos, podían formarme el sistema que ahora repetiré.

Pero antes hice presente a V.E. que, aunque por el Fuero de Población debían ya pagar los colonos el diezmo (3). S.M. se había dignado por su bondad de dispensarlos otros tres años, de los cuales había corrido año y medio y solo les quedaba otro año y

medio de gracia (4). Que yo pensaba en aquel tiempo acudirían los colonos pidiendo que S.M. les prorrogase por otros tres y que yo mismo sería el agente de esta solicitud, que consideraba que este último favor era necesario para dejarlas arraigadas y completamente felices, que todos esperábamos de la paternal piedad de S.M. se sirviese de concederlo y que si se verificaban nuestras esperanzas era preciso pasasen cuatro años y medio antes de que se pudiesen percibir los diezmos de S.M.

Que estos cuatro años y medio son el tiempo en que considero precisos los auxilios del Rey, pues pasados estos y empezándose a percibir los diezmos, ellos solos bastarían si S.M. se dignara de aplicarlos una porción de años para sostener a todos los edificios hechos, todos los gastos mayores evacuados y que no que dará más objeto que el de satisfacer los gastos eclesiásticos, estar al reparo de cualquier quebranto en las familias, la propagación de los árboles y los demás expuesto en la última parte de mi anterior representación (5).

Que por lo que tocaba a dichos cuatro años y medio ya había expuesto a S.M. la indispensable necesidad que había de que tres años se sirviera, a lo menos, de continuar la consignación mensual de 200 mil reales. Pues habiéndolo significado por menos las casas, iglesias y edificios de fábricas que hay por hacer para redondear las colonias en esta parte, las útiles y dotaciones que hay que dar a las familias que últimamente se recibieron, y, por fin, los gastos que hay que ejecutar para dar impulso a las fábricas y dejarlas corrientes, tanto en la compra de materias primas, como de útiles, construcción de máquinas, conducción y habilitación de artifices, consideraba, que siguiéndose los trabajos en el pie en que hoy están establecidos, eran menester, a lo menos, tres años, de no interrumpida continuación, y que veía que en dicho pie de trabajos nunca sobraba de la consignación, antes faltaba algunos meses, por lo que infería, que siendo menester tres años de tiempo para concluir los edificios y lo demás, me parecía consiguiente otro tanto tiempo de la misma consignación.

Resta solo el hueco del año y medio que queda vacío entre estos tres años, y el tiempo en que deben percibirse los diezmos, y dije a V.E. que considerando que después de los tres años, los más costosos estaría hecho, que sino había podido concluirse todo, lo que quedase, no sería de tanto gasto y que solo sería - urgente hacer gastos de iglesias y empleo con lo demás que queda advertido, me parecía que bastaría por entonces la consignación de cien mil reales al mes.

De modo que reducida a un discurso esta explicación, se presenté a V.E. que para redondear las colonias y acabar lo empezado, creía necesitarse tres años de consignación a doscientos mil reales al mes.

Año y medio, o hasta que se perciban los diezmos, la de cien mil mensuales.

Y que luego que los diezmos se perciban S.M. se sirva de aplicarlos al fin de que se sostengan las colonias, por el número de años que se tenga a bien S.M. o que la experiencia muestre ser suficiente.

Esto es lo que me parece, repitiendo siempre la protesta de que son juicios formados sobre la práctica que he adquirido, pero muy expuestos a error, y en que no deben contarle los accidentes extraordinarios, que yo no deba usar de precauciones con S.M. sino a todo riesgo. exponerle sencillamente mis ideas porque cuento con su alta prudencia y equidad, y porque en todo caso prefiero la probidad y buena fe a las consideraciones políticas (6).

V.E. hará de estas conjeturas el uso que tenga por conveniente.

D.G.a V.E. muchos años. Madrid y diciembre 29 de 1775.

{ Excmo sr.
B.L.M. de V.E. su mayor servidor } (7)
D. Pablo de Olavide
(rúbrica)

1435

NOTAS

- (1) A.G.S. S y S de Ha. leg. 498, rubricada
- (2) EPO, n° 1539
- (3) Artículo LVI
- (4) Véanse EPO n° 1417 y 1425.
- (5) Véase nota (2)
- (6) Miguel de Múzquiz al marqués de Zambra, Palacio 29 de diciembre de 1775 (A.H.N. Inquisición, leg. 3611², copia), el Secretario de Hacienda comunica la concesión de 200.000 reales de vellón mensuales para las nuevas poblaciones desde primero de enero de 1776.
- (7) Letra de Olavide.

55. (1596).-

AL ILMO. SR. D. ANTONIO GOMEZ.

Madrid 28 de junio de 1776. (1)

Ilmo. Sr.

Muy señor mío: Incluyo a V.I. copia de la carta que acabo de recibir de D. Miguel de Ondeano (2). Yo le respondo lo que V.I. verá copia que le incluyo también de mi respuesta (3). Y todo se ejecutará del modo que V.I. lo mande. Solo he querido se enterare antes de las reflexiones que Ondeano me produce y cuya solidez me ha hecho fuerza por el conocimiento que tengo de aquella, para que en vista de todo V.I. resuelva seguro de que lo vuelva a mandar será obedecido y que todos contribuiremos a su exacto cumplimiento.

En cuanto a los trajes concibo que ha de ser muy difícil conseguir de las alemanas que vayan a la iglesia con manto ni mantilla. No los tienen, ni será fácil obligarlas a que los compren. Es verdad que son en el día menos que las españolas, pero no dejan de ser en mucho número y ha de ser difícil la ejecución de este artículo. Este asunto de trajes es delicado con los pueblos. Hay muchas experiencias tristes (4) y el Consejo también lo es en que nadie entienda en esto, sino él solo. Todo esto puede producir disturbios. A que se añade que si el objeto de V.I. es que no entren a la Iglesia, sino con la cabeza cubierta, puede esto lograrse sin sujetarlas exclusivamente a manto o mantilla, pues pueden hacerlo con el capotillo cubriéndose la cabeza con lo que llaman capucha. Esto les será más fácil, no solo porque este traje es más análogo al suyo, sino porque los tienen. Yo les he repartido muchos con el mismo fin, y es más conforme al de labradoras que han de -

trabajar en su tierra, que son extranjeras y no han de venir desde media legua o mayor distancia en que tienen su casa con basquiña, manto o mantilla. Me parece, pues, que sino obstando lo expuesto le parece dar providencia en esta parte, mandando que no entren a la iglesia sino con la cabeza cubierta con manto o mantilla puede añadir también o capotillo, para dejar siquiera este recurso a las muchachas que lo tienen y carecen de lo demás.

Por lo que toca a los altares que previene V.I. hagan de nuevo en la iglesia de La Carolina, debo decirle que días ha he mandado hacer y se están haciendo en Madrid dos imágenes de estatura natural de santos para que se coloquen en dos nichos, que están hechos de propósito en aquella iglesia para este fin. Luego que estén concluidas las remitiré y si V.I. parece que no obstante de que allí no se pueden decir más que dos misas, porque no hay más sacerdotes y que yo tengo por necesario que se digan en horas distintas para que los colonos puedan oirlas. Si le parece digo que no obstante, se haban otros dos altares, aunque no sirvan más que para la decoración, será fácil luego que se coloquen las imágenes poner abajo la mesa de altar correspondiente.

La erección de nuevas cofradías tiene mayor dificultad, porque las leyes previenen que no se hagan sin licencia del Consejo (5). Pero esto puede componerse, pues, si V.I. las tiene por convenientes es fácil que lo proponga. Y si quiere hacerlo de acuerdo conmigo, estoy pronto a contribuir por mi parte. Ondeano también lo ejecutará, si por estar más cerca, lo dispone así V.I.. En fin yo no deseo en esta parte más que ponerme a cubierto de cualquier censura del Consejo, pero con obtener su licencia, que no creo difícil, todo se allana.

Lo que sin duda afligirá a todo aquel pueblo es la supresión de los devotos cánticos (6), a que estaban acostumbrados. Ya me han empezado a escribir quejas. Por mi parte puedo contestar - que no he visto a ninguno que los oyese, que no se edificara. Los he consultado con personas rectas y virtuosas, entre ellas el Ilmo.

Sr. Confesor actual del Rey (7), quien como todos los demás los celebró y aplaudió. Por otra parte, este es un tributo de devoción que pagan las colonias al Soberano que las hizo. ¿Qué menos pueden hacer los colonos que pedir los días de fiesta a Dios por la salud del Rey y prosperidad de las colonias? A esto se reducen los cánticos, y ya el pueblo acostumbrado a esta devoción, le es muy sensible dejarla de repente.

Me ha parecido por la amistad y confianza que debo a V. I. exponerle sencillamente estas reflexiones, no para oponerme a lo que mande que sé que le debo y quiero obedecer, sino para que en vista de todo mande lo que quisiere, seguro de que en todo se le obedecerá. Pero temo disgusto en los pueblos y que estas novedades puedan causar alteraciones y más en las circunstancias del día. No se si sería conveniente dar de todo cuenta al Consejo, como se ha hecho hasta aquí para proceder con su aprobación y cortar de raíz los chismes y recursos que puedan ocurrir. Por lo que hace a mí, yo cumplo con obedecer a V.I. y solo digo estoy movido del deseo de - que todo se haga con armonía y sin alteración.

Si a pesar de todo V.I. quiere que se ejecute lo que ha mandado, ya ve V.I. que Ondeano tiene la orden de ayudar a todo por su parte y lo hará así. Pero tenga a bien que yo las haya expuesto para desahogo mío estas reflexiones, que ni siquiera son oficio, sino representaciones secretas y amistosas.

Solo ruego a V.I. que en adelante siempre que mande alguna cosa se sirva de hacérselo avisar de su orden a Ondeano, para que éste instruido originalmente de V.I., sepa su voluntad y contribuya a que se obedezca. Con este motivo me ofrezco de nuevo a la disposición de V.I. pidiendo a Dios lo g. m^s a^s. Madrid 28 de junio de 1776.

NOTAS

- (1) A.H.N., Inquisición, leg. 2469, copia. Ilmo. Sr. D. Antonio Gómez, obispo de Jaén.
- (2) Miguel de Ondeano al Sr. D. Pablo de Olavide, La Carolina 24 de junio de 1776 (Ibidem leg. 2469, copia).
 Ondeano no está de acuerdo con las siguientes reformas:
 "Que no deben entrar las mujeres en los templos sin llevar cubierta la cabeza con mantilla o manto.
 Que se hagan dos altares más para la iglesia de La Carolina con efigies de cuerpo entero.
 Que se formen dos cofradías la una del Santísimo Sacramento y la otra de las Animas.
 Y que no se canten los cánticos espirituales que se cantaban después de la elevación de la hostia y el caliz y a la conclusión de la misa".
- (3) EPO n° 1597.
- (4) Se refiere al motín contra Esquilache, en la primavera de - 1766, y el bando prohibiendo el uso de capas largas y sombreros chambergos de 10 de marzo de 1766 (A.H.N. Consejos, libro 1483 n° 33; Consejos libro 1519 n° 3; Estado leg. 4900 n° 25).
- (5) Véase escrito n° 1134, Informe sobre hermandades y cofradías de la ciudad de Sevilla; y sobre la prohibición de eregir cofradías sin permiso real, véase Nov. Recop. 1.6, t. 2, 1; 1. XII, t. XII, 1 XII; y 1. XIII, t. XII, 1. XII.
- (6) Se refiere a los cánticos compuestos por el propio Olavide, EPO n° 249 y 250.
- (7) Juan Joaquín de Eleta, obispo de Osma.

56. (1613).-

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA (1)

Madrid 1 de noviembre de 1776.

Muy señor mío: Habiéndome V.S. expuesto la urgente necesidad de agregar terreno a esas poblaciones (2) por no haber en su término donde acomodar las nuevas familias, que se iban formando, de los hijos de colonos que se casaban y otros que estaban en disposición para ello; de que resultaba no casarse los unos y desertar los otros por no tener esperanza de hallar establecimiento; deseoso ambos de evitar este mal y aumentar la población, acordamos que V.S. reconociese los baldíos de Hornachuelos y Espiel y señalase de ellos los terrenos que pudieran agregarse a esas poblaciones, para atender a los referidos objetos. En consecuencia pasó V.S. con peritos y hizo la demarcación, de que me avisó en 21 de mayo del año próximo pasado y en su vista di orden en 16 de noviembre del mismo; para que V.S. ocupase las tierras demarcadas bajo las circunstancias que le previene y con efecto envío V.S. al Alcalde Mayor, para tomar posesión de ellas, lo que así se ejecutó en los términos de que me avisó V.S. en 23 de junio de este año.

Con esta noticia d. Juan Manuel Echaniz, vecino de esta Corte, y otros seis amigos suyos se me han presentado por medio de Echaniz solicitando se les den siete suertes en la dehesa de Santa María, término de Hornachuelos o en el terreno nuevamente ocupado que parezca más adaptable al gobierno, eligiéndolo de acuerdo con la persona que conducirá esta en nombre de los proponentes, cuyo principal deseo es tomar las suertes en la dehesa de Santa María y allí se procurará acomodarlos, en el caso de que no haya unas dificultades insuperables.

Su proyecto se contiene en la minuta que acompaña. Y como verá V.S. ofrecen 150.000 r^s con que ayudar al gobierno al establecimiento de otros colonos y para la fábrica de iglesia y oficinas públicas.

1441

Yo me he conformado con la proposición y la envío a V. S. con d. Eusebio Iñiguez, que es uno de los interesados, quien fían los demás socios y espero que V.S. sobre el local tome las medidas oportunas y con su acostumbrado celo ayude a que tenga efecto; en inteligencia de que mis ideas para la fábrica del pueblo, establecimiento de colonos y suertes de los proponentes se contienen en la Instrucción adjunta (3).

V.S. con sus luces lo -examinará y tratará y yo me reservo para la aprobación conforme a lo que se hiciere y avisos que V.S. me cominicare.

Dios guarde a V.S. muchos años

Madrid 1° de noviembre de 1776.

1442

NOTAS

- (1) A.H.N. Inquisición, leg. 3606, borrador. D. Fernando de Quintanilla, en primer lugar fue Subdelegado y luego Intendente - de las nuevas poblaciones de Andalucía.
- (2) Nuevo pueblo de los colonias de Andalucía.
- (3) EPO n° 1614. En el citado legajo 3606 hay un plano del lugar donde se pensó instalar el nuevo poblado.

57. (1614).- .

AL SR. D. FERNANDO DE QUINTANILLA.

Madrid 1 de noviembre de 1776 (1).

INSTRUCCION QUE CONTIENE LAS REGLAS GENERALES PARA LA POBLACION QUE SE INTENTA HACER EN LAS TIERRAS NUEVAMENTE OCUPADAS PARA AGREGACION DE LAS POBLACIONES DE ANDALUCIA, TENIENDO A LA VISTA LA PROPOSICION DE D. JUAN MANUEL DE ECHANIZ Y SUS SEIS SOCIOS.

1a.

Se examinará si podrá establecerse la población y sus colonos en la dehesa de Santa María y habiendo dificultades invencibles se elegirá otro sitio de los nuevamente ocupados de acuerdo con la persona que represente a los siete socios.

2a.

Elegido el terreno se escogerá para el pueblo el sitio que por su mejor disposición de aguas, ventilación y altura se considere más a propósito y más saludable. Y allí se fabricarán a su tiempo la iglesia y oficinas públicas y las casas que se tengan por convenientes.

3a.

Siendo el punto céntrico el pueblo, se medirán en su circunferencia doscientas fanegas de tierra que le sirvan de ruedo, desahogo, senara y demás que convenga.

4a.

Después se medirán las fanegas de tierra que correspondan para establecer treinta colonos con una suerte de cincuenta fanegas cada uno.

5a.

Estos treinta colonos han de ser precisamente de los extranjeros, que ya no caben en las nuevas poblaciones de Andalucía, o de los que se formen con los hijos de éstos que se hayan casado o estén para ello, dando a cada uno su suerte [casa, ganados y aperos de

labranza para cuyo costo igualmente que las construcciones de iglesias y oficinas públicas han de servir los 150.000 reales que ofrecen, (2).

Medidas estas tierras, se medirá otro número de fanegas conque se han de hacer otras cuarenta o más suertes de a cincuenta fanegas cada una para otros tantos colonos libres de los que ayuden a pedir tierra sin auxilio para desmontarla y cultivarla, siendo su obligación hacer sus casas, traer su propio ganado y mantenerse.

7a.

Después de todo esto se medirán las 2.800 fanegas de tierra que piden Echaniz y sus socios repartidas en las siete suertes cada una, con el número de fanegas que corresponde a cada socio según su proposición.

8a.

Los costos y gastos de la medida y repartición de estas 2.800 fanegas de tierra ha de ser a costa de Echaniz y sus socios y lo demás lo costeará el gobierno.

9a.

En la medición de las suertes se ha de procurar que toda la tierra vaya unida en una hoja o pedazo para que no haya división en cada propiedad.

10a.

El modo en que va manifestada la medición es con el fin de que siendo punto el pueblo, le circunden las tierras de ruedo, las de colonos extranjeros, las de colonos libres y las de los siete colonos acomodados que hacen la proposición, cuyas tierras han de ser las últimas.

11a.

Ultimamente, se previene que las casas podrán labrarse sobre cada suerte respectiva o todas en el pueblo según pareciere que puede acomodar mejor.

1445

NOTAS

- (1) A.H.N., Inquisición leg. 3606, borrador.
- (2) Sustituye a lo tachado "y los demás auxilios que previene el Fuero de Población".

- 1.- " RESPUESTA DE LOS SEÑORES FISCALES DEL CONSEJO, EN QUE PROPONEN LA FORMACION DE UNA HERMANDAD PARA EL FOMENTO DE LOS REALES HOSPICIOS DE MADRID Y SAN FERNANDO, EXPRESANDO LOS MEDIOS CON QUE PODRÁN FOMENTARSE TAN UTILES ESTABLECIMIENTOS, A FIN DE QUE EXAMINANDO TODO, SE INCLINE LA CARIDAD DEL VECINDARIO A ESTA OBRA PIA TAN PRIVILEGIADA " , Madrid , Imprenta de Antonio Sanz, 1769.

1447

2^a 161-9.



RESPUESTA

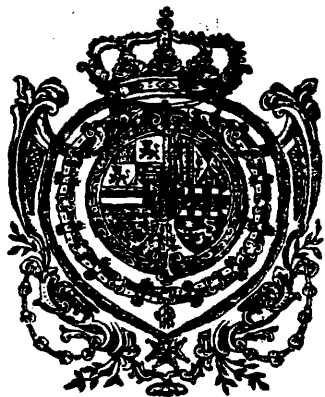
DE LOS SEÑORES FISCALES

DEL CONSEJO,

EN QUE PROPONEN

LA FORMACION DE UNA HERMANDAD
para el fomento de los Reales Hospicios de Madrid
y San Fernando, expresando los medios con que
podrán fomentarse tan útiles establecimientos, á fin
de que examinado todo, se incline la caridad
del Vecindario á esta Obra pía tan
privilegiada.

Año



1769.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,
y de su Real Consejo.



LOS Fiscales del Consejo Don Pedro Rodriguez Campomanes, y Don Joseph Moñino, se han enterado de la Exposicion del Señor Conde- Presidente de 12 de Junio, en que se dá cuenta del estado actual de los Hospicios de Madrid, y San Fernando, y del número de Pobres existentes en ellos, que en 31 de Mayo proximo ascendía á 24604, y se pone una razon por mayor de las entradas eventuales desde 25 de Setiembre de 1766, hasta dicho día fin de Mayo, y DICEN: que no puede negarse el grave daño, que trae á la Corte y Sitios Reales la tolerancia de vagos y mendigos, porque bajo de este disfraz se encubre un gran número de delincuentes, y son segutos instrumentos para introducir la confusion, y el desorden, esparcir murmullos sediciosos, y engrosar los motines y tumultos, como se vió en el de Marzo de 1766, en que los mendigos durante él, estuvieron confusos con la masa de los libertinos.

2 Son muchos los Escritores políticos de la Nacion, que en sus discursos avisan de estos recelos, y de la necesidad del Gobierno á recluirles, para quitarles la ocasion de ser nocivos.

3 La inmundicia, en que suelen vivir, los hace asquerosos, y es causa de que contraigan muchas enfermedades, que en tiempos epidémicos pueden ocasionar contagio.

4 El caso es, que sus enfermedades espirituales son peores, viviendo sin parroquia fija, y sin la instruccion necesaria de los principios de la Religion; olvidando las obligaciones mas esenciales de ella, encenagados en desórdenes, de suerte que con razon puede dudarse, si es mayor la pobreza de virtudes en que existen, que la de bienes temporales.

5 No hai por otro lado obligacion en los particulares á sustentar á su costa estos mendigos sanos,

y voluntarios, que huyen del trabajo, y quieten sin el vivir á costa ajena. Antes en el derecho civil de los Romanos se cuenta entre el número de los delincuentes, á los que llaman *mendicantes válidos*.

6. Por esta razon el público Gobierno se halla en el derecho de reducir á los Hospicios, y Casas de Misericordia á los mendigos, obligando á los robustos y sanos á que trabajen, para sustentarse y mantener á los enfermos y lisiados á costa del sobrante, que rinde el producto del trabajo de los primeros, supliendo con limosnas y legados pios aquello, á que no alcanzen las manufacturas y labores de los Hospicianos robustos.

7. Quisieron disputar algunos Theólogos en tiempo del Señor Carlos Primero, si era lícito recoger á los mendigos en Hospicios, mirando este recogimiento como una violacion de la sociedad civil; pero quedó tan demostrada la justicia, con que los públicos Magistrados pueden, y aun están obligados á reducir los mendigos á Hospicio, que ya no es problemático el asunto, como lo acredita la inconcusa práctica de ereccion de Hospicios en el Reyno: con cuyos egemplos tan repetidos, sería inutil fatigar la atencion del Consejo en reasumir nuevamente la materia.

8. Dos principios deben influir, para que prosperen estas Casas de reclusion; y es el primero, que quantos entren en ellas sean destinados á trabajo proporcionado á sus fuerzas, con el qual ganen su sustento y vestido, sin ser onerosos á la Casa, ni á el Público; evitando tambien por este medio y ocupacion honesta la ociosidad, que ademas de hacerles gravosos, les expone á melancolías y desesperacion, por la falta de libertad que experimentan. Esta idéa no se presenta con tanta frecuencia á los que piensan en salir de la tarca, que se les asigna, y mucho mas si se les concede el estímulo de alguna gratificacion por su trabajo.

9. La invencion de los trabajos útiles, su distribucion,

cion, la eleccion de los medios para sostenerlos, y adelantarlos, y las precauciones para evitar flojedad, ú otros arbitrios de eludir la aplicacion, es el gran punto de perfeccion á que puede llegar un Hospicio. Pero un solo Administrador ó Director, aunque pueda dar algunas luces, por las que adquiriera en su manejo, mas debe ser el egecututor inmediato de las reglas y providencias, que no el inventor de todas las necesidades, y tendrá sobrados cuidados en que emplear su zelo con atender y velar de cerca en la policia, economía, y subordinacion de la Casa.

10 De aqui es, que á pesar del mejor zelo de un Administrador, son por lo comun lánguidas las operaciones de los Hospicios: Las ideas varían al paso que se muda de mano. No es la capacidad, ni la actividad siempre uniforme; y si todo esto concurre, falta el tiempo al que se halla encargado de una especie de repúblicas compuestas de la hez mas libertina, y ociosa del Estado.

11 De aqui nace la necesidad de que sobre la persona del Administrador inmediato haya una direccion compuesta de Sujetos zelosos y activos; que se dediquen á hacer este obsequio al público por espíritu de Religion y patriotismo, sin esperanza de otra recompensa, que la del honor, y la de egercitar la caridad con unos proximos, que tanto la necesitan.

12 Los mayores sueldos ó premios temporales, no son suficientes á estimular esta especie de fatiga, ni hai esperanza sólida de prosperidad en las Casas de Misericordia, que solo se hubiesen de gobernar por mercenarios.

13 Por esta razon ha sido necesario en Madrid, que el Gobierno tomase sobre sí el molestisimo cuidado de estos establecimientos, dando el Señor Conde-Presidente un egemplo, pocas veces visto, de su zelo; pero en las ocupaciones del Ministerio superior, será siempres una feliz casualidad, que haya persona

ran infatigable como la que conocemos , que pueda atender á todo sin posturarse.

14. El Gobierno ha de tener siempre la inspeccion suprema ; pero conviene que sea libre de los afanes inmediatos y menudos , y que su autoridad quede reservada para enmendar qualquier desorden , y decidir sobre las representaciones , recursos ó dudas, que se le propongan por aquellas Personas encargadas de la direccion.

15. La eleccion de estas Personas siempre se consigue por una asociacion libre , como la del Refugio, y Hospital General , en que se perpetúan las ideas, sucediendose de unos á otros ; y con la concurrencia y libertad de muchos votos se suelen excitar varias especies útiles en que escoger ; lograndose en tales asociaciones unir la virtud de los Particulares , y formar el espíritu virtuoso , honrado , y permanente de la Comunidad ; cuyos individuos no esperan otra retribucion que la del buen nombre , ó el egercicio de la caridad , ó todo junto.

16. El segundo principio de prosperidad de estos establecimientos consiste en dirigir el afecto y cariño del Público ázia ellos. Este fondo, si se logra , es inagotable , y excede á las mayores rentas , las quales se deben proporcionar para tales Casas, aunque piadosas , con la reserva de que no sean miradas con emulacion , ó con indiferencia ; creyendolas sobradas , capaces de subsistir por-sí , y aun nocivas á los demas Ciudadanos por sus privilegios , y distinciones gravosas. Este es uno de los impedimentos de ganar , ó conservar el afecto del Comun.

17. Este impedimento crece, quando el Público está persuadido á que tales Casas se mantienen á costa de los fondos del Estado: induccion, que facilmente hace el Pueblo, quando las vé á la direccion inmediata del Gobierno. Pocos ó ningunos tienen compasion de las necesidades del Erario , ni de los establecimientos que
este

este costá, y ya se experimentó en otro tiempo con los Hospitales este inconveniente.

18 Otro impedimento suele estar en la ignorancia, que el Público tiene de su gobierno interior, quando es un Administrador particular quien le gobierna: bien sea porque entonces no haya testigos de sus operaciones, que las publiquen, y aplaudan quando son dignas; ó por la emulacion personal, que la envidia suele levantar; ó porque en realidad se advierten faltas en los Subalternos, por la imposibilidad de atender á todo lo principal en una máquina tan compuesta, y heterogenea como un Hospicio, subdividida en tantas clases y ramos, cuyos defectos evita un gobierno asociado de muchos, que no disputan el mando, sino el acierto.

19 Aun quando se gobiernan estas Obras pías por asociaciones, en que es libre la entrada de muchas personas, y fácil enterarse de su manejo, cuidan ellas mismas de publicar estados de la inversion de sus fondos, y del cumplimiento y progresos de sus institutos, como se vé en el Refugio: saben muy bien, que á el Público es menester repetirle los avisos para moverle, y para desengañarle de falsas impresiones.

20 Para captar, pues, el afecto público es importantísimo establecer una Hermandad, como la del Hospital y del Refugio, á cuyo cargo corra la direccion de los dos Hospicios de Madrid, y San Fernando, en la forma equivalente á lo que practican dicha Hermandad del Refugio, y Junta de Hospitales, con las diferencias que parecieren convenientes en la Ordenanza, que se deberá formar.

21 No por esto los Fiscales juzgan, que los Hospicios deben carecer de personas, que los gobiernen inmediatamente, porque tampoco el Refugio, ni el Hospital carecen de este gobierno inmediato é interno: de modo que el gobierno de la Junta se debe estimar directivo, y el de los inmediatos Gefes y Subalternos

de los Hospicios , como económico, y ejecutivo.

22 De esta mutua coordinacion de los dos gobiernos resultaría la economía y confianza pública , para convertir la atencion del Público ázia estos establecimientos , que es un gran arbitrio para facilitar los fondos , de que hoy carece totalmente el Hospicio de San Fernando , y en alguna parte el de Madrid.

23 La falta de fondos es muy notoria y considerable en quanto á San Fernando , porque absolutamente no tiene renta alguna ; y no tomándose algun medio sólido , estará aquel Hospicio expuesto á cerrarse , sin poder mantener los Pobres consistentes en él , y lo mismo sucederá en el de Madrid , en aquella parte á que no alcancen sus rentas , ó consignaciones , y son el primer fondo sobre que se debe contar , en cuya administracion é inversion nada hai que adelantar , porque se trata este asunto con toda pureza y legalidad.

24 El segundo fondo ya se sabe que ha de consistir en el producto del trabajo de los Pobres , y resta es la grande aplicacion , á que deberían conspirar los de la Junta ó Hermandad de Hospicios , distribuyendo los Pobres en número determinado , con distincion de sexos y edades , para aplicarlos al trabajo , instruirlos en él , y animarlos ; porque á la verdad los Pobres deben contar con su trabajo en primer lugar , pues no quedan excusados de él por estar reclusos en el Hospicio.

25 De aqui es , que el fondo producido del trabajo ha de depender de la subalterna distribucion de las clases , y numero de Pobres , al cargo de los mas aplicados de ellos , y de los respectivos Maestros ó Maestras que tengan , y estos Subalternos y Maestros han de correr á la inspeccion de los Individuos respectivos de la Junta , que se encarguen , remuden y distribuyan. Sería inutil tratar por menor esta materia ; ni las subdivisiones de esta policia , porque la distincion de sexos , edades y calidades ha de guiar á la Junta de Hospicios

pa-

para sus arreglos, que no pueden salir de una vez fixos é invariables, y solo la experiencia y diligencia continuada suministrarán un numero de observaciones suficientes á fixar las reglas, y ultima mano.

26 Sin embargo, adoptado que sea el pensamiento de la erección de Hermandad, se debe luego trabajar con actividad en la formación de Ordenanza, que arregle estos, y los demás puntos de elecciones y gobierno, con las noticias que se tomaren del estado actual de los Hospicios, y lo que informaren las personas experimentadas que se escogieren, dexando abierto el camino para conseguir hasta lo posible la perfección de las reglas, ó su enmienda, segun lo que alumbrare la experiencia.

27 El *tercer* fondo son las limosnas, siempre necesarias; porque los enfermos y viejos, con los sueldos de empleados, vestuario, y costo de medicinas, consumen siempre mucho caudal, y así este fondo pide atención.

28 Destinar los Hospicianos á questuar indistintamente, no sería del mayor efecto, sin otros inconvenientes, que ya previó el Consejo en su Auto de primero de Octubre de 1766, haciendo sobre ello prevenciones, y consta del Expediente acumulado á el presente.

29 Tampoco deben questuar los que pueden destinarse á el trabajo, ni de estas questuaciones resultará tanta utilidad á el Hospicio, como las que hiciese una Hermandad, á imitacion de la del Refugio.

30 Esta questuacion se podria distribuir comodamente en Madrid, y en los Lugares de su Provincia, porque de todos deberian admitirse, y establecerse Hermanos, como que el Hospicio es y ha de ser general á la misma Provincia: Podria arreglarse muy bien esta policía, y la recoleccion de limosnas de un modo útil, y de mucha consideracion.

31 El *quarto* fondo puede ser el de la aplicacion de todas las Obras pías, que hubiese fundadas para

reparar limosnas á Pobres ; como tambien la de los efectos de muchas Congregaciones y Cofradías de la Corte , despues de cumplidas sus justas cargas , reuniendose en el modo mas conveniente ; y tomándose sobre ello las noticias necesarias , que el Consejo tiene reiteradamente encargadas al muy Reverendo Cardenal Arzobispo , y á la Sala.

32 Esta reunion de Cofradías convertirá sus ideas á la verdadera caridad con el proximo ; y como sería compuesta la Hermandad de los Hospicios de un gran número de Individuos de todas clases , se evitarían los desordenes que se observan en muchas de las Cofradías ; y todos á una voz excitarían la caridad pública á favor de los Pobres , en lugar de que ahora se distraen á objetos las mas veces muy remotos de lo que dicta la verdadera piedad.

33 En tal caso las Cajas de las Iglesias , y la del Hospicio recogerían mayores limosnas , y un gran número de Congregantes se encargaría de questuar en días festivos , ó tener Cajas , y así insensiblemente vendría esta questuacion á ser muy lucrosa al Hospicio , sin que sus Pobres saliesen de él.

34 Mientras no tenga todo su efecto la reunion de Cofradías , ó aplicacion de sus fondos , y de otras Obras pías á los Hospicios , y aun para despues , pudiera pensarse en algun medio , que hiciese refundir en beneficio de los Pobres una parte considerable de todas las limosnas , dando esta direccion legitima á la caridad , conforme á el espíritu primitivo del Christianismo.

35 La experiencia ha enseñado á el Consejo , que por mas que se hayan estrechado las licencias de pedir limosna , segun las Leyes de estos Reynos , y los Reales Decretos publicados en varios tiempos , y señaladamente el del Señor Fernando el Sexto de 1757 , no por esto se han disminuido considerablemente las demandas ó questuaciones , ni se ha conseguido , que crezcan las entradas de los Hospicios y Hospitales ,

Ca.

Casas de Expósitos, y demás Refugios públicos de Pobres.

36. Es, por otra parte difícil, que tanto numero de Comunidades Mendicantes, de Santuarios, y Hermandades, que han obtenido Privilegios Reales y Apostólicos para questuar, y que tienen necesidad de ello, dexen de excitar la devocion de los Fieles pública ó secretamente, y no es posible que el Consejo se niegue enteramente á todas las licencias.

37. Aunque asi fuese, tampoco se adelantaria mucho, porque hasta la caridad pide discrecion y prudencia: virtud no muy frecuente en la multitud, la qual suele por el contrario hostigarse, quando se le coartan demasiado sus preocupaciones, y libertad en estas materias piadosas.

38. Las limosnas y oblacones de los Fieles en el fervor, y pureza de la Iglesia primitiva, aunque se diesen á los Ministros del Santuario, debian ser empleadas en mucha parte, en socorro y alivio de los Pobres. Si este es el espíritu y la disciplina mas pura de la Religion Christiana, por qué no pudiera ahora pensarse, recogidos los Pobres por la pública autoridad, que todos aquellos que tubiesen licencia para questuar, hubiesen de concurrir á el Hospicio por dias, semanas, ó meses, con cierta cantidad, que se arreglase como una parte de la erogacion de las limosnas, que recogiesen?

39. Deberia ser módica esta cantidad por cada demanda que se permitiese; pero en las muchas que hai en Madrid, y en su Provincia, compondrian una entrada muy crecida. Los que se negasen á esta piadosa, y parcial erogacion de limosnas, ó no cumpliesen con su entrega, no deberían estrañar, que se les negase la licencia de questuar, por no querer cumplir con todos los fines y objetos, que la Religion Christiana tubo presentes para la distribucion de las oblacones de los Fieles. Al contrario sería muy grata esta erogacion á muchos, á trueque de tener expeditas sus licencias.

Ha-

40 Haciendo tomar parte en el interés público de estas providencias á todas las clases del Pueblo, por medio de la Hermandad ya insinuada, no solo serian bien recibidas, sino que sofocarían qualquier susurro ó de-traccion.

41 No proponen los Fiscales (aunque esto podria ser otro fondo) que en los Testamentos se obligue á los Testadores á dejar mandas forzosas á los Hospicios; pero aunque convendria imponer obligacion á los Escribanos de acordarselo, y que quedasen en libertad de dejar ó no, como cosa de puro arbitrio para evitar coacciones, no se puede afirmar lo que este recuerdo podria producir á causa del mayor influjo, que en los mismos Testadores suelen tener otras personas, inclinadas á distintas obras de piedad.

42 Los Establecimientos eclesiásticos, viendo el desvío de los Testadores ázia sus Parroquias propias, introduxeron el gravamen de la quarta á favor de ellas sobre todo lo pío, que ha tenido mas ó menos extension segun la costumbre.

43 En Valencia ha concedido el Rey arbitrios, á Consulta del Consejo, para gravar con cierta quota los legados píos á favor de las Fabricas Parroquiales; Por qué no se pudiera pensar lo mismo para socorro de los Hospicios en cantidades pequeñas, aunque muy útiles por el globo total, que compondrian?

44 Aunque los Fiscales no proponen aora alguna pension en la Mitra de Toledo, porque no hai actualmente circunstancias, deberá tenerse presente en lo sucesivo para quando llegue el caso: puesto que estando destinado el sobrante de sus rentas para el sustentó de los verdaderos Pobres, ningunos pueden preferir á estos en la accion á ser contemplados en la distribucion de pensiones.

45 Lo mismo sucede en el fondo de espolios y vacantes, en que debe tener el ramo de Hospicios mucha consideracion, para ser socorrido y atendido, re-pre-

presentándose con oportunidad á S. M. para que se dig-
ne expedir las Ordenes.

46 El establecimiento de otras rentas fijas, arbi-
trarias, imposiciones, podrá discurrirse por la Junta de
gobierno, que se formare para los Hospicios, donde se
podrán tratar tambien los medios que van insinuados,
para que el Consejo sea excitado de una porcion tan
considerable de los mismos contribuyentes, y sin re-
paro ni emulation de las providencias, se pueda con-
sultar á S. M. lo conveniente.

47 En la misma Junta se podrá pensar, si en to-
das aquellas cosas que solo sirven á el luxo, y aun á
el desorden, puede y debe recaer algun gravamen á
favor de los Hospicios.

48 En el precio de Aguardientes y Licores destila-
dos por menor, en las casas y mesas de Trucos, Pe-
lota, y otros juegos; en las Botillerías, Cafés, y otras
oficinas voluptuosas puede hallarse algun auxilio, con
gravámenes pequeños.

49 Ningun recurso estará por de mas, porque en
unas casas que mantienen mas de 2500 Pobres, aun-
que solo se consideren tres reales de gasto diario á ca-
da uno, incluso el vestido, componen mas de 2500
ducados anuales: cantidad enorme, y que pide toda
la economía y aplicacion de las personas mas zelosas.

50 Por otra parte estos pensamientos podrán ser
despues generales, para que cada Provincia del Reyno
tenga su Hospicio, y conviene que no se desperdicie
especie alguna de las que puedan contribuir á su esta-
blecimiento.

51 A todo se agrega la aplicacion, que se pueda
hacer de los efectos de temporalidades ocupadas á los
Regulares de la Compañia, luego que se vayan desem-
barazando de las pensiones alimentarias de estos. Aun
sin haber llegado este caso se han entregado á el Hos-
picio millon y medio de reales.

52 Resta agora tratar del modo práctico de erigir

la Hermandad de Hospicios, y darle consistencia, con una autoridad suficiente á que quede responsable de la conservacion y prosperidad de ellos.

53 No ha de ser del cargo de esta Hermandad recoger los Pobres y Mendigos, porque esto incumbe á los Jueces y policia de Madrid; pero podrá representar los descuidos ó abusos, que en esto encontrase.

54 No debe ejercer jurisdiccion, porque no se trata de establecer un odioso fuero, antes todos deben auxiliarla en sus funciones, habiendose tocado bastantemente los inconvenientes, que tubo el uso de la jurisdiccion en los Hermanos-mayores del Hospital General.

55 No deben ser perpetuos los Individuos, que compongan la Junta de Gobierno, menos el Secretario, Contador, y Tesorero; y podrian reducirse á trienales, mudandose cada año ocho de los veinte y quatro, que podian establecerse.

56 Su eleccion podria formarse á exemplo de la que está en práctica en el Hospital General; en que cada uno designa su sucesor, y toda la diligencia deberia estar en la primera eleccion.

57 Deberia haber número de Consiliarios Eclesiásticos en una quinta ó sexta parte, con lo que contribuirían á excitar la caridad de los Fieles, nombrando siempre uno el Cabildo de Curas y Beneficiados de Madrid.

58 La Villa tambien debería nombrar siempre un Regidor, y los Gremios mayores y menores dos Individuos, uno de cada clase, para que se difundiese en la generalidad de sus Cuerpos, amor y zelo á esta Obra pía.

59 Y por la misma razon las Parroquias deberían nombrar sucesivamente su Individuo de la Junta de Gobierno, quedando los restantes sujetos á el nombramiento, en la forma que se practica en el Hospital General.

Elec-

60. Electos los cinco, fácil sería encargarles del alistamiento de los que entrasen en esta Congregacion, y de la formación de Ordenanzas, con acuerdo de los que gobiernan los Hospicios.

61. La Sala, distribuyendo entre los Alcaldes de Cuartel, y éstos en los de Barrio, el exámen de las Hermandades reunibles, podría también encargarse del alistamiento.

62. Sería desde luego un recurso imponer alguna cantidad por vía de entrada; y en adelante se podría pensar si convenía también establecer alguna anual, según el fervor que se experimentase.

63. Tal vez este alistamiento para formar la Hermandad de los Hospicios surtiría mejor efecto, interviniendo el Cura de la Parroquia para su respectivo ámbito.

64. El ejemplo de entrar en ella el Rey nuestro Señor, como lo ha practicado en otras Congregaciones, la Real Familia, los Ministros de los Consejos, imitándoles el Consejo Real, haciendo lo mismo otros Cuerpos, y las primeras clases del Estado, llegaría à dar un estímulo eficaz; y casi universal en la poblacion de Madrid.

65. Sería necesario establecer algunos ejercicios piadosos, que atrajesen á el Pueblo, sin caer en malas inteligencias.

66. Todo esto mas consiste en el modo en sus principios, que en la substancia misma, y así no se debe desechár paso, ni miramiento, para cimentar un establecimiento tan ventajoso al Público, y tan propio de la caridad christiana.

67. Los Fiscales, llevados de su zelo y estimulados de el que anima á el Señor Conde-Presidente, que no ha omitido paso ni fatiga, para limpiar á la Corte de vagos y mendigos, y reducir estos á Ciudadanos útiles, exponen sus reflexiones á el Consejo, para que enterado de ellas con la meditacion, que acostumbra

en

en sus deliberaciones, dé impulso y protección á esta grande obra, para que sea sólido y permanente el recogimiento de los Pobres en la Corte, y Sitios Reales, consultando á S. M. lo que tubiere por conveniente; para que oblique su aprobación soberana, se consigan los importantes fines á que se aspira. Y sobre todo resolvió el Consejo lo que tubiere por mas acertado. Madrid 28 de Agosto de 1769.

En 68. Otrosí dice, que con este motivo no pueden excusar los Fiscales de hacer presente á el Consejo la grande utilidad de restablecer Hospicio en Toledo, porque las copiosas limosnas, que dan el Arzobispo y Cabildo, fomentan un gran número de mendigos; que van refugiendo á la Corte. En Toledo hai mucha disposición de Obras pías, que agregadas á el Hospicio, que allí se funde, con una propension decidida en el Cabildo á fomentar esta Obra pia, si llegase á establecerse, excusaría la venida de muchos mendigos á la Corte, y descargaría de su manutencion á los Hospicios de Madrid y San Fernando: por cuyas razones entendiéndolo los Fiscales, proceden: se haga encargo á el nuevo Comregidor de Toledo Don Juan Diez de Villagrán, para que trate esta materia con los Comisarios, que nombren la Ciudad; el M. Reverendo Cardenal Arzobispo, y el Cabildo de la Santa Iglesia; y con la mayor brevedad informe á el Consejo de el sitio, fondos, y limosnas, con que puede contarse, para este nuevo establecimiento, indicandoles las reglas, que van propuestas para Madrid y San Fernando, para que las puedan abrazar en la parte que sean adaptables, formandose Expediente separado, con encargo á el Corregidor para su breve despacho, en cuya vista dirán los Fiscales lo que proceda; ó acordará el Consejo lo mas acertado. Fecho *in suprà*.

1462

2.- " REAL PROVISION DE LOS SEÑORES DE EL CONSEJO, POR LA
QUAL SE MANDA SUJETAR A POSTURA TODOS LOS GENEROS QUE
LO ESTABAN ANTES DE LA REAL CEDULA DE 16 DE JUNIO DE
1767 BAJO DE LAS REGLAS QUE SE PREVIENEN", Madrid, Impren-
ta de Pedro Marin, 1772.

1463

2.- ✕
**REAL PROVISION
DE LOS SEÑORES
*DE EL CONSEJO,***

**POR LA QUAL SE MANDA SUJETAR
à Postura todos los generos que lo estaban
antes de la Real Cedula de 16. de Junio
de 1767. bajo de las reglas que se
previenen.**



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.



DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demás Jueces, Justicias, Ministros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, así de Realengo, como de Ordenes, Señorío, y Abadengo, à quien lo contenido en esta nuestra Carta tocara, y fuere dirigida, salud, y gracia: SABB, que por Real Cedula de diez y seis de Junio de mil setecientos sesenta y siete se mandó, que desde entonces en adelante se escusasen generalmente en todos los Pueblos de estos nuestros Reynos las Licencias, y Posturas de los Generos que se llevaban à vender para el surtimiento de ellos, y que por consiguiente cesase la exaccion de derechos por qualquiera de estas dos causas, pena de privacion de oficio à la persona que contraviniese, y de restituir con el dos tanto lo que por esta razon exigiese de los Tenderos, Traginantes, ó otras qualesquiera personas, dejando en total libertad la contratacion, y comercio: Y con motivo de algunos Recursos que se hicieron al nuestro Consejo por varios Pueblos de los Reynos de la Corona de Aragon, y Principado de Cataluña, quejandose de que los Tenderos, Arrieros, Traginan-

A

tes,

tes, y otras personas querian estender la anterior Providencia à todos los derechos que se hallaban legitimamente cargados sobre los citados Generos comestibles, y pertenecian à los Pueblos en calidad de Proprios, y Arbitrios para satisfaccion de sus cargas; se libró Real Provision en cinco de Octubre del mismo año de mil setecientos sesenta y siete, declarando por punto general, que dichos Arbitrios, ò Impuestos no estaban comprendidos en la libertad concedida por la expresada Real Cedula, por lo que se debian continuar pagando como hasta aquí, sin novedad alguna por los que las adeudasen. Y despues, con motivo de varias dudas representadas al nuestro Consejo sobre la inteligencia, y egecucion de la libertad concedida en la mencionada Real Cedula de diez y seis de Junio, se libró Real Provision en nueve de Agosto de dicho año de mil setecientos sesenta y siete, declarando, que el Pan cocido, y las especies que devengan, y adeudan millones, como son, Carnes, Tocino, Acayte, Vino, Vinagre, Pescado salado, Velas, y Jabon, debian tener precio fijo, vendidas por menor, y en ningún modo por mayor, pues havian de quedar en libre Comercio; y en igual libertad, por mayor, y menor, todas las demás especies comestibles, reduciendose el cuidado de la Policia Municipal de todos los Pueblos, à zelar en que fuesen arreglados los Pesos, y Medidas con que se vendiesen, y en que los Dueños, y Tragineros tuviesen horas determinadas por la mañana para despachar de primera mano al Público por mayor, y menor, fijandose esta hora de modo, que no se les impidiese el regreso à sus casas comodamente, embarazando que los Atravesadores frustrasen estas ventas de primera mano, escusando absolutamente

en

en todo llevar derechos algunos, y molestar á los Co-
secheros, y Tratantes bajo de qualquier pretexto;
sin embargo de lo qual por el Corregidor de esta
Villa de Madrid se representó al Conde de Aran-
da, Presidente del nuestro Consejo, el exceso escan-
daloso á que havian elevado los precios de los Co-
mestibles los Veredores de ellos, abusando en per-
juicio del Público de la libertad de Posturas, que pa-
ra su libre comercio se les concedió por la citada Real
Cedula de diez y seis de Junio de mil setecientos
sesenta y siete, acreditandolo asi con dos Planes com-
prehensivos de los Precios que tuvieron en las Pos-
turas dadas por la Sala de Corte, y Juzgado de la Vi-
lla en el citado mes de Junio del mismo año, que
fueron las ultimas, y aquellos á que havian corri-
do los mismos generos, y especies en el mes de Ju-
nio del año de mil setecientos sesenta y ocho, de
cuya efectiva confrontacion resultaba verificado un
considerable exceso en el Precio de casi todos los
Comestibles, siendo muchos los que havian super-
crecido en mas de la mitad de lo que antes se ven-
dian, y no pocos los que havian duplicado, y aun
triplicado sus precios: Y visto por los del nuestro
Consejo, con lo que sobre ello manifestó en él el
Conde Presidente con las sólidas, y oportunas re-
flexiones, hechas en proposicion de veinte y dos de
Agosto del citado año, con que acompañó los pre-
cedentes Documentos, lo que en el asunto informó
la Sala de Alcaldes de nuestra Casa, y Corte, y lo
que sobre todo expuso el nuestro Fiscal, á fin de
que se tomase alguna Providencia, que dejando en
su fuerza, y valor la Real Cedula expedida en diez
y seis de dicho mes de Junio de mil setecientos se-
senta y siete, contuviese, y moderase los relacio-
nados desordenes: por Auto que proveyeron en vein-

re y nueve del expresado mes de Agosto de mil setecientos sesenta y ocho, mandaron se diese orden á la Sala de Alcaldes de nuestra Casa, y Corte para que inmediatamente procediese á sujetar, y dar posturas á los Ramos de Aves Caseras, Caza de Pluma, y Pelo, todo genero de Escaveches, y Pescados de aguas dulces, como especies en que se havia notado el exceso con mayor generalidad; y á la Villa de Madrid, para que igualmente procediese en los Ramos de su respectiva inspeccion á dar postura á las Almendras ordinarias, Garbanzos, Lentejas, Pimientos, Berengenas, Tomates, Acelgas, Espinacas, Puerros, Ajos, Nueces, Guisantes, Habas, Judias, Judiones, Calabazas, Calabacines, Alcachofas, Azafrañ, Huevos, Requesones, Pies de Cerdos, Cuerezuolos, Arenques, Bonitalo, Sardinias, Anchoas, Congrio, Albaricoques, Damascos, Peras, Agraz, Guindas, Limas, Limones, Naranjas, Granadas, y Datiles, como generos en que havia experimentado el Público un exceso de precios desordenado; pero procediendo la Sala, y la Villa en la inteligencia de que ni por dichas posturas, ni por las licencias para vender, se han de llevar derechos, ni adealar algunas, ni en dinero, ni en especie, con ningun motivo, ni por ninguna clase de personas; zelando tambien, que con ningun pretexto se excedan los precios de las posturas que diesen, y penando en la forma regular á los contraventores; bien entendido, que dichas posturas havian de darse semanalmente todos los Lunes, para que rigiesen, y gobernasen aquella semana, pasandose un exemplar de ellas, y de sus Aranceles al nuestro Consejo para su noticia, y demás efectos que conviniesen, esperando el Consejo que con el egemplo de esta providencia se contendrian, y corregirian los precios de

los

los demás comestibles, moderandose con regularidad, porque de lo contrario, insistiendo en su exceso, se sujetarian igualmente à postura aun mas rigurosa en correccion, y pena de su desorden; à cuyo fin, asi la Sala, como la Villa, diesen cuenta al nuestro Consejo de lo que en egecucion de esta providencia se experimentase. Y enterado tambien el nuestro Consejo por los recursos, y representaciones de varios Pueblos haverse experimentado en muchos el mismo abuso, por la falta de posturas, se mandó librar, y libró Real Provision circular en dos de Septiembre de mil setecientos sesenta y ocho, para que los Ayuntamientos de aquellos Pueblos donde se verificasen desordenes semejantes, ocurriesen à nuestras Chancillerías, y Audiencias de su respectivo territorio, para que instruido el recurso con la intervencion de el Personero, y Diputados, y oido el nuestro Fiscal en aquellos Superiores Tribunales, providenciasen en el Acuerdo lo que tuviesen por conveniente à beneficio del Público, teniendo presente la Providencia dada para Madrid, y las circunstancias de los mismos Pueblos, consultando solo al nuestro Consejo lo que considerasen digno de ello. Y para que en estos, y en todos se asegurase mas la observancia de la Providencia sobre la no percepcion de adealas, ni derechos por Posturas, y Licencias: mandamos asimismo, que en principio de cada año se renovase por las Justicias Concejales, y Subalternos en sus Ayuntamientos el juramento respectivo à su cumplimiento. Y à consecuencia de lo prevenido en la Real Provision antecedente, representó el Ayuntamiento de Madrid al nuestro Consejo, con la justificacion correspondiente, en catorce de Agosto de mil setecientos setenta, el exceso, y subida de precios que se havia experimentado desde el año

año de mil setecientos sesenta y ocho en aquellos generos que quedaron sin postura; y examinada por los del nuestro Consejo esta Representacion, Documentos con ella remitidos, lo informado en el asunto por la Sala de nuestros Alcaldes de Casa, y Corte, y lo expuesto sobre todo por el nuestro Fiscal, por Auto que proveyeron en veinte y nueve de Abril proximo antecedente, mandaron, que en consecuencia de lo prevenido por el nuestro Consejo en su Auto de veinte y nueve de Agosto de mil setecientos sesenta y ocho, y de lo representado con justificacion por la Villa de Madrid, è informado por la Sala con igual justificacion acerca de no haberse experimentado la moderacion de precios de los generos, que quedaron libres de postura en aquella Providencia; antes si en notable exceso, se comunicase orden para que desde luego los sujeten todos à ella respectivamente, segun lo practicaban antes de la Real-Cedula de diez y seis de Junio de mil setecientos sesenta y siete, teniendo consideracion al estado actual de las cosas convenientes para la vida; sus costes, portes, y estaciones de tiempo, de forma que los Vendedores logren las ganancias proporcionadas; para que puedan continuar esta especie de industria, y tragino; y se acordó expedir esta nuestra Carta: Por la qual os mandamos, que luego que la recibais, sujeteis à postura todos los generos à que se daban antes de la Real Cedula expedida en diez y seis de Junio de mil setecientos sesenta y siete, teniendo consideracion al estado actual de las cosas convenientes para la vida, sus costes, portes, y estaciones de el tiempo, de forma que los Vendedores logren las ganancias proporcionadas, para que puedan continuar esta especie de industria, y tragino; dejando, como dejamos, en su fuerza, y

vigor la observancia, y cumplimiento de lo mandado en dicha Real Cedula de diez y seis de Junio de mil setecientos sesenta y siete, y Real Provision de dos de Septiembre de mil setecientos sesenta y ocho, en quanto à la no percepcion de derechos por Licencias, y Posturas; y la de que en principio de cada año se renueve por las Justicias Concejales, y Subalternos en sus Ayuntamientos el juramento respectivo à su cumplimiento. Que así es nuestra voluntad; y que al Traslado impreso de esta nuestra Carta, firmado de Don Antonio Martinez Salazar, nuestro Secretario, Contador de Resultas, y Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el nuestro Consejo, se le dé la misma fé, y credito que à su original. Dada en Madrid à once de Mayo de mil setecientos setenta y dos. = El Conde de Aranda. = Don Josef Faustino Perez de Hita. = Don Andres de Simon Pontero. = Don Josef de Vitoria. = Don Josef de Contreras. = Yo Don Antonio Martinez Salazar, Secretario del Rey nuestro Señor, su Contador de Resultas, y Escribano de Camara, la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo. = Registrada. = Don Nicolás Verdugo. = Teniente de Chanciller Mayor. = Don Nicolás Verdugo. =

Es copia de la original, de que certifico.

*Don Antonio Martinez
Salazar.*

1471

5.- " ORDENANZAS , QUE MANDA S.M. OBSERVAR PARA EL GOBIERNO,
ADMINISTRACION DEL PESO REAL, PROPIO DE ESTA VILLA DE
DRID" , Madrid 27 de marzo de 1756.



2.-

ORDENANZAS,
*que manda S. M. observar para
 el Gobierno, y Administracion
 del Peso Real, propio de esta
 Villa de Madrid.*

I.

Que todo el distrito de la Plaza mayor sirva de Peso Real.



Especto de la cortedad del sitio en que ahora están las Balanzas dentro de la Panaderia (que es à lo que dãn limitadamente el nombre de Peso Real) se ha servido S.M. extenderle desde ahora

à todo el distrito de la Plaza mayor, donde comodamente puedan los Tragineros descargar, y vender sus Generos, como adelante se dirà.

II.

Que en cada una de las Puertas de Registro tenga el Peso una Persona, que tome razon de los Comestibles que entren.

II. Ha de tener el Peso, por cuenta de su producto, una Persona en cada una de las Puertas de Registro de esta Villa, que precisamente registre, y asiente en su Libro todos quantos Comestibles por alli entraren, dando una Cedula impressa al Traginero, ò Harriero en la forma que reglarà la Junta de Abastos, y sin pagar maravedis algunos por el registro, y cedula, se ha de acudir con ella, y las cargas, à la Plaza mayor, donde se presentará al Administrador del Peso, para que note la entrada, y rubrique dicha Cedula, sin cuya circunstancia no se dexará bolver à salir al Harrie-

A

rie-

riero por aquel Zelador, ò Registrador de la Puerta, todo sin gasto alguno del Harriero.

III.
Que ningun Tendero, Joyero, ò Confitero pueda comprar Comestibles dentro de las seis leguas del contorno de la Corte.

III. Los Comestibles que entraren con Testimonio à nombre de Tenderos, Joyeros, Confiteros, y demás Vendedores por menudo, han de registrarse, y asentarse tambien precisamente en el Peso Real, y sacar en la Cedula el Recibo del Tendero, Joyero, ò Confitero para quien vinieron; previniendose, que ninguno de estos ha de comprar seis leguas en contorno; y si lo hiciere, ò traxere Testimonio de haver hecho la compra fuera de ellas, y se justificare ser falso, pierda el Genero que con él entrare, por la primera vez; y por la segunda tendrà la misma pena, y además privacion del trato, y exercicio que tuviere, aplicandose por terceras partes, al Denunciador, al Peso Real à disposicion de la Junta, y à los Pobres presos de ambas Carceles.

IV.
Que tengan de manifiesto los Generos que introduzcan los Tragineros por su cuenta, para que compre el Publico por mayor, y menor, y no los puedan vender à los Tenderos, Joyeros, y Confiteros hasta las doce del dia, y sean pagadas quatro horas de su registro.

IV. Todos los Tragineros, que por su cuenta traygan Comestibles, los deben tener patentes, y expuestos à la venta del Publico hasta las doce del dia, con tal, que hayan pasado las quatro horas despues del registro, que deben hacer de los Generos; y el que huviere registrado tarde, debe mantenerse hasta cumplir las quatro horas en los sitios de dicha Plaza mayor, que para ello se les señalaràn, sin costa alguna, en las quales venderàn libremente por mayor, y por menor, por si, ò por sus Criados, ò encomendados, no excediendo del precio de la postura; despues de este tiempo podran entrar à comprar los Tenderos, y demás personas, que venden por menor, y ellos salir à vender donde les convenga.

Sien-

V.
Sitios que se debe-
rán repartir á los
Tragineros, Tra-
tantes, y Vendedo-
res.

V. Siendo los principales Puestos publi-
cos para la venta de Comestibles, por mayor,
y por menor, los Sitios, ó Caxones destinados
en la Plaza mayor, y Plazuelas, se ha de hacer
nuevo repartimiento de dichos Sitios por el
Corregidor, y Regidor Decano del Ayunta-
miento, por el orden, y regla, que se prac-
ticó en el ultimo del año de mil setecientos
y veinte y tres; pero con la diferencia de que
señalen numero competente de Sitios; para
que los Tragineros expongan, y vendan los
Generos durante las quatro horas, ó mas si
quisieren, como va expresado, sin llevarles
el impuesto (que los demás Sitios pagan para
la sisa del quarto de Palacio) de dos ducados
al año: Y con la misma franqueza distribui-
rán los que sirven, y son necesarios para ven-
der el Pescado Abadejo, y Tocino, que se
administran por Abasto: todos los quales han
de ser libres de aquella carga; pero con ella,
y pagandola como hasta aqui, se repartirá
otro suficiente numero de Sitios á los Reven-
dedores, y Revendedoras en que todo el dia
vendan, con el quarto en libra de aumento á
la postura de los Tragineros; y en la misma
forma deberán repartirse Sitios á los Tratantes,
que huvieren justificado serlo en la Jun-
ta de Abastos (como está mandado) para que
en ellos vendan, por sí, ó sus Criados, por ma-
yor, ó por menor, los Generos que hayan he-
cho venir por su comercio.

VI.
El modo en que
deben tener los Po-
sitos, y Pefas.

VI. En todos los citados Sitios, ó Caxo-
nes de la Plaza mayor, y Plazuelas se pongan
precisamente las Balanzas de los Vendedores
situadas de manera, que el Comprador vea
bien las Pefas, y el Genero que se pone en
ellas,

ellas, y la igualdad del fiel; en la forma que se reglará, baxo de la pena de que el que no las tuviese así, pague por la primera vez cincuenta ducados, y por la segunda ciento, con la aplicacion de tercias partes dichas; y por la tercera se le prive de el oficio de Vendedor.

VII.
Impuesto sobre los
Sitios, y Caxones.

VII. Mediante pertenecer à la Sifa del quarto de Palacio el impuesto hecho por Madrid, y moderado por el Consejo sobre estos Sitios, ò Caxones: Manda S. M. se agregue esta cobranza à la Administracion del Peso Real; cuyo producto queda obligado, y este Propio, à satisfacer por tercios en las Arcas de Sifas, el mismo valor liquido, que resultasse haver tenido este impuesto, hecha la cuenta de los tres quinquenios antecedentes.

VIII.
No se admita re-
curso contra la si-
tuacion, y forma de
poner las balanzas.

VIII. Contra esta situacion de las Balanzas, y repartimiento de Sitios, ò Caxones, no se admitirá recurso, ni pretension alguna, ni ha de valer practica, posesion, ni otro motivo alguno; mediante ser aquellos Puefros publicos para servicio del Comun, contra quien nadie puede pretender derecho.

IX.
Derechos que de-
ben llevar los Cor-
redores del Peso.

IX. En los Oficios de Corredores, propios de la Villa de Madrid, y en cuya virtud los nombra, y juramenta, se han de observar inviolablemente las reglas dadas, y aprobadas por el Consejo en el año de mil quinientos sesenta y tres, en que se mandò, que dichos Corredores solo lleven cinco al millar, que es medio por ciento en todas las ventas que intervinieren, como no excedan de veinte mil maravedis, en cuyo caso nada han de llevar por el exceso; y que este derecho de Cortage se entienda solo en las ventas en que

que los Contratantes quieran valerse de ellos voluntariamente; y el que excediere ha de pagar por la primera vez cien ducados de multa, con las aplicaciones dichas; y por la segunda se le prive de oficio.

X.
Que se añada otra
Balanza, y repartan
Romanas.

X. Se ha de añadir, y costear por cuenta del Propio otra Balanza, (ò mas en caso necesario) para el mas breve, y facil despacho de los Tragineros, y Compradores, que quisieren comprar Generos por mayor; y tambien se reparta por la Plaza numero competente de Romanas, en que pueda à un mismo tiempo pesarse en caso de mucha concurrencia.

XI.
Que solo se cuente
25 libras por cada
arroba Castellana.

XI. Ni en las Balanzas, ni en las Romanas se pueda contar la arroba à los Harrieros por mas de las veinte y cinco libras Castellanas, que en si tiene, en lugar de las veinte y ocho, y treinta, que se cobran, ni hacerles mas baxa, que la tara regular, que se estila en los Generos no comestibles, so pena de doscientos ducados por cada vez que se les hiciere tal agravio, aplicados por terceras partes al Harriero, al Denunciador, y à las Carceles.

XII.
Que todo lo expresado en los Capitulos antecedentes, se entienda en los Comestibles que se compran por numero.

XII. Todo lo que va expresado para los Comestibles, que se venden por peso, vale, y se entiende para registrarse en la Puerta, y en el Peso con los que se compran por numero, como Aves, Caza, Huevos, Limones, Alcachofas, y demás semejantes, pues todos se han de registrar en la Puerta, y refrendar las Cédulas en el Peso (segun se manda) con prevencion de que manda S. M. que ni por Guardas de Puertas, Sobrestantes, Zeladores, Registradores, ni otra persona alguna, se pueda tomar de los Tragine-

ros

fos porcion alguna de Comestibles , por pequeña que sea , con pretexto de estilo , propina , agafajo , ni otro alguno ; pues de lo contrario será castigado severamente , y privado de oficio.

XIII.

Que se cobren por ahora dos maravedis por cada arroba que se pese.

XIII. En atencion à quedar gravado el producto del Peso , y Propio de Madrid con los salarios de los Registros , Administrador , y demás Dependientes , que ha de nombrar la Junta para el exacto cumplimiento de lo contenido en estas Ordenanzas , coste de las Balanzas , y Romanas , y exemption de los Sitios , ò Caxones , que van franqueados para los Tragineros , y Abastos de Tocino , y Pescado , sin baxar la paga de todo su antecedente valor ; permite S. M. que se cobren por Madrid dos maravedis en cada arroba que se pesare , en lugar del uno que hasta aqui ha cobrado , y le concedió el Privilegio de su pertenencia ; esto por ahora , y hasta que se venga en conocimiento de lo que produce , y de lo que importan los gastos , cotejados con lo que ha disfrutado hasta de presente.

XIV.

Los Mozos que asisten al Peso , no puedan embarazar à los otros que quieren agregarse à él.

XIV. Los Mozos que se aplicaren à la asistencia del Peso Real , ya sea para asistir à los Harrieros à cargar , descargar , poner los tercios en las Balanzas , y Romanas , ò otras diligencias , no puedan llevar otro precio , ni gratificacion mas , que la que voluntaria , y libremente ajustaren con ellos , ni puedan embarazar à otros qualesquier Trabajadores , que quieran agregarse à servir en lo mismo , ni meterse à Revendedores , ò Chalanes de Comestibles , pena de treinta dias de Carcel , y destierro por dos años.

Que-

XV.
Al Repeso mayor
le quedan iñías
sus facultades.

XV. Quedando, como quedan, ile⁴ las la
jurisdiccion, y facultades del Repeso mayor,
y menores, se han de hacer en ellos las de-
nunciaciones, y penas sin novedad, y dar las
Posturas correspondientes à los tiempos, sin
mas diferencia, que la de que valgan dichas
Posturas por un mes.

XVI.
Libertad que se dà
à los Tragineros pa-
ra su prompto des-
pacho.

XVI. Para que con mas facilidad se
consiga la abundancia en todos los Comestibles,
bles, han de gozar de la libertad los Tragi-
neros que los traxerlen, de venderlos imme-
diatamente que lleguen con ellos al Peso
Real, sin acudir à ninguno de los Repesos
à sacar licencia, ni otra Postura que la cor-
riente, y que desde el principio del mes se
havrà dado de oficio por quien le correspon-
diessse, y remitido impresas al nominado Pe-
so, y la que, para que llegue à noticia de
todos, deberà estàr fixada en los sitios, que
para ello se señalassen, evitando por este me-
dio los perjuicios, que dichos Tragineros pa-
decian hasta obtenerlas; y siempre que en
el discurso del mes ocurra causa legitima
para alterar la Postura en qualquier Genero,
lo executarà el Repeso à quien pertenezca,
con la precision de dar cuenta à la Junta
prontamente.

XVII.
Facultad à la Real
Junta para reformar,
ò extender
estas Ordenanzas.

XVII. Que por quanto con la experien-
cia que se adquiriera reduciendo à practica
estas Ordenanzas, es factible se encuentren
algunas dificultades, y embarazos, asì en
su establecimiento, como despues de su plan-
tificacion, no pudiendo seguirse en todo, ò
parte algo de lo que en sus Capítulos se con-
tiene, siendo necesario enmendar lo que se
reconozca; ha de quedarle à la Junta todas
las

las facultades correspondientes para reformar, quitar, moderar, ampliar, extender, ò executar otras de nuevo, para su mejor régimen, y gobierno; y hallasse por convenientes, dando cuenta à S. M. en caso que el assumpto lo pidiere.

Madrid veinte y siete de Marzo de mil setecientos y cinquenta y seis.

Es Copia de la Original, que queda en la Secretaria de la Real Junta de Abastos de mi cargo, de que certifico.

*Don Juan Lopez
de Azentia.*

1480

4.- " PRO REGIA HISPALensi ACADEmIA AD D.D.D. PAULUM DE OLAVIDE,
ET JAUREGUI, HUIUS CIVITATIS PRAEFECTUM MERITISSIMUM OB
SUMMA CLARISSIMI HUIUS VIRI IN ILLAM BENEFICIA GRATIARUM
ACTIO IN SOLEMNI STUDIORUM INSTAURATIONE CORAM ILLUSTRISSIMO
TOTIUS ACADEMIAE CONSESSU RECITATA A D. RAYMUNDO DE VALBUENA
THEODORO DE PRADO,.." Sevilla, Imprenta de Nicolás Vázquez,
1773.

116
103.

*
PRO REGIA
HISPALENSI ACADEMIA
AD D. D. D. PAULUM

DE OLAVIDE, ET JAUREGUI,
HUIUS CIVITATIS PRAEFECTUM MERITISSI-
mum ob summa clarissimi huius viri in illam
beneficia gratiarum

ACTIO

IN SOLEMNI STUDIORUM INSTAURATIONE
coram illustrissimo totius Academiae confecta
recitata

A D. RAYMUNDO DE VALBUENA

THEODORO DE PRADO,
HUMANIORUM LITTERARUM IN REGIO

DIVI HERMENEGILDI COLLEGIO

STUDIOSISSIMO ALUMNO, AB EODEMQUE
Typis mandata, atque in secretum grati animi memo-
riam eidem dignissimo Praefecti dicata, necnon maximam
erga tantum virum affectione elaborata

A BACC. D. CAROLO VAZQUEZ,

IN EODEM COLLEGIO REGIA APPROBATIONE
majorum, et Rhetoricae aulae moderantem
habentem.

Decimo quinto Kalendas Novembris, Anno moctavian.

HISPALI: Superiorum permisso, et Dñi. Censoris Regii
Approbatione, ex Typographia Emmanuela Nicoli
Vazquez, et Soc. in vico Genuef,

447
64
664

VIRO MAGNIFICO,

D.D.D.
PAULO
DE OLAVIDE,

ET GAUREGUI,

CLARISSIMO SANCTI JACOBI STEMMA
iure merito insignito, potentissimo Hispaniarum
Regi à Conciliis, Generali totius Baeticæ exercitus
Præfeco, Generali etiam novis in montibus Ma-
rianis coloniis, regisque hujus Provinciae veci-
galibus Archipræfedi, acque hujus urbis
Prætori dignissimo, &c.



APIENTER PRINCEPS
ille ingenui, et doctrinae Plato, Præfeco



hominis valde illam illustratam fuisse legimus. Sed quid tam longinqua commemoro? cum illa ipsa haec civitas nunc clarissimo ejus rei exemplo nobis esse poterit? siquidem illo Tuo, Paule, sapientissimo, atque prudentissimo ductu, ad quam nunquam antea aut vidimus, aut audivimus fuisse felicitatem, ad eam hoc tempore illam evectam esse videmus. Ex cetero quidem satis mihi multa, quo hujus urbis fortunatio ac felicitas res fuit, et fluxerit, interesse videntur. Primum innuere, et singularia beneficia, quae Tibi refert accepta, quaeque usque in medio posita, à me illa commemorari non est necesse. Denique quod Te, talem Virum civium suorum bono nata fuerit Praefectum, talem, inquam, Virum, in quo haec res, quae ad bene, et feliciter, non dico urbem, sed regnum administrandum sunt optissimae, inveniuntur: scientia, virtus, auctoritas.

Quis igitur Praefectus Te scientior unquam huic urbi fuit, aut equando erit? qui è media pueritia jam omnes illas artes adolefcentum, et juvenum proprias, et quae vel illis ipsis capiti sunt difficiles, perfectissime percallescas: qui extremam pueritiam utriusque juris lauream in celeberrima Lamenfis civitatis Academia cum summa omnium eruditionum approbatione sumul, ex admiratione fuilli

exor.

amplissime, tum deivini civitates, et res publicas beatas fore praedixit, si aut docti, aut sapientes homines eas regere caepissent: aut si earum rectores omne studium in doctrina, et sapientia collocassent. Etenim prudentissimus is vir clarissime praevidebat, earum plurimum ex humili, et abjecto rerum statu ad summum dignitatis, et gloriae fastigium cum caeteris virtutibus, tum maxime rectorum tuorum sapientia esse provehendas. Id quod non tam prudenter quam verè dictum fuisse Spartana illa civitas nobis facile demonstrat. Quae cum antehac pessimè instituta, et moribus perditis, atque nullius fore nominis praeterea fuisset: ad tantam tamen gloriam sapientissimis Lycurgi legibus pervenisse memoriae prodium est, ut ad quingentesimum usque annum à cunctis non Graeciae modo, sed totius ferme orbis terrae civitatibus tanquam religionis, disciplinae, et morum magistra religiofissime colebatur. Verum id quoque populi Romani res suis exemplis nos docere potest manifestè. Et si enim à perditissimis Caligulis, Neronibus, Domitianis, Commodis, Heliogabalis, aliisque huiusmodi hominum monstros portus, quam hominibus misere dilacerata, et pessimata fuerat tamen per clarissimos, et sapientissimos imperatores, Augustos, Trajanos, Antonios, Marcum

ni.

exornatus? incunite adoleſcentia, cum noſtrum undeviginti annos natus eſſes, honeſtiſſimum, et ampliſſimum audientis judicis officium in eadem urbe integritate etiam non ſolum cumulatiſſime explebas? cuius Tui adoleſcentia ad ſcientiam juris, et legum non alienis præceptis, ſed Tuis præſcriptis eſt erudita? ſed quod genus ſcientiæ eſſe poteſt, in quo Te tuum eximium non exerceat ingenium? linguarum, poëticum, Rhetoricum, philoſophicum, Poſiticum, Mathematicum, Theologicum ſtudium, varia etiam, et diverſa genera Tuorum ſcriporum, et, ut alia omittam, admirabilis illa, nunquamque ſatis laudata ſtudioſorum forma, nullam rem eſſe declarant in optimis artibus, atque ſcientiis poſitam, quæ Tui ipſius cognitionem fugere poſſint.

¶ Jam verò de Tuis virtutibus quis, quæ digna ſunt, proferre poterit? labor enim in negotiis, induſtria in agendo, celeritas in conſciendo, conſilium in providendo tanta ſunt in Te uno: quantitas in omnibus reliquis aut huius, aut illius veteris ætatis viſis maximis non fuerunt. Teſtis eſt Martirum huius regni ſedes nobiliſſima, cui, cum magnis opprimeretur pauperum copiis, magnifica hoſpii domo Tuo conſilio, et induſtria optinè, et celeritè diſpoſita, divinam quaſi opem tulit.

Teſtis

Teſtis eſt iterum ipſe idem populus totius Hiſpaniæ delitice, et gloria, qui ob admirabilia, et magna Tui in illum beneficia, cum Syndici ampliſſimo munere ſungebaris, nunc etiam Tibi gratias habet, et ſemper habiturus. Teſtis denique eſt Hiſpania, quæ, cum pluribus locis non inculta modo, et deſerta, ſed invia etiam, montuoſa, et multis propterea latronibus eſſet plena, à Te tum ad huius imperii ſplendorem, cum ad communem omnium ſalutem, et utilitatem plurimis vicis, atque urbibus frequens facta eſt. ¶ Quis enim per hæc loca magno prædonum numero reſerta iter fecit, qui ſe, aut ſuas fortunas certifiſſimo vel mortis, vel prædæ periculo non committeret? Itaque hoc tantum nentus, tam invium, tam periculolum, tam vetus, tam longè, lateque diſperſum per Te unum, quia ſolus huic tantæ molis operi par à regia Maieſtate inventus es, patet factum, ſolus æquatum eſt, in novas colonias mirandum in modum compaſtum, atque diſpoſitum, et ab omni periculo ſyncerum, ac integrum magna cum huius, et aliarum nationum admiratione reſtaſtum.

¶ Tanta in Te virtus conſtituta eſt, ut nulla neque tam ardua, neque tam difficilis res ſit, quam Tuo non et conſilio providere, et induſtriâ tueri, et celeritate conſpicere poſſis. Sed multæ præterea ſunt

Tui

Tuae magnae, eximiaque virtutes. Illa enim Tua integritas, atque innocentia, illa in omnibus rebus temperantia, illa in pauperes misericordia, illa verae religionis cura, illa denique suavis gravitati admixta, quaecumque et iudicis dignitatem tuam, et omnium Tibi amorem, et venerationem devinctis, tam singularia, tam admirabilia, tamque communis fortis expertia sunt, ut ea nobis non hominis, sed quasi divina esse videantur.

Iam igitur tanta in Te auctoritas est, quanta non potuit in omnibus ceteris huius civitatis praefectis inveniri. Nam cum ea non aliis solum in rebus, sed in hominum etiam iudicio, atque in eo ipso praecipue sita sit: quis est, qui non cognoscat, et intelligat, Te et ea re plurimum valere, et illos auctoritate longe, multumque superare? de quo enim viro cuiusque fortunae, conditionis, doctrinae, dignitatis, honoris homines, de quo nosset Carolus, rex post hominum memoriam virtute maximus, atque sapientissimus tanta, et tam praecleara iudicia fecerunt? aut quem virum gentes omnes (id quod etiam facit auctoritatem) magis reverentur, magis observant, magis amant? Sed res ea, ut plura non dicam, Tuam quoque apud omnes auctoritatem facis confirmare, atque declarare potest, quod quo die Te, postquam tandem huius imperii augendi causa

absue-

absuevit, ad publicum ejus urbis bonum tuendum, et conservandum Tua cura attulit, repente annona caritas ex fumina illius inopia imminuta est, atque non multo post ejusdem vultus afflicta est consequuta. Quid, quod, cum res fumentaria aetate proximè male se habuisset, tantum Tua et auctoritate, et cautione, et providentia effectisti: quantum vix summa, et diuturna agorum ubertas efficeret potuisset?

Ego vero, qui majorem Tuorum singularia ornamenta his tantis animi bonis nimis valde illustrata audio celebrari quotidie, facere omnino non possum, quin pro meo, et civium omnium erga Te huius patriae tam beneficium patrem amore, et studio Tibi palam, et aperte gratuler, et eodem tempore hoc offeram (sicuti libetissime facio) munus, in quo, si quod meum est, spectetur, non magni momenti res; si quod Tuum est, magna omnia reperiuntur. Equidem hoc scriptum praecipue cupio et typis mandari nunc, et postea in publica luce versari, ut jam omnibus nota sint, quae, et quam magna Tua adversus nos fuerint beneficia, quamque falso dictum sit, quidquid contra novam Tuam, et singularem studiorum formam nonnulli dicuntur: iam etiam ad posteros perveniat, quae, et quam eximiae Tuae sint virtutes. Sed ne forte quis eorum, qui Te non no-

runt

124
108.

1486

runt (nam deus, quibus Tu notus es, nihil tale me-
tuo) in his à me dictis: attentioni, et consuetudini
datum esse aliquid suspicatur: Te, tuque tum ani-
mi bona, tum scripta tector: ad Te, et tua, qui velit,
accedas, et ceterò futurum spero, ut is me vero mino-
ra dixisse etiam invitum fateatur. Fac igitur, ut, quae
Tua est humanitas, meum hoc qualecumque animi
pignus in Te nunc acceptorem benignum, et ego
patrem in posterum indulgentem inveniamus: ita
Te ille rerum omnium effector, atque conservator
Deus cunctatissimis lae gratiae donis auctum, at-
que communi huius et civitatis, et regni bono quam
diutissimè, et quam felicissimè conservatum ve-
li.

Nomini tuo addictissimus, et
obsequentissimus servus

*Reymundus de Valbuena,
Theodoro de Prado.*

AUCTORIS EPIGRAMMA

IN EJUDEM VIRI LAUDEM.

Quam valeas dicis, quam sis foccundus in actis,
Alitudo nobis ore, manuque probas.
Aurea, Paule, tibi lingua, at magis aurea dextra
Est, nam cum doceas plurima, plura facis.
Mirum: nam dicis non raro facta resiliunt,
Aurea si lingua est; ferrea saepe minus.

A L I U D.

Cum populo dis iura, favius tibi mellis in ore,
Millea sed lingua sunt tua facta mihi.
Quae si taceant te, non tui facta tacebunt,
Nullaque factorum non erit ora loquax.

51

424-
566
503.

Fig. 1



I QUO QVIS PLURA OB
notitiam felicitatem incommola fu-
berit, plus exceptum laborum, plu-
ribus difficultatibus fuerit obnoxius,
eo plus premii et nobis, quo mi-
tuam officii vicem reddamus, ad filium
peruenire pium, iustumque est: dubi-
tari non potest. VIRI AMPLISSIMI,
quin Paulus huius nostrae vrbis Praefes, atque pater hu-
manissimus tanto eo dignior sit, quanto non modo huius
memoriae, sed omnium aetatum, ac saeculorum Prae-
fides gravi, ac maxime pro bonis artibus reficiendis, et
ad eum, quem diu iam amiserant, splendorem revocan-
dis curâ superavit. Sed quoniam gratiam, de qua opti-
me est meritus, nostrae fortunae causâ referre non pos-
sumus, at quae nostrae opis est, tum quia haec Aca-
demia sancti, et perutilibus studiis ipsius auspiciis efflo-
rescit: tum etiam quod per unum illum inspidam, qua
affecta erat in studiis, et doctrinae modo, voluptatem
amiserit, et habere, et agere debemus. Sed quid plura
de nostri muneris officio? cum nullius ordinis, nullius
generis, nullius denique fortunae studia ornatiissimi huius
viri laudi, et gratulationi non se offerant? cum etiam am-
plissimus hic confectus, optimi hi juvenes, haec audiendi-
studiosa corona me ad grates agendas nutu, et prope
nummus coartentur? itaque faciam, quando me id
ipsum

1487

1427
882.
550.

1488

petitis, atque omnino desertis salubres ab illo gesta sunt propter huius regni nobilitatem, et amplitudinem (que quidem cunctis jam gentibus ita celebratur, ut neque locus, nec regio in terris ulli sit, quo non tam divini benefici potissimum huic Hispaniarum regno collati fama pervenerit) volis commemorare velim: statim me tam inundans rerum, et verborum fluxum obiret, ut me magis denotum copia, quam inopia deperissem iri faterer. Quare cum huic multo maiora sint, quam ut à me in hac ingenui temeritate, et in his temporis angustiis pro dignitate tractari possint, idcirco ea scriptorum calami decedenda permitto.

Nunc quoque si de nostri Pauli litterarum, bonarumque artium cognitione differere vellem, et quantis se mihi campus aperiret? dicerem tanto fuisse ingenio, tanta in optimis artibus addicendis diligentia, ut adhuc adolescens ingenio diligenter, et ingenuos diligentilongè, multumque superaret. Dicerem in Mathematica, Historica, Philosophica, et Theologica disciplina, dicerem politiae, et utriusque juris scientia ita praestitisse, ut nullum sibi parem, neque superiorem haberet. Non quidem inuncto, etenim nihil est ita mirabile, nihil ita magnum, nil adeo obscurum, nihil tam excellens, atque ad hominum societatem conservandam necessarium, quod ab hoc peracuto ingenio non veretur, non acutissime afferatur, clarissimam huius lucem effugiat, primo oculorum aspectu non obtingat, non longae investigationis experientia notat, notum comprobet, probatum ad faciliorem usum, non redigat, redactum expediat, expeditum infamat.

Sed

ipsum satis diu praeflare cupientem impellunt. Quam obrem nunc te, D. O. M. appello, vestram opem, et auxilium, qua possum, anni demissione etiam, atque etiam imploro, atque obsecro, ut et laudes, et gratiam pro summi tanti Praefidis in nos beneficiis si minus ornati, at grati, at de tanto herede digna oratione breviter attingam.

Ac ne illud à me fuisse, amoris, pietatisque nobilissimum officium desuisse videatur, sacra velim, &c.

QUAMQUAM NON ME FALLIT, quanta, et quam meis viribus impar provinciae sit suscepta, quantus mihi laudandus beatorum, quantus parens, aut ingratus esse videat, prout parum, aut minus dignè de tanto Praefide dicam. Scimus enim etiam Dni ipsi gratorem estimari, qui eorum numina pura, castaeque mente, quam qui plerato, et copioso orationis genere supplex orant. Ac ne illud quidem veretur, ne, cum de viri huius virtutibus diero, ejus humanitas à superbia, labor ab inertia, fortitudo à timore, continentia à libidine, liberalitas ab avaritia, clementia à crudelitate non aliena omnino existimetur.

Iam haec me sola cura circumfusa, ne, cum in huius laudibus principum vel facillime repererim, casum invenire non possim. Nam si nostri Praefidis antiquissima stemmata, si ejus in deliberando prudentiam, si singularem in exsequendo fortitudinem, si admirandam rebus in arduis sagacitatem, si denique quae proximè in at-

perit

1489
185.num.
(1.)

(2)

(num. 3)

5

augere et curat, et diligenter curavit: nec dubitamus, quin res ea quam primum, quae est eius summa in studiis litterarum provehendis diligentia, ad nobis optatos exitus perducatur. Si studia nobis nova, ipsa sola hominum felicitati utilis constituenda, constitui et praestantiorum alius, qui semper pacem a virorum et prudentiorum professorum precibus ablegat, damnandus, dimittat. Si nulla, et nimis sybaritica, aut scholasticis alacris adhaeco, quae scientia jam diu suffocaret, proleptenda, proleptis.

Explicari non potest, neque unquam poterit, quantis ille bonis cives omnes affecerit? perniciosa illo partium spiritus dissipata, cujus cum invidiosa scholarum larentione corpus quodlibet propitiae, sed saepius militi, ac tudentiae opinioni seie addiderat, et cum doctrinae purgatione defenderat, quae menti lucem non modo non affert; sed ut alius alium deliqueret, et ut hic in illum seiviret cogdat: cum tanta hujus mali vis esset, ut quacunq; arte persequeretur, et vel ad gravissima vitae tempora perveniret.

(3) Sed tamen Paulus, cum te trum illum Arabicum, aut scholasticum spiritum nobis praestitisset, tanto melius scientiarum consulit utilitati, quanto nullum unquam neque gravium, neque praefentius malum litterarum studiosis accidisse posse existimatur. Si enim ille animi praevertere potuerat, hic mentem de summo illius statu deducere conluevit. Is erat ille orroris, et tenebrae, cum spiritus, nostram *horrendam, ingrem, in trilitibus in ignorantiae fletu* ex oblectata Arabum farragine profectum, atque in totius Europae manibus, et gremio diu, ac blande nutritum, cujus accitissimum jugum, utque dum aetate proxima res litterarum feliciter revivere

4 Sed jam ad reliqua progrediamur. Noster Paulus, patris nostrae fortunae, felicitatis, gloriae hoc lumen praeferre suae fore putavit, si non doctum modo, de qua haec Academia bene merita est, ei concessisset, sed etiam reformatet, reformataque nobis, et reipublice ad feliciorem usum reddidisset. Quare ut est hujus urbis moderamine initiatu penitus imbibet, singularem, et novam studiorum formam proferre, nostrum Emmentissimum, atque regium judiciorum Principem (quibus nunc etiam gratiae agimus, huic, quia quod suffragis, illi, quod ut suffragis, ita redditibus plurimum hujus Academiae felicitati conferre voluerint) sibi adjungere, et formam illam ex communi titium sententia ad regis Majestatis Concilium deferre, omnia denique facere, quae ad boni, et litterarum peramania Prædicti officium pertinerent.

(7) Itaque non multo post omnis divini sui conditi talis, hujus superioris Senatus decretis approbata est, quin etiam Emmentissimis, atque illustissimis viris comprobata, atque ipsa Supremae Majestatis manu, id quod petaro accidit, ad hujus immortalitatem glorie fuit subcripta. Tanta erat illius operis utilitas! tam ex compo sibi cum sanctissimo Supremo Concilio studio convenerat! tam sapienter reipublicae bono confuerat! tam nullius factionis experti in re sua litterarum perstitit!

Nihil mehercle, auditores amplissimi, in illa tantum sua acquirat intentatum reliquit, quod ad amplificandam honorarum artium dignitatem, et ad exaltandum in juvenum animis eorum studium pertinere intelligebat. Quare si haec Academia redditibus erat augenda, augere

ricere capite, nonnullae rationes omnino à se succutere non poterunt.

¶ Illum ipsum spiritum in *objeto* peccare jam his temporibus quis ignorat? cum in questionibus non inutilibus fieri possent, scimus fuisse veritatem? aut quis ignorat, ab illo etiam in methodo sapientiae peccari? nam dum simplicibus argumentis, et Geometricae operae veritas eligitur, eam quibidam capitiuse Logice praestigii, verbis manibus, inepit distinctionibus, ac lecentis denique pernacibus Sophistarum argutis, quibus mentem oblectari, satis semper rationari, et ab ipsa veritate peccare necesse est, à se inveniri posse arroganter existimabat: cum eo miserarum res adducta esset, ut huc continuo rationis delirio subtilitatis nomen imponeretur.

Quae cum ita sint, omnibus aperta res est, nostrum Praedilectum non legitimam illam, et necessariam Philosophiam, ut et veras, et claras scientiarum ideas percipiamus; sed quae nos, *enim quidam* vocibus, ut passim bacchantium more personemus, et veritatem nimis valde altercando, ut quidam cecinit poeta, obsecratam amittamus, edocet, non immerito damnavit.

Iam enim hoc tempore nemini dubium est, quin haec nomine Aristotelica, prout ad hujus usque temporis memoriam adolescentibus tradita, et innumeris non tam falsis, quam chymicis disputationibus plena, iam et diversa Scholasticorum ratione, iam Interpretum aut genio, aut incitâ corrupta est, hanc sane opportuna, quin potius ceteris scientiis acquirendis omnino inutilis, atque adolescentium iudicio informando prius fuerit precepta.

Sed haec comperta sunt; illa verò res et stultissimo

cuique

(num. 4)

5.

cuique apertissima, quid, cum Dei scientia in expositionis, et fundamenti partes ab hoc religioso Praefatore in illa sua studiorum formula esset divisae? Non Theologiam praecipisse Scholasticam, ut nonnulli delirant, cuius proprium munus est, quae in Sacraliteris, et Apologeticis traditionibus addita tenetur, explicare, suo loco, et ordine disponere, suis illa questionibus accommodare, et cum sanctissimis morum, et fidei regulis coniungere; non Scholasticam, inquam, praecipisse, qui enim poterat vir tantum eam profiteri Theologiam, quam Concilia, quam Patres, quam Doctores, quam sapientissimus quique Theologus probare, in debitis habere, et scilicet denique, ac feliciter ad alleganda Catholica fidei dogmata contra haereticos adhibere? sed illum, si ita dicendum, Scholasticum spiritum iam pridem ab amplissimis, et gravissimis scriptoribus praecipuum, atque damnatum in Theologia merito, et optimo iure damnavit.

Qui enim pernicioso hoc spiritu erat infectus, is passim, et per fas, et nefas distinctiones fastidas interferbat, modò vanas, modò contortas ratiunculas afferebat, nihil fere de traditionis, aut revelationis principis, nihil de Patribus, aut Conciliis attingebat, de re aut omnino inutit, aut certe dubia quaedamculas, ne dicam alterationes, instituebat: et cum haec, et aliis Scholasticorum delirantium somniis in primis esset instructus, etiam maximo vir ingenio praeditus, id tamen de vera, et legitima Dei scientia scire solebat, quod puer adhuc domi, aut ultra in schola didicisset potuerat.

Iam igitur functis his spiritibus à nostro Paulo & scena litterarum expulsi, mihi recurrere videtur aurea, illa Saturni aetas, quae nobis, quantum possit maxime,

9
utilitate adeo procreta est haec Hispaniensis Academia, ut cum omnibus ferme totius orbis terrarum Academicis locis certare possit, videamus?

Tanta sunt, tam admirabilia, tam praedicta con-
pota haec, quae à nostro Paulo pro scientiarum felicitate, et gloria gesta sunt, ut neque veteres illi Themistocles, neque Epaminondas, nec Lucullus, nec Fabius, nec Marcellus, aliique innumerabiles, quos et modica, et non-
horum patrum actus admirata est, ullo modo cum illo-
rum getarum magnitudine sint comparandi. Quis enim
ignotum est, res ab aliis gestas, quantavere praclaras
fuit; cum is tamen, quae clarissimam ad scientiam viam
aperiunt, consilii non possit? aut cui notiss, quam vo-
lens, ordo amplissime, omnia, quae in hoc genere ab aliis
egregie facta sunt, cum is, quae Paulus fecit, non esse
comparanda?

Quis enim Philosophiam, quae Mathematicam, et iuris
scientiam, quae Mathematicam, qui omnium scientiarum
regium Theologiam et puriores, et utiliores reddidit? aut
quis viam, quae quilibet ad illas facilius, et certissime per-
venire possit, aperuit faciliorem? ut non veritas haec
Academia studiorum mater, quam is, Profectus, quo ip-
sa haec civitas maxime gloriatur, eorum pater vocari
queat? O virum omnium fecundum memoriis, et prac-
dicatione dignissimum! quae futura est tam barbara, aut
tam longinquae nationis, cui tua tam singularia in nos bene-
ficia fuerint ignota? quae tam ingratas literas, quae de
his laudibus conticebant? quae tam fida posterius,
quae voces nostras, quibus tibi gratias nos singulis fac-
tis, sed ob perpetuam gratiam agendi benignitatem agimus,
non exaudiat?

Agimus igitur gratias, sed multo tamen majores
habe-

3
nam, scientiam sit allatura, iam enim mihi videtur, ut
deus innumeros litterarum studiosos, qui isto inter se
focere, autem, et puram veritatem aequant fratrum mo-
te, et exemplo simul exhauriant, iam plurimos maie-
dusum viros, qui, cum veram, et solidam scientiarum
cognitionem sint consecuti, adeo fidei, et alia utilitati
esse velint, nihil ut sibi praetera iucundum, aut ama-
bile existant.

Nunc profecto, patres amplissimi, (ut libere
quod sentio, dicam) clarè huius inflationis luce praec-
ante, obscura illa naturae arcana, quantis velint, so-
phisticatiora effingunt tenebrae il argutarum pra-
troni; ut citius, se clarius inspiciantur. Nunc etiam
illa nobis antea incognita luminaria, quo et securius, et
facilius navigari queat, in lucem brevissime profecerunt.

Nunc denique foyentissima haec Academia nobis quatin-
dam hominum in omni genere eruditiorum copiam in dies
majorem suppeditabit, qui patriae, qui regi, qui reipublicae
qui religioni, humani, et utilissimam doctrinam pro
nostris doceant: quique tandem omnium oculos suarum
admiratione virtutum in se convertant.

Quis vero hoc dubitat? cum huius Athenaei rec-
tissimam economiam, apertissimam ad legendum temporis
distributionem, utilissimam lectionum materiam, opti-
mam non tam docendi, quam exponendi methodum,
probissimam ad Magistri, Doctoris, aut Professoris prac-
timum deferendum litterarum certamina, novam, et ad-
mirabilem, quae juvenes nec tanto labore, nec tanta tem-
poris, aut rerum jactura inflectentes evadant, quaeque
primitis scientiarum auspiciis eorum dignissimus quique
exornetur, formam, et alia denique nostri maximi scien-
tiarum inflationis multa, et praedicta faciora, quorum
utili-

habemus ; rerum quoniam ut habeamus , parum est , tu ipse tibi , Paule , pro nobis gratiam refer . tu , tuque virtutes : oratio , qua mulcendo potius , quam extorquendo ita suades , ut neque sublevis delecta oratione Melius , neque melio delibutus eloquio Nestor , neque concinnus Laconica brevitate Virgili tibi certare possint . Bonitas , qua in omnes beneficus es . Pietas , qua Baetium orbem moderaris , qualisque in hac Academia excellendâ cumulas , quamque orando in hoc regno multiplicas . Agit gratia clementia , liberalitas , fortitudo , et ceterae animi tui etimae dotes , quibus omnes huius virtutibus praeditos longe , multumque antecellis . Agant deusque pro nobis gratias voces omnium Hispaniarum , quibus te in hoc regno amplificando , atque in his studiis reficiendis mirum in modum beneficium praestitisti .

Iam vos videtis , audistis , me et vobis , et reipublicae morem gessisse , cum incerto veltitum , et civium omnium delictis , quantum mihi ad gratias agendas per brevem ingeni , et temporis rationem concessum est , a me satisfactum fuisse videatis . Et vero quis tanto fuisse ingenio , aut tanta orationis copia , ut vel in maximo temporis spatio admiraret , ne dum dicendo exprimeret omnes illius Praedidis laudes , qui tot , tantisque virtutibus suffultus , qui tanta et temperantia , et clementia , et sapacitate , qui tanta scientiarum cognitione , qui tot celeberrimis majorum stemmatibus , tot clarissimis honorum titulis , tot ingenui monumentis , qui tandem tot in hac Academiam beneficiis illustratus toties orbis terrarum oculos in se converterit ? aut quis etiam ipso Pericle facundior dignus istis gratias ob egregia in omne genus hominum beneficia nobilissimo huic viro agere possit ?

Sed

21
Sed meae orationi finem jam facere videtur omnes huius Lycei illustrissimi viri nostro cum Paule ita loquentes : age dum , Praedice humanissime , ita te Deus communi huius et civitatis , et regni , et Academiae bono quam divitiarum , et quam felicitatem conferret , urge constanter , ut perfectus illud propositum , et quando nos ipse in patrocinio tuo esse voluisti , quantum potes , quod te plurimum posse scimus , conser , ut facis , ad hanc curam nostrum omnium Matrem magis , magisque in dies confirmamus . Multa jam , et magna tua benigntate consequi sumus ; sed alia quaedam sunt non ignota tibi , quae si concederentur (a nemine autem , nisi a te es obtineri posse speramus) mirabiliter et proficuum , et studiorum animi ad omnia egregia accenderentur . Para tibi , scilicet adhuc fecisti , immortalitatem apud omnes literarum amantes , et gratiam , et gloriam : perice , ut caeteras , quae in te tantum ornamentorum contulerunt , ipsae vicissim , quicquid dignitatis , et ornamentum habebant , id omne tibi se debere faciantur .

DIXIT



1493

5.- "REAL PROVISION DE SU Magestad , Y SEÑORES DE EL CONSEJO,
EN QUE SE DECLARAN VARIAS DUDAS, QUE HAN OCURRIDO EN LA
EXECUCION DE LAS EXPEDIDAS SOBRE EL REPARTIMIENTO DE TIE-
RRAS CONEZGILES", Madrid, Imprenta de Antonio ^{Sanz}, 1968.



^{1.-}
REAL PROVISION
DE SU Magestad,
Y SEÑORES DE EL CONSEJO,
- EN QUE SE DECLARAN
VARIAS DUDAS, QUE HAN
ocurrido en la execucion de las ex-
pedidas sobre el repartimiento
de tierras concegiles.

A ñ o



1768.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz , Impresor del Rey nuestro Señor,
y de su Consejo.



A. N. R.
CONSEJOS

DON CARLOS,
 POR LA GRACIA DE DIOS,
 Rey de Castilla, de Leon, de
 Aragon, de las dos Sicilias, de
 Jerusalén, de Navarra, de Grana-
 da, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Ma-
 llorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de
 Córcega, de Murcia, de Jaén, Señor de Vizcaya,
 y de Molina, &c.== A todos los Corregidores,
 Asistente, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes
 mayores y ordinarios, y otros qualesquier Jueces,
 Justicias, Ministros y Personas de todas las Ci-
 dades, Villas y Lugares de estos nuestros Reynos
 y Señoríos, á quien lo contenido en esta nuestra
 Carta tocare y fuere dirigida; salud y gracia:
 SABED, que habiendo ocurrido diferentes du-
 das en la execucion de la Real Provision de doce
 de Junio de mil setecientos sesenta y siete, en
 que se estableció el repartimiento de las tierras
 valdías y concegiles de los Pueblos del Reyno,
 se hicieron presentes al nuestro Consejo, así por
 la Real Audiencia de Sevilla, como por el Asis-
 tente de esta Ciudad Don Pablo de Olavide; y
 en su vista y de lo expuesto por el nuestro Fis-
 cal en Auto de diez y siete de Marzo proximo,
 I. se acordó expedir esta nuestra Carta: Por la qual
 primeramente declaramos, que el cumplimien-
 to de lo mandado en la Real Provision de do-
 ce de Junio, y la posterior de veinte y nueve

- de Noviembre de mil setecientos sesenta y siete, es encargo particular, que deben evacuar las Justicias ordinarias de los Pueblos, bajo las formalidades prescriptas para el repartimiento de las tierras de Propios y concegiles. Deben intervenir las Juntas de Propios de cada Pueblo, por lo que tienen conexión con el caudal de Propios, en la pensión, su cobranza, y aplicación, sin turbar en lo demás el curso regular de la Justicia. Ha de ser propio de los Intendentes velar en que se lleven estos repartimientos á debida execucion, é instar con sus providencias, para que en el perentorio término de dos meses se evacuen, remitiendo un Estado de los Pueblos, número de fanegas repartidas, y número de suertes; como asimismo de la forma en que están cargadas las pensiones, para que el Consejo tenga conocimiento claro por mano de los referidos Intendentes de las tierras repartidas, y de estar cumplidas sus providencias.
- IV. Las Audiencias y Chancillerías, siempre que vaya recurso sobre la omisión en el repartimiento ó colusión en los Concejales á favor de sus Paniaguados, darán providencias para evitarlas, dejando en lo económico á las Juntas de Propios, y á los Intendentes hasta el establecimiento el cuidado del arreglo, á menos que adviertan omisión, que excite su autoridad. Los Intendentes en calidad de Jueces Delegados de el Consejo, como ramo del manejo de Propios, atenderán á que tenga efecto dicho repartimiento, enterándose del número de fanegas repartidas en cada Pueblo, en qué suertes, y bajo de qué pensiones: bien entendido, que verificado el estable-
- ci-

- cimiento de las Provisiones-acordadas³ sobre el repartimiento de tierras, deben quedar los recursos en primera instancia á las Justicias y Juntas de Propios, y en apelacion á las Audiencias y Chancillerías, salvo en lo económico de la pension, y su cuota ó cobranza, en que debe ser el recurso al Consejo, bajo las reglas establecidas para la administracion y distribucion de los Propios y Arbitrios. Los Eclesiásticos no deben ser comprendidos en el repartimiento de dichas tierras de Propios ó concegiles, tengan ó no labor, por ser este repartimiento una dotacion de las familias contribuyentes. Todas las tierras labrantías propias de los Pueblos, ó de las otras clases, que previenen las Reales Provisiones, se deben repartir desde luego divididas en suertes, aunque estén sembradas y laboreadas, y los arrendamientos que estén hechos de ellas, solo han de subsistir por la presente cosecha pendiente de aquellas porciones de tierras, que se hallen sembradas: pues las que solo estubiesen barbechadas, estas deberán desde luego repartirse, y satisfacer sus mejoras á justa tasacion á aquellos Colonos, á quienes les toque por suerte, ó hacer otras equivalentes labores á su costa: de modo que así estas como aquellas, han de cultivarse ya para la siguiente cosecha de cuenta de los nuevos Colonos, en quienes están mandadas repartir.
- VI. Las suertes de las citadas tierras se ejecutarán sin distincion de clases, debiendo el reparto tener dos objetos: y es uno, que no queden tierras algunas sin repartir; y el otro, que se estienda el reparto á los mas vecinos posibles, no bajando
- la

- IX. la suerte jamás de ocho fanegas. Debén ser comprendidos en el repartimiento los Labradores, que tengan en arrendamiento tierras de Particulares por su orden; pero siempre serán preferidos los que carecen de tierras propias ó arrendadas, como mas necesitados, y á quienes se vá á fomentar; y en todo caso nunca podrán en su caso tener mas de una suerte repartida. Si algunos Labradores tubiesen en arrendamiento Dehesas de los Pueblos, que pertenezcan á los Propios, verificada su naturaleza de pasto y labor, se repartirán en la forma prevenida con las tierras labrantías, no obstante que los que las han disfrutado las hayan dejado para pasto de su Ganado, porque entran bajo del mismo concepto solo con la diferencia de reglar el aprovechamiento, y tasar la pension que ha de quedar, á las circunstancias locales.
- XI. Si sucediere que á algun Labrador le roquen en el repartimiento tierras distintas de las que goza, y no le acomodaren las que se le apliquen, por tener que mudar su labor, podrá usar del derecho de renunciarlas, ó cambiar con otro voluntariamente en presencia de las Justicias, para que conste á estas, que el cambio se hizo por mutuo consentimiento; bien que como queda preservado el perjuicio de los que hayan barbechado, y beneficiado las tierras arrendadas, cesa todo motivo para executar tales cambios, no mediando otra causa. La pension de las tierras que se labren, ha de ser al respecto de los granos que se cojan, y los Corregidores de los Partidos regularán la cuota ó cantidad, que corresponda pagarse, con atencion á la fertilidad,

- escaséz, ó abundancia de las tierras que se dieren á labor, y remitirán al Consejo la regulacion que hicieren, sin que para la seguridad del pago del cánón, que se cargue á las tierras que se repartan, deba darse otra fianza, que la de los mismos frutos al tiempo de la cosecha. Aunque no debe esperarse, que con el repartimiento se disminuya el valor de las tierras de Propios, y sí que beneficiadas estas con mayor esmero por las Personas á quienes toque, se hagan mas fértiles y apreciables: no obstante si despues de hecha la tasacion ó regulacion que está prevenida, bajase el ingreso en alguna manera, los Pueblos no serán responsables á su reintégro, á menos de que no se justifique fraude en ello, mediante que el fin principal á que termina la providencia del repartimiento de tierras, es el comun beneficio, el fomento de la Agricultura, y suplir á los Senareros y Brazeros industriosos la falta de terreno propio que cultivar, ó el daño del subarriendo hasta aqui experimentado. El repartimiento mandado hacer por las citadas Reales Provisiones de las tierras labrantías, ó de pasto y labor, no autoriza á los Pueblos para rompimientos nuevos en terrenos que nunca se han labrado, sin preceder la Real facultad, en la forma que previene la Ley del Reyno. Y con arreglo á estas declaraciones os mandamos procedais á poner en execucion en la parte que no lo estubieren, lo resuelto en las citadas Reales Provisiones de dos de Mayo de mil setecientos sesenta y seis, doce de Junio, y veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos sesenta y siete, dando á este fin las ordenes y pro-

providencias que se requieren. Que así es nuestra voluntad; y que al traslado impreso de esta nuestra Carta, firmado de Don Ignacio Esteban de Higareda, nuestro Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del nuestro Consejo, se le dé la misma fé y crédito, que á su original. Dada en Madrid á once de Abril de mil setecientos sesenta y ocho. = El Conde de Aranda. D. Simon de Anda. D. Juan de Miranda. D. Gomez de Tordoya. D. Agustin de Leyza Eraso. = Yo D. Ignacio Esteban de Higareda, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Cámara, la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo. *Registrada.* Don Nicolás Verdugo. *Teniente de Canciller Mayor.* Don Nicolás Verdugo.

Es Copia de la Provision original, de que certifico.

Don Ignacio Esteban
de Higareda.

Reportado de Herrera (concedido)

1501

6.- "CARTA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL VENTURA FIGUEROA
A LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE SEVILLA", Madrid
8 de noviembre de 1774.



S.-

EL amor del Rey à sus Vasallos, y su natural propension à facilitarles quantos medios puedan contribuir à el beneficio público, han movido su Real Animo à acordar, con Consulta del Consejo, que se imprima, y distribuya por todo el Reyno el adjunto *Discurso practico de la Industria popular*, con el importante objecto de promover la aplicacion de los Pueblos à las Artes, y Manufacturas, que les pueden ser mas útiles, y faciles, segun la proporcion de sus Terrenos, y producciones.

Los Pobres son los primeros, que deben dedicarse à esta Industria. Estàn obligados à mantenerse de su trabajo, y no se les hà de permitir, que contra lo dispuesto en las Leyes, se abandonen, y se entreguen à la viciosa liberrad, y miserable oficio de pedir limosna; y que defrauden, tal vez con engaños, y malas artes, à los Pobres impedidos los socorros, que necesitan, y les destina la charidad de los Fieles.

Mayor cuidado merece el extremo, à que llega la desidia, y abandono de algunos Padres, que en lugar de oficio honrado enseñan à sus hijos el de Vagos, y Mendigos; de modo, que quando entran en conocimiento, no pueden reparar los vicios, y costumbres, con que los inficionò la libertad, y las malas compañías, convirtiendose en vnos Vasallos abandonados, y enemigos de la humanidad, y sociedad de los hombres, aquellos, que bien educados desde su tierna edad, pudieran ser vnos útiles, y honrados Ciudadanos.

En los Lugares de corta poblacion todavia se mantiene la honrada costumbre de avergonzarse de

pe-

pedir limosna los que pueden trabajar, y deben hacerlo en buenos principios de Justicia, y de conciencia, en cumplimiento de lo que las Leyes Divinas, y humanas les prescriben.

Pero en los Pueblos numerosos, à pesar de la vigilancia del Gobierno, es mas difícil el remedio de estos abusos; porque pretextando, que no saben oficio alguno, ò que no tienen en que trabajar, extrañen con importunas instancias, y tal vez como forzadas, las limosnas, que solo sirven de fomento, para continuar su punible ociosidad, y voluntaria pobreza.

El Discurso de la Industria popular calcula los daños, que recibe la causa pública de esta desidia, y los beneficios, que resultarian, si tantas manos indebidamente ociosas se ocupasen con utilidad propia, y del Estado.

El zelo de V. S. por el servicio de Dios, y bien del Público, comprehenderà mejor de lo que yo puedo manifestar, que el establecimiento de Escuelas, y Hospicios para la enseñanza de los Niños, y Niñas; recoger con charidad los Pobres impedidos, y obligar al trabajo los holgazanes, son los medios mas eficaces, para el piadoso objeto, que se propone, y que merece la atencion, y charidad de V. S. cuyo amor à los Pobres, y al fomento verdadero del Estado, sabrà adelantar en este vilisimo pensamiento, que merece la atencion de S. M. y la del Consejo, los modos prácticos, que dependan de su arbitrio, è insinuaciones.

Con este objeto acordò el Consejo, que se pongan à la disposicion de V. S. Exemplares, para que pueda repartirlos entre sus Capitulares, y Dependientes.

Como uno de los auxilios mas eficaces de la Industria consiste, en que los Naturales de estos Reynos
se

se vistan de las Manufacturas del País, será muy oportuno, que V. S. recomiende à sus Subditos, y Dependientes ésta preferencia, conforme à el Real Decreto de Felipe Quinto, de augusta memoria, del año de mil seiscientos veinte y seis: porque de esta suerte tendrán salida pronta los Fabricantes del Reyno de las Sedas, Paños, Sargas, y Bayetas propias, quedando en España su valor, à beneficio de la circulacion interior.

Espero que V. S. me vaya dando noticia de lo que se pueda adelantar, para que conferido, y visto en el Consejo, se promueva la felicidad pública, y destierre la ociosidad, subrogando en su lugar la Industria General de la Nacion, à fin de que por virtud de ella florezcan las buenas costumbres, el recogimiento de las Familias, la verdadera charidad, y el amor de los proximos desvalidos.

Dios guarde à V. S. muchos años, como deseo.
Madrid diez y ocho de Noviembre de mil seiscientos
setenta y quatro. = Don Manuel Ventura Figueroa. =
Muy Noble, y Leal Ciudad de Sevilla

1505

7.- " ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA DE SEVILLA" (Primera
redacción), 1775.

ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD PA- TRIÓTICA de SEVILLA.

1. *La Sociedad Patriótica de Sevilla es un cuerpo, que unido busca los medios que puedan hacer mas felices su Pueblo y su Provincia. Alí el objeto de sus ocupaciones será el de fomentar la Agricultura, el inventar y adelantar las artes y medicinas, excitar la Industria y promover la navegacion y Comercio.*

2. *Este cuerpo, conducido solo p.^a la pública felicidad. se componerà de quarenta individuos, los veinte Patricios y los otros veinte Forasteros, entre los quales no havrà ninguna distincion, y todos se conoceràn baxo el nombre de socios de número; y baxo el de Repetitive*

varios, como los que no, haciendo todos los
incluido en la clase de números, y en los

que se refieren en ellos

3. No sacando el celo y la apu-
- cacion para el progreso de las utilidades, y
de propone la sociedad, y siendo preciso al-
gun caudal, y la experiencia, y obser-
- vaciones, todo socio de números deberá con-
tribuir anualmente ciento y veinte rs. y
el supernumerario ciento.

4. Haviendo muchos, que por sus
precisas ocupaciones, y por estar ausentes
de esta Ciudad no puedan concurrir perso-
nalmente a esos adelantamientos, pe-
ro que morando en el mismo celo, quieran
contribuir con sus caudales y auxilios
a tan importante objeto, la sociedad
debe la correspondencia con el título de
suscribientes, y otras distinciones proporcio-
nadas a las señales que hayan dado de
su competencia.

5. *Exo como haaxa muchos Dignos
 p^{tes} su juicio y literatura. X que se asocien
 a la Sociedad, y que no puedan, o no les
 comenza veris en las dos clases referidas, p^{tes}.
 razones particulares, se les colocará entre,
 que se llamará de México, Destinara
 no solo para los del País, sino para cuales-
 quiera de la Península, que tengan las ca-
 lidades prevenidas.*

6. *En la de Socios correspon-^{tes}
 a los sujetos que viviendo dentro o fue-
 ra de España, tengan talentos y repu-
 tacion ventajosa a la Sociedad.*

7. *Dependiendo en gran parte
 el estado conocimientos de los alumnos,
 q^{de} deben tratarse en las Tuncas, de una
 teórica iluminada, y de una práctica con-
 tinua sobre estas materias; se asom-
 tirán a ellas aquellas personas, que en
 la Cúrcula de reputen inteligentes en su
 profesion, bajo el nombre de Socios Pro-*

gerentes, Inocentes, y bajo el de Socios Regi-
strados forasceros todo aquellas, q^e vivien-
do fuera del Pueblo o la Provincia, crean la
Sociedad, y pueden serle útiles.

8. Como incentivará muchas ve-
ces la Sociedad para el desempeño de su
obligacion Representar al soberano sobre
Animas, que tengan relacion con sus
gatos, deberá agregar al Cuanto baxo títu-
lo de Honorarios algunas personas, que
hayan de caracter y autoridad puedan, ser
dichos en su caso, llevar al trazo las re-
plicas de la Sociedad.

9. Conviene en duracion
y permanencia en que las ideas, q^e los
animados se perpetuen, Deberán los Padres
de Familias, y los socios, que tengan ba-
jo de su Direccion algun Joven, llevarlo
a las Fiestas, para q^e desde muy temprana-
mente se vaya aficionando a esas mate-
rias, y con el tiempo no le sean foras-

terar sus ideas.

Titulo 2º

Juntas y Comisiones

1.º Los cuarenta Individuos de
Número se dividirán en tres Comisiones,
y en cada una de ellas se tratará de uno
de los tres útiles objetos, que se ha propuesto
la Sociedad.

2.º Para q̃ en la Sala destinada
à la Asamblea no se confundan las Co-
misiones, y haya en ellas toda la quietud
y tranquilidad, que pide la materia, de-
berán juntarse los Individuos de cada
Comisión un día en la semana.

3.º En cada una de ellas habrá
un libro, en que se extenderán los des-
cubrimientos útiles que haya hecho
la clase: los objetos, que se proponen in-
vestigax: las Comisiones que haya dado
con este fin; y los gastos que se hayan
ordenado: todo lo q̃ deberá correr de cu-

entia del Secretario que haya leído las
 Decurias, como también los Papeles, y no-
 ticias, y para su instrucción haya adqui-
 rido, haciendo despues el uso que se in-
 carca en sus titulos respectivos.

Para el fomento y hono-
 ra emulacion, que entre todo debe xer-
 nar, havia mensualmente una Junta
 presidida p.^a el Presidente, Director, o sub-
 Director, en que el Secretario de cada Co-
 mision dara una noticia sumaria de
 lo acordado en los asuntos pendientes,
 y de todo lo que se xeremise a su Junta
 particular. En la misma qualquier
 individuo podra proponer el asunto,
 q.^{ue} sea mas análogo al Pair, y mas
 digno de interogarse, si en la Comi-
 on respectiva no tubo entendido, y
 vez oportuna, o merezca a mayor au-
 tis y Examen.

Se da puntual noticia a los

conocimientos adquiridos, los Tratados de
 los Compañeros, y el comunicarse mutua-
 mente el feroz y la actividad, fomenta
 y perpetua estas Asambleas: p^{to} lo que
 de este día, que se señalará en su tiem-
 po respectivo, se empezaran à celebrar
 Fiestas Generales, q^e durarían cinco
 días, en donde con mas aparato y solem-
 nidad se manifestaran al Público los
 trabajos, en que p^{to} vls fu bien se em-
 plegan la Sociedad.

6..... Como en estas Fiestas el
 mérito de la persona se mide p^{to} el traba-
 jo y utilidad, que rinde á la sociedad, y
 en esta todos los individuos son iguales,
 p^{to} el celo y actividad, que los anima,
 no habrá mas preferencia en los as-
 entos, que en los empleados; y ante-
 ora el mejor lugar el Presidente, ven-
 tandose á su Derecha el Director, y á su
 izquierda el Vice-Director, y siguientes de p^{to} el Sr. y Señora.

Titulo 3. Comisiones en general.

1..... Siendo el honroso instituto, que se propone la Sociedad el bien público y la felicidad del País, en que se vive, no omitirá medio que pueda conducir la a un fin tan digno.

2..... Los momentos, q no empleare en este objeto será una deuda, q haya contrahido con el Público, que con el instante de la formación, el cuerpo espera su bien estar de su estudio y aplicación.

3..... Para lo que en las Juntas semanales despues de examinados y tratado el objeto del día, se proponerán los asuntos que se hayan de tratar en la inmediata. De manera, que siempre haya un asunto q merezca, experiencia q hacer y observaciones, que estudias.

4.... Pero todos han creído enólogos
 á la constitucion del País, y que en nece-
 sacion se encuentran una evidencia talis.
 evitando como un obstáculo á los adelan-
 t^{tos} provechosos toda investigación me-
 tafísica y de ma complicacion tan
 Dificultosa, de que tarde ó nunca pueda
 sacarse el fruto, que se promete.

5.... En estas mismas Tuncas
 se pueden proponer los medios, que se acan
~~expedientes~~ para un establecimiento, ó pro-
 yecto, que sea oportuno: y siendo su
 execucion costosa y Dificil, requerirá el
 consentimiento y consentimiento de la Junta
 General; para lo q^e deban promover
 y fomentar los conocimientos de la eco-
 nomia política en general, contrayendo
 sus principios á este País y Constit^{on}.

6.... No omitirán medio algu-
 no los medios para sus adelantamientos.
 para esto, además de lo referido en lo

Capitulos antecedentes cada uno procurará tener correspondencia dentro y fuera del Reyno, con aquellas personas, de cuyas lucas espera una Rouza utilidad en su objeto; la q^a deberá manifestar á los Señores de su respectiva Comision.

7..... Como las tres Comisiones están entre sí tan íntima Relación, y como sus asuntos dependen uno de otros, será laudable el celo. De los q^{ue} aun no van hechos á los conocimientos q^{ue} adquirieron en la Ruya propia, busquen otros en las Demas: y así les será permitido la asistencia en la Comision, q^{ue} gustasen, en donde oigan los asuntos, que se tratan, proponer las Dificultades que se les ofrezcan, pero con la modestia, y desconfianza que es propia del que debe estar menos informado en esta que en su clase particular.

8.....

Terminan la vision de

cuidado de comunicarse los asuntos a
lancados y pendientes que haya en
sus respectivas Comisiones. — — — —

Titulo 4.^o

1.^a Comision

Agricultura y Poblacion

1. Este arte de cultivar la tie-
rra es el primero, el mas util, el mas ex-
tentivo, y acaso el mas esencial a todos
los states, el q^o ocupó a los hombres, quan-
do vivian en la sencillez y rectitud de co-
razon, y quando solo buscaban la utilidad
de sus semejantes.

2. La Sociedad, cuyo fin solo es
este, debe tomar el mayor cuidado en me-
jorar y perfeccionar, si cabe, la que te-
nemos actualmente.

3. Para esto debe hacer las co-
nexiones, que la lectura y meditacion
le persuadan que son dignas de imitarse.
En persona lleven el capricho, en que

para inutilm^{te} el tiempo y el Dinero

4..... En arar, sembrar, cavar, arar
 tullar, plantar ~~de~~ sean los obgetos de esta
 Comision, y el cultivo de ~~los~~ las plantas
 y árboles, de cuya remengida y planta-
 cion p^uda sacarse alguna utilidad, men-
 cionando una aconciacion particular la de las
 morerías, tan esencial para las manufactu-
 ras de seda que hay en esta Ciudad.

5..... Seria tambien uno de sus
 principales obgetos el aconsejarse lo que
 no se hay actualm^{te} conocido en las pro-
 vincias, si es con los bexinos, o si se pue-
 den aumentar o introducir otros en lugar
 de los que aqui comendiamos lo que templa
 adestra la experiencia de otras
 partes de agricultura.

6..... Deberá estudiarse sobre
 la cria de las abejas, su multiplicacion,
 colocacion de las colmenas, forma y ma-
 teria de que estas deben componerse, y

mucho mejor de la extracción de la cera, sin
darse de este precioso animal.

7..... Los Pratos artificiales son
un recurso inmenso para el sustento
de los animales necesarios en la labor
del campo: pero deberá la Sociedad ha-
cer repetidas experiencias para conseguir
tan importante utilidad.

8..... Por que puede suceder, que la
Sociedad se fatigue en vano en el descubri-
miento de un recurso, ^{te} q^{ue} anteriormente se
ha hallado; o que inutilm^{te} exusie sin el
conocimiento del País, de su terreno, de sus
producciones, y de su cultivo; deberá la co-
mision formar un estado de la Agricultu-
ra actual, paraq^{ue} arreglada a él, procure
mejorar lo que hallie digno de corrección,
y de lax en su estado lo perfecto, compa-
rando siempre la que al presente tiene
con la de los Países en que sus naturales
se han dedicado a este estudio, con prefe-

rencia á las Demas Naciones.

2.ª..... De la cria y la conservacion
de los animales, que son necesarios en las
faenas del campo, será tambien una de
sus principales ocupaciones, procurando me-
jorar las razas introducidas, curar las en-
fermedades á que estan expuestos: en lo
que hasta aqui se procede mas p.^a una
práctica ciega, que p.^a principios que in-
diquen el mal y su remedio.

3.ª..... No baste el suministro
brador, ni las fatigas, desvelos y aplica-
cion en la sociedad: en las instrucciones
que le dé, para aumentar su labor y
cosechar: si tambien no trabaja en remo-
ver los errores, que puedan impedir su
prosperidad. Lo que será una obligacion
de el cuerpo. El Representar al Gobierno,
siempre que en esta preciosa clava haya
algun inconveniente, q.^{ue} embarase la ven-
ta y libre circulacion de los frutos, u otros

gravamen, que haga menor el justo, y co-
 rrespondiente valor, procediendo siempre, segun
 las sabias instrucciones del soberano, y
 Desea el bien de sus vasallos, y particular-
 mente en esta respectable clase del Estado.

91.... Cuidaran los socios con-
 sultar a aquellos Labradores, y enojados,
 en el Arado, hayan adquirido una prácti-
 ca Sabia, y que con repetidos ensayos han
 conocido el valor y uso, que se puede hacer
 de la tierra, los que admitida siempre
 que quiera a sus Fumadas, y oida con com-
 placencia los documentos que les dictara
 su experiencia y senillez.

92.... Los Párrocos, que dispersos
 en los lugares pequeños de esta circunscrip-
 cion, se ven precisados a vivir con la pen-
 sa en el campo, pueden ser de mucha uti-
 lidad, y que necesariamente intuitos en
 esta arte, pueden agregarse a la clase
 de socios de curules, y exhortar a sus

de la experiencia;
cuyo arino ^{te} eran igualm^{te} útiles que los
de la misma Sociedad.

13..... En la Junta anual se pre-
sentarían los nuevos Descubrimientos, y
se darán á luz las observaciones y con-
sideraciones, q^e acrecienten el tal y constan-
te Trabajo del cuerpo, arregladas á un
fundo cálculo, con que se impide toda in-
terpretacion, que se quiera dar.

14..... Deberá esta Comision te-
ner á la mano las obras de los mejores
Agricultores, consultando siempre á los
extrangeros. Y en la lectura de estas
verá si esta ma labor parecida á sus
preceptor; si aun le falta algo, y entódo
procederá arreglada á su terreno y
clima Diferente del en que escribieron
estas observaciones de la Naturaleza.

15..... Será tambien una de las
ocupaciones de esta clase el buscar los medios

con q^{ue} se aumante la Poblacion; Deberá exami-
narse si la falta de ella depende de la de
subsistencia; y si esta trae de origen de la
desigualdad que hay en la reparticion de tie-
rras: si cabe, ó es aconsejable otra mejor.

16....

El conato Deberá creer,
q^{ue} la ociosidad impide la Poblacion; procu-
rará extinguirla; para lo que, consultan-
do con las demas clases igualm^{ente} intere-
sadas en estos asuntos, la sociedad deberá
intentar para q^{ue} se existan casas de hos-
picio en que se trabaje, que es el inico
modo, que han encontrado las Naciones
civiles de Europa.

Titulo 5.^o Comision 2.^a Artes y Oficios.

1....

Se ha creido hasta aqui q^{ue}
el Dedicarse á la perfecta comprehension de
las Artes y Oficios era una pequeña in-

Digna del espíritu humano; y q' la mayor
 de su ensimamiento se disminuía si se
 ocupaba en la indagación de las piezas, que
 componen la máquina de un Artista y
 Artífice.

2..... Formación de la sociedad de la utili-
 dad, que puede resultar de esta exclusión
 y consiguientes; y q' acaso hay muy po-
 cos y Mecánica en el Telar de m.
 fabricación de telas, que al q' parece a q' los
 ignorantes, y descuidados mejoran la ~~obra~~
 en ellos de defectos: sea la ocupación de
 esta clase el estudiar las artes, mecáni-
 cas con la más atenta prolixidad.

3..... Para esto los socios, que ya com-
 ponían la sociedad en la q' se veía, que
 cursaban, y cabía más. Después se bien me-
 diaba y estudiaba la Riva (lo que debiera
 hacer al lado del mismo artista) para
 una noticia puntual del modo que el
 mismo de ella observa en su enseñanza

de los ^{tos} ~~instrum~~ ^{necesarios} de las maquinas
que hay en ella que facilitan su trabajo,
Explicando las piezas y partes, de que se
compone, y que contiene su accion y movim:
las q^{de} concluirse se parará a otras, y así
sucesivam^{te} con que se conseguirá tener
en cada uno conocimiento de las artes y
oficinas.

4.... Los q^{de} comparados con los q^{de} tienen
actualm^{te} las naciones extranjeras, se re-
~~conocerán~~ ^{conocerán} en que lo tendrán, y se co-
nocerán las utilidades, que podemos con-
seguir en su imitacion.

5.... A mas de esta ventaja tan
importante se tendrá necesariam^{te} la de
llenar de arden y actividad al fabricante,
viendo en su taller mismo a un hombre
distinguido, que con celo y aplicacion enu-
dia y se informa de los principios de su
arte.

6.... Debiendo tener la ordenanza

con que se rigen eno^s Cuerpos mentales
la mayor influencia en el progreso o deca-
dencia de las Artes, los Invenidos de eno^s
ciencia Deberan examinarlos y notarlos
detenidos, señalando el modo de mejora-
cion; de manera que remuevan los abu-
so que hay introducido en eno^s cuerpos
Gremiales, y se promuevan y formen en la
ciencia; lo q^e haxan al mismo tiempo
estudian sus principios

7..... Haviendo sido uno
mos mas importantes del Comercio des-
ta fueras las fabricas de seda; y no sien-
do las eno^s, quedalen de sus telares com-
parables a las que nos vienen de los paises
extrangeros; Debera estudiarse con prolixi-
dad en que consiste esta Diferencia; y
hallara aplicacion los remedios que se crean
oportunos.

8..... Las Naciones fabricantes han
creido que su bondad consistia en la manera

Retirar la seda del Capullo, y que su tir-
lancez y tornada dependa de esta primera
operacion, particularm^{te} en las cosas vivas,
Am labor ni Diseno.

2. Para lo que la misma tenia
presente el excelente Replamenzo, que por
orden del Rey de Cerdeña se publico en
Turin a 8, de Abril de 1724. Respecto al
hilar y tirar las sedas del Capullo: el q^{ue}
tambien hace se refiere a los Ingleses y
Franceses.

10. El tinte es la vezas sienta
una cosa de las mas esenciales que hay en
las cosas; sera tambien una de las princi-
pales ocupaciones de esta clase: el conoci-
miento de los tintes, que se emplean en la
tintura, el de su origen, naturaleza, culti-
va, qualidad, especie y propiedades para de-
terminar y fijar su uso.

11. El objeto sera tambien la In-
vencion de los colores subalternos, que se de-

zian y los primitivos.


12.... Como el mejor tinte sea aquel en que entren ingredientes, que hagan el color sólido, de manera que resista a la acción del ayre, y q̄ puedan con dificultad alterarlos los colores azules y corrosivos; la Finca, cuyo ensayo pertenece a esta clase Determinará esta preparación.

13.... La Finca y la Química, aplicadas con acierto a los Yndios de esta clase, producirán efectos maravillosos, ya en la imitación de nuevos colores, y ya en la perfección de los descubiertos.

14.... Los Sócios de esta clase deberán hacer ensayos para saber en que consiste q̄ los colores de las cosas orientales no sean capaces de la mas pequeña alteración quando una sola gota de agua acada con los que se dan a la ve-

dey y lanas de Europa.

15..... Itaque la balanza de nuestro Co-
mercio menor al de los extranjeros la falta
de gusto, que tenemos en el dibujo: las
mas veces su graua y Delicadeza exex-
minan al comprador, y prefieren una exo-
ta de m bello Diseno, aunque no sea de
la mejor calidad de otra muy superior, pe-
ro de m vulgar y grosero dibujo.

16..... Por lo que los Individos des-
ta  animaran a los artesanos em-
pleados en este género de fabricas a que
dediquen a sus hijos y a sus hijos q^{ta} tengan
bajo una Direccion a tan importante
objeto, como es el dibujo, ya embiandoslos a
la Academia que hay establecida en esta
Ciudad, o a casa de m cuantos intelligen-
te en este género.

17..... Seria muy propio del celo y
humanidad de la Real Academia, si del obrante
q^{ta} tenga en su fondo, pudiese fundar una

escuela pública, con q. d. personas asalariadas
enseñan a la Femenina memorizada los prin-
cipios de este arte, que tengan relación
con su oficio; y la figura que se dibuja en
la academia les servirá de muy poco en
otro de su ejercicio.

18. La perfección de la fábrica de
losa, que hay en Sevilla, es también ma-
yor las principales ocupaciones de esta clase.

19. No siendo su barro o cu-
bierta más q. el plomo molido, la
arena, y siendo su barro poco ele-
vado, y menos preparado, admite todo esto la me-
jora, que se desea comprender.

20. Los malos colores y la imper-
fección del dibujo hace este género, como
el de q. acabamos de hablar, de poco a-
tracción, y no de la calidad que pudiera tener
cuando mejorado se podría hacer un Co-
mercio considerable con las Américas.

21. El descubrimiento de nuevos

Minerales, mejorar y perfeccionar los ya hallados, la trasmutacion y descomposicion de los metales, es decir ocupar la Química y Física, que es el fin principal de esta clase.

22....

Como el fin de esta clase en general, o de todo el sistema de instrumentos es dar con ellos cierta forma a una obra, que ofenda la naturaleza y no burlando la mano del hombre y mas robusta e infatigable que sea para producir esas obras, para todo lo que se necesite, breves los instrumentos.

23....

Las reglas con que harez esos, perfeccionar los ya hallados, encontrar otros de nuevo, y la aplicacion de todos a las otras mecánicas, será la ocupacion de esta clase: lo que no podia conseguirse en el estudio de la Geometria y Mecánica.

24....

Como tambien debe de adquirirse las nociones distintas de peso, de la elasticidad, de la viscosidad, de la cohesion y en fin de tan esenciales para la

perfecta imitación y adelantamiento de las
artes.

25.... No estando actualmente en
vigor en España estas Ciencias exactas;
y, debiéndose al cultivo, que se hace de ellas
en las Naciones extranjeras, si que estas flo-
rezcan y prosperen; hará la Sociedad quan-
tos esfuerzos quepan en su poder, para que
en España, y particularmente en Sevilla, se
establezcan Estudios de estas Facultades en
la firme persuasión de que á su im-
plantação se debe la actual civilización.

26.... Siendo uno de los anagmas
importantes la conservación de la vida, di-
vida, los individuos de esta clase se ocuparán
que cosas puedan dañarla, proponiendo mé-
odos de desaguar algunas y limpiar, pantano-
ses, Maquinas para renovar el aire en
cárceles y hospitales, y otras cosas, que des-
truyeron las enfermedades, que producen cau-
sas fúnebres.

27..... Se informaran los socios de esta clase, si la lección de los libros, papeles, periódicos, gacetas y noticias extranjeras de los nuevos descubrimientos relativos a las artes, y en este caso, podrá cualquiera dar cuenta a la Junta General de mas, para que con acuerdo de todos, se haga la sociedad de ellos, para lo que procurará promover, y extender el conocimiento e inteligencia de las lenguas.

28..... Ma de las cosas que mas han contribuido a la Decadencia, en que estan las artes mecánicas, es el poco aprecio, con que hasta aqui se han mirado a los que las ejercen: Esta clase se distinguirá en honrarlos y apreciar a mas gente, que nos suministran lo mas esencial para la vida, y en cuyos oficios se nota mas que en ningún otra cosa la utilidad junta a la mas viva benevolencia: Será equidad o preocupar miran con desprecio a mas hombres tan útiles?

*Título 6.^o
Comision 3.^a
Comercio y Industria.*

- 1.... *En el Comercio y Comercio de
entiere la Reciproca comunicacion, q' entere
si tienen los hombres en razon de las produ-
cciones de sus tierras, ganados y manufacturas.*
- 2.... *Para esta Reciproca comunicaz.
entre los hombres espansion sobre la respecti-
de de la tierra, es preciso suponer
de atravesar los mares y rios, q'
paran; y esta es la navegacion, que seramo
de los principales objetos de esta clase.*
- 3.... *Los vicios de seran informare
con particularidad de los frutos de pexu-
que hay en la provincia para su expo-
tacion, que es la ganancia mas segura q'
hay en el Comercio.*
- 4.... *Però tendra el mayor cuidado
tanto en convenientes inmanuaciones, q' de*

representando al Soberano, siempre que se crea oportuno, para que se prohiba toda exportación de los frutos en crudo ó no manufacturados.

5..... *Y al contrario que lo que enmen-
de los Países extranjeros sean los que hayan
parado, y las manos de los reinos, pues en
este caso disminuyen y se aumentan las fá-
bricas, y este dinero circula en la nación*

6..... *El cambio de muy mercaderías
con otras es útil siempre que no es
contra estos principios.*

7..... *La importación de las mercaderías,
que impiden el consumo de los reinos
ó que dañan á sus manufacturas y culti-
vos, trae consigo necesariamente la ruina de
la Nación: los frutos francos á una ve-
cina comerciante en trigo acabaría con
la agricultura de Andalucía.*

8..... *Esta clase de cosas claman
contra la importación de las mercaderías
de lujo, que es una pérdida verdadera*

para el Estado.

- 9..... Cuando es un comercio ventajoso,
 Dan á fíete nuevas embarcaciones. El co-
 mercio si creciese tanto se puerca á puer-
 to las mas veces se hace con las de los extrangeros.

- 10..... La venta de las producciones de
 un Pais depende de que su valor sea moderado;
 y esto no puerca ser si los gastos de la
 exportacion son exorbitantes.

- 11..... Por lo que siendo el transporte
 en carros y caballerias costoso, de-
 clare proponer proyectos de Canales, y
 muniquen de un Pais á otro, de hacer na-
 vegables los rios, mejoren el de Guadalqui-
 vir, solicitando como esencial á la mejor
 administracion, la libertad y franqueza
 en los Derechos.

- 12..... Estos son exorbitantes en la
 Arrietas, y en su exortacion hay mucha di-
 ferencia: y así señalar el origen y causa
 de eso; el perjuicio que ocasiona al comercio;

ventures q' à ora q' à la fin. Etienne de
xian Penult et la Suppression, verà del co-
mon e immortali et esta classe.

13... Se hará ver, que los Pueblos in-
teligentes suprimen enoj Dtos á la salida
ó los proporcionan á la medida que tienen
de sus géneros las Demas Craciones, com-
paran el precio de sus producciones puestas
en el lugar del consumo con el que tienen
las craciones rivales ó concurrentes; y an-
teven ó extinguen los Dtos, para que
no aumenten los géneros, p. lo varado reanpre-
ficion los fijos á los Demas: cuyo caso no
llegaria si las Imposiciones fuesen crecidas.

14....

Replicara al Ministerio, por
medio de la sociedad, no solo que se disminu-
yaya el valor de los ^{paños} ~~paños~~, sino que recom-
pense y gratifique al Comerciante en
la Exportacion de las producciones, siem-
pre que sea segun los principios, que
quieran ^{los} ~~los~~ ^{gobiernos} ~~gobiernos~~.

15.....

Consistiendo la Industria y Comercio en la población, y en el número de muchos hombres, que deban emplearse en todas las diferentes ramas; procurará la atención o la perfección de los ^{tos} Institutos o Maquinarias, donde con menos manos se consigue el mismo o mejor efecto, dirigiendo a la clase de artes y oficios la noticia que respecto de eso tuviere, y comunicando con ella y pasando a su examen la que esta hubiere adquirido, por estas clases se ocupen solo en las mismas o en las intermedias.

16.....

Como los obstáculos que se oponen a la Industria y Comercio, lo destruyen enteramente, y al contrario los esfuerzos que se hacen para fomentarla, la hacen prosperar; los que compongan esta clase deberán representar al Gobierno, y más de la sociedad los incorren^{te} q^{ue} impiden sus progresos, y pedir al mismo satisfacciones.

para el Labrador, o para el Artesano que se
haya distinguido en sus respectivos empleos.

17.... En esta Ciudad y Provincia
hay muchas Fonderas, que prefiriendo una
libertad, perniciosa al honro trabajo
viven en el vicio y en una perpetua ociosi-
dad, con grave y sensible daño a las cos-
tumbres: los socios de esta clase convienen
de emplear con acierto y la sociedad
decente dañosa al Público, y destina-
dos, que sean propios de sus oficios
ya en Hospicio que haya exigido
la caridad, y ya colocándolos con Artesa-
nos, de donde solo los haria derivar el
amor al vicio y al libertinaje.

18.... Siendo tan necesaria la fun-
dacion de los Hospicios, en que trabajen y
se sustenten, paraq^e alli no se continúe
la carga onerosa y pesada al Público, se
pondran telares y maquinas de materias
bajas y comunes, con que puedan vestir

de, y maneremur de la venta que hayan
 producido sus géneros. Representará y Repre-
 tará sus. Réplicas al Soberano p^r medio de la
 Sociedad para tan útil fundación, facili-
 - tanto los medios, con que se pueda conseguir
 tan importante proyecto.

19. El procurará adquirir un
 exacto conocimiento de los frutos del
 País, y se averiguará el consumo que hay
 aquí de ellos; el q^e podía hacer con el es-
 trangerso y ganancias que se
 puedan de este comercio.

20. Si p^r inútiles se desperdi-
 cian algunos, que comprendidos bien sus
 qualidades, podría de ellos sacar alguna
 utilidad, como modernam^{te} ha sucedido con
 la horraja y malvarisco. Y que ya se te-
 bican telas en algunos países del Norte;
 se podrían hacer iguales experiencias con
 otras plantas, que p^r la fortuna de sus
 filamentos son parecidas á estas, y conser-

quien^{te} podria mejorarse el uso de la pita,
tan abundante en la Provincia.

21....

Se nota, H. experiencia, que la
gente, que vive en el campo, p^a la falta de
labor de el, se ve precisada muchas veces
al d^a buscar su sustento, mendigando de
puerta en puerta; y este es el menor mal, q^{ue}
se puede temer de su ociosidad; pues la salud,
robustez y malas costumbres, que se adquie-
ren en este género de vida, p^{ueden} ser de
mayor perjuicio, por mejor paup^{er}oso. Los
que se ven a los alrededores ven muchas ve-
ces las consecuencias de esta falta de ocupa-
cion. Procurará, pues, esta clase establecer
en los lugares pequeños fabricas grosera, en
que finalizadas las faenas del campo, se
empiecen las fentes, que tienen solo un jornal,
con que se conseguirá su subsistencia, y se
ahorrará el dinero q^{ue} para venirse da
al extranjero el labrador y el arriero.

22....

Las mujeres en estos lugares

ni ven sin mas ocupacion, q^{ue} la corte q^{ue} les
pueden dar los que hacen de mas familia en
casa y pobre: el empleo de estar en la hilan-
za de seda, lino, algodón y lana deberá co-
- rrer al cuidado de esta clase, en que hará
un bien infinito al País: los vicio p^{or} el cui-
dado necesario de sus haciendas van mu-
chas veces al campo; en el podrán introdu-
cir el uso de los tornos, que facilitan este
trabajo, empujando p^{or} aquellas personas,
q^{ue} crean con mas afición á bus-
carla, y en consecuencia su subsistencia.

23..... Deberá examinarse esta
clase, que manufacturar ha habido en
el Pueblo y Provincia; insagrar las causas
de su ruina y decadencia, y proponer los
medios de restablecerla.

24..... La Pesca, como un ramo prin-
cipal de esta Comunion, deberá ocuparse
parte de su atención: con ella se aumentará
el número de marinería, y en la salazón

y enaaveche del peccado se exercitarán mu-
 chas gentes, faltar de empleo; en la venta
 de adquiere una ganancia considerable, y
 se aprovecha la experiencia y grava tan esen-
 ciales en el ro Dominio.

25..... De la manera misma que
 queda indicado en la comision de agricul-
 tura, tendrá en la ocupacion de formar
 un plan conatos y circunstancias del
 comercio activo y pasivo, que haie esta
 y particularm^{te} Sevilla inter-
 y exteriorm^{te} paraq^e arreeclara á el
 adquiere un perfecto conocimiento de su
 actual estado; y así procure fomentarlo,
 extendiendolo y remover los obstáculos, que
 puedan impedir su progreso.

Titulo 7.
 Empleo y Ocupacion
 del Presidente

1..... Haviendo á instancia
 de la Ciu^d promovido el Sr. D. Pablo de

Salvar el establecimiento de la Sociedad,
y creyendo esta, que sus adelantamientos
podrán depender de un distinguido amor
a la el bien público; siendo este el objeto
de la Sociedad, Deberá ocupar este empleo
durante el tiempo de su existencia: y
así prevendrá todas las Asambleas, tenien-
do en ellas voto de calidad y deliberación
en todos los asuntos, en que estuviere
discutidos sus Individuos

2..... Procurará q con el

no se mantenga la quietud y el órden,
que es propio de un cuerpo de honor
y literato.

3..... Promoverá el bien de la Socied.

por todos los medios, de que sea capaz, ya
en los asuntos pendientes en esta ciudad,
y ya en los preexistentes, que tenga en
Madrid, relaciones á sus dignos y adelantados.

4..... Firmará las Representaciones
que haya acordado hacer la Sociedad, jun-

to con el Director y Secretario.

§..... *Atienda siempre que los negocios de lo permitan á las Juntas mensuales y semanarias, y en esto haga un servicio grato al Público y á la Sociedad.*

Título 8. Director

Este empleo será trienal, para pasarle á su Reeleccion, que deberá ser pluralidad de votos. Por enfermedad u otras ocupaciones, que tenga el Presidente, las funciones propias las ejercerá el Director, y á falta de este el Vice Director; y quando este no pueda, si alguna legitima razon, hará su veces el Decano de la primera Comision, y á su falta el de la segunda, y así sucesivamente.

Título 9. Secretario

§..... *En quanto al tiempo*

y Eleccion tendrá las mismas condiciones q^l el antecedente: sera uno de número, y como tal tendrá voto en todas las Deliberaciones.

2..... Será un cuidado cooperar con los votos públicos, p^r secretos, que con motivo de elecciones, u otros asuntos se dieren p^r los individuos del cuerpo.

3..... Tendrá tres libros: en el 1.^o colocará p^r orden con método y claridad los asuntos pertenec^{tes} al objeto de la Comision; el que se llamará ~~libro de las deliberaciones~~ mientras: en el 2.^o los acuerdos, q^l haya celebrado la Sociedad: y en el 3.^o copiará las Cartas y contratará las Representaciones que hubiere escrito y firmado la Sociedad.

4..... Dará todos los años una lista impresa de todos los socios de número y supernumerarios, comprehendiéndolos en ella los de México, Corresponden-

dienses, Profesores, Honorarios, y sus
cubiertos, y Remitirá á cada uno un
ejemplar.

5..... Formará la Representación
y Cartas que hubiere la Sociedad de
minado hacer y escribir; pero no le
les podrá dar el curso correspondiente
que primero se aprueben y firmen
por el Director, ó Vice Director.

Comunicará los años q' la
Sociedad hubiere acordado á Comuni-
cación á Individuos

7..... Se dirigiran todas las
Cartas y Representaciones q' hablen
con la Sociedad y las comunicará á los
Socios en la próxima Junta.

8..... Se confiarán á su custodia
todas los Papeles, maquinas e Instrumentos
que tenga la Sociedad; los que se depo-
sitacion en el lugar, que para esto
se Señalare.

2.... Decreto tendrá un ensayo tri-
ventario, para si con algun motivo se viese
precisado á dexar su empleo, conice á la so-
ciedad de los efectos que le le hubieren
entregado: el que se renovará anual^{te},
teniendo copia de el el Director y Censor
para su comprobacion; la que deberá
hacerse al quanto dia de la Junta
anual, ó quando pareciere á la So-
ciedad.

10.... Nada se podrá entregar
á socios algunos, sin acuerdo de la
minoría, á quien perteneciere, ó de
el de la Junta General, si su asunto
tocare al cuerpo: y en todo caso depar-
ará en Reibo de Papel, maquina
ó ^{to}Instrumento que llevará.

11.... Todo lo que con relacion á esto co-
quiriere de nuevo la Sociedad, deberá
pasar á poder del Secretario, teniendo
en el cuidado de añadirlo al ^{to}Instrumento,
de que queda hecha mención: igual dili-

gencia practicarla el Director y con el
en el que tengan de esos efectos, para
hacer el cotejo debido.

12.... Los papeles, que Deberan pasar en
poder al Secretario serán los q^e con-
tengan negocios concluidos, y examina-
dos p^r la Sociedad; y los demas Deberan
pasar en poder al Secretario de cada
comision para su curso regular. -

13.... Tendrá un amanuense ele-
cto p^r la Sociedad, el que y los que le
ordenen Deberan escribirle y estarle
subordinado en todos los asuntos, que
tengan relacion con los de la Sociedad.
A este amanuense podrán dirigirse
los Secretarios particulares quando ton-
gan que traducir, extraer o copiar
algo p^r o c^o de una comision. Deberá
acudir a las Fuentes si la Sociedad lo tu-
viere p^r conveniencia.

14.... Deberá el Secretario lie-

dar cuenta, puntual de los gastos q
con motivo de un oficio de la Sección
para q acudiendo con ella al Feri-
ero sea enteram^{te} Satisfcho. llevando
el Saqueo del Director o del que en
su ausencia hiciera sus veces.

16.... Los Libros q hicieron
la Sociedad y las Cartas que escri-
biese, Debera pasadas literalm^{te} a sus
Libros respectivos; pero las Repre-
taciones, experiencias y De-
monstraciones sean en estilo
en estilo conciso y claro, que hienifique
la ineligionia, que este empleado de-
be temer de los amigos, que se tratan
en cada Comisión.

17.... Deberan dirigirse a el las
Personas, que quieran ver el número
de la Sociedad, y lo hará presente en
la primera Junta mensual.

18.... Tenora una porcion de la

19....

hara sus veces el secretario y la segunda
Comision, y asi sucesivamente. :

2



2....

Como Censura y como voto de
bera en las Juntas, particulares y general
les proponer los asuntos, q crea dignos de
tratarse, siempre que a la capacidad y de

netacion de las Eminencias o Societas no se le haya ofrecido otro mas oportuno; entanto siempre la preferencia en los Dictámenes y buscando solo la pública felicidad, que es el ánimo de estas Asambleas.

3..... Siempre que notare algun defecto en la celebracion de las Juntas particulares, o vier que en ellas el modo de tratar las materias no es á propósito para la indagacion de la verdad, lo proponeré á los Individuos de la Comision, y si me ve notado esta falta, y si en algun caso me emborazare, se lo comunicare al Presidente o Director, para que de acuerdo se ponga el remedio conveniente.

4..... Serán otra de las ocupaciones de mi empleo, quando las cosas propias se lo permitian, el recorrer las Juntas particulares, y examinar las materias que en ellas se tratan, velar sobre el buen orden y tranquilidad, y que el empleo al tiempo

po sea correspondiente al objeto que se ha
propuesto la Sociedad.

5. Por ausencia o enfermedad de-
berá ejercer este empleo el Decano de la
segunda Comision, y quando este estuere ocu-
pado, el de la tercera: y asi sucesivamente.

Titulo II. Ferocero.

1. Este empleo sera tambien po-
relegido como los demas: debendi-
do tener en cuenta, como se ha dicho
demas empleados; y su ocupacion se-
ra cuidar de los cuidales, que entran en
el poder pertenecientes a la Sociedad.

2. De los que debexa dar un
Kumen en la Junta General de mes,
para que contando a la Sociedad de las
cantidades convenientes, pueda disponer de
ellas en beneficio y adelantamiento
suyo; sin que hasta el fin, que se
establezca, se le pueda pedir una cuen-

ta exacta de los entzados y salido on tar-
cas; à menos de que p. alguna casuali-
dad se vea precisado à dexar de empleo.

3..... No podrá dar cancio³ al-
guna sin dñamien^{to} del Director, que
contendrá el c^uento, ^{propio} de la Sociedad.

4..... Pero, porq^{ue} puede suceder q^{ue}
la cancio³ no se pueda fixar ni por la
persona, que la pise, ni p. el Director, en-
tonces este mandará entregar la
porcion, y encarpará al que la
aun^{ta} à el p. otro nuevo libro
p^{or} que recien^{te} otra mayor. Debiendo
presentar este la cuenta de todo on
la basóima Junta de mes.

5..... Para lo que tenorá indí-
cao de casa, on que con el mayor cui-
dado y diligencia llevará una Cuenta
exacta de lo q^{ue} hubiere entzado, y vali-
do, y ~~hagido~~ conitance on otros; de
los que deberá haver tres llaves p^{ar}ar

libra en el Director, Comon y Ferozerc.

6..... Será tambien una de las principales ocupaciones, ademas de la q le de su respectiva Comision, el proponer los medios, con que crea que se pueda aumentar el fondo de la Sociedad, y establecer todas las reglas, que puedan concurrir al empleo de su aumento económico.

Titulo 12.

Reglas Generales anuales.

1..... La Junta anual se deberá celebrar el dia, en que España recobró su libertad, que es el 23. de mayo. Época feliz de su Restauracion, y en que la esterilidad de la Desobediencia empezará a marchar fuera ya del despotismo, que se oponia á su progreso. Este dia serán convocados todos los Individuos de qualquier clase, que sean Residentes en esta Ciudad, y aquellos, que á este fin les designare el

secretario; los que dexan Divididos, y la clase
de la siguiente forma: primero los de estu-
dio, luego los de numerarios, inmedia-
ta á estos los Honorarios, siguientes serán
los de mérito y Profesores, ocupando el resto
el congreso la sala destinada á estas Asam-
bleas.

2..... Por el Secretario General, en
nombre de la Sociedad, se consideraran los
Cuerpos y Personas Distinguidas, y
los señores de las imprentas, que á
ora en su poder.

3..... Estas Funtas, como viene ya
dicho en el Capitulo de los empleos,
las presidirá el Presidente ó Director en
su falta y sentándose á su derecha
y el orden, que queda referido, los que
en el cuerpo ojeran alguna función.

4..... El tiempo que duren será
el de cinco dias. En el primero el Pre-
sidente ó Director en un breve discurso por-

cuadrada de Publicos, que el objeto de la so-
 ciedad es su felicidad y bien estar. En
 el mismo el secretario de la comision de
 agricultura leida las observaciones y ex-
 periencias que se hayan hecho en la maya,
 y manifestara los instrumentos y ma-
 quinas aplicadas a ellas; con designacion
 el nombre de su autor; y ^{te} ~~sucesivamente~~
 en los dos dias inmediatos las dos comi-
 siones practicara lo mismo; y
 el metodo lo trabajara en ellas.
 Si por conveniencia se podra ha-
 cer lo mismo que se dice en el capitulo
 lo 1.º y 2.º de las Plumas vernacales.

S.... Dada lo que estarian dividi-
 dar, y a la frente de cada una de ellas
 haria una lista, en que estarian los pa-
 peles, maquinas e instrumentos respec-
 tivos, nuevamente inventados o perfec-
 cionados; e inmediato a ella estaria el
 Secretario, que haria lo que se ha dicho

en el Capítulo anterior.

6..... El quarto dia se juntarán to-
do los de número, y tratarán de elecciones
de socios, y nombrarán los abusos, que
se hayan introducido; y de todo lo que
tenga relacion con el mejor gobierno
de la Sociedad.

7..... El quinto Dia se denominará
ánima, animismo de socios de número,
de que se hablará en el Título de
tas económicas.

8..... Si durante el año
distinguido un extranjero en el Mexico
con el campo, o un Labrador en una
experiencia u observacion útil al cam-
po, y lo hubieren ofrecido a la Socie-
dad; se Deberán considerar a estas Hon-
raras Personales, dandoles un premio dis-
tinguido; y el Presidente o Vicepresidente con
palabras claras y distintas les dirá
lo apreciable que está la Sociedad á su

trabajo, y les dará P. de mano la Pa-
tente de socios Profesores, si la Socied
los creyere dignos de esta distincion.

Titulo 33, Juntas Mensales

1..... Como las Comisiones, en
que está dividida la Sociedad tienen en-
tre si tan íntima relacion; y como los
conocimientos de mas expense en los
trabajos que haya adquirido; se celebrará
una junta mensual, en que presidirá
el Presidente ó Director, y se colocar-
án los empleados y Comisiones en la
forma misma, que se ha prevenido en
el Titulo de las Juntas Generales.

2..... En estas Juntas el respecti-
vo Secretario de cada comision leerá
las observaciones y experiencias, ve-
nalando el nombre de sus Tutores; los
que podrán, si quiniere hacer ver á la
Junta el camino y método que sigue

en su ²Intencion

3. ... En la Mesa denominada aca-
da Comision se colocaran las maqui-
nas ó Instrumentos, nuevamente in-
ventados, ó perfeccionados, y siendo sus
Autores individuos del Cuerpo, ex-
plicaran en un discurso breve en que
conste su accion y movimiento, re-
ñalando el método que guardó en la
Intencion, y siendo forasteros, el que
caxá que ántes para hacer
y fino Deberia hacerlo p.^a ex.

4. ... En esta Junta lido se ue-
lencia la facultad de proponer el
proyecto, que creyere digno ocupar
la atencion de la Sociedad el que pro-
pueno antes en su Comision particu-
lar, no pudo llevarse á su execucion, p.^a
necesitase de algun gaxo, ó de un
exámen mas prolijo: para lo q.^e la
Sociedad nombrará dos Comisionados

q^{da} Decidan en punto á su utilidad.
 5.ª Esta misma formalidad,
 precisa para la libertad que ha de man-
 tener y fomentar la Sociedad, se qu-
 arará en las Representaciones, que
 con algún motivo deba hacer; cuya
 formación, aunque sea obligación
 del Secretario, y ocupaciones de este, ó
 otro motivo podrá encargárselas
 al sujeto q^{da} creyere mas oportu-

Siempre que el Secretario hi-
 ciere presente á la Sociedad, q^{da} alguna
 persona quiere apreparrse á ella; esta
 examinada las circunstancias del su-
 geto, pasará á su elección, que deberá
 ser secreta y á pluralidad de votos:
 pero como puede suceder que esta pú-
 blica se haga en el intermedio de
 una Junta á otra; ó en la primera,
 que se haga presente no sea, así á se-

siguian las calidades, que anexas al
 Paccionado; el Secretario podria hacer-
 lo presente al Presidente o Director en
 la proxima Junta del mes, y este co-
 municandolo antes al Censor, y a otros
 Individos, podrian juntar exami-
 nar la utilidad que resultara al cuer-
 po; para que propuesto todo en ella, pue-
 da pasar la Sociedad a su eleccion, y
 no tenga que diferirlo a la junta
 lo que animismo Debera
 en qualquier empleo, que no
 la Sociedad.

7. Generalm^{te}. la Sociedad compaga-
 da podria solo aprobar proyectos, Repre-
 sentaciones, admisiones de Socios, gas-
 tos y contribuciones, y sin su Dictamen
 el Presidente, Director u otros emplea-
 do no tendria la facultad de hacer na-
 da mas de lo que viene indicado en
 sus respectivos Capítulos.

Título 14

Junta semanal.

1. Estas se han de hacer en los días, en que se comienzan, y en cada una de ellas se tratará de una materia concerniente a la comision, de que está encargada la Junta particular.

2. En esta, precisamente se proponerá asunto para la inmediata, para que se tenga el tiempo oportuno para estudiarlo y meditarlo: lo que se ha de hacer de acuerdo de todos, decidiendo en caso de discordia el Decano de la Comision.

3. En caso de que el Decano o Individuo no se de materia a los asuntos, que han de tratarse en su comision, esta la dará la lectura de un libro, que se elegirá del Decano.

4. La eleccion de este y del respectivo Secretario se hará por el

dividuos, y ^{el} ~~comisionar~~ la Comision en
una Junta Remanaria.

5. En ella el Secretario debe-
rá extender en su libro las observacio-
nes y experiencias que hubiere he-
cho, o se propusiere hacer, para que
en la Junta Sen. se cues se basen por
el principal Secretario a su libro ge-
neral de Conocimientos; como tam-
bien los Acuerdos que hubiere
y Cartas y Representaciones
recibidos.

6. El por Comision, don-
dada en la Junta Gen. el mes, tiene-
re algun ocio que salga fuera de la
Ciudad, a la práctica de una imeniga-
cion o Reconocimiento Respectivo a
sus adelantamientos; deberá corres-
ponderle con el Secretario de la Co-
mision, a quien pertenece, dándole
cuenta de lo que haya observado, pa-
raque de lo que creyere digno haga ei

Contado correspondiente, basando al
libro de referidos.

Si esta Junta de manaria
creyere que hay en la ciudad alguna
persona, con quien deba conferenciar,
por ser inteligente en los asuntos
que en ella se tratan, podrá comisionarlo
y replicarle que asista para que su
instrucción y conocimientos vean
los propios de la Comisión.
Cuando en esta se presentare
una memoria por individuo de
ella o forastero, si fuere importante,
deberá trasladarse al secretario,
y pasarse á un libro integram^{te}, con tal
que este discurso no exceda de un plie-
go, y en este caso se extractará resan-
cialm^{te} lo que corresponda.

Título 15. Juntas económicas.

Deberán celebrarse en día

de la Junta en la anual, como se
me ya dicho.

2..... Se componeran el Presidente

Director, Secretario, Censor, y dos
Individuos, que la misma Sociedad
verificala; que juntos con el Tesorero,
formarian una cuenta exacta del
fondo entrado en la casa, y de la salida,
que le haya dado el Tesorero; el que
debera presentar los Libramientos
que para este fin dio el Diputado
que servira de preparacion
men para la presentacion de las re-
zidas cuentas en el quinto dia de la
Junta General anual

3..... Estas Cuentas con el Dicta-
men del Presidente o Director y
los Individuos dichos podran ser apro-
badas, no oponiendose algun reparo por
las Juntas Generales de foris, y Re-
quiera nuevo Examen y Reconsueto

4... Lo que executado, la tenuta de
pro o contra, debida por primera, de
de cargo o Dote de la sucesiva, quedando
de la cuenta en el archivo de la villa,
y despachandose eniquito al Feroz para
de su Reguardo.

Título 16. De los Socios de Número y su elección

Siendo preciso para conservar
y perpetuar los Conociementos
ayan adquiriendo, un número fi-
jo y determinado de Individuos, deberá
haber p. ahora veinte socios de núme-
ro Patucios; los que teniendo un Patimo-
nio y renta fija en esta Ciudad, o sus
concominos, deban residir en ella, y que
p. la calidad de su haber, al tiempo mis-
mo, q. estubieren en aumentarlo, concur-
ran a lo ^{tos} adelantado, que se propone la ^o soci-
dad como en el ^b título na-

2...

varias personas, que estan dotadas de
 qualidades esenciales para el progreso de
 los adelantamientos, que son el objeto de
 la Sociedad, podran ser admitidos otros
 veinte Socios de Número forasteros,
 que ayuden a los Patricios en la aser-
 quacion de las materias que se tratan,
 y entre todos no habrá diferencia al-
 guna, teniendo los mismos votos y voto-
 y comprendiendose bajo el
 clas de Número.

3.... Deberan enor ser
 les de estos Reynos, cuya naturaleza
 se entienda originaria u adquirida,
 segun las reglas que prescribe nuestra
 Legislacion.

4.... Asistiran a todas las Juntas
 Ordinarias de la Comunion, mensuales
 y Generales del año, y siempre q. por
 algun motivo no puedan concurrir, velo
 avisarian á sus Respetivos Decanos.

5.... Deberan todos contribuir anualmente ciento y veinte r^l, y aunque alguno estuviere ausente p^o mucho tiempo, tendrá la misma obligación y en este caso deberá el Secretario Real en Contrato de lo acordado en la Junta Gen^l al año.

6.... Si tuviere que salir de esta Ciudad p^o mucho tiempo, se lo participará al Decano, paraq^{ue} haciéndolo la dicesen en la Junta Gen^l, esta haga con respecto a la ausencia, que sus faltas se suplarn por el Supernumerario que entuclase p^o su antigüedad estuviere en proporción de bieno suplirse de la manera misma las vacantes que resultaren de los que p^o qualq^{ue} motivo tuviere que fuxen su Residencia fuera de Enlila: todos los que si volviere a esta Ciudad, podrán ocupar el lugar que dexaron

Debieron concurrir los que hicieron sus
 veces a la clase que antes tuvieron de
 Supernumerarios; y si B. mizar de dca.
 no no perdieron la calidad de socios de
 Número; y como tales se exigirá de
 ellos la contribucion señalada en el

7..... Si, como no se puede
 perax, se ausentare sin avisar ante
 Decano; y si estando en esta Ciudad
 concurriese por el espacio de
 omitiendo el Dar p. excusar
 no razón de su excusa; en la
 cuenta en Junta mensual; para que
 allí se determine lo mas conveniente.

8..... El Secretario general
 Deberá dirigirle todas las peticiones
 de los que quieran agregarse a la so-
 ciedad; las que propuestas en la Junta
 Gen. al uso, y costumbres antiguas,
 como viene ya referido, se pasará a la
 eleccion, que deberá hacerse como se

Depe. Dicho en el Capit^o 6.º del título 13
de las Ordenanzas mensuales.

9.º... Siempre que se haya de
celebrar la elección, se tendrá en conside-
ración a los señores miembros de la R.
Real, Caballeros Capitulares de ambos
Reinos, e Invernaderos de la R.^{ta} Maestran-
za de Caballería; y que estos respetables
Distinguidos Cuerpos puedan contribuir
a la representación de
los señores, objeto de la Sociedad; pre-
sente a todos los Supernumerarios,
así como se enmendará en tutto respectivo.

10.º... Como las tareas, a que se
dedican los socios de número, a mas
de la Personal asistencia, piden una con-
tinua aplicación y una actividad y mo-
vimiento incompatibles con una guerra
tarea valiosa o cosa abarazada; los que se
hallaren en este caso podrán pedir su
jubilación a la Sociedad; la que en esta

atención y con respecto a los Serrios
que haya hecho al cuerpo, se la conce-
derá con los mismos honores y distin-
ciones que antes tenían, y oirá sus de-
cisiones en los asuntos que se ofuscan
con el respeto que merecen los años
y experiencias: y Deberán contribuir
solo con la cámara. Ochenta y v.

11.... Las otras se alientan y
pagan a medida de la pro-
piedad, que el Pí-
sus antefatos; y Debiendo
tinguirse la Sociedad, procurarán no
individuos, que el adorno de sus perso-
nas, y muebles de casa y calle sean
de materias fabricadas en España,
y sea una de las señales más distin-
guidas, que den de amor de las tra-
tes y sus Profesores.

12.... Los varos de esta clase debe-
rán tener veinte y cinco años cumpli-

os, y las qualidades de Juicio, moderacion, talento y aplicacion á los asuntos, á que se les Destinaron

Título 37. Socios Supernumerarios.

Como el haver fixado el número de Individuos, de que se debe componer la sociedad, ha dependido, de que de otra manera verian el mundo tan turbulento. Las asambleas son difíciles de que en ellas yerran, y turban la tranquilidad y buen orden, que necesariamente piden, de evitarse este inconveniente y el cuerpo no se privará de las luces y auxilios de muchos sabios de esta ciudad, formando la clase de Supernumerarios, que sin voz, ni voto tengan la facultad de asistir á todas las Juntas Ordinarias, mensales, económicas y generales, en donde se les podrá consultar en todos los asuntos, en que sea

importante de Dictamen

2..... Deberan contribuir cien
rs. v. gr.

3.... Se dará a su eleccion en la
forma que sieme se faga en el Capít^o
6.º del Título de las Rentas mensales

4..... Deberan preferirse en las va-
cantes que hubiere de Socios de nú-
mero, segun la antigüedad q. tuviere
en la clase de supernumerarios

5.... En esta eleccion se
consideraron los sugetos, que
indicados en el Capít^o 2.º de los
de números.

Título 18.

Socios Suscribientes

1.... Como es regular q. muchas
personas desearan colocarse en el hon-
roso Catálogo de socios de número,
y no pueden hacerlo por sus ausencias
del Pueblo, o por tener en el ocupaciones
que embaracen su personal asistencia

y quieran, inflamados el mismo celo q̃
 los Demas, dar Distinguidas señales de su
 amor al Cuerpo, ofreciendole libros, ma-
 quinas, instrumentos, u otras cosas, que
 contribuyan al ~~progreso~~ ^{adelantam}to
 de los asuntos, que se proponen la sociedad;
 en este caso seiran condecorados con el
 título de suscribientes: y a medida q̃
 en venales de su liberalidad, se aumen-
 tará la de la sociedad. ^{Señalar}
 que coloque en la sala de la
 deas, que sean un perpetuo tes-
 timonio del beneficio y la recompensa.

2...

Deberá esta suscribiente
 dirigir sus oficios al Secretario, como
 viene dicho en el Capitulo 6, del Título
 13. de las Funtas Menuales: y se pasará
 a su eleccion como alli mismo viene in-
 dicado.

3...

Deberá unirse el Título de
 suscribiente al de socio de México, ó Co-

proporcionada, siempre que el sugeto digno de uno de esos dos títulos ayude con sus luces y referencias señaladas á estos asuntos.

Título 19. Socios de México.

1. Haviendo en el Pueblo, ó fuera de él alguna persona, que diran-
quienore p.^a sus luces, instrucción
talento en los asuntos, que
rela Socios, quiera agre-
do, como Socio de México,
esto Dirigirse al Secretario, el que
municantelo, como viene dicho, al Presi-
dente, ó Director, é informado este de
la manera indicada en el Capít.^o de
Funtas mensales; se pasará á su eleccion
á pluralidad de votos.

2. Será su principal obligac.^{on}
presentar p.^a lo menos en la Junta
General de año una coleccion de

Observacion, ~~institucion~~ o maquina
nueva ~~moneda~~ ~~introducida~~ ~~o~~ ~~perfecciona~~
da, y ^{que} tenga relacion con los asuntos
de que trata la Sociedad.

3... Deberá asistir a las Juntas
semanarias, o generales, y aunque
en ellas no tenga voto, dará su dicta-
men siempre que por el Presidente,
Director o Decano de la Comunion se
le avise.

Deberá tambien asistir
a las Juntas semanales o ge-
nerales, siempre que por el Presidente,
Director o Decano de la Comunion
se le avise.

5... Deberá ~~asistir~~ al título
de ~~asistente~~ el de suscibiente, y ade-
mas del aumento, que presta a la Socied
con su talento y ^{on} aplicac^{on}, ayusase a sus
adelantam^{tos} de la manera que viene
indicado en el título de suscibientes.

Titulo 2o. *Socios Profesores.*

- 1.... No siendo la meditacion y la lectura volas suficientes para la inteligencia y adelantamiento de varios objetos, cuyo mecanismo es solo accesible a la continua practica y experimentacion; e interesando particularmente la Sociedad en su perfecta comprehension, seiran incluidos en esta clase de Profesores los Artistas de esta Ciudad, y de ella, que tengan fama y reputacion conocida, y que se dediquen a la practica. Y en este una Geometria, ^{o instruccion} capaz de enseñar con método y claridad los principios de su profesion.
- 2.... Dotados de esta calidad seiran elegidos a la manera misma que queda referido, en los demas Socios.
- 3.... Podran asistir a todas las Functions, exceptuando solo las Economicas.

10 y aung on ellas no tengan voz, ni voto,
se les Deberá pedir su Dictamen en los
asuntos que se crea necesario.

4... Siempre que lo de esta Ciudad
presentasen à la Sociedad alguna obra de
Intencion, Deberan dar con ella una
carta individual del mismo que obse-
varon; para lo que Deberan acudir à la
misma Junta de mes. La obra así
Debera custodiarse por el
General, para que hecha vista
de las Juntas anuales, sea en
término de los adelantamientos de la Sociedad,
y tenga el Atenta esta satisfaccion, à
mas de la que el Director de acuerdo con
la misma Sociedad podrá rematarle; à
que viene indicada en el Capitulo 8. de
Juntas Generales, ó la que juzgase mas
oportuna: y todo lo dicho se entiende
asimismo al Atenta, que no reside
en esta Ciudad, pero que se hallan pre-

ente. Las Tintas Generales: no siendo
an, se le daran las Tintas, y de escudo, re-
mitiendole la Presente de Socio Profesor.

5.... Según el mérito de las obras
presentadas deberá ser la Distincion que
señale la sociedad.

6.... Si el artista, que vive en
esta Ciudad no pudiere asistir a las Tintas
Generales, Destinadas a premiar el
uso de su obra, se reservará
la distincion para la inmediata.

7.... Los socios Profesores
tendrán la obligacion de inscribir
el número en los puntos, que ellos cre-
an esenciales para la comprehension
del oficio, a que se Destinaron, dandole
para eso los auxilios necesarios: con
tal que esto no les quite el tiempo pre-
ciso para la manutencion de su familia.

8.... Siendo una de las principales
ocupaciones de los socios el estudio de

66 99 25
 timar a oficio a los Jovenes, q^{ue} vivan
 sin el, por falta de medios, o q^{ue} otros mo-
 tivos; en este caso sus cuantias serán
 los Socio Profetas, bajo las condiciones
 acostumbradas; y Deberán preferir al
 presentado, si el Socio es el mismo a
 otro qualquiera en circunstancias
 iguales.

Titulo 21.

Socios Correspondientes.

El Socio debe buscar todos
 los inventos que, pudiese, y no se
 contentar con los que adquiriera en el
 Pueblo, sino anhelar si los que se hayan
 adquirido fuera de él, o la Provincia, o
 del Reyno; si lo que siempre que supie-
 re que en alguna parte de España, o
 fuera de ella hay algun sugeto, que se
 ha distinguido en alguna cosa útil a
 la Sociedad; Deberá esta acordarlo en
 Junta General Remitirle la Patente de

Socio correspondiente con una Carta formada p.^a el Secretario, o p.^a el q.^e la sué de Malan, en que le signifique el aprecio que se hace de su talento, lo ventajoso q.^e en le veria, á la Sociedad, y el deseo que tiene de tenerlo á ellos.

2..... La propuesta de un suceso de iguales circunstancias podrá hacerse p.^a qualquier Indivíduo del Cuerpo, ó en el enterado de ellas, aunque se refiera á pluralidad de votos.

Título 22.^o Socios Honorarios.

1..... No contenta la Sociedad con los conocimientos que adquiriere, y adelantamientos que se proponga, deberá agregar á ella sujetos, que en las Representaciones que haga al Soberano, y peticiones que tenga, apoyen sus ideas, y defiendan sus intenciones.

2..... Por lo que, siempre que el de-

sidente, Director, u otro Individuo creyere
 se que han un sugeto de caracter y au-
 toridad, que pueda representar a la so-
 ciedad quando se la ofreziese algun mun-
 to de importancia; debeat proponerlo
 en la Junta General del Mar, y en ella
 se elegirá a pluralidad de votos, despa-
 chandole en caso de admision el titulo
 de correspondiente con la formalidad, que
 se establezca en el Capitulo de los
 correspondientes.

Si obran unidos los titu-
 larios, de uericio y suscribientes,
 siempre q^{do} lo crea comun. la Sociedad.

Titulo 23. Alumnos

Siempre que algun socio lle-
 van a las Juntas de mananas, o gene-
 rales al uer de suyo, u otro To-
 ren, q^{do} tenga bajo su Direccion, se colo-
 cará a ese en su asiento reparado, en

Donde con modestia y compostura oia
lo que en ella se tratare: y finalizada
podra qualquiera Individuo de la Tun-
ta preguntarle á cerca de la materia
que ha corrido de cuenta.

2.º..... Pero no podran ser admitidos
fin que hayan estudiado la Gramatica
latina, y sepan las quatro Reglas de
Arismetica.

Y si alguno de ellos
intencion de estudiar la
que se trata por principio,
se encargare de esta particular intencion
hara el servicio mas grato y recomen-
dable á todos el Consejo.

4.º..... El le procurara infundir de-
voto y celo de los propios y adelanta-
mientos del Pueblo y la Provincia, y
hacerle ver que sus estudios sean fru-
tiles e instructivos, si la consecuencia
de ellos no es inmediatamente util al

País en que nació.

S... Si se notase en él alguna inquietud, de manera que perturbare el estudio de la Junta, sería amonestado por la primera vez; y no corrigiéndose, sería excluido por un tiempo de estas Asambleas.

*DM^{te} Fr. de las Peñas
Ramírez y Guzmán
Sec. genl.*

1585

8.- " ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA DE SEVILLA Y SU REINO"
(Segunda redacción, aprobados por el Consejo de Castilla
el 26 de diciembre de 1777), 1777.

1586

8.-



Comodoro de la Sociedad Patriótica
de Sevilla, y su ayuntamiento

Libro Primero.

De la Sociedad en Común, y de su Instituto, y

En 1496. En Sociedad de personas de Sevilla, y su ayuntamiento en Cuzco, que vino busca
los indios, que pueden haber más de tres millones de gente, y pro
veyerlos de lo que les falta para su sustento, y de lo que necesitan para su agricultura;
En 1497. y en 1498. En la persona de Juan de la Cruz, para que se ocupase en la explotación e industria,
y para tener que los indios se ocupasen en la agricultura y la navegación.

[illegible]

3. La República constituida debe ser capaz de aplicar los propios medios de instrucción, de comunicación, y de exposición, y luz con el tiempo mayor adquisición, para que los niños de esta República sean capaces de instrucción en las memorias, que la misma Sociedad proporcione en el momento que ellos en ella hayan permeado con honrosa emulación en el estudio de los libros.

Cada uno de los contribuyentes donará por su Ciento y veinte reales de V. que se impondrán en las impuestas de la Ciudad, por medio, que se asignará para formar la Agricultura, Industria, y Artes, y demás gastos necesarios que ocurran.

4. Los Propios de la Ciudad, que se admiten en la Sociedad y que se otorgan descendiendo a este fin, y no por la impotencia de los lucos y experiencias para el mal cabal desempeño de su Instituto, se han exento de esta contribución, al menos que la quieran hacer de su propio arbitrio y voluntad: y lo mismo se observará con los Socios de Comercio, o de Negocio, que deben concurrir a los negocios de la Sociedad. En este punto, que es el más delicado, se trata de imponerle.

Título 2.

De los Socios, y sus Clases

Señala Compromiso la Sociedad de las tres Clases de Socios: Numerarios, Correspondientes, y Honorarios. O Refractarios, y para su admisión se tendrá presente, que los Comunes en su persona las qualidades de ser juiciosos, de castas, regulares, intruidos, calados, de buena opinión, de la Patria, y bien opinados.

Numerarios serán los que teniendo residencia, o establecimiento fijo en esta Ciudad, puedan concurrir a las Juntas ordinarias, y demás que se celebraren. Correspondientes todos los que viviendo en algun pueblo de la Provincia se comite.

sea en aptitud de contribuir á las tareas, observaciones, y asuntos,
enq debe emplearse la sociedad, y que son propios de la Institución.
Homenajes; y el Merito los q se tributan en la Corte, ó en otros pa-
ges fuera de la Provincia, a los q se pudiesen auxiliar con su emu-
ción, actividad, celo, y representación al mejor efecto, y feliz
logro de los adelantamientos, y debe por todos medios procurarse
la sociedad, conduciéndose á la mayor, y benéfica de los pu-
eblos de la Provincia, y de sus dependencias.
Los Señores Correspondientes deberán reunir
sus noticias, observaciones, y representaciones al Director de la so-
ciedad; cuidando con la mayor diligencia, y celo en cuidar
de los errores, q se por ella se la cometen.

4. Quando en Correspondientes, ó los Homenajes
se ofuscar el haber en los q se cometen á las tareas
de la sociedad, tendrán como representaciones sin diferencia
de los Homenajes.

Título Tercero De los Oficios de la Sociedad

Quando preciso para el buen orden, arreglo, y dirección de los
asuntos, enq debe emplearse la sociedad alguna haya en la
oficial, en quénas reside el principal cuidado, q se para
procurar la observancia de la Institución, como para solicitar

su pago, y manovra en activa diligencia la aplicación de
Individuos, dando al mismo tiempo expedición á las tasas, y co-
ciciones, de cada uno de los encargados, habiéndose en ella la Signatura
de Director, y Vice Director, un Censor, un Secretario, y un
Procurador, cuyos nombres serán Públicos, con el arbitrio
del poder de sus respectivos, teniendo la Sociedad el conveniente ap-
robación de los, á excepción de los de Director, y Secretario
que serán Vitalicios; y todos estos Compases deberán sacar
de personas, que tengan las condiciones para desempeñar
los, y residencia permanente en esta Ciudad.

Título Cuarto Del Director y Vice Director

- 1.º Este Compase debe firmarse de la mayor importancia, por
que á quien corresponde proveer de todas las Sumas que califica
la Sociedad, distribuir los encargos para la formación, ó re-
visión de los libros, y registros, observaciones, experiencias, y
demás trabajos, que se presenten, y que deban tener en ella.
- 2.º Debe usar en persona, y tener la Instrucción
autoridad y celo competentes con el conocimiento del mé-
y medios proporcionados al adelantamiento de los objetos
que propone desempeñar la Sociedad á beneficio del público.

3. Procurará que en las Juntas se mantenga el buen orden, que es propio de un Cuerpo & honor.
4. Procurará el bien de la Sociedad por los medios, & que sea capaz, y á entos asuntos pendáves en esta Ciudad y su Provincia, y yá entos que se citen en la Corte, ó otras partes, zelando á su más provecho, y feliz expedición.
5. ~~Procurará~~ Procurará las representaciones, que acuerde hacer juradamente con el Secretario.
6. Los Subscritores, q. se despacharen contra el Tesoro, serán firmados el Director y Secretario, é intervenidos por el Censo.
7. La Correspondencia con la Sociedad será por mano del Director, y por la misma se dirigirá en los asuntos, que se ofrezcan en la Corte, y en otra qualquier parte.
8. La Elección de este Oficio, en caso de Vacante, y de lo demás de la Sociedad, se hará por los quarenta y cinco más antiguos, que concurran al acto de las, y q. los Oficiales que siempre deben tener voto.
9. Por falta, ausencia, ó impedimento del Director se Substituirá al Vicario, cuyo empleo será trienal, y deberá concurrir en la persona q. obtenga las mismas circunstancias, y qualidades p.veniridas q. el Director, y en

... las iguales funciones con la ausencia, y subordina^{on} á aquel.

- 1o. En las Juntas, si otros átro no concurre el Socio, se^{rá} sacra ó Vicepresidencia, empezará la presidencia el Socio q^{ue} se^{rá} halla mas antiguo, constandose la antigüedad por el t^{em}p^o de la recepción.

Título 5.

Del Censór.

1. Será de obligación de t^{em}p^olo, cuidar y velar sobre el m^o exacto cumplimiento de los Estatutos, otras y acuerdos de la Sociedad, y avisar el celo á sus Individuos q^{ue} todos áquellos medios, que estén conducentes á este fin; llevando puntual razón de ellos, para ello tendrá, el t^o encargo, de que cada Socio se halla encomendado para procurar su conclusión, y cumplimiento.

Deberá proponer en las Juntas los asuntos que sea dignos de tratarse en ellas; siempre que no los haya ocurrido otros mas oportunos á los Individuos de la particular Comisiones; evitando en lo posible la emulación entre sí mismos, y buscando la ^{ca} felicidad, que es el ob-
jeto principal de la Asamblea.

2. Los asuntos para t^o gubernar, que no se p^udan resolver prontamente, se pasarán al Censór para

2.3
a) se dictamen, y determinar con mayor reflexión.

Indica á su cargo el Carén el Invenari de los libros nuevos
y se despacha contra la Tesorería, tomando razon ellos, y el con-
currir á la formación de Cuervos, que debe dar el Tesoro, re-
nunciando libro, en faserse las entradas, y si la contribucion ara-
al, como á qualquiera otro fonder de la Sociedad, se conside-
rare anexo á su Oficio, y el Condicion de la misma.

Este hombre debe ir a la prisión de donde viene.
Dado por su competente interdicción, afabilidad, juicio, y talero.

Titulo 6.º

DL *Secretario.*

1. Segundo el Empleo Exercicio Vno de los mas principales de So-
ciudad, y que requiera mas laboriosa ocupacion y exercicio,
debera neces en persona suada en pepels, actua, y En
un propio, claro y secreto.

2da. En esta i en cargo de su Cuena i la Sociedad de los
boscuzas, excede los derechos y paselos a la Junta. Se ma-
dian en bozados; para ser vendidos conformes, e usados en lib.

3. ... Que também peculiar a Igreja recebe to voto, q.
com motivo & elucubrões, o R. Moço a um prelo. Se deus q. To. Soia.

4. *Tendrá sus libros: el primero para la extensión*
 6. *del Acaudon, ó acas de la Sociedad: el segundo para la cota*

cación de los asuntos pertenecientes á las D^{as} Comisiones, q^{se} llamasá á Conocimientos: y el t^{er}cer^o para copiar las cartas, y extractar las Representaciones de la Sociedad.

5. Formará todas las Representaciones y Cartas, y demás que se escriban á nombre de la Sociedad juntamente con el Director, ó el que en su ausencia haga sus veces.

6. Formará todas las Representaciones, y Cartas de la Sociedad, siempre q^{en} no haya acordado encargarlo á Otro Individuo.

7. Al expedir^{se} todas las personas q^{quieren} ser del número de la Sociedad, No hará presente en la primera Junta; participándole antes al Director q^{se} concuerden en ellas las qualidades q^{se} requiraxan, y Determina lo conven.^{te} sobre su admisión.

8. Se será primer^o el dar todas las certificaciones, incluídas las de recepciones de socios, q^{con} su firma, y sello de la Sociedad les servirá de título en forma.

9. No podrá dar certificación alguna sin Orden de la Sociedad, ó del Director en su nombre, ni se podrán sacar papeles de la Secretaría sin igual licencia, y quando recibo el Individuo, á qui^{en} se entruéque.

10. Alleva^{rá} toda la conservación de papeles, q^{se} se

presentar por los individuos de la Sociedad, ó mas personas, y su colocacion en la 3
Clase; que las compare.

11. De las memorias, oraciones, discursos y extractos q^{ta} deben en-
trarse en n^{ra} obras periodicas, luego q^{ta} se acordada su impresion, cuidará el
Secret^o de sacar una copia en limpio de cada p^{ra}ta bien corregida, confor-
me á la regla de la Academia Española á satisfaccion del Autor^o
de cada escrito; para q^{ta} la impresion se haga por ella; reservándose la ori-
ginal en la Sociedad.

12. Los gastos de p^{re}stado que con motivo de un oficio de locacionasen, se
hayan de pagar al f^o de la Sociedad, presentando cada semestra relacion³
de los mismos.

13. Se hará inventario de todos los papeles, libros, maquinarias é ins-
trumentos que tenga la Sociedad, y se hará de la custodia, y el que se
haya de dar cuenta con la misma de lo q^{ta} se haya adquirido, de la p^{re}stacion
de los papeles al Director y Consejo; para q^{ta} se hallen en la inteligencia de lo q^{ta} son.

14. En el caso de ausencia, ó de cualquier otro impedimento, sub-
stituirá el Director el f^o de la Sociedad á la segunda Comision y q^{ta} sucesiva-
mente, y se hará el voto el individuo q^{ta} se nombra para el Director, ó para
el que presida el voto.

Artículo X.º Del Tesoro.

1. La ocupacion del Tesoro será de dar en particular el sueldo, y cobro de
los caudales pertenecientes á la Sociedad, y hacer lo p^{ro}pio de las cantidades

que a la manera de libros con legítimos libramientos, por cuya razón de-
berá darse este libro en Indiviso de la Sociedad q. sea en envase
Confianza 3.

2. Será una obligación porvenir en cada mes a la soci-
edad una noticia puntual de los caudales entrantes; para q. sepa el
gobernante en los asuntos sucesivos, y pueda arreglarse los libramen-
tos y gastos al estado actual de los, a q. deberá ceñirse la Sociedad, vicia-
do en su distribución de la consideración y economía.

3. Con fin de esto firmará el Tesorero su cuenta, a q. com-
pararán los recibos de justificación con los libramen-
tos q. se le hayan despachado, originales, y los recibos de in-
diviso.

4. Esta cuenta se verá en una Junta por el Direc-
tor, Censur, Secretario y otros dos Individuos, que destine la so-
ciedad con asistencia al mismo Tesorero; y estando conforme, se
llevará a la Sociedad p. su aprobación, y q. a su convenien-
cia se despache al Tesorero el finiquito correspondiente.

5. Todos los fondos q. pertenecan a la Sociedad en-
trarán p. su cuenta en el Tesorero, sin q. puedan cobrarse en otra p.

6. Habrá un arca de tres llaves, que tendrán
el Director, Censur, y Tesorero, a donde se pasará anu-
almente la cantidad que resultare de la cuen-
ta, que haya dado el Tesorero.

Título 8.º de las Juntas.

1.ª Tendra la Sociedad India examinado en la semana q.^{ta} celebras en el Sultana Ordinaria, que por ahora se ha examinado sea el Jueves, y cayendo en día festivo, se transferirá al primero sig.^{te} que no lo sea, y esta designación podrá alterarse en adelante, notándose otro, si se tornase conveniente, interviniendo justa causa.

2.ª La hora sea la del quarto en el Enero no, y en el Mayo.

3.ª En esta Junta se dará cuenta a los señores, leyendo ante todas cosas en borrador el Acta de la Junta antecedente q.^{ta} si se adviere algo q.^{ta} añadies, quites, o enmendaz de ella antes de entenderla en limpio en el libro, y siguiendo despues los demás asuntos des.^{ta} debe tratarse, o tomarse resolución.

4.ª En cada uno de los tomos se tomará la voz el Director, o con su veria a qual de los individuos que se halla mas instruido en el; exponiendo lo demás de su dictamen, que podrá ser añadiendo a alguna de las q.^{ta} vengan impugnados, siempre que no haya cosa sustancial que añadies.

5.ª Quando sea preciso para la determinacion de algún punto, el Jefe haga por voto, siendo estos secretos, se dará principio a recibidos q.^{ta} los Oficiales, y luego q.^{ta} los demás individuos por su antigüedad, y siendo publicos por los mas modernos.

6.ª En cada Junta se propondrán y propondrán los asuntos q.^{ta}

se juzga oportuno y necesario detenerse en la inmediata a fin
 de que los individuos tengan tiempo de adquirir noticias, y medi-
 zar sobre ellas, y q. no falte materia sobre la qual sea la ocupacion.

Este asunto debe en elegirse y proponerse por los
 individuos de cada Comision, y siendo varios los propuestos,
 acordase entre sí sobre su preferencia y Orden de Venir a
 su discusion.

8. Ninguno interrumpirá a otro quando este hablando,
 y haviendo concluido, o fuese algo q. exponer en contra, o en
 apoyo de lo dicho, lo manifestará usando de la debida moderacion
 en las exposiciones, y con solo el fin de q. se aclaren los asuntos,
 y selaguen los medios al beneficio de q. tiene por unico la sociedad.

9. De igual moderacion deberán usar los individuos
 a quienes se cometa el examen, y aconsejar. A alguna pi-
 eta, o memoria q. por otro se haya presentado, en la exposi-
 cion, q. hagan su dictamen sobre ella, procurando antes de pro-
 ducirlo en la Sociedad, evaguar a conformidad con su auto-
 ridad, y qualquier reparo, que en la tal obra hayan notado, y q. quiza
 no encaja, o todos los demás acios q. ocurran la mas exacta
 armonia, y buena correspondencia.

10. En el dia de los asuntos solo quedaran presentes los ofi-
 ciales de la Sociedad, y los demás individuos se sentaran conformemente
 en su lugar.

11. Quando no haya asunto extraordinario de mayor consideración, haremos comenzar la Junta el numero de cinco Individuos con algunos de los Oficiales; pero habiéndolo debían concurrir al menor siete; y haciendo al Discurso del Rey de mayor atención, respondiendo, se cite el día antes a los Socios q. haya en la Ciudad.
12. Siendo conveniente q. el pp. se intruya a la aplicación, ejercicio, y progreso de la Sociedad, se celebrará Junta General todos los años en el día q. se celebra la memoria de la feliz restauración de Sevilla, por el Santo Rey D. Fernando, que es el Veintinueve de Noviembre, a las 9. serán convocados todos los Individuos concurriendo en una Casa, y se celebrarán en nom. de la Sociedad los discursos y poemas distinguidos de ella, y se continuará en los días siguientes que la misma Sociedad determinare según el numero, y extensión de las materias, extractos, noticias, y experimentos q. haya que dar cuenta, las q. será por el orden de las respectivas a cada Comisión.

Título. 2.

De las tres Comisiones en G. N. l.

1. Considerando comprobados los asuntos q. deben terminarse los develo, y aplicación de la Sociedad en los tres principales objetos del fomento y adelantamiento de la Agricultura, y Población; mejora y perfección de las Artes y Oficios, y extensión y ventajas de la Industria.

Comercio y Navegación; para q en cada Vno de los seamos pueda
mas bien instruirse, y hazer progreso sus Individuos, deberá
elegir Vno de los con particularidad Confirme á su inclinacion
y proporciones, y en el produzca las observaciones, memorias, y no-
ticias, y puestas la adquisicion de otras nuevas, con adelantarse de
lutas y conveñimientos, y poder conuagrarlos á beneficio del Publico.

2. En to. En otras Vnas Comisiones tienen entras tan íntima
Relacion, y como sus asuntos dependen Vnos de otros, será laudable
el celo de los q no desistiendo de lo progresos q se hagan en la suya, per-
tenezca, aunque otros otros de mas; y q si se está pidiendo propo-
nez en la sociedad supran ellas seayan descubiertos, ó adelantado;
para q así se logre mas bien los fines de su Instituto.

3. Para cada Vna de las Comisiones se nombrará un
Acaso dentro los ordinarios de los, que á ella estén particularmente
aplicados, el qual tenga la inmediata direccion de los Indivi-
duos q le corresponden, y la determinacion, y designacion de
sus asuntos, de q cada uno de los debe encargarse, adquisicion de notici-
as conducentes al mas cabal desempeño de su Comision, espe-
cialmente de aquellas, que deben solicitarse de los Puertos de
Provincia, y de los Correspondientes establecidos en ellos, y
cuidado de formarse entre los de los de la actividad, y celo
con q cada qual se anime á procurar los progresos de la Sociedad,

y el bien del p^o que esta solición, y con respecto á otras circunstancias
 deberá este encargo recaer en uno de los Individuos, q^{se} convenga
 p^{er} su más instrucción, celo, y diligencia; su elección la hará la
 Sociedad, y podrá recaer en uno; su duración á arbitrio de la mis-
 ma Sociedad, y podrá recaer en qualquiera de los Oficiales á excep-
 ción del Secretario por la especial ocupación de este cargo, q^{se} debe
 estar á cargo el de este también de la primera Comisión de Agricultura
 y Química se nombrará Otro Individuo en cada una
 de las Comisiones, q^{se} haga Voz y voto de cuyo cargo será se-
 guir las correspondencias prácticas á ejecutar las particulares
 de cada una, de los libros de la sup^{ta} exte^{ra} é interior, y condi-
 nar los documentos, q^{se} á ellos sean conducentes, hasta q^{se} Concluido
 se entregues todo al Sec^o de la Sociedad, q^{se} como se instruido q^{se} re-
 cae en tal de los de la primera Comisión

Pasegen el modo de formar estas Juntas los au-
toridades á cada una como tres Comisiones haya el debido
orden, que se sigue; por la mayor claridad, y de mayor expedien-
cia de dar principio en la primera Junta el año por lo qual sea
proprio de la Comisión de Agricultura, siguiendo luego los de las Ocas
donde la segunda ocupará la agricultura, la Tercera y Oficio; el in-
termedio luego la Industria, Comercio y Navegación, y el último los
de Agricultura; y en la tercera ocupará el Comercio, y luego los

estas dos comisiones por el orden continuado; y así sucesivamente en las demás Juntas de el año.

Título 10.ª Prima Comisión Agricultura y Población

1.ª Este arte de cultivar la tierra es el primero, el mas útil, el mas extendido, y acaso el mas esencial a todo los artes: el que ocupó á los hombres quando vivían en la sencillez, y necesidad & corazón, y quando solo buscaban la utilidad de sus semejantes.

2.ª La Sociedad, cuyo objeto es este, debe poner el mayor cuidado en mejorar y perfeccionar, si cabe, la agricultura, y tenerla actual y en su estado.

3.ª Para esto debe hacer las experiencias, que la lectura y mediación le persuadan, que son dignas & inventarse, y de las quales se pueda esperar con fundam. alg. y de sus ventajas.

4.ª El arar, sembrar, cavar, segar, trillar, planear &c. sean los avances de esta Comisión, y el cultivo particular de todas las plantas y arbores, &c. se pueda sacar alguna utilidad & opulencia; haciendo especial atención a las moreras tan convenientes para las manufacturas de seda, &c. en esta Ciudad, como tambien a la lino, cáñamo, algodón, y otras especies, que puedan ser convenientes para proporcionar competente ejercicio, y aplicación á los

individuos & otros sean acendados en ella, y en los Pueblos
de la Provincia.

5. Será también de su principal inspección el averiguar
los abonos & tierras conocidos actualm.^{te} en ella, si son los preci-
sos, ó si se pueden aumentar, ó substituir otros en su lugar, y
si aquí convendría trasf. hñe acudidos la experiencia de
Naciones sabias agricultoras.

6. Deberá estudiar sobre la cria de las aves, su mul-
tiplicacion, colocacion de las cobrizas, forma y materia, de q^{ue} de-
ben componerse, y mejor modo de la extraccion de la cera
de este precioso animal.

7. Los pechos artificiales de la especie de cerro y manto
para el suero de los animales necesarios en la labor de campo
para en la Sociedad deberá hacer repetidas experiencias p.^{ra} con-
seguir la importante utilidad, y superar los obstáculos, que
deurran impedirlos, de su establecimiento.

8. Para q^{ue} de luego pueda proceder con mayor acierto,
y en mayor ^{comunidad} de Compangencia de hacer vano el trabajo, que por
los Individuos de la Comunidad se forme un Estado de la Agri-
cultura actual, y se traben practica sabidas, y cada parte de
los campos, para q^{ue} con este conocimiento procceda la Sociedad mejor
los estime dignos de cultivacion, y de en su No lo pudiese, Comp-

ando sempre la actual Coma eha paizes, enq'sus naturales se
bã dedicado este estudio comprehensiva a otras Nações.

2. La cria y conversacion de los animales q'son nece-
sarios en las faenas. El campo, sea una o mas praderas ocupadas
mes, procurando mejorar las castas introducidas, curar las
enfermedades, assestir expuestos, en lo q'se ha aqui se ha pro-
dido mas por una practica ciega, que por principios, y
indiquen el mal, y su remedio.

10. Cuidarán los Socios. Consultar á aquellos labrad-
res, que enajenados en el arado hayan adquirido una prae-
ca sabid, y que con repetidos ensayos hayan conocido el val-
yuso, y se puede hacer de la tierra, los admitirá la Sociedad, si
pues quiere á su juicio, y otra con complacencia lo docu-
mento que ficiere su experiencia y sentido.

11. Lo Párroco, que disperso, en los lugares peque-
ños de esta Andalucía, se ven precisados á vivir con la gente del
campo, pueden ser de mucha utilidad; porq^{ta} su experiencia
huidos en este arte, es en aptitud de aguzarse á la Chacra
Social, y como á sus feligreses al trabajo y experiencias, y m^{as}
aun serian igualmente útiles, que lo es la misma Sociedad q^{ta}
la tiene inspiracion, que regularmente se basa en los animos
de los que les estan subordinados.

12. *Deberá esta Comunidad tener á la vista las obras de los Autores clásicos de la filosofía, así naturales, como extranjeros, y en la lectura, examen, y cotejo reconocer con la mas madura reflexión, si está nra laboranza arreglada á sus preceptos, ó aun le falta algo, conq se pueda adelantar, ó perfeccionar, y en todo tendrá aten- á nro terreno y clima, y á la diferencia, q este puede inducir respecto á adquirir, enq se exhiben los tales Autores á la nra*

13. *Será también una de las ocupaciones de esta Clase el buscar los medios, conq se aumente la población: deberá examinar, si la falta de ella depende de subistencia, conq se hayan de servir las familias, y si esta sea Origen de la desigualdad q hai en la repartición de las riquezas, y si cabe, ó es posible otra mejor, como también otros qualquiera obstáculos, que conemple oponerse á sus progresos, q procurará superarlos, ó disminuirlos.*

14. *Desde luego deberá persuadirse, q la división impide, la población, y para q se aproxime á la causa q se procurará con- guirla, paralog conmutando con las otras clases igualmente involucradas, la Sociedad cuidará de repartirlas, paraq se ejer- can las diligencias enq se tratare, que sea el unico medio, que q se logre. Este inconveniente han experimentado las Naciones de Europa, y como tal se ha adoptado en la Con- ti, y en muchas de las Ciudades de España.*

Titulo. II. Comisión 2.^a Artes y Oficios.

1. Será la ocupación de los Niños de una Clase el estudiar, e instruirse en las artes mecánicas, y las operaciones que en ellas se exercitan, y de los respectivos instrumentos, ó máquinas que sirven á facilitar su ejecución, materiales de que constan, ó con que se han de fabricar sus artefactos, y demás concerniente á su mas cabal comprensión, y exacto conocimiento.
2. Para esto dichos Niños repasarán en sus lecciones que gustaren, y cada uno después de bien meditada y estudiada la suya procurando hazerlo con las noticias de los hechos artífices) hará una puntual relación del modo, que se observa en su enseñanza, ó aprendizaje, de las herramientas y utensilios de que en la actualidad se sirven, explicando las piezas y partes de que se compongan, y en que consiste su uso y movimiento, y concluidas las primeras, eligirán otras y así sucesivamente hasta conseguir un completo conocimiento de todas las artes y oficios; y comparados estos conocimientos entre al presente las naciones extranjeras, se tendrá en inteligencia el estado de los nuestros, y se advertirán las cosas que podrán lograrse en su imitación.

3. ^{1.º} **D**biendo tener las Ordenanzas conseqüientes en el Cuerpo de
minerales la mayor influencia en el progreso, ó decadencia de las
artes, los Individuos de esta clase deberán examinarse, y notarse sus
defectos, señalando el modo, q'se estima mas proporcionado de su cor-
rección, para q'se recomiende q' los medios q'se han asequibles, los abu-
so q'se puedan obstar á sus progresos, & faciliten esto quanto sea
dable, procediendo en ello con la mayor vigilancia y reflexa,
después de bien impuestro ensus principios, y en lo que haya
acreditado la experiencia?
4. **H**abiendo sido uno de los ramos mas florien-
tes de esta Ciudad el de las manufacturas de sedas, y opuntando
al presente á las causas que ocasionan de las el repaño de uno sea
comparables á las q'se vienen de otros paýses, deberá examinarse
con fidelidad en q' consiste esta diferencia, y hallada aplicarse
los remedios que se crean oportunos.
5. **E**stando persuadidas las Naciones fabricantes
q' el brillo y belleza de la seda depende de la primera Opera-
ción de hilarla de bagullo, & hilarla, la Sociedad tendrá presente el ele-
tore reglamentario, q' por Orden del Rey & Cédula Republica en
Fuzia á 8 de Abril de 1724, para el uso q' corresponde hacer
á beneficio de los Tejidos de esta Ciud?
6. **P**rese las sedas, lanas y otras materias, q'se venen

para el uso. El más exacto y fino sea uno de los principales en
 on los Individuos. En la clase: el conocimiento de los ingredien-
 tes q. se emplean en los tintes, el de su origen, naturaleza, ca-
 lidad, calidad, especie y propiedades q. se determinan y fin
 en su uso.

7. De su inspección sea también la invención de los colores sub-
 terreos, que se describan de los principales, ó primarios, y el por
 curar los medios. Sea mayor considerancia, para lo q. p. de
 rota mucho el estudio de la Física, y de la Química, que por to-
 do deben considerarse, como pertenecientes á los individuos de la

8. Sendo la delicadeza, y particular gusto el d. de
 el que saliera tanta proua, y vna gran utilidad en los tintes, y en
 artefactos, y manufacturas, que lo requieren, sea del Cuydado de la
 ciudad el promover su estudio por todos los medios q. se p. conuenir
 á un fin importante, fir. animando á los degenos á que dediquen sus
 talentos, y de mas q. tengan bajo su dirección, para q. tomen las competen-
 tes naciones el, embiándolos á la Academia de las tres artes en
 Florencia, ó á casa de algun Maestro inteligente, á quien
 pueda recibir la necesaria instrucción.

9. Sea también la Ciudad la importancia de estable-
 cer vna escuela de d. de d. en q. cada ó dos personas avaluadas
 en su renta mensual la lo principio de cada q. tengan

con su peculiar oficio ⁴⁰¹ q. heinale & poner en practica, siempre lo permitia
el soberano de los Reinos, por lo mucho q. esta especial Ensenanza podria condu-
cir a la perfeccion de los artefactos de cada uno.

10. Su mayesta de la fabrica de lora en Sevilla sera tambien
uno de los principales cuidados de esta clase; pues con ella podria hacerse
un comercio considerable dentro, y fuera de España.

11. El descubrimiento de nuevos minerales, la mejora y perfeccion
en el uso de los metales, la transformacion, y elaboracion de los meta-
les raros q. muchas artes y oficios, y en cuyas operaciones se emplea la
Fuerza, y la Quimica deben ser á un punto en q. se concentre la atencion de los
Individuos de esta clase.

12. Igualmente se ha de estudiar las reglas de hacer, o perfeccionar
los instrumentos, el descubrimiento de otros nuevos, y la aplicacion de otros
de las artes; para lo qual es muy conducente el estudio de la Geome-
tria, y de la Arithmetica, y otras partes de las Matematicas; cuya ciencia no podria
ser de otro la utilidad, para promover la exactitud en los testimonios, que se
tienen por ciertos, hecha cargo de un principio indispensable de la ciencia.

13. Se impetran los Socios de esta clase por la lectura de los libros, y
papeles periodicos, gazetas, y noticias de todas partes que puedan adquirir
de los nuevos descubrimientos relativos á las artes, y darán cuenta á la Soci-
dad por cada quinquena de los progresos de la ciencia.

14. Sera tambien uno de los cuidados, y especiales atenciones el distinguir

la y homages á los señores; para q^{ta} Comas á otros, y satisfaccion con
 en la creacion de los y sus hijos, los q^{ta} generaban á su vez en la de otros
 divididos de la ciudad, para muchos q^{ta} en la ciudad puede imponer
 mayor adelevará. Los otros; Constituyéndose cada uno protector
 de alguna de ellas p^{ta} cuidar con especial esmero, y aplicacion de
 veros, y mejoras.

Título 2. Comisión 3.^a

Industria, Comercio, y Navegacion

1. Teniendo entre sí tan recíproco enlace la Industria, el Comercio
 y la Navegacion, q^{ta} casi no pueden llegar á un estado perfecto
 y florecer sin los mutuos auxilios, q^{ta} respectivamente se a
 ministrar, facilitando, y multiplicando la Industria las pro
 ducciones y efectos, con q^{ta} debe exercitarse el Comercio; p^{ta} o
 endolo éste en actividad y movimiento para la exportacion
 de utilidades á los varios individuos que así se aplican, y p^{ta}
 p^{ta}cionando la navegacion la facil y mas cómoda salida
 para países distantes; sea del cargo de la Clase de Socio
 aquellos ásumptos, que tengan concurrencia con el fomento
 de cada uno de los tres ramos, en q^{ta} se subdivide la presente Comisión
2. Al Consequencia esto deberá en primer lugar
 informarse de los frutos superfluos, que haya en la Provincia
 para promover su exportacion sin pelear contra la importacion

maxima; y no salgán en Cauda los que puedan reducirse á feridos, ó
 multiplicarse el país, y que sea dentro del lo mayores productos de
 su labors para circular entre sus habitantes, y por el contra-
 rio los que entran el país de extranjeros sean en lo posible sin ha-
 ver pasado por las manos de los indios.

3. Igual diligencia deberán porvenir acerca de la
 importación de mercaderías, q' impide el consumo de las el país,
 y q' se p'ceda á sus manufacturas, y cubro q' se p'ceda
 quanto sea de la el país, que de lo puede sobrenir á la Nación.

4. Esta Clase deberá clamar contra la introducción
 de generos de lujo, que es una perdida verdadera para el
 Estado.

5. Promoverá el Comercio de los Puertos en embarcaciones espa-
 ñolas q' se ventajará esto sea á los propios nacionales en el pro-
 ducto de fletes, y ocupación de mercaderías, y demás empleos en el mar.

6. La formación de canales navegables q' facilitan los
 transportes de los generos, y por consiguiente su mayor comodidad
 en los puertos, sea también de la Inspección de esta Clase para
 llevarla á cabo por todos los medios q' convenga conde-
 carlos á su logro; como igualmente el mejorar la navegación
 el Río Guadalupe, y de los demas, que tengan propor-
 ción para ella.

7. Aplicará también sus Cuidados á la suma calculación de los precios á q^{se} pueden dar en nuestras mercaderías q^{se} forman el balance con las extranjeras, haciendo en unas y en otras la comparación de las primeras mercaderías, como Romanos, de y garra exportación para dirigirlas lo medito, que dice una séria lítica & proporcionar en aquellas la salida y venta en beneficio de la Nación, y dificultar en las otras la entrada, q^{se} la perjudique.
8. Procurará la invención, ó la perfección de los instrumentos, ó máquinas q^{se} faciliten las operaciones de las artes con menos manos, mas brevedad, y la misma, ó mayor delicadeza; coadyuvando en esta parte los socos de la presente Comisión, y los de otras y oficios convenientes.
9. Igualmente se emplearán los socos de la Comisión en promover la industria con la aplicación á trabajos útiles las personas q^{se} vivan en ociosidad, y en derriño, ó ya en prisión, ó con faltas q^{se} los eduquen, y enseñen su respectiva profesión.
10. Procuración invigilar, si los fueros de fono se han no contemplando los sin él, podrán tenerle, y sacar de él utilidad; como modanar. Se ha verificado con el espazo, la biga, y maderisco de q^{se} se fabrican telas en alg^{os} países, en las exportaciones en otras plantas, q^{se} por la naturaleza de los filamentos son parecidos á otros, y en otras la des, podía y para el No de la p^{te} en abundar en Andalucía.

deberá ocupar parte de sus Consideraciones: con ella se aumentará el numero de maxinerías, y esta salazon y escarcebado de los paños se ejercerán muchas gentes faldas de este empleo: ental-
ta se adquirirá una ganancia considerable, y se aprovechará la expensa y gasta tan esenciales en el uso domestico.

15. De la manera misma q^{da} queda indicado en la Comi^{on} de Agricultura, tendrá esta la ocupación de faldas en plan exento, y descurrienciado del comercio activo y pasivo, que haze esta Provincia, y particularm^{te}. Sevilla m^{te} or y exteriorm^{te}. para adquirir un perfecto conocim^{to}. de actual estado, y con respecto á él procurar formarlo, en-
dolo, y remover los obstáculos q^{da} puedan impedir sus pro-
gresos.

TITULO. 13.

DE LAS OBRAS Y INGENIERIAS DE LA SOCIEDAD, Y SU PUBLICACION.

1. Sendo el principal objeto de la formacion de este Cuerpo el de la extension de luces y conocimientos que pueda adquirirse por sus individuos á to demás de la Provincia y á to de fuera de ella, que quiescan aprovecharlos q^{da} su m^{te} beneficio, e instruccion, dará la sociedad anualm^{te}. al p^{ro}p. las

Cosas mas importantes en la haya creyendo, formando una obra periodica.

2. En ella se pondrá una relación histórica de la sociedad, seguirán las memorias, o discursos tocantes a las tres Comisiones, si se hayan producido por sus Individuos con la exposición de sus Atributos, y de la lectura, las unas entrará en su totalidad, y las otras en extracto segun se tenga por conveniente: los Niños de qualquiera máquina, o instrumento numera. descubierto, o el que importare dependa la noticia, los progresos hechos en los asuntos tocantes a las tres Comisiones con las noticias de lo adelantado. Los Indios, y otras personas, o Individuos, que puedan contribuir a los fines de su Instituto.

3. De los actos se harán solamente extractos a los Exposiciones de la Sociedad, de los Atributos de las memorias insertas en ellas, y de demas Individuos producirán adquirirlas, como Comisionarios y el tiempo de su publicación en el Exposicion, pagando su importe.

Artículo 14. De la Libreria.

Compravando tanto para el adelantado en las impresiones, de la parte la Sociedad el sus individuos se hallen precisos.

miruendo. Elas sobre ellas han escrito los Autores Claros
 Cada uno, dexán recogiendo las obras politicas, y es-
 nimas dello con las faja de Armas y Oficio, y si natura-
 les, como extrangeros, y de todas las se adquiesieren, se
 irá formando Inventario p.^a el Sr.^o de la Ciudad, a cuyo
 q.^o debere estar en custodia, y Cuidado.

2.ª. Si en alguna de las Turnos faltare uno, por causa
de enfermedad, deberá cubrir la falta con una de las otras
hasta se termine mas instructiva, Concurriendo a cubrir la
falta, si en ella se lucieren, y procurando sacar la
mayor utilidad de sus obras a favor de los pobres de
esta Provincia con el acierto y guarda de los re-
glas de actual Observacion, y Circunstancias.

11/10/15

De los Premios.

[illegible]

2. *Certo debet in seducione a la propaicion?*

105

3.

04/16

Malandros comprehendidos en el Reynado de Avila muchas Ciudades prin-
cipales, como lo son Cadix, Xerez, Algeciras, Cejuela, Caceres, y otras, y varios pu-
ertos de Caudo y de mar, siempre en alguna de aquellas, o de otro, huvier nacio-
no compuesto de Indivíduos, y quisiere celebrarse su juramento por medio de los qu-
ales pueda proporcionalarse las ventajas q^e se pretenden promover. En su es-
tado es lo posible hazer con la armonia de la sociedad, y de su libertad el En-
sejo, en cuyo Canbio todos Individuos promover una sociedad subalterna q^e ek-
gira por mismo Objeto de Divertir, Canto, Letra, y Truque, y volverse en
todo esto Estrecho, manteniendo alguna correspondencia con la principal, y
cumpliendo los encargos, q^e por ella se le hizieren, y de la cuarenta de puros,
para su utilidad en la idea, cumplir el compromiso al bien gen^l de la Provincia.

Titulo 17. De los Alumnos

Comenzando tanto para la educacion y permanencia de las ideas que anima la Sociedad a beneficio del Público, el que se funda el uno a otro sin intermision para la admision de sus juuues para q^{ue} hallen prouerbo, y auirita en la de la modestia, y aon^{te} aquellos Juuues b^oro e Ciudadano bonzados y deos q^{ue} tengan alguna Compotene intruc^{on}. y en quieros se reconoce a p^{ro}pio y deos e aporochum^{te} en las materias q^{ue} alli debe tratarse, y propocion para ello; de modo q^{ue} con las luces que vayan adquiriendo, y q^{ue} se produzcan la misma Sociedad con el fin de aquellos estudios q^{ue} tiene conuenientes en q^{ue} dehan al mismo tiempo exersitarse, puedan formarse Individuos viles a la Patria, q^{ue} es mo el q^{ue} fues a que debe dirigix sus cuidados la Sociedad.

Titulo 18. De la Empresa y Sello de la Sociedad.

Dezase la Sociedad por Empresa en el Sello, a la fienre de sus obras, y de mas partes q^{ue} conenga. De enroja, q^{ue} dio a Sevilla el S^{to}. Rey Don Alonso el sexto. De la Madena enrojada por el medio, y las letras N^o-D^o a lo lado en significacion de la fidelidad con q^{ue} el marroño conuenie en su servicio, y con las fues hechas, sabidas en los ultimos años de su Reynado, a q^{ue} se agugera fies hechas encardidas q^{ue} se cruzen, y enlacen en el medio la madena con varios enrojamientos e parados en la medala aluinos a sus Comisiones e Hazientas, Juus y oficio, Industria Comercio, Navegacion con este lema. LA SUCEs SIEMPRE fiel: dando a la Interf^{er}encia de propone por oferto de virtudes, y aptica. el infundido de Pueblo en la Patria con la fidelidad, que le e natia, y q^{ue} han e serado de la Patria de los primitivos tiempos. En Conquista la ilustr

1.6

por medio de las tres Comisiones que se han encargado sus individuos
en los ramos, y sus respectivos oficios, que los indican sus
sus tareas encendidas, y los instrumentos que acompañan y compla-
tán el adorno de la Empresa.

Esto son los Estatutos, que ha adoptado la Sociedad Patriótica de
Sevilla y su Reynado, su régimen, y gobierno, y que remite al
R. y Supremo Consejo de Castilla para su aprobación, y que
Certifico. Sevilla, y febrero uno de mil, setecientos y siete.

Don Juan de los Rios
Chanciller de la Real
& Ramirez de Guzman
Escr.

1620

- 9.- " ABREVIADO EXTRACTO DEL PLAN DE ESTUDIOS FORMADO PARA EL
USO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA EN EL AÑO DE 1767 POR D.
PABLO DE OLAVIDE, S.^{CO} ASISTENTE, EN JUNCION CON D.^{TO} JUAN GUTIERREZ PINERES,
SU TENIENTE MAYOR, LOS DOCTORES D.^{TO} JOSEF CEVALLOS, TEOLOGO,
D.^{TO} BARTOLOME GONZALEZ ROMERO, Y D.^{TO} ANTONIO SEBASTIAN DE
CORTES, CANONISTAS Y D.^{TO} DOMINGO MORICO, MATEMATICO; FIRMADO
DEL EXCMO. S.^{CO} ARZOBISPO, CARDENAL DE SOLIS, DICHO S.^{CO}
ASISTENTE, Y D.^{TO} ANTONIO LUIS DE CARDENAS, REGENTE QUE FUE
DE ESTA REAL AUDIENCIA, PRESENTADO, Y APROBADO PROVISIONAL-
MENTE POR EL CONSEJO EXTRAORDINARIO, Y S.^{AS} OBISPOS DE EL,
EN EL AÑO DE 1768", s.f., s.l. .

Aprobado extracto al Plan & Estatuto for-
 mado p^a el uso de la Universidad de Sevilla en el
 año de 1767. por dⁿ Pablo Olav. de S^{ta} Arzobispo,
 dⁿ Juan Sureda y Moren, su Chanciller m^{or}, lo
 Doctor dⁿ Josef Cuellar Theologo, dⁿ Bartolome
 Gonzalez Romero, y dⁿ Antonio Sebastian de
 Torres Canónigo, y dⁿ Domingo Moricon Mar-
 tinez, firmado del Can^o S^{ta} Arzobispo, Carde-
 nal & Sol^o, d^{to} S^{ta} Arzobispo, y dⁿ Antonio Luis
 & Cardenas Reg^{te} que fue de la R^{ta} Audiencia,
 prevenido, y aprobado provisoriamente por el
 Consejo Extraordinario, y S. V. por el, en el
 año de 1768.

En mai a To. plegue segue, compõe o
plan, von tantas, sam vassas, y poeticas las
estrellas que se comprehendon, que se u-a-uel
extraer con con efforçum todas sin ne-
cessar de mucho papel. E se cenziza, e se com-
to a las que den mas visible idea de lo que tu
que lo anima:

Primera. ^{te} se debían sus autores, en es-
fuerzo, los dos fundamentos, en que, que en
hacer tribuía la particular, sea al mocho-
do que prescriben a la enseñanza, futura, atri-
buendo a el espíritu de particular, y particular
al uso a la impertinente. En la afición, los revierte

progreso que hace en la Nación la razon-
 ra, a el tiempo mismo que las Naciones cul-
 tas lo han hecho tan ventajoso, desde q. en el
 siglo iluminado vacudieron a vi las serual
 sombras a la ignorancia, que espesadas con el
 obscuro espíritu a partido, y escolastica lo
 havian reparado en lo Sylo barbaros, y de
 confusión precedentes de lo importantes, y
 verdaderos consuntos.

Para que con emulacion, y ventaja se apro-
 biche a lo Imperio felices de lo Españoles a
 las luces que vóbre ellos van a amanecer del
 presente siglo, es timan necesario reducir
 a estas las Universidades del Reyno, la eno-
 rancia de estudio y maiores, permitiéndole
 solo en Pueblos rumeros el de la Gram-
 matica, y repañar de todo estudio a lo hijos
 de lo pobres, p. a. g. aplicados a lo arado,
 y al telar, se promueve a la Agricultura, y
 las Artes, que se hallan en el Reyno decaden-
 tes, y al mismo tiempo se purquen las Uni-
 versidades de tanto Sopistas indios de
 maoria, y proveya a la educación.

Quedan persuadida que lo hijos de lo
 pobres no nacieron destinados p. a lo estu-
 dio, sino para la Agricultura, y las Ta-

una hermosa vacante, no le resistirán los
bracos; que se estudian los pocos de vigas
que no estudiando por un abatida forma a
adelantar en carrera, eligen el Estado Repu-
blica, multiplicándose este, y viendo ellos en
el a poco honor, y menor utilidad. Los
empleos añaden que son premio de una
ventajosa literatura, no resaltan en un
fondo obscuro, como en uno de mas brillan-
te origen.

De aqui deducen haver procedido inv-
pirados a la vanidad a ver fundadores
de Obras Pias los fanaticos, que puen-
do haver legado un caudales a beneficis
a los utiles establecimientos a la Republi-
ca, como Hospitales, Hospicios, Fabricas &c.
fundaron, i Capellanias p.^a mantener Ma-
estros que en los Pueblos donde vivieron
enseñasen a los pobres la Grammatica
Philosophia moral, i dotaron pensiones
para que los hijos de los pobres fuesen a
curvar a las Universidades de Reyno, re-
volviendo, que todav estas fundaciones
deven abolirse, y aplicar a las Universida-
des un fondo.

Como sei estudar

transmisión que hace en la Nación, la literatura antes de las Universidades, ni forman, ni devien formar estado distinto al de el resto de los Pasados, debieran vestir de militar, y los Eclesiásticos de Abate, como se usa en los Reynos cultos, y en Roma. El traje de Escudelar, que ha prebalecido, forma ridiculizar los cuerpos, y habituador a él desde la primera juventud los Estudiantes, bajan la cabeza, inclinan la espalda, no saben dirigir las piernas, se acortan, y poca cubreza de sus personas, con la satisfacción que todo lo oculta el habito que usan.

Excluidor de la enseñanza los pobres, sigue el Plan, y dice así: Item dicho, q^e los pobres devien ser excluidos de aprender por las razones expuestas: Decimos havra que devien serlo de la enseñanza los Regulares, por las que expondremos. Y quales son estas? La primera, por que los Regulares han fomentado siempre, y fomentarian si enseñan el detestable espíritu de pasivo y prepotencia que tanto ha contribuido al atraso de la literatura en el Reyno.

Si un Regular, exclaman, se opone a

una Cathedra vacante, no le sustentarian ley
 a su propia Religion? No se empeñaron en
 acumularse sufragios? No solicitaron po-
 deroso empeño para conseguirla? No impe-
 dixan por todos medios, que la obtenga el
 benemérito? Amplian esta razon, la quie-
 ren confirmar con la experiencia, y reducen
 que dominará la prepotencia, y partido, mi-
 entras no se reparen a la enseñanza públi-
 ca los Regulares.

La ^{da} reg; por que los Regulares suelen con-
 versar a aquel espíritu ocioso, abstracción
 y silencio, que del vicio los llevó a los horrores
del Claustro. En ellos suelen estudiar mas
 para Santos que p.^a váblos, y evitar los mi-
 serios estudios de la Universidad del Siglo,
 en las que admitido, y consumido el espíritu
 de los Cathedralicos, con el frecuente trato de
 una juventud licenciosa introducen en sus
 claustros la relajación que ha contraído;
 viendo efecto de este trato con los Siglares,
 que enseñan la poca edificación q. les dan,
 y el desprecio que por ella sufren.

Probiendo estos la misma efectos de

la enseñanza pública de los Regulares los S.^{os} reformadores de algunas Religiones, ordenaron que sus Profesores se contentasen con los Estudios Monásticos, sin enseñarlos, ni enseñarlos en las Escuelas públicas, convencidos de Santa y sabiduría que así oponían un fuerte antemuro á la relajación, reparando lo que tan poderosamente influía en ella.

La tercera: Por que, que han enseñado los Regulares invencible desde su primera edad en las formidables Escuelas, y fribas distinciones que entre ellos se celebran, como apudetas necesarias para manifestar la verdad, siendo los medios que mas la sobreviven, y desfiguran? Yaqui se dilatan en las mas fuertes invencibles contra la Theologia Escolastica estimandola inutil, capisosa y vana necesaria para impedir la verdadera percepcion de los objetos, y a la verdad que en ellos facilmente halla el metheo vencible enseñarla.

Atribuyen á los muchos labors, que en los siglos de confusión, que han precedido han exercido á la Theologia Escolastica los Regulares.

la ignorante envenana a la *St^a Ethologia*, en
tiempos perdidos en ella queriendo probar q^e
asi como en los primeros siglos no necesita
la *Eg^a* de la *Escuela* para envenar, y
sostenen la verdad del Dogma; asi tampoco
en los que han sucedido, y en el presente no
la necesita; Que la *2^a Ethologia* de los *2^{os}* dis-
ta mucho de la *Cartidaria*, y *contenciosa*
que ha prebalecido, y hecho perder el punto y
utilidad de la Santa *verdad*, con q^e en
otros tiempos se envenaba.

Añaden que debe repararse aun a las
bibliotecas publicas, que en las *Iniversidades*
se oximen semejantes libros, como inutil, y
perniciosos al buen gusto que se intenta
introducir en el nuevo metodo; y por q^e
en ellos se envenan, y oximueben las detes-
tables maximas, y hezores de *Reprimido* de
la *ortodoxia* de los *2^{os}* de los *Reyes*, o
deponerlos, y otras muchas extravagancias
opuestas directamente a la *verdad*, y
regalias de los *Principes*, y *Señores*.

Excluidor los *obres* del *sercho* de
aprendiz, y *reparador* los *Reguladores* de *obres*
de envenar, *delinian* el *Pian*, a que se han a

aceptan los Estudios públicos de esta Universidad. Extraeré los particulares de la Filosofía; y Theologia, omitiendo los de la Teología, Jurisprudencia, Canonica, y Medicina, a que no puedo formar juicio adecuado, por no ver Profesores de estas facultades, aun que he visto a los que son en ella verdaderos que son igualmente impracticables, que los primeros.

Quatro años hade estudiar un Philosofo, y en ellos hora, y media por la mañana y una a la tarde hade enseñar respectivamente cada Catechismo, respectivamente uno a otro subsecuendo; en el primer año la Rectificación de la percepción, o aprehension de los objetos, el juicio, el discurso, y el methodo, para que vinieran a conocer, y entiendan formar las ideas de los objetos del entendimiento sin bave para esto a la forma syllogistica, sino a simples, y sencillas reglas.

En otro año primero se les enseñarán los elementos de la Mathematica Arithmetica, Algebra, y Geometria, por las Principales instituciones de Fortunato de Brissia y de Simon Frances, cuyo nombre no hayo tratado reduciendolo al latin, como muchos ba-

vases et fortunato, que en el ~~vestido~~ ^{vestido} ~~un~~
breve in Italiano.

Preparados avi enaxar con mas ley
à estudiar la Philosphia que a ning^o mo
sexa la Axiom Felica, usando de machinas
è instrumentos que sebera tener la Univer-
sidad para hacer venible la doctrina
con la experiencia.

Si el Philosopho no le vieran encon-
tra la naturaleza de los cuerpos celestes
y sublimares de los Astros, y de vñ mñmo
deberá ocupar el texera año en este estu-
dio, que le facilitará la inteligencia de los
principios de la Astronomia, o^a vabex los
movimientos de aquellos, y la cronologia
para entender la ciencia de los tiempos.
El citado Fortunato de Bironia, conducirá
para esta enseñanza, y se previene q^e la
compañia de Improvers de la Casa haará
con gusto la reimpresion para el uso de es-
ta Universidad. Los principios de Aco-
stica, Cataoptica, y Dioptrica, pertenecen
a la enseñanza de este año.

Para el quanto se reservaba la *Thes-*
oria natural, i. *Metaphisica* viendo el

memoria el viejo Testamento, el Evangelio
 de S.ⁿ Matheo, el nuevo; lo q. S.ⁿ Matheo
 omite por el Evangelio de S.ⁿ Juan, y las Epi-
 tolas de S.ⁿ Pablo, brevisiendo al Cathedrali-
 co, que omite de uno, y otro Testamento lo
 que juzga menor conveniente para de-
 clarar la verdad del Dogma. Esta enveña-
 za de las S.^{tas} Escrituras, deberá preceder
 al Aparato, o Prolegomenos, que escri-
 bió Duhamel en su Biblia, la que deberá
 reimprimirse, p.^a el uso de las Escuelas de
 este Curso.

En el ^{segundo} año se les enseñará el libro de
 Melchor Cano, de Doctrina Theologica, omitien-
 do de sus doce libros, los que escribió de Re-
 rationis in disputationibus scholasticis, p.^{er}
 que son impertinentes, supuesto que la Theo-
 logia Escolastica no hade tener uso.

El tercero, y quarto se hade empezar
 en la explicacion de las materias Theologi-
 cas del primer tomo del citado Duhamel
 hasta el tratado de las virtudes Theologi-
 cas inclusive; los siguientes tratados de
 aquel como se leen en 6.^a y todos los del ^{segundo}
 de practica Decalogi, et sacramentis se re-

reabiera para los tres años a la enseñanza del Seminario que se hade instituir en la Casa Profesa, que fue de los Regulares con puleros, y es hoy la Universidad.

Habrá un quinto año a Parantia p.^a los Theologos, y en él se les enseñará historia Ecc.^{ta} Colección de Concilios, y repasarán las materias del curso precedente. Tendrán los Cathedra-
ticos anuales Conclusiones de la materia a su enseñanza.

Habrá dos Cathedras de Mathematicas, cuyos cursos se cenirán a dos años, comenzando en el primero uno, y en el segundo otro.

Todos los Cathedra-
ticos tendrán re-
tencidos de valaris en todas las Facultades a excepcion de los Medicos que solo tendrán trescientos, por que su facultad es facilitada otros medicos, y los de Mathematicas que tendrán mil, para que puedan facilitarse los libros, e instrumentos que su estudio necesita.

Dichos valaris suman mas a 118 duc.^{ts} y repulandose cada Campaña a la 1.^a y 2.^a Patriarcal por tres mil arbitran

la subresion de quatro, y applicacion de su renta para el fondo de las Cathedras, presumiendo que, aunque en algunos años, podrá faltar, nunca faltará á que aplicar el sobrante, ya en compra de instrumentos, machinas, y libros, ya para completar de valores de los ministros interinos.

Consideran que el gravissimo cargo de S.^{ta} Canonigos, siendo compuesto de tantos Ministros, no hechará menor falta de quatro, quando su subresion cesará en lustre, y honor del mismo V.^{mo} Cabildo, siendo en lo subsiguiente ocupados sus restantes villas, por alguno de los muchos sabios que le dará la Universidad á conservar de sus rentas. Porciento.

Todo este Plan como fue pensado de aqui, sin alteracion alguna, puede insertarse en la R.^{ta} Cédula, y provisionalmente en quanto al hecho mandando observar, previniendo á la Universidad, q.^{ue} si en su obsequio asistiese algunos rebatos que hacen se diga al R.^{to} Supremo Consejo de Castilla en su Gimena Sala.

En el día

1834

verbaa basan los tres años de la ² ³ ⁴ ⁵ ⁶ ⁷ ⁸ ⁹ ¹⁰ ¹¹ ¹² ¹³ ¹⁴ ¹⁵ ¹⁶ ¹⁷ ¹⁸ ¹⁹ ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰ ¹⁰⁰¹ ¹⁰⁰² ¹⁰⁰³ ¹⁰⁰⁴ ¹⁰⁰⁵ ¹⁰⁰⁶ ¹⁰⁰⁷ ¹⁰⁰⁸ ¹⁰⁰⁹ ¹⁰¹⁰ ¹⁰¹¹ ¹⁰¹² ¹⁰¹³ ¹⁰¹⁴ ¹⁰¹⁵ ¹⁰¹⁶ ¹⁰¹⁷ ¹⁰¹⁸ ¹⁰¹⁹ ¹⁰²⁰ ¹⁰²¹ ¹⁰²² ¹⁰²³ ¹⁰²⁴ ¹⁰²⁵ ¹⁰²⁶ ¹⁰²⁷ ¹⁰²⁸ ¹⁰²⁹ ¹⁰³⁰ ¹⁰³¹ ¹⁰³² ¹⁰³³ ¹⁰³⁴ ¹⁰³⁵ ¹⁰³⁶ ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸ ¹⁰³⁹ ¹⁰⁴⁰ ¹⁰⁴¹ ¹⁰⁴² ¹⁰⁴³ ¹⁰⁴⁴ ¹⁰⁴⁵ ¹⁰⁴⁶ ¹⁰⁴⁷ ¹⁰⁴⁸ ¹⁰⁴⁹ ¹⁰⁵⁰ ¹⁰⁵¹ ¹⁰⁵² ¹⁰⁵³ ¹⁰⁵⁴ ¹⁰⁵⁵ ¹⁰⁵⁶ ¹⁰⁵⁷ ¹⁰⁵⁸ ¹⁰⁵⁹ ¹⁰⁶⁰ ¹⁰⁶¹ ¹⁰⁶² ¹⁰⁶³ ¹⁰⁶⁴ ¹⁰⁶⁵ ¹⁰⁶⁶ ¹⁰⁶⁷ ¹⁰⁶⁸ ¹⁰⁶⁹ ¹⁰⁷⁰ ¹⁰⁷¹ ¹⁰⁷² ¹⁰⁷³ ¹⁰⁷⁴ ¹⁰⁷⁵ ¹⁰⁷⁶ ¹⁰⁷⁷ ¹⁰⁷⁸ ¹⁰⁷⁹ ¹⁰⁸⁰ ¹⁰⁸¹ ¹⁰⁸² ¹⁰⁸³ ¹⁰⁸⁴ ¹⁰⁸⁵ ¹⁰⁸⁶ ¹⁰⁸⁷ ¹⁰⁸⁸ ¹⁰⁸⁹ ¹⁰⁹⁰ ¹⁰⁹¹ ¹⁰⁹² ¹⁰⁹³ ¹⁰⁹⁴ ¹⁰⁹⁵ ¹⁰⁹⁶ ¹⁰⁹⁷ ¹⁰⁹⁸ ¹⁰⁹⁹ ¹¹⁰⁰ ¹¹⁰¹ ¹¹⁰² ¹¹⁰³ ¹¹⁰⁴ ¹¹⁰⁵ ¹¹⁰⁶ ¹¹⁰⁷ ¹¹⁰⁸ ¹¹⁰⁹ ¹¹¹⁰ ¹¹¹¹ ¹¹¹² ¹¹¹³ ¹¹¹⁴ ¹¹¹⁵ ¹¹¹⁶ ¹¹¹⁷ ¹¹¹⁸ ¹¹¹⁹ ¹¹²⁰ ¹¹²¹ ¹¹²² ¹¹²³ ¹¹²⁴ ¹¹²⁵ ¹¹²⁶ ¹¹²⁷ ¹¹²⁸ ¹¹²⁹ ¹¹³⁰ ¹¹³¹ ¹¹³² ¹¹³³ ¹¹³⁴ ¹¹³⁵ ¹¹³⁶ ¹¹³⁷ ¹¹³⁸ ¹¹³⁹ ¹¹⁴⁰ ¹¹⁴¹ ¹¹⁴² ¹¹⁴³ ¹¹⁴⁴ ¹¹⁴⁵ ¹¹⁴⁶ ¹¹⁴⁷ ¹¹⁴⁸ ¹¹⁴⁹ ¹¹⁵⁰ ¹¹⁵¹ ¹¹⁵² ¹¹⁵³ ¹¹⁵⁴ ¹¹⁵⁵ ¹¹⁵⁶ ¹¹⁵⁷ ¹¹⁵⁸ ¹¹⁵⁹ ¹¹⁶⁰ ¹¹⁶¹ ¹¹⁶² ¹¹⁶³ ¹¹⁶⁴ ¹¹⁶⁵ ¹¹⁶⁶ ¹¹⁶⁷ ¹¹⁶⁸ ¹¹⁶⁹ ¹¹⁷⁰ ¹¹⁷¹ ¹¹⁷² ¹¹⁷³ ¹¹⁷⁴ ¹¹⁷⁵ ¹¹⁷⁶ ¹¹⁷⁷ ¹¹⁷⁸ ¹¹⁷⁹ ¹¹⁸⁰ ¹¹⁸¹ ¹¹⁸² ¹¹⁸³ ¹¹⁸⁴ ¹¹⁸⁵ ¹¹⁸⁶ ¹¹⁸⁷ ¹¹⁸⁸ ¹¹⁸⁹ ¹¹⁹⁰ ¹¹⁹¹ ¹¹⁹² ¹¹⁹³ ¹¹⁹⁴ ¹¹⁹⁵ ¹¹⁹⁶ ¹¹⁹⁷ ¹¹⁹⁸ ¹¹⁹⁹ ¹²⁰⁰ ¹²⁰¹ ¹²⁰² ¹²⁰³ ¹²⁰⁴ ¹²⁰⁵ ¹²⁰⁶ ¹²⁰⁷ ¹²⁰⁸ ¹²⁰⁹ ¹²¹⁰ ¹²¹¹ ¹²¹² ¹²¹³ ¹²¹⁴ ¹²¹⁵ ¹²¹⁶ ¹²¹⁷ ¹²¹⁸ ¹²¹⁹ ¹²²⁰ ¹²²¹ ¹²²² ¹²²³ ¹²²⁴ ¹²²⁵ ¹²²⁶ ¹²²⁷ ¹²²⁸ ¹²²⁹ ¹²³⁰ ¹²³¹ ¹²³² ¹²³³ ¹²³⁴ ¹²³⁵ ¹²³⁶ ¹²³⁷ ¹²³⁸ ¹²³⁹ ¹²⁴⁰ ¹²⁴¹ ¹²⁴² ¹²⁴³ ¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵ ¹²⁴⁶ ¹²⁴⁷ ¹²⁴⁸ ¹²⁴⁹ ¹²⁵⁰ ¹²⁵¹ ¹²⁵² ¹²⁵³ ¹²⁵⁴ ¹²⁵⁵ ¹²⁵⁶ ¹²⁵⁷ ¹²⁵⁸ ¹²⁵⁹ ¹²⁶⁰ ¹²⁶¹ ¹²⁶² ¹²⁶³ ¹²⁶⁴ ¹²⁶⁵ ¹²⁶⁶ ¹²⁶⁷ ¹²⁶⁸ ¹²⁶⁹ ¹²⁷⁰ ¹²⁷¹ ¹²⁷² ¹²⁷³ ¹²⁷⁴ ¹²⁷⁵ ¹²⁷⁶ ¹²⁷⁷ ¹²⁷⁸ ¹²⁷⁹ ¹²⁸⁰ ¹²⁸¹ ¹²⁸² ¹²⁸³ ¹²⁸⁴ ¹²⁸⁵ ¹²⁸⁶ ¹²⁸⁷ ¹²⁸⁸ ¹²⁸⁹ ¹²⁹⁰ ¹²⁹¹ ¹²⁹² ¹²⁹³ ¹²⁹⁴ ¹²⁹⁵ ¹²⁹⁶ ¹²⁹⁷ ¹²⁹⁸ ¹²⁹⁹ ¹³⁰⁰ ¹³⁰¹ ¹³⁰² ¹³⁰³ ¹³⁰⁴ ¹³⁰⁵ ¹³⁰⁶ ¹³⁰⁷ ¹³⁰⁸ ¹³⁰⁹ ¹³¹⁰ ¹³¹¹ ¹³¹² ¹³¹³ ¹³¹⁴ ¹³¹⁵ ¹³¹⁶ ¹³¹⁷ ¹³¹⁸ ¹³¹⁹ ¹³²⁰ ¹³²¹ ¹³²² ¹³²³ ¹³²⁴ ¹³²⁵ ¹³²⁶ ¹³²⁷ ¹³²⁸ ¹³²⁹ ¹³³⁰ ¹³³¹ ¹³³² ¹³³³ ¹³³⁴ ¹³³⁵ ¹³³⁶ ¹³³⁷ ¹³³⁸ ¹³³⁹ ¹³⁴⁰ ¹³⁴¹ ¹³⁴

1635

10.- " REAL CEDULA DE SU Magestad a consulta del Consejo , APROBANDO EL PLIEGO, QUE PARA LA INTRODUCCION DE SEIS MIL COLONOS FLAMENCOS Y ALEMANES PRESENTÓ EL TENIENTE CORONÉL D. JUAN GASPARD DE TURRIEGEL POR MANO DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR D. MIGUEL DE MUZQUIZ , GOBERNADOR DEL CONSEJO DE HACIENDA, SUPERINTENDENTE GENERAL DE ELLA, SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO DE ESTA NEGOCIACION, BAJO DE DIFERENTES DECLARACIONES REDUCIDAS A CONTRATA, QUE POR MENOR SE EXPRESAN", Madrid, Imprenta de Antonio Sans, 1867.

1636

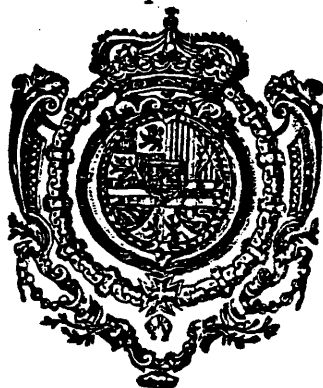
10.-



REAL CEDULA DE SU Magestad

A CONSULTA DEL CONSEJO,
APROBANDO EL PLIEGO, QUE PARA LA
introduccion de seis mil Colonos Flamencos y
Alemanes presentó el Teniente Coronel D. Juan
Gaspar de Turriegel por mano del Ilustrisimo Señor
D. Miguel de Muzquiz, Gobernador del Consejo
de Hacienda, Superintendente General de ella, Se-
cretario de Estado, y del Despacho de esta Nego-
ciación, bajo de diferentes declaraciones redu-
cidas á Contrata, que por menor se
expresan.

Año



1767.



EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,
y de su Consejo.

1637



Para bel: bérbo de oficio quatro mil

SELLO QVARTO. AÑO DE
MIL SEISCIENTOS Y OCHENTA Y SEIS



DON CARLOS por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Occano: Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milán: Conde de Abspurg, de Flándes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por parte de D. Juan Gaspar de Thurriegel, de Nación Bábaro, de Religión Cathólico, Teniente Coronel, que dice haber sido, y Comandante de un Cuerpo de Tropas ligeras al servicio del Rey de Prusia, se presentó cierta Memoria, y Capitulacion, con diferentes condiciones, para la introducion de seis mil Colonos de ambos sexos, Alemanes, y Flamencos, en estos mis Reynos: con otras cosas, que de ellas menudamente resultan, instando para su mas breve despacho. Y habiendo sido servido cometer el exámen de esta proposicion, y sobre si convendría establecer en las Indias Occidentales á los referidos Colonos, á una Junta de Minis-

CAROLVS divina favente Clementia, Rex Castelle, Legionis, Aragonie, utriusque Siciliae, Hierosolymae, Navarrae, Granatae, Toleti, Valentiae, Galliciae, Majoritiae, Hispalis, Sardiniae, Cordubae, Corsicae, Murciae, Giennae, Algarbiorum, Algeriae, Calpes, vulgo Gibraltar, Canariensium Insularum, Indiarum Occidentalium & Orientalium, Insularum & Continentis maris Oceani: Archidux Austriae: Dux Burgundiae, Brabantiae, & Mediolani, Comes Abspurgi, Belgii, Tirolis, Barcinonis, Dominus & Princeps Cantabriae ac Molinae &c. Quum Joannes Gaspar de Thurriegel, gente Bábarus, religione Catholicus, qui Legati Tribuni militum, necnon Praefecti cohortis levis armaturae munus, ut ait, apud Borussiae Regem obivit, libellum supplicem nobis exhibuerit, quo pactis quibusdam legibus, sex Colonorum millia ex utroque sexu, qui Germani & Belgae sint, in nostra haec Regna induendum esse se ipse pollicebatur, enixe petens & rogans, ut hujus rei quantotius finem faciamus: Nos hujusmodi negotii exámen, utrum scilicet expediat praefatos Colonos sedem in Occidentalium Indiarum regionibus figere, nonnullis Indiarum Consulibus, praesentibus antea Paulo Ol-

del Consejo de Indias, y separado al D. Pablo de Olavide, Caballero del Orden de Santiago, Director de los Reales Hospicios de Fernando, con vista de los Informes que egresaron, rubó á bien este negocio al mi Consejo, Real Orden de trece de Noviembre de mil setecientos sesenta y seis, en dichos Informes, y la proposicion del mencionado Thurnriegel, en que habia hecho algunas innovaciones; para que examinase, si mediante las dificultades de establecer en Indias los seis mil Colonistas, podria convenir su establecimiento en Sierra-Morena, ú otros despoblados, y debajo qué condiciones, exponiendo su parecer. Y visto por los del mi Consejo, acordó, que pasase todo á mis Fiscales, quienes en Respuesta de diez y ocho de Enero proximo pasado, manifestaron con graves fundamentos la utilidad y ventajas, que se seguian al Reyno de proponer el establecimiento, é introduccion de los seis mil Colonos, para poblar en estos Dominios, proponiendo otras varias reglas, para quando llegue el caso del desembarco; modo de hacerse este, y proporciones para el acomodo de familias; su gobierno, y distribucion, exponiendo por menor las adicionales declaraciones, que estimaron necesarias á la proposicion, y Pliego de dicho D. Juan Gaspar de Thurnriegel: Y vuelto á vér en el mi Consejo el Expediente, con asistencia personal del mismo Don Juan Gaspar de Thurnriegel, acordó en diez

vide S. Jacobi Equiti, ac Regionum Hospitiorum S. Ferdinandi Praefecto injunximus; á quibus eá de re satis edocti, id negotii tandem ad Regium nostrum Consilium iterum discussendum judicavimus, et praecepimus; ut ex nostro apparet Decreto, sub die decima tertia Decembris, anni Domini millesimo septingentesimo sexagesimo sexto, una cum relatis praedictis, et praescriptis Thurnriegel propositum, cui ille hodie quadam adhaerere, et expendere, quoniam rerum ratio maxime obstat, quominus sex illa Colonorum millia in bidis collocari possent, utrum eadem sex Colonorum millia expediat domicilia in montibus Marianis; vulgo Sierra-Morena, vel in aliis locis desertis; et quibusnam legibus temperare: Atque tandem Judices illi eá de re suam pronuntiant sententiam. Quibus rite perspectis, atque perquisitis, Regius Senatus decrevit, ut nostri Fisci Procuratores de eá re cognoscerent; qui responso edito die decima octava mensis Januarii proxime elapsi, asseruerunt, sex Colonorum millium transvectionem, et domicilii constitutionem, utilitati ac commodo Regno fore. Ad haec quibusdam propositis legibus, si forte illi ad aliquem Hispania partem appellerent, quae nimirum earum familiarum certam sedem, regimen, atque distributionem spectant, capita quaedam singularia, quae Joannis Gasparis de Thurnriegel plura postulata exponant, per-

diez y seis de Febrero proximo, pasase segunda vez á mi Fiscál D. Pedro Rodriguez Campomanes, para que con el expresado Thurnriegel arreglase y formalizase las condiciones, que debería cumplir y allanar: lo que con efecto se ejecutó así; cuyo tenor, y el de la Capitulacion de dicho Thurnriegel, á la letra son del tenor siguiente:

MEMORIA. „El largo, y costoso viage, que he hecho viniendo de Alemania á España, y sobre todo la detencion larga y costosa en San Ildefonso, han conmovido mi Esposa, que no se ha tranquilizado, hasta que yo le he hecho una propuesta conforme á sus idéas, que presentar al Rey, para pedir una gratificacion, ó alguna indemnizacion de los gastos del viage, y en S. Ildefonso: Declaro sin embargo por la presente Memoria, que no pediré gratificacion, ni indemnizacion de los gastos hechos hasta ahora, á menos que S. M. quisiese por sí mismo darmela. Yo pido unicamente, que se me despache quanto antes, otorgandome una Capitulacion en forma, firmada del Ministro destinado para semejantes Despachos, y sellada con el Real Sello. Presénto en derecho los Artículos para formar dicha Capitulacion en la forma, que el Ilustrísimo Señor Don Miguel de Muzquiz me ha manifestado la intencion de S. M.; pero como yo no sé el Español, dicho Ilustrísimo Señor Muzquiz

que sibi necessaria videbantur, addiderunt. Et quum tertio Regius Consilii Senatus, presente eodem Joanne Gaspare de Thurnriegel, negotium ad trutinam expendit, die decima sexta Februarii proxime exacti sanctis, ut noster Fisci Procurator D. Petrus Rodericus Campomanes cum supra laudato Thurnriegel de eadem re iterum conferret, legesque pro integrá & absoluta illius executione prescriberet: quod re ipsa ita praestitum fuit. Libellus autem supplex ad verbum cum conditionibus, quem nuper exhibuit praefatus Thurnriegel, tenoris est sequentis, videlicet: „Longum, „sumptuosumque iter, á me ex „Germania ad Hispaniam susceptum, praecipue quidem multa apud „Sanctum Ildephonsum mora, nec „sine gravi expenso, conjugem meam aliquam impatientem, comulerunt, ut libello precario aliquid subsidii ad illius mentem, propter itineris & morae apud „Sanctum Ildephonsum, mihi Rex suppeditare dignaretur. Nihilominus praesenti bocce libello assero & testor, me nullum beneficium, seu gratiam pro sumptu hactenus impenso petitorum; nisi id Rex per se & motu proprio mihi donare vellet. Illud unum tantum postulo ac peto, ut me quam primum dimittat, & pacta conventa á Regis Administrato id genus negotiis conficiendis destinato, conferantur, ac Regio sigillo muniantur. Atque hic jam in praesenti lapsus tractatus Ar-

„tendrá la bondad de hacerla tra-
„ducir, y despachar, en lengua
„Española.

Capitulacion. De parte de S. M. Católica el Rey de España, y de las Indias, ha sido ajustado con Don Juan Gaspar de Thurriegel, Teniente Coronel de Caballería, y Comandante del Cuerpo de Voluntarios del General Mayor, de Geschray al servicio del Rey de Prusia, la Capitulacion siguiente; à saber:

ARTICULO I. El Teniente Coronel de Thurriegel se obliga à introducir en España, en el termino de ocho meses, contados desde el dia de su arribo en Alemania, seis mil Personas Colonistas, todos Labradores, y Artesanos, aproposito y necesarios para el establecimiento de una nueva Colonia.

II. Estas gentes serán Cathólicas de Religion, y de Nacion Alemana y Flamenca.

III. Mil personas hombres y mugeres, serán de una edad de quarenta à cinquenta y cinco años, entre los quales podrá haber cerca de doscientas personas, al rededor de sesenta y cinco años, que serán Abuelos y Abuelas de familia; tres mil personas hombres y mugeres de diez y seis à quarenta años; mil muchachos y muchachas de siete à diez y seis años; y mil niños menores de siete años.

IV. El Teniente Coronel Thurriegel introducirá parte de estas gentes en Cadiz, y parte en la Coruña: y S. M. le hará pagar en oro, ó plata de España, la suma de tres-

„tículos propono ad Regis mentem,
„quam Illustrissimus Dominus Mi-
„chael Murquiz dudum mihi ape-
„ruit; verum quia Hispani ser-
„monis sum ignarus, dignetur Il-
„lustrissimus Dominus Murquiz
„hispanam eorumdem Articulorum
„versionem demandare, ac sic con-
„versos expedire.

Paño nomine Catholici Hispania-
rum & Indiarum Regis inita cum
Joanne Gaspare de Thurriegel, Le-
gato Tribuni militum apud Boru-
sia Regem, necnon Praefecto volun-
tariarum militum sub Supremo Du-
ce de Geschray; in hac verba:

ARTICULUS PRIMUS. Legatus, seu
Vicarius Tribuni militum de Thur-
riegel fidem suam obstringit, ac pol-
licetur, se intra menses octo à die sui
in Germaniam adventus inchoandos,
sex Colonorum millia in Hispaniam
transmissurum esse, qui omnes Agri-
cultores sint & Artifices, apti qui-
dem ac idonei ad novam constituen-
dam Coloniam.

II. Qui omnes & singuli esse
debent religione Catholici, gente
Germani, & Belgae.

III. E quibus mille ex utroque
sexu viri & mulieres sint, quadra-
ginta ad quinquaginta annos nati,
quos inter esse possent ducenti, an-
nos sexaginta & quinque circiter
agentes, qui familiarum viri & adve-
pueantur. Tria marium ac femina-
rum millia annorum decem & sex
ad quadraginta usque; mille ex utro-
que sexu adolescenter, annis septem
vel decem & sex non majores; mille
item pueri annis septem minores.

Thur-

cientos veinte y seis reales de vellón por cada persona; cuyo pago-mento se hará sucesivamente y sin dilacion, segun se vayan desembarcando estas gentes en Cadiz ó en la Coruña.

Estas gentes serán á volun-tad del Rey, embiadas por fami-lias, parte á la Isla de Puerto-Ri-co y al Perú, y parte quedará en España.

Su Magestad dará á cada persona, que vaya á establecerse á las Indias, quarenta mil varas Españolas de terreno quadradas, que hacen doscientas varas de lar-go, y doscientas de ancho; y á las que quidaren en España, lo que sea posible: de las quales su Ma-gestad les asignará la propiedad, haciendose tambien á cada uno las anticipaciones necesarias en los ganados y utensilios, que necesi-tan, para construction de casas, y para desmontar, y labrar la tierra.

Todos estos nuevos Pue-blos estarán sujetos á las leyes de los diferentes Países, en que se es-tablezcan, y el Rey les mantendrá Sacerdotes ó Religiosos, como Cu-ras, de su Nacion.

Como el mencionado Teniente Coronel Thurriegel ne-cesitará ocho Oficiales Alemanes y Flamencos, para ayudarle en su Asiento, al punto que las seis mil personas Colonistas sean entrega-das en Cadiz ó en la Coruña, su Magestad le hará la gracia de ha-cerle despachar Patente de Coro-nel

IV. *Thurriegel Vicarius Tribu-ni militum hujus gentis partem in Gadium, partem in Coruniz portum inducet; cui Rex pro singulis perso-nis summam tercentorum denarij & sex realium, vulgò de vellon, ere-bispano aureo vel argenteo solven-dam jubebit. Hujus vero solutio sta-tim & abjecta omni cunctatione im-plenda erit deinceps ad earum per-sonarum in Gadium, aut Coruniz portum adventum.*

V. *Liberum Regi erit ac inte-grum hujusmodi gentis familias par-tim ad Insulam, vulgò de Puerto-Rico, vel ad Regionem Perù distam mittere, partim sedem in Hispaniâ concedere.*

VI. *Illorum autem singulis, qui-domicilium in Indiis sibi comparave-rint, quadraginta millia ulnarum hispanicarum terreni quadrati dabit Rex, quæ quidem ducentas longitu-dine, totidem latitudine ulnas effi-ciant. Ubi vero qui sedem in Hispaniâ collocent, terrenum pro facultate tribuet, designatâ singulis ædifi-ciorum proprietatibus, quibus præterea quæ ad pecudes, ac ad agorum cul-tum, atque ad construenda edificia necessaria existimantur, suppedita-bit.*

VII. *Hujusmodi Colonia Regio-num, ubi sederint, legibus institu-tisque subiecta erunt: pro quarum disciplina Sacerdotes, vel Religiosos ejus nationis, ut Parochos, provide-bit Rex, & sustentabit.*

VIII. *Quoniam autem prelaudatus Thurriegel, turis oſſo militaribus, Germanus videlicet & Belgis, qui*

nél del Ejército para sí; quatro Patentes de Capitanes para los quatro primeros Oficiales, que haya elegido; y quatro Patentes de Tenientes para otros quatro, con el sueldo correspondiente á cada grado.

IX. Si en adelante su Magestad tubiere por conveniente aumentar estas Colonias, el dicho Teniente Coronél de Thurriegel, ayudado de estos mismos Oficiales, se obliga á hacer iguales reclutas como las antecedentes.

Yo suplico reiterada, y muy instantemente de que se me quiera despachar prontamente, porque el gasto que yo hago con una economía muy exácta, asciende todos los dias á cincuenta reales, lo que es demasiado para mí; y sería muy desgraciado para mí, y para los míos, si yo no viniese á conseguir una empresa, que se encamina al bien y mayor ventaja de los intereses de su Magestad Católica. Fecho en el Escorial á diez y ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y seis. Juan Gaspar de Thurriegel.

Explicacion de las Condiciones del Pliego.

Explicacion de las Condiciones del Pliego presentado á su Magestad en el Escorial á diez y ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y seis, por el Teniente Coronél Don Juan Gaspar Thurriegel, sobre la introduccion de seis

mil

in ipsius opere adiumento sint, indigeat; simulac primum sex Coloniarum millia in Gadium, vel Cornu portu tradita sint; Rex id beneficii & copie eidem impertietur, ut ipse sibi Litteras patentes Cbilitatis, expetere, alias item Patentes Centurionum, vulgò Capitanes, quatuor, primis Militibus quatuor, quas jam delegerit, atque quatuor Vicariorum vulgò Tenientes, quatuor aliis cum suo pro gradu stipendio, concedere valeat.

IX. Quod si Regia Majestati hæc Colonias in postejum augere placuerit, Thurriegel prædictus ab iisdem militibus adjunctus, totidem personas cogere & sufficere se se obstringit.

Ego supplex etiam atque etiam peto, ut me quam maturime dimissum Rex abire jubeat; nam sumptus meus quotidianus, & quidem necessarius, quinquaginta realium summam æquat; quod profectò vix meæ ferunt facultates. Et sanè meam vicem jure doloerem; si propositum meum, quod momenti plurimum ad rem Catholici Regis facit, non assequeretur. Datum apud Monasterium Sancti Laurentii Escorialense die decimâ octavâ Octobris anno Domini millesimo septingentesimo sexagesimo sexto. Joannes Gaspar de Thurriegel.

Explanatio Conditionum, quas continet Libellus.

Explicatio Conditionum Libelli, quem Joannes Gaspar Thurriegel Vicarius Tribunus militum, Regi Catho-

li-

mil Colonos, para establecer Poblaciones en los Dominios de S. M. Católica.

I. El término de ocho meses para introducir las seis mil personas, se extenderá á un año, contado desde la aprobacion y entrega de este Contrato; comprehendiendo en él el tiempo necesario para transferirse dicho Teniente Coronel-Thurriegel, desde esta Corte á Alemania.

II. De las seis mil personas, serán por lo menos la mitad gente laboradora, y las de oficios serán de Artes útiles, como son: Albañiles, Carpinteros, Ebanistas, Carreteros, Cetrageros, Albeytates, Torneros, Caldereros, Zapateros, Sastreros, Molineros, Panaderos, Tejedores de toda especie, Silleros, Alfileros, Quincalleros, y de los demas oficios propios y útiles á hacer floreciente un Estado.

III. Los Peluqueros, Ayudas de Cámara, y Gentes de puro lujo, que no son propias para cultivar la tierra, ni para los Oficios y Artes útiles, son excluidos de esta Contrata.

IV. Deberá prevenirse á los Consules Españoles del Havre de Gracia y Marsella, ó del parage, por donde vengan las remesas de estos Colonos por el Asentista, con copia de las Listas, y tiempo en que arribarán á España, para que no haya detencion en su recibo, avío, y paga.

V. Se hará constar al tiempo de recibirlos en los Puertos, ser Católicos

lico exhibuit apud Monasterium S. Laurentii Escorialense die decimā octavā Octobris, anno ut supra, de sex Colonorum millibus in Imperio Regis Catholici instituentia.

I. Intervallum mensium octo, quibus sex Colonorum millia deducenda essent, ad annum prorogabitur, à die videlicet approbationis & traditionis contractus; quo quidem anno necessarium itineris, à prelaudato Thurriegel, suscipiendi, ab hac Regni sede ad Germaniam tempus includitur.

II. Ex sex personarum millibus pars saltem dimidia Agricola erunt; Opifices verò sint, qui utiles artes mechanicas exercerent, ut sane Cementarii, Fabri lignarii, Ebani factores, Plaustrarii, Claustrarii, Veterinarij, Tornarii, Fabri aerarii, Calceolarij, Sarcinatores, Molendarii, Pistores, Textores, seu omnimodorum textilem Artifices, Ebbippiarii, Figuli, ac pectinarii, atque alia id genus Artes peritiles, qua florantissimam Republicam efficere possent.

III. Excipiuntur tamen ab hoc Contractu Cubicularij, & qui crines comunt, atque alij hujusmodi homines qui terra colenda, ceterisque operibus utilibus exercendis inepti penitus habentur.

IV. Consules Hispani, qui ad portum, vulgò del Havre de Gracia, apud Massiliam, vel alia loca commorantur, quò nimirum memorati Coloni perventuri essent, per Argentarium prænuntiari sint, eorum recensitis nominibus & tempore, quo in Hispaniam advenient, & idque ut

abólicos los Colonos, en la misma forma que se hace con las Reclutas para las Tropas de su Magestad; y los Colonos serán precisamente de las dos Naciones Alemana, y Flamenca.

VI. De las mil personas de quarenta á cinquenta y cinco años, se se admitirá una tercera parte, que exceda de cinquenta años, á excepción de los doscientos Abuelos y Abuelas, que podrán llegar, aunque sean mugeres, á sesenta y cinco años, y vendrán con su propia familia.

VII. De las tres mil personas de diez y seis á quarenta años, las Mugeres no podrán exceder de treinta á treinta y cinco años; y por regla general, en cada clase por lo ménos, será la mitad del sexo masculino, y se admitirán aunque excedan los de este sexo.

VIII. Los Puertos para el desembarco, serán de los que vengan por el Oceano, San-Lucar de Barrameda; y los que bajaren de Alemania por el Mediterráneo, por Almeria ó Málaga, habiendo personas destinadas por su Magestad, para hacer el pago de los trescientos veinte y seis reales vellon, que quedan estipulados por cada persona, sin diferencia de edades ni clase.

IX. A todos los nuevos Colonos se distribuirán Tierras, ganados, y utensilios para establecerse: se concederá esencion de tributos por diez años, y se les darán los mismos derechos de vecindad, que á los

en la solución, vel in illis excipiendis, expediendisque sit mora, aut cunctatio.

V. Coloni pradiiti, ubi ad aliquem portum appulerint, Catholici in primis esse probentur, ut in copiarum Regis Catholici deleta fieri in more, ac in instituto positum est: qui praterea gente Germani, ac Belga sint oportet.

VI. Ex mille Colonis, qui annos quadraginta ad quinquaginta & quinque nati sint, tertia tantum pars excipitur, quæ ætate annos quinquaginta superet; ducentis exceptis, qui viri & viria propria familia habeantur; huiusmodi persona etsi mulieres, annos sexaginta & quinque explere possunt.

VII. Ex tribus vero Colonorum millibus, qui annorum decem & sex ad quadraginta sint, mulieres annos triginta ad triginta quinque non excedant: eâ tamen lege, ut ex qualibet personarum habentium recensitarum classe, media saltem pars sint maiores, qui quantum numero sint majores, recipi possent.

VIII. Portus autem in quos invehendi sint, ex Oceano erunt San-Lucar de Barrameda; ex mari vero Mediterraneo portus Almeriz & Malaccæ: ubi à Rege Catholico viri designabuntur, qui trecentorum & viginti sex realium de vellon summam pro singulis personis constitutam, absque ullo ætatis personarum, vel clasís discrimine solverent.

IX. Novis omnibus Colonis, ut statum teneant, loca, pecudes, catervaque necessaria suppeditabuntur, qui etiam

los demas Vasallos de su Magestad, conforme á las Leyes de el Reyno.

X. Interin se instruyen en la lengua, se les señalarán Clérigos ó Religiosos por su Magestad, que sean Alemanes, y Flamencos, para que les puedan entender.

XI. Las demas condiciones quedan aceptadas, inclusa la Patente de Coronel; las quatro Patentes de Capitanes, y quatro de Tenientes, cumplido que sea el entrego de los seis mil Colonos; bien entendido, que han de ser Católicos los que dicho Thurnriegel proponga para Oficiales y Personas útiles para el servicio Militar, y podrán ser Españoles, Flamencos, Franceses, ó Alemanes.

XII. Si por desgracia viniese á morir dicho Teniente Coronel de Thurnriegel antes de cumplir su Contrata, teniendo introducidos tres mil Colonos; se le deberá considerar por via de premio á su muger Doña Mariana, Condesa de Schvvanenfeld, la viudedad de Coronel del Ejército, durante su vida; y su Magestad recibirá bajo de su soberana proteccion á su hijo Don Federico Alexandro de Thurnriegel.

XIII. Será la introduccion de los Colonos libre de todos derechos reales y municipales, y tampoco se cobrará ancorage, derechos de Almirantazgo, ni otros de las Embarcaciones en que vinieren; ni tampoco de los utensilios para labranza, artes, ropas, ó co-

etiam tributis annos decem soluti erunt, necnon eodem jure ac privilegiis, quibus reliqui fruuntur populi Regi Catholico subjeti, illudque secundum Regni statuta gaudebunt.

X. Iis, dum hispanum perdiscant sermonem, Sacerdotes aut Religiosi, natione Germani & Belge, quos ipsi intelligant, à Rege Catholico destinabuntur.

XI. Reliquæ Contractus Conditiones jam sunt acceptæ und cum Litteris patentibus Tribuni militum, & quatuor aliis Centurionum, totidemque Vicariorum Patentibus, traditis, videlicet sex Colonorum millibus. Illud tamen in præsentì animadvertendum est, quòd ii, quos ad hujusmodi gradus promovendos superius laudatus Thurnriegel deligat, in primis sint Catholici, simulque ad militarem exercitationem maxime idonei, qui Hispani, Belge, Galli, & Germani esse possint.

XII. Quòd si forte dictus Thurnriegel morti occubuerit, Contractus nondum absoluto, traditis tantum tribus Colonorum millibus, Mariana ejus conjux, Schvvanenfeldi Comes, viduitatis Tribuni militum honore & stipendio in præmium, dum vixerit, gaudebit; ejus vero filius Fredericus Alexander de Thurnriegel Regio perfruetur patrocinio.

XIII. Colonorum indutio, seu indutio omni jure vel tributo sine Regio, sine municipali erit immunis, uti & naues à quibus egrediuntur, anchora tributum, vel alia navalia jura, aut pro illorum rebus domesticis, cæterisque instrumentis ad officio-

zas del uso necesario de los Colonos, apartado todo fraude.

XIV. Es declaracion, que si viniere á imposibilitarse por enfermedad ó muerte, dicho Teniente Coronel de Thurriegel, pueda ceder y traspasar esta Contrata en persona, ó personas de su satisfacción, que perfeccionen su cumplimiento, bajo de las condiciones estipuladas; haciendo constar por instrumento legítimo y solemne la referida cesion, sin innovar en nada la obligacion y condiciones ajustadas; porque todo se ha de mirar como un solo contrato, y como subrogado al cesionario, ó cesionario en lugar de dicho Teniente Coronel, sin que su Magestad ni sus ministros tengan que responder á los herederos de Thurriegel sobre el asunto de cosa alguna.

Cuyas Explicaciones yo el infrascripto Teniente Coronel Don Juan Gaspar de Thurriegel he añadido, en virtud de lo conferenciado con el Señor Fiscal del Consejo Don Pedro Rodríguez Campomanes, á consecuencia de lo acordado por dicho Supremo Tribunal en diez y seis del corriente, con vista del Expediente consultivo, que pende en él sobre arreglar la Contrata de introducir los seis mil Colonos Flamencos ó Alemanes. Madrid y Febrero veinte de mil setecientos sesenta y siete. Juan Gaspar de Thurriegel.

ADICION. En la palabra Oficiales Franceses, entiendo aquellos que

rum, agrorumque opus necessariis, omni seposita fraude, vestigalia non pendent.

XIV. Quod si praelaudatus Thurriegel per obitum, vel egritudine prepetitus, id muneris perficere non valeat; Contractum hunc in alium vel alios, quos ad hujus rei perfectionem delegerit, iisdem servatis legibus & conditionibus jam actis, transferre posset. Hac autem cessio & subrogatio legitimis, solemnibusque Tabulis comprobanda erit, in qua nil oneris, vel conditionis prater jam confitas innovabitur; quum unus idemque Contractus absque ullâ novatione permanere debeat in iis, etiam, quos memoratus Thurriegel in sui locum & vicem substitueret: quæ quidem in se, si secus contigerit, nullum in se opus Rex Catholicus, aut ejus Administræ, pro heredibus Thurriegeli suscepturi erunt.

Explicaciones autem hujusmodi addendas censui ego subscribens, videlicet Joannes Gaspar de Thurriegel, Legatus Tribuni militum; postquam rem hanc ex Regii & Supremi Consilii consulto sub die decima sexta Februarii, cum D. D. Petro Rodríguez Campomanes, Regio Consiliario, ac Fiscæ Procuratore contulerim; qui in consilium adhibitus, ut de eâ causa cognosceret, ac formam & rationem conficiendi hujus Contractus de inductione sex millium Colonorum Belgarum, atque Germanorum præcriberet. Matriti die xx. Februarii, anno Domini millesimo septingentesimo sexagesimo septimo. Joannes Gaspar de Thurriegel.

APPEN-

que sean de la Flandes, y demas Provincias, que poseia antes la España; y todos los Oficiales empleados, como Coronel, Capitanes, y Tenientes, se entienden en pie con sueldo de vípos, el qual debe empezar á correr desde el dia en que se haya concluido el último desembarco de las seis mil personas capituladas. Fecho, ut supra. Juan Gaspar de Thurriegel.

Y habiendolas reconocido el mi Consejo, y examinado con el maduro acuerdo, que pide la importancia del Expediente, en Consulta de veinte y ocho de dicho mes de Febrero, me hizo presente lo que tubo por conveniente: Y conformandome con su parecer, por mi Real Resolucioⁿ á la citada Consulta, vine entre otras cosas, en aprobar esta proposicion, segun y como se contiene en ella, y en la Explicacion de las condiciones allanadas. Y publicada en el mi Consejo esta mi Real deliberacion, se acordó su cumplimiento, y que se notificase al nominado Don Juan Gaspar Thurriegel, redugese á Contrata formal dichas condiciones, para que de esta suerte supiese sus obligaciones, y las remuneraciones que le competen, lo que tambien executase el mi Fiscal, á quien se habilitó para ello; y con efecto lo pusieron en execucion en la forma que contiene el Instrumento siguiente.

CONTRATA. En la Villa de Madrid á treinta de Marzo de mil seiscientos sesenta y siete, ante mi

APPENDIX. Nomine Praepositi militiae, vulgo Officiales Galli, intelliguntur illarum Belgicarum Provinciarum, aliarumve regionum populi, quae olim Hispano imperio subiectae erant. Omnes vero qui militares honores jam sint assequuti, ut Tribunus militum, Centuriones, atque eorum Vicarii, stipendium statim non quidem emeritis, sed exercitatus par, mereant ab eodem scilicet die, quo sex Colonorum millia secundum pacta contenta in Hispaniam appulerint. Ego ut supra. Joannes Gaspar de Thurriegel.

Quae sane omnia, quum Regium nostrum Consilium rite perpexerit, ac maturius, ut momenti ratio postulat, expenderit; suam ea de re deliberationem die xxviii. mensis Februarii ad nos revulit. Nos ejusdem sententiae annuentes, & deliberationi assensientes; Regio nostro decreto propositum hoc cum omnibus conditionibus, pactis, atque explanationibus approbavimus. Et quum haec nostrae Regiae deliberatio in nostro Regio Consilio promulgata fuerit; ejus decretum est executio; qua de, & memoratus Joannes Gaspar Thurriegel admonere, ut hujusmodi Conditiones praelaudatas in formam Contractus redigeret; ut minus quam agnoscat & remuneraciones, quae ipsum jure spectant; quod & nosse Regii Fiscii Procurator, ad eandem rem idoneus effectus, exequeretur, ut re impleret, ac effectum hac verba hincce Tabulis expressa, ut sequitur.

CONTRACTUS. Matriti, die trigesima Martii, anno Domini millesimo

el Escribano de Diligencias de el Consejo, y de los testigos, comparció el Teniente Coronel D. Juan Gaspar de Thurriegel; y enterado del Pliego, que presentó á S. M. con fecha en el Escorial á diez y ocho de Octubre de mill setecientos sesenta y seis, de la Explicacion executada por dicho Thurriegel, con fecha en esta Corte á veinte de Febrero de este año, é intervencion del Señor Don Pedro Rodríguez Campomanes, Fiscal del Consejo, hallandose presente tambien dicho Señor, en consecuencia de su Comision, é igualmente Don Pedro Castaing Vvalrave, Interpretete que le asiste para que le exprese, y diese á entender la referida Capitulacion, y su posterior Explicacion; cierto y sabedor de todo su contenido, de lo resuelto por su Magestad, y mandado por el Consejo, dijo: Que desde luego se allana á estar, pasar y observar los citados Capítulos en la parte que le toca, bien y fielmente, sin fraude ni tergiversacion alguna, á cuyo efecto otorga la Escritura de obligacion y contrata mas solemne, y há por repetidos aqui los Capítulos y condiciones de la citada Contrata, y su posterior Explicacion, como si fuesen repetidos palabra por palabra; y á su cumplimiento obligó su persona y bienes habidos y por haber, y se somete á todos los Señores Jueces y Justicias de estos Reynos de España, para que asi se lo hagan cumplir y observar, y lo recibió

mo septingentesimo sexagesimo septimo, coram me Regii Consilii mandatorum Scribâ, & coram testibus in conspectum venit Vicarius Tribuni militum Joannes Gaspar de Thurriegel, qui certior plenissime Vallus de Libello supplici, quem Regie Majestati Catholica apud Monasterium S. Laurentii Escorialense exhibuit die xviii. Octobris, anni millesimi septingentesimi sexagesimi sexti; & de explicatione ab eodem Thurriegel in hac Regni Sede, die xx. Februarii, anno Domini videlicet millesimo septingentesimo septuagesimo septimo adjecta; necnon de mente D. D. Petri Roderici Campomanes, Regii Fisci Procuratoris, qui ut delegatus aderat; & presente Petro Castaing Vvalrave, ejusdem de Thurriegel Interprete, qui Contratum, Conditiones, atque posteriores explicationes suo sermone exponerat; quique item totius rei, & Regii decreti à Regio Consilio executioni mandati conscius, dixit: Quod dicta Capitula, quæ ad ipsam maxime pertinent, animo quam libentissimo citra dolum, fraudemque servabit ac explebit; quapropter hæc publici ac sollemnis Contratus Acta rata habet & signat, ejusque Capitula, Conditiones, & posteriorem explicationem, tamquam de verbo ad verbum hic repetita suscipit, confirmat, & proficitur, atque pro illius executione se ipsum, ac sua bona quæ habet, vel habiturus, obligat: Item domini Hispani Regni Judicibus ac Tribunalibus se se ultro subicit, ac petit, ut illi cum ad memoratum Contratum perficiendum

por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, y con todas las fuerzas, vínculos, y firmezas, que en tal caso se requieren, y renunció qualesquiera leyes, fueros, ó derechos, que en contrario pudiera haber; por ser su ánimo cumplir de buena fe quanto vá pactado, en el concepto de deberse igualmente observar todas las condiciones, que hacen á su favor llanamente, sin que en manera alguna se le causen dilaciones, dificultades, embarazos, ni estorsion alguna. Y hallandose presente el Señor Don Pedro Rodríguez Campomanes, del Consejo de su Magestad, y su Fiscal en el Real y Supremo de Castilla, especialmente comisionado á este efecto por los Señores de él, otorga, que acepta en nombre de su Magestad el allanamiento hecho por el Teniente Coronel D. Juan Gaspar de Thurnriegel, y obliga á la Real Hacienda á su puntual y exácto cumplimiento en lo que queda estipulado, y que se observará de buena fe á dicho Thurnriegel quanto vá pactado, y le recibe el Consejo bajo su Real proteccion, á fin de que no se le ocasionen el menor embarazo, ni perjuicio, ni altere cosa alguna de lo estipulado; insertandose este allanamiento y ratificacion en la Real Provision, que se despache al citado Thurnriegel para su mayor firmeza y validation, en consecuencia de la Real Resolucion de

7
*et servandum compellant: Id ipsum
 veluti sententiá publica auctoritatis
 judicatum cum omnibus juris vinculis,
 ut opus est, suscipit: praterá leges
 omnes ac jura opposita abdicavit,
 quippe qui pacta conventa sincero,
 fidelique animo perficere velit; ser-
 vatis tamen a quo jure, atque servan-
 dis pactis omnibus et conditionibus,
 quae ipsi facient; remotis quoque pe-
 nitus impedimentis, difficultatibus,
 ac dilationibus. D. Petrus ergo Ro-
 dericus Campomanes, Regius Consi-
 liarius, et Fiscus Regii apud Supre-
 mum Castellae Senatui Procurator,
 ut praesens, et ad hanc rem à Regio
 Consilio expressè delegatus; conces-
 sionem hanc à Vicario Tribuni mili-
 tum, Joanne Gaspare de Thurnrie-
 gel factam nomine Regis Catholici
 solemnibus verbis stipulatur, ac Re-
 gii ararii Praefectum ad exáctam, di-
 ligentemque stipulati hujusmodi Con-
 tractus executionem adstringit; si-
 desque supra laudato Thurnriegel
 quoad pacta conventa jam data, cón-
 tra dolum servabitur: cum praetered
 Regium Consilium in sua tutela praes-
 tidium recipit, ut nullum ipsi impe-
 dimentum, vel damnum penitus in-
 ferretur; nihilquē de stipulato pac-
 tione immutetur. Hae autem ratae
 concessio Regio Decreto inserta, ad
 majorem sui vim et robur pro dicto
 Thurnriegel expeditur, secundum Re-
 giae Majestatis Catholicae delibera-
 tionem, quae dictae Capitulae in for-
 mam Contractus redigenda jubet; ea-
 que ita signatae et firmatae co-
 ram testibus, videlicet Emmanuel.*

Be-

de su Magestad, que manda reducir á Contrata dichos Capítulos. En cuya forma así lo otorgaron y firmaron, siendo testigos Don Manuel Becerra, Don Vicente Ortiz, y Don Fulgencio Robles, hallandose presente Don Pedro Castaing Vvalrave, quien expresó hallarse enterado de todo muy por menor, y tambien lo firmó, de todo lo qual doy fé. Don Pedro Rodríguez Campomanes. Juan Gaspar de Thurriegel, Teniente Coronel. Don Pedro Castaing Vvalrave. Ante mí: Manuel Pinar. Y para que tenga efecto lo por mí resuelto, se acordó expedir esta mi Carta: Por la qual apruebo y confirmo en todo y por todo el Pliego presentado en el Escorial á diez y ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y seis, por el Teniente Coronel Don Juan Gaspar de Thurriegel, sobre la introduccion de seis mil Colonos, para establecer Poblaciones en mis Dominios, y las condiciones de su Pliego y Contrata, bajo de las explicaciones y declaraciones formadas en veinte de Febrero de este año, en virtud de la conferencia con Don Pedro Rodríguez Campomanes mi Fiscal, á consecuencia de lo acordado en diez y seis del mismo mes, las que quiero se guarden cumplan y egeruten en todo y por todo, segun y como en ellas se contiene y declara, sin duda ni tergiversacion alguna; y para su mayor validacion, y la de

Bezerro, Vincentio Ortiz, Fulgentio Robles, y presente etiam Petro Castaing Vvalrave, qui se eá de re penitus edoctum esse asseruit, pariterque subscripsit: de quibus omnibus testimonium perhibeo. Petrus Rodericus Campomanes, Joannes Gaspar de Thurriegel, Vicarius Tribunali militum. Petrus Castaing Vvalrave. Coram me. Ego Emmanuel Pinar. Caterum ut nostrum Regium Decretum executioni mandetur, & re perficiatur, deliberatum est Regias hasce nostras Litteras dari. Quamobrem omnia & singula que continet Libellus supplex, nobis á Joanne Gaspare de Thurriegel, Vicario Tribunali militum, exhibitus apud Monasterium Sancti Laurentii Escorialense, die xviii. Octobris, anno Domini millesimo septingentesimo sexagesimo septimo, ea scilicet que ad deductionem sex millium Colonorum, eorumque sedem in nostro Regno constituendam pertinent, condiciones item & posita contenta necnon explicationes ac declarationes jam subscriptas ac signatas die xx. Februarii ejusdem anni, in conventu una cum D. Petro Roderico Campomanes, nostro Consiliario, ac Regii Fiscii Procuratore habito secundum Senatus Consultum sub die xvi. ejusdem mensis editum, approbamus & confirmamus, volentes, ut omnia in iis relata, atque explicata citra dolum & tergiversationem omnino serventur, perficiantur, atque executioni mandentur. Et ut hic Contractus initus & sti-

la Confirata otorgada en treinta de Marzo proximo pasado, entre el referido mi Fiscal, y dicho Thurnriegel, interpongo á ellas mi autoridad y Decreto Real en forma. Y mando á los del mi Consejo, Presidente y Oidores de las mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes de mi Casa y Corte, y á todos los Consejeros, Alhenes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros y Personas qualesquier de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos, que no contravenyan en manera alguna á esta Real aprobación; antes, siendo necesario, den y hagan dar para su puntual cumplimiento las ordenes y providencias que se requieran; por convenir á mi Real servicio, utilidad de estos mis Reynos, y ser así mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Carta, formada en dos columnas, la una Latina, y la otra Castellana, para su mas fácil inteligencia en estos mis Reynos, y en Alemania, firmada de Don Ignacio Esteban de Higareda, mi Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se dé la misma fé y crédito que su original. Fecha en el Pardo dos de Abril de mil setecientos treinta y siete. YO EL REY.
Don Joseph Ignacio de Goñeche, Secretario del Rey nuestro Señor, la hize escribir por su mandado. El Conde de Aranda.
Don

8
pulatus die xxx. Martii proxime elapsi, á prelaudatis nostri Regii Fiscii Procuratore, & Thurnriegelo suum habeat robur, nostram auctoritatem, ac Regium Decretum interponimus. Quocirca precipimus, ut nomen de nostro Regio Consilio, videlicet Praesi, Tribunalium Auditorum, Cancellariae Regiae, nostrae Curiae, Iudicum, Praetores, Assesores, Gobernadores, Iudices majores & minores, ceterique Ministri atque universae Urbium, Oppidorum, locorumque Regni nostri Magistratus Regiae nostrae approbationi adhaerant; quinimo omnibus injungimus, ut necessaria quaeque ad illius executionem spectent, atque suppeditent, quum id Regi nostro servitio, Regni nostro utilitati, atque placitis consentaneum sit. Insuper volumus, ut hocce nostrum Diploma Regium ab Ignatio Stephano de Higareda, per antiquo Gubernationis & Consilii nostri Scriba in hispanum, & regione in latinum sermonem convertum, praelo mandetur, idque ad majorem illius in nostro Regno, & in Germanis regionibus intellectum, eique eadem prorsus fides atque autographo adhibeatur. Datum apud Pardum die secundo mensis Aprilis, anni Domini millesimi septingentesimi sexagesimi septimi. EGO REX.
Ego Josephus Ignatius de Goñeche, Regis Domini nostri á Secretis, alia hac ex Regia Majestatis Catholica mandato scribenda curavi. Comes de Aranda. Petrus
de

1652



Para desdoblados de oficio, guiso nio.

SELLADO VARIO. AÑO DE

Don Pedro de Leon y Escandón. Don Bernardo Caballero. Don Jacinto de Tudó. Don Joseph Manuel Dominguez. Registrada. Don Nicolás Verdugo. Teniente de Canciller Mayor. D. Nicolás Verdugo. de Leon y Escandon. Bernardus Caballero. Hyacinthus de Tudó. Joseph Emmanuel Dominguez. In Regestrum, relata. Nicolaus Verdugo. Cancellarii majoris Vicarius. Nicolaus Verdugo.

Es Copia de la Real Cédula original, de que certifico yo Don Ignacio Estéban de Figareda, Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Madrid quatro de Abril de mil setecientos sesenta y siete.

Ignacio de Figareda

1653

- 11.- " REAL CEDULA DE SU Magestad, y Señores de su Consejo, que contiene la Instruccion, y fuero de poblacion, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierramorena naturales, y estrangeros católicos", Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1767.

1654



223

116-

REAL CEDULA
DE SU Magestad,
Y SEÑORES DE SU CONSEJO,
QUE CONTIENE
LA INSTRUCCION,
y fuero de poblacion, que se debe
observar en las que se formen de
nuevo en la Sierramorena con natu-
rales, y estrangeros Católicos.

A ñ o



1767.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,
y de su Consejo.

1655



Para despachos de oficio quatro mrs.

SEPTIEMBRE, AÑO DE
MIL SEISCIENTOS Y CIN-
CUENTA Y SIETE.



DON CARLOS,
POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de
las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navar-
ra, de Granada, de Toledo, de Valencia,

de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cor-
doba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes
de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las In-
dias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del
Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña,
de Brabante, y de Milan, Conde de Absburg, de Flandes,
Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c.
A vos Don Pablo de Olabide, Caballero del Orden de San-
tiago, mi Asistente de la Ciudad de Sevilla, y Intendente
del Exercito de Andalucia, *Superintendente General* electo
para la direccion de las nuevas *Poblaciones*, que se han de
hacer en *Sierramorena*; y demas Corregidores, Intenden-
tes, Jueces, Justicias, Ministros, y personas qualesquier
de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Rey-
nos, y Señorios, à quien lo contenido en esta mi Cedula
roca, ò tocar puede en qualquier manera, salud, y gracia:
SABED, que habiendome propuesto *Don Juan Gaspar de*
Thurriegel, de nacion *Bavaro*, de Religion *Catolico*, la
introduccion de *seis mil Colonos Católicos Alemanes y Fla-*
menos en mis Dominios, rube à bien admitir esta pro-
puesta baxo de diferentes declaraciones, que reducidas à
Contrata se expresan por menor en mi *Real Cedula*, expe-
dida en el Pardo à dos de Abril de este año, encargando al
mi Consejo, que para la referida introduccion, y estableci-
miento de los Pobladores, formase, con acuerdo del Su-

A 2

pe-

perintendente General de mi Real Hacienda, la Instruccion competente; en cuya virtud la executò de su orden Don Pedro Rodriguez Campomanes, mi Fiscàl, con dicho acuerdo, baxo las reglas que contienen los Capítulos siguientes:

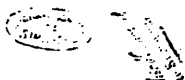
I. Ante todas cosas establecerà el *Superintendente* de las *Poblaciones* su correspondencia con los quatro Comisionados de las Caxas de Almagro, Almeria, Màlaga, y Sanlucar de Barrameda; para enterarse del sucesivo arribo de los *Pobladores Alemanes, y Flamencos*, y dar las ordenes convenientes, que estime oportunas, teniendo á la vista la *Real Cedula* de dos de Abril, y la Instruccion particular, que con esta fecha se ha formado, para gobierno de los Comisionados de las quatro Caxas, baxo de las ordenes del expresado Don Pablo de Olabide.

II. Consiguiente à lo referido, no solo harà observar la citada Instruccion, sino que podrá comunicarles todas las demas ordenes y prevenciones, que juzgase oportunas, para el mas pronto avio de los *Pobladores*.

III. Deberà desde luego situar la Contaduria de intervencion de caudales, que se empleen en las nuevas *Poblaciones* y sus incidencias, para que en ella se recojan las ordenes, y papeles tocantes à esta comision, y se lleve la cuenta y razon de los caudales, conforme al metodo que se estila en las Contadurias de las Provincias; procurando que sea el mas expedito, y claro, escusando formalidades difusas ó inútiles.

IV. Tambien cuidará de que la Pagaduria vaya con igual formalidad y expedicion; para que los caudales salgan con legítimos libramientos del *Superintendente*, reconociendose por el Pagador los resguardos respectivos: ordenando por meses una *Relacion* intervenida por la Contaduria; para que de este modo, al fin de año, sea facil formalizar la cuenta general de él.

V. El primer cuidado del *Superintendente* de dichas *Po-*



Poblaciones debe estar en elegir los sitios, en que se han de establecer; y en que sean sanos, bien ventilados, sin aguas estancadas, que ocasionen intemperie; haciendo levantar un Plan, para que de este modo en todas las dudas que ocurran, tenga à la vista la posicion material de los terrenos, y se pueda hacer cargo de ella.

VI. Cada *Poblacion* podrá ser de quince, veinte, ò treinta casas à lo mas, dandoles la extension conveniente.

VII. Será libre al *Superintendente* establecer estas casas, contiguas unas à otras, ò inmediatas à la hacienda que se asigne à cada *Poblador*; para que la tenga cercana, y la pueda cerrar y cultivar, sin perder tiempo en ir y venir à las labores, adoptando con preferencia este ultimo metodo, siempre que la situacion del terreno lo permita, ò facilitare.

VIII. A cada vecino *Poblador* se le dará, en lo que llaman navas, ò campos, *cincuenta fanegas* de tierra, de labor, por dotacion y repartimiento suyo: bien entendido que si alguna parte del terreno del respectivo lugar fuere regadio, se repartirá à todos proporcionalmente lo que les cupiere, para que puedan poner en él huertas, ò otras industrias proporcionadas à la calidad, y exigencia del terreno, quedando de cuenta de los *Pobladores* el abrir la zanja ò acequia para el riego, y acudir à sus reparos con igualdad, respecto à prorratarse entre todos el disfrute.

IX. En los collados y laderas, se les repartirá ademas algun terreno para plantio de Arboles y Viñas, y les quedará libertad en los valles y montes; para aprovechar los pastos con sus Bacas, Ovejas, Cabras, y Puercos, y lo mismo la leña para los usos necesarios: plantando cada uno de cuenta propia los Arboles que quisiere en lo valdío y público, para tener madera à propios usos, y para comerciar con ella.

X. Se tomará noticia del valor de estas tierras, ò suertes, que por igual se reparten à cada nuevo *Poblador*, y

con atencion al tiempo necesario à su descuage y rompi-
miento, se impondrà un corto tributo à favor de la Corona
con todos los pactos enfiteuticos, y señaladamente el
de deber permanecer siempre en un solo *Poblador* util, y
no poder empeñarse, cargar censo, vinculo, fianza, tri-
buto, ni gravamen alguno, sobre estas tierras, casas, pas-
ros, y montes; pena de caer en comiso y de voivarse libre-
mente à la Corona, para repartir à nuevo *Poblador* util; y
por consecuencia tampoco se podrán dividir estas suertes,
ni enagenar en manos muertas, ni fundar sobre ellas Ca-
pellanias, Memorias, ò Aniversarios, ni otra carga de esta
ni distinta naturaleza.

XI. Demarcados los terrenos, que se asignen à cada
Pueblo, se pondrán señales; y despues se reducirán à mo-
jonerías de piedra, que dividan este termino de el de otros
Pueblos poblados, ò que se pueblen de nuevo, para
que de ese modo cesen contiendas, y disputas embar-
zosas de terminos entre los *Pobladores* nuevos y los an-
tigos.

XII. Por la misma razon se harán zanjas ò mojone-
ras à cada suerte, cuidando el nuevo *Poblador* de cercar-
la, ò plantar Arboles frutales, ò silvestres en las márgenes
y lindes divisorias de las tierras, que es el modo de que que-
den perpetuamente divididas: habiendo en cada *Pueblo* un
Libro de Repartimiento, que contenga el numero de las
suertes, ò quíñones en que està dividido, y el *Poblador* en
que se repartieron: dandosele à cada uno de los Vecinos
copia de su hijuela ò partida; para que le sirva de titulo
en lo sucesivo, conservandola en su poder, sin necesidad
de acudir al *Libro de Repartimiento*.

XIII. La distancia de un *Pueblo* à otro deberá ser la
competente, como de quarto, ò medio quarto de le-
gua poco mas ò menos, segun la disposicion y fertilidad
del terreno; y se cuidará que en el principio del *Libro de*
Repartimiento haya un Plan, en que esté figurado el ter-
mi-



mino, è indicados sus confines, para que de este modo sean en todo tiempo claros y perceptibles.

XIV. Cada tres, ò quatro *Poblaciones*, ò cinco, si la situacion lo pide, formarán una Feligresia; ò Concejo, con un Diputado de cada una, que serán los Regidores del tal Concejo, y tendrán un Parroco, un Alcalde, y un Personero comun para todos los Pueblos, y su régimen espiritual y temporal: eligiendose el Alcalde, Diputado, y Personero en dia festivo, que no les distraiga de las labores, y en la forma que prescribe el Auto-acordado de cinco de *Mayo*, è Instruccion de veinte y seis de *Junio* de mil setecientos sesenta y seis: bien entendido, que ninguno de estos oficios podrán jamás trasmutarse en perpetuos, por deber ser electivos constante y permanentemente; para evitar à estos nuevos *Pueblos* los daños, que experimentan los antiguos con tales enagenaciones; y es declaracion que en los primeros cinco años podrá el *Superintendente* de las *Poblaciones* hacer por si estas elecciones, ò de oficios equivalentes.

XV. En parage oportuno, y que sea como centro de los Lugares de un Concejo, se construirá una Iglesia con habitacion y puerta, para el Parroco, Casa de Concejo, y Carcel; para que sirvan estos edificios promiscuamente à estos *Pobladores*, para sus usos espirituales y temporales.

XVI. En esta misma inmediacion se podrán colocar los *Artistas*, que tengan oficios, para la comodidad de los Lugares de la Feligresia, asignandoles en aquella cercania su repartimiento de tierras, en la conformidad que à los demas *Pobladores*.

XVII. En lo de adelante deberán las mismas *Poblaciones* de un Concejo establecer Molinos, u otros artefactos, ya sean de Agua, ò de Viento, los quales será licito fabricar en los parages mas convenientes sin perjudicar à tercero: acordandose esto en su Ayuntamiento, para que

conste la deliberacion y consentimiento , que ha precedido.

XVIII. La eleccion de *Párroco* por ahora ha de ser precisamente del *Idioma* de los nuevos *Pobladores*, dandole sus Licencias el Ordinario Diocesano , mediante Testimoniales que debe presentar , y el nombramiento del *Superintendente de las Poblaciones* à nombre de S. M. ; pero en cesando la necesidad de valerse de Sacerdotes estrangeros, la eleccion se ha de hacer en Concurso con relacion de todos los aprobados, para que la Cámara consulte, y nombre S. M. por su Real Patronato.

XIX. Los Diezmos, que produzcan estos terrenos incultos , como noales , pertenecen enteramente al Real Patrimonio, en uso de su regalia , y remuneracion de las expensas, que le ocasiona el establecimiento de estas nuevas *Poblaciones* , volviendo fructíferos à costa de crecidos desembolsos, unos terrenos abandonados , ò en que no habia cultura permanente : debiendo los *Fiscales* salir à la voz, y defensa de qualquiera demanda ò mal nombre, que en esto se quisiese poner, y no es presumible à vista de la notoriedad del derecho Real.

XX. A los *Párrocos* se aplicarán las Capellanias, que quedan vacantes en los Colegios que fueron de los Regulares de la Compañia, y servian en sus Iglesias, guardando en la aplicacion la mente de los Fundadores, y entre tanto se les pagará un situado, segun estime el *Superintendente*, à costa de la Real Hacienda.

XXI. Cada Concejo de las nuevas *Poblaciones* deberá tener una Dehesa boyal, para la suelta y manutencion de las yuntas de labor ; pero los pastos sobrantes de estas Dehesas, si los hubiere, no se podrán arrendar, y servirán para baqueriles del Ganado bacuno de cria, y cerrils para reponer con él las yuntas, sin que la Mesta ni otro algun Ganadero pueda adquirir posesion, ni introducir otra especie diversa de Ganados , acotandose y amojonando.



nandose estas Dehesas boyales, y colocandolas en un parage, que además de tener aguas para abrevadero, esté à mano para todos los Lugares, que componen el Concejo, si fuere posible; cuya asignacion deberá hacer tambien por su autoridad el *Superintendente* de dichas *Poblaciones*.

XXII. Si creyese conveniente establecer algunas tierras para una *Senára*, ò Peujar concegil, que laboren los vecinos por concejadas en días libres, y cuyo producto se convierta en los gastos del comun y obras públicas, tambien las podrá demarcar con el nombre de *Senára Concegil*: anotandose en los *Libros de Repartimiento* igualmente, que la Dehesa boyal; bien entendido que en estos Pueblos jamás ha de poder proponerse arbitrio sobre los comestibles, ni tiendas ò oficinas con estanco impeditivo del comercio.

XXIII. La eleccion de los sitios y terminos de las nuevas *Poblaciones*, se hará à arbitrio del *Superintendente*, el qual procurará hacerla, donde los vecinos de las Villas y Aldeas inmediatas à la *Sierra*, no tengan actualmente sus labores propias, para que no reciban verdadero perjuicio; pero si hubiere algunos manchones en los terminos de los nuevos *Pueblos*, que ò por tener aguas para abrevaderos, ò por redondear la demarcacion, sea preciso incorporar en ellos; en tal caso lo podrá hacer dicho *Superintendente*, dando à los interesados en otro parage terreno igual, ò equivalente al que se les tomare, haciendose todo esto de plano, à la verdad sabida, y por medio de peritos, que midan y regulen uno y otro: poniendose el sitio, que se dé en cambio, desmontado y corriente, à costa de la Real Hacienda, sin dar lugar ni admitir contradicciones voluntarias en una empresa, que pide celeridad y actividad, para llevarla al cabo, y à su debido termino.

XXIV. Como puede haber recursos dudosos, que necesiten declaracion superior, deberá el *Superintendente* de las *Poblaciones* dirigir las partes al Consejo, para que

en el se les dè el curso conveniente; sin que por esto retarde dicho *Superintendente* sus operaciones: no recibiendo sobre ello orden expresa, por deberse estimar como de naturaleza egecutiva y sumaria la demarcacion y planificacion de las nuevas *Poblaciones*, è incomparablemente menos apreciable el reparo de un leve perjuicio (para cuya indemnizacion hai siempre tiempo) que la dilacion en establecer estas familias con dispendio de la Real Hacienda, y desaliento de ellas mismas.

XXV. En consecuencia de lo antecedente se deben concepuar, como sitios aproposito para la nueva *Poblacion*, todos los que se hallen yermos en la *Sierramorena*, señaladamente en terminos de Espiel, Hornachuelos, Fuenteovejuna, Alanis, el Santuario de la Cabeza, la Peñuela, la Aldeguela, la Dehesa de Martinmalo con todos los terminos inmediatos, y generalmente donde quiera que en el ámbito de la *Sierra* y sus faldas, juzgare el *Superintendente* por conveniente situar los nuevos *Pueblos*.

XXVI. Segun se vaya haciendo el señalamiento ò demarcacion, hará levantar su mapa ò paño de pintura, y sin retardar los desmontes, construccion de casas, y demás preparativos conducentes, remitirá un duplicado al Consejo, en que estèn anotados los confines, para que se apruebe, ò advierta si algo hubiere que añadir: sirviendo tambien estas descripciones, para entender, y decidir con reflexion los recursos que sobrevengan; quedandose el *Superintendente* con el otro duplicado para su gobierno, y colocarle à su tiempo en el *Libro de Repartimiento*; segun lo que queda prevenido en el artículo trece, firmando estos planes el *Superintendente* con el Ingeniero, Agrimensor, ò Facultativo, que lei haya levantado, pudiendo servir de modelo el de los despoblados de Espiel, remitido por el Intendente de Cordoba.

XXVII. Los Colonos se iràn introduciendo en los sitios demarcados para las nuevas *Poblaciones*, à medida del

del número de casas, y capacidad de cada terreno; para que hagan sus chozas ó cabañas, y empiecen à descuajar, y desmontar el terreno, cuidandose de poner los de una lengua juntos, para que puedan tener Párroco de su Idioma por ahora; lo que sería mas difícil interpolandose de distintas lenguas.

XXVIII. Sin embargo podrá el *Superintendente* promover casamientos de los nuevos *Pobladores* con Españoles de ambos sexos respectivamente; para incorporarles mas facilmente en el cuerpo de la Nacion; pero no podrán por aora ser naturales de los Reynos de Cordoba, Jaen, Sevilla, y Provincia de la Mancha, por no dar ocasion à que se despueblen los Lugares comarcanos, para venir à los nuevos: en lo qual habrá el mayor rigor de parte del *Superintendente* y sus *Subalternos*.

XXIX. Será lícito à este *Superintendente* sacar para estos casamientos y enlaces, el número de personas que necesite de los Hospicios establecidos y que se establezcan en el Reyno; luego que estén instruidos en la Doctrina Cristiana y en algun exercicio ó habilidad propia para ganar el pan, ó con la robustez suficiente para destinarse à la Agricultura.

XXX. Es declaracion que las personas recogidas en los Hospicios de Cordoba, Jaen, Sevilla, y Almagro establecidos ó que se establezcan, no serán comprehendidas en la prohibicion de ser traídas à las nuevas *Poblaciones* de *Sierra-morena*, respecto à ser vagas, y haber desamparado sus hogares, no en fraude de la poblacion antigua, sino estimuladas de la desidia y holgazaneria.

XXXI. De lo dicho resulta la necesidad de que este *Superintendente* mantenga correspondencia con los que cuidan de los Hospicios establecidos, y que se establezcan: entendiendose en lo que sea necesario con los respectivos Intendentes y Corregidores: debiendo mirarse dichos Hospicios y Casas de Misericordia, como una almaciga, ó plan-

plantel continuo de *Pobladores*, para ir reponiendo la *Sierra* de habitantes utiles è industriosos.

XXXII. Cuidará mucho el *Superintendente*, entre las demás calidades, de que las nuevas *Poblaciones* estén sobre los caminos Reales, ò inmediatas à ellos; así por la mayor facilidad que tendrán en despachar sus frutos, como por la utilidad de que estén acompañadas, y sirvan de abrigo contra los malhechores, ò salteadores públicos.

XXXIII. El *Superintendente* de las nuevas *Poblaciones* podrá librar el coste de materiales y jornales, que se gasten en la construcción de las casas, que deben habitar los nuevos *Colonos*, con las formalidades y economía debida; pero cada cabeza de familia deberá concurrir à la construcción de su respectiva casa, con el auxilio de los inteligentes en Albañilería, que haya entre los nuevos *Colonos*; y tambien se emplearán las demás personas de la familia en el acopio y subministración de materiales, y en todos los demás alivios de los que estén destinados à los trabajos mas pesados, à fin de ahorrar à la Real Hacienda quanto sea posible el desembolso, en una empresa de suyo ardua.

XXXIV. Muchas mugeres, que estén criando, como asimismo los niños y niñas de tierna edad, son inútiles en las nuevas *Poblaciones*, interin se construyen, y desmontan los terrenos: por lo qual será facultativo al *Superintendente* colocarles en Córdoba, Andujar, Almagro, y en las demás Casas, que fueron de los Regulares de la Compañía provisionalmente; para que allí se mantengan, y alimenten à modo de Hospicio, con toda caridad y cuidado; à fin de trasladar estas personas, quando los nuevos *Pueblos* estén habitables, à vivir con sus padres ò maridos respectivamente; debiendo ayudar en esto al *Superintendente* de las nuevas *Poblaciones* los Intendentes, Gobernadores, Corregidores, y Justicias respectivas, por el interés público, que en esto resulta: correspondiendose
lla-

llanamente y de buena fe ; y à mayor abundamiento se confiere al *Superintendente* de las nuevas *Poblaciones* toda la superioridad y autoridad necesaria , para arreglar lo que convenga en estas Casas : à cuyo efecto los *Subdelegados* del *Consejo Extraordinario* , que entienden en la ocupacion de sus temporalidades , le prestaràn el auxilio necesario , segun las ordenes que à este fin se les daràn.

XXXV. Siendo necesario comprar muebles , granos , aperos , y ganados de labor , se daràn con preferencia y la debida cuenta y razon , para el efecto de estas nuevas *Poblaciones* por los Jueces *Subdelegados* , que entienden en la ocupacion de dichas temporalidades , y casas que señale el *Superintendente* de las nuevas *Poblaciones* , en la Mancha , Andalucia , y Estremadura , para lo que tambien se subministraràn las ordenes necesarias.

XXXVI. En los demas utensilios , que se necesitaren para dichas *Poblaciones* , deberá el *Superintendente* hacerlos acopiar , segun su prudencia y noticias , con la economia , cuenta , y razon debidas.

XXXVII. Tambien se le subministrerà la Tropa , que se estime , para que ayuden al corte de maderas , saca de piedra , edificacion de casas , y descuajo de las tierras , añadiendo al prest ordinario , el sobresueldo que se estime : quedando al arbitrio del Gobierno examinar , si esta Tropa ha de ser Nacional ò Estrangera , y al arbitrio del *Superintendente* de las *Poblaciones* , de acuerdo con su Comandante , la distribucion respectiva à los trabajos mas propios : en el supuesto de que la Tropa deberá acampar con sus tiendas.

XXXVIII. Todos los *Colonos* , que sean Artesanos , deben ser provistos de los instrumentos de sus respectivos oficios ; para que desde luego puedan ser empleados con utilidad de los establecimientos.

XXXIX. Tambien se debe subministrar hierro , y madera , como materiales precisos de las Artes : cuidan-
do

do el *Superintendente* de hacer repuestos, y de hacerlos colocar al pie de la obra.

XL. A cada familia es preciso dar un pico, un hazadon, una hacha, un martillo, un arado, un cuchillo de monte, y demas utensilios de esta especie, que necesiten, à juicio del *Superintendente*, para desmontar y cultivar la tierra: examinandose la conveniencia de trabajarles al pie de las *Poblaciones* por los mismos *Colonos*, que sean Herreros, ò si convendrá traerles hechos de Vizcaya, Barcelona, ò otra parte del Reyno, donde se hallen prontos y vendibles, para no retardar los trabajos por falta de estos instrumentos.

XLI. Se deberá tambien distribuir à cada familia dos bacas, cinco ovejas, cinco cabras, cinco gallinas, un gallo, y una puerca de parir.

XLII. Se le surtirà de grano, y legumbres en el primer año, para su subsistencia y sementera.

XLIII. Tambien se surtirà à cada familia de alguna rosca baxilla de barro, y dos mantas, entregando alguna porcion de cañamo, lana, y esparto, para que empleandose en su beneficio las mugeres, ayuden à los progresos del establecimiento; pudiendo beneficiar estos materiales en los depositos de Almagro, Andujar, y Cordoba, que se deben hacer, como vâ dicho al artículo treinta y quatro, en las casas que fueron de los Regulares de la Compañia.

XLIV. En estas existen muchos muebles inutiles, que se deben destinar à Casas de Misericordia, y en ninguna obra pia estaràn mejor empleados dichos muebles, quales son platos, cazuelas, ollas, camas, colchones, sillas, &c. que en las nuevas *Poblaciones*, por ser verdaderos pobres los individuos, que vâ à formarlas: prescindiendo del corto valor, que rendirian vendidos; y lo que restare, se comprará con la cuenta, razon, y economia correspondiente, baxo las ordenes del *Superintendente*.

Los



XLV. Los granos, legumbres, y ganados, podrán tomarse, en lo que alcancen, de los que existieren propios de las Casas de la Compañía, según lo dispuesto en el artículo treinta y cinco: regulándose su precio, para el reintegro respecto à deber cesar sus labranzas, quedando inútiles, y aun expuestos à irse disminuyendo de día en día.

XLVI. Estando las Iglesias de los Regulares de la Compañía actualmente cerradas, con noticia del Juez que entiende en la ocupación de las temporalidades, y del Reverendo Obispo Diocesano, se trasladarán à las nuevas *Poblaciones* los Vasos Sagrados, y Ornamentos necesarios para las Iglesias ò Capillas, que allí se crijan, respecto de estar destinados à Parroquias ò Iglesias pobres, y ningunas lo son mas que estas.

XLVII. Establecerà el *Superintendente* en el parage, que juzgue mas conveniente, un Mercado franco semanal, dos, ò mas, según la extensión de los nuevos *Pueblos*; porque de esta manera estarán surtidos los *Pobladores* y la Tropa de quanto necesiten, à cómodos y corrientes precios.

XLVIII. Tendrà el *Superintendente* la autoridad necesaria en los montes de la *Sierra de Segura* y en otros qualesquier, para hacer cortar la madera necesaria para la construcción y demas usos de las nuevas *Poblaciones*; arreglándolo en equidad conforme à las Ordenanzas, y dando cuenta al Consejo, sin retardación de sus providencias en lo que fuere preciso, escusando todo agravio.

XLIX. No siendo fácil dar punto fijo en todo lo que necesitarán los *Colonos*, debe quedar esta parte sujeta à las observaciones del *Superintendente*, y à aquellas variaciones ò adiciones, que la misma experiencia le suministrará, procediendo por asientos ò ajustes particulares, à medida que las cosas se vayan necesitando: conspirando todas sus providencias à dos objetos, que son: suministrar à los *Colonos* lo necesario, para que no rengan justo mo-

motivo de queja, y à promover la economia posible; para evitar, quanto sea dable, los dispendios de la Real Hacienda.

L. No siendo tampoco fácil reducir todos los sucesos à Instruccion, quedarán los demas al arbitrio del *Superintendente*, dando cuenta al Consejo en los que miren al establecimiento de la *Poblacion* y sus Leyes, y à la Via reservada de los economicos; para que todo se expida con brevedad y sin confusion; pero por esta noticia que dà, no retardará su operaciones; ni tampoco se distraerá en avisar cosas menudas, porque todas estas están fiadas à la probidad, y conducta de la persona elegida.

LI. Siendo preciso, que tenga baxo de su mano el *Superintendente* personas respetables y de talento, que le ayuden en los diferentes puntos, y parages en que à un tiempo se estarán demarcando, y levantando las nuevas *Poblaciones*, quedará en su libertad elegir las, y subdelegarles aquella autoridad y facultades, que tenga por conveniente: y asimismo podrá nombrar los Capellanes en calidad de Párrocos, Cirujano, Agrimensores, y otros qualesquiera Empleos necesarios à el todo de la empresa, asignandoles los salarios, ò ayudas de costa oportunas: de lo qual formará un rol ò matrícula firmada; para que se les libren conforme à ella, dando noticia à la Via reservada de Hacienda.

LII. Para todo lo referido y lo demas anexo y dependiente, se le confiere plena autoridad al citado *Don Pablo de Olabide*, con la facultad de subdelegar en una ò mas personas, con absoluta inhibicion de todos los Intendentes, Corregidores, Jueces, y Justicias, y con sujecion unicamente al Consejo en Sala primera de Gobierno, y en lo economico à la *Superintendencia General de la Real Hacienda*; para que de este modo no sea turbado en el uso de sus facultades, ni impedido el efecto de ellas: bien entendido, que establecidas las *Poblaciones* de todo punto, que-

quedarán sujetas al derecho comun de su respectivo Partido ; pero hasta entonces ni las Justicias inmediatas podrán entrometerse con los nuevos *Pobladores* , ni los Vecinos de los Pueblos comarcanos, entrar con sus Ganados en el termino de los nuevos *Pueblos* , ni estos en el de los antiguos ; así porque estas Comunidades siempre son perjudiciales , como por evitar las disensiones y zelos , que fácilmente se engendrarían entre las *Poblaciones* antiguas, y las *nuevas* ; cuyo inconveniente cesará luego que estas se acostumbren al Pais y à la lengua comun.

LIII. Esta Instruccion se ha de colocar tambien à la cabeza de los *Libros de repartimiento* , para que en todo tiempo conste de ella , y la miren los nuevos establecimientos como un *Fuero* invariable de *Poblacion* , y una regla para las que en adelante se vayan estableciendo de nuevo, à exemplo de las actuales.

LIV. En el termino de dos años , si no se puede lograr antes , debe tener cada Vecino corriente su suerte y habitacion ; y no haciendolo , ò notandose abandono en su conducta , se le reputará en la clase de vago , y quedará en el arbitrio del *Superintendente* de las *Poblaciones* , segun las circunstancias , aplicarle al servicio Militar , à la Marina , ò otro conveniente , ò prorrogar el termino , si mediare justa y no afectada causa.

LV. En los años señalados para el desquajo , rotura, y cultivo de las tierras de su reparticion , no pagarán los *Colonos* pension , ni reconocimiento alguno , por razon de canon enfiteutico à la Real Hacienda , cuya asignacion se dexa à la prudente regulacion del *Superintendente* de las *Poblaciones* , teniendo presentes las Leyes del Reyno.

LVI. Aunque por estas se conceden *seis años* de escencion de tributos , y cargas concegiles à los Estrangeros *Artistas* , que se introducen en estos Reynos , S. M. amplia este termino al de *diez años* , en consideracion à la ca-

lidad de *Pobladores*, y al mayor trabajo que han de tener para edificar romper y cultivar las tierras.

LVII. En consideracion à ser noales estas, se les concede la esencion de Diezmos por el termino de *quatro años*, quedando à beneficio de los *Colonos*; y se defenderà por los *Fiscales* qualquiera mala voz, que se les ponga: quedando para lo sucesivo, pasados los *quatro años*, à beneficio del Real Patrimonio, como vâ puesto en el *Articulo diez y nueve*.

LVIII. El *Superintendente* podrà admitir los pliegos, ò propuestas de todas aquellas personas acaudaladas, que quisieren entrar à poblar de su cuenta, algun siño en la *Sierramorena*, haciendo à los *Pobladores* igual partido que la Real Hacienda, subrogandoles en el derecho de percibir el Diezmo, à su Real nombre, en recompensa de los gastos y expensas; sin que jamas pueda privarseles de este derecho, tantearse, ni incorporar en el Real Patrimonios antes se les guardará de buena fé, quanto en esta parte se estipule, consultandose por el Consejo à S. M., à fin de que recayga su soberana aprobacion.

LIX. Tendrán obligacion los nuevos *Vecinos*, à mantener su casa poblada, y permanecer en los Lugares, sin salir ellos, ni sus hijos, ò domesticos estrangeros à otros domicilios, como no sea con licencia de S. M., por el termino de *diez años*; pena de ser aplicados al servicio Militar de Tierra ò Marina, los que hicieren lo contrario: en lo qual no se hacen de peor condicion estos *Colonos*, supuesto que en los Países de donde han de venir, tienen los Labradores por lo comun, la naturaleza y cargas de los manentes ò adscripticios.

LX. Despues de los *diez años* deberàn los *Pobladores*, y los que descindan ò traygan causa de ellos, mantener tambien la casa poblada, para disfrutar las tierras, con la pena de comiso en caso contrario, y de que se repartiràn à otro *Poblador* útil.

No

LXI. No podrán los *Pobladores* dividir las suertes, aunque sea entre herederos; porque siempre han de andar indivisas en una sola persona; ni menos se han de poder enajenar en manos muertas, segun queda tambien prevenido, por contrato entre vivos, ni por ultima voluntad, baxo tambien de la pena de caer en comiso; sin que contra esto pueda valer costumbre, prescripcion, posesion, ò lapso de tiempo, por quedar todo ello prohibido con clausula irritante; ni menos se le podrá poner censo, ò otro gravamen; por ser todo esto conforme à la naturaleza del contrato enfiteutico, y al modo frequente de celebrarle.

LXII. Debiendo cada quignon, ò suerte mantenerse unida, y pasar del padre al hijo, ò pariente mas cercano, ò hija que case con Labrador util, que no tenga otra suerte, porque no se unan dos en una misma persona, habrá cuidado de parte del Gobierno en repartir sucesivamente tierras, ò nuevas suertes à los hijos segundos, y tercetos &c; para que de este modo vaya el cultivo, y la poblacion en un aumento progresivo.

LXIII. Si *alguno* falleciere abintestato, sin dexar heredero conocido alguno, que tenga derecho de heredarle, su suerte se devolverà à la Corona, para subrogar nuevo *Poblador* util.

LXIV. De las enajenaciones que se hicieren en personas hábiles, esto es labradoras, legas, y contribuyentes, y enajenandose la suerte entera, y no por partes, se tomarà la razon en el *Libro de repartimiento*; para que conste la mutacion de dueño, si el contrato se opone al *Fuero de Poblacion*, y la responsabilidad del reconocimiento à la Corona.

LXV. Siempre que hubiese enajenacion de suerte de un *Poblador* en otro, por contrato oneroso, se pagará à la Real Hacienda el laudemio en la quota, que pres-

prescribe la *Ley de Partida*, que es la quinquagesima parte, y de otro modo será nula, è irrita la venta, y traspaso; sin que de ella se siga traslacion de dominio.

LXVI. Pasados los diez años de la escencion, pagarán à S. M. estos nuevos *Pobladores* todos los tributos, que entonces se cobraren de los demas *vasallos* de S. M. y el *Cánon Enfiteutico*, que se regularé en reconocimiento del *directo Dominio*, segun lo dispuesto en el artículo cincuenta y cinco.

LXVII. Para que en estos *Pueblos* sean los *Colonos* Labradores y Ganaderos à un tiempo, sin lo qual no puede florecer la *Agricultura*, consumiendo pocos Ganaderos los aprovechamientos comunes, como lastimosamente se experimenta en gran parte de los *Pueblos* del *Reyno*; cada *vecino* se aprovecharà privativamente con sus ganados de los pastos de su respectiva suerte, sin perjuicio de introducirles en los exidos y sitios comunes demarcados, ò que se de demarcaren à cada Lugar.

LXVIII. Si con el tiempo se arrendare alguna porcion de *tierra Concejil*, han de ser preferidos los *vecinos*; y el que una vez entrare à desfrutarla, no ha de poder ser echado de ella, siempre que no se arrasare por dos años en el pago de la renta, ni abandonare por el mismo tiempo su cultivo: en cuyo caso se ha de poder arrendar à otro *vecino* activo.

LXIX. Por regla general el *vecino* ha de ser preferido al *forastero* en qualquier arrendamiento.

LXX. Los *Pobladores* de cada Feligresia ò Concejo, serán obligados à ayudar à la construccion de Iglesias, Casas Capitulares, Carceles, Hornos, y Molinos, como destinados à la utilidad comun; y en lo sucesivo concurrirán à la reparacion en falta de caudales comunes.

Los

LXXI. Los productos del Horno y Molino, quedarán destinados para Propios del Concejo, como así mismo la pension del numero de fanegas de tierra labrantia, que destinará el *Superintendente* de las *Poblaciones* para Peujar ó Senára Concejil; estando en arbitrio de los Lugares, que componen el Concejo, arrendar estas tierras á vecinos baxo de pension, con las prevenciones del artículo sesenta y ocho, ó sembrarla todos de comun, y laborearla con la aplicacion de su producto á los Propios; cuyo régimen se gobernará en todo conforme á la *Instrucción de 30. de Julio de 1760*, bajo de los reglamentos y ordenes del Consejo.

LXXII. En cada Lugar puede ser útil admitir, desde luego, dos ó mas vecinos *Espanoles*, especialmente de Murcia, Valencia, Cataluña, Aragon, Navarra, y toda la Costa Septentrional de Galicia, Asturias, Montañas, Vizcaya, y Guipuzcoa; para que se reunan los *extrangeros* con los *naturales*, haciendo matrimonios reciprocos; quedando sujetos á las mismas reglas, que los *Colonos extrangeros*.

LXXIII. *Estrangeros Catolicos* podrán generalmente ser admitidos á estas *Poblaciones*; aunque no estén comprendidos en la contrata del *Teniente Coronel Turriegel*, anotandose sus filiaciones, y Patria, y repartiendoseles la tierra, utensilios, y auxilios, que á los de dicha contrata.

LXXIV. Todos los *niños* han de ir á las Escuelas de primeras Letras, debiendo haber una en cada Concejo para los Lugares de él; situandose cerca de la Iglesia, para que puedan aprender tambien la *Doctrina* y la *Lengua Española* á un tiempo.

LXXV. No habrá Estudios de Gramatica en todas estas nuevas *Poblaciones*; y mucho menos de otras Facultades mayores, en observancia de lo dispuesto en la *Ley del Reyno*, que con razon les prohíbe en Lugares



Para despachos de oficio cuatro mts.

SELLO CUARTO. AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y OCHENTA Y SEIS.

res de esta naturaleza ; cuyos moradores deben estar destinados à la labranza , cria de ganados , y à las artes mecánicas , como nervio de la fuerza de un *Estado*.

LXXVI. El arrendar las Dehesas boviles , el arbitrar los pastos comunes , la pámpana de la viña , ò la rastrojera , es el principio de aniquilar la labranza y cria de ganados , estancandola en pocos ; por lo qual debe quedar enteramente prohibido el uso de este arbitrio ; y el que haya Ganadero , que no sea Labrador , arreglando el numero de cabezas à que puede llegar cada vecino en los pastos comunes , para una distribucion igual de su aprovechamiento ; baxo de cuyas observaciones deberá el *Superintendente* formalizar las *Ordenanzas municipales* , que convengan : dandolas à entender à los *nuevos Colonos* , y todo lo demas que se manda , por medio de traducciones en su respectiva lengua ; para que se enteren del espíritu del gobierno , y obren en consecuencia.

LXXVII. Se observará à la letra la *Condition 4.ª de Millones* , pactada en *Cortes* , para no permitir fundacion alguna de Convento , Comunidad de uno ni otro sexo ; aunque sea con el nombre de Hospicio , Mission , Residencia , ò Granjeria , ò con qualquiera otro dictado ò colorido que sea , ni à título de Hospitalidad ; porque todo lo espiritual ha de correr por los *Párrocos* y *Ordinarios Diocesanos* ; y lo temporal por las Justicias y Ayuntamientos , inclusa la Hospitalidad.

LXXVIII. Se podrá trasladar alguna de las *Boticas* , que existian en las Casas de los Regulares de la Compania à estas *Poblaciones* , para suministrar las medicinas à los enfermos , gobernandose provisional-

men-

mente la Hospitalidad, interin los *Pueblos* se fundan y establecen, por aquellas reglas, que se observan en el Exercicio, y las que dictare la prudencia al *Superintendente*.

LXXIX. Todo lo contenido en esta *Instruccion*, no solo se observará por los Comisionados, encargados de conducir las *nuevas Poblaciones*, y por los *Pobladores* mismos; sino tambien por los Jueces y Justicias del Reyno, à cuyo efecto se comunicará à todas las partes que convenga, imprimirán, y distribuirán exemplares, para que llegue à noticia de todos, en forma autentica y solemne. Madrid y Junio veinte y cinco de mil setecientos sesenta y siete. = *Esta rubricado.*

Y visto por el mi *Consejo*, se acordò expedir esta mi *Cedula*; por la qual, aprobando, como apruebo y confirmo la *Instruccion* inserta, os mando la guardeis y cumplais literalmente en todo y por todo, segun y como en ella se contiene y expresa; sin permitir su contravencion en manera alguna, en consideracion à la utilidad que resultará à mis Dominios y Causa pública de su puntual, y exácta execucion, à cuyo fin dareis las ordenes y providencias, que tengais por convenientes, que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi *Cedula*, firmado de Don Ignacio Esteban de Higuera, mi Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del mi *Consejo*, se le dé la misma fé, y credito, que à su original. Dada en Madrid à cinco de Julio de mil setecientos sesenta y siete. YO EL REY. Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. El Conde de Aranda. Don Joseph Manuel Dominguez. Don Jacinto de Tudò. Don Bernardo Caballero. Don Juan de Lerin Bracamonte. Registrada. Don Nicolás Verdugo. *Teniente de Chanciller Mayor*: Don Nicolás Verdugo.

Es Copia de su Original, de que certifico.

Ignacio de Higuera

1676

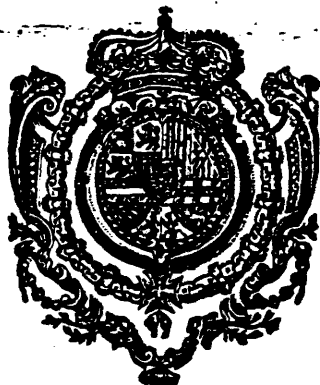
12.- " REAL CEDULA DE SU Magestad, y Señores de su Consejo,
QUE CONTIENE LAS INSTRUCCIONES, QUE DEBEN OBSERVAR
LOS COMISIONADOS DE LAS CAXAS DE ALMAGRO, ALMERIA ,
MÁLAGA , Y SANLUCAR, PARA LA INTRODUCCION DE LOS SEIS
MIL COLONOS CATÓLICOS ALEMANES Y FLAMENCOS, QUE DE-
BEN POBLAR EN SIERRRAMORENA", Madrid, Imprenta de
Antonio ^{Sanz}, 1767.

1677



REAL CEDULA
DE SU Magestad,
Y SEÑORES DE SU CONSEJO,
QUE CONTIENE
LAS INSTRUCCIONES,
que deben observar los Comisionados de las Ca-
xas de Almagro , Almería , Málaga , y Sanlucar,
para la introduccion de los seis mil Colonos
Católicos Alemanes y Flamencos, que de-
ben poblar en Sierramorena.

Año



1767.



EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz , Impresor del Rey nuestro S.ñor,
y de su Consejo.

1678



DON CARLOS,
POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de Leon, de Ara-
gon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra,
de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia,
de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdo-
ba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Al-
garbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de
Canarias, de las Indias Orientales, y Occidenta-
les, Islas, y Tierra-firme del Mar Oceano, Archi-
duque de Austria, Duque de Borgoña, de Bra-
bante, y de Milán, Conde de Abspurg, de Flan-
des, Tiról, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de
Molina, &c. = A- vos los Comisionados, que
se deputen por el Superintendente General de
mi Real Hacienda para recibir los Colonos y
nuevos Pobladores, de que se hará mencion, y
demas Jueces, Justicias, Ministros, y Personas
qualesquier de todas las Ciudades, Villas y Lu-
gares de estos mis Reynos y Señoríos, á quien
lo contenido en esta mi Cedula toca, ó tocar
puede en qualquier manera; salud y gracia:
SABED, que habiendome propuesto *Don Juan
Gaspar de Thurriègel*, de Nacion *Bávaro*, de
Religion *Catolico*, la introduccion de *seis mil
Colonos Catolicos Alemanes*, y *Flamencos* en mis
Dominios, tube á bien admitir esta proposi-
cion, baxo de diferentes condiciones, que re-
ducidas á Contrata se expresan por menor en



mi Real Cedula, expedida en el Pardo á dos de Abril de este año, encargando al mi Consejo, que para recibir los *Colonos* en los Puertos de Desembarcaderos, y dirigirlos al parage de la *Sierramorena*, que señale Don Pablo de Olabide, Asistente de la Ciudad de Sevilla, Intendente del Ejército de Andalucía, y *Superintendente General de las nuevas Poblaciones*, en que deben emplearse desde luego, formase con acuerdo de el Superintendente General de mi Real Hacienda, la Instruccion competente; en cuya virtud la executó de su orden Don Pedro Rodriguez Campomanes mi Fiscál, con dicho acuerdo, baxo las reglas que contienen los Capítulos siguientes.

I. Estos Comisionados se han de establecer en Sanlucar de Barrameda, en Málaga, y en Almería, que son los tres Puertos por donde deben desembarcar los *Colonos*, ó *nuevos Pobladores Alemanes*, y *Flamencos*, que ha ofrecido introducir el Teniente Coronel Don Juan Gaspar de Thurriégel; dirigiendoles á cada uno un exemplar de la Real Cedula de dos de Abril de este año; para que se hallen enterados de lo pactado con dicho Thurriégel, y se arreglen literalmente á su contenido de buena fé, sin causar al Contratista, ni á sus Apoderados el menor embarazo ó dilacion, de que serán responsables.

II. Debiendo venir por tierra alguna porcion de estos mismos *Pobladores Alemanes*, y *Flamencos*, segun insinuacion verbal del mismo Thurriégel, posterior á la Contrata, se estable.

blecerá tambien en Almagro otro Comisionado para su respectiva recepcion, baxo de las mismas reglas y formalidades; habiendo el Ministerio accedido á aumentar esta quarta Caja, por facilitar al Asentista la introduccion de los *mil Pobladores*.

III. Estos quatro Comisionados cuidarán de revistar y formar en su respectiva Caja, la matrícula de las partidas que vayan viniendo, dando Recibo al Comisario ó Apoderado, que depute dicho Teniente Coronél, y recogiendo resguardo de él, de todas las cantidades que le entreguen á razon de los *trescientos veinte y seis reales de vellon* por cada persona, siendo de las calidades estipuladas, y que no estén lisiadas de sus miembros, ciegas, ó inservibles; porque tales personas, y las exceptuadas en la Contrata deben ser desechadas por inútiles á los objetos á que se dirige.

IV. Debe llevar Libro de asiento por dias, del número de *Pobladores*, que vá recibiendo; anotando el nombre, la edad, la Patria, la Religion, que debe ser Católica, y el oficio si le tuviere, y si es hijo de familias, Padre de familias, ó está suelto, y si es casado ó soltero, y el Navío en que viniere embarcado; y si viene por tierra, el parage de donde salió, con cuyas señas se probará siempre la identidad de las personas, y podrá dar razon específica, é individual de todas las que recibe en qualquier tiempo.

V. Este Asiento, que empezará desde el número primero, irá continuando persona por persona ordenadamente segun vayan llegando:



de manera que sea facil encontrar qualquiera persona por su nombre , ó por el número en que esté colocada.

VI. Puede suceder, que llegue enferma alguna de estas personas, y es preciso recomendar en el Hospital su curacion, y luego que sane se la asentará en el Libro , y pagará al Teniente Coronel ó su Apoderado , por ser de obligacion suya entregar sanas las personas , y de su cuenta y riesgo , si fallecen antes ; pero no se le descontará cosa alguna por razon de la hospitalidad.

VII. Segun se vayan recibiendo, dirigirá el Comisionado de qualquiera de estas quatro Caxas, las partidas á el parage que el Superintendente General de las Poblaciones de *Sierramorena* le haya indicado , á fin de que no se detengan en la Caxa, haciendo inutilmente gasto á la Real Hacienda , ni atrase el progreso de las *Poblaciones* con semejantes detenciones ; y para evitarlas dicho Comisario, cuidará mucho de mantener correspondencia frecuente con el citado Superintendente General de *Poblaciones* , ó la Persona que él destine á este fin.

VIII. En cada una de las quatro Caxas, estará á la disposicion del Comisionado el Colegio que fue de los Regulares de la Compañía, donde se irán alojando los *Colonos*, ínterin se reseñan y reciben : dandoles uno ó dos dias de descanso, para seguir su viage á la *Sierramorena*, y el itinerario ó ruta, que deben llevar ; señalándoles por menor las mansiones, con atencion á que sus jornadas sean sobre el pie de la

tro-

tropa; para que nada ignoren, y no vaguen en el País inutilmente; sin que el Conductor tenga arbitrio de alterar las marchas, prescriptas en el Itinerario.

IX. Como pueden llegar á un tiempo docientas ó trescientas personas, se dividirán en tandas del número de personas proporcionado á los Pueblos de la ruta, saliendo una por la mañana, y otra por el mediodía, y así progresivamente; á fin de que puedan proveerse de lo necesario con facilidad en los tránsitos.

X. Desde el día de su recibo correrá la manutencion de cuenta de la Real Hacienda; y para que esta sea fija, se les asistirá con dos reales diarios á cada persona de todas edades, y sexos, indistintamente; y lo mismo se les dará durante su conduccion hasta llegar á su destino, donde proveerá el Superintendente de las *Poblaciones* á su manutención suficiente, hasta que se establezcan con casa y labores propias, rebaxandose lo que la experiencia dictare no ser preciso, por tener antes industria de que vivir.

XI. Se deben dar vagages á estas partidas de *Pobladores* de cuenta de la Real Hacienda; ya sea para ocurrir á la debilidad del sexo y edad de algunos individuos; como para conducir el corto ajuar de ropa, y utensilios, que trageren consigo: gobernandose en esto por las reglas que se observan en la marcha de la Infantería, quando se muda de unas á otras Guarniciones.

XII. A cada partida de estas gentes, habrá de acompañar algun Sargento ó Cabo de satisfaccion, ó persona de toda confianza del Comi-

misionado , como responsable del buen trato, para entregarles al Superintendente de las *Poblaciones* , ó quien depute, cuidando el Conductor , que les acompañe en los tránsitos , de sus alojamientos, y requiriendo á las Justicias, para que se les subministre con el simple cubierto de buena fé y sin demora , en la misma forma que las Ordenanzas militares lo previenen respecto à la tropa; á cuyo fin dicho Sargento, Cabo , ó Persona llevará Pasaporte del Gobernador militar, con expresion del número de personas de la partida, para que presentado à las Justicias, no tengan dificultad ni reparo.

XIII. Cuidará mucho el que mande la partida, de la separacion de los sexos, no siendo de una misma familia, en los alojamientos; para evitar indecencias ó desórdenes, y de que los niños y niñas vayan incorporados con su cabeza de familia; y si carecieren de ella, de que se agreguen á las personas de mejor conducta, guardada siempre la distincion de sexos: lo que se debe prevenir tambien en los Pasaportes, para que las Justicias distribuyan los alojamientos, con esta advertencia y precauciones.

XIV. El socorro en dinero se deberá cobrar en derecho por las cabezas de familia, ó personas sueltas , é independientes , para que ellos mismos hagan su rancho , y le inviertan á beneficio propio, sin que el Sargento, Cabo, ó Conductor, que mande la partida, maneje uno ni otro , reduciendo su cuidado á que se les compre lo necesario , y no les falten los bastimentos , presenciandolo todo.

XV. Pará que el Sargento, Cabo, ó Persona^s que conduce la partida, pueda hacer su entrega en la Sierra de las gentes de su cargo, llevará un rolde, ó matrícula de las personas que la componen, copiado á la letra del Libro del Comisario del Puerto ó Caxa; segun queda dispuesto en el *Artículo quarto*, y firmado del mismo; para que quedando se con este documento ó lista el *Superintendente* de las *Poblaciones*, ó su *Subdelegado*, tenga cabal noticia de las personas que ván llegando, y sus calidades, colocándose en la Contaduría que debe establecerse; dándosele recibo de la entrega, con expresion del número y clases, para que dicho Sargento, Cabo, ó Persona entregue al Comisario de la Caxa este resguardo, y le vaya sirviendo de salida y data, hasta que se fenezca su Comision.

XVI. Los Tesoreros, ó Administradores respectivos de Rentas, situados en los Pueblos de estas quatro Caxas de Almagro, Almería, Málaga, y Sanlucar de Barrameda, deberán entregar las cantidades, que les librare el Comisionado; asi para satisfacer al Asentista los *trescientos veinte y seis reales* por cada persona; como el importe de los socorros de los nuevos Pobladores hasta su llegada á la Sierra; dándole recibo el Comisionado, para que le sirva de resguardo en sus cuentas al primero, y de cargo al Comisionado: avisando los citados Tesoreros, ó Administradores al *Superintendente* de las *Poblaciones* de lo que ván supliendo, para que la Contaduría formalice los cargos y asientos correspondientes, y haya en todo una perfecta claridad, orden y armonía, con avisos prontos para evitar encuentros, ó dificultades,



des, que nacen siempre de la desidia, ó mala inteligencia de los empleados; por no aplicarse cada uno á llenar sus obligaciones con exáctitud; sin turbar ó entrometerse en las ajenas, que es lo que causa el desorden.

XVII. *Su Magestad* tiene ofrecida á estos *Pobladores* la mas benigna acogida, y asi no se duda, que todos los Corregidores y Justicias, y los empleados en su recibo, conduccion, alojamiento, y entrega en los destinos de la *Sierra-morena*, corresponderán como buenos y honrados *Espanoles* á llenar las piadosas intenciones de S. M; sin que sea necesario señalar penas á los transgresores; porque no se cree haya quien manche el honor de la *Nacion*, faltando á la caridad y hospitalidad, que se debe á unas familias industriosas, que vienen á poner en valor unos terrenos incultos, y aumentar las cosechas, y cria de Ganados en el Reyno. Pero deben todos estar en la certeza, de que las mas leves faltas en esta parte serán corregidas con severidad, para mantener el crédito de la *Nacion*, y la palabra *Real* en la alta reputacion que merecen.

XVIII. Por consecuencia de lo antecedente, si alguno de los *Colonos* enfermase en los tránsitos, cuidarán las Justicias de que se asista y cure en los Hospitales con la mayor caridad y diligencia: en el supuesto de que se abonará por cada día à razon de *quatro reales*, supliendose de los caudales de Propios y Arbitrios, mediante certificacion del Escribano de Ayuntamiento, y aviso de las Justicias, que deberán dar, al tiempo que remiran el convaliente por tránsitos al destino de la *Sierra*.

Las

XIX. Las Chancillerías, Audiencias, Corregidores, Intendentes, y demas Justicias, como así mismo los Comandantes, Gobernadores, Coroneles, y Oficiales, concurrirán con todos los auxilios, ó tropa que se les pidiere, para auxiliar lo contenido en estas Instrucciones; sin necesidad de nueva orden, ni poner en ello el menor embarazo, dificultad, ó tergiversacion: lo que nó se espera de su zelo á promover unas operaciones tan importantes al *Estado*, y prosperidad pública.

Finalmente, para que no haya abusos, y se conozcan perfectamente las *Reales intenciones* y las del *Consejo*, se darán exemplares impresos de esta *Instruccion*, no solo á los Empleados, sino tambien á las Justicias de los Pueblos de tránsito: con lo que todos estarán instruidos de sus obligaciones, y de la vigilancia del *Gobierno*, para no consentir supercherías, cuidando el Comisario de cada *Caza* de anticipar á los Pueblos la noticia del día en que ván saliendo las partidas, para que estén prevenidas con alojamientos y viveres preparados. Madrid y Junio veinte y cinco de mil setecientos sesenta y siete.

Y visto por el mi *Consejo*, se acordó expedir esta mi Cedula: Por la qual aprobando como apruebo y confirmo la *Instruccion* inserta, os mando, que luego que os sea entregada, la veais, guardéis, y cumplais literalmente en todo y por todo, segun y como en ella se contiene y expresa, sin contravenirla, ni permitir su contravencion en manera alguna; antes bien para su puntual observancia practicaréis quantas diligencias sean conducentes. Que así es mi voluntad, y que al tras-

la-



1687

lado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Ignacio Esteban de Higareda, mi Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito, que à su original. Dada en Madrid à cinco de Julio de mil setecientos sesenta y siete. YO EL REY. Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. = El Conde de Aranda. Don Joseph Manuel Dominguez. Don Jacinto de Tudó. Don Bernardo Caballero. Don Juan de Lerín Bracamonte. Registrada. Don Nicolas Verdugo. Teniente de Chanciller Mayor: Don Nicolas Verdugo.

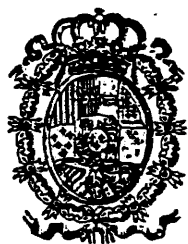
Es Copia de su Original, de que certifico.

Yo, Don Ignacio Esteban de Higareda, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, certifico que la presente es una copia fiel y verdadera del original de la Cédula de su Magestad, que se contiene en el presente impreso, y que el original se conserva en el Archivo de la Chancillería de Madrid.

En fe de lo qual, yo, Don Ignacio Esteban de Higareda, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, he firmado la presente copia en la ciudad de Madrid, a cinco de Julio de mil setecientos sesenta y siete años.

1688

13.- " BIENFAITS DE SA MAJESTÉ CATHOLIQUE EN FAVEUR DES 6: MILLE
COLONS FLAMANDS ET ALLEMANS, DU CONTRAT DE M^r JEAN GASPARD
DE THURRIEGEL POUR LEUR INTRODUCTION ET ETABLISSEMENT EN
ESPAGNE", Madrid, 1667



BIENFAITS DE SA MAJESTÉ
 Catholique en Faveur des 6: mille
 Colons Flamands et Allemans , du
 Contrat de M^r *Jean Gaspard de Thürriegel*
 pour leur introduction et etablis-
 sement en Espagne.

I. **D**EPUIS le Port du débarquement , ils seront
 logés entretenus & conduits aux depens de
 S. M. jusqu'au lieu de leur Etablissement.

II. On les divisera par Colonies ou Villages de 20
 à 30 Familles chaqu'un , dans des Terrains Sains & avec
 des Eaux suffisantes.

III. Chaque Famille aura sa Maison de 60 à 62
 Piés en carré, & les Colons seront obligés d'aider à la
 construction.

IV. On donnera à chaque Famille *cinquante Fa-*
negas * de Terre labourable dans un Terrain de cultu-
 re comode , et en outre quelque Terrain pour plan-
 ter des Arbres , des Vignes , avec des Paturages dans
 les

* Chaque Fanega tiene 254 Pieds de Paris en long, et autant
 en large.

les Montagnes pour leurs Vaches, Brebis, Chevres, et Cochons.

V. Pour chaque Conseil, composé de 3, ou 4 de ces Villages, il sera assigné vn vacant suffisant et commun pour les Paturages des Bestiaux de labourage de comunautés.

VI. Il sera donné également à chaque Famille les Utencilles necessaires de Piques, Beches, Haches, Charrues, & autres Outils aratoires, & aux Gens de Metier tous les Outils, aparèaux et Metiers de leurs differens Offces.

VII. On donnera aussi à chaque Famille deux Vaches, 5 Brebis, 5 Chevres, 5 Poules, vn Cocq, & vne Truye.

VIII. On les gratifiera de Grains & Legumes pour leur Subsistence de la Premiere année, et les Semences de toute espece.

IX. On aidera les Colons, par tous les moyens possibles pour le succès et l'avantage de la Colonie.

X. Il y aura vn Livre pour le partage des Terres que l'on donnera à chaque Famille.

XI. On fixera vn certain temps, dans lequel les Terres devront estre defrichées & travaillées.

XII. Ils conserveront la Propriété de ces Terres pour eux et leurs Descendants, tout autant qu'ils auront soin de les cultiver et entretenir en bons Peres de Famille.

XIII. Pendant Dix ans ils seront exempts de Tributs, afin qu'ils puissent plus aisement se soutenir et etablir leurs Maisons et Familles.

XIV. Ils Jouiront des memes Privileges generalement que les autres Sujets de S. M. pour eux et leurs Descendants sans aucune differance.

XV. Ils auront des Curés de leur propre Langue en attendant qu'ils aprennent celle du Pays.

XVI.

1691



2

XVI. Ils seront généralement traités avec la plus grande humanité et Hospitalité, conformément aux intentions de S. M., et son Conseil Suprême veillera à l'exécution des Conditions avec l'Équité qui luy est propre.

XVII. Au moyen de quoy les intéressés peuvent, être suffisamment instruits des avantages qu'ils auront dans leur Etablissement dans un Pays agréable, Sain, & Fertile: non seulement en Grains & Legumes; mais aussi en Vins, Huiles & autres récoltes d'un grand Prix, qui domageront libéralement les Colons de leurs Travaux, dont les avantages, leur sont assurée par les moyens employés, dans L'ordre de distribution du Terrain qui rendroit heureux les Peuples déjà établis, si la même distribution leur étoit faite.

Madrid ce 15 Avril 1767.

*Ar. Luis P. Ferrer
de Simancas*

Avis au Public.

P

Personne n'ignore, que l'Espagne est un de ces Climats heureux où le Chaud et le Froid ne fait jamais sentir ses rigueurs, sa situation au 36.^e degré jusqu'au quarante quatrième de Latitude, et sa Longitude depuis le 9.^e degré jusqu'au 21.^e en est vne Verité démontrée.

La qualité de son Terrain le rend le Royaume le plus

A 2

plus

plus fertile de l'Europe, environé des Mers pour un Commerce prodigieux ; il est abondant en Bleds, en Bestiaux de toute espece, Gibier, et Poissons, d'excellens Vins, Huiles, Soye, Laines, Lins, Chanvres, Sel, Sucre, Oranges, et toute sorte de Fruits, Legumes, et Fourrages.

Il n'est pas moins abondant en Mines d'Or, Argent, Cuivre, Plomb, Fer, et Vifargent, il semble que la Providence a comblé ces Habitans de ses plus précieux Dons.

Lors que les Romains conquièrent ces vastes Etats sur les Carthaginois, ils étoient peuplés de plus de cinquante Millions d'Habitans, qui puisoient toujours d'immenses Richesses dans leurs vastes Pays ; et trouvoient des Profits considerables dans l'exportation de l'excédant des Productions de leurs Terres.

Les Sueves, les Goths, les Alains, et les Barbares, subjuguèrent successivement ces Etats. les Guerres cruelles et consecutives les ont insensiblement depeuplés, l'expulsion des Barbares, et la conquête du Nouveau Monde ont operé la depopulation actuelle qui l'afflige.

Diferentes offrés ont été faites pour Peupler plusieurs de ces Contrées devolues à la Couronne par l'extinction de ces Habitans, les troubles qui ont agité ce Royaume ont souvent été vn obstacle à preter à cet objet l'attention, qu'exige le detail immense d'une telle operation.

Le Roy heureusement Regnant, Egalement occupé de la Felicité et de l'augmentation de ses Peuples, secondé du zele lumineux et infatigable de ses Ministres, a daigné accueillir le Memoire du sousigné l'Exposant, aux conditions Extraites dans l'imprimé en Langue-Espagnole fidelement traduit en Latin pour la commodité des Lecteurs interessés et indifferents, dont l'Extrait est à la tête du present.

1693

L'Exposant donnera une attention d'autant plus³ particuliere à remplir les Engagemens, avec la plus exacte fidelité, qui doit justifier les Bontés et la confiance dont l'honneur Sa Majesté et son Conseil, qui ne feront pas moins le bonheur des Peuples qui vivront sous ses Loix, et qu'il comble d'aveu de Bien-faits, par les avantages que Sa bonté Royale leur a designé par le Traité synallamatique ici rapporté outre ceux qu'il leur Reserve pour Recompenser le Zele qui les animera.

Combien des Droits Sa Majesté ne s'acquiert-elle pas, sur la Reconnoissance des Peuples industrieux, laborieux et Catholiques Romains, qui iront profiter de ces liberalités.

Ils n'ont point à craindre ces evenemens desastreux, qu'ont éprouvé ceux qui attirés dans des Contrées Glaciales ou arides, n'ont éprouvé que les incomodités d'un long transport et la misere: L'Espagne si fertile, etant contigue avec tout le Reste de l'Europe, elle n'offre pas les incomodités de la Mer, à qui conque voudra les eviter, et d'ailleurs le Trajet est si court qu'il ne merite pas d'attention, et bien moins par la seureté avec laquelle on y aborde de toute parts, pour y Recevoir en toute Propriété abondamment des Terres, des Semences, des Bestiaux, des Outils aratoires, la Nourriture d'un An, et l'Exemption de tous Impots pendant Dix années, (quoi que toujours très modiques) come il se Justifie dans les Clauses du Contrat.

Un Gouvernement Equitable et bienfaisant pretera vne Main secourable à tous les Jeunes Gens qui voudront se Marier Suivant le Rite Catholique; ceux qui voudront se Marier avant leur départ seront les maitres, et des lors ils seront regardés comme vne Famille, à qui on acordera les entiers Bienfaits acordés par Sa Majesté.

Tous

Tous ceux , et toutes celles qui viendront de la *Westphalie* , et du *Bas-Rhin* pour venir s'établir en Espagne , se rendront à *Amsterdam* , ou *Rotterdam* en Hollande , les *Flamans* , et les *Liégeois* seront plus à portée d'*Ostende* , de *Dunkerque* , ou *Havre de Grace* , et s'y adresseront à M.^{rs} les Consuls d'Espagne , qui auront la bonté de leur indiquer ceux qui seront chargés de mes Pouvoirs dans chacun des Lieux ; ils auront non seulement le soin , de les faire Embarquer pour l'Espagne ; mais encore ils leurs feront avoir , aux Enfans come aux Personnes agées , la Nourriture et le Logis pour attendre le départ des Navires , qui doivent les porter en Espagne , dans lesquels ils recevront pareillement la bonne Nourriture , et le Transport à mes Fraix , conséquament au Traité que Sa Majesté a daigné faire avec moi.

Tous ceux qui viendront du Pays de *Juliers* , de *Cologne* , *Trèves* , *Luxembourg* , *Eichsfeld* , de la *Thuringue* , de la *Franconie* , de la *Bavière* , de la *Bobémi-Allemande* , de *Salzbourg* , du *Tirol* , de la *Suave* , du *Forêt-Noir* , *Palatinat du Rhin* , et autres Lieux et Provinces , dirigeront leur Routte vers *Markolsheim* , proche *Neuf-Brisac* en *Alsace* , vers *Befort* , *Montbelliard* , *Besançon* , *Dolle* , *Auxonne* , *Châlon sur Saône* , *Lion* , et *Avignon* , &c ils trouveront dans tous les Endroits mës Fondés de Procuration , qui leur Indiqueront non seulement la Routte ; mais qui leurs payeront de Station en Station de l'argent pour se rendre en Espagne.

Chaque Personne l'Enfant d'un jour , come la Personne de 65. ans , sans distinction de Sexe , recevra pour chaque Lieue de France 5. *Kreutzer* argent au cours et valeur du Rhin , et cela s'entend depuis le Pays et le Lieu d'où ils sortiront jusqu'au Lieu de leur Embarquement à *Marseille* ou *Arles* , où ils trouveront des Navires prêts pour être transporté à *Almeria* , ou *Ma-*
la-

1695

⁴
laga en Espagne, où ils peuvent arriver avec un vent
mediocre en 8: jours, et avec bon Vent en 4. ou 5., et
ils recevront pareillement le Passage et la Nourriture
gratis, que J'aurai soin de payer.

Tous les Hardes, Ustensiles, et autres de Besoins
Personelles que ces Peuples voudront porter avec eux,
seront exempt de tous Impots dans les Pays où ils pas-
seront en Espagne.

Jean Gaspard de Struick

A MADRID.

Chès D. Antoine Sanz, Imprimeur de Sa Majesté Catholique,
et de son Suprême Conseil: 1767.

1696

14.- " MODELOS DE HOJAS DE RECIBO DE COLONOS ALEMANES CON DESTINO
A LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA PARA LAS CAJAS DE
ALMAGRO, ALMERÍA, SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y MÁLAGA", 176-.

1697

modelo pour Almagro.

* Numero uno.	
R E C I B O	
Para 120. Personas Alemanas, y Flamencas, para establecer Poblaciones de estas Naciones en los Dominios de S. M. CATHOLICA, llegadas á por la Direccion de Don Juan Gaspar de Thürriegel; á saber:	
PRIMERA CLASE.	
16. - Hombres de 40. à 50.	} años.
9. - 50. à 55.	
6. - Mujeres de 40. à 50.	
4. - 50. à 55.	
1. - Abuelos ò Abuelas venidos con sus Familias à 65. años.	
SEGUNDA CLASE.	
25. - Hombres y Muchachos solteros de 16. à 40.	} años.
30. - Mujeres y Muchachas solteras de 16. à 35.	
TERCERA CLASE.	
10. - Muchachos.	} de 7. à 16. años.
7. - Muchachas.	
QUARTA CLASE.	
4. - Niños	} del nacimiento à 7. años.
8. - Niñas.	
Total de las Personas Ciento y veinte <i>que me han sido entregadas por el Conduéctor Juan Paul</i> por las quales he pagado <i>xxxxxx</i> de vellon à razon de trescientos veinte y seis reales de vellon por cabeza; <i>al dicho Juan Paul treinta mil reales de Vellon sobre su recibo, y nueve mil, ciento y veinte Reales de Vellon seran à la disposicion del Illmo. Sr. Miguel de Murquíz Ministro de Hacienda</i> segun el Recibo, por aviso, y Instruccion, que tengo por escrito de Don Juan Gaspar de Thürriegel, en fé de que he firmado el presente Recibo	
<i>Almagro</i> y de 176	

1698

1760 de lo que se acordó en Almería.

*
Numero uno
R E C I B O

Para 120. Personas Alemanas, y Flamencas, para establecer Poblaciones de estas Naciones en los Dominios de S. M. CATHOLICA, llegadas á *Almería* por la Direccion de *Don Juan Gaspar de Thürriegel*; á saber:

PRIMERA CLASE.

16. Hombres de 40. à 50. años.
9. Mujeres de 40. à 50. años.
4. Abuelos ò Abuelas venidos con sus Familias à 65. años.

SEGUNDA CLASE.

25. Hombres y Muchachos solteros de 16. à 40. años.
30. Mujeres y Muchachas solteras de 16. à 35. años.

TERCERA CLASE.

10. Muchachos. } de 7. à 16. años.
7. Muchachas. }

QUARTA CLASE.

4. Niños } del nacimiento à 7. años.
8. Niñas. }

Total de las Personas *Ciento y veinte* que me han sido entregadas por el Conductor *Capitan Juan Gaul* por las quales he pagado *treinta mil reales de vellon* sobre su recibo, y nueve mil, ciento y veinte *99* reales de vellon seran á la Disposicion del *Ilmo. Sr. D. Miguel de Muxiquia* Ministro de Hacienda segun el Recibo, ~~me~~ aviso, y Instruccion, que tengo por escrito de *Don Juan Gaspar de Thürriegel*, en fé de que he firmado el presente Recibo *Almería* y de 176



1699

modelo por Sr. Lucar de Barrameda

Numero uno

R E C I B O

Para 120. Personas Alemanas, y Flamencas, para establecer Poblaciones de estas Naciones en los Dominios de S. M. CATHOLICA, llegadas á *San Lucar de Barrameda* por la Direccion de Don Juan Gaspar de Thürriegel; á saber:

PRIMERA CLASE.

- 16... Hombres de 40. à 50.
- 9... 50. à 55. } años.
- 6... Mujeres de 40. à 50.
- 4... 50. à 55.
- 1... Abuelos ò Abuelas venidos con sus Familias à 65. años.

SEGUNDA CLASE.

- 25... Hombres y Muchachos solteros de 16. à 40. } años.
- 30... Mujeres y Muchachas solteras de 16. à 35. }

TERCERA CLASE.

- 10... Muchachos. } de 7. à 16. años.
- 7... Muchachas. }

QUARTA CLASE.

- 4... Niños } del nacimiento à 7. años.
- 8... Niñas. }

Total de las Personas *Ciento y veinte* que me han sido entregadas por el Conductor *Capitane Juan Paul* por las quales he pagado ~~...~~ à razon de trescientos veinte y seis reales de vellon por cabeza; ~~...~~ al dicho *Juan Paul* treinta mil Reales de Vellon sobre su recibo, y nueve mil, ciento y veinte Reales de Vellon seran á la Disposicion del *Illmo Sr. D. Miguel de Murquiza, Ministro de Hacienda* segund Recibo, ~~...~~ aviso, y Instruccion, que tengo por escrito de Don Juan Gaspar de Thürriegel, en ff de que he firmado el presente Recibo *San Lucar de Barrameda y* de 176

1700

móvel por Málaga.

*
Numero uno.
RECIBO

Para 120. Personas Alemanas, y Flamencas, para establecer Poblaciones de estas Naciones en los Dominios de S. M. CATHOLICA, llegadas á *Málaga* por la Direccion de *Don Juan Gaspar de Thürriegel*; á saber:

PRIMERA CLASE.

16...Hombres de 40. à 50.
9.....50. à 55. } años.
6...Mugeres de 40. à 50.
4.....50. à 55.
1...Abuelos ò Abuelas venidos con sus Familias à 65. años.

SEGUNDA CLASE.

25...Hombres y Muchachos solteros de 16. à 40. } años.
30...Mugeres y Muchachas solteras de 16. à 35. }

TERCERA CLASE.

10...Muchachos. } de 7. à 16. años.
7...Muchachas. }

QUARTA CLASE.

4...Niños } del nacimiento à 7. años.
8...Niñas }

Total de las Personas *Ciento y veinte* que me han sido entregadas por el Conductor *Capitan Juan Paul* por las quales he pagado ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ à razon de trescientos veinte y seis reales de vellon por cabeza; ~~los quales~~ al dicho *Juan Paul* treinta mil Reales de Vellon sobre su recibo, y nueve mil, ciento y veinte Reales de Vellon seran à la disposicion del *Ilmo. Sr. D. Miguel de Murquies* Ministro de Hacienda ~~segun el Recibo, y~~ segun el Recibo, ~~y~~ aviso, y Instruccion, que tengo por escrito de *Don Juan Gaspar de Thürriegel*, en fé de que he firmado el presente Recibo *Málaga* y de 176



1701

15.- " INSTRUCCION PARA LA CONTADURIA DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE
SIERRA MORENA" ,1767.

1702

15.-

Instrucción para la Contaduría

de las nuevas Poblaciones

Sierra-Morena

El
Don



Haviendo resuelto el Rey para fomentar, y adelantar en al-
 rio de su Cavallo, y felicidad del Estado, la labranza, y cri-
 anza de que ha de producirse el logro de aquellos fines á que
 esta dedicado su piadoso R.^l Armino, se rompan, pueblen, y
 establezcan con Permisión de su Dominio, y Concomitancia, dife-
 rentes, yales, Territorios, que por necesidad à S. M. y se hallan
 reducidos á llanuras, ó denegados en varios parages de la Com-
 prehension de Sierrita rionense; Igualmente quantos precisos
 dispendios, que han de conducirse à efecto esta Santa Empresa
 se excojan de su R.^l Plaz.^a con la justificación, cuenta, y ra-
 zon necesaria á su Verificación, y á la Clamidad, y subdivisi-
 on precisa en todas sus partes: Sea de la obligacion del Con-
 tador, que este S. M. con la graduacion, y sea correspon-
 diente à su merito, y al de esta particular Comision
 el enterio desempeño, y cumplimiento de quando recom-
 pende, y manda en los articulos de esta Instruccion
 siguientes. ^{1o} Coma el contador con la
 general intervencion, y con-
 cimiento, que deve tener en
 quanto, en su comision inte-
 re la R.^l Plaz.^a los conmi-
 nos de procedon, con la justifi-
 ficacion, y formalidad preci-
 sa, y no embarazan el pronto



cumplimiento de las providen-
cias y disposiciones. Respecto
no son incompatibles proce-
diéndose con la buena fe, y
es indispensable, rubricar
justificaciones, y formalida-
des alor hechos, fin, y obsec-
to de la comision.

2.^o Será de su obligacion el
formalizar bajo la disposi-
cion del Super-Intendente
el Libro, en que para futura
memoria, y justificacion de los
Padres, origen, y Bautismo de los
Pobladores, se han de filiar, y
reseñar, así los cabezas de fam-
lia como los individuos, y depen-
dientes de cada una, en cuya
obra es necesario, no omitir
cuando sea conducente, á hu-
sa la posuicion, y equivocaciones,
que en conatario de ven sea pre-
cisa consecuencia

3.^o Igualmente será de su obli-
gacion, la formacion de otro

Libro Bueñas, o Capbueu, enq.
 contra las fincas, y propiedades, q.
 se destinan a cada Colono con
 las confrontaciones, y de donde
 necesarian, a fin de que igualmente
 en lo venidero, el dominio, y
 gocho de propiedad, que corres-
 pondencia a cada uno si-
 guiendo en el modo la Instruc-
 cion del Nro. Sr. Intendente, y quan-
 to sea bastante, a que en los casos,
 no se motiven dudas, y fomenten
 con el transcurso del tiempo,
 incurran en lo pasado, y exento a
 esta operacion, Pleitos, y disputas
 entre los Conocedores, Párladores, no
 estando a el mayor de cada una
 de las partes respectivas a cada
 Colono, los Quieres de moriente, uti-
 la del ejercicio de la labor, y
 de mas auxilio que le dispone la
 piedad del Rey, para que siempre
 conase.
 11º Inconveniente el Contador
 en acaer los contadores, traidos, o
 comprou, que se hicieren así por

la manutención delos Colonos, mien-
 tras rubricaron de cuenta de S. M.
 como para darles lo que ena época
 leado á cada uno, como necesario á
 su establecimiento, y que pague
 indispensable en los casos el Super
 Intendente

3. Esta inconvención devoná entre
 dease mientras se halla el Conta-
 dor unido al Super Intendente
 porque en los casos que precisen
 ala reparación, no sea de fecto
 en conexas alguno la falta de
 esta circunstancia, y haria, y
 formalizara sin ella la libran-
 za correspondiente al pago de
 quanto fuere hecho el Super
 Intendente. Asi como delos q.
 baxo sus Ordenes, y disposiciones
 el mismo Contador, y otros
 qualquien empleado de confian-
 za, que se comisione al fin, en
 quaquien destino.

6. Como deson concuian en
 el pazo, y practica de esta impo-
 sible omisión, gaste dedican
 te clase, y naturaleza, procura-
 ra en las libranzas la claridad.

y subdivisión necesaria, a forma-
lizar, y formalizar las noticias,
Cédulas, y demostraciones, que se
le piden por el Suplen. Interden-
te, por el conde de de este, o en
otra manera, por la vía reser-
vada.

7.ª. Recintada mensual^{te}, y
pasada a cuenta por vi, o por el
Individuo de la Oficina, que deter-
minó el Suplen. Interden-
te, al Colon o Individuo de la
familia de cada uno, vino tam-
bién, a quienes empleados de to-
das clases Ecclesiásticas, y secula-
res hubiere en el Destino, pobla-
ciones en que debe hallarse, para
que con este instrumento pueda
anaglar, y formalizar, en las
libranzas el haber, que corres-
ponda a todos, y cada uno con
el anexo a las ordenes, que se dan
para lo general y particu-
lar de los establecimientos, en lo
tocante al numero, y gase, y
a las que conforme a las ordenes



cia, y caso libranse el Super Inten-
dente.

8.º Convengio á la revista, ó re-
seña formada el asueto corres-
pondiente, á el haver de racio-
nes de Pan, que correspondan
á los Colonos, Individuos de sus
Familias, y Dependientes, que ton-
gan este, goce igualmente confor-
me á las ordenes Penales, q.^{ta}
se diessen para el establecim.
y á las que en los casos no prece-
dan. libranse el Super Int.^{te}

9.º Debiendo recogerse, y ex-
chirarse en Contaduría los
recibos de la Subministracion,
que hiciera el Proveedor,
ó las Entas, porque vele
mandas hacienda diuina.
á los Colonos, y de mas, que
cubrieren goce, del pachaxi
á suon de una la correspon-
diente certificacion, para q.^{ta}
mediane ella, y con auxilio

al Ass.^{to} o Contrata, que hu-
viere hecho con el Super-
Intendente (que se pague a
la Comad. para los fines que
anvergan) o la suma paga por
la Tesoreria Maion, el comer-
pondiente haver, o se le des-
pache Libranza, o huere-
re de pagarse en aquel de-
año.

Jo. Forman Inocencio g
renales, y paraaculanes de
ganados, Genexon, efecan, -
vonnilio, Quamon, y de mas
semillas, que se deben com-
para para subministrar
alos Colonos conforme a las
disposiciones que se han da-
do y dienen para lo gene-
ral de los establecimientos.

Si y paraaculanes que libran-
se en los canos, pascion, y
prevencos el Super Inten-

para onse vnaia formalizar
 los correspondientes cargos á los
 Quando Almahacenes, y de
 mas Empleados, auió cargo, y
 custodia se pudiesen interin
 se efectuar sus distribuciones,
 no comprendiendo los Ram
 ones de Olivos, Frutales, y
 Viñas, que también deuen dar
 seles por devesa sea consiguen
 te á su compra y amibo á los
 establecimientos la plantar.
 11.º Quedaran obligados los
 Quando Almahacenes, y em
 pleados á la Responsabilidad de
 suivicion, y presentacion de la
 correspondiente Cuentas, en
 que han de significar la salida
 de quanto se pudiese á su cui
 dado con las Ctas. que seles hu
 vienen dado para ejecutar
 la.
 12.º Procedana el Contador
 en lo perteneciente, y respecti
 vo á los empleados á la custodia.

a Ganados bajo las prudentes Reglas, que le dictare su prudencia, y en los casos, xerolviene el Super Intendente, xerol preso ala calidad del encargo sugeco a contingencias extraordinarias como Dependen de en la subistencia y custodia dela providencia.

13º Qualquiera Empleado aqui en unaximam. o con licencia formal se le entregaron caudales para qualquiera empleo fin, y objeto dela comision quedandoli obligada al cumplimiento de un cargo representado en Conta de su correspondiente de cuentas, con la formalidad y justificacion que previene en la Instruccion, o Instruccion con que se comisione y formando el Concedido en quantos casos le previniere el Super Intendente.

14º Siendo preciso ocurrir

ala atencion y cuidado de los
 colonos, nuevos Pobladores, y
 Dependientes de los estableci-
 mientos que en su mayoria
 y el medio mas propio de
 asegurar su curacion, y de
 mayor auxilio indispensable
 en su caso el establecen un
 Hospital en el Pueblo, o Con-
 cepto mas inmediato al cam-
 po de vista, que se obligue a
 ello con las condiciones pro-
 pias que devesa arreglar el
 Super. Intendente, formaliz-
 ando en su virtud el Conceden las li-
 cencias correspondientes
 al efecto, que de vengase
 conforme a el Acuerdo.
 45.º Como el consumo de Tio-
 pa en los establecimientos
 para auxiliar las pro-
 dencias y de mas fines que
 combengan a indispensable

y mas natural el que se aprobe
 sus conduccion a los Hospitales al
 gunos Individuos de ella que por
 lo respectivo, o gravoso de su
 enfermedad no pueda ser
 conducido a los establecidos
 para su Curacion donde
 han de transportarse en los
 casos no precisivos volubra-
 ran por la Conacadenia, y
 pagaran al Asensivico
 con arreglo a su Capitulacion.
 Las curaciones, que en se de
 vengacion, y curacion, por la
 Faja de Cuonca apante pa-
 rando el Oficio, o Oficio con-
 respondientes ala deponen-
 cia del denuo de el cuerpo
 aque corresponde, para que
 se efectue en ella con ar-
 reglo ala Ordenancia de
 correspondiente descuento
 de Hospitalidad.

16.º Si considerando el Super
 Intendencia, preciso para
 el servicio y comodidad de
 los Colonos en el todo ó par-
 te de las Ventas de Camach,
 Camach, y de mas que usa la
 Trocha y mandase con este
 motivo al Abt. General,
 practique alguna submis-
 sion de la libreria, por la
 comunicacion con arreglo de
 sus ordenes y satisfaccion p.
 el Papadero la que con efec-
 tione, con arreglo a su capi-
 tulation, se pague como dis-
 tinguiase en su servicio en
 manera alguna del que se
 hace a la Trocha en todos
 dominios.
 17.º Como es indispensable
 que en el dicho establecimien-
 to se subministre el alfilerado
 a la Trocha, que concuerda a
 ellos las Ventas que espue-

Sea el Cap. anaccedente, y
la correspondencia entódo de
dinero, dando el Contador del
Arrebita la correspondien-
cia, certificación, para q.
se efectue su pago donde
corresponde respectu a no tener
conocion este gasto con los de
la Comision de Poblaciones.

18.º De los Caudales que se des-
tinaron a los gastos generales
y paratculares de esta Co-
mision, que asuira el que
fuere nombrado Pagador en
la Theorética del Costo de
Sevilla, o en otro qualquier
destino, se paxaria pronta-
mente por el Super In-
tendente al Contador pa-
ra que en su virtud pueda
formarle el correspondien-
te cargo, y subministrax
a el mismo Super Inten-

Las puntuales, y diarias no
 ticias que pidiere y sean pa-
 cificas asi para el giro de
 las Provincias con conoci-
 miento de las escintencias, como pa-
 ra evitar todo extravio la
 falta de la diaria asintem-
 cia a los Colonos, y dependien-
 tes que puede ocurrir, y de
 mas Utiles fines del servicio
 a que sean necesarias.

19. Como la obligacion del
 Pagador se reduce a poner
 los fondos en virtud de li-
 braciones del Super Intendente
 en el destino que se le ve-
 nalame, y a ejecutar las di-
 tribuciones por el mismo
 medio, y termino pue-
 ran su Cuenta en Conto-
 ría de cada 6. meses, presen-
 tando en una de las partes
 de cargo y darme con los
 instrumentos de libranças

porque deve haver distribui
do y recibido.

20. Debiendo establecerse
y subistir el Thesorero en
el mismo destino que el
Contador no efectuara pa
go interino alguno de los
que asi se acordaren, como
preciso por el Supon. Int.
en que se nota en Contad.
afin de que por esta via
puedan dar mediante es
to preciso conocimiento las
diazias y puntuales noti
cias que pidiere asi en
razon de los fondos exister
tes como del estado y desu
vicio en que se halla qual
quier Dependiente o Comis
nado de dentro y fuera de
las Poblaciones, y arreglan
por ellas los acuerdos, y re
soluciones necesarias.

21. No viendo posible pre

veniente en esta general
 Instruccion quando por
 efecto de ella corresponde
 ala obligacion y cargo del
 Contador asi, por lo baxo
 de su comision como por
 lo nuevo extraño y parti-
 cular de ella, ni menos
 sugetarla alas economicas
 y prudentes reglas sobre
 que regian los negocios, y
 manejar las Contadurías
 de Coto. establecidas en el
 año 1788. por no adaptar-
 las en lo particular en
 los muchos casos, que se pre-
 sentan, pueden ocurrir en el
 del Establecimiento, y nue-
 vas Poblaciones, aque se di-
 ge: Se en carga ala pru-
 dencia, y celo del Contador
 (por ultimo, y general de
 el titulo de esta Instruccion)

la mas propia direccion
en ellos y el recurso, y omi-
on al Supor Intendente
en todas las extraordina-
rias, para facilitar por
este medio el logro de la
prompta expedicion, y ex-
viro dicimus.



1719

16.- " REAL CEDULA ~~DE~~ 14 NORMAS PARA LA ADMISION EN ESPAÑA DE LA COLO-
NIA GRIEGA ESTABLECIDA EN AYAKO(CÓRCEGA)", Aranjuez 1 de mayo de
1768.

1720

12. Julio de 1766 283

16.



Don Alonso, Duque de Osuna, Marqués de...
Don Alonso, Duque de Osuna, Marqués de...
Don Alonso, Duque de Osuna, Marqués de...

DON CARLOS,
POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de León, de
Aragón, de las dos Sicilias, de
Jerusalén, de Navarra, de Gra-
nada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Ma-
llorca, de Sevilla, de Córdoba, de Córcega, de
Murcia, de Jén, de las Algarbes, de
Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias,
de las Indias Orientales y Occidentales, Illes, y
Tiers firme del Mar Oceano, Archiduque de
Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de
Milán, Conde de Flandes, de Tírol, y
Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c.
Por quanto por parte de Don Alfonso de Albur-
querque, Comandante del Navío Santa Isabel,
se me hizo presente, que por el Gefe de la Co-
lonia Griega, y la mayor parte que la componen,
y al presente se hallan establecidos en Ayazo,
Puerto y Ciudad de la Isla de Córcega, se le ha-
bia manifestado deseaban vivir con quietud, y
tener tierras donde trabajar, y que les servia
de sumo consuelo el que se les admitiese en es-
tos mis Reynos, señalandoles parage donde es-
tablécense, bajo las Condiciones que se acorda-
sen: Y habiendo remitido esta propuesta al mi
Consejo, para que la examinase, y me consultase
su parecer, lo hizo así, teniendo presente lo ex-
puesto por el mi Fiscal, en Consulta de diez y
ocho

ocho de Abril proximo pasado, y por resolution mia a la citada Consulta: he venido en admitir la citada ptopuesta, bajo las condiciones y calidades siguientes.

I. Estos Griegos han de retornar en los navios de transporte, que estan para conducir los Regulares de la Compania, llegados de Indias. Han de ser mantenidos desde el dia del embarco de cuenta de mi Real Hacienda con toda hospitalidad y caridad, costandose este gasto del caudal de Temporalidades, como obra tan pia a la religion, y que evita se vayan estas familias a tierras de hereges, con riesgo de pecarise.

II. Han de desembarcar en Málaga, ó Almería, entregados a los Comisionados que estan nombrados para la admission de los Colonos de la Contrata de Don Juan Gaspar de Tormegel, a fin que les pasen revista, y remitan a disposicion del Superintendente de las nuevas Poblaciones, ó su subdelegado, costandoseles por mi Real Hacienda su viage por tierra.

III. Han de ser distribuidos estos nuevos Colonos en Pueblos separados de las demas Poblaciones, para evitar discordias, y facilitar que sean administrados por Eclesiásticos de su idioma, a quienes el Ordinario Eclesiástico habrá de dar las licencias necesarias, y recibir la protesta de la Fé.

IV. Sus Capillas se han de ornamentar decentemente, sacandose los Vasos sagrados, Ornamentos, y demas efectos de iglesia de los Colegios que fueron de dichos Regulares de la Compania, pues disponiendo la Real Pragmática San-
cion

1724

17.- " INSTRUCCION QUE SE ENTREGA A Dⁿ PABLO DE OLAVIDE, ASISTENTE DE SEVILLA Y SUPERINTENDENTE DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA-RENA Y ANDALUCIA, PARA QUE POR SI Y POR MEDIOS DE SUS SUBDELEGADOS LA HAGA OBSERVAR EN AQUELLOS ESTABLECIMIENTOS", Madrid 1 de septiembre de 1770.

1725

SEALLO CUARTO, AÑO
DE MIL SETECIENTOS Y
SESENTA.

Instrucion que se entrega a Pablo de Sarrat
teniente de Sevilla y dependiente de las nuevas poblaciones
de Extremadura, y de la luna para que por su
y por medio de sus subdelegados la haga observar en
aquellas Establecimientos.

1.

El Obispo del dependiente
y de sus subdelegados que se
halla compuesto de onor, y
vicio, por la gloria del Rey
y del Estado debe ser de tener
desde luego las ideas de aquella
Poblacion a lo que pueda ser
util, y durable, de modo que
por un celo inmediato, no
se expongan a perder sus Causas
de su provecho, ni a ventura
de su Ruina, y la de
la Corona, a llevar el caso

1726

seal de abandonar de puer los
Establecimientos por la falta de
medios de subsistir los nuevos
Pueblos; por la prolongacion de
su castro, que tal vez se hicie-
ren molestos alas personas de
la Real Hacienda, por los
perjuicios que reclamaron
con justicia los Lugares comar-
canos, o por otra causa re-
pectiva al gobierno, y direc-
cion de los mismos Estable-
cimientos.

2.

Estas consideraciones que el
Requerimiento, y debeler-
gacion deben tener muy ala
vista para obrar con la
circunspeccion que es propia
de la prudencia, y de la
carpenteria que se ha hecho

1727

y hace de nuevo de suplen
Obligán a que piensen, y esca
menen todo lo mediano posible
de conseguir con deus la R.
ducen de aquellas, ideas limi
tadas al mas seguro, y
facil de conseguir, sobre que se
hace este encargo general,
para que los particulares que
conceden esta instrucción.

3.
Por consecuencia se deduce
a conservar y deponer los Cato.
no que fueren inuiles, o da
ños para la subsistencia, y
progreso de la Poblacion, ya
por su escasez, y ya por
ta flogosa en los trabajos,
por su escasez de su aplica
cion, o ya por las espectras



que haia fundadas Conca de
Religion, en cuyo ultimo punto
nada debian disminuir. Y
para precator que se pague Co-
con en el modo de pagarlos y de
articulo, debia imbuir a los
Religiosos respectivos, o su Vicar.
que fueran de los mochos por
que conuenie depositar a los Co-
loros, y lo ejecutar con su
acuerdo.

4º

Seo tendran presente en la
de pade a los Colonos, de lo que
parecian venir por su per-
sona, podian ser conueniente
por el numero, y calidad de
sus familias para la propaga-
cion de la especie humana, y
para el aumento vital de la
poblacion empleando en ella
con algun sueldo a sus hijos.

5°

Con estas mismas consideraciones
deben proceder p^a las
licencias que concederán al Co.
lonos que las solicitan para
recurrir, aunque pidiéndoles el
debe haber algun m^o de
tuo, que quando se le expone.

6°

Cuidaran mucho en las des-
pensas inordinarias de los
Colonos, mas de tal d^{ic}ccion
que se eviten gastos fundados
de que se le expone para algun
fin particular, como el de apro-
vechar la sierra, y casa, para
otras mas favorables, o por des-
pense de algun hecho p^{er}to,
mezando tambien a cubrir
otras sumas con la forma

1730

Al gobierno, y del mismo lo
mandado.

7º

Tambien le cuidaria de que las
despedidas y licencias sean con
un recado proporcionado para
que no se comoveran estas gen-
tes aunas, señalando en los
parapetos troncos, y rivas
por donde deves caminar,
y de lo cruzado que solo aloy
corresponden en la Religion de
los Indios a elos del Reyno,
pues los demas podrian quedar
dentro del recinto el pueblo,
o pueblo a donde mandasen
ir, o estar, como
no sea en la Cruz.

8º

Hecho todo el Proceso por
este Alcaide, se suplen
deza ademas otros nuevos

para las Casas, o bienes que
dejen, hasta ver los termi-
nos, a que deben quedar de-
ducidos las Poblaciones para lo
que se permanencia, y para
con, según la proposición, Co-
tenimiento, y Calidad de las Teni-
das, la necesidad de ampliar
las tierras de Colon, el
porfucio de los Puestos con fines
de, y los gastos de acompaña-
da de los hijos, o personas, con
para apaciguarse.

9



Supuesto que ya constan de los
Planes las familias de los
Españoles que se hallaban
establecidos al tiempo de la
formación de las Tenidas
liberamente de las Colonias
Colonias que debían, y para

1732

de don moss Rejencia ala
Enseña de esta instrucción que
se amedian proporcionados para
todas las degedas, y licencias que
convenza hacer, y dar de com.
tra un Estado puntual de
numero de familias que hub
bieren valido, y de las que que-
daren, con distincion de las que
existieren en cada poblacion
y de las que se hallaren con
Causa, y sin causa, o sin uno, o
otro, refiriendo tambien el
numero de hueros Aborreyes
en cada pueblo, y de Causas si
las hubiere.

10

Este principio de Rejencia
de Colon deavina mucho
para regular la confianza
de las poblaciones y de taming,

1733

gari Leducian la que se
de terreno menor facil al mu-
neco y mas de fincas que
puedan mantenerse ampliando
de la Colon las sierras, planicie,
o por lo hasta lo necesario, con
veniente para que habiten.

11

Observaran tambien cuidadosa-
mente con la Experiencia de lo
privado los Terrenos en que por
lo mal sano, por lo estéril, o
lo falta de agua, o por otros ac-
cidente viesen que no pueden
habitar los Colonos en todo,
o en parte para poner re-
medio, o transferir los que no
puedan mantenerse; sin em-
barazarse por un falso honor en
solicitar a fuerza de gastos
todas las ideas conexas, an-
te venir a hacer un Mexico

1734

particular Condicionese con
 tiempo, y docilidad amados, o
 de lo que conenga, asi
 como sean deponable de lo
 Concurio.

11.

12.

En las Poblaciones de la Sierra
 que han tenido la Reputacion
 de Enfermas, y Escala, emiti
 nevando la observacion ante
 cedente, y especialmente en las
 de Miraflores, Aldea quemada,
 y Pumbas, considerando en
 la de Aldeaquemada no ser
 transito del Camino ordi-
 nario, y haber de dar Recor-
 rida del Rio a quien
 posea el terreno en que
 esta situada, y Reforzando
 en la de Pumbas el pue-
 blo que pueda causar a los
 Vagos de Baylen y

1735

de su aprovechamiento para re-
ducir ambas poblaciones a lo que
sea absolutamente indispensa-
ble, y menor costo, y posibili-
dad de las cosas de distribución.

13.

Con estas miras de lo pro-
porcionar el superintendente y
Comisionados hecha la reducción
de Colon la de no tener en
un absoluta necesidad, y tal
que no sea veniente por con-
medir, tener el dominio
particular, o por encargar
alos hijos de Colon pueblos
antiguos en que sean pocos
ciudadanos de Colon, y tener
peruas, y mucha menor qu-
ando los de Colon de hallen en
pueblos amontonados por de la
Poblacion y Cultura de los
Sinos y de la hazienda ocupada.



14.

Esta Ocapacion se hace mas
visible, y clara en las Poblaciones
de Anahuac, y especialmente en
la Puebla, donde se ve con mas
claridad para ellas las dehesas de las
Pinedas, Tencubiera, y otras, y
conviene acordar con mucho
punto, y reflexion lo que se pueda
restituir al Dueno, aunque
sea en los terminos expresados
en el Capitulo antecedente.

15.

Quando se haia visto que el por-
toso dehesas algunas Terrenos
de Dominio particular, ya
sean de personas de color
nada, o ya de hijos de
otro Pueblo, o Comunidad
se pudiesen, y se quisieren
do, o de otros de los que se pudiesen

1737

con distincion de los Dueños
y de las Poblaciones que se han
aplicado, manifestando en ellos
de Caridad y valor, y las causas
que han obligado a su reunion.

16

Se trata de la reunion

con los Dueños particulares, Co-
munidades, o Pueblos por me-
dios convencionales, y amparos.
He, haciendo todas las necesi-
dades de comun acuerdo, por

Expedicion, y por terceros en dis-
crepancia nombrados por el Consejo,
Examinando si hay justifi-
cacion de que el Equivalente en

otros Paises ante de venir a
determinacion de cantidad algu-
na; pero si para este Equiva-
lente se hubieren ocupado

algunos Validos, se debea
mirar mucho que si ocupa
mucha gente que si ocupa



1738

no perjudicia notablemente
al Pueblo: a quien pertenecan
su aprovechamiento, teniendo
participante en el, y con las
personas que dijere, los medios
mas suaves de ejecutar la obra
dando su Tarazona, y las especies
de animales que acaso pueda
producir el mismo Pueblo p.
consequir el fin de Millcompon-
rar a los interesados.

17.

Dada cuenta del Con-
sejo con su dictamen al su-
perintendente, o subdelegado
de lo que fuere adelantando
en los casos que indica el Cap.
precedente: remitiendo en cada
uno las diligencias que haian
hecho con relacion a su
cuenta de toda la conducente
para saber el valor de cada

finis, que se ha de recomponer
 el de la Equivalencia, la Confir-
 mación, o Aprobación del Interce-
 sado, y su motivo, avian.
 (2) dadas la Remisión que se hace
 al Consejo, y disponiendo tal
 ejecución de la Recompensa han-
 ta que se apuresse, o Reclara
 lo conveniente en el asunto.



18

Así como no se han de
 tener los Terrenos de Dominio
 particular sin una necesidad ab-
 soluta; han de examinar el
 superintendente y subdelegados los
 medios posibles de dar enanche
 a los valdes del Pueblo confor-
 mantes, de donde libre su pago, ca-
 nadas y abrebadores, y asen-
 diendo a que le quede lo pres-
 ciso y conveniente para el.

1740

pasto, y dea hoga de sus Ganados
y el de leñas y mance vaso pa-
ra sus Connumen.

19

Sobre este punto se han

quejado amagamente algunos
pueblor, y especialmente la Ciudad
de Eija, quienes segun lo que

manifiesta el plan general
de las poblaciones de Aricaucia

se han ocupado, o proyectado
ocupar con todos los paises de

donde mas valia que haria
y elabrar ala derecha del Ca-

mino que va de de Cordova; y

aunque ala izquierda se

dice haber terminos de Eija

no se demuestran, ni constan lo

valdies que alli le quedan, ni

si valdian para los Connumen

ala Ciudad, ni si son propor-

cionados para los Ganados y

1741

Hacienda de Tambo, situada a
la derecha del Camino en el
Censo del Termino de
para las nuevas poblaciones;
en uno supuesto, y con arreglo
al dictado, deben el supleniente
y subdelegado concurran de
buena fe con independencia, y
sin preocupacion por qualquier
dictamen que antes hayan
dado, o explicado adelas las
anchuras, y de aho que ne-
cesiten los Vecinos, Gamaderos,
y Hacendados de Esq.; refle-
cionando, a aquellas poblaciones
y especialmente la de Tuerce
palomera, las aldeas de ella,
y las demas que estan fuera
del Camino pueden requerir
amenos estensos, o de otro
a obligar a ello la necesidad
en el Termino Contiguo de

Normachuelo, i otros hno hu.
brese perfuicio notable de hest
Veunos.

20.
Lo mismo se encomienda del du.
peruendone y de delegar por
lo tanto alas villas de Baylen
y la Rambla, que tambien se
han quafas de las poblaciones
de Rumbler, y las otras
han de los Ballerones, acuso
fin se ha de proponer el du.
peruendone que no se detu.
ran, o deirlen los pueblos an.
tigos, de Guarina, y agricul.
tura por los nuevos; que las
anchuras que se le debe han
proporcionadas con poblacion
necesarias; pues aunque
sean grandes sus terrenos
pueden ser mas, o menos

preuen legim las Verdades
 e industrias, que ya que se
 minan las Verdades sean
 en los terminos mas moderados,
 con prudencia, tratandolos
 con toda suavidad, y señalando
 de los limites con la noticia,
 e yntencion; y que por estos
 medios se cruce quanto se pue-
 da conuinar las Aspiraciones por-
 tuesas en el Consejo, dando una
 Resolucion de Justicia aunque
 sea el Gobierno puede tal-
 vez denunciar, o desasnar
 mucho de lo que se halla ya
 ejecutado, y no ser favorable ala
 opinion del Encargado de la
 poblacion por el difamante con-
 cepto que se tiene en vista de
 las nuevas decurias, y que las
 que no se pueden justamente
 sacar los Oydores.

21.

Si por medio de estas Reduccio-
nes, y Establecimientos Necessarios de
terrenos, se vieren que podrian ser
braz algunos Colonos viables, por
sua y proporcion al superabundancia.
su destino sin culpa de la A.
Hacienda. Aunque sea usando
de algunos Arriendos, o Comen-
tas de Poblacion con algunos
particulares en otros sitios, y
camino de mas anchura,
como son los de Spiel en la
mitad de la Sierra-mexicana, ten-
niendo ala Vista la utilidad
de la propagacion con la de la
Cultura.

22.

Para la subsistencia de los
Colonos reflexionaria el su-
perabundante que puede no

bastar la cuenta de Grano
 por las contingencias de los tem-
 porales, y por el mucho tiempo
 que se requiere para que se
 acaben de demuestran las fuerzas
 de repugnancia y ampliadas, y para que
 prevalezcan, y con furo en plan-
 tis, y con esta premonición de
 aplicación a ponerlos, ya la
 Guardia de Jamón donde lo
 permitiera el terreno, especialm-
 ente en la China, y ya aquellos
 indios más fáciles, y pro-
 porcionados al consumo de los
 nuevos poblados, incluyéndolos a
 que se establezcan ante Corta, y
 con dependencia del Alcaide al-
 gunos fabricantes Cocarados de
 la levedad de tributo, y
 de las piezas que puedan re-
 pararse.

Hasta ahora no consta

23

1746

positivamente la posesion de pine-
gas de tecnica de uasfadas, y con-
sueves para la cultura, y se son
muchas mas que las sembradas
En el año de 1769 para que
descartando estas se pueda en-
trar hacer nuevas, y abundan-
tes siembras, y para que se vea
la proporcion de man-
nera los Colonos, ya este por
el Repartimiento se haia
dar, y terminara Relaciones
de las tierras que hubieren
de quedar ocupadas en cada
poblacion, en Canada, y el
numero de fanegas de siembras
para cultivarse en cada
uno.

24
Sobre estas Relaciones, y
noticias, y las de los Colonos

1747

Causado en los Arqueos de
formación, y terminada el
entendimiento de los
y presupuesto el gasto que se
abrá de seguir para poner
el gasto de las suertes, dices
de si podian continuarlo por
a los Colonos, y subditos, o de
que cantidad necesitaran para
de que se puedan saber los de
señalados a que se dispone la
Real Placeta.

25

Qual avance y presupuesto
deberia formar, y terminada el
numero de Casas, Pisos, y otros
Edificios necesarios que podian
faltar hechas las reducciones
mencionadas en esta Instruccion,
de su Coto, y el de las Plenas
que estan por concluir, y

1748



Para el despacho de este cuatro mis.

SELLADO CUARTO, AÑO
DE MIL SETECIENTOS E
SETENTA Y SEIS

Al Hon. Senado, y Virreynato
que debió tenerse Entregarse á
los Colonos, expresando lo que se
hallen encargado, y lo que fal-
taren, y avisando despues quando
estubieren completos.

26

Se Cumanan obras nuevas de
Edificios publicos, Casas de Con-
sejo, Caminos, y otras que deban
darse al tercio, y al progreso
de las Poblaciones, dando cuenta
alubica alguna tan urgente
que sea anticiparse con na-
tural de su Corta para que se
comunique la Orden correspon-
diente; y en quanto alas obras
particulares para la avia
y urgencia Alon Colonos, solo
se han las mas precisas,

1749

Segun El numero à que han de
quedar reducidos.

27.

Se devian reflexionar si e abro.
lucramente necesario fabricar Co.
rales, y tinglados abo. Colonos
y de Corto, o si ellos podian por
si formar los que necesitan
aunque sean de Plama
o de los de bueles y maderas
de los de uap, supliendo lo que
sea indispensable para, y me
no cortos.

28

Levantada la Cacha pascuina
se terminan elavacion del
Numero de fangos de today
Semillas que se hubieren
Recogido En Cada Poblacion

1750

y esta Costa de sus Reclamaciones
Explicando tambien lo que se
dembra en cada una.

29

Si con el dibujo de la Costa de
proporcionarse con la Comuna
con el par, y prest a algun
Colon, como el Superintendente
ha dado a Cracion que se expre-
sava de Equivocacion con tal dis-
crecion que de Teponec no he-
chen menor este auxilio, y
tal vez deakenen, y atanda
non las Poblaciones; y asi
podra convenir que se la iria
reclamando este caso, ya sea
en el par, ya en el par, o ya
en ambas con la misma
Segun sus necesidades, y la
posicion de la Costa q. le quedara.

30.

Este consumo de arrieros con
 cuando, y el fin que se va a
 del tiempo en que se va a
 finar el mismo arriero, se
 porque con arrieros a que por
 una parte no le grave la A.
 Hacia una parte de lo mismo pre-
 cio, y que por otra no le expon-
 ga todo a ser abandonado.

31.

Por tanto como es posible, y aun
 regular, que cuando vaya a
 do la consignación de la A. y
 para las familias que se le
 van a de los terrenos. Esto
 presente más de un mano
 para limitar de los
 y reducir la población a lo

que con seguridad pueda subsistir
 cuando falten los auxilios

32.

Con esta misma idea cui-
 dase el superintendente de
 que con alguna cuota, ó porción
 de fisco de las Cerechas se forme
 repuesta para suvaros a los
 poblados en el extranjero, al
 tiempo de sus viages; de ma-
 da que tengan este recurso
 en su fondo común. Vea go-
 bernado con grabamen de la
 Hacienda de S. M. de fondo
 de mas a los Colonos dueños
 de las sierras, vago de la re-
 gla, y precauciones oportunas
 para su buen uso.

33.

Reparados Canales, y Vías
 para el comercio y para el

Real Hacienda para hacer las
siembras, y cultivar con Colono
poniendo toda la atencion en
indianas, y aun obligar a los
Colonos a que trabajen por si, y
para si.

34.

CC Pero para obligar a los Colonos
al trabajo se prohibira a los
Indienses, que los apaleen,
y maltraten, o vean Casti-
gado, y despedido, y solo se
batazan segun el Reglam.
que se formase por el dispo-
niente; ya de disponer
les el pan, y pienso en toda,
o en parte por algun tiempo,
ya de poner a los mas flojos
algun Guilete, o daria que
los aborreciese; y ya de despo-

1754

Y para ser alos conozcible
aplicandole el Rey de las D.
Hauones si conuenie al En.
vicio de Juera, o Marroa
para que fuesen viles en aque.
los con comprendidos en las
Ordenes comunes alos domas
Barallos de S. M.

35.

Las mismas Reducciones
y el Establecim. de los Colonos
despues de la Concha hanian
necesaria lapeanamen.
de todos los Inspectores
y fuesen empleados en las oficinas
al Suplemento, y chibole.
gados se aplicuen a especuar
las reformas posibles en pos
y chibole arriandolas por las
vici de Hacienda Reuencando

El morisco Elon suplico que lo
tubiesen.

36.

Al per que apues la subis-
tenia de Hospital, Cuacay,
Medion, Causon, y otros ofi-
ciales necesarios en los pueblos,
conviene que el superintendente,
y el delegado, medion, y ora
pongan medion y asimismo se
que los gastos, y donaciones de
todo esto, como lo del culto, y
asistencia de la plaza, no que-
dan perpetuamente a cargo
de la Real Hacienda Repre-
sentando con el celo, y cono-
cimiento que tienen, y and
clausura que deban tener
los elos cuerdos, y el aque-
los gastos ordinarios, y los
extraordinarios los tengan que

85

pueda haber para Dotalos, quando, y en que terminos podran ayudar a ello las mismas Poblaciones?

37

Si S. M. nombrase Alkalde mayor para la Poblacion: uno para la de Santa Morena; y otro para la de Aridulucan, hasta tanto que se hallen en estado de gobernar por si en los terminos que paxieren el Fuero, y Cedula de Poblacion, acaian los dos Alcaides, segun a quienes se ascendan segun se merecen en sus destinos, y de lo luego se avia de la de- tacion, de que gozan estos.

38

Seria propia y preventiva

1757

de los Alcaldes mayores de la
 Intendencia de Toluca en los
 Contencioso, Civil y Criminal,
 quedando a cargo del Superin-
 tendente, y en subdelegado lo
 toman a Hacienda, plaza, y
 economía, pero que si en estos
 puntos ocurrieran algunos
 procedimientos judiciales serán
 don Alcaldes mayores de
 Arica en su Intendencia.

LA

39.



Observaran reciprocamente
 la mejor correspondencia y ar-
 monia. Estos Alcaldes mayores
 con el Superintendente y sub-
 delegados considerando los mu-
 tuos auxilios que podrán, y
 deberán dar en los negocios
 que ocurran.

40.

Oiran los Alcaldes mayores



1758

las quejas, querellas, é ins-
tancias que se les hicieren, y
tambien procederan Oficio
contra qualquiera delinquen-
te, determinando por Juicio
Verbal, y de plano las con-
denas de esta Enidad, y
determinando formalmente las
demas con apelaciones del Con-
sejo por ahora.

Al
tambien enagenaron los ill-
des las Comisiones que se les die-
ron por el Consejo en los Casos
que puede haber, y que tal vez
requieran posuion legal; pauso-
nando que vani a llevar por-
te de la Carga. Ellos Comisiona-
dos para que ellos vniaron
se dediquen a fonecer, y asu-
glar lo correspondiente ala
Poblacion.

1759

42.
Por lo mismo el Superintendente.

Se valdrá de este Alcalde para
todo lo que en su conducción sea
instrucción, como por ejemplo, p.
la formación de la demanda
alor nuevo pueblo que sean
compromisos, auxilio, y otras leyes
de este Reyno; para arreglar
algunos límites con los Comarcas
o para otras cosas de las que se
van encargadas con que pueda
convenir la brevedad de la
ligencia, o acto judicial con
glado a la disposición de Dios.

43.
Para evitar toda equivocación
y su efecto de instrucción de
Orden de S. M. alor Alcaide
se lleve el caso a su fin.

1760

de todo lo concerniente a su
inspección, y encargo de que el
supersuadente de quedar en su
tendido.

44.

Para que en cada Población
se ocurra a lo que pide de
medio pronto, apremio de al-
gunos delinquentes, y otros proce-
dimientos de Corrección local, se
dará de algún Caballero, y que
esto se haga por medio de
personas ajenas a los mismos
Pobladores, convendrá que de
ellos mismo se elija por ahora
los mas acedidos por su conducta
para tales pedones de ley
mismas Poblaciones, conforme
al Capitulo del fuero.

45. Rey que se

1761

24

Establezca el gobierno Espiritual
de las Poblaciones en un pie con-
veniente, y conforme a lo Peli-
gros deen de S.M. en cargo
de los Pelados en causa de los
se hallan envidas, que se sub-
delegaron deaprovechame de Ju-
riscuion, para que lo que la ten-
gan en la Capital de Nova Fe-
licidad la pueden estender a las
Aldeas, o Casas de personas agre-
gadas a ella aunque sean de
otra Diocesi, y a fin de que el
Reglamento de estas Feligresias
en lo concerniente a la misma
Jurisdiccion de la misma quede
perfecto con la autoridad de
los Decanos, y conforme con
lo posible con el gobierno Civil,
se parara el desajustamiento
relacion de los puntos, o Capales

1762

de poblacion, y de las Casas, o
Aldeas agregadas con bastante
comprenion de sus distancias, y
familias.

46.

Tambien le para el re-
presentacion de la relacion comun-
taria de las Iglesias, y Ca-
pillas que ay; del numero
de sus Ministros, y curas;
del sustento que tienen
para el culto, de su Libro, y
Reglas acasales que formo el
Capellan Mayor D. Juan
de Lanes, y de todo lo demas
de que los Prieles pidiere
noticia para formar Reglam.
to

1763

Respectivo al gobierno Espiritual que se le encomienda, y al Consorcio de las facultades de los Curas, y de los Vicarios, francos que se deben nombrar.

47.

Tambien se encomienda a los

81

Relatos que anexo se tiene necesario formar para algunos papeles de Casas dignas, ordinarias, algunas Hermitas, Capella, u oratorios publicos de consue, y de poca costa solo para el Oficio de que se diga Misa en los dias Festivos, y Caplaque la doctrina Christiana por algunos Capellanes que por este fin, quedando en la misma Iglesia la Feligresia

1764

que respectiva Parroquia; y el
Superintendente entocado del
encargos de S.M. en este
punto lo acordara con los respec-
tivos Prelados, y hara ejecutar
todo lo que convenga ala aris-
tocracia Episcopal de aquellos
Colonos.

48.

Si los Curas o sus thero-
mas dicen noticia del de-
fensor, o subdelegado
de que algunos Colonos son de
contraria Religion, y que no
estari dispuestos sinceramente
a abrazarla pararon a expul-
sarlos sin demora con auca-
da Alon respectivos Prelados

1765

o deus Vicario, auxiliando
 y concurriendo en esto, y en todo
 lo demás que mire al progreso
 Espiritual a que aquien esta
 Vicaria queda siempre de
 toda mala semilla, ya que
 del cultivo de la tierra se
 produce el de la Religión
 y de las buenas costumbres.

43

Con este motivo le encargó
 el nuncio al Superintendente
 y Subdelegado aunque se di-
 pone en las obligaciones de ho-
 nañamiento, y educación que
 den todo el sueldo porvi-
 ble del ejercicio de la Capi-
 dad Christiana, y de la

1766

misma humanidad con los
nuestros Pobres; Velando con-
tra los abusos, y negligencias
de los Subalternos, Aduaneros,
y otros empleados en las Pu-
ercas, y otras oficinas de los
pirates, y otros Ministros
para que todos los Colonos sean
bien tratados, y atendidos en
sus necesidades espirituales y
temporales.

5o.

Discurrirán medios, y ar-
bitrios para reducir la comu-
dad de los Colonos, hasta que
ellos puedan por si mismos
acabar con la necesidad investigando
la imposibilidad de los

1767

muebles, Topas, y utensilios que
se desian de algunos Colegios
de la Compañia.

51

El Superintendente comu-
nicara al Subdelegado, y
demas personas que conbenga
los Capiculas de esta Ins-
titucion que tubieren Relat-
cion con sus Empleos, y obli-
gacione, cuidando de la Cum-
plimiento de medranos para
si quanto pudiese, y dando
Cuenta en los Casos que pade-
ren de su propia providencia.

52.
Como en las Reglas que

1763

se medien para la Direccion
de una Empresa tan ardua, y
tan importante, no es facil
comprender todas las Necesarias,
y por eso todo pueden ofrecerse
fundados deparos para ejecu-
tar sin variacion los articu-
los de esta Instruccion
podria representarse por parte
El Superintendente a la
Secretaria del Despacho
de Hacienda lo que vaia
ocurriendo relativo a Cau-
dales, y a honros de gastos,
y al Consejo, y a su Presidencia
todo lo que toque al gobierno
no Espiritual, Civil Criminal
y Economico, sin apartarse
no obstante al Servicio de

1769

la Instruccion hasta obtener
la aprobacion de las respectivas
Vias. Madrid Sei de Julio de
mil Setecientos Setenta y seis

Es Copia de la Instruccion aprobada, y añadida de orden
de S. M. para la direccion de las Poblaciones de que Consiste
y D. Ignacio Esteban de Iturriza del Consejo de S. M.
Su ^{Udo} y ^{Es} de la Camara mas antigua y de Gobierno
del Consejo. Madrid primero de Septiembre de mil.
Setecientos Setenta y seis

Ignacio de Iturriza

1770

18.- " RESPUESTA FISCAL DE CAMPOMANES DE RESULTAS DE HABERSELE ENTREGADO LA CORRESPONDENCIA DE VALIENTE DEL TIEMPO DE SU VISITA A LAS POBLACIONES", Madrid 16 de julio de 1769.

1771

1.-
Respuesta Fiscal
de Carboni. de remittar de harte
le entregado la ^{cia} concejoria de Valencas del
tpo de currida de las Poblaciones

1772

-Respuesta del Fiscal-

El Fiscal se ha procurado encajar en este Expediente, coucado de Veritas de la Visita de las nuevas Poblaciones de Sierra Morona, que por R.^a Cédula de 6 de abril de este año se ha comen-
tado al S.^o D.^o Juan Ponce de León, con los Decretos y ordenes que motivaron esta Visita. A lo que se ha concurrido con 22 de Junio por el Sr. Vi-
sita, luego dada con su procedimiento con Cédula por el Sr. Vi-
sita, como a aquella Ciudad, y la correspondencia de los S.^{os} Visitador,
en los meses de abril, Mayo, Junio, y Julio, llevados con el S.^o Comis.
sionado, por quien se pasó al Fiscal para su instrucción, y dice. Fue
este a saber, si de aquellos gravísimos que forman la Obsequia Púlica,
ya sea por la importancia de ellos, o de otras mas Poblaciones, que van
a aumentar al Rey las Rentas, y el numero de Navallas, y ya por ha-
ber justicia a los Colonos, si están mal tratados, o a los que cuidan de las
Poblaciones, si las que son dadas contra ellos son injustas, o Calumnio-
sas. Debo mirar como un Res Criminal de Obsequio, o de Obsequio,
se le vea en negocio tan importante, porque si llegan a asegurarse
son estos establecimientos por los Tiempos, o de otros de que el Minis-
terio pende su Concepto en Europa, se devaluarán los generos de
Personas, para emprender cosas nuevas, y tan complicadas, que los
son las de una nueva Población, que exigen aun tiempo multitud de
atenciones, y en que pueden cometerse inculpadamente defectos, por la
prisa, o carencia de recursos, o de otros de las circunstancias locales.
La Comis. con D.^o Juan Ponce de León, y Ponce de León conve-
nió en la R.^a Cédula de 2 de abril de 1767, fue para introducir 6 mil
Colonos en el territorio de Sierra, y a facil compendio la Tópica
de operaciones necesarias para poderlos establecer, y en efecto o ha-
za sea poco practicable, o no sea correspondiente a Ponce de León,
con los Reyes Católicos, que recomendaron una parte de la in-
ducción de Colonos.

Lo mismo sucedió de parte del Banco, con que los Amones-
taciones las Cajas, asegurándose algunas con las Minias, con

defecto, como el que anada de las Cajas del material, fue improprio y oblijo a emplear piedra, reduciendo algo la exactitud de las habitaciones, por el mayor costo que hubiera la mejora de los materiales.

Se ve que el Arrendista no quería adquirir ni vender, ni vender, haciendo otras cosas, ni a la mona puesta en toda la serie para correspondencia del S.^o Virrey, se que interviniera de lo, estafa, o mejor, por una operación, y casual accidente que pusiera remedio en el modo de lo, y que el Virrey haya tenido, o adelantado en su juicio, sobre que se alarmó tanto en el Publico, que quando fuere cargo de un imputable al Arrendista.

Según con atención la causa de D. el punto del S.^o Virrey, divido en Encargo en dos partes, son la Vicia que dice estaba concluida dentro de dos semanas, y la otra la subterfugio de los expedientes que se dan al Consejo se le remiten, por Auto verbal, para que lo formalizase en oyendo a los Interesados, y dando cuenta al Consejo, para su determinación, pidiendo se nombre ministro de pluma que lo pueda determinar, como zando de este encargo.

Trata tambien del cargo con los administradores, y se pone al tiempo que necesiaria para encargar.

La orden del Rey, en cuyo virtud se nombra por Virrey al Sr. D. Salazar, fue para que reuniera la Jurisdicción, como así lo hizo, viniendo a ser de lugar, porque el suplico de D. Pablo se aclaró de retirarse a Sevilla.

Este particular se halla encubierto por escrito con villa de olavido, y allean refrendando la Jurisdicción al S.^o Virrey, con cuyo auxilio ha podido, y puede con su facultades expedir, y practicar, quando se va a residencia algun Jefe, se reuma la Jurisdicción, dnan se la Vicia, o residencia, y por la razón, se debe restituir la Jurisdicción al perquisito, quando conca el resultado culpa de omisión de Comisario.

Porque J. M. se reforme, proceso en este negocio, debiendo tenerse en los negocios de la Vicia por no de correspondencia del Virrey, con el S.^o Donde Presidentes en la gobernanza, y contención, que hasta financia de tal manera por el Consejo, dándole por el S.^o Presidentes las instrucciones, conclusiones, y demás auxilios, y oficiales que necesitare de Virrey.

Esta correspondencia fue, debe considerarse por proceso de Vicia, en la parte gobernanza, y contención de las Poblaciones, pues por lo tanto a la Economía de Caudales, ni se alla entre los Papas, ni se hace

El monarca cargo a D. Felipe de Olavide, ni a sus subalternos en todo el empadronamiento, no obstante que en otras negociaciones suele ser el contrario en que se deslucian los empleados.

Los objetos de la visita se reducen a averiguar el Estado en que se hallan las nuevas Poblaciones de Sierra Morena, el modo con que proceden los comisionados, y el trato que se da a los Colonos, con el fin de que el Virrey aplique pronto remedio a todas las cosas que merecieren en los lugares, como en lo espiritual, procediendo en esta última de acuerdo con los Rev. Obispos, y que después propusiera el método, y forma que debiera guardarse en el gobierno de las Poblaciones.

En el primer punto a cargo del Estado de las Poblaciones alaba en la Carta de 27 de Abril las tres que vió al paso desde el Puerto del Rey a la Península, que es como el consejo, y Capital de las de Sierra Morena.

En la Carta de 18 de Mayo (n.º 1) alaba las buenas disposiciones del Hospital General, y no omite que las Sabanas son algo mejoradas.

En la Carta de 18 de Mayo (n.º 2) y en la anterior de 11 del mismo Mes (n.º 3) trata por meros de las Poblaciones de Cardenero, Guadalupe, Torrecilla, Humillada, de la Península, Arquivilla.

Considera que hay terrenos de distintas calidades, y que lo preciso que en muchas partes son al terreno mas a propósito para olivares, y viñas, que para granos.

Esta distinción es General en todos los países del Mundo, y los Colonos incumben elegir los puntos apropiados a la calidad respectiva de sus terrenos.

Dice que en las olivadas se ha proyectado poner Estacas de Olivo, lo qual es conforme al modo de Población, y un punto muy recomendable por la conveniencia de la Carta.

Reflexa que dependan en cada uno de los Olivos de 6 a 12 años, y que no es inconveniente, que no exponerlos, quando plantan olivales.

También pone otra objeción, de que los Señores pueden estar en las Poblaciones, y como en las de los Olivos. Este año comencian a ir los nuevos Señores de la de Sevilla por medio de los señalamientos de Población, empleando en esta cuenta a los dueños y hijos, que no se emplean en otros trabajos.

También parece reflexa, en que a las diligencias del

Camino, y tránsito de la Sierra Alcoxena, se hayan puesto estas suertes, y casás, ofreciendo un teatro mas agradable a la vista que ninguno en la Andalusia.

En otras partes alaba el pensamiento de hacer de moneda, y pollado estas suertes del Camino, y otras altas apela decir, que fructifican mas a modo, y olivares, no obstante, que confiesa, que para lo antiguo aun algunos pedruzcos de tierra labrados, en aquellas partes, y eso hacen, no son inútiles para la cultura.

Solo la poblacion de Zococa hace dos objeciones contrarias. Condencia a las demás, y es la una: que con las suertes se aya un pedazo de las de Bailon el abrenido del Rumbón, a que lo sacrifico el 1.º Conde Presidente en Carta de 23 de Mayo, que estaba bien habido de todo por las suertes, a aquellos Pedruzcos, pero que esta Carta debia ser ocupando para ella las manos féciles, y el monarca de no ser posible, cuya regla, y Economía esta dictando, lo que debe hacerse en caso de esta necesidad, sin atreder en los demás las suertes. Otra objecion formó contra la poblacion de Zococa en las suertes, con que se combatia todo el Sinthema, observada en las de Sierra Alcoxena, y de quada noticia D.º Miguel Sifon, embiando el Plan de las suertes que hace memoria el Fiscal, seria, y aprobó en el Consejo, y a mayor abundamiento, el 8.º Conde Presidente en su Carta Carta de 23 de Mayo, manifiesta al 8.º Visitador q.º En todo terreno moraron es casi absolutamente necesaria esta forma de poblacion, y que así se experimenta en las Provincias de Cataluña, Valencia, Asturias, y otros parages de España. Y el li.º final en el artículo 7.º de la R.ª Cédula, o plano de poblacion de la Sierra Alcoxena, para la qual se dispone. Que sea libre en el Superintendente establecon las Casas de cada poblacion conq.º a las mas, o inmediatas a la hacienda, que se arrienda a cada poblador, para que la tenga conq.º, y la pueda cultivar, y sembrar, y poner tiempo de su, y venir a las labores, adoptando con preferencia este ultimo metodo siempre que la situacion del terreno lo permita, o sea favorable.

De suerte que no solo el Superintendente de poblaciones

Y sus Subalternos obraron bien en lo referido, y no que no tenían ex-
bitos para dársele a él, y lo mismo para presentar los Papeles sobre
los Caminos Reales o inmediatos a ellos, a fin de subsanar los trámites,
según el tenor del Artículo 32 del dicho Fuero.

Los Papeles de 24 y 30. Causas no son tanto para Labradores q.
para Arteses, como Hornos, Canasteros, Carpinteros, y otros de
nuestros de esta Nueva España, qual es la Pólvora, y otros Papeles uni-
dos de la misma, que se han continuado a Nueva, quedándose ambos al cargo
del Fuero de Población.

Otro reparo conviene en que se aplique para Pólvora de Toluca
una Real Cédula de Nueva España, perteneciente a Baylen, pues se
ha por Economía aprovecharse otras Real Cédulas, para tal fin, es re-
comendable en el Superintendente, y sus Subalternos han de so-
correr la necesidad efectiva de sus Pobladores, para no olvidar
Equitatividad, y que no impidan a los de Baylen el uso de su Real Cédula, ni
esta Real Cédula aguarde a la mayor frecuentación de Sacramento en
ella.

De lo tomamos de los Papeles de Población, refrendados al Ni-
tado de Toluca, estimando por no vano, y aunque el S. Con-
de Presidente le apremia la Elección de terreno sano, y que se
conviene, por lo común, y fomenten las artes, que lo necesitan, a mayor
utilidad, y cumplimiento de los Reales decretos del Rey, le hace una ad-
vertencia general muy oportuna, para que no se vean las artes
hechar, conmutadas o vendidas, sin que sea notorio el daño, de su
continuación, o se vea a todas luces, conocida utilidad de lo contrario,
por el Plan que remite D. Miguel Pígori.

También notamos incidencias en el otro hecho, y es de haber
ocurrido, en aquel parage, un Decreto del Superintendente D. Pío
de Olavide en acción de oponer las Poblaciones al Rey, conser-
vando D. Miguel Pígori, que en nada se opuso a esta acción el
mismo Olavide, antes de aprobó la Colocación de otra Oficia,
como una hecha, sin noticia suya.

De aquí es, que solo resta que el Consejo se determine,
si se ha de permanecer la Imagen de la Concepción en la Plaza

modo, en que no parece podia arder repuso, pero como el Virreydon la ha hecho quita, resta que el Consejo acuerde lo que debe. Subscripase en su lugar.

Lo demás que se dice sobre las suertes, como no ay especies determinadas, ni es posible que se de a una alguna designacion de mas, a otras, no puede admitir providencia. y en tales casos, la suma justicia es suma infamia, y en que no debe mezclarse al particular suplico, cuidando los que dirigen las poblaciones de indios, para con algun otro pedazo de terreno, al que se les ha pertenecido.

Tambien se habla en que por no quebrantar la Simetria del campo se han incluido en las suertes muchas haciendas de los particulares: pero como el Superintendente tiene facultades para hacer lo asi, conforme al plano de poblacion, de componerlos a los interesados, seria por el contrario repugnante, que vienes de las diferentes aldeas, que incomodasen por su proximidad a los Colonos, y atarabiaran sus suertes.

Quando esta Piedad necesitare apoyo, le da el mismo Virreydon en su Carta de 28 de Mayo (p. 6.) hablando de la Abia. de Aquellos, y tiende a un Puntal de Bahera, que combendria tomar para guardar aquella poblacion, no alcanzando de la Tarea de difonencia, entre la de Aquellos, y las demas.

En Carta de 2.º de Mayo (p. 8.) trata de las poblaciones de la Tarea de difonencia, digo de la Tarea, de Aquellos, y de Aquellos, refiriendo el por donde la difonencia de su Tarea, su utilidad, para acompañar los caminos, y que con ditamen de Medico furo ranian los sitios de los Pueblos, donde los halla menos saludable, de cuya adonencia corresponde reabrirlos, a los que dirigen las poblaciones, para que examinado todo con reflexion de esta lo mejor, y orden, por suision.

En Carta de 2.º de Junio (p. 2.) repone la Tarea de difonencia de las poblaciones de 1.ª Clase, y Tarea de difonencia, y el buen Estado de las tierras y ganados.

No consta, que en esta Piedad se combinen, ni examinase a los Subdelegados sobre las Capas, o Tareas, de Subscripcion, Virreydon, por que en esa el modo de envejar, mas cabalmente, por que como personas mas practicas, y experimentadas lo podian ver, hacia en su dia,

y aclarar la causa de sus operaciones, siendo de lo contrario muy por su lado, qualquiera Víctima, porque nunca, el que se le nuevo comprador. Si un hombre puede formar un juicio cabal, y determinado, por el modo que se halla, y conociendo, necesitando tener en casa tan nueva, y ventajosa.

En la Carta de 22 de Junio (n.º 19) Percha aviene transformado a las Poblaciones de la Península, no obstante que no son comprendidas en la de Sierra Moxona, a que se cede su despacho, pero nunca en los juicios anales. En esta Carta alaba con extremo dichas Poblaciones, la situación de su terreno, la solidez de las Casas, y que en breve podran subvenir a los nuevos Pueblos, concluyendo, con que seran felices.

En Carta de 9 del Corriente, contradice este concepto en Eija, donde la Causa, contradice la Situacion de las Casas, sobre las Fuentes, y al Maxpon de aquellos Caminos de poblados, y parece, que para abastecer los Pueblos, mira con mayor respeto los de Sierra Moxona, como si la distancia mejorase los efectos.

Todo lo que se describe en esta Carta conserua, a diuadiz que en los Valles de Eija, y otros Pueblos se continuan, la Causa de Lugares, oponiéndose en este nuevo sistema a las Poblaciones del Reyno, porque no ay ningun Valle, ni de poblado, que no este dentro del termino de algun Pueblo, y si teniendo de leguas el termino Eija, puede disputar al Rey el derecho de Pollar, lo mismo sucedera con los otros Pueblos, en cuyo distrito se hayan hecho, o intenten hacer Poblaciones nuevas, y alegaran este exemplo, como decimos.

Todo lo demás que produce el Virreya contra estos nuevos Pueblos es lo mismo, que dijo al principio contra los de Sierra Moxona, queriendo apoyarse para combatir la Poblacion dispersa en las Fuentes de tanj-Actuados del fuero de Poblacion, omitiendo, lo que literalmente dispone el T. sin duda por que la granada de sus ocupaciones no le hanian, permitiendo examinar todos los apues menudamente.

Refiriendose a todo lo antecedente, que en el Estado de las Poblaciones, nada se encuentra en que tenga culpa, y omision, y que sea conveniente extractar todos los defectos indicados en la Víctima, y dirigirlas al Superintendente, para que le sirvan de Porreino, o de trabajo con justificacion a los que no alle adaptalles, no pudiendo disimular el Fiscal.

que en esta correspondencia ay bastante variedad de unas a otras Caxas del Virreinato informando unas veces y otras, con diligencia respecto al gobierno de las Poblaciones, y aprehendidas, quando por el mismo examina las cosas de Caxa, aunque respecto a las Poblaciones de la Pasailla, observa la correspondencia convalcandolas en la Pasailla misma, y depusimendolas en Lima, para preservar los Saludos de esta Ciudad, o por mejor decir del Rey, a quien pertenecen, para su mayor utilidad publica.

El segundo punto de la Pasailla, a cerca del modo, con que proceden los Comisionados, nada se lee en la correspondencia del Virreinato contra el superintendente D. Pablo de Olando, salvo no havere querido decider a sonilla, quando hizo indignas extrajudicialmente, auy no lo mudo.

A D. Miguel Siza alaba su conducta en Caxa de 8 de Junio (n.º 13) y el, el que si viera faltas en la Poblacion de Nueva Morona, tendria mayor responsabilidad, por haver seguido el, por menor, como lo ha hecho D. Fernando Guiracilla en las Poblaciones de la Pasailla, contra el qual tiempo haze Ominacion alguna.

No sucede lo mismo con D. Juan Longoria, a quien hace una pintura muy desagradable en Caxa de 12 de Mayo (n.º 12) alegando informaciones y justificaciones tomadas, pero en Caxa de 8 de Junio (n.º 13) le da el mayor elogio de este oficial, manifestando haverle salido a luminarias las quejas, y haverle sido indispensable una de rigor con los Colonos.

Quedando solo subsistente la queja quedo en Caxa de 12 de Mayo contra el Capellan de las Poblaciones D. Juan Durval, que tiene a su favor las expresiones mas honorables del P.º Obispo de Lima y una resolucion de V. M. a consulta al Consejo, para que se le de un Beneficio simple, hacia dos mil reales, por su acuerdo solo, debiendo cuasie mas, en esta parte, al ordinario Diocesano, que ha tratado al mismo Durval, como consta en el Expediente, que motivo dicha Consulta.

El tercer punto sobre el trato dado a los Colonos, fue fundado el que mas excita el compasivo, y Senexon Corazon del Rey, a examinar el trato y conducta tenida con unos Colonos extrangeros, atalados del Tongo de la Alemania, y suiza a los que estas Regiones,

fiado en la Augusta protección de Carlos tercero, y en los beneficios, ha sido en la Contrata de D. Juan Páez de Thunberg, no obstante nada menos en el cumplimiento de estas ofertas tan nobles, que el desempeño de la R. P. Salazar, la Reina del Rey, y el concepto de su ministerio: todo lo demás admitida indulgencia, pero en esto no varia la misma Intención, y así se ve que en la Real orden se pone como fuere en la Evidencia, y poca Cautela, con que se trata a los Colonos.

No varia solo lo que intercedia Thunberg, por que tambien se celebró otra Contrata con un tal fausto del Conde de Oxi, que varia en el título unas con otras, y aunque ignora el Fiscal, si ha cumplido la contrata, lo que sea, será compensado al tiempo, es lo que se ha hecho de la misma como lo que gobiernan las Intenciones, tomando la vez de otras. Ya se sabe como que otros solos clamores fueron suficientes para la Indagación de este tercer Capítulo de acusación, sobre el qual, entoda la correspondencia de D. Juan Páez de Thunberg, no ay la menor prueba, no obstante de estas las Intenciones de las Intenciones, y hay en el Recuerdo de la misma Nación para interceder al Thunberg. Estos clamores, si fueran ciertos. Lo que resulta por el concepto es, el mal carácter de muchos Colonos, y de los de adentro, por que son de la misma, otros por fugos, y otras Intenciones notables, para mudar de Climas, por que seguramente forman según el propio tal las personas mas honradas, y apañadas.

Con todo, Ingleses, tanmanque se, fueran, notables, y de Intenciones forman Colonos esta Clase de Emigrantes sujos, y de Intenciones, cumpliendo sus ofertas, y estableciendo una Oficina de Intenciones, para Intenciones al Thunberg, con el fin de proporcionar a los oídos, y alor que se empujan, y lo mismo se hace en las tropas con aquellos de Intenciones que toman, tanto en las nuevas de lo paga al Rey, sin y Páez de Thunberg, con todo de Intenciones, a los Intenciones Intenciones, pero se castiga con Tiro, a cualquier de Intenciones, que falta a la disciplina, y alas Intenciones, sin que los Intenciones puedan Intenciones a los oficiales.

Fuero primero Thunberg, quien Declamo, y despues se sigue fausto, según la vez con un. Intenciones de Intenciones, que el cumplimiento de otros de Intenciones, fuere tan Opato, y justo, como el de Intenciones.

denos, y como Empleados en las Poblaciones.

En Casaca de 2^a de Junio (N.º 1^o) dice el Visitador al S. Consejo Peticiones que ya oíeron la Real Cédula de distinción a los Colonos aplicados, y encargan a los Oidores, y que así se pida permiso a S. M. de lo contrario, y como Empleados, y a la Real Cédula no parece razonable presumir que en convalación y Casillas los desistieron al trabajo.

No faltaba tampoco Casillas como se veía, pues el mismo Visitador expuso en Casaca de 27 de Abril se daban licencia a los Colonos para cesar, por medio del Capellán Mayor y Poblaciones, y aun sobre esto se lo hizo cargo al Superintendente de si era precedido consulta a S. M. para ello, de modo que han visto con mucho dolor el S. Consejo, y como Casillas con los Colonos, según el Real Cédula de 1^a de Orden, y Casillas de Poblaciones de su facultades, según la Real Cédula del Visitador.

El Consejo consulta a S. M. de lo Colonos para su Población, aunque ni el Intendente se los expedientes, ni el de las Comarcas, se le anota en este expediente, proponiendo ordenes para el Comandante General de Casaca, como Colección de Escuelas y Poblaciones, y nada se ha omitido, como consta en el N.º 23. El Intendente, en que efectivamente se tiene la consulta al Consejo de 23 de octubre de 1768, habiendo tenido la misma diligencia con los S. M. de Intendencia de Población, y con los Prefectos según el Expediente Repetido al N.º 10. del Intendente, y aun el mismo de Población, e Intendencia de Comarcas de las Casas, abundan las Providencias Comandantes de Población de humanidad hacia los Colonos.

En quanto a la Real Cédula de distinción al Visitador en su Casaca de 1^a de Mayo, y nada ay en su Real Cédula, que pague los menos fuesen en esta Intendencia, antes se piden en esta en comprobación de los expedientes al Consejo, como el N.º 21 que omite el Fiscal para no amonstrar pruebas, en otras Casacas.

Todo lo dicho hace ver la falencia de este buen Cargo, y solo por una miseria ociosa, el que en su última Casaca de 9 de Julio comunique, y como hacienda el Visitador Población, y que algunos Colonos de las Poblaciones de la Real Cédula, expiran en Casaca de Barrancas, pero esto no es cargo, según el Artículo 27. del mismo de Población, que así lo dispone, y en todo caso conviene estas Poblaciones hacia guacero Mayor, bajo de

La plena autoridad, si este fuese Cargo, debería imputarse así mismo la falta de providencia, se no hacen algiado estar Colonos en Ecuia, y Puertos Comarcinos, o en los Colegios de los Regulares de la Compañia, como dispone el fuero de Poblacion quando fueran allongues en las Colonias, para las mugeres, y niños, por que los hombres deben acudir a los Edificios, y dormitorios, como que trabajaban para si mismos.

Resta el quanto finto de los Remedios aplicados por el Virrey, y son los siguientes.

En Caxta de 1 de Mayo (n.º) mandó en lugar de un cho Caballero, de la Comarca en el Hospital General de la Santa de Simanes, no obstante que el medico y Cirujano le aseguran, que en temporadas era tan bueno el macho.

En Caxta de 1 de Mayo refirió aver dado algunas providencias para mejorar la Poblacion de Caraboneros, y añade en la misma que mandó sembrar algunas Cajas, pero no expusiera, que providencias tomó.

En Caxta de 25 de Mayo (n.º) expone aver mandado no se fabricasen las Casas, que estaban proyectadas en Arquiños. Encargando al Ingeniero Nade buscar otra altura, p.^a su situacion, y añade ha dado algunas Juercas a Españoles. Que mando suspender la Poblacion de Arquiños, hasta que el Ingeniero y Medico eligiesen sitio mas sano, y que despuso en Pizarillo de Paracamaras de Arquiños, que se fabricasen las Casas en el Centro de la Poblacion, y no se repartiesen.

Respectivamente, en cada fuente.

En Carta del mismo día (nº 7) refiere laon de cu-
-bierto, quaxa, o cinco Colonos Litterarios, y que uno de ellos, que
estaba enfermo, aljuro.

En Carta de 8 de Junio (nº 2) refiere el Sr. Visitador laon
omdiado de sacacabotes para examinar si ay mas protestan-
-tes, y añade que estario al Brio para impedir las Botache-
-tas, cuya providencia estaba ya acordada por el Consejo, y por
el Superintendente de las Abolaciones.

En Carta de 8 de Junio (nº 3) refiere de la Providencia
que tomó a cerca del Recato de Nra S.ª de la Concepcion su-
-esto en una de las Columnas de la fórmula, y mitiendote en
este particular el Fiscal, alo que de la dho en su lugar con
referencia al Mar de Antilla por Nyon.

En Carta de 11 de Junio (nº 13) expone laon reconocido
los Salda de Sadeke, para hacer el Camino de las Andalucias
a la Mancha, pero este particular no esta comprendido en
la Comision, ni en los expedientes particulares que cometio
el Consejo al Visitador en su auto de 18 de Abril.

En Carta de 11 de Junio (nº 16) refiere la providen-
-cia que tomó para que D. Joseph Lorenzo Sánchez que se
dena Vicario General de las Abolaciones, sea Vicario foraneo
de Cordoba, y Sevilla y administare la causa animaxum
lo que ya executaba en la Integoncia, y que este Vicario
foraneo cree el Fiscal debe tener mas facultades que las

comunes a la sexta clase, por que a quel termino dificultan los Reclamos a Sevilla y Cordoba, respectivamente.

En Carta de 29 de Junio (nº 25) refiere el Virrey q ha hecho varios reconocimientos de Valdes y Dehesa de las Yeguas en el territorio de Curva, sin duda para poner en disposicion de Resolverse los Expedientes particulares, aunque su Comision se limitaba solo a la Dehesa de Yeguas, sin otra extension, ni la Cedula de Vista se le da tampoco facultad para mudar de sitio, sin licencia, y aprobacion del Consejo, y asi se le podria oponer.

Por lo respectivo a la situacion de las Casas en las Huertas destinadas a los Colonos, no se detiene el Fiscal, por que de esta manifestado, ser asi conforme a la literal disposicion del articulo 7º del fuero de Poblacion.

Y por lo correspondiente a criar por los Colonos de losanos, o proterantes, y que ninguno quede en España que no sea verdaderamente Catolico, ha sido spñ el obsequio del Consejo, y se han tomado varias providencias cuando se sobre materia tan importante, con el mas exacto y escrupuloso cuidado.

La serie de Providencias que van citadas, dan bien a conocer el amplexo de las Poblaciones, y la poca importancia, con que se miran de acreditacion tan noble e importante Omprension.

El quinto particular de la Visita es, que el S.^{to} Visitador informe todas las Neglas que considere oportuno a la estabilidad de las Colonias.

Todas estas Neglas deben ser conformes al fuero de Poblacion acordado del Consejo, y a las ordenes del S.^{to} Conde Presidente, para que no se hagan innovaciones voluntarias en lo que no conviene a los tres objetos de la Visita.

Y aun estas Neglas debieran verse por el Superintendente D. Pablo de Olavide, pues como q. esta ordenado del S.^{to} Thomas con q. ha proyectado, y fundado las Poblaciones, seria muy arriesgado hacer alteraciones, que aunque propiciadas a la proxima Visita podrian traer inconvenientes, dictando la Prudencia que no debe torcerse la unidad del S.^{to} Thomas, sin oír al Auzil de él, y mediar los urgentes motivos de que se hizo cargo el S.^{to} Conde Presidente en su Carta de 23 de Mayo, que debe servir de norma en este expediente.

En estos terminos parece justo conceder al S.^{to} D.^{no} Pedro Valiente licencia para retirarse a su Plaza respectiva a tener ociosa su Visita, que al paro instruya a los Gobernadores Obispos de Cordova y de Taron de qualesquiera observaciones que tenga por convenientes hacer sobre el Panto Espiritual, aunque este debe ser

Cuidado de los mismos Prelados, y del Superintendente, y Subdelegados, sin que en quanto a límites de Diócesis haya que innovar, y solo podrá prerrogia el Consejo ciertos ordinarios quando sean promuevos los puntos de Poblacion, concurran ambos con sus Licencias.

Respecto a no resultar Carga al Superintendente, ni sus Subalternos, procede se les vertituya en su Plena autoridad y Jurisdiccion, haciendole asi presente a S. M.

Por lo que toca a las causas Comitadas al S. Valiente en Auto de la Real Cedula para su Substanciacion es correspondiente, que conformandose el Consejo con la propuesta de este Ministro de 22 de Junio, se le exponga de ellas, y cometan a la forsona de Integridad, zelo, y amor al servicio del Rey, que sea de la satisfaccion del Consejo, prohibiendole admita instancias nuevas, ni sobre Valdivia, ni que se ingiera en el gobierno de Poblaciones directas, ni indirectamente, para evitar disputas competenciales, y extorbor al Superintendente, y sus Delegados.

En quanto a la queja del Marques de Pénar, flos se podra mandar al S. Valiente remita los Autos formados en el asunto, sin innovar, ni impedirle

1787

El aprovechamiento que se le ha dado en la Dakeira
de Mochales por el Conde de la Oteguilla, previni-
-endole de ello al Alcalde Mayor de Eje, con orden
para que remita copia de los acuerdos de la Ciudad con-
tra las nuevas poblaciones, en esta Vicia, para el
Fiscal lo que proceda a sobreponer derechos, y Res-
pecto de la Soberania en aquella Ciudad. Madrid y
Julio 16 de 1769

1788

19.- " PEDRO DE MONTENGÓN AL SR. D. PABLO DE OLAVIDE" , Venecia 7 de
julio de 1775.

1789

Al Sr. Don Juan de Dios.

En la ocasión de ser conchada en esta
 guerra en el año 1789 de guerra y esta
 me, a merced infame de esta de la vir-
 tud humana, y de la justicia, y de la ley, no
 pude estar de acuerdo, o poder más, tanta
 y, afortunadamente, de la guerra, me quedé
 que fue del ejército de España de España, de la
 a una guerra de guerra, de la guerra, de la
 que guerra, y que, de la guerra, de la guerra,
 de la guerra, y de la guerra, de la guerra, de la guerra,
 guerra de la guerra, que guerra, de la guerra,
 en guerra, y en guerra, de la guerra, de la guerra,
 tal de guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra,
 como que fue de guerra, y de guerra, de la guerra,
 guerra de la guerra, que de guerra, en un guerra,
 por de guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra,
 guerra, que guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra,
 de la guerra, guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra,
 guerra de la guerra, guerra, de la guerra, de la guerra,
 guerra, y guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra,

El Sr. Don Juan de Dios.

Ex. 3601. 12

*Ed libro, quale
di lui nome è
Epitafio.
Xia. terra d'ormai
Cantone.*

*Tanto ante ad homines
Inventoribus istis, terra ingens
Abge d'istis fons,
Invenna valla, que admodum
Singulorum est.
Invenna d'istis, patre, omnia haec
Si eo que in istis anni
Vas ingenuum, cadidit, pote
De libro, i. d'istis anni,
Si en al terra d'istis, a la industria
Vas ante d'istis, i. mure,
Invenna d'istis, a la d'istis.
Sui remota collata,
Vas d'istis, i. mure,
Invenna, i. d'istis, i. mure,
Vas no ingenuum d'istis,
Conversus in velle, i. d'istis.*

49.360Y
m.12



[illegible]

T

et immortali memoria
per te ha. dabo te libenter obsequio,
ita emulandi te adiciat
ut quae fides a Dymanio Constantino
ut ad quae a. signanda
et huius fides dabo aia.
Sera prima modo
(O propter te quod sub indignum
O. noster i. d. ingratum,
ita te pater impudenter te ostendat
Una eterna memoria
O ad aequum tendit huius pater.
Propter te noster
O duno ad huius sub huius pater;
Non con tu pater.
Ut tu noster, qui tenet tu contrarium,
O tu noster cum
Non noster huius pater i. pater.
O duno ad huius pater
ut noster pater huius pater
ita aia. noster
O duno ad huius pater, noster i. d. aia.
O noster pater.
O noster pater noster noster.
O noster pater noster noster.

[illegible]

1795

20.- " REAL DECRETO DE ABOLICION DEL PUERO DE LAS NUEVAS POBLACIONES
DE SIERRA MORENA", MADRID 5 de marzo de 1835.

1796

22.-

Ministerio

de lo

INTERIOR

Su Magestad la REXINA Gobernadora se ha servido dirigirme con esta fecha el Real decreto siguiente:

Penetrada de la importancia de que se halle en armonía con el nuevo sistema administrativo del Reino el gobierno de las Nuevas Poblaciones de Sierra-Morena y de Andalucía, desapareciendo los privilegios que por tiempo limitado debieron sus colonos á la generosa munificencia de mi augusto Abuelo el Sr. D. Carlos III, de esclarecida memoria; deseosa de libertarlas de una tutela, quasi en los principios de su fundacion debió serles benéfica y aun precisa, es al presente incompatible con el órden establecido para el régimen de la Monarquía, de que hacen parte, y opuesta ademas á los progresos de su agricultura y de su industria, é íntimamente persuadida de que es justo y conveniente se suprima una legislación especial, que ora priva á los habitantes de cierto territorio de beneficios á que tienen igual derecho que los demas españoles, ora los redime de cargas y tributos, á que, como estos, debieran contribuir para el sostenimiento del Estado; vista la petición que me dirigió el Estamento de Procuradores del Reino sobre este mismo asunto en 26 de Diciembre del año anterior; oído el dictámen del Consejo Real en Secciones reunidas de Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda y lo Interior; y conformándome con el de mi Consejo de Ministros, he venido á nombre de mi excelsa Hija la REXINA Doña ISABEL II, en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda abolido el fuero de poblacion mandado observar por Real órdula de 5 de Julio de 1767, y suprimidas en su consecuencia la Intendencia de las Nuevas Poblaciones de Sierra-Morena, la Superintendencia de Almura-diell, la Subdelegacion de la Carlota, así como todos los demas empleos y Juzgados establecidos por aquella y posteriores disposiciones para la administracion y régimen especial de dichas colonias.

Art. 2.º Los pueblos, aldeas y caseríos que en la actualidad las componen, se agregarán á las provincias y partidos dentro de cuyos límites se hallen situados, y dependerán en lo sucesivo de sus respectivas autoridades civiles, económicas y judiciales.

Art. 3.º Delibiendo en virtud de las precedentes disposicio-

nes quedar sujetos los expresados pueblos á las reglas y leyes comunes que rigen en los demas de la Peninsula, lo estarán asimismo en adelante sus pobladores al sorteo para el Ejército y Milicia, á hogares y alojamientos, y á todas las demas cargas, contribuciones é impuestos que satisfacen los otros pueblos de los Partidos y Provincias á que fueren incorporados; cumpliéndose sin embargo religiosamente á los nuevos colonos las exenciones que por determinado número de años les aseguró la Real cédula de 5 de Julio de 1767, y hasta ahora no hubiesen concluido de disfrutar.

Art. 4.º Se declaran desvinculadas las suertes de tierra y de predios urbanos que posean los colonos, pudiendo estos disponer libremente de las que hubiesen adquirido y de las que adquirieran en lo sucesivo.

Art. 5.º Queda suprimido, y dejará de exigirse desde que se ponga en ejecucion el presente decreto, el canon ó censo de poblacion que pagaban á la Real Hacienda los mismos colonos, consolidándose en estos el pleno dominio de las fincas.

Art. 6.º El Gobierno dará la aplicacion que considere mas conveniente á los predios rústicos y urbanos que corresponden á la Real Hacienda en el territorio de las mismas poblaciones.

Art. 7.º En los pueblos que las componian se instalarán á la mayor brevedad los correspondientes Ayuntamientos, con arreglo en lo posible á lo prescrito en Reales decretos de 2 de Febrero y 10 de Noviembre de 1833, instruccion de 14 del mismo, y demas disposiciones generales vigentes sobre la materia; y mientras esto se verifica, los actuales Comandantes civiles ejercerán el cargo de Alcaldes pedáneos.

Art. 8.º Los Gobernadores civiles de Jaen, Córdoba y Sevilla formarán dentro del término de dos meses una memoria razonada y expresiva del estado en que se encuentren bajo todos aspectos los pueblos incorporados á sus respectivas provincias, y la elevarán á mi soberana consideracion por conducto del Ministerio de vuestro cargo, proponiendo en ella la proteccion especial que por tiempo determinado convenga concederles, siempre que no sea incompatible con los intereses de los demas; la demarcacion, deslinde y amojonamiento de los términos de cada poblacion; el señalamiento que haya de hacerse de los terrenos ó fincas que deba poseer como Propios, y de los que hayan de considerarse comunes ó de comun aprovechamiento, como dehesas boyales y otras, y todo lo demas que ocan conducente al servicio del Estado y al bien y prosperidad de los mismos pueblos.

Art. 9.º Por lo que hace á las asignaciones de los Ministros superiores ó inferiores de las iglesias parroquiales y auxiliares de las colonias, será su pago de cuenta de la Real Hacienda, mientras esta percibe los diezmos que integramente continuarán satisfaciendo los pobladores; y en cuanto á su reforma la tomará en consideracion, y Me propondrá lo que

entienda convenir la Junta encargada del arreglo del estado eclesiástico.

Art. 10. Para que no sufran extravío ni detrimento los papeles existentes en los archivos y demas dependencias de la extinguida Intendencia, se pondrán desde luego á cargo del Gobernador civil de Jaen, por serlo de la provincia en cuyo distrito se halla la capital de las Nuevas poblaciones, quien los tendrá á disposicion del Gobierno para el destino sucesivo que convenga darles.

Art. 11. Me reservo acordar por los respectivos Ministerios las providencias y medidas necesarias para la ejecucion de lo prevenido en las anteriores disposiciones, y hacer extensivos los beneficios de estas á cualesquiera otras poblaciones del Reino, que prévia la instruccion del oportuno expediente, resulte continúan gozando indebidamente de iguales ó semejantes fueros especiales, cuya supresion reclame la equidad y conveniencia pública.

Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario para su puntual cumplimiento en todas sus partes, comunicándolo á quienes corresponda. = Está rubricado de la Real mano.

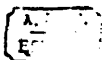
De orden de S. M. lo comunico á V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 5 de Marzo de 1835.

Diego Medrano.

1799

21.- " LUIS DE URBINA AL EXCMO. SR. PRINCIPE DE LA PAZ", Madrid novem-
bre de 1797.

1800



21.

Exmo. Señor

no es
mucha y se puede
a la vez al fin
poner el propio
en la guerra
Ha la ultima parte
fecha la primera a Do. el mismo

Suplico a V.E. se digne recibir
seis Exemplares del prim. tomo
de la obra intitulada El Evangelio
con tributo (que tanto aprecio
V.E.) y servirse de presentarlos
a S. S. M. M. y demas personas
Reales que juzgue por conveniente,
para que esta obra pueda extenderse
se baxo su M.ª. proteccion, y conseguir
el fin que deseamos en el Es-
tado, demostrando a todos los Pár-
tes del Rey las ventajas, y Felici-
dad que les proporciona el estudio, y la
practica de la Religion que es la que tan
verdaderamente ensena la sumision, y
obediencia a los soberanos.

N.º Señor que a V. E.
M.ª. Madrid de Nov. 2 de 1797
Exmo. Sr

Luis de Vitoria

Exmo. Sr. Principado de la Paz

1801

**22.- " LUIS DE URBINA AL EXCMO. SR. PRINCIPE DE LA PAZ", Madrid
9 de febrero de 1798.**

1802

22

al Excmo. Sr. D. Carlos
de España y de Indias
en su Real Audiencia de
Buenos Aires

Excmo. Sr.

Febrero 11 de 1802
que lo pida
fue según m. de

Habiendo obtenido de S. M. por medio
de J. B. el permiso para hacer imprimir en la
Ciudad de Valencia una obra á quien se ha da-
do el título del Evangelio en triunfo co-
mo consta en el Testimonio legalizado adjunto,
y viendo el fruto tan grande que ha producido
en la Nación la impresión del 1.^o tomo de esta
obra, que presente á S. M. En este tomi-
no con el 2.^o, y continuare con los demás has-
ta la conclusión de ella que el Autor, y To de-
seamos sea tan grata, como es justo y patrio-
tico el designio con que se ha escrito.

En el Público ha
tenido tal aceptación que apenas se publicó
se acabaron los dos mil ejemplares

1803

del 1.^{er} tomo, con sumo placer nuestro,
no pueyamos visto un testimonio de fide-
dad, y amor de toda la Nacion a la Religion,
y a los Soberanos, que es uno de los princi-
pales objetos que motivaron al Autor a este
trabajo. y afin de continuar su impresion
para llenar el deseo con que el Publico la
busca, y precaver que por strapante se
reimprimen: Acudo a la Justificacion de
J. E. para que se sirva obtenerme de la
R.^a bondad de S. M. el Privilegio con-
clusivo que se acostumbra por diez
años a mi nombre con la calidad
de poder ceder lo, o traspasar lo se-
gun convenga a las intenciones de
el Autor, sin que nadie pueda
reimprimir esta obra bajo las pe-
nas que las Leyes tienen esta-

1804

Hecho.



Puerto Rico gub. N.º 6.

M.º de Madrid 3 de Febrero
de 1798

Ex.º S.º

Superior
Jm

Ex.º S.º Principe de la Paz

1805

23.. " LISTA DE LAS OBRAS DRAMÁTICA TRADUCIDAS AL CASTELLANO POR
PABLO DE OLAVIDE Y SUS AMIGOS", s.f., s.l. .

1806

257

El Sr. Marques de Simaldi con deseo de que en los Theatros de Madrid se representasen Tragedias y Comedias traducidas al frances y representadas en los Sitios R.^{os} todo con el fin de mejorar la representacion, inquirió al Corregidor de Madrid la embarsa de estas obras.

El Corregidor comunicó esta expedio al Sr. Conde de Aranda, el qual previno al Corregidor decir al Sr. Marques las gracias y contestarle a su oficio.

Envió en estos terminos el Corregidor al Sr. Marques, el qual le dirigió las Comedias y Tragedias Susano - Patina - Tigardo - Lucas - do y Simplicia - Fedra - Eugenia - Lina - Mesoppe - Iphigenia - y Almisa.

El Corregidor entregó a D.^o Luis Reynaud todas estas obras para que las fuese enviando con los Comediantes de Madrid, y quando en quando se representasen en sus Theatros, como con efecto así se ha hecho con la Almisa que se representara con la Tragedia que actualmente se representa.

Es notorio que el Sr. Fernando 6.^o dió ordenes para que en los Theatros no se representen Comedias, ni Tragedias alguna que no esté aprobada por el P.^o de la Real Academia, y esta misma orden la ha Repetido más de una vez, y en su consecuencia aprobó la Almisa, y hasta ahora no se le ha debido a su censura de las Comedias por el Sr. Marques de Simaldi, que ésta y la de Tigardo la qual viene en vopos.

El P.^o de la Real Academia ha aprobado las Tragedias el Mirango y las Conversaciones, Laymusa compuesta por D.^o Candido Juan de Argüelles, y la segunda por D.^o Joseph Cadalso.

1807

<u>Titulos</u>	<u>Autores</u>	<u>Traductores</u>
x <i>Custavo</i>	Piron	D. ^o Mig. ^l Maesón
x <i>Casandro y Olimpia</i>	Voltaire	D. ^o Pablo Olavide
+ <i>Fedra</i>	Racine	Olavide
x <i>Iphigenia</i>	Racine	Jove-llanos
+ <i>Lina</i>	Le Mierre	Olavide
x <i>Merope</i>	Maffei	Olavide
x <i>Clmira</i> per Dubeloy		Olavide
<i>Hypermnestra</i>		
<i>Mitridates</i> per Racine		
<i>Bayaceto</i>	Racine	
x <i>Eugenia</i>	Beaumarchais	Reynaud
<i>Witing</i> pr.		
<i>Alcega</i> pr.		
<i>Circariano</i> pr.	D. ^o Joseph Cadalso, Cap. ^o de la Vall.	
x <i>El Jugador</i>	Pegnard	Olavide
<i>La Escocesa</i> per Voltaire		
x <i>La Paulina</i>	Mad. ^a Grafigni	D. ^a Engracia Olav.
<i>La Zaida</i> per...	Voltaire	
<i>El Richinero</i> pr.		



BIBLIOTECA